

La Sociedad

SERIE 1.

NÚM. 1

SANTIAGO DE CHILE, 28 DE NOVIEMBRE DE 1897.



Año I - Núm. 5

Septiembre de 1903

DIRECTOR:

MANUEL GÁLVEZ (hijo)

REDACTOR:

EMILIO ORTIZ GROGNET



Dirección y Administración
FLORIDA, 339

REVISTA AZUL

TOMO II.

MÉXICO, 30 DE DICIEMBRE DE 1894.

NÚM. 9.



AÑO I-NUM. 20

BUENOS AIRES

NOVIEMBRE 17 DE 1878

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION TAMBO 241

LA MONTAÑA

DIRIGIDA

UN AÑO . . . \$ 1.000

SE SEMESTRE . . . \$ 500

PERIÓDICO SOCIALISTA REVOLUCIONARIO

APARECE EL 1º Y EL 15 DE CADA MES.

DIRÍJASE LA CORRESPONDENCIA: LA MONTAÑA, CASTILLA, CORREO 1837, B.O. A.V.

UN AÑO . . . \$ 1.000

SE SEMESTRE . . . \$ 500

PERIÓDICO SOCIALISTA REVOLUCIONARIO

APARECE EL 1º Y EL 15 DE CADA MES.

DIRÍJASE LA CORRESPONDENCIA: LA MONTAÑA, CASTILLA, CORREO 1837, B.O. A.V.

Año I Salto, Noviembre 6 de 1899 N.º 1

REVISTA DEL SALTO

SEMANARIO DE LITERATURA Y CIENCIAS SOCIALES

Aparece los lunes y cada cuatro números constituyen un mes de suscripción.

EL MODERNISMO

LITERATURA Y ARTE

REVISTA NACIONAL DE LITERATURA Y CIENCIAS SOCIALES

Número 1

Montevideo, 5 de Marzo de 1895

LA REVISTA ESPIRITISTA

TOMO I.

VALPARAISO, MARZO DE 1887.

N.º 1.

PERÚ

EL IRIS.

REVISTA MENSUAL DE LITERATURA Y CIENCIAS.

DIRECTOR--VICENTE H. DELGADO.

OM. I.

LIMA, ENERO 1º DE 1894.

NUM.

Julio 15 1892.



REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA.

DIRECTOR:

ALFREDO ZAYAS.

AÑO II

NUM. 13

Robert Jay Glickman

Fin del siglo:

*Retrato de Hispanoamérica
en la época modernista*



Canadian Academy of the Arts

1999



Copyright © 1999 Canadian Academy of the Arts
571 Bedford Park Avenue
Toronto, Canada M5M 1K4

Reservados todos los derechos.

Prohibida la reproducción parcial o total sin la autorización escrita de la Editorial.

Canadian Cataloguing in Publication Data

Fin del siglo : retrato de Hispanoamérica en la época modernista

Works originally published in Spanish American periodicals between 1875 and 1910.

Includes bibliographical references and index.

ISBN 0-921907-07-9

1. Latin America — Civilization. I. Glickman, Robert Jay, 1928- .

F1414.F56 1999

980.03'1

C99-931876-4

Cubierta: Marcelo Pazán Printed in Canada Impreso en Canadá
University of Toronto Press, 5201 Dufferin Street, Toronto, ON M3H5T8



A
los que
nos prepararon
el camino

Introducción

Advertencia	1
Las revistas de la época modernista	2
Apoteosis de la ciencia	4
Economía	17
Política	21
Educación	24
Literatura	29
Lengua	34
Vida diaria	39
Ambiente espiritual	46

Fin del Siglo

Revista antológica: 1875-1910	51
-------------------------------	----

Indices

Indice de temas y nombres	350
Indice de publicaciones periódicas representadas	365
Indice bibliográfico	366

Agradecimientos

Deseo empezar expresando mi más profundo agradecimiento a ese selecto grupo de especialistas — los bibliotecarios — que, durante más de treinta años, hicieron posible que encontrara los materiales que se incluyen en este libro. Entre ellos, se destacan en particular la doctora Cecilia Hernández de Mendoza del Instituto Caro y Cuervo, quien me facilitó mucho del material colombiano que aparece en *Fin del Siglo*; la doctora Nuria Gregori Torada, Directora del Instituto de Literatura y Lingüística de Cuba, quien me proporcionó una copia del único ejemplar en existencia del artículo ilustrado "El gimnasio en la casa", que publicó José Martí en *La América* en 1883; la señora Martha Fernández de López, Jefa Institucional de la Biblioteca Nacional del Perú, quien me solucionó problemas bibliográficos de gran importancia en la última etapa de este proyecto, y las señoritas Jane Lynch, Mary McTavish, Maureen Morin y Felicity Pickup, que me hicieron tan agradables, a la vez que provechosas, mis investigaciones en la Biblioteca Robarts de la Universidad de Toronto.

En el transcurso de este proyecto, también tuve la suerte de trabajar con varios ayudantes extraordinariamente competentes. Tres sobresalen por el tiempo y la energía que dedicaron al proyecto y por la calidad de sus contribuciones: Linda Nurm de Raimondo, quien catalogó con ejemplar exactitud las miles de páginas que me vi obligado a analizar, y Marjan Tabatabai y Judy Wu, quienes, con excepcional esmero, transcribieron los textos que decidí incluir en *Fin del Siglo*.

Varias personas, todas de extensos conocimientos y profunda sensibilidad en su campo de especialización, leyeron mi Introducción e hicieron observaciones que la mejoraron notablemente. Ellas son el doctor Hugo de Marinis y la señorita Rosario Gómez de la Universidad de Toronto, los profesores José Escobar y Anita Iscove de la York University, la profesora Cathy L. Jrade, Jefa del Departamento de Español y Portugués de la Vanderbilt University, el perspicaz lexicógrafo profesor Hermes Martínez y el doctor Ivan A. Schulman, profesor emérito de la Universidad de Illinois, viejo amigo y sagaz consejero.

Dos colegas no sólo me ofrecieron consejos indispensables en la redacción de mi Introducción, sino que examinaron con enorme cuidado las complejidades de la parte antológica del libro, ayudándome así a corregir errores antes de entregar a la imprenta la obra final. Me refiero al profesor Alan M. Gordon de la Universidad de Toronto y al profesor José Nemesio Martínez de la McMaster University. Para ellos, un abrazo especial.

Quiero mencionar también los nombres de tres técnicos de la University of Toronto Press por su papel esencial en la producción de esta obra: Tom Kerby, Gerente de Imprenta; Patrick Davin, quien, con la ayuda de un *scanner* prestado por *The Brantford Expositor*, me hizo utilizable una cantidad enorme de gráficos microfilmados en Hispanoamérica, y el concienzudísimo Operador Marco Luciani.

Y para concluir, extendiendo mi más sincera gratitud a los directores de la Fundación Lampadia por su generosa subvención para la publicación de este libro.

R. J. G.

Introducción

Advertencia

Parece que la humanidad, asustada con sus propios adelantos, quisiera echar una mirada retrospectiva para medir la distancia que ha recorrido; o bien, que cansada de la rapidez con la cual marcha hoy, se detiene un momento para saborear los encantos que la calma y sosiego de otros tiempos hicieron disfrutar a las generaciones que ya se consumieron con los siglos.

Papel Periódico Ilustrado,
20 de mayo de 1882

Estimado lector:

En este libro le presento mi retrato de Hispanoamérica en la época modernista. Esta nace por el año 1875, llega a su apogeo unos veinte años más tarde y pierde vigor en el segundo lustro del siglo xx.

“Modernista” era el adjetivo que se empleaba durante esos años para señalar la nueva sensibilidad formada en América como consecuencia de los grandes cambios que habían afectado todos los aspectos de la vida humana durante el siglo xix y que seguían transformándola radicalmente entre 1875 y 1910. “Modernista” también era el término que se usaba para designar a los miembros de la generación finisecular y sus innovadoras expresiones artístico-literarias.

Después de examinar miles de páginas en publicaciones periódicas y libros modernistas durante más de treinta años, y de fotocopiar más de 5.000 de esas páginas, seleccioné casi 600 piezas representativas de la época. Con ellas he pintado un retrato de la vida en Hispanoamérica en ese tiempo. Como usted verá, mi retrato tiene la forma de una revista antológica y lleva como título *Fin del Siglo*.

El material incluido en *Fin del Siglo* proviene de ciento once publicaciones periódicas y, en unas pocas instancias, de libros o folletos coetáneos. Consiste en noticias, artículos informativos, ensayos, editoriales, piezas literarias, reseñas, tesis universitarias, partituras, anuncios y gráficos. Todo esto está dispuesto en 36 números de 8 páginas cada uno, y un número — el último — de 10.

Debajo del rótulo *Fin del Siglo* aparece el número del ejemplar y el año o los años cuando se publicó su contenido.

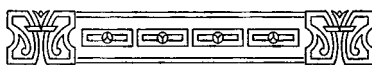
Cada pieza lleva entre corchetes un código identificador, e.g. {185}. La función de ese código es ayudarle a hallar rápidamente cualquier pieza mencionada en esta introducción o en los índices impresos al final del libro.

He modificado casi todo el material en alguna forma. He cambiado el formato de la mayoría de los artículos para que quepan en las columnas de *Fin del Siglo*. En muchos casos, he reducido el texto, eliminando lo superfluo y conservando lo esencial; he corregido obvios errores ortográficos; he insertado o quitado signos de puntuación para facilitar la lectura, y, con excepción de los artículos impresos originariamente con la *ortografía racional* de los reformadores chilenos y de ciertos avisos copiados directamente del original por *scammer*, he normalizado la ortografía. Puesto que un gran número de mis fuentes estaban en muy malas condiciones, también he retocado muchos de los gráficos. Este ha sido un trabajo delicadísimo de cirugía reconstructiva.

Entre los gráficos, se encuentran una variedad de marcos, frisos, cabeceras de columna y adornos tipográficos. Los he usado sólo en números contemporáneos con el año de publicación de la obra en que los hallé por primera vez, o posteriores a ese año. He modificado muchos de los gráficos, cambiando su tamaño o función, o poniéndolos en combinación con otros gráficos o elementos textuales para satisfacer los requisitos de alguna situación específica (e.g., la necesidad de crear un marco apropiado para la presentación de una figura célebre: Rubén Darío {329}; Porfirio Díaz {490}).

En *Fin del Siglo* he utilizado dos tipos de letra: *goudy* para los números anteriores a 1900 y, como reflejo de la entrada a una época menos idealista y más práctica, *palatino* para los números posteriores a esa fecha. Lo que decidí no cambiar con la llegada de 1900, sin embargo, fue el título de la revista, dado que, a mi parecer, el siglo xix no terminó fundamentalmente sino hasta después de 1910.

Como en el caso de cualquier retrato, usted se verá atraído por algunos rasgos específicos. Naturalmente, fijará su atención primero en esos rasgos y dejará los demás para otra ocasión — o, posiblemente, para ese soñado futuro que tiende a eludirnos siempre. Esto no me aqueja, porque la receptividad de cada uno de nosotros es de incontrovertible valor.



Las revistas de la época modernista

Nacen y mueren en la sombra y en el silencio.
Su vida es endeble y efímera.

Aun las que más vigorosas y robustas parecían,
se apagan lentamente y desaparecen, sin que nadie,
al siguiente día, se acuerde de que existieron.

Chile Moderno, julio de 1903

El periodismo tiene tres formas básicas: el diario, el periódico y la revista. La prensa periódica se desarrolló rápidamente en el siglo XIX y “para difundir los conocimientos y extender el radio de la civilización” {369}, floreció en sus tres manifestaciones en toda Hispanoamérica durante la época modernista. Un escritor contemporáneo afirmaba que “jamás tienen los pueblos demasiada prensa, como el hombre nunca piensa demasiado” {132}. Sin embargo, no estaba de acuerdo con esa afirmación José Enrique Rodó, guía espiritual de toda una generación de jóvenes a principios de nuestro siglo. Parodiando a Sarmiento en *Civilización y barbarie*, el pensador uruguayo afirmó que “El mal que aqueja al periodismo moderno es la extensión”. Rodó atribuyó este fenómeno al desenvolvimiento de los grandes centros urbanos, la expansión de la comunicación internacional y la subida del nivel medio de cultura, lo cual hacía más exigente al público lector.

Se puede apreciar el extraordinario crecimiento de la prensa periódica en el siglo XIX leyendo los datos estadísticos que publicó el *Papel Periódico Ilustrado* de Bogotá el 12 de mayo de 1882 {064}. Aunque los datos suministrados por esa revista se refieren a los Estados Unidos, nuestras investigaciones sugieren que hubo un desarrollo proporcional en Hispanoamérica. Lógico, no sólo porque fueron extraordinarios los adelantos que se llevaron a cabo en materia de tipografía mecánica — el linotipo, el tipógrafo, el monotipo, el grafotipo, el electro-tipógrafo, el dyotipo, el simplex, el empire, el rototipo {561} — sino también porque hubo una expansión descomunal en la capacidad del hombre de transmitir información de una parte del mundo a otra, incorporéamente mediante el telégrafo, el cable submarino, el teléfono y la radio, y materialmente mediante el buque a vapor, el ferrocarril y el automóvil. El volumen era realmente asombroso: por ejemplo, las prensas de periódicos más modernas que se utilizaban en los grandes centros urbanos de Occidente eran capaces de tirar setenta mil ejemplares por hora, y en el caso del *World* de Nueva York, de mantener una circulación de 400.000 ejemplares al día.

Todo encontraba cabida no sólo en los periódicos que se publicaron en Hispanoamérica entre 1875 y 1910, sino también en las revistas: noticias, opiniones, obras literarias, grá-

ficos y avisos — avisos para todo tipo de producto, desde las máquinas de coser Singer {088} y las pólizas de la *New York Life* {249} hasta el Té Mandarín de Horniman {507} y el café “Private Estate” del general Porfirio Díaz, Presidente de México {491}.

La libertad era un ideal de suma importancia durante la época modernista {012} — para algunos, libertad en todo: libertad hasta la anarquía. En ese clima general de liberalismo, los editores de revistas estaban convencidos de que la imprenta también debía ser libre, porque “si los pueblos no tienen voz, apelan a sus brazos” {207}. Y aunque la mayoría de los editores tenían programas más o menos específicos, algunos insistían en que defendían la causa de la libertad hasta tal punto que su publicación no tenía ni dogmas ni cánones especiales {535}.

Como parte del liberalismo de la época, las revistas ofrecían a sus lectores materiales locales, regionales, nacionales e internacionales sobre una gran variedad de temas; materiales inéditos o publicados anteriormente en otro sitio, y, en algunos casos, materiales impresos sin apearse a las normas ortográficas del país {535}. Se puede formar una idea de la gran diversidad de fuentes que se usaban examinando las listas de publicaciones con las que sostenían canje algunas de las revistas que están representadas en este libro (e.g., 129, 525).

Cada una de las revistas tenía una personalidad singular. Esta se derivaba de los valores de sus directores y del tipo de lector, suscriptor, patrocinador y anunciador que trataban de atraer. En gran parte, estos factores determinaban los objetivos de las revistas. Algunas tenían programas estrechamente enfocados: e.g., “emprender una cruzada contra el positivismo”, como dijo Enrique Nercasseau Moran en *La Revista de Valparaíso* (tomo 1, no. 1, 1873, p. 23) o “estimular nuestro gusto literario... con finos y bien aderezados manjares” {090}. Otras veían en la prensa periódica múltiples posibilidades: e.g., “pulsar el sentimiento público, condensar la opinión de los pueblos, cristalizar el sentimiento nacional, educar las masas, guiar a los gobiernos, fomentar el imperio de la ley, secundar la moral, abrir cauces a la civilización, ensanchar las vías del progreso y trabajar incesantemente por el bienestar del hombre y por el engrandecimiento de la humanidad” {132}. Pero fueran lo que fueran sus objetivos, es obvio que, tomados en conjunto, las revistas reflejaban los sentimientos, valores e inclinaciones del público lector, y, a veces, aun lograron cambiar a ese público, hasta cierto punto, intelectual y moralmente.

Los directores de las revistas sabían que vivían en una época materialista. A pesar de esto, tenían por cierto que las armas intelectuales habían derrotado las armas materiales, que la fuerza inteligente había conquistado la fuerza bruta, que el alma había triunfado sobre el cuerpo y que, con todo su po-

der, la Ciencia no estaba destinada a superar a la Iglesia. Aunque había publicaciones abiertamente partidarias — e.g., *La Revista Católica* de Chile (1893) y *La Montaña* de la Argentina (1897) — en su mayoría, las revistas que sirvieron de base para este libro eran poco religiosas o políticas.

Ser director de una revista no era cosa fácil. En efecto, al leer el material incluido en *Fin del Siglo*, encontramos quejas acerca de una diversidad de problemas. Los siguientes figuraban entre los problemas que los directores de las revistas tuvieron que enfrentar: retrasos en la publicación causados por la guerra {032}; ataques físicos que se lanzaban contra algunos editores para “coartar su independencia” {109}; el secuestro de números completos porque el gobierno y sus partidarios se sentían amenazados por la difusión de ciertas ideas {364}; la *protección* gubernamental en forma de una suscripción oficial, la cual disuadía a los redactores de llevar a cabo su tarea concienzuda y esmeradamente {055}; la falta de materiales de primera calidad porque los escritores más reputados andaban distraídos por la política {090}; la reproducción de composiciones sin mencionar su procedencia ni el nombre de sus autores {393}; el rechazo por parte de los críticos de todo lo que no cabía en los moldes tradicionales {473}, y la reticencia de los capitalistas, dueños de establecimientos industriales y comerciantes hispanoamericanos de financiar publicaciones de circulación limitada.

Además de esto, los directores se quejaban del poco interés que tenía el público en cualquier tipo de lectura; la desgana de los lectores de pagar una suscripción {092}, y la insistencia del público en ver incluidos un número suficiente de atractivos, “esas curiosidades que encierran o despiertan una malicia, un canto a cualquier bella, una intriga local” {473}.

Los periodistas también se quejaban: “El periodista tiene que luchar, trabajar y forcejear constantemente” {132} sin retribución adecuada {055}; debe saberlo todo, sin tener tiempo para “abrir un libro o consultar un diccionario” {273}; se ve obligado a despojarse de su propia personalidad, como si fuera actor, y desempeñar cualquier papel que se le exija, “convirtiéndose en republicano si es monárquico, en libre pensador, si es católico, en anarquista, si es conservador”, y “a cambio de esto”, según Julián del Casal, “¿cómo se aprende a cortejar la opinión pública, cómo a aniquilar las ideas propias, cómo a descuidar el pulimento de la frase, cómo a expresar lo primero que se ocurra y cómo a aceptar el gusto de los demás!” (*La Habana Elegante*, 30 abr 1893, p. 272); y si esto no fuera

bastante, debe hacer el trabajo de todos los especialistas que participan en la producción de la revista, aun supliendo al pensista “y a veces . . . hasta al lector” {484}.

La mayoría de los directores, colaboradores y lectores eran hombres, pero las mujeres también desempeñaban un rol en el periodismo. Algunas fundaban revistas. Entre ellas se encuentra Rosario Orrego de Uribe, quien dio vida a la *Revista de Valparaíso* en 1873. Otras no sólo fundaban revistas, sino que dirigían y colaboraban activamente en varias. En esta categoría cae la dinámica Clorinda Matto de Turner {185}, directora de *El Recreo del Cuzco* (1876), *La Bolsa* de Arequipa (1884-85) y *El Perú Ilustrado* (1889-91), y fundadora en Buenos Aires de *El Búcaro Americano* (1896-1908).

En contraste con los hombres, las mujeres tenían muchas limitaciones en cuanto a las actividades que podían desempeñar. Sin embargo, como se indica en *Vestales del Templo Azul: notas sobre el feminismo en la época modernista*, poco a poco se les abrían las puertas del periodismo. Entre las colaboradoras más conocidas figuraban Carolina Freire de Jaimes, Mercedes Cabello de Carbonera, Amalia Puga de Losada y Zoila Aurora Cáceres.

Aunque la mayoría de las revistas se dirigían al hombre en cuanto a contenido, también ofrecían materiales de interés al *bello sexo*. En ellas, por ejemplo, se hallaban artículos, obras literarias, anuncios e ilustraciones que versaban sobre los anhelos de la mujer moderna, las modas, la higiene personal, la salud de la familia y los pasatiempos. Todo esto y más se encuentra en las hojas de *Fin del Siglo*.

Si cada una de nuestras revistas manifestaba una personalidad singular, las más tenían en común una característica fundamental: eran efímeras. Varias son las explicaciones de este fenómeno. Eran responsables en diferente grado los dirigentes de la sociedad, los editores, los escritores, los lectores y los anunciantes, porque no lograban adaptarse lo suficiente o lo suficientemente rápido a las exigencias de la vida moderna. No obstante, es indudable el valor del servicio que prestaban esas revistas. Reuniendo lo instructivo y lo agradable, ponían al alcance de escritores y artistas nacionales de ambos sexos el más poderoso vehículo comunicativo que existía en la época; daban a conocer a su público las más celebradas figuras de América, Europa y el mundo entero; informaban acerca de las cuestiones más palpitantes del período, y así, en mayor o menor grado, estimulaban el progreso intelectual y moral de sus lectores.



Apoteosis de la Ciencia

La ciencia transfundida en un Proteo
se alzará victoriosa en todas partes,
y será la razón en cada templo
la que dé al orbe de moral ejemplo.

Dalmiro

El Correo del Perú, 11 de abril de 1875

De todos los temas que captaban el interés del lector hispanoamericano a fines del siglo XIX, el que más sobresalía era el de la ciencia, máximo liberador del género humano. Antes del desarrollo de la ciencia, la humanidad vivía en un perpetuo estado de miedo porque no entendía las leyes del cosmos. La ciencia le liberó del terror que provenía del oscurantismo y le ofreció la esperanza de poder dominar el universo entero en un futuro no demasiado lejos {020}.

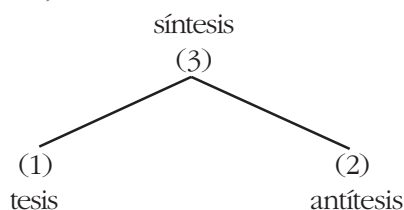
Todo parecía estar al alcance del hombre de ciencia: el científico “arranca al mundo de lo infinitamente pequeño sus arcanos, como arranca al mundo de los astros el secreto de su soberana grandeza” {201}, y ante el tenaz escrutinio del científico, todo lo que se encontraba entre esos dos extremos también revelaba sus misterios.

A través de los siglos, la ciencia y la fe se hallaban en oposición. Acordémonos, por ejemplo, de Galileo y la Inquisición. Y aunque era cierto que, en el siglo XIX, muchos paladines de la ciencia no podían “hablar de su diosa sin lanzar blasfemias y protestas contra las sublimes verdades de la Religión” {368}, también constaba que los defensores de la fe seguían hablando pestes de la ciencia. En gran parte, esto se explica por la rápida difusión, después de 1859, de la teoría de Darwin acerca del origen de las especies, una teoría que chocaba directamente con la explicación presentada en el Antiguo Testamento y aceptada incondicionalmente durante miles de años a través del mundo judeocristiano.

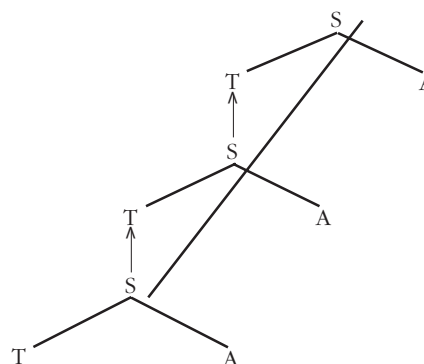
Uno de los atractivos principales de la teoría evolucionista de Darwin era la afirmación de que había en la vida un movimiento irrefrenable desde sencillos estados inferiores hasta complejos estados superiores, con la sugerencia de que habría una meta final que todos anhelaban: la perfección. La idea de una ascensión en línea oblicua desde abajo hacia arriba y hasta la perfección ganó gran favor en las últimas décadas del siglo XIX y produjo sugestivos comentarios a favor de Darwin y en contra de la Biblia. De éstos se destaca la afirmación de Eduardo de la Barra que es preferible “partir de un punto oscuro [el mono] / e ir ascendiendo en luminosa escala” que no ser “de un Adán perfecto / la decadente, envilecida casta” {154}.

Pero la época modernista no era un período sólo de polos opuestos — lo bueno y lo malo, lo blanco y lo negro, la luz y la sombra — sino un período de concesiones recíprocas y armonía entre elementos aparentemente contrarios. Ahora, por ejemplo, aparecían afirmaciones como la siguiente: “Nada más racional que la armonía entre la ciencia y la fe” {368}. Tampoco debemos olvidar que, en 1879, Mary Baker Eddy organizó una religión nueva, la Ciencia Cristiana, y, en 1892, estableció en Boston la Primera Iglesia de Cristo Científico.

En gran parte, este cambio se debía a una extensa aceptación de la filosofía dialéctica de Hegel. Gracias a ella, ya no se podía verlo todo en términos bipartitas (*tesis - antítesis*); ahora la realidad adquiriría una tercera dimensión: (*tesis - antítesis - síntesis*).



El reconocimiento de esta tercera dimensión causó una transformación radical en el concepto del progreso: esto ya no se concebía como un proceso horizontal en el espacio o en el tiempo (atrás |——> adelante; antes |——> después), sino como un proceso de elevación desde *atrás y abajo* hacia *adelante y arriba*. Es decir, que a principios del siglo XIX sólo se avanzaba; ahora se avanzaba *subiendo*:



Este modo de ver el mundo produjo una variedad de resultados interesantes en varios campos. En la poesía hispanoamericana, por ejemplo, empezaron a aparecer con frecuencia *trípticos* (e.g., los “Sonetos americanos” de Rubén Darío, el “Tríptico heroico” de José Santos Chocano), imágenes de *montes* (e.g., “La parábola del monte” de Guillermo Valencia) y, entre las diversas estrofas o secciones de los poemas, *tres asteriscos en forma de triángulo* (***) en lugar de la pequeña raya centrada (—) o el asterisco simple (*) que se usaban antes.

Pero volvamos a la ciencia.

Dado que “todas las ciencias están íntimamente relacionadas entre sí, sucede que en su ancho campo se desarrollan constantemente nuevas fases” {486}. Tantas fases, en efecto, que el Instituto Smithsonian de Washington decidió compilar un directorio universal de hombres de ciencia para poner fin al aislamiento en que muchos trabajaban y así facilitar la diseminación de información sobre las últimas novedades. Una de las organizaciones hispanoamericanas que participó en esa empresa fue la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales de Bogotá {095}. Según la prensa periódica de fines del siglo, sin embargo, parece que, con pocas excepciones, los hombres de ciencia en Hispanoamérica no abrían nuevos horizontes, sino que seguían siendo observadores de la escena científica y tecnológica mundial e importadores de descubrimientos que se hacían principalmente en Europa y Norteamérica.

La ciencia no es un campo unitario, sino una red compuesta de muchos hilos interrelacionados. Todos los hilos interesaban a los investigadores e intelectuales hispanoamericanos. He aquí algunos que tuvieron una resonancia especial en la época modernista.

Transporte

Navegación acuática

El buque a vapor. Los grandes avances en el transporte empezaron con la invención del buque a vapor a principios del siglo XIX. Como en épocas anteriores, en Hispanoamérica el barco siguió siendo el vehículo esencial para la importación y exportación de mercancía, gente, información, arte y diversiones. Pero puesto que para fines del siglo habían aumentado notablemente su velocidad, su tamaño, su durabilidad y las demandas para su uso, el barco tenía un impacto mucho mayor que antes: permitió que América se vinculase rápida y estrechamente con todas partes del mundo. La prensa periódica es una rica fuente de datos acerca del barco en la época modernista: sus características físicas {187, 572}, la diversidad de sus usos {158, 299, 321, 433, 573} y su rol en el sueño que tenían los hispanoamericanos para gozar de los beneficios del progreso.

“El rápido desarrollo de los grandes intereses comerciales y agrícolas en los territorios situados en el declive del Pacífico” {189} y el descubrimiento de oro en California en 1849 inspiraron la construcción del Canal de Suez {078, 079, 106} y estimularon esfuerzos para crear una vía interoceánica a través de Centroamérica — o por Nicaragua {189} o por Panamá {106} — dando así a todas las naciones la posibilidad de circunnavegar el mundo sin obstáculo

alguno. Aunque Fernando de Lesseps, el héroe de Suez, fracasó en su proyecto centroamericano, la Guerra Hispanoamericana y los crecientes intereses de los Estados Unidos en el Pacífico ejercieron sobre esta nación una influencia poderosa para resolver los problemas tecnológicos y sanitarios que habían paralizado el proyecto francés y realzar el sueño de atravesar el Istmo con un canal. El trabajo empezó en 1904 y se completó en 1914.

Locomoción terrestre

El ferrocarril. El movimiento por tierra también experimentó cambios radicales en el siglo XIX. El ferrocarril fue la invención que tuvo el mayor impacto de todas. Esta maravilla tecnológica fue introducida en Inglaterra en 1814, y en poco tiempo conquistó el globo. Para 1855, una vía férrea ya cruzaba el Istmo de Panamá {049, 060}. Para 1869, otra conectaba las dos costas de Norteamérica. Para la última década del siglo, se construía la línea transiberiana que vincularía a Rusia con los países de Asia. La construcción de esta ruta, en particular, representaba un gasto enorme, pero tal inversión se vio justificada “por las considerables ventajas que para el comercio de Europa con el Extremo Oriente ha de reportar” {301}: iba a reducir a 20 días la travesía de Londres a Shanghai — una travesía que antes duraba 48 días. Estas líneas prometían una verdadera revolución en el comercio mundial y, según ciertos autores, una transformación radical en los valores de todos {“Futura” 364}.

Lamentablemente, hubo un gran número de accidentes en las vías férreas. Por ejemplo, en 1857, el primer ferrocarril argentino “lanzó sus acciones con mal éxito” {549}: el tren descarriló en su viaje inaugural y resultaron heridos algunos de los distinguidos miembros de la sociedad constructora. Este no fue un suceso aislado. Al contrario, parece que al paso de los años hubo un notable aumento en el número de siniestros ferroviarios en todas partes. Un informe publicado en 1891 ilustra la gravedad de este problema. Reza así: “[E]s lo cierto que van adquiriendo espantoso incremento las desgracias y accidentes en los ferrocarriles y que pronto será necesario hacer testamento antes de emprender un viaje por tales vías . . . en 72 días ocurrieron 65 accidentes en las líneas férreas de Europa y América; perdieron la existencia 256 personas, y sufrieron heridas más o menos graves 971” {203}.

En parte por la frecuencia de los siniestros ferroviarios que tenían lugar en las ciudades, se decidió convertir ciertas líneas en vías elevadas o, en el caso de proyectos nuevos, construir líneas elevadas desde el principio. Este fue el plan en ciudades como Valparaíso y Buenos Aires. Aunque la conveniencia de esta decisión era obvia, los planea-

dores confesaron que ignoraban “los inconvenientes que la realización de ese pensamiento puede encontrar práctica o económicamente” {080}. El diseño que se hizo para la capital argentina {151} sugiere que habría habido por lo menos tres inconvenientes para los que vivían junto a la vía: más ruido, más vibraciones y una continua invasión de su vida privada.

Una solución a este problema se detalla en un artículo publicado el 22 de diciembre de 1890. En él, hay una descripción del ferrocarril eléctrico *The City and South London*, una vía subterránea que prometía producir una revolución en los medios de viajar en Londres. Según el autor: “El pasajero bajará en un accesor, será llevado a su destino por un motor eléctrico y subirá a ver la luz otra vez en un accesor . . . Perforar tres millas de arcilla mezclada con piedras, 50 pies debajo la superficie, es una obra sorprendente” {184}. Con la realización de este proyecto, el ferrocarril ya corría en tres niveles: a ras de tierra, sobre columnas a varios metros encima de la tierra y en túneles cavados debajo de la superficie.

El monocarril. Más tarde habría invenciones adicionales diseñadas para perfeccionar el transporte ferroviario. Una de las más interesantes era el monocarril {566}. Este vehículo, que debía su estabilidad al uso de giroscopios, podría alcanzar velocidades de 150 a 200 millas por hora, subir o bajar fácilmente en grandes pendientes o curvas y reducir el costo de la construcción, eliminando la necesidad de nivelar terrenos, tender puentes sobre arroyos y quebradas y construir dos rieles perfectamente paralelos a lo largo de la vía.

El tranvía. El tranvía, no el ferrocarril, era el modo preferido de transporte colectivo en la mayoría de las ciudades de Hispanoamérica. Para la masa de la gente, el tranvía tenía un lado sumamente práctico: le ahorra tiempo y energía. Pero le ofrecía otras ventajas importantes: puesto que ese vehículo le llevaba “a muchos mundos desconocidos y a regiones vírgenes” {124}, le daba un escape del aislamiento geográfico en que vivía, le enseñaba cosas nuevas y le servía como una fuente nueva de inspiración.

En las últimas décadas del siglo, se introdujeron muchas mejoras en el diseño de los tranvías. La novedad principal fue la electrificación del vehículo {067, 399}. Esto tuvo consecuencias positivas y negativas. Por una parte, en esa época “en que la competencia deja sentir su acción en todas las esferas de la vida mecánica e industrial” {297}, aumentaba la velocidad del transporte a más de 20 kilómetros por hora, lo cual representaba una gran ahorro de tiempo. Por otra, dejó sin trabajo a ciertos miembros del proletariado, entre ellos las pintorescas conductoras de Santiago de Chile {444}.

El automóvil. El desarrollo del auto, una invención cuya historia empieza a fines del siglo XVIII, avanzó rápidamente en muchos países durante la época modernista. Pero a diferencia del ferrocarril, el monocarril y el tranvía, el auto no exigía la construcción de rieles, sino que podía usar las calles y caminos que ya existían, y llevar al chofer y a sus pasajeros directamente a destinos de su antojo. Por lo tanto, se comenzó a importar modelos norteamericanos y europeos de varias marcas. Una de éstas fue la Humber, representada como “La marca más acreditada del mundo” {505}.

El automóvil, no obstante, presentó muchos problemas. Algunos de éstos eran de tipo económico (por ejemplo, sólo la gente acaudalada podía adquirir un auto); otros, de tipo tecnológico (no se podía fiar de la disponibilidad de combustible ni del perfecto funcionamiento del motor); otros, de tipo geográfico (no había carreteras buenas en la mayor parte del Continente).

La bicicleta. Pero había un vehículo que no presentaba tales dificultades. Según Horacio Quiroga, éste era “un pequeño y curioso aparatito de mecánica, sencillo hasta el esquema, prodigioso hasta la exageración, cuyo largo no pasa de 1 m. 40 cms., cuyo ancho no es mayor de 40 cms., y por medio del cual se obtienen velocidades que sólo son superadas por las mejores locomotoras: la bicicleta”. Para Quiroga, uno de sus más apasionados entusiastas: “La bicicleta es la máquina de actualidad y del porvenir. Vendrán grandes perfecciones en los modernos medios de locomoción, vendrán los automóviles ideales, submarinos, globos dirigibles, todo lo que se quiera y es digno de nuestro adelanto y entusiasmo; pero condensar en un casi juguete los medios de gran movilidad, de gran sport, de gran diversión y de gran ejercicio, es el postrer esfuerzo de este siglo, tal vez impotente para producir otro semejante” {421}.

¿Por qué? Porque al parecer de Quiroga, en contraste con el vapor, el ferrocarril, el monocarril y el tranvía, la bicicleta le permitía a uno *transportarse*. Dotado de esta capacidad, el ciclista tenía el derecho de exclamar: “[H]e venido por mí mismo, mis fuerzas me han traído, a nadie debo nada. Toda la gloria es mía. Ya a toda velocidad, ya despacio, mis músculos *han obligado* a la máquina a ponerse en movimiento. Soy la Fuerza, el Motor, único sobre quien puede caer el aplauso”.

De acuerdo. Pero al parecer de otro observador, las consecuencias de esta sencilla invención irían más allá del individuo y efectuarían una transformación en la sociedad entera. A juzgar por la situación en Norteamérica, donde la mujer en particular ya se había apoderado del aparato, colgando las faldas y calzándose los pantalones, la bicicleta igualaría a la humanidad {311}.

Navegación aérea

El placer que experimentó Quiroga con la bicicleta, aunque enorme, no podía compararse con el de los aviadores — heroicos aventureros que arriesgaban la vida para realizar el viejo sueño de *volar*. Este sueño llegó a ser una obsesión durante la época modernista, un período de optimismo sobre la posibilidad de liberarse de todo yugo y ascender hacia la perfección. Por tanto, no nos sorprende que los escritores de entonces vieran en el vuelo un símbolo de la libertad completa, ni que usaran en sus obras imágenes que incorporaran el sustantivo *alas* y el verbo *volar*. He aquí un ejemplo bien conocido:

¡Ay!, la pobre princesa de la boca de rosa
quiere ser golondrina, quiere ser mariposa,
tener alas ligeras, bajo el cielo volar;
ir al sol por la escala luminosa de un rayo,
saludar a los lirios con los versos de Mayo,
o perderse en el viento sobre el trueno del mar.

Rubén Darío, “Sonatina” (1895)

El dirigible. En el siglo XVIII y la primera mitad del XIX, con los experimentos de aeronautas como los hermanos Montgolfier y el científico Jacques Alexandre César Charles, el triunfo consistía en dejar la tierra y subir hacia el cielo, siempre, sin embargo, a la merced del viento. Pero en la segunda mitad del siglo XIX, el ingeniero francés Henri Giffard inventó el globo dirigible, cuya forma no era esférica, sino elíptica. Propulsada por un motor a vapor y una hélice, la invención de Giffard le daba al piloto cierto control sobre la dirección en que se movía {107}.

El aeroplano. Al pasar del tiempo, se hicieron refinaciones en el dirigible que permitían vuelos más seguros {496}. Pero esto no satisfizo totalmente a los aventureros de la aviación. A principios del siglo XX, se inventó un aparato totalmente diferente del aeróstato — un aparato más pesado que el aire, un aparato realmente capaz de volar: el aeroplano. En vista de todos estos avances en la navegación aérea, se comprende por qué apareció la siguiente afirmación en la *Ilustración Peruana* del 26 de octubre de 1910: “La conquista del aire es hoy el tema de actualidad universal” {584}. Lo único que quedaba era la conquista del espacio estelar.

Astronomía

Desde tiempos inmemoriales, el infinito celestial había fascinado al ser humano. ¿Cuántas generaciones habrían mirado las estrellas y, al tratar de penetrar sus secre-

tos, habrían hecho las mismas preguntas que el poeta colombiano José Asunción Silva?

¡estrellas, luces pensativas!
¡estrellas, pupilas inciertas!
¿por qué os calláis si estáis vivas,
y por qué alumbráis si estáis muertas? {318}

Todavía no se podían descifrar estos arcanos, pero sí se progresaba hacia esa meta. Siempre había sido evidente que infinitos mundos “giran sobre nuestra cabeza, se pierden y ocultan bajo nuestro horizonte y rodean en torbellino admirable al pobre globo que habitamos, átomo perdido entre confusa muchedumbre de planetas, satélites, soles y nebulosas” {201}. Pero ahora, ayudados por poderosos instrumentos ópticos y por técnicas analíticas innovadoras, los astrónomos extendían notablemente sus conocimientos de los cielos. Por ejemplo, aplicando al problema la magia de la ciencia, lograron catalogar los cometas {052}, recoger datos sobre su tamaño y periodicidad, tomar nota de las manchas solares {222}, determinar la composición del sol y sus fuegos, conocer el tipo de atmósferas que envuelven a los planetas y revelar la naturaleza de sus materias. Gracias a la ciencia, lo que antes había sido imposible ya no lo era, y los límites que habían restringido al hombre ya retrocedían, dándole así un nuevo optimismo y un grado de libertad antes inconcebible. Lo dice claramente José Echegaray en 1891: “La negación, en afirmación se trocó al fin; sabemos lo que ha poco ignoramos; el *hasta aquí* se ha borrado, y en su lugar ha escrito la ciencia un *movible más allá*, que cada vez va más lejos” {201}.

Pero no nos perdamos en las vastas regiones del cielo. Volvamos al planeta que habitamos.

Ciencias médicas

En 1492, Cristóbal Colón descubrió el Nuevo Mundo, y en los siglos siguientes, otros exploradores fueron completando nuestro conocimiento de ese mundo y las partes desconocidas de la Tierra que estaban a su alcance visual. En el siglo XIX, no obstante, el ser humano logró descubrir un plano de la Tierra que no podía pisar ningún Colón, Cortés o Pizarro: era el plano infinitesimal de los microorganismos, una región que sólo podía conocer el hombre con la ayuda del microscopio.

Bacteriología. Lo que descubrieron los nuevos exploradores les asombró sobremanera. Ese mundo estaba poblado de “monstruos infinitos en número que desgarran las entrañas del cuerpo humano, que lo atacan y lo destruyen” {073} con toda clase de enfermedades. Aunque ese

descubrimiento causó espanto, también señaló al hombre de ciencia “el modo de salvar a la humanidad de los ataques de tantos enemigos encubiertos, ya por métodos higiénicos o ya buscando antídotos eficaces para destruir el mal producido por ellos”. Como consecuencia de esto, parecía que los médicos vendrían al fin a ser “los salvadores de la vida y no los anunciadores de la muerte”.

La investigación científica demostró que esos enemigos microscópicos se hallaban en todas partes: en el cuerpo humano, en el aire, en el agua y en los alimentos.

Inmunología. La viruela era una de las enfermedades más temibles. Caía “sobre niños y ancianos, sobre ricos y pobres, sobre fuertes y débiles” {044}. Era preciso educar al público respecto a ella, pero dado que las nuevas repúblicas todavía no se habían organizado lo suficiente para diseminar la información debida, era preciso emplear métodos más informales. Uno de los vehículos disponibles para realizar esta tarea era la prensa periódica. Así es que encontramos artículos como el de Antonio Vargas Vega en *El Papel Periódico Ilustrado* de Bogotá, el cual facilita datos sobre varios factores: la necesidad de vacunarse para evitar el contagio; las implicaciones del fracaso de una inoculación; el peligro de usar agentes como el ácido fénico en el tratamiento de esta enfermedad; el valor de cuidarse en la dieta, de mantener la casa escrupulosamente limpia, de bañarse con frecuencia, de abstenerse de toda reunión pública en tiempos de epidemia, y, si fuera económicamente factible, de trasladarse de la ciudad al campo {044}.

Otra espantosa amenaza al bienestar humano era la tisis tuberculosa. Afortunadamente, en 1882, Roberto Koch de Alemania pudo aislar el bacilo que causa esta enfermedad y demostró la manera de “diagnosticar la existencia de tubérculos en el organismo” {205}. Esta contribución al nuevo campo de la bacteriología les quitó a las víctimas de la tisis su segura condena a muerte, y les abrió la esperanza de verse algún día curadas.

A pesar de los grandes adelantos en bacteriología e inmunología, quedaban enfermedades como *la gripe*, “cuya marcha la ciencia no [sabía] detener” {196}. Y aunque este mal tendía a ser menos peligroso que otros como la viruela o la tisis, resultó ser mucho menos vulnerable a los contraataques de la ciencia.

Higiene pública. Cundió la preocupación con los microbios hasta tal punto que, en opinión de un comentarista finisecular, “[y]a no se puede uno fiar de nada”, ni del pan, ni de la fruta, ni del agua, porque “los microbios viven en todas partes” {361}. El descubrimiento de esta verdad motivó a científicos en varios países a emprender campañas para mejorar la higiene pública. En este respecto, sobresalen las investigaciones hechas en Chile por los cien-

tíficos A. E. Salazar y Carlos Newman {435}. Se hablará de ellos en más detalle en la sección dedicada al ambientalismo.

Obviamente, mejorar la higiene pública sería una tarea muy costosa. Sin embargo, muchos científicos ya la consideraban imprescindible. Lamentablemente, puesto que la iniciativa individual todavía se encontraba en estado naciente, era menester apelar al Gobierno para ejecutarla. Sólo el Gobierno reunía “la autoridad, la unidad de acción, fondos suficientes, conocimientos necesarios o modo de formarlos” — es decir, los recursos esenciales para dar a la población, su “principal elemento de riqueza”, el espacio sin focos de infección, el aire limpio, y el agua y los alimentos puros que le hacían falta {164}.

Pero bien se sabe cuán difícil es conseguir el apoyo de los gobiernos en proyectos de grandes dimensiones como éste. Tómese el ejemplo de España y su reacción al problema de la higiene en sus colonias caribeñas. En Cuba, por ejemplo, las tropas españolas se enteraron de que “[e]l calor favorece el desarrollo de los microorganismos. Con el calor meteórico húmedo medran singularísimamente los fermentos orgánicos, productores los más de ellos de enfermedades infecciosas, tales como la disentería, la fiebre tifoidea y el tifus amarillo (vómito). Otras dolencias se agravan mucho en tal clima, y entre ellas, la terrible tuberculosis” {340}. A pesar de esto, la madre patria no hizo lo suficiente para proteger la salud de sus tropas en la isla, y este hecho parece haber sido una de las causas del desastre que sufrió en su guerra con los Estados Unidos en 1898.

La situación del soldado español en Cuba, como la de cualquier guerrero, era excepcional en muchos aspectos, y no sería justo compararla con la del hombre medio. Este, sin embargo, también vivía en un clima hostil, y este clima le hizo susceptible a un tipo de enfermedad especialmente dañino: la psicopatía. “La invención del vapor y de la electricidad, y el progreso de las ciencias imponen al hombre, en los últimos días del siglo XIX, una actividad para cuyo ejercicio no tiene preparado su sistema nervioso” {279}. Agréguese las guerras, las revoluciones y los cambios repentinos que minaban la estabilidad de todos los aspectos de la vida en esos tiempos, y se comprende por qué el ser humano se inclinaba a buscar una vía de escape.

Había varias rutas posibles. Algunos siguieron la de la religión; otros la del arte. Otros recurrieron a estupefacientes como el alcohol, el éter, el cloral, la cocaína, la morfina o el opio {322, 332}. Otros buscaron asilo en la soledad {434} o, como en el caso de José Asunción Silva, en el suicidio.

Promoción de la salud. Aunque se daban plena cuenta de los peligros que amenazaban la salud, muchas perso-

nas preferían poner énfasis en lo positivo. Los rápidos avances en la ciencia médica habían producido un hondo interés no sólo en la prevención de la enfermedad física y psicológica, sino también en la activa promoción de la salud. Por una parte, creció notablemente el número de congresos médicos {197} y odontológicos {486} que se celebraban en Europa y las Américas. Por otra, se diseminó mucha información sobre lo que podía hacerse para evitar problemas médicos {044, 051} y promover el bienestar corporal. Esto podía hacerse de varias maneras: e.g., por medio de baños calmantes y refrescantes {230, 497}, mediante el uso de gimnasios domésticos {075} o con la estricta aplicación de normas de conducta destinadas a prolongar la vida {574}.

En vista del carácter extremadamente materialista de la ciencia médica en la época modernista, algunos seres sensibles afirmaban que la mayoría de los facultativos tenían un tremendo defecto: sólo hacían caso del lado físico del mal y ni siquiera entendían la importancia de los factores psicológico-espirituales que afectaban al paciente {333}. Con todo y esto, sin embargo, el pueblo en general tendía a ensalzar al médico, viendo en él “un genio y un santo” {260}.

Los optimistas intentaban convencer a todos, desde el industrialista hasta el hombre medio, de que vivían en una época muy prometedor. Citemos dos ejemplos: el del obrero y el del fumador. Lamentablemente, el obrero todavía tenía que trabajar. Pero le sería posible producir más con menos accidentes y con más placer si, en los establecimientos industriales, se reducía la jornada de 10 horas de trabajo a 7, y 3 de reposo. Con ese horario, cuyo valor científico ya se había probado, el individuo podría eliminar del cuerpo las sustancias tóxicas que le causaban fatiga y, así, mantener la cantidad y la calidad de los productos que obtenía {423}. El éxito dependía sólo del uso que se hacía de la información suplida por la ciencia.

He aquí otra instancia del optimismo de la época. Se sabía que el fumador de cigarrillos estaba expuesto a una “multitud de males casi incurables”. Sin embargo, ciertos avisadores de entonces — tal como sus sucesores hoy día — insistían en que, con el uso de los cigarrillos que vendían ellos, “no se debe temer ningún resultado funesto, por cuanto ellos son elaborados de tabacos legítimos de La Habana” {083}. ¡Tabaco puro, mal evitado! Pero si, a pesar de todo, se enfermara el fumador, con toda seguridad la ciencia le ofrecería nuevas curas fantásticas — curas basadas en técnicas maravillosas como la transfusión de la sangre o, ¡imagínese!, el injerto de órganos de repuesto donados por abnegados individuos sanos o, con la ayuda del Estado, órganos obtenidos de víctimas de accidentes mortales y trasplantados al enfermo {565}. Gracias a la cien-

cia, el sol del bienestar se proyectaba con brillantez sobre el presente y el futuro del ser humano.

Biología

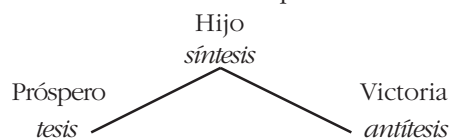
En la primera mitad del siglo XIX, la comunidad científica empezó a interesarse en hallar modos de mejorar la calidad de las plantas y los animales que eran esenciales para la nutrición humana. Las teorías de estos científicos no se limitaron sólo a la agricultura y la crianza de ganado, sino que se aplicaron a la sociología y la política también.

Muy pronto llegó a ser popular el concepto de que era posible mejorar la calidad de la población nacional fomentando la inmigración de *razas* superiores de ultramar. En *Civilización y barbarie* (1845), Domingo Faustino Sarmiento defendió esta teoría y recomendó una política inmigratoria que favorecería el ingreso de extranjeros capaces de estimular el progreso de la Argentina. Es decir que, en vez de seguir con una población constituida principalmente de *salvajes* (los indios) o *semisalvajes* (los gauchos), se iba a cambiar el balance introduciendo un número considerable de inmigrantes *civilizados*. Esta fue la política que predominó en la Argentina y el Uruguay durante la segunda mitad del siglo.

La mayoría de los que fueron al Río de la Plata eran italianos. Desde el principio, no obstante, merced a su vigor lingüístico, cultural y comercial, estos inmigrantes chocaron con la población autóctona tanto en el campo como en la ciudad. Esto sucedió en gran parte porque, como suelen hacer los inmigrantes que llegan en grupos grandes, no se mezclaron con los criollos.

Es evidente, sin embargo, que esta división demográfica no iba a mantenerse intacta. Inevitablemente, iba a comenzar el mestizaje. Entre los partidarios del mestizaje figuraba el dramaturgo uruguayo Florencio Sánchez. En su comedia *La gringa* (1904), Sánchez recomendó el cruzamiento biológico como solución al problema social y como estímulo al progreso económico de la región. Los gauchos se casarían con los inmigrantes italianos, y así se produciría una *raza* superior a las de sus padres.

¿No se ve en la propuesta de Sánchez un ejemplo del proceso dialéctico de Hegel? Próspero, el hijo del gaucho Cantalicio representa la *tesis*; Victoria, la hija del italiano Nicola, representa la *antítesis*, y su vástago, el inesperado producto de sus amores, representa la *síntesis* que promete llevar al país a un nivel de vida superior.



En la época modernista, el concepto del cruzamiento entraba en la discusión de diversos temas. Por ejemplo, en “El cruzamiento en literatura”, Manuel Gutiérrez Nájera afirmó que la poesía lírica española había caído en decadencia por falta de contacto con vigorosas literaturas extranjeras. Su conclusión: “No quiero que imiten los poetas españoles; pero sí quiero que conozcan modelos extranjeros; que adapten al castizo estilos ajenos; que revivan viejas bellezas, siempre jóvenes; en resumen, que su poesía se vigorice por el cruzamiento” {263}.

Si Nájera hablaba en términos metafóricos, Clemente Palma del Perú {364} estudiaba el tema desde un punto de vista literal. He aquí lo que dice en su tesis universitaria:

El género humano, como todas las clases animales, está subdividido en razadas o especies, superiores las unas a las otras, bien en la cantidad o intensidad de fuerzas psíquicas que puede poner en actividad (así unas son más intelectuales, otras más imaginativas, otras más dotadas de carácter y energía de volición), bien en la fuerza física (así hay razas vigorosas, fornidas, que hicieron creer en dinastías de gigantes, como las hay enclenques y débiles, que hicieron creer en los pueblos de pigmeos).

Según Palma, el cruzamiento tiene más valor que el poder de la libertad y la independencia, el mejoramiento del régimen administrativo y la educación. Por tanto, la contribución más valiosa que pueda hacer cualquier monarca es ocuparse en los cruzamientos de la comunidad que gobierna. De ese modo, no sólo podrá conservar íntegras las energías psíquicas y las fuerzas físicas de sus súbditos, sino que, introduciendo “corrientes nuevas que favorezcan la selección de los mejor dotados”, tendrá la oportunidad de revivificar la sangre del pueblo. Palma agrega: “Será poco poético aquello de tratar a los pueblos como especies vacunas que se mejoran haciendo cubrir a la hembra por un toro de tales condiciones. Pero ¿qué importa que este concepto sea poco poético, si él es la fórmula de la felicidad y superioridad futuras del Perú?” {364}

Después de hacer un análisis de las características de las *razas* que habitan el Perú — la india, la española, la negra, la china y la criolla — Palma afirma que, de todas las *razas* mencionadas, la criolla está “en excelentes condiciones para cruzarse con alguna raza que le dé lo que le falta: el carácter”. Esa *raza* sería la alemana, porque tenía todos los elementos esenciales: era físicamente fuerte, profundamente intelectual, serena, enérgica, tenaz, moral y ordenada.

De todos los pueblos capaces de realizar esa tarea, ¿por qué escogió Palma al alemán? En gran parte, porque los alemanes habían progresado mucho científica, económica, política y artísticamente en el siglo XIX; porque el comerciante alemán ya tenía fama de ser “más apto que el orgulloso comerciante inglés para atraer y conservar las grandes y pequeñas clientelas” {439}, y probablemente porque, a diferencia de los ingleses, los alemanes no llevaban el estigma de ser enemigos de España desde el siglo XVI, ni tenían en América descendientes angloparlantes que codiciaran territorios en la América Española.

Sea lo que fuere el caso, la discusión de Palma es un perfecto ejemplo del problema de aplicar el concepto del cruzamiento a la sociedad humana de una manera literal. No distingue entre la biología, la nacionalidad y la cultura — todo es *raza*. Tiende a excluir los efectos del medio ambiente sobre el desarrollo del individuo y el grupo a que pertenece. Y parece dar poca importancia a las leyes perjudiciales, el aislamiento forzado, las desigualdades educacionales, los prejuicios sociales y la falta de oportunidades económicas que afligen a grandes segmentos de la población y les quitan la posibilidad del progreso. Leyendo la tesis de Palma desde la perspectiva de hoy, nos damos cuenta de que forma parte de la manera de pensar — *razas* inferiores, *razas* superiores; *razas* enclenques, *razas* fuertes — que llegó a su cumbre con el holocausto efectuado por Hitler y su *raza* superior entre 1940 y 1945.

Química

Esta ciencia estudia las propiedades de los cuerpos simples, la acción molecular de estos cuerpos unos sobre otros y las combinaciones que resultan de esa acción. Hay varios tipos de química, entre ellos, la analítica y la sintética.

La química analítica. En el siglo XIX, la química analítica creció mucho en importancia y, como es de esperar, había referencias a ella en la prensa periódica. A veces, el tono de la publicación era muy serio. Véanse, por ejemplo, “La vida y la muerte”, un artículo que trataba de explicar la muerte como parte esencial de una *química providencial* que “verifica la descomposición de los muertos para atender a la composición de los vivos” {006}, o las referencias a los análisis del agua y del aire llevados a cabo por A. E. Salazar y Carlos Newman a fines del siglo en Chile {435}, o “Análisis espectral” de José Echegaray, que aludía al proceso de analizar la composición de las estrellas usando técnicas diseñadas para determinar la composición de los cuerpos terrestres {201}. Otras veces, el tono de la publicación era jocoso. Véase el poema “Análisis químico”, que detallaba, en términos poco científicos, la composición de la mujer {003}.

La química sintética. Durante el mismo período, también se expandían los límites de la química sintética. Se emprendieron muchos proyectos, pero nos interesan en particular los siguientes. Algunos hombres de ciencia — descendientes quizá de los alquimistas medievales — produjeron un metal que imitaba el oro {218}. Otros científicos descubrieron métodos para convertir huesos de animales en marfil artificial (*Vestales del Templo Azul*, pp. 40-41). Otros disolvieron piedras duras y crearon masas aun más duras que el pedernal — masas aptas para ser moldeadas y utilizadas en la arquitectura y la ingeniería {226}. Otros, como el químico francés Edmond Frémy, lograron hacer joyas sintéticas. Como sabemos, el trabajo de Frémy fue la inspiración directa del cuento “El rubí”, escrito por Rubén Darío en 1888. En el quinto párrafo, Darío explica cómo se producían los rubíes y zafiros artificiales: “Fusión por veinte días de una mezcla de sílice y de aluminato de plomo; coloración con bicromato de potasa [para el rubí] o con óxido de cobalto [para el zafiro]” {141}.

La creación sintética no se limitaba al campo de la química, sin embargo. Tenía diversas manifestaciones. Por ejemplo, como veremos más abajo, produjo dos lenguas artificiales, el *volapük* y el *esperanto*. Esas lenguas fueron inventadas para facilitar la interacción entre pueblos todavía separados geográfica y lingüísticamente, pero cada vez más interdependientes.

Comunicaciones

Para difundir la palabra de Dios, Jesucristo se valió de los doce Apóstoles. Para diseminar la palabra de la Ciencia, los modernistas se sirvieron de doce invenciones: el telégrafo, el cable submarino, el fototelégrafo, el teleautógrafo, el teléfono, el audífono, la fotografía, el fonógrafo, el electrofonógrafo, el cinematógrafo, la máquina de escribir y la radio.

El telégrafo. Inventado por Samuel Morse en 1837, el telégrafo siguió la ruta del ferrocarril y llegó a ser el medio indispensable para la difusión de todo tipo de información. Tan esencial era, en efecto, que para 1888 se estaban enviando más de 50.000.000 de telegramas anualmente sólo en Inglaterra {142} y, gracias al cable submarino que ligó todos los continentes en la segunda mitad del siglo XIX, Sudamérica podía comunicarse con sitios tan lejanos como Japón, Corea y Nueva Zelanda {216}.

Si había elogiadores de estas maravillas de la ciencia, había severos críticos también. Algunos indicaron, por ejemplo, que los mismos telegrafistas estaban convirtiendo la comunicación relámpago en comunicación a paso de tortuga {002}; otros afirmaron que aunque la información

venía de todas partes del mundo, mucha estaba “plagada de incorrecciones” {286}, y otros se quejaron de que la telegrafía estaba desnaturalizando la comunicación íntima entre los amantes {310}.

El fototelégrafo. A pesar de las quejas y las críticas, los inventores siguieron produciendo nuevos aparatos. Algunos, como el fototelégrafo, fueron creados para extender la capacidad comunicativa de la telegrafía. Puesto que los barcos no podían llevar hilos telegráficos, este aparato, descrito en *El Iris* en 1893, transmitía señales desde la tierra hasta barcos cercanos a base de luces durante la noche. Aunque generó cierto entusiasmo en el momento de su creación, el fototelégrafo no tuvo éxito porque, poco después de su introducción, se inventó la telegrafía sin hilos.

El teleautógrafo. Esta invención tuvo mejor suerte. En combinación con el teléfono, este aparato llegó a ser uno de los principales medios de comunicación de la época actual: el *fax*. He aquí cómo se describió en 1891: “El teleautógrafo no sólo transmite los partes a larga distancia, sino que reproduce en el punto en que se reciben un perfecto facsímile del mensaje tal cual ha sido escrito, pudiendo transmitirse también por él pinturas y diagramas” {186, 478}.

El teléfono. Equivocadamente atribuido por muchos a Edison, el teléfono fue un éxito inmediato, y poco más de una década después de su invención por Bell en 1876, las ciudades de Hispanoamérica se vieron cruzadas por líneas telefónicas. Todos usaban este instrumento — en el hogar, en la fábrica, en la oficina, en el templo, en el hospital, en la cárcel — para hablar de temas serios y, también, para llenar el aire de “mucho decir torpe e inepto” {144}. *Plus ça change...*

El audífono. Este aparato, que debió su origen a los experimentos de especialistas en la audición como Bell, abrió el mundo del sonido a los sordos, permitiendo que ese grupo superara su invalidez y llevara una vida normal {175}.

En gran parte, la normalidad consistía en la capacidad de ver y oírlo todo. Por eso fueron tan importantes la fotografía y la fonografía en la época modernista.

La fotografía. Esta invención traía al individuo vistas de todo lo que coexistía con él en este complejo universo. Inventada en la primera mitad del siglo XIX, la fotografía se hizo cada vez más accesible, más sencilla, más portátil, más cómoda {267} — y la cámara se redujo cada vez más en tamaño: ya se podía disimular “en una cartera, en un estuche de lentes, en un bastón, en un sombrero” {192}.

Según uno de los entusiastas de la fotografía, ninguna creación del siglo XIX “se ha generalizado con tanta rapidez, ni se ha hecho tan completamente nuestra, ni se ha

infiltrado tan profundamente en las costumbres. Puede decirse que no hay quien no la haya ensayado, en todas las regiones, desde la aristocracia más refinada hasta los más groseros ejemplares de las más bajas clases, hasta los salvajes mismos” {192}. La usaban los astrónomos para trazar la carta de los cielos; los geógrafos, para trazar el mapa de la tierra; los microbiólogos, para buscar defensas contra los microorganismos peligrosos; los comerciantes, para anunciar sus mercaderías; los jueces de hipódromo, para suprimir toda duda en carreras reñidas; los piratas y falsificadores, “para servir a sus criminales propósitos”; la justicia, para defender la ley, y el hombre medio, para darse placer {009}. Aun la empleaban los escritores modernistas como inspiración literaria. Uno de los casos más interesantes es Guillermo Labarca de Chile, quien basó su cuento “El retrato” [sic] en uno de los problemas fotográficos que, en su día, todavía no se había resuelto: la tendencia de las imágenes a esfumarse a causa del uso de fijativos imperfectos {404}.

La popularidad de la fotografía dio origen a una cantidad apreciable de concursos. En Hispanoamérica, como en otras partes del mundo, muchos de estos concursos fueron patrocinados por periódicos y revistas {469}. Por fin, la fotografía llegó a ser tan popular que empezó a competir con la palabra escrita en la prensa periódica. En efecto, la recepción de la fotografía por el público fue tan entusiasta que comenzaron a publicarse revistas dedicadas principalmente a fotos. *Instantáneas Argentinas* de Buenos Aires (1899) e *Instantáneas de Luz y Sombra* de Santiago de Chile (1900-1901) son dos ejemplos de esta tendencia — una tendencia que sigue caracterizando la época en que vivimos.

La capacidad tecnológica de reproducir fotos en la prensa enriqueció la vida de muchos, pero tuvo un efecto desastroso en la de un gremio particular. Nos informa un artículo fechado 1900 que la fotografía artística “viene a suplir en las grandes revistas europeas el trabajo del dibujante y del pintor” {468}. Lo mismo sucedía en la América Española.

La fonografía. Reproducir la realidad a la vista mediante la fotografía fue maravilloso de verdad; sin embargo, no fue esencialmente novedoso, porque desde tiempos inmemoriales se hacían imágenes visuales de seres humanos, animales, paisajes y objetos. Pero otra invención de los científicos finiseculares sí fue realmente novedosa: la fonografía. Con ella, se podían conservar imágenes *sonoras* a través del tiempo. El fonógrafo de Edison, patentado en 1877; el grafófono de Bell y Tainter, en 1885, y el gramófono de Berliner, en 1887, reproducían la realidad *al oído*.

Cuando el fonógrafo fue introducido en Lima por dos norteamericanos en 1892, el aparato parecía ser una caja

mágica “en donde duermen los ecos y los sonidos de músicas y palabras recogidas sabe Dios dónde y cuándo, y que se despertarán, como una invención árabe o mitológica, no al conjuro de un mago, sino a la humana pulsación de un hombre del siglo XIX” {224}. El comentarista describió este asombro como “una conserva”. Y lo era, en efecto, no sólo porque perpetuaba la efímera esencia de personas y eventos ya pasados, sino también porque el cilindro que se usaba para guardar los sonidos se parecía en su forma y función a las latas utilizadas para conservar carnes, frutas y hortalizas. ¡Qué descripción más exacta! Gracias a esos cilindros primitivos, todavía hablamos de la *música enlatada*. Y todavía nos valemos de la fonografía para poner fin al aburrimiento “en casa, en el campo, en los baños” {426} y nutrinos espiritualmente con las riquezas que nos transmite.

La época modernista era verdaderamente la edad de la conserva. Ahora el ser humano podía conservar tantas cosas: las uvas, en forma de pasas y vino; los comestibles, en latas; la imagen visual, en estatuas, cuadros y fotos; la palabra pensada, en forma impresa; la palabra hablada o cantada, en cilindros fonográficos. Aun la electricidad se estaba conservando . . . ¡en pilas {555}!

En cuanto a la fotografía y la fonografía, los próximos pasos serían poner la imagen visual en movimiento; combinar la acción con el sonido, y enviar los dos juntos a otros lugares, o conservados *en lata* o proyectados *en vivo*. Todo esto empezó a hacerse durante la época modernista cuando se establecieron las bases del cine mudo {330}, del cine sonoro y, a través del *electrofonoscopio* {165}, el *pantaleforo* {548} y la *telefotía* {431}, de la televisión. Quizá el siglo XXI completará el proceso con la proyección a larga distancia de impresiones olfativas, gustativas y táctiles.

Había muchas invenciones adicionales que fructificaron durante la época modernista, pero dos, en particular, produjeron enormes cambios en todas partes: la máquina de escribir y la telegrafía sin hilos.

La máquina de escribir. La historia de la máquina de escribir se remonta a principios del siglo XVIII, y el esfuerzo para crear un instrumento práctico ocupó la atención de muchos inventores a través del siglo XIX. Para fines de ese siglo, ya se habían resuelto los principales problemas mecánicos que habían desalentado a muchos de los primeros usuarios. Como consecuencia de esos avances, para principios del siglo XX se empleaba la máquina de escribir cada vez con mayor frecuencia en oficinas comerciales y gubernamentales. Los anuncios que aparecían en la prensa periódica de la época interesan porque destacaban dos características que todavía subrayan los vendedores de máquinas novedosas: simplicidad y baratura {472}.

La telegrafía sin hilos. La comunicación inalámbrica debe su existencia al trabajo de muchos científicos y tecnólogos, pero al pensar en ella, generalmente se evoca el nombre del ingeniero italiano Guglielmo Marconi. En 1896, Marconi logró transmitir señales a una distancia de 1,6 kilómetros; al año siguiente, transmitió señales a un barco que estaba a una distancia de 29 kms. del transmisor, y en 1902 ya enviaba mensajes transatlánticos entre Europa y América. Entre los que se interesaron en la telegrafía sin hilos se encontraba Alberto Santos Dumont. Según la prensa periódica, este célebre aeronauta brasileño ideó “un plan para establecer comunicación entre buques aéreos y la tierra” por medio del aparato de Marconi durante la Exposición Universal de St. Louis en 1904 [486].

Experimentos como éstos representan una parte esencial del multifacético esfuerzo modernista de liberar al ser humano de todos los yugos físicos y espirituales que lo habían esclavizado desde el momento de su aparición en la tierra.

Otras ciencias

Óptica y acústica. Otro rasgo de la época modernista era la tendencia a poner énfasis en la semejanza de cosas antes concebidas como totalmente distintas. Es decir que, en vez de subrayar la singularidad de los constituyentes del universo, se empezó a enfatizar lo que tenían en común. Por ejemplo, el color y el sonido. En 1891, leemos lo siguiente: “*Notas* en la escala musical, *colores* en la escala luminosa, son cosas idénticas en el fondo: los colores son las notas de la luz; las notas musicales son los colores del sonido” [201].

Luego, en 1900, en la Exposición Universal de París, aparece el maravilloso *órgano óptico*, un instrumento cromosónico basado en el siguiente principio: “Como cada color y cada sonido . . . se deben a vibraciones de número conocido, es científicamente posible establecer una gama de colores cuyos intervalos correspondan — poco más o menos — a los de la gama musical y, por ende, es posible también *poner en colores* un número musical”. Según el autor de este artículo, la relación que se descubrió “entre las vibraciones musicales y las vibraciones luminosas . . . viene a probar la divina correlación y unidad del universo” [509].

Ambientalismo. Durante los siglos XVIII y XIX, los científicos se dieron cuenta de dos áreas de investigación que requerían inmediata atención: cómo evitar las inundaciones de agua y las avalanchas de tierra que repetidamente causaban tanto daño, y cómo hacer más sano el medio ambiente en que vivía el ser humano.

En Europa y América, ciertas regiones sufrían constantemente de tales inundaciones y avalanchas. Después de estudiar el asunto, los expertos concluyeron que el modo más eficaz y más barato de evitar estas amenazas era revisitando de árboles “los nacimientos de los ríos en las partes donde los bosques habían sido destruidos. Las raíces y sombra de los árboles es, pues, lo único que impide los desprendimientos de tierra y que mejor regulariza el aumento de agua proveniente de las lluvias” [066]. Este descubrimiento era acertado entonces y es todavía el método más económico de evitar desastres en regiones donde las lluvias causan grandes erosiones en la tierra. La solución que se ofreció fue sencilla, pero más difícil entonces, como hoy, era convencer a los gobiernos de que más vale prevenir que curar.

Lo mismo constaba en cuanto a la pureza del medio ambiente. En varias partes del mundo se buscaban métodos para mejorar las condiciones de vida de la población, pero en esta esfera, el progreso se debía más a las iniciativas de individuos y empresas privadas que a las de gobiernos. Uno de esos métodos tenía que ver con la refrigeración del aire. Según los investigadores del día, la liquefacción del oxígeno tendría resultados sumamente positivos. Por ejemplo, a diferencia del abanico eléctrico, que sólo movía el aire caliente diseminando emanaciones y polvos nocivos, el aire acondicionado prometía refrescar el ambiente con aire totalmente exento de gérmenes. Pero la refrigeración tendría otro uso también — un uso aun más importante que el primero: con ella se podría conservar carne, pescado, frutas y hortalizas, así protegiendo la salud de los consumidores y robusteciendo, a la vez, el comercio nacional e internacional [433].

En Chile, sobresalía el trabajo de A. E. Salazar y Carlos Newman. Estos hombres de ciencia hicieron estudios químicos y bacteriológicos de las aguas en diversas partes del país, investigaron las propiedades del hielo que se consumía en el puerto principal y analizaron el aire en varios teatros de Santiago y en algunas prisiones de Valparaíso. Una bibliografía de su trabajo se encuentra en este libro [435].

Esa bibliografía nos llama la atención especialmente porque indica que aquellos científicos no se limitaron a la purificación química y bacteriológica del ambiente, sino que trataron de purificar otros aspectos de la vida también. Por ejemplo, entraron en el campo de la lingüística, produciendo una *ortografía racional* cuyo propósito era *limpiar* el sistema de la Academia Española de todo elemento inútil y desorientador (e.g., los varios sonidos de la “c”; la confusión entre la “b” y la “v”, los grupos “ce-ci” y “ze-zi”, la “g” y la “j”, la “i” latina y la “y” griega; el uso de la “h”

muda, y la “u” muda en las combinaciones “que” y “qui”).

Además de esto, hicieron estudios en el campo de la criminología para determinar la factibilidad de purificar a la sociedad eliminando o aislando a ciertos individuos particularmente nocivos. El estudio más importante sobre este asunto lo hizo Carlos Newman. Titulado *Notas sueltas sobre la pena de muerte* y escrito con la *ortografía racional*, fue publicado por la “Imprenta i Encuadernazion Barzelona” de Santiago de Chile en 1896 {326}.

Criminología. Julián del Casal nos informa que a fines del siglo XIX, una gran curiosidad se había despertado “por todo lo que respecta a los criminales” {169}. Confirman lo que dijo Casal las revistas coetáneas y las bibliografías que se publicaron en libros como *Notas sueltas sobre la pena de muerte*.

Ciertos influyentes portavoces del determinismo finisecular mantenían que los criminales no tenían libre albedrío y, por lo tanto, no eran responsables de sus transgresiones. Sus crímenes eran determinados por factores hereditarios; es decir, por “causas físicas, fisiológicas y psíquicas que actúan constantemente sobre el individuo” y que él es incapaz de controlar {476}. Otros deterministas echaban la culpa a la sociedad. Newman explicaba que, en el parecer de estos teorizantes, el criminal:

a sido echo por la soziedad en qe a nazido i bibido; es el produqto de una infinid de influenzias soziales, i no abria sido asesino o ladron si no le ubiese impelido a serlo por medio del ejemplo o de la nezesidad.

Luego, se agrega, el delincuente no debe ser qastigado, sino rreformado, rejenerado i sanado por esta misma soziedad qe a sido su autora; ella debe ponerlo en una qázel qómoda i agradable, i tratar, por todos los medios qe estén a su alqanze, de qe no sufra mortifiqazion alguna; su vida en todo qaso debe ser mas ijiéniga i qonfortable qe la de miles de obreros onrrados, o inofensibos a lo ménos, qe tienen qe ganarse el sustento qon su trabajo. Por último, el juez debe dezirle, al pronunziar la sentenzia, qe se le guardarán toda qlase de qonsideraziones, porque la soziedad qomprende qe ella es la qriminal por aberlo enjendrado en su seno, i no él (*Notas sueltas sobre la pena de muerte*, pp. 96-97).

Casal creía que estas visiones del delito borraban el recuerdo de la víctima del crimen y otorgaban excesiva compasión al delincuente. Manuel Gutiérrez Nájera compartió esa opinión en un artículo titulado «La piedad suprema». Según él, “Apenas se comete un crimen de cual-

quier linaje, y pasado el primer instante de terror, luego que el delincuente se halla a buen recaudo . . . la compasión determina un movimiento retrógrado, y el culpable ve rodeada su cabeza por la aureola de los mártires”.

A pesar de las objeciones de tradicionalistas como Casal y Nájera, muchos adversarios de la pena de muerte seguían negando la responsabilidad del delincuente y afirmaban que el castigo no era más que venganza. Algunos aun exigían que la ley — a su parecer, una clara negación de la moderna verdad científica — tratara al criminal más bien como un *loco*. Si se aceptara este punto de vista, decían, la cuestión de qué hacer con el malhechor se plantearía, “sencillamente, en el terreno de la temibilidad del delincuente”; es decir, que “el falso criterio jurídico” de la responsabilidad se reemplazaría con “el criterio científico de la necesidad de la defensa social contra esos individuos peligrosos” {476}.

Varias publicaciones periódicas, sociedades, círculos y logias apoyaron las nuevas ideas con entusiasmo y tomaron parte en ardientes campañas contra la pena de muerte {456}. Lamentablemente, el complejo problema del crimen y el castigo no pudo resolverse durante la época modernista. Pero más desconcertante aún era el hecho de que cundía la convicción de que las leyes habían perdido su imperio y que “el Código, como la Biblia, no es más que un libro sin autoridad, del que cada siglo y cada hombre ha desgarrado algunas páginas” (*Martín Fierro*, 2 de junio de 1904). Tal perspectiva funcionaba como un desestabilizador más de la seguridad del individuo, y contribuía enormemente a esa característica del modernismo que Martí describió como “un desmembramiento de la mente humana” {072}.

Estadística. Con el acelerado desarrollo de la ciencia en el siglo XIX, la estadística llegó a ocupar un puesto de creciente importancia en todos los países {005}. Muchas decisiones dependían de ella: decisiones científicas, tecnológicas, comerciales, políticas, etc.

Datos estadísticos sobre una diversidad de temas aparecían con frecuencia en las revistas del período modernista. Con ellos, esas publicaciones podían informar al lector de una manera sumamente gráfica. Véase, por ejemplo, el artículo titulado “Ciencia y fuerza alemanas” {439}.

Pero la estadística tenía otros valores también: si faltaba material, esos números, listas y cuadros sinópticos — a veces con notables errores matemáticos {305} — ayudaban al director a llenar el espacio que quedaba en blanco y, en particular, tenían la capacidad de asombrar a los lectores y darles un tema fascinante de conversación en la familia, en el club y en la calle. ¿Sabe usted cuántas bibliotecas había en Alemania en 1888 {143}, o cuántas personas habitaban el mundo en 1892 {204}, o cuántas de éstas eran judíos {233}? ¿La estadística le dará las respuestas!

Energía/fuerza

La literatura de la segunda mitad del siglo XIX está llena de referencias a la energía y la fuerza. Ofrecemos dos ejemplos: uno del novelista chileno Alberto Blest Gana, el otro del poeta cubano Julián del Casal.

Los siguientes trozos nos darán una idea de la omnipresencia del concepto de la *energía* en la famosa novela *Martín Rivas* (1862):

Martín se miró maquinalmente en un espejo que había sobre un lavatorio de caoba, y se encontró pálido y feo; pero antes que su pueril desaliento le abatiese el espíritu, su *energía* le despertó como avergonzado y la voluntad le habló el lenguaje de la razón.

La *energía* con que **Leonor** defendía a Rafael de los ataques de su padre y de su hermano, y las palabras de su amigo sobre el amor hicieron brillar de repente cierta luz a sus ojos, que hirió su corazón con un malestar desconocido.

(**Rafael**) Sus ojos, sin ser grandes, parecían brillar con los destellos de una inteligencia poderosa y con el fuego de un corazón elevado y varonil. Esta expresión *enérgica* de su mirada cuadraba muy bien con las elegantes proporciones de un cuerpo de regular estatura y de simétricas y bien proporcionadas formas.

En su cualidad de letrada, doña Francisca era liberal en política y fomentaba esa tendencia en su hermano, a quien don Fidel y don Simón no habían aún podido conquistar enteramente para **el partido del orden**, que algunos han llamado con cierta gracia, en tiempos posteriores, el partido de los *energistas*.

Puesto que la energía está presente en Martín, en Leonor, en Rafael, en los miembros del partido del orden, etc., se concluye que la energía es un rasgo esencial no sólo de los personajes y grupos positivos de la novela, sino también, por extensión, de los propulsores del progreso en la sociedad entera. Sin la energía — sea en las profundidades del espíritu humano o la caldera de la locomotora o del barco — no se avanzaría.

A fines del siglo, se hallaba un creciente número de referencias a la *fuerza*. Uno de los ejemplos más notables se encuentra en un artículo sobre Rubén Darío que escri-

bió Julián del Casal en 1891. Al hablar de los espíritus especiales como Darío, que de cuando en cuando se extraían de su ruta celeste y bajan a la tierra, Casal indica que esos individuos talentosos no tendrán éxito si, en vez de tener fe en el ideal que persiguen, se dejan influir por las sanciones de las muchedumbres y se limitan a conquistar el aplauso de las manos fraternales. Luego, viene el contraste — un contraste que depende de la *fuerza*:

Pero si, por el contrario, están dotados de la *fuerza* misteriosa que infunde el amor a las ideas abstractas, *fuerza* que se nutre con la propia sangre, *fuerza* que respira en medio del bloqueo, *fuerza* que se acrecienta al sentir el primer ataque, *fuerza* que atrofia en el hombre los apetitos brutales, *fuerza* que aúna estrechamente la inteligencia a la voluntad, *fuerza* que pone un puñal en las manos de un santo, *fuerza* que asciende los mártires a la hoguera, *fuerza* que es el honor, a la par que la locura, de las naturalezas extraordinarias, *fuerza* que amarga el corazón, sin despojarlo de sus más excelsas cualidades, *fuerza* que hoy parece concentrada en las razas esclavas, *fuerza* que conocen los anacoretas, los pensadores, los artistas y hasta los grandes criminales; entonces aquellos espíritus acaban por imponer sus ideas, sus gustos y sus producciones, a despecho de encarnizados enemigos que, como manada de perros ahuyentados por el lobo que acosaban, huyen medrosos a la soledad.

¡Qué frase más extraordinaria! Doce locuciones basadas en la expresión “fuerza que”. Imagínese. ¡Se necesitaba tanta fuerza para poder triunfar en este mundo!

Pero al hablar de la fuerza en la época modernista, no se refería principalmente a la fuerza espiritual, sino a la fuerza física. Esa fuerza venía de diversas fuentes. La más importante entonces, como hoy día, era la fuerza eléctrica.

La fuerza eléctrica. Uno de los escritores finiseculares nos informa que, durante la última parte del siglo XIX, “la electricidad ha penetrado en nuestras costumbres como mensajera rápida del pensamiento y como diosa de la luz” [431]. Es verdad lo que dice; pero para esa época, el uso de la energía eléctrica no se limitaba sólo a las comunicaciones y el alumbramiento. Por ejemplo, en la Exposición Universal de Viena, celebrada en 1883, se veía claramente que la electricidad ya se empleaba en una gran variedad de campos. Había exhibiciones que demostraban la forma y función de máquinas magnetoeléctricas y dinamoeléctricas, la generación de la electricidad y los medios de transportarla y almacenarla. Además, se demostraban algunas de

sus más importantes aplicaciones científicas y tecnológicas — en la química, la metalurgia, la galvanoplastia, el arte militar, el transporte, la minería, la agricultura, la medicina, la cirugía, la meteorología, la astronomía y la geodesia — y sus usos en el hogar.

Para fines del siglo era evidente que además de alumbrar, calentar y refrescar las casas, la electricidad iba a usarse para entretener a los miembros de la familia, cocinarles las comidas, avisarles de la llegada de visitas y, si se inclinaban a dar un paseo por la ciudad, haría más barato y sencillo el manejo de su coche [555].

La electricidad también fue causa de otros cambios importantes. Por ejemplo, hizo posible la centralización del trabajo en grandes establecimientos industriales. Esto tuvo un impacto enorme sobre aspectos tan básicos de la vida nacional como la distribución demográfica, el alojamiento, la alimentación, el transporte, las comunicaciones y la producción en general. A la vez, la electricidad hizo factible la *descentralización* del trabajo, porque con ella, el artesano podía tener la fuerza “en su bohardilla” [431]. Este fue un factor clave en la realización de su independencia socioeconómica y un agente fundamental en pro del movimiento modernista hacia el individualismo.

Un símbolo del triunfo de la electricidad en la vida cotidiana y del individualismo de la época es Josuah

Electricman, un personaje creado por Manuel Gutiérrez Nájera en la última década del siglo [283]. ¿Es coincidencia que Electricman, el prodigioso sabio e inventor finisecular, sea norteamericano? De ninguna manera, dado el papel predominante que hacían los yanquis entonces en la aplicación de la fuerza eléctrica.

Otros tipos de fuerza. A pesar de su importancia en el siglo XIX, el vapor y la electricidad no eran los únicos tipos de fuerza que se usaban. Por una parte, todavía se empleaban especies tradicionales como la fuerza hidráulica [305] y, por otra, se trataron de introducir clases de fuerza totalmente nuevas. Por ejemplo, algunos científicos estaban convencidos de que el aire líquido — el aire enfriado a 312 grados Fahrenheit bajo cero — sería la fuerza motriz del futuro: “fuerza que hará accionar máquinas de toda especie, locomotoras, automóviles, buques, tranways, etc., y que resolverá muchos problemas de dinámica tenidos hasta hoy como insolubles” [433].

Otros científicos creían que “la respiración invisible y lenta del mar” — esa fuerza inagotable, eterna — “levantará pesos enormes, cuya caída moverá grandes maquinarias” en el futuro [431]. Lo que probaban todas esas tentativas era que, en realidad, la fuerza más poderosa de todas era la fuerza intelectual y espiritual del ser humano, una fuerza capaz de transformar el universo entero.



Economía

No nos quedemos atrás.
Trabajemos.

Salvador

Los Andes, 15 de marzo de 1893

Gracias a la influencia de la ciencia médica, se hizo común en las últimas décadas del siglo ver a la sociedad como un ser viviente que padecía de una variedad de dolencias. Por ejemplo, en 1888, Manuel González Prada, del Perú, declaró que su país natal era un “organismo enfermo: donde se aplica el dedo brota pus” (“Propaganda y ataque”). Once años después, César Zumeta, de Venezuela, publicó un estudio titulado *El continente enfermo*. Y en 1909, Alcides Arguedas, de Bolivia, analizó los achaques del *Pueblo enfermo*.

Describir a la Hispanoamérica modernista como una enferma tiene cierto mérito, especialmente al hablar de su estado económico. De hecho, en esa esfera se parecía a una lastimosa inválida, ricamente ataviada y artísticamente maquillada en las partes visibles, pero consumida interiormente por una miríada de perniciosas aflicciones genéticas y contaminada por voraces parásitos importados de ultramar.

Libre cambio y proteccionismo

En la América Española del siglo XIX, había mucha controversia acerca de cuál de las rutas económicas se debía seguir: la del libre cambio o la del proteccionismo. Cada economista tenía su preferencia y defendía su punto de vista señalando ejemplos incontrovertibles de la eficacia de su sistema predilecto. Gran Bretaña favorecía el libre cambio. Francia, al contrario, era proteccionista.

Los librecambistas argüían que, estando los productos naturales del globo desigualmente distribuidos, ningún país era capaz de producir todo lo que necesitaba para su consumo. Así es que el cambio era imprescindible — y en ese siglo que idolatraba la libertad, ¿quién podía dudar del valor del *libre* cambio?

Los proteccionistas contestaban que Gran Bretaña era una pequeña nación isleña. Su incapacidad de producir y venderlo todo era obvia. Para ella, el libre cambio era una clara necesidad. Francia, en contraste, tenía muchos recursos naturales y el comercio interior podía ser la base de su riqueza. Pero además de esto, Francia contaba con las ganancias de sus inversiones en países extranjeros y “con el dinero que dejaban los numerosos viajeros” que la visitaban constantemente {236}. Para ella, el proteccionismo era un sistema ideal.

Como sabemos, la época modernista no tenía una estrecha visión bipartita de la realidad (lo bueno y lo malo, lo blanco y lo negro, la luz y la sombra) como había sido el caso en los períodos inmediatamente anteriores. Más bien, era una época de fusión que buscaba “una feliz combinación” de los extremos. Favorecía el libre cambio, pero algunos críticos perspicaces aconsejaban que, para no malograr la economía nacional, sería sensato templar el libre cambio con cierta dosis de proteccionismo. En gran parte, el modelo que citaban esos críticos era la Alemania de Bismarck, un país que marchaba a la cabeza de las naciones en la aplicación de la ciencia a la industria y cuyo enorme poder comercial se debía a “la influencia personal del comerciante alemán”, quien, a diferencia del orgulloso inglés, aceptaba órdenes grandes o chicas; no se limitaba a la *élite*, sino que se dirigía también a las multitudes; vendía barato, y daba facilidades para los pagos {439}.

Empresas extranjeras

Lamentablemente, la mala organización de la agricultura en la mayor parte del continente, la desafición de las clases acaudaladas de invertir su dinero en el desarrollo de la industria y su preferencia por dejar el desenvolvimiento económico de la región en manos de extranjeros colocaron a Hispanoamérica en una posición de gran dependencia. Aun en finanzas, varios países hispanoamericanos buscaron la ayuda de empresas extranjeras. Por ejemplo, una sucursal del Banco de Londres, México y Sud-América, establecida en Colombia en 1865, fue la “primera empresa que formalmente ejecutó operaciones de Banco” en Bogotá {069}. Fue sólo en 1871 que se fundó el Banco de Bogotá, y en 1875 que se estableció el Banco de Colombia.

Parecía que el hispanoamericano era corto de vista en cuanto a las posibilidades económicas de su propio país, y que el único que gozaba de perfecta visión era el europeo o norteamericano. Esto constaba no sólo en lo tocante a las industrias manufactureras y financieras, sino también a la agricultura y minería. En un artículo escrito en 1895, por ejemplo, leemos que a mediados del siglo XIX, “a nadie se le había ocurrido plantar una vid en la República Argentina, y hoy el terreno cubierto por frondosas viñas rinde una respetable fortuna a los cultivadores” {305}. Según la estadística del período, la producción vinícola de la última década del siglo redujo considerablemente la cantidad de vino que tenía que importarse y, así, fortaleció la economía nacional. ¿Fue una coincidencia el establecimiento de esa industria y la entrada de grandes números de inmigrantes europeos? De ningún modo.

Uruguay ofrece otro ejemplo de este tipo de miopía económica. En 1907, *La Nueva Atlántida* publicó un artí-

culo titulado “Riquezas a explotarse en la República”. En él, la Redacción invitó a capitalistas extranjeros a hacer lo que no hacían los nacionales: a saber, invertir su dinero en empresas mineras, porque había muchas riquezas que podían “explotarse en el virgen y fecundo suelo y subsuelo” del Uruguay, un país que, con la excepción de la ganadería y el comercio, todavía carecía de industrias a pesar de tener puertos de embarque, vías férreas y un sistema de comunicaciones telegráficas {567}. Lo que no se hacía con ahinco era buscar una manera eficaz de interesar a capitalistas uruguayos en la explotación minera de su país ni de mostrarles las posibilidades de establecer industrias manufactureras allí.

Como consecuencia de todo esto, Hispanoamérica siguió siendo una fuente de recursos naturales para Europa y Norteamérica, y una dependencia económica de la multiplicidad de industrias extranjeras que lozanamente le vendían sus productos manufacturados.

Hay que saber, sin embargo, que en cuanto al comercio con nuestra América, había una importante excepción en Europa. ¡Era España! Escribiendo en 1900, Rubén Darío nos informa que, como consecuencia de su negligencia en el campo económico y su guerra con los Estados Unidos, la madre patria había perdido casi todos sus mercados en Hispanoamérica, y que Inglaterra, Alemania, Francia, Austria, Italia y Bélgica habían tomado su lugar. En un esfuerzo para “recuperar algo de lo perdido”, la sociedad Unión Ibero-Americana invitó a los gobiernos hispanoamericanos a mandar representantes a un congreso cuyo propósito era ver cómo se podrían mejorar “las transacciones comerciales entre España y las repúblicas americanas”. El temor que Darío comunicó a sus lectores era que esos gobiernos mandarían “un grupo de compadres intrigantes que quieran venir a ver bailar el fandango y a conocer a la reina; y en cuyos labios pugna por salir la gran palabra ‘Señores’ . . .” {442}.

Nueva actitud hacia el trabajo

Durante la época modernista comenzó a generalizarse una nueva actitud hacia el trabajo — una actitud contraria a la tradicional en el mundo hispano. En vez de ver el trabajo como una condena divina motivada por la transgresión de Adán y Eva, los críticos más al día empezaron a concebirlo como “un medio para conseguir el perfeccionamiento” {241}. Esos pensadores estaban seguros de que si los hispanoamericanos todavía andaban con los ojos cubiertos del “velo de las preocupaciones del coloniaje” y desdeñaban el trabajo material {096}, tarde o temprano se convencerían de que ésta era una actitud dañina. Los tremendos avances de Europa y Norteamérica les demostrarían que el trabajo representaba el progreso, fomentaba el

bien, rendía tributo a Dios; que el trabajo engrandecía al hombre, le hacía próspero, le hacía feliz. En efecto, afirmó Manuel A. Mansilla en 1891:

el que mejor trabaja
es el mejor, más digno ciudadano {400}.

Y ese honor no se limitaba a los que *trabajaban con el brazo*, sino que se extendía a los que *trabajaban con la mente* también. Los dos merecían considerarse “obreros del progreso” {038}.

El proletariado manual. Escribiendo sobre el problema del trabajo en los Estados Unidos en 1886, José Martí indicó que los trabajadores del Coloso del Norte no sólo buscaban más dinero y más respeto, sino que deseaban reducir sus horas de trabajo a ocho. Para realizar estos fines, se valían de varios métodos. Los moderados pronunciaban discursos, publicaban artículos en la prensa, se declaraban en huelga y pedían leyes que efectuaran pacíficamente una justa reorganización social. Los extremistas, por el contrario, seguían el camino de la violencia. Según Martí, los miembros de este grupo estaban dispuestos a “llegar a la reorganización social por el crimen, por el incendio, por el robo, por el fraude, por el asesinato”. Muchos de estos obreros violentos leían un texto que explicaba cómo fabricar bombas que cabían en la mano. Motivados por “la ira acumulada siglo sobre siglo en las tierras despóticas de Europa”, tiraban bombas y participaban en batallas campales en las plazas {116}.

A despecho del atraso industrial de Hispanoamérica, había movimientos obreros allí también. Como prueba de esto se puede citar el hecho de que, en 1889, Rubén Darío escribió el poema “Al obrero” para celebrar el aniversario de La Liga Obrera de Valparaíso. La imagen del obrero que presenta Darío en esa composición es sumamente positiva. Lo describe como miembro de “la augusta aristocracia / del deber y del honor”, como alguien que cumple “como nadie / los mandamientos de Dios” y que deja dicha donde va {156}.

El retrato que pintó *La Revista Social* en 1893 no concordaba con el de Darío. Según esa publicación, los obreros desprestigiaban a los sacerdotes, envidiaban la fortuna de los ricos, abandonaban sus faenas, se ponían en huelga, participaban en atropellos contra políticos desafectos a la causa obrera, asaltaban casas de comercio e incendiaban establecimientos industriales. Se sabía que esa conducta subversiva tenía sus orígenes en Europa, donde el pauperismo era “una plaga social de vastas proporciones” como consecuencia del exceso de trabajadores y la falta de trabajo; pero no tenía justificación en Chile, donde había un

exceso de trabajo y una falta de obreros. Además, el valor de los jornales se había triplicado {254}. ¿De qué podían quejarse los obreros?

En la opinión de otros intérpretes de la escena hispanoamericana, los obreros tenían abundante derecho de quejarse, porque su suerte era mucho peor que en el pasado. Antes, estaban contentos con su destino y “vivían tranquilos en su honrosa pobreza . . . Todos se tendían la mano unos a otros, la confianza era ilimitada y patriarcal, los apuros fáciles de solucionar, las transacciones sencillas y sin doble fondo”, y entre los dueños y los trabajadores había solidaridad, fraternidad, generosidad {271}. ¡Ya no existía ese paraíso terrenal!

El proletariado intelectual. Esta colectividad se componía de los individuos que llenaban “las oficinas, los escritorios, los negocios, las administraciones” en todas partes de Hispanoamérica. Aunque tenían más seguridad que los trabajadores manuales, era evidente que llevaban una vida amarga. Recibían un sueldo insuficiente, hacían un trabajo rutinario y aburrido, y pasaban sus días “sin más deseo que no perder el puesto, sin más esperanza que obtener un ascenso o más gratificación, sin más anhelo que envejecer para tener derecho a la pensión, sin más probabilidad que no morir de hambre”. Y si vivía de ese modo la mayoría de ellos, “¡Desgraciado aquél que se permitiese denunciar un escándalo, señalar un abuso, protestar contra una injusticia, censurar una iniquidad, proponer una reforma!” No sería sólo una víctima de la ira de su jefe, sino también un blanco del desprecio de sus colegas, cuyo *espíritu de corporación* no toleraba a elementos perturbadores {380}.

Durante la época modernista, se hinchó el número de los que *trabajaban con la mente*. Esto se debía a varios factores. He aquí dos que se mencionaban en las revistas del período: por un lado, la ciencia y la tecnología, que aumentaban la productividad de cada individuo, disminuían la necesidad de emplear a tantos operarios; y por otro, la difusión de la educación en las clases populares hizo posible que los obreros desempleados entraran a las filas del ya existente proletariado intelectual.

A resultas de esto, crecía la competencia dentro de la clase obrera. Por lo tanto, el trabajador tendría que protegerse no sólo de la codicia del empleador sino también de la de sus colegas.

Socialismo y anarquismo.

El socialismo prometió resolver todos esos problemas. Nació en Europa en el siglo XIX y pasó rápidamente a América, donde atrajo el interés de ciertos grupos de obreros que estaban descontentos con su suerte. Había muchas variaciones en el programa de los socialistas, pero la mayoría

compartía los siguientes objetivos: que los productores fueran dueños de los recursos naturales, finanzas y medios de producción; que organizaran la producción y el consumo según las necesidades de la colectividad; que efectuaran la igualdad política para abolir la desigualdad social; que reconocieran los principios de la libertad individual y la propiedad privada, pero subordinándolas al bienestar colectivo, y que realizaran sus objetivos de un modo pacífico.

En general, los partidarios de esta doctrina describían el socialismo como “una ley de amor, no una ley de odio” {271} e insistían en que llegaría a ser preeminente en todas partes del globo, porque la opresión de los obreros era un fenómeno mundial y “las mismas causas producen semejantes efectos” {349}. Lo que no veían los socialistas era que su “ley de amor” representaba una amenaza a la clase burguesa, que no podría esperar más que la pérdida de sus riquezas, y parecía una ingenuidad a los anarquistas extremistas, que, oponiéndose a la filosofía pacífica de Proudhon, creían que se podría reorganizar a la sociedad sólo por métodos violentos.

Los anarquistas terroristas suscitaban pavor en muchos círculos. Durante la época modernista, además de tirar bombas y cometer otros actos de violencia, asesinaron a varios líderes europeos y norteamericanos, entre ellos: el presidente de Francia, Marie François Sadi Carnot, en 1894 {272, 274}; el presidente del Consejo de Ministros de España, Antonio Cánovas del Castillo, en 1897 {337, 338}; el rey de Italia, Umberto I, en 1900, y el presidente William McKinley de los Estados Unidos, en 1901 {482}.

En 1894, se descubrió en Buenos Aires un pequeño grupo de anarquistas que preparaba explosivos con el aparente propósito de cometer varios atentados. ¿Quiénes serían esos fanáticos *secuaces del odio*? Según uno de los escritores de la época, “la pródiga tierra americana es, por su naturaleza, refractaria a la semilla del anarquismo que germina con tanto vigor en la vieja Europa . . . Desde luego, se ve con placer que ninguno de esos pobres extraviados es argentino ni siquiera americano, lo que podría servir como prueba de que el mal es exótico y de que será de difícil aclimatación” {271}. ¿Qué se sugería aquí? ¿Que la joven América era naturalmente pura y la vieja Europa, decadente y corrupta — una fuente de plagas de que había que defenderse? ¿Era éste un temprano signo del proteccionismo comercial, cultural, demográfico y militar que iba a caracterizar las primeras décadas del siglo XX? El tiempo probaría que sí.

Otras soluciones

En su poema “Anarkos”, escrito en 1899, Guillermo Valencia de Colombia declaró que los hombres no podían vivir como púgiles en la arena, y afirmó que el único capaz

de conciliarlos era el papa León XIII {221}, de cuyos labios saldría la palabra mágica que calmaría la batalla y redimiría al hombre: “JESUCRISTO” {427}. Desde la perspectiva del presente, ¡cuán dudoso era que “el Patriarca de los Ritos viejos”, implacable adversario de toda doctrina que no fuera católica, convenciera a los anarquistas, intransigentes enemigos de toda religión organizada, de que debieran comportarse pacíficamente y seguir la palabra de Jesús!

Socialistas, anarquistas, católicos — todos tenían un plan para resolver los problemas de Hispanoamérica. Pero no eran los únicos que ofrecían soluciones. Había pensadores que creían en el poder de la economía política. Esta nueva ciencia tenía que ver con la repartición equitativa en la sociedad de los productos, de los cargos públicos y de la influencia política.

Era difícil alcanzar esta meta, sin embargo, porque estaban en conflicto dos visiones contrarias de la función apropiada del Estado. La teoría *Administrativa* afirmaba que el hombre solo es impotente y necesita la intervención del Estado. La *Liberal* insistía en que, fuera del mantenimiento del orden, el Estado no debe intervenir en el libre desarrollo de la economía. Según un comentario escrito en 1885, la solución del problema quedaba “en la fusión de sus doctrinas” — es decir, que la misión correcta del Estado era alentar la producción, garantizándole al capitalista libertad y seguridad, y proteger al consumidor, defendiéndole del monopolio, de una escasez de productos y de costos excesivos. Esto se podría hacer si se empleaba la siguiente fórmula: “*esperar mucho de la iniciativa individual; coadyuvar a su acción según lo requiera la naturaleza de las cosas; reglamentar lo menos posible*” {101}.

Un artículo escrito en la misma década presentaba otro plan. Indicaba que la solución de los problemas económicos dependía de la propiedad. Víctor Hugo había ofrecido la clave: no abolir la propiedad, sino universalizarla. Todos sabían que “la riqueza del individuo es la condición indispensable de la riqueza pública: no puede haber gobiernos ricos con pueblos pobres”, y que, históricamente, la propiedad había servido “de base angular al edificio social” {119}. Lo imprescindible, entonces, era hacer propietario a todo ciudadano. Si se hiciera esto — sin quitar su riqueza al rico, claro está — el país entero recibiría muchos beneficios. Se disfrutaría de paz social; se aumentarían las rentas públicas; se ensancharía la educación; se multiplicarían las familias; se gozaría de habitaciones más cómodas, vestidos más aseados y alimentos más nutritivos, y, además, se acabaría con la vieja plaga de la prostitución.

Según ese escritor, en países con muchos indios, como el Perú, la universalización de la propiedad tendría otras ventajas importantes. Entre ellas, se terminaría con la “agri-

cultura trashumante”, se educaría al indígena y, así, se podría civilizar las serranías. ¡Lindo plan! Pero ¿quién le había consultado al indio sobre la viabilidad de tal proyecto? Y si se realizara — sin quitar su riqueza al rico, claro está — ¿quién le daría a cada indio su parcela de terreno? Y en manos de los poderosos, ¿sería éste un nuevo subterfugio para destruir la comunidad, separar al indígena de la única protección con que podía contar y despojarle de lo poco que todavía tenía? Al parecer, el autor no se había hecho estas preguntas.

En 1896, José Asunción Silva presentó su propio plan para regenerar a América. Era un plan comprensivo y apareció en su novela *De sobremesa*. Allí, su protagonista José Fernández explica la idea en detalle. Afirma que el que iba a implementar el plan necesitaría tener una voluntad de hierro. Con ella, podría ganar el interés de capitalistas en ciudades como Londres, Ginebra y Nueva York. Luego pasaría un tiempo en los Estados Unidos donde descubriría las bases del extraordinario progreso que se había hecho en ese país.

Después de esto, el emprendedor volvería a su tierra natal, donde, acompañado de un cuerpo de ingenieros y sabios, estudiaría la realidad práctica de la nación; por ejemplo, los recursos naturales que podían explotarse; las vías de comunicación posibles; los cultivos más apropiados y, sin olvidarse de los indios salvajes, que representaban “un elemento aprovechable para la civilización”, la índole de los habitantes.

Con toda esta información, y con un programa de finanzas racional, el creador del plan formaría un partido político compuesto de hombres *civilizados*, lucharía para ser presidente de la República y, realizado este objetivo, por las buenas o por las malas fundaría una dictadura. Este último paso no podría evitarse, puesto que, en Hispanoamérica, el éxito dependía del poder que uno poseía.

Hecho todo esto, y valiéndose de consejos suministrados por los economistas y estadistas más grandes del mundo, le sería factible disminuir los derechos aduaneros; reorganizar los impuestos sobre bases científicas; suprimir los empleos inútiles; promover la inmigración europea y asiática; desarrollar los medios de comunicación; fomentar la agricultura, ganadería, minería e industria; exportar los productos del país para “multiplicar, en progresión geométrica, sus fuerzas gigantescas”; establecer un sistema eficaz de educación pública desde el *kindergarten* hasta la universidad, y transformar la capital “a golpes de pica y de millones, como transformó el Barón Haussmann a París”. Sobre este plan, nos aseguró su creador, se cimentaba “el porvenir glorioso de la tierra regenerada” {321}. Obviamente, como sugería Silva, la clave del éxito residía en la política.

Política

“Para ese Bucéfalo se necesitaba un Alejandro”.

Dumas

En la época modernista, cuando la libertad parecía ser el ideal de todos, la dictadura no era un fenómeno raro. Entre las más notables, se puede mencionar la de Porfirio Díaz {490} en México (1876-1911). Bajo el mando de Díaz y su pequeño cuerpo de consejeros llamado *los científicos*, México presentó un ejemplo de aparente estabilidad y progreso. Al principio del *porfiriato*, el país tenía menos de 500 millas de vías férreas; al final, contaba con más de 15.000. Este notable engrandecimiento del sistema ferroviario se debió principalmente a la inversión de capital norteamericano e inglés. Los norteamericanos y los ingleses también hicieron importantes inversiones en los yacimientos minerales y petrolíferos del país. Los resultados eran impresionantes: en 1876, la producción de cobre y de petróleo era de escasa importancia en México; al final del régimen de Díaz, México era el segundo país del mundo en la producción de cobre y producía anualmente más petróleo que ningún otro país hispanoamericano. Los franceses invirtieron en textiles; los alemanes, en ferretería y drogas; los norteamericanos, ingleses y canadienses, en comunicaciones; los españoles, en la venta de comestibles. Además de esto, mucho del terreno más fértil también estaba en manos de europeos y norteamericanos.

Desde fuera, todo parecía florecer bajo Díaz. Se estableció el orden en el interior del país y esto tuvo consecuencias positivas para el desarrollo del comercio. Se mejoraron los puertos principales. Se creó un sistema bancario nacional. Hubo un enorme aumento en las exportaciones e importaciones. Se llevó a cabo el desagüe del Valle de México. Se embelleció la capital, siguiendo modelos parisenses. Y mucho más. Desgraciadamente, la mayor parte de las ganancias de toda esta actividad no llegó al pueblo mexicano. En realidad, el deslumbrante aspecto superficial de la economía mexicana cubría la pasmosa miseria de millones de individuos que eran víctimas de un sistema corrupto que favorecía más al codicioso extranjero que al desventurado nativo.

Claro está, cada dictadura tiene características singulares, pero vistas en conjunto, tienen mucho en común. Un artículo publicado en 1876 presenta una lista de los rasgos negativos de esa forma de gobierno. Según el autor, las dictaduras dan excesivo poder al primer mandatario,

ponen restricciones a la prensa, violan la correspondencia y domicilio de sus adversarios, expatrian y fusilan por delitos políticos, corrompen la administración de la justicia, ponen trabas al comercio y a la industria y manipulan las elecciones {013}.

Si esto es verdad, ¿por qué se toleraban las dictaduras en Hispanoamérica en el período modernista? Una razón se enunció en el *Papel Periódico Ilustrado* de Bogotá en 1883: las dictaduras imponen orden y acaban con la anarquía, que “es el peor de los despotismos” {059}.

Obviamente, todo el mundo preferiría ser completamente libre. Sin embargo, nos advierte otro comentarista de la época, “Nada hay absolutamente libre en lo creado” {017}. Además, cada grupo tiene una visión distinta de la libertad. Como consecuencia de esto, no existe concordancia respecto a su significado entre los privilegiados, los propietarios, los artesanos, los librepensadores, los religiosos, etc., etc. Por ejemplo, veamos lo que dijo en 1893 un católico chileno sobre la libertad de imprenta:

por hermosa que sea la libertad de imprenta, ella debe tener un límite. Este límite es la propaganda de doctrinas corruptoras del pueblo y desquiciadoras de las bases en que descansa la sociedad, esto es, la religión, la autoridad y la propiedad {254}.

Pero ¿quién debe establecer el límite? Con tantos grupos distintos y tantas opiniones contradictorias que coexisten en la sociedad, ¿no sería prudente dejar decisiones de tanta magnitud a un hombre fuerte y un pequeño grupo de consejeros sagaces? ¿No nos había advertido Bolívar que “la anarquía destruye la libertad” y que “la energía en la fuerza pública es la salvaguardia de la flaqueza individual” {059}?

Por su conducta, es evidente que Porfirio Díaz sancionaba esa opinión. Pero las preferencias de Díaz no eran suficientes en sí para garantizarle un mando de 35 años. Los gobiernos se mantienen en el poder sólo si tienen *legitimidad*. Aunque la legitimidad de Díaz nunca era absoluta, está claro que él pudo convencer a bastante gente de peso que él ofrecía a México la mejor opción para una vida estable. Había restaurado el orden público; había buscado los sabios consejos de *los científicos*; había fomentado el comercio; había atraído grandes cantidades de capital extranjero; había rescatado la solvencia del país; había embellecido la Ciudad de México — todo el mundo sabía que *embellecer* era *civilizar* — y habiéndose hecho empresario él mismo {491}, dio legitimidad a los otros empresarios mexicanos y, a su vez, recibió el beneplácito de ellos.

Porfirio Díaz tuvo mejor suerte que otros dictadores de su época respecto a la longevidad de su mando y la tranqui-

lidad de sus relaciones internacionales. Por ejemplo, en Venezuela, el régimen de Cipriano Castro (1899-1908) fue funesto. Como consecuencia de la mala administración por parte del primer mandatario y sus colaboradores, se desmoronó la estabilidad económica y política del país. Además de esto, la renitencia del gobierno a indemnizar a ciudadanos extranjeros por daños sufridos durante los numerosos levantamientos contra Castro provocó a Inglaterra, Alemania e Italia a bloquear la costa en 1902, como un medio de obligar la indemnificación de sus ciudadanos. Ese hecho intensificó una xenofobia que ya existía en el país. En parte, ese sentimiento se debía al hecho de que, durante muchos años, Venezuela había tenido una disputa con Gran Bretaña sobre su frontera en la Guayana. Cuando una comisión internacional adjudicó a favor de los ingleses en 1897, creció aún más la antipatía venezolana hacia los extranjeros. Pero el bloqueo por parte de Inglaterra, Alemania e Italia fue el colmo. No sólo ocasionó un abierto cambio de actitud respecto al extranjero por parte de los venezolanos, sino que ayudó a traer a la superficie la latente xenofobia que se sentía en el continente entero. He aquí dos ejemplos de ese cambio de actitud.

En un artículo titulado “El imperialismo pangermánico”, publicado en febrero de 1903, Oscar O. Chávez se refirió al bombardeo y destrucción del fuerte de San Carlos como un acto de violencia “llevado a cabo por la escuadra del neurótico emperador de los guantes *de hierro* y que constituye la solemne declaración de emplear el plomo como medio de realizar en este hemisferio ‘sus planes grandiosos y sus concepciones *mundiales*’, acariciadas con fruición en su calenturiento cerebro de déspota desequilibrado”. Sigue diciendo el autor que América les ha brindado a los alemanes “una franca hospitalidad y en América . . . hacen grandes fortunas que luego van a disfrutarlas en su país. Sin embargo, su aspiración es otra: con la idea de la superioridad de su raza, aspiran a la conquista y va cumpliéndose la profecía de Mr. Root, ministro de guerra de EE. UU., que no hace mucho tiempo decía: ‘Que muy pronto se pondría a dura prueba la doctrina de Monroe, pues la próxima guerra sería con Alemania, cuyo emperador soñaba con crear una colonia imperial al sur del Brasil’”. En vista de tal amenaza, afirma Chávez, “El lema de todo estado americano debe ser, no como grito hueco, sino como la expresión de un principio profundo, *América para los americanos*” {244}.

En junio del mismo año, J. M. Vargas Vila de Colombia envió un manifiesto a sus *compañeros del ideal* en dieciséis países latinoamericanos. Como el artículo de Chávez, ese manifiesto revelaba una creciente antipatía hacia “la codicia senil de los europeos” {523} y un resurgimiento del

espíritu panamericanista que había sido expresado casi un siglo antes por Jefferson y San Martín.

Se habían celebrado conferencias multinacionales en Panamá en 1826, y en el Perú en 1847 y 1865, pero no había representación de todos los estados del hemisferio. Durante la época modernista, sin embargo, el sentimiento panamericano renació a instancia de los norteamericanos y se celebraron congresos en Washington en 1889-90, en México en 1901-02, en Rio de Janeiro en 1906 y en Buenos Aires en 1910.

Aunque los Estados Unidos promovían el panamericanismo a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, su derrota de España en la guerra de 1898 alarmó a muchos hispanoamericanos. Lo que temían era un nuevo imperalismo — uno que no estaba radicado en Berlín o Londres, sino en Washington. Rubén Darío reflejó ese temor en su poema “A Roosevelt”, escrito en 1904. Allí le advirtió al Nemrod estadounidense que, si tenía ambiciones en Hispanoamérica, debía tener cuidado, porque:

¡Vive la América Española!
Hay mil cachorros sueltos del León Español.
Se necesita, Roosevelt, ser, por Dios mismo,
el Riflero terrible y el fuerte Cazador,
para poder tenernos en vuestras férreas garras.

La segunda mitad de la época modernista fue un período de crecientes tensiones y de sentimientos proteccionistas. Puesto que los grandes movimientos económicos, políticos y sociales suelen manifestarse a diferentes velocidades en distintos lugares, no se sabe exactamente cuándo empezaron estas nuevas tendencias en cada región de Hispanoamérica. Sin embargo, parece que el año 1895 puede señalarse como el punto de transición entre el período hospitalario y liberal del modernismo, cuando predominaba un espíritu de gran optimismo y de entusiasta receptividad respecto a lo foráneo, y el último período, cuando prevalecían un palpable recelo vis à vis lo ajeno y un vivo deseo de defender a América con un cordón sanitario y promover lo americano en todos los campos.

Aunque la guerra había sido bastante común en Hispanoamérica desde la segunda década del siglo XIX, la paz siempre había sido el ideal. Claro que se habían escrito libros sobre el arte militar {061} y se había tomado nota de avances tecnológicos en ese arte {131}, pero por el año 1895 un cambio de actitud respecto al asunto se manifestó abiertamente en la prensa. En vez de criticar el militarismo, ahora se empezó a subrayar la importancia de formar un ejército realmente profesional. El mensaje era: “ennoblézcase la hoy desprestigiada carrera de las armas, y el ejército

será el mejor baluarte de las libertades públicas y el más celoso guardián de la honra nacional” {298}.

Como se verá en nuestra discusión de la educación pública, a principios del siglo xx, se planteó la idea de introducir ejercicios físicos de tipo militar aun en las escuelas públicas de un país tan pacífico como el Uruguay {454}. La justificación era sencilla: eso era lo que se hacía con buenos resultados en Europa, en los Estados Unidos y en la Argentina. ¿Por qué no seguir la moda?

Pero la moda consistía en más que la introducción de ejercicios militares en las escuelas y la organización de un ejército profesional. La moda era glorificar la guerra como un instrumento de efectuar el progreso humano. Según un artículo que apareció en la revista *Martín Fierro* en 1904: “si el pensamiento indicó la vía que el progreso debía seguir, la guerra desbrozó el camino arrancando intereses y preocupaciones, y lo hasta aquí sucedido irá sucediendo hasta que la sociedad encuentre perfecto asiento. La guerra, pues, es un auxiliar del pensamiento, y condenarla en absoluto es anular a la vez el pensamiento y renunciar al progreso” {529}.

En este libro se hallan varios ejemplos de la expresión del espíritu militarista que llegó a concretarse en Hispanoamérica a fines de la época modernista. Tres de los ejemplos más interesantes aparecieron en la *Ilustración Peruana*. En junio de 1909, esa revista publicó “Nuestra defensa naval”, un artículo detallado que describía las características de un nuevo sumergible construido para la marina austríaca en los astilleros Germaniawerft de Kiel, Alemania. La impresión que se comunicaba en ese artículo era que, con toda seguridad, esos datos serían de gran valor

cuando el Perú se decidiera a emprender la importantísima tarea de reorganizar su marina {572}.

Cuatro meses después, dicha revista publicó un artículo prolijo sobre el uso de la navegación aérea en tiempos de guerra. El artículo explicaba las ventajas y desventajas de los globos, los dirigibles y *los más pesados que el aire*, a saber, los ortópteros, los helicópteros y los aeroplanos. Según el escritor, en el futuro habría batallas aéreas como las había navales, y con la información suministrada en su artículo, se podría empezar a considerar la utilidad de organizar una *liga aérea* dedicada a la formación de pilotos, lo cual era un proceso extremadamente lento y complejo. De ese modo, el Perú estaría preparado para ese “día no lejano en que a algunos de nuestros enemigos se les ocurra utilizar [la navegación aérea], como arma de defensa o de ataque” {580}.

En marzo de 1910, la *Ilustración Peruana* ofreció a sus lectores información sobre el fusil automático que, después de muchos años de estudio, se fabricó en México a instancia del general Porfirio Díaz. Esa arma era liviana, estable, barata y capaz de ejecutar “disparos solos, tiro de repetición o tiro automático”. Al parecer del autor, “Muy útil sería que el Ministerio de Guerra de nuestro país estudiara el arma mexicana y viera si es posible adoptarla en el Perú. En nuestras actuales condiciones, y *reconociendo ya que ‘hay que armarse’*, podemos suplir nuestra relativa deficiencia numérica, si no por la calidad de nuestros hombres, por la excelencia de arma” {576}.

En vista de artículos como éstos, ¿a quién le sorprendería la mundial explosión militar que estalló cuatro años después? ¿No la podían anticipar los miembros de la *élite* intelectual?



Educación

El más importante y principal negocio público
es la buena educación de la juventud.

Platón

Nada hay que resista a la educación:
a fuerza de educación se hace bailar a los osos.

Helvecio

Dijo Juan Enrique Lagarrigue: “Los pueblos valen lo que saben” {026}. ¡Pero, por Dios! ¡Cuánto hay que saber en esta vida!

Dos tipos de educación pueden enseñarnos lo necesario: la educación *formal*, o sea, las lecciones que recibimos en las instituciones de enseñanza, según un plan de estudios específico; y la *informal*, es decir, lo que aprendemos al lado de padres, parientes, amigos y conocidos en el hogar, en el trabajo, en el bar y en la calle; o a solas cuando reflexionamos sobre experiencias personales o cuando nos dedicamos a la lectura en casa, en un club o en una biblioteca pública {234}. El éxito de los dos tipos de educación depende de la naturaleza de las lecciones, el medio ambiente físico y espiritual en que éstas se enseñan, la competencia de los maestros y nuestra receptividad como estudiantes.

Educación informal

Se ha dicho que el valor de la educación es múltiple. Rompe las cadenas de la ignorancia, que es la base de la peor esclavitud posible; eleva al ser humano, enriqueciéndole la vida; “suaviza el carácter de los individuos y los hace asociarse más y más para realizar los grandes destinos de la especie humana” {121}. Por eso, es seguro que la educación es el más valioso patrimonio que los padres pueden legar a sus hijos.

Terencio afirmó que “los niños son lo que se quiere que sean”. En general, los padres quieren que sean *buenos*. Pero bien saben los padres que, aun deseando lo mejor para sus hijos, es muy fácil cometer errores imprevisibles en cuanto a su formación. Si les damos un exceso de amor y libertad, podemos convertirlos en diablillos destructivos e incontrolables {253}. Por otra parte, si imponemos reglas inflexibles, porque preceptores como Séneca aconsejan que “el hombre necesita freno, especialmente en la primavera de su edad”, las consecuencias pueden ser desastrosas {325}.

Y si educamos bien a nuestros hijos en “el dulce oasis de la familia” {455}, ¿qué va a suceder cuando esos niños

salgan de casa y empiecen a participar en la lucha por la vida? ¿Podrán controlar los defectos típicos de la juventud: dominio de la razón por las pasiones, excesiva confianza, necia presunción, juicios exagerados, apreciaciones erradas, sensualidad, vanidad, indolencia y una continua preocupación con el deleite {001}?

Otra cosa: ¿cómo tratarán nuestros hijos a los ancianos? ¿Van a levantarse delante de ellos como signo de respeto; van a hablarles “siempre con amabilidad y dulzura”; van a ser indulgentes con ellos; van a consultarles sus dudas? ¿O van a hablar mucho en su presencia y burlarse de ellos, porque creen que saben cosas que los viejos ignoran {105}?

¿Hasta qué edad siguen siendo niños nuestros hijos? “Alguien ha dicho, con sobrada razón, que ya no hay niños; y esto lo vemos comprobado, no en la falta de criaturas, sino en la clase de entretenimientos de que gusta la infancia en los presentes tiempos”: ferrocarriles que andan, máquinas eléctricas que producen luz, telégrafos que transmiten palabras . . . ¡y esos fonógrafos que llenan el aire de sonidos de toda clase {256}!

Y si van a la escuela, ¿cómo evitar que les llenen la cabeza de cosas malas? Como protección, ¿no debemos tenerlos dentro del nido familiar el mayor tiempo posible? En ese sentido, ¿cómo no oponernos a ese horario continuo que se ha introducido en las escuelas? Cuando los niños comen en casa, todos reciben beneficios importantes: los niños, porque salen física y espiritualmente bien alimentados; los padres, porque reciben la satisfacción de verse en estrecha unión con esos ángeles queridos que se enriquecen “día a día por la intimidad del trato, por el consorcio de ideas y por las expansiones de familia”, y el país, porque cuenta con una nueva generación equilibrada “en el orden social, educativo e intelectual” {455}. Quien no creyese así en la época modernista no conocía las escuelas de nuestra América.

Educación formal

A fines del siglo XIX, había escuelas públicas y privadas, y en esas dos categorías era costumbre tener establecimientos para niños y otros para niñas. Las revistas que se han usado como fuentes para *Fin del Siglo* tienden a referirse a las escuelas públicas más bien que a las privadas. La explicación probable es que las escuelas públicas formaban parte de la estructura fundamental de la sociedad, mientras que las privadas, como las empresas particulares en cualquier otro ramo, prosperaban o quebraban sin afectar directamente a la generalidad de la población. Por lo tanto, aquí vamos a hablar sólo de las escuelas públicas. Entrarán en esta discusión comentarios sobre la instrucción

intelectual de los jóvenes y su educación física también.

Escuelas públicas para niños. Después de 1870, crecía el descontento con este tipo de escuelas, porque el plan de estudios y el método pedagógico que se empleaban parecían no formar hombres verdaderamente instruidos y útiles al país. Se enseñaba algo de lectura, gramática, aritmética, geografía, catecismo católico, historia sagrada y del país y, en ciertas instancias, latín — todo esto a base de ejercicios teóricos, analíticos y pasivos en lugar de trabajos que requiriesen una actividad intelectual creadora fundada en la aplicación de las reglas y el manejo práctico de la información enseñada.

Poca gente dudaba de la importancia de la enseñanza obligatoria, cuyo valor se veía claramente en los extraordinarios progresos de naciones avanzadas como Alemania {011} y en estadísticas como las siguientes: “de cada cien criminales encerrados en las cárceles, noventa no han recibido educación práctica” {048}.

Además de abogar por un sistema de instrucción obligatoria, se creía preciso cambiar el espíritu de la educación de escolástico a científico en todos los niveles. Respecto a este último punto, las revistas finiseculares revelan dos cosas: primero, que en todas partes se pedía “urgentemente la educación científica”, y segundo, que nadie estaba seguro de cómo ésta debía impartirse. Algunos reformadores proponían un programa de estudios totalmente constituido de materias científicas: matemática, astronomía, física, química, biología y sociología {026}. Otros aconsejaban reformas menos radicales: por ejemplo, una distribución más proporcionada en el estudio de la ciencia {234}.

Había planes para reformar otros campos también. Uno era el de las lenguas. En la enseñanza del español, se recomendaba menos énfasis en las reglas del estilo y la teoría de la composición, y más práctica en el uso de la lengua hablada y escrita {021}; en las lenguas extranjeras, una limitación de la enseñanza del latín, una ampliación del estudio del francés y del inglés {234} y, para los estudiantes con planes para una carrera comercial, la eliminación de Shakespeare y Racine, Schiller y Goethe, y un estudio de “diarios, avisos, artículos bursátiles y comerciales, noticias comerciales”, etc., porque esos conocimientos les serían útiles después en el trabajo {163}.

Era evidente que para ejecutar estas reformas sería necesario usar el tiempo más eficazmente. Según ciertos pensadores, esto sería relativamente fácil si no se perdiera tiempo con *absurdos inútiles* — por ejemplo, ¡el catecismo! Más difícil sería encontrar profesores capaces de enseñar los nuevos cursos. Para resolver este problema, sería menester reorganizar las escuelas de maestros. Además, se podría solicitar la ayuda de profesores extranjeros. Se aceptaba

esta última opción a principios de la época modernista, cuando el libre cambio todavía era la política de moda, pero no a fines del período, cuando el proteccionismo empezó a reinar en todas partes. Realista o no, se argüía de este modo: “no necesitamos de profesores importados para formar una juventud robusta de conocimientos prácticos y técnicos en nuestro país. Tenemos en todos los ramos de la ciencia . . . hombres que dedican sus desvelos y sus horas de reposo al conocimiento de la ciencia y de sus progresos” {422}.

Conjuntamente con la tendencia hacia lo laico, científico y práctico, durante el período modernista había un interés en el estudiante como un ser multifacético; es decir, que en vez de “llenar la cabeza a fuerza de repeticiones de palabras y de ideas”, un creciente número de educadores quería “desarrollar armónica y gradualmente todas las energías del ser humano: su cuerpo, su inteligencia, su corazón, su carácter y los hábitos exteriores de su cultura social” {418}.

Quizá el mejor ejemplo de esta visión pedagógica se encuentra en las escrituras de José Enrique Rodó. Viendo que la ley de la evolución conducía a un grado de especialización que producía espíritus estrechos y unidimensionales, este perspicaz ensayista uruguayo quería “desarrollar en lo posible, no un solo aspecto sino la plenitud” del individuo {463}. Rodó creía que era posible realizar esta tarea implementando el principio democrático de la educación universal. Pero en vez de anticipar que todos los estudiantes salieran uniformes, Rodó esperaba otro resultado — un resultado verdaderamente hegeliano: a saber, que una democrática igualdad de oportunidades (tesis), reemplazando la injusta organización jerárquica de las civilizaciones clásicas (antítesis) y moldeada por “las misteriosas elecciones de la Naturaleza o del esfuerzo meritorio de la voluntad”, produciría una *jerarquía justa* — la jerarquía del talento (síntesis) — en una sociedad que reconocería el valor de todo ser humano y concedería igual respeto a cada uno.

Mientras pensadores como Rodó ponían énfasis en la teoría de la educación, ciertos pedagogos finiseculares se interesaban en aspectos más prosaicos de la enseñanza, entre ellos, las condiciones higiénicas en las escuelas. La crítica de estos preceptores era polifacética. He aquí algunos de los defectos que señalaban: edificios oscuros y mal ventilados; una falta de espacio suficiente, lo cual causaba una aglomeración peligrosa; mesas desproporcionadas con la estatura de los niños; bancas estrechas, sin espaldar y sin proporción con la altura de las mesas; “libros de borrosa letra y del papel más barato para mayor provecho del editor”; pizarras y útiles de caligrafía, cartas y globos geográficos.

ficos inapropiados y de baja calidad; una notable falta de aseo, de ejercicios físicos y de tranquilidad. Todo esto producía resultados desastrosos. “La miopía escolar cada día más común y las deformaciones de la columna vertebral, casi generales, son el ejemplo vivo de esa perversa acomodación física de nuestra juventud en las casas de educación” {418}.

¿Y cómo se podía resolver este grave problema? Entre las sugerencias ofrecidas, sobresalen dos. En junio de 1899, la revista *Artes y Letras* de Chile recordó a sus lectores lo que había dicho Silvestre Ochagavía en *La Memoria de 1853*: “Dejad que las escuelas sean siempre costeadas por el Gobierno y dejaréis en pie los dos principios que ahora las conservan en la triste condición en que casi todas se hallan: insuficiencia de los recursos del Gobierno para atenderlas, y falta de cooperación e interés de los particulares para mejorarlas. Haced, por el contrario, que estos establecimientos sean propiedad de todos y que todos vean en sus edificios, en sus muebles y en el sueldo de sus maestros una parte de su renta, por mínima que sea, y las cosas cambiarán de aspecto” {459}.

La segunda sugerencia también apareció en 1899 y recomendaba que se imitase a los países *progresistas* en el siguiente sentido: en las últimas décadas del siglo, decía, “Casi todas las naciones de Europa, y muchas de América, como México, Chile, la Argentina, etc., habían tenido congresos pedagógicos, algunos de ellos con fines especialmente higiénicos” {418}. Era ahí donde se debía empezar para mejorar las escuelas. Sin tales congresos, las escuelas se quedarían atrasadas y fuera de moda. En la época modernista, como hoy, parece que la moda reinaba sobre todos los aspectos de la vida, inclusive la educación.

Escuelas públicas para niñas. Tradicionalmente, había dos carreras básicas para la mujer: esposa o monja. Al parecer de pensadores como Ernesto Turenne de Chile, esas opciones fomentaban la ociosidad en un período histórico cuando la verdadera virtud era el trabajo. No era justo que la mujer siguiera existiendo como parásita en una sociedad cada vez más dinámica y creadora. Pero ¿qué posibilidades tenía? Si pertenecía a la clase baja, podía ser “costurera, lavandera, cocinera, vendedora y meretriz en varias formas; pero en más elevada categoría, fuera de modista, institutriz, despachera, telegrafista, tipografista, bien pocas fuentes de ganancia [encontraba] para procurarse un sostén independiente y honrado” (Turenne, *Vestales del Templo Azul*, 119).

Puesto que ya no se debatía, como antes, “la cuestión de si la mujer tenía, como el hombre, un alma racional” (Turenne, 117), valía la pena que ella participara en el trabajo intelectual que vigorizaba las facultades del hombre

(Pedro Delfín, *Vestales del Templo Azul*, 114). Por ejemplo, en vez de aprender obras de mano, música, canto, baile y un poco de lectura, se sugería que la chica de la clase baja aprendiera materias prácticas en escuelas-talleres. Así, podría mantenerse como tipógrafa, taquígrafa, actriz o fotógrafa (Delfín, 115). La joven de clase elevada, por su parte, debía tener una educación científica. Se razonaba del siguiente modo: “Educada la mujer en la ciencia, y educado el hombre en la ciencia, se realizará así el verdadero consorcio de los sexos. Sus ideas y sus sentimientos se fortalecerán confundiendo. Un mismo espíritu presidirá en el hogar doméstico, y la educación de los hijos será uniforme, será verdadera y, por consiguiente, será fecunda” {026}. Y si la mujer no se casara, una educación científica le daría la oportunidad de ganarse la vida de una manera personalmente provechosa y socialmente útil como médica, farmacéutica, matrona, telegrafista, tenedora de libros, preceptora, abogada o escritora (Turenne, 124).

Como ya sabemos, José Martí apoyaba el concepto de la enseñanza obligatoria. A esta idea, Martí agregó la de la libertad de enseñanza {011}. Carlos Octavio Bunge también abogaba por la libertad de estudios. Según él, la mujer debía seguir aquellos estudios que mejor convinieran a su idiosincrasia individual. Además, debía tener derecho a ejercer cualquiera de las profesiones. Su razón: “el espíritu moderno de la educación de la mujer obedece a una *necesidad económica*” (*Vestales del Templo Azul*, 131-32).

Algunos reformadores creían que lo primero que faltaba hacer era quitar a las monjas la dirección de las escuelas de preceptoras, preparar en las ciencias a un nuevo grupo de maestras y dar a la mujer la misma enseñanza que al hombre {026}. Y ¿debían estar mezclados alumnos y alumnas en todos los niveles? Según Turenne, los sexos debían quedar separados en las escuelas primarias porque eso era lo que pedían las costumbres en Hispanoamérica, pero si los establecimientos industriales “habían podido soportar impunemente trabajadores de ambos sexos, con más razón es de esperar que los establecimientos de enseñanza superior se harán mixtos paulatinamente” (125-26).

A pesar del espíritu igualitario de ciertos planes educacionales, la división de los sexos persistía en muchas partes del continente. Uno de los ejemplos más interesantes de la separación de los sexos aun en niveles avanzados era la Escuela Comercial de Mujeres. Esta institución fue creada en la última década del siglo XIX por el Ministro de Instrucción Pública de la Argentina y fue dirigida por la célebre escritora peruana Clorinda Matto de Turner. Aquella era una escuela de instrucción práctica. Entre los cursos que ofrecía se encontraban: sistema de ventas; uso de la máquina de escribir; acondicionamiento de muestras; re-

dación de cartas, documentos y circulares; expedición por correo; aritmética comercial; gramática comercial; geografía comercial, y las lenguas extranjeras más útiles para las empresas nacionales de esa época: inglés, francés, alemán e italiano (*Vestales del Templo Azul*, 134).

Educación física. Antes de la época modernista, la educación física del hombre estaba todavía en su infancia. A pesar de que “el movimiento es una ley natural tan imperiosa casi como la que nos manda alimentarnos y vestirnos”, pocos establecimientos educacionales contaban siquiera con un modesto gimnasio (Feliú, *Vestales del Templo Azul*, 80). Poco a poco, empezó a corregirse esa situación. En parte, ese cambio se debía al mayor énfasis que se daba a la promoción de la salud a fines del siglo XIX, pero otro de los acicates a la innovación en ese campo fue la generalización en Occidente de una política notablemente proteccionista después de 1890. Como consecuencia de la adopción de esa política, se planteó la idea de introducir ejercicios físicos de tipo militar en las escuelas del Estado. Esto sucedió en varios países, aun en uno tan pacífico como el Uruguay. La razón que se ofrecía era ésta: “Norte América lo ha hecho y lo hace, en Europa es general, y nuestros vecinos del otro lado del Plata lo han practicado con completo resultado práctico” {454}.

Aunque la educación física del hombre progresaba paulatinamente en Hispanoamérica, la educación física de la mujer, quien llevaba una vida terriblemente sedentaria, especialmente en las clases altas, estaba enteramente descuidada en la mayoría de las escuelas. Como reflejo de esta situación, notamos lo siguiente: primero, las revistas finiseculares suplían muy pocos datos sobre la educación física de la mujer, tanto en las escuelas públicas como en las privadas; segundo, las recomendaciones que se hacían para las escuelas públicas solían ser extremadamente vagas, y tercero, las descripciones de los programas que anunciaban las escuelas privadas ni siquiera tendían a mencionar este tipo de educación {323}.

Algunos promotores de la educación física de la mujer creían que la única manera de introducir tal tipo de educación era mediante iniciativas del gobierno. Si ése fuera el caso, afirmaban, pronto se adoptaría el sistema en los demás establecimientos. En la opinión de esos comentaristas, faltaban ejercicios apropiados para el sexo femenino — ejercicios que le proporcionarían a cada chica “la flexibilidad y tensión que sus miembros y músculos requieren para conservar la salud y una buena constitución” (Feliú, 79).

Universidades. En la época modernista, pocos estudiantes pasaron de la escuela secundaria a la universidad. Por ejemplo, en la Argentina de 1893, había sólo 741 ma-

triculados en las Facultades de Derecho, 632 en las de Medicina y 173 en las de Matemáticas; y había sólo 70 en los cursos de Farmacia, 33 en los de Odontología y 31 en los de Obstetricia {234}. Según algunos críticos del sistema, esas facultades y esos cursos, organizados por lo general a base de modelos europeos, no eran apropiados para las realidades del Nuevo Mundo. Por lo tanto, recomendaban la americanización de la universidad hispanoamericana. Son famosas las palabras de Martí sobre este tema: “La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria” (“Nuestra América”, *El Partido Liberal*, 30 ene 1891).

Además de cambiar el espíritu de las universidades y el contenido de los cursos, era imprescindible eliminar la obsesión principal de los estudiantes, los padres y los profesores: a saber, que los alumnos consiguiesen una buena *calificación* saliendo bien en los exámenes. Con la ayuda de manuales hechos sólo para realizar este fin limitado, y no para dar a los alumnos una preparación completa en la materia, era posible aprender en poco tiempo — a veces en un solo día — todo lo necesario para tener éxito en los exámenes. Aunque mucha gente quedaba contenta con esto, los críticos del sistema universitario advertían del peligro de llenar las profesiones de personas mal preparadas, y algunos comentaristas empezaron a sugerir que si no hubiera una reforma fundamental, pues “¡Abajo las universidades!” {541}.

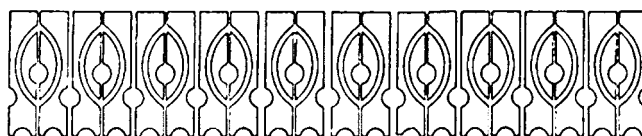
Si esos críticos se salieran con la suya, ¿qué reemplazaría a las universidades? Los socialistas seguramente recomendarían algo parecido a la Escuela Libre para Trabajadores que funcionaba en Buenos Aires. Esa escuela no tenía estatutos, reglamentos, directores, programas, clases fijas, profesores oficiales, medidas disciplinarias, cuotas obligatorias, horarios preestablecidos, ni siquiera estudiantes oficiales. Según los redactores de *La Montaña*: “La importancia de esta escuela, además de los beneficios inmediatos que reportará a los que la componen, consiste en la demostración evidente de la posibilidad de una buena organización prescindiendo de todo principio de autoridad y de toda legislación” {370}. Para la mayoría de los directores de la sociedad hispanoamericana, sólo la amenaza de ese tipo de situación anárquica sería suficiente para averiguar si fuera posible iniciar reformas en las universidades.

Al examinar las teorías pedagógicas que se defendían en Hispanoamérica en la época modernista y los sistemas de educación que existían allí durante ese período, es obvio que eran incapaces de establecer las bases necesarias

Fin del Siglo

para realizar el sueño fundamental de casi todo el mundo: paz, prosperidad y progreso dentro de una sociedad libre. En gran parte, esa incapacidad se debía al hecho de que, en educación como en la mayoría de los campos, los hispanoamericanos — confrontados con una situación económica, política y social extremadamente complicada en que operaban una abundancia de intereses creados y prejuicios — se dejaron influir demasiado por teorías extranjeras y no dieron suficiente importancia a la invención de sistemas apropiados para la realidad en que vivían. Como

en tantas otras instancias, los hispanos de este lado del Atlántico no hicieron caso de lo que aconsejó Martí en “Nuestra América”: “El premio de los certámenes no ha de ser para la mejor oda, sino para el mejor estudio de los factores del país en que se vive. En el periódico, en la cátedra, en la academia debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país . . . porque el que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia y derriba lo que se levanta sin ella”.



Literatura

Toda la América de origen español es esencialmente literaria.

Manuel Herrero y Espinosa
Revista de la Sociedad Universitaria,
marzo de 1884

En 1885, un colaborador de *La Revista Social* declaró que “Nada nos halaga tanto como la carrera literaria” {096}. Unos años antes, Mercedes Cabello de Carbonera había explicado el valor de las letras. Según ella, la lectura nutre el espíritu, ensancha la inteligencia, desarraiga preocupaciones añejas y erróneas, nos ayuda a formar nuestros principios y opiniones y es capaz de decidir de nuestro porvenir {008}.

Otros comentaristas de la misma época, no obstante, indicaron que, en Hispanoamérica, no había gran entusiasmo ni por la composición ni por la lectura de obras literarias. En México, afirmó Gutiérrez Nájera {264}, nadie pensaba, nadie escribía, nadie leía {027}. En Santiago, *La Revista Cómica* mantuvo que, en el Chile finisecular, nadie se ocupaba de las buenas letras, como no fueran “las de cambio” {315}. Benjamín Vicuña Mackenna agregó dos detalles interesantes respecto a este punto: a saber, que un estudio estadístico de varias manzanas centrales de Santiago, habitadas por familias acomodadas, había revelado la imposibilidad de “reunir libros suficientes para ocupar la tabla superior de un armario de regular tamaño”; y que, en la capital, las compañías de seguros urbanos aseguraban muebles, alacenas, sofás y ollas de cocina, pero no aseguraban libros porque no los había o no valía la pena preguntar por ellos {055}.

Según un comentarista argentino del período, la situación en Buenos Aires no era tan grave como la de México o Santiago; sin embargo, no favorecía el cultivo de las buenas letras. Al parecer, los capitalinos llevaban una vida agitada y no tenían mucho tiempo para entregarse a la lectura. En las provincias, en cambio, las diversiones escaseaban, el trato era menos frecuente y la vida pasaba con más tranquilidad. Todo eso dio apoyo a la lectura, que, para mucha gente, no era otra cosa “que un gran recurso para matar el tiempo”. Aunque la calidad artística de las obras destinadas a la campaña no era muy alta, ni la impresión buena, algunos editores lograron monopolizar el mercado provincial. Allí tendían a vender 5000 ejemplares o más de una obra, en vez de los 500 ó 1000 ejemplares que solían vender en la capital. ¿Cómo? Pues supliendo el tipo

de libro que fascinaba al público rural: dramas del terror; novelas llenas de incitantes descripciones, con repetidos puntos suspensivos, y obras como “*El oráculo o libro de los destinos*, *El arte de echar las cartas*, *La llave de los sueños* y *El secretario o formulario epistolar*” {293}.

Otro crítico argentino acusó a los mismos editores de ser una rémora para la producción literaria en su país, puesto que su propósito central era evitar todo riesgo económico. Dada la falta de tratados internacionales que garantizaran los derechos de autores extranjeros, los editores podían “apropiarse lo bueno ajeno, copiando o traduciendo, sin pagar al autor propietario expoliado y realizando pingües ganancias en la competencia hecha al libro extranjero”. Según ese crítico: “Entre una obra extranjera que nada cuesta y cuyo éxito está asegurado con la popularidad del autor, y una obra nacional por la que hay que abonar unos cuantos centenares de pesos, corriendo el azar de que sea mal recibida por el público, la elección no es dudosa” {303}.

Es obvio que condiciones de este tipo no darían origen a una literatura nacional de primera calidad. No. Esa literatura iba a ser el producto de un reducido grupo de editores valientes quienes alentaban a un pequeño círculo de autores profesionales y aficionados que escribían para complacer a la Musa y no a la masa.

Algunos de esos autores se veían como soldados que estaban involucrados en una guerra feroz de liberación. Los miembros de esa bélica vanguardia estaban convencidos de que, en la naturaleza, no había nada eterno ni inmóvil, sino que todo experimentaba una constante serie de cambios en el largo camino hacia la perfección. Creían que la literatura era parte del proceso evolutivo que caracterizaba todos los aspectos de la vida. En su opinión, la libertad absoluta era “el más fecundo y el más noble de los métodos literarios”, y toda escuela o doctrina, vista como parte de la evolución literaria, estaba, “por el solo hecho de existir, justificada” {384}. Aseveraban, también, que la evolución literaria anulaba los defectos de las formas anteriores y que, por eso, la literatura era susceptible al progreso.

La evolución, sin embargo, no era un proceso suave ni tranquilo. Se basaba en una lucha por la vida. En literatura, esa lucha se libraba contra el yugo del pasado, contra la inercia del presente y contra otras doctrinas que batallaban entre sí para prevalecer en el futuro.

Etapas en el desarrollo del modernismo literario

Antes del comienzo del modernismo, los literatos de Hispanoamérica recibían gustosos la influencia de Europa, pero, en general, continuaban escribiendo bajo normas literarias españolas. En la primera época del modernismo,

aunque los jóvenes seguían una política de *libre cambio* — es decir, una estética fundada en la libre importación y uso de temas, técnicas y tonos literarios que se originaron en el extranjero, principalmente en Francia — se esforzaban por emanciparse de la tutela intelectual y formal de España. Durante los años siguientes, cuando el libre cambio empezó a perder favor en el campo económico, político y social, los miembros de la vanguardia literaria comenzaron a favorecer una filosofía proteccionista. El resultado, sin embargo, no era un proteccionismo puro, sino un sistema *fusionista* que exigía una combinación de americanismo en literatura a la vez que mayor cuidado en el uso de elementos artísticos importados del extranjero.

El período de libre cambio (1875-1895)

Manuel Gutiérrez Nájera observó que “El libre cambio es bueno en el comercio intelectual y tiene sobre el libre cambio mercantil la ventaja de que podemos establecerlo hasta con pueblos y naciones que no existen ya” {263}. Unos años después, Rubén Darío {329} explicó que América tuvo el modernismo antes que España precisamente por su “inmediato comercio material y espiritual con las distintas naciones del mundo” y porque existía “en la nueva generación americana un inmenso deseo de progreso y un vivo entusiasmo”. Estos factores hicieron posible que América triunfara “de obstáculos tradicionales, murallas de indiferencia y océanos de mediocracia” {407}.

Durante la hegemonía del libre cambio, un número considerable de obras literarias extranjeras entraron en Hispanoamérica. Tan grande era el volumen, que aun los lectores más asiduos se veían obligados a limitarse en la lectura. Aunque es verdad que de cuando en cuando leían alguna obra suramericana {188}, los libros que leían, en su mayoría, eran franceses, “porque en Francia el arte [vivía] más intensa vida que en ningún otro pueblo, y porque [era] Francia la nación propagandista por excelencia” {263}.

España, por contraste, vivía artísticamente atrasada en esa época. Además, como ya hemos visto, no se esforzaba por mandar ni sus productos materiales ni sus creaciones culturales al Nuevo Mundo. Por consiguiente, sus antiguas colonias vivían en un “desconocimiento casi universal y completo . . . de la vida literaria de la Península” {033}.

Hay que saber también que como consecuencia de la falta de buenas comunicaciones y la desestima de lo autóctono durante el período librecambista, las antiguas colonias tampoco estaban bien enterados de lo que se escribía en su propio continente.

Por falta de tiempo, ignorancia de la lengua en que estaban escritas o falta de interés en probar manjares desusados, los autores hispanoamericanos tendían a no leer

obras inglesas, rusas, alemanas, escandinavas, norteamericanas ni orientales — excepto las que lograban hacerse populares en traducción francesa en los círculos literarios de París.

Dadas estas condiciones, no era una exageración la repetida queja de que las obras producidas en América carecían de originalidad porque eran “de corte transatlántico y arregladas al paladar del lector europeo” {091}.

El libro más informativo sobre la nueva literatura de este período fue *Modernismo y americanismo*, la disertación que Francisco Mostajo {448} presentó para lograr el grado de Bachiller en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Arequipa {335}. Según Mostajo, en Europa el término *modernismo* se aplicaba a las múltiples sectas literarias que aparecieron desde la creación del parnasianismo por el año 1860, hasta la publicación de su disertación en 1896. En Hispanoamérica, al contrario, *modernismo* significaba una manera de escribir.

A pesar de que algunos críticos insistían en que el modernismo era una decadencia, Mostajo lo vio como una reforma. Empleando una imagen inspirada en la ciencia médica, el joven bachiller sostuvo que la nueva literatura no traía “el virus de la descomposición, sino el germen de las innovaciones”. Mostajo también contradujo a los que criticaban al modernismo porque tenía aspectos de gongorismo, o sea, aspectos de exagerado artificio. El no negó que el modernismo tuviera características gongorinas. ¿Por qué negarlo? No había nada malo en el gongorismo, con tal de que éste no degenerara en el ridículo. Pero más importante aún fue su explicación del origen de ese rasgo. Mostajo observó que esa manera de escribir se debía “al estado especial de los espíritus tan profundamente agitados en la laberíntica vida moderna, espíritus en *zigzag*”, que, en las palabras de Gutiérrez Nájera, tenían “pliegues y repliegues”.

El credo de los modernistas, explicó Mostajo, era “Realizar la belleza sin parar mientes en preceptos, reproches o elogios, cada cual según su temperamento, sin ayuda de nadie”. Como consecuencia de tanta libertad, sus obras resultaron eclécticas — tan eclécticas, en efecto, que revolucionaron la forma y el fondo de la literatura. En poesía, los modernistas extendieron el largo del verso, se emanciparon de la tiranía de la acentuación prosódica en determinada sílaba y trasladaron “la libertad de la forma interna a la forma externa”. Para “dar relieve, armonía y color al pensamiento”, crearon metáforas extrañas, imágenes exóticas y giros atrevidos; dislocaron la sintaxis, y dieron “valores desconocidos a los vocablos o los [inventaron] nuevos”. En prosa, los modernistas ponían énfasis en lo bello más bien que en lo preceptivo. Aspiraban a la “*bella*

orquestración — sávida, odorante, visible, tangible” — de modo que pudieran hacer vibrar todos los sentidos del lector. Su ideal era llenar sus composiciones de un espíritu de elevación, amplitud y vuelo.

El título *Azul...*, con que Darío había bautizado la innovadora colección de cuentos y poemas que publicó en 1888 {140}, llegó a ser el símbolo de la emancipación literaria con que soñaban los jóvenes iconoclastas hispanoamericanos. *Azul* era el color del cielo sin límites, donde brillaba el sol, soplaba el aire libre y radiaba el ideal. Los *puntos suspensivos*, por su parte, representaban el perpetuo movimiento del hombre y su mundo en la ruta hacia lo sublime.

Según Mostajo, el gran valor del modernismo, esa atrevida manifestación de libertad anárquica, era la liberación de la literatura — una liberación que haría posible el advenimiento del americanismo.

Poesía. En Hispanoamérica, se consideraba al poeta el artista por excelencia, porque, con su arte, podía producir imágenes pictóricas y escultóricas, armonías musicales y vuelos inconmensurables del espíritu. La verdadera poesía no consistía “en prosa rimada, en pensamientos pobres expresados en versos pobres, en ideas humildes expresadas en estilo humilde”. La verdadera poesía era un don especial que se caracterizaba “por la existencia de pintoresca imaginación, de rápida concepción, de creadora fantasía, de pulido gusto y sano criterio literario” {031}.

Escribiendo en 1875, Santiago Escuti Orrego indicó que el poeta de su tiempo tenía una misión importantísima, y a esa misión correspondían enormes responsabilidades. El poeta, opinaba Escuti, era el profeta del porvenir. Por eso, debía estudiarlo todo (las ciencias físicas y naturales, la política y las leyes, la historia y la filosofía); debía esforzarse por reflejar todos los “dolores y placeres, miserias y grandezas” de la humanidad, y debía trabajar sin cesar, aun cuando el público le respondiera “con una glacial indiferencia, si no con el desdén” {007}.

Escribiendo casi veinte años más tarde, Julián del Casal tenía otra visión del poeta. Según Casal, el poeta del pasado se diferenciaba notablemente del poeta de su época. Aquél había tenido una clara función social: había sido patriota, soñador, didáctico y moralista; éste, por el contrario, ya no tenía una función tan obvia: era neurótico, nihilista, blasfemo, desesperado, analista, pintor, músico, alucinado, satirístico y subjetivista {229}. La visión de Casal parecía confirmar la opinión de Martí: a saber, que la época modernista — una “época de elaboración y transformación, en que los hombres se [preparaban] a entrar en el goce de sí mismos” — era para los poetas una “época de tumulto y de dolores” {072}.

Prosa. Puesto que era general considerar a la poesía como la forma de expresión lingüística más artística, mucha gente creía que el modernismo se limitaba a ese género. Esta era una impresión falsa. El modernismo se manifestaba tanto en la prosa como en la poesía. Dado que toda expresión artística refleja la época que le da vida, hubiera sido imposible que el modernismo no afectara a todos los géneros literarios.

Lo que a veces confunde al estudiante de ese período, sin embargo, es que coexistían con las obras esteticistas novelas realistas, novelas naturalistas y novelas de temas regionales y folklóricos. Pero según Enrique Anderson Imbert, es importante saber que aun los autores de estos tipos de novela “fueron sensibles al nuevo arte de la prosa” (*Historia de la literatura hispanoamericana*, vol. I, México: Fondo de Cultura Económica, 1961). Así es que, al lado de novelas esteticistas como *Amistad funesta* (1885) de José Martí, encontramos obras aparentemente históricas y naturalistas como *La gloria de don Ramiro: una vida en tiempos de Felipe II* (1908) del argentino Enrique Larreta. Estas obras compartían con las del primer grupo la evocación sensorial de lugares y personajes en cuadros pictórico-esculturales, la creación de imágenes novedosas, la conversión de las sensaciones en objetos de arte.

Por su tamaño limitado, la revista no era el vehículo más apropiado para la publicación de novelas. Sí era un vehículo ideal para la publicación de cuentos. La narración corta, en efecto, llegó a ser la forma preferida de esos jóvenes prosistas que estaban empeñados en derribar los ídolos vetustos y romper los antiguos yesos.

En 1882, Martí explicó por qué la obra breve llegó a predominar en literatura durante la época modernista. Esta era una “época de reenquiciamiento y remolde”, cuando ideas diversas llegaban de todas partes y desmembraban la mente humana. Bajo esas condiciones, no era posible “producir aquellas luengas y pacientes obras que se escribían pausadamente, año sobre año, en la beatífica calma que ponía en el espíritu la certidumbre de que el buen indio amasaba el pan, y el buen rey daba ley, y la madre iglesia abrigo y sepultura”. Esa avalancha de ideas, que constantemente asaltaba al individuo, no le dejaba tiempo para crear más que “pequeñas obras fúlgidas”, pensamientos de relámpago deshechas en “chispas encendidas” {072}.

Tres lustros después, Pedro Pablo Figueroa ofreció su propia explicación de la idoneidad del cuento como forma de expresión en la época modernista:

Hoy se vive o se sueña con la fugacidad de las emociones imprevistas y extrañas.

Se dibuja la escena y la epopeya en un destello.

Así el ideal se reduce a una sensación.

El arte modernista ha sintetizado de tal modo las proporciones del romance, que ha encerrado en el marco de un cuadro todo el drama de la vida.

Es el cuento corto como un verso, vibrante como un soneto, la expresión estética de esta nueva manifestación de la literatura refinada (“El cuento”, *Letras*, diciembre de 1896: 25).

La tendencia a producir *pequeñas obras fúlgidas* no se veía sólo en la selección del cuento como medio de expresión artística, sino también en la división del cuento en pequeños cuadros, segmentos o, como diría Martí, *chispas encendidas*. Se nota esta tendencia en primores como “El rubí” de Darío {141} tanto como en narraciones estéticamente débiles como “Yole” de Gallegos del Campo {382} o “La princesa Olga” de Alejandro Parra {374}.

También se cultivaba la prosa poética. Un ejemplo de ese tipo de miniatura es “Aquelarre”, la exaltación de Satanás escrita por Antonio Bórquez Solar, quien, como expresión de su rebeldía antiacadémica, solía deletrear su patronímico *Borkes* cuando colaboraba con la revista santiaguina *Lilas i Campánulas* {377}.

El período proteccionista (1895-1910)

A pesar de que muchos miembros de la intelectualidad hispanoamericana seguían siendo tributarios de Europa en cuestiones científicas, económicas, políticas, filosóficas, artísticas y literarias, otros advertían que un exceso de importaciones extranjeras sería peligroso. Por ejemplo, si tantas cosas — hasta los libros de texto que se usaban en las escuelas elementales, colegios nacionales y universidades — eran, “en su mayor parte, extranjeras” {303}, las generaciones del futuro serían desnaturalizadas.

Ya en 1882, Martí había indicado que “Sólo lo genuino es fructífero. Lo que otro nos lega es como manjar recalentado” {072}. Nueve años después, en el ensayo “Nuestra América”, que publicó en *El Partido Liberal* de México, el apóstol de la independencia cubana presentó la fórmula ideal que debía guiar a todos los hispanoamericanos: “Injérese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”. La razón estaba clara. Si América pudiera emanciparse de toda tiranía extranjera y proteger su identidad seleccionando lo ajeno con mucho cuidado e integrando en su vida sólo lo imprescindible, sería capaz de crear una cultura verdaderamente singular con una literatura que expresara esa singularidad en forma artística. Según Mostajo, las posibilidades no tenían límites:

Doquiera que el artista americano dirija su

mirada encontrará vetas vírgenes y tentadoras, que esperan la mano del explorador para ofrecerle su filón de oro riquísimo. Si gusta de lo macabro, tiene campo inmenso en las extrañas leyendas indígenas; si le seducen las acciones caballerescas, el coloniaje le brinda materiales exquisitos; si quiere espectáculos de magnificencia exótica, se los ofrece la plétórica naturaleza americana; si anhela grandiosidades épicas, ahí están el período magno de la independencia y la vida republicana heroicamente borrascosa de las nuevas nacionalidades. ¡Oh qué espléndidos horizontes desconocidos se abren a los ojos de los artistas del futuro! {335}

Con el pasar del tiempo, se manifestaron diferentes opiniones sobre la forma que el americanismo debía tomar. Mientras que el ideal americanista de la primera etapa del modernismo era interesar al extranjero en América como la cuna de la civilización del futuro — “mostrar al mundo sus riquezas y hacerle conocer su grandioso porvenir, para que no tarde en llegar la hora de su esplendor” {114} — el ideal de la segunda etapa era asegurar que América no siguiera siendo una colonia de Europa en los dominios del arte. Para realizar esta meta, se ofrecían varios planes. Los grupos más radicales querían aplicar una especie de Doctrina Monroe en el campo cultural. Citando a Thomas Jefferson, quien propuso en 1808 “excluir toda influencia europea en este hemisferio”, estos americanistas afirmaron que “El lema de todo estado americano debe ser . . . *América para los americanos*” {512}. Pero había americanistas moderados, también; y ellos se oponían a la idea de levantar un *cordón sanitario* cultural alrededor de Hispanoamérica. En 1897, por ejemplo, Rufino Blanco Fombona declaró que América no debía aislarse de Europa, sino que la tratara como a igual sin rendirle ningún tipo de vasallaje. La receta del venezolano era la siguiente: “Procedamos como la abeja: libemos en todas las flores y laboremos la miel. La miel no será de la rosa, ni del lirio, ni del nardo: será de la colmena y la obra del acucioso insecto” {359}.

Lamentablemente, el ideal del americanismo en literatura no era muy fácil de realizar. Por una parte, la mayoría de los escritores no tenía fortuna suficiente para viajar a las fuentes de inspiración y vivir allí bastante tiempo para empaparse de las bellezas naturales del continente, de las grandezas de las civilizaciones precolombinas ni de las riquezas culturales de las colectividades que todavía conservaban sus encantos seculares. A pesar de la intensidad de sus deseos, la mayoría de los autores estaba condenada “a vegetar entre los cuatro estrechos muros de la ciudad” {331}. Por otra parte, el cosmopolitismo internacional

creaba una literatura fusionista y era difícil que el regionalismo triunfara sobre esa tendencia general.

Bajo estas condiciones, era inevitable que la literatura americana del porvenir fuera híbrida. Se valdría de sentimientos e inquietudes mundiales y locales, de los procedimientos literarios del pasado y del presente, del vocabulario de la Península conjuntamente con el de América para producir una literatura novedosa y vital. ¡Entra otra vez la síntesis dialéctica de Hegel!

Antes de dejar el tema del americanismo, valdría la pena tomar nota no sólo de las palabras que escogió Mostajo para el título de su disertación, sino también del estilo tipográfico seleccionado para esas palabras. Como se ve en nuestra reproducción de la portada de la disertación {336}, el estilo de las letras reflejaba la esencia fundamental de las dos tendencias que Mostajo describía. *Modernismo*: enrevesado, rebuscado, pomposo. *Americanismo*: escueto, directo, sencillo. ¡Vaya un triunfo tipográfico! ¡En tres palabras, la comunicación visual de un concepto de gran complejidad intelectual!

Coaliciones internacionales. Al final del siglo, aparecieron en varios países de Hispanoamérica grupos de jóvenes literatos empeñados en “estrechar relaciones intelectuales entre los escritores del Continente” {358} y en efectuar una más íntima comunión entre América y España en el campo literario {517}. En gran parte, era posible realizar estas metas como consecuencia del desarrollo extraordinario que se había hecho en las comunicaciones. Pero

ayudaba también la propagación de un nuevo espíritu de cohesión entre pueblos que tenían intereses en común. Esta tendencia se veía en movimientos como el paneslavismo, el panamericanismo y el panhispanismo.

Después de la Guerra Hispanoamericana de 1898, España empezó a fomentar el panhispanismo a fin de reconquistar en lo posible un puesto de preeminencia entre sus antiguas colonias. En 1902, como parte de ese esfuerzo, *El Mundo Latino* de Madrid organizó un certamen literario internacional. Pidió cuatro tipos de sumisión: obras en verso, composiciones en prosa, trabajos científicos y estudios sociológicos. Esta última categoría era especialmente interesante, porque subrayaba la importancia que tenían después del Desastre temas como la mujer, la enseñanza, la federación de los estados hispanos y la manera de “favorecer los tratados de comercio y dar validez a los títulos profesionales en todas las naciones latinas” {510}.

Muchos hispanoamericanos apoyaban la idea de estrechar los lazos entre España y América. En parte, tal acto de comunión ofrecía una manera de resolver un problema sociológico de gran peso durante la época finisecular: a saber, cómo mantener la unidad cultural en países hispánicos inundados por la entrada de inmigrantes de todas procedencias — una inmigración que empezaba corrompiendo la lengua y que, paso a paso, amenazaba modificar “el alma misma de la patria” {402} y separar la nación de sus hermanas de un mismo origen.

La gravedad de esta amenaza nos obliga a echar un vistazo al asunto de la lengua.



Lengua

Oigo decir a los puristas: "Imitemos a Cervantes". Pero Cervantes, si existiera hoy, ¿escribiría como escribió en su siglo?

Manuel Ugarte

Purismo y antipurismo. Desde hacía décadas, lingüistas y pensadores habían buscado modos de proteger la pureza del castellano. Esta había sido una tarea básica de la Real Academia Española de la Lengua, cuyo lema era *Limpia, fija y da esplendor*.

Durante la primera mitad del siglo XIX, el purismo seguía siendo un importante ideal de los hispanos. Como prueba de esto se puede mencionar el famoso *Diccionario de galicismos* publicado en 1855 por el filólogo venezolano Rafael María Baralt a fin de combatir la creciente influencia del francés. En la práctica, sin embargo, el purismo resultó ser una meta imposible de alcanzar. Lo que es más, desde el principio de la época modernista, cuando imperaba el libre cambio, ni siquiera era un desiderátum de las nuevas generaciones. Estas apoyaban una política antipurista.

La oposición al purismo se expresaba repetidamente durante el período modernista. He aquí tres ejemplos. El antipurismo se manifestaba en las preguntas que hizo un colaborador de *El Correo del Perú* en 1876: "¿dónde está, de dónde viene, cómo puede existir la pureza de una lengua formada de tantas impurezas sucesivas?" {010} El antipurismo se manifestaba en las preguntas que hizo Manuel González Prada en sus "Notas acerca del idioma" (1889): "¿Cuándo el castellano fue puro? ¿En qué época y por quién se habló ese idioma ideal? ¿Dónde el escritor impecable y modelo? ¿Cuál el tipo acabado de nuestra lengua? ¿Puede un idioma cristalizarse y adoptar una forma definitiva, sin seguir las evoluciones de la sociedad ni adaptarse al medio?" El antipurismo se manifestaba en la siguiente afirmación que hizo Francisco Mostajo en *Modernismo y americanismo* (1896): "El lenguaje, como todo, está sujeto al fatalismo de la evolución. Se muda, se cambia, se transforma. Querer cristalizarlo es locura de necio o intransigencia de fanático. Lo que se estanca se corrompe; lo que libre corre conserva frescura y limpidez" {335}.

De hecho, había una variedad de factores que subvertían la posibilidad de conservar la pureza del castellano. Entre ellos figuraban los regionalismos que se formaban en España y América, los extranjerismos que se importaban al azar de otras partes del mundo y los neologismos que

cada usuario de la lengua se creía libre de inventar. Echemos una mirada a estos factores.

Regionalismos. Como se sabe, en cada zona del continente se encontraban regionalismos que no sancionaba la Real Academia de la Lengua. ¿Qué hacer con esas expresiones singulares? Ricardo Palma ofrecía una solución sensata y práctica:

Hablemos y escribamos en americano; es decir, en lenguaje para el que creemos las voces que estimemos apropiadas a nuestra manera de ser social, a nuestras instituciones democráticas, a nuestra naturaleza física.... Debe tenernos sin cuidado el que la docta corporación nos declare monederos falsos en materia de voces, seguros de que esa moneda circulará como de buena ley en nuestro mercado americano. Nuestro vocabulario no será para la exportación, pero sí para el consumo de cincuenta millones de seres en la América Latina. Creemos los vocablos que necesitamos crear, sin pedir a nadie permiso y sin escrúpulos de impropiedad en el término. Como tenemos pabellón propio y moneda propia, seamos también propietarios de nuestro criollo lenguaje (*Neologismos y americanismos*, citado por Mostajo {335}).

Extranjerismos. Además de los regionalismos, un extraordinario número de extranjerismos también transformaba la lengua. Y ¿cómo evitarlos? Según un comentarista de 1887: "Hoy se habla, se come, se viste, se galantea, se baila, se desposa y hasta se nace y se muere a la francesa: lo más superfluo como lo más útil viene de Francia" {130}. Francia, sin embargo, no era la única fuente de voces extranjeras. Gracias al enorme aumento en el transporte de viajeros; en la circulación de libros, periódicos y revistas, y en la comunicación telegráfica, era imposible detener la avalancha de expresiones ajenas que inundaba a América.

Neologismos. Los neologismos que se crearon como consecuencia de los grandes cambios que acontecieron en la vida finisecular representaban otra fuerza que militaba contra la pureza del castellano. Pero tal fenómeno era completamente natural. En su esencia, afirmó Manuel González Prada {245}, la lengua era un ente orgánico. No se podía evitar la invención de palabras nuevas porque, como todo ser viviente, la lengua experimentaba "movimientos de asimilación y movimientos de segregación; de ahí los neologismos o células nuevas y los arcaísmos o detritus".

Según Clemente Palma, ciertos grupos de puristas,

entre ellos los miembros de la Real Academia, consideraban la explosión en el número de neologismos como una amenaza grave. No obstante, contestaba Palma, el castellano no era una propiedad de España. Había muchas palabras americanas “que por su eufonía expresan mejor que las palabras correspondientes del español, cierta idea. Otras hay que con más precisión *individualizan* una idea que en el español se expresa con palabras genéricas. Todas estas palabras son neologismos necesarios que enriquecerán el idioma” {304}.

Mientras que algunos críticos defendían el uso de neologismos, otros advertían que sería un error abusar de ellos. El argentino Calixto Oyuela se destacaba como uno de los lidiadores más intransigentes en la lucha contra el abuso neológico, y para poder apreciar el por qué de su oposición, vale la pena examinar los ejemplos citados por él en la conferencia de 1903 que dictó en El Colegio del Norte y que se reproducen más abajo en este libro {526, 531}.

Varios comentaristas también criticaron a los modernistas por sus exageraciones en el uso de la lengua — y en algunos casos, con sobrada razón. He aquí una muestra del exagerado estilo modernista de que se quejaba:

¡Rítmica Reina lírica! Con venusinos
cantos de sol y rosa, de mirra y laca
y polícromos cromos de tonos mil,
oye los constelados versos mirrinos,
escúchame esta historia rubendariaca
de la Princesa Verde y el Paje Abril,
rubio y sutil.

Es bizantino esmalte do irisa el rayo
las purpuradas gemas, que enflora junio
si Helios recorre el cielo de azul edén;
es lilial albura que esboza mayo
en una noche diáfana de plenilunio,
cuando las crisodinas nieblas se ven
a tutiplén . . . {278}

Y aquí, un ejemplo de la crítica que se dirigía contra los autores modernistas que usaban tal tipo de lenguaje:

Por rebeldes y revolucionarios emplearon un lenguaje tan extraño en sus más descabelladas concepciones que, leyéndoles a la larga, acaba uno por volverse loco. Quien más, quien menos de entre ellos se creyó con derecho a inventar palabras de todos colores y calibres con objeto de alcanzar más pronto la cumbre de la originalidad, y a título de innovadores profesaban la impunidad más absoluta en cuestión de idioma, llegando, naturalmente, por

este medio socorrido, a escribir un español babélico, espantoso, español de signos y jeroglíficos y monstruosidades tales, que más que un idioma parecía aquello un léxico de loros sabios, en el cual habían sido puestos a contribución retazos de lenguas exóticas {517}.

Aunque no se puede dudar de la exactitud de esta crítica, lo importante no eran las exageraciones de los modernistas, sino la causa de sus excesos lingüísticos. La clave al fenómeno se encuentra en “El modernismo del léxico”, un ensayo sumamente perspicaz que publicó A. Gustavo Cornejo en *La Alborada* de Montevideo en junio de 1900. En ese ensayo, Cornejo afirmó que “cosmopolitismo en todo” era la tendencia esencial de su época y que el modernismo respondía a la corriente de solidaridad que llevaba a los pueblos “hacia una íntima comunión, a una verdadera convivencia en el progreso” {445}.

Equiparando un artículo modernista con un café cosmopolita, Cornejo declaraba que se podía observar en él “representantes de todos los países, huéspedes de todos los idiomas, fisonomías de todas las razas”, y notaba que, por estar “transfigurados con trajes y modales de otras tierras”, aun los vocablos de una misma sangre no se conocían. Eran extranjeros en su lengua. Esto sucedía porque, durante el período modernista, toda lengua estaba en movimiento. Palabras viejas, “aburridas de la monotonía del purismo”, dejaban su significación académica y se aplicaban a campos diferentes de los tradicionales; vocablos arcaicos volvieron de su tumba y corrieron mundo, y se presentó un ejército de voces incógnitas, expresiones musicales, palabras procedentes de mundos exóticos y creaciones neológicas para comunicar las impresiones nuevas y originalísimas de la época. Si algunos críticos chapados a la antigua temían que los cambios introducidos por el modernismo fueran a producir una babel lexigráfica, Cornejo veía esos cambios como una “gloriosa anarquía” que no obedecía al capricho o al prurito del exotismo, sino “a leyes más elevadas” — leyes que, en el futuro, iban a dar más flexibilidad, exactitud y potencia a la lengua.

Como sabemos, la historia ha confirmado la opinión de Cornejo en su análisis del léxico del modernismo.

La purificación ortográfica de una lengua impura

En la sección de este libro dedicada a la ciencia, se hizo una referencia al trabajo lingüístico de un grupo de científicos chilenos que, además de estudiar modos de efectuar la purificación química y bacteriológica del ambiente en que vivían, trataron de purificar la ortografía de la lengua que usaban. El resultado de sus trabajos se llamaba la

ortografía *rrazional* y era una versión *aséptica* del sistema que propagaba la Real Academia. La historia de esa iniciativa es tan interesante que merece contarse aquí.

Desde el Alto Medioevo hasta el siglo XIX, algunos de los pensadores más ilustres del mundo hispano se habían ocupado del tema de la reforma ortográfica de su lengua. Unos, como Elio Antonio de Nebrija y Andrés Bello, habían procedido con gran circunspección, mientras que otros, como Domingo Faustino Sarmiento, habían sido muy arrojados respecto a los cambios que querían introducir.

En 1492, Nebrija enunció su ideal fonético: a saber, “tenemos de escribir como pronunciamos, y pronunciar como escribimos” (*Gramática de la lengua castellana*). Aunque éste era el ideal de Nebrija, urge subrayar que el sagaz gramático no lo puso en práctica nunca. Quería normalizar la ortografía, eso sí, pero no introduciendo reformas radicales, sino estableciendo una delicada armonía entre la pronunciación, la ortografía, el respeto al latín y la lealtad a la tradición nacional. Bien puede apreciarse que 1492, año de consolidación nacional, no era el momento apropiado para introducir innovaciones revolucionarias en España, ni siquiera en el sistema ortográfico de su lengua.

En 1823, un momento que sí era de carácter revolucionario en el mundo hispánico, se enunció de nuevo el ideal fonético. Esta vez, sus partidarios eran dos americanos, Andrés Bello y Juan García del Río, quienes hicieron la siguiente afirmación en la *Biblioteca Americana*: “El mayor grado de perfección de que la escritura es susceptible, y el punto a que por consiguiente deben conspirar todas las reformas, se cifra en una cabal correspondencia entre los sonidos elementales de la lengua y los signos o letras que han de representarlos, por manera que a cada sonido elemental corresponda invariablemente una letra, y a cada letra corresponda con la misma invariabilidad un sonido”.

A pesar de la lógica de su posición y la aparente idoneidad del momento para la introducción de un sistema completamente fonético, Bello y García del Río decidieron no ir demasiado lejos con sus reformas ortográficas: “Sustituir la *j* a la *g* áspera; la *i* a la *y* vocal; la *z* a la *c* en las dicciones cuya raíz se escribe con la primera de estas dos letras; y referir la *r* suave y la *x* a la vocal precedente en la división de los renglones, hé aquí todas las reformas que nos hemos atrevido a introducir por ahora”.

En contraste con Bello y García del Río, Sarmiento sí se atrevió a iniciar una reforma radical. Estando en Chile en 1843, se le presentó una oportunidad singular, y no quiso perderla. Para liberar a los chilenos de lo que él consideraba el obscurantismo en que ellos vivían, este paladín de la razón estaba dispuesto a luchar contra todo obstáculo: “¡contra la naturaleza, la nacionalidad, la sociedad entera!”

(*Memoria sobre ortografía americana*). Esta audacia se debía a que Sarmiento creía que las grandes reformas hay que efectuarlas “cerrando los ojos, y poniendo mano a la obra... cuando la razón y la conveniencia están de acuerdo”.

Después de largas discusiones, el decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile rechazó las recomendaciones de Sarmiento porque opinaba que la reforma de la ortografía debía hacerse por marcha prudente que no violentara “el curso de las cosas humanas”. Y si había defectos en el sistema en uso, insistía el decano, esos defectos “no estorban el desarrollo del espíritu, ni imponen trabas a la difusión de las luces, ni producen tan graves molestias que equivalgan a los inconvenientes de una súbita mudanza”.

Obviamente, uno de los mayores inconvenientes sería la separación de los chilenos no sólo del pasado, sino también del presente, o sea, de los otros millones de hispanohablantes radicados en Europa, Asia y América que empleaban el sistema ortográfico sancionado por la Academia. Para evitar este problema, la Facultad decidió recomendar sólo una modificación ortográfica modesta. Había triunfado de nuevo el espíritu conservador en cuestiones de ortografía.

Como se puede imaginar, el fallo de las autoridades universitarias desalentó grandemente a Sarmiento. Pero el sistema del titán argentino no fue la única víctima de la resistencia al cambio. Dentro de poco, la misma *ortografía reformada* favorecida por la Facultad tuvo que abandonarse, no obstante su moderación. Como había dicho Nebrija más de tres siglos antes, “es dura cosa hacer novedad”.

Los de la generación modernista sabían esto. Y conocían todos los argumentos que solían hacerse en contra de la reforma ortográfica, no sólo en Chile, sino en España y en las principales naciones de Europa también. Sin embargo, no querían volver las espaldas al cambio. Todo lo contrario. Viéndose como seres especiales que vivían en una época singular, respondieron al desafío con gran entusiasmo. No aceptando el *creo y no interrogues* de antes, resolvieron atreverse a ser diferentes.

La independencia política les había puesto en contacto con las naciones más civilizadas del mundo. De allí venía el método científico; de allí, un mar de conceptos que prometían mejorar las condiciones de la vida. Como consecuencia de estos contactos, los de la generación modernista reforzaron su afán de liberarse de todo elemento sujetador y toda forma invariable. Lo estático no era, para ellos, un reflejo de la vida. La vida era cambio, movimiento, progreso. Tratar de vivir en el pasado era un autoengaño, y esto no podía tolerarse en *el siglo de las luces*, como lo llamaban ellos.

La época modernista era una en que todos debían luchar contra el engaño, la falsedad, la hipocresía. La sinceridad era el ideal de todo ser superior, desde el apóstol Martí, ese “hombre sincero / de donde crece la palma” (*Versos sencillos*, 1891), hasta el ardiente Rubén, que perseguía a la desnuda Belleza por el jardín del Arte, guiado por la convicción de que “ser sincero es ser potente” (*Prosas profanas*, 1896). Los reformistas chilenos también creían en la sinceridad. Para ellos, la ortografía fonética — la *rrazional* — representaba la sinceridad llevada a la imagen escrita. Era la desnudez en lengua, la verdad sin velos ni engaños.

En el mundo que habitaban los neógrafos modernistas de Chile, el hombre libre se destacaba inventando máquinas. Para el último cuarto de la centuria, *civilización* quería decir más que *tener ideas*. Significaba inventar máquinas y poseer productos fabricados por máquinas. Gracias a la infatigable inventiva del hombre, parecía que pronto habría una civilización unificada en todas partes del planeta. Como ejemplos de la tendencia unificadora de ese tiempo, se podían mencionar la Unión Postal de 1875; la convención internacional de 1882 para estandarizar las leyes de patente; la convención de 1887 para uniformar las leyes sobre derechos de autor, y la adopción del sistema métrico por un número cada vez más grande de países durante el siglo XIX a fin de unificar las medidas y, así, simplificar la comunicación científica y el trato comercial.

Pero para unificar a los diversos pueblos del mundo, cada cual con su propio idioma, se necesitaría otra cosa esencial: una lengua estandarizada, una lengua universal. En 1880, Johann Martin Schleyer introdujo tal especie de lengua, una lengua sintética que él había inventado — el *volapük* {117}. En 1887, Ludwik L. Zamenhof puso en el mercado internacional su propia invención idiomática — el *esperanto* {544, 570}. Y en la década de los noventa, los neógrafos modernistas de Chile estrenaron la *ortografía rrazional*, otro instrumento lingüístico que, a su manera, también contribuiría a estandarizar la vida y unificar a los pueblos.

Como sabemos, el último cuarto del siglo XIX fue un período de grandes reformas en las naciones avanzadas de Occidente. En Chile también se habían efectuado reformas de toda índole. Se abolió el uso de las cortes clericales para delitos civiles, se nacionalizaron los cementerios, se legalizó el matrimonio civil y se hablaba en serio de reformar el sistema de educación. Ahora más que nunca, urgía alfabetizar al pueblo. La instrucción obligatoria, laica y uniforme le permitiría a Chile tomar su debida posición entre las naciones más avanzadas del orbe. Y ¿qué instrumento más eficaz para este fin que la *ortografía rrazional*? Según Carlos Cabezón, con ella los niños trabajarían mucho me-

nos para aprender a leer y escribir. En sus *Notas sobre la reforma ortográfica*, Cabezón indicaba que, en experimentos ya realizados, se había probado que “La economía de tiempo es como de un 25%”. Además de esto, era posible ahorrar un 4% en los gastos de impresión. Cabezón explicaba que se podría apreciar el significado de esta economía examinando el caso de *El Mercurio*, en donde todavía se usaba la ortografía tradicional. En ese periódico, “astaban impresas 14500 columnas, de las cuales 580 han sido llenadas con letras inútiles, lo que equivale a decir que 17 números de *El Mercurio* han sido impresos para no ser leídos”.

Pero las economías en tiempo y dinero no eran los únicos beneficios de la *ortografía rrazional*. En su libro *An Attempt towards an International Language*, Zamenhof había dicho que “The more a language is perfect, the more accessible is a nation to Progress”. Pues hacía tiempo ya que se sabía que el español era una de las lenguas más perfectas en lo tocante a su ortografía. Bello y García del Río habían afirmado que el castellano era superior a los otros idiomas europeos por no tener “más sonidos elementales que letras”. Sarmiento había indicado que, a pesar de su barbarie pasada, España había producido “la ortografía más aproximativamente perfecta” — mucho más perfecta que la de Francia e Inglaterra. Y para fines del siglo XIX, esta idea ya era una perogrullada entre los jóvenes cultos de Chile.

Era evidente, sin embargo, que a pesar de sus excelencias, el castellano todavía no se había depurado de toda grafía muerta, toda letra superflua, todo signo engañoso. Si se pudiera llevar a cabo una antisepsia lingüística destruyendo todas esas letras inútiles, Chile iría, como afirmó Eduardo de la Barra en su *Ortografía fonética*, “a la vanguardia de los pueblos de origen español”. Si se pudiera reformar la ortografía, se obtendría lo que Sarmiento había descrito en su *Memoria sobre ortografía americana* como “la gloria . . . de poseer nosotros . . . la ortografía más completa, más acabada entre todas las naciones del mundo”. Y esto sería un primer paso hacia la realización del ideal de Bello: devolver “con usura a la Europa el caudal de luces que hoy [América] le pide prestado”.

Los neógrafos chilenos de fines del siglo estaban convencidos de que iban a desempeñar un papel clave en este proceso. Vivían en una época de libertad cuando el hombre, en posesión del método científico y guiado por la razón, podía usar sus facultades para dirigir el curso de los eventos. Tenían en sus venas las fuerzas creadoras que hicieron posibles las victorias de sus nobles antepasados. Eran sinceros y prácticos a la vez, y, por no depender de la opinión pública para el pan de cada día, podían “darse el inofensivo placer”, como dijo Cabezón, “de seguir los

dictados de su razón, sin preocuparse de convencionalismos añejos”. Evolucionistas, creían en la depuración como una ley natural, y en la perfección como el inevitable término del progreso. Modernistas, juntaban la fe en el poder del *rugged individualism* con una fuerte dosis de altruismo que les impulsaba a identificarse con Prometeo, Triptólemo y los demás héroes que, a través de la historia, se habían puesto al servicio de la humanidad. Ciudadanos de un país distante de los centros hispánicos del conservadurismo, se sentían suficientemente independientes para retar a la tradición. Jóvenes, se creían invencibles.

Imbuidos de fe en sí mismos y alentados por maestros distinguidos, alrededor de 1892 Carlos Newman y Carlos Cabezón emprendieron en serio su lucha por implantar la *ortografía rrazional* en Chile. Según Eduardo de la Barra, lo hicieron de la siguiente manera:

valientemente adoptaron el sistema completo en sus escritos, y como los *pioneers* del Far-West, van tendiendo los rieles del progreso por regiones desiertas, seguros de su obra, fecunda en buenos resultados.

Estos han constituido un centro de propaganda de donde salen . . . obras útiles escritas en la nueva Ortografía y artículos en la prensa diaria que van acostumbrando la vista y helando la risa en la boca de los necios (*Ortografía fonética*).

El empeño era notable; la contienda, a veces, intensa. Aunque 1910 es la fecha límite del material incluido en *Fin del Siglo*, el caso de la *ortografía rrazional* es tan interesante que nos obliga a pasar ese límite y seguir la historia hasta su final en 1927. He aquí algunos de sus momentos más sobresalientes.

En 1914, Carlos Newman hizo que la lucha llegara a la Corte Suprema de Chile. Sucedió de este modo. En un pleito judicial, Newman hizo escribir sus documentos según las normas de la *ortografía rrazional*. El juez, sin embargo, no quiso aceptarlos, acusando “como desacato la presentación hecha en esa forma”. Newman se opuso a esa decisión y llevó el caso a la Corte Suprema. Esta declaró en

contra de Newman. Al parecer de los jueces, no debían ser admitidas solicitudes escritas con *ortografía rrazional* “por no ser ésta la usual y ordinaria que se emplea en las que se presentan a los tribunales y demás poderes”. Con ese fallo, los neógrafos perdieron una batalla crítica.

Pero lo verdaderamente importante de este incidente no era el efecto que tuvo sobre un individuo o sobre un grupo, sino su relación con las corrientes de la época. Ya hemos visto algunos paralelismos entre el fondo sociocultural del modernismo y la campaña para implantar la *ortografía rrazional*. Hay uno más que debe mencionarse: el que existía entre el reformismo ortográfico y la situación política en Chile después de 1891, año del suicidio del Presidente Balmaceda. Durante ese período, pequeños grupos reclamaban sus *derechos* en espera de poder prevalecer por fin sobre sus adversarios. El resultado fue el desorden — un desorden que tiraba, a veces, a anarquía. He aquí un ejemplo de la inestabilidad de la época en cada área.

En política: durante el período 1891-1920, hubo en el Gabinete Presidencial un promedio de tres reorganizaciones fundamentales *por año*.

En ortografía: el 6 de noviembre de 1911, el Consejo de Instrucción Pública advirtió a las comisiones examinadoras de castellano “que no deben exigir a los examinandos un sistema ortográfico determinado, y que, a este efecto, deben únicamente atender a la ortografía adoptada por el establecimiento particular a que pertenecen los alumnos, o bien, a la que cada uno de los examinandos privados declare seguir”.

A veces triunfaba un lado, a veces el otro. La parte más sugestiva de la historia, no obstante, es la conclusión: se puso fin al desorden ortográfico cuando se puso fin al desorden político. En 1927, año de la toma del poder de Carlos Ibáñez, se decretó que, en todos los documentos oficiales y en todas las escuelas de la República, se adoptara la ortografía de la Real Academia Española. Así es que después de más de ochenta años, los conservadores lograron salir triunfantes en la contienda ortográfica. Chile ya no era lo mismo que antes. Eran distintos sus problemas. Impe-raban valores y tipos de conducta nuevos. Y los que se atrevían a ser diferentes buscaban otras causas que defender.



Vida diaria

...en esta febril agitación de nuestra vida...

Manuel Gutiérrez Nájera

Estallan las grandes revoluciones, las pavorosas conmociones sociales; se hunden los tronos seculares; surgen nuevos pueblos y otros desaparecen de la faz de la tierra; nacen unas civilizaciones y otras se pierden en el panteón de la historia; se verifican las grandes transformaciones de la materia, las metamorfosis del mundo moral de concierto con las progresivas evoluciones de los espíritus. Todo cambia, todo desaparece, todo se transforma...

Antonio Menéndez

Nuestra vida diaria nos ofrece lo único que podemos conocer directamente. Pero esa vida es sólo una parte de la realidad. Encima de nuestra vida diaria existe otra realidad, una realidad que, como la de los astros que giran en el espacio alrededor de la tierra, la mayoría de nosotros no percibimos. Es el mundo de “las pavorosas conmociones sociales . . . las grandes transformaciones de la materia; las metamorfosis del mundo moral de concierto con las progresivas evoluciones de los espíritus”. Aunque esas dos realidades coexisten, sólo el especialista es capaz de investigar esta última, porque puede separarse de la “febril agitación de nuestra vida” y valerse de instrumentos creados específicamente para explorar los grandes misterios del espacio y del tiempo.

Las revistas de la época modernista nos dan entrada a esas dos realidades: a la de la vida diaria en Hispanoamérica entre 1875 y 1910 y a la de los grandes movimientos que coexistía con ella en un plano más alto. Estudiadas en conjunto, esas revistas nos ayudan a comprender la realidad total de aquel período con mayor claridad.

Religión

Como siempre, muchas mujeres iban a la Iglesia día tras día, semana tras semana, año tras año. Todavía se celebraban las mismas fiestas: Navidad {040, 146, 471, 588}, Corpus Christi {575}, Viernes Santo {022}. Por eso, todo parecía normal, sin alteración. No obstante, detrás de la aparente estabilidad, todo no era igual que antes. Se había comenzado a dudar, y, como indicó uno de los ensayistas de la época, “comenzar a dudar es comenzar a negar” {479}.

En 1875, José Martí llamó la atención a la presencia de una corriente nueva que afectaba profundamente al mundo católico. Según él, “Los artículos de la fe no han

desaparecido: han cambiado de forma. A los del dogma católico han sustituido las enseñanzas de la razón” {011}. Como ejemplos de la generalización de la nueva corriente en Hispanoamérica se pueden citar el creciente uso de la estadística como base de las decisiones oficiales, la oposición al control clerical de la educación, el énfasis sobre la ciencia — *La Revista Católica* aun describe al Papa León XIII {251} como “el ilustre en las ciencias” {250} — y la diseminación de los preceptos de nuevas religiones *científicas* como la Ciencia Cristiana.

Junto con la generalización de la corriente *cientificista* que sacudía Europa y América, había ataques directos contra la Iglesia Católica en muchos lugares. Por ejemplo, en 1872, Bismarck expulsó a los jesuitas de Alemania; en 1873, promulgó leyes que obligaron al clero católico a subordinarse a la autoridad del Estado; en 1875, hizo obligatorio el matrimonio civil e hizo encarcelar a centenares de sacerdotes. ¿Qué señalaba la represión de la Iglesia en una nación tan *progresista* como Alemania si no una disminución en el poder de Roma?

Las revistas de la época modernista revelan que la Iglesia Católica se veía acosada en todos los campos: en la política, la diplomacia, la ciencia, la enseñanza, las costumbres públicas, los intereses materiales. Como reacción a esta “enconada persecución a la Iglesia, a sus autoridades, a sus institutos, a su enseñanza, a cuanto le atañe o pertenece”, los partidarios del Vaticano adoptaron una política de guerra. Para ellos, la neutralidad era imposible, y citando las palabras de Jesús, “*Qui non est mecum contra me est*: el que no está conmigo está contra mí” {250}, decidieron defenderse contra lo que vieron como un vasto complot urdido en el infierno — un complot que, a su parecer, era parte de la larga historia de persecuciones que había sufrido la Iglesia.

Para defenderse de esos ataques, los católicos emplearon una variedad de armas. Una de las principales era la pluma. Esta se esgrimía en publicaciones periódicas como *La Sociedad*, cuya misión era “salvar a la sociedad y alejarla de los abismos . . . iluminando las inteligencias, calentando los corazones, alentando la fe que vacila, despertando las pasiones generosas y llamando a los católicos al sacrificio, a la lucha y a la victoria” {362}. Pero no era muy fácil realizar esta misión.

Por una parte, los adversarios de la Iglesia también usaban la prensa como arma de combate. Por ejemplo, había revistas que aceptaban artículos con comentarios anticlericales como:

El cristianismo de Jesús fue un anarquismo celeste; la iglesia católica, religión del Estado . . . una

teocracia terrestre, preocupada del dinero de San Pedro, las misas, los casamientos, los bautizos, los enterratorios, el poder temporal {479};

o que publicaban descripciones de las iglesias como edificios gobernados por “hombres muertos que odian la Vida, castrados que desprecian el Amor” — edificios llenos de mujeres que “se postran, lastimando sus rodillas, en una piedad estéril” {489}. También había revistas que no se limitaban a la publicación de críticas esporádicas como éstas, sino que se dedicaban totalmente a la lucha contra la Iglesia — revistas como el *Almanaque Anticlerical Sudamericano*, fundado en Montevideo en 1906.

Además de los ataques contra la Iglesia lanzados por un creciente número de enemigos externos, ya se estaba disminuyendo la solidez de la fortaleza católica desde dentro. Por ejemplo, algunas dinámicas mujeres católicas, a pesar de apoyar el concepto de la educación moral, diseminaban ideas *subversivas* sobre la relación que debía existir entre la mujer y la Iglesia. Según la enérgica Clorinda Matto de Turner, por ejemplo, la mujer debía pasar menos tiempo en la iglesia orando y consultando a los sacerdotes sobre cuestiones importantes, y más tiempo en casa educando a sus hijos y consultando a su esposo {148}. Generalizada, esta clase de actitud representaría una notable reducción en el poder de la Iglesia, porque la Iglesia dependía de la lealtad incondicional de la mujer.

La mujer

La mujer, afirmó una señora de la época, era “la parte más considerable de la sociedad y la menos considerada”. Eso era injusto porque, en el período modernista, ya no existían diferencias en la fuerza intelectual y moral de los sexos. Esto no obstante, el hombre todavía quería débil a la mujer. Así podía “ejercer en su hogar un predominio tiránico” que le permitía calmar la ansiedad que sentía “de una dominación más vasta sobre el Universo” {292}. Pero la mujer ya no deseaba ser simplemente una ama de llaves que no tenía voz ni voto en su casa. Tampoco quería sufrir en el silencio. Ahora, además de expresar sus opiniones públicamente en reuniones y revistas locales, organizaba congresos nacionales e internacionales en los que demandaba, entre otras cosas, libertad de trabajo, es decir, acceso a todas las profesiones; igualdad de salario a igualdad de producción, y derecho para la libre disposición de su sueldo {352}.

Poco a poco creció el número de hombres que se colocaban al lado de la mujer en su esfuerzo para emanciparse. Se presenta mucha información sobre esta tendencia en *Vestales del Templo Azul: notas sobre el feminismo hispanoamericano en la época modernista*. Pero aquí vale agregar un

detalle más. Las revistas finiseculares solían publicar artículos escritos por autores que viajaban extensamente por América y Europa, y que, mediante esos artículos, diseminaban información sobre la situación de la mujer en diversas partes del mundo. Rubén Darío fue uno de esos autores. En algunas de sus obras periodísticas, llamaba la atención al tema de la ociosidad y la miseria femeninas. Un ejemplo: “en España, 6.700.000 mujeres carecen de toda ocupación, y 51.000 se dedican a la mendicidad. Fuera de las fábricas de tabacos, costuras y modas y el servicio doméstico, en que tan míseros sueldos se ganan, la mujer española no halla otro refugio” {461}. Aunque este ejemplo de Darío se refería a España, el lector americano no encontraba dificultad alguna en ver la semejanza entre las condiciones que existían en la madre patria y las que prevalecían en su propio país.

En sus artículos periodísticos, Darío también hacía sugerencias sutiles acerca de la posibilidad de poner fin al problema de la ociosidad y la miseria femeninas. Por una parte, indicaba que mientras la mujer francesa o norteamericana podía mantenerse honestamente ejerciendo diversas profesiones, la insuficiencia de oportunidades profesionales para la mujer española la conducía a la prostitución. Conclusión: para evitar un grave problema económico y moral en Hispanoamérica, era importante darle a la mujer más opciones profesionales.

Otra lección se encuentra en los escritos de Darío. En España, nos informa, había unos grandes industriales y almaceneros de tejidos o de novedades que:

no han vacilado en dar a sus hijas un puesto en el negociado de correspondencia, en el de contabilidad y en la alta dirección de la sección de confecciones para señoras y niños. Estas *empleadas* . . . tienen un sueldo asignado en la casa, con arreglo al cual visten, gastan en diversiones y caprichos y hasta abonan al fondo de familia una cantidad por su manutención. Acostumbradas así a vivir por cuenta propia, no se parecen en nada al resto de nuestras pobres mujeres, siempre dependientes de la tacañería o la prodigalidad ajenas. Sobre todo en la vida íntima de las familias a que aludo, no existen las preocupaciones que crea el temor al porvenir y, por ello, el afán de un necesario casamiento de las hembras. Es éste un buen ejemplo que ojalá se propagase en la burguesía de este país, aunque ello choque un poco con las costumbres arraigadas y sea bastante yanqui {461}.

Obviamente, muchos hombres seguían oponiéndose a

la idea de cambiar el *statu quo*, pero sabían las mujeres que, si todavía no había igualdad entre los sexos, la culpa fundamental era de las mujeres mismas. María Luisa Frías ofrece tres razones que explican por qué constaba esto en las clases superiores. Primero, esas mujeres tendían a conformarse con sus *deberes*; segundo, creían que los problemas económicos se remediarían por la limosna; tercero, estaban convencidas de que la lucha no era signo de aristocracia y que la libertad no era digna de las mujeres honradas {450}.

Debido a esta manera de pensar y al poder de la tradición, la liberación de la mujer se efectuaba con gran lentitud en Hispanoamérica. Bajo estas condiciones, no nos extraña que ya en el siglo xx se funde una revista en que se afirme que cada número tendrá una sección *feminista* que será compuesta de “dos galerías de retratos: la una de Señoras y Señoritas notables por su hermosura, que formarán la *Galería de Bellezas*, y la otra de hombres que se hayan distinguido en la Magistratura, Foro, Arte, Milicia y Letras” {494}. El hombre todavía ganaba aplausos por sus éxitos en las profesiones más importantes del país, mientras que la mujer se honraba principalmente por su belleza. Parecía que nada había cambiado.

Eso no era verdad, sin embargo. Tómese el matrimonio como ejemplo. Según un crítico de la época, “Nuestros abuelos preguntaban antes de los esponsales: —¿Es virtuosa?; nuestros padres: —¿Es bella?; y nuestros hijos: —¿Tiene dote?” Obviamente la hermosura seguía siendo importante, pero el énfasis que se ponía en lo material estaba transformando a la mujer de reina virtuosa en *letra de cambio*: “La que lleva firma abonada es de colocación inmediata, y la angelical criatura que sólo ofrece un tesoro de virtudes, guardado por dos negros ojos, queda despreciada” {148}.

¿Y qué buscaban las chicas? Pues nada menos que casarse con un hombre rico (*Vestales del Templo Azul*, 56), guapo y de real familia — uno que le mandaría traer de Europa sus muebles y su ropa, que le daría docenas de sirvientes obedientes, que la amaría locamente, que estaría siempre pendiente de sus antojos y que la haría “la envidia de las mujeres” {179}.

Como consecuencia del materialismo de la época, hubo una transformación también en la naturaleza de los noviazgos. Uno de los escritores del día describe ese cambio de la siguiente manera: “Antes, el término del noviazgo era el matrimonio. Ahora, su fin más usual es una ruptura amistosa por convenio de partes . . . Los noviazgos están sujetos a escala. Cambiar un novio por otro nada significa, si es ascendiendo” {282}. Al parecer, el amor había cedido el paso al interés; la fidelidad, a la conveniencia, y la abnegación, a la ambición en ambos sexos. ¡Un paso más hacia la igualdad!

Dentro de pocos años, se hablaría de otro tipo de igualdad: la sexual. Según Santiago Locascio, en el futuro, la mujer, como el hombre, tendría la libertad de cohabitar con dos o más amantes a la vez. Era posible que eso terminara con la familia monógama, pero esa especie de relación amorosa reflejaría “a la humanidad tal cual es, sin hipocresías brutales y sin convencionalismos”, y significaría “marchar de acuerdo con las leyes de la naturaleza” {562}. Aunque no se cumplió ese pronóstico durante el período modernista, el tema sí se debatía abiertamente en muchos círculos sociales. Es decir que para fines de la época, la noción del amor libre — uno de los tabúes más arraigados en Hispanoamérica — había llegado a ser un tema de moda.

Modas

Al mencionar la palabra *modas*, se tiende a pensar primero en el atuendo de las damas. Así es hoy y así era durante la época modernista.

Varias revistas finiseculares publicaban artículos sobre lo que estaba en boga en los círculos elegantes: las clases de telas que se usaban para confeccionar los vestidos; los colores más al día; los tipos de cinturones, adornos y guantes que se debían llevar; los peinados y sombreros de última hora; etc. {172, 159, 556}. Algunas revistas incluían ilustraciones de los estilos que estaban de moda ({225}, *Vestales del Templo Azul*, 14-15) y otras aun presentaban descripciones detalladas del tipo de *boudoir fin de siècle* en que la mujer *chic* solía esparcirse y cultivar sus sueños más íntimos {182}.

Además de los artículos que se publicaban en la prensa periódica, se editaban libros enteros destinados a servir de guía y norma a las mujeres en lo tocante al vestido, peinado, maquillaje y comportamiento. Aunque la manera de vestirse al salir de casa era el tema principal de estas publicaciones, también hablaban del modo en que la mujer debía cuidarse, vestirse y comportarse en casa, para asegurar que su cónyuge le permaneciera fiel y no se dejara fascinar por alguna mujer “más hábil” que ella (Baronesa Staffe, *El Cojo Ilustrado*, 1º de enero de 1892: 10).

Las modas de las mujeres se creaban en París y Londres, y se exportaban a todas partes del mundo. Darío nos informa, por ejemplo, que en España, la importación de modas francesas e inglesas había causado la desaparición del mantón de Manila y otros adornos típicos del país: “Como en todas las altas clases de la tierra, el britanismo por un lado y el parisienismo por otro han hecho su invasión” {461}; y José Ramón Mélida indica que hasta los japoneses “van cambiando sus artísticos y elegantes trajes por los que ofrecen los figurines de Londres y de París” {302}. Es posible que estas invasiones extranjeras comen-

zaran con la aristocracia, pero el hecho es que muy rápidamente lograban ganar la adhesión de las mujeres de todas las clases sociales. Lo que sucedía en las demás regiones del planeta sucedía también en Hispanoamérica.

Las revistas modernistas llevaban artículos que trataban de explicar por qué la moda tenía tanto poder sobre la mujer. He aquí una de esas explicaciones: “La moda obedece a una secreta necesidad de la mujer, a su aspiración al cambio, a su índole de capricho, a su necesidad de ser siempre diversa y de ser siempre la misma, a un tiempo . . . La moda no necesita ser hermosa: le basta simplemente con ser moda, con ser ley de elegancia” {585}.

Puede ser. Pero entonces ¿cómo se explica el dominio de la moda sobre los hombres? En la misma época cuando algunas mujeres iniciaban un movimiento para emanciparse de los efectos dañinos del corsé (*Vestales del Templo Azul*, 41-49) y cuando ciertos hombres lamentaban el que la mujer esbelta y bien proporcionada con quien se habían casado fuera sólo una ilusión creada por el uso del corsé {176}, otros miembros del sexo masculino decidieron llevar ellos mismos ese maldito instrumento de tortura:

En París son muchos los hombres que gastan corsé, y los soberbios oficiales del ejército alemán, sobre todo los de la guardia imperial, consideran poco menos que como artículo de reglamento el uso del corsé debajo del uniforme. Otro tanto sucede con los oficiales de los Foot y Horse Guards de la reina Victoria. En Londres, además, apenas hay *masher*, es decir, elegante de profesión, que no lo gaste {162}.

Citas de este tipo sobre las preferencias de los hombres indican que el atuendo de las mujeres constituía sólo una parte de lo que se entendía como *moda*.

Había modas en las costumbres, también. Por ejemplo, en ciertos países, la preocupación con la prevención de las enfermedades parece haber provocado la desaparición de la costumbre de besarse las mujeres en la cara. Puesto que los besos representaban “un medio de contagio de ciertas enfermedades que se transmiten por el contacto con la epidermis”, declaró Mercedes Cabello de Carbonera en 1897, “la moda hoy es dar nada más la mano a la amiga que se encuentra en la calle” {397}.

Y ¿qué de esa costumbre masculina de no limitar a la mujer en su adhesión a los caprichos de la moda? Pues aun eso empezó a cambiarse en la época modernista. Aunque parezca increíble, en 1910, los ediles de la Municipalidad de Santiago se inclinaron a prohibir que las mujeres usaran sombreros en el teatro, puesto que, por su gran tama-

ño, *esos sombreros incomodaban a los hombres* {585}. ¡Un paso adicional hacia la igualdad de los sexos!

Diversiones

Fiestas. Como medio de distracción, sociabilidad y edificación, las masas participaban en una variedad de fiestas civiles y religiosas durante la época modernista. Una de las fiestas religiosas típicas de que se hablaba en la prensa periódica era la que se celebraba en Machala, Ecuador. Era una fiesta en loor de nuestra Señora de las Mercedes y tenía lugar a mediados de septiembre. En esa ocasión, la gente se juntaba para adornar la iglesia, rezar y escuchar sermones religiosos. Después de la función religiosa, el público se divertía con maromas, máscaras y cosmorama; con globos, juegos, bandas de música, peleas de gallos y carreras de caballos {025}.

Aunque las familias acomodadas solían asistir a fiestas de ese tipo, durante el invierno también celebraban elegantes reuniones nocturnas en sus salones {041}. Allí, las damas lucían “sus encantos, realizados por elegantes trajes y por valiosas joyas”, y los jóvenes encontraban motivo para bailar. El programa de baile consistía en polkas, rigodones, valsos {065, 453} y otras danzas que se hicieron populares en algún momento dado. En ciertas instancias, se observaba la moda de las *palomas*; es decir, que los danzantes concedían su pareja a los que no tenían con quien bailar. Mientras bailaban los jóvenes, las personas mayores formaban grupos en los que comentaban los temas del día o contaban historias de varios tipos {223}.

De todos los bailes del siglo XIX, el vals era el más popular, quizá por su semejanza con la rueda. Velozmente movida por varios tipos de energía en el agua, en la tierra y en el aire, la rueda impartía a la gente una intensa euforia y *joie de vivre*. En el salón, el vals revivía estas emociones gracias a su vertiginoso ritmo y los círculos trazados por los bailarines. No cabía duda: en el salón, el vals era el vehículo perfecto de transporte emocional para una centuria que exaltaba el movimiento.

Música. La música era muy importante como diversión en la época modernista. Por las mañanas, muchas jóvenes burguesas y aristocráticas practicaban el canto o el piano {161}, guiadas frecuentemente por recomendaciones como la siguiente, que aparecían en la prensa periódica:

“El valle de Aconcagua” es el título de una bonita mazurka que ha compuesto en San Felipe la inteligente institutriz señorita Enriqueta Courbis y que dedica al señor Miguel Luis Amunátegui. La recomendamos a los aficionados del divino arte. Su

mérito y su precio la hacen merecedora de los favores de los amateurs {019}.

Cuando tenían visitas, las señoritas demostraban sus logros musicales dando pequeños conciertos.

Pero los hispanoamericanos no dependían sólo de *amateurs* ni de compatriotas profesionales para divertirse musicalmente. Gracias al vapor y al ferrocarril, artistas extranjeros de varios países solían visitarles también. Venían músicos individuales, como el celebrado violinista cubano Brindis de Salas {153}; grupos de músicos, como Ina Lasson y las Hermanas Joran {178} y compañías de ópera y opereta. La mayoría de las compañías de ópera venían de Italia {085}. Cuando llegaba el verano, los músicos italianos terminaban su temporada en Europa; cruzaban el Atlántico en barcos que les ofrecían unos días de descanso en alta mar, y, puesto que era invierno al sur del ecuador cuando reinaba el estío en Italia, empezaban una nueva temporada haciendo giras por Argentina, Uruguay, Chile y Perú {299}. De ese modo, estos artistas tenían la oportunidad de trabajar todo el año.

Los italianos, sin embargo, no eran los únicos artistas europeos que visitaban Hispanoamérica durante la época modernista. Compañías inglesas de opereta también hacían giras por el Continente. Un ejemplo interesante era la de Cleary, que llevó la opereta *El Mikado* al Perú en 1891, sólo cinco años después de su estreno en Londres {211}. Y, como es de esperar, venían compañías españolas de zarzuela. La de José Riquelme era una de ellas {519}.

Teatro. Lo que hacían los músicos europeos lo hacían los actores también. Así es que, en las revistas de la época, se encontraban con frecuencia notas sobre actores y actrices renombrados como Rafael Calvo de España {085}, Sarah Bernhardt de Francia {123} y Eleonora Duse {520} y Clara Della Guardia {546} de Italia. Además de representaciones de obras dramáticas, se podían ver circos rusos, acróbatas orientales {364} — un poco de todo.

En efecto, el público en ciertas ciudades hispanoamericanas gozaba de una gran variedad de espectáculos teatrales. Según algunos comentaristas, no obstante, la calidad de esos espectáculos a veces dejaba mucho que desear. He aquí una crítica penetrante que se publicó en el *Almanaque Peuser* de Buenos Aires en 1898:

La estadística que nada perdona en su afán febril de encasillarlo todo y todo convertirlo en extracto numérico, ha colocado en 1897 a Buenos Aires al nivel de las capitales más populosas, por el sinnúmero de espectáculos más o menos es-

cénicos que aquí se disputan la predilección del público...

El estado morbo que caracteriza todos los públicos de la época tiene su nombre en el argot modernista. Se llama *snobismo*.

Afán inquietante de novedades y más novedades. Sed abrasadora de sensaciones desconocidas. Apetito pantagruélico de lo raro, de lo extravagante, de lo absurdo, de algo, en fin, que conmueva el sistema nervioso con violencias de epilepsia.

En lo dramático como en lo lírico, moldes nuevos, problemas descabellados, episodios cínicos, caracteres raros, soluciones irracionales.

En lo cómico, la degeneración hasta lo pornográfico, desnudeces mal veladas, danzas incitantes, motivos musicales pegajosos...

Abusando desconsideradamente de la benevolencia del espectador, lejos de constituir repertorios de una selección siquiera mediana, se ha apelado siempre a misceláneas de ocasión, en cuya interpretación improvisada se han perseguido sólo los éxitos de contaduría {390}.

Otro crítico estaba convencido de que, en la época finisecular, no se podía esperar una “manifestación seria y elevada de arte nacional en el teatro”. A su parecer, las condiciones de la civilización coetánea eran totalmente desfavorables al arte dramático, y tanto en América como Europa, el teatro oscilaba “entre lo obscuro y lo frívolo, entre lo extravagante y demoleedor”. El arte dramático o cómico de gran valor casi nunca aparecía {531}.

Pasatiempos. Además de asistir a fiestas, presentaciones musicales y funciones teatrales, los miembros de las clases superiores tenían muchos otros modos de distraerse. Frecuentaban restaurantes, donde podían comer “opíparamente” {270} platos típicos, internacionales y aun vegetarianos {532}; iban al hipódromo {155, 554}, a la plaza de toros o a la cancha de pelota {150}; jugaban a los naipes, a las damas, al ajedrez y al dominó — y esto a pesar de saber que los doctos del paganismo consideraban el juego como el origen de desgracias y crímenes; que los padres de la Iglesia reputaban como robo la ganancia que se obtenía en el juego, y que los sabios de su propia época estimaban que el jugador era “el enemigo más grande de la hacienda doméstica”, porque podía “en un momento dar al traste con el bienestar de la familia” {317}.

En verano, los que podían iban al campo, a los baños, al mar {419} o al extranjero {158}. En cuanto a los viajes al extranjero, uno de los escritores afirmó que el afán de los

viajes se había generalizado tanto desde la invención del vapor y el ferrocarril, que todo el mundo ya quería viajar. Lamentablemente, a la mayoría le faltaba la preparación cultural necesaria:

al cabo de un año, se nos aparecen los hombres con unas corbatas multicolores, unos gabanes muy largos o muy cortos, y las señoras, con unos sombreros tan grandes que, colocados en el suelo, pueden usarse como biombos. Y después de tanto viajar, resulta que no han visto nada, que no conocen nada, salvo la Torre Eiffel, el Palais de Glace o el Café de Maxim. Uno que otro ha recorrido los Museos al galope, y como no tenía considerable preparación artística, suele volver con la desagradable noticia de que la Venus de Milo no le agrada “porque no tiene brazos” {582}.

Claro que había excepciones, y el comentarista las notó en su artículo, pero según parece, la descripción anterior representaba la norma.

Cuando estaban a solas, los que se quedaban en el país se dedicaban a una variedad de pasatiempos. Muchos leían periódicos y revistas. Además de hojear los artículos informativos y los anuncios, pasaban el tiempo con una diversidad de rompecabezas {195, 202, 220}, jeroglíficos {128}, anagramas {344}, adivinanzas, problemas silábicos, aritméticos, geométricos, de ajedrez, de dominó, etc.

Para 1900, el fonógrafo se había hecho muy popular en Hispanoamérica, y un número considerable de individuos acaudalados ya tenían su propio aparato — ¡suficientes, en efecto, para que un vendedor bonaerense mantuviera una selección de 15.000 cilindros y distribuyera catálogos gratis a sus clientes {426, 449}!

Algunas personas — quizá más hombres que mujeres — leían libros. Estos los compraban en librerías locales, los encargaban del extranjero y los pedían prestados a amigos o, hacia principios del siglo xx, a su biblioteca pública. Las bibliotecas públicas crecían en importancia durante el período modernista, y es interesante examinar las estadísticas que se publicaban en esa época acerca del número de volúmenes que se adquirían; el número de lectores nacionales y extranjeros que frecuentaban la biblioteca; el número y tipo de obras que se leían en la biblioteca y en casa, y el número de tomos, por lengua, que estaban al alcance de los lectores {234}. Para una ciudad que se considerase “culto y relativamente llena de comodidades materiales”, era imprescindible tener una biblioteca pública {375}.

Es obvio que, en todas partes, hombres y mujeres leían como pasatiempo, pero como hemos visto en la sección

dedicada a la literatura, algunos escribían también. La mayoría de éstos no eran literatos profesionales, sino aficionados. Esto no obstante, solían tomar parte en concursos literarios {213, 247, 510} y, como los escritores profesionales, buscaban oportunidades para publicar sus composiciones en la prensa periódica.

Arte

El arte, en sus diversas formas, interesaba a un reducido círculo de individuos. Algunas personas — en su mayoría, hombres — se dedicaban a la fotografía. Empresas especializadas daban lecciones a los interesados, les vendían todo lo necesario para desempeñar ese pasatiempo con éxito {235, 267} y, así, sacaban provecho de los certámenes fotográficos que ciertas revistas de la época patrocinaban de cuando en cuando {469}.

Jóvenes de todos los países americanos se distinguieron en el dibujo y en la pintura. De hecho, en la época modernista, Hispanoamérica produjo un grupo considerable de artistas talentosos. Algunos, como la genial cubana Juana Borrero {238}, se hicieron célebres en su país natal; otros ganaron fama en el extranjero también, y un número selecto aun llegó a exponer sus obras en el *Salon* de París. Entre éstos se encontraban Armando Menocal de Cuba, Alfredo Ramos Martínez de México, Emilio Boggio de Venezuela, Alberto Lynch del Perú, Pedro Lira de Chile y Ricardo García de la Argentina {504}.

Varias personas coleccionaban obras de arte. Estas se crearon en su propio país, en otros países americanos, en Europa y en el Extremo Oriente. De todos los tipos de arte, el arte japonés llegó a ser uno de los más populares. Aunque algunos ejemplos del arte del Japón habían entrado en Occidente antes de mediados del siglo, la entrada del arte japonés en abundancia empezó en 1867 cuando tuvo lugar la Exposición Universal de París. Con las Exposiciones Universales de Filadelfia y París, celebradas respectivamente en 1876 y 1878, y con la publicación en 1885 de *L'Art japonais* por Louis Gonse, el japonismo llegó a ser una moda sumamente importante en Europa e Hispanoamérica. En los salones de la gente acomodada, damas como la cubana María Cay {212} se vestían en traje japonés, mientras que un creciente número de escritores no sólo coleccionaba *objets d'art* japoneses para su deleite personal, sino que también incorporaba motivos japoneses en sus obras literarias. Entre estos autores podemos mencionar a Rubén Darío, quien deslumbra al lector con su fantástico salón oriental en el cuento “El Rey burgués” {139}; Julián del Casal, quien recrea con su talento poético dos géneros de arte japonés, el “Kakemono” y el “Sourimono”, y José Antonio Román, quien compone una serie de piezas de sabor nipón como

el minicuento “Japonería” que se reproduce más abajo en este libro {262}.

El impacto del japonismo sobre estas personas fue profundo. Tómese como ejemplo a Julián del Casal. Según Ramón Meza, quien solía visitar al poeta en el cuartico en que vivía detrás del salón de redacción de *La Habana Elegante*, Casal admiraba:

todo lo que procedía del país del marfil, del sándalo y del crisantemo. Quiso rodearse, penetrarse, saturarse de las sensaciones reales voluptuosas de aquella exótica y lejana civilización. Leía y escribía en un diván con cojines donde resaltaban como en biombos y ménsulas y jarrones, el oro, la laca, el bermellón. En un ángulo, ante un ídolo búdico ardían pajuelas impregnadas de serrín de sándalo. Transformó aquel rinconcillo en la morada modesta, pero auténtica, de un japonés (*El Figaro*, 23 de octubre de 1910).

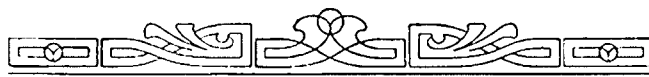
Mientras se distraían con estos pasatiempos, muchos hombres tendían a fumar tabaco en pipa o en forma de puro o cigarrillo. El fumar era muy popular en la época modernista, y se anunciaban varias marcas de tabaco y cigarrillos en la prensa periódica {443, 533}. El célebre pensador cubano Enrique José Varona quedó desconcertado al saber que, en Nueva York, se tropezaba “por todas partes con esta recomendación fatídica: ‘No smoking’”. Según Varona, en Cuba, se fumaba “en todas partes: en la cocina y en el comedor, en el salón y en la alcoba, antes y después de las comidas, en el ómnibus y en los carros, en los parques y teatros, dando el brazo a una señora y a la cabecera

de un enfermo” {275}. Con el pasar del tiempo, lo que había empezado como moda entre los hombres de Hispanoamérica se propagó entre las mujeres también. ¡Un paso más hacia la igualdad de los sexos!

Funerales

Muchos de los pasatiempos mencionados arriba servían para borrar de la mente la idea de que, tarde o temprano, la muerte arrebatara a todo ser viviente. Los directores de las agencias funerarias sabían una verdad importantísima: a saber, que “todo hombre es más grande después que muere” {261}. Por lo tanto, se esforzaban por convencer a los familiares del difunto que era imprescindible celebrar unos funerales realmente *dignos* de la *alta categoría* de ese amado individuo. Para informar a la población acerca del tipo de servicio con el que podían contar en su hora de necesidad, los empresarios solían colocar anuncios explicativos en la prensa periódica. Desde la perspectiva de hoy, asombra la barroca ostentación de los coches fúnebres que se exponían en algunos de esos anuncios {518, 564}.

En Hispanoamérica, muchos de los camposantos les servían a los vivos como sitios de refugio emocional. En un artículo fechado el 5 de noviembre de 1889, afirmó Paul Conti que, cuando uno está triste, “[n]ada reposa mejor de la febril agitación de las ciudades que algunas horas pasadas en el silencio de una vasta necrópolis”. Según el autor, “es dulce ir a sentarse en un rincón olvidado del cementerio, bajo la sombra de un árbol, entre las tumbas . . . Se olvida, sueña... y espera . . . y eso consuela del vivir y da nuevo coraje para seguir la vida . . . Cementerios Santos, vosotros sabéis elevar nuestro pensamiento, hacernos querer la vida y darnos, en fin, la dulce esperanza en el porvenir” {167}.



Ambiente espiritual

¡Hermoso siglo . . . !
Francisco Mostajo

¡Ruines tiempos . . . !
José Martí

El período modernista fue una época de asombrosas innovaciones y cambios rapidísimos que transformaron todos los aspectos de la vida. José Martí captó con exactitud la esencia de la época: todo era expansión, comunicación, florecencia, contagio {072}. En menos de medio siglo se aceptó la idea de que había en la naturaleza una ley de evolución y que esa ley, mediante la lucha “incesante” {529} y la guerra “necesaria” {553} “por todas partes” {290}, iba a traer un progreso que conduciría todo en este mundo a un estado de perfección.

Este movimiento hacia la perfección era parte de un fenómeno general. *Todo* estaba en movimiento. Era un movimiento físico que transportaba objetos e individuos por el agua (barcos de todas clases en la superficie, sumergibles y submarinos en las oscuras profundidades), por la tierra (ferrocarriles en la superficie, trenes subterráneos y aéreos, también; tranvías; automóviles; monocarriles; bicicletas) y por el aire (globos, dirigibles, ortópteros, helicópteros, aeroplanos). Era un movimiento del conocimiento humano por las misteriosas regiones del cielo, mediante el telescopio, y por el mundo aterrador de los microbios, mediante el microscopio. Era un movimiento de ideas, imágenes y sonidos hecho posible por un mar de invenciones milagrosas en el campo de las comunicaciones. Era un movimiento de lenguas — una invasión de extranjerismos, una avalancha de novedades modernistas, un golpe de experimentos para crear lenguas universales y para reemplazar sistemas tradicionales de ortografía con ortografías *vrazionales*.

Y todo se hacía con extraordinaria velocidad, una velocidad que produjo un cambio enorme no sólo en el ritmo de la vida, sino en los fundamentos mismos de la existencia. Ahora, en vez de venerar el pasado, la tradición, la vejez, el *dolce far niente* y la riqueza de la patria chica, se exaltaban el porvenir, la innovación, la juventud, el trabajo y la exótica opulencia de mundos y tiempos distantes. En pocos años se había puesto de moda un enfoque nuevo, un enfoque revolucionario: el enfoque del *tele* — *telégrafo*, *teléfono*, *teleautógrafo*, *fototelégrafo*, *panteforo* — un enfoque señalado por la popularidad del vocablo griego que significaba lo que se encuentra geográfica y temporalmente lejos.

En gran parte, la fenomenal expansión científica,

tecnológica, industrial, comercial, social, intelectual y filosófica de la época modernista se basaba en la realización del viejo ideal de la libertad. Dedicadas a ese “sublime principio” {018}, las generaciones finiseculares promovían el sueño de un mundo totalmente emancipado. Combatían la esclavitud y la tiranía en todas partes y en todas sus manifestaciones. Y por querer verla “completa y absoluta” {384}, terminaron por producir una “orgía” de libertad {312}.

¡Oh, el optimismo de la época! El caso de Rubén Darío nos ofrece un buen ejemplo. En contraste con “algunos espíritus incrédulos y pesimistas” de su tiempo, en 1885 el joven nicaragüense soñaba con un futuro que prometía una cornucopia de *maravillas increíbles* — maravillas como las siguientes:

La navegación aérea y la navegación submarina serán medios vulgares de comunicación. Zambullirse en Corinto dentro de un buquecito eléctrico y aparecer una hora después en el Callao o en Bordeaux; elevarse aquí en un globo aerostático, pasar sobre las nubes, con las tempestades bajo sus pies, y caer a pocos minutos en medio de la Plaza de la Concordia en París; ver desde Lima una representación en el teatro de la Scala de Milán; oír desde una casa americana un debate parlamentario en las Cámaras francesas; escuchar y entender desde un Instituto del Polo Antártico una lección sobre alquimia que dé un sabio chino en alguna cátedra de Pekín; platicar en voz baja del uno al otro extremo del desierto del Sahara, convertido en mar y lleno de ciudades flotantes; todo esto que hoy parece extraordinario, será natural, corriente, real y verdadero {097}.

Todo esto podría suceder porque el siglo XIX legaba al sucesor la herencia más rica de todos los tiempos. Como indicaban Luis B. Cisneros en “Al terminar el siglo XIX” {475} y Melitón González en “El testamento del siglo XIX” {451}, la lista de sus logros era larguísima.

Pero a pesar de todo lo positivo que se había visto durante los últimos años del siglo XIX, había imperfecciones también. Con todos los avances que se habían llevado a cabo en tantos campos diversos, el mundo ya debía estar lleno de bellezas; pero no era así. Se veían fealdades por todas partes. Y no eran sólo los alambres de telégrafo, de teléfono y de tranvía que cubrían las ciudades de la América hispana. Según Tulio M. Cestero, “Una Estética nueva que viene del Norte nos invade: las líneas rectas, que trazan las vías ferrocarrileras; los *buildings* enormes, que se alzan audaces hasta las nubes, angulosos, pesados, sin ele-

gancia; las maquinarias de complicado mecanismo, jergológicos de hierro y acero; la ropa estrecha, que impide la soltura elegante de los movimientos — ésos son los productos de esa Estética de pura geometría” (“Notas y escorzos”, *La Revista Literaria*, octubre de 1897: 84).

Si había cambiado tanto el paisaje físico de Hispanoamérica, también se había transformado el paisaje espiritual de sus habitantes. Gracias al vertiginoso desarrollo de la ciencia, nuevos valores empezaron a derrumbar los ídolos viejos. Primero en Europa y poco después en América, surgió un deseo de experimentarlo todo, analizarlo todo, descubrir la verdad de todo. La vida se puso cada vez más agitada; las emociones, más fuertes, y las convicciones que antes habían parecido indestructibles ahora cedían el paso al escepticismo — un escepticismo corrosivo que contaminaba la atmósfera moral y se introducía, “como los microbios de una epidemia, en todos los espíritus” {191}.

Peor aún: se manifestaba en todas partes una neurosis general de rebeldía. Se luchaba para asegurar el triunfo de la filosofía positiva de Comte, la cual afirmaba que la única verdad que el ser humano puede conocer tiene sus bases, no en la fe, sino en la observación y la experiencia. Se lidiaba para propagar religiones nuevas como la Ciencia Cristiana y lenguas sintéticas como el volapük y el esperanto. Se bregaba para diseminar las semillas del socialismo y del anarquismo, creencias que amenazaban destruir las instituciones necesarias para garantizar el orden social. Se asediaba a la familia, fomentando conceptos subversivos como la emancipación de la mujer, la igualdad de los sexos y el amor libre.

Con todas las voces que se esforzaban por hacerse oír, parecía menester gritar a veces para combatir la indiferencia del otro y atraer la atención sobre sí. Esto no se notaba sólo en la abundancia y originalidad de los avisos comerciales que se publicaban diariamente, sino también en campos tan diversos como la ciencia, la economía política, las artes y la literatura.

Todo esto, junto con el énfasis que se ponía en la división — división del trabajo, división de la sociedad en clases, división de la especie humana en razas, división de lo

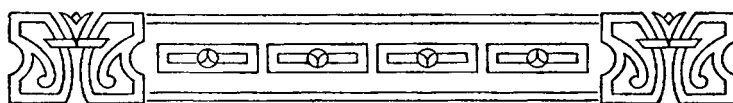
entero en partes analizables con la ayuda de la estadística, la razón y el método científico — todo esto desmembraba la mente humana hasta tal punto que parecía que las obras de los pintores cubistas del segundo lustro del siglo xx no fueran fantasías artísticas hechas por un círculo de innovadores imaginativos, sino reproducciones fieles del mundo coetáneo creadas por arraigados realistas.

Y con tantas ideas contradictorias que se expresaban en la miríada de diarios, periódicos y revistas que tenían tan fácil entrada en las casas y centros sociales de la época, sufrían todos. Adultos y niños se levantaban con un problema y se acostaban ya con otro; el hombre pasaba sus días afligido, la mujer “como sacada de quicio y aturdida”, y aun Dios andaba confuso. En fin, “¡Ruines tiempos...!”, como había dicho Martí {072}.

Pero ¿cómo podían coexistir visiones tan opuestas de la realidad? ¿Cómo podía Martí decir “¡Ruines tiempos...!” y pocas líneas después describir el mismo período como “esta época de elaboración y transformación *espléndidas*”? ¿Cómo podía Darío elogiar el “progreso vertiginoso de la época presente, jamás visto en los tiempos pasados” y tres años después criticar ásperamente el mismo progreso en “El rubí” {141}? ¿En dónde estaba la Verdad?

Pues no había una sola verdad, sino muchas — verdades distintas que salían a la vista según la perspectiva del espectador y los lentes que usaba en un momento dado. Aunque los sabios de antaño habían dicho que *veritas in medio stat*, y los de la época modernista que la Verdad (con mayúscula) era la síntesis de muchas pequeñas verdades antitéticas, la comprensión de la realidad no era tan sencilla como eso. Bien lo había dicho Julián del Casal en 1890: “En ningún final de siglo más que en el nuestro se han visto tantas cosas contradictorias e inesperadas. De ahí ha nacido en los espíritus una incertidumbre que cada día reviste caracteres más alarmantes” {191}.

En vista de todo esto, ¿no vale la pena preguntarnos si este mundo nuestro es realmente tan distinto del de las generaciones modernistas? Cien años después, ¿no podemos honestamente afirmar que todavía vivimos en la sombra del modernismo?



Fin del Siglo

Vertical line separator

Fin del Siglo:

*Retrato de Hispanoamérica
en la época modernista*



Revista antológica
(1875-1910)



FIN DEL SIGLO

1875-1876

Director: Robert Jay Glickman

Número 1

LA JUVENTUD

{001}

En la juventud, las pasiones se desarrollan con ímpetu en el corazón del hombre, y si no impide su desborde con el dique de la razón, será desgraciado, porque, no sujetadas en los límites que la prudencia aconseja, engendran los vicios, que someten la existencia humana a la más tiránica y vergonzosa esclavitud.

Estos exagerados hijos de pasiones vehementes, ofuscando la inteligencia, adormeciendo la conciencia, desviando los sentimientos de su natural inclinación, conducen al crimen y ponen al hombre a más bajo nivel que las indómitas bestias.

El estudio continuo de sí mismo hace al joven reflexivo, acrece su entendimiento y docilita sus más rebeldes tendencias. La irreflexión, el tedio al trabajo intelectual son causa de que el sentimiento domine a la razón; y como la sensibilidad es una fuerza ciega, hace tropezar al hombre y muchas veces le sume en el abismo de la iniquidad.

¡Oh, joven! procura escudriñar las profundidades de tu naturaleza, ser dócil a los consejos de la razón, escuchar la severa voz de la conciencia y aprovechar las lecciones de la experiencia. De este modo, en la primavera de tu vida, no te desbordarás como el torrente que atropella cuanto a su paso encuentra, sino como tranquilo arroyo que suavemente se desliza fecundando en su curso el árido terreno.

La pasión culminante de la edad juvenil es el amor al bello sexo. La cualidad que en la mujer busca, la que prefiere y por la que se sacrifica es *la hermosura*, que, semejante a la ilusión, se desvanece pronto.

Aprecia el mérito de las mujeres por sus grados de belleza, como si la calidad de un género dependiese de la viveza de sus colores o corrección de sus dibujos.

No concibe que bajo un rostro hermoso se oculta muchas veces un corazón de hiena. Su excesiva confianza, su necia presunción le hace cometer frecuentes errores y cosechar amargas decepciones. Exagerada en sus juicios, propensa a generalizarlo todo: si el primer hombre en quien confía le hace traición, califica a los individuos de este se-

xo de infidentes; si la primera mujer a quien consagra su corazón le es infiel, deduce que las demás también lo son.

Con tan erradas e injustas apreciaciones y dejándose guiar sólo por impresiones, se hace inconstante, incrédula y perversa.

El deleite es la continua preocupación de la incauta juventud. Desgraciado el que su aliento aspira, el que se rinde a sus halagos, porque a su contacto brotan en el corazón impúdicos deseos: su venenosa atmósfera inficiona el cuerpo, enerva la actividad del espíritu y encadena la libertad.

Acosado el joven por la sensualidad, laxado por la incontinencia, hinchado por la vanidad, indolente por la ociosidad, la fuerza huye de sus miembros y la salud de su temperamento. Vive en el hastío, la gloria le es adversa y muere en la miseria.

La templanza es el remedio para tan tremendos males. La sobriedad, la continencia y la moderación son la salvaguardia de la salud y los mejores conservadores del vigor intelectual y moral.

La juventud irreflexiva, sometiéndose al despótico poder de las pasiones, camina en pos del placer y sólo mira el presente.

El porvenir del hombre está cifrado en su juventud. La existencia humana es una planta que necesita de esmerado cultivo para producir la flor de la felicidad. Las lecciones de la experiencia y los consejos de la moral son la savia que desarrolla esa planta y produce esa flor que todos apetecen, pero que muy pocos llegan a poseer.

E. C. Lombardi

La telegrafía de España (parecida a la nuestra)

{002}

La práctica es una cosa fatal. Al cabo de veinte años de servicios, los telegrafistas han conseguido que cada vez lleguen más tarde los despachos a su destino.

Los telegramas se parecen a algunos patriotas, en que todavía no han llegado a *su destino*.

Parece imposible que en un país meridional se haya logrado, a fuerza de años de servicios, prolongar el tiempo que tarda la

chispa eléctrica en recorrer una distancia.

Sé de un físico inglés que va a publicar una obra de texto en la cual se leerá lo siguiente: "La chispa eléctrica recorre 60 leguas por minuto, excepto en España, donde no se la permite que corra más de dos leguas por hora. (En el Perú, corre un metro por semana.) No está averiguado si consiste en el clima o en el gobierno".

*

Estas observaciones podrán parecer exageradas a más de una persona, sobre todo si esta persona se fía de lo que dicen los telegramas.

Para que nadie incurra en equivocaciones, voy a dar un aviso al lector. Supongamos que el lector recibe un telegrama expedido, por ejemplo, el 28 de un mes cualquiera.

El telegrama dice: "Expedido el 28 a las siete de la noche. — Recibido en Madrid el 28 a las ocho de ídem".

El lector no podrá suponer que el telegrama se ha retrasado, ni mucho menos. Sin embargo, por el correo supo ya lo que querían avisarle con tiempo por el telégrafo.

Quédase el lector confundido, creyendo que el correo de Zaragoza ha llegado en media hora a Madrid.

(Continuará en la pág. 2)

Análisis químico

{003}

De néctar puro, una gota;
un adarme de ambrosía;
un grano de poesía;
de música, media nota;
una gotita de miel;
de cantárida, un polvito;
de magnetismo, un tantito;
sabor de rosa y clavel;
un átomo de pudor;
cuatro dracmas de temura;
otras tantas de locura,
y un escrúpulo de amor.

A. de Artieda

La telegrafía

(Continuación de la pág. 1)

Pues no es eso. Es que el telegrama fue expedido el 28...del mes pasado.

¡Ah! si yo fuera director de telégrafos, obsequiaría a todos los telegrafistas con un gran banquete. Les daría sopa de tortuga, y haría que los platos viniesen desde la cocina hasta el comedor por hilos telegráficos.

Eusebio Blasco

EL DOLOR FISICO

{004}

La fisiología moderna debe una buena parte de sus descubrimientos a la vivisección: es decir, a los experimentos hechos sobre seres vivos animales de un orden inferior generalmente como conejos, ranas, etc. y aun perros y gatos también algunas veces. La Sociedad para Prevenir la Crueldad contra los Animales, que existe en New York, como en otras poblaciones de los Estados Unidos, sostiene, por boca de Mr. Bergh, su activo presidente y fundador, que no es así: que la vivisección es simplemente una barbaridad sin excusa y que la ciencia no ha ganado ni puede ganar nada con ella. Por desgracia, la filantrópica corporación carece de poderes para intervenir en este caso, pues la ley que la autoriza a prevenir y castigar esa clase de crueldad exceptúa explícitamente los laboratorios científicos. Mr. Bergh, pues, se ha visto reducido a escribir cartas en los periódicos, predicar y maldecir la fisiología, deplorando no serle permitido llevar a la cárcel a los doctores, como lleva a menudo a los cocheros de los ómnibus y a los empresarios de riñas de perros, gallos y ratones.

Esta cuestión despierta otra más importante en la cual se encuentran muy divididos los pareceres. El Dr. Crosby, defensor acérrimo de la vivisección contra Mr. Bergh y sus colegas de la Sociedad, sostiene que los animales de orden inferior son insensibles al dolor, que cuando ponemos el pie encima de un bicho y lo aplastamos, la sensación dolorosa experimentada por la víctima no es ni puede ser parecida a la que experimentamos en idéntica situación, que en general el sentido del dolor existe

como una garantía de preservación en cada animal, y que cada uno está dotado de él sólo en la proporción necesaria para ese fin. Así, por ejemplo, los insectos poseen un instinto del dolor suficiente para advertirles que no deben caminar sobre un carbón encendido, pero si se les echa sobre la brasa, su agonía es nada comparada con la de cualquier otro animal en quien el sentido del dolor exista en virtud de una mayor y más complicada variedad de objetos.

En efecto, es un hecho comprobado por la biología que influencias accidentales de educación en los seres humanos, de cultivo y de raza en todos, y de delicadeza de organización nerviosa, representan un importante papel en determinar el grado de dolor que en circunstancias dadas puede experimentarse. Los médicos saben que los dolores del parto son casi nulos entre las indias salvajes, y mucho menores en las mujeres que desempeñan trabajos materiales que en las de las clases acomodadas. Esto mismo sucede entre los animales: un caballo de raza salta y se arrebata por un latigazo que otros jamelgos reciben sin hacer caso en cada minuto del día; un lebre fino ladra lastimeramente por un golpe que los perros de la calle aguantan sin manifestar pena alguna.

Además, gritos, quejidos y lamentos no significan siempre violencia de dolor; muchas personas gritan y hacen contorsiones bajo la influencia del éter cuando positivamente no experimentan la más mínima sensación. Hay cerdos, dice el doctor Crosby, que gritan exactamente del mismo modo cuando los tocan con la mano que cuando les infieren una herida dolorosa. Cuando un hombre ayuda tranquilamente al cirujano que le está cortando una pierna más arriba de la rodilla, y se pone a comer una manzana mientras la cuchilla penetra profundamente en su carne, y dice que nada le duele —cosas todas que han acontecido en la realidad— ¿por qué no se ha de suponer que dice la verdad? El mismo doctor cita el caso de un caballo al que una bala le partió la mano en batalla, y que halló comiendo con toda tranquilidad treinta y seis horas después, aunque tenía el muñón horriblemente mutilado. En este ejemplo, lo mismo que en el anterior, es positivo que el sufrimiento no seguía proporcionalmente a la lesión, si alguno había.

Hay animales que se hieren ellos mismos y no manifiestan dolor alguno. Es

común ver conejos que han perdido dos piernas en una trampa, y se ponen a comer como si nada les hubiera sucedido. Los ratones hostigados por el hambre se comen sus propios rabos, y lo mismo que los conejos, se parten con los dientes las patas para escaparse de una trampa que se las haya cogido. Por el contrario, la rata herida, si no puede correr, se deja ella misma morir de hambre.

Los cangrejos y las langostas sueltan las antenas cuando tienen miedo y no sienten nada. Los peces, según Davy, están destituidos de la sensación del dolor. Una avispa, partida en dos, sigue comiendo.

La naturaleza, por otra parte, ha provisto sabiamente a ciertos animales de una curiosa cualidad en casos de inminente destrucción o cuando se presume la proximidad de un gran dolor. Aludimos a lo que hacen los ratones cuando caen en poder de un gato o los conejos en las garras de una comadreja. En este último caso, el conejo permanece inmóvil sin dar mientras lo matan signo alguno de estar sufriendo; parece efectivamente paralizado por el terror. Lo mismo hace el ratón, y una cosa muy parecida cuenta el doctor Livingstone que le sucedió cuando se vio en poder de un león que lo sacudía.

Todo esto prueba en nuestro concepto que los animales sufren menos que los hombres en iguales circunstancias; pero todavía no nos atrevemos a convenir con el doctor Crosby que no sientan dolor alguno sometidos a la vivisección.

Revista bibliográfica

{005}

A los que gustan de los estudios estadísticos, a los que necesitan consultar datos de esta naturaleza y a los que, como los periodistas, no pueden disponer de mucho tiempo para hacer estas investigaciones, recomendamos un anuario que desde hace once años se publica en Londres con el título de *The Statesman's Year Book* (El Anuario del Estadista), bajo la dirección de M. Frederik Martin. Este anuario, que en los últimos años ha tomado mucho desarrollo, ha llegado a ser una de las publicaciones más importantes entre

(Continuará en la pág. 3)

Revista bibliográfica

(Continuación de la pág. 2)

las de su género. El tomo correspondiente a 1874, que tenemos a la vista, consta de un volumen de 755 páginas en 8°, fuera de una introducción de 44 páginas.

En esa introducción hay un resumen cronológico de los principales sucesos del año anterior, noticias estadísticas y comparativas sobre los diferentes cultos, la población, los ferrocarriles, los telégrafos, el comercio, la deuda pública de todos o de la mayor parte de los pueblos del orbe. Todos estos datos están expuestos con mucho método, en cuadros sinópticos que es fácil consultar casi con una sola mirada.

El cuerpo de la obra está dividido en capítulos, cada uno de los cuales corresponde a un estado diferente. Allí se hallan noticias sobre la constitución, el gobierno, las rentas públicas, el ejército, la escuadra, el territorio, la población, el comercio, la industria, los ferrocarriles, los telégrafos, las posesiones coloniales, los pesos y las medidas, y por último, la lista de los libros en que se pueden hallar los demás datos que interesen al lector. Estas noticias, estudiadas generalmente con una rara exactitud, y redactadas con mucha precisión, bastan para dar una idea de la situación política e industrial de cada país; y muy probablemente, tomarán mayor desarrollo en los tomos sucesivos, por el interés que los editores manifiestan por recoger informes seguros y rectificaciones.

El Anuario del Estadista no es, como se sabe, la única publicación de este género; pero el libro inglés que acabamos de mencionar consigna datos de un grande interés que no se hallan en los otros anuarios, y ciertas indicaciones bibliográficas sobre cada país que pueden servir para adelantar la investigación.

*

Los diccionarios enciclopédicos manuales han llegado a ser un objeto indispensable en nuestro tiempo para todos los que se dedican al cultivo de las letras o de las ciencias. No puede discutirse la ventaja que resulta para el escritor, o simplemente para el hombre de estudio, de tener sobre su mesa uno o dos volúmenes en que pueda consultar fácilmente un hecho, una fecha o una doctrina que necesita recordar.

La literatura moderna ha producido un gran número de libros de esta naturaleza, sin contar las grandes enciclopedias ni los

LA VIDA Y LA MUERTE

{006}

La naturaleza produce para destruir, y destruye para producir.

Morir! Terrible ley, pero fatal y necesaria; tan necesaria que sin ella sería imposible la vida.

Cuando el hombre exhala el último suspiro, su cuerpo queda pálido, inmóvil, reinando un sueño perdurable donde antes había vida y movimiento.

Parece que fuera éste el principio del reposo eterno, pero no hay tal cosa. Nunca ha habido mayor actividad que la que se desarrolla en un cadáver, si bien es una actividad diferente de la anterior. La máquina animal, tan maravillosamente complicada, teatro de los fenómenos vitales, está ahora sometida a la acción de las fuerzas químicas y físicas, las cuales obran en dirección opuesta a la que tomaban en vida.

El animal estaba constituido por una síntesis; hoy se opera otra síntesis con un fin diferente y que da lugar a nuevas formaciones. Hay efectos de descomposición, de destrucción y más tarde de putrefacción — acciones contrarias a la vida y que sin embargo la renuevan.

Un gran pensamiento preside a todos los trabajos de la Naturaleza. El problema que ella se impone respecto a la materia de un animal muerto es siempre uno e idéntico; el orden del universo exige que se realice, y no hay otra terminación posible. Así quede el cadáver expuesto al aire, cubierto de

(Continuará en la pág. 4)

diccionarios especiales sobre una ciencia dada, algunos de los cuales constan de muchos volúmenes. Los diccionarios de Bouillet, excelentes para la época en que se publicaron por primera vez, han tenido más tarde más de veinte ediciones, y circulan en el mundo literario prestando un servicio real y efectivo en número de algunos centenares de miles de ejemplares.

La literatura castellana carece absolutamente de libros de esta naturaleza. Una traducción de Bouillet que se hizo en Madrid entre los años de 1846 y 1850, con la agregación de artículos referentes a España, y una reimpresión de esta obra, hecha posteriormente en México con importantes agregaciones sobre este último país, es lo mejor que conocemos hasta ahora en castellano en materia de diccionarios históricos y enciclopédicos, y sin embargo dejan mucho que desear.

La librería de Garnier Hermanos de París ha querido satisfacer esta necesidad, emprendiendo una publicación que no puede hacerse sino mediante el desembolso de un capital considerable. Pero en vez de tomar por base el diccionario de Dezobry y Bachelet, que es lo mejor que existe en su género, ha tomado otro publicado también

en francés por M. Louis Grégoire, y lo ha hecho traducir al castellano ampliándolo y adicionándolo en la parte de España y América “por una sociedad de escritores españoles y americanos”.

Esta obra se ha publicado en París en 1874, en dos grandes volúmenes en 4°, a dos columnas, de cerca de 1200 páginas cada uno, y en tipo muy menudo con el título de *Diccionario enciclopédico de historia, biografía, mitología y geografía*. Se comprende que una obra de esta clase ejecutada con estudio y con cuidado, y tratando de evitar los groseros y numerosos errores en que abunda la mayor parte de los libros europeos que tratan sobre América, sería de una importancia indisputable para los pueblos americanos.

En un libro de esta naturaleza no debe exigirse, por cierto, que se consignen noticias de todos los hombres medianamente célebres; pero pueden cometerse omisiones imperdonables. En el libro de que damos cuenta, hay noticias más o menos sumarias de muchos personajes americanos cuyos nombres no figuran en otras compilaciones de esta especie, pero hay también omisiones casi inconcebibles. En efecto, no se

(Continuará en la pág. 4)

La vida y la muerte

(Continuación de la pág. 3)

tierra o sumergido en el agua, siempre llegará al mismo estado más tarde o más temprano.

El animal debe convertirse en:

- Acido carbónico, agua y amoniaco;
- Partes minerales más o menos oxidadas, o elementos inorgánicos, cal, fósforo, fierro, azufre, magnesia, etc.

Los elementos del primer grupo se desprenden en forma de gases. El segundo grupo, sólido y pesado, queda en el cuerpo, hasta que éste se disuelve y es arrastrado en el suelo por el agua.

¿Y por qué estas modificaciones? Porque la Naturaleza en su economía tiene que mantener el equilibrio entre la vida vegetal y la vida animal, pasando alternativamente de una a otra en un ciclo eterno.

Explicuemos esto con un ejemplo. Reducido ya el animal a sus más simples elementos, que según las circunstancias, puede ser de 4 horas, de 4 meses y hasta de 4.000 años, los elementos gaseosos se difunden en el aire. Los árboles y plantas absorben por millares de poros el ácido carbónico, que es nocivo a la vida animal; el carbono se separa y se asimila para constituir las fibras que, en forma de madera, sirve para construir nuestras casas y buques; nos calienta, sometida a la combustión, o se transforma en hulla bajo fuertes presiones.

Así se utiliza, en la existencia animal, todo el carbono desde la monada hasta el hombre. La caoba de nuestros muebles ha sido, en cierta época, parte constituyente del cuerpo de numerosos negros, y antes que hubiera africanos, formaba parte de innumerables generaciones de especies extinguidas; y cuando estos muebles no nos sirven y se queman, esparcen en la atmósfera ácido carbónico, el cual es absorbido por los vegetales y volverá a transformarse en madera.

Hay, pues, un equilibrio perfecto que se demostraría hasta en la última partícula, si fuera posible colocar en una balanza el peso total de animales y vegetales.

Las plantas son consumidas primero por los animales; éstos exhalan continuamente excreciones inútiles, y una vez destruidos por la muerte, suministran el alimento necesario a los vegetales. Una vida es complemento necesario de la otra.

La atmósfera viciada por la respiración de los animales, que es un veneno para ellos, se purifica a cada instante por las plantas, que absorben el ácido carbónico dañoso, y devuelven al aire el oxígeno tan necesario para la vida animal.

Comprendido esto, fácil es comprender también la necesidad de la muerte: *unos mueren para que otros vivan* repite el vulgo, aunque ignorante de estas operaciones recónditas de la Naturaleza.

Inútil es, pues, que el amor a nuestros padres, hijos, hermanos, deudos y amigos se rebele contra la disolución de sus cuerpos después de la muerte. Inútil es que embalsamemos los cadáveres, que los depositemos en cajas de ébano y *nichos perpetuos* sellados con ricos mármoles, o en elevados monumentos cubiertos de estatuas e inscripciones. La Naturaleza no consiente que en el hombre haya *perpetuidad* ninguna, y burla nuestros medios de conservación. Un terremoto, un incendio, un cataclismo cualquiera se encarga de volver a la tierra las sustancias que necesita para la vida de las nuevas generaciones. La química providencial verifica la descomposición de los muertos para atender a la composición de los vivos.

He aquí cómo en el célebre dogma de la metempsícosis se halla encerrada una gran verdad física; he aquí cómo Homero, Ovidio, el Bucéfalo de Alejandro y los jardines de Babilonia pueden estar hoy transformados en personajes contemporáneos, animales y plantas que nos rodean y hasta en el polvo que pisamos. La materia está sujeta a una serie de transformaciones indefinidas que en seres organizados puede resumirse en estas dos palabras: *Vida y Muerte*.

De nihilo nihil, in nihilum, nil posse reverti.

Nada se destruye en el universo; las metamorfosis de los animales y plantas constituyen una palingenesia sin término.

Constantino Carrasco

Revista bibliográfica

(Continuación de la pág. 3)

comprende que un diccionario biográfico que aspira a ser útil a los americanos no contenga noticia alguna sobre los personajes siguientes: don Rafael María Baralt, historiador y filólogo venezolano; don

Manuel Belgrano, célebre general y político argentino; don Andrés Bello, el primer literato americano; don Anastasio Bustamante, general y presidente mexicano; don José Canterac, famoso general español en el Perú; don Manuel Dorrego, famoso presidente argentino; don Ramón Freire, general y presidente de Chile; don Vicente Guerrero, célebre general mexicano; don Agustín Gamara, general y presidente del Perú; don José La Mar, general y presidente del Perú; don Santiago Mariño, general venezolano; don Mariano Moreno, político y escritor argentino; don Guillermo Miller, general inglés al servicio de Chile y del Perú; don Francisco Javier Mina, general español en México; don Bernardo O'Higgins, fundador de la república de Chile, y cuya omisión es verdaderamente imperdonable; don Diego Portales, político chileno notablemente célebre; don Bernardino Rivadavia, célebre político y presidente argentino; don Vicente Rocafuerte, escritor, político y presidente del Ecuador; don Justo José de Urquiza, general y presidente argentino; don Jerónimo Valdés, general español en el Perú.

Basta esta lista, que podríamos alargar todavía sin apuntar nombres de segunda importancia, para demostrar las notables omisiones del *Diccionario enciclopédico* que analizamos.

La parte geográfica adolece de defectos análogos. Hay mucha deficiencia de artículos, aun sobre nombres de importancia; y hay errores notables en los artículos que contiene. Sin querer hacer un análisis detenido de estas dos clases de descuidos, vamos sólo a señalar tres o cuatro puntos que se refieren a la geografía chilena.

El *Diccionario* confunde a la Serena con Coquimbo, haciendo a aquélla puerto, y a éste capital de la provincia. El volcán, el río y la ciudad de Chillán están en el Perú, según la obra de que damos cuenta.

En Chile hay un volcán denominado de Copiapó, "célebre por sus frecuentes erupciones". El pico de Aconcagua es uno de los tres volcanes que hay en la provincia de este nombre.

Al hablar de Santiago, a cuya descripción se destinan nueve líneas, con algunos errores, se señala como su industria única o principal, las ollitas de las monjas.

No es necesario insistir más para que se vea con cuan poco cuidado ha sido ejecutada la edición castellana del libro que nos ocupa.

La misión del poeta en el siglo diecinueve

{007}

Un poeta en la época actual debe examinarlo todo, debe saberlo todo. Debe ser la síntesis gloriosa de los adelantos de su tiempo.

Necesita conocer las ciencias físicas y naturales para la exacta comprensión del universo que ha de admirar y cantar, desde la altiva montaña que finge hablar misteriosamente con los astros, hasta el océano que sobrecoge el alma con sus interminables ruidos y sus inconstantes olas; desde el invisible zoófito oculto en su rica y valiosa cárcel de coral, hasta el águila majestuosa que se cierne en las alturas sobre la región de las tempestades y los volcanes; desde la hermosa flor del aire, símbolo del alma que no tiene raíces en la tierra, hasta la robusta encina nunca vencida por el furor de los huracanes, emblema del genio; desde la materia bruta e inerte, hasta el hombre, asombroso organismo en cuyo centro superior irradia el pensamiento.

El poeta necesita conocer la ciencia astronómica para contemplar la rotación ordenada y armoniosa de los orbes en la inmensidad de los cielos, y escuchar los himnos del Amor Eterno que cantan todos los mundos.

Necesita conocer la política para juzgar y calcular el alcance de los acontecimientos que se desarrollan con motivo de los gobiernos y las leyes de los pueblos; para favorecer las revoluciones grandiosas que se operan en sentido del perfeccionamiento humano, en sus tres ideales: libertad, igualdad y fraternidad. El mundo va adelante, a pesar de los obstáculos que tratan de oponer la tiranía, el fanatismo y la intolerancia a su paso firme y seguro. El mundo avanza, y la secreta mano de Dios es su guía. ¿Quién le detendrá en su camino?

Un verdadero poeta, en la época actual, debe poseer la filosofía para conocer esa esencia divina que lleva en sí mismo, y de la cual ha de ser el incansable misionero. El alma humana, señaladamente, es el dominio sublime del poeta. El debe tener un profundo conocimiento de sus diversas facultades y manifestaciones.

La filosofía, por medio del estudio del

principio espiritual, se eleva a Dios, y el poeta debe ser el eterno cantor de la Divinidad. Cierta que a veces es dolorosa su misión: cuando toma el corazón del hombre, hecho pedazos, y escudriña y palpa la causa de sus dolencias, y lo muestra a la multitud que, no queriendo ver aquel conjunto de tantos martirios en la agobian, vuelve el rostro ebria en su propia desgracia, ¡y le responde con delirantes carcajadas!

La sociedad contesta al poeta con la risa y el desprecio, porque no se atreve a contemplar la imagen de sus mismas miserias que él le presenta. Ella prefiere engañar sus dolores en las locas alegrías del festín, aturdir su pensamiento en la embriaguez vertiginosa de la orgía y adornar de flores embalsamadas y vistosas la copa de la amargura.

El poeta, entretanto, llora, gime y padece, cantando sus sufrimientos. Sufrir con sus dolores y con los de la humanidad entera. Cada alma enferma es una nueva tortura en que reviven sus males. Ya baja al fondo de su pecho oprimido de desesperación y desgarrar con violencia sus mal cicatrizadas heridas y rompe todas sus fibras. Ya arranca el corazón lacerado de la humanidad para hacer su terrible autopsia y contemplarlo después con triste sonrisa.

El *augusto infortunado* desciende a los sepulcros. Allí está ese espectro misterioso que el hombre ha llamado Muerte. Coge esa masa organizada donde ya falta el elemento de la vida. Foco de pensamientos de luz, allí existe ahora únicamente el sombrío no-pensar. Morada de un espíritu divino, lo que hay de humano sólo, la materia, muestra allí su imperio inerte, frío, callado, fatal.

¿Ese cráneo abrazó la idea de la inmortalidad? ¿El pensamiento de un Dios conmovió solemne y poderosamente ese agregado de moléculas? ¡No! ¡no! La llama se ha extinguido, pero el soplo que la animó vive y vivifica. La *nada* es una expresión sofisticada que no tiene significación. La *nada* es palabra de mentira. El *todo* es la verdad. Ninguna cosa concluye sino relativamente; la existencia sólo sufre transformaciones. Esto en el orden material.

Con mayor razón, la esencia espiritual que reside en nosotros es imperecedera y domina los espacios y el tiempo. El poeta que ha encontrado los altos destinos de

su alma en los abismos de la muerte, ¿no encontrará con más fe a Dios en sí mismo, y luego en el mundo externo? Así hemos creído que la filosofía es la primera ciencia del poeta. Hay más aún: ella trae la lógica a los raciocinios, esa fuerza avasalladora a que nada se resiste.

El poeta debe conocer la historia para poder apreciar la marcha del progreso en todas las naciones y en todos los tiempos. Debe estudiar el pasado y el presente para vislumbrar el futuro. El poeta ante todo debe ser el profeta del porvenir.

El poeta de la época actual debe ser un observador constante de las costumbres y los caracteres. Debe ser como un espejo vivo en que se refleje la humanidad entera con todos sus dolores y placeres, miserias y grandezas. Debe ser Shakespeare interrogando a la muerte con la sondeadora mirada de Hamlet. Debe ser el Dante fulminando a las tiranías y al fanatismo en los horrores de su infierno. Debe ser Goethe, en Fausto, sintiendo, pensando, buscando la ciencia sin satisfacer jamás completamente su espíritu anheloso, representación imponente del género humano. Debe ser Lamartine arrobándose en las contemplaciones de la naturaleza. Debe ser Quintana ensalzando la imprenta en los vigorosos transportes de su fantasía.

Es preciso que las alas del poeta sean infatigables. Es forzoso que trabaje sin descanso por el bien de sus semejantes y por ayudar a su perfeccionamiento. El debe estudiarlo todo, debe examinarlo todo, debe saberlo todo, debe comprenderlo todo.

Muchos jóvenes, en cuya frente brilla el fuego sagrado, nos objetarían: Eso es mucho trabajar para un público que responde al poeta con una glacial indiferencia, si no con el desdén. Pero ¿cuándo la justicia de los hombres ha sido el patrimonio de las almas grandes? ¿Cuándo han sido el lote del genio la fortuna y felicidad?

¡Es preciso trabajar cuando se siente en el corazón arder la llama divina — trabajar, no soñando en la recompensa de sus afanes, sino en que los espíritus privilegiados tienen una misión que cumplir sobre la tierra! “El poeta creador muere sin subir al carro victorioso; su siglo está demasiado cerca de su gloria para medir su altura”, ha dicho Víctor Hugo.

Santiago Escuti Orrego

LA LECTURA

{008}

La lectura ejerce una influencia poderosísima en nuestro espíritu. Ella es el lenitivo para muchos males de la vida y el opio con que adormecemos por un momento los dolores del alma.

Para el hombre pensador, la lectura es el alimento necesario para nutrir su espíritu, y también el rico vergel donde se ensancha su inteligencia en un mundo de ideas que, asimilándose a su ser, se identifican a ese todo que forma su alma.

Un hombre que no lee es como esas plantas cuyas ramas superfluas no se ha cuidado de segregar la mano previsora del agricultor, para dar así lugar a que los nuevos retoños tengan más vigor y lozanía. Del mismo modo, la inteligencia necesita, por medio del estudio, desarraigar las preocupaciones añejas y erróneas, para que se robustezcan y fructifiquen las ideas nuevas y benéficas.

Hay libros que dejan en nuestra alma una impresión indeleble. Jorge Sand ha dicho: "Yo soy de aquellas personas para quienes el conocimiento de un libro puede llegar a ser un acontecimiento moral".

Hay una edad en la vida en que se puede decir que los libros son el molde en que se vacía nuestro espíritu para dar forma a nuestras ideas. Es por eso que en cierta edad sentimos una avidez insaciable de lectura. Esta edad importante no es fácil definirla, pues ella depende de la mayor o menor precocidad intelectual de cada individuo.

Un libro puede llegar a producir una conmoción tan profunda en ciertas naturalezas delicadas e impresionables, que puede decidir de su porvenir, realizando una revolución completa en todas sus ideas.

¿Cuántos hombres, de aquéllos cuyos principios y doctrinas han contribuido poderosamente a conmover las sociedades, hasta el extremo de hacer cambiar la faz del mundo, cuántos de ellos, decimos, no han recibido su primer impulso sino de una idea nacida de la lectura de un libro?

¡Y cuántas veces ese libro lo ha puesto en sus manos la casualidad!

Muchos ejemplos podríamos citar para comprobar la verdad de estas aseveraciones, si los estrechos límites de un artículo de periódico no nos

(Continuará en la pág. 8)

La fotografía

{009}

Los rápidos progresos del maravilloso arte de la fotografía, no menos que su descubrimiento, son otros tantos laureles de la espléndida guirnalda del siglo XIX. Compárese el primer daguerrotipo con la fotografía de hoy. El daguerrotipo, no obstante el trabajo que costaba su preparación, era frecuentemente fácil de borrar e imperfecto. La fotografía de hoy es esencialmente perfecta. Las más minuciosas sombras de expresión que es capaz de llevar la cara pasan en un momento a la tarjeta con una distinción y una fidelidad

que es sorprendente.

La fotografía se emplea para representar todo aquello bajo el sol que se ilumina con la luz. Aun más, ha sacado pinturas de las profundidades de la tierra, donde jamás penetran los resplandores del cielo y donde la única fuente de *actinismo* se ha recogido en un alambre. Ha compelido a las pirámides de Egipto a entregar sus secretos y, del fondo de las catacumbas de Roma, ha estereotipado con perfectos caracteres de semblanzas aquellas víctimas ilustres de los primeros días del cristianismo. Tal parece que se complace en reproducir de idéntica manera y con igual resultado el cielo, el mar y la tierra.

Multiplica las obras del genio. Ayuda al comerciante para anunciar sus mercaderías y sirve al astrónomo para trazar la carta de la esfera estrellada.

El pirata y el falsificador han solicitado su inocente asistencia para servir a sus criminales propósitos, pero la fotografía ha sabido vengarse más tarde prestando sus recursos a la justicia en la ejecución de la ley, y tan seguro considera aquélla su testimonio, que lo acepta implícitamente como evidencia.

Una idea feliz, fecunda en sus resultados, ha conseguido poner el retrato al alcance de todas las fortunas; y la invención de la *tarjeta*, que permite reunir las imágenes de todos aquéllos a quienes nos unen la amistad, la simpatía y el reconocimiento, es a la vez un origen de placer para todos y un ramo de comercio de una gran importancia.

PURISMO CASTELLANO

{010}

Continuamente se suscitan en los diarios, acaso por una sola palabra, controversias sobre la pureza del habla castellana. Hay todavía puristas y, lo peor de todo, puristas de buena fe que creen en la pureza de una lengua formada precisamente de muchas impurezas. Esto no debe parecer extraño, desde que se aumentan las sectas de espiritistas buscando la conversión de las almas de los que vivieron hace siglos.

Hay quienes andan tras la cuadratura del círculo, quienes tras la piedra filosofal. Hasta lo imposible tiene sectarios que marchan infatigables persiguiendo una ilusión, una sombra.

Los puristas son unos señores acometidos de una enfermedad especial, de una manía. Hasta cierto punto es loable que se emprendan cruzadas por defender el idioma contra las adulteraciones y contra el abuso de neologismos forzados. Buscar el purismo es fácil. Hallarlo es lo difícil, porque es lo mismo que buscar la pureza en la raza y sangre española, tan amalgamada como está con la sangre de los fenicios, de los romanos y de los moros, llamados así los árabes que de la Mauritania conquistaron y dominaron la España durante siete siglos.

A fin de buscar este purismo tan deseado por los puristas, es necesario verificar un

(Continuará en la pág. 8)

La enseñanza obligatoria

{011}

Ayer debió abrirse en la Cámara de Diputados una hermosa campaña. El diputado Juan Palacio se preparaba a exponer los fundamentos del proyecto de instrucción pública que viene desde hace dos años preparando y estudiando.

La comisión ha leído mucho, ha discutido, ha madurado su proyecto. Podrá ser, y es de seguro, falible este proyecto, pero será siempre respetable.

Viene a trastornar el orden actual de enseñanza, pero trastornar este orden quiere decir: establecer el orden. Conmueve rudamente al sistema actual; pero lo conmueve en bien del país y bajo el amparo de la lógica y de la práctica en otras naciones.

No quiero fijarme en los defectos del proyecto. Creo que los tiene, pero son mayores y más importantes sus bondades.

Aunque todo el proyecto fuera inaceptable, se salvaría por estos dos principios que lo sostienen y que lo han engendrado: libertad de enseñanza, y enseñanza obligatoria. O mejor, enseñanza obligatoria y libertad de enseñanza; porque aquella tiranía saludable vale aún más que esta libertad.

¿Cabe aducir una razón en pro de la enseñanza obligatoria? No cabe aducir más que un pueblo: Alemania. Y un propagador: Tiberghien.

Toda idea se sanciona por sus buenos resultados. Cuando todos los hombres sepan leer, todos los hombres sabrán votar, y, como la ignorancia es la garantía de los extravíos políticos, la conciencia propia y el orgullo de la independencia garantizan el buen ejercicio de la libertad.

Un indio que sabe leer puede ser Benito Juárez; un indio que no ha ido a la escuela llevará perpetuamente en cuerpo raquíutico un espíritu inútil y dormido.

Hasta estas palabras me parecen inútiles: tan invulnerable y tan útil es para mí la enseñanza obligatoria.

Los artículos de la fe no han desaparecido: han cambiado de forma. A los del dogma católico han sustituido las enseñanzas de la razón. La enseñanza obligatoria es un artículo de fe del nuevo dogma.

José Martí

LIBERTAD

{012}

A mi querido amigo Rafael Caamaño

Soneto

Diosa que imperas sobre el mundo entero,
flor que ha crecido en el vergel divino,
sola madre del pueblo y su destino,
aspiración del sabio y del guerrero,
eres el bello, espléndido lucero
que el hombre busca en su mortal camino;
el raudal que refresca al peregrino
que marcha con incierto derrotero.

Por ti su sangre derramó Leonidas
contra el persa y sus tropas aguerridas
tan sólo con trescientos espartanos.

¡Y eres el sueño aterrador, horrible
que sobrecoges con tu faz terrible
el negro corazón de los tiranos!

Nicolás A. González

El liberalismo

{013}

Cuáles son las doctrinas que sostiene el partido liberal del Ecuador, que se hallen en oposición con las de la Iglesia?

Estudiemos las principales.

El partido liberal pide que las libertades y las garantías de los ecuatorianos no sean una letra muerta en los códigos, sino una verdad real y efectiva. Pide que los tribunales ejerzan su acción con independencia verdadera, sin que puedan ser coartados por la intervención de la suprema autoridad. Pide que al que es culpable se le juzgue conforme a la ley, y no se cometan los abusos de expatriar sin forma de juicio, de violar la correspondencia y el domicilio, de fusilar por delitos políticos. Pide que se reforme la Constitución, y se quiten aquellas facultades omnímodas, que hacen del Presidente de la República un mandatario más poderoso que el Czar de Rusia o el Shah de Persia.

Pide que no se declare el estado de sitio por motivos insignificantes, pues es una medida terrible que mata el comercio y la industria de la República. Pide la alternabilidad en los destinos públicos, como medida de orden y de responsabilidad hasta para los mismos empleados. Pide la reforma de los derechos de aduana y las trabas que se oponen al desarrollo del comercio. Pide que el Ejecutivo no tenga el derecho

de indulto, que derriba por su base la administración de justicia. Pide en fin, todo aquello que tiende a la mejora de la sociedad, a la garantía de los individuos, a quitar las trabas que se oponen al desarrollo de la industria, al progreso en el porvenir. ¿En qué se opone esto a la doctrina de Jesucristo, a la ley de la Iglesia?

Vosotros pedís que gima el pueblo bajo el estado de sitio; vosotros os oponéis a que regresen a sus hogares los desterrados a ver siquiera los miembros de la familia que aún sobreviven; y los liberales piden que vengan, y les reciben con flores y procurar suavizar el rigor de su infortunio. Vosotros decís, *el que es liberal no es católico*, y el obispo de Orleans, os contesta: “Y en cuanto a los que, hablándonos de progreso, de *liberalismo*, de civilización moderna, entienden lo que hay de verdaderamente bueno, útil, aceptable, cristiano, el Papa no quiere que se le signifique tenga que reconciliarse con eso; en ese sentido, vuestra proposición es un ultraje: he allí todo”.

¿En qué manera, pues, las doctrinas proclamadas por el partido verdaderamente liberal se oponen a las disposiciones de la Iglesia y del Papa, repetimos? “La Iglesia es *católica*, es decir, de todos los tiempos y de todos los lugares. Ella no pide sino una cosa: llenar su misión y vivir en paz con todos los gobiernos del mundo. Y desconociendo sobre este asunto su pensamiento como en muchos otros, se hacen reproches contradictorios, y se acusa de ser incompatible con los gobiernos, o cómplice de todos los poderes”.

Y concluye el obispo de Orleans: “La Iglesia no está infeudada a ninguna forma de gobierno, y los acepta todos, con tal que sean justos; lo que no quiere decir seguramente que ella vea con indiferencia los pueblos bien o mal gobernados, y que ella impida el patriotismo a sus hijos.

Dejad, pues, señores redactores, de tomar a cada instante a la religión, y hacer de ella vuestra arma. Nadie ataca a la religión entre nosotros, nadie niega sus dogmas, todos respetan al venerable Pontífice y acatan sus disposiciones. La política es un terreno distinto al de la religión; no pretendáis hacer creer al pueblo, que el que proclama el liberalismo racional, justo, basado en sólidos fundamentos, se opone a la religión. Antes bien, con ella anda, ella le guía, ella le sostiene, y al triunfar, triunfa con ella.

La Lectura

(Continuación de la pág. 6)

detuvieran. Baste a nuestro propósito citar dos hechos de notoria e incontestable evidencia.

La Fontaine, uno de los genios más fecundos de la Francia, no conoció su numen poético hasta un día que un oficial de guarnición del Castillo de Thierry le leyó la oda de Malherbe a la muerte de Enrique IV. Al escuchar esta música nueva para él, dice M. Tissot, La Fontaine, semejante a esos mudos que un nuevo descubrimiento ha venido a dar movimiento a su lengua, sintió los más desconocidos transportes, quedando desde ese momento declarada su vocación.

Citaremos otro hecho aun más importante, y cuyas trascendentales e inmensas consecuencias las sentimos hoy todavía, después de más de cuatro siglos que se verificó este notable suceso.

Sabido es que San Ignacio de Loyola fue militar, carrera que abrazó por estar muy en armonía con su carácter belicoso y con sus ideas caballerescas y con la fogosidad de su exaltada imaginación.

Peleando valerosamente en el sitio de Pamplona, recibió una herida que le fracturó el hueso de la pierna derecha, de cuyas resultas quedó cojo toda su vida.

La curación de esta herida fue larga, penosa y llena de contratiempos, pues tuvo que pasar por la dolorosísima operación de que, después de soldado el hueso, se lo volvieron a fracturar por no haber soldado bien.

Para poder sobrellevar estas penalidades y queriendo olvidar un tanto sus padecimientos, pidió que se le trajeran libros para leer: deseaba con vehemencia que le dieran romances caballerescos, por los que tenía una decidida predilección. Pero su madre, mujer piadosa y muy entregada a las prácticas religiosas, no tenía ni uno solo de estos libros: así que hubo de resignarse a leer los que le trajeron, que eran todos místicos. Uno de ellos fue *Las flores de los santos*. Esta clase de lectura exaltó su imaginación ardiente y conmovió tan profundamente su espíritu, que en sus ideas se verificó una revolución completa.

Y el militar valiente y atrevido, que poco ha tenía su alma llena de proyectos y esperanzas en la carrera de las armas, no

pensó ya sino en consagrar su vida al servicio de Dios, cambiando la espada del guerrero por la cruz y la disciplina de los mártires.

Ese gran talento, unido a una imaginación exaltada y a un carácter vehemente, no podía hacer nada a medias. Y así como hubiera llegado a ser un héroe, si en lugar de las *Flores de los santos* se le hubiera dado a leer la historia de los héroes griegos y romanos de Plutarco, del mismo modo llegó a ser un santo, debido solamente a la influencia poderosa que ejercieron en su alma las lecturas místicas en que se empapó su espíritu en todo el transcurso de su enfermedad.

¡Admirable suceso que debiera fijar la observación de los hombres pensadores! El nos da a comprender que el estudio del corazón humano es el estudio más asombroso y más fecundo en grandes y benéficos

Purismo castellano

(Continuación de la pág. 6)

viaje de exploración al derredor de algunos siglos.

Como llevo dicho, el tal purismo no es más que una de esas tantas manías reinantes que más viven en la imaginación que en la realidad. Ahora otra cosa. ¿Cómo será posible que se conserve pureza (suponiendo que hubiese sido una lengua madre) en esta castellana que de un bisiglo a otro ya hace tantos y tan notables cambios? En el siglo xv, por ejemplo, era un purismo decir *escuro*, *trujo*, *vide*, *mesmo* y otras tantas voces, y hoy son criticadas y reprobadas, porque sólo han quedado en los labios de la última clase, la cual no obstante, y por sólo esto, podría alegar títulos al purismo.

Pero dejando a una parte razonamientos fútiles, es preciso traer a consideración datos más serios. Cuando las hordas de los primitivos pueblos del Norte de la Europa invadieron el imperio romano haciéndose señores de las principales naciones que lo componían, tanto los conquistados como los conquistadores se encontraron en la necesidad de acomodar o, más bien, de implantar su lengua propia a la de los otros, a fin de poderse entender.

Los que hablaban latín tuvieron que aprender innumerables voces de la lengua de los soldados invasores; por su parte éstos, demasiado *crudones* para poder

resultados. O como ha dicho Malebranche: “De todas las ciencias humanas, la ciencia del hombre es la más digna del hombre”.

Nosotros no creemos que el hombre sea un autómatas impelido por la mano inexorable de un ciego destino. Por medio de la lectura, podemos llegar a atesorar un caudal de ideas que, cosechado con buena elección en las fuentes que otras inteligencias han enriquecido, puede llegar a formar un conjunto al que llegará un día que llamemos *nuestras* opiniones y *nuestros* principios. Y es innegable que las opiniones y principios de un individuo son los que deciden de su porvenir.

Después de sentado este principio, no trepidamos en afirmar que la lectura es uno de los acontecimientos que más poderosamente influyen en el porvenir de un hombre.

Mercedes Cabello de Carbonera

aprender los tiempos y declinaciones de la lengua romana, se contentaban con imitarla de un modo chocarrero, como lo que se llamaría en nuestros días un latín *macarrónico*.

Todavía hay que hacer nuevas digresiones acogiendo al testimonio de sabios y eruditos escritores que han fallado en la materia. Pero mientras tanto, y para remarcar este capítulo, me ocurre interrogar: ¿dónde está, de dónde viene, cómo puede existir la pureza de una lengua formada de tantas impurezas sucesivas?

Roberto

Dos virginidades

{014}

Mujer que en manchado cuerpo conserva virgen el alma, del cielo es ángel caído en el lodo de la infamia. Quizá en día no lejano, limpias del cieno sus alas, se alzarán en rápido vuelo a su celeste morada. Pero si en cuerpo de virgen un alma impura se guarda, y un día se rompe el freno que ardiente el deseo tasca, nunca a celestes regiones podrá remontarse rápida, porque esas almas no tienen, como las primeras, alas.

Revilla

FIN DEL SIGLO

1875-1878

Director: Robert Jay Glickman

Número 2

La madre tierra

{015}

Se ciernen sobre México gravísimos males: la escasez aprieta; las industrias no se desarrollan; los artefactos extranjeros llenan el mercado; el país no descubre fuerzas nuevas y descuida las que tiene; la vida apura, y el deber dice, ya alto, que esa indiferencia a lo esencial y muy urgente comienza a ser no ya pernicioso, que esto lo es siempre, sino incomprensible y culpable.

Aquí todo descansa; nadie mueve su propio ser; vívese al día y como al descuido. Ahí está el Gobierno que salvará toda dificultad.

La industria nacional anda perezosa; débil en el emprender, y en lo de fabricar, apegada a costumbres añejas, y en mal hora para ella, rutinaria. La industria extranjera produce los efectos que la nuestra tardía e imperfectamente elabora; la diligencia y la gran fabricación abaratan lo que en los pueblos extraños se fabrica; viene a nuestros puertos lo necesario para nuestra vida mexicana y vémonos todos precisados a haberlo del comercio exterior porque por su bondad y baratura son sus efectos mejores que los nuestros; y en esta muy difícil situación, en que todo amenaza y nada promete, en que todo pasa y nada libra de la creciente pesadumbre, de fijo que el pueblo vuelve los azorados ojos al Gobierno, especie de universal curamiserias que ha de verter vigor en los miembros desalentados y dormidos, y alzar con vida a los que entienden que es el vivir hábito sabroso y carga ajena.

Sacúdanse y reanímense. No se extiendan sobre la tierra feraz; álcense sobre ella para ver y prevenir lo que desde lejos amenaza. Y en cuanto a vida material, por lo irregular del comercio, por lo lento del adelanto agrícola, por las perezas y malhadadas confianzas de la industria, por la general incuria del país, preñado está lo porvenir de conflictos graves, en suma, y de verdaderas amenazas para México.

Vive un pueblo de lo que elabora y de lo que extrae. México es en la fabricación trabajosísimo; en el cultivo, desarreglado

y escaso. En cuanto a lo que extrae, extrae en verdad mucho, y esto lo compensa en parte de no extraer siempre bien.

Pero es la riqueza minera bien que pasa o disminuye; y el pueblo, vidas que han de quedar y que constantemente aumentan. Lo permanente no puede confiar en lo fugitivo. Es la riqueza minera tal, que enriquece sobre todo encomio a algunos, sin que estas súbitas exaltaciones de los pocos favorezcan y se distribuyan bien entre la masa común. Vive ésta de lo sólido e inmediato: el labrador, de los dones de la tierra; el costeño, de la navegación que mantiene el tráfico.

Dícese antes, y es verdad cumplida. México se sostiene merced a los metales protectores que conserva dormidos en su seno: sólo esta riqueza accidental equilibra la pobreza creciente de los medios de vida que le restan, y el metal decae, y la industria no crece, y el comercio favorece más al extranjero que a nosotros, y el mal sube y aprieta, y los dormidos no se despiertan todavía.

El gobierno guía, encamina; pero ni crea hombres, ni despierta soñolientas aptitudes. Salva conflictos entre lo que existe; pero para ellos es preciso que exista algo. Asienta reglas; pero es fuerza para esto que haya algo que dirigir y regular. Contiene y maneja las fuerzas; pero no puede hacerlas surgir de un pueblo vagabundo y perezoso.

Se vive de las minas: la plata decae.

Se vive de la agricultura: la escasísima agricultura de México en nada progresa.

Consúmese sobre esta tierra mucho más de lo que la tierra produce — única riqueza real. ¿Qué compensa este exceso de consumo?

Si los que de ella viven quieren librar-se de miseria, cultívenla de modo que en todas épocas produzca más de lo necesario para vivir. Así se basta a lo imprescindible, se previene lo fortuito, y, cuando lo fortuito no viene, se comienza el ahorro productivo que desarrolla la verdadera riqueza. Siempre vive el vivo, y siempre produce y fructifica la generosa madre tierra. Fluctúa y vacila el crédito, y síguelo en sus decaimientos el comercio. La tierra nunca de-

cae, ni niega sus frutos, ni resiste al arado, ni perece.

La única riqueza inacabable de un país consiste en igualar su producción agrícola a su consumo. Lo permanente bastará a lo permanente. Ande la industria perezosa: la tierra producirá lo necesario. Debilitese en los puertos el comercio: la tierra continuará abriéndose en frutos. Esta es la armonía cierta. Esta es previsión sensata, fundada en un equilibrio inquebrantable.

¿A qué encomiar las fuerzas con que la tierra mexicana brinda a los que a ella acuden? Puso la Naturaleza oro acabable en sus altísimas montañas, y riqueza imperecedera abundantísima en la feraz superficie de sus campos.

Blando el clima, dócil la tierra, rico el fruto, ¿por qué la mano perezosa no acaricia este seno materno, que le ofrece esas venturas materiales, sin las que nada se goza bien ni saborea? Si la tierra espera y oye, ¿por qué no hemos de bajar la mano amiga hasta la tierra?

José Martí

El espiritismo y sus consecuencias

{016}

Actualmente germina y se vigoriza en nuestra sociedad una especie de cáncer científico que tiende a destruir las bases del inmenso edificio del saber que se levanta, por desgracia, lenta y penosamente, merced a los incesantes trabajos de esos obreros del progreso que justamente veneramos con el nombre de sabios. Teniendo la firme convicción de que obramos como nos lo ordenan la justicia y el deber, escribimos estas líneas para intentar poner un dique a la difusión del espiritismo, ese deplorable error que aparece disfrazado con el ropaje de la verdad.

El descubrimiento del magnetismo, del vapor, de la electricidad; la invención y la aplicación de las fuerzas naturales que

(Continuará en la pág. 2)

El espiritismo

(Continuación de la pág. 1)

propenden al desarrollo de la industria y de las artes; el reconocimiento y el estudio de las leyes que rigen la formación de los cuerpos, etc., han producido una revolución enorme en la vida del hombre y de los seres que cubren la superficie de nuestro globo.

Pero ella no ha sido retrógrada. Al contrario, en cada una de las nociones nuevas adquiridas por la humanidad, ésta ha encontrado una palanca que la ha impulsado hacia adelante, con tanta mayor fuerza cuanto más aplicable a los hechos naturales era el principio inventado y desarrollado.

El camino seguido ha sido siempre el mismo: si la marcha de la humanidad ha experimentado algunos retardos, por fuerzas aplicadas en contra de su dirección normal, al fin, ha llegado a vencerlas, y el retardo no ha sido una detención. El espiritismo se afana también en producir una revolución en la ciencia. Pero ¡qué diferencia tan grande entre ésta y aquélla! Mientras aquélla comunica al progreso la velocidad del ferrocarril y del telégrafo, ésta introduce el desorden y la confusión más miserables en todas las nociones adquiridas por la razón humana.

La electricidad, envolviendo a la materia en su fluido imponderable pero sensible, le comunica propiedades nuevas, afinidades, calor, luz, etc., que se utilizan para la ciencia y el bienestar de la humanidad. El espiritismo, manifestando fenómenos desconocidos antes en la materia, productos heterogéneos, inexplicables, contradictorios, coloca a la inteligencia en la imposibilidad de juzgar, extravía el pensamiento, arrancando de su centro las relaciones de causa y efecto, de premisa y consecuencia, de razonamiento y deducción. El vapor, sensibilizado en los aparatos que reciben su impulso, hace marchar con rapidez las locomotoras y los navíos, y lleva el cambio de ideas y de intereses a todos los países de la tierra, promoviendo así el progreso de la especie humana. El espiritismo, sensibilizando los objetos materiales, sin regla ni dirección fija, nos arrebató los principios conquistados a fuerza de tiempo y de trabajo.

Entremos al terreno de los hechos. Tocan a la puerta de mi casa: yo debo

pensar que alguien me busca a mí o a alguna persona de mi familia; pero, si el espiritismo es verdad, aquello puede ser una manifestación espiritual, y yo estaré dentro de la lógica, quedándome sentado, reconcentrado en mí mismo y evocando a aquel ser que desea probablemente tener una entrevista conmigo.

Quiero hacer un viaje de interés político o de cualquiera otra especie: entre tantos espíritus como nos rodean, muchos habrá que tengan un interés opuesto al mío; y por tanto, ya no podré contar segura la más pequeña parte de mi camino. Los caballos se espantarán, el ferrocarril no marchará, algunos rieles habrán salido de sus durmientes.

¿Qué no pueden hacer mis espíritus enemigos para poner obstáculo a mi acción? ¡Ridículo y absurdo! dirán los espiritistas. Efectivamente, ridículo y absurdo es lo único que se cosecha del espiritismo.

Yo sé que para mi vida debo contar con mis fuerzas, con las de mis semejantes, con las de la naturaleza; pero si se agrega a todo esto un algo desconocido, incalculado, un algo que depende de ajena voluntad y que puede contrariar o favorecer mis resoluciones, todos mis cálculos vienen por tierra, mis escasos pero sólidos conocimientos científicos serán vacilantes e indeterminados, y lo que pienso puede resultar enteramente diverso de mis propósitos primitivos.

¿Quiero levantar un plano? No necesito estudiar diez años y prepararme con-

venientemente para poner en práctica la ciencia adquirida por mi estudio: me basta colocarme junto a una mesa, con lápiz y papel, y evocar al espíritu del matemático que me preste más garantías por sus conocimientos; él conducirá mi mano y el plano quedará trazado.

¿Se enferma alguien en mi familia? Un estúpido seré si acudo a los médicos y charlatanes de este mundo que se equivocan todos los días: los espíritus de los grandes doctores que han vivido me ayudarán en este trance; ellos me dictarán las recetas convenientes y pronto tendremos la curación sin molestia y sobre todo sin remuneración pecuniaria. ¡El escepticismo más refinado resulta necesariamente de semejantes ideas!

¡Dura y triste necesidad del progreso humano! Para cada paso que da en el sendero de la ciencia y de la industria, tiene que vencer obstáculos y rémoras más o menos tenaces, pero que al cabo ceden, arrastrados por la marea ascendente de la inteligencia, que eleva su nivel hora por hora, minuto por minuto! ¡Lucha continua y necesaria entre las aspiraciones racionales del hombre y la resistencia que oponen la inercia de la materia y la debilidad del espíritu!

Por fortuna para la humanidad, que es más cuerda y razonable de lo que los espiritistas piensan, la doctrina no se propaga, sino que se arrastra en círculos oscuros y a fuerza de prodigios que no siempre pueden producirse.

Rodolfo León Lavín

LIBERTAD

{017}

El verdadero significado de esta palabra, así como el de sus inseparables hermanas Igualdad y Fraternidad, parece que estuviese escrito en un idioma tan rudo y tan sujeto a interpretaciones, que hasta ahora apenas se le comprende. Para unos, el significado de libertad tiene mucho de sobrehumano; para otros, no pasa de sinónima de conveniencia egoísta.

Invócanla a un tiempo el débil sin esperanza y el fuerte caído: el primero para no ser atropellado; el segundo para atropellar.

Libertad para las clases privilegiadas es la permanencia del fuero; para el propietario, la disminución del impuesto o la posibilidad de eludir impunemente el pago; para el artesano de menor cuantía, poderse insolentar contra sus superiores; para el de mayor cuantía, la ley protectorista, la esclavitud del consumidor. Para muchos pudientes, libertad es estar fuera del alcance de la ley; para las religiones, libertad aplicada a los cultos, es una abominación; para los libres pensadores, esa abominación se torna en envidiable perfección; para el tribuno, es sinónimo de escala para alcanzar sin tropiezo medios de tiranizar.

(Continuará en la pág. 3)

El arte y el materialismo

[018]

Grande ha sido nuestra sorpresa al ver en *El Monitor Republicano* correspondiente al día 24 del mes de junio, un elegante y bien escrito artículo de autor incógnito, dedicado a nosotros, y en el que, después de muchos y desmesurados elogios que de nuestra humilde personalidad se hacen — elogios que evidentemente estamos muy lejos de merecer — se censuran también algunas de las ideas que sobre la poesía sentimental vertimos en nuestro ligero estudio acerca de las *Páginas sueltas* de Agapito Silva.

El señor P.T. — que tales son las iniciales que suscriben el citado artículo — ha honrado en verdad nuestro humilde estudio al ocuparse de refutarlo, y le ha dado un valor y una importancia que está muy lejos de tener, por lo cual le tributamos las más expresivas y cariñosas gracias.

Y dicho esto, séanos permitido entrar desde luego en materia.

Guiados por un principio altamente espiritual y noble, animados de un deseo patriótico, social y literario, puesta la mira en elevados fines, alzamos nuestra humilde y débil voz en defensa de la poesía sentimental, tantas veces hollada, tantas veces combatida, pero triunfante de las desconsoladoras teorías del realismo, y del asqueroso y repugnante positivismo.

Fundamos nosotros nuestro sistema de defensa de la poesía *erótica*, en los siguientes principios: *Son los mayores bienes aquéllos que en el orden espiritual se verifican, y es el amor una pasión santa y sublime que regenera y engrandece al hombre.*

Y he aquí que el señor P.T., denominando hipótesis los principios antes asentados, viene a derrumbar todo nuestro sistema con este racionamiento desconsolador: “El espíritu no existe, el amor es una quimera, la mujer no es digna del amor del hombre; luego la poesía erótica, que canta exclusivamente al amor, tratando de encenderle en el espíritu, no tiene absolutamente razón de ser, y sólo puede considerarse como un vano entretenimiento, que si deleita y encanta por breves instantes, como el humo se desvanece sin dejar huella alguna de su paso”.

(Continuará en la pág. 5)

SECCION NOTICIOSA Crónica quincenal

[019]

El tiempo ha hecho de las suyas. El barómetro se ha acreditado como un imbécil de marca mayor. Eso de indicar lluvia cuando el calor nos hace a cada momento pensar en vernos convertidos en *beefsteaks* es algo que ha desacreditado por completo al barómetro, el que por fin ha resuelto dejar de embromar al público y mantenerse *a la capa*.

De todos modos, el calor, que en días ha alcanzado hasta 30 o 32 grados, lleva visos de no dejarnos así no más, tan frescos, y si no fuera que nos proponemos desde principios del próximo mes pasear por el mar en *traje de carácter* nuestra acalorada humanidad, ya habría para pensar en formar compañía a los *chicharrones* de cualquiera sartén o a las *albóndigas* de cualquiera olla, inclusa *la del pobre*.

La explanada no se ve tan concurrida como los años anteriores. Y a fe que deberíamos haber empezado ya a gozar de algunas de las preciosas noches de luna en compañía de las bellezas santiaguinas, que no sabemos por qué tardan tanto en venir, por más que esto de venir para volverse por el mismo camino es dejarlo a uno con la miel en los labios y el vacío en el corazón.

Conque, bellas santiaguinas, no seáis tan avaras de vuestra presencia. Es necesario que cuanto antes vengáis, con tal que las intenciones que os acompañen no sean perjudiciales a la parte *fea* de la humanidad, que como sabéis es tan impresionable y fácil de declararse vencida por el fuego de dos hermosos luceros, por el coral de dos labios de rosa o por las formas hechiceras de un cuerpo flexible y elegante.

(Continuará en la pág. 4)

Libertad

(Continuación de la pág. 2)

Por tratar aisladamente de libertad, muchos filósofos de nota han sentado y repetido, copiándose unos a otros, que es más libre el hombre en el estado natural, que en el estado social, puesto que para salir de aquél y entrar en éste, tiene forzosa necesidad de sacrificar parte de su primitiva libertad. Tiempo es ya de que semejante absurdo pase al dominio del olvido.

Decir que el hombre, en la infancia de la perfección social, es más libre que aquél que vive en la sociedad perfeccionada es lo mismo que decir que el ignorante y el bárbaro disponen de más medios de acción que el hombre instruido.

La esclavitud es aún, por desgracia, uno de los legados forzosos que nos ha dejado la titulada libertad del hombre en la infancia de la civilización.

La libertad es creación exclusiva de la sociedad perfeccionada, y el hombre, al

entrar en ésta, en vez de sacrificar un solo ápice de los derechos que sólo se adquieren en su seno, sólo sacrifica su violencia y su ignorancia, únicos y constantes enemigos de la libertad.

No es sacrificio la sujeción a las leyes que dictan la razón y la experiencia; ni esta sujeción tiene algo de sobrenatural; porque la libertad absoluta así en física como en moral es un absurdo que sólo puede alojarse en cabezas muy desocupadas.

Todos los seres de la naturaleza están sometidos a ciertas leyes que determinan y circunscriben su acción. Nada hay absolutamente libre en lo creado: el aire mismo está sujeto a las leyes atmosféricas, éstas a las de la tierra y este pequeño planeta, que ocupa un punto tan insignificante en la inmensidad, rueda con paso igual y constante observando irrevocable el orden majestuoso y matemático que dictó la eterna sabiduría del común principio de todo lo creado.

Vicente Pérez Rosales

La ciencia

{020}

Composición declamada en la sesión
solemne
de la Academia de Bellas Letras,
celebrada
en 27 de mayo de 1877

Era la noche. El hombre entre las nieblas
del misterio vivía;
su mente débil, vacilante y ciega
vagaba, como el ave en las tinieblas
de la ignorancia en la región sombría;
negras visiones, pavorosos sueños,
creaciones fantásticas del miedo
le rodeaban doquiera;
terror le daba el ruido de los bosques
y la ola que gime en la ribera;
el mar que se agitaba proceloso
era un ser misterioso
que amenazaba su flaqueza; el viento
que arrullaba las selvas y las flores
con violentos o plácidos rumores
era de un dios el temeroso aliento;
el fuego del volcán que entre las sombras
de la noche brillaba
como terrible hoguera
era medroso infierno
que amenazaba en su rugir eterno;
el relámpago rápido
que brillaba en el cielo oscurecido
era el fulgor siniestro que lanzaba
la mirada de un dios enfurecido,
y el trueno retumbante
que agitaba la atmósfera sonora
era eco de su voz amenazante;
y entonces el hombre, el rey del universo
vencido del misterio y del espanto,
postrado reverente,
inclinó la cerviz, dobló la frente.

Pero llegaste tú; las negras sombras,
cual nubes, en tropel se disiparon
y puro el cielo en su extensión dejaron,
y el sol de la verdad, apareciendo
en el cenit del cielo,
bañó de luz la cumbre de los montes,
los valles y los mares
y el confín de los claros horizontes;
la mente humana entonces
miró a través del éter trasparente
la realidad sublime,
la armonía grandiosa y sorprendente
de las leyes que rigen
de los cosmos que revive eternamente.

La cabeza humillada

levantó el hombre con triunfante ceño,
y brilló la alegría en su mirada
y en su gloriosa frente,
la luz de la verdad resplandeciente.
¿Qué fue entonces la mar enfurecida
que le llenaba de terror? ¡Fue el campo
de triunfos y de gloria
donde paseó sus naves altaneras,
adornadas de espléndidas banderas,
cargadas del botín de la victoria!
¿Qué fue el viento? Prendido entre las lonas
fue el prisionero que, gimiendo en vano,
encadenado a su poder, sirvióle
de guía y de corcel en el oceano!
¿Qué fue la llama del volcán que ardía
como encendido aliento
de un titán sacudido en las cavernas
de la tierra, en convulso movimiento?
¡Fue el poderoso monstruo que, vencido
y entre férreas prisiones oprimido
por su potente mano,
surcó las aguas del oceano henchido,
rompió las sierras y avanzó en el llano!
¿Qué fueron el relámpago y el trueno,
luz deslumbrante, voz atronadora?
¡Ante la voz del hombre
bajaron de la nube aterradora
do se asilaban, como en negro trono
un tirano feroz, ebrio de encono:
bajaron, y domados cual palomas
entre las alas rápidas llevaron,
desde un confín al otro de la tierra,
al pensamiento humano
en donde el hombre su poder encierra!

¡Oh poder de la mente,
cetro inmortal del ser inteligente!
tú gobiernas las fuerzas que se agitan
amenazantes, fieras
en el seno del mundo, en los espacios,
en los mares, los montes, las riberas;
tú abres la puerta augusta de los cielos;
tú descorres los velos
que cubren los misterios escondidos
con una de tus manos, con la otra
llevas la antorcha santa
y alumbras ese incógnito recinto
¡y allí está la verdad, que ya no espanta!
Con tu potente influjo
domará el hombre el Universo entero;
no habrá poder que te resista; en vano
se encerrará la realidad oscura
en misterioso impenetrable arcano:
tú, Ciencia, la hallarás, y vendrá un día
en que, trepando el hombre
coronado de luz a esas alturas
sublimes y sin nombre,
dominará el espacio,
contemplará el misterio frente a frente
y hará del cielo su eternal palacio.

Pablo Garriga

Sección noticiosa

(Continuación de la pág. 3)

La pluma infatigable del señor Vicuña Mackenna sigue trabajando en beneficio de los amantes de la lectura amena e instructiva, del estilo brillante y animado de este fecundísimo escritor. Se anuncian dos nuevas obras suyas: *La jornada del 20 de abril y Cambiaso*, o sea la historia de Magallanes.

Es inútil asegurar se espera con sumo interés la aparición de los nuevos libros, que, viniendo de Vicuña Mackenna, son devorados por los admiradores de sus trabajos.

—

El señor Arteaga Alemparte se ha retirado de la redacción de *El Ferrocarril*. Quienes como nosotros hayan podido admirar el brillo, la elegancia y la firmeza de su estilo siempre elevado, siempre noble, no pueden menos que lamentar profundamente su desaparición de la arena del periodismo.

Se anuncia como uno de sus sucesores al señor Eusebio Lillo, caballero que ya se ha hecho distinguir por sus escritos.

—

El interesante trabajo histórico *Los precursores de la independencia chilena*, debido a la pluma del señor Amunátegui, va a traducirse al alemán, habiéndose mandado pedir a su autor desde Alemania autorización para llevar a efecto la versión de un idioma a otro.

Celebramos que las letras chilenas vayan alcanzando en el extranjero el rango a que son acreedoras y ocupando en el concurso de las naciones el lugar que les corresponde.

—

“El valle de Aconcagua” es el título de una bonita mazurka que ha compuesto en San Felipe la inteligente institutriz señora Enriqueta Courbis y que dedica al señor Miguel Luis Amunátegui.

La recomendamos a los aficionados del divino arte. Su mérito y su precio la hacen merecedora de los favores de los amateurs.

N. C. Moiler

El arte y el materialismo

(Continuación de la pág. 3)

Verdaderamente que si este raciocinio fuese cierto, destruiría por completo nuestro sistema de defensa de la poesía sentimental. Pero he aquí que el escéptico escritor a quien combatimos, tildando de hipotético a nuestro sistema, ha creído sin duda alguna, que podría fácilmente destruirlo con simples negaciones.

En vano hemos buscado una sola prueba, siquiera fuese errónea, de las negaciones de nuestro contendiente. Sólo hemos encontrado este raciocinio descarnado y seco: *El espíritu no existe, el amor es una quimera, luego la poesía erótica es vana y perjudicial.*

Francamente, por más que sea para nosotros respetabilísima la opinión del señor P.T., fuera locura el admitirla, cuando ni siquiera viene acompañada de uno de esos brillantes sofismas que tanto abundan en los autores positivistas.

El señor P. T. ha confundido lastimosamente a la poesía sentimental con la poesía erótica. Nosotros creemos que es la poesía erótica muy digna de ser estudiada y cultivada; nosotros creemos, que lejos de ser fútil y vana, ha hecho muchos y muy elevados beneficios a la humanidad; pero en el artículo a que nuestro adversario se refiere, no sólo hemos definido a la poesía erótica, sino a la poesía sentimental en todas sus manifestaciones, en todas sus formas. El señor P. T., ofuscado tal vez por sus positivistas ideas, ha creído que se denominaba únicamente poesía sentimental a aquélla que está consagrada a cantar el amor, y esta creencia es evidentemente errónea.

La poesía sentimental abraza los cantos religiosos, las inspiraciones patrióticas, las cantigas amorosas, en suma, todo aquello que revela los sentimientos del poeta, ya sea por la mística meditación, ya por el ardor guerrero y por el lánguido suspiro.

Lo que nosotros queremos, lo que siempre hemos defendido, es que no se sujete al poeta a cantar solamente ciertos y determinados asuntos, porque esa sujeción, tiránica y absurda, ahoga su genio y, sofocando tal vez sus más sublimes inspiraciones, le arrebatara ese principio eterno que es la vida del arte, ese principio santo que es la atmósfera del poeta, y sin el cual, como una ave privada del vital am-

biente por la máquina neumática, el hombre siente que su espíritu se empequeñece, que sus fuerzas se debilitan y muere, por último, en la abyección y en la barbarie.

Y ese principio que defendemos es el santo, el sublime principio de la libertad, que semejante al sol, todo lo vivifica y engrandece con el resplandor de sus rayos; de la libertad sin la cual las naciones y los pueblos se convierten en rebaños de obedientes ovejas; sin la cual el hombre, perdido el más noble atributo de su espíritu, que es como el sello de la sagrada mano que lo creara, se empequeñece y humilla y se arrastra por el fango como reptil miserable; y sin la cual el arte, sin poder alzar su vigoroso y atrevido vuelo, sujetas sus alas por la férrea cadena de la esclavitud, anhelando en vano sacudir su yugo y lanzarse en pos de las regiones de la luz y de la vida, mancha la blancura nítida de sus alas con el cieno de la tierra, y contemplando sólo los repugnantes cuadros que el mundo le presenta, cae en la profunda y tenebrosa sima del más terrible materialismo.

Lo que nosotros hemos sostenido es que debe dejarse en entera libertad al poeta para expresar sus sentimientos, ya sean religiosos, ya patrióticos o ya amorosos, en la forma que su inspiración le dicte.

Lo que nosotros combatimos y combatiremos siempre es esa materialización del arte, ese asqueroso y repugnante positivismo que en mal hora pretende introducir en la poesía; ese cartabón ridículo a que se pretende someter a todos los poetas, privándoles así de la libertad; cartabón que excluye como inútiles o maléficos a todos los géneros sentimentales, y que sólo acepta al mal llamado género realista.

Se pretende despojar a la poesía del idealismo y del sentimiento; se pretende arrebatara al arte todo aquello que de espiritual tiene, para sustituirlo con el realismo pagano, con el terrible materialismo; y los que tal quieren no ven, en su loco desvarío, que lo que ellos llaman reforma del arte no es más que su ruina y su muerte; que si sus teorías se realizasen, el arte perdería todo aquello que lo constituye, que es lo verdadero, lo bueno y lo bello, para convertirse en fétido estanque de corrompidas aguas.

Y esta prostitución del arte, esta deificación de la materia es la que nosotros combatimos y seguiremos combatiendo

en los artículos siguientes.

¿Qué cosa es el arte sino una revelación del amor? ¿Qué cosa es el arte sino la dirección de esa actividad incesante de nuestro espíritu, hacia un ideal misterioso que llamamos *belleza*? El arte purifica al hombre, porque lo acerca a la belleza, que es Dios.

¡Cuán grande no será, pues, el crimen de aquéllos que pretenden arrebatara al arte todo lo que de espiritual tiene, esclavizarlo a la materia, reducirlo al cauce estrecho de la realidad, aprisionarlo en suma en la cárcel mezquina de la servil imitación!

Mirad el ave que alza su atrevido vuelo desde el sombrío ramaje del majestuoso bosque y cruza los valles y cruza las campiñas, y tendidas sus alas que el aire hienden, fija siempre en el cielo su mirada, deja atrás los más elevados montes, remóntase más allá de las nubes, vése ya tan sólo como un punto negro del firmamento y se pierde por último en los pliegues del manto de los cielos.

Esa es la libertad del arte; ése es el idealismo que remonta al cielo.

Y ved ahora a esa misma ave que, presa por la red astuta del cazador, no tiende ya el vuelo en aquellos bosques tan queridos en que la libertad tiene su imperio, sino que, encerrada en la dorada cárcel de su jaula, cuyas rejas en vano azota con impotente rabia, sólo exhala tristísimo lamento, postrer sollozo del que doliente gime entre las cadenas de la opresión y la tiranía.

Ese es el arte esclavizado; ése es el arte obligado a mirar siempre la tierra; ésa es la materialización del arte y la deificación de la materia. Y esto es lo que combatimos y combatiremos siempre.

Los partidarios de tan atroz sistema convierten la escala porque el hombre asciende de la tierra al cielo, en oculta gradería practicada en el seno de la tierra, que conduce al hombre a la más profunda y tenebrosa sima.

El idealismo rebaja la materia para engrandecer el espíritu; el materialismo rebaja el espíritu para engrandecer la materia.

Parece imposible que haya hombres sensatos que opten por este último término.

Mirad, si no, esa brillante falange de poetas, todos sentimentales, todos idealistas, que darán días de gloria a nuestra patria;

(Continuará en la pág. 6)

**ACADEMIA LITERARIA
DEL INSTITUTO NACIONAL**

{021}

Discurso de inauguración

Jóvenes Académicos:

La palabra hablada y la palabra escrita, como todo lo que produce el ingenio humano, consisten en algo que se puede hacer bien o se puede hacer mal, y para eso está el arte de hacerlas bien. Pero desde que a ese arte se asignó en el sistema público de estudios el puesto primordial que hoy ocupa, se atendió casi exclusivamente a su parte analítica, enseñándose con más o menos amplitud las reglas del estilo y la teoría de la composición. Poco o nada se hizo en favor de lo más fecundo del ramo, y lo más fecundo son los ensayos de producción en los diversos géneros literarios y los ejercicios prácticos del estilo en todas sus formas.

La Academia Literaria viene a llenar este vacío. Con ella queda abierta en el Instituto Nacional una hermosa palestra de juveniles esfuerzos para tantear la aptitud de los alumnos en el desempeño de los variados asuntos de composición, para adiestrar su voz y su pluma en todos los usos que a su cultura impondrán poco más tarde las necesidades sociales, para impulsar su noble emulación y los bríos de su inteligencia hacia las brillantes carreras que las letras señalan a sus dichosos escogidos.

La lucha en esta nueva arena será porfiada: unas veces, de toda la línea como en las batallas campales; otras, cuerpo a cuerpo como en los torneos de la epopeya caballeresca. Pero no pediremos a las armas sus furores ciegos.

(Continuará en la pág. 7)

El arte y el materialismo

(Continuación de la pág. 5)

escuchad cómo aún resuenan, a pesar de los esfuerzos supremos del materialismo, los solemnes cantos religiosos, las endechas dulcísimas de amor. ¿De qué, pues, han servido vuestros esfuerzos, oh materialistas? ¿En qué cifráis vuestra victoria?

Los hijos del arte, los que anhelamos alcanzar un nombre que legar a nuestra patria, los que sentimos una noble fiebre de la gloria, los que vivimos con la vida del espíritu, no vamos a alistarnos en vuestras filas, y agrupándonos bajo la bandera del idealismo, serenos, tranquilos, con la certeza de alcanzar el triunfo, nos apercebimos a la lucha, dispuestos a morir primero que a rendirnos.

Es vuestro lema la negación de todo lo bueno, de todo lo bello.

Nosotros venimos a sostener la fe que nos dirige, la esperanza que nos alienta, el amor que nos reanima. Vosotros marcháis con vuestra huella calcinadora los

sentimientos nobles y elevados; nosotros queremos ser el paladión que los escude; el muro que los defienda. Vosotros traéis el desengaño; nosotros, la esperanza.

Acaso sucumbamos en la lucha: mas ¿qué importa? Soldados valerosos de la idea, con la conciencia de haber cumplido con nuestro deber, bajaremos al sepulcro rodeados por la aureola del martirio, acompañados de las bendiciones de los buenos y de las lágrimas de nuestros hermanos.

El desengaño tal vez nos aguarda para detener nuestro camino: empero, nada podrá contra nosotros.

Nos arrebatará las más bellas ilusiones, nos herirá en el fondo del alma; mas entonces no iremos locos a precipitarnos en la sima del materialismo, sino que redoblando nuestros esfuerzos, exhalando tristes quejas, gemidos lastimeros, seguiremos combatiendo hasta que la muerte venga a realizar vuestras esperanzas y a premiar nuestros esfuerzos.

Manuel Gutiérrez Nájera

El Viernes Santo

{022}

No lejos de Jerusalén, hay un monte; casi es una colina. Llámase el Gólgota. A ese nombre, palpita todo corazón. Ese nombre es conocido en la tierra entera; se recuerda en el palacio del soberano y en la choza del esclavo, en el wigwán del salvaje, en el pah del zelandés, en las ardientes tierras de la zona tórrida y a las orillas del mar glacial. Ese nombre se transmite de padres a hijos y de familia en familia. El Gólgota es la montaña sagrada, como Jerusalén es la ciudad santa.

Un día — hace mil ochocientos cuarenta y tres años que sucedió — subía, entre una guardia de feroces soldados, un hombre, cargando una cruz, la cuesta del Gólgota.

Iba cubierto de sangre, y su hermosísimo rostro llevaba impresas las huellas de un padecimiento inmenso. Caía a cada paso agobiado bajo el peso de la cruz, y los soldados le herían para obligarle a avanzar.

Su cabeza iba coronada de espinas. La sangre corría por sus ojos y le cegaba. Sus pies tropezaban a cada instante con las piedras de la cuesta y le hacían vacilar.

Iba muerto de sed y no había una gota de agua para que pudiera aplacarla. Y aunque se hubiera encontrado un manantial, aquellos hombres le habrían negado el agua. Sus pies descalzos iban dejando una huella sangrienta. Pero avanzaba lentamente.

Después de algunas horas de penosísima ascensión, llegó a la cumbre de la montaña. Allí le rodearon los verdugos. Quitáronle los vestidos y los jugaron. Y desnudo y destrozado, le tendieron sobre la cruz, y ¡horror! le clavaron en ella por las manos y por los pies.

Y después, le levantaron en alto e hicieron descender la cruz por un agujero que allí había, y Jesús quedó enclavado y agonizante. Y los hombres que le rodean lanzan gritos de júbilo, mientras las estrellas palidecen y el sol se apaga. Y se entregan a un placer frenético mientras la tierra se estremece hasta su centro. Y ríen al pie de la cruz, mientras en los aires se oyen los gemidos de los serafines, que cubren sus rostros con sus alas en señal de dolor. Porque Aquél que moría era Dios, al mismo tiempo que era hombre. Y moría por salvar a los hombres.

(Continuará en la pág. 7)

El Viernes Santo

(Continuación de la pág. 6)

Tres horas estuvo el sagrado cuerpo pendiente del madero, y en medio del bullicio de los sayones se oía la voz del agonizante que decía: “¡Padre! ¡perdónalos, que no saben lo que hacen!”

Y poco después añade: “En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu”.

Y muere.

Entonces estremécese el Gólgota; los edificios de Jerusalén vacilan; la tierra entera se conmueve como si fuera a partirse a pedazos en el espacio; el sol oculta sus rayos, y tinieblas espesas invaden la cima del monte y se extienden por todos los horizontes cubriendo un hemisferio entero. El árabe, asustado, se detiene en el desierto; el romano, en su rico palacio, tiembla de pavor al ver la sombra que avanza, y en el areópago, los sabios de Atenas suspenden sus trabajos para estudiar la causa desconocida que turba así el equilibrio del mundo y trastorna las leyes de la naturaleza.

Jesús muere y el velo del templo se rasga y las piedras de las montañas se parten.

Silencio sepulcral sigue a este trastorno inmenso, y los hombres que estaban al pie de la cruz, hunden sus frentes en el polvo y piden perdón.

Pero Jesús les ha perdonado, y aquellos hombres vuelven en sí y contemplan el destrozado cadáver pendiente aún de la cruz.

Jesús les ha perdonado y la raza humana regenerada, perdonada también por el sacrificio del Hombre Dios, ve abierto el camino a su salud, a su ventura eterna.

Han transcurrido diez y nueve siglos. Mil ochocientos cuarenta y tres años han pasado desde aquella fecha de eterno recuerdo, y la memoria de Jesús ha atravesado los siglos siempre pura, siempre radiante. El mundo gira en rápido movimiento; el torbellino humano se agita revuelto sobre la superficie; unas ciudades se levantan, otras caen reducidas a escombros por la mano del tiempo; las generaciones se suceden, las selvas se abaten y en su lugar aparecen poblaciones nuevas llenas de vida y de vigor; unos imperios desaparecen y se alzan otros; las fronteras de las naciones se extienden o restringen; todo cambia, todo pasa, todo se renueva.

Mas llega un día en cada año, y a todo ese movimiento, esa actividad y esa vida, se sucede el silencio. Cúbrese los templos de luto, suspéndense los negocios y en ambos hemisferios sólo hay un pensamiento, un lazo que une en aquel día a la raza humana entera que puebla la tierra: la cruz.

Es la fecha que conmemora el más grande de los acontecimientos: *la muerte de Jesús*.

Perpetuidad de la luz del sol

{023}

El químico ruso Blochhoff ha inventado una nueva luz eléctrica, cuya claridad es tan intensa que deslumbra. Este progreso es debido a la sustitución de la pila por generadores mecánicos de electricidad. Tiene además la ventaja el procedimiento de que la luz puede llevarse, como la del gas, hasta los más elevados pisos. La compañía explotadora de este nuevo sistema de alumbrado hace pagar medio franco por hora cada bujía, equivalente a cien luces de gas. Con un número la cuarta parte menor de luces, puede iluminarse una ciudad veinte veces más que con el actual alumbrado.

Pero ya la misma luz eléctrica no es nada si se compara con el proyecto concebido por un sabio de impedir la puesta del Sol, de modo que la Tierra esté constantemente recibiendo su luz. El procedimiento es sencillo. Trátase de repartir de distancia en distancia, en la línea de un mismo paralelo y alrededor del globo, inmensos reflectores. Cuando el Sol desaparezca del horizonte, los reflectores nos enviarán sus rayos de uno en otro. De este modo, siempre tendremos la luz del Sol sobre nuestras cabezas.

CONSUMATUM EST

A los lectores

{024}

La consunción es hoy epidemia reinante en las publicaciones, como la escasez de metálico en los bolsillos y de alimento en los hogares; y ni las simpatías más acentuadas del público, ni la constancia de los que trabajan por ofrecerle una lectura amena y provechosa, son parte a contrarrestar el pernicioso influjo de aquel mal.

Eduardo Poirier

Y los años pasarán y las generaciones también, y cuando no existan las ciudades que hoy se contemplan con admiración, y cuando hayan desaparecido hasta los nombres de los poderosos imperios que hoy hacen temblar la tierra, ese nombre santo habrá atravesado y atravesará las edades tan puro y lleno de esplendor como hoy, hasta la consumación de los siglos.

Academia Literaria

(Continuación de la pág. 6)

No otorgaremos como premio la humillación de nadie. En arrancar el aplauso unánime y generoso de la asamblea consistirá la palma del vencimiento.

Ante todo la gramática. Lengua castellana es la que hablamos, y a toda costa, en limpia tela castellana tendremos que bordar de realce todas las labores del ingenio. ¡Cómo sobresalir en ningún asunto literario sin manejar bien el instrumento del lenguaje!

Nuestro modesto recinto será para el gusto un territorio libre y neutral. Será neutral, porque ni nuestros ejemplos, ni nuestros temas, ni nuestras tesis nos llevarán a la política y a la controversia religiosa. Será libre, porque no tendremos entre los buenos modelos preferencias exclusivas, ni en los géneros legítimos predilecciones sistemáticas, ni para la belleza genuina clase preconcebida.

Sin divagar como Addison tras el noble placer en los alcázares de la imaginación, nosotros en pos del buen gusto penetraremos a rumbo fijo en el país de las bellas letras, para admirar en el Oriente la inspiración bíblica y la magnificencia, en tierra de Grecia los candores suavísimos de la sencillez severa, a orillas del Tíber la imitación creadora, en el italiano las revelaciones del arte renaciente, en Inglaterra la viril elocuencia de los negocios públicos; y admiraremos también al gran poeta — en Alemania, la erudición fecunda de las letras y el romanticismo en su primer mañana; en Francia, los géneros todos al servicio de la universalidad en las ideas.

Con frecuencia iremos también a España. Hallaremos allí de seguro en los clásicos selectos gran variedad de cristales; pero no nos contentaremos, como el convidado ceremonioso, con el vaso adecuado a la ocasión y para el líquido: ha de ser a la

(Continuará en la pág. 8)

Academia Literaria

(Continuación de la pág. 7)

vez cristal cortado en aristas divergentes, a fin de transparentar con él los colores y matices del pensamiento individual en su intrínseca y movable independencia.

Sufrirá la ley del análisis y caerá sin remedio en el crisol de la crítica tan sólo eso que es del arte y para el arte. La forma únicamente y el espíritu de la forma serán entregados a los botanistas que disecan y a los herborizadores que estrujan.

El magnífico tema de Platón será nuestro afán. ¡Dichoso yo si de la belleza literaria hago aquí otra más grave tarea: la de inocular en la médula social, que está en los que se educan para el porvenir, algunos gémenes de la verdad y del bien!

G. René-Moreno

La fiesta de Mercedes en Machala

{025}

Se anuncia al público que la fiesta que se celebra en este pueblo el 24 del presente mes, en loor de nuestra Señora de las Mercedes, tendrá lugar con toda la pompa y solemnidad que requiere el culto divino que se tributa y consagra a la santísima Virgen. Con tan plausible motivo, predicará el sermón en la misa nuestro digno cura señor don Ramón Martínez, orador de conocida reputación. El templo estará adornado con elegancia y profusión, y perfectamente iluminado por las noches, lo mismo que sus dos nuevas y pintorescas torres, que se han concluido y que se estrenarán en tan feliz y memorable día de la fecha citada.

Aparte de la función religiosa, que siempre ha gozado de renombre por la magnificencia con que se ha celebrado, se preparan para distracción del público diferentes espectáculos morales, como maromas, máscaras, cosmorama y muchos globos que se elevarán la víspera de la fiesta; toda clase de juegos de los permitidos por la ley: peleas de gallos que se juzgarán con sumas de consideración, carreras de caballos, &c. La banda de música del país, que se está organizando, ejecutará, en los días de la fiesta, varias piezas de música que tiene aprendidas; además de que tendremos también aquí otra banda de música que debe venir de la Sullana, pueblo del Perú.

Se cuenta con fáciles y cómodos medios de transporte, pues salen de Guayaquil con dirección a este puerto, tres vapores de la compañía fluvial, y muchísimas embarcaciones de vela, que hacen constantemente el cabotaje entre esa ciudad y este pueblo.

Unos machaleros

Necesidad de una gran reforma en la enseñanza

{026}

Los pueblos valen lo que saben. De ahí que la función de la enseñanza es la que debe merecer preferente atención del estadista verdaderamente digno de este nombre. Pero no se vaya a creer que baste para ello con abrir cátedras, con fundar escuelas. Es preciso, además, que lo que se enseñe en esas cátedras, en esas escuelas, sea la expresión del saber humano de nuestra época: la ciencia, en una palabra.

Echemos una ojeada sobre la enseñanza de nuestro país, y tendremos motivos para quedar profundamente descontentos. No hay un solo establecimiento que, en la esfera que le corresponde, pueda formar un hombre verdaderamente instruido. Si fijamos la vista en la escuela, la enseñanza no puede ser más lastimosa: lectura, algo de aritmética, algo de gramática, catecismo de la religión católica, historia sagrada y de Chile y nociones de geografía, es decir, nombres de naciones, de ciudades y de ríos. He ahí lo que sabe el que sale de una de nuestras escuelas públicas. ¿Se podrá esperar que quien tal educación recibe puede ser un buen ciudadano? Es claro que no. Y por eso es que, dígame lo que se quiera, nuestro pueblo es un pueblo de colonos y no un pueblo de ciudadanos. No sabiendo pensar por sí mismo, recibe sus inspiraciones del clero, tradicional director de las conciencias, dificultándose de esta suerte el progreso de la sociedad.

¿Qué medio habría para hacer cesar un estado de cosas tan deplorable? No veo más que uno, uno sólo: la enseñanza de la ciencia en las escuelas. Y cuando decimos *la ciencia*, entendemos no sólo la matemática, la astronomía, la física, la química, la biología, comprendidas bajo la denominación de ciencias físicas y naturales, sino también la sociología, es decir, las ciencias morales.

A muchos les parecerá extraño que pretendamos enseñar todo eso en las escuelas, y creerán de buena fe que es una utopía el esperar que el pueblo pueda aprender tantas cosas. No tiene ni el tiempo, ni la capacidad suficientes, nos dirán. Respecto del tiempo, estamos seguros de que en el que emplea ahora en aprender cosas inútiles y perniciosas, aprendería perfectamente todo lo que hemos indicado; y respecto de la capacidad,

no cabe duda que se asimilaría con mucha más facilidad las verdades que abarcan esas seis ciencias, que los absurdos del catecismo.

Pero, se me dirá: ¿De dónde saca Ud. preceptores para dar esa enseñanza? No hay preceptores que sean capaces de dar semejante enseñanza. ¿Qué hacer entonces? Tener un poco de paciencia por ahora, y consagrarse a la tarea silenciosa de reorganizar, por completo, la escuela de preceptores. Si algún ministro de instrucción se consagra de lleno a formar una grande escuela de preceptores, donde se enseñe la ciencia y sólo la ciencia, habrá realizado la obra más fecunda en bienes positivos para su patria. El plan de reforma que propongo para la enseñanza no puede ser más racional, ni más sencillo.

Digamos algo sobre la enseñanza de la mujer. Esta hermosa mitad del género humano es la esclava obligada, en todas partes, de las preocupaciones religiosas. La escuela de preceptoras, entre nosotros, está en manos de monjas, que sólo saben rezar y orar. Y esas monjas forman a las preceptoras, y las preceptoras a las niñas que han de ser las madres de las nuevas generaciones. ¡Pobre progreso! ¡Pobre patria! Y esta situación dura, y dura siempre. Pero si alguna vez ha de cesar, mandemos a las monjas a sus conventos y pongamos la escuela de preceptoras en manos de personas que enseñen la ciencia, del mismo modo que en las escuelas de preceptores.

Educada la mujer en la ciencia, y educado el hombre en la ciencia, se realizará así el verdadero consorcio de los sexos. Sus ideas y sus sentimientos se fortalecerán confundiendo. Un mismo espíritu presidirá en el hogar doméstico, y la educación de los hijos será uniforme, será verdadera y, por consiguiente, será fecunda.

Las indicaciones que hemos hecho en el curso de nuestro trabajo pueden resumirse en la necesidad de establecer la enseñanza de la ciencia no sólo para esta o aquella esfera de la sociedad, sino para todos los seres humanos sin distinción de clase ni de sexo. Este es el único medio de llegar a establecer alguna vez siquiera una sociabilidad verdaderamente racional. Es tiempo ya de vencerse de que mientras unas clases piensen de una manera y otras clases de otra manera diversa, mientras un sexo piense esto y otro sexo piense aquello, jamás tendremos bienestar social.

Juan Enrique Lagarrigue

FIN DEL SIGLO

1879-1881

Director: Robert Jay Glickman

Número 3

LA PROTECCION A LA LITERATURA

{027}

Ignoro quién lo dijo, pero estoy seguro de que fue uno de los primeros hombres que pensaron: de todos los caminos que guían a la pobreza, la literatura es el más amplio y expedito. Persio aseguraba que los poetas, al revés de los otros hombres, concebían entre las estrecheces y la miseria hijos robustos y bien acondicionados para vivir muy largos años. Homero, que nunca miró juntas diez monedas, decía, quejándose de su destino: ¡Ingrata musa, que recompensas con hambre nuestras caricias y ternuras!

Hoy han cambiado algo los tiempos. La literatura es en Europa una carrera, en toda forma, tan disciplinada como la carrera militar. Los escritos, como todas las mercancías, sufren la ley de la oferta y la demanda.

Victorien Sardou tiene una quinta amueblada con lujo fabuloso, cerca de París. Julio Verne se ha comprado nada menos que un navío, para emplearlo en sus expediciones artístico-románticas. Víctor Hugo, cuya riqueza se exagera porque es caritativo y pródigo, tiene lo suficiente para asegurar el porvenir de Jorge y Juana. Castelar

se hace presentar las cartas que le dirigen, en bandejas de plata. Fernández y González, que es un loco, ha echado por la ventana más de dos millones. Los periodistas americanos tienen sueldo de ministros y las oficinas del *Times* ocupan una porción enorme de terreno.

Parece, pues, que el hambre se va batiendo en retirada y que sólo desgarran con sus uñas el cuerpo de aquéllos que no tienen bastante actividad ni suficiente inteligencia. Los globos que no tienen gas no suben nunca.

En todas partes, sin embargo, este auge de la carrera literaria se debe en gran parte a las medidas protectoras de los gobiernos. Aquí, más que en ninguna parte, necesitamos de esa protección, porque aquí, menos que en ninguna parte, puede abandonarse la marcha de las cosas a la simple iniciativa individual. El gobierno lo es todo y debe intervenir en todo. Nuestra sociedad es menor de edad y no puede manejarse, como la sociedad inglesa, por sí sola. Ahora, pues, que la paz se ha cimentado y que la prosperidad comienza para México, es indispensable que el gobierno atienda con medidas justas y discretas al desenvolvimiento de las ciencias y las letras.

No puede negarse que el entusiasmo por las letras ha decaído grandemente. ¿Adónde está aquel cenáculo del *Renacimiento*, capitaneado por don Ignacio Altamirano? El triunfo de la República dio un poderoso impulso a la literatura. Justo Sierra llegaba entonces a México lleno de vigor; las estrofas robustas de sus odas desplegaban con majestad su ala de bronce. Peredo condimentaba con exquisito esmero sus críticas teatrales. Pancho Bulnes comenzaba a esgrimir la pluma de acero que tantas heridas hizo y tantas reputaciones dejó en tierra.



Pensamientos

{029}

Todas las verdades se tocan. Los adelantamientos en todas líneas se llaman unos a otros, se eslabonan, se empujan.

¿En dónde está ahora ese entusiasmo por las letras? La literatura está entregada al brazo seglar, que la ejecuta. Los que saben pensar y escribir, no piensan ni escriben más que de política.

Nada nuevo viene y podemos impunemente dirigir el telescopio por todos los ángulos del cielo, sin peligro de descubrir nuevas estrellas. Los astros antiguos se han eclipsado, y la luz de los nuevos, salvo honrosas excepciones, es débil, pobre y turbia.

Las veladas, a manera de aquéllas que dio el inolvidable licenciado Rafael Martínez de la Torre, son quiméricas. El Liceo Hidalgo murió de consunción, saqueado por los bárbaros. No hay ningún centro literario de cierta importancia y seriedad. Nadie piensa, nadie escribe, nadie lee.

Aquí, pues, deben venir a socorrernos las acertadas disposiciones del gobierno. ¿Cuáles deben ser éstas? Desde luego propongo las siguientes: creación de un centro literario nacional, sostenido y subvencionado por el gobierno; formación del tratado de propiedad literaria entre España y México; subvención otorgada a una compañía dramática.

Conforme haya tiempo para ello, iré estudiando detenidamente estos tres puntos.

M. Gutiérrez Nájera

INSTRUCCION MEDIA

{028}

Geografía universal. — Gramática final. — Historia antigua, media, moderna y contemporánea. — Literatura elemental. — Filosofía. — Aritmética demostrada. — Álgebra. — Geometría plana y del espacio. — Teneduría de libros. — Nociones de la Constitución de la República y Código de Comercio. — Inglés y francés.

El local está situado en la casa de la señora Rosa Saldaña, calle de "Bolívar", conocida por la del "Bajo", Guayaquil.

LUIS MARIA MONTES

¡Anhe!o!

{030}

¡Oh! dejadme volar; quiero ir al cielo, remontarme a otro mundo más hermoso, donde vibre el acento melodioso del querub del Señor. ¡Ese es mi anhelo!

¡Oh! dejadme volar, porque hallo el suelo estrecho y vil, mezquino y tenebroso; yo he soñado otro mundo más grandioso, ¡mansión de luz, de dicha y de consuelo!

Un mundo donde nunca se oiga el llanto, ni la lúgubre voz del sentimiento, que al alma llenan de angustioso espanto; donde jamás se pruebe ni un momento la copa del dolor, y un himno santo ¡sea la vida en su eternal contento!

Hortensia Bustamante de Baeza

Ensayo crítico

{031}

Hay en Chile una serie de copleros que amenazan dislocar por completo el gusto por la poesía. Cada cual que por vez primera toma la pluma se cree con derecho de hacer versos, sin tomar en cuenta que el que no siente bullir en el cerebro imágenes de rica fantasía, arder en el corazón sentimientos elevados e iluminar en la inteligencia potente inspiración no debe jamás tocar una lira, y sí sólo manejar el modesto lápiz del prosador. La poesía no consiste en prosa rimada, en pensamientos pobres expresados en versos pobres, en ideas humildes expresadas en estilo humilde. No, mil veces no. La poesía es un don especial que poseen determinados seres y que se caracteriza por la existencia de pintoresca imaginación, de rápida concepción, de creadora fantasía, de pulido gusto y sano criterio literario. El poeta es el artista por excelencia. Las personas que carecen de tales cualidades deben, en consecuencia, dar eterno adiós a la esperanza de hacer buenos versos y de presentarse a la escena pública coronados con los lauros del trovador.

Pero, por desgracia, la vanidad humana hace que nadie se conozca a sí mismo y que haya muchos que se consideren portentos inimitables, Píndaros de arrebatado lirismo, Ovidios de triste gemir, Byron de sublime escepticismo. De aquí por qué el cielo de las Musas se verá incesantemente tomado al abordaje por turbas famélicas ansiosas de nombre, por un puñado de aventureros de la literatura, por los harapientos de la inteligencia humana.

Es difícil que en país alguno vegeten tantas nulidades poéticas, tantos hijos bastardos de Apolo, como en Chile. Aquí cualquier adolescente roba una cítara, la toca bien o mal y en seguida corre por las calles, anda de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, de aldea en aldea, disputando a los verdaderos poetas el nombre de tales, golpeando de puerta en puerta en busca de popularidad ficticia que descansa en la ignorancia de unos y en la compasión de otros. Léanse las Revistas Literarias de la última época y se verá que al lado de jóvenes de gran esperanza para el Parnaso nacional, publican composiciones multitud de rima-

ADVERTENCIA

{032}

Tal vez nuestros suscriptores habrán extrañado vivamente la larga demora que desde meses atrás ha sufrido la publicación de la *Revista Chilena*. Tócanos decir con franqueza las causas de este retardo, que nosotros más que nadie hemos sentido.

Las entradas de la *Revista* apenas coinciden con las salidas. El papel y los operarios día a día cuestan más, al extremo de haber aumentado considerablemente.

Esto es lo que ha sucedido. A causa de la guerra y de las mil ocupaciones de la imprenta, nacidas del ofrecimiento gratis que hemos hecho para publicar lo que se relacione con la actual contienda, nuestros operarios han faltado días y semanas, y la publicación se ha paralizado por meses enteros.

A esta razón hay que agregar otra de suma importancia. A causa de la misma guerra, todos los ánimos están fijos en los acontecimientos que se suceden desde enero y que tienen absorbidas las miradas y deseos de los chilenos; así, casi nadie se preocupa en escribir, y parece que los escritores se han complotado en guardar sus plumas hasta mejor época. Algunos creen que es un delito escribir sobre materias exclusivamente literarias mientras la patria está en peligro. Dolorosa equivocación que no refutamos.

(Continuará en la pág. 4)

dores corsarios que a cada cual le toman algún giro, estrofa o pensamiento; de poetas de tan abundante y larga cabellera como faltos de estro poético. Este, tratando de asilarse bajo las alas protectoras de un ilustre ingenio, traduce sus poesías, torturándolas, aumentándolas, poniéndoles silicios y grillos; ése busca en imitaciones serviles y prosaicas ideas de que carece su numer; aquél se transforma en un escéptico, se ríe del hombre y de Dios, aplaude la bacanal con estrépito y anhela inmortalizarse volcando las bases de la moral y la sociedad.

En una palabra, en Chile algunos espíritus pequeños han hecho de la poesía un banquete al que todos pueden asistir, convidados o no.

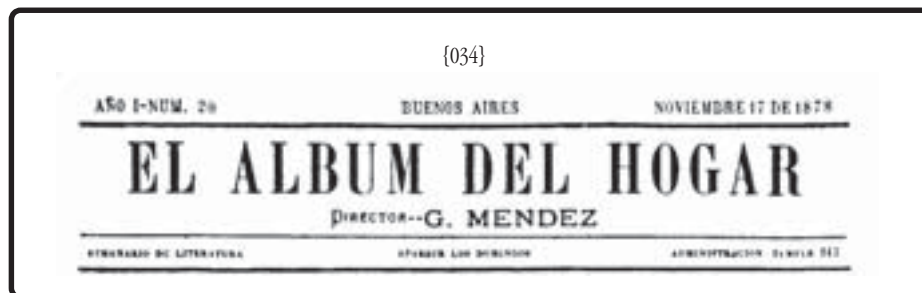
Julio Bañados Espinosa

Desconocimiento de la vida literaria de la Península

{033}

Una de las más tristes consecuencias producidas por la lectura de los libros franceses que señorean hoy por hoy nuestra naciente literatura es, sin duda, el desconocimiento casi universal y completo en que vivimos respecto de la vida literaria de la Península, cuyos más reputados escritores y poetas apenas si son conocidos de reducidísimo grupo de literatos, eruditos, aficionados y admiradores del genio siempre fecundo de la patria de Calderón y Lope, Ercilla y Cervantes, Santa Teresa y los dos Luises.

Mucio Scévola



Jenner

{035}

Alba nautis stella refulgit.

El grabado que reproducimos es una copia de la famosa estatua de uno de los más célebres escultores modernos, el señor Julio Monteverde, italiano de nacimiento, y representa a Jenner en el acto de vacunar a uno de sus hijos.

Eduardo Jenner nació en Berkeley (condado de Gloucester, en Inglaterra), y desde muy temprano se dedicó a los estudios de medicina y ciencias naturales, y recibió el grado de Doctor en Medicina y Cirugía. Dotado de un espíritu de observación poco común, pronto se hizo conocer en el mundo sabio por importantes investigaciones relativas a las ciencias médicas; pero la más transcendental de estas investigaciones, la que le granjeó la gloria inmortal que la humanidad entera le reconoce hoy, fue la que lo condujo a la demostración positiva de la propiedad que posee la vacuna de transmitirse por inculación y de preservar de la viruela.

Se ha querido en diversas épocas arrebatarse a Jenner el honor del descubrimiento de la vacuna: se ha dicho que la vacunación era ya una práctica corriente en la India mucho antes de que Jenner empezase sus experiencias, y que éstas le habían sido sugeridas por su amigo Pew, quien había recibido, en 1771, noticias exactas sobre los efectos de la vacuna, de Rabaat-Pommier, Ministro protestante de Montpellier. Sea de ello lo que fuere, a Jenner le corresponde la honra imperecedera de haber convertido, mediante profundas y pacientes investigaciones, la observación empírica en una verdad demostrada, y de haber propagado y hecho adoptar por sus contemporáneos el nuevo descubrimiento que debía salvar a una gran porción de la humanidad del más cruel quizá de sus azotes.

Jenner pudo gozar en vida de su triunfo, pues todas las naciones de Europa lo colmaron a porfía de honores. El Parlamento inglés le decretó una recompensa de diez mil libras esterlinas y le dio las gracias a nombre de la patria y como a benefactor del género humano. El Instituto de Francia lo nombró miembro correspondiente; la ciudad de Londres le envió el diploma y

el derecho de franquicia de la ciudad, en un cofre ricamente cincelado e incrustado de diamantes; y sus compañeros de la Marina Real Británica, de la cual fue nombrado médico-cirujano, le regalaron una medalla alegórica con el lema que lleva este artículo. En Inglaterra, en Francia y en Alemania se han elevado estatuas y monumentos a la memoria de aquel varón insigne, y la historia tiene inscrito su nombre entre los más eximios benefactores de la humanidad.



El descubrimiento de Jenner ha salvado millones de seres humanos de la enfermedad, de la mutilación o de la muerte; y el solo hecho de que la mortalidad por la viruela, después de la propagación de la vacuna, ha descendido, según las más exactas estadísticas recogidas en Europa, de 66 a 7 por 100, bastaría para demostrar la benéfica influencia de este preservativo y para destruir las prevenciones que en contra de él abrigan algunos espíritus meticulosos u obcecados.

Los experimentos de Jenner empezaron el 14 de mayo de 1796, y siete años después zarpaba ya del puerto de La Coruña la expedición española que debía traer la vacuna al Nuevo Continente. He aquí lo que sobre ella dice el historiador colombiano D. José A. de Plaza:

“Justicia siempre debemos hacer a quien la merezca. La filantrópica expedición de la vacuna hará honor a Carlos IV y a su ministro Godoy. Ella recorrió la América y derramó sus benéficos efectos en el Virreinato, desolado tantas veces por tan cruel y atroz epidemia. El 30 de noviembre de 1803 zarpó del puerto de La Coruña esta expedición, haciendo su primera escala en Canarias, la segunda en Puerto Rico y la tercera en Caracas. En este punto se dividió en dos secciones, partiendo la una para las costas de Cartagena, a cargo del Subdirector General D. Francisco Salvani, y la otra con el Director General D. Francisco J. Balmis, para La Habana y Yucatán. La comisión se formaba de varios facultativos y veintidós niños, que no habiendo sufrido las viruelas, fueron destinados a conservar progresivamente el precioso fluido, transmitiéndolo de brazo en brazo y de unos a otros en el curso de la navegación.

“La parte de la expedición presidida por Salvani sufrió naufragio en una de las bocas del río Magdalena; pero hallando pronto socorro en los habitantes y en el Gobernador de Cartagena, se salvaron el Subdirector, los tres facultativos que le acompañaban y los niños con el fluido que se pudo conservar, el cual propagaron en aquella provincia, desde donde lo enviaron a Panamá, y luego en todo el curso del Magdalena y demás pueblos del Virreinato, inoculándose el pus a cincuenta mil personas. Los encargados de esta comisión volvieron a España en 1806 llevando una colección muy rica de plantas y de dibujos sobre objetos de historia natural, tanto del Perú como de México y Nueva Granada. La naturaleza de América pagó con gusto su tributo en cambio del preservativo de la salud para sus habitantes”.

Pensamientos

{037}

La contemplación de la belleza ideal y de sus reflejos en las obras del genio purifica el gusto y concilia con los raptos audaces de la fantasía los derechos imprescriptibles de la razón.

Al trabajo

{038}

Cuando la máquina suena
es señal de que la vida,
en santa llama encendida,
su misión augusta llena.

Es señal de que el trabajo,
haciendo más digno al hombre,
al darle justo renombre
proclama, del cielo a abajo,
que la humanidad progresa
y rinde al Criador tributo
al sacar opimo fruto
de una labor que no cesa.

Por siempre será ensalzado
el que inventó la herramienta
que la fortuna cimienta
en el surco del arado.

Y el que con rudo martillo,
con tesón que nada arredra,
labró la primera piedra
y llenó su afán sencillo,
será por siempre loado,
pues del trabajo fecundo
lanzó el germen en el mundo—
germen que ha fructificado
y que, del hombre en provecho,
las herramientas sencillas
trocó en altas maravillas
que el hombre ve satisfecho.

Loor al primer obrero
que abrió al trabajo camino
para que su alto destino
cumpliera el hombre, severo.

Loor a los que sus huellas
prosiguiendo, infatigables,
dieron formas admirables
a mil concepciones bellas;
y, del trabajo en auxilio,
los útiles perfeccionan,
y el himno severo entonan
en vez del frívolo idilio.

Himno que inmenso resuena
entre el concierto grandioso
del trabajo prodigioso
que la faz del mundo llena.

Concierto que el bien fomenta,
puesto que es de trilladoras,
fábricas, locomotoras
y de máquinas de imprenta.

Mientras en el hombre, activa,
la fe aliente del trabajo,
brillará pura, aquí abajo,
la llama del Cielo, viva.

Y sus más nobles preseas,
hijas del anhelo sumo,
serán las que ensalce el humo
de las altas chimeneas.

Doquier la azada quebrante
la tierra, y un surco se abra,
resonará la palabra
que dice al hombre: “¡adelante!”

Doquier con fiera rudeza
suene el pesado martillo,
haciendo al golpe estribillo,
el eco dirá: “¡firmeza!”

Doquier, en tanto que avanza,
no sienta el hombre abatirse,
una voz hará sentirse,
la cual gritará: “¡esperanza!”

La voz que dice “adelante”
y la que dice “firmeza”
proclaman que la grandeza
está en ser perseverante.

Y la que dice “esperanza”
anuncia que el fruto opimo,
con el sabroso racimo,
produce la bienandanza.

Loor eterno a los obreros
que el camino prepararon
por el cual se deslizaron
nuestros progresos primeros.

Loor eterno a los que, ansiosos
de llegar al fin deseado,
el trabajo han continuado
de abrir pasos anchurosos.

Y loor tengan infinito
los que, con afán constante,
prosigan siempre adelante
por el sendero bendito.

*

Sus progresos colosales
al trabajo debe el mundo:
al trabajo, árbol fecundo
de áureas ramas inmortales;
árbol que no siente invierno
y bajo el cual se cobija
la humanidad, como hija
en el regazo materno.

Honor al que con la azada,
del sol bajo el rayo ardiente,
bañada en sudor la frente,
trabaja larga jornada.

Y honor al que rompe el broche
del pensamiento que abruma,
y trabaja con la pluma,
quizás de día y de noche.

Ambos son del bien obreros:
uno es cabeza, otro brazo;
y unidos por fuerte lazo
recorren santos senderos.

En sus nobles ambiciones
ambos se sienten ufanos;
¡y uno se llaga las manos!
¡y otro pierde los pulmones!

Pero ambos, rico presente
dan de su noble tarea:
uno, la luz de la idea;
otro, el sudor de su frente.

Ambos, por un santo exceso
de ambición, el bien producen;
como buenos se conducen:
¡son obreros del progreso!

*

Anciano que el peso humilla
de los años; joven fuerte:
mientras no os llame la muerte,
¡doblad todos la rodilla!

¡Dobladla! y juntos oremos
en el altar del trabajo;
nuestro culto es aquí abajo;
¡trabajemos! ¡trabajemos!

Constantino Becchi

Advertencia

(Continuación de la pág. 2)

Fundados en los anteriores anteceden-
tes, es porque hemos resuelto condensar
en el presente número las correspondien-
tes a tres meses, prometiendo que en lo su-
cesivo saldrá la *Revista* con la debida pun-
tualidad.

Tenemos fe en que nuestros suscrip-
tores nos disculparán y en que seguirán
prestando su apoyo a una publicación que
sin disputa honra a nuestro país. Sería
muy triste y casi imperdonable que cayera
la *Revista Chilena* después de largos años
de existencia y de los grandes servicios que
ha prestado a nuestras letras. Y ahora que
todas las Revistas Literarias han sucum-
bido, al extremo de no haber una sola,
fuera de la nuestra, que refleje el movi-
miento literario de nuestro país, todos
deben acudir con su contingente personal
al sostenimiento de la publicación que a
costa de tantos sacrificios mantenemos.

El Editor

José A. Ruiz

ARTISTA FOTÓGRAFO

{039}

Tiene el honor de poner en conocimiento
de esta digna sociedad, que ha descubierto un
nuevo método de FABRICAR ESPEJOS por la
acción de la luz sobre la sensibilidad de los
cloruros de plata, sistema que pone a la dis-
posición del público en general.

Estos ESPEJOS son los mejores, pues cuanto
más tiempo tienen de fabricados son mejores,
porque la luz obra sobre la sensibilidad del clo-
ruro de plata y adquieren más fuerza en el reflejo.

Espero de la fecha en dos meses un surtido
de lunas a propósito para espejos. Pero desde
hoy estará abierto el taller en la misma foto-
grafía, en la que recibirá espejos para compo-
nerlos a precios módicos.

A la persona que desee aprender el útil arte
de platear lunas o trabajar espejos, le enseñaré
el secreto, por una pequeña cantidad.

Pascuas y Christmas

{040}

Ciérrense el Congreso, las casas de gobierno, los colegios; parecen las calles calzadas de romería; las tiendas rebosan; los hogares se conmueven; los hombres graves se animan; las madres se afanan; hay rostros muy tristes, y rostros muy alegres; se venden por la calle coronas y arbolillos. Gozosos, como pájaros libres, dejan su pluma el escritor, su lápiz de apuntes el mercader, su arado el campesino: la alegría tiene algo de fiebre — ¡y la tristeza! Los desterrados vuelven con desesperación los ojos a la patria; los pequeñuelos los ponen con avaricia en los mercados llenos de juguetes; todo es flor, gala y gozo; todo es Pascuas.

*

Nueva York es en estos días ciudad ocupadísima: es fiesta de ricos y de pobres, y de mayores y pequeños. Son días de finezas entre los amantes, de efusión entre los amigos, de regocijo, susto y esperanza en los niños. La madrecita pobre ha esperado a las Pascuas para hacer a su hija el traje nuevo de invierno, con que saldrá el domingo pascual, como cabritillo en día de sol, a triscar por las calles populosas. ¡Rubíes hay de alto precio en las acaudaladas joyerías, mas no vale ninguno lo que valen esas gotas de sangre que acoralan los dedos afanados de la madrecita buena!

Los jefes de familia vuelven a sus casas sonriendo con malicia, como que llevan ocultos en los amplios bolsillos del abrigo los presentes para la esposa y los hijuelos. La abuela generosa vuelve toda azorada de las tiendas, porque no sabe cómo podrán entrar a la casa, sin ser vistos de los vigilantes niños, los regalos misteriosos que vienen estrechos al que los carga. Los lucientes carros en que los grandes bazares envían a la vivienda de los compradores los objetos comprados, cruzan con estrépito y prisa las calles animadas, entre racimos de pequeñuelos concupiscentes que ven absortos y malhumorados aquellas riquezas que no son para ellos, o se agolpan a la verja de hierro, en torno de la madre que en vano los acalla, para ver bajar del carro bienvenido la caja de las maravillas. ¡Ay, qué tristes los que ven pasar el carro! ¡Oh, qué aurora en los ojos de los que lo reciben!

Cuelgan los padres en las horas de la noche, por no ser vistos de los hijos cancheros, de bujías de colores y bolsillos de dulces y brillantes juguetes, el árbol de Christmas. Doblan los periódicos sus páginas, y las acompañan de láminas hermosas, llenas de nevadas campiñas, de revoltosos venados, de barbudos viejos, de chimeneas abiertas, de calcetines pródigos — los símbolos de Christmas. Aderezan los pastores el órgano sonoro de sus templos. Y

de venir a desearle pascua alegre, a aquél de entre ellos con quien es más alegre la pascua, y la amistad más deleitosa.

Las Christmas son las fiestas amadas de los pequeñuelos, cuyos deseos de todo el año van siendo encomendados a este día solemnísimos, en que se entrará el buen viejo Santa Claus por la chimenea de la casa, se calentará del frío del viaje junto a las brasas rojas que se consumen en la estufa, y dejará en el calcetín maravilloso

Fiesta

{041}



dispónense a baile suntuoso los magnates de la Metrópoli, y los alegres, que son otros magnates. La alegría es collar de joyas, manto de rica púrpura, manojos de cascabeles. Y la tristeza — ¡pálida viuda! Así son en Nueva York las Pascuas de diciembre.

*

No son las Christmas del yankee como las Pascuas del hidalgo. Ni es la cena sino mero accidente de este regocijado jubileo.

Las Christmas son las fiestas del dar y del recibir; de hacer donativo al pariente pobre; de ostentar sobra de dinero; de buscarlo para ostentarlo.

Las Christmas son las fiestas de niñas casaderas, que acaparan en ellas presentes de relacionados y conocidos, se dan con júbilo al placer desenfrenado de la compra, prenden flores al traje de máscara que lucirán en el baile de la noche, y aguardan, en la cohorte de amigos que ha

que cada niño pone a la cabecera de su cama, su caja de presentes. Y luego, subirá chimenea arriba, se calará su turbante recio, se mesará la barba blanca, se echará sobre el rostro la capucha para ampararse de la nieve, tomará la rienda de los ligeros venados que arrastran su trineo, y echará a andar por los aires, a los alegres sonos de las colleras de campanillas, hasta la chimenea del niño vecino.

A Santa Claus, que es el buen Santo Nicolás, ruegan los niños todo el mes de diciembre; y le prometen conducirse bien; y le escriben cartas, y le incluyen la lista de los presentes que desean; y piden a sus padres que le envíen un telegrama, para que la respuesta venga pronto.

Y Santa Claus es muy bueno, ¡y siempre responde! ¡Oh, calcetín prodigiosísimo! Los niños quieren esta noche tener pies tamaños, como los de los gigantes de Perrault.

(Continuará en la pág. 6)

Pascuas y Christmas

(Continuación de la pág. 5)

Nada despierta como el deseo, y al alba ya están despiertos. ¡Qué resonar de clarines! ¡Qué redoblar de tambores! De aquel calceín salen, como de un cuerno de la abundancia, vestidos completos, arreos marciales, botines de seda, muchedumbre de confites, gorras de piel de foca, estuches de carpintería, bastones, relojes, juguetes, hermosísimos libros. ¡Qué reír! ¡Qué vocear! ¡Qué darse celos! ¡Qué ser felices! ¡Oh, tiempos de dulce engaño, en que los padres pródigos cuidan, a costa de ahogar los suyos, de la satisfacción de nuestros deseos! ¡Qué bueno es llorar a mares, si podemos traer con nuestro llanto una sonrisa a los labios del hijo pequeño! No hay cómo vivir para los otros — lo que da suave orgullo y fortaleza.

*

Regálanse en estos días las joyas más costosas. Los caballeros envían a las damas ya un carcaj de oro lleno de brillantes pequeños; ya piedras extravagantes, que llaman de ojo de gato, con diamantes lucientes de un lado y del otro; o ponen en un anillo tres piedras de colores blanco, rojo y azul, y con ellas quieren decir pureza, amor y lealtad. Las damas envían a su vez a los caballeros, tabaqueras lujosas, de bronce y esmalte, que les cuestan dos centenares de pesos; o alfileres de corbata que ostentan, cuando no la esquina de una calle en oro, perlas de forma rara, que imitan ave o cuadrúpedo, montados en oro, plata o hierro. Gran precio pagan ahora las niñas apalabradas de matrimonio por monedas del viejo Egipto, Roma o Rusia, que hacen aderezar elegantemente, y envían luego a que sirvan de prendedor a las corbatas de sus dueños. De bastones, de enfriadores de vino, de estuches de viaje, de tinteros ricos, hacen presentes las damas a los galanes. Y llenan los estantes de las tiendas elegantes esencias; frutas de ónice de México, que alcanzan aquí excelente precio; falderos dorados que con su hociquillo agujereado anuncian que son humildes saleros; escudos brilladores que encubren juegos elegantes de aseo de manos, viaje o costura. Y casas de libros, que se parecen a la biblioteca de Alejandría. Y cuentos de niños, hacinados en montañas. Y colosales sombreros de da-

mas; breves chinelas; rudos zapatos, cisnes de alas abiertas, rosas gigantes que se abren, apenas se las toca, en jugosos dátiles de Esmirna, o turronez fragantes, frutas azucaradas o castañas suaves. De todo se hace regalo en estos días.

*

¡Qué multitudes! ¡Son bosques humanos! ¡Qué tiendas! No fue más animado, ni tuvo más compradores, un mercado de Tiro. Afluyen en las calles, como ríos, procesiones de peasanos. Todo el día es comprar y vender. Museos son las aceras; las manos, fuentes de oro; las gentes, locos ávidos. Y de noche, entre los rizos rubios de los niños, revuelan sobre la cándida almohada, sueñecillos azules.

*

Asoman, entre el andar de las gentes, el trenzar de las coronas y los ramos verdes del árbol de Pascua, concepciones monstruosas, como una compañía peruana, que mantiene que los hombres del Norte de América tienen derecho a todo el oro y las riquezas todas de la América del Sur, y a que en el Perú se haga lo que ha comenzado a hacerse en México, lo cual ha de empezar porque, en pago de un crédito de aventurero, abra el Perú todas sus minas a los reclamantes avarientos, sus lechos de oro, sus vetas de plata, sus criaderos de guano; y, en prenda del contrato, sus puentes y ferrocarriles.

José Martí

Mina en el litoral

{042}

Se venden las haciendas "San Vicente", "Balao-Chico" y "Soledad", ambas colindantes con los linderos del río del Congo en la Jagua, hoy río Soledad, frente a la isla de Puná, tierra firme de la costa de Machala, compuestas de arboledas de cacao, cafetales, platanales, frutales, montañas de figueroas, vijaguales, cañales, caucho y tagua, ganado vacuno, bueyes de asta, yeguarizo, mulares, burros, peones, casas, mangas, todo con un buen puerto, donde entran embarcaciones diarias. El que desee comprarlas, véase con su dueño, el señor José Ramón Ramos, al que se encuentra en su casa contigua a la que fue del general Franco.

Los destinos de la poesía americana

{043}

Las ciencias, las artes y las letras marcan con precisión el grado de cultura en que está un país. El pueblo en que las ciencias son descuidadas o viven en triste abatimiento, en que las artes son desconocidas o son sólo el reflejo de creaciones monstruosas y en que las letras brillan apenas como fuegos fatuos o sirven de simples entretenimientos al ocio es desgraciado y es digno de la compasión del mundo civilizado.

Conocida la importancia artística de la poesía, surge una cuestión grave:

¿Cuáles deben ser los destinos de la poesía moderna?

¿Se contentará con seguir las huellas de los griegos o romanos, de los clásicos franceses, italianos, españoles, alemanes o ingleses? ¿Debe sepultar el amor, el sentimentalismo, el misticismo, la religión, la idealización de las ilusiones y arrojar de lleno al materialismo de Epicuro o al positivismo de Comte?

¿Qué rumbos ha llevado hasta aquí la Poesía americana? Las revoluciones literarias que han conmovido en diversas épocas a la Europa han repercutido en América con más o menos acentuación. En verdad, con ligeras excepciones, nuestra poesía ha sido una sierva de la Europa que siempre ha caminado con ella atada en su carro de triunfo.

¿Es esto plausible? Pensamos de muy distinta manera. La caridad primero por casa. El bien de la especie humana se obtiene perfeccionándose cada nación en particular.

Lo que sostenemos es una verdad que cae por su propio peso. Por eso pedimos a la América que se concentre en sí misma y, reuniendo las fuerzas progresivas de que puede disponer, se civilice, civilice a sus hijos y se haga grande y soberana.

Los americanos deben trabajar para los americanos. Luego, pongamos un faro inmenso, brillante como el sol, para ayudar a disipar las sombras que arrojan negro tizne al resto del género humano.

Empleemos en nosotros toda la luz de nuestro cerebro, todo el entusiasmo de nuestro pecho, todo el calor de nuestro corazón y toda la pujanza de nuestro brazo.

Julio Bañados Espinosa

VIRUELA

A las madres de familia

{044}

Me propongo darles a ustedes algunos consejos, no para que dirijan la curación de sus hijos, si por desgracia son atacados de la viruela, sino para que los preserven del azote, y para que, en el caso de que éste caiga sobre ellos, no tenga el carácter maligno que lo hace tan terrible.

La viruela es, sin duda, un azote universal que cae sobre niños y ancianos, sobre ricos y pobres, sobre fuertes y débiles; pero a semejanza de las semillas de las plantas, prende y fructifica con vigor en los terrenos adecuados, y muere o vegeta lánguidamente en los suelos que le son adversos y en las condiciones atmosféricas desfavorables a su crecimiento.

Lo importante, lo esencial, es que la semilla virolenta no halle en el cuerpo elementos que le den vida y savia, y le permitan prosperar.

No me cansaré de aconsejarles a ustedes que vacunen a sus niños desde temprana edad. En tiempo de epidemia, esta operación debe practicarse a las dos o tres semanas después del nacimiento. Con vacuna tomada de otro niño, y cuidando de mantener una fomentación caliente de agua pura, o de cocimiento de raíz de malva o de flores de saúco, sobre el brazo inflamado por la erupción, los niños no corren peligro alguno.

El efecto preservativo de la vacuna no se sostiene con perfecta eficacia sino por un período de ocho años. Pasado este tiempo, es indispensable repetir la vacunación. Si una primera operación no da buen resultado, es necesario repetirla cuantas veces sea necesario para obtener una erupción característica.

Muchas personas se persuaden de que el insuceso de dos o tres vacunaciones o revacunaciones sucesivas es la prueba perentoria de que o la vacuna anterior ha conservado su poder preservador o de que son refractarios al virus de la viruela. Este es un error pernicioso. Ni la inmunidad por la vacuna, por más absoluta que aparezca, es signo de que la constitución del que la posee es refractaria a la viruela, ni una serie de insucesos prueba que tal inmunidad sea efectiva.

El insuceso de una vacunación puede depender o de la mala calidad de la vacuna, o de lo defectuoso del proceder operatorio, o de la compresión de los vestidos, o de la falta de vitalidad, por el mismo motivo, de la parte vacunada, o de circunstancias individuales, desconocidas a veces, pero que pueden variar de un día para otro. El cambio de sitio o de miembro, el de vacuna, la suspensión por una o dos semanas de toda tentativa de inoculación, el uso de fricciones reiteradas durante este intervalo, sobre la parte que habrá de vacunarse después, son a menudo suficientes para lograr una regular erupción, no obstante los insucesos anteriores.

En todo caso, no olviden ustedes que se puede ser insensible a la vacuna al mismo tiempo que muy apropiado para la viruela. Al niño que ha resistido a la vacunación se le debe aislar en tiempo de epidemia con más cuidado que a los demás.

Tenemos poca confianza en la eficacia preservadora del ácido fénico, porque sabemos que no es tóxico para el virus de la vacuna y de la viruela, sino a dosis que no podrían circular en la sangre del hombre sin causarle la muerte. Esta sustancia, administrada por largo tiempo al interior, aun a débiles dosis, o respirada habitualmente *en piezas cerradas*, ocasiona con mucha frecuencia accidentes graves, y de ello se observan diariamente ejemplos en los hospitales donde se aplican los apósitos llamados *de Lister*, para el tratamiento de las grandes heridas. Opinamos que los niños no deben usar este agente, y que debe reservarse en las casas para desinfectar los comunes, los caños, los vasos de los enfermos y la ropa que han usado.

El uso del crémor de tártaro nos parece mejor indicado, en calidad de atemperante o refrescante, pero en cantidades que no purguen, o que no perturben la digestión. No es un contraveneno en el sentido recto de la palabra, pero sí un diluyente de la sangre; y según la expresión enérgica, aunque no del todo correcta, de los antiguos, *morigera la acrimonia de los humores*, calma o debilita la susceptibilidad del organismo, y si no preserva en absoluto, dispone, por lo menos, para que la erupción, cuando aparece, sea más benigna.

El uso moderado de frutas ligeramente ácidas, tales como naranjas, ciruelas, fresas, moras, durante las comidas, me parece excelente. En tiempo de viruela hay que

abstenerse de licores, de condimentos estimulantes, de carnes conservadas, de café concentrado, en suma, de todo alimento o bebida que pueda irritar y dar pábulo a la actividad de la circulación.

La experiencia ha demostrado que la viruela ataca de preferencia a las personas sanguíneas y a las dadas a la buena mesa y a los licores, y que en éstas la erupción adquiere una malignidad excepcional. Los temperantes y los débiles, o se preservan de la enfermedad o la pasan sin graves accidentes.

El aseo de la casa y de los lugares adyacentes no preserva de la epidemia, pero contribuye poderosamente a prevenir las complicaciones, y principalmente las tifoideas y disintéricas, que son causa frecuente de mortalidad por la viruela.

No basta barrer con frecuencia, blanquear con cal las paredes y sahumar con sustancias aromáticas o de otra especie: estos cuidados son inútiles si las cañerías están sucias y dejan infiltrar en el terreno inmediato las aguas corrompidas, si los derramaderos están mal contruidos o muy inmediatos a los lugares habitados, si hay chiqueros, gallineros o caballerizas, si los patios son basureros, si el agua de los aljibes se emplea en los usos de la cocina y si el desaseo del cuerpo mantiene una atmósfera de infección alrededor de cada individuo y predispone la piel a las erupciones de mal carácter.

A ustedes, señoras madres, les toca el cuidado de todos estos detalles: provean su casa de agua abundante, y hagan lavar con frecuencia todos los conductos por donde corran aguas sucias y todos los lugares que huelan mal. Hagan verter diariamente en los comunes y derramaderos una palada de cal viva o de una mezcla de cal y carbón menudo o cisco, solo o incorporado, según el caso, a un poco de agua, de manera que se extienda bien, y cerciórense sin cesar de que no haya ninguna infiltración en el terreno y de que las aguas potables estén perfectamente claras y limpias.

El baño es el mejor lenitivo de la piel. Hagan ustedes que sus hijos y las personas de su dependencia se bañen con frecuencia en agua fresca (no muy fría), si no hay alguna enfermedad que lo impida, o en agua templada, si son ya ancianos o no tienen el hábito de bañarse.

(Continuará en la pág. 8)

Viruela

(Continuación de la pág. 7)

Las fricciones generales con una esponja o un paño empapado en agua, que se exprime para cambiar el agua después de cada fricción, pueden reemplazar el baño de inmersión. Es dudoso que aun en la choza más miserable falte una jarra de agua para este servicio. El venerable doctor Arnott consideraba los baños templados como el mejor preservativo contra la viruela, después de la vacuna.

Aconsejo a las familias acomodadas que se trasladen al campo durante el reinado de una grande epidemia en las ciudades: allí es más fácil aislarse, y los miasmas de los focos inmediatos, en lugar de concentrarse, como en las ciudades, en espacios reducidos, lo que facilita su traslación, se dispersan y pierden su eficacia al contacto del aire, de la luz y del calor solar.

Además, la emigración por la sustracción que hace de sujetos inoculables no puede menos de aprovechar a los que se quedan en las ciudades, porque circunscribe la epidemia y acorta su duración.

Voy a terminar por un consejo que me parece de importancia capital. En tiempo de epidemias, absténganse ustedes de toda reunión pública de cualquiera naturaleza que sea. Un virolento en estado de escamación es un saco de semillas ponzoñosas, que va esparciendo ésta por dondequiera que pasa. En campo abierto y a distancia del suelo que los ha de fecundar, es seguro que muchos de esos granos dispersos se perderán y morirán; pero en sitio cerrado y en medio de un terreno apropiado y fecundo, muy raras serán las simientes que se pierdan.

Si la autoridad tolerare las reuniones públicas, las madres de familia no deben concurrir a ellas, ni permitir que sus hijos y sus allegados las frecuenten.

Antonio Vargas Vega



Pensamientos

{045}

Si queréis que os lea la posteridad, haced buenos estudios, principiando por el de la lengua nativa.

Centenario de Bello

{046}

La Academia Colombiana honró el 29 del pasado la memoria de D. Andrés Bello, nacido en Caracas el 29 de noviembre de 1781. La hermosa fiesta se verificó en el Salón de Grados, con inmensa concurrencia de señoras y caballeros.

Meses antes, la Academia había abierto un concurso literario sirviendo de tema las obras y la vida del Padre de las Letras Americanas. Juzgadas severamente las composiciones presentadas, obtuvieron premios de primera clase, de obras en prosa, un estudio del señor D. Marco Fidel Suárez sobre la *Gramática* de Bello y otro del señor D. Lorenzo Marroquín que tomó por tema el estudio de Bello sobre el poema del Cid. El señor Suárez ha ganado el puesto de académico correspondiente y el señor Marroquín, un elegante tomo de las obras de Bello, impreso en vitela, único ejemplar de su especie que dará a la estampa la casa editorial.

El premio de poesía lo obtuvo el modesto señor D. Ruperto S. Gómez, y consistió en medalla de oro.

Papel Periódico Ilustrado

{047}



FIN DEL SIGLO

1882-1883

Director: Robert Jay Glickman

Número 4

Educación científica

{048}

De todas partes se eleva un clamor, no bien definido acaso, ni reducido a proposiciones concretas, pero ya alto, imponente y unánime; de todas partes se pide urgentemente la educación científica. No saben cómo ha de darse; pero todos convienen en que es imprescindible, e improrrogable, que se dé. No hallan remedio al mal todavía, pero ya todos saben dónde reside el mal, y están buscando con vehemente diligencia el remedio. *Bradstreets*, el más acreditado y sesudo periódico de Hacienda y Comercio que New York publica; *Mechanics*, el más leído por los que se dedican a las artes del hierro; *The Iron Age* (La Edad de Hierro), excelente revista de los intereses mecánicos y metalúrgicos de los Estados Unidos, abogan con vivísimo empeño porque se haga de manera que llegue a ser general, común, vulgar, la educación técnica. El orador en una fiesta de Universidad, de esas muy animadas con que los colegios celebran en junio su clausura de cursos, dijo, con palabras que han recorrido entre aplausos toda la nación, algo semejante a esto: en vez de Homero, Haeckel; en vez de griego, alemán; en vez de artes metafísicas, artes físicas.

Y esta demanda es hoy como palabra de pase, y contraseña de la época. Se sabe un hecho que basta a decidir la contienda: de cada cien criminales encerrados en las cárceles, noventa no han recibido educación práctica. Y es natural: la tierra, llena de goces, enciende el apetito. Y el que no ha aprendido, en una época que sólo paga bien los conocimientos prácticos, artes prácticas que le produzcan lo necesario para satisfacer sus apetitos, en tiempos suntuosos fácilmente excitados, o lucha heroica e infructuosamente, y muere triste, si es honrado; o se descorazona, y mata, si es débil, o busca modo de satisfacer sus deseos, si éstos son más fuertes que su concepto de virtud, en el fraude y en el crimen.

Se siente la necesidad, pero no se da aún con el remedio. Ya Inglaterra ha nombrado sus Comisionados Reales para el

ESTACION DE FERROCARRIL EN COLON, PANAMA

{049}



estudio de la educación técnica y ha establecido muy fructuosas escuelas científicas; pero que haya escuelas buenas donde se pueda ir a aprender ciencia no es lo que ha de ser. Que se trueque de escolástico en científico el espíritu de la educación; que los cursos de enseñanza pública sean preparados y graduados de manera que desde la enseñanza primaria hasta la final y titular, la educación pública vaya desenvolviendo, sin merma de los elementos espirituales, todos aquéllos que se requieren para la aplicación inmediata de las fuerzas del hombre a las de la naturaleza. Divorciar el hombre de la tierra es un atentado monstruoso. Y eso es meramente escolástico: ese divorcio. A las aves, alas; a los peces, aletas; a los hombres que viven en la Naturaleza, el conocimiento de la Naturaleza: ésas son sus alas.

Y el medio único de ponérselas es hacer de modo que el elemento científico sea como el hueso del sistema de educación pública. Que la enseñanza científica vaya, como la savia en los árboles, de la raíz al tope de la educación pública. Que la enseñanza elemental sea ya elementalmente científica: que en vez de la historia de Josué, se enseñe la de la formación de la tierra.

Esto piden los hombres a voces: ¡armas para la batalla!

José Martí

Víctor Hugo

{050}

Qué día tan hermoso, el día 25 de febrero, en que cumplió Víctor Hugo ochenta años! París es como la familia del anciano. Juana y Jorge, los nietos del poeta, tienen un padre en cada parisiense. Se sienten aquellos hombres agradecidos como los hijos del poeta. Un año hace, bien se recuerda que se colgaron de banderas alegres los arcos de la villa, y en los umbrales de la casa del anciano, plantaron manos amigas un laurel de oro y ante su casa austera, señalada aquel día como lugar de peregrinación, pasaron con flores en las manos, y vítores en los labios, y lágrimas en los ojos, docenas de millares de hombres.

El anciano, con sus dos brazos apoyados sobre los hombros de sus trémulos nietos, lloraba silenciosamente. Sus labios temblaban como hojas de árbol a aire bonancible. Lucía su rostro, cual luce la nieve de súbito iluminada por el sol. Pusieron a sus pies alfombras de palma. Colgaron las paredes de su casa de coronas. ¡Oh, qué versos debieron fraguarse ese día en el pecho del anciano! ¡Tan hermosos debieron ser, que no pudieron hallar forma en los labios!

José Martí

Cálculos salivares o tártaro

[051]

Mi práctica dental me ha dado frecuentes ocasiones de observar lo poco conocidos que son, generalmente hablando, los caracteres físicos y químicos de los cálculos salivares, lo mismo que su origen y modo de formación, sus perniciosos efectos locales y constitucionales y, finalmente, la manera de extirpar semejantes depósitos.

Más de un paciente, habiendo solicitado mis servicios profesionales para la reparación de dientes en su concepto fracturados a esfuerzos de la masticación, se ha sorprendido agradablemente al saber que semejante daño no había tenido lugar; y de que lo que juzgaba fragmentos de diente eran sólo gruesas capas de tártaro desprendidas, por causa de su gran volumen, de algún diente, por lo demás perfectamente sano, sobre el cual había venido aglomerándose de tiempo atrás la concreción salivar, cuya existencia no sospechaba quien en sí mismo ofrecía tan abundantes muestras de ella.

Desígnanse con el nombre genérico de *cálculos* (de *calx*, piedra) las concreciones sólidas que se forman en diversas partes del cuerpo: cálculos *vesicales*, *hepáticos*, *salivares*.

Estos últimos, como lo indica el calificativo, son producidos por la saliva, y se observan en las superficies y en los cuellos de los dientes, en cantidades que varían según la naturaleza orgánica del paciente y el estado de salud.

Tan varios como la cantidad en que se depositan son el color, la densidad, la adherencia y, en general, todos los caracteres físicos de los cálculos salivares.

Por lo que respecta al color, obsérvese desde el blanco tan puro como el del esmalte, hasta el negro del azabache; y es de advertir que las variedades de color blanco, o que a él se aproximan, son las que presentan menor adherencia y más escasa densidad, a la vez que mayor volumen; al paso que el tártaro negro, en extremo duro y seco, se adhiere con tal firmeza a los dientes que parece a las veces formar parte integrante de ellos.

Débase la gran diversidad de caracteres de los cálculos salivares a la organi-

zación de los pacientes y al estado de salud.

En los individuos de vigorosa organización, de sistema muscular muy desarrollado, de estatura mediana, dotados de dientes fuertes, anchos y cortos, de ordinario de excelente calidad, los cálculos salivares se presentan en pequeñas cantidades, y exhiben color negro, gran densidad y adherencia a las superficies de los dientes.

Tal variedad de tártaro acarrea rarísima vez malos resultados; su único efecto nocivo suele ser la ligera turgencia que ocasiona en los bordes libres de las encías en cuya proximidad se encuentra.

No acontece lo propio con el tártaro blanco y húmedo, de escasa densidad, que se observa en individuos de temperamento menos favorecido.

En los biliosos, por ejemplo, son tan abundantes los depósitos salivares, que suelen desprenderse en grandes costras mediante un simple esfuerzo con la uña del pulgar o la del índice, o a efecto de la masticación de sustancias duras, no sin alarma del paciente a quien es común le ocurra que el cuerpo extraño pueda ser parte de algún diente cariado y fracturado.

Este tártaro es sumamente nocivo; cuéntanse entre sus principales perniciosos efectos la irritación, inflamación y aun supuración de las encías, y el rápido desgaste de ellas que da lugar a que los dientes se aflojen y caigan prematuramente, además de que estos órganos están más expuestos a las caries, debido a la facilidad que la rugosa superficie del tártaro ofrece a la retención de sustancias alimenticias, cuya fermentación ácida produce la destrucción del esmalte.

Casi todos convienen en que las sales térreas, que la saliva mantiene en suspensión en cantidades variables, se precipitan merced a la acción ácida del mucus y dan así lugar a las concreciones calcáreas sobre los dientes.

Formando de esta suerte un núcleo, nuevas capas vienen a depositarse sobre él y a aumentar progresivamente su volumen, a despecho del cepillo, impotente para desalojar el incómodo depósito, que sólo el instrumento del dentista está llamado a destruir.

Los efectos de los cálculos salivares son la irritación, inflamación y desgaste de las encías; aliento viciado; relajación de los

capilares vecinos a los depósitos, y de ahí hemorragias al más ligero contacto; necrosis y exfoliación de los procesos alveolares; tumores en las encías, &c.

Existe una clase particular de mancha sobre los dientes, que se ha llamado *tártaro verde*, la cual nunca se presenta en capas espesas y es en extremo perniciosa a los dientes que ataca.

Créese generalmente que este depósito, de carácter ácido, es debido al mucus y no a la saliva. No debe por ende confundirse con los cálculos salivares propia-mente tales.

Obsérvasele de preferencia en los niños y en los adolescentes; rarísima vez en los adultos. Ataca con especialidad los incisivos superiores en sus caras anteriores, y es frecuente verlo en sujetos en quienes funciona imperfectamente el aparato digestivo.

La operación de desprender los cálculos salivares, o sea de *limpiar los dientes*, como generalmente se dice, no obstante ser una de las más fáciles que el dentista está llamado a ejecutar, requiere considerable esmero y práctica, por cuanto hay riesgo de rayar o deteriorar la superficie del esmalte de los dientes, accidente frecuentemente producido por manos inexpertas o poco cuidadosas.

Los instrumentos que se usan al efecto deben ser de excelente acero y de finísimo corte, y de una variedad de formas tal que convenga a las diversas superficies sobre las cuales deba operarse.

Después de haber desprendido las grandes capas de tártaro, débese completar la operación frotando las superficies que ellas cubrían, con un palillo de madera blanda, humedecido en agua que contenga en suspensión polvo impalpable de piedra pómez.

La antigua costumbre empírica, ya por fortuna y merced a los adelantos de los últimos años abolida, de destruir los depósitos salivares por medio de ácidos más o menos diluidos, tiene el gravísimo inconveniente de que los ácidos, a la vez que descomponen los depósitos, reaccionan sobre las sales del esmalte (fosfato y carbonato de cal), privando así a los dientes de su protección y escudo y dejando la frágil dentina expuesta a los elementos de destrucción que producen las caries dentales.

Rafael Tamayo

EL COMETA

{052}

Desde los primeros días del presente mes ha sido objeto de las conversaciones la aparición del magnífico cometa que viene precediendo al sol hace más de un mes. Hay personas que, al recibir la primera impresión de todo acontecimiento extraordinario, creen que ha debido ser anunciado al público, seguramente para que éste haga disertaciones a cual más originales. Quien cree que el huésped luminoso es precursor de desgracias; quien que es la estrella misma que guió a los Magos. Todos preguntan al que creen que debe saberlo de memoria, cuántas varas tendrá de largo la cola y otras lindezas por el estilo.

Todos desean saber cuál de los cometas observados en distintas épocas será el que tenemos a la vista, y hay quien asegure no quedar duda de haber reconocido el del tiempo de César; pero es preciso que nuestros lectores se persuadan de que la periodicidad de los cometas es el resultado de cálculos larguísimos, y siempre queda en la categoría de mera suposición. Aun los cometas reconocidos como periódicos no se aparecen al terminar un período fijo, porque al acercarse a nuestro sistema son detenidos o impelidos con mayor velocidad por otros cuerpos celestes, resultando que estas perturbaciones acortan o alargan el período de la revolución. No es, pues, un dato seguro la duración del período.

El aspecto que presentan tampoco puede estimarse para reconocer un cometa ya

observado, porque cambian de aspecto de un día a otro, merced a la posición que ocupan en relación con el sol y la tierra, sin contar con las causas atmosféricas que modifican su aspecto visible. La semejanza de la órbita en que se mueven sería un dato menos equívoco de la identidad de un cometa con otro; pero si el período es largo, nosotros no poseemos este dato desde épocas remotas, porque él es el resultado de observaciones cuidadosas, hechas con instrumentos cuya perfección no data de tiempos muy remotos.

Aunque en algún periódico hemos visto enumerar hasta nueve de ellos, nosotros no teníamos más noticia que de seis cuya periodicidad esté bien comprobada, y son:

El de Halley, cuyo período se calcula de 74 a 76 años, sin contar las perturbaciones ocasionadas por la influencia planetaria. El astrónomo cuyo nombre lleva lo descubrió en 1681 y predijo su vuelta para 1758 o 1759, y efectivamente apareció en abril de 1759 y en 1835.

El de Encke fue descubierto el 26 de noviembre de 1818 por Pons en Marsella, y lleva el nombre del primero por haber determinado la duración de la revolución, que es de 3 años 4 meses próximamente. Según parece es el mismo de 1786 y 1795.

El llamado de Gambart fue descubierto el 27 de febrero de 1826 por Biela. Gambart le dio su nombre por haber calculado sus elementos, y parece ser el mismo de 1772 y 1805. Es de notarse que pocos meses después de la aparición del cometa en 1826 acaecieron fuertes temblores, y quizá por esta razón el anuncio de su reaparición para 1832 causó pánico en aquel año. El período es de 6 años 7 meses.

El de Faye fue descubierto por este astrónomo el 22 de noviembre de 1843 en el observatorio de París. Según sus cálculos el período es de 7 años y 5 meses aproximadamente, y en efecto reapareció en 1850 y luego en 1865.

El cometa de Brorsen, descubierto el 26 de febrero de 1846, ha reaparecido en 1857 y 1862. Su período aproximado es de 6 años y medio.

Ultimamente el sexto cometa periódico fue descubierto por M. d'Arrest el 27 de junio de 1851 y volvió a verse en el hemisferio sur en 1857. El período aproximado es de 6 años 5 meses.

La astronomía se limita actualmente, respecto de los cometas, a recoger todos los elementos de cálculo que nos pueden dejar en el corto espacio de tiempo que es posible la observación, para que ellos sirvan en lo sucesivo, y al efecto se han formado extensos catálogos de cometas observados, de los cuales muchos han pasado a nuestra vista sin que se les haya dirigido una mirada, porque sus dimensiones aparentes no han llegado a las del que actualmente vemos. Del mismo modo que sólo nos llaman la atención las estrellas de primera magnitud sin que dirijamos la vista a las que nos parecen más pequeñas o menos brillantes, y esto no quiere decir que las estrellas sean escasas. Tampoco debemos creer que la aparición de los cometas sea un acontecimiento raro. Lo es cuando su aparición lo hace sensible a las miradas del vulgo. En el presente año han venido a nuestra vecindad tres cometas. ¿A cuál de ellos podremos atribuir las desgracias que algunos esperan del presente?

Desgraciadamente no creemos en la influencia de los cometas sobre la suerte próspera o adversa de los hombres y los pueblos; pero desearíamos creer en tal influencia, porque forzosamente a tan hermoso visitante habríamos de atribuirle influencia benéfica, pues no es su aspecto simpático el de un malhechor, y por otra parte, ¿qué nuevas desgracias le cabrían en el cuerpo a nuestra pobre Colombia? Hagámonos, si es necesario, crédulos y esperemos que el cometa apareciendo a fines de 1882 será el mensajero de las felicidades que nos esperan en el año de 1883.

Eloy B. de Castro

El cometa de 1882

{053}

**Miedo**

{054}

No sé qué es lo que siento: el alma mía no permite a mi cuerpo algún reposo; y si logro dormir, despierto ansioso de saludar la claridad del día.

El insomnio me rinde en su porfía cual centinela de mi mal celoso, y me mantiene inquieto y afanoso, y me atormenta con su saña impía.

Frío sudor mis miembros abatidos baña, y el sueño conciliar no puedo, porque en mi mal conspiran los sentidos.

Tiembo de horror y a mi aflicción yo cedo; de mi pecho me espantan los latidos...

¡Es que mi porvenir me causa miedo!

Santiago Lleras

EL IDEAL DE UN EDITOR DE REVISTAS

Lo que puede y debe hacerse para dar vida propia y holgada a la literatura nacional

{055}

La nación chilena, como raza, como estirpe y como habitadora de un remoto rincón de la tierra, es en general silenciosa.

Fórmanla principalmente, en la alta esfera, una sociedad taciturna, hija de la conquista, de los desiertos, de los terremotos, del fanatismo religioso, de la guerra, de los despotismos, y abajo, un pueblo crecido al yugo del trabajo campestre, casi selvático, y, por lo mismo, sombrío y callado.

El pueblo de Chile habla poco, lee menos, si bien trabaja y produce, y de esto su fuerza.

Provenientes de taimados vizcaínos, sus clases dominantes no parecen pertenecer a la locuaz y alegre patria que alumbraba el sol de Valencia y de Andalucía, sino a aquellas tribus silenciosas pero dominadoras que inventaron el conocido proverbio árabe que "si la palabra es plata, el silencio es oro".

De aquí el poco expendio que el tráfico de la palabra escrita encuentra en nuestro país.

De aquí es que, con dos o tres excepciones (tal vez una va de más), todos los grandes diarios languidecen y todas las revistas científicas y literarias siguen la suerte de los párvulos en este sano clima, es decir, mueren en la lactancia.

Un amigo nuestro ha hecho la estadística prolija de varias manzanas centrales de la capital en las cuales, contando cada una diez o doce casas fuertes, de ladrillo y de gente acomodada, no sería posible reunir libros suficientes para ocupar la tabla superior de un armario de regular tamaño.

Otro detalle significativo. Las compañías de seguros urbanos aseguran en Santiago muebles, alacenas, sofás, ollas de cocina, pero no aseguran libros porque no los hay o no vale la pena de preguntar por ellos.

Verdad es que un diario noticioso de la tarde ha publicado hace pocos días un cuadro estadístico y consolador, del cual resulta, que sin contar a Valparaíso ni a

Santiago, mantiene la república 64 diarios y periódicos desde Ancud a Tacna. Pero esos periódicos, que viven como la chirca de nuestros ríos con el agua en su tallo o en su corola, sólo alientan el hábito de la existencia al abrigo del conservador de comercio, del conservador de bienes raíces o del conservador de minas; es decir, viven del aviso legal, que es sólo rutina y negocio; pero no viven de la difusión intelectual, que es propaganda y es rescate. ¡Revelación curiosa! Muchos de los periódicos semanales de provincia tienen por editores, por dueños y por redactores, todo a un tiempo, a los escribanos respectivos.

¿Pero quiere todo esto decir, por ventura, que en un país como Chile, que cuenta 40 millones de renta, cuyos millones, como el agua de los riegos, distribúyense más o menos por mitad en todos sus domicilios, no encontraría campo de acción y de vida una revista literaria, una sola, cuando en pueblos de igual población como nuestra vecina de los Andes circulan juntas veinte o treinta sin contar otros tantos grandes diarios?

He aquí lo que nosotros, ni con todo nuestro escepticismo (que en cosas de letras es insondable), podemos imaginarnos para honra de nuestro país.

El lector perspicaz no habrá podido menos de notar que, en las revistas antiguas de Chile, concurren circunstancias excepcionales que después en gran manera han desaparecido.

En primer lugar, todas ellas han nacido al amparo del prestigio y del asiduo trabajo personal de escritores ilustres: Henríquez, Irisarri, García del Río, Mora, Bello, Egaña, etc.

En segundo lugar, de una manera u otra, el pueblo lector o el empresario de la publicación remuneraban con mucho o con poco (que es siempre algo más que nada) el trabajo de sus cooperadores.

En tercer lugar, tuvieron un editor inteligente, activo, tenaz, propagandista, sumamente laborioso y no corto para retribuir la labor ajena.

¿Y cómo, si esto tuvo lugar y logróse hace cuarenta años, en medio de la doble oscuridad de la pobreza y de la ignorancia, hoy que el país ha centuplicado sus fuerzas, no habría atmósfera suficiente para hacer vivir largos años una revista que diera forma y compaginación a la vida

literaria de la sociedad y especialmente de la juventud esparcida y diseminada hoy como semilla estéril en infinitos surcos que la vanidad va abriendo para cosechar abrojos?

Un mal diverso, pero escondido, que reconocemos a las revistas difuntas de Chile es la *protección* raquílica e intermitente que se llama la suscripción oficial de los gobiernos. Porque en tales casos, los empresarios no persiguen sino el pago mensual de su cuota y descuidan todo lo demás, sin exceptuar la más trivial corrección de pruebas, y no pocas veces la más trivial independencia, esta atmósfera oxigenada del espíritu.

Defecto orgánico también, que, como la palomilla de nuestros campos, ha roído la existencia de las revistas, fue entre nosotros (permítasenos decirlo con toda franqueza) el personalismo. Porque apoderándose un individuo, o un círculo, de ese orden de publicaciones de carácter libre y universal, extravía las poco a poco de su senda natural, que es el contrato amplio con el público que lee y el público que escribe.

De esta disconformidad de cuna, o si se quiere de sepultura, adolecieron muchas revistas de corta vida entre nosotros.

No debería tampoco, a juicio nuestro, ni por elevado que fuera el temple de una revista destinada a nuestro país novel, ser exclusiva en su propósito, en su acción y en sus hombres, sino tan cosmopolita como es el variado mundo entre cuyas manos va a correr.

B. Vicuña Mackenna

Pasteur

{056}

Pasteur ama la ciencia como a una hija. La estudia con fidelidad, con ansia y con esmero. Daría por ella su vida, y ha estado ya a punto de darla. Entraba en su casa un amigo a darle noticia de su elección en la Academia, y no lo halló trémulo de deseo como autor nuevo que espera noticias en la noche del estreno de su drama, sino sentado ante una vasija de agua, bañándose los bordes de una peligrosa herida que acababa de hacerse en su laboratorio. Y eso cuestan todos los triunfos: sangre. De las venas, o del alma.

José Martí

Banco de Colombia

{057}



LA CASA DEL BANCO

{058}

El 10 de agosto fueron trasladadas las oficinas del Banco de Colombia al hermoso edificio construido por el arquitecto señor Julián Lombana en la Calle de Florián.

Este edificio fue comenzado el 5 de noviembre de 1880 y ha costado \$55.000. La planta es un paralelogramo rectangular de 30 m. de largo por 12 de ancho. La fachada tiene cinco puertas que sostienen el primer piso y sirven de base a un peristilo coronado por una azotea sostenida en cuatro columnas corintias. Toda la fachada es de piedra arenisca de los alrededores de Funza y mide 50 pies de altura. A derecha e izquierda de la entrada se encuentra una columnata de orden dórico y en el medio, la escalera principal que está dividida en 27 gradas, tres ramas y un elegante descanso. Las dos ramas tienen 21 gradas y están sostenidas por cuatro grandes ménsulas adornadas de hojas y fo-

EL PRESIDENTE DE VENEZUELA

{059}

No se intenta trazar aquí la biografía del General Guzmán Blanco, Ilustre Americano. Escritores competentes han dado ya noticia detallada de la vida pública y hechos notables de este gobernante, dotado de talentos y firmeza suficientes para regenerar aquella Nación que, con su sangre, su valor y sus caudillos, propagó la libertad por todo el Continente, pero que por desgracia caminaba a su completa disolución, víctima de la discordia civil que arruina y degrada los pueblos.

La ínclita Venezuela es nuestra hermana. En época más feliz nos cobijó una misma bandera, la sangre de sus hijos corrió junto con la nuestra en cien campos gloriosos y el Hijo inmortal de Caracas nos dio libertad, leyes y renombre.

Si en esta ocasión saludamos con fraternal cariño a nuestros hermanos de Venezuela, justo es saludar con la franqueza del patriotismo a su ilustre gobernante que ha tenido el suficiente valor civil para desechar censuras, que respetándolas cobardemente se habría conformado, en su calidad de hombre público, con enrolarse en la falange de aspirantes al poder, para figurar unas veces y hacer que otros figurasen luego, salvando hipócritamente las apariencias, y consintiendo que en este vil juego que degrada las Repúblicas, se perdiera toda noción de justicia, de libertad bienhechora y de altivez republicana, como le sucedió al desventurado Perú, náufrago hoy entre los escollos de la degeneración y la conquista.

No hay duda: la calamidad que oprime con más rigor es la ambición tumultuaria de los que se arrojan el derecho de manejar los intereses del

(Continuará en la pág. 6)

llaje; cuatro columnas de hierro les dan mayor solidez y una gran linterna de vidrio ilumina toda la escalera.

En la misma planta baja hay un pasadizo que divide dos patios y está sostenido por 8 columnas toscanas. Este pasadizo está coronado por graciosas bóvedas y da entrada a la oficina de caja, que tiene los departamentos correspondientes a las cuentas corrientes y la bóveda o depósito de dinero con su doble puerta de hierro.

En el primer piso están el salón para las sesiones de la Asamblea general de accionistas y las piezas para el portero y el depósito de los útiles de escritorio. El desarrollo de la escalera conduce al elegante pasadizo sostenido por columnas dóricas y desde este punto se divisan las oficinas del Gerente, Secretario, Archivero, Contabilidad, Sala de Espera, etc. En el segundo piso hay elegantes piezas y corredores perfectamente iluminados.

Las paredes macizas del edificio contienen 16.500 pies cúbicos de mampos-

tería, y la fachada, 415 pies cúbicos de piedra arenisca. El edificio todo contiene: 2 almacenes, 3 escaleras, 1 salón, 18 piezas, 3 pasadizos, 4 galerías, 5 corredores, 3 patios y 1 azotea.

El arquitecto, señor Julián Lombana, merece especial recomendación por la comodidad, solidez y elegancia con que ha construido este edificio, que es uno de los más bellos que adornan hoy la ciudad.

Los ingleses, que creemos son los inventores de los Bancos, echarán de menos mayor severidad en la composición de la fachada, que recuerda más bien un teatro risueño, habitado por las musas, que no la casa de Mercurio. Sin embargo, es más grato hallar amena residencia donde deba irse a pedir dinero. Nuestras felicitaciones al arquitecto y a la Junta Directiva, que no ha escaseado gastos para dotar a la capital con este bello edificio, digno del nombre y del crédito de que goza el Banco de Colombia en el comercio de la República y en el del extranjero.

El Presidente de Venezuela

(Continuación de la pág. 5)

Estado, sin que el pueblo los llame ni los estime, y a quienes apenas conoce por el malestar que ocasionan.

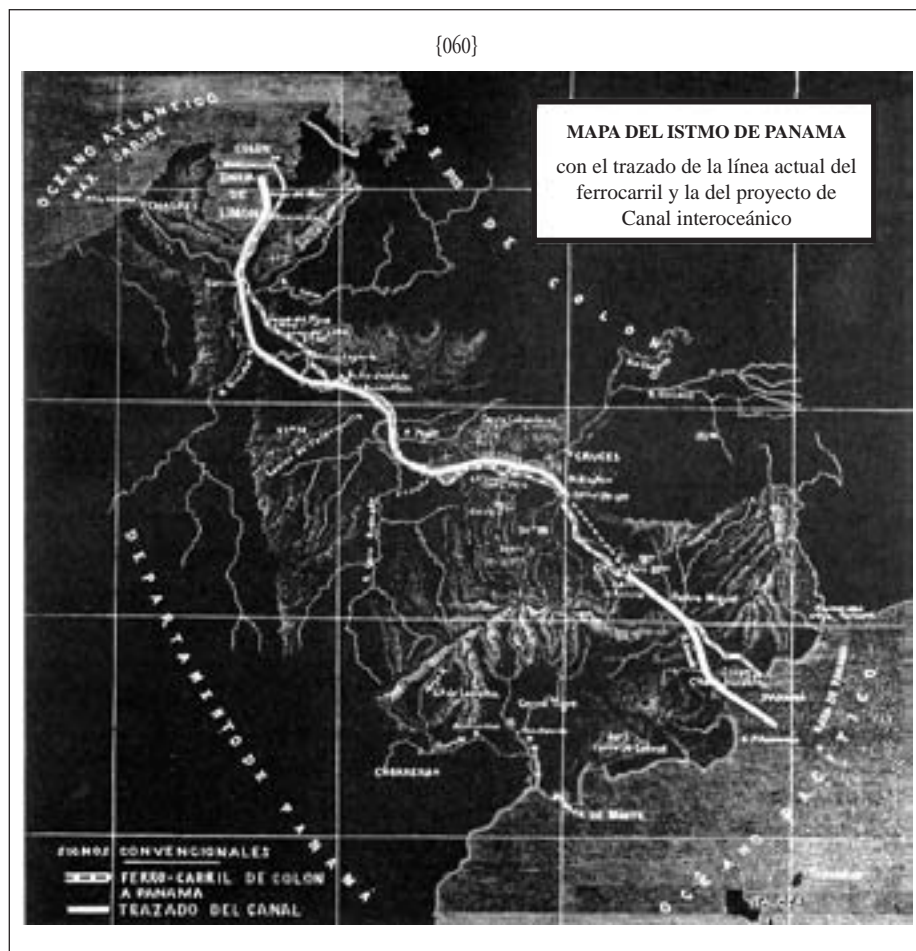
El General Guzmán Blanco vio el abismo, lo midió con el interés del hombre que ama la patria y, armado del valor y la energía que se necesitan para levantar un pueblo que cae, emprendió sin recelo ni desconfianza la obra de su regeneración, aprovechando con acierto los elementos favorables que sus mismos conciudadanos le ofrecían, y dando en tierra con ambiciones bastardas y viciadas teorías. Y hoy presenta a su patria, después de larga tarea, en el camino de prosperidad que se siente, se toca y se aplaude por todos los que aman el bienestar de sus semejantes. Las letras, las artes, el comercio, la agricultura, el orden, la seguridad, el respeto a la ley, el crédito, la estimación exterior y todo lo que hoy promete Venezuela lo ha fundado el Jefe de aquel pueblo ardiente y belicoso, que por largos años había buscado en la guerra civil el equilibrio que necesitaba y los dones de su privilegiado suelo.

¿Y habrá quién cambie todo esto por la libertad de guerrear y de poner en uso sistemas y teorías que no dan otro resultado que el imperio de la anarquía? ¡Imposible! porque la anarquía es el peor de los despotismos, es la tiranía de los más audaces ejercida contra el patriotismo probo y moderado en sus aspiraciones; y aun cuando ella no sea muy franca y mantenga en pie algunas reglas, siempre es cáncer que a la larga devora las naciones.

Espantable era el vértigo que se había apoderado de aquel pueblo que tuvo por cuna la tolda del guerrero, desgarrada por la metralla española, y que en menor escala hace recordar lo que dijo Dumas de Napoleón, hablando de la Francia revolucionaria: "Para ese Bucéfalo se necesitaba un Alejandro".

Para operar en Venezuela un cambio tan feliz como el que hoy se palpa, se admira y se bendice, hubo necesidad de sacrificar algunos preceptos republicanos. ¿Pero éstos se acataban durante la guerra y los desórdenes que la acompañaban? ¿Podría salir la República con todos sus dones y atributos del seno de la anarquía?

El General Guzmán Blanco se sentía



con el valor y la firmeza suficientes para salvar su patria del desorden, el desconcierto y la anarquía que la devoraban.

Es lo cierto que los partidos violentos han desaparecido, que la paz y el progreso se establecen, que todos los republicanos patriotas e ilustrados rodean al Gobierno, y que, cuando el actual Jefe de Venezuela desaparezca de la escena política, el país marchará por la senda que él le ha trazado y que lo lleva a su mayor auge, o caerá de nuevo en poder de la anarquía, y en cualquiera de estos dos casos, se verá patente el patriotismo activo, ilustrado y energético del General Guzmán Blanco.

Bolívar decía: "Considerad, legisladores, que la energía en la fuerza pública es la salvaguardia de la flaqueza individual. Considerad que la corrupción de los pueblos nace de la indulgencia de los tribunales y de la impunidad de los delitos. ¡Mirad, en fin, que la anarquía destruye la libertad!"

Pedro Pablo Cervantes

Una obra nueva

{061}

Nuestro amigo y asiduo colaborador, el señor D. Manuel Briceño, ha obtenido privilegio para publicar una obra que tiene lista para entrar en prensa, en cinco tomos, cuyo título es *Conocimientos militares—Curso de arte militar aplicado a las Repúblicas Hispanoamericanas*, que comprende:

- i. Escuela del soldado, ii. Táctica, iii. Fortificación pasajera, iv. Estrategia, v. Servicio de los Estados Mayores, vi. Topografía militar, vii. Política de la guerra, viii. Derecho de gentes, ix. Historia y geografía de Colombia.

Esta obra representa el fruto de cinco años de estudio; llevará varios mapas y más de 400 grabados. Será publicada por entregas de 32 páginas.

Bogotá en marzo

{062}

El señor Bendix Koppel, Cónsul de los Estados Unidos del Norte y de los Países Bajos, se ausentará muy en breve de esta capital donde ha residido durante muchos años y de donde vuelve a su país natal.

El señor Koppel, que, con la exquisita delicadeza de un hombre de sociedad, ha mantenido su posición a la altura de los puestos que le fueron confiados por varios gobiernos, ha sabido captarse las simpatías de la sociedad de Bogotá en general, y muy especialmente de sus amigos que, en la intimidad, han tenido ocasión de estimar sus distinguidas prendas personales. El y su estimable familia dejan un vacío entre nosotros y creemos que deben estar persuadidos de que en cualquiera tiempo que vuelvan a este país, encontrarán pruebas de verdadera estimación.

Publicamos la despedida que el señor Koppel dirige al Gobierno nacional, y la contestación que se le da. El señor Koppel lleva una notable colección de objetos chibchas y concurrirá al próximo Congreso de americanistas. Los documentos a que nos referimos dicen así:

Consulado de los Estados Unidos y de los Países Bajos

Bogotá, marzo 1° de 1883

A Su Excelencia doctor Antonio Roldán, Secretario de Relaciones Exteriores — Presente.

Motivos poderosos me obligan, bien a mi pesar, a ausentarme con mi familia de Colombia, y por esta causa he renunciado desde hoy los Consulados de los Estados Unidos y de los Países Bajos, que hace tantos años desempeñaba en esta capital.

Es con profunda pena que dejo estos puestos honoríficos, y al comunicarlo a V. E. no puedo menos que dar las más rendidas gracias por la benevolencia, cordialidad y sentido justiciero que siempre he encontrado en el Gobierno colombiano y especialmente en V. E. y en todos sus dignos antecesores en la Secretaría de Relaciones Exteriores, los cuales me han hecho fáciles y agradables mis funciones oficiales.

Veinticinco años hace que vine joven a este país, y desde entonces no he recibido sino pruebas de cariño, aprecio y mu-

chas distinciones, tanto oficiales como particulares. No llevaré, pues, de Colombia sino recuerdos gratos, y seré, en todas partes a donde vaya, el heraldo de la hospitalidad y generosidad que la distinguen, y del talento e hidalguía de sus hijos.

Al despedirme oficialmente de V. E. quisiera presentarle, y por su conducto a S. E. el Presidente de Colombia, al Gobierno y, si fuera posible, a todos los colombianos, las expresiones de mi sincera gratitud.

Con sentimientos de distinguida consideración quedo de V. E. muy atento servidor,

Bendix Koppel



El adiós

{063}

Estados Unidos de Colombia Secretaría de Relaciones Exteriores

Bogotá, 3 de marzo de 1883

Señor D. Bendix Koppel, etc., etc. — Presente.

Por la muy atenta y muy obligante nota de usted, de fecha 1° de los corrientes, se ha impuesto el Poder Ejecutivo de que, desde ese mismo día, ha renunciado usted los Consulados de los Estados Unidos de América y los Países Bajos, que ha venido desempeñando en esta capital de tiempo atrás. La noticia que usted comunica de su separación de esos puestos y de su ausencia, con su familia, de Colombia, ha sido recibida por el Poder Ejecutivo con

profunda pena, porque así en sus relaciones oficiales con este Departamento, como en sus relaciones de comercio y sociales, ha sabido captarse usted la más sincera estimación general.

El Gobierno de Colombia deplora, pues, los motivos, sin duda poderosos, que obligan a usted a abandonar nuestro suelo, y cree que al hacer a usted esa manifestación, en su nombre y en el de la sociedad que representa, tributa apenas un homenaje de justicia a la exquisita cortesía de usted, y a las relevantes prendas personales que lo distinguen.

En tal virtud, el Poder Ejecutivo corresponde con sentimiento a su despedida oficial como Representante consular de dos naciones amigas, y desea a usted cumplida prosperidad.

Soy de usted muy atento, seguro servidor,

Antonio Roldán

Notas editoriales

{064}

Para que se pueda apreciar toda la importancia que tiene la prensa en los Estados Unidos, recogemos los siguientes datos:

El primer periódico se publicó en Boston en 1704, y se llamó *Boston News-Letter*.

En 1721 se publicó en la misma ciudad el primer diario, en la verdadera acepción de la palabra, que se llamó *New England Courant*.

En 1775 el número de periódicos subió a 37, casi todos semanales. En 1800 llegaba a 200; en 1810 a 359; en 1823 a 600; en 1840 a 1.361; en 1850 a 2.800; en 1858 a 3.754; en 1874 a 4.000, y en 1881 al espantoso e increíble de 9.723, de los cuales 843 son diarios.

Estos se distribuyen así: 1.239 en el Estado de New York, 823 en el Illinois, 835 en Pensilvania, 653 en el Ohio y 451 en Missouri. En New York hay 113 diarios.

Estos periódicos se publican 9.162 en inglés, 447 en alemán, 30 en francés, 23 en danés o sueco, 24 en español, 10 en holandés, 9 en indio, 4 en italiano, 2 en polaco, 2 en hebreo, 1 en portugués y 1 en tchisequi.

{065}

Para el "Papel Periódico Ilustrado."

EL DORADO.

Valse por José María Ponca de León.

Piano

8.

8. loco

dolce

Trabajado en la imprenta de Silvestre y Compañía por Juan Garzón.

FIN DEL AÑO PRIMERO — 1881-82

FIN DEL SIGLO

1882-1883

Director: Robert Jay Glickman

Número 5

Aguas y bosques

{066}

Hace algunos meses, una creciente de los ríos San Agustín y San Francisco hizo algunos daños a esta población — creciente repentina que sorprendió a sus habitantes ribereños, que preocupó a algunos por veinticuatro horas, pero que volvió la calma a todos tan pronto como las aguas bajaron; y hoy nadie se acuerda de tal acontecimiento.

Sin embargo, este hecho puede volverse a repetir muchas veces y aun en mayores proporciones.

A mi modo de ver, una parte de Bogotá tiene dos amenazas constantes: una avenida de agua o una avalancha de tierra.

Paso a demostrarlo. Sabido es que cuando los nacimientos de los ríos, fuentes, &c. están totalmente desprovistos de altos bosques, sucede que en un prolongado verano se secan rápidamente las aguas de infiltración y se evaporan en gran cantidad las que alcanzan a correr; al mismo tiempo que al contraerse la tierra por efecto del calor y de la sequedad, se forman grietas o hendeduras en los terrenos descubiertos.

Sobreviene el invierno, con su acostumbrado furor después de una época seca, y la inmensa cantidad de agua que vierten nuestros aguaceros tropicales, no encontrando obstáculos en el terreno limpio, arrastra arenas, piedras, &c. El agua se infiltra en las grietas y a medida que aumenta su fuerza y su volumen, produce grandes desprendimientos de tierras. Esto es muy frecuente en los terrenos quebrados.

Las tierras rodadas de los cerros tienden naturalmente a buscar el asiento de los valles, por donde generalmente corren las quebradas y ríos, tapan el curso de éstos, se represa el agua y repentinamente el peso y volumen del gran depósito que se ha formado rompe el dique o barrera que se le opone y en pocas horas destruye a su paso la obra de muchos años.

Frecuentemente vemos pueblos destruidos en Suiza, Francia, España, por las avenidas e inundaciones de agua forma-



das de esta manera. Por su formación y posición hidrográfica, parte de esta ciudad está en el mismo riesgo.

El gobierno francés, alarmado desde hace años por los estragos producidos por las quebradas y riachuelos en los Alpes y Pirineos, costeó millones en construcciones de mampostería, las que en su mayor parte volvían a ser destruidas por la fuerza de las crecientes, despreciando su solidez. Después de inútiles esfuerzos, los ingenieros se convencieron de que el único dique que se podía oponer a este elemento, a veces tan destructor, era el de revestir de árboles (*reboisement des montagnes*) los nacimientos y fuentes de los ríos en las partes donde los bosques habían sido destruidos. Las raíces y sombra de los árboles es, pues, lo único que impide los desprendimientos de tierra y que mejor regulariza el aumento de agua proveniente de las lluvias.

Para formarse una idea de los perjuicios que las aguas pueden causar, diré que en los últimos treinta años ascendieron para la sola Francia a \$78.000.000. Se calcula que para impedir en lo venidero nuevas desgracias será preciso gastar \$34.000.000 en las siembras de árboles.

En mi humilde opinión, deben tomarse algunas medidas para evitar un daño del cual ya se vio la ciudad, en el año de 1872,

amenazada muy de cerca, revistiendo de árboles, formando bosques, los cerros que la dominan y los cursos de agua que vienen del Boquerón, &c. Así habría completa seguridad para la propiedad y vida de algunos de sus habitantes, y mayor abundancia de agua en los veranos, aumentando su fuerza y potabilidad.

Luis Mejía M.

El jorobado y el espejo

{068}

Al espejo se miró cierta vez un jorobado, y al verse, encolerizado, de un bofetón lo rompió.

Mas nada pudo evitar con su rabia inoportuna, pues los pedazos a una volviéronle a retratar.

Y al paso que los rompía el número se aumentaba y en más partes se miraba, mientras más se enfurecía.

Quien recibe como insulto la amigable reprensión pone por su presunción sus defectos más de bulto.

Francisco Antonio Gutiérrez y Gutiérrez

Banco de Colombia

{069}

Terminado el corto y desgraciado ensayo de negocios de crédito hecho en 1865 por la Sucursal del Banco de Londres, México y Sud-América, primera empresa que formalmente ejecutó operaciones de Banco en esta ciudad, fundóse algunos años más tarde, el 2 de enero de 1871, el Banco de Bogotá.

Este respetable establecimiento funcionó exento de competencia de parte de otro del mismo género hasta el 1° de abril de 1875, día en que principió a funcionar el Banco de Colombia.

La fundación de este establecimiento fue obra del estímulo que en la sociedad despertó el éxito afortunado del Banco de Bogotá; y correspondió también al laudable deseo de crear al lado de aquél, y en provecho de la industria en general, una eficaz competencia.

Las esperanzas fincadas en el Banco de Colombia traspasaban el estrecho límite de los dividendos, para abarcar el conjunto de provecho social que la nueva entidad debía determinar.

Los administradores del Banco se han esforzado hasta el presente en que el desarrollo de negocios del establecimiento corresponda a tales propósitos; y la confianza que la sociedad le ha dispensado desde su fundación ha ido afirmándose cada día más.

El Banco abrió sus operaciones, como antes queda dicho, el 1° de abril de 1875, y con un capital de \$670.000 representado en 670 acciones de a \$1.000 que suscribieron 143 accionistas. Durante el mismo mes se consignó por los accionistas, en dinero, la cantidad de \$134.000, equivalente a 20 por 100 del capital.

Posteriormente, hasta agosto de 1875, el Banco enajenó 237 acciones más, con la consignación de 20 por 100 del capital y una prima de \$250 por acción, ascendiendo así a 907 el número de las acciones emitidas.

Por causa de la guerra de 1876, y para poner esta empresa a cubierto de los riesgos de aquella difícil situación, solicitó y obtuvo de los accionistas el pago de instalamentos de 10 por 100 en setiembre y 5 por 100 en noviembre del mismo año, ascendiendo el capital consignado, me-

dante aquel eficaz y oportuno esfuerzo de los socios, a la cifra de \$317.450.

Los nuevos instalamentos, o sea 15 por 100 del capital, fueron devueltos a los accionistas desde agosto de 1877 a setiembre de 1878, a medida que fue serenándose el horizonte político y renaciendo la confianza.

Desde entonces, y a pesar de que la marcha general del país no ha estado exenta de zozobras, no ha solicitado este Banco otros dividendos pasivos. Sin duda ha

contribuido a la conservación y alza de su crédito la perentoria demostración que ofreció de su solidez en aquella época de inseguridad, durante la cual no interrumpió el pago puntual de sus obligaciones. En la actualidad, el capital del Banco es de \$272.100 representado en 907 acciones de a \$300 cada una, y del cual hay consignados \$181.400, a razón de \$200 por acción.

El fondo de reserva del establecimiento asciende hoy a la cantidad de \$31.000.

ESTADO DEMOSTRATIVO {070}				
de las deudas, rentas y gastos de las principales naciones.				
NACIONES.	AÑO.	DEUDA PUBLICA.	RENTAS.	GASTOS.
Australia.....	1879	\$ 432.760,515	\$79.637,540	\$63.225,515
Austria-Ungria.....	1881	1,582.222,008	57.922,954	61.092,009
Austria.....	1881	203.308,213	204.827,997	231.555,162
Hungria.....	1881	500.665,178	132.207,358	143.590,048
Alemania.....	1881	88.385,022	148.339,138	147.695,846
Prusia.....	1881	477.210,581	125.409,802	228.267,505
Otros EE. alemanes.	1880	792.858,482	129.396,304	116.032,115
Bélgica.....	1881	351.967,293	54.501,284	53.763,710
Bolivia.....	1879	30.000,000	2.922,575	4.500,504
Brasil.....	1880	407.716,027	57.323,412	59.782,285
Canadá.....	1880	199.125,323	23.307,406	24.850,634
Ceylán.....	1880	8.650,000	7.374,355	7.343,815
Chile.....	1879	77.654,238	27.693,807	24.777,360
China.....	1878	64.500,000	121.482,000	121.475,000
Colombia *.....	1883	15.500,000	5.000,000	5.500,000
Dinamarca.....	1880	46.798,190	12.786,571	11.351,161
España.....	1880	2,504.571,684	163.347,097	156.529,840
Ecuador.....	1879	18.350,400	1.853,600	2.688,000
Egipto.....	1879	411.820,700	42.097,105	41.544,350
Francia.....	1881	4,700.860,700	552.496,163	547.241,755
Gran-Bretaña.....	1881	3,813.518,460	420.207,440	415.509,620
Grecia.....	1880	58.572,730	8.759,000	18.765,000
Holanda.....	1881	378.908,500	42.044,420	49.786,780
India inglesa.....	1879	754.979,810	327.998,010	315.826,780
Italia.....	1880	2,042.000,000	286.904,418	283.340,500
Japón.....	1880	363.721,576	59.933,507	59.204,609
Luxemburgo.....	1880	2.400,000	1.347,000	1.612,400
México.....	1880	144.953,785	17,811,125	23.128,218
Noruega.....	1881	24.705,000	13.454,690	11.937,340
Oceania, incluyendo Nueva Gales del Sur, Nueva Zelanda, Quensland, Australia del Sur y del Oeste, Tasmania y Victoria.....	1880	389,900	1.780,080	2.126,006
Paraguay.....	1879	12.098,417	516,599	270,031
Persia.....	1876	8.216,000	8.131,000	8.101,000
Perú.....	1879	254.000,000	38.900,000	54.600,000
Portugal.....	1880	387.659,575	30.791,012	34.478,143
República Argentina.....	1880	57.068,679	19.594,305	16.290,516
Rumania.....	1881	114.210,075	24.152,940	24.164,876
Rusia.....	1880	2,081.417,932	135.548,352	469.121,794
Sérvia.....	1880	20.240,000	5.125,216	5.127,108
Siam.....	1879	4.000,000	4.000,000
Suecia.....	1881	262.196,184	20.503,260	20.098,260
Suiza.....	1880	6.120,780	8.502,901	8.020,764
Turquía.....	1880	1,289.565,000	62.681,608	57.290,803
EE. UU. de América.....	1881	2,018.869,698	360,782,292	260.712,887
Uruguay.....	1879	47.861,042	8.936,714	10.090,260
Venezuela.....	1880	67.309,990	Se ignora.	4.448,000
Totales de deudas públicas, \$ 26,992.670,506.				
* Según datos que nos acaba de suministrar el señor doctor Anibal Galindo.				

Pensamientos

{071}

Entre todas las profesiones comerciales, la del banquero ocupa hoy el primer lugar, y cada nuevo progreso del mundo aumenta su importancia.

Considerada la sociedad humana como una asociación universal, se ve en ella cómo el banquero llena el empleo de tenedor de libros, de cajero que calcula, compensa, regula y equilibra la cuenta particular de cada uno de los socios, verifica su exactitud y distribuye la parte que corresponde a cada uno de los servidores que han aumentado el talento que le fue confiado por su señor.

En suma, puede decirse con sobra de justicia que hay pocos ciudadanos cuyos servicios hagan menos ruido y sean al mismo tiempo más útiles a la sociedad que los de un buen banquero de comercio.

J. G. Courcelle Seneuil

El poema del Niágara

de Juan A. Pérez Bonalde

{072}

Prólogo

Ruines tiempos, en que no priva más arte que el de llenar bien los graneros de la casa, y sentarse en silla de oro, y vivir todo dorado, sin ver que la naturaleza humana no ha de cambiar de cómo es, y con sacar el oro afuera, no se hace sino quedarse sin oro alguno adentro! ¡Ruines tiempos, en que son mérito eximio y desusado el amor y el ejercicio de la grandeza! ¡Ruines tiempos, en que los sacerdotes no merecen ya la alabanza ni la veneración de los poetas, ni los poetas han comenzado todavía a ser sacerdotes!

Como para mayor ejercicio de la razón, aparece en la naturaleza contradictorio todo lo que es lógico; por lo que viene a suceder que esta época de elaboración y transformación espléndidas, en que los hombres se preparan a entrar en el goce de sí mismos, es para los poetas época de tumulto y de dolores.

No hay obra permanente, porque las obras de los tiempos de reenquiciamiento y remolde son por esencia mudables e inquietas. No hay caminos constantes. De todas partes solicitan la mente ideas diversas. La elaboración del nuevo estado social hace insegura la batalla por la existencia y más recios de cumplir los deberes diarios que cambian a cada instante de forma y vía, agitados del susto que produce la probabilidad o vecindad de la miseria. Partido así el espíritu en amores contradictorios e intranquilos; alarmado a cada instante el concepto literario por un evangelio nuevo; desprestigiadas y desnudas todas las imágenes que antes se revelenciaban; desconocidas aún las imágenes futuras, no parece posible producir aquellas luengas y pacientes obras que se escribían pausadamente, año sobre año, en la beatífica calma que ponía en el espíritu la certidumbre de que el buen indio amasaba el pan, y el buen rey daba ley, y la madre iglesia abrigó y sepultura.

Hay ahora como un desmembramiento de la mente humana. Otros fueron los tiempos de las vallas alzadas; éste es tiempo de las vallas rotas. Ahora los hombres empiezan a andar sin tropiezos por toda la

EL MUNDO INFINITESIMAL

{073}

El estudio de las Ciencias Naturales ha tomado tal incremento hoy día, que la vida de un hombre no es bastante para abarcar en toda su plenitud cualquiera de los ramos en que se divide — razón por la cual se han subdividido y se irán fraccionando más y más cada día, a proporción que se vaya conociendo mejor la naturaleza y los fenómenos y las leyes que la rigen.

Las artes han venido en auxilio de la ciencia, como ésta a la vez ha venido en auxilio de aquélla.

Antes de descubrirse las propiedades de las lentes, no se conocía más que lo que estaba al alcance de la vista desnuda; pero desde el momento en que la visión tomó un poder extraordinario, los conocimientos fueron también mayores y más sorprendentes.

El telescopio ha venido a revelarnos la existencia de nuevos mundos que pueblan los espacios estelares, y el análisis espectral, las diferentes sustancias de que se componen.

El microscopio nos ha puesto en contacto con esa infinidad de seres diminutos que habitan por doquiera nuestro planeta y cuya existencia, antes de descubrirse, ni aun se sospechaba.

(Continuará en la pág. 4)

tierra. Ahora los árboles de la selva no tienen más hojas que lenguas las ciudades. El hablar no es pecado, sino gala; el oír no es herejía, sino gusto y hábito y moda. Se tiene el oído puesto a todo. Los ferrocarriles echan abajo la selva; los diarios, la selva humana. Todo es expansión, comunicación, florecencia, contagio, esparcimiento. Las ideas no hacen familia en la mente, como antes, ni casa, ni larga vida. Nacen a caballo, montadas en relámpago, con alas.

Con un problema nos levantamos; nos acostamos ya con otro problema. No alcanza el tiempo para dar forma a lo que se piensa. Se pierden unas en otras las ideas en el mar mental. Antes, las ideas se erigían en silencio en la mente como recias torres, por lo que, cuando surgían, se las veía de lejos. Hoy se salen en tropel de los labios; se quiebran, se evaporan, se malogran para el que las crea; se deshacen en chispas encendidas; se desmigajan. De aquí, pequeñas obras fúlgidas; de aquí, la ausencia de aquellas grandes obras culminantes, sostenidas, majestuosas, concentradas.

Asístese como a una descentralización de la inteligencia. Lo que pareció grandeza comienza a ser crimen. Dios anda confuso; la mujer, como sacada de quicio y aturdida. En este cambio de quicio a que asistimos, y en esta refacción del mundo

de los hombres, ¡vacíen de sus copas de preciosas piedras el agrio vino viejo, y pónganlas a que se llenen de rayos de sol, de ecos de faena, de perlas buenas y sencillas, sacadas de lo más hondo del alma, y muevan con sus manos febriles la copa sonora!

El primer trabajo del hombre es reconquistarse. Sólo lo genuino es fructífero. Lo que otro nos lega es como manjar recalentado. ¡El poema está en el hombre decidido a gustar todas las manzanas, a enjugar toda la savia del árbol del Paraíso y a trocar en hoguera confortante el fuego de que forjó Dios, en otro tiempo, la espada exterminadora!

José Martí

Quincena santiaguina

{074}

No sé si al leer esta fecha, 1º de diciembre, sienten mis lectores la misma impresión de vacío y soledad que yo siento al escribirla: hemos entrado al cálido mes de la vasta emigración santiaguina.

—¿Dónde pasará Ud. este verano?

Esta es la pregunta obligada al entrar a cualquiera parte. Ni aun se inquiere primero si se saldrá de Santiago: eso se da por averiguado y resuelto. Entretanto, se podría asegurar que sólo el cinco por ciento,

(Continuará en la pág. 7)

El mundo infinitesimal

(Continuación de la pág. 3)

El estudio atento y prolijo de este mundo invisible ha venido a dar a la Zoología el conocimiento del último escalón de la vida y a la Botánica, un ensanche mucho mayor. Pero de todas las Ciencias, la Medicina es la que aprovechará más de todos estos descubrimientos, presentando en sus estudios una nueva faz, y, en general, la Ciencia habrá dado un gran paso en los conocimientos humanos.

Los trabajos de Pasteur, Roux, Miquel, Pouchet, Gigot, Eiselt, Reveil, Chalvet y otros sabios europeos, que se ocupan con grande empeño del estudio de los microzoarios y del modo cómo obran en la economía animal, vendrán al fin a hacer cambiar por completo la patología médica, la clínica y la terapéutica de una gran parte de las enfermedades, pues hasta ahora, según parece, se ha atacado el *efecto*, mas no la *causa*.

La vida del hombre está sujeta a una lucha constante y persistente, no sólo con los elementos sensibles a nuestros sentidos, sino con miríadas de seres diminutos, ya animales, ya vegetales, que nos acechan y que sólo esperan una oportunidad favorable para atacarnos y destruirnos, sacando de nuestra naturaleza el sustento para su desarrollo. De esa batalla pende su vida. ¡También ellos quieren vivir! No es admirable, pues, que la vida del hombre sea tan corta; lo admirable es que pueda vivir tan largo tiempo.

Después de lo que dejamos expuesto, podemos arribar a las conclusiones siguientes:

1. Que estamos envueltos en una atmósfera impregnada de seres vivientes e invisibles a la vista desnuda.

2. Que estamos atacados constantemente por una infinidad de enemigos, que, aunque son invisibles, no obstante influyen poderosamente en nuestra salud, ya tomando posesión de nuestras venas y arterias, como los peces en el mar, o ya introduciéndose en nuestros músculos y pulmones, como los moluscos en las rocas.

3. Que en las poblaciones es en donde se encuentra el mayor número y que éste disminuye en los campos, y sobre todo en las alturas, siendo su número mayor en verano que en invierno.

4. Que la fuerza vital del hombre no siempre es suficiente para rechazar los ataques en masa que nos dirigen.

5. Que un aire puro y seco y de baja temperatura impide el desarrollo de las bacterias.

6. Que el cobre usado en pequeñas dosis evita su desarrollo y puede matarlos, como igualmente algunos ácidos.

7. Que la inoculación de ciertos virus puede ser el antídoto para las enfermedades contagiosas causadas por esos gérmenes.

8. Que hay algunas enfermedades que dan origen al desarrollo de las bacterias, y otras que provienen de éstas.

9. Que estos animalillos se desarrollan por contacto en personas predispuestas para recibirlos, que es lo que vulgarmente se llama *contagio*, o bien se transmiten a otras personas por el aire saturado de estos microzoarios, como sucede en las epidemias, lo que constituye la *infección*.

10. Que no sólo existen en el aire seres animales, sino una infinidad de esporas, que se desarrollan en circunstancias dadas, formando verdaderos bosques en miniatura, que es lo que se llama *mobo*, causando muchas veces la muerte cuando se apoderan del organismo.

11. Que hay contexturas aptas para alimentar parásitos.

12. Que observando un buen régimen higiénico, puede evitarse en parte el desarrollo de estos animalillos o esporas.

13. Que una vez declarada la enfermedad parasitaria, el plan terapéutico sería atacar a la vez a los parásitos, ya interior o ya exteriormente, debiendo fortalecerse al mismo tiempo al paciente.

Encontramos cierta analogía entre los antiguos sistemas astronómicos con la explicación de varias enfermedades. Así, por ejemplo, antes se tenía que recurrir a los ciclos cristalinos, a los epiciclos, a los torbellinos, etc., para poder explicar los movimientos de cualquier astro; mas ahora por el sistema actual, basado en el de Copérnico, un niño de escuela los entiende con facilidad.

En Medicina sucede la misma cosa: se tiene que recurrir a miles de hipótesis para dar solución a la más simple enfermedad; mientras que por la doctrina parasitaria, la más complicada se manifiesta del modo más sencillo.

Y en fin, ¿no hay una tendencia mani-

fiesta en estos últimos tiempos a emplear los medicamentos que se han llamado *antipútridos* o *antifermencibles* en las enfermedades en que, como la tisis, por ejemplo, se han encontrado parásitos? Así se sabe que el ácido fénico ejerce una acción especial sobre los microzoarios, cuyo desarrollo detiene, aun en solución muy débil — razón por la cual se emplea con tan buen éxito en todas las operaciones quirúrgicas, como un excelente aislador.

Hoy día que se conoce la causa de la tisis, que se tiene conocimiento de esos monstruos infinitos en número que desgarran las entrañas del cuerpo humano, que lo atacan y lo destruyen, eligiendo casi siempre las personas más bellas y más sensibles; hoy día que se conocen los perniciosos efectos que producen esos animalillos y que ya no se ignora la causa de muchas enfermedades, nos asiste la esperanza de que alguna vez esos doctores, esos hombres de ciencia, que hasta ahora son impotentes para salvar a la humanidad de esta clase de enfermedades, vendrán al fin a ser los salvadores de la vida y no los anunciadores de la muerte.

Si es verdad que estamos condenados a cumplir la terrible sentencia fulminada por Dios en los jardines del Edén, también es verdad que la inteligencia del hombre está llamada a prolongar la vida por varios medios humanos.

Si esto no fuese así, tendríamos un triste desengaño: seríamos como Moisés en las alturas del monte Nebo, que, viendo la tierra de promisión, no tuvo la felicidad de llegar a ella.

Si las leyes que rigen al universo entero son inmutables, matemáticas, infalibles, ¿por qué entonces la naturaleza humana ha de hacer excepción a esas mismas leyes? ¿Por qué la vida ha de estar en contraposición a ese orden armónico que existe en lo físico?

Concluiremos diciendo que los hombres de ciencia trabajan incesantemente en descubrir el modo de salvar a la humanidad de los ataques de tantos enemigos encubiertos, ya por medio de métodos higiénicos o ya buscando antídotos eficaces para destruir el mal producido por ellos.

Encarrilada la ciencia médica por este camino de observación y de experimentación, se habrá llegado a la meta deseada, y ya no se tomará el *efecto* por la *causa*.

José A. Pérez

El gimnasio en la casa

{075}

En estos tiempos de ansiedad de espíritu, urge fortalecer el cuerpo que ha de mantenerlo. En las ciudades, sobre todo, donde el aire es pesado y miasmático; el trabajo, excesivo; el placer, violento, y las causas de fatiga grandes, se necesita asegurar a los órganos del cuerpo, que todas esas causas empobrecen y lastiman, habitación holgada en un



Fig. 28. APARATO DE PARED. Movimientos de pecho bajos, tirando hacia atrás y hacia abajo.

sistema muscular bien desarrollado; nivelar el ejercicio de todas las facultades para que no ponga en riesgo la vida el ejercicio excesivo de una sola, y templar, con un sistema saludable de circulación de la sangre y con la distribución de la fuerza en el empleo de todos los órganos del cuerpo, el peligro de que toda ella se acumule, con el mucho pensar, en el cerebro, y con el mucho sentir en el corazón — y den la muerte.

A los niños, sobre todo, es preciso robustecer el cuerpo a medida que se les robustece el espíritu. Hoy las pasiones se despiertan temprano, los deseos nacen



Fig. 5. Movimientos directos para el pecho.

desde que se echan los ojos sobre la tierra, y saben todos tanto que es fuerza aprender pronto mucho, por arte de maravilla, para no quedar oscurecido en la pasmosa concurrencia, y revuelto en el polvo en el magnífico certamen. Estas consecuencias

de la vida moderna hacen urgente ese esparcimiento de la fuerza, aglomerada en llama en el cerebro desde los primeros años de la vida, y la preparación oportuna y previa del edificio que ha de sustentar tal pesadumbre — del cuerpo que ha de ser teatro de tales batallas del espíritu.

En esta misma plana publicamos hoy grabados diversos de un gimnasio doméstico, que ha de ser mirado, más que como artículo de comercio, como una buena obra. Y en La Habana, en casa de los agentes de “La Agencia Americana”, señores Amat y Laguardia, puede verse.

No tiene término la enumeración de sus bondades. Es útil, y es artístico, que es otra manera de ser útil. Hay en el ser humano deseos vehementes de gracia y armonía, y así como se lastima y queda herido de no verlas realizadas, así se alegra y queda fuerte cada vez que las halla. El color del aparato es blanco y agradable a los ojos. El aparato es esbelto, y a la par que sirve, adorna.



Con ser un gimnasio completo, cabe en un cuarto pequeño, entre los demás juguetes de los niños; o en una vara de pared, o en un recodo del jardín, o en un rincón del patio. Lo tiene todo: trapezio para hacer locuras; barras paralelas que se quitan y se ponen, y sirven para anchar bien el pecho y desenvolver los músculos de los brazos y los hombros; barras paralelas y perpendiculares, que fortalecen brazos, pecho y muslos; barra horizontal que ayuda a la elasticidad de la cintura y poder del brazo; todos los múltiples ejercicios de las poleas, que son tan varios y tan beneficiosos, porque, desde los pies al cuello, no hay parte del cuerpo que no

saque provecho de ellos, y que en este aparato benefician mejor que en otro alguno, porque las pesas de las poleas, que pueden usarse además como pesas separadas, no caen súbitamente, sacudiendo el brazo fatigado que se esfuerza por retenerlas, y arrastrando el cuerpo detrás de ellas, con lo cual el ejercicio cansa pronto, sino que descienden suavemente por un plano inclinado, dejando así en reposo el brazo en la segunda parte de cada movimiento y permitiendo por lo tanto que éste se re-



Fig. 9. TABLA CURVA. Para fortalecer la espalda, cuello y músculos del abdomen y expansión del pecho.

nueve con más descanso, utilidad y placer, mayor número de veces.

Las correas de las poleas pueden, sin complicación alguna, alargarse o acortarse, y están dispuestas de manera que, con ayuda de ellas, sentado en el piso del aparato en una cómoda banqueta que corre sobre ruedas bien seguras, y los pies puestos en pedales fijos, se hacen todos los hermosos y sanos ejercicios que pueden hacerse con los remos, los cuales, a más de dar gracia notable al cuerpo y de invitar a ir por mares y ríos a gozar aire puro, tienen la ventaja de no dejar músculo alguno en inacción, y de desarrollarlos todos



Fig. 2. REMANDO. Para desarrollar los brazos, piernas y espalda.

Remando en direcciones contrarias. — Para la expansión del pecho y fortalecer las piernas y brazos.

a la vez. Con las mismas poleas, sujeto por las manos de la barra horizontal que remata por arriba el aparato, y sentado en otra barra paralela a ésta, sostenida entre las dos perpendiculares, pueden hacerse
(Continuará en la pág. 6)

El gimnasio en la casa

(Continuación de la pág. 5)

todos los movimientos que requiere el velocípedo.

Si se padece de curvatura de la espina, el gimnasio doméstico tiene una tabla flexible que se ajusta encorvándola hacia afuera, entre el tope y el piso del aparato, y sobre ella se acuesta regaladamente el enfermo, que hace allí sin ningún esfuerzo su saludable ejercicio de poleas.

Para poner la sangre en buena circulación, el piso del gimnasio está hecho de tablillas movibles; saltando ligeramente sobre las cuales, se siente a poco el provecho del ejercicio. Para desenvolver los hombros, dar poder de impulsión al brazo y ponerse en actitud de defenderse de algún ataque brusco de puños ajenos, el aparato tiene un saco pequeño que se cuelga de la barra horizontal, y donde el puño cobra fuerzas dando golpe tras golpe. Como las muñecas necesitan desenvolverse, el aparato tiene un rodillo enlazado con las pesas, dedicado exclusivamente al desarrollo de las muñecas. En suma, no hay ejercicio corporal, ya de los suaves que llaman calisténicos, ya de los más recios que se enseñan como gala en los gimnasios, que merced a este excelente y airoso aparato de Gifford, no pueda hacerse sin incomodidad alguna en la propia casa.

Para nuestras mujeres pudorosas, a quienes simpáticas razones vedan la asistencia a los gimnasios públicos, y que necesitan, sin embargo, tan grandemente de estos ejercicios, el Gimnasio Doméstico es de inapreciable ventaja: sin exponerse a ojos extraños, y en su propia habitación, pueden ejercitarse diariamente en todos los movimientos saludables que aumentarán la fortaleza de sus músculos y la armonía y gracia de sus formas.

La tisis siega en flor nuestros jardines; ¡Cuántas menos flores nos arrebataría la tisis, que viene muchas veces de que el pulmón que busca desarrollo no cabe en el pecho apretado y endeble, si se hiciera un hábito en nuestras niñas y entre nuestros jóvenes los ejercicios gimnásticos! Esta necesidad es especial en nuestras tierras, donde la preocupación por una parte, y la santidad de las mujeres por la otra, las retrae de las calles y paseos — que al cabo ayudan a fortalecer el cuerpo — y

las confinan a la casa, donde el cuerpo más robusto se torna a poco pesado y enfermizo.

Para los niños, el aparato de Gifford es un deleite, porque no sólo pueden remar y andar como en velocípedo, sino jugar a lo que en Cuba llaman cachumbambé, y en otras partes *sube y baja*, merced a una tabla en cuyos extremos se sientan los dos niños, la cual descansa sobre una barra baja sujeta por las perpendiculares. Y no es éste el único juego del aparato: también tiene el Gimnasio Doméstico un colupio, que se cuelga de la barra alta, y lleva a los ángeles juguetones hasta donde ellos quieren ir siempre que juegan, aunque hagan temblar y llorar a los que los ven: ¡hasta el cielo!

¿Qué más? Hasta para caballete de cuadros sirve el aparato: se quitan de él poleas y rodillos, y queda como atril sencillo y garboso en que no descansaría mal un cuadro de Melero en la Habana; del discípulo de don Felipe Gutiérrez, en Colombia; de Ocaranza, Rebull, Parra o Pina, en México.

Y todo eso que va dicho cabe en una cáscara de nuez. En un espacio de dos varas de largo y tres cuartos de vara de ancho, puede alzarse esa pequeña fábrica mágica, que es en verdad fábrica de vida, y reúne todos los aparatos y permite todos los ejercicios para cuya práctica han sido hasta ahora necesarios vastos patios o grandes salones. Este gimnasio ni es caro, porque su baratura pasma; ni engañoso, porque sus maderas son tan recias como finas; ni necesita maestros, porque enseña solo; ni es peligroso, porque está todo en él a flor de tierra.

No hay escuela que no desee tener un gimnasio; pero aun los colegios ricos vacilan ante los gastos que acarrea su establecimiento, y la dificultad de hallar maestro oportuno, y los costos de mantenerlo. Ahora, con quince pesos que cuesta el aparato sencillo para fijar a la pared; o con treinta y cinco pesos que cuesta el aparato completo, que cabe bien en medio de una habitación pequeña, no hay escuela que no pueda hacerse de un gimnasio. En los colegios mayores, de diez a veinte aparatos bastarían, con más bello aspecto de la sala, mucha mayor ventaja y riesgos y precios mucho menores, a reemplazar al más complicado y costoso de los gimnasios.

Por eso dijimos que el Gimnasio Doméstico es una buena acción. Es preciso dar casa de buenos cimientos y recias paredes al alma atormentada, o en peligro constante de tormenta. Bien se sabe lo que dijo el latino: “Ha de tenerse alma robusta en cuerpo robusto” (*Mens sana in corpore sano*).

José Martí

Práctica forense

{076}

Nuestro estimado amigo el señor doctor D. Demetrio Porras, hábil juriconsulto, acaba de publicar el primer tomo de una obra titulada *Práctica forense o Prontuario de organización y procedimientos judiciales*, etc., obra en nuestro concepto de grande utilidad no sólo para los que aspiran a ceñirse la toga sino para toda clase de personas: para los primeros, porque con las doctrinas que contiene, relativas a nuestra legislación nacional y del Estado, pueden guiarse con seguridad por el laberinto de nuestras leyes; y para las segundas, porque encuentran en este libro todos los trámites que deben observarse ante los juzgados y tribunales, o para celebrar sus contratos.

El autor, en la parte publicada, empieza por una relación histórica de nuestra legislación desde la época colonial hasta nuestros días, y luego entra a hacer un estudio razonado sobre los códigos de la Nación y los del Estado, sobre las modificaciones que en ellos se han introducido y sobre las dudas que ocurren a cada paso y el modo de resolverlas, para lo cual cita algunas sentencias de la Corte Suprema Federal y del Tribunal Superior del Estado.

Para la distribución de las materias, ha seguido la misma forma y método que los observados en el Código. En el tomo que tenemos a la vista, trata de la organización y de las atribuciones del Poder Judicial, del Ministerio público y de los auxiliares en la administración de justicia; en el segundo, de los procedimientos civiles; y en el tercero, de los procedimientos criminales. Estos tratados van seguidos de formularios utilísimos, porque están redactados con claridad y ajustados a las disposiciones legales.

Registramos al fin del tomo I los siguientes modelos:

(Continuará en la pág. 8)

La Exposición de Viena

{077}

El siglo XVIII fundó la Libertad; el siglo XIX fundará la Ciencia. Así no se ha roto el orden natural: y la Ciencia vino después de la Libertad, que es madre de todo.

Años hace, la electricidad era fuerza rebelde, destructora y confusa. Hoy obedece al hombre, como caballo domado. De lo que hace decenas de años era apenas grupo oscuro de hechos sueltos, se hace ahora muchedumbre de familias de hechos, cada cual con campo y tienda propios, que tienen aires ya de pueblo y ciencia. Ya no basta a los descubridores del elemento nuevo la Exposición de Sydenham, ni la de Munich, ni la de París, que fue tan brillante, ni la de Londres, que lo está siendo hoy. Ya anuncian para agosto de este año la Exposición nueva. Será en Viena, la ciudad del Prater, paseo vasto y solemne, donde de un lado envuelven la tierra las brumas alemanas, y cuanto de místico y fantástico viene con ellas, y de otro, haces de luz del mediodía, que llenan las venas de chispas de fuego y espíritus alados. Será en Viena, ciudad de hombres corteses y mujeres esbeltas y mágicas.

Se averigua tanto, se acumula cada nuevo día tanto hecho nuevo, dan de sí tanta luz los hechos cuando se acumulan — como cuando chocan espadas bien templadas — que los investigadores de las maravillas de la electricidad auguran buen éxito a la Exposición de agosto, que durará hasta el 31 de octubre.

La disposición de los objetos anuncia ya el hermoso desenvolvimiento y futura amplitud de la Ciencia Eléctrica. Parece, leyéndola, que se ven los cimientos de un gran edificio luminoso. En un grupo irán las máquinas magnetoeléctricas y dinamoeléctricas. En otro, las entrañas fecundas donde se elabora la electricidad: las pilas y todos sus accesorios. Lo de telegrafía, en otro departamento, y en otro, lo de telefonía. El sexto grupo será el de la luz eléctrica. Ya el séptimo comprende mayor maravilla: todos los medios conocidos de mover la electricidad, almacenarla y llevarla de un lado a otro. De cables, hilos y cuanto haga relación a ellos, será otro grupo. Se reunirán, en división especial, todas las aplicaciones de la electricidad a la química, a la metalurgia y a la galvanoplastia.

Luego, las aplicaciones de la electricidad al arte militar, que llegarán a ser tantas, que harán la guerra, de puro excesiva y tremenda, imposible. Luego, las aplicaciones de la electricidad a los caminos de hierro, en lo que no se ha adelantado a la par de los demás ramos.

El departamento en que hemos de tener puestos con más cuidado los ojos los latinoamericanos, es el de las aplicaciones de la electricidad a las minas y a la agricultura; en este departamento entrarán también los inventos aplicables a la navegación.

De un lado se verán los usos de la electricidad en la medicina y en la cirugía; de otro, todos los modos de servir de la fuerza eléctrica a la meteorología, a la astronomía y a la geodesia.

Curiosísimo va a ser el departamento de aplicaciones de electricidad a las cosas de la casa, a las menudencias domésticas de alumbrado y de cocina, a ciertos objetos de arte y a modos de adorno. La mecánica en junto, las calderas, las máquinas de vapor, las de gas, los motores hidráulicos, y cuanto luz echan sobre ellos las investigaciones en la ciencia nueva, atraerán grandemente la atención en agrupación aparte. Y al fin, como índice y fuente, y como ejes de mayores vueltas de esta rueda de fuego que nos gira en la mente, cuanto va escrito sobre ciencia eléctrica, y sobre el modo de enseñarla y trocirla en industria y en beneficio práctico del hombre.

Los expositores nada pagarán por el local que ocupen sus inventos. La fuerza motriz que necesiten para hacer funcionar sus aparatos les costará sólo cincuenta céntimos por caballo y por hora. El primero de junio comienzan a recibir los objetos. El 15 de julio se cerrará la recepción. El primero de agosto se abrirá al público el nuevo Palacio de tantas maravillas.

José Martí



Quincena santiaguina

(Continuación de la pág. 3)

poniendo mucho, de las gentes que salen lo hacen por salud o por placer. Hay en esto, como en las carreras de caballos y como en tantas otras cosas, una exigencia de la moda, a la que sería un crimen de mal

gusto resistir. Los huéspedes habituales de los santiaguinos que emigran lo saben muy bien, y aprovechan la oportunidad de hacer pagar caro los mandamientos de la moda. No hay que hablar de Valparaíso, donde los dos meses de verano cuestan en arriendo lo que vale un año de casa en Santiago. No hay que recordar tampoco a Versalles, aún más exigente que Valparaíso.

Pero en lugares de verano menos disputados y más holgados, se van estableciendo también tarifas tales que ya no puede tener calor sino la gente opulenta. En San Bernardo, por ejemplo, cuyo temperamento es un prodigio, y donde las casas valen veinte o veinticinco pesos al mes, se cobra durante estos meses diez veces esa cantidad. Y en la misma proporción en todos los sitios favoritos de veraneo, y esto cuando la demanda no es tan excesiva que sólo permita encontrar casa a los que madrugan muy temprano. Así, no tiene verano quien quiere, sino quien puede.

Por mi parte, me explico perfectamente esta moda de emigrar, a diferencia de muchas otras modas que son para mí inexplicables. Aunque soy un santiaguino empedernido, a todo trance, y aunque amo mi capital sobre todas las cosas y no me gusta dejarla por meses enteros, ni por salud ni por placer, comprendo que los demás sientan la necesidad de buscar otros climas, otros aires y, sobre todo, otras aventuras y otras costumbres. Las temporadas de verano, por allá, a las orillas del mar, en el campo, en los baños son propicias a las novelas del corazón. Muchos dramas se inician entre las olas o entre los árboles, y, en más de uno, el quinto acto suele terminar por un matrimonio. Allá en el campo se siente uno singularmente inclinado al amor, y ama con una facilidad sorprendente. Pero de vuelta en Santiago, vuelve uno a sentirse singularmente inclinado al olvido.

Se diría que el campo y la capital son dos mundos enteramente distintos, y que aquí no quiere uno hacerse responsable de lo que hacía por allá. De ahí que, en esas relaciones improvisadas y pasajeras de verano, hay una especie de acuerdo tácito entre ambas partes contratantes, de amar ligero, de amar mucho, antes de que llegue de nuevo la ciudad, el invierno . . . y la indiferencia.

Juan de Santiago

Correspondencia de Europa

{078}

París, 30 de abril de 1883

Señor Director:

Ya he recorrido los muelles del Sena, he cruzado el puente de los Santos Padres y, penetrando en el pórtico augusto, me encuentro en el recinto del Instituto de Francia.

Ha terminado la sesión del Instituto y espero a la puerta para ver desfilar a aquellos respetables varones. Rompe la marcha Monsieur Chevreul, con su andar vivo y fácil, ¡a pesar de sus 97 años! Viene en seguida M. Edmond Becquerel, que a la sazón trabaja con su hijo Enrique, como él mismo trabajaba con su padre, el ilustre Antonio César Becquerel, inventor de los aparatos termoeléctricos. El amor a la ciencia se perpetúa en esta familia. Pasan luego Dumas, Bertraul, Frémy y luego otro y otro hasta quedar la sala vacía.

Observo entonces que he echado de menos la simpática figura del *Grand français*, siempre alegre y expresiva. Monsieur de Lesseps falta en aquella ceremonia. ¿Qué le habrá retenido? ¿Se hallará, por ventura, en alguna de esas incesantes excursiones a que se entrega para el desarrollo de su idea favorita: *aperire terram gentibus*? Así es, en verdad. M. de Lesseps no se encuentra allí, porque está en África, estudiando con un grupo de ingenieros el proyecto de abrir, no ya un canal, sino un mar interior de Gabes a Biskra. Este atrevido proyecto tendrá por resultado transformar de una manera maravillosa las condiciones económicas, agrícolas y políticas de Argelia.

De regreso ya de su excursión africana, y satisfecho de ella, M. de Lesseps sigue ocupándose en su magna obra, el Canal de Panamá, que habrá de coronar su gloria imperecedera.

*

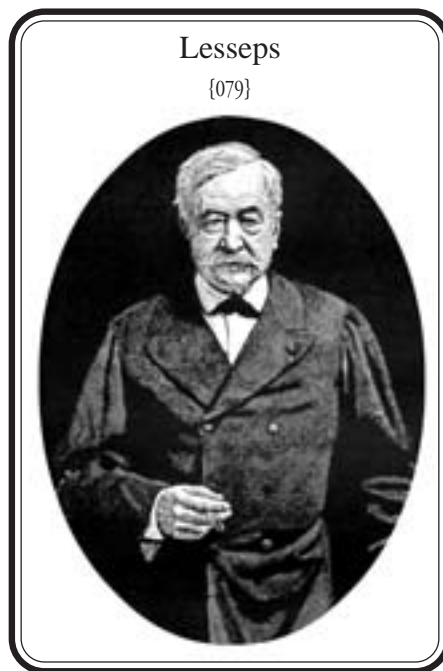
No callaré los nombres de dos artistas eminentes, muertos a principios del año. El uno es el de Wagner, cuya música, incomprendible para unos, admirable para otros, ha ejercido de todas maneras una influencia notable, así en Alemania como en el extranjero.

El otro es el de Gustave Doré, a quien el arte debe inimitables dibujos para las

obras de los más grandes ingenios. ¿Quién no ha visto y admirado alguna de las innumerables producciones de su lápiz prodigioso y su pincel fantástico? Sólo él logró robar a Dante los secretos de su atrevida imaginación para hacerlos sensibles a la vista; sólo él pudo seguir a Milton en las altas regiones de su Paraíso, y copiar en la cabeza de Cervantes las variadas escenas de la vida de su inmortal manchego.

*

Como a todo, señor Director, ha de mezclarse algo de ridículo, la muerte de



Lesseps

{079}

Wagner ha dado origen a una situación interesante. El ilustre compositor se había casado con la esposa de M. de Bülow, divorciada de su marido. Este, a su turno, había vuelto a casarse con la señorita Schanzer, actriz del teatro de Meiningen. Pero, he aquí que a la muerte del maestro, M. de Bülow ha tornado a enamorarse de su antigua mujer y quiere *redivorciarse* para *recasarse* con su primitiva esposa. Esto es lo que aquí llaman *les gaietés du divorce*.

*

Al regresar a París por el canal de la Mancha, he sentido que aún no esté terminado el túnel submarino. La obra, sin embargo, está ya bastante adelantada por el lado de la costa francesa; y si se logra

vencer completamente, como se logrará al fin, la poca voluntad de los ingleses con respecto a la continuación de los trabajos, el túnel se hará y tendrá todas estas ventajas: que permitirá un tráfico de 13 a 14 millones de pasajeros por año, fuera de las mercancías; que el espacio que hoy se recorre en dos horas, con grave detrimento, a lo menos momentáneo, de las funciones digestivas, se hará en media hora, poco más o menos; finalmente, que el notable aumento del tráfico hará bajar los precios del transporte.

Las importaciones de Inglaterra a Francia en el año pasado alcanzaron a un valor de £40.000.000, y las exportaciones a 30.000.000. El túnel, fuera de las obras accesorias, sólo costará £3.000.000.

Ignacio Gutiérrez Ponce

Práctica forense

(Continuación de la pág. 6)

Escritura de compromiso para los juicios de arbitradores; Aceptación de los arbitradores; Escritura de compromiso para los juicios de árbitros de derecho; Poder general para negocios; Poder especial para determinado negocio; Poder general para pleitos; Poder especial para determinado pleito; Sustitución de poder; Certificados de los médicos forenses; Declaración de los peritos; Reconocimiento pericial; Declaración del perito tercero.

Acta de nacimiento; Acta de defunción; Actas de matrimonio; Instrumento de legitimación; Aceptación de la legitimación; Escritura de adopción; Instrumento de emancipación; Instrumento de reconocimiento de hijos naturales; Testamento abierto; Testamento cerrado; Donación entre vivos; Capitulaciones matrimoniales; Recibo de los bienes aportados al matrimonio; Venta de una finca raíz; Pago con subrogación; Permuta; Arrendamiento; Cesión de derechos; Documentos de préstamo; Sociedad civil colectiva; Compañía regular colectiva de comercio; Compañía en comandita; Compañía anónima; Constitución de hipoteca; Cancelación; Protocolización; Formularios para los registradores.

Felicitemos al señor doctor D. Porrás por la obra, fruto de largos y profundos estudios, que hoy ofrece a sus compatriotas.

Ruperto S. Gómez

FIN DEL SIGLO

1883-1884

Director: Robert Jay Glickman

Número 6

LOS FERROCARRILES AEREOS

{080}

El señor Intendente de Valparaíso, don Domingo de Toro Herrera, ha tenido la idea, según hemos visto en los diarios del vecino puerto, de convertir en ferrocarril aéreo la línea que, interrumpiendo en cierto modo la comunicación de la población con el mar, circunda aquella bahía, desde el Barón a los almacenes fiscales, como prolongación del ferrocarril del Estado.

Ignoramos los inconvenientes que la realización de ese pensamiento puede encontrar práctica o económicamente; pero desde luego, salta a la vista la conveniencia de esa transformación desde el punto de vista humanitario, dada la frecuencia de los siniestros que en aquel trayecto, necesariamente concurrido por toda clase de personas, tienen lugar.

Creemos que los suscriptores nos agradecerán si con este motivo hacemos una descripción de los ferrocarriles aéreos de Norte América, en donde se ha establecido por primera vez, adquiriendo en poco tiempo gran desarrollo, ese atrevido medio de locomoción.

Lo que primeramente llama la atención del viajero al desembarcar en Nueva York es la gran cantidad de vehículos que circulan por todas partes, produciendo la impresión de una devoradora actividad, de un movimiento sin descanso. Además de los coches de plaza, los tranvías y los ómnibus, se cruzan en número infinito, formando una confusión impenetrable de que no puede uno formarse idea ni aun después de haber visto los boulevares de París, el puente de Londres, la Puerta del Sol de Madrid o la calle de Toledo en Nápoles.

El entorpecimiento que esa abundancia de vehículos producía en la circulación hizo nacer la idea de los ferrocarriles aéreos, cuya ejecución debía facilitar la disposición particular de la ciudad y las costumbres y el carácter de sus habitantes, siempre dispuestos a adoptar el medio más rápido y expedito de locomoción.

El primer obstáculo con que se tropezó fue el medio de dar a las columnas que debían sostener los rieles una estabilidad a toda prueba, porque en las casas norteamericanas, las bodegas se extienden a

menudo hasta debajo de las aceras. Hubo que comprarlas para construir en ellas gruesas pilastras de sillares en donde se apoyase sólidamente la base de las columnas. Faltaba ahora construir la vía.

Muy fácil fue encontrar el medio en las calles estrechas de la parte antigua de la población. De diez en diez metros se construyeron arcos de hierro forjado, desde una acera a la otra, y estos arcos se unieron después por medio de gruesas planchas sobre las que se colocaron las cuatro hileras de rieles de la doble vía.

Para las calles anchas no era aplicable este sistema, porque los arcos de sostén hubieran resultado demasiado largos. Se destinó por lo tanto para el objeto la parte central de la calle, dejando a cada lado, para la circulación de los carruajes y peatones, un espacio libre de igual anchura que el destinado para el ferrocarril aéreo. Los pilares se colocaron sobre el pavimento, a distancia de veinte metros unos de otros, ramificándolos en tres partes por su extremo superior y uniéndolos entre sí por fuertes arcos de hierro forjado, en el sentido longitudinal de la calle. Así se construyó el ferrocarril aéreo de la Séptima Avenida.

En las arterias de mayor anchura, como la Tercera Avenida, fue necesario separar en dos la doble vía, dejando en medio un ancho espacio libre, así como entre las vías y las aceras de las casas. Este problema de

ingeniería se resolvió del modo más sencillo y atrevido. Se colocaron aisladamente y en hilera, ligeras columnas cuadradas de veinte centímetros de espesor, parecidas a los palos que se usan para los alambres telegráficos, y sobre ellas se sostiene el ferrocarril con sus locomotoras, wagones, rieles y pasajeros.

La colocación de la vía es sumamente sencilla. Los soportes de hierro, que en su base son cuadrados, se ensanchan en la parte superior formando una plataforma sobre la cual se adaptan sólidas planchas, las cuales a su vez sostienen las traviesas de madera que sirven para sujetar los rieles.

Para evitar que, en caso de descarrilamiento, pueda algún tren caer a la calle, hay fuertes barandas de madera fijadas con toda solidez. Las estaciones distan entre sí unos trescientos metros, y se hallan colocadas sobre plataformas en las encrucijadas de las calles. Tienen una escalera para subir y otra para bajar los pasajeros, evitándose así toda confusión.

El material está construido con el mayor cuidado. Para disminuir todo lo posible el peso de las locomotoras y wagones, se les ha puesto ruedas de papel reforzadas con planchas de acero. Sabido es que por medio de una fuerte presión hidráulica se construyen objetos de papel mucho más durables, resistentes y elásticos que los de madera.

(Continuará en la pág. 2)



Los ferrocarriles aéreos

(Continuación de la pág. 1)

Debajo de la locomotora, un gran receptáculo va recogiendo la ceniza, el agua y todo lo que podría caer sobre los transeúntes. Los trenes se componen de la locomotora y dos wagones de grandes dimensiones.

El precio del pasaje es de diez centavos, cualquiera que sea el trayecto recorrido; pero a las horas en que se abren y se cierran los almacenes y escritorios — de nueve a diez de la mañana y de cinco a seis de la tarde — sólo se pagan cinco centavos.

Cuando empezaron a usarse los ferrocarriles aéreos, el público temía aventurarse sobre un camino al parecer tan frágil y peligroso. Ahora nadie vacila en subir las estrechas escaleras que conducen a las estaciones, colgadas a cuatro metros de altura sobre el suelo de la calle. Todavía no ha ocurrido accidente alguno que pudiera hacer disminuir la confianza de los pasajeros.

J. V.

A un reloj

{082}

¡Siempre el hombre con su mano,
construyendo su tormento!
¡siempre buscando un tirano,
que le amargue su contento!

Hizo que tú le mostraras
la brevedad de sus días,
y su fin le recordaras
en sus pobres alegrías.

El Criador quiso piadoso,
que el hombre gozara en paz,
en las horas de reposo,
de su existencia fugaz.

Y al sol mandó que ocultara
todas las tardes su frente,
para que así descansara
la tierra tranquilamente.

Pero el hombre que, afanoso,
corre de su mal en pos,
quiso amargar el reposo
que le señalaba Dios;

y un tormento a su memoria,
con esta máquina dio:
la hizo por hallar la gloria;
¡sólo penas encontró!

Pues siempre, invento fatal,
recuerda el ánima al verte,
que marca tu golpe igual
¡las pisadas de la muerte!

Francisco Antonio Gutiérrez y Gutiérrez

PROYECTO DE LEY

SOBRE CIGARRILLOS

{083}

En la legislatura del Estado de Nueva York, se ha presentado un proyecto de ley, pidiendo que se prohiba la venta de cigarrillos, o picadura para hacerlos, a todos los jóvenes menores de 16 años. Una ley igual existe en el Estado de New Jersey, que ha producido los mejores resultados.

Con respecto a los cigarrillos, dice el proyecto — que está probado por los facultativos más distinguidos — que afectan seriamente las funciones estomacales, con especialidad en los jóvenes; aumentan la acción del corazón ocasionando palpitaciones; origina las indigestiones, debilitando por la salivación los jugos gástricos, y tienen una marcada tendencia a producir catarros nasales por la cantidad de humo que se aspira y vierte por las narices.

Los fumadores de cigarrillos están más expuestos que otros a padecer de asma y a contraer más fácilmente pulmonía, bronquitis y aun la tisis.

Los efectos del tabaco sobre el sistema nervioso son en extremo funestos, ocasionando multitud de males casi incurables.

Pero si los cigarrillos son de la calidad de los que venden en Lima sólo los señores Cohen y Cía., A. Sueyras y J. Duany, no se debe temer ningún resultado funesto, por cuanto ellos son elaborados de tabacos legítimos de La Habana.

Por eso es que siempre los hemos recomendado, especialmente aquéllos de la marca “El Duelo” de la casa de los señores Cohen y Cía.

Julio Mayo

*

{084}

BRAZOS Y PIERNAS ARTIFICIALES
DE
A. A. Marks—NEW-YORK.
Unico agente en Lima—
M. Englander.
Calle de Lescano N. 3.

Espectáculos teatrales

{085}

Tenemos en expectativa, para el mes de marzo, abundancia de espectáculos teatrales.

La celebrada compañía de ópera cómica italiana del señor Ciachi piensa pasar a Santiago después de terminar la serie de funciones que, con general aplauso y abundante cosecha de pesos, está dando a Valparaíso. Ateniéndome a lo que he leído en los diarios de aquel puerto, el personal de la *troupe* es magnífico y su repertorio de lo más ameno y escogido.

También el eminente actor español, don Rafael Calvo, empezará a funcionar en el Teatro Municipal desde el día quince del mes próximo, habiendo ya firmado el respectivo contrato con el señor Savelli. Calvo viene precedido de una brillante reputación artística, sancionada ya por el entusiasta aplauso de los públicos de Buenos Aires y Montevideo.

Entre nosotros, la llegada de una compañía dramática española tiene los honores de un verdadero acontecimiento. Empecinados como estamos en no dar importancia y protección más que a los espectáculos del *bel canto*, no es de extrañar la poquísima afición que la clase elevada de nuestra sociedad tiene por el arte dramático. Y sin embargo, salta a la vista que debería darse a éste la preferencia sobre aquél.

El arte dramático tiene innegable influencia sobre la cultura de un pueblo, porque es el que, de un modo más directo, más inmediato y tangible, puede modificar favorablemente las ideas morales, las disposiciones literarias, el lenguaje y las costumbres de la sociedad. La frecuencia de los espectáculos dramáticos, y aun el tomar parte en ellos como aficionados, corregiría en nuestra juventud muchos defectos de pronunciación que de otro modo se arraigan perennemente.

Bajo el punto de vista de la producción literaria en ese difícil género de composición, es inútil esperar de nuestros jóvenes escritores algo digno de elogio mientras no se conozcan prácticamente las dificultades y las exigencias del arte, mediante una larga y continuada observación. Un escritor de talento, un poeta distinguido no podrán jamás escribir una

(Continuará en la pág. 6)

CARTAS DE LA CHINA

por Enrique Gaspar

[086]

Mi querido amigo:

Cuando desde Europa se le ocurre a uno pensar en China, se le representa en su imaginación como una inmensa tela de esos abanicos que llegan allí del Celeste Imperio. Por lo menos así me la forjaba yo. Por todas partes, verdes praderas como la esmeralda, salpicadas de flores rojas y azules; en medio de aquéllas, limpias sabanas de verdura, casitas con su agalerada techumbre, flanqueadas de kioscos en forma de parasoles superpuestos, con su campanilla correspondiente al extremo de cada radio; el arqueado puente, como la joba de un camello, tendido sobre un riachuelo transparente que refleja los vivísimos colores del junco al deslizarse por su superficie; a la puerta, en forma de una O, de la casa, ataviadas damas con sus bordados trajes de seda y diminuto pie, departiendo tranquilamente con gallardos mancebos envueltos en tálares túnicas de recamo de oro, y saboreando una taza de té; en el fondo, niños remontando cometas sobre una terraza, y ancianos venerables de lengua barba blanca viendo volar pintados pajarillos. Todos ellos, por supuesto, con caras de marfil, aguzadas y nacaradas uñas y ojos oblicuos. En resumen, la China del europeo es el progreso material del siglo XIX combinado con las patriarcales costumbres de los tiempos bíblicos. De la tela del abanico se desprenden para él estas tres condiciones distintivas de la raza mongólica: lujo, limpieza y silencio.

*

Cerremos el abanico y abramos la puerta del hoy imperio tártaro. Vas a ver el desengaño que nos espera. Una gritería, comparable tan sólo a una riña de verduleras, es lo primero que te llama la atención al despedirte de la gente de a bordo y disponerte a tomar una embarcación que, desde la inmensa y hermosa bahía de Hong Kong, te conduzca a tierra. Son los barqueros pugnando por atracar sus champanes al *Tigris*, ofreciéndote sus servicios o diciendo buenos días simplemente a un camarada, pues para todo se alborota aquí.

Y palpitando de emoción, bajas las escaleras con los ojos cerrados para abrirlos de repente y gozar del espectáculo de aquella China soñada.

Lo primero que ves es el *champán* o bote para conducción de pasajeros y mercancías, tosca embarcación parecida a una barcaza muy tripuda, con un toldo de bambú en la popa, chorreando mugre por todas partes y exhalando una fetidez insostenible, a la que concluyes por habituarte, pues la forma un conjunto de circunstancias inherentes a la raza indígena, que constituye el perfume local, conocido por el europeo con el nombre genérico de “olor de chino”. La tripulación está compuesta de varias mujeres de distintas edades, pero de fealdad idéntica. Algunas veces hay también un hombre; pero como éste viste el mismo traje que aquéllas, carece en absoluto de barba y todos poseen los mismos rasgos fisionómicos, resulta que para el viajero inexperto, el chino es *el ser que bajo una misma terminación y artículo comprende los dos sexos, masculino y femenino*, y que la gramática coloca en el género epiceno.

Ojo pequeño y algo oblicuo, encerrado en un párpado carnoso, casi sin ceja, frente no muy deprimida, nariz aplastada, pómulos salientes, labio superior con honores de hocico, dientes un poco más pequeños que teclas de piano, color mejor que icterico, amarillo de vicio, pelo negro de sartén con la aspereza exacta de la crin, lampiño el hombre, rechoncha la mujer — pero ambos escrofulosos y llenos de pupas y asquerosidades — son los componentes de una cabeza china de la clase humilde, que comprenderemos en la denominación de *culi*, como aquí se llama al bracerito, mozo de cuerda y a todo el que ejerce un oficio bajo.

Un calzón ancho hasta el tobillo, que ha degenerado en tejido de grasa; y una blusa abrochada por el costado, pendiente hasta el muslo, con mangas perdidas y largas hasta rebasar un palmo las manos, que quedan ocultas en ellas, constituyen el traje común de todos. No hay camisa ni cosa que lo valga. El pie desnudo; alguno que otro lleva una suela sujeta con cordeles al tobillo; pero es raro. Como ves, nada más parecido al disfraz del *pirot* francés, salvo el color y la limpieza. La mujer lleva la cabeza cubierta con un pañuelo de algodón colocado lo mismo que nuestra gente del pueblo; el hombre la ostenta casi siempre desnuda. Usa, sin embargo, en verano un *shalakó* o sombrero de bambú, en forma de un disco desmesurado, con un pingorote en el centro,

como la tapadera de una taza, y en invierno, una montera de fieltro oscuro, menos alta, pero idéntica en la forma al sombrero del *pirot*.

Tanto el macho como la hembra se abrigan con un saco hasta la cintura, sin mangas y acolchado, que visten sobre el traje descrito, y llamado *patchama*. Los niños emplean el mismo uniforme; pero de colores rabiosos, y les cubren la cabeza, ya con un simple aro, del que penden borlas y cordones, ya con una cosa parecida a las carteras en que los chicos de la escuela guardan los libros, colocada de modo que la cubierta penda sobre el cogote, y adornando los dos picos del remate de arriba con unas orejitas de gato hechas de algodón en rama.

Debo advertirte que aquí nada cambia, todo es inmutable; no hay modas ni caprichos. El pasado se sabe por el presente, el mañana puede leerse por el hoy; la tradición impera; el estacionamiento es la base de su sistema.

Hasta hace dos siglos el habitante del Celeste Imperio lucía larga cabellera y ostentaba el traje con que vemos representados en sus estampas a los ídolos y a los héroes de sus leyendas; pero al caer la dinastía china de los *Ming* y tener que soportar la dominación tártara de los manchos del N., la dinastía *Tsing*, que hoy subsiste, impuso a sus vasallos la dura ley del vencedor, y haciéndoles cambiar de traje, les obligó a afeitarse la cabeza y dejarse *una cola de perro*, en signo de servidumbre.

Coloca sobre la cabeza un solideo; afeita todo lo que no esté cubierto por él; deja crecer hasta donde quiera el pelo que aquél encubre; haz después una trenza que, con el auxilio de cordones, casi siempre negros, llegue hasta los tobillos, y tendrás la idea exacta del peinado chino, desde el primer mandarín, hasta el último *culi*, sin más diferencia que, mientras las clases acomodadas se afeitan semanalmente y llevan los cordones limpios, el pobre lo toma por semestre y cambia de cordón cuando la miseria se ha comido el primero.

Ya que de pelos me ocupo, consignaré que la barba en los chinos son diez o doce hebras de esparto, brotadas al azar, y que les esté prohibido por sus leyes y costumbres llevar bigote hasta que han cumplido cuarenta y ocho años, o tienen nietos, o bien a los veintiocho si son mandarines.

(Continuará en la pág. 4)

Etimología matrimonial

{087}

Un amigo nuestro, que sabe a las mil maravillas los secretos de la lengua, nos remite los siguientes apuntes gramaticales:

Novio: Se forma de las dos palabras *no vio*; es decir, que estaba ciego, que no supo lo que hacía cuando se casó.

Marido: Se forma de las palabras *mar ido*, o ido al mar, por la semejanza que hay entre casarse y echarse al mar, aunque lo primero es peor que lo segundo, porque el que sabe nadar no se ahoga.

Esposa: Cuando se busca la etimología respecto al marido, *esposa* es la *argolla* o *cadena* que sujeta al pobre hombre.

Cuñada: Se forma de las dos palabras *cuña da*; es decir, que *da* o pone *cuña* entre el marido y la mujer.

SARMIENTO

{089}

Un ilustre huésped ha llegado a nuestras playas. Don Domingo F. Sarmiento viene por segunda vez a visitarnos, pero en condiciones muy distintas de la primera. Era entonces el expatriado forzoso que buscaba asilo y trabajo. Hoy es el enviado de un gobierno ilustrado para llevar a cabo una misión de paz y de progreso. Desde aquellos hasta los presentes tiempos, el señor Sarmiento ha atravesado una larga serie de años durante los cuales la prosperidad y los honores han sonreído al viejo campeón de la libertad. El *maestro de escuela* de hace cuarenta años ha sido Presidente de la República Argentina y es hoy General del ejército de aquella nación vecina.

Sarmiento no es para nosotros un desconocido. Ha sido siempre un buen amigo de Chile, y los que desde niños hemos aprendido su nombre, al mismo tiempo que empezábamos a descifrar los signos del alfabeto, no podemos eludir el deber de saludarle con cariño.

En cuanto a la misión que motiva su venida, confieso que no alcanzo a comprenderla bien. El móvil parece laudable, pero ¿cuál será la ejecución? Si se trata de fomentar la afición a la lectura y facilitar la impresión de libros útiles con objeto de hacerlos populares, no vemos que para la realización del proyecto se necesite obrar de común acuerdo varias naciones: creemos que eso es un verdadero aparato de fuerzas. Cada gobierno de por sí tiene los suficientes recursos para la formación de bibliotecas populares y para la adquisición de los libros que han de constituirlos; y en ese sentido, algo ha hecho ya la administración de don Domingo Santa María. Ahora, costeano la numerosa edición de una o más obras para venderlas a bajo precio, los gobiernos se convierten en libreros, asumiendo atribuciones que no les son propias, en perjuicio de la industria particular.

Por otra parte, ¿quién y cómo va a elegir las obras que hayan de reimprimirse o traducirse? ¿Quién y cómo va a cuidar la edición para que sea correcta y esmerada? ¿Dónde va a hacerse la impresión? Esta última duda es muy importante, porque si hemos de emplear nuestro dinero para

(Continuará en la pág. 8)

Cartas de la China

(Continuación de la pág. 3)

Pasemos a las mujeres. La soltera se echa atrás todo el cabello, rematado por una trenza larga, en cuyo tronco lleva liada una cinta de color, formando un anillo; saca de la sien izquierda una banda de pelo como de tres dedos de ancha, lo que consigue abriéndose una pequeña raya vertical, y se circuye lo alto de la frente con aquella faja, que va a mezclarse con el resto de la cabellera por el lado opuesto. Como ves, las hijas de Eva conservan toda su integridad capilar, si bien son tan lampiñas como los chinos, pues las cejas y las pestañas hay que verlas con microscopio.

El peinado de la casada es muy difícil de explicar: echado todo atrás, sin raya alguna, salen de los lados dos enormes cocas, que sujetan con alambre por dentro; el topo se separa más de un palmo de la nuca, y le forma todo el pelo de la mata, saliendo como el espolón de un buque de guerra, y el del cogote, subiendo a enlazarse con aquél; un cordón de pelo retorcido baja desde la parte alta y posterior de la cabeza hasta el vértice de aquel ángulo agudo, y multitud de broches y alfileres sujetan, con el auxilio de la goma, tan complicado aparato, al que dan el nombre de *peinado del ave de la inmortalidad*.

Cierta gente de mar está proscrita de la tierra, y por consiguiente no puede habitar más que en sus embarcaciones. De modo que el champán es el estrado, la cocina, el dormitorio, la pagoda, la cuna y el lecho de muerte de sus moradores; allí nacen, viven, rezan, se reproducen y mueren.

Las madres, consagradas a sus tareas, no pueden atender muy asiduamente a sus hijos; así es que para trabajar desembarazadamente, se los echan a la espalda, sujetándolos con un como pañuelo de lana, en el que va sentado el rapaz y del que penden cuatro correas, que se ajustan como tirantes. Esto, si el infante es aún marmón; pues apenas anda, ya se bandeja por su cuenta; y la única precaución que se toma es atarle un cordel a la cintura para pescarlo cada una de las veinte veces que al día se cae al agua. Algunos añaden corchos o vejigas para que flote el naufrago; pero no es de rigor, en atención a que sin ellos aprende a nadar más pronto.

(Continuará en el Número 7)

{088}

MAQUINAS DE COSER
SISTEMA SINGER

CON LAS ÚLTIMAS INVENCIONES MEJORADAS
PARA

*Sastres, Modistas, Fabricantes de camisas,
Sombrereros, Zapateros, Talabarteros y*
USO DE LAS FAMILIAS.

Se venden en el almacén N.º 127.
CALLE DE MELCHORNALO.

Las máquinas para uso de las familias tienen aparatos para toda clase de trabajos, como bastillar, dobladillar, sobrecoser, ribetear, trespillar, oolchar y encarrujar.

También se puede bordar nombres, figuras, etc. etc.

Por su facilidad de manejo y silenciosa que es, es muy recomendable á toda señora.

Se repara toda clase de máquinas, sea de coser ú otras, como tambien chapas, caudados, balanzas, cajas de ferro, armas, et. etc., por un mecánico entendido recién venido de Europa.

En el mismo establecimiento hay de venta: Géneros de seda, lana, hilo y algodón, mercería, cristalería, perfumería, etc. á precios módicos.

Revista Científica y Literaria**Programa**

{090}

Muchas han sido las tentativas que entre nosotros se han hecho para fundar periódicos o revistas que a la vez reflejen y estimulen nuestra vida intelectual en las ciencias y en las artes; pero el resultado poco satisfactorio alcanzado hasta hoy por la mayor parte de ellas ha hecho nacer una desconfianza tal a su respecto, que el anuncio de un nuevo ensayo en este sentido provoca acto continuo en gran número de personas una sonrisa de incredulidad.

Ahora bien; ¿cuáles son las principales causas de la vida enfermiza y corta a que por lo general está destinada esta clase de publicaciones, y cuáles los medios más eficaces para triunfar de una condenación tan triste y desconsoladora? He ahí la cuestión que naturalmente se ofrece a nuestro espíritu al fundar, con serios propósitos, una nueva revista de ciencias y literatura.

Dos son, a nuestro juicio, las causas fundamentales de la esterilidad de tales esfuerzos: la indiferencia del público y la falta de severidad y acierto en la elección de los materiales que ordinariamente se le ofrecen. Estas dos causas están ligadas entre sí, pues si nuestro público es, por las circunstancias especiales en que se encuentra, poco afecto a este género de publicaciones, el poco tino en la dirección de ellas es el medio más eficaz para acrecentar su desvío.

Hemos dicho que a las circunstancias especiales de nuestro actual desenvolvimiento se debe nuestra indiferencia en materias literarias. En efecto, preocupados como estamos, casi exclusivamente, de los adelantos materiales (malamente llamados *positivos*, como si los intelectuales no lo fuesen también, y en mayor grado), no hemos llegado todavía al grado de cultura indispensable para que se despierte en nosotros el aprecio puro y desinteresado de lo que en sí no lleva un provecho inmediato, material y palpable. De aquí que sea más fácil la vida de las revistas científicas que la de las puramente literarias, pues a las primeras ligamos todavía la idea de utilidad, en tanto que en las segundas sólo vemos un frívolo pasatiempo.

Cuán inconsistente y vana sea esta opinión, no hay necesidad de demostrarlo. Honor es para el Arte que mientras de él se burlan la necedad o la ignorancia, los más grandes pensadores, los filósofos más graves y profundos compitan en ensalzarlo y glorificarlo. Así, Aristóteles y Hegel, antiguo el uno, moderno el otro, y ambos, ingenios de los más excelsos que la humanidad ha producido, atribuyen al Arte, por su universalidad, más importancia que a la Historia. Pero es fuerza convenir en que para nada es menester mayor elevación de espíritu, más exquisita cultura, que para la contemplación y goce de lo bello, respecto del cual, todo el amor, todo el entusiasmo es puro y desinteresado, sin mezcla de alicientes mezquinos y pasajeros.

Es, pues, de todo punto necesario estimular nuestro gusto literario, no con tantas y tantas frívolas lucubraciones a que inconscientemente se da el nombre de obras artísticas o literarias, y que sólo sirven para infundir el desprecio de ellas a los que no son aptos para distinguir el oro del oropel, sino con finos y bien aderezados manjares.

Pero ¿ha sido siempre la poco atinada dirección la que ha malogrado los esfuerzos hechos para sostener entre nosotros revistas literarias? De ningún modo. Las ha habido dirigidas por personas competentes y dignas del mayor encomio. El error ha estado principalmente, a nuestro entender, en el sistema observado, es decir, en el prurito y empeño de alimentar estos periódicos con producciones del país.

No somos ni podemos ser ahora una nación productora, por lo que a las diversas manifestaciones del pensamiento concierne. No podemos dar todavía nuestra palabra al mundo, ni en las ciencias, ni en las artes. No hay entre nosotros carreras literarias o científicas propiamente dichas. Nuestra instrucción es a todas luces inconsistente, desordenada y poco seria. Nuestra erudición raras veces es de primera mano, por manera que el conocimiento que tenemos de una cosa determinada no nos llega directamente de ella misma, sino a través de ajenas y diversas inteligencias.

De ahí que la producción nacional, tomada en conjunto, ofrezca un marcado carácter de superficialidad e imitación. Nuestros más reputados escritores, continuamente distraídos por la balumba de la

política, que todo lo absorbe, gastando y esterilizando tantas fuerzas brillantes, escriben poco y como a ratos perdidos entre sus múltiples ocupaciones. Su producción, pues, en lo que tiene de literaria o científica, no basta para nutrir revistas de aparición frecuente. De esto ha proveído la necesidad de echar mano de las medianías, por lo general tristemente fecundas, y de rebajar el nivel de tales periódicos con lucubraciones insustanciales y huecas. El público, entonces, justamente fastidiado, prefiere atenerse a las revistas europeas, que le ofrecen un material sólido y abundante.

Nosotros, aleccionados con la observación de tan tristes resultados, hemos pensado en dar un giro nuevo a nuestra *REVISTA*, haciéndola digna en un todo de los que no quieren perder el tiempo en endeble lecturas. Hemos creído que, pues estamos en una época de *asimilación*, lo más oportuno y fructuoso es, aplicando un criterio a la vez amplio y severo a la producción europea, nutrir principalmente con ella nuestra *REVISTA*, y ofrecer a nuestros lectores una selección esmerada de lo más sólido, sano y maduro que en Europa y en los Estados Unidos de América se produce en ciencias y literatura, por medio de traducciones exactas y castizas.

No impedirá esto que de vez en cuando engalanemos nuestras columnas con producciones nacionales, para lo cual contamos con la valiosa cooperación de los más eminentes escritores argentinos. Trataremos, además, de estrechar nuestras relaciones con las repúblicas sudamericanas, por medio de corresponsales, satisfaciendo así una necesidad desde hace tiempo sentida.

Unimos en nuestra *REVISTA* las ciencias a la literatura, a fin de ponerla en concordancia con la índole y gustos de la época presente, y hacerla más interesante y amena a mayor número de lectores.

Cuidaremos, sin embargo, de que la parte de ciencias esté limpia en lo posible del árido tecnicismo, sólo accesible a los pocos que se dedican a ellas, sin dar por eso en la frivolidad y charlatanería científica.

Desde nuestro próximo número abriremos una sección de Bibliografía, destinada a reflejar el movimiento de la producción intelectual, así en nuestro país como

(Continuará en la pág. 6)

Literatura americana

{091}

Toda la América de origen español es esencialmente literaria. La ley de herencia, en este caso, no ha sido desmentida y raro es el hijo de los campos o de las ciudades que no profese un singular cariño a la poesía, a los poetas y a las obras de la imaginación.

Basta, para confirmar nuestro aserto, observar la cantidad de volúmenes que se han publicado llenos de versos de hombres de todos los países comprendidos entre los Estados Unidos y la Pampa.

Sin embargo, la literatura en América es embrionaria, vive de prestado, carece de originalidad, pudiendo decirse de las producciones americanas — salvadas honradas excepciones — que la mayoría son de corte transatlántico y arregladas al paladar del lector europeo.

Esto se comprende fácilmente sabiendo que la literatura en América no constituye una profesión. En Europa, Emilio Zola, Daudet, Pérez Galdós, Palacio, Giacomo Verja, Giusti y tantos otros han llegado a adquirir un buen pasar, cuando no una fortuna, con sus producciones literarias. La literatura constituye una carrera, como la jurisprudencia, como la medicina, como las matemáticas. Pero entre nosotros, sólo la literatura política, fugaz como la vida del diario, suele ofrecer un camino a algunas inteligencias: el resto de las manifestaciones literarias no dan nada o dan tan poco que no merece considerarse como medios de vida para nadie. Y sin embargo, cuando aparece una obra literaria en Europa, cuando la fama y la crítica, con todo su ardor y su apasionamiento, nos traen los ecos lejanos que anuncian la aparición de una novela notable o de un crítico eminente, de todas partes de América vuelan pedidos a los editores europeos, siendo esta parte del mundo uno de los mercados más productivos para los comerciantes de libros. Habla muy alto el solo hecho de que en Montevideo tan sólo se han vendido más de mil volúmenes de cada una de las obras de Zola que han aparecido últimamente.

Ahora bien: los literatos americanos no pueden luchar con tan formidable competencia y de aquí que, educados en los gustos europeos, cuando producen, lo hacen revelando la fuente de sus diarios es-

Espectáculos teatrales

(Continuación de la pág. 2)

regular obra dramática, por más que hayan leído o estudiado las mejores joyas del teatro antiguo y moderno en castellano o en otros idiomas, si no ven y palpan, por decirlo así, los secretos de la dramática, si no comprenden, deduciéndola de su propia experiencia, la *propiedad escénica*. En esta materia no hay intuición que valga: es preciso *ver* mucho y *observar* mucho más.

Tiempo sería ya de que nuestro gobierno, puesto que la iniciativa particular en cosas de arte y literatura es entre nosotros tan escasa, tiempo sería de que se preocupase de la formación de actores para no tener que esperar de España compañías que propagasen en Chile el utilísimo arte dramático.

Una sección anexa al conservatorio

tudios y acomodando sus ideales a los de los literatos en quienes se inspiran.

De aquí resulta una literatura tísica y descolorida, exótica, sin ambiente que la mantenga, sin aplauso que la haga crecer, sin protección por parte del público. Esto explica la inmensa cantidad de naufragios literarios a que asistimos diariamente.

La poesía, empero — ese gran consuelo de las horas tristes de la vida, esa amiga inseparable de los sueños y de las esperanzas humanas, ese ángel protector que cubre con su sombra lo mismo la cuna del niño que el sepulcro del anciano — vive en nuestras vírgenes campiñas, flota sobre las cumbres más altas de nuestras sierras, susurra en los sitios más escondidos de nuestros bosques, vaga en la dilatada extensión de nuestras playas, está en el cielo que nos cubre, en el aire que respiramos, en la luz que nos envuelve, en todo lo que vive y se agita, en todo lo que sublima el espíritu haciendo entrever ideales altísimos y grandes.

En medio de esta naturaleza, el hombre vive absorto y como ensimismado, sin llegar a darse cuenta de las innúmeras bellezas que le rodean y de la infinita fuente de inspiraciones que se le presentan. A prestigiar el gusto por las bellas letras americanas deben tender todos nuestros esfuerzos, ya que visiblemente estamos en una época de decadencia literaria. No hemos de descansar en esta tarea.

Manuel Herrero y Espinosa

musical, que entonces podría llamarse *Conservatorio de música y declamación*, costaría poco al erario nacional y daría felices resultados en el sentido que acabo de exponer.

Y debo agregar que el estudio de la declamación no es sólo aplicable al arte dramático propiamente dicho: nuestros oradores brillarían mucho más si hubieran aprendido a declamar, siquiera fuera sólo prácticamente en alguna que otra *representación* de aficionados. Se entienda que doy este consejo en la suposición de que las distracciones de ese género se consideren compatibles con el elevado ejercicio de la *representación* nacional.

Sea como sea, preparémonos a gozar viendo en escena, debidamente interpretadas por el talento de Calvo, las concepciones de los grandes autores dramáticos.

Pedro de Pablo

Revista Científica y Literaria

(Continuación de la pág. 5)

en Europa. En esta sección se dará también un juicio imparcial y severo de las obras científicas y literarias que entre nosotros se publiquen, sin perjuicio de tratar de ellas más *in extenso* en el cuerpo de la *REVISTA*, cuando sus condiciones lo requieran.

No terminaremos estas líneas sin declarar categóricamente que no admitiremos, bajo ningún pretexto, nada que a nuestro juicio no esté bien pensado y bien escrito, aun cuando para ello necesitemos herir quisquillosas susceptibilidades.

Tenemos aversión profunda a la vana palabrería, a la frase, siquiera sea armoniosa y correcta, que no encierra en sí la médula del pensamiento; pero tampoco estimamos en mucho la idea, aunque sólida y verdadera, que no acierta a manifestarse exteriormente de una manera limpia, animada y artística.

Buffon lo ha dicho: sólo las obras bien escritas pasarán a la posteridad. Así, si nos equivocamos en la elección de materiales, será por error de buena fe, a que todos estamos expuestos, pero no por descuidos o condescendencias culpables.

Quedan enunciados nuestros propósitos; y al terminar afirmando que ellos serán cumplidos con tesón y firmeza, nos es grato enviar nuestro afectuoso saludo a la prensa toda de la República.

Perlas y Flores

Nuestro Programa

{092}

Ha tiempo que se dejaba sentir, en esta culta capital, la falta de un SEMANARIO que, instructivo y ameno en todo su contenido, se encargara de llevar al seno de las familias los ANUNCIOS COMERCIALES de general interés, sin que el lector fuera obligado a pagar una SUSCRIPCIÓN MENSUAL, más o menos onerosa.

Llenar, en alguna parte, este notable vacío, estrechando la distancia que hoy separa a esas familias de los centros comerciales, es el exclusivo fin que ahora nos proponemos; y es por eso que seguimos el ejemplo de las capitales de Europa y los Estados Unidos, donde es harto conocido y dignamente apreciado el género de estas publicaciones.

Para alcanzar nuestro objeto, contamos sinceramente con que el público de Lima sabrá estimar, como debe, este pequeño trabajo que, en su provecho, emprendemos, y con que los señores comerciantes, banqueros, capitalistas y demás dueños de establecimientos industriales nos ayudarán en la obra con el noble contingente de sus importantes anuncios.

Los Editores

Bogotá en abril

{093}

El invierno ha venido a refrescar la tierra de los campos vecinos y a limpiar las calles de la ciudad. Ya se ve la Sabana sembrada de lagunas, y Monserrate y Guadalupe se cubren frecuentemente con su velo de pardas nubes. Con una lluvia que duró diez y ocho horas hizo su entrada este invierno que tanto desean los agricultores, y que tan molesto es para los habitantes de la ciudad. El no tiene, como en Europa, su manto de nieve, y no arranca las hojas de los árboles, ni quita su calor al sol. La temperatura apenas cambia y continúa la eterna primavera tan cantada por los poetas y que francamente no nos agrada, pues si en la variación está el placer, aquí los meses se parecen tanto unos a otros, que no hay para qué pensar en los días de verano cuando en medio de

Montevideo

{094}

La capital de la República Oriental del Uruguay se halla situada a la orilla izquierda del estuario del Río de la Plata, a los 34° 54' de latitud sur y 64° 35' de longitud este. Cuenta con una población de 80.000 habitantes, de los cuales son extranjeros casi las dos terceras partes.

El aspecto de sus limpias y bien alineadas calles, sus casas de estilo italiano pintadas de colores claros, la actividad y el agradable semblante de los transeúntes, la belleza y elegancia de sus mujeres, su deliciosa temperatura forman un risueño conjunto que justifica la fama que disfruta de ser una de las ciudades más hermosas de Sudamérica.

Su comercio es muy activo, figurando entre los principales artículos de exportación los cueros de buey y de caballo, ganados vacuno y caballar, sebo, grasa, lana, etc., etc.

Montevideo está edificada en anfiteatro en una especie de península que forma al S. E. un vasto puerto, bastante seguro a pesar de los fuertes *pamperos* que soplan a veces a la desembocadura del río.

Las casas suelen ser de altos y están cubiertas de techos planos que sirven de terrados desde los cuales se divisa la campiña, poblada de hermosas quintas de recreo, y el puerto, sumamente concurrido por naves de todas las naciones, constituyendo el todo un cuadro singularmente pintoresco y animado.

La República del Uruguay formó parte del antiguo Virreinato de Buenos Aires hasta 1814, en que se apoderaron de ella los patriotas. Cayó en poder del Brasil en 1818, y la República Argentina trató de anexionarse el territorio en 1825; pero después de dos años de guerra entre argentinos y brasileños, se arribó a un tratado que garantizó la independencia del Uruguay el año 1828.

Desde entonces las luchas políticas de los partidos y de los caudillos han tenido en agitación casi constante aquel país tan favorecido por la naturaleza. Su capital ha sido, por lo tanto, frecuente teatro de sangrientas revueltas.

Es sobre todo famosa por el sitio de diez años, de 1841 a 1851, que sostuvo heroicamente contra los ejércitos del general don Manuel Oribe, apoyado por el célebre tirano argentino don Juan Manuel Rosas. Esta larga defensa de la ciudad le ha merecido el título de la *Nueva Troya*, que le dio el insigne escritor Alejandro Dumas.

J. V.

lo más riguroso del invierno lucen el cielo azul y las noches estrelladas.

Bogotá es un desierto durante las noches. No hay ninguna diversión: no hay un café cantante, no hay funciones en el teatro, no hay bailes. Los hombres se ocupan en jugar al tresillo, a la lotería o al billar; las señoras reciben escasas visitas, y en casi todas las habitaciones impera Morfeo desde las diez de la noche.

Sin embargo de este marasmo, de esta monotonía de una vida sin distracciones, cuando se abren las puertas del teatro, éste se ve vacío. Varios artistas se reunieron para proporcionar algunas horas de distracción a los habitantes de la ciudad, y

después de dos conciertos han vuelto a cerrarse para que sea aquel local amplia habitación de perezosas y chilladoras ratas. Dos o tres centenas de personas a quienes les gusta la música no pueden sostener esta clase de diversiones.

En Caracas ha hecho fortuna la Compañía de Zarzuela que de aquí emigró por falta de público; Cartagena mantiene casi constantemente una Compañía dramática; en Panamá se construye un teatro, y Bogotá, con más de 100.000 habitantes, no tiene mil personas que concurren a estos espectáculos y vive la vida de un gran villorrio.

A. U., M. B.

HONROSA ELECCION

{095}

Señor D. Alberto Urdaneta
 Director del *Papel Periódico Ilustrado*

Bogotá, 20 de septiembre de 1884

La Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales de esta capital, la cual tiene relaciones cada día más estrechas con el acreditado Instituto Smithsonian de Washington, fue encomendada por éste, hace ya algún tiempo, para elegir veinte nombres colombianos, notables en ciencias, y enviar la lista de ellos a Washington, antes del fin del corriente año, expresando los títulos académicos de cada uno, su especialidad y su dirección.

Creyéndose incompetente la Corporación para calificar los méritos científicos generales de nuestros compatriotas, dispuso que los miembros de número hicieran la elección en votación secreta, escribiendo en cada papeleta veinte nombres de hombres distinguidos en ciencias físicas, naturales y médicas.

Se propone el Instituto Smithsonian formar un *Directorio universal* de hombres científicos, y en él quedarán incluidos los elegidos por la Sociedad. Es de lamentarse que el número reducido de veinte no permitiera colocar en la lista muchos médicos y naturalistas notables que tienen reputación merecida.

El escrutinio se hizo por la Sociedad, en sesión ordinaria, el 18 del mes que cursa, y resultaron elegidos, por mayoría de votos, los siguientes señores, cuyos nombres se han colocado por orden alfabético.

Soy del señor Director atento S.S.
Pedro M. Ibáñez
 Secretario de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales de Bogotá

Sarmiento

(Continuación de la pág. 4)

fomentar la industria tipográfica extranjera, cuando la nuestra arrastra una vida miserable, agregaremos un tributo más a los que ya pagamos a la producción europea o norteamericana.

Otro detalle importante que convenirá estudiar es la ortografía que deberá adoptar el impresor tratándose de ediciones que han de circular en Chile y en la Argentina. Sabido es que nosotros somos los únicos que usamos la ortografía de Bello, y que los demás pueblos hispano-americanos conservan, en ese particular, el uso de España. ¿Impondremos nosotros a los argentinos las reglas que seguimos, o renunciaremos nosotros a las nuestras para seguir las de ellos? El caso es dudoso: tropezamos aquí con uno de los inconvenientes del aislamiento en que nos coloca la reforma que hemos adoptado sin consultar con los demás pueblos que hablan el mismo idioma.

En resumen: me parece que nuestro gobierno debe meditar bien el asunto, antes de que, como ha sucedido con otras generosas ideas, nuestros sacrificios sean infructuosos.

Pedro de Pablo

NOMBRE	TITULO	ESPECIALIDAD	DIRECCION
Andrés Posada Arango	Médico y Cirujano	Botánica	Medellín
Antonio Vargas Vega	Id. Id.	Fisiología	Bogotá
Carlos Balen	Bachiller en ciencias	Zoología	Id.
Carlos Michelsen	Naturalista	Zootecnia	Id.
Evaristo García	Médico y Cirujano	Afecciones hepáticas	Cali
Francisco Bayón	Id. Id.	Botánica	Bogotá
Francisco Montoya	Naturalista	Química y Mineralogía	Id.
José M. Buendía	Médico y Cirujano	Obstetricia	Id.
Juan de D. Carrasquilla	Id. Id.	Agronomía	Id.
Liborio Zerda	Id. Id.	Química y Etnología	Id.
Luis Fonnegra	Id. Id.	Micrografía	Id.
Manuel Ponce de León	Ingeniero	Geografía	Id.
Manuel Uribe Angel	Médico y Cirujano	Cirugía	Medellín
Nicolás Osorio	Id. Id.	Patología	Bogotá
Pío Rengifo	Id. Id.	Cirugía y Sifilografía	Nueva York
Rafael Nieto París	Ingeniero	Física y Mecánica	Bogotá
Rafael Rocha C.	Médico y Cirujano	Anatomía	París
Vicente de la Roche	Id. Id.	Sericicultura	Medellín
Vicente Restrepo	— —	Minería	Bogotá
Wenceslao Sandino Groot	Médico y Cirujano	Botánica	Id.

FIN DEL SIGLO

1884-1885

Director: Robert Jay Glickman

Número 7

Los fueros del trabajo

{096}

Tenemos una tendencia injustificable a desdeñar el trabajo material.

Nada nos halaga tanto como la carrera literaria, las profesiones liberales; y tan fuerte es el ascendiente de la seducción, que no bastan las privaciones que impone ni las exclusiones que ahí se hacen sentir, con despótica energía, para avasallar nuestra voluntad y retraernos de penetrar en esa senda, donde pocos y privilegiados espíritus llegan a brillar por las especiales facultades de que están dotados.

Las artes útiles yacen por esta causa en manos de la rutina, de la ciega ignorancia, condenadas a no progresar ni rendir las ventajas de que son susceptibles en beneficio de la sociedad. Queremos ser *médicos, abogados, literatos, empleados*. Todo lo que es pasar de estos dinteles es la prosa vil, el trabajo embrutecedor reservado para los desheredados del talento, por no decir para la ineptitud. Nos enorgullecemos con la posesión de un título, de un diploma, y no queremos comprender que la realización del trabajo, esa ley de indefectible cumplimiento a que está subordinada la humanidad, es el único hecho que dignifica y ennoblece al hombre.

¿Por qué, pues, ese menosprecio? ¿Por qué esas preferencias?

Es la sociedad, se nos contesta, que señala con el dedo del desdén esas profesiones que exigen mucho de la fuerza material, en contraposición a las primeras, que sólo reclaman las elevadas concepciones de la mente, el vigor de la inteligencia, el poder creador del espíritu.

Tal creencia, producto de la molición de las costumbres, desequilibra las fuerzas sociales, constituyendo una concentración moral de penosos y manifiestamente deplorables resultados. Porque esa absorción enflaquece las extremidades y coloca sobre un cuerpo lánguido, casi sin vida, una cabeza exuberante, rica, poderosa, pero con peligro inminente de exponer al país a esos ataques de apoplejía que se llaman revoluciones. Esto es evidente.

EL SIGLO XX

{097}

A juzgar por el progreso vertiginoso de la época presente, jamás visto en los tiempos pasados, en el siglo xx habrán de realizarse maravillas increíbles. ¡Oh sí! La navegación aérea y la navegación submarina serán medios vulgares de comunicación. Zambullirse en Corinto dentro de un buquecito eléctrico y aparecer una hora después en el Callao o en Bordeaux; elevarse aquí en un globo aerostático, pasar sobre las nubes, con las tempestades bajo sus pies, y caer a pocos minutos en medio de la Plaza de la Concordia en París; ver desde Lima una representación en el teatro de la Scala de Milán; oír desde una casa americana un debate parlamentario en las Cámaras francesas; escuchar y entender desde un Instituto del Polo Antártico una lección sobre alquimia que dé un sabio chino en alguna cátedra de Pekín; platicar en voz baja del uno al otro extremo del desierto del Sahara, convertido en mar y lleno de ciudades flotantes; todo esto que hoy parece extraordinario, será natural, corriente, real y verdadero.

¡Ah, el siglo xx! ¡Cuánto habremos adelantado también nosotros por más que algunos espíritus incrédulos y pesimistas piensen lo contrario! En León, y no se admiren, ya las telas tenues de las telarañas no estarán tapizando las tapias; ni habrá tanta devoción ni tanto clérigo, ni tanta gente llena de piedad ganando indulgencias en vez de ganar otra cosa; en Managua las calles estarán empedradas y compuestas, o siquiera limpias, y habrá aceras y las ventanas no saldrán a media calle, como espiando al que pasa, y los barberos no le llevarán a uno la barba con quijada y todo. En Granada sucederá lo mismo, y además habrán desaparecido de su bonita plazuela unos postes telegráficos que la afean, y en Masaya y en Chinandega, etc., etc., etc., habrá mayor cultura y más... ¿Para qué continuar? “Agora lo veredes”, dijo Agrages.

Ursus

En el orden intelectual se reproducen los mismos efectos que en los dominios de la industria: cuando ésta se desarrolla sin contar con los elementos que le ofrece el trabajo agrícola, la historia ha testificado invariablemente caídas violentas, ruinas enormes, en que se han sumergido pueblos enteros, que, invirtiendo el orden natural de las cosas, han dado desconsiderable extensión a las manufacturas, sin cimentar previamente aquélla, que, por su importancia, calificó Sully como el “pezón del estado”, porque el cultivo de la tierra multiplica los productos, forma el recurso más seguro y es, en una palabra, el fondo de riqueza y de comercio más sólido de los pueblos.

Así contemplamos la sociedad actual,

en una fatal pendiente, conducida por esa concentración de fuerzas que no obran sino en un solo sentido: hacia los estudios literarios, privando a las artes creadoras de la riqueza del concurso de la juventud, cuyos esfuerzos y consagración serían recompensados opimamente, brindándoles, junto con una conciencia tranquila, la independencia y una dignidad incólume y erguida, porque sólo se debe al trabajo la prosperidad.

Tal vez sorprendan las reflexiones que preceden. No es de extrañar: ir contra la corriente facticia de la opinión más generalizada es condenarse al ludibrio de la ironía y de la burla.

(Continuará en la pág. 2)

Los fueros del trabajo

(Continuación de la pág. 1)

Pero nos hallamos estimulados por una convicción inquebrantable, para llenar la misión que nos hemos impuesto, que bien merece el sacrificio de una susceptibilidad, por lo menos pueril.

¿Qué dice nuestra accidentada Historia? En todas las épocas que abraza, nos demuestra que la patria ha sido presa de la ambición y del despotismo.

¿Por qué?

He aquí la razón. Cualquier oscuro caudillo, sin títulos para mandar, sin antecedentes que invocar, apenas ha levantado el grito de rebelión, escarneciendo el patriotismo y la justicia, cuando ya se ha visto solícitamente rodeado de esa multitud ilustrada, que, por falta de aplicación de sus aptitudes en las artes pacíficas de la sociedad, han hecho alianza con todas las *deidades de un día* de esa borrascosa política, a cuyos vaivenes, no obstante, se ha visto surgir fortunas y rentas, al lado de derroches y especulaciones bochornosas.

Apenas habrá un dos por ciento de los que se dedican a las Ciencias, que emigren de la capital a difundir la luz de sus conocimientos en las apartadas regiones de su país natal.

Truecan ese augusto sacerdocio, o por un cargo oficial por subalterno que sea, o, esperando más propicios tiempos, engrosan la falange de los aspirantes, siempre listos para acudir a la primera llamada para

invadir los puestos de la administración en todas sus esferas, para ser mañana, a su vez, desposeídos por los predilectos del nuevo presidente o jefe de gabinete. ¡Eterna tarea del favor!

Esto es lo que ha sido nuestra sociedad hasta vísperas de esa infausta guerra que nos sorprendió desprevenidos; porque no nos preocupaba otra cosa que nuestras pretensiones, engolfados de lleno en la política, cómplice sempiterna del egoísmo individual, que tantos y no desconocidos males le debemos.

Con tales precedentes, ¿podremos lisonjearnos con la esperanza de avanzar algo en el camino de la reconstrucción nacional? El mal, como las aguas, ha dicho un historiador, lo que pierde de profundidad, gana de extensión. Y esto es, materialmente, lo que la guerra ha realizado: el mal, reconcentrado en un círculo dado, nos arrolla, nos invade, se generaliza, nos amaga en fin por todas partes.

Ved vuestro pueblo; levantadlo con el ejemplo de vuestra labor fecunda. No lo desdeñéis, que sus manos encallecidas por el trabajo os acreditan ser los obreros con que debéis contar para la resurrección que debéis esperar, si amáis la patria.

No abandonéis tan brillantes perspectivas por la mediocridad de una posición en que, por avanzar un paso, tenéis que esperar la hora del desfallecimiento de vuestro colega, para reemplazarlo y registrar su clientela, y así resarciros de tantas y no pocas veces engañosas expectativas.

¡Ah! no contrariéis vuestras vocaciones innatas. Seguidlas: que ellas os auguran éxito cumplido.

No escuchéis la sociedad presente: aún cubre sus ojos el velo de las preocupaciones del coloniaje, y sintiendo una falsa vergüenza por el trabajo, ata sus manos en la roca de la desesperación, dejando cebarse en sus entrañas la miseria, que envilece el espíritu y hace degenerar el corazón.

Rompamos, pues, con un pasado que tan lúgubramente se hace sentir todavía; y abriendo los surcos del porvenir, en esos arsenales de la ciencia — *los talleres* — recordemos que los rápidos progresos de la civilización que alcanzamos, ha sido la obra principal, si no exclusiva, de la totalidad de los inventos, realizados por esos humildes soldados del progreso — *los obreros*.

J.A.F.

Los suscriptores de periódicos

{099}

Si un periódico contiene mucha lectura, los suscriptores se quejan de que hay muy pocos anuncios.

—

Si el tipo es grande, los suscriptores se quejan de que hay muy poca lectura.

—

Si el tipo es pequeño, los suscriptores se quejan de que no pueden leerlo.

—

Si el papel es de mala clase, los suscriptores dicen que los redactores son muy fanfarrones.

—

Si se cobra adelantada la suscripción, los suscriptores echan pestes contra los redactores por desconfiados.

—

Si no se cobra adelantada, los suscriptores devuelven las suscripciones después de leerlas, diciendo que no se suscriben porque es muy cara la suscripción.

—

Conque así,
para vernos libres de todas esas
contrariedades, hemos resuelto
hacer un periódico bien impreso en
papel de calidad regular
y convenientemente arreglado,
el mismo que será REGALADO Y NO
VENDIDO a todo el que quiera leerlo.

Perlas y Flores

NOTA IMPORTANTE

{098}

La favorable circunstancia de tener don Pedro Simó almacenados desde muchos años los ricos productos que cosecha en sus viñedos del Cerro del Pelado, Barbaina y Corchuelo [Jerez de la Frontera] le permite verificar su exportación en condiciones ventajosas, por la moderación relativa de sus precios y la genuina procedencia de sus caldos, exentos de toda adulteración. A este objeto se ha servido establecer un depósito en Guayaquil, siendo su Representante,

Ramón Papaseit
Calle del Teatro, Número 96

FABRICA DE HIELO A VAPOR

En las Peñas, Guayaquil

{100}

Existencia constante de Hielo de superior calidad. Se atiende toda orden para dentro o fuera de la ciudad, y se empaqueta convenientemente el hielo para ser llevado a los pueblos. Precio en la fábrica, por mayor \$2.50 qq. " a domicilio, " " 3 "

El Administrador,
Francisco E. Andrade

ECONOMIA POLITICA**El trabajo y el Estado**

{101}



ninguna materia más importante ni más fecunda en sus resultados como la Economía Política — verdadera ciencia de la riqueza y civilización de los Estados.

Llamada a resolver complicados problemas sociales, siempre de actualidad y sin cesar renacientes, su estudio requiere una inteligencia vigorosa, inaccesible a las ilusiones del error; una voluntad firme o inquebrantable para no desmayar ante su magnitud, unido todo a una imparcialidad probada y exenta de toda sospecha: de ahí que sólo privilegiados espíritus lleguen a dominarla por completo.

La Economía Política, dice un publicista, si se sabe prestarla atención, es de una influencia capital, porque prepara el porvenir, haciendo la repartición más equitativa de los productos entre los que concurren a su creación; la de los cargos públicos entre los individuos que sacan una ventaja del Estado; la de la influencia política por medio de las elecciones bien entendidas: de aquí la justa repartición del impuesto, la libre concurrencia, la abolición de todo monopolio.

La previsión y el trabajo, la perseverancia y laboriosidad que enseña, diremos mejor, que impone como doctrina — con el prestigio de los hechos, con la autoridad de la experiencia — constituye el elemento moral de esta ciencia, acusada infundadamente de materialista.

¡Materialista una ciencia que desarrolla todo lo que conviene a extender y generalizar la previsión, el sano conocimiento de los intereses privados y colectivos, la honradez y la dignidad de la conducta!

Pero la injusticia no ha quedado ahí. Perseguida con los sarcasmos de los filósofos y moralistas que afirman que el principio de libertad de esta ciencia es impotente, le muestran en son de victoria lo que pasa en la esfera de los hechos industriales.

¿Gózase acaso de la libertad que la ciencia aconseja en los dominios del trabajo? Por todas partes no se ven sino códigos armados de rigores contra esa libertad, medidas autoritativas que esterilizan la acción de la industria, que perturban la

marcha de las transacciones.

La libertad es una de las condiciones primordiales para que la industria nazca y se desarrolle. Donde ella no existe en los límites que la ciencia indica y preceptúa, es vano todo esfuerzo para que aquélla viva y progrese, pues sólo bajo los auspicios e influencia de aquélla, puede rendir beneficios inapreciables.

La experiencia, por su lado, ha demostrado, por dondequiera y siempre, la prosperidad marchando a la par de la libertad de las transacciones, aumentando a medida que disminuían o desaparecían las trabas; disminuyendo a medida que se producían o multiplicaban los obstáculos.

La Economía Política contemporánea trata de demostrar y de hacer prevalecer la doctrina de que el libre cambio es la condición por excelencia para obtener el mejor partido del trabajo y del capital, de las ventajas del suelo, de las aptitudes de los habitantes, para llegar al *máximum* de producción y al mayor desarrollo agrícola, manufacturero, comercial e intelectual de los pueblos; a la circulación más activa

de las riquezas naturales e inmateriales, al reparto más equitativo entre los productores y al empleo más racional de los individuos y de las sociedades.

Estos principios, que han descendido al dominio de las aplicaciones con todos los caracteres de una evidencia irrefragable, no han sido, sin embargo, aceptados por los gobiernos, como era de presumirse. Se han creído no sólo con el derecho, sino con el deber de intervenir en el campo del trabajo, a pretexto de proteger la industria nacional, colocándola al abrigo de la competencia exterior; y partiendo de este supuesto, sirviendo a odiosos sistemas, han cortado el vuelo de la industria, abrumándola con restricciones adoptadas sin previsión ni estudio.

Sin tener en consideración que la competencia evita los monopolios, restringe, en provecho del comercio, las ganancias de los negociantes. Sin tener en consideración que por la competencia se mantienen los precios en el término medio, poco superior a los gastos de costo, lo que equivale a la manumisión material de las clases proletarias, han multiplicado esas disposiciones administrativas, viendo que no producían el efecto deseado, creyéndolas ineficaces para el fin a que fueron expedidas.

Esto ¿qué nos manifiesta? Que por todas partes vemos a la autoridad supeditando en esta materia la iniciativa privada, y contrariando la gran máxima de la economía: esperar mucho del individuo — que es la consagración del *laissez-faire* que preconiza.

Felizmente la industria contemporánea, por la fuerza de las cosas, se ha inaugurado bajo un nuevo régimen, que no es sino una presea de sus legítimos triunfos. Sustrayéndose a las *maestrías* que pretendían organizar el trabajo y a los reglamentos que ponían un límite a la producción, se ha independizado vigorosamente de esas trabas absurdas que sembraron el campo industrial de desastres conmovedores, como las huellas que deja en pos de sí el fuego devastador.

Pero esa libertad, que nunca se recomendará bastante en materia de relación entre el Gobierno y el trabajo, no implica el desconocimiento de que el primero, como representante del cuerpo social, permanezca indiferente o impasible en

(Continuará en la pág. 4)

IMPRENTA BOLOGNESI.
Calle de Huancavelica
(ANTES ORTIZ) NUMERO 118.

{102}

Se hace todo trabajo tipográfico con *corrección* y equidad.

SE VENDE:

Colección de Yaravíes Peruanos, tomados de las obras de Melgar, Castillo, J. L. Mera, El Chico Terencio, Elera, y de varios manuscritos.

Colección de Canciones Populares, hecha por primera vez en Lima, que han sido tan bien aceptadas por el público.

Nueva Colección de Canciones sobre costumbres del país. Obrata original de *Blas Cartujo* y otros.—Primera serie.

El Lenguaje de las Flores (reformado) es decir, corregido de las innumerables errores, y faltas de sentido en que abundan los que se usan generalmente. Pídase *El Lenguaje de las Flores* reformado y compárese.

Método para aprender inglés, francés, italiano, quichua y chino.

Ordenanzas navales de Carlos III.

Ordenanzas de intendentes de Buenos Aires.

Ordenanzas de matrículas de mar.

Economía política

(Continuación de la pág. 3)

presencia de los diversos hechos industriales.

Hay providencias que le conciernen, por la razón de que, en la mayoría de los casos, no sería posible confiar al interés privado el cuidado de hacer lo que es oportuno a todos. Así reconocemos y aceptamos que algunas medidas reclaman su intervención, no sólo por cuanto al Gobierno incumbe la misión de conservar la seguridad y la justicia entre los ciudadanos, impidiendo que el interés de los unos perjudique el derecho de los otros, sino también porque es de su deber alejar todas las causas que mediata o remotamente puedan dañar, de algún modo, la estabilidad social.

En ese terreno es procedente la intervención del Estado, con la reserva siempre de que sirva, pero no avasalle, el vuelo de la industria.

*

Nos encontramos en presencia de dos Escuelas rivales. La una, que denominaremos *Administrativa*, cree que el hombre solo, aislado, no puede nada; que es impotente y debe el Estado sustituirlo con la fuerza colectiva de que dispone, porque si no es bueno absorber al hombre, al menos no se le debe abandonar a sus propias fuerzas, porque el Estado debe estudiar los hechos, comprobarlos y proceder en consecuencia.

La otra, que llamaremos *Liberal*, por el contrario, niega que el Estado tenga ninguna atribución positiva que desempeñar en las regiones del trabajo; que su deber general es el mantenimiento del orden y lo que importa es el desarrollo del hombre en virtud de sus propias facultades.

Es manifiesta la contradicción que existe entre ambas Escuelas: la primera invoca y reclama la intervención; la segunda la niega y la rechaza.

Para pronunciarse en favor de una u otra imparcial y concienzudamente, es indispensable analizar los argumentos que aducen recíprocamente en apoyo del predominio de sus doctrinas.

La primera casi no necesita de examen para desecharla. Refiriendo al Estado una atribución importante, por la sola consideración de que el hombre es débil y requiere un concurso extraño para llegar a

su desarrollo, anonada la libertad individual y conduce inconscientemente a ese “templo de la quimera” que se llama *Comunismo*, porque el individuo es absorbido por el Estado. Es, en otros términos, la propiedad colectiva puesta en lugar de la propiedad privada.

En efecto, ¿cómo presumir al Estado bastante apto para abarcar los mil detalles de la industria y ser el mediador sagaz en intereses que se combaten o se confunden, o asumir el papel de juez de los productos, de árbitro de las cualidades, de regulador de los precios? ¿No sería esto aceptar una dictadura comercial, más abominable que la política?

La libertad individual, ese poder de seguir nuestras determinaciones, ese uso completo de la voluntad, que no escucha sino la conciencia para decidirse y proceder, quedaría reducida a una vana fórmula, a una quimera sin objeto.

Plegarnos a esta escuela equivaldría a estrechar el horizonte del hombre, entorpecer su progreso, condenarlo a la inercia, a un marasmo moral. Porque ¿qué es el ser humano sin iniciativa propia, sin espíritu de invención, sin perseverancia, sin moralidad ni previsión? Lo hemos dicho ya: la libertad sola constituye al hombre; despojarlo de esa prerrogativa, queda el autómata.

¿Puede aceptarse en principios la doctrina de esta escuela que comienza por desconocer tan precioso don? La respuesta no es dudosa: aceptar lo contrario sería abdicar de la razón.

Es una verdad demostrada hasta su último grado, que mientras más libre es el hombre, más fuerte y poderoso se halla, porque su trabajo es más inteligente, activo y fecundo. Que se subvierta este orden, que el Estado absorba al individuo y se sustituya a su pensamiento y a sus acciones, no hay energía, no hay esfuerzo, porque el hombre es separado de su gravitación propia, pierde su centro, principio necesario de sus movimientos sociales.

Si tenemos una noción exacta del papel que corresponde al Estado, cuyo fin es la realización del derecho, no podemos menos que concluir que cumple su misión en orden al trabajo, al dispensarle estas dos garantías, *libertad y seguridad*.

Si debiéramos precisar este pensamiento, diríamos que es *alentar* la producción, *proteger* el consumo.

La primera es alentada cuando se le deja levantarse a impulsos de la *competencia* y de la libertad; cuando se le exonera de gravosos impuestos, cuando se le abre un extenso horizonte por la regularidad de los cambios, por la celeridad de las vías de comunicación.

El segundo es protegido cuando se le salva del *monopolio*, cuando se le pone a cubierto del fraude; y por consiguiente, el pueblo más feliz será aquél en que los productos sean tan abundantes, en que los gastos de producción sean tan poco subidos, que el consumidor pueda proveerse en abundancia y a poco costo, no sólo de lo que es indispensable, sino aun de lo que es más ventajoso y agradable. Así, por el contrario, donde las naciones son explotadas por un puñado de afortunados, están en vísperas de sufrir las consecuencias del más terrible y más justo empleo de la persuasión armada.

Las grandes revoluciones de que la historia da cuenta, de Inglaterra, de E. U. de América y de la Francia, ¿a qué han debido su origen? ¡A cuestiones económicas!

*

Empero ¿cuál debe ser la enseñanza de estas dos escuelas que debemos admitir en definitiva, como la verdadera expresión de las relaciones del trabajo y el Estado?

Aquí entra en su dominio la Economía Política *práctica*, es decir, aquélla que se subordina a las circunstancias, al lugar y tiempo determinados. Nos declaramos a favor del colectivismo, porque si bien ambas escuelas no es posible aceptarlas por completo de un modo aislado y absoluto, en su unión, en la fusión de sus doctrinas, creemos que se encuentra la solución particular que perseguimos.

Con efecto, si es cierto que estamos acordes con lo que proclama la Escuela Liberal — que debe *dejarse hacer* al individuo, reglamentar lo menos posible, simplificar más y más la acción de los Poderes Públicos, en una palabra esperar mucho del individuo — también no es menos evidente lo que aduce la Escuela Administrativa para relegarlo al olvido.

Si el mayor desarrollo de la industria es un bien inestimable para la sociedad, lógico es concluir que el Estado — representante del cuerpo social, teniendo en mira el resultado de la producción — se interese en aclimatar algunas industrias

(Continuará en la pág. 5)

Economía política

(Continuación de la pág. 4)

en el seno de la Nación para aumentar sus riquezas y sus medios de prosperidad.

Entre las medidas que generalmente se aconsejan con tal propósito, esto es, de aclimatar una industria — que reúna la cualidad de fácil implantación, medios en el país de explotación y posibilidad de atraer por sus beneficios el empleo de capitales en su sostenimiento — se hallan la de exceptuarlas de todo impuesto, la de otorgar primas, la de mantener el gravamen para los productos extranjeros o elevarlos a fin de que, colocada la nueva industria en el terreno de las privilegiadas, se extienda, desarrolle y prospere, para hacer cesar la protección fiscal de que es objeto.

Un tiempo determinado, circunscrito, servirá para estudiar las ventajas que reporta su fomento, para abandonarla al régimen de la competencia.

Señalar el término de la protección es difícil. Hacerlo sería de un modo hipotético y por lo mismo desautorizado. Eso depende invariablemente de la observación, de los hechos prácticos y del capital fijo comprometido en la empresa.

*

Otra de las excepciones de que debemos hablar se refiere a la exportación de armas o materiales que sirven para su construcción. Las razones que amparan ese procedimiento son obvias por demás.

En efecto, si el extranjero, con miras más o menos siniestras, adquiere todos los elementos necesarios que alimentan en un país las fundiciones y manufacturas de armas, a un precio módico, aparte de implicar el aniquilamiento de estas industrias, su realización, llevada a cabo a la sombra de la indiferencia, equivaldría a una traición a la Patria, porque en el caso de sobrevenir la guerra, ruda y violenta las más veces, se hallaría ese país, si no inerme, poco menos que impotente para conjurar tan terrible situación.

El comercio de cereales puede ser igualmente objeto de idénticas restricciones, a fin de no exponer a una nación, por el exceso de la exportación, a mendigar el pan a sus vecinos, terrible imprevisión que comprometería su independencia y sometería su suerte a los más inestables y caprichosos procedimientos.

Todo esto, bien se comprende, no es sino la consagración de un principio absoluto — el interés particular debe ceder ante el bien general.

He aquí, también, por qué grandes obras de utilidad pública, de comodidad general, no se habrían podido llevar a efecto si el Estado, por un fanático respeto a la libertad industrial, se hubiese abstenido de intervenir y de emplear el poderoso concurso y los medios de acción de que dispone en beneficio de la sociedad.

Resumiendo todo lo expuesto, podemos decir que la verdadera expresión de las relaciones del Estado y el trabajo se encuentra en la fórmula siguiente: *esperar mucho de la iniciativa individual; coadyuvar a su acción según lo requiera la naturaleza de las cosas; reglamentar lo menos posible.*

Las medidas que en esa virtud el Estado debe adoptar, en tan delicada materia, son las que la razón concibe, la naturaleza impone y la ciencia aconseja como oportunas y convenientes. Tales son: consejos generales a la industria; habilitación de nuevos mercados; aplicación de las fuerzas científicas del país a los progresos industriales y manufactureros; abolición de impuestos onerosos; estudio de las leyes que se refieren a la circulación de las riquezas; mejoramiento de la viabilidad nacional; desarrollo de las instituciones de crédito; eficaz protección a todos los intereses.

*

La historia, con sus inmutables páginas, manifiesta que muchas revoluciones sociales se han verificado a consecuencia de una situación económica, que, guiada

por el empirismo y la ausencia de reglas exactas y verdaderas, ha determinado una postración industrial y manufacturera, arebatando la subsistencia a la clase obrera, la cual, reducida a la ociosidad por falta de trabajo, de ocupación lucrativa, ha estallado con el ímpetu de la desesperación, destruyendo los diques que en su concepto se oponían a su bienestar y reposo.

Por cuestiones de finanzas — es decir, de esa ciencia que enseña cómo se provee a las necesidades públicas con los recursos del Estado mediante la equitativa distribución de los impuestos — comenzaron las emancipaciones sucesivas de los comunes y de las clases medias en Europa; la separación de las potestades de la Iglesia católica y de las iglesias disidentes en Inglaterra. Con motivo de los impuestos, los Estados Unidos de América se separaron de la metrópoli y, por fin, la ruina de las finanzas precipitó la revolución francesa, cuya trascendencia política y social hizo oscilar los tronos, transformar la Europa.

Rememórense los hechos, compárense sus efectos, y se persuadirá el espíritu menos ilustrado de las grandes consecuencias que traen los impuestos onerosos. El impuesto reducido a sus naturales límites, circunscribiéndose a su verdadero objeto — atender a los gastos de la Administración, devolviéndole en dinero lo que la industria recibe en multitud de servicios — es, no sólo conveniente y de indudable utilidad, sino altamente protector del trabajo.

J. A. F.

BOLIVIA

Modo de pagar a los chilenos perjudicados durante la guerra

{103}

Considerando:

Que en ejecución del pacto de tregua ajustado con la República de Chile, debe liquidarse y reconocerse la suma a que alcanza la deuda pública a favor de ciudadanos chilenos perjudicados por el secuestro bélico y por destrucción de sus propiedades;

Que el gobierno debe aceptar todos los procedimientos que sin imponer nuevas cargas a Bolivia tiendan a favorecer la posición de aquellos créditos;

Que según el artículo 6° del enunciado pacto de tregua, debe atenderse también en la misma forma al servicio del empréstito boliviano levantado en la República de Chile en 1867, decreto:

Art. 1° Sobre el monte de los créditos reconocidos por el Estado y procedentes del secuestro bélico o de destrucción de propiedades chilenas, se emitirán bonos al portador de a 500 y 1.000 bolivianos cada uno, fijándose un cuatro por ciento de amortización anual y ocho por ciento de interés, cuyo servicio se hará semestralmente con el cuarenta por ciento del rendimiento de la aduana de Arica, conforme al artículo 6° del pacto de tregua.

(Continuará en la pág. 6)

Cartas de la China

por Enrique Gaspar

{104}

(Continuación del Número 6)

Al cruzar la bahía, mi primer cuidado fue estudiar su aspecto. Allí te encuentras el pontón para hospital militar, navío de tres puentes sin arboladura; el comodoro inglés, el almirante francés, corbetas rusas y alemanas, la mala francesa que llega de Europa, la inglesa que sale para la India, vapores británicos para Shanghai y Amoy, españoles para Manila, la mala americana del Pacífico, los anexos de las Mensajerías para el Japón; pero te preguntas: “¿Y la marina china?” Ahí la tienes representada por miles de champanes y centenares de *lorchas* para la pesca y el tráfico costero, única empresa de estos nautas con coleta.

La *lorcha* es lo que vulgarmente llamamos *junco*: barco tripudo, más o menos grande, con una popa semiesférica, anchísima y desmesuradamente alta, timón descomunal calado en celosías, y dos palos, a los que van sujetas unas velas latinas despuntadas con una serie de travesaños horizontales de madera, a modo de entenas, para tomar los rizos. Como el champán, la *lorcha* es una casa de familia, cuyo desaseo está en proporción de su mayor capacidad. El día se lo pasan tocando el *gong*, o tan-tan, o campana chinesca, que estos tres nombres tiene el disco en cuestión; y la noche, quemando papelitos para ahuyentar a los espíritus maléficos.

La media docena de lanchas cañoneras que posee el gobierno están mandadas por capitanes franceses, ingleses o americanos.

Por fin, desembarcamos en el muelle. Culis machos y hembras transportando mercancías, pendientes a los extremos de un bambú colocado sobre el hombro; culis de silla asaltándote con las de mano o literas, único medio de locomoción en estas regiones; agentes de policía india con sus abultados turbantes encarnados, repartiendo bofetones y latigazos con que hacen entrar en orden a aquellas acémilas humanas del servicio público, y mucho europeo consagrado a sus tareas, constituyen el movimiento de la población. Pero aquello no es China. Las casas que veo son las de mis latitudes, la gente con coleta que

(Continuará en la pág. 7)

Bolivia

(Continuación de la pág. 5)

Art. 2º Cuando aquel rendimiento fuese mayor que la suma necesaria para cubrir el servicio, se empleará el sobrante en la amortización extraordinaria de bonos, por sorteo ante una mesa formada por el funcionario que designe el gobierno de Chile, el agente aduanero de Bolivia en ese puerto y un escribano o notario. Una vez cancelados aquellos bonos por la mesa, se enviarán al gobierno, acompañándose copia legalizada del acta de sorteo y cancelación.

Art. 3º Cuando el rendimiento aduanero de Arica no bastase para cubrir el servicio de los bonos, quedará aplazado hasta el próximo semestre el pago del

cupón no servido.

Art. 4º El gobierno de Bolivia podrá hacer en cualquier tiempo amortizaciones extraordinarias sobre parte o el total de los bonos en circulación.

Art. 5º Por el saldo del empréstito boliviano levantado en la República de Chile en 1867, el Banco Garantizador de Valores quedará sujeto al procedimiento que señala el presente decreto.

El Ministro de Hacienda e Industria queda encargado de la ejecución y cumplimiento de este decreto.

Dado en Sucre, a los 29 días del mes de noviembre de 1884.

Gregorio Pacheco

Presidente Constitucional de la República

EL RESPETO A LOS ANCIANOS

{105}

Honra en todas las personas ancianas la imagen de tus padres y abuelos: la vejez inspira veneración a todos los corazones rectos”.

“No pierdas el respeto al hombre en su vejez, pues de los jóvenes se hacen los viejos”.

“En medio de los magnates no seas presumido, y donde hay ancianos no hables tú mucho”.

“Levántate delante de una cabeza cana, y honra la persona del anciano, y teme al Señor”.

*

Grabad estas máximas en vuestro corazón, hijas mías, como dictadas que han sido por el mismo Dios.

Si la mucha experiencia aumenta el saber, ¿con cuánto respeto debemos oír los consejos del que ha encanecido bajo el peso de los años? No os avergoncéis nunca de preguntarle y de consultarle vuestras dudas, y estad seguras de que hallaréis mil veces de verdad en sus labios.

Cuando estéis delante de un anciano, no perdáis de vista la triste pero provechosa idea de que es como un astro próximo a trasponerse, como un árbol frondoso que no tardará en marchitarse, como un bello edificio que tal vez mañana vendrá al suelo.

Habladle siempre con amabilidad y dulzura como si vuestras palabras debiesen ser las últimas que le dirigís, y así le respetaréis como se respeta al que va a llamar en breve a la puerta del cielo y le amaréis como se ama a la luz del sol antes de ponerse, la sombra del árbol antes de morir y cuánto, en fin, está próximo a perderse.

Sed indulgentes con la vejez del mismo modo que lo es ella con la infancia: no olvidéis que podéis llegar a aquel estado y que entonces os agrada que os disimulen los demás los defectos y los caprichos que traen consigo los muchos años.

El que cuando niño juzga las acciones del anciano y se burla de ellas será medido en la misma vara, y escarnecido también en sus últimos días.

Cartas de la China

(Continuación de la pág. 6)

circula por las calles es la hez del pueblo uniformemente vestida, y yo necesito la tela del abanico, los colores, la luz, el recamo de oro, los bordados en seda, el Oriente, en fin, con sus mandarines, sus tropas, sus mujeres, su industria, sus diversiones, su vida particular.

Hong Kong es una maravilla. Edificada en anfiteatro sobre una peña, asombra el ver lo que los ingleses han hecho de ella en tan corto espacio. Calles paralelas y escalonadas, abiertas a lo largo de la isla, te ofrecen por doquiera la grata sombra de sus amenos, elegantes y caprichosos jardines; porque es de notar que, aprovechando los accidentes del terreno, han edificado sus avenidas de modo que las calles no parecen calles. Al lado de un templo, ves una esbelta escalinata que conduce a la casa contigua, levantada sobre un terraplén con árboles; junto al graderío que te hizo subir, se abre una cuesta con artística ornamentación que te hace bajar al *bungalow* vecino; una tapia te oculta el *cottage* que se alza sobre el promontorio de una colina interior. De modo que la vista va de sorpresa en sorpresa; y de fortificación en fortificación, de paseo en paseo, de la iglesia al club, del teatro al hospital, subes por magníficos caminos en zigzag, hasta el pico Victoria, donde se halla el semáforo y desde el que abarcas todo el panorama de la rica colonia inglesa.

El mando superior de la isla es conferido por la corona inglesa a un gobernador, con la categoría (aunque civil) de vicealmirante y comandante en jefe, que preside los dos consejos, ejecutivo y legislativo. La administración comprende la secretaría colonial, el tesoro, obras públicas, registro y correos.

La de justicia tiene tres jurisdicciones: la suprema corte o audiencia; la corte de policía o tribunal sumario y de primera instancia, y la corte de marina. La institución del jurado existe para lo civil y lo criminal.

Además del pontón destinado en la bahía a hospital militar, hay en la población un hospital civil para europeos, otro para chinos, otro para variolosos y otro para la marina.

Hay ocho o diez centros de enseñanza

pública, la mayor parte encomendados a los misioneros.

El material de incendios es cosa admirable. En cada distrito estacionan varias bombas de vapor, que en pocos minutos se transportan al lugar del siniestro. En cuanto se da la señal de fuego, todo individuo con tienda abierta tiene obligación de mandar a los culis que están a su servicio. Figúrate, pues, toda la población dominando las alturas de la ciudad, la gente de los barrios amenazados por el incendio salvando sus muebles, los culis transportándolos a hombros en medio de la gritería más espantosa y de la confusión menos descriptible, toda la fuerza armada de la plaza y la de los buques surtos en la bahía prestando su concurso, el gas apagado, las calles convertidas en ríos y en campamentos, la dinamita y el cañón derribando manzanas enteras, y en el fondo aquella hoguera colosal.

La vida de Hong Kong, como país comercial, tiene pocos atractivos. Algunas familias desperdigadas pasean por este o el otro vericuetto, como medida higiénica, pero sin un punto fijo de cita para el *high life*. Hay alguna que otra reunión, y un teatro inglés al que apenas asisten señoras: verdad es que éstas son escasas. En cambio, el hombre se divierte mucho a la inglesa, es decir, haciendo excursiones campestres y desarrollando las fuerzas físicas en ejercicios gímnicos. Como no hay cafés públicos, existen un club alemán, otro portugués y otro parsí, pero ninguno puede compararse al británico, que es un verdadero modelo. El ingreso cuesta treinta duros, y cuatro la cuota mensual. El edificio, suntuoso, pertenece a la sociedad, que ya no sabe en qué invertir el dinero que le sobra. Del seno del mismo club emanan multitud de sociedades de *sport*, tales como el club de regatas, el de carreras, el de declamación, el de conciertos, el juego de pelota con variadísimas manifestaciones, la lucha de la maroma, en la que dos bandos tiran de los extremos de una cuerda hasta atraerse el uno al otro. Por supuesto que para cada cosa tienen su magnífico local.

En éste puede decirse que vive la parte europea masculina de Hong Kong. Es su Bolsa. Allí escribe su correo en magnífico papel con preciosos membretes. En el salón de lectura hay todos los periódicos notables del mundo. De la biblioteca,

rica en obras sobre la China, toma el socio los volúmenes que le da la gana y se los lleva a su casa, dejando en cambio un recibo. Hay un *bar-room*, o sitio de bebidas, un *lunch-room* o puesto de fiambres para el tente-en-pie y un *dinner-room* o comedor, donde almuerza y come muchísima gente, teniendo sus platos huecos, que se llenan de agua caliente en el invierno, y su hielo, pancas y ventiladores, para el verano.

Existen trece dormitorios, con el objeto de que el socio que llegue de fuera esté seguro de tener cuarto donde pasar la noche, aunque las fondas estén atestadas. Y al efecto, cada uno que se sucede toma su turno; de modo que cuando arriba un decimocuarto huésped, el número uno se va con la música a otra parte, pues se supone que ya ha debido tener tiempo de procurarse posada. Lo que se consume no se paga hasta fin de mes, a la presentación del *ticket* o boleta, que por cada cosa ha firmado el socio; así es que los dependientes, todos chinos, no pueden robar ni un céntimo. Magníficos billares, tocadores espléndidos y salones confortabilísimos completan este prototipo de casinos, cuya administración corre a cargo de un solo dependiente inglés con el título de secretario.

La vida es cara en Hong Kong. Una casa no muy grande cuesta ochenta duros al mes, y ciento cincuenta el orificarle a uno cinco muelas. En las fondas se paga cuatro duros por día, sin los vinos, y cinco reales en el club por una copa de licor cualquiera.

Pero dejemos ya todo lo que huele a Europa y corramos en busca de cosas celestes.

En *Queen's Road*, o sea en la arteria principal, alternan con establecimientos europeos multitud de tiendas chinas. Trabajos en marfil, filigranas de plata, vasos de porcelana, pendientes de *jade* (piedra verde de gran valor en estas regiones), juegos de ajedrez, abanicos de concha y de laca, muebles de maque y otras industrias parecidas yacen en anaqueleros y escaparates, relativamente limpios, pero sin agrupación artística. En el fondo y detrás del mostrador, uno o dos chinos macilentos aguardan su presa.

Con estas tiendas alternan algún bazar japonés, con sus elegantes productos de idéntica fisonomía, pero más artísticos que los chinos, y mercaderes parsís e in-

(Continuará en la pág. 8)

Cartas de la China

(Continuación de la pág. 7)

dostanos con sus cachemires, telas de la India y mantones de capuchas.

Por fin, a la terminación de *Queen's Road*, en el extremo oriental de la ciudad, empieza el barrio chino. ¡Horror! ¡Abominación! ¿Y para esto he empleado treinta y ocho días y me he expuesto a las contingencias de un viaje de tres mil leguas? Figúrate unas casuchas de ladrillo gris azulado, sin enlucido de yeso, ni por dentro ni por fuera, con una puerta y una ventana embutidas en dos pilares de mampostería, porque es preciso que así sea, a fin de que no entren los espíritus maléficos. Unos gruesos barrotes de palo en sentido vertical hacen de cancela. En cada una de estas viviendas habitan treinta o cuarenta individuos, la mayor parte con el torso desnudo, destilando pringue, viviendo entre estiércol, en compañía del marrano y de las gallinas, ejerciendo su industria en colaboración con otro artesano de índole distinta. Así media tienda pertenece a un sastre y la otra media a un platero o pintor de retratos.

Todo son abacerías, expendedurías de verduras, pescado salado y objetos de culto para las pagodas, tocinerías, zapateros remendones, armeros y artículos de ferretería oxidados por el moho y la incuria. En fin, el rastro de la grasa, de la fetidez y de la basura elevado al infinito.

El chino que posee todos los vicios, no podía dejar de ser jugador, y lo es, en efecto, en grado superlativo. Además del ajedrez, las damas, el billar y el volante, para el que se sirve de los pies con suma destreza, tiene cartas más numerosas que las nuestras (128 naipes), pero en estrechas tiras, como los dedos de las manos, y con caracteres en vez de figuras; dominó, con 32 fichas de madera, al que llaman *paí*; *elatchén*, o juego de tres dados. Estos y otros muchos juegos se juegan en mitad de las calles del bazar chino por culis y arrapiezos que apenas pueden tenerse en pie, y es muy frecuente el ver a dos chinos apostando sobre las sillas que pasarán en tal transcurso de tiempo por la esquina en que están sentados.

Ya que de sentarse hablo, te diré que la manera que tienen de hacerlo los chinos y todos los pueblos del Asia es especial, e incomprensible que con ella hallen

reposo. Abren las piernas, se dejan caer en cuclillas, sin tocar el suelo, y así se pasan horas enteras. Pruébalo y me contestarás.

Ahora, antes de empezar a tratar al chino, acabemos de conocerle. Ya te he descrito al *culi* macho y hembra, con su traje y su fisonomía; ambos son uno, salvo el que en la *patchama* de las mujeres, las mangas perdidas sólo llegan a la mitad del brazo, que adornan con una pulsera de *jade*, como la ajorca del tobillo y los aretes de las orejas. ¡Coquetuelas en todas partes!

Subiendo un peldaño en la escala femenina, tropezamos con la camarera o *ama*, como la llaman aquí. Es la misma mujer *culi*, más limpia, con traje idéntico, si bien aseado, y con la *patchama* azul de lustrina, ornada al canto con una faja negra de cuatro dedos. Usa zapatos con dos tacones, a proa y a popa, o de seda, como el de los hombres, de forma agalerada, con una suela blanca de fieltro sumamente gruesa. Las hay que llevan medias de Europa; pero nunca se tapan la cabeza como las jornaleras; se preservan del sol con una sombrilla. Y ya se acabaron las hijas de Eva, puesto que las que ocupan una posición desahogada, la mujer de clase, si aquí puede llamarse de ese modo, no sale nunca de casa; ni la ve, hasta después de casado con ella, el hombre mismo que ha de ser su marido.

Vamos a hablar ahora del famoso pie pequeño de las chinas. En todas las clases lo encuentras con profusión. He aquí cómo se practica esta bárbara costumbre. Al nacer la niña, le descoyuntan hacia dentro, triturándoselos, todos los dedos, menos el mayor; le doblan el pie de modo que se apoye al andar sobre las falanges, quedando el dedo gordo formando el empuje, y le maceran el talón, que desaparece por completo en el tobillo; es decir, que el pie lo forma sólo el dedo respetado: lo demás es un muñón informe. El origen de esta aberración nadie lo conoce, o mejor dicho, se le atribuyen varias causas. Pretenden unos escritores que es signo de distinción para dar a entender con ello que no necesitan andar y pueden pagarse una camarera que las sirva de apoyo. Algo de esto último debe haber, dado la inclinación del chino a hacer ver que puede derrochar dinero, y sus acciones a lo simbólico y emblemático, como lo es también el dejarse crecer las uñas, muy ribeteadas por lo común, para indicar que no se con-

sagran a tareas manuales.

Volviendo al pie pequeño, y respetando las opiniones de los que saben más que yo, opino, sin embargo, que hay otra razón para este martirio. Con la trituración, desaparece por completo la pantorrilla; desde el tobillo a la rótula, la pierna no es más que una canilla; pero en compensación, los muslos y las caderas adquieren un desarrollo fenomenal y muy en armonía con los gustos estéticos de los chinitos.

—¿Por qué no suprimen ustedes esa costumbre?— pregunté a un celeste de quien me asesoró para mis apuntes.

—Porque nos gusta— me respondió— ver cimbrarse al andar a la mujer, que teniendo cuello de cisne, debe tener piernas de faisán.

—Pero eso es bárbaro— añadí.

—¿No lo es más el corsé europeo?— objetó en son de demanda.

—De ese modo condenan ustedes a la pobre mujer a no participar de ninguno de los goces de su sexo— proseguí eludiendo la pulla.

—¿Cuáles?

—El baile, verbigracia.

—¡El baile!— me dijo soltando una carcajada. —Nosotros no bailamos nunca. Es una de las cosas que más nos llaman la atención en ustedes; que se sofoquen y echen los hígados para no gozar del espectáculo. ¿No sería más natural y más noble dejar bailar a los criados, y que los amos los contemplasen? Es lo que nosotros hacemos con los músicos y los juglares; nosotros los pagamos y ellos nos divierten.

—Tiene usted buenas ocurrencias.

—No, señor; es que ustedes tienen cosas muy raras.

—¡Hombre!

—Sí, señor, muy raras y muy inútiles. Así, por ejemplo, nosotros creemos que los botones están muy en razón en el traje cuando sirven para abrochar algo.

—Y nosotros lo mismo— le argüí.

—Entonces ¿por qué se ponen ustedes estos?— me dijo haciéndome dar media vuelta y señalándome los dos tradicionales botones del talle de la levita.

Ante tamaño argumento confieso que me quedé mudo. Desde entonces, cada vez que marcha delante de mí un europeo, no puedo dejar de mirar aquellas dos obleas que me parecen los ojos del chino riéndose de las modas de París, y diciéndome: “Te veo”.

FIN DEL SIGLO

1885-1886

Director: Robert Jay Glickman

Número 8

El Canal de Panamá

{106}

Si no existiera el peligro, no habría héroes; si no hubiera imposibles, podríamos pasarnos sin el genio.

Si la obra del Canal de Panamá no fuese sino el simple trabajo de cavar una zanja, ninguna gloria habría en concebirla ni ninguna hazaña en realizarla. Si algo hace atrevida la concepción de esa empresa es que a todos parecía impracticable. Opiniones muy ilustradas llegaron a aseverar que era imprudente cortar el Istmo, y que el Pacífico se trasegaría al Atlántico como espantable cataclismo que había de tragarse gran parte del continente. Y eran ingenieros los que tal dijeron; como geógrafos eran los que a un manicomio sentenciaban al descubridor de un nuevo Mundo cuando él solo contra el espíritu y ciencia de su época osaba ensanchar la tierra.

Si algo hará gloriosa la realización del Canal es justa-

mente el cúmulo de dificultades que tiene que vencer su ilustre autor. Suelo bravo, clima mortal, le opone la naturaleza, y él lucha con suelo, rocas y ríos, y los vence. El hombre le opone egoísmo, envidia, ingratitud y cobardía; y él saca de su pecho generoso nuevo aliento, de su espíritu nueva fe, de su sangre nuevo ardor, y nutre a los débiles con su propia confianza, y cuando una idea le falla, evoca otra más luminosa. Todos se abaten y él está de pie. El gobierno francés mismo le abandona, y él vuelve la espalda al gobierno y apela al mundo. Ochenta años tiene este prodigioso hombre, pero su alma no envejece, ni caduca su actividad, ni se plega a los contratiempos su constancia. Verlo así, poseído de extraña inspiración, tienta a seguirlo. César dice a los marineros espantados en noche tempestuosa: "remad, que aquí va César con su fortuna"; y los hombres fanatizados cimbran los remos, y la borrasca los deja pasar. Bonaparte echa mano a la bandera en Arcole y se va por sobre cadáveres a mostrarle su pecho sin miedo a los cañones que siembran la muerte. Tras del inmortal siguen las legiones, y el puente funesto se convierte en paso de la gloria. No hace eso sino el genio. Las medianías se quedan detrás, prestos a silbar o a aplaudir, según que falle o triunfe

la audacia inspirada.

El día 29 de julio último, M. de Lesseps reunió a los miembros de la Compañía del Canal en París y les leyó el informe que sobre la obra había preparado con motivo de la actitud desdeñosa que la Cámara mostrara en el asunto de la lotería. El informe es una obra maestra de energía y de convicción. Su lectura ha hecho el efecto del golpe eléctrico sobre el cadáver. Lo ha reanimado. Han hablado el hombre de ciencia y el profeta. "El Canal será un hecho," ha dicho Lesseps, una vez más, y con mayor firmeza que nunca. "Falta dinero, y lo haré brotar; falta fe, y prenderé su fuego en todas las conciencias. Es un error calcular el costo de lo que hay por excavar, por lo que está ya hecho. Los gastos más considerables fueron causados por organización, instalación, transporte y otros preliminares. El resto será puramente por combustible y salarios. Lo mismo sucedió en el Canal de Suez: la primera y la tercera excavaciones absorbieron dos tercios de la total suma invertida, en tanto que los últimos 50.000.000 de metros costaron la mitad menos que los primeros 25.000.000. La mitad de los necesarios esfuerzos están ya hechos en el Canal de Panamá, con más de la mitad de los gastos pagados. La maquinaria acu-

UN ENSAYO AEROSTATICO

{107}



mulada actualmente simplificará el trabajo, tanto más cuanto que la parte de terreno que falta por cortar es menos rocalloso que el resto ya cortado".

Tal ha sido en sustancia el contenido del informe, en el cual no es tanto sus demostraciones prácticas, sus cálculos perfectamente razonados lo que más impresión ha producido, como el sello de profunda convicción que en todo él se revela. Ese informe es un reto a la ignorancia o a la malicia; es un mentís a la mala fe y una pujante voz de ¡adelante! para los desfallecidos y cobardes, al propio tiempo que una predicción de gloria para los que con el ilustre Capitán de tan grande y noble empresa confían y coadyuvan.

Los que quieren ver el éxito escrito en cifras para creer en él se quedarán rezagados, y triunfarán con el genio los que miran en su frente aquella luz misteriosa de los inspirados y en sus arranques poderosos aquella fe sublime que mueve las montañas.

Tan grande obra pendía del éxito del empréstito que encontraba dificultades al parecer insuperables; pero las últimas noticias no pueden ser más halagüeñas: el empréstito ha sido cubierto con creces, y la fe ha surgido en los espíritus reaccionarios. La América está, pues, de plácemes.

La última invención americana

¡ELECTRICIDAD TRIUNFANTE!

{108}

Desde que la Electricidad ha sido aplicada para producir luz, todos los esfuerzos de los inventores han sido dirigidos hacia la construcción de una lámpara para el uso doméstico. La razón porque este problema no había sido todavía resuelto es que ninguno de los inventores han podido salir de la idea de la luz de gas, y que todos se han apegado al sistema de producir la electricidad en un lugar central o por medio de grandes maquinarias, en lugar de seguir la teoría de que, para que una lámpara pueda dar resultado, es necesario que sea portátil como una de aceite, y contener el germen de la electricidad en sí misma, *v. g.*, en el pie de la lámpara.

La Compañía de Luz Eléctrica Norman ha llegado a encontrar por fin el verdadero ideal del alumbrado eléctrico, y no hay duda que esta importante invención traerá una perfecta revolución en todos los ramos del alumbrado.

Nuestra lámpara eléctrica *no necesita* maquinaria, conductores ni ningún aparato costoso, difícil de manejar o desagradable en su uso: solamente hay que llenarla cada cuatro o cinco días con ácido. *El costo será el mismo del gas* (3/4 de centavo por hora), y tiene la inmensa ventaja de que no produce calor, humo o ácido carbónico, a lo cual se deje que el aire no se impurifica y queda al mismo grado de temperatura. Aún más, no emite olor alguno y no necesita de ser prendido por fósforos o papeles, sino que solamente se voltea una pequeña llave, así *quitando todo peligro de fuego*, explosión o sofocación, como en el caso de gas si se deja la llave abierta, y esta ventaja solamente es invaluable. Es preferible a cualquiera otra clase de alumbrado, por las siguientes razones:

1. El uso es tan simple que cualquier niño puede conserarla en orden.
2. Que la lámpara se puede mover de un lugar a otro como una de aceite.
3. Que no necesita el desagradable arreglar de mechas y limpiar el mechero, como sucede en las de aceite.
4. Que la luz producida es igual y se-

gura: que nunca se agita con el viento y que, aunque igual en fuerza a la del gas, se puede regular a cualquier grado.

5. *Que todo peligro de fuego está excluido absolutamente*, pues la luz se extinguirá inmediatamente si por algún incidente el vidrio que cubre la luz se rompiese.

6. Que alumbrará aun con el viento más fuerte sin agitarse, de manera que es invaluable para iluminaciones, alumbrado de jardines, corredores, etc.

Esta lámpara se hace por el presente de tres tamaños.

A. Pequeña. —Tamaño de la lámpara, 14 pulgadas; peso, como 5 libras; para alumbrar cuartos, subterráneos, depósitos de pólvora (y toda clase de explosivos), coches, iluminaciones, jardines, minas y toda clase de usos industriales. Precio \$5 por cada lámpara puesta libre de porte en todas partes del mundo.

B. Mediana. —Sirve para todos los usos domésticos, como alumbrado de cuartos, casas, etc. Esta lámpara es magníficamente decorada y tiene un globo opaco movable. Precio de cada lámpara, incluyendo el pie de bronce y globo, \$10 libre de porte en todas partes del mundo.

C. Tamaño de salón, araña, edificios públicos, etc. —La lámpara da una luz brillante y segura, tiene un globo portátil, decorada magníficamente, y el trabajo es de primera clase y elegante. Precio \$22 libre de porte en todas partes del mundo.

El pie de bronce, japonés, faience u óxido de plata.

Tamaños especiales se hacen a la orden y se dan presupuestos a los que los soliciten.

Cada lámpara está arreglada como para usarla inmediatamente, y será enviada en cajas de madera, con direcciones impresas para usarla, un paquete de químicos suficiente para alumbrar por varios meses, y dos quemadores con lámpara *B* y *C*, y uno con lámpara *A*. Los químicos necesarios se pueden conseguir en cualquier botica, aun en los pueblos más insignificantes.

Cada lámpara está acompañada de una garantía escrita por un año, durante el cual, si no diere completa satisfacción, puede ser devuelta para cambiarla o el dinero devuelto.

En pedidos de seis lámparas o más, un descuento de seis por ciento se deducirá. Pedidos del extranjero no serán llenados

a no ser que contengan el valor o una referencia de casas de Nueva York o Filadelfia.

El mejor método de enviar dinero es por letras de cambios pagaderas en Nueva York, las cuales se pueden conseguir en casa de cualquier banquero, o pueden mandar el valor en notas, oro acuñado o estampillas de correo de cualquier lugar del mundo. Todas las órdenes recibidas, la más pequeña como la más importante, serán llenadas con atención especial y despachadas sin tardía.

Nuestras Lámparas Eléctricas están protegidas por la ley, e imitaciones serán perseguidas.

Agentes, Vendedores a Comisión y Consignatarios para nuestras Lámparas se solicitan dondequiera. No se necesita capital ni conocimiento.

Diríjense a :

NORMAN ELECTRIC LIGHT COMPAÑÍA
Philadelphia—U. S. of America



Grave atentado

{109}

El señor doctor Adán Melgar, distinguido hombre público y actual redactor del diario *La Epoca*, ha sido víctima de una agresión injustificable, por parte de uno de los hijos del señor doctor Pedro A. del Solar.

Tan grave atentado, cualquiera que sea la causa, no podrá hallar jamás atenuación: su criminalidad es palmaria.

Atacar los fueros de la prensa, coartar su independencia con la amenaza y las celadas es condenarse ante la opinión pública, cubrir de oprobio la causa que se defiende y revelarse impotente y destituido de toda hidalguía.

La violencia no destruye los cargos. Al contrario, cuando se trata de la prensa, los solidifica: ella tiene un poder generador que los reproduce y los perpetúa.

Los diarios de Lima y el Callao, justamente indignados, han protestado contra ese crimen.

Nosotros también nos asociamos con nuestras palabras de condenación a su enérgica protesta.

VICTOR HUGO

{110}

La noticia de la muerte de Víctor Hugo se esparció rápidamente en toda la América, porque este grande hombre fue de reputación universal. Tarea más que difícil, imposible, sería intentar hacer la biografía y un juicio, por ligero que fuese, de sus obras, sin tener grandes aptitudes y un espacio mil veces más extenso que el de un artículo de periódico. Víctor Hugo no fue solamente un regenerador de la literatura, dramaturgo y novelista inimitable, orador distinguido, gigante poeta lírico; fue también padre de familia modelo, digno de admiración por su carácter, y notable como jefe de partido.

Víctor Hugo, “genio sin fronteras”, como le llamó acertadamente Carlos Baudelaire, miembro de una familia ennoblecida en 1531, nació en Besançon el 26 de febrero de 1802. Fue hijo del General José Leopoldo Hugo y de su esposa Sofía Trébuchet. Esta acompañó al General, entonces Teniente-Coronel, a la Isla de Elba, poco tiempo después del nacimiento de Víctor Hugo, y en las islas cercanas a Italia permaneció hasta 1806, año en que se instaló con sus hijos en París. El Teniente-Coronel Hugo acompañaba en Nápoles al Rey José. En 1807, el Coronel Hugo llamó a su familia a Italia, pero obligado a marchar a España de nuevo, se separó de su esposa y sus hijos, quienes volvieron a París. Allí tuvo por preceptor al General republicano Lahorie, quien, delatado en 1811, fue juzgado y condenado a muerte por el Gobierno Imperial, suceso que, unido a la influencia maternal, siempre poderosa, desarrolló en Víctor Hugo el amor a la causa realista que inspiró sus primeras poesías.

En 1811, la madre de Víctor Hugo se unió con el General, después de un penoso viaje, en Madrid. Abel, el mayor de los hijos, fue colocado como paje del Rey José, y Eugenio y Víctor fueron matriculados en el Seminario de nobles. En 1813, volvió Víctor Hugo a París con la madre y su hermano Eugenio; Abel permaneció en España al lado del General Hugo. Este volvió a París durante “Los cien días”, época en que matriculó a sus dos hijos menores en una institución preparatoria de la

Escuela Politécnica, pues los destinaba a la carrera militar.

Ya en 1815 y 1816 Víctor Hugo hacía versos — “simplezas anteriores a mi nacimiento” los llamó después. En 1817, a los quince años de edad, en concurso celebrado por la Academia, presentó la poesía denominada “Les Avantages de l'étude”, juzgada la más notable. Chateaubriand le llamó entonces niño sublime; y Soumet, Director de la Academia de Juegos Florales de Tolosa, a la cual presentó Hugo, en 1820, “Moïse sur le Nil”, poesía traducida por D. Andrés Bello, escribió al joven poeta, declarado Maestro de los juegos, la siguiente muy expresiva frase: “Vuestros diez y siete años encuentran en todo el mundo admiradores e incrédulos. Sois para nosotros un enigma, y las Musas guardan el secreto de descifrarlo”.

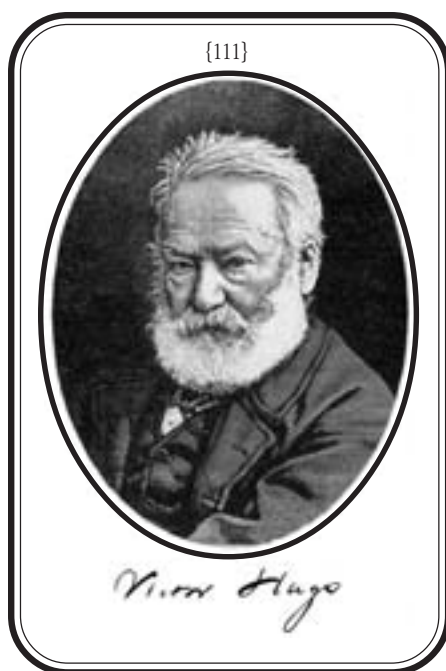
Después de haber alcanzado gloria y renombre con las poesías citadas y con las intituladas “Les Vierges de Verdun” y “Le Rétablissement de la statue de Henri IV”, publicó en 1822, época en que terminó sus estudios, un libro tan favorablemente juzgado por el público, que la familia de la señorita Foucher — a quien el poeta pretendía para esposa, y con quien contrajo

matrimonio el 12 de octubre del mismo año — desistió de la oposición que había hecho hasta entonces al enlace, y que tenía por causa la pobreza del pretendiente.

La mayor parte de las celebridades literarias de Francia cultivaron desde entonces estrechas relaciones de amistad con Víctor Hugo, y recibió del Rey Luis XVIII honores y marcadas muestras de deferencia. Desde aquella época fue grande su influencia en la literatura francesa. El la modificó con sus doctrinas, más que revolucionarias, regeneradoras. Fue en ella un dictador — elevado puesto difícil de conquistar y aun más difícil de conservar, como lo conservó por más de medio siglo.

En 1826, publicó *Odes et ballades*: en él dejó comprender que sus ideas políticas se habían modificado, y en ese volumen, como en dos novelas que habían aparecido en años anteriores, descuidó la forma clásica,

(Continuará en la pág. 4)



Víctor Hugo

(Continuación de la pág. 3)

usó lenguaje atrevido y nuevo, introdujo novedades y se hizo jefe de una sociedad de jóvenes revolucionarios que luchaban por implantar las nuevas teorías (Vapereau, *Dictionnaire universel des contemporains*).

Una obra literaria, atacada y defendida con pasión, fue el drama que llamó *Cromwell*, que apareció en 1827. Hablando del prólogo de este nuevo libro, escribió Teófilo Gautier: “El prefacio de *Cromwell* irradia como las tablas de la ley en el Sinaí” (Alfred Barbou, *Le Monde Illustré*, número 1.470).

El año siguiente publicó una colección de odas con el nombre de *Les Orientales*, y escribió en pocos días *Marion de Lorme*, obra dramática que inauguró el romanticismo en el teatro, y que fue prohibida por el Tribunal de Censura. Alejandro Dumas dijo, refiriéndose a ella, las siguientes palabras: “Estoy admirado de la magnificencia de estilo; si se me pidieran diez años de vida, prometiéndome, en cambio, que alguna vez escribiría así, los daría al instante, sin vacilar”.

Publicó luego *Hernani* o *El honor castellano*, al cual hizo abiertamente la guerra la Academia francesa, elevando sus quejas hasta el trono de Carlos X, quien después de algún tiempo permitió la representación de aquel drama famoso, que estuvo por diez años en escena con éxito brillante (Franco, V., *Víctor Hugo*, 1885).

Después de la revolución de 1830, que despertó en Víctor Hugo, a la par que el amor a la libertad, el culto a las glorias nacionales, el poeta, en la plenitud de la vida, dio a luz diversos trabajos, obras maestras, hoy conocidas de todo el mundo: *Lucrece Borgia*, *Le Roi s'amuse*, *Marie Tudor*, *Angelo*, *Ruy Blas* y *Les Burgraves*, dramas, y *Les Voix intérieures*, *Les Rayons et les ombres*, *Feuilles d'automne*, *Chants du crépuscule*, poesías.

Víctor Hugo gozaba de tanta y tan merecida popularidad, que la Academia francesa se vio compelida a darle cabida en su seno, no obstante haber luchado Víctor Hugo contra el clasicismo. El 2 de junio de 1841 tuvo lugar la recepción, y en ella hizo el poeta el elogio de Nepomuceno Lemercier (*Le Figaro*, número destinado a festejar el cumpleaños de

Víctor Hugo).

Desde principios de 1842 viajó por diversos países de Europa, donde su nombre no sólo era conocido, sino popular, y hallándose en España, su segunda patria, en 1843, recibió la noticia de la trágica muerte de su hija Leopoldina y de su yerno Carlos Vacquerie, quienes se ahogaron en el Sena. Este triste acontecimiento sugirió al poeta ideas para escribir muchas poesías que se publicaron trece años después con el nombre de *Les Contemplations*.

El autor del *Étude sur Mirabeau, Littérature et philosophie mêlées, Le Rhin, Claude Gueux*, y de la brillante novela histórica *Notre-Dame de Paris*, notable no solamente por los estudios arqueológicos, sino “por la mezcla voluntaria de gracia y energía, de bello y horrible, de simple y caprichoso, por lo original de los caracteres de Cuasimodo, Claudio Frollo y Esmeralda, por el interés dramático del conjunto, no obstante la fatalidad que lo domina, grandes cualidades y simpáticos defectos, que han hecho de esta obra el mejor título del prosador” (Vapereau, *ibidem*), el autor, decimos, fue honrado por el Rey Luis Felipe con su amistad y con el nombramiento de Par de Francia (1845).

Diputado de la Asamblea Constituyente por la ciudad de París, después de la revolución de febrero, se distinguió como orador. Luego, en la Asamblea Legislativa, en 1848, en la cual tomó asiento representando al Departamento del Sena, defendió decididamente las ideas republicanas democráticas, filiación política que sostuvo con energía el resto de su larga vida, por lo que se hizo simpático a los numerosos países por ellas regidos.

El mismo año fundó un periódico político, *L'Événement*, el cual fue perseguido y suprimido. Nuevamente le dio vida con el nombre de *L'Avènement*.

Napoleón III, que violó las promesas hechas a los republicanos, tuvo en Víctor Hugo un enemigo temible. Después del golpe de estado del 2 de diciembre (1851), figuró el nombre del poeta en la lista de los 79 ex-representantes expulsados del territorio francés como enemigos del Segundo Imperio. El 12 de diciembre de 1851 salió para el destierro, el 14 llegó a Bruselas, e inmediatamente se ocupó en escribir *L'Histoire d'un crime*. En junio y julio del año siguiente redactó el célebre libro *Napoléon le petit*.

Se asiló con su familia, en agosto de 1852, en la Isla de Jersey, en Inglaterra; allí escribió *Les Châtiments*, libro que, con los dos anteriores, contribuyó a la caída de Napoleón III. Abandonaron la Isla de Jersey los desterrados franceses en 1855, y buscaron asilo en Guernesey. Hauteville House, residencia del poeta, adquirió desde entonces notable celebridad.

En 1859 apareció *La Légende des siècles*, extensa composición poética, y tres años después, la novela social *Les Misérables*, la que fue traducida, antes de imprimirse, a nueve idiomas, y de la cual se hicieron, en aquella época, once ediciones en París.

Trabajó en 1862 un álbum de diseños, y aunque de ellos se dijo que eran gotas de tinta vertidas sobre un papel que doblado luego formaban figuras caprichosas, puesto a la venta produjo una considerable suma, que el poeta destinó al alivio de los niños pobres de la hospitalaria isla. Siempre Víctor Hugo defendió y protegió la debilidad.

Víctor Hugo, jefe de la escuela romántica, “rey de la escena francesa” y jefe de partido, ejerció por muchos años notable influencia en la literatura y la política, no sólo en Francia, sino también en el extranjero.

El fomentó el gusto por las cosas del pasado — hoy extendido hasta a los hábitos de la vida — y fue de los primeros que exhumaron y miraron con sincera veneración un antiguo grabado, un mueble de la Edad Media o una porcelana de los siglos pasados.

Estudiando, meditando y escribiendo, pasó en el destierro diez y nueve años y nueve meses. Sabedor, en 1870, de los desastres de la Francia, dejó su residencia de Hauteville House y de nuevo se radicó en Bruselas.

El 5 de septiembre, pasó la frontera y llegó a París, donde se le preparaba una ovación. El pueblo de la capital lo eligió, en febrero del año siguiente, Diputado a la Asamblea Nacional, que se reunió en Burdeos, por 214.169 votos, cifra que es la mejor demostración de su inmensa popularidad. Quiso defender a Garibaldi en la Asamblea, pero fueron mal acogidas sus palabras, hasta el punto de exclamar M. de Lorgeril: “Víctor Hugo no habla francés”; y presentó su dimisión el día 9 de marzo.

(Continuará en la pág. 6)

AMORES ELECTRICOS

{112}

Dio mi torpe corazón,
al revolver de una esquina,
con el tuyo un tropezón,
y sentí una conmoción
eléctrica repentina.

Quise huir dando traspies;
me empezó un temblor horrible,
escalofríos después,
y un homiguelo terrible,
de la cabeza a los pies.

Quedé más muerto que vivo,
y al contacto seductor
de tu gesto negativo,
y mi ademán positivo,
brotó una chispa: el amor.

Tan simpática corriente
cruzó nuestros corazones
rápida y furtivamente,
y estableció de repente
entre los dos... relaciones.

Nos llegamos a entender,
y pudiendo disponer
de electricidad bastante,
pensamos establecer
un telégrafo ambulante.

Obtuvimos tal conquista,
como quien dice, por tabla;
con aire telegrafista,
los dos tendimos la vista
y nos pusimos al habla.

La calle era una estación,
y antes que tú de improviso
te asomaras al balcón,
sentía en mi corazón
la campanilla de aviso.

Poquito a poco se abría
tu persiana, y yo, valiente,
sin moverme, resistía
tus ojos en batería
y una descarga...de frente.

Me mirabas, te miraba.
—¿Me quieres?

—¿Cómo no amarte?
Nuestro pecho palpitaba...
¡Tic! ¡Tic-tac! Y empezaba
la transmisión de algún parte:
—¿Vas al Prado?

—Sí.
—Vendré.

¿Con quién vas?

—Con mi mamá,
a las siete.

—Esperaré.
—Vete que viene papá.

—Me quedo aquí en el café.

La novia del colegial

{113}

Las aspiraciones de los amantes de las letras van a ser cumplidas. *La Novia del Colegial*, obra de nuestro inteligente colaborador, señor Luis E. Márquez, se pondrá en escena el sábado próximo en el Politeama.

Decir que hay verdadero interés de apreciar en sus menores detalles ese trabajo, que obtuvo el primer premio en el concurso celebrado últimamente por el *Ateneo de Lima*, es pecar de redundantes.

Pronto todos conocerán esa rica joya que engalana nuestra literatura, trazando felices rumbos a la inspiración y al talento.

De tan sublimes amores
electro-conmovedores
eran en toda ocasión
tu abanico y mi bastón
grandes manipuladores.

Para un caso extraordinario
hubo cifras a granel;
en el servicio diario
usábamos siempre el
sistema de abecedario.

Cesó tan inquieta vida
al mirar con triste afán
nuestra línea interrumpida
por una mala partida
de tu primo, el capitán.

De nuestro amor se enteraron;
te oprimieron, te encerraron;
tu tía fue nuestro asilo,
y tres meses nos dejaron
pendiente el alma en un hilo.

Olvidaste mis amores
por un lord ¡Malditos lores!
Tienen buenos capitales,
y es fama que los metales
son muy buenos conductores.

Hoy sin cuidado me tiene
tu amor: estoy muy sereno
y sé lo que me conviene;
tras el relámpago, viene
por lo general el trueno.

No más electricidades;
prefiero vivir en calma
sin tantas contrariedades;
suprimo las tempestades
en el ciclo de mi alma.

De la eléctrica impresión
dicen que libra el cristal
aislando con perfección,
y ya tengo el corazón...
¡metidito en un fanal!

José del Castillo y Soriano

Colville y Cía.

{114}

Librería

y

Almacén de Útiles de Escritorio

LIMA Y CALLAO

Agentes generales de *La Ilustración Española y Americana* y de *La Moda Elegante* de Madrid; de *El Correo de Ultramar*, parte de modas, ilustrada y política de París; de *El Latino Americano* de Nueva York; de *La Estación*; de *El Correo de la Moda*, con una edición especial para sastres; de *La Revista Popular de Conocimientos Útiles*.

Suplican a todos los suscritores y a los amantes de tan bella lectura, en general, que manden su orden de renovación o suscripción para el año de 1885 para que no sufran atrasos en la entrega de estos periódicos.

LIBROS EN VENTA

Mediación de Estados Unidos en la Guerra del Pacífico, por el doctor don Francisco García Calderón.

Historia de la Guerra entre Chile y Perú, por Caivano.

Biblioteca de Bellas Artes, ricamente empastada.

Biblioteca Ilustrada, Berdague.

Biblioteca Científica Recreativa — obras de Belot, Montepin y Jules Verne.

Diccionario de la Lengua Castellana de la Academia Española, edición de 1884.

Biblioteca selecta de *La Ilustración Española y Americana*, conteniendo obras de Castelar, de la Sinués, etc., etc.

Víctor Hugo

(Continuación de la pág. 4)

El día 18 del mismo mes, regresó a París: conducía el cadáver de su hijo Carlos, muerto súbitamente. En 1868 había perdido a su esposa, y en diciembre de 1873 tuvo el dolor de ver morir a su segundo hijo Francisco Víctor, quien, como Carlos, había sido su compañero de destierro.

Escribió en 1872 *Quatre-vingt-treize*; en 1874, *L'Année terrible*, y en 1875, *Actes et paroles*. El autor de *William Shakespeare*, *Le Livre des mères*, *Les Enfants*, *Amy Robsart*, *L'Homme qui rit*, *Les Travailleurs de la mer*, *La Légende du beau Pécopin*, etc., alcanzó el más alto grado de gloria que haya tenido un mortal: su nombre era conocido en todo el mundo, y sus poesías y novelas, traducidas a todas las lenguas vivas, como la Biblia y el Quijote, ocupaban lugar preferente en todas las bibliotecas.

En enero de 1876, fue nombrado miembro del Senado, cargo que no le impidió terminar el libro que llamó *L'Art d'être grand-père*, la tercera parte de *L'Histoire d'un crime*, *Le Pape*, el poema "L'Âne", y finalmente, en junio de 1883, la última parte de *La Légende des siècles*.

El 27 de febrero de 1882, día en que cumplió el poeta 80 años, 200.000 personas de todas nacionalidades pasaron por el frente de su casa aclamándolo con entusiasmo, y el 9 de mayo del mismo año, el Prefecto del Sena envió al poeta la copia del decreto que daba el nombre de Avenida Víctor Hugo a la llamada hasta entonces *d'Eyleau*.

Gustavo Rivet, distinguido literato francés, contribuyó a honrar al poeta escribiendo, con pluma maestra, un libro intitulado *Victor Hugo chez lui*. Describe en él, con encantadora sencillez, escenas de la vida de familia y las costumbres del *Maestro* — calificativo dado a Víctor Hugo por muchos literatos compatriotas de él, y por los periodistas y publicistas de todos los países.

El 26 de febrero de 1885 cumplió Víctor Hugo 83 años de edad. El periodismo de Francia, sin distinción de bandera política, se ocupó en elogiarlo, honrando a la Francia al honrar al más ilustre de sus hijos. Presenció el gran poeta en aquel día la "consagración de su inmortalidad". Después de haber vivido en atmósferas de tempestades y luchas, tuvo la satisfacción,

poco común, de verse elogiado por sus adversarios. Más afortunado que otros genios que han brillado en la humanidad, gozó las fruiciones de la glorificación, para ellos póstuma.

Tres meses después, el viernes 22 de mayo de 1885, a la una y media de la tarde, dejó de existir. París y la Francia le tributaron los mayores honores que puede conceder un gran país. Su cadáver fue llevado al Arco del Triunfo, convertido, por primera vez, en capilla ardiente — quizá la única digna por su grandiosidad del objeto a que se le destinaba — y su sepultura se cavó bajo la cúpula del Panteón Nacional, entre las tumbas de Voltaire y Rousseau, a semejanza de la que se abrió en 1840, bajo la cúpula de los Inválidos, para el primer Capitán del siglo.

El polvo del tiempo no cubrirá aquellos monumentos, levantados por un pueblo al genio militar y al genio literario, y cuando muchos siglos hayan pasado, el nuestro, recordado de continuo por sus hombres y sus descubrimientos, es seguro que se llamará el siglo de Víctor Hugo.

Pedro M. Ibáñez



El porvenir de la poesía en América

{115}

Pasó, por fin, para la América, la dolorosa gestación de su independencia y libertad. Grandes naciones se fundaron en su suelo y pudieron ya sus hijos consagrarse al estudio de su patria.

¡Qué grandioso espectáculo!

¡La América es el nuevo edén de la humanidad, el mundo nuevo que encierra en sus entrañas vírgenes todos los tesoros de la tierra, que expande al sol las riquezas de sus bosques, sus selvas, sus praderas, por la cual circulan como las venas de un cuerpo gigantesco los ríos más caudalosos del mundo, que se baña en los dos grandes océanos, donde cada hombre puede elegir el clima de su anhelo, y cuyo cielo y cuyo sol, siempre puros, vierten torrentes de luz y de calor que fecundan su seno y le dan eterna vida!

Sólo después del combate, sólo después de restañada la sangre de sus heridas, pudieron los hijos de la América contemplar las bellezas de su patria.

Entonces, un nuevo sentimiento brotando en su cerebro, hizo henchir su pecho de alegría y exhalar su entusiasmo en inmortales cánticos.

Entonces comprendieron que el ideal de la América no está en los sangrientos surcos que abre la metralla, ni el laurel segado con la guadaña de la muerte; comprendieron que el Dios de las victorias es un genio funesto que empapa en lágrimas las tumbas de sus héroes, y comprendieron, por fin, que el ardiente sol americano, que sus grandiosos ríos, que sus montes auríferos y sus fértiles campos son el marco grandioso del imponente cuadro que la civilización pinta, dedicado a la dicha de la humanidad.

Comprendieron que esa América, la virgen del mundo, está destinada a ser la cuna de una nueva civilización y la madre cariñosa de la humanidad del porvenir. Comprendieron que sus ideas no están en su pasado; que no están tampoco en su presente. Comprendieron que los ideales de la América se encuentran en su grandioso porvenir, cuando, cumplida la ley histórica de la humanidad, los esplendores de la moderna Europa se trasladan, multiplicados al infinito, a la virgen América.

Entonces brotó en la mente del hombre americano una idea grandiosa. Conozca el mundo a la América, para que, dirigidas hacia ella las corrientes fecundas de la vida, se derramen en sus vírgenes comarcas los industriosos europeos, que la elevarán en el tiempo al más alto rango de la tierra.

Conozca el mundo antiguo la belleza del nuevo, en cuyo seno fecundo se esconden imperecederos manantiales de vida que la harán crecer en civilización y poderío, pues conocida la ley de la natura, que derrama las aguas del estuario sobre la sedienta tierra, hará que la civilización europea, desbordada de su ya estrecho recinto, se lance hacia la América para realzar su grandioso porvenir.

El ideal de la poesía americana es cantar la América, mostrar al mundo sus riquezas y hacerle conocer su grandioso porvenir, para que no tarde en llegar la hora de su esplendor.

El porvenir de América es la esperanza de la humanidad, y su progreso será la corona esplendorosa que los siglos colocarán sobre la frente del mundo de Colón.

Gabriel Carrasco

El problema trabajador en los Estados Unidos

{116}

El problema del trabajo se ha erguido de súbito y ha enseñado sus terribles entrañas.

Se ha visto que, aunque de un modo todavía confuso, y con diversos métodos, están unidos en una misma tendencia y determinación los trabajadores norteamericanos. Es inútil ahorrar números: son 17.000.000. So pretexto de reclamar la reducción de las horas actuales de trabajo a ocho, ha culminado en batallas campales en las plazas, y en una especie de intentona y alistamiento generales, el malestar que empezó con las huelgas de los ferrocarriles y tramway.

Se ha visto que en consecuencia de labores constantes, y sin necesidad de ninguna voz ni dirección fija, todas las ciudades obreras se levantaron en los mismos días con una petición unánime.

En New York, hubo procesiones, plazas repletas, casas henchidas de policías armados alrededor de las plazas, discursos más encendidos que las antorchas que iluminaban a los oradores, y más negros que su humo. Unión Square, que tiene cuatro cuerdas de cada lado, era una sola cabeza la noche de la petición de las ocho horas: como una fuerza de policía, pronta a la carga. ¿Cómo no, si se sabe que en New York los anarquistas leen como la Biblia, y compran como el pan, un texto de fabricar bombas de lata, bombas cómodas, "graciosas y pequeñas como una pera", bombas de dinamita "que caben en la mano"? ¿Cómo no, si a la luz del día, porque no hay ley aquí que prohíba llevar un rifle en la mano, entran los anarquistas en los lugares donde aprenden el ejercicio de las armas las "compañías de rifles trabajadoras" y no se oye, en las horas libres y en todo el domingo, más que la marcha de pies que se clavan, la marcha terca, continua, firme, una marcha de que nadie se cansa ni protesta, una marcha de gente que se ha puesto en pie decidida a llegar? ¿Cómo no, si todo el Este de la ciudad está sembrado de logias de socialistas alemanes, que van a beber su cerveza y a juntar sus iras acompañados de sus mujeres propias y sus hijos, que llevan en sus caras terrosas y en sus manos flacas las mar-

EL VOLAPÜK

Lengua comercial universal

{117}

Copiamos del *Boletín de la Sociedad de Geografía Comercial de Burdeos*, grupo Sud-Oeste de la Asociación Francesa para el Adelanto de las Ciencias: Sesión general del lunes, 11 de diciembre de 1885.

M. Juclier, miembro de la Sociedad, tiene la palabra para hacer una comunicación sobre el volapük, lengua comercial universal de creación reciente, cuyo inventor es el Sr. Dr. Schleyer, de Constanza, y su propagador en Francia, Mr. Kerckhoffs, doctor en letras, profesor en la Escuela de Altos Estudios Comerciales en París.

El Sr. Kerckhoffs ha hecho ya, el año pasado, en esa escuela un curso de volapük que ha surtido los mejores resultados. Existe un diccionario y una gramática alemán-volapük. Estas obras están en preparación en otras lenguas, y particularmente en francés. Se publican tres diarios en volapük, en Constanza, en Breslau y en Rotterdam.

La primera cuestión que surge cuando se habla de esa lengua universal es la siguiente: ¿Es necesaria una lengua universal para las relaciones comerciales? La afirmativa no es dudosa en presencia del aumento del comercio, del desarrollo

(Continuará en la pág. 8)

cas del afán y la hora de odio en que han sido engendrados?

Pero entre los que azuzan desde las tribunas a los trabajadores la noche de la reunión, no hay sólo alemanes, no, sino patriarcas americanos, hombres de buena fe y habla profética, ancianos encanecidos en la creencia y propaganda de una época más justa, apóstoles a lo John Brown, aquel lobo hecho de estrellas.

En otros lugares, lo traído de Europa, violento y criminal, predomina en el movimiento obrero, y lo mancha y afea; pero en New York, como dondequiera que hay trabajadores, aunque los medios brutales repugnen a la gente de hábitos republicanos, se nota que el alzamiento viene de lo hondo de la conciencia nacional, y que la pasión y la voluntad de vencer están ya, para no dejar de estar, en el trabajador americano.

Acá se acaba de ver, en el alzamiento general, en los arsenales anarquistas, sorprendidos, en el desafío y locura de su prensa, en los motines y combates de Chicago, a la luz de los rifles y al estallido de las bombas, se acaba de ver que es colosal y viable el feto.

¿Qué quieren? Un día, es más salario; otro día, es más respeto; otro día, como

ahora, quieren que las horas de trabajo no sean más que ocho. Pero todas estas demandas son formas y peldaños. Ha llegado ya a condenarse en acción la plenitud de amargura y encono en que su vida infeliz y desesperada tiene a la pobre gente de trabajo. Ya han llegado los organizadores, los administradores, los filósofos y vulgarizadores, el ejército, en fin, que realiza las grandes reformas. Unos empujan, otros maldicen, otros contienen, otros sujetan la acción, mientras encuentran el remedio; pero ya todos obran.

¿Quiénes podrán más, los obreros moderados que, con la mira puesta en una reorganización social absoluta, se proponen ir hacia ella elaborando por medio de su voto unido las leyes que les permitan realizarlo sin violencia, o los que, con la pujanza de la ira acumulada siglo sobre siglo en las tierras despóticas de Europa, se han venido de allá con un taller de odio en cada pecho y quieren llegar a la reorganización social por el crimen, por el incendio, por el robo, por el fraude, por el asesinato, por "el desdén de toda moralidad, ley y orden"?

Ese es, en este instante, el problema trabajador en los Estados Unidos.

José Martí

El volapük

(Continuación de la pág. 7)

de la industria y del acrecentamiento de las comunicaciones internacionales.

Una lengua universal facilitaría el entenderse entre sí los comerciantes de todos los países.

Mas ¿no es éste un problema insoluble? ¿Puedese conseguir el crear una lengua universal? La lingüística y la etnografía han clasificado los idiomas existentes, en número de cerca de dos mil, en lenguas monosilábicas, lenguas aglutinantes y lenguas inflexivas, subdividiéndose estas últimas en lenguas semíticas y lenguas indoeuropeas. Para los principales pueblos, solamente existen más de cuarenta y cinco lenguas. Con esta diversidad de lenguas se necesitan evidentemente intermediarios quienes explotan a los que requieren sus servicios. Con una lengua universal comercial, un solo diario podría ser leído por todos los comerciantes del mundo; el reclamo se haría más fácil. Aquello suprimiría a los intérpretes. Esa lengua, por consiguiente, haría servicios inmensos, y hay derecho para decir que ocurre aquí una necesidad de primer orden.

¿Cuál debe ser la lengua universal? Razones diversas impiden que sea una lengua muerta o una de las lenguas vivas actualmente habladas. Luego, pues, es menester crear una lengua artificial. De Descartes acá, esta cuestión ha sido muy estudiada y se han imaginado cosas muy ingeniosas, pero, por desgracia, poco prácticas. Hace ya bastantes años que las naciones marítimas han adoptado una lengua convencional para las señales.

El Dr. Schleyer, después de veinte años de trabajo, ha creado el volapük, de *vol*, universo, y *pük*, lengua. Cada vocal no tiene más que un sonido; dos vocales en fila se pronuncian separadamente; los vocablos se pronuncian como están escritos; el acento cae siempre sobre la sílaba final.

El estudio de la gramática volapük no presenta dificultades. No hay artículo; el sustantivo no tiene más que una declinación; todos los sustantivos son masculinos, salvo los que designan seres femeninos.

El adjetivo se forma añadiendo la desinencia *ik* al sustantivo, colocándose siempre después del sustantivo y siendo invariable.

El verbo se forma añadiendo al sustantivo radical la desinencia *ön*. "Don" se dice *gir*; "dar" se dice *girön*. Para el indicativo presente se tendrá *gir-ob*, *gir-ol*, *gir-om*, que es el radical seguido de los pronombres personales. Para los demás tiempos, se toma el indicativo *gir-ob* y se prefijan las vocales *a*, *e*, *i*, etc. Para la pasiva se prefija la letra *p*.

En cuanto a las raíces, el Dr. Schleyer las ha tomado de todas las lenguas europeas, y en particular de las lenguas romanas y germánicas. La pronunciación de la letra *r*, siendo muy difícil para los orientales, se ha sustituido casi en todas partes por la letra *l*.

El señor Kerckhoffs afirma que se puede aprender el volapük en un mes, si ya se sabe una lengua romana o germánica. El experimento hecho este año en la Escuela de Altos Estudios Comerciales ha tenido un éxito perfecto.

Se han hecho contra el volapük muchas críticas. Algunas de ellas son serias. Se ha objetado que los pueblos extranjeros no querrán aprender esa lengua. Al contrario, la aprenderán si en eso hallan ventaja. Existe ya un movimiento pronunciado en muchos países.

¿Arribarase a una pronunciación uniforme? Si a ello no se arribase, quedaría siempre la correspondencia.

Se ha dicho que el volapük era una lengua demasiado sintética. Mas es menester no olvidar que no se trata de una lengua literaria, sino de una simple lengua comercial, que no tiene por cierto la pretensión de reemplazar a ninguna de las lenguas vivientes.

Hay pues aquí una obra notable y seria. Una academia de letrados arreglaría todas las cuestiones. Un primer congreso ha tenido lugar en Friedrichshafen sobre el lago de Constanza. El volapük despierda mucho interés en el extranjero. En Francia también se interesan en él hombres competentes, entre otros, los señores Dietz Menin y Federico Passy. No se debe, por tanto, descuidar esta tentativa que puede contribuir al desarrollo y a la prosperidad del comercio francés.

El Sr. Juclier, terminando, deposita sobre la mesa un folleto del Sr. Kerckhoffs acerca del volapük. El Sr. presidente agradece al Sr. Juclier su interesante comunicación y le ruega que agradezca en su nombre al Sr. Kerckhoffs por su folleto.

Sueltos

Recepción de Sarah Bernhardt

{118}

A invitación del Jefe de la *Crónica de El Perú*, señor M. F. Horta, se reunieron el domingo último, en casa del estimable caballero y distinguido periodista señor Totó Nicosía, Cónsul General de la República del Uruguay, los redactores de igual sección en los demás periódicos de Lima y el Callao, a efecto de acordar la recepción que, por parte de la prensa, debía hacerse a la eminente trágica Sarah Bernhardt.

Después de haber sido atendidos y agasajados con suma benevolencia por el señor Nicosía (que se dignó obsequiar a los concurrentes con un espléndido almuerzo, así como dedicar frases de ardiente simpatía al Perú y hacer votos por la prosperidad del Gobierno del General Cáceres), la reunión se ocupó del objeto especial de la convocatoria.

Escuchadas todas las opiniones, mereció unánime aceptación el programa siguiente:

—Invitar a las sociedades para concurrir a la recepción de Sarah Bernhardt.

—Comisionar al presidente del *Círculo Literario* y colaborador de la prensa limeña, D. Luis E. Márquez, para que, a nombre de los gacetilleros de Lima y Callao, dirija la palabra a Sarah.

—Recibir a la eminente trágica a bordo del vapor *Ayacucho*, donde se le obsequiará un ramo de flores, cuyos colores simbolizarán la bandera peruana y del que estarán sujetas las tarjetas de los obsequiantes.

—Se acompañará a Sarah Bernhardt desde a bordo hasta su domicilio en Lima, siendo conducidos a la capital por tren expreso.

—Se publicará un boletín en honor de Sarah, en el que saldrá impreso el retrato de la distinguida artista, y colaborarán los asistentes al almuerzo galantemente obsequiado por el señor Nicosía.

—La publicación del boletín correrá a cargo del señor Horta.

La concurrencia se retiró de los salones del señor Nicosía, profundamente agradecida de los felices instantes que le proporcionó su obsequiosidad, fino trato e ilustrado espíritu, así como de su recomendable y digna esposa.

FIN DEL SIGLO

1886-1887

Director: Robert Jay Glickman

Número 9

LA PROPIEDAD

{119}

I

*Democratizad la propiedad, no
aboliéndola, sino universalizándola.*

V. Hugo

No queremos hablar del derecho de propiedad que hoy nadie niega, ni el mismo comunista que finge dudar de él: hablamos de esta institución social bajo el punto de vista americano, como la palanca misteriosa del progreso.

Al pasar la vista al panorama histórico de la humanidad, se encuentra la propiedad desde la primera noche de los tiempos, sirviendo de base angular al edificio social.

La mujer civilizada por la sociedad antigua, objeto voluptuoso de placer, dominada por el marido como un mueble, lleva un día una porción de bienes que entrega en dote al déspota de la familia — y la dulce compañera que no era respetada por su belleza, por sus virtudes, por su debilidad, por sus encantos, se ve manumitida en parte por la propiedad.

El esclavo, atado con una cadena al pie, como un perro, juguete del capricho voluntario de su señor, sin voluntad propia, presente también en la noción del peculio un pensamiento de esperanza, una promesa de redención.

Las sociedades modernas, buscando una garantía de orden para poner un dique al desbordamiento de las muchedumbres inconscientes, han encontrado en el censo de la propiedad las condiciones del sufragio electoral, en falta de otras.

En América, como en todo país naciente que desenvuelve sus propios intereses, la propiedad es la civilización.

Civilizar es hacer propietario a todo ciudadano: es hacer que el elemento democrático entre en el desarrollo de esta institución, como entra en la confección de todas nuestras ideas, en la generación de todos nuestros derechos; es hacer rico al pobre, sin quitar al rico parte de su riqueza. No queremos el comunismo ni

velador, que mata; queremos la propiedad por el trabajo, que alienta y moraliza.

Haced comprender a los pueblos europeos que en este pensil florido que se llama patria, la naturaleza generosa remunera con esplendidez los esfuerzos del trabajador, y que la ley garantiza el fruto del trabajo como se garantiza el honor, como se garantiza la vida; y tendréis población extranjera, inmigración que civiliza con sus hábitos de industria, con el catecismo práctico y edificante del buen ejemplo.

¿Queréis multiplicar las familias, mejorar las costumbres, hacer la higiene pública? Aumentad el bienestar de cada uno, y los matrimonios fecundados por el amor se aumentarán también; la prostitución, esa gangrena que corroe las sociedades, desaparecerá con su cortejo repugnante de enfermedades y escándalos; las habitaciones serán más cómodas, los vestidos más aseados, los alimentos más nutritivos.

¿Queréis consolidar la paz y el orden público, y conjurar la fiebre intermitente de las revoluciones? Dad ocupación a cada brazo y remuneración a cada industria, y veréis a los perturbadores de oficio, a los revoltosos de profesión, desairados en

medio de una población absorbida por el trabajo.

¿Queréis ensanchar la educación pública y sacar el mayor fruto posible de vuestras escuelas y vuestras enseñanzas? Ensanched también el haber del proletario, y veréis cómo éste, en vez de retener el hijo a su lado por un egoísmo grosero para que le ayude en el trabajo, le enviará a la escuela para formarle con la educación un porvenir venturoso, secundando los esfuerzos generosos del gobierno.

¿Queréis aumentar las rentas públicas y enriquecer el tesoro nacional? Aumentad primero el tesoro del particular: cada trabajador será un contribuyente con sus producciones y sus consumos. La riqueza individual es la condición indispensable de la riqueza pública: no puede haber gobiernos ricos con pueblos pobres. ¿A cuánto ascenderían esas rentas si todas las pagasen? Y si no todos las pagan, porque no todos trabajan, sin embargo, todos comen, visten y viven.

¿A cuántos holgazanes tendrá que sostener el hombre trabajador? He aquí un problema de vital importancia para todo hombre que medita: es un problema de economía y de moral, de bienestar y de civilización.

II

El capital es la vara mágica que debemos población, caminos, canales, industria, educación y libertad.

Alberdi

El capital, que es la riqueza aplicada a la producción de nuevas riquezas, es el brazo derecho de nuestra civilización.

En la sociedad, todo está encadenado y armonizado de una manera admirable: el capitalista fecundiza con sus ahorros la industria del empresario, y el empresario da trabajo y pan al pobre, que es el trabajador. Mientras el jornalero trabaja, el empresario medita la manera de mejorar la mano de obra con la introducción de nuevas máquinas, que produzcan la baturra y suavicen la condición del obrero, rescatándolo del trabajo embrutecedor.

(Continuará en la pág. 5)

Ramón E. Bueno

{120}

Ramón E. Bueno, el amigo de la infancia, el compañero del colegio, ha sido arrebatado de la vida en medio de lo más florido de su edad y cuando se le ofrecía un hermoso porvenir, digno de la nobleza de sus sentimientos y de las dotes de su espíritu.

Lamentamos tan gran desgracia y hacemos nuestro el dolor que agobia el hogar del probo y recto magistrado Dr. Bruno Bueno, a la vez que le enviamos la expresión de nuestra sentida condolencia.

LA INSTRUCCION

{121}

La instrucción es el barómetro que determina la prosperidad o decadencia de un pueblo. Averiguado el alimento que nutre el cerebro de cualquiera de las diferentes razas que habitan el globo, se puede llegar a precisar el engrandecimiento que le aguarda en el desenvolvimiento progresivo y constante de la humanidad, o el abismo insondable y tenebroso a que ha de conducirle la carencia de *ese pan* con que se alimentan los pueblos que quieren vivir una vida feliz y dichosa, en medio del ronco hervidero de las pasiones y de las insensatas utopías.

La instrucción eleva al hombre y lo hace dueño y señor de verdades tan grandes y trascendentales que llegan a asombrar a los que viven a su alrededor sin conocimiento de ninguna clase, y sin darse cuenta de cuanto pasa a su lado. La instrucción suaviza el carácter de los individuos y los hace asociarse más y más para realizar los grandes destinos de la especie humana. La instrucción ha hecho que la voz pase de uno a otro hemisferio, resuene de uno a otro polo, pasando por debajo de las olas y por las crestas de las más inaccesibles montañas. La instrucción ha hecho que el hombre, elevándose por los aires, dispute su poderío a las aves; y desde esas altas latitudes, el hombre lee, como en un libro, los secretos de las regiones celestes.

La instrucción ha hecho del hombre otro Júpiter, puesto que juega con el rayo, o lo precipita a las entrañas de la tierra, en donde se retuercen las columnas gigantes del fuego central. La instrucción ha conseguido que el hombre pueda bajar a los abismos del mar, y allí, como si fuese su natural elemento, pasea y reconoce sus grandes cordilleras de montañas y espaciosos valles, sorprende al

pez en su duro lecho de piedra y extrae las riquezas que las ondas atesoran en sus arcas. La instrucción ha logrado que el hombre, venciendo la fiel inconstancia de los elementos, surque con su frágil embarcación los anchurosos mares, llevando a remotos países los productos de los otros.

La instrucción ha logrado que el hombre tuerza el curso de los más caudalosos ríos, convierta los dilatados desiertos en hermosos y magníficos lagos, donde van a purifi-

carse las ardorosas brisas y *rielan*, quebrándose, los melancólicos rayos del astro de la noche.

La instrucción ha logrado que el hombre transforme la faz de la creación, haciendo surgir mundos desconocidos en medio del rumor de las olas y convirtiendo los dilatados continentes en inmensas islas. La instrucción ha logrado que el hombre se enseñoree de todo lo que existe y la voz humana quede grabada para siempre o encerrada en la caja fonográfica.

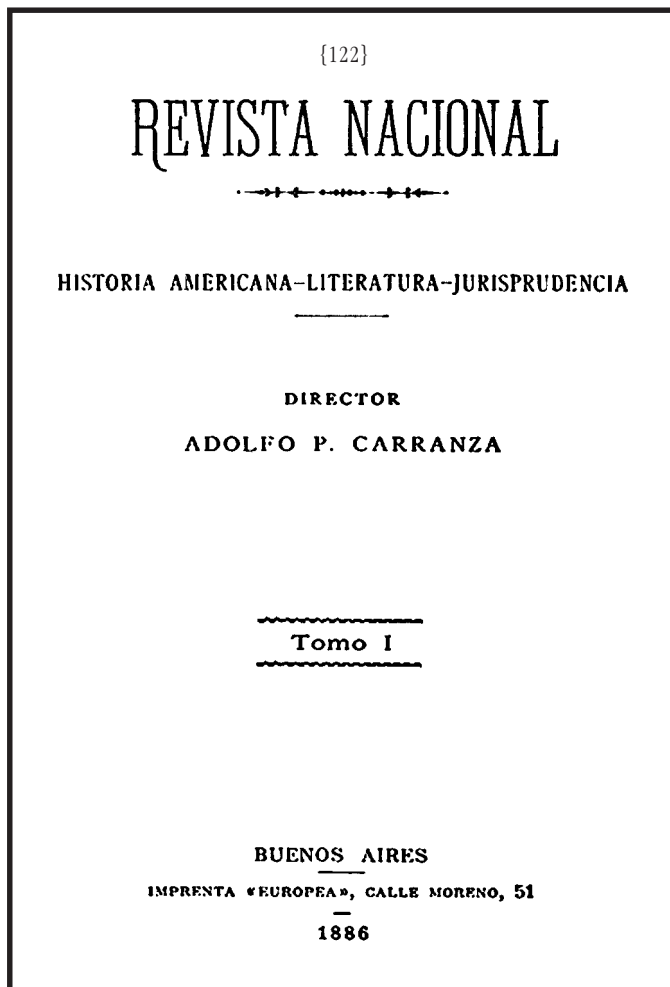
La instrucción es la única que ha elevado a la especie humana desde la oscuridad de sus primeros días hasta los cielos espléndidos y magníficos de la civilización y de la prosperidad.

Para no amar la instrucción, es necesario no conocer el progreso y negar la armonía de todo lo creado. El hombre es compuesto de espíritu y materia, y es una

de las más bellas creaciones del Sublime Artista. Si armonía hay en todo lo que le rodea, armónica también debe ser su instrucción.

Los pueblos, así como las ciudades, los imperios y los individuos, nacen, crecen y mueren. Solamente las ideas, hijas de la instrucción y del pensamiento, resisten a todos los embates de la fortuna, a la sucesión de los siglos, al despotismo de los tiranos, y viven eternamente.

La instrucción, en fin, es la única que puede llegar a romper las cadenas de la ignorancia, esa esclavitud moral. ¡Instruyámonos, pues!



Sarah Bernhardt

{123}

Sarah Bernhardt, con su llegada a Lima, ha venido a abrir un paréntesis de animación y entusiasmo al período de atonía profunda en que hemos estado sumidos por largo tiempo, respecto a todo lo que se relacionara con el Teatro.

Desde que nos visitó la señora Adelaida Tessero — poco afortunada en la época escogida para hacerlo, puesto que fue la de la ocupación — desde entonces hasta la fecha, sólo se han representado en nuestros coliseos — viejo y de pésimas condiciones acústicas el uno, estrecho y riesgoso el otro — los desperdicios de la dramática, empequeñecidos y desvirtuados todavía por artistas de última clase, sin más filiación en las tablas, sin más valor que el que podía darles la ignorancia de la multitud o la viveza de agentes y empresarios.

Apenas se han puesto en escena, largo de tres años, arreglos del teatro francés, zarzuelas sin argumentación y uno que otro fragmento de ópera *italiana*, cuyo desempeño se encomendó a los cantantes Gabbi, Salvati y Petrovich.

El gusto de nuestro público se ha ido estragando a tal extremo que, sin la novedad y lo que entre gacetilleros acostumbramos llamar *bombo*, la Empresa Abbey y Grau no habría obtenido abono ni para dos funciones. Ha sido preciso gastar los tipos de todas las imprentas y coger las nubes con las manos para conseguir un *medio lleno* en el Politeama y un anticipo de doce mil soles.

Una juventud inconsciente, falta de gusto estético, que concurre al teatro cuando sabe que puede poner en juego los *gemelos*, y que reniega de todo lo digno, levantado y serio, es la que hoy campea y se precia de entendida y experta en asuntos que no conoce ni de oídas.

Quizás exageramos, pero a nuestro parecer, no andamos descaminados aseverando que, para muchos, Sarah Bernhardt ha dejado de ser un *mito* y ha perdido sus atractivos. Es preciso, por lo tanto, atemperar los excesos de la alabanza, sujetando los hechos a su justo límite.

*

Cuando Victoriano Sardou escribía su *Fédora*, sin duda que veía delante cual a
(Continuará en la pág. 7)

LA NOVELA DEL TRANVIA

{124}

Cuando la tarde se obscurece y los paraguas se abren, como redondas alas de murciélago, lo mejor que el desocupado puede hacer es subir al primer tranvía que encuentre al paso y recorrer las calles, como el anciano Víctor Hugo las recorría, sentado en la imperial de un ómnibus. El movimiento disipa un tanto cuanto la tristeza, y para el observador, nada hay más peregrino ni más curioso que la serie de cuadros vivos que pueden examinarse en un tranvía. A cada paso el vagón se detiene, y abriéndose camino entre los pasajeros que se amontonan y se apiñan, pasa un paraguas chorreando a Dios dar, y detrás del paraguas la figura ridícula de algún asendereado cobrador, calado hasta los huesos. Los pasajeros se ondulan y se dividen en dos grupos compactos, para dejar paso expedito al recién llegado.

Así se dividieron las aguas del Mar Rojo para que los israelitas lo atravesaran a pie enjuto. El paraguas escurre sobre el entarimado del vagón, que, a poco, se convierte en un lago navegable. El cobrador sacude su sombrero y un benéfico rocío baña la cara de los circunstantes, como si hubiera atravesado por en medio del vagón un sacerdote repartiendo bendiciones e hisopazos. Algunos caballeros estornudan. Las señoras de alguna edad levantan su enagua hasta una altura vertiginosa, para que el fango de aquel pantano portátil no las manche. En la calle, la lluvia cae conforme a las eternas reglas del sistema antiguo: de arriba para abajo. Mas en el vagón hay lluvia ascendente y lluvia descendente. Se está, con toda verdad, entre dos aguas.

Yo, sin embargo, paso las horas agradablemente encajonado en esa miniatúresca arca de Noé, sacando la cabeza por el ventanillo, no en espera de la paloma que ha de traer un ramo de oliva en el pico, sino para observar el delicioso cuadro que la ciudad presenta en ese instante. El vagón, además, me lleva a muchos mundos desconocidos y a regiones vírgenes. No; la ciudad de México no empieza en el Palacio Nacional, ni acaba en la calzada de la Reforma. Yo doy a Uds. mi palabra de que la ciudad es mucho mayor. Es una gran tortuga que extiende hacia los cuatro puntos cardinales sus patas dislocadas. Esas patas son sucias y velludas. Los ayuntamientos, con paternal solicitud, cuidan de pintarlas con lodo, mensualmente.

Más allá de la peluquería de Micoló, hay un pueblo que habita barrios extravagantes, cuyos nombres son esencialmente antiaperitivos. Hay hombres muy honrados que viven en la plazuela del Tequesquite y señoras de invencible virtud cuya casa está situada en el callejón de Salsipuedes. No es verdad que los indios bárbaros estén acampados en esas calles exóticas, ni es tampoco cierto que los pieles rojas hagan frecuentes excursiones a la

(Continuará en la pág. 4)

La moneda

{125}

No hay en la vida social (dejando aparte el matrimonio y el Gobierno) cosa más necesaria, más usual, conocida y manoseada que la moneda; y sin embargo, no hay asunto menos comprendido por el vulgo, ni que dé lugar a mayor cúmulo de errores, controversias y dudas, que el fenómeno de las alzas y bajas del valor de las monedas, y de la influencia misteriosa que éstas ejercen en la economía de las sociedades.

José María Samper

A nuestros canjes nacionales

{126}

El *Círculo Literario* ha resuelto publicar un Almanaque que, entre otros pormenores, contendrá la reseña histórica de los periódicos que se editan en la República.

Para llenar esta parte de su cometido, la Comisión encargada de llevarlo a cabo ruega a los Editores de periódicos nacionales, que se sirvan remitir a la Dirección de *La Revista Social* los datos que les conciernan, a la brevedad posible.

Encarecemos a nuestros canjes la reproducción del presente aviso.

La novela del tranvía

(Continuación de la pág. 3)

plazuela de Regina. La mano providente de la policía ha colocado un gendarme en cada esquina. Las casas de esos barrios no están hechas de lodo ni tapizadas por dentro de pieles sin curtir. En ellas viven muy discretos caballeros y señoras muy respetables y señoritas muy lindas. Estas señoritas suelen tener novios, como las que tienen balcón y cara a la calle, en el centro de la ciudad.

Después de examinar ligeramente las torcidas líneas y la cadena de montañas del nuevo mundo por que atravesaba, volví los ojos al interior del vagón. Un viejo de levita color de almendra meditaba apoyado en el puño de su paraguas. No se había rasurado. La barba le crecía “cual ponzoñosa hierba entre arenales”. Probablemente no tenía en su casa navajas de afeitar . . . ni una peseta. Su levita necesitaba aceite de bellotas. Sin embargo, la calvicie de aquella prenda respetable no era prematura, a menos que admitamos la teoría de aquel joven poeta, autor de ciertos versos cuya dedicatoria es como sigue:

A la prematura muerte de mi abuelita,
a la edad de 90 años.

La levita de mi vecino era muy mayor. En cuanto al paraguas, vale más que no entremos en dibujos. Ese paraguas, expuesto a la intemperie, debía semejar mucho a las banderas que los independientes sacan a luz el 15 de septiembre. Era un paraguas calado, un paraguas metafísico, propio para mojarse con decencia. Abierto el paraguas, se veía el cielo por todas partes.

¿Quién sería mi vecino? De seguro era casado, y con hijas. ¿Serían bonitas? La existencia de esas desventuradas criaturas me parecía indisputable. Bastaba ver aquella levita calva, por donde habían pasado las cerdas de un cepillo, y aquel hermoso pantalón con su coqueto remiendo en la rodilla, para convencerse de que aquel hombre tenía hijas. Nada más las mujeres, y las mujeres de quince años, saben cepillar de esa manera. Las señoras casadas ya no se cuidan, cuando están en la desgracia, de esas delicadezas y finuras. Incuestionablemente, ese caballero tenía hijas. ¡Pobrecitas! Probablemente le esperaban en la ventana, más enamoradas que

nunca, porque no habían almorzado todavía. Yo saqué mi reloj, y dije para mis adentros:

—Son las cuatro de la tarde. ¡Pobrecillas! ¡Va a darles un vahido! Tengo la certidumbre de que son bonitas. El papá es blanco, y si estuviera rasurado no sería tan feote. Además, han de ser buenas muchachas. Este señor tiene toda la facha de un buen hombre. Me da pena que esas chiquillas tengan hambre. No había en la casa nada que empeñar. ¡Cómo los alquileres han subido tanto! ¡Tal vez no tuvieron con qué pagar la casa y el propietario les embargó los muebles! ¡Mala alma! ¡Si estos propietarios son peores que Caín!

Nada; no hay para qué darle más vueltas al asunto: la gente pobre decente es la peor traída y la peor llevada. Estas niñas son de buena familia. No están acostumbradas a pedir. Cosen ajeno; pero las máquinas han arruinado a las infelices costureras y lo único que consiguen, a costa de faenas y trabajos, es ropa de munición. Pasan el día echando los pulmones por la boca. Y luego, como se alimentan mal y tienen muchas penas, andan algo enfermitas, y el doctor asegura que, si Dios no lo remedia, se van a la caída de la hoja. Necesitan carne, vino, píldoras de fierro y aceite de bacalao. Pero, ¿con qué se compra todo esto? El buen señor se quedó cesante desde que cayó el Imperio, y el único hijo que habría podido ser su apoyo, tiene rotas las dos piernas. No hay trabajo, todo está muy caro y los amigos llegan a cansarse de ayudar al desvalido. ¡Si las niñas se casaran! . . . Probablemente no carecerán de admiradores. Pero como las pobrecitas son muy decentes y nacieron en buenos pañales, no pueden prendarse de los ganapanes ni de los pollos de plazuela. Están enamoradas sin saber de quién, y aguardan la venida del Mesías. ¡Si yo me casara con alguna de ellas! . . . ¿Por qué no? Después de todo, en esa clase suelen encontrarse las mujeres que dan la felicidad. Respecto a las otras, ya sé bien a qué atenerme.

¡Me han costado tantos disgustos! Nada; lo mejor es buscar una de esas chiquillas pobres y decentes, que no están acostumbradas a tener palco en el teatro, ni carruajes, ni cuenta abierta en la Sorpresa. Si es joven, yo la educaré a mi gusto. Le pondré un maestro de piano. ¿Qué

cosa es la felicidad? Un poquito de salud y un poquito de dinero. Con lo que yo gano, podemos mantenernos ella y yo, y hasta el angelito que Dios nos mande. Nos amaremos mucho, y como la voy a sujetar a un régimen higiénico, se pondrá en poco tiempo más fresca que una rosa. Por la mañana un paseo a pie en el Bosque. Iremos en un coche de a cuatro reales hora, o en los trenes. Después, en la comida, mucha carne, mucho vino y mucho fierro. Con eso y con tener una casita por San Cosme; con que ella se vista de blanco, de azul o de color de rosa; con el piano, los libros, las macetas y los pájaros, ya no tendré nada que desear.

Una heredad en el bosque:
una casa en la heredad;
en la casa, pan y amor . . .
¡Jesús, qué felicidad!

Además, ya es preciso que me case. Esta situación no puede prolongarse, como dice el gran duque en la *Guerra Santa*. Aquí tengo una trenza de pelo que me ha costado cuatrocientos setenta y cuatro pesos, con un pico de centavos. Yo no sé de dónde los he sacado: el hecho es que los tuve y no los tengo. Nada; me caso decididamente con una de las hijas de este buen señor. Así las saco de penas y me pongo en orden. ¿Con cuál me caso? ¿Con la rubia? ¿Con la morena? Será mejor con la rubia . . . digo, no, con la morena. En fin, ya veremos. ¡Pobrecillas! ¿Tendrán hambre?

En esto, el buen señor se apea del coche y se va. Si no lloviera tanto —continué diciendo en mis adentros— le seguía. La verdad es que mi suegro, visto a cierta distancia, tiene una facha muy ridícula. ¿Qué diría, si me viera de bracero con él, la señora de Z? Su sombrero alto parece espejo. ¡Pobre hombre! ¿Por qué no le inspiraría confianza? Si me hubiera pedido algo, yo le habría dado con mucho gusto estos tres duros. Es persona decente. ¿Habrán comido esas chiquillas?

En el asiento que antes ocupaba el cesante, descansa ahora una matrona de treinta años. No tiene malos ojos; sus labios son gruesos y encarnados: parece que los acaban de morder. Hay en todo su cuerpo bastantes redondeces y ningún ángulo agudo. Tiene la frente chica, lo cual me agrada porque es indicio de tontera; el pelo

(Continuará en la pág. 5)

La propiedad

(Continuación de la pág. 1)

El capital del rico es, pues, la redención del pobre; no se puede herir al primero sin herir al último. No se puede matar el capital sin crear la miseria, como no se puede cometer una injusticia sin ocasionar males.

Pretender la destrucción del capital es querer seguir en dirección inversa el camino del progreso, es retroceder hasta el punto de partida de la civilización. Sin capital no hay seguridad para el día de mañana. Sin capital no hay maquinaria y el esclavo sirve nuevamente de motor. Sin capital no hay redención del terreno, y el siervo ha de regarlo con el sudor de su rostro. Sin capital no hay ciencia, porque sin él ¿quién podría sufragar los gastos en la enseñanza?

Si para realizar los milagros de la civilización necesitamos capital, para disponer del capital necesitamos crédito. Por eso el crédito debe ser el niño mimado de la legislación. El crédito es la seguridad; es la confianza. Dar garantías es tener capitales nacionales y extranjeros; querer disponer del capital sin darle seguridad es un contrasentido; es querer aliar el cariño con el desafecto, la acción con el quietismo, la moral con el vicio.

En las naciones en que la aristocracia domina la sociedad y la tiene inmóvil, ha dicho un gran pensador, el pueblo acaba por habituarse a la pobreza y los ricos a la opulencia. Los unos no se ocupan del bienestar material, porque lo poseen sin trabajo; los otros no piensan en él, porque tienen perdida la esperanza de adquirirlo.

Por el contrario, en los países como el nuestro, en que los beneficios sociales están al alcance de todos, la democracia está diciendo al pobre, al hijo del pueblo: Yo no conozco desigualdades de nacimientos o de fortuna; trabaja y serás rico; cultiva la tierra y planta en ella un arbolado y tendrás desahogo y comodidades. Tú puedes débértelo todo a tu talento y energía, y llegar con tus esfuerzos a las primeras alturas sociales. Ahí tienes a tus hermanos y compañeros de profesión: sastres, herreros, carpinteros, albañiles, etc., disponiendo de capitales, con talleres acreditados, con sus familias recibiendo educación esmerada, gozando de bienestar y de consideracio-

nes sociales. Adelanta tú también como ellos; la propiedad por el trabajo honrado te está esperando.

He aquí precisamente lo que es necesario decir a las clases humildes para levantarlas, a los pobres para engrandecerlos.

III

El cultivador errante, como el salvaje nómada del desierto, jamás se fija, y como de su propiedad depende la del Estado, por su inmenso número hunde en el estacionamiento a su patria.

Mil veces se ha dicho que la agricultura es la vida de nuestras poblaciones. Y la agricultura necesita, de toda necesidad, la propiedad. Que la tierra del agricultor, que el fruto de su trabajo sea inviolable por las leyes y por los hechos, porque sólo así se ve estimulada la producción, recompensado el trabajo y coronados sus afanes. Por eso, en todos tiempos los países que quieren entrar en la ancha vía del progreso tienen que comenzar por estos principios tutelares de libertad y de orden.

Hay entre nosotros una raza triste y desgraciada, candorosa y sufrida: el indio. Más culto que los aborígenes del Asia antigua; más dócil que otras razas primitivas, inteligente y laborioso, es digno de mejor suerte, es digno de ser feliz.

Pero el indio se burla de nuestra civilización americana, que es la civilización europea, porque no la comprende; no envía su hijo a la escuela porque no quiere que su hijo degenera; ama la comunidad a la manera de las razas orientales; tiene una agricultura penosa, improductiva, salvaje, porque es una agricultura trashumante, que contraría el gran principio de la propiedad.

Hoy destroza un bosque, lo quema, y sobre las cenizas siembra su maíz, su frijol o sus papas; y al año siguiente, destroza otro bosque sin advertir que pierde anualmente el trabajo del desmonte primitivo, cambiando de un lugar a otro bajo el protesto frívolo de que la tierra se empobrece, aquí donde la tierra está henchida de fecundidad y de vida.

La comunidad lo ha devorado todo en el indio: el aliento del trabajo, la previsión, el ahorro. Sin limitación territorial, no compra, porque no sabría dónde habría comprado; no vende, porque no sabría dónde habría vendido; no hereda,

(Continuará en la pág. 7)

La novela del tranvía

(Continuación de la pág. 4)

negro, la tez morena y todo lo demás bastante presentable. ¿Quién será? Ya la he visto en el mismo lugar y a la misma hora dos . . . cuatro . . . cinco . . . siete veces. Siempre baja del vagón en la plazuela de Loreto y entra a la iglesia. Sin embargo, no tiene cara de mujer devota. No lleva libro ni rosario. Además, cuando llueve a cántaros, como está lloviendo ahora, nadie va a novenarios ni sermones. Estoy seguro de que esa dama lee más las novelas de Gustavo Droz que el *Menosprecio del mundo* del padre Kempis. Tiene una mirada que, si hablara, sería un grito pidiendo bomberos. Viene cubierta con un velo negro. De esa manera libra su rostro de la lluvia. Hace bien. Si el agua cae en sus mejillas, se evapora, chirriando, como si hubiera caído sobre un hierro candente. Esa mujer es como las papas: no se fíen Uds., aunque las vean tan frescas en el agua: quemar la lengua.

La señora de treinta años no va indudablemente al novenario. ¿A dónde va? Con un tiempo como éste nadie sale de su casa, si no es por una grave urgencia. ¿Estará enferma la mamá de esta señora? En mi opinión, esta hipótesis es falsa. La señora de treinta años no tiene madre. La iglesia de Loreto no es una casa particular ni un hospital. Allí no viven ni los sacristanes. Tenemos, pues, que recurrir a otras hipótesis. Es un hecho constante, confirmado por la experiencia, que a la puerta del templo, siempre que la señora baja del vagón, espera un coche. Si el coche fuera de ella, vendría en él desde su casa. Esto no tiene vuelta de hoja. Pertenece, por consiguiente, a otra persona. Ahora bien; ¿hay acaso alguna sociedad de seguros contra la lluvia o cosa parecida, cuyos miembros paguen coche a la puerta de todas las iglesias, para que los feligreses no se mojen? Claro es que no. La única explicación de estos viajes en tranvía y de estos rezos, a hora inusitada, es la existencia de un amante. ¿Quién será el marido?

Debe de ser un hombre acaudalado. La señora viste bien, y si no sale en carruaje para este género de entrevistas, es por no dar en qué decir. Sin embargo, yo no me atrevería a prestarle cincuenta pesos bajo

(Continuará en la pág. 6)

La novela del tranvía

(Continuación de la pág. 5)

su palabra. Bien puede ser que gaste más de lo que tenga, o que sea como cierto amigo mío, personaje muy quieto y muy tranquilo, que me decía hace pocas noches:

—Mi mujer tiene al juego una fortuna prodigiosa. Cada mes saca de la lotería quinientos pesos. ¡Fijo!

Yo quise referirle alguna anécdota, atribuida a un administrador muy conocido de cierta aduana marítima. Al encargarse de ella, dijo a los empleados:

—Señores, aquí se prohíbe jugar a la lotería. El primero que se la saque, lo echo a puntapiés.

¿Ganará esta señora a la lotería? Si su marido es pobre, debe haberle dicho que esos pendientes que ahora lleva son falsos. El pobre señor no será joyero. En materia de alhajas, sólo conocerá a su mujer que es una buena alhaja. Por consiguiente, la habrá creído. ¡Desgraciado! ¡Qué tranquilo estará en su casa! ¿Será viejo? Yo debo conocerle . . . ¡Ah! . . . ¡sí! . . . ¡es aquél! No, no puede ser; la esposa de ese caballero murió cuando el último cólera. ¡Es el otro! ¡Tampoco! Pero ¿a mi, qué me importa quién sea?

¿La seguirá? Siempre conviene conocer un secreto de una mujer. Veremos, si es posible, al incógnito amante. ¿Tendrá hijos esta mujer? Parece que sí. ¡Infame! Mañana se avergonzarán de ella. Tal vez alguno la niegue. Ese será un crimen; pero un crimen justo. Bien está; que mancille, que pise, que escupa la honra de ese desgraciado que probablemente la adora.

Es una traición; es una villanía. Pero, al fin, ese hombre puede matarla sin que nadie le culpe ni le condene. Puede mandar a sus criados que la arrojen a latigazos y puede hacer pedazos al amante. Pero sus hijos, ¡pobres seres indefensos, nada pueden! La madre los abandona para ir a traerles su porción de vergüenza y deshonra. Los vende por un puñado de placeres, como Judas a Cristo por un puñado de monedas. Ahora duermen, sonríen, todo lo ignoran; están abandonados a manos mercenarias; van empezando a desamorarse de la madre, que no los ve, ni los educa, ni los mimas. Mañana, esos chicuelos serán hombres, y esas niñas, mujeres. Ellos sabrán que su madre fue una aventurera, y sentirán vergüenza. Ellas

querrán amar y ser amadas; pero los hombres, que creen en la tradición del pecado y en el heredismo, las buscarán para perderlas y no querrán darles su nombre, por miedo de que no lo prostituyan y lo afrenten.

Y todo eso será obra tuya. Estoy tentado de ir en busca de tu esposo y traerle a este sitio. Ya adivino cómo es la alcoba en que te aguarda. Pequeña, cubierta toda de tapices, con cuatro grandes jarras de alabastro sosteniendo ricas plantas exóticas. Antes había dos grandes lunas en los muros; pero tu amante, más delicado que tú, las quitó. Un espejo es un juez y es un testigo. La mujer que recibe a su amante viéndose al espejo, es ya la mujer abofeteada de la calle.

Pues bien; cuando tú estés en esa tibia alcoba y tu amante caliente con sus manos tus plantas entumecidas por la humedad, tu esposo y yo entraremos sigilosamente, y un brusco golpe te echará por tierra, mientras detengo yo la mano de tu cómplice. Hay besos que se empiezan en la tierra y se acaban en el infierno.

Un sudor frío bañaba mi rostro. Afortunadamente habíamos llegado a la plazuela de Loreto, y mi vecina se apeó del vagón. Yo vi su traje; no tenía ninguna mancha de sangre; nada había pasado. Después de todo, ¿qué me importa que

esa señora se la pegue a su marido? ¿Es mi amigo acaso? Ella sí que es una real moza. A fuerza de encontrarnos, somos casi amigos. Ya la saludo.

Allí está el coche; entra a la iglesia; ¡qué tranquilo debe estar su marido! Yo sigo en el vagón. ¡Parece que todos vamos tan contentos!

Manuel Gutiérrez Nájera



A los héroes sin nombre

{127}

Milicias que en las épicas fatigas caísteis, indistintas e ignoradas, cual por la hoz del rústico segadas en tiempo de cosecha las espigas;

que moristeis a manos enemigas fulgentes de entusiasmo las miradas, tintas hasta los puños las espadas y rotas por delante las lorigas.

¡Oscuros Alejandros y Espartacos! La ingratitud de vuestro sino aterra la musa de los himnos elegiacos.

En las cruentas labores de la guerra, sembradora de lauros, fuisteis sacos de estiércol, ay, para abonar la tierra.

Salvador Díaz Mirón

Jeroglífico
{128}

(Solución en la pág. 7)

Sarah Bernhardt

(Continuación de la pág. 3)

una musa inspiradora a la trágica francesa, que tantas glorias le viene conquistando y que tantas palmas de triunfo ha logrado para sí propia.

Pero surge en nuestro espíritu una duda y es la de si Sarah Bernhardt está a la altura de su reputación o si hay mucho de exagerado respecto de lo que de ella se dice. Hemos asistido a tres de las representaciones ofrecidas: *Fédora, La dama de las camelias y Adriana Lecoultreur*.

El realismo no puede traspasar ciertos límites: los marcados por la verdad. El desequilibrio entre la pasión y la expresión, entre la escena que se representa y el gesto que se emplea, ocasiona irremisiblemente el ridículo, que debe evitarse a todo trance.

Sarah Bernhardt posee un juego fisiológico movible y activo, pero personal, personalísimo: no puede olvidarse de sí, ni vencer su organización nerviosa, cuyas crisis la subyugan.

La continua agitación de sus manos, llevadas constantemente a la cabeza, y el voltear incesante de sus ojos descubren ya una manía que fatiga al espectador.

Debemos advertir que Sarah Bernhardt es original, esencialmente original, cayendo bajo el veredicto de Girardin, que Menchaga repite: "nada hay más monótono que una originalidad excesiva". Por eso no nos extraña que en las *posiciones simples* se revele caprichosa, e igualmente anárquica en las *compuestas* (la resolución, la evocación, la execración, la convulsión y la muerte). Tienen en Sarah caracteres antojadizos: no guardan propiedad en los tiempos, ni se sujetan a las prescripciones de la Mímica.

Sarah Bernhardt, de más inteligencia que sentimiento, más neurótica que artista, necesitaría consagrarse a una detenida observación práctica, lo cual es seguro que no sucederá.

Los engreimientos de niña mimada, que tantas veces ostenta como uno de sus más activos resortes, suelen ser extemporáneos, como lo son los frecuentes quejidos que deja escapar de su pecho en situaciones diametralmente opuestas a las del dolor, el arrojar sobre los *canapés* y el poner los codos sobre las rodillas reclinando en las manos el rostro.

La propiedad

(Continuación de la pág. 5)

porque no sabe dónde poseyó y cultivó su padre o su abuelo; no cerca, porque el cercado de hoy no le pertenecerá mañana. Ahora veréis su humilde choza en la falda de una colina, o entre el espesor sombrío del bosque. Después no está ahí más: la cabaña errante y vagabunda ha ido a establecerse en otro punto donde se comienza un nuevo cultivo también errante.

En nombre de la patria, de la humanidad y de la civilización, es preciso redimir al indio. ¿Cómo? Extinguiendo la comunidad, haciendo al indio propietario, y educándolo. Problema es éste cuya trascendental solución es difícilísima, cierto; que exige el concurso aunado del tiempo, la energía y la perseverancia, es verdad; pero ese problema está planteado, y la sociedad se empeña en resolverlo.

El indio debe ser propietario de un pedazo de terreno que debe cercar, cultivar, abonar con el sudor de su frente, para alimentar la paz, la pureza de las costumbres, la creación de capitales, la riqueza nacional.

El indio convertido en propietario será dueño de su trabajo. Trabajará; será dueño del pedazo de tierra que su abuelo surcó encorvado sobre la azada, que su padre plantó y que, a su vez, va a transmitir a su hijo. La pequeña casita en medio del desierto, confidente de las tiernas tradiciones de la familia, contadas por el abuelo a la pálida luz de la luna sobre el césped o al calor vivificante de la lumbre, junto al perro cariñoso que agasaja, rodeada de frutas y de flores, será la encarnación viva de la familia, la herencia bendita de los hijos, el santuario de una civilización que comienza.

Lo hemos dicho: la propiedad es la civilización.

¡Civilicemos, pues, nuestras serranías!

Solución del jeroglífico
de la página 6

↓

El amor flecha el corazón
a las niñas de ojos
negros con más fuego.

Lista general de las publicaciones que sostienen canje con La Revista Social

{129}

NACIONALES

- El Comercio*, diario.
- El Nacional*, id.
- La Opinión Nacional*, id.
- El Bien Público*, id.
- La Epoca*, id.
- La Nación*, id.
- El Artesano*, id.
- El Peruano*, diario oficial.
- El Sol*, bisemanal.
- El Ateneo*, quincenal.
- El Monitor Médico*, id.
- El Derecho*, semanal.
- El Boletín Municipal*, id.
- La Revista Masónica*, mensual.
- La Gaceta Científica*, mensual.
- La Homeopatía*, id.
- La Crónica Médica*, id.
- El Perú Ilustrado*, semanal.
- La Revista Católica*, id.
- L'Echo du Pérou*, id.
- La Voce d'Italia*, id.
- El Callao*, diario de la mañana.
- El Demócrata*, semanal.
- El Obrero*, id.
- La Nueva Era*, id.
- El Piurano*, id.
- El Progreso*, id.
- El Republicano*, id.
- El Fénix*, id.
- El Imparcial*, semanal.
- El Boletín de Aduanas*, semanal.
- El Tiempo*, bisemanal.
- El Porvenir*, id.
- La Primavera*, quincenal.
- La Estrella del Norte*, semanal.
- El Ferrocarril*, id.
- La Reconstitución*, id.
- La Autonomía de Ancash*, id.
- El Pueblo*, id.
- El Huallaga*, id.
- El Eco de Junín*, id.
- El Registro Oficial de Ica*, id.
- El Debate*, id.
- El Independiente*, semanal.
- La Libertad*, id.
- La Reforma*, del Cuzco, semanal.
- La Bolsa*, diario.
- La Revista del Sur*, id.
- El Artesano*, de Arequipa, interdiario.
- La Crónica Imparcial*, bisemanal.
- La Gaceta del Puerto*, semanal.
- El Puno*, id.

(Continuará en la pág. 8)

Canje con *La Revista Social*

(Continuación de la pág. 7)
La Reforma, de Moquegua, semanal.
La Frontera, id.
El Tacora, diario.
El Caplina, id.
El Buen Sentido, id.

EXTRANJERAS

Bolivia

La Patria, diario.
La Razón, semanal.
El Siglo Industrial, id.
La Justicia, id.
El Tres de Junio, id.
La Industria, id.
La Gaceta del Tribunal de Cuentas, Cuenca, id.
La Prensa, id.
El Heraldo, id.
El Progreso, id.
El 14 de Setiembre, id.
El Volante, id.
El Tagarete, id.
El 10 de Febrero, id.
La Ley, id.
El Album Literario, id.
La Estrella de Oriente, id.
El Trabajo, id.
El Pensamiento, id.
El Fígaro, id.
La Estrella de Tarija, id.
El Tiempo, id.
El Cerro de Potosí, id.
La Unión, semanal.

Chile

El Tarapacá, bisemanal.
El Fénix, id.
La Revista Forense, quincenal.
El Ateneo de Santiago, semanal.
La Verdad, diario.

Ecuador

El Comercio, semanal.
La Escuela de Literatura, quincenal.
El Nacional, diario oficial.
El Estímulo, semanal.
El Progreso, id.
La Idea, id.
El Patriota, id.
La Nación, diario.
El Anotador, bisemanal.
El Estudiante, id.
El Tesoro del Hogar, idem.
El Ecuatoriano, bisemanal.

Argentina

La Acacia, semanal.
La Revista Popular de las Exposiciones, mensual.
El Mundo Artístico, semanal.
La Ilustración Argentina, id.
Revista del Centro Boliviano, mensual.
La Educación, semanal.
El Progreso, bisemanal.

Uruguay

El Día, diario de la tarde.
El Plata Ilustrado, semanal.

Colombia

La Nación, bisemanal.
El Semanario, semanal.
El Progreso, id.
Los Anales de la Instrucción Pública, mensual.
El Instituto, quincenal.
El Renacimiento, de Bogotá, semanal.
El Porvenir, id.
La Voz, id.
El Derecho, id.
El Promotor, id.
La Nueva Era, id.
El Renacimiento, de Ocaña, id.
La Probidad, id.
El Cartel, id.
La Voz de Antioquía, semanal.
La Miscelánea, revista literaria, semanal.
El Cronista, bisemanal.
La Gaceta de Panamá, semanal.

San Salvador

El Boletín de Agricultura, semanal.
El Comercio del Salvador, id.

Costa Rica

El Foro, semanal.
El Maestro, semanal.

Santo Domingo

El Teléfono, semanal.

Nicaragua

El Constitucional, bisemanal.
El Buen Deseo, quincenal.

Guatemala

El Bien Público, bisemanal.
El Guatemalteco, diario oficial.
La Patria, diario de la tarde.

Paraguay

La Nación, diario de la tarde.

Venezuela

El Liceo Andino, semanal.
La Revista, bisemanal.
El Avisador Comercial, semanal.
La Estudiantina, id.
Las Novedades, diario político.
El Lápiz, semanal.
El Sol de Abril, diario.
La Miaja, semanal.
El Primer Eco, id.

México

El Domingo, semanal.
Las Hojas Sueltas, id.
La Sombra de Cepeda, semanal.
El Pueblo, id.
El Sur de Sinaloa, id.
La Aurora Literaria, semanal.
El Instructor, id.
El Republicano, id.
El Parral, id.
La Gaceta Pública, id.
El Mentor de los Niños, quincenal.
El Jalisciense, semanal.
El Tesoro Bíblico, id.
El Correo de la tarde, diario.
El Combate, semanal.
El Ferrocarril, id.
La Verdad, id.
La Confederación Nacional, semanal.
El Liceo Mexicano, quincenal.
La Sociedad Filomática, quincenal.
Boletín Masónico, mensual.
El Partido Liberal, diario.
El Correo de San Luis, bisemanal.
La Gaceta Oficial del Estado de Michoacán (Morelia)
La Esperanza, quincenal.
La Aurora, semanal.
La Federación, id.
La Convención Radical, semanal.
El Evangelista Mexicano, quincenal.

Estados Unidos de Norteamérica

La Revista Ilustrada, mensual.
El Espejo, quincenal.
El Latino Americano, semanal.
La Unión de América, semanal.
El Comercio del Valle, semanal.
El Economista Americano, semanal.
La República, bisemanal.
El Heraldo, semanal.

Francia

Journal du Dimanche, ilustrado, semanal.
L'Exportation Française, mensual.
Le Brésil, semanal.
L'Estafette de París y Londres, semanal.
El Correo de París, ilustrado, semanal.

España

La Luz, quincenal.
Lectura Católica, id.
La Revista, semanal.
La Ilustración, id.
Ambos Mundos, semanal.
El Universo Ilustrado, (con grabados), semanal.

Habana

La Habana Elegante, ilustrado, semanal.
La Bibliografía, semanal.
El Boletín Fotográfico, (con retratos), mensual.

Puerto-Rico

La Nación Española, bisemanal.
Puerto-Rico Ilustrado, semanal.

Inglaterra

La Gaceta Española, semanal.

Marruecos

La Réveil du Maroc, semanal.

Gibraltar

Mons Calpe, diario.

Antilla Holandesa

Notas y Letras, semanal.
El Canal, id.
El Boletín de la Librería, id.

Jamaica

La Verdad, quincenal.

FIN DEL SIGLO

1887-1888

Director: Robert Jay Glickman

Número 10

PALIQUE GALICO

{130}

A José A. Felices



a Francia es el cerebro del mundo y París el corazón de Europa. El que haya estado en aquella moderna Babilonia tiene dos patrias: la natal y la Francia, esa Grecia de los tiempos modernos.

La civilización y el progreso vienen de las orillas del Sena. Es una especie de oriente de donde procede la luz.

Hoy día vivimos a la francesa y, sin embargo, todos criticamos a los franceses. Bien dice la sabiduría popular en uno de sus refranes: "Un bien con un mal se paga".

Si no fuese por los franceses, este siglo XIX no tendría luces, ni ideas, ni libertad; ni el socialismo existiera, ni el comunismo hubiera hecho de la propiedad un robo, ni el petróleo se habría inmortalizado, ni tendríamos modas, ni los sastres harían fortuna; los *restaurants* todavía serían fondas y las arvejas no se llamarían *petit-pois*; a una persona bien puesta no se le diría que es *comme il faut* y a las tertulias no se les daría el nombre aristocrático de *soirées*.

A la Francia se le debe todo ese mundo artificial que existe bajo el sol: la libertad de los pueblos, la fruición del espíritu, la belleza del lenguaje humano, el *confort* del estómago, la elegancia del vestido y los refinamientos del placer.

¡Cuánto debe la humanidad a los descendientes de Carlos Magno! Desde los derechos del hombre hasta la proclamación del demonio del *Can-can* como el rey de los bailes hay todo un mundo. Su mayor timbre de gloria es la invención de la *mayonnaise*, del *pâté truffé* y del *foie gras*.

¡La mejor política es la francesa! Talleyrand eclipsa a Maquiavelo, porque en vez de oprimir con dureza, ha enseñado a dorar las píldoras amargas y a lanzar la piedra escondiendo la mano.

Y sin embargo, censuramos la política francesa, a pesar de que todos más o menos hacemos uso de ella.

Todo el mundo vive a la francesa por-

que es moda; y por consiguiente, el que no quiera imitar a todo el mundo es un bárbaro. Del mismo modo hablamos también a la francesa y adornamos el castellano con galicismos entre los que figura un poco de inglés.

Estamos en una época en que ningún pueblo, excepto el francés, tiene idioma severamente propio. Desde la antigüedad, las lenguas han perdido su pureza. Los conquistadores han llevado a los conquistados sus costumbres y las voces de su idioma.

En el siglo presente no hay más conquistadas que las de la ciencia. Los pueblos mejor civilizados introducen en la gramática de los otros sus voces más sintéticas.

No hay lengua pura; todas están aderezadas: las de Camoes, Cervantes y el Dante han perdido su originalidad. Los idiomas más universales son tributarios del francés. He aquí la causa de todos los galicismos, salvo mejor parecer.

Los franceses son los más usados porque todo lo que es francés está en boga. Y como estamos en una época de completa libertad, según dicen por esos trigos, para escribir no se debe obedecer a reglas gramaticales, ni hacer caso de los diccionarios, por no perjudicar a la expansión de las ideas. Cada cual debe expresarse como pueda y quiera, aunque sea una jerigonza de todos los idiomas, desde el malayo hasta el chino.

Por mi parte, soy exageradamente aficionado a la lengua francesa y en mi pasión furiosa por ella, me hubiera casado con una bella parisiense para gozar de sus delicias y finezas.

El mismo Cervantes, si llegara a resucitar, escribiría de nuevo su Quijote afrancesándolo y pondría en boca de Sancho Panza salados *calembours* en vez de vulgares refranes.

Hoy se habla, se come, se viste, se galantea, se baila, se desposa y hasta se nace y se muere a la francesa: lo más superfluo como lo más útil viene de Francia.

Los mismos que critican a los franceses son caricaturas de ellos, dignas de figurar en una caja de fósforos de cera. Si son escritores, las plumas, papel y tinta de

que hacen uso son *brevets* de París; su tintero es de porcelana de Sèvres, y los autores clásicos que figuran en el estante que adornan su gabinete de trabajo han nacido y vivido y escrito en Francia.

En cuanto a los demás mortales, todo lo que es de Francia es bueno, hasta los necesarios para veladores. Todo es francés. Los sastres le cortan los vestidos por los figurines de la *Mode de Paris*. Las mujeres usan blondas de Alençon en sus finas camisas de batista, trajes a la *dernière*, aderezos última *nouveauté*, mangas a lo Henrique III, ruedos a lo Henrique II y todo el *toilette* según los padrones de las modas parisienses. Todo es a la francesa: lo más sublime y lo más ridículo.

La Francia es la capital del mundo, quizás la del universo entero y de algunas otras regiones más allá. Y es porque el espíritu de aquella gran nación se encierra en una botella de champaña, el néctar cuyo secreto de confección dejaron los dioses, al remontarse al Olimpo, a los franceses para que catequizaran a los demás pueblos.

El que no ha bebido una botella de aquel licor no conoce a la Francia. Es un bárbaro que nunca ha entrevistado el paraíso.

Manuel F. Horta



Notas navales

{131}

En Elbing, Alemania, se ha logrado construir buques-torpederos que andan 27 millas por hora. Como consecuencia de ello, Italia ha ordenado una gran cantidad a la casa constructora.

El nuevo crucero italiano, *Piemonte*, ha sido botado al agua y estará listo para fines de año. Será el crucero de más velocidad del mundo, pues aun cuando no tenga sino unas 2.500 toneladas de desplazamiento, sus máquinas tendrán la fuerza de 12.000 caballos de vapor, lo que le dará, se cree, en el viaje de prueba, una velocidad de 21 nudos por hora.

LA PRENSA

{132}

Nada más trascendental que el ministerio de la prensa, llamado a pulsar el sentimiento público, condensar la opinión de los pueblos, cristalizar el sentimiento nacional, educar las masas, guiar a los gobiernos, fomentar el imperio de la ley, secundar la moral, abrir cauces a la civilización, ensanchar las vías del progreso y trabajar incansablemente por el bienestar del hombre y por el engrandecimiento de la humanidad.

La prensa es un poder también en el gobierno de los pueblos: regula siempre las acciones de los magistrados públicos comprometiendo tanto más las responsabilidades y los deberes de éstos, cuanto más sean apoyados por aquélla; y, si la prensa les contraría, sirve entonces de control a las tentativas de la autoridad a traspasar, menoscabar o resistir la ley.

De aquí que importe tanto a los pueblos y le sea tan necesario tener una prensa que estereotipe, por decirlo así, sus sentimientos; que estudie con criterio sus necesidades y aconseje con imparcialidad los medios de remediarlas, o de hacerlas menos recias y constantes; que atraiga elementos de vida y de prosperidad; que fomente el cambio, así de las ideas que lleva todo pueblo en su mente, como de las riquezas, que lleva toda tierra en sus entrañas; que corrija el presente por las experiencias del pasado, y que, con los sazonados frutos del primero, prepare la felicidad y el engrandecimiento del porvenir.

Nunca, jamás tienen los pueblos demasiada prensa, como el hombre nunca piensa demasiado. Los pueblos necesitan de la prensa, para por medio de ella, revelar su espíritu, su ingenio, su grandeza y sus aspiraciones; del mismo modo que el hombre necesita de la palabra para revelar su sensibilidad, su voluntad e inteligencia, la delicadeza de su espíritu, el temple de su corazón y la virilidad de su alma.

*
* *

Hay una forma bajo la cual son más pronto y, a veces, más eficaces los beneficios de la prensa: esa forma es la del periódico.

El periodismo es un elemento que sir-

ve mucho para la ilustración de los pueblos, cuyo espíritu fortifica poderosamente, cuando es guiado por altos propósitos y llevado por una misión noble y necesaria en la vida de la colectividad, por cuyo bienestar principalmente se obliga el periodista a los trabajos propios de un ministerio tan delicado, y a las fatigas y disgustos consiguientes a la grande responsabilidad de un magisterio sagrado.

Las ciencias, las artes, las industrias, todas hallan en el periódico vasto campo para su crecimiento y propagación; la administración pública y política necesitan imperiosamente de los elementos que les presta y de los recursos con que las apoya el periodismo.

*
* *

El periodista tiene que luchar, trabajar y forcejear constantemente, y ha de guiarse siempre por altos fines y elevadas ideas, si aspira a que la justicia corone sus afanes y a merecer el agradecimiento público y la benevolencia de todos sus lectores.

Del periodista puede decirse que lleva en su pluma la suerte de una sociedad: elemento de paz, de cultura y de trabajo, si sus pasiones no se pervierten, si una ambición ciega e innoble no malea sus sentimientos, su conciencia y su razón; elemento, por el contrario, de desorganización y retroceso, cuando el periodista tuerce el camino de sus deberes y se arrastra desatinada y torpemente por las malezas en que crecen las cizañas del odio, de la mentira y de la inmoralidad.

*
* *

Suponer que el periodista debe ser suave siempre para con los que están abajo, y acre y severísimo para con los que están arriba, es un error muy grande.

No: el apostolado del periodista es apostolado de verdad, de justicia y de regeneración social. El periodista debe ser honrado en sus medios; firme contra la temeridad, la intemperancia y la indolencia, y siempre negado a las pasiones, que sólo sirven para recrudecer los ánimos, que causan disgustos privados, conturban a las familias y siembran escándalos que afean la sociedad y pervierten la índole de los pueblos.

EDITORIAL

{133}

La aparición de nuestra REVISTA es debida únicamente a nuestro ardiente deseo de derramar la luz.

No es, sin embargo, esta REVISTA la primera en desplegar la bandera del espiritismo en Chile. Doce años ha, un círculo de hombres ilustrados dio a luz en la capital la *Revista de Estudios Espiritistas*, en la cual, durante dos años, se sostuvo con gran habilidad la misma causa que ahora nos proponemos sustentar. Sólo con recordar que el espiritismo cuenta hoy en el mundo con más de 400 órganos de publicidad y que este apartado rincón es casi el único no representado en ese número, queda justificada nuestra empresa.

*
* *

Hace 39 años que el Espiritismo moderno tuvo un humilde origen, como los grandes ríos, como las grandes doctrinas, soles nacidos a veces en un pesebre.

Desde su cuna, su paso por el mundo ha sido un continuo triunfo, casi sin paralelo en la historia de los grandes movimientos humanos.

No se ha debido su propaganda a misioneros rentados ni se ha extendido con la espada en una mano y la antorcha en la otra, sino tranquila y severamente y sin esfuerzos violentos que lo impongan.

El mundo entero lo irá abrazando a medida que se le vaya conociendo, pues esta nueva revelación no es otra que el complemento de la doctrina predicada por Jesús, adaptada a nuestra civilización actual, que la necesita para su mayor felicidad y grandeza.

El indiferentismo, nacido de las circunstancias excepcionales de nuestra agitada época de transición, ha sido un obstáculo en su camino, más grave aún que el que le oponen otros adversarios ardientes como el materialismo y el ateísmo.

A mediados de este siglo, la religión dominante en Europa y América se encontraba en un estado de anemia mortal, muy parecido al agotamiento. El materialismo, apoyándose en la ciencia mal interpretada, alzaba su orgullosa cabeza desafiándola y poniendo a prueba sus

(Continuará en la pág. 3)

Editorial

(Continuación de la pág. 2)

dogmas y milagros, con soberbio desdén, cuando no con picante malignidad. La religión, ante el brusco ataque, perdió terreno; el escepticismo ganó los corazones y hubiera extendido sobre el mundo su negro velo a no haber aparecido esta nueva doctrina salvadora, para detenerlo en su triunfal carrera y consolar a los afli-

¡Mas todo en vano!

Ni la ignorancia, ni la persecución, ni la burla, ni el desprecio, fingido o real, han podido prevalecer contra la verdad de su doctrina.

Con paso firme y seguro ha seguido su marcha, derramando su benéfica luz y despertando en las almas atrofiadas la seguridad de un *más allá*, que explica y justifica las penas de esta vida y abre los corazones a legítimas esperanzas.

lar nuestras aflicciones y secar nuestras lágrimas. Eso y más se propone; ésa es su misión en el mundo moderno.

Fríamente, como el físico, prepara y ofrece sus pruebas a la consideración de los hombres inteligentes y de buena voluntad, pidiéndoles que examinen y vean hasta lo más recóndito, hasta dar con la verdad. Así, pues, se propone:

1° Probar, por medio de fenómenos comprobables, la realidad de la comuni-

{134}

LA REVISTA ESPIRITISTA

TOMO I.

VALPARAISO, MARZO DE 1887.

N.º 1.

gidos a quienes las viejas fórmulas ya no satisfacían ni bastaban.

*
* *

Fue precisamente en esta época, 1848, cuando una oscura aldea de Nueva York atrajo sobre sí las miradas del mundo civilizado. ¿Qué pasaba en aquel oscuro rincón? ¿Qué ocurría en aquel pesebre de Belén? Allí, se pretendía haber descornado el denso velo del futuro; se pretendía haber entablado comunicación con un mundo cuya existencia, hasta aquel momento, era cuestión de fe y de las que no admiten ni piden comprobación, sino que se aceptan sin examen.

Los fenómenos extraños verificados en la aldea de Hydesville dieron origen al Espiritismo moderno. La acogida que le dio el mundo no fue mucho más cordial que la otorgada al Cristianismo diez y ocho siglos antes, en la tierra de Judea.

Luego se le tachó de impostura, y se le cubrió de vilipendio y desprecio. Mirado siempre con sospecha; condenado siempre sin prueba ni investigación; perseguidos sus partidarios, ultrajados y vejados, no ha habido arma del arsenal humano que no se emplee en su contra para detener su marcha y aniquilarlo.

*
* *

Esta doctrina no está en pugna con la verdadera religión. Se limita a sentar verdades que puede comprobar, con prueba tan segura y luminosa como la que emplea la ciencia en sus revelantes investigaciones. Sus medios son experimentales como los de la física, o deducciones lógicas fundadas en hechos comprobados. Como doctrina, se basa en la naturaleza humana, y entonces las verdades que enseña tienen por fuerza cierto parentesco con las verdades que Confucio y Sócrates han enseñado, y son la ampliación y el comentario de la divina palabra de Jesús.

¿Por qué entonces entra el Espiritismo en acción? ¿Por qué no deja a la religión lo que ella sostiene con toda su potencia? ¿Qué nos trae? ¿Qué de nuevo nos enseña? La respuesta a estas interrogaciones es la que pretendemos dar a nuestros lectores en las páginas humildes de la actual publicación.

*
* *

Por ahora, sólo diremos que el Espiritismo, como toda luz, viene de arriba. Se propone derramar la verdad sobre nuestros destinos, ponernos en comunicación con los seres queridos que fueron, conso-

cación con un mundo de espíritus.

2° Demostrar que los espíritus se identifican con las almas de los mortales que antes fueron habitantes de esta tierra.

3° Demostrar que el porvenir de todo ser viviente está íntimamente relacionado a su vida terrestre.

4° Probar, por medio de una infinidad de comunicaciones, que la vida futura no es un estado estacionario o final, sino de continuo y eterno progreso.

Estas cuatro proposiciones que envuelven el conjunto de nuestros conocimientos positivos y absolutos acerca del Espiritismo son las cuatro columnas fundamentales de este gran edificio. Son estos principios los que nos proponemos sostener, convencidos de que el porvenir moral del hombre depende de la idea que se forme de su fin moral y definitivo.

Con tales propósitos nuestra REVISTA entra en línea de batalla con los 400 y más periódicos que hoy ilustran al mundo bajo las banderas del Espiritismo, y espera sacudir la inercia de la indiferencia y llevar alguna luz a los hombres de ciencia que han caído en el abismo tenebroso de materialismo porque les faltó el tiempo de mirar hacia arriba para contemplar el sol de la verdad que esparce sus rayos benéficos sobre ellos y sobre el mundo.

LOS NUEVOS IDEALES

{135}

(Con motivo de la publicación de
las *Nuevas siluetas*
de don Pedro N. Préndez)

Ha sido error muy general, difundido por Macaulay y otros críticos, que la poesía declina inevitablemente a medida que la civilización progresa.

Si por decadencia de la poesía se entiende la decadencia de los antiguos ideales, nosotros creemos que el desarrollo de la ciencia y de la cultura general los va tornando inadecuados para formar grandes poetas. Los antiguos ideales paganos, que dieron forma y vida a las obras más perfectas del arte grecorromano, no pudieron inspirar nuevos Homeros y nuevos Virgilio bajo el imperio del cristianismo. Y quien pulse la lira en nuestros días, inspirándose en los ideales de la Edad Media, no será leído ni comprendido, y su poesía parecerá fría y declamatoria aun cuando tenga tanta melancolía como la del Dante o tanta unción como la de Santa Teresa.

Cada época tiene sus ideales peculiares. El ejemplo de los grandes poetas de todas las edades nos enseña que si el arte tiene algún principio científico, él es que la gran poesía no puede nacer sino inspirada por los ideales de la filosofía contemporánea, y que toda filosofía caduca es impotente para crear obras de verdadero mérito. Si, pues, se observa que en nuestro siglo declina la poesía, no debe ser porque ella sea antagonista de la verdad. La poesía y el arte responden a una facultad especial de la humana naturaleza; y de consiguiente, no podemos creer que el nuevo orden mental, fundado en la ciencia, sea incompatible con el arte y la poesía mientras no se nos pruebe que es incompatible con la naturaleza humana misma.

La causa de la decadencia que se observa se debe buscar, por tanto, en otra parte: se debe buscar en la falsa dirección que los estudios llamados de humanidades dan a la educación estética del espíritu, haciéndole confundir los ideales antiguos con la poesía misma.

Pero ¡no! Aquella filosofía que nos ha revelado las bellezas de la naturaleza, las grandezas del universo y la unidad de la humanidad no propende, no puede propender a extinguir en el corazón los sentimientos estéticos de la admiración, la contemplación y el amor.

Es error inexcusable incompatibilizar la ciencia y la poesía, y estimular así a los hombres dotados de verdaderas dotes poéticas a permanecer apegados a los ideales caducos y a huir de los estudios filosóficos como de una causa de agotamiento de la poesía. A cada una de las grandes filosofías orgánicas que han regido a la humanidad ha correspondido un arte propio, y sin mengua alguna del arte mismo, sus ideales se han extinguido conforme ha pasado la filosofía que los inspiraba. ¿Sería la ciencia la única filosofía cuya índole repugnara aliarse con la poesía?

No lo creemos, porque hoy mismo vemos, y en nuestra propia patria, que los poetas que muestran un estro más vigoroso y más aptitudes para la gran poesía son cabalmente aquéllos que se inspiran en la filosofía científica.

Según la concepción contemporánea, el sujeto por excelencia es la humanidad; y de consiguiente, la poesía subjetiva típica es aquella que canta a la humanidad, a sus héroes, a sus mártires, a sus benefactores; que juntamente celebra sus adelantos, sus obras de caridad y de virtud, los descubrimientos de la ciencia, las invenciones del arte, las obras de la industria; y que, por lo mismo, estimula el amor a todo lo bueno y la adhesión a todo lo verdadero, la admiración de todo lo noble y la contemplación de todo lo grande.

Valentín Letelier



Congreso Internacional Geológico

{136}

En el último Congreso Geológico del mes próximo pasado y que se reunió en la Universidad de Londres, el profesor Prestwick, Presidente, felicitó a los miembros por los resultados alcanzados, y se resolvió que la próxima reunión (en 1891) tendrá lugar en Filadelfia.

Ramona, por José Martí

{137}

Acerca de esta traducción hecha por el distinguido corresponsal de *La Nación* en New York, dice un diario de Guayaquil:

“El reputado escritor cubano, señor José Martí, residente en Nueva York, ha vertido al castellano una interesantísima novela americana que, con el título *Ramona*, fue originalmente escrita en inglés con primoroso esmero por la novelista Helen Hunt Jackson.

“Hemos leído un ejemplar de esta obra en la lengua de Tennyson y de Longfellow, y hacemos simple justicia a su distinguida autora al decir que su argumento es muy bello, su estilo animado y pintoresco, y su desarrollo en general perfectamente conforme a los cánones de la escuela realista de buen gusto, a que sin duda pertenece la elegante pluma con que ha sido escrita.

“La traducción hecha por el señor Martí es fidelísima, y en nada desmerece del original, cuyas bellezas se encuentran realizadas con verdadero tino literario en el hermoso idioma de Valera y Pérez Galdós.

“Auguramos muy buen éxito a la edición española, que se está preparando en los Estados Unidos, la cual será rápidamente agotada por los numerosos lectores de Hispanoamérica, que han de encontrar muchos atractivos en ese hermoso libro, cuyo asunto versa sobre antiguas costumbres mexicanas, magistralmente descritas por una hija de la raza anglosajona”.

La Torre de Eiffel

{138}

Dice un diario inglés que personas entendidas principian a abrigar serios temores acerca de la posibilidad de concluir la Torre de Eiffel. Actualmente, la Babel moderna no se ha construido más de la tercera parte, y la obra está parada a causa de una huelga de los operarios, quienes piden mayor pago a medida que se concluye cada piso, por ponerse proporcionalmente más peligroso el trabajo. Como unos doce obreros ya han perecido, caídos del edificio, la reclamación de los huelguistas no parece falta de razón.

EL REY BURGUES

Cuento alegre

{139}



migo!, el cielo está opaco, el aire frío, el día triste. Un cuento alegre... así como para distraer las brumas y grises melancolías, helo aquí:

*
* *

Había en una ciudad inmensa y brillante un rey muy poderoso, que tenía trajes caprichosos y ricos, esclavas desnudas, blancas y negras, caballos de largas crines, armas flamantísimas, galgos rápidos y monteros con cuernos de bronce que llenaban el viento con sus fanfarrias. ¿Era un rey poeta? No, amigo mío: era el Rey Burgués.

*
* *

Era muy aficionado a las artes el soberano, y favorecía con gran largueza a sus músicos, a sus hacedores de ditirambos, pintores, escultores, boticarios, barberos y maestros de esgrima.

Cuando iba a la floresta, junto al corzo o jabalí herido y sangriento, hacía improvisar a sus profesores de retórica canciones alusivas; los criados llenaban las copas del vino de oro que hierve, y las mujeres batían palmas con movimientos rítmicos y gallardos. Era un rey sol, en su Babilonia llena de músicas, de carcajadas y de ruido de festín. Cuando se hastiaba de la ciudad bullente, iba de caza atronando el bosque con sus tropeles; y hacía salir de sus nidos a las aves asustadas, y el vocerío repercutía en lo más escondido de las cavernas. Los perros de patas elásticas iban rompiendo la maleza en la carrera, y los cazadores, inclinados sobre el pescuezo de los caballos, hacían ondear los mantos purpúreos y llevaban las caras encendidas y las cabelleras al viento.

*
* *

El rey tenía un palacio soberbio donde había acumulado riquezas y objetos de arte maravillosos. Llegaba a él por entre grupos de lilas y extensos estanques, siendo saludado por los cisnes de cuellos blancos, antes que por los lacayos estirados. Buen gusto. Subía por una escalera llena de columnas de alabastro y de esmaragdita,

que tenía a los lados leones de mármol como los de los tronos salomónicos. Refinamiento. A más de los cisnes, tenía una vasta pajarera, como amante de la armonía, del arrullo, del trino; y cerca de ella iba a ensanchar su espíritu, leyendo novelas de M. Ohnet, o bellos libros sobre cuestiones gramaticales, o críticas hermosillescas. Eso sí: defensor acérrimo de la corrección académica en letras, y del modo lamido en artes; alma sublime, amante de la lija y de la ortografía.

*
* *

¡Japonerías! ¡Chinerías! Por moda y nada más. Bien podía darse el placer de

un salón digno del gusto de un Goncourt y de los millones de un Crespo: quimeras de bronce con las fauces abiertas y las colas enroscadas, en grupos fantásticos y maravillosos; lacas de Kioto con incrustaciones de hojas y ramas de una flora monstruosa, y animales de una fauna desconocida; mariposas de raros abanicos junto a las paredes; peces y gallos de colores; máscaras de gestos infernales y con ojos como si fuesen vivos; artesanas de hojas antiquísimas y empuñaduras con dragones devorando flores de loto; y en conchas de huevo, túnicas de seda amarilla, como tejidas con hilos de araña, sembradas

(Continuará en la pág. 6)

{140}

AZUL...

- I. CUENTOS EN PROSA
- II. EL AÑO LÍRICO

VALPARAISO
 IMPRENTA Y LITOGRAFIA EXCELSIOR
 14, CALLE SERRANO, 14
 —
 MDCCLXXXVIII

El rey burgués

(Continuación de la pág. 5)

de garzas rojas y de verdes matas de arroz; y tibores, porcelanas de muchos siglos, de aquéllas en que hay guerreros tártaros con una piel que les cubre hasta los riñones, y que llevan arcos estirados y manojes de flechas.

Por lo demás, había el salón griego, lleno de mármoles: diosas, musas, ninfas y sátiros; el salón de los tiempos galantes, con cuadros del gran Watteau y de Charadin; dos, tres, cuatro, ¿cuántos salones?

Y Mecenas se paseaba por todos, con la cara inundada de cierta majestad, el vientre feliz y la corona en la cabeza, como un rey de naipe.

*
* *

Un día le llevaron una rara especie de hombre ante su trono, donde se hallaba rodeado de cortesanos, de retóricos y de maestros de equitación y de baile.

—¿Qué es eso?— preguntó.

—Señor, es un poeta.

El rey tenía cisnes en el estanque, canarios, gorriones, senzontes en la pajareta; un poeta era algo nuevo y extraño.

—Dejadle aquí.

Y el poeta:

—Señor, no he comido.

Y el rey:

—Habla y comerás.

Comenzó:

*
* *

—Señor, ha tiempo que yo canto el verbo del porvenir. He tendido mis alas al huracán; he nacido en el tiempo de la aurora; busco la raza escogida que debe esperar, con el himno en la boca y la lira en la mano, la salida del gran sol. He abandonado la inspiración de la ciudad malsana, la alcoba llena de perfumes, la musa de carne que llena el alma de pequeñez y el rostro de polvos de arroz. He roto el arpa adulona de las cuerdas débiles, contra las copas de Bohemia y las jarras donde espumea el vino que embriaga sin dar fortaleza; he arrojado el manto que me hacía parecer histrión, o mujer, y he vestido de modo salvaje y espléndido: mi harapo es de púrpura. He ido a la selva, donde he quedado vigoroso y ahito de leche fecunda y licor de nueva vida; y en la ribera del mar áspero, sacudiendo la cabeza bajo la fuerte

y negra tempestad, como un ángel soberbio, o como un semidiós olímpico, he ensayado el yambo dando al olvido el madrigal.

He acariciado a la gran naturaleza, y he buscado, al calor del ideal, el verso que está en el astro en el fondo del cielo, y el que está en la perla en lo profundo del océano. ¡He querido ser pujante! Porque viene el tiempo de las grandes revoluciones, con un Mesías todo luz, todo agitación y potencia, y es preciso recibir su espíritu con el poema que sea arco triunfal, de estrofas de acero, de estrofas de oro, de estrofas de amor.

¡Señor, el arte no está en los fríos envoltorios de mármol, ni en los cuadros lamidos, ni en el excelente señor Ohnet! ¡Señor, el arte no viste pantalones, ni habla en burgués, ni pone los puntos en todas las íes! El es agosto, tiene mantos de oro o de llamas, o anda desnudo, y amasa la greda con fiebre, y pinta con luz, y es opulento, y da golpes de ala como las águilas, o zarpazos como los leones. Señor, entre un Apolo y un ganso, preferid el Apolo, aunque el uno sea de tierra cocida y el otro de marfil.

¡Oh, la Poesía!

¡Y bien! Los ritmos se prostituyen, se cantan los lunares de las mujeres y se fabrican jarabes poéticos. Además, señor, el zapatero critica mis endecasílabos, y el señor profesor de farmacia pone puntos y comas a mi inspiración. Señor, ¡y vos lo autorizáis todo esto!... El ideal, el ideal...

El rey interrumpió:

—Ya habéis oído. ¿Qué hacer?

Y un filósofo al uso:

—Si lo permitís, señor, puede ganarse la comida con una caja de música; podemos colocarle en el jardín, cerca de los cisnes, para cuando os paseéis.

—Sí— dijo el rey; y dirigiéndose al poeta: —Daréis vueltas a un manubrio. Cerraréis la boca. Haréis sonar una caja de música que toca valsos, cuadrillas y galopas, como no preferiréis moriros de hambre. Pieza de música por pedazo de pan. Nada de jerigonzas, ni de ideales. Id.

*
* *

Y desde aquel día pudo verse, a la orilla del estanque de los cisnes, al poeta hambriento que daba vueltas al manubrio: tiririrín, tiririrín... ¡avergonzado a las miradas del gran sol! ¿Pasaba el rey por las cercanías? ¡Tiririrín, tiririrín...! ¿Había que

llenar el estómago? ¡Tiririrín! Todo entre las burlas de los pájaros libres, que llegaban a beber rocío en las lilas floridas; entre el zumbido de las abejas, que le picaban el rostro y le llenaban los ojos de lágrimas, ¡tiririrín...! ¡lágrimas amargas que rodaban por sus mejillas y que caían a la tierra negra!

Y llegó el invierno, y el pobre sintió frío en el cuerpo y en el alma. Y su cerebro estaba como petrificado, y los grandes himnos estaban en el olvido, y el poeta de la montaña coronada de águilas no era sino un pobre diablo que daba vueltas al manubrio, tiririrín.

Y cuando cayó la nieve, se olvidaron de él el rey y sus vasallos; a los pájaros se les abrigó, y a él se le dejó al aire glacial que le mordía las carnes y le azotaba el rostro, ¡tiririrín!

Y una noche en que caía de lo alto la lluvia blanca de plumillas cristalizadas, en el palacio había festín, y la luz de las arañas reía alegre sobre los mármoles, sobre el oro y sobre las túnicas de los mandarines de las viejas porcelanas. Y se aplaudían hasta la locura los brindis del señor profesor de retórica, cuajados de dáctilos, de anapestos y pirriquios, mientras en las copas cristalinas hervía el champaña con su burbujeo luminoso y fugaz. ¡Noche de invierno, noche de fiesta! Y el infeliz, cubierto de nieve, cerca del estanque, daba vueltas al manubrio para calentarse, ¡tiririrín, tiririrín!, tembloroso y aterido, insultado por el cierzo, bajo la blancura implacable y helada, en la noche sombría, haciendo resonar entre los árboles sin hojas la música loca de las galopas y cuadrillas; y se quedó muerto, tiririrín..., pensando en que nacería el sol del día venidero, y con él el ideal, tiririrín..., y en que el arte no vestiría pantalones sino manto de llamas o de oro... Hasta que al día siguiente lo hallaron el rey y sus cortesanos, al pobre diablo de poeta, como gorrion que mata el hielo, con una sonrisa amarga en los labios, y todavía con la mano en el manubrio.

*
* *

¡Oh, mi amigo!, el cielo está opaco, el aire frío, el día triste. Flotan brumosas y grises melancolías...

Pero ¡cuánto calienta el alma una frase, un apretón de manos a tiempo! Hasta la vista.

Rubén Darío

El rubí

{141}

Ah! ¡Conque es cierto! ¡Conque ese sabio parisiense ha logrado sacar del fondo de sus retortas, de sus matraces, la púrpura cristalina de que están incrustados los muros de mi palacio!—

Y al decir esto, el pequeño gnomo iba y venía de un lugar a otro, a cortos saltos, por la honda cueva que le servía de morada; y hacía temblar su larga barba y el cascabel de su gorro azul y puntiagudo.

En efecto, un amigo del centenario Chevreul —cuasi Althotas— el químico Frémy, acababa de descubrir la manera de hacer rubíes y zafiros.

Agitado, conmovido, el gnomo, que era sabidor y de genio hartó vivaz, seguía monologando.

—¡Ah, sabios de la edad media! ¡Ah, Alberto el Grande, Averroes, Raimundo Lulio! Vosotros no pudisteis ver brillar el gran sol de la piedra filosofal, y he aquí que sin estudiar las fórmulas aristotélicas, sin saber cábala y nigromancia, llega un hombre del siglo decimonono a formar a la luz del día lo que nosotros fabricamos en nuestros subterráneos. ¡Pues el conjuro: fusión por veinte días de una mezcla de sílice y de aluminato de plomo; coloración con bicromato de potasa o con óxido de cobalto! Palabras, en verdad, que parecen lengua diabólica.

Risa.

Luego se detuvo.

*
* *

El cuerpo del delito estaba ahí, en el centro de la gruta, sobre una gran roca de oro: un pequeño rubí, redondo, un tanto reluciente, como un grano de granada al sol.

El gnomo tocó un cuerno, el que llevaba a su cintura, y el eco resonó por las vastas concavidades. Al rato, un bullicio, un tropel, una algazara. Todos los gnomos habían llegado.

Era la cueva ancha, y había en ella una claridad extraña y blanca. Era la claridad de los carbunclos que en el techo de piedra centelleaban, incrustados, hundidos, apiñados, en focos múltiples; una dulce luz lo iluminaba todo.

A aquellos resplandores podía verse la maravillosa mansión en todo su esplendor.

En los muros, sobre pedazos de plata y oro, entre venas de lapislázuli, formaban caprichosos dibujos, como los arabescos de una mezquita, gran muchedumbre de piedras preciosas. Los diamantes, blancos y limpios como gotas de agua, emergían los iris de sus cristalizaciones; cerca de calcedonias colgantes en estalactitas, las esmeraldas esparcían sus resplandores verdes, y los zafiros, en amontonamientos raros, en ramilletes que pendían del cuarzo, semejaban grandes flores azules y temblorosas.

Los topacios dorados, las amatistas, circundaban en franjas el recinto; y en el pavimento, cuajado de ópalos, sobre la pulida crisofasia y el ágata, brotaba de trecho en trecho un hilo de agua, que caía con una dulzura musical, a gotas armónicas, como las de una flauta metálica soplada muy levemente.

¡Puck se había entrometido en el asunto, el pícaro Puck! El había llevado el cuerpo del delito, el rubí falsificado, el que estaba ahí, sobre la roca de oro, como una profanación entre el centelleo de todo aquel encanto.

Cuando los gnomos estuvieron juntos, unos con sus martillos y cortas hachas en las manos, otros de gala, con caperuzas flamantes y encarnadas, llenas de pedrería, todos curiosos, Puck dijo así:

—Me habéis pedido que os trajese una muestra de la nueva falsificación humana, y he satisfecho esos deseos.

Los gnomos, sentados a la turca, se tiraban de los bigotes; daban las gracias a Puck con una pausada inclinación de cabeza, y los más cercanos a él examinaban con gesto de asombro las lindas alas, semejantes a las de un hipsipilo.

Continuó:

—¡Oh, Tierra! ¡Oh, Mujer! Desde el tiempo en que veía a Titania no he sido sino un esclavo de la una, un adorador casi místico de la otra.

Y luego, como si hablase en el placer de un sueño:

—¡Esos rubíes! En la gran ciudad de París, volando invisible, los vi por todas partes. Brillaban en los collares de las cortesanas, en las condecoraciones exóticas de los rastaquers, en los anillos de los príncipes italianos y en los brazaletes de las primadonas.

Y con pícaro sonrisa siempre:

—Yo me colé hasta cierto gabinete rosado muy en boga... Había una hermosa

mujer dormida. Del cuello le arranqué un medallón y del medallón el rubí. Ahí lo tenéis.

Todos soltaron la carcajada. ¡Qué cascabeleo!

—¡Eh, amigo Puck!

¡Y dieron su opinión después, acerca de aquella piedra falsa, obra de hombre, o de sabio, que es peor!

—¡Vidrio!

—¡Maleficio!

—¡Ponzoña y cábala!

—¡Química!

—¡Pretender imitar un fragmento del iris!

—¡El tesoro rubicundo de lo hondo del globo!

—¡Hecho de rayos del poniente solidificados!

El gnomo más viejo, andando con sus piernas torcidas, su gran barba nevada, su aspecto de patriarca hecho pasa, su cara llena de arrugas:

—¡Señores!— dijo —¡no sabéis lo que habláis!

Todos escucharon.

—Yo, yo que soy el más viejo de vosotros, puesto que apenas sirvo ya para martillar las facetas de los diamantes; yo, que he visto formarse estos hondos alcázares; que he cincelado los huesos de la tierra, que he amasado el oro, que he dado un día un puñetazo a un muro de piedra, y caí a un lago donde violé a una ninfa; yo, el viejo, os referiré de cómo se hizo el rubí.

Oíd.

*
* *

Puck sonreía curioso. Todos los gnomos rodearon al anciano, cuyas canas palidecían a los resplandores de la pedrería y cuyas manos extendían su movible sombra en los muros, cubiertos de piedras preciosas, como un lienzo lleno de miel donde se arrojasen granos de arroz.

—Un día, nosotros, los escuadrones que tenemos a nuestro cargo las minas de diamantes, tuvimos una huelga que conmovió toda la tierra, y salimos en fuga por los cráteres de los volcanes.

El mundo estaba alegre, todo era vigor y juventud; y las rosas, y las hojas verdes y frescas, y los pájaros en cuyos buches entra el grano y brota el gorjeo, y el campo todo, saludaban al sol y a la primavera fragante.

(Continuará en la pág. 8)

El rubí

(Continuación de la pág. 7)

Estaba el monte armónico y florido, lleno de trinos y de abejas; era una grande y santa nupcia la que celebraba la luz; en el árbol la savia ardía profundamente; y en el animal todo era estremecimiento o balido o cántico, y en el gnomo había risa y placer.

Yo había salido por un cráter apagado. Ante mis ojos había un campo extenso. De un salto me puse sobre un gran árbol, una encina añeja. Luego bajé al tronco, y me hallé cerca de un arroyo, un río pequeño y claro donde las aguas charlaban diciéndose bromas cristalinas. Yo tenía sed. Quise beber ahí... Ahora, oíd mejor.

Brazos, espaldas, senos desnudos, azucenas, rosas, panecillos de marfil coronados de cerezas; ecos de risas áureas, festivas; y allá, entre las espumas, entre las linfas rotas, bajo las verdes ramas...

—¿Ninfas?

—No, mujeres.

*
* *

—Yo sabía cuál era mi gruta. Con dar una patada en el suelo, abría la arena negra y llegaba a mi dominio. ¡Vosotros, pobrecillos, gnomos jóvenes, tenéis mucho que aprender!

Bajo los retoños de unos helechos nuevos me escurrí, sobre unas piedras deslavadas por la corriente espumosa y parlante; y a ella, a la hermosa, a la mujer, la agarré de la cintura, con este brazo antes tan musculoso; gritó; golpeé el suelo; descendimos. Arriba quedó el asombro; abajo el gnomo soberbio y vencedor.

Un día yo martillaba un trozo de diamante inmenso, que brillaba como un astro y que al golpe de mi maza se hacía pedazos.

El pavimento de mi taller se asemejaba a los restos de un sol hecho trizas. La mujer amada descansaba a un lado, rosa de carne entre maceteros de zafir, emperatriz del oro, en un lecho de cristal de roca, toda desnuda y espléndida como una diosa.

Pero en el fondo de mis dominios, mi reina, mi querida, mi bella, me engañaba. Cuando el hombre ama de veras, su pasión lo penetra todo y es capaz de traspasar la tierra.

Ella amaba a un hombre, y desde su prisión le enviaba sus suspiros. Estos pa-

saban los poros de la corteza terrestre y llegaban a él; y él, amándola también, besaba las rosas de cierto jardín; y ella, la enamorada, tenía — yo lo notaba — convulsiones súbitas en que estiraba sus labios rosados y frescos como pétalos de centifolia. ¿Cómo ambos así se sentían? Con ser quien soy, no lo sé.

*
* *

Había acabado yo mi trabajo: un gran montón de diamantes hechos en un día; la tierra abría sus grietas de granito como labios con sed, esperando el brillante despedazamiento del rico cristal. Al fin de la faena, cansado, di un martillazo que rompió una roca y me dormí.

Desperté al rato al oír algo como un gemido.

De su lecho, de su mansión más luminosa y rica que las de todas las reinas de Oriente, había volado fugitiva, desesperada, la amada mía, la mujer robada. ¡Ay! Y queriendo huir por el agujero abierto por mi maza de granito, desnuda y bella, destrozó su cuerpo blanco y suave como de azahar y mármol y rosa, en los filos de los diamantes rotos. Heridos sus costados, chorreaba la sangre; los quejidos eran conmovedores hasta las lágrimas. ¡Oh, dolor!

Yo desperté, la tomé en mis brazos, le di mis besos más ardientes; mas la sangre corría inundando el recinto, y la gran masa diamantina se teñía de grana.

Me pareció que sentía, al darla un beso, un perfume salido de aquella boca encendida: el alma; el cuerpo quedó inerte.

Cuando el gran patriarca nuestro, el centenario semidiós de las entrañas terrestres, pasó por allí, encontró aquella muchedumbre de diamantes rojos...

*
* *

Pausa.

—¿Habéis comprendido?

Los gnomos, muy graves, se levantaron. Examinaron más de cerca la piedra falsa, hechura del sabio.

—¡Mirad, no tiene facetas!

—Brilla pálidamente.

—¡Impostura!

—¡Es redonda como la coraza de un escarabajo!

Y en ronda, uno por aquí, otro por allá, fueron a arrancar de los muros pedazos de arabesco, rubíes grandes como una naranja, rojos y chispeantes como un diamante

hecho sangre; y decían: —¡He aquí! ¡He aquí lo nuestro, oh madre Tierra!

Aquella era una orgía de brillo y de color.

Y lanzaban al aire las gigantescas piedras luminosas y reían.

De pronto, con toda la dignidad de un gnomo:

—¡Y bien! El desprecio.

Se comprendieron todos. Tomaron el rubí falso, lo despedazaron y arrojaron los fragmentos — con desdén terrible — a un hoyo que abajo daba a una antiquísima selva carbonizada.

Después, sobre sus rubíes, sobre sus ópalos, entre aquellas paredes resplandecientes, empezaron a bailar asidos de las manos una farandola loca y sonora.

¡Y celebraban con risas el verse grandes en la sombra!

*
* *

Ya Puck volaba afuera, en el abejeo del alba recién nacida, camino de una pradera en flor. Y murmuraba, siempre con su sonrisa sonrosada: —Tierra... Mujer... Porque tú ¡oh madre Tierra! eres grande, fecunda, de seno inextinguible y sacro; y de tu vientre moreno brota la savia de los troncos robustos, y el oro y el agua diamantina, y la casta flor de lis. ¡Lo puro, lo fuerte, lo infalsificable! ¡Y tú, Mujer, eres, espíritu y carne, toda amor!

— Rubén Darío

El telégrafo en Inglaterra

{142}

Según el informe que acaba de publicarse, del Director General de Correos en Inglaterra, el número total de telegramas expedidos durante el año que terminó el 31 de marzo ppdo. fue de 53.403.425, o sea un aumento de 3.159.786 sobre los expedidos en 1886-87.

Bibliotecas alemanas

{143}

De las bibliotecas de Alemania, es la más grande la de Berlín, con 700.000 volúmenes y 15.000 manuscritos; luego viene la de Dresde, 500.000 volúmenes y 4.000 manuscritos; Darmstadt, 380.000 volúmenes y 3.200 manuscritos; Leipzig (la de la Universidad) 350.000 volúmenes y 4.000 manuscritos, y finalmente, Breslau, Limburgo y Estrasburgo.

FIN DEL SIGLO

1888-1889

Director: Robert Jay Glickman

Número 11

La lira de Edison

{144}

Es noche otoñal. Se mece en blanda hamaca el silencio, mientras danzan las estrellas con suave ritmo en el cielo. No estoy solo; con mi musa, estoy jugando a los versos: ella me los dicta dulces cual las mieles del Himeto, quemantes como la duda, como Latona soberbios. Abro mi balcón: no hay luna y corre un caldeado céfiro que parece que transporta dentro de su hinchado seno frases de amor, serenatas, juramentos y requiebros.

Sobre el tejado se cruzan en metálico reguero veinte alambres con que juegan los largos dedos del viento, vagamente preludiando suaves acordes y arpegios.

Mi musa al balcón se asoma y reclinada en mi pecho, me dice: —Escucha, querido, lo que nos dice el teléfono.

Pasan palabras, palabras, en aéreo y blando vuelo, como bandadas de alondras, golondrinas y jilgueros.

Cuenta una dama a su amante sus cuitas y sus secretos, y entre palabra y palabra, se oye el chasquido de un beso, como una chispa que brota de un encendido brasero. Cruzan el aire las frases de amor y los juramentos, las citas y los suspiros, y el reír agudo y trémulo.

De la madre, lentamente, van pasando los consejos, como perlas engarzadas en toscos hilos de hierro; y de los labios del hijo van los cariños sonriendo, a besar su frente pálida y sus plateados cabellos.

VISTA GENERAL DE LA EXPOSICION DE PARIS

{145}



Pasan mil frases, se escuchan millares de roncocos ecos: del hogar y de la fábrica, de la oficina y del templo.

Se escuchan los que charlan los inquietos cuchicheos, las carcajadas, las bromas, mucho decir torpe e inepto. Se perciben en tropes maquinaciones sin cuento, calumnias y muchas frases impregnadas de veneno. Suena la voz de la niña y suena la voz del viejo; el chocar de los cristales, y del champaña el estrépito, los brindis, las algazaras de nocturnos devaneos. Se oyen los llantos al lado del abuelo recién muerto, y más bajos, los rumores de los funerarios rezos. Se oye el “sí” que da la niña al novio amable y apuesto, y hasta el chirriar de la pluma del que firma el documento en cuya virtud entrega alma y corazón enteros.

Dulce se escucha el vagido del infeliz pequeñuelo por su madre abandonado en la umbral de algún templo. Del hospital y la cárcel suben confusos lamentos que en el alambre palpitan y fugaz se lleva el viento. Pasa la voz de la monja que está golpeándose el pecho al pie del altar, atando con plegarias sus recuerdos. Pasa la voz apagada del que tiene hambre y es viejo y siente gastado el brazo y temblorosos los nervios. Pasa la voz de los niños desnudos, flacos y anémicos que soñando con el pan, abrazados se durmieron y que despiertan llorando, de nuevo su pan pidiendo.

Todo eso, y más, en sus cuerdas de alambre junta el teléfono; todo eso canta en la noche la magna lira de Edison.

N. Tondreau

La Noche Buena

{146}

Los pueblos católicos conmemoran el nacimiento del hijo de Dios. Todo el mundo recuerda la leyenda cristiana, inmortalizada por la pluma de los santos padres y por el pincel de los pintores cristianos. El cuadro bíblico se dibuja con todas sus líneas y con todos sus colores en el lienzo anchuroso de la imaginación. Allí vemos surgir al blondo niño de entre la paja del pesebre; las figuras unidas, grave la una y sonriente la otra, del humilde carpintero y de la hermosa hebreá, alrededor de la mísera cuna; la masa bronceada del buey y el lomo erguido de la mula azorada, arrojando humo por las fauces entreabiertas. Después miramos avanzar, por el camino solitario, al resplandor de lumínica estrella, a los tres reyes magos: Melchor, con su túnica azul y su manto de armiño; Baltasar, con su vestimenta roja y su calzado amarillo; Gaspar, con su vestidura anaranjada y sus sandalias moradas, cargados respectivamente de oro, mirra e incienso para verterlos a las plantas del recién nacido.

Dondequiera que se conmemore esta fecha, se encuentran la misma alegría y las mismas diversiones. Las calles se engalanan; las tiendas ostentan limpias sus fachadas y rellenos sus anaqueles de objetos deslumbradores; las campanas se echan a vuelo, turbando con sus sonidos el silencio de las altas regiones, y los niños colocan, en el alféizar de la ventana, a la hora de dormirse, preciosos zapaticos que las madres se encargan de llenar de golosinas.

Los almacenes de comestibles son los que se ven más concurridos. Penetrando en el interior de uno de ellos, se han visto los demás. Al trasponer el umbral, lo primero que se presenta a la vista es el árbol de Navidad, hecho de ramas de laurel y ornado de cucuruchos rojos, azules y verdes, con filetes de papel dorado, dentro de los cuales se encuentran deliciosas confituras. Bajo la sombra de sus hojas, inclinadas al peso de sus frutos simulados, los pavos muestran sus carnes amarfiladas, bajo el pellejo color de oro quemado; los lechones grasientos, tostados al horno, nadan en su propia salsa; las barras de turrón, ya amarillentas, ya rosadas, ya de un blanco lechoso, rellenas de frutas multicolores, dividen los comestibles amonto-

nados en el mostrador; y los largos salchichones, envueltos en papel de plomo, cuelgan de mugrientos cordeles o recortados en menudas rodajas, simulan hostias rojas, embutidas de tocino y rellenas de granos de pimienta, escalonadas en las conchas de porcelana. Alrededor de los comestibles enumerados, se encuentran esparcidos, como por manos mágicas, infinitas golosinas, propias para satisfacer el gusto más exigente y deleitar el más estragado paladar.

Pero el que más se divierte en esta noche es el pueblo bajo de la capital. Apenas ha oscurecido, no se puede transitar a pie por las calles. Las turbas invaden las aceras, deteniéndose absortas ante las vidrieras de los establecimientos; agloméranse en las esquinas, temiendo ser atropelladas por los carruajes; penetran en las tabernas, atiborrándose de alcohol; entran en los teatros, dispuestas a interrumpir al actor en lo más culminante de su papel, y se refugian, por último, en los templos católicos, no con místico recogimiento, sino con la curiosidad silenciosa de los que van a un espectáculo que sólo presencian anualmente una sola vez.

—
Durante la noche del martes último se ha celebrado la fiesta de Navidad. Nuestra población, olvidada de su cruenta miseria y despierta de su mortal letargo, surgía rejuvenecida ante los ojos, mostrando el entusiasmo juvenil y la estruendosa animación de pasados días.

La fiesta más importante de la noche fue la misa del gallo y el templo más concurrido, el de la Merced. Antes de sonar la primera campanada de las doce, las anchas naves de la aristocrática iglesia estaban invadidas por una muchedumbre abigarrada, mitad creyente y mitad incrédula, que ocupaba los asientos, se apoyaba en los pilares o circulaba impaciente por el interior. De esa masa compacta, luminosa y ondeante brotaba sordo murmullo de voces, entrecortado por la explosión de una carcajada o el silbido de un pito, que hacía volver los ojos y tomar actitudes severas a los encargados de mantener el orden y el respeto debidos.

Al fin, empezó la misa. Los sacerdotes, con sus casullas de seda blanca, rameadas de flores y galoneadas de oro, aparecieron en el altar, donde la imagen sagrada, desde el hueco de su nicho mar-

móreo, envuelta en manto de armiño y aureolada de estrellas, mostraba su sonrisa virginal y abría amorosamente sus brazos. Largos cirios chisporroteaban en el ara y guirnalda de rosas esparcían sus perfumes. Los labios sacerdotales prorrumpieron en frases latinas, el órgano estalló en notas armónicas, voces angélicas entonaron los villancicos y el incienso se difundió en azules espirales.

Oída la misa, la concurrencia se dispersó por las calles. Las casas estaban interiormente iluminadas. Detrás de los vidrios de las ventanas, se veían las familias agrupadas a las mesas cubiertas de ricos manjares; se oía la detonación de las botellas destapadas, donde espumeaba el rubio *champagne*, y se percibía el alegre rumor de voces confundidas, entre el chocar de las copas y el sonido argentino de los cubiertos.

Así transcurrió la noche. Las primeras blancuras del alba empezaron a disipar las sombras nocturnas. El sol tardó en aparecer, como si hubiera andado de juerga y no hubiera podido desprenderse de sus sábanas de nieblas. Algo tarde mostró su pupila de oro e iluminó la ciudad. Esta parecía un campo de batalla en el que los combatientes lucharon con botellas, huesos y latas.

Hoy todo ha cambiado. El árbol de Navidad está deshojado y todavía saboreamos sus ricos frutos. El obrero ha vuelto al taller, el dependiente al mostrador, el empleado a la oficina, el periodista a la redacción y la aristócrata a la ciudad. Al sonido de las copas ha sustituido el golpe del martillo. A los templos en que se reza, los talleres en que se trabaja. Al humo de los incensarios, el humo de las chimeneas. A la noche, el día. ¡A la ilusión, la realidad!

Hernani

El teléfono y los ferrocarriles

{147}

El Sr. Germain se propone establecer en Francia, de un modo permanente, la comunicación entre las estaciones y los trenes en marcha, por medio de un teléfono en contacto con la vía: un hilo suplementario fijado en los postes del telégrafo cierra el circuito. Con una pila instalada en el tren se puede recíprocamente emplear un teléfono colocado en la estación.

LUZ ENTRE SOMBRAS

{148}

**Estudio filosófico-moral
para las madres de familia**



**Trabajo leído por su autora en el
Ateneo de Lima**

No simpatizo con la mujer que, despojándose de los encantos propios de su sexo, quiere hacerse varón, y siento tristeza por la beata, así como por la mujer incrédula, que es un libro en blanco, una nota destemplada en el concierto universal, pues unas y otras eluden el cumplimiento de sus deberes sociales.

Soy también enemiga de negar los atributos de la naturaleza. El fuego siempre será quemante y la nieve fría. La mujer ha nacido para madre y debe ser toda ternura y sentimiento, porque el código que la rige es el corazón.

Por esto pido para el varón el bullicio de la política, donde todos se engañan unos a otros en medio de las serias genuflexiones de la diplomacia; y para la mujer, el altar de la familia, donde ella atiza el fuego sagrado a cuya lumbre fructifican el Amor y la Verdad.

Esto no quiere decir que yo desconozca que la esfera de acción de la mujer tiene que ensancharse a medida de las condiciones de cada una y según las costumbres locales, pues también me pregunto: ¿qué ha de ser de la que por desdicha no es madre ni esposa? Pero éstas son excepciones y la regla general tiene que ir basada en la misión que Dios le ha señalado, eligiéndola para la maternidad.

Contemplar a la mujer con kepí, cartuchera al cinto y rifle al brazo, causa risa y

pena, mientras que la madre arrullando en sus brazos al hijo de su alma o implorando a Dios por los seres que ama, comunica paz, alegría y veneración.

¿Para qué, pues, hemos de cambiar nuestras riquísimas joyas de brillantes y de rubí por el oro falso que importan aquellas doctrinas ilusorias que, en la práctica, nos alejan de la felicidad doméstica, tomando la excepción como regla general?

Lo que importa es el cumplimiento de nuestros deberes.

Entiendo que en todo orden, para sentar un principio social, hay que estudiar las utilidades de la mayoría; y acatando esta regla me dirijo a la mujer en general, a quien le concedo los mejores atributos de una alma nutrida en la fe, dirigiendo las pulsaciones de un corazón exquisito en sensibilidad, tierno y generoso.

Hoy que los cerebros se agitan ante principios contradictorios; hoy que nos invade una teoría roedora que destruye todo, semejando a la polilla, y no crea nada; hoy que vemos demoler los mejores edificios sociales, no para levantar otros con las exigencias del gusto moderno, sino para dejar campo arrasado y seco; hoy que nuestros hijos van parodiando al capitán Renard con sus globos aerostáticos, inflándose de un humo con olor a vanidad y alquitrán; hoy, en fin, que la indiferencia de los unos, la turbulencia de los otros y el egoísmo de los más amenazan la completa destrucción de nuestro mutilado Perú, las responsabilidades de las madres de familia se multiplican, porque las calamidades de la patria son la consecuencia inmediata de la desorganización inmoral del hogar, pues nadie desconoce que el grupo primordial de la patria es la familia, ni puede negarse que — como dijo Máximo Müller — la ventura de las sociedades está en relación de la ventura doméstica.

¿Podrá la mujer conservarse indiferente ante el cuadro sombrío que amenaza envolver su hogar y su patria en el cataclismo destructor? No. No es posible que calle. Seamos las primeras en dar la señal de cariñosa prevención.



Según el afortunado pensamiento de un ilustre escritor argentino, el escepticismo cruza en estos tiempos frío y corrosivo por en medio de nuestras sociedades.

Y ese terrible veneno, aniquilando en la sociedad sus gérmenes de vida, su aliento y fuerza, va robándole con el egoísmo que engendra, todo incentivo, todo estímulo, todo calor noble y abnegado en los sentimientos, destruyendo, junto con nuestros principios morales y religiosos, hasta los lazos de familia, tan dulces y estrechos para el corazón que cree y ama.

Preguntaré, imitando a un reputado pensador: ¿qué se han hecho los corazones que palpitaban por el amor de la verdad; qué nuestros hogares donde los hombres estaban prontos a sacrificar su existencia por una idea, sosteniendo en la república un principio, el de integridad, y no el interés personal, fruto del egoísmo?

Han desaparecido al helado soplo del indiferentismo en moral y religión, llevándose la fe, dejándonos en cambio la materia, el cadáver; esa NADA aterradora que los químicos de la incredulidad proclaman manifestando que en sus manipulaciones nunca chocó en la retorta la presencia de Dios.

El egoísmo se manifiesta en el hombre aun en la aplicación de las teorías que sostiene, sin contar las utilidades que para sí calcula. Difunde, con punible malicia, un liberalismo exagerado y mal entendido; aboga por el libre pensamiento, la libertad de acción, la abolición de sistemas religiosos y de creencias para la mujer y la hija ajena, pero cuando se trata de la suya, ¡es otra cosa!

Ríe si la mujer dice la verdad y la condena porque engaña. Su afán es seducir a la incauta, pero se escandaliza si otro la seduce.

Hoy, nuestros hijos, arrojados en el mar de las teorías de la NADA, están dando manotadas en todas direcciones, levantando tumbos de escándalo y desolación.

(Continuará en la pág. 4)

Pelotas

{149}

Hoy tiene lugar un interesante partido de pelota en la cancha de las Piedras.

Está concertado entre los aficionados que llevan el apodo "Francés" y "Manchado" contra el "Ñato" y "Carpintero".

El partido es a 50 tantos y por la suma de cien pesos.

Desde ya anunciamos que la victoria corresponderá a los dos primeros.

Toros

{150}

Cartas recibidas de España comunican que la cuadrilla de toreros contratada para Montevideo se embarcará el 10 de noviembre en Cádiz.

En ella vendrán como *espadas* Mazzantini y Valentín Martín; de *picadores*, Badila, Agujetas y dos más, y de *banderilleros*, Galea el Hierro, el hermano de Mazzantini y cuatro más.

Luz entre sombras

(Continuación de la pág. 3)

Es preciso que llegue ya la hora de asirse de algo que les salve de la muerte segura y cruel, conduciéndolos a la deseada orilla, y ese algo tiene que ir de manos de la madre.

Algunas mujeres creen que la suma de sus virtudes debe consistir en frecuentar el templo y consultar para todo al confesor. ¡Error! lamentable error, que la ilustración de la madre cristiana está llamada a rectificar mostrándole que, si bien es un deber el ir a la casa de la oración a rendir el culto externo a Dios, las horas deben ser determinadas, porque a todo momento ha de tener presente que el altar del sacrificio diario está en su casa, donde ella ha de ser como el sol: brillar siempre para dar luz, calor y vida a todo lo que le rodea: ha de saber distinguir que existen consultas, que sólo debe hacerlas a su esposo o a su padre.

Otras piensan que vigilar al hijo es cerrarle las puertas de calle con siete llaves; precaución contraproducente cuando no se ha acumulado para los hijos la riqueza moral, que formará no sólo su felicidad, sino la del Estado, dándoles principios morales y religiosos tan sólidos que les suministren durante su vida elementos interiores bastantes para dominar las pasiones de su alma y la fácil influencia de las ajenas pasiones.

¿No es verdad, señores, que al presente nuestra patria languidece como el cuerpo anémico, pobre de sangre y de fuerzas, porque le falta la fe, esto es, el principio de vida social basada en una creencia que sea la fuente de toda esperanza y de futura recompensa?

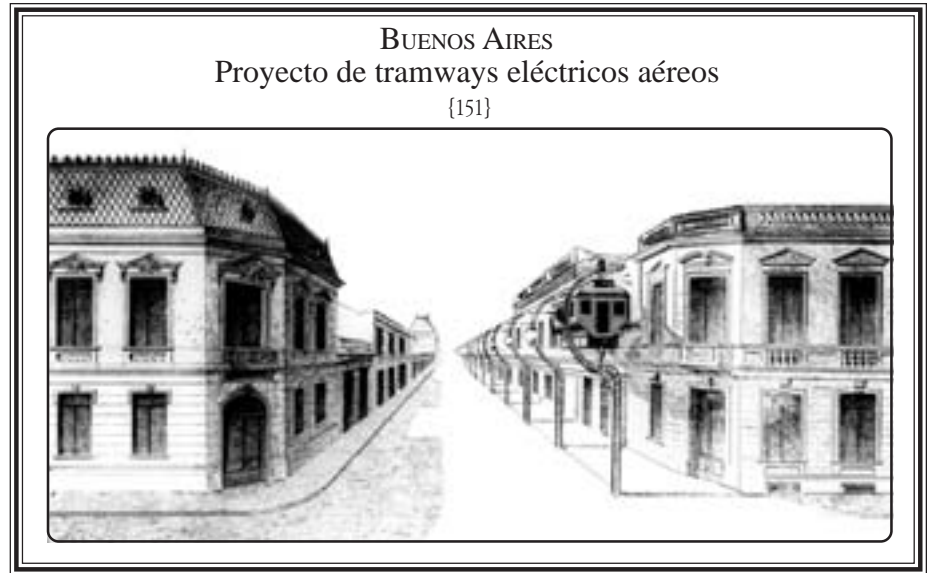
La dolencia viene de la familia.

Nuestros abuelos preguntaban antes de los esponsales: —¿Es virtuosa?; nuestros padres: —¿Es bella?; y nuestros hijos: —¿Tiene dote?

De este modo la mujer háse convertido en LETRA DE CAMBIO. La que lleva firma abonada es de colocación inmediata, y la angelical criatura que sólo ofrece un tesoro de virtudes, guardado por dos negros ojos, queda depreciada.

Y ¿quién tiene la culpa de esto?

Nosotras mismas. Sí, digámoslo bien alto. La mujer es responsable de no conservar su dignidad personal, no ilustrán-



dose lo suficiente y no enseñando al varón desde su infancia, que el corazón no es mercancía, sino el arca donde se deposita el caudal de las virtudes y el amor al trabajo.

¡Ah! ¡cuántas lo pierden todo por falta de método!

¡Cuántas hacen odioso el sentimiento religioso con sus mojigaterías diarias!

¡Cuántas llevan el ridículo a su hogar por no inculcar sentimientos de moralidad en sus hijos!

Y de esta escuela tendremos los trágicos que acaban por el suicidio; los malos amigos que no respetan el hogar ajeno; los empleados que no retroceden ante una plumada de infidencia; los militares que huyen ante el enemigo; los beodos que *liquidan* la dote de su mujer; la juventud salaz que sacrifica la patria ante un cuadro de espadas; en suma, la desorganización total de la familia y la decadencia de la patria, como la consecuencia inmediata y palpable de la falta de los principios que llevo señalados.

Hagamos a nuestra juventud seria y reflexiva y habremos reconquistado el bienestar de la patria.

Clorinda Matto de Turner

Robo

{152}

La distinguida familia de Rubio fue *L honrada* durante dos días consecutivos por la intempestiva visita de los discípulos de Caco.

A la 1:00 de la mañana, próximamente, se presentó el ladrón, alumbrado por la delatora luz de una vela, en las habitaciones de una de las señoritas, a cuyos gritos de alarma emprendió precipitada fuga. A pesar del mal resultado de esta primera tentativa, el caco, a quien sin duda el amor al arte indujo a llevar a cabo su empresa de la manera más atrevida, entró durante el día siguiente en la sala, donde encontró cómo escondite detrás de un biombo protector.

Habiendo descubierto, desde su observatorio, dónde se colocaba una pequeña llave de una caja de fierro, aprovechó el momento en que la comida aseguró la ausencia de los dueños de casa, para abrir la caja y sustraer alguna cantidad de dinero.

No es éste el solo hecho de esta índole que en la última semana se ha producido: también las familias de Bédouchaud y Volny-Labaure han sido visitadas por ladrones.

Hasta luego

{153}

Se ha embarcado en Buenos Aires, en viaje para Europa, el celebrado violinista cubano Brindis de Salas, que ha obtenido en su gira por América un éxito tal que pocos artistas han alcanzado. Cubierto de gloria, de que lleva elocuentísimos testimonios, regresa al seno de su familia con el propósito de volver a visitarnos en breve, con todos los suyos, que desea “conozcan esta hermosa parte del planeta”.

Darwin y el mono

{154}

I

Darwin famoso, en la africana selva
rendido de fatiga reposaba,
y, como en sueños, un babuino joven
prendido de una rama
vio al aire balancearse, ágil y presto,
con silvestre elegancia.

“He aquí nuestro pariente”, pensó el sabio
tendido en la hojarasca,
y, cual si adivinara el pensamiento,
el mono, cara a cara
miró al inglés, y con desdén al rostro
le dirigió la maniforme pata,
y en su lengua simiana así le dijo
con voz zumbona, pero aguda y clara:

II

—¡Hola! ¿Conmigo emparentar pretendes?
¡No falta más, mi amigo!
Pues yo no quiero emparentar contigo.
¿Lo entiendes bien? ¿Lo entiendes?
—Oígame tus razones, si ello es dable—
al mono desdeñoso, dice el sabio,
y él, arriscando el labio:
—¡El hombre— le replica —es despreciable!
—¿Y vale más el mono?
—¡Puede ser!... —¿Puede ser? ¡Sales de tono!
La mente humana es luminosa tea.
—Pues el hombre su mente mal emplea,
y, si de ser más sabio y poderoso
y de tener más fósforo alardea,
tanto como es de ruina es de orgulloso.

—¿Sueño, o estoy despierto? ¿Quién así osa
atrevido juzgarnos?
—Oye, Darwin, escucha, y no te asombre
oír alguna vez lo que es el hombre,
el ser altivo y necio
que a sí mismo se endiosa
y por cuanto no es él, siente desprecio.
—¡Veamos cuál nos retratas,
filósofo silvano en cuatro patas!

—El hombre es animal que si habla, miente;
su lengua es áspid que calumnia y mata;
oculta lo que siente;
ama, y olvida ingrato; humilde acata
al oro corruptor; jamás perdona;
ensalza el vicio, la virtud abate
y, dócil de la envidia al acicate,
contra lo que es más noble más se encona.
¿Y así crees que ha de sernos agradable
emparentar con ser tan detestable?

Ante el ataque rudo y no esperado,
su orgullo sublevado
sintió el sabio de Albión, y así severo

al mono le replica: —¡Majadero!
¿Olvidas que es el hombre
el rey de lo creado? —¡Oh, maravilla!
Por tal, y no te asombre,
reconozco al más fuerte, al rey Gorilla.
—El hombre es sabio. —¡Se conoce, amigo!
Por uno que me muestres,
a señalar me obligo
a millares, imbéciles pedestres.
—El hombre es libre. —Sí; si está en las selvas.
—El hombre es santo. —Oílo a un misionero
que robó su mujer a un compañero.
—El hombre es leal. —Eso, a decir no vuelvas.
Leal es el perro; pero el hombre es maula,
desleal, ingrato y digno de una jaula.
—Tiene industria. —La tienen las abejas,
y el vil gusano que la seda teje.
—Es ser social. —Sus sociedades viejas
no hay quien dirija en paz y bien maneje.
—¿Y sus gobiernos? —A decir me obligas
que mejores los tienen las hormigas.

—Tienen ciencia y conciencia.
—¡Para oírte me falta la paciencia!
—El hombre es razonable. —¡Tú lo dices!
—Y tiene corazón. —También narices.
—Es un ser religioso. —¡Por dinero!
Que desconoce a Dios y que amordaza
a nombre de ese Dios, y a sus hermanos
sin piedad despedaza.
—¡Conocemos a Dios, mono embustero!
—Pues si lo conocéis, decidme ¿cómo,
cómo es que lo ofendéis? ¡Respuesta quiero!

III

Calló el sabio confuso, cogió el tomo
del *Origen del hombre*, que anotaba,
tomó su carabina
para ponerse en marcha,
llamó a sus compañeros, buscó al mono
y en la selva tranquila no vio nada.
“¿Si habré soñado?” dijo. “¡Ah! que esa bestia
tiene el orgullo vil de la ignorancia:
el hombre acepta el limo por origen,
¡y él al hombre no acepta en su prosapia!

¿Tendrá acaso razón? ¿Qué es lo que importa?
¿El punto de partida? ¿El de llegada?
¿El bajar o el subir?... Al Seor Mono
parece que bajar le repugnara.

Más quiero yo, de ignota raíz oscura
ser la florida rama,
que de un Adán perfecto
la decadente, envilecida casta.
Más quiero yo, gusano enaltecido,
tender al cielo transparentes alas,
que no degenerada mariposa
verme en el fango convertido en larva.

¡Ah! prefiero partir de un punto oscuro
e ir ascendiendo en luminosa escala,

a caer despeñado de hombre a mono
¡para rodar al fin hasta la nada!

¡Ascender es vivir; es el progreso,
es tu ley, redentora democracia!
¡Qué me importa venir de oscuro origen
si hoy soy el hombre que el *excelsior* canta!

¡Qué me importa venir del hondo valle,
si resuelto ya escalo la montaña,
y voy seguro a la dorada cumbre
donde está el despertar de la mañana!

Si voy subiendo, perfección aguardo
para mi propia raza...
¿Y el mono dónde está?... ¡Si habré soñado!”
exclamó Darwin, y se puso en marcha.

E. de la Barra



Carreras

{155}

Una concurrencia enorme, entre la
cual sobresalían como pocas veces un
gran número de familias conocidas, asistió
el pasado domingo al Hipódromo Nacio-
nal de Maroñas, donde se corrieron las
carreras más interesantes del presente año.

El tiempo que, hasta poco ha, parecía
ser poco amigo de las reuniones hípcas,
se mostró esta vez más benigno con nues-
tros numerosos *sportmen*, que a entera sa-
tisfacción pudieron percibir los ardientes
rayos de Febo.

El interesante programa, compuesto de
siete Premios importantes, se cumplió con
toda regularidad.

Si bien la atención de los carreristas
de corazón parecía haberse concentrado
en el Premio de Honor, una importante ca-
rrera donde tomaron parte una veintena
de competidores de nombre, inspiró en-
tre nuestra *high-life* más emoción el Premio
Gentlemen Riders, un interesante *match*
corrido por aficionados, tiro 3500 metros,
donde salió vencedor por un pescuezo de
caballo el joven don Ernesto Piñeyría.

Entre las familias que engalanaban las
dos filas de cómodos palcos, que a su fren-
te ostenta el espacioso *paddock* del Hipódro-
mo Nacional, recordamos las siguientes:

Señora y señorita de Salvañach, se-
ñora y Stas. de Paulier, Sra. M. Blixen de
Castro, Sta. Maruja Cibils, Sta. E. Navia,
Sra. de Varela, señorita Isabel Almada, se-
ñorita de E. Gómez, Sra. y Stas. de Bal-
parda.

AL OBRERO

{156}

**Composición leída
en la celebración del aniversario de
“La Liga Obrera de Valparaíso”**

Canto al obrero; su afán
y su brazo y su tesoro;
trabajando gana el oro,
el oro, padre del pan.

Canto al que es al deber fiel,
del mundo ante el crudo soplo,
con su azuela, con su escoplo,
con su lima y su cincel.

A quien es en su labor,
donde el pensamiento espacia,
de la augusta aristocracia
del deber y del honor.

Mujer y hombre, ambos a dos
hacen que el trabajo irradie:
ellos cumplen como nadie
los mandamientos de Dios.

Diadema resplandeciente
que debe ser bendecida
la del que gana su vida
con el sudor de su frente.

Y hace el buen trabajador

que donde va dicha deja,
sus mieles como la abeja,
su casa como el castor.

El brazo es del corazón
el poderoso instrumento,
y es trabajo el pensamiento,
y es trabajo la oración.

Dios que hizo todas las cosas
es un gran trabajador;
es el divino pintor
quien pintó todas las rosas.

Y juntando su poder
una estatua y una estrella,
hizo la cosa más bella
de este mundo: la mujer.

Diera a Dios por tal trabajo
todo lo que se conciba,
las estrellas de allá arriba
y las flores de aquí abajo.

En dos cosas que yo anhelo
la felicidad se encierra:
trabajar aquí en la tierra
y adorar allá en el cielo.

Concluyo. Tened valor,
os habla el poeta que os deja:
obrero, imita a la abeja;
obrero, imita al castor.

Ruben Darío

Crónica de la moda

{159}

Como las modas no varían todos los días, y como ya en las anteriores crónicas se ha hablado de los trajes vaporosos de verano, de colores claros, casi aéreos, me ocuparé de los trajes negros y de las telas del mismo color. Aunque el negro sea de un aspecto triste, pues significa dolor y se adopta sobre todo para el luto, se debe confesar que ningún color viste tan bien. Es sumamente distinguido, y no hay duda que, como elegante, sobrepasa a todos los colores claros, ya sea el verde nilo, el gris, gris perla, azul y rosa pálido. Toda señora debe poseer, a lo menos, un vestido negro, sin comprender entre éstas las que lloran la pérdida de un ser querido o las que han adoptado por toda la vida el traje que indica el dolor.

Las telas negras más modernas, o más bien dicho, más de moda, son los moarés, las fayas, las “merveilleux”, las popelinas y el raso. Con los tules y gasas muy transparentes se obtienen vestidos de noche admirables, sobre todo si se añade una banda de seda alrededor del talle, cuyas puntas caen al costado, formando una lanzada que se llama Lazo Convencional.

El traje negro es el que realza más la belleza de las rubias de cabellos de oro y las blancas de pálida tez.

Verdaderos jardines son los sombreros de hoy. Es tanta la profusión de flores y el abuso que se hace de ellas con sus correspondientes hojas verdes, que aseguro haber visto en sombreros de señoritas cardos y hasta ortigas. Creo que los adornos más elegantes y de buen gusto son los pompones de cinta de un centímetro, alternando con tules y plumas. Las formas son poco variadas. Las llamadas japonesas favorecen mucho, en particular a las pollitas; estas formas se confeccionan de tul, crespón o paja. Las copas de los sombreros, muy bajas y las alas anchas, con pequeñas diferencias en las dimensiones, esto es todo.

Los guantes que se han llevado en París este verano han sido con preferencia los de piel de Suecia, de colores claros, con costuras negras; aunque calurosos en demasía, los considero elegantísimos, pero no es una novedad. Los de seda son más frescos, pero tienen un defecto: no embellecen la forma de la mano.

Rosina

{157}

EL CORREO DE LOS SALONES

ORGANO DE LA SOCIEDAD MONTEVIDEANA

Año I.

Montevideo, Domingo 13 de Octubre de 1889



LA VELOCE

{158}

**NAVIGAZIONE ITALIANA A VAPORE
SOCIETA ANONIMA**

CAPITALE EMESO E VERSATO: Lit. 15.000.000

FLOTA:

NORD AMERICA—DUCHESSA DI GENOVA—VITTORIA—DUCA DI GALLIERA

MATEO BRUZZO—EUROPA—NAPOLI

VIAGGI CELERI E REGOLARI FRA L'ITALIA E L'AMERICA DEL SUD

SERVIZIO INAPPUNTABILE, ELEGANZA, ILLUMINAZIONE ELETTRICA

PARTENZE DA GENOVA IL 3, 14 E 24 D'OGNI MESE.

ID. DA BUENOS AIRES IL 3,14 E 24

Unico Agente Rappresentante per l'America del Sud

P. CHRISTOPHERSEN

Buenos Aires, Piedad núm. 35 viejo — Montevideo, Piedras núm. 144

Rosario, Puerto núm. 45

Ligeras consideraciones sobre la prensa en Chile

{160}

I

La prensa es sin disputa uno de los principales elementos para producir la opinión pública. Por pequeña que sea una hoja periódica, su influencia es grande, y esta influencia aumenta en razón directa con el buen servicio de la publicación.

Entre nosotros, casi podría decirse que la prensa dicta por sí sola la manera de pensar en gran número de materias, y aun podría añadirse que es el único estimulante para muchos actos de reconocida utilidad, y que se verifican tan sólo porque la prensa los publica y se compensan con ello, siquiera en parte, los trabajos de sus autores.

Sentadas de antemano estas bases no discutibles de la utilidad de la prensa como elemento de bien público, y su mayor influencia con mejor servicio, voy a formular diversas observaciones que me han sido sugeridas por mi experiencia personal en la materia.

II

EDITORIALES

Muchas veces me he preguntado, sin encontrar respuesta satisfactoria, qué razón obrará para que la gran mayoría de los editoriales se consagren sólo a la menuda política.

¿Por qué no dominan entre ellos los dedicados a estudiar cuestiones de interés nacional, que tantas hay y tan importantes?

Es cierto que las pequeñas evoluciones de la política de cuartel interesan a gran número de personas; pero es innegable que cuestiones nacionales, que a todos afectan más directamente, interesan a un número mayor.

Si se quiere buscar el interés de todo género de lectores, alternense en hora buena las materias, y dense al público así editoriales políticos como editoriales sobre otros intereses.

(Continuará en la pág. 8)

VENTANAS CERRADAS

{161}

Son las nueve de la mañana. Están adoquinando la calle; desde las seis hacen un ruido insoportable bajo mi balcón, con sus martillos, majaderos y azadones. Es aun imposible abrir las ventanas: libros y papeles, las flores de la mesa y los retratos queridos estarían pronto cubiertos de polvo.

No se puede dormir, ni estudiar, ni leer, ni aun soñar en el cuarto con todo ese desarrollo matutino del trabajo humano y empedrador.

Salgamos; vamos por las calles de la ciudad. Son las nueve de la mañana.

No muy alto todavía en el cielo, el sol de verano permite que se goce del calor suave que echan sus rayos a lo largo de los muros blancos de las casas. Por las calles se ciernen todavía algún perfume vago, de los que dejó en pos de sí la noche.

Vamos.

En las esquinas, en frente de la puerta de algún almacén, el caballo de un lechero melancólicamente espera que su dueño haya concluido la copa de caña que le permitió ofrecerse la venta de la mezcla más o menos lechosa que por toda la mañana ha llevado por las calles.

Rápidos pasan los changadores, Mercurios del Olimpo uruguayo, con cartas o paquetes en la mano.

Aquí y allí se ve una casera que va a hacer una diligencia muy urgente. Marcha muy ligera la pobre, y parece toda vergonzosa por lo de haber salido tan temprano y tan sencillamente vestida.

Vuelven del mercado las sirvientas con sus canastas llenas de las provisiones necesarias a la vida del día.

(Continuará en la pág. 8)

Los hombres con corsé

{162}

El corsé no es prenda exclusivamente femenina.

En París son muchos los hombres que gastan corsé, y los soberbios oficiales del ejército alemán, sobre todo los de la guardia imperial, consideran poco menos que como artículo de reglamento el uso del corsé debajo del uniforme.

Otro tanto sucede con los oficiales de los Foot y Horse Guards de la reina Victoria. En Londres, además, apenas hay *masber*, es decir, elegante de profesión, que no lo gaste.

Los fabricantes confiesan que reciben muchos encargos de corsés para hombres, pero naturalmente se calla los nombres de los encargantes, porque una indiscreción comprometería el negocio, que por lo mismo que exige secreto es muy lucrativo.

Los gruesos son los más aficionados a esta prenda femenina y los que más sufren

con su uso. A un hombre que gasta corsé puede distinguírsele con sólo observarle atentamente diez minutos o con verle subir una escalera.

De vez en cuando, por acostumbrado que esté a él, hace un movimiento de hombros como si quisiera salirse del corsé, tiene una manera especial de andar y sube las escaleras exactamente lo mismo que las mujeres, es decir, haciendo arco con las piernas.

A Berry Wall, el *beau* Brummell, el elegante por excelencia de los Estados Unidos, le descubrieron que gastaba corsé un día que subía una escalera dando el brazo a una mujer. Los dos hacían los mismos movimientos al subir.

Los sastres verían con gusto la generalización del uso del corsé para los hombres. Las levitas, los fracs y los chaquets ajustarían mejor y el cuerpo masculino resultaría más esbelto y elegante.

Pero Dios nos libre de esbelteces y elegancias a costa de tanto martirio.

Ventanas cerradas

(Continuación de la pág. 7)

Se ven también muchas señoras que van a la Iglesia, o que vuelven de orar a Dios con el fin de que su bondad se extienda sobre la familia entera.

Los tren-vías pasan y en ellos no se ven más que señores que van a la oficina, y leen el diario, siempre curiosos de saber si no pasó nada de extraño durante las horas de su sueño.

Son las nueve de la mañana.

El ocioso se va por las calles, pero no mira a los paseantes. No tiene tiempo para eso. Va muy despacio. Casi todo el tiempo vuelve su mirada hacia las casas. A veces se detiene por algunos momentos y parece escuchar atentamente. Pues ¿qué estará mirando así; qué escuchará? Cerradas están las ventanas, bajadas también las celosías verdes o morenas.

Pero hay algo también interesante para el ocioso, algo que lo inquieta y lo hace soñar. Son las nueve de la mañana. Es la hora en que estudian el piano o el canto las señoritas. Y es esa música que escucha el ocioso, música misteriosa y encantadora porque no se sabe exactamente de dónde viene ni por quién está tocada.

¿Será bonita la joven artista que con tanta afinación lanza de su garganta melodiosa aquellas notas tan puras, aquellos trinos tan suaves? ¿Será trigueña o rubia la bella que tan exquisitamente hace cantar su piano? ¿Cómo se llamará?

Aquí es una niña muy joven la que estudia; se siente el esfuerzo con que pone sus pequeños dedos sobre las teclas. A veces se detiene: puede ser que haya en la pieza dos bemoles a la llave y que las manitas de la nena no quieran obedecer.

Acá una desconocida toca una pieza de Mendelssohn, una de las "Romanzas sin palabras". Es una artista; se diría que está conversando con su piano, que le confía sus dolores y sus esperanzas; pero ¿quién es?

¡Ay! aquí toca alguien una polka, un aire de la Mascota... Se va el ocioso... Bien que esté abierta la ventana, no quiere detenerse... Ha venido para escuchar música.

Aquí una toca la "Caridad" de Rossini: ¡Qué bien interpreta esa obra del maestro divino!... Está entreabierta la ventana... El ocioso arriesga una mirada: tiene ella un corpiño color de rosa claro con algunas franjas blancas; sus cabellos rubios

negligentemente ondulan sobre sus espaldas... En el gran salón oscuro, delante de aquel piano, a cada lado del cual se alzan las velas blancas en sus candeleros de bronce dorado, parece la ejecutante al ángel de la Caridad orando al pie del altar. ¡Sus manos son tan blancas corriendo sobre el marfil; está tan absorta por la obra que tan divinamente traduce! Pero ¿quién es?

Es un encanto para él aquel paseo matutino. Es el concierto más variado, más artístico al cual le está dado asistir, solo, lejos de las miradas de la muchedumbre, al gran aire, bajo los rayos del sol.

Son las nueve de la mañana.

No puede ver a nadie. Pero las ve a todas con los ojos de su imaginación, y puede ser que con ella vea siempre detrás de cada ventana cerrada la misma criatura preciosa.

Pueden cambiar las piezas a cada casa, pero la ejecutante es siempre la misma. Sigue su pensamiento el ocioso.

Abiertas las ventanas, podría ver con los ojos del cuerpo y tal vez volarían las ilusiones. Mucho mejores son a veces los ojos de la imaginación.

Cuántas veces hemos deseado que en la vida se hallasen también ventanas cerradas, que pudiesen dejarnos ver lo que es bello, ocultando lo que es feo, que nos mostrasen la realidad dejándonos, sin embargo, nuestro ensueño querido...

Son las nueve de la mañana.

Paul Conti



Enseñanzas de idiomas para comerciantes

{163}

Aquellos muchachos que tengan que aprender idiomas extranjeros nada más que para fines comerciales, en contraposición a fines literarios, no deben perder su tiempo con Shakespeare y Racine, con Schiller y Goethe. Si en vez de dedicárseles a la elucidación de *Hamlet* o *Macbeth*, etc., se les diera sólidos conocimientos de los idiomas mediante la traducción de diarios, avisos, artículos bursátiles y comerciales, noticias comerciales, etc., sus conocimientos así adquiridos les serían verdaderamente útiles después. La literatura es una cosa y el comercio es otra, y buen poco provecho se saca con mezclarlas.

La prensa en Chile

(Continuación de la pág. 7)

Toda cuestión, por grave que sea, debe ser tratada editorialmente en artículos cortos, lo que entre nosotros no sucede. Antes al contrario, estamos viendo diariamente en lugar de editoriales cortos, verdaderos alegatos de bien probado, que dan lugar a réplicas, y, en ocasiones, a polémicas largas, tan pesadas como infructuosas.

Viveza y buen sentido, poca extensión, frase vibrante y luego flores de lenguaje, eso debieran ser la generalidad de los que se escriben.

Plumas habría para eso, si entre nosotros llevar una pluma significase algo. Pero el escritor, entre nosotros, es hombre que trabaja a pura pérdida, porque no tiene seguridad de prestar sus servicios en parte alguna.

La prensa debería llamarlos, y muchas veces he visto que, en lugar de buscarse como redactores a hombres que por sus antecedentes literarios son aptos para esas difíciles labores, se busca más bien a gentes en quienes concurren otros méritos, pero que por supuesto no pueden suplir las dotes del escritor.

Y quienes se perjudican con eso son los diarios mismos, que, haciendo pesados sus editoriales, pierden lectores y suscriptores, perjudicando su causa política y dificultando a veces su existencia misma.

Tampoco es posible que un diario tenga un solo redactor. Esto es lisa y llanamente una enormidad que no debería perpetuarse.

En primer lugar, un hombre no puede, sin gastar su salud, cumplir con el deber diario de escribir artículos de fondo: o no los escribe diarios, y deja por consiguiente de servir la publicación como debe, o los escribe sin la necesaria meditación, que es peor mal.

Además, no hay hombre, por ilustrado que sea, capaz de tratar con lucidez la multiplicidad de temas que se ofrecen al comentario de un redactor.

Así, pues, las labores editoriales deberían estar en cada diario cometidas a tres o cuatro personas de buena pluma y de antecedentes de estudio, a fin de que fuesen sus trabajos sazonado fruto y palabra digna de atención.

(Continuará en el Número 12)

Higiene Pública

Saneamiento de Santiago y Valparaíso

{164}

La higiene pública es esencialmente previsor, y aunque al principio parezcan caras, dispendiosas, difíciles o imposibles sus indicaciones, después la necesidad se impone y las hace baratas, posibles y realizables. Testigos de ello, los viejos pueblos de Europa. Testigo también Santiago, que hoy siente la necesidad de ensanchar sus calles.

El costo de las obras indicadas por la higiene pública es el principal obstáculo que se les opone; pero si se atiende a que ésta ahorra y protege muchas existencias, que esparce por doquiera el bienestar, la salud y la vida, se comprenderá que ninguna de las obras indicadas por ella es dispendiosa, porque son preservadoras y reproductivas, y por este carácter son absolutamente necesarias.

Por otra parte, el costo de las obras de higiene aumenta de día en día, de año en año por las dificultades, embarazos y estorbos que les va oponiendo el incremento de las poblaciones que se desarrollan a la ventura, el aumento de los valores que adquieren los predios, los terrenos y las casas en que deben ejecutarse tales obras o que es necesario destruir o modificar para llevarlas a cabo.

De manera que las vacilaciones del principio, el retraimiento para emprenderlas so pretexto de su excesivo valor, dejan pasar el tiempo sin hacer nada, y, al fin, la necesidad se impone imperiosamente y las obras de higiene pública tienen que realizarse con un costo muy superior al que habrían tenido al principio y con una pérdida que es imposible de recuperar: la de las vidas sacrificadas por su falta de acción bienhechora.

Ahora, ¿quién será el ejecutor de las indicaciones o mandatos de la higiene pública en nuestro país? Los particulares apenas comienzan a preocuparse de la

El electrofonógrafo

{165}

Entre las curiosidades científicas exhibidas últimamente en el Museo de Kensington, figura un aparato llamado electrofonógrafo, destinado a representar la imagen de la persona que habla.

El profesor Hughes hizo funcionar el nuevo aparato, que fue colocado en una especie de garita en la que apenas cabían tres personas y el profesor.

En uno de los muros había un disco metálico fuertemente iluminado por lámparas incandescentes.

Una vez avisada la otra estación, se percibían en el auricular del teléfono las palabras pronunciadas, a la par que sobre el disco metálico se retrataba la imagen del interlocutor, variando a cada momento de expresión según el curso de la conversación sostenida.

higiene privada, y la iniciativa individual, tan poderosa en otros países, se encuentra en el nuestro en estado naciente.

Las administraciones municipales no sólo no tienen medios de realizarlas por la carencia general de rentas, sino que hasta ahora, con muy cortas excepciones, las han ignorado y ni siquiera han sentido su necesidad.

Por ahora, no hay nadie más que el Gobierno que reúna la autoridad, la unidad de acción, fondos suficientes, conocimientos necesarios o modo de formarlos, en una palabra, todos los medios de poner en planta los preceptos indicados. Toca al Gobierno el deber de suministrar al pueblo — tanto a la parte acomodada como a la pobre, que es la mayoría y la que más lo necesita — espacio, aire, luz, agua, representados por calles anchas y pavimentadas, plazas y jardines, agua potable pura y limpia. Tócale el alejamiento de los focos de infección, los desagües y alcantarillas, la vigilancia sobre la buena calidad de las sustancias alimenticias y aun sobre su bajo precio, los establecimientos de asistencia pública, etc.

En resumen, la higiene pública en las naciones modernas en que se aprecia y se respeta la vida humana, y en que se considera la población como el principal elemento de riqueza, está en relación íntima con la administración y tiene que formar una parte de ella, porque el verdadero arte de gobernar es el arte de conservar la salud y de velar por el bienestar de los gobernados.

Dr. Wenceslao Díaz



Para un porvenir más risueño

{166}

La tarea más fructífera a que debemos dedicarnos los que hemos salvado ya los límites de la primera juventud es a la de aplicar todas las fuerzas desarrolladas y todos los caudales de práctica adquiridos a la preparación de las generaciones que vienen en pos nuestro.

No malgastemos esfuerzos pugnando por romper el estrecho círculo del presente en que nos agitamos. Tras del muro que nos aprisiona, se vislumbran las dilatadas campiñas de un porvenir más risueño, cuyo cultivo está encomendado a esos niños que pueblan las escuelas.

A ellos debemos contraernos, para que lleguen a ser hombres útiles a la sociedad que los educa en los principios de la libertad política y filosófica, templado el carácter contra la corrupción de la tiranía, y libre la conciencia de los fanatismos y preocupaciones que la ignorancia engendra.

No nos arredren las miserias del presente, y antes nos alienten para propender al perfeccionamiento de los elementos destinados a la consolidación del porvenir de la patria, engrandecida no por el ensanche de sus fronteras, sino por la labor fecunda de sus hijos en el ejercicio austero de sus derechos y el cumplimiento fiel de sus deberes.

Daniel Muñoz

El cementerio

{167}

Allí, donde el murmullo de la vida
temblando a morir va,

.....
allí, donde el sepulcro que se cierra
abre una eternidad.

Bécquer



ada reposa mejor de la febril agitación de las ciudades que algunas horas pasadas en el silencio de una vasta necrópolis.

Cuando uno está triste, cuando el fastidio sombrío oprime el corazón, envolviendo el ser entero en sus redes de plomo, entonces es dulce ir a sentarse en un rincón olvidado del cementerio, bajo la sombra de un árbol, entre las tumbas.

Por todas partes cantan los pájaros y revolotean los insectos zumbando entre las flores; aquí algún jardinero gorjea una de aquellas canciones rústicas tan melancólicas y tan poéticas; acá dos niños corren en el pasillo y a veces buscan coger una flor, mientras que la madre, un poco más lejos, está arrodillada sobre una tumba. Todo, sin embargo, parece recogido: algo de triste tiene el canto del pájaro, el niño evita hacer ruido, el hombre mismo habla o canta con voz muy baja. Es la vida que viene a arrullar el sueño de la muerte.

Y toda aquella vida que reina así hasta entre las tumbas tiene en sí algo que conforta.

Se olvida, sueña... y espera. ¿No es la vida todo eso; la vida, aquella carrera loca hacia la muerte? Uno se olvida de los vivos, y eso a veces consuela del vivir.

Uno sueña.

Aquí descansa un héroe, quien con su vida pagó la libertad de su país. Uno lo admira; en nuestro espíritu se graba el nombre del muerto ilustre; uno sueña imitarle y concibe locas pero saludables ambiciones.

Acá se ve la tumba de una joven: un nombre desapareciendo bajo la nieve de las flores, una columna rota... y es todo... No se sabe quién aquí descansa; en la vida no se le ha conocido, pero muerta se la quiere, porque se piensa que tal vez ha muerto amando y amada. Delante de aquella tumba uno se detiene mucho tiempo soñando.

Más allá, una madre ha sido sepultada y los hijos han elevado un grandioso mausoleo a la memoria de Aquélla que ha sufrido para ellos y por ellos, de Aquella Santa que ha muerto adorando a sus hijos, y se sueña ya ser bueno y ser grande con el fin de pagar un poco la deuda de amor contraído por la madre.

Allá abajo está la tumba de un niño, y no se sabe si se debe tener compasión o más bien envidia del destino del niño.

La muerte es cosa terrible para los que quedan, pero para los que se van... ¿por qué? ¿quién lo sabe?

Las sociedades modernas han sido las primeras y solas en representar a la muerte bajo los rasgos de un monstruo horrible, de cara siniestra, de rostro descarnado, de ojos huecos, de dedos ganchudos; son ellas las que han hecho del Angel de la Muerte un espantajo grotesco para atemorizar a los niños y a los criminales; son ellas las que han visto en la muerte el aniquilamiento supremo, el Nirvana de las religiones de India.

La antigüedad griega, aquella sublime antigüedad que las religiones modernas han disfrazado, tal vez por envidia, con el nombre de paganismo, rechazaba la creencia de la existencia en el mundo de un genio creador y de un genio destructor.

Por todas partes veía el amor y la vida; y consideraba la muerte como una transición entre la vida terrestre y otra vida, de felicidad infinita. El Dios de la Muerte era un Dios siempre fuerte, siempre joven, bello y bueno.

Fue más tarde solamente cuando vino la decadencia, cuando sonó la hora de la decrepitud moral, que la imaginación corrompida de los pueblos se olvidó del hermoso Plutón, el amante siempre joven de Proserpina, para figurarse un Hades sombrío y cruel, enemigo eterno del Dios de Amor y de Vida.

Errando entre las tumbas, se arroja muy pronto de sí aquellas ideas sobre la Muerte. No se puede creer en la existencia de un genio del mal, de un Dios celoso e injusto; y con todas las fuerzas del espíritu uno cree en la vida futura, en la inmortalidad de nuestra alma... y eso consuela del vivir y da nuevo coraje para seguir la vida.

Instintivamente rechazamos la idea de un anonadamiento completo, de una separación eterna.

A los muertos queridos elevamos mausoleos, y muchas veces venimos a conversar y orar con ellos — pues sabemos que existen todavía.

Si hay oración alguna que pueda agradar a la Divinidad, es por cierto la que murmuramos arrodillados sobre la losa de las tumbas. Nadie nos ha mandado orar; nadie nos ve, nadie nos oye; es el corazón solo el que habla.

Todas las pasiones, todos los rencores, todos los odios enmudecen, desaparecen delante de la muerte; y si en la vida hay un solo momento en que el hombre pueda ser absolutamente bueno, es por cierto la hora en que viene a arrodillarse sobre una tumba.

Además, ¿no es una dicha, un gozo suave a la vez que triste, venir en los días de fiesta a esparcir flores sobre las tumbas de los muertos queridos?

Sí, ¡felices los que tienen una tumba sobre que ir a arrodillarse! Hay tantos otros para los cuales los vivos y los muertos han quedado allá, muy lejos, en otros países.

No se quedan tan solos y tan tristes los muertos, como lo decía Bécquer. Pero los vivos, ¡qué solos, qué tristes, qué aislados a veces!

¡El Cementerio! Elocuentes enseñanzas dadas por la muerte a los vivos, testimonios eternos de nuestra creencia en la inmortalidad del alma, dominios de la paz, augustos templos edificadas por el hombre en honor del Ser Supremo, Dios de Vida, Cementerios Santos, vosotros sabéis elevar nuestro pensamiento, hacernos querer la vida y darnos, en fin, la dulce esperanza en el porvenir.

Paul Conti

Un libro antiquísimo

{168}

La Biblioteca Imperial de Berlín posee actualmente el libro impreso más antiguo que existe en Alemania y hasta en toda Europa y América.

Es una antigua edición del *Po-Kut u-lu*, libro chino de fórmulas y ceremonias. Este libro fue impreso con tipos de madera dura en los años de 1308 y 1312 de la era vulgar. Es notable por la claridad del texto y por la belleza y limpieza de los grabados.

Los criminales

{169}

Una gran curiosidad se ha despertado, en los últimos años, por todo lo que respecta a los criminales. El asesino que sube al cadalso inspira más interés que el ciudadano agonizante en brazos de su familia. Desde que cae en poder de la justicia, el público experimenta el deseo de conocer la causa del crimen, la manera de cometerlo y los mil incidentes relacionados con él. El recuerdo de la víctima se va borrando lentamente. Y mientras el reo permanece en la prisión, el público está pendiente de todos sus actos, de todas sus ideas y de todas sus palabras.

¿A qué obedece esta curiosidad? A la compasión natural que inspira todo infortunado y al deseo insaciable de experimentar sensaciones nuevas. Muerta la víctima, el público le consagra un lamento y se olvida pronto de ella, porque abriga la creencia de que la muerte es la gran consoladora, fijándose luego solamente en el acusado, porque vive todavía, porque está arrepentido quizás y porque sufre tal vez, por un resto de corazón, las torturas del remordimiento, la afrenta de su delito y las crueldades de la justicia. La vida moderna es tan monótona, tan igual, tan desesperante a veces que nos interesa cualquier suceso que ponga en movimiento los resortes oxidados del aparato de nuestra sensibilidad.

Además de estas razones, si se escucha la voz de la ciencia, se debe sentir profunda piedad hacia los criminales. La ciencia moderna es la gran sacerdotisa que absuelve todos los crímenes contemporáneos. Reconociendo en los individuos la inclinación irresistible al mal, justifica la conducta de éstos, declarándoles irresponsables de sus actos. Ahora bien, por un hombre que no tiene conciencia de lo que hace ¿se puede sentir algo menos que compasión? Todavía hay otra razón para justificar este sentimiento piadoso: los primeros psicólogos del mundo aseguran que, en estos tiempos de neurosis, de incertidumbre y de agitación, todos estamos más o menos enfermos de la voluntad. Si esto es cierto, ¿quién puede saber de fijo, al saltar del lecho, lo que en el curso del día, si no logra resistir los acontecimientos, llegará a hacer?

Hernani

LA PRENSA EN CHILE

(Continuación del Número 11)

{170}

III

SESIONES DE CÁMARAS

Uno de los servicios que más gastos demanda en un diario es la redacción de las sesiones de las cámaras, y estoy convencido de que ese gran gasto no responde a una necesidad, ni del público ni de las empresas. Hay diarios que dan a sus lectores seis, ocho y más columnas de sesiones de cámaras, siendo que esta materia debe, a todas luces, reducirse.

¿Qué le importa al público lo que Fulano o Zutano, diputado o senador de mínima cuantía, discurra sobre cuales o tales materias? ¿A qué darnos en extenso discursos que, muchas veces, se pronuncian sólo porque se sabe que van a ser publicados? Y digo esto con tanto más fundamento, cuanto que casi en toda discusión, después de tres o cuatro discursos, todos los demás no hacen más que repetir bien o mal lo que en los anteriores se ha dicho.

En los más importantes diarios extranjeros las sesiones de las cámaras se dan reseñadas: sólo se publican íntegras las discusiones verdaderamente importantes, o los discursos de personas cuya opinión tenga influencia en el país o en los partidos.

Con la reseña de que hablo, dada en lugar de la sesión íntegra, los diarios harían un verdadero servicio al país, y dispondrían de mucho espacio, hoy perdido, para tratar cuestiones de interés nacional.

IV

LLENO

El lleno de los diarios se presta también a importantes observaciones. Desde luego, llaman la atención la escasa importancia de muchos de los artículos que publica nuestra prensa y la ausencia casi absoluta de artículos de interés o de valer. En lugar del lleno caprichoso de hoy, el lleno de los diarios debería distribuirse en secciones dedicadas separadamente a distintas materias: industria fabril, agricultura, minería, economía política, bellas artes, crítica literaria, economía doméstica, etc., etc.

Entre nosotros se publican revistas especiales sobre muchas de estas materias; llenas están ellas de artículos interesantísimos. ¿Por qué no tienen los diarios a su servicio individuos competentes en estos ramos a quienes cometer el extracto de estos artículos para darlo al público? No todos pueden suscribirse a las revistas especiales, ni tienen interés en ello; pero nadie pasaría por alto esos extractos que, bien hechos, serían interesantes para todos, aunque fuese por mera curiosidad. Así estaríamos todos al cabo del progreso del país en sus distintas esferas de actividad, y aumentaría sin dificultades la ilustración general.

Creo que no debería faltar en nuestros diarios una sección bibliográfica, nacional y extranjera, sobre cuya utilidad no he de extenderme. Hoy, en cambio de todo esto, publica nuestra prensa gran cantidad de artículos que casi nadie lee. ¿Por qué sucede así? Muy sencillamente, porque el lleno,

(Continuará en la pág. 4)

La prensa en Chile

(Continuación de la pág. 3)

en lugar de estar cometido a varios empleados, lo está a uno solo, y porque éste no tiene la obligación de escribir para llenar, sino la de buscar material, bueno o malo, donde pueda encontrarlo gratis. La razón de este sistema de servicio es sencilla también: al llenador se le paga poco, por economía mal entendida.

Debería, como digo, haber un personal numeroso de colaboradores permanentes, especiales y pagados, y rentarse bien al llenador o a los llenadores, imponiéndoles el deber de escribir para el diario. No pueden éstos vivir permanentemente de los colaboradores gratuitos o de ocasión, y del recorte de diarios argentinos y españoles. Llenadores hay, y muchos, que esperan los diarios argentinos como el pan de cada día, para aplicarle tijera a los artículos que contienen y mandarlos sobre la marcha a las cajas.

También es común, por causa de esa economía de llenadores, que el artículo publicado en un diario dé la vuelta por todos, y en ocasiones sea publicado otra vez como cosa nueva en el que primero lo dio.

Páguense colaboradores especiales, como llevo dicho, y se tendrán buenas plumas y se evitarán todos estos males. Y por otra parte, con mejor servicio, el diario ganará en lectores, aumentándose las suscripciones y provocándose con eso sólo el aumento de avisadores, desde que el avisador busca naturalmente el diario de más circulación.

V

NOTICIAS

Las noticias deberían dividirse en dos grandes categorías: nacionales y extranjeras. Las nacionales deberían subdividirse en locales y de provincias, y las extranjeras según las distintas naciones, dándose más importancia a las relativas a nuestros vecinos peruanos, argentinos y bolivianos.

Las noticias locales de nuestros diarios son generalmente ridículas por su escasa importancia. ¿Qué diario, por ejemplo, se cree dispensado de darnos en detalle el parte de policía? Este es el repertorio obligado de todas las crónicas. Se comete un robo por valor de diez pesos, o menos, y toda la prensa se apresura a dar conoci-

miento del hecho. Entretanto, se establece una sociedad que va a girar con cien, doscientos o trescientos mil pesos, y no se da cuenta en los diarios. Moda nueva es la de dar cuenta detallada de las coronas fúnebres con sus inscripciones respectivas y el material de que son hechas, lo que sirve tan sólo para estimular vanidades tan tristes como condenables.

De todo *menu* ha de dar la prensa noticia completa, como si a alguien le importase lo que comieron Fulanos o Zutanos reunidos en banquete. Lo mismo sucede con la lista de asistentes a bailes, entretiros, sesiones, etc. — datos que a bien pocos pueden interesar. Entretanto, noticias de verdadera importancia da pocas o ningunas nuestra prensa, siendo que ciudades como Santiago y Valparaíso tienen actividad suficiente para que su crónica diaria sea interesante.

Se cree que bastan para hacer una crónica interesante tres o cuatro empleados mal pagados, y se yerra en ello profundamente. Con sueldos de treinta a cincuenta pesos mensuales, como tienen nuestros reporteros, nadie puede vivir, y teniendo éstos forzosamente ocupado todo su tiempo, por la naturaleza del trabajo a que se dedican, lo natural es que estas plazas sean desempeñadas por personas de escasa situación social, y que no tienen, por consiguiente, relaciones donde adquirir noticias de importancia.

Aumentando razonablemente el sueldo asignado a estos empleos, podrá escogerse personas aptas para su servicio, y las crónicas serán entonces lo que deben ser, esto es, un reflejo de la actividad social en todas sus manifestaciones de importancia.

De las muchas publicaciones oficiales, que en general nadie lee, un buen criterio podría sacar material interesante para las crónicas, ya fuera en noticias desnudas, ya en pequeñas estadísticas que diesen idea de la actividad y progreso nacionales.

También echo de menos en las crónicas un buen indicador de los espectáculos, reuniones, remates, etc. que se han de verificar en el día y de los cuales conviene al público tener fácil conocimiento.

Lo que dejo dicho de las noticias locales lo extiendo a las relativas a provincias. Por esto, estas secciones son tan poco interesantes como aquéllas, y no podrían tampoco ser mejores, desde que en provincias se hacen tan malas crónicas como

en Santiago.

Con respecto a corresponsales, debo decir que a éstos no puede culpárseles por falta de interés en sus secciones. Mal pagados como todo el personal de la prensa, se limitan para formar su sección al recorte de los diarios de la localidad en que sirven.

Digo de las noticias extranjeras lo mismo que de las nacionales: ni hay criterio para reproducir noticias ni se tienen corresponsales como deberían tenerse. Con un empleado especial, en quien concurrieran las necesarias condiciones de aptitud, nada sería más fácil que dar un espléndido material de noticias extranjeras, selectándolas de las innumerables publicaciones que cada correo lleva a las imprentas.

Se impone la necesidad de corresponsales especiales y permanentes en Nueva York, Buenos Aires, Lima, La Paz, Madrid y otros puntos. No los tienen nuestros diarios, y deberían tenerlos, y obligados a mandar correspondencias originales con la frecuencia que las comunicaciones permitan. No los tienen por razones de mal entendida economía. Págueseles bien y los habrá cumplidores, que el público resarcirá los gastos, siempre que se sepa interesarlo con un servicio realmente bueno.

Nada hay más cierto que el dinero llama al dinero. Una publicación que no repare en gastos para su buen servicio verá multiplicarse suscriptores y avisadores. Si la publicación persigue fines políticos o de propaganda, dicho queda que la manera de lograrlos no puede ser otra cosa que un servicio correcto. Un buen diario es sin disputa la mejor arma de un partido.

Y como prueba la más evidente de esto que digo, allí están los diarios norteamericanos, cuyo auge inmenso nadie desconoce y cuya influencia es verdaderamente enorme. Las empresas que los publican luchan a porfía, y constantemente, tanto para servirlos mejor como para producirlos a menor precio.

VI

OTRAS OBSERVACIONES

Notoria es la falta de buenos traductores en el servicio de los diarios. Materias interesantísimas traen los diarios extranjeros, que podrían ser traducidas ya

(Continuará en la pág. 5)

La prensa en Chile

(Continuación de la pág. 4)

íntegras, ya en extracto, y sin embargo, rara vez publican nuestros diarios buenos artículos traducidos.

Por otra parte, de las pocas traducciones que se publican, hay algunas tan mal hechas que más valdría no publicarlas, y evidentemente confiarlas a otras manos. Pero volvemos a encontrar en esto la dificultad que en todo lo demás: se quiere pagar ración de hambre a los traductores y así no podrán encontrarse buenos.

Todavía más: el origen del constante cambio del personal de los diarios es cosa naturalísima, desde que se sirve en los diarios mientras no hay ocupación mejor, dada la exigüidad de los sueldos.

También es susceptible de reparos el criterio que domina en nuestra prensa para la elección de folletines. Por lo común, son reproducidos los más malos que se publican. En esta parte, podrían tener los buenos traductores una cabida importante, vertiendo al castellano algunas de las muchísimas excelentes novelas que día a día se están publicando en Alemania, Inglaterra, Italia, etc.

Nuestra prensa debería también publicar las novelas nacionales, género que puede desarrollarse de esa manera con probabilidades de buen éxito, ya que no faltan para ello cabezas y plumas capaces.

VII

AVISOS Y FORMATO

Otra de las malas prácticas de nuestra prensa se encuentra en los avisos. En primer lugar, están éstos repartidos por todo el diario, siendo que debería reservárseles una parte separada de lo restante. La repartición molesta al lector que necesita buscar un aviso, porque lo obliga a recorrer el diario entero.

Deberían los avisos ser clasificados de una manera sistemada y correcta. Hoy se les clasifica por el interés del diario, según cuanto pagan. Con una clasificación sistemada, el avisador tendría seguridad de que su aviso sería leído por quien le interesara, y el lector, facilidad para encontrar el aviso que buscase.

Por fin, con respecto al formato de nuestros diarios cabe también una obser-

vación. A mi juicio, no hay otro motivo que la rutina para conservar ese gran formato en nuestras publicaciones periódicas. Podría, con evidente ventaja, reducirse a las proporciones que tienen, por ejemplo, nuestro *Diario Oficial* y todas las revistas ilustradas que se publican en Europa.

El actual formato tiene tres graves inconvenientes: 1º, es incómodo; 2º, perjudica al buen repartimiento del material, y 3º, hace difícil la conservación de un diario. Con un formato como el que indico, aparte de la comodidad del lector, se obtendrían dos ventajas indiscutibles: se podría separar el material de lectura y de estudio del meramente noticioso o de avisos, y se haría fácil la encuademación de las secciones que a cada cual le interesara guardar.

Carlos Luis Hubner

Navegación aérea

{171}

Entre los muchos hombres de ciencia que se ocupan en resolver el importante problema de dar dirección a los globos, se encuentran los señores Boisset y Leneka, que creen haber realizado en principio el difícil invento llamado a abrir el nuevo horizonte de la navegación aérea. Dichos señores han explicado en París, delante de los representantes de la prensa, en la sala de conferencias del Boulevard de los Capuchinos, el nuevo globo *dirigible* que han inventado y construido, y que han ofrecido al gobierno francés.

El aerostato tiene la forma de un pez, y merced al empleo del gas combinado, los inventores han llegado a resolver el problema de sostenerlo en el aire durante mucho tiempo, varios días si es preciso, sin desprendimiento de gas por consecuencia. Conservando el globo su fuerza de ascensión, no necesita válvula ni lastre.

Un motor de 100 caballos de fuerza, puesto en acción por los gases que sirven para inflar el globo, pone en movimiento una hélice colocada en la parte anterior de la barquilla. Por último, el verdadero mérito de la invención, y que constituye el secreto, consiste principalmente en la estabilidad horizontal y en el equilibrio estable del globo en el espacio, sea cualquiera la altura a que se halle.

Los inventores tienen gran confianza en que el problema queda resuelto y ejecutarán en breve las pruebas.

Modas

{172}

Después de nuestra última reseña de modas, pocas novedades podemos ofrecer a nuestras lectoras del *Correo de los Salones*. Los trajes siguen llevándose muy sencillos; sin embargo no por esto son más económicos que antes, pues las telas de que se confeccionan, como el brocado, cambray y muselina de la India, tisú y foulard, son mucho más costosas.

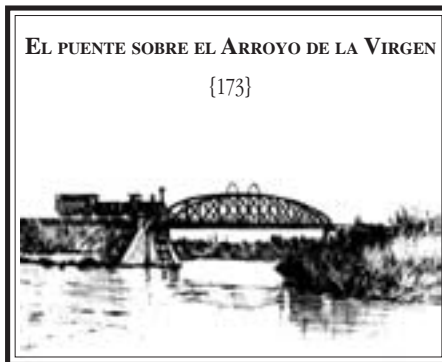
Los trajes tocando al pie y un poquito más largos por detrás, se llevarán para paseo a pie y de media cola sólo para carruaje.

Los colores verde en distintos tonos, el gris perla, el color Torre Eiffel o terra cotta, son los que están más en boga, como también las telas transparentes con flores enormes y visos de color. Para adornos se lleva mucho el encaje Chantilly o guipur, particularmente para trajes de fondo oscuro. Las casacas Fíguro y las mangas ajustadas hasta el codo, y abriendo a estilo pagoda tienen mucha aceptación, siendo muy a propósito para verano.

En París los peinados no se llevan del todo bajos, sino un término medio, ni tan altos a estilo japonés ni chatos enteramente como los vemos a cada paso; pues hace muy mal efecto ese contraste, y sobre todo desfigura la forma más bonita de la cabeza. Al hacer esta observación me hago eco de la opinión general sobre este punto.

Las chalecas o camisetas de franela, bordadas de colores imitación china, son muy de moda. Vuelven los fichús María Antonieta: se llevan de la misma tela que el traje, también negros para calle, haciéndolos de encaje adornados de pasamanería. Se emplean dos yardas y media o tres según la talla de cada una; concluyen en largas puntas.

Renée



EL PUENTE SOBRE EL ARROYO DE LA VIRGEN

{173}

{174}

TOMO I 15 de Junio de 1890 NÚM. 1

REVISTA

ENCICLOPÉDICA

PUBLICADA POR EL Dr. JUAN TORNERO

CON LA COLABORACION DE LOS SEÑORES:

DIEGO BARRIOS ARANA, MARCIAL MARTINEZ,
EDUARDO DE LA BARRA, DOMINGO ANUNÁTRQUI SOLAR,
ALBERTO ARSICHT (Director del Observatorio Astronómico),
A. F. NOGUÉS (Profesor de Física industrial en la Universidad),
J. SCHULER (profesor de química inorgánica en la Universidad), J. KRADE
(profesor de Caminos colinarios e Hidráulica Práctica i de Puertos i
señales maritimas en la Universidad), F. LATANTE (profesor de
Zoología Médica en la Escuela de Medicina), F. J. SAN
ROMAN, DR. WENCZELAO DIAZ, DR. I. UGARTE GU-
TIERRES I DR. ALCIBIADES VICENCIO (Secretario
del Consejo de Higiene).

PUBLICACION MENSUAL

~~~~~

SANTIAGO DE CHILE  
**IMPRENTA GUTENBERG**  
38—ESTADO—38  
—  
1890

**UNA TUNDA A LAS MODISTAS**

{176}

Hasta cuándo, Señor, hasta cuándo la ilustración del siglo XIX ha de tolerar la maldita invención del corsé? ¿Cómo en esta nación, católica por excelencia, se consiente un ente que insolente y torpemente intente enmendar la plana al Omnipotente? ¡Oh obcecación y ceguedad humana!

Oh modistas rebeldes y tenaces, ¡qué cuenta habréis de dar en el tremendo día del valle aquel! Dios en el principio de los tiempos dijo: “Sea Juana jorobada”; y vosotras, pronunciadas contra este decreto del Altísimo, dijisteis en vuestra insensatez: “Hagamos un corsé a Juana, y sea con él más derecha que un huso”.

Y el Señor, que sin duda quiso hacer un semidiablo, ordenó también que Juana no tuviese en donde ajustarse sus ropas, a no colgárselas de los hombros; pero vosotras dijisteis con insolencia: “Animo, Juana, que ahí tienes un corsé que te dará caderas y cintura a pedir de boca”.

Y ¿sabéis, modistas fatales, lo que habéis hecho?

¡Oíd, oíd!

Me habéis puesto en un insufrible potro; me habéis sacrificado; soy vuestra inocente víctima. Yo vi por mi mal a esa Juana, yo la creí un semi-Dios, yo la idolatré, ¡yo (y esta es la más negra) me casé con ella! Una noche... no: un día — ¡día para mi fatal, día desgraciado, día de doscientos mil demonios! — un día, digo, hallándome en la plenitud de mis derechos matrimoniales, quise considerar en ropas menores a mi consorte, para alabar en sus perfecciones la sabiduría y omnipotencia divina. Pero ¡ah! se había despojado del malhadado corsé, y su espalda asemejábase al dorso de un dromedario. Quedaron invisibles sus caderas, apareciendo en lo demás *tanquam tabula rasa in qua nihil est depictum*. En aquel instante mi ilusión se desvaneció juntamente con mi dicha.

Cuento a esta fecha diez años de martirio, y en ellos me ha regalado Juana tres hijas raquílicas y cuatro zambas. Ved ahí los perniciosos efectos de vuestra obra. Mas si creéis continuar siendo el azote del género humano, si pensáis que se ha de consentir más la plaga de vuestros corsés, os engañáis ¡voto a bríos! Pasaron ya los tiempos del oscurantismo, y vino un siglo de las luces.

**A LOS SORDOS      UN TELEFONO HUMANO**

{175}

Las personas que padezcan de la sordera y ruidos en la cabeza estarán contentos en oír que un eminente especialista en enfermedades del oído, de Londres, ha dado con una cura que se dice que es absolutamente eficaz y puede ser aplicada en casa del paciente. Es un teléfono en miniatura que cabe dentro del oído. No es solamente un productor del sonido, sino también una cura de los desagradables ruidos de la cabeza, siendo cómodo para su uso y sin duda un beneficio para el género humano. Un folleto impreso describiendo su construcción puede conseguirse gratis y se enviará a cualquier punto por el publicador J. H. Nicholson, 1260 n. Santiago del Estero, Buenos Aires.

**Año Nuevo**

{177}

El año acaba de morir. Abrumado por el paso de sus trescientos sesenta y cinco días, ha exhalado el último suspiro sin verter una queja ni derramar una lágrima. Ha tenido la agonía tranquila y consoladora de los estoicos. Las sombras de la última noche han sido el sudario de su cuerpo y las estrellas sus antorchas funerales. Ya está sepultado en la fosa profunda del tiempo y empieza a dormir el sueño eterno al lado de sus antecesores. Todo el mundo pasa indiferente por encima de su tumba y ni siquiera se detiene a oír el eco profanador de sus pisadas. Ante ella no se doblegan las rodillas, ni se entreabren los labios para la oración, ni se bajan las manos a depositar una corona de flores.

Y, en verdad, que no era digno de tamaña ingratitud. Su reinado ha sido uno de los más hermosos que la historia registra en sus anales. No ha dejado entrar a las epidemias en sus dominios, ni estallar las fuerzas ocultas de la naturaleza. Si no nos trajo la dicha ambicionada, nos proporcionó la calma necesaria para esperarla. El árbol de la paz ha florecido bajo todos los cielos y sobre todos los terrenos, dejando que la caravana humana descansara un momento y recobrase las fuerzas perdidas en la ruda batalla de la existencia. El fruto más bello de este árbol se ha visto en la Exposición Universal de París. Allí se dieron cita las naciones para dividírselo y todavía se relamen los labios de gusto. Y al encontrarse juntas en el festín, las amigas se divertieron, las vecinas murmuraron, las lejanas se reconocieron y las enemigas se apretaron las manos por debajo de la mesa. Al final de los postres, cada una pronunció el mismo brindis en su respectivo idioma. Más tarde, en el momento de la despedida, algunas se marcharon sin verse y lloraban a mares por tener que separarse.

Pero como el mundo es olvidadizo, no recuerda ya los beneficios que recibió del año que acaba de morir y sólo se ha ocupado de la llegada del sucesor. Se le esperaba en diversos puntos. Los niños en la cuna, soñando en los juguetes que habían de recibir; los libertinos en los cafés, bebiendo *cognac* y aspirando el humo perfumado de ricos puros; los elegantes en el *club*, arrojando monedas de oro sobre el tapete verde de la mesa de *baccarat*; los enamorados en la alcoba a media luz, dándose besos prolongados o sorbiendo champaña en la misma copa de Bohemia, y los viejos, no, los viejos no lo quisieron aguardar. Son los únicos que lamentan la muerte del año pasado.

Al fin se presentó el sucesor. Viene envuelto en pañales de pieles, porque ha heredado el fuerte catarro que postró a su antecesor. De cuando en cuando hay que pasarle el

{178}

---

**ESPECTACULOS.**

---

**FUNCIONES PARA HOY.**

—+—

**GRAN TEATRO DE TACON,**

**Empresa J. Palou y Compañía.**

Segunda función de las célebres Sritas. Joran.  
 Primera parte...1º Duo á dos pianos...Rondó O. P. 73...Sritas. Elisa y Clarita.  
 2º...Aria L'oiseau Charmant...David...Señorita Ina Leon.  
 3º...Solo de violín...Fantasía Fausto...Sarasate...Srita. Paulina.  
 Segunda parte...1º Solo de piano...(a) Impromptu... Chopín...[b] Rapsodie No 10...Liszt...Srita. Lola.  
 2º...Solo de violín...Danzas españolas...Sarasate... Srita. Paulina.  
 3º...Canto dño...La danza guachinanga: El currucucú...Sritas. Paulina é Ina.  
 Tercera parte...1º Dño á dos pianos La danza Macabra...Sain t Saens...Sritas. Lola y Paulina.  
 2º...Vals de concierto ¡ Parlá !...Arditi...Srita. Ina.  
 3º...Al the Sprina...(a) Josefffy...[b] La Campanella ...Liszt...Srita Elisa.  
 4º...Violín (a) cavatina, Roff...[b] Variaciones sobre Moisés de Paganini...Brillante ejecución en el violín con solo una cuerda, por la Srita. Paulina.  
*Función corrida, empezando á las ocho.*

pañuelo de seda por las narices. A veces quiere gemir y le viene un estornudo. Pronto se curará y lo veremos gatalear.

¡El Año Nuevo! Al oír esta mágica palabra, todo experimenta una transformación. Cada uno de nosotros se forja interiormente mil proyectos para lo porvenir. El rico piensa en duplicar sus caudales; el pobre en tener dinero; el libertino en buscar novia; el enamorado en casarse; el médico en curar enfermos; el abogado en ganar pleitos; el perezoso en volverse trabajador; el poeta en concluir sus poemas empezados; el estudiante en asistir a las clases, y el prisionero en abandonar la prisión. Todos nos volvemos ricos de . . . ensueños.

¡Oh, buen año! Trae contigo, en brazos de tus días, una partícula de dicha para cada uno de los seres humanos. Haz pronto la repartición, porque estamos hambrientos de goces. La fe nos ha abandonado y el hastío debilita nuestro organismo moral. Ya estamos cansados de esperar el bien soñado. Pero si no nos das nada de lo que te pedimos, haz surgir en todas partes el agua de la fuente misteriosa del olvido, en cuya corriente no hemos humedecido todavía nuestros labios amargos ni hemos visto desaparecer las lágrimas que escaldan nuestros ojos.

*Hernani*



### Letrilla

{179}

*De ciertas niñas  
las pretensiones,  
hace que abunden  
los solterones.*

Matrimoniarse  
quiere Lolita  
y así se expresa  
la señorita:

—De real familia  
deseo un hombre  
que lleve un alto,  
preclaro nombre;  
que tenga haciendas,  
casas y minas  
y capitales  
y joyas finas;  
naturalmente,  
también deseo  
que mi marido  
no sea feo.

La mueblería  
como la ropa  
ha de mandarme  
traer de Europa;  
*de miel la luna*  
pasaré hermosa  
en una quinta  
la más valiosa;  
y por docenas  
tendré sirvientes  
a mis mandatos  
muy obedientes;  
y aquel esposo  
con quien hoy sueño  
ha de llamarme  
su único dueño;  
ha de quererme  
con devaneo,  
como a Julieta  
quiso Romeo;  
no ha de mirarme  
con malos ojos,  
pendiente siempre  
de mis antojos;  
tertulias, bailes,  
teatros, placeres,  
seré la envidia  
de las mujeres.  
De tal manera  
ya establecida,  
puede que pase  
feliz la vida.  
Si hay pues un hombre  
de juicio sano

que a esto se avenga,  
le doy mi mano.—  
Ya que ha concluido  
de hablar Lolita,  
déjenme ustedes  
que yo repita:

*De ciertas niñas  
las pretensiones,  
hace que abunden  
los solterones.*

Félix Mora

### Un boudoir fin de siècle

{182}

Una dama de muy buen gusto,  
recientemente llegada del ex-  
tranjero, donde ha pasado largas  
temporadas, me acaba de enseñar, entre  
otras preciosidades, *un boudoir fin de siècle*  
decorado a la última moda.

Es una pieza pequeña, de forma cua-  
drada, con dos ventanas al frente del mar.  
El piso está cubierto de una estera color  
de resedá.

En medio de la habitación, se levanta  
un confidente de paja, pintado de oro ver-  
doso, que tiene dos asientos forrados de  
cuero verde aceituna. En uno de los án-  
gulos, un lecho muy bajo, con almoha-  
dones de forma cilíndrica; en el opuesto,  
un canapé del mismo largo, sobre el que  
se levanta ancho cojín impregnado de un  
perfume bizantino, llamado perfume Te-  
odora, igual al que empleaba la célebre  
emperatriz.

Las paredes están pintadas al óleo de  
color resedá. Delante de las ventanas, col-  
gaduras de tela brochada, heliotropo y  
rasa, bordada de rosas-té, sujetas por ca-  
denas y broches de plata oxidada.

Entre las ventanas, una consola de pies  
bronceados, coronada de alto espejo ve-  
neciano. Bajo la consola, cuyos pies están  
envueltos por telas análogas a las corti-  
nas, se encuentra otro espejo, delante del  
cual hay esparcidos pedazos de raso rojo,  
que imitan tizones.

Sobre el mármol, dos candelabros es-  
tilo Louis XV, cuajados de velas de color  
verde aceituna que, al encenderse, perfu-  
man la habitación.

A los lados, dos siales de madera es-  
culpida y dorada, forrados de tela antigua,  
de tonos desvanecidos. Frente a la consola,  
un piano pequeño, con su funda de seda  
verde aceituna, bordada de hilos de oro  
apagado. Encima del piano una copia al  
óleo de *La Astarté Siriaca* de Dante Gabriel  
Rossetti, encerrada en un marco de bron-  
ce oxidado. Alrededor de la pieza, sillas  
distintas, pero forradas de telas de tintes  
lívidos.

Sobre una de ellas, estaban coqueta-  
mente arrojadas, la *Mephitophéla* de Ca-  
tulo Mendès y la *Madame Chrysanthème*  
de Pedro Loti, impresas sobre papel *vélin* e  
ilustradas de viñetas y acuarelas.

Alceste

### El Gran Pillo Domador

{180}



### Nueva máquina para tomar el tiempo

{181}

Se está empleando en Europa con muy  
satisfactorio resultado un nuevo sis-  
tema para conocer las horas de asistencia  
de los empleados a las oficinas y fábricas.  
Este sistema consiste simplemente en la  
firma del empleado, el cual la pone en una  
tira de papel que por medio de un meca-  
nismo está en movimiento, de manera que  
sólo queda un pequeño espacio del papel  
descubierto, y por el sitio que ocupa la fir-  
ma se sabe la hora exacta en que entró el  
empleado.

Este sistema sería muy conveniente  
adaptarlo entre nosotros, sobre todo en las  
oficinas públicas.

# FIN DEL SIGLO

1890-1891

Director: Robert Jay Glickman

Número 13

## Nuevas aplicaciones de la electricidad

{183}

**E**n breve término, una exposición internacional de electricidad reunirá en Francfort (sobre el Main) a los representantes de la industria eléctrica de todos los países.

Hace pocos años, eran las diversas formas de alumbrado eléctrico — las lámparas incandescentes o de arco — así como los perfeccionamientos en los dinamos, los que ocupaban principalmente la atención; en la exposición de Francfort serán los principios de la electroquímica y sus aplicaciones los que llevarán la supremacía. La electricidad ha entrado en el dominio de la química. Las poderosas corrientes que nos suministran los dinamos actuales están, pues, en situación de obrar sobre los elementos químicos en un grado tal que, antes de ahora, no habríamos siquiera sospechado.

A fin de exponer el grandioso desarrollo del nuevo ramo de la ciencia, queremos primeramente indicar algunas de las más interesantes aplicaciones de las corrientes eléctricas a la química.

Comenzaremos nuestra reseña con la producción artificial de las piedras preciosas. La piedra filosofal ha sido encontrada gracias al poder milagroso de la corriente eléctrica. Frémy ha logrado ya producir el rubí, y los hermanos Cowles, ventajosamente conocidos en el dominio de la química, obtuvieron el zafiro en un hornillo de fundición eléctrico.

Muy recientemente nos ha comunicado el sabio inglés Parson, de la Royal Society de Londres, que ha logrado obtener el polvo de diamante por medio de la electricidad. Ocupado en otras investigaciones, hizo de un modo fortuito este descubrimiento. Parson estaba preocupado con la idea de obtener carbón para lámparas incandescentes y de arco, que fuera de una dureza excepcional, pues esta cualidad es de importancia capital para la duración de la combustión. Persiguiendo su objeto, llenó un cilindro de acero muy

resistente, en el que se encontraba una barra de carbón con capas alternantes de cal apagada, arena argentífera, arcilla y polvo de carbón. Por esta masa, que fue sometida a una presión considerable por medio de una prensa hidráulica, hizo pasar una poderosa corriente galvánica. Después de la operación, encontró sobre la barra de carbón un polvo gris que era más duro que el esmeril y rayaba el diamante. ¡Había obtenido polvo de diamante!

La electricidad es, sin embargo, no sólo la artista que fabrica las piedras preciosas, sino que también ella, verdadero Hércules moderno, es capaz de llevar a cabo los trabajos más pesados y los más humildes. Así el ingeniero inglés Webster ha logrado aplicarla a la purificación de las aguas sucias de Londres. Webster deja correr estas aguas a un depósito, y de éste, por medio de canales, a otros más pequeños. En los canales se encuentran numerosas planchas de fierro que hacen el oficio de electrodos. Si se conduce ahora una corriente galvánica por esa masa, principia inmediatamente un proceso de descomposición. Se forman en la superficie del agua manchas verde-grises que al fin se precipitan al fondo, y en los pequeños depósitos se reúne el agua casi clara y sin olor. En una hora se puede aclarar de esta manera 540.000 litros.

No es menos ventajoso el empleo que la electricidad ha encontrado hace poco en las curtiembres. Los resultados favorables que se han obtenido a este respecto han sido comunicados por la casa de Worms et Balé después de largos años de experimentaciones. Las pieles se colocan en grandes toneles que contienen un cocimiento de tanino, y se hace pasar en seguida una corriente galvánica. En tanto que los toneles dan vuelta lentamente, la operación avanza por sí misma con relativa ligereza. Las pieles de terneros, ovejas y cabros pueden, de esta manera, quedar elaboradas en 24 horas, en tanto que las mismas, por los antiguos procedimientos, necesitan cuatro y hasta seis meses. Las pieles más fuertes, como las de caballo o vaca, que antes necesitaban doce meses

(Continuará en la pág. 2)

## Ferrocarril eléctrico

{184}

Favorecido del buen tiempo, el Príncipe de Gales inauguró el ferrocarril *The City and South London*, cuya fuerza motora es la electricidad. Esta línea parte de *King William Street* y va a *Stockwell*. La distancia es de tres millas y el tiempo que emplea en atravesarla es de veintitrés minutos. El Príncipe salió a las 12.05 y llegó a las 12.28.

Cuando esta línea se abra al tráfico popular dentro de pocas semanas, las ventajas serán inmensas para un barrio en donde son de suma importancia los medios rápidos y baratos de locomoción.

Los triunfos de la invención humana aplican constantemente a nuevos usos de electricidad. Un ferrocarril eléctrico igual a éste es una empresa nueva en Europa.

El ferrocarril eléctrico *The City and South London* producirá una revolución en los medios de viajar en Londres. No habrá diferencia de clase y tendrá un billete uniforme de dos peniques.

El pasajero bajará en un accesor, será llevado a su destino por un motor eléctrico y subirá a ver la luz otra vez en un accesor. Es una empresa de ingenio que la ciencia tiene justa razón en gloriarse. Perforar tres millas de arcilla mezclada con piedras, 50 pies debajo la superficie, es una obra sorprendente.

El desarrollo de la electricidad, que se está llevando a cabo con una rapidez casi soñada por la generación anterior, puede efectuar cambios tan asombrosos como los que produjeron el vapor.

No hay duda que dentro de un tiempo no lejano todas las calles y las casas serán iluminadas con luz eléctrica. Dentro de poco tiempo, la electricidad será la única fuerza motora.

No hace aún sesenta años que el viajar en ferrocarril era una aventura, y no hace cincuenta años que el telégrafo se usó por primera vez para detener a un criminal.

## Aplicaciones de la electricidad

(Continuación de la pág. 1)

o aun más tiempo, pueden, con ayuda de la electricidad, ser convertidas en cueros en 72 ó 76 horas.

El costo del nuevo método de fabricación es menor. Según su inventor, sólo es la mitad del del antiguo. El cuero que se obtiene con este procedimiento es tan resistente y flexible como los de las mejores marcas. En la última exposición de París, se expuso arneses para caballos y otros objetos usuales fabricados con este cuero.

Esta sorprendente aplicación de la corriente eléctrica ha llegado a ser económica solamente cuando los métodos de transporte de la fuerza eléctrica han progresado hasta el punto de permitir obtener un efecto útil de alguna importancia. Esto ya se ha conseguido, pues este efecto útil sobrepasa del 80 por ciento. En todas las partes de la tierra, las fuerzas que nos ofrece la naturaleza pueden ser transformadas en corrientes eléctricas y ser puestas, en esta forma, al servicio del hombre.

En las ciudades alemanas ha aumentado en gran manera en los últimos años el número de estaciones centrales desde donde se reparten en todas direcciones las corrientes eléctricas, y puede esperarse de que pronto los métodos de transporte eléctrico puedan ser de utilidad en los oficios manuales y, sobre todo, en las pequeñas industrias.

Recientemente, sin embargo, este empleo de la electricidad ha encontrado un competidor en el aire comprimido. Según el procedimiento de Popp, se ha creado en París un nuevo sistema de transporte de la fuerza por medio del empleo de aquel agente, el cual es distribuido a los consumidores desde una oficina central por medio de tubos. En experimentos decisivos se ha comprobado, sin embargo, que el transporte de la fuerza eléctrica es más ventajoso en todos sentidos que el procedimiento de Popp.

Sería hoy día muy difícil encontrar un ramo de la industria en que no se haya empleado, con más o menos buen resultado, la fuerza eléctrica. Así sucede que casi diariamente los escritores de este ramo refieren nuevas aplicaciones de la electricidad. Pensemos, en fin, que muy pronto toda la superficie de la tierra estará cubierta de una red de alambres telegráfi-

cos, y que el transporte de la palabra por medio del teléfono no parece tener límites, y tendremos sobrados motivos para consagrar nuestra admiración a esta ciencia que en tan corto tiempo ha realizado tan grandes cosas.

Francisco Bendt

### Distinguida colaboradora

{185}



Clorinda Matto de Turner

### El teleautógrafo

{186}

El célebre electricista profesor Elisha Gray dará el mes próximo en Chicago una exhibición pública de su último invento, el teleautógrafo, instrumento que está llamado a producir una verdadera revolución en la telegrafía eléctrica.

El profesor Gray ha estado perfeccionando su invento durante dos años, después de haber estado trabajando en él por espacio de siete años; pero ha guardado su secreto hasta que ha obtenido la patente. El teleautógrafo no sólo transmite los partes a larga distancia, sino que reproduce en el punto en que se reciben un perfecto facsímile del mensaje tal cual ha sido escrito, pudiendo transmitirse también por él pinturas y diagramas.

Mr. T. M. Logan es el presidente de la Gray National Teleautograph Co., y establecerá un gran edificio en Highland Park, residencia del profesor Gray, para la fabricación del nuevo instrumento. Hay el proyecto de construir líneas que crucen el país en varias direcciones.

Capitalistas del Este son los que están principalmente interesados en la patente y en la compañía manufacturera.

## A EUROPA EN CINCO DIAS

{187}

Hay en planta dos proyectos. Consiste el uno en la construcción de dos buques de poderoso andar (veintidós nudos por hora), que, saliendo de Queenstown un domingo por la tarde, puedan hallarse en Nueva York en la tarde del viernes subsecuente. El cable ha anunciado haberse contratado por los Elders la construcción, en los astilleros de Clyde, Escocia, de dos vapores que reúnan las precitadas condiciones de rapidez, los cuales deberán estar concluidos antes de expirar el plazo de dos años. Por este lado nos hallamos, pues, abocados a un rápido movimiento de avance en la navegación transoceánica.

El otro proyecto, encaminado al propio fin, ha sido concebido por el distinguido ferrocarrilero Mr. Austin Corbin, y facilitará su realización al amparo de la nueva ley que concede una subvención de cuatro duros por milla recorrida a los buques de construcción norteamericana que conduzcan la correspondencia con destino a puertos extranjeros y alcancen una velocidad mínima de 20 nudos por hora y un porte de 8000 toneladas.

Mr. Corbin se propone hacer construir en astilleros americanos una flota de ocho vapores de acero de 12.000 toneladas, capaces de un andar de 24 millas por hora, que hagan la travesía a lo más en 5 días, entre Montauk Point, Long Island y Milford Haven, Inglaterra, conduciendo tan sólo pasajeros, correspondencia y la carga más valiosa que pueda pagar crecidos fletes. Estos vapores, se agrega, estarán dotados de cuantas comodidades puede proporcionarse el ingenio humano, y el costo de todos ellos está presupuestado en doce millones de pesos.

Las 115 millas de distancia que median entre Nueva York y la extremidad este de Long Island, podrán recorrerlas los pasajeros, una vez cruzado el río que separa aquella ciudad de Brooklyn, en dos horas en magníficos trenes vestíbulos. De Milford Haven a Londres se hará el viaje por ferrocarril en cinco horas. Sumando el tiempo invertido en los viajes de tierra y en el transoceánico, tendremos que se tardará en ir de Nueva York a Londres, o viceversa, cinco días y siete horas justas y cabales.

**Charla bibliográfica**

{188}

Cuando se quiere seguir con atención el movimiento literario europeo y hablar o escribir de libros nuevos, y se dirige una ojeada al cúmulo de obras flamantes que nos llegan, o conocemos por referencias de otros críticos, o vemos en los aparadores de las librerías, es imposible no desalentarse pensando que la tarea proyectada es imposible. Vánse amontonando volúmenes sobre volúmenes en mi mesa, y con su número insignificante, si se le compara con el de las producciones literarias dignas de estudio publicadas recientemente, no logro dar abasto para dedicarles siquiera sea breves palabras y crece la deuda mía al paso que la dificultad de solventarla. Y eso que por acá nos circunscribimos a la lectura de obras francesas, españolas y una que otra suramericana, desdeñando, o por ignorancia del idioma en que están escritas, o por falta de afición a probar manjares desusados, las de otras literaturas, como se echa de ver por lo poco que hablamos de italianos, de ingleses, de rusos (que hoy están tan en moda) y hasta de nuestros vecinos los yankees, quienes, dígame lo que se quiera, no sólo cuentan con hábiles periodistas, sino también con algunos buenos novelistas, historiadores y poetas. Pero ¿qué mucho que no volvamos la cara a las literaturas exóticas, a las pobres ni a las parásitas, si ni al corriente estamos de lo que se escribe en Suramérica, en las repúblicas que son hermanas de la nuestra, siendo como es notabilísimo el desarrollo intelectual de aquellos países?

Y no es porque embargue toda nuestra atención el castizo movimiento literario, que bien exiguo es por desdicha, sino porque en el trajín del periodismo no queda tiempo ni vagar, ya no digo para escribir, pero ni siquiera para leer; y como son tantas las obras que con imperio solicitan nuestro estudio y despiertan nuestras simpatías, por no preferir a una, con mengua o apocamiento de las otras, de ninguna hablamos.

Mezquina y todo, nuestra producción literaria da ahora paño en que cortar a la crítica. Aquí están las poesías de Urbina, de cuya educación artística puede bien decirse que fue la educación de un príncipe

*(Continuará en la pág. 6)***EL CANAL DE NICARAGUA**

{189}

Su objeto, su situación determinada  
y el trabajo efectuado

**1890**

—  
Por A. G. Menocal, Ingeniero en Jefe  
de la Compañía Constructora  
del Canal de Nicaragua

La idea de establecer una vía interoceánica al través del Istmo americano data desde el principio del siglo decimosexto, cuando los primeros navegantes, apercibiéndose del estrecho istmo que separaba a los dos Océanos, fueron vivamente impresionados de las ventajas que se podían obtener haciendo un Canal por el Istmo. El de Panamá, como la parte más estrecha de este Continente, y Nicaragua, que por sus ventajas naturales ofrece mayor facilidad por el Lago y su desagadero el Río San Juan, han sido por estas condiciones considerados como los lugares más ventajosos porque poseen las condiciones más favorables para esta obra.

Ya en 1550, Antonio Galvao, navegante portugués, propuso cuatro rutas, una de ellas por la vía del Lago de Nicaragua y el Río San Juan, y la otra atravesando el Istmo de Panamá. A medida que se llegaba a conocer más la topografía del Istmo, se aumentaba la creencia en la factibilidad de unir ambos Océanos por un Canal; pero no fue hasta principios de este siglo cuando, por las afirmaciones de Humboldt, que había estudiado el problema en el lugar mismo, y luego por los esfuerzos combinados de las repúblicas centroamericanas, la cuestión comenzó a tomar una forma concreta. Pero mientras que estos Estados y la República de Nueva Granada estuvieron solicitando ansiosamente la cooperación de otras naciones y capitalistas en favor de la empresa, no se había hecho ningún reconocimiento formal del Istmo, y las rutas propuestas y que pretendían ser descubiertas fueron el resultado de reconocimientos imperfectos o imaginarios.

Además, era evidente que la obra demandaba un gasto de sumas considerables; y, mientras que era admitido universalmente que el Canal sería ventajosísimo para el mundo entero, no era igualmente claro que el tráfico probable, por esta vía, fuese suficiente para pagar los intereses del capital invertido.

*(Continuará en la pág. 4)*

{190}

**FIN DEL SIGLO**

Semanario sin rival, Noticioso, Comercial, Científico, Literario,  
Filantrópico y Recreativo.

AÑO I.

LIMA, SEPTIEMBRE 13 DE 1890.

NUM. 1.

## El Canal de Nicaragua

(Continuación de la pág. 3)

Pero los descubrimientos de oro después de la adquisición de la California por los Estados Unidos, y luego el rápido desarrollo de los grandes intereses comerciales y agrícolas en los territorios situados en el declive del Pacífico, ejercieron una influencia poderosa, llamando la atención hacia la importancia comercial y política de este Canal.

Lo que había sido mirado hasta entonces como un proyecto humanitario o una necesidad geográfica ha llegado hoy a ser una necesidad política y comercial, y la atención de los hombres de Estado americanos, capitalistas y científicos se ocupó directamente de esto, buscando la solución más práctica del problema.

La idea de establecer una vía marítima continua entre los dos Océanos fue siempre reconocida como el único medio de satisfacer todas las necesidades del comercio, pero una solución satisfactoria de todo lo desconocido comprendido en esta gran empresa no se podía alcanzar sin minuciosas exploraciones del Istmo, y éstas, como también el arreglo de las dificultades políticas con las demás naciones interesadas en la obra propuesta, demandaron tiempo.

Mientras tanto, los americanos, ansiosos de cubrir la necesidad creciente de vías de comunicación entre los dos Océanos, debido al rápido desarrollo de los Estados situados en la costa del Pacífico, dirigieron su atención a una ruta por tierra; y habiéndose obtenido una concesión de la República de Nueva Granada, en 1849 organizaron una compañía y confiaron los reconocimientos para un ferrocarril a un coronel de ingenieros civiles de reputación. Este fue el primer reconocimiento auténtico hecho al través del istmo, y dio por resultado la construcción del ferrocarril de Panamá, entre los años 1850 a 1855.

Mientras tanto, el Gobierno de los Estados Unidos, reconociendo, desde luego, la importancia del Canal, mandó hacer una exploración del istmo de Tehuantepec, y, por medio de negociaciones con Nicaragua, apoyó la organización de la Compañía de Canal Interoceánico, que obtuvo de Nicaragua el derecho de construir un Canal y de establecer un tránsito entre el mar Caribe y el Océano Pacífico

mientras se concluía la obra, a fin de facilitar el comercio entre los dos Océanos por la vía del Río San Juan y el Lago de Nicaragua.

Esta compañía confió el reconocimiento al coronel O. W. Childs, ingeniero hábil y de toda confianza. El examinó en el año 1850 varias rutas entre el Lago de Nicaragua y el Océano Pacífico, y tiene derecho al crédito de haber descubierto la depresión más baja de las cordilleras entre el mar Arico y el Cabo de Hornos. Al través de esta línea que él averiguó ser de 152 pies sobre el nivel del mar, localizó la ruta para el Canal, extendiéndose desde la embocadura del Río Lajas, en la costa oeste del Lago, hasta el puerto de Brito, en el Pacífico, cuyas principales condiciones se sostuvieron contra la prueba de diversos estudios subsiguientes, y las rectificaciones hechas en esta región han sido comprendidas en el plan final de la última localización del Canal. El plan del Col. Childs comprendía el uso del Lago como mayor altura, y el valle del Río San Juan hasta su desembocadura al delta, por medio del cual él propuso excavar un Canal, siguiendo la margen izquierda del Río hasta San Juan del Norte. Este reconocimiento fue el primero que se hizo en el istmo para un Canal marítimo, sujetándose a las necesidades de la ciencia, y su exactitud ha sido confirmada por las exploraciones subsiguientes.

Mucho se podría decir aquí para mostrar el gran interés manifestado por el Gobierno de los Estados Unidos en la construcción de un Canal, y para probar que los únicos reconocimientos completos hechos en el istmo con la mira de verificar la factibilidad y el costo de la obra, han sido efectuados por este Gobierno, o bajo los auspicios de ciudadanos americanos.

Es interesante e instructivo seguir, paso a paso, las exploraciones americanas en el istmo, desde Tehuantepec hasta el Golfo de Darién; pero este escrito trata del proyectado Canal de Nicaragua, que se cree ser la única ruta factible para unir los dos Océanos por un Canal marítimo. Esta decisión es el resultado de cuarenta años de estudios exhaustivos que existen para probar la posibilidad de la construcción de un Canal, sin recurrir a gastar sumas considerables en excavaciones y proyectos extravagantes para allanar obstáculos insu-

perables de la naturaleza antes de un completo examen de las condiciones físicas.

El período entre los años de 1870 a 1876, durante la administración del General Grant, fue de marcada actividad en la exploración del istmo, y se puede asegurar que la cuestión respecto a la ruta que tuviera mayores ventajas fue decidida en febrero de 1876.



## Tristeza fin de siglo

{191}

Una dama desconocida me pregunta, en atenta carta, lo que entiendo por *tristeza fin de siglo*, porque esas palabras han despertado su curiosidad, suplicándome al mismo tiempo que le envíe la respuesta por este lugar. Pudiera callarme, pero como se trata de una dama, a quien supongo muy bella, quiero inmediatamente complacer sus deseos.

En ningún final de siglo más que en el nuestro se han visto tantas cosas contradictorias e inesperadas. De ahí ha nacido en los espíritus una incertidumbre que cada día reviste caracteres más alarmantes. El análisis nos ha hecho comprender que, después de tantos siglos, no es posible determinar a punto fijo el progreso de la humanidad. Más bien se puede afirmar que ha retrocedido, porque ha amado muchas cosas que hoy sólo puede odiar. Tanto desespera ese estado de ánimo que muchos de los seres que lo experimentan se despeñan por los riesgos de la extravagancia, no por el afán de llamar la atención, sino por olvidarse de que no pueden creer en nada, pues la verdad de hoy es la mentira de mañana, y porque sienten al mismo tiempo la necesidad imperiosa de albergar en su alma alguna creencia.

Sabiendo que ese estado no se puede prolongar, porque nos hace la vida insostenible, se cree vagamente que el remedio será descubierto en la década que resta del siglo; pero como se teme también que las muchedumbres hambrientas promuevan un gran cataclismo social, la incertidumbre de que he hablado, o sea *la tristeza fin de siglo*, se va introduciendo, como los microbios de una epidemia, en todos los espíritus, no sólo de Europa, sino de todos los países civilizados.

Alceste

## La fotografía

Sus progresos  
y sus recientes aplicaciones

{192}

Qué cosa más vulgar que la fotografía? Más aún que la máquina de vapor, los caminos de hierro, el telegrafo, el gas, la luz eléctrica o el teléfono, es ella la novedad popular por excelencia. Ninguna de las demás creaciones del presente siglo tan fecundo en maravillas, *ninguna* se ha generalizado con tanta rapidez, ni se ha hecho tan completamente nuestra, ni se ha infiltrado tan profundamente en las costumbres. Puede decirse que no hay quien no la haya ensayado, en todas las regiones, desde la aristocracia más refinada hasta los más groseros ejemplares de las más bajas clases sociales, hasta los salvajes mismos.

¡Y no hemos llegado al límite! Mientras más avanzamos y más accesible se hace la práctica de la fotografía, más sencillo, portátil y cómodo se va tornando su utillaje, que se disimula en una cartera, en un estuche de lentes, en un bastón, en un sombrero, etc. Es el caso de preguntarse cómo pudieron nuestros padres prescindir durante tanto tiempo de los servicios de ese arte paradójico.

Pensad en la navecilla aérea que permite levantar planos *de la barquilla de un globo* y obtener, desde el seno mismo de las nubes, documentos geográficos y topográficos superiores en precisión, en finura, en limpieza a los relieves más minuciosos establecidos abajo, en la tierra firme.

¿Qué digo de la barquilla de un globo? En lo sucesivo, la fotografía aérea no habrá menester ya de barquilla, ni de globo, ni de aeronauta, ni siquiera de fotógrafo. Una sencilla cometa — que opere por sí misma — le bastará.

¡Pensad en la fotografía instantánea que no exige más que una fracción de segundo de *pose* — apenas un abrir y cerrar de ojos — para “fijar” los kaleidescópicos aspectos de un hombre que salta o que corre, de un relámpago que surca la nube, de un tren que rueda a todo vapor y hasta de un obús o de una bala que hiende el aire con toda la fuerza impulsiva de la melinita!

Va a nacer de aquí todo un arte — ¡no se alarmen los estéticos! — un arte inédito, no adivinado, prestigioso. Lo cierto es que todos los innumerables pintores, es-

cultores o grabadores que, desde el comienzo de los tiempos, han tratado de representar, con ayuda del pincel, del moldeador o del buril, caballos al galope, *ni uno siquiera* ha tenido bastante golpe de vista para sorprender la fiel expresión de la naturaleza, a excepción tan sólo de los autores anónimos de algunos frescos etruscos y de algunos vasos griegos.

Lo mismo sucede con un pájaro que vuela. Todos los artistas europeos representan invariablemente al pájaro que vuela con las alas desplegadas y la punta en alto. Los japoneses y los chinos, al contrario, los representan indiferentemente con las alas levantadas o caídas, con la punta alta o baja. Ni los unos ni los otros están en posesión de la verdad completa; ni los unos ni los otros han sorprendido el conjunto de esos movimientos complejos y variados, cuyas actitudes figuradas no son sino una fase pasajera e instantáneamente cumplida. Sólo a la fotografía le estaba reservado dar con el término preciso y formular en esta materia las leyes positivas del realismo.

Hasta ha llegado a proponerse en Austria, recientemente, sustituir con un aparato automático al juez en los campos de carreras, toda vez que la impresión fotográfica proporciona una base indiscutible y como una huella indeleble de lo que se ha producido durante los últimos metros recorridos en la vecindad de la meta.

Hay más. Oíd esta anécdota: Una señora de Berlín va a casa de un fotógrafo a retratarse. En la primera prueba, el rostro sale cubierto de manchas. Después de haber examinado a su modelo, que parecía no presentar nada de anormal, el operador vuelve a empezar la operación: ¡igual resultado! La causa fue conocida algunos días después, porque a la semana siguiente la pobre señora moría de la viruela. ¡La fotografía había previsto la enfermedad allí donde el más perspicaz de los médicos no hubiera podido descubrir nada!

¿Qué diré de la fotografía de lo infinitamente pequeño, más asombrosa aún? Por la foto-micrografía podemos conocer los polvos impalpables, los criptógamos infinitesimales, las esporas, las bacterias y los microbios, todo ese hormiguero de vegetales y de animales invisibles que pueblan los aires y las aguas y que se extienden arriba, abajo, alrededor y dentro de nosotros mismos, como una niebla homicida, con

una atmósfera envenenada sin límites ni clemencia. Nunca, sin el auxilio de la fotografía, hubiéramos podido estudiar a fondo la naturaleza y las costumbres de esos miles de millones de enemigos atómicos, penetrar el secreto de su acción y organizar contra sus estragos devastadores todo ese sistema defensivo cuyo triunfo ya no es posible contar.

La fotografía de lo infinitamente grande no ofrece menos interés, ni menos encanto, ni menos majestad. Para levantar una carta de la más pequeña región del cielo, necesitaba en otro tiempo el más sabio y el más paciente de los astrónomos un trabajo ingrato, asiduo, de muchos años. Hoy, gracias a la fotografía, la operación se consume en una hora. ¡Y con una exactitud, con una pureza que nunca se creyó alcanzar!

Es una verdadera revolución astronómica — las estrellas pintadas por sí mismas — lo que nos permite resolver al fin, de una manera completa y definitiva, el problema capital de la predicción del tiempo.

Pues bien, todo eso no es nada todavía en comparación con la sorpresa que nos reserva el porvenir. La fotografía sabia va a tomar y fijar lo inaccesible: en adelante, va a tomar lo abstracto, lo subjetivo y lo irreal; va a dar un cuerpo — un cuerpo óptico y químico — a las representaciones mentales, a las puras vistas del espíritu.

*Emilio Gautier*



## Descubrimientos médicos

{193}

Se han hecho, en los últimos años, muchos descubrimientos para combatir las enfermedades corporales. Esta verdad es de fácil comprobación. Ahora un médico alemán, Roberto Koch, asegura que, por medio de su linfa, desaparecen la tisis y algunas inmundicias más. La lista de descubrimientos de esta índole sería interminable.

Para curar el hastío, siquiera sea momentáneamente — porque para esa dolencia, como para el cáncer, no hay remedio radical — se vienen empleando, desde la segunda mitad del siglo en los países civilizados, el opio, el haschich, la morfina y otras sustancias análogas.

*Alceste*

### Charla bibliográfica

(Continuación de la pág. 3)

legendario, porque sabe él de cosas que sólo enseñan las hadas.

De las obras nuevas españolas que han caído en mis manos, tengo delante el primer tomo de la *Antología de poetas líricos castellanos, desde la formación del idioma hasta nuestros días*, ordenada por don Marcelino Menéndez Pelayo. Ha de constar, según entiendo, de siete u ocho volúmenes, y sólo el prólogo de este primero, por lo sesudo, erudito y galano, honra a Menéndez Pelayo.

La colección de “Escritores Castellanos”, que publica el académico don Manuel Catalina, acaba de enriquecerse con la primera serie de un trabajo titulado *Sales españolas o agudezas del ingenio nacional*, compiladas por don A. Paz y Melia.

Amén de estas obras eruditas, hanse publicado otras de amenísima lectura como *Cristiana* de doña Emilia Pardo Bazán; las primeras novelas y artículos que escribió Pérez Galdós, reunidos ahora en un pequeño tomo, y los *Capitotazos*, colección de sátiras y críticas de mi amigo el chispeante “Fray Candil” (Emilio Bobadilla).

Con lo nuevo que tengo salido de las prensas de París, tendría asunto de sobra para muchos artículos. Desde luego, merece un lapo y duro el *Segundo suplemento al gran Diccionario de Larousse* por lo plagado de errores que está en todo cuanto a México concierne. Que incurran en tales faltas periodistas de pacotilla o ligeros de cascos, bien está; ¡pero esta obra que se abroga el título de *Enciclopedia...*! Y con decir que en el artículo relativo al señor general Díaz, dice entre otros muchos despropósitos, que combatió a los americanos en 49 y el gobierno de Santa Anna en 63; que don José María Iglesias es un general aguerrido; y el general González nació en 53 y se alistó en la guardia nacional el año de 51; que fue desposeído de la presidencia por el general Díaz y que se pronunció contra éste, siendo a poco derrotado; con decir, repito, todo eso, que aún es poco, dicho queda todo. Pero ¡por Dios, señores sabios de Francia, México no está en el centro de África! No ha venido a estas tierras el explorador Stanley; pero sí se han paseado por ellas muchísimos franceses. Y aunque sorprenda a ustedes el aviso, por aquí hay quien sabe leer.

Pero demos de mano, por ahora, este voluminoso diccionario, que ya volveremos a la carga. Hay muchos otros libros nuevos cuyos títulos he de citar, por si me muero antes de hablar de ellos.

Los *Nuevos entreactos*, de Dumas (hijo), en quien hasta la fatuidad tiene talento; una novela de Maupassant, *Nuestro corazón*, que no he leído todavía, pero que viene de alta estirpe y nació en regios pañales; otra de Paul Bourget, *Corazón de mujer*, de la que es imposible hablar de paso, porque hechiza como Armida y, en pisando la arena de sus jardines, queda inmóvil la planta; otra de Cherbuliez, *Una apuesta*, que no conozco tampoco, ni conoceré quizás, en mucho tiempo, si continúa mi espíritu embebido en la lectura de este *Diario de María Bashkirtseff*, que es la obra maestra del impudor moral más desvestido. Creo que jamás mujer alguna ha sido tan franca como esta admirable pintora rusa, muerta antes de cumplir treinta años, y a quien, según la elegante frase de Theuriet, se llevó envuelta el ángel de la muerte,

*Dans le linceul soyeux de ses cheveux dorés.*

Tiene desnudez de estatua esta confesión de vida: la desnudez de Venus, que obliga al creyente en la belleza eterna a arrodillarse con respeto.

Pero ya hablaremos de este libro, así como del último volumen publicado de las obras póstumas de Víctor Hugo.

¡Mañana... “mañana como hoy... y siempre igual”! Dijo bien el poeta latino: “¡El arte es largo; la vida es breve!”

*El Duque Job*

### Fin de siècle

La frase de moda en París

{194}

**F***in de siècle*. ¡¡¡Fin de siglo!!! ¿Son ustedes *fin de siècle* en América? De no serlo, merecen compasión, pues no están ustedes a la moda. En París somos tan *fin de siècle* que me pregunto qué eran los parisienses antes que se inventara esta frase.

Para mí, *fin de siècle* no tiene significado: aun más, es una prueba de degeneración intelectual. Pero es lo que constantemente se escucha: yo soy, tú eres, él

es, nosotros somos, vosotros sois *fin de siècle*. La obra que ha tenido el mejor éxito es *fin de siècle*; el caballero vencedor en el *concours hippique* es *fin de siècle*; el duque de Orleans desafiando la ley es *fin de siècle*; una princesa se casa con su lacayo, *fin de siècle*; caballeros que se transforman en artistas de circo, *fin de siècle*. Somos lo que somos por ser *fin de siècle*.

En alguna parte he leído la explicación que sigue: “En esta época, cuando está muriendo una centuria; cuando la mente humana, como la conciencia *stumbles* sin seguridad por entre las sombras que siguen el crepúsculo y preceden a la aurora, se pasa por un período de vacilaciones, sorpresas, *shocks* y, al mismo tiempo, de completa calma”.

Ayer pregunté a un parisiense quién había inventado la frase *fin de siècle*. “El genio que ha tenido tal inspiración”, me respondió de la manera más circunspecta, “no es conocido. Es lástima, pues hoy en día todo parisiense clama por el honor de haber acuñado frase tan filosófica. No ridiculicéis la frase, os lo ruego. Estas tres palabritas *fin de siècle* parecen carecer de importancia, pero significan mucho y cuán superiores son a *chic, pschutt, vlan, épatant* — palabras todas hasta cierto punto aceptadas en América e Inglaterra. *Fin de siècle* tiene un significado preciso: quiere decir que hemos alcanzado el fin de una centuria, de una gran centuria, puesto que es la nuestra”. Este parisiense gusta abusar de las palabras y, por desgracia, todos los parisienses se le parecen en este respecto. Al oírlos hablar, se cree que el siglo diez y nueve concluirá sólo para ellos. Es un estado de perpetua agitación — *burning the candle at both ends*. Los parisienses imaginan que una vez terminado el siglo, recobrarán su *equilibrium*. Espero que sus esperanzas se realicen; mas mientras tanto, busquen el ingenio o *chispa* de sus padres, quienes verdaderamente podían enorgullirse de que poseían el *esprit*.

*Baronesa Althea Salvador*

### Fuga de vocales

{195}

\_ n s t \_ t \_ t \_ C \_ \_ n t \_ f \_ c \_

(Solución en la pág. 8)

## La gripe

{196}

**T**riste ha sido la semana que acaba de expirar. Cada casa estaba convertida en un hospital, donde los enfermos, si no en peligro de muerte, se hallaban atormentados por los rigores de abrumadora enfermedad, cuya marcha la ciencia no sabe detener. Las víctimas de la *gripe*, que así se denomina ese mal, tienen que resignarse a soportar pacientemente todo género de torturas, desde las de la fiebre que amarillea la inteligencia, hasta las del catarro que pone un velo húmedo ante todos los objetos. Bajo la presión de esa epidemia, la mujer más hermosa aparece maculada de fealdad, el libro más saboreado resulta insípido, el amigo íntimo se nos antoja pérfido y el pensamiento se sumerge en un letargo semejante al de los brutos.

Si las epidemias viajan, como se puede observar, la *gripe* tiene buen gusto, porque sólo visita los países civilizados. El último año estuvo en Europa y ahora se encuentra en América. También parece que se le han enfriado sus ardores o se encuentra atormentada de remordimientos. Sabiendo que produce la muerte a sus amantes de las regiones frías, ha venido a enamorar a los que viven en las zonas cálidas, donde sus caricias, si no gratas, son hasta cierto punto inofensivas.

Pero no hay que ser benigno con ella. Aquí no mata, pero prolonga más tiempo sus torturas. Su venida a este país sólo obedece a un refinamiento de crueldad.

*Alceste*

## El Congreso Médico

{197}

**E**l amor a la ciencia se infiltra lentamente en el seno de nuestra sociedad. No pasa un solo día sin que avancemos un poco en la senda del progreso. Un grupo pequeño de elegidos — bastante pequeño todavía — que forma la legión heroica de los conquistadores del ideal, se ha impuesto la gloriosa tarea de elevar hasta los últimos confines de nuestra patria la antorcha luminosa de la civilización, cuyos brillantes fulgores disiparán las sombras que ennegrecen el horizonte e iluminarán el camino que hemos de atravesar. Todos los que sienten brotar, en

el fondo de su alma, el ansia de lo desconocido, militan en esta legión que encamina sus pasos hacia el templo de la ciencia, donde la moderna Isis, más piadosa que la antigua, rasga su velo de armiño, polvoreado de rubíes, mostrando sus encantos ante los ojos amantes que la miran y los labios curiosos que la interrogan.

A pesar de la indiferencia glacial, de la falta de estímulo y de la poca estimación que acompañan a los que viven aquí dedicados a los trabajos intelectuales, el cuerpo médico de nuestra Isla acaba de inaugurar el primer Congreso Médico, a imitación de los celebrados en las primeras capitales europeas, para mostrar públicamente los progresos de la ciencia de Hipócrates entre nosotros. Las dificultades que surgieron para llevarla a cabo han sido vencidas y podemos admirarla ya en el período de su esplendor.

Durante las primeras horas de la noche de ayer, se verificó la inauguración. El local escogido al efecto fue la Academia de Ciencias. El salón de sesiones se hallaba severa y sencillamente decorado. Al fondo se destacaba, bajo el dosel de damasco rojo, orlado de negro, el retrato de Alfonso XII. Delante estaba la mesa presidencial, cubierta de fino tapete. Tres siales de madera labrada recortaban sus siluetas oscuras en el centro del dosel. Alrededor de la mesa, cuádruple hilera de asientos se desarrollaba a lo largo del salón. Las paredes estaban ornadas de retratos de los muertos gloriosos del Instituto que sonreían a sus sucesores y parecían aprobar el acto meritorio que realizaban.

Al empezar la fiesta, la sala presentaba un aspecto imponente y grandioso. No se veía más que rostros de hombres célebres, pertenecientes al mundo de la ciencia, al de la política y al de las artes. Casi todos eran hombres acostumbrados a luchar con la muerte y parecía que ésta les había comunicado su imborrable palidez. Tenían los cabellos blancos, las frentes arrugadas y las mejillas lívidas, signos distintivos de los seres que pasan la vida entregados a la solución de los problemas que interesan a la humanidad. Todos ostentaban las huellas profundas que dejan en nuestro cuerpo el estudio, las vigiliadas y los años.

Hecha la votación, el Dr. Francisco Zayas, una de las verdaderas glorias científicas de nuestro país, ocupó el puesto obtenido por el sufragio de los concurrentes

y pronunció un discurso magistral. De pie, bajo el rojo dosel, improvisó una brillante alocución destinada a ensalzar los triunfos de la ciencia, a enumerar las causas de nuestros males y a señalar el remedio de ellos.

Mientras hablaba, la concurrencia guardó profundo silencio. Nadie se atrevía a desplegar los labios ni a hacer el más ligero movimiento, por el temor de no oír una sola de las frases del orador. Su discurso ha sido indudablemente uno de los mejores que han brotado de los labios de nuestros hombres de ciencia, desdeñosos generalmente de envolver sus ideas en un ropaje artístico y elegante. En varios pasajes fue interrumpido por los aplausos que brotaron espontáneos y calurosamente de las manos de los oyentes.

Al terminar el discurso, la concurrencia empezó a abandonar el salón. Todos los que asistieron se retiraron satisfechos de haber contribuido, unos con su dinero y otros con su inteligencia, al mayor lucimiento de esta fiesta inolvidable.

Yo, por mi parte, sentí renacer mi fe perdida en la medicina y hasta llegué a pensar que no hay nada más falso que este pensamiento de Molière: *la más extraña de las pretensiones es la del hombre que pretende curar a otro de sus males.*

*Hernani*

## EL FENIX

{198}

**H**uyendo del polvo que alfombra las calles; del viento cálido que sopla en todas direcciones; de los miasmas que ascienden del antro negro del las cloacas; de los ómnibus que desfilan al vapor; de los carretones que pasan rozando las aceras; del vocerío de los vendedores, que araña los nervios; de los empleados que corren a las oficinas, y de las innumerables calamidades que vagan esparcidas en la atmósfera de nuestra población, penetré ayer al mediodía en el lujoso establecimiento del señor Hierro, atraído por los innumerables objetos que fulguraban en su interior.

Dicho establecimiento — donde la vista se deslumbra, la fantasía retrocede acobardada y el deseo vacila en la elección, girando de un objeto a otro como

*(Continuará en la pág. 8)*



**El Fénix**

(Continuación de la pág. 7)

luciérnaga errante, sin saber en qué punto detenerse — se ha montado, en los últimos años, a la altura de los mejores de Europa, pudiendo parangonarse con cualquiera de ellos. Cada vez que se entra en él, hay algo nuevo que admirar. Las mercancías se renuevan en poco tiempo con pasmosa facilidad, ya por ceder el puesto a otras más recientes, ya por el consumo que se hace de ellas.

Hay pocos establecimientos que gocen de tanto nombre y de tan merecida popularidad. No se puede calcular el número de sus parroquianos. Tan pronto como se abren, en las primeras horas de la mañana, las diversas puertas, el público comienza a invadir sus lujosos departamentos. Desde la más opulenta dama que llega en suntuoso carruaje, hasta la más humilde obrera que, al ir al taller, ha visto de paso en la vidriera un objeto de escaso valor pero que en ninguna parte lo adquirirá por tan módico precio, de tan buena calidad, todos los habitantes de La Habana, sin distinción de jerarquía, acuden al magnífico bazar, quedando siempre regocijados de la vista y prometiendo volver de nuevo en la primera ocasión.

Las tres secciones más importantes del grandioso almacén son la de joyería, la de objetos de arte y la de juguetería.

En la primera, rival de la que el célebre Orella instaló en el *Palais-Royal*, se encuentran esparcidos numerosos estuches de terciopelo rojo, azul, violeta y amarillo, forrados interiormente de seda de los mismos colores, conteniendo joyas de forma moderna, de gusto exquisito y de precio adecuado a la situación financiera del país. El diamante, piedra heroica y casta, como dice Banville, resplandece en la mayor parte de ellos, con sus fulgores irisados, celestes, divinos, sobrenaturales y profundamente misteriosos. A veces creía ver mi imaginación, en cada uno de los anaquelos de este departamento, un girón azul, tachonado de estrellas, del manto de nuestras noches estivales.

Echando una ojeada rápida por encima de esas joyas, llamaron especialmente mi atención un faisán de oro, con buche de nácar y alas diamantinas, que lleva un diamante en el pico, ansiando posarse en el seno escultórico de una Cleopatra moderna; un brazalete de oro mate, primorosamente labrado, sosteniendo al frente un medallón, rodeado de zafiros y brillantes, dentro del cual se destaca el noble rostro de un caballero de los tiempos merovingios; una media luna de brillantes, con estrella de rubíes, bajo cuyo fulgor se arullan dos palomas, dejando caer una perla para besarse mejor; una margarita de esmalte blanco, ornada de un diamante, imitando una gota de rocío, propia para titilar en la cabellera de una Berenice; un tridente de oro, cubierto de diamantes, hecho para unir los puntos de una mantilla española, y una media luna de brillantes, sosteniendo un niño de sardónica, piedra semejante al ágata, que agita un diamante entre las yemas de los dedos.

\*  
\* \*

En la segunda sección, la más grande de todas, me detuve a contemplar un mueble de gran novedad, destinado a ornar el gabinete de un palacio aristocrático o el salón de una casa de campo. No hay en La Habana otro igual. Es un *Orchestrion* de seis cilindros, semejante al que posee la Patti en uno de sus castillos. Está hecho por el mismo fabricante y sólo se diferencia del de la célebre diva en que toca algunos aires cubanos. Ambos son de la misma madera negra, calada a trechos con filetes dorados. Además del *Orchestrion*, se encuentran diseminados, en este departamento, numerosos objetos de diverso valor. Hay tibores japoneses, alrededor de los cuales vuelan monstruos, pájaros y flores; lámparas de metal, con su pantalla de seda, guarnecida de encajes; relojes de mesa, encerrados en urnas de cristal;

vasos de Sèvres, de distintos tamaños; búcaros de barro húngaro y barro italiano, traídos de la exposición de París; álbumes elegantes, con broches caprichosos; figuras en relieve, encuadradas en marcos elegantes; devocionarios de marfil, esmaltados de cifras de metal; rosarios de nácar, engarzados en oro, y un número infinito de *bibelots*, minúsculos fragmentos de obras de arte, que, como observa Bourget, han transformado la decoración de todos los interiores y les han dado una fisonomía arcaica tan continuamente curiosa y tan dócilmente sometida que nuestro siglo, a fuerza de recopilar y comprobar todos los estilos, se ha olvidado de hacerse el suyo.

\*  
\* \*

La tercera sección, llamada vulgarmente, por los objetos que contiene, *el Paraíso de los niños*, ocupa un espacio igual al de las dos anteriores. Es Nuremberg en miniatura. Desde el techo, por medio de las paredes, los juguetes llegan hasta el suelo, formando grupos compactos que se amontonan por todas partes. Es casi imposible el tránsito por este departamento, sin dar un tropezón.

Tras la verja de hierro que lo separa de la calle, los niños se asoman, con la boca abierta y las pupilas dilatadas, tratando de introducir el rostro por los barrotes, como para estar más cerca de ellos y contemplarlos mejor.

Allí abundan las *Arcas de Noé*, atestadas de animales; caballos de madera de diversos tamaños; muñecas elegantes, lujosamente vestidas; velocípedos sólidos, de distinto número de ruedas; uniformes de militares, con los accesorios correspondientes; casas de madera, repletas de muebles, e infinidad de objetos análogos que despiertan las primeras ambiciones en el corazón de la infancia y le hacen malgastar el tesoro de sus lágrimas.

Hernani

**Fuga de vocales**

Solución:

“Instituto Científico”

{199}

**LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA ARTISTICA  
A. GODEL**

CERRITO 231 - MONTEVIDEO

ESPECIALIDAD EN RETRATOS, CROMOS, BILLETES DE BANCO, TARJETAS, MONOGRAMAS,  
TRABAJOS DE LUJO Y ESPECIALIDAD EN CLICHES, NOVEDADES, ETC.

# FIN DEL SIGLO

1891-1892

Director: Robert Jay Glickman

Número 14

## EL MORFINISMO

{200}

El morfinismo, hoy causa de muchos envenenamientos por la frecuencia, o mejor, el vicio ya inveterado en ciertas personas, ha sido punto tratado por los mejores facultativos, los que han siempre probado sus funestas consecuencias, sobre todo por la necesidad que experimentan los morfomaníacos de usar las inyecciones de morfina, sirviéndoles el más sutil pretexto para las aplicaciones.

La acción fisiológica de la morfina es casi la misma que la del opio. (El opio ejerce sobre el aparato cardiovascular una acción estimulante mucho más marcada que la morfina. A pequeñas dosis, el opio ejerce sobre el cerebro una estimulación particular que no se consigue con la morfina, además de ser dotado de una propiedad afrodisíaca de la que no goza este alcaloide.)

La morfina es principalmente un agente soporífico, analgésico y paraliso-motor. Tales son las propiedades que la terapéutica suministra para su empleo.

Se administra generalmente por la vía hipodérmica, pero pueden también conseguirse sus efectos suministrándose en enemas, absorbiéndose así muy rápidamente en el intestino.

Determina una excitación sobre el sistema nervioso cerebro-espinal. La actividad intelectual aumenta. Los fenómenos de excitación de la médula se traducen por la exaltación de la sensibilidad y de la motilidad.

La excitabilidad de los nervios motores es acrecentada, existiendo una especie de orgasmo muscular que hace experimentar al individuo la necesidad de moverse.

La circulación se acelera para después llegar a ser lenta y sumamente débil.

La respiración experimenta las mismas modificaciones que la circulación.

En cuanto a las secreciones, las modificaciones son muy variadas. El sudor aumenta, acompañándose esta acción a veces de rubicundez de la piel y aun erupciones cutáneas.

La secreción urinaria disminuye: se presenta una verdadera oliguria.

## Análisis espectral

{201}

I

Un mundo relativamente pequeño y miserable se agita a nuestros pies. Un mundo infinito, o infinitos mundos, para emplear una frase más exacta, giran sobre nuestra cabeza, se pierden y ocultan bajo nuestro horizonte y rodean en torbellino admirable al pobre globo que habitamos, átomo perdido entre confusa muchedumbre de planetas, satélites, soles y nebulosas.

Si fijamos nuestra vida en los objetos próximos, y procuramos penetrar su esencia propia, de esta curiosidad de *abajo* nacen la mecánica, la física, la química, la historia natural, la geología y todas las ciencias que podemos llamar, en su grado inferior, *terrenas*. Si levantamos nuestra mirada a la bóveda azul de los cielos e interrogamos a las profundidades del espacio sobre las maravillas del cosmos, esta curiosidad de *arriba*, ordenada en principios, da origen a las ciencias astronómicas. Y en estos dos grupos de conocimientos humanos, forzoso es confesar que siempre han gozado de mágico prestigio los fenómenos celestes. Más atraen a todo espíritu superior los remotos arcanos del mundo sideral que las maravillas próximas y tangibles de esta vulgar y prosaica tierra nuestra. Lo lejano nos fascina, como nos fascinan el recuerdo y la esperanza.

(Continuará en la pág. 4)

Las demás secreciones, tales como las salivales, intestinales gástricas y biliar, también sufren las mismas alteraciones.

Tales son los efectos fisiológicos que se presentan de la administración de la morfina.

Tratándose ahora del abuso de este agente terapéutico de tan rápida absorción, creo no equivocarme al decir que es debido al vicio de personas que creen encontrar en el uso de este medicamento el único alivio de todas sus dolencias, y aprovechando del descuido de ciertos establecimientos farmacéuticos, se proveen del que ya se constituye para su naturaleza como un elemento indispensable para la vida.

Abusando, de esta manera, de este medicamento, se ven rápidamente intoxicadas y el morfinismo está constituido.

El individuo principia por demacrarse; su piel es pálida y el sostén de erupciones, la mirada apagada, el pulso pequeño, la voz ronca y diepneica, presentándose como un asma nerviosa.

Luego se observa sequedad en la boca, una sed violenta, inapetencia; más tarde náuseas, vómitos, repugnancia para los alimentos y aun bulimia.

El insomnio es más o menos completo; el individuo vive lleno de alucinaciones y de neuralgias rebeldes.

En fin, sobrevienen la impotencia y la amenorrea.

Si el alimento llega a ser suspendido, se declara el colapsus.

Empleándose constantemente las inyecciones de morfina, algunas personas llegan a presentar los efectos de la tolerancia, y arraigada la manía de usar por el menor trastorno la morfina, sus facultades llegan a declinar fatalmente.

Algunas se han visto constantemente excitadas y aun llevadas de delirios furiosos en los intervalos que transcurren después de haber desaparecido los efectos de la morfina; y otras, presas del deseo de obtener pequeñas cantidades de este alcaloide, han hecho ingentes promesas,

(Continuará en la pág. 2)

**El morfínismo**

(Continuación de la pág. 1)

no pudiendo vivir sin usar constantemente dichas inyecciones.

De tal manía, ya desde luego establecida, se han visto personas ir paulatinamente suicidándose, quizás ignorando la mayor parte las fatales consecuencias que se esperan; y siempre burlando la vigilancia a que están sometidas, se van intoxicando y, de esa manera, lejos de vivir dominando el ímpetu de esa pasión, van a ciegas en busca de la muerte.

¡Cuán peligroso es así el abuso de la morfina! Existen personas que experimentan un deseo irresistible por dicho medicamento, creyendo encontrar en él la calma y un narcotismo especial; y al cabo de cierto tiempo, llega a ser un estimulante indispensable sin el cual las diversas funciones languidecen, al punto de ser imposible de suprimir o de disminuir muy rápidamente las dosis del medicamento.

Las consecuencias fatales del morfínismo son innumerables y los impulsos de las personas manifiestan la serie de trastornos psíquicos que experimentan, concentrando todo lo que les queda de energía para conseguirse el veneno que ha llegado a ser una condición realmente indispensable para la vida.

Se ve así que el cuadro sistemático que ofrece este terrible y lento envenenamiento debe hacer abandonar a muchas personas ese medicamento de tan delicado manejo y que creen constituir la panacea de sus dolencias.

Hoy los adelantos de la medicina son grandiosos, y la terapéutica tan llena de nuevos descubrimientos, que deben alentarse esas personas, a fin de que ese medicamento no lo crean el único capaz de hacer desaparecer sus dolencias y consulten siempre la sabia experiencia de nuestros facultativos, quienes, lejos de permitirles en casos ligeros el uso de este alcaloide, les ordenarán lo conveniente para combatir sus enfermedades.

N. P.

**Fuga de consonantes**

{202}

. i . a . e . . e . ú . i . . e

(Respuesta en la pág. 8)

**ACCIDENTES EN LOS FERROCARRILES**

{203}

Sea a consecuencia del aumento en el movimiento, sea por imperfecciones y deficiencias en el servicio, sea por el deterioro del material y de las vías, es lo cierto que van adquiriendo espantoso incremento las desgracias y accidentes en los ferrocarriles y que pronto será necesario hacer testamento antes de emprender un viaje por tales vías.

La catástrofe de Mœnchenstein (Suiza), ocurrida el 14 de junio último, llamó la atención por sus proporciones desde que fue conocida, y ha encabezado una serie de accidentes que debe llamar la atención de la opinión y de los gobiernos, porque revela cuán necesaria es la energía y vigilancia para poner término a la *neurosis* de que hablaban hace algún tiempo algunos ingenieros y que se desarrolla a medida que aumentan el abandono y la imprevisión de las compañías.

Para que los lectores formen idea de los peligros que corren al viajar por ferrocarriles, enumeraremos los accidentes ocurridos desde la fecha antes citada hasta el 26 de agosto último, es decir, en 72 días.

Resulta que en 72 días ocurrieron 65 accidentes en las líneas férreas de Europa y América; perdieron la existencia 256 personas, y sufrieron heridas más o menos graves 971.



**Varia**

{204}

La población del mundo alcanza a 1.500.000.000 de habitantes, siendo poco más o menos igual el número de hombres y de mujeres. Una cuarta parte muere antes de cumplir los 15 años, y la duración media de la vida es de 33 años. 33.033.000 personas mueren todos los años, o sea 91.501 diarios, 3.770 por hora, 62 por minuto y poco más de una por segundo.

**Curación de la tisis por método del doctor Koch**

{205}

Una extensa publicación del doctor José C. Ulloa, Secretario de la Academia de Medicina de esta ciudad, da cuenta de los satisfactorios resultados obtenidos en los hospitales ingleses por los doctores Heron, médico del hospital del Parque Victoria, para enfermedades del pecho, y el doctor Watson Cheyne, cirujano del hospital del Colegio del Rey.

Según opinión de los profesores que dejamos indicados, la cura de las enfermedades tuberculosas con la linfa Koch es un hecho demostrado, siendo más exactos y palpables sus efectos cuando se aplica con el fin de diagnosticar la existencia de tubérculos en el organismo. Las reacciones que produce en estos casos son siempre iguales, sin que una sola vez haya faltado en sus efectos, lo que prueba la eficacia del medicamento.

No obstante estos resultados, por telegramas se sabe que el doctor Koch no quiere todavía dar publicidad a sus descubrimientos, porque no cree llegado el momento. Pero de un modo o de otro, multitud de enfermos están sujetos al tratamiento y pronto, muy pronto, las esperanzas de los tísicos de ser curados se convertirán en realidad halagadora.

La tisis tuberculosa no será tan temible como lo ha sido por su condición de incurable.

**La última moda americana**

{206}

Lo *fashionable* hoy entre las damas más distinguidas de la Unión consiste en hacerse pintar diminutos animales en el escote, a guisa de lunares. Esta invención ha tenido gran aceptación; y si, como es posible, llega a exagerarse, podrán competir las norteamericanas con sus conciudadanas de las islas de Samoa. Bien es verdad que en Bald Club (club de los calvos) apareció uno de los socios con una enorme araña admirablemente dibujada en el terso cutis de su despoblada cabeza. Pues, señor, estarán bonitos con la tal moda.

## LIBERTAD DE IMPRENTA

{207}

La imprenta es libre, o no pasa de una mentira inicua. Si la emisión de las ideas no es universal; si el filósofo no encuentra en ella el eco de sus principios, el político el de sus leyes, el poeta el de sus cantos, el naturalista el de sus descubrimientos, el industrial el de sus inventos; cada reforma, un representante; cada vicio, un censor; los gobiernos, una protesta continua contra sus extravíos, y el pueblo, un abogado perpetuo de sus derechos; si se establece la censura previa, la imprenta es una vil prostituta, la imprenta sucumbe; porque la censura es un ataque al derecho de comunicación fundado en la libertad del pensamiento, porque la censura es una tutela humillante ejercida sobre la opinión, porque la censura tiende a halagar a los gobiernos y a sofocar por tanto la libertad de imprenta.

Pero si se abre esa gran tribuna a todas las opiniones; si todo hombre lleva su contingente a la grandiosa obra de la regeneración, la juventud inicia las reformas, el pueblo juzga a sus funcionarios, manifiesta sus necesidades y exige la garantía de los derechos. Si la imprenta es el espléndido banquete de las ideas, adornada con tan bellos colores, lucirá majestuosa como el iris de las naciones, como el arco de la paz entre los pueblos y los gobiernos.

Oídlo, pues, gobiernos de la tierra: la Providencia ha dado a los pueblos un poder tremendo como el rayo. Ese poder es la imprenta. No apliquéis a ella vuestras estrechas cadenas, no la rodeéis con vuestros torpes sicarios. Si los pueblos no tienen voz, apelan a sus brazos; si se les niega la palabra, ármalos Dios y triunfan.

Invoquemos, pues, la libertad de imprenta para que la fuerza se arrolle ante la idea, la guerra ante la paz, el pasado ante el porvenir.

Arquímedes decía: dadme un punto de apoyo y moveré el mundo. Y el mundo ha sido movido, porque se ha encontrado ese punto de apoyo: la razón; y esa palanca: la imprenta.

Enrique Alvarado



## Compañías europeas para negocios en el Perú

{208}

Nuestro Cónsul General del Perú en Londres da aviso al Ministerio de Relaciones Exteriores de haberse registrado en esa ciudad las siguientes compañías: La Southern Railways of Perú Limited, con un capital de £2.600.000 en acciones de £1 cada una. Esta compañía se propone adquirir, construir, reparar, terminar, equipar, mantener y trabajar ferrocarriles, tranvías, telégrafos y teléfonos en el Perú y Bolivia. También se proponen adquirir derechos de navegación en ríos y lagos, para lo que arreglarán con la Peruvian Corporation o con particulares.

La otra es para la explotación de la fábrica de tejidos de Vitarte y se llama Peruvian Cotton Manufacturing Company Limited, con un capital de £730.500 en 26.000 acciones de preferencia de £5 cada una y 500 acciones ordinarias de £1 cada una.

## La Redacción de *La Habana Elegante*

{209}



## Rubén Darío

{210}

La semana última recibimos en la Redacción de *La Habana Elegante* un valiosísimo paquete por el correo: tres tomos del bello libro *Azul...*, que Rubén Darío, poeta que nació en Nicaragua y que parece un depurado modernista parisiense, enviaba, como obsequio amistoso, a nuestro compañero Julián del Casal, a nuestro caro colaborador y amigo Raúl Cay y al Director de este semanario.

En dicho primoroso libro *Azul...* ha coleccionado Darío sus cuentos en que las imágenes fulguran como joyas, muchos de los cuales cantos en prosa hemos publicado con fruición, secuestrándolos de periódicos centroamericanos. Además de los cuentos, los versos de Rubén Darío, entre cuyos "sonetos áureos" hay también uno dedicado a Enrique Hernández Miyares, muestran, como facetas de distintos diamantes, irisadas irradiaciones.

El libro *Azul...* de Rubén Darío ya corre de mano en mano entre nuestros compañeros en letras, que se extrañan — como D. Juan Valera — de que haya otro Catulle Mendès, con tanta fantasía y tal arte para encerrarla en forma brillantísima, acá, en el seno de un paisillo delicioso de América, en la hermosa Nicaragua, de la que nunca ha salido... el cuerpo, no el alma del poeta.

Con fruición, como hasta ahora, seguiremos dando en estas columnas lo que halleemos de nuevo en el libro *Azul...*, regalo primoroso de su autor, que nos rinde agradecidos.

## Análisis espectral

(Continuación de la pág. 1)

El presente nos abruma y nos cansa, como cansa y hastía la triste realidad de la vida.

Mas la curiosidad científica, cuando se aplica a los fenómenos terrestres, apenas tiene límite. La materia está a nuestro alcance; podemos tocarla con nuestras propias manos; verla de cerca con nuestros propios ojos; interrogarla en todos los momentos; hundirla en retortas, crisoles y alambiques; escudriñar con el microscopio sus senos inter-moleculares; lanzar por su masa la corriente galvánica y contar una por una sus palpitaciones; iluminarla con la luz eléctrica y desvanecer sus sombras; y no es extraño que, cediendo al fin la naturaleza a tanta obstinación y a persecución tan despiadada, nos entregue a pedazos su secreto.

Pero, al llegar al mundo astronómico, impotentes son en gran parte nuestros deseos: ni retortas ni alambiques bastan; ni hay yunque en que pulverizar los mundos; ni líquidos que los disuelva; ni reactivo que los analice. Podemos analizar la tierra que pisamos, molécula por molécula, átomo por átomo, palpitación por palpitación. Sólo mirar nos es dado a lo que allá arriba con himnos maravillosos marcha trazando líneas de oro en fondo de zafiro; ver sus movimientos, determinar sus velocidades, medir sus distancias, adivinar sus formas, calcular sus volúmenes y, por un último y soberano esfuerzo, obtener sus pesos, pero no más. ¡Formas, trayectorias, movimientos! Estudio puramente externo. Ver lo que se ve, es poca cosa; la razón humana, a más altas esferas remonta su ambición.

¿Qué son los infinitos soles del espacio? ¿Qué sustancias contienen? ¿Con qué fuego arden? ¿Qué atmósferas envuelven a sus planetas? ¿Qué materias distintas de las nuestras, o a las nuestras iguales, forman las osamentas de los mundos? ¿Qué cuerpos simples se agitan dentro de aquellas nebulosas que en el azul del cielo aparecen como blancas neblinas levantadas del caos al fecundo calor de los soles? Todo esto quisiéramos saber; y, sin embargo, ante lo imposible se estrella la voluntad.

Pero no decimos bien: lo que ayer era imposible, no lo es hoy. La negación, en afirmación se trocó al fin; sabemos lo que ha poco ignoramos; *el hasta aquí* se ha

borrado, y en su lugar ha escrito la ciencia un movible *más allá*, que cada vez va más lejos, atraído misteriosamente por lo infinito, empujado sin reposo por la fuerza explosiva de la humanidad.

Hay un análisis de los astros, como hay un análisis químico. Existen reactivos para las nebulosas, como para las sustancias terrestres. Podemos demostrar que en las profundidades del espacio hay hidrógeno, como en el agua de nuestros mares; hierro, como en las entrañas de nuestros montes y en los glóbulos misteriosos de nuestra sangre; quizá ázoe, como en la atmósfera que nos rodea y en la fibra animal; calcio quizá, como en humana osamenta de nuestro pobre cuerpo.

Esta nueva química del espacio, y a millones de leguas, esta química astronómica se llama *Análisis espectral*.

## II

Que el espacio que rodea a nuestro globo no está vacío, cosa es averiguada. Que el éter existe, que todo lo llena, que todo lo anima, que todo lo penetra, es un postulado de la física matemática.

Y es el éter, según la ciencia nos dice, un sutilísimo gas, un inconcebible vapor, un semi-espiritual fluido-materia en último grado de expansión, cuyos átomos se repelen fuertemente. Llena el espacio infinito y transmite de unos a otros globos celestes la vibración. Tal es el éter por donde la luz circula.

La vibración del aire es el sonido; la vibración del éter es la luz. Pulsa la mano del arpista la cuerda del arpa, y el estremecimiento de la tendida cuerda se comunica al aire; pero el aire circula la onda sonora, como la onda acuosa por los mares, y al fin llega al nervio acústico y despierta la sensación musical que al espíritu por ignorados medios se transmite.

Agita de igual modo la mano invisible de Dios la materia hirviente de los soles. El titánico estremecimiento pasa al éter; por el éter circula la onda luminosa y al fin llega al nervio óptico, que por desconocido mecanismo transmite al espíritu la nueva sensación, mensajera de fenómenos que a millones de leguas se realizan.

Tres términos se distinguen en el sonido: el instrumento musical que lo origina; el aire que lo transmite; el nervio acústico, su último receptor.

Tres otros términos distinguimos tam-

bién en la luz: el cuerpo luminoso que vibra; el éter que tramita la vibración; el nervio óptico que la recibe.

Imposible es hasta aquí hallar más exacta correspondencia entre la luz y el sonido, pero continuemos nuestro interrumpido análisis. Los sonidos difieren entre sí esencialmente por el tono, el cual sabido es que consiste en el número de vibraciones que el instrumento músico, o el aire como vehículo, o el nervio acústico como receptor, ejecutan en la unidad de tiempo.

Así, el *do* equivale a 65 vibraciones por segundo; y en el intervalo de la octava hallamos que el *re* es igual a 75 vibraciones; el *mi* a 81; el *fa* a 86, el *sol* a 97, el *la* a 108 y el *si* a 127. Hechos son éstos demostrados una y mil veces por la experiencia, en mil principios fecundos desarrollados por el cálculo.

Y hechos análogos, con idéntico carácter, con igual forma y obedecientes a las mismas leyes, se reproducen en la luz. También la luz tiene sus *notas* musicales, su escala de etéreos sonidos y su maravilloso pentagrama; pero a la *nota* de vibración etérea, que es inapreciable al oído, que sólo percibe la vista, se da el nombre de *color*.

*Notas* en la escala musical, *colores* en la escala luminosa, son cosas idénticas en el fondo: los colores son las notas de la luz; las notas musicales son los colores del sonido: sobre el pentagrama extienden Mozart, Bellini, Donizzetti el arco iris de sus divinas combinaciones; sobre el azul del cielo, maravilloso pentagrama que dibujan con líneas de oro los astros, extiende Dios las nubes de grana, los celajes de fuego, la espléndida escala de colores.

Y por imposible que parezca contar estas palpitaciones de la molécula etérea, el físico, en su gabinete, las cuenta y las dibuja, y arranca al mundo de lo infinitamente pequeño sus arcanos, como arranca al mundo de los astros el secreto de su soberana grandeza.

El fenómeno óptico y el fenómeno acústico son, pues, idénticos en su esencia. La ley numérica es su ley.

¿Con qué números vibrará el cerebro cuando el espíritu infunde en él la sublime agitación del pensamiento?

¿Con qué números vibrará el corazón al terrible impulso de las pasiones?

José Echegaray

## Estreno de la ópera inglesa

### EL MIKADO

[211]

Ante una concurrencia inmensa, lo que podría llamarse un lleno completo si el Politeama, tonel de las Danaides, fuera susceptible de llenarse alguna vez, se estrenó el domingo 6 la brillante compañía lírica inglesa de ópera cómica y opereta dirigida por Mr. Cleary.

La pieza escogida fue *El Mikado*, en 2 actos, letra de W. S. Gilbert, música del apreciable compositor Arturo Sullivan, y estrenada en Londres en marzo de 1886.

Al descorrerse el telón, el golpe de vista era mágico. Un trozo del Japón, con personajes y todo, se hallaba representado en el vasto proscenio.

Las plantas exuberantes de la región parecían animarse: y las figuras llevaban con tal propiedad su traje y disfraces, y gesticulaban de una manera tan adecuada, que no parecía que estaban representando, sino procediendo en la vida real.

Hasta la figura puramente decorativa agregada, a lo que entendemos, para la escena, y que aparecía sentada en el suelo, contribuía al realce, y a darle al grupo el definitivo sello japonés.

Era la representación del sedente, del ser peculiar del Asia que se confunde con el ídolo, impassible, grave y sereno, así como la escultura antigua, griega, asiria, egipcia, en su dignificada actitud, en la abstracta expresión del ser. No hacía más probablemente que reproducir al hombre de esos días, naturalmente digno y grave.

Hoy la actividad vertiginosa del hombre moderno cristiano, con los infinitos medios supletorios que la civilización le da para mejorarse o para desfigurarse, no es modelo para nobles estatuas. Hoy todos andan fuera de sí. Las estatuas saldrían frenéticas.

Dejemos al Asia en su estático reposo escultural, y vengamos a nuestra Revista.

Rompió el canto y la música, y se dobló el encanto, pues se pudo gozar por el oído y por la vista.

Las voces y los instrumentos marchaban en perfecto acorde, sobresaliendo entre aquéllas la del bajo y la de la contralto, sin dejar de ser muy agradables las demás.

La disciplina escénica o sea la dirección, de mucha habilidad.

Siguió la parte recitativa, que abunda en

caracteres y sales cómicas, y en los rasgos originales propios del lugar de la escena.

El primer carácter cómico del *Mikado* es el de *Ko-kó*, papel que corrió a cargo de Mr. John Wilkinson, excelente actor bufo que hizo reír mucho al auditorio.

*Ko-kó*, mucho más que el *Mikado*, que apenas da el título, es el eje de la fábula: todo gira a su alrededor. Es el verdugo y el juez del crimen de la ciudad japonesa de Titipú. "Nuestro lógico *Mikado*", dice uno de los personajes, "no hallando diferencia moral entre el juez que condena y el industrioso mecánico que ejecuta, ¡ha reunido ambos oficios en uno!"

Se le ha elevado a este cargo a *Ko-kó*, sacándolo de la cárcel, en donde él, sastre remendón, debía sufrir la pena capital.

Los nobles funcionarios del imperio han renunciado en masa; nadie quiere servir a las órdenes del *cheap tailor*.

El único que permanece es *Poo-Bab* (Mr. Colin Coop), *Gran Lord para todo*, pues por las múltiples vacancias, todos los cargos públicos han recaído en su persona, que los involucra. Una especie de *Pedro Mariano*...

Al grotesco *Poo-Bab* le da por la nobleza; un abolengo tan viejo, que pretende descender de un *glóbulo atómico primordial protoplásmico*. Es un noble pre-Adamita, como aquel otro cuya familia, desde la catástrofe del diluvio universal, poseía ya bote particular.

La intriga se completa con los amores contrariados de *Nanki-Poo* y *Yum-Yum*, pupila del *Lord Gran Ejecutor de Titipú* (*Ko-kó*) que quiere casarse con ella.

*Nanki-Poo* (Mr. Manville, joven tenor de una voz agradable aunque estrangulada) es el heredero aparente del trono, y ha fugado de la corte de su padre, huyendo de las garras de una vieja doncella romántica, nuera *electa* del *Mikado*.

Este papel, corrió a cargo de la Srta. Alicia Aynsley Cook, la contralto.

El príncipe heredero, disfrazado de *ministril*, ha llegado a Titipú, en seguimiento de *Yum-Yum*, en momentos en que el *Gran Ejecutor*, reconvenido por no haber ejecutado a nadie en un mes, necesita a todo trance un reo capital.

*Nanki-Poo* se ofrece en holocausto con tal de que se le deje ser marido de la pupila por un mes.

"¡Un sustituto!" exclama el tutor, a quien los áulicos han sugerido la necesi-



María Cay

[212]

Inspiradora del poema "Kakemono", pastel japonés escrito por nuestro distinguido colaborador cubano Julián del Casal

dad extrema de que él mismo se ejecute.

Para consolar a su novia, le dice el príncipe (que ya le ha revelado su alto rango): "La división del tiempo es arbitraria; haz cuenta que un minuto es una hora, y en vez de treinta días de felicidad, tendremos treinta años".

*Poo-Bab* facilita una superchería: usando de uno de sus cargos, extenderá un falso certificado de muerte. Y como por otro lado es Arzobispo de Titipú, tiene que velar por la moral.

Conflicto.

Un soborno acalla los escrúpulos de su conciencia y lo concilia todo, con lo que el príncipe se salva.

Llega en esto el *Mikado* en persecución de su hijo. Le acompaña la nuera *electa*.

Ha habido al fin una ejecución capital, se le dice, y ésta ha recaído, porque ahora se descubre, en el príncipe heredero.

Los circunstantes se prosternan aterrados.

El *Gran Ejecutor* logra interesar a *Katisha* a su favor con promesas de matrimonio; y una vez comprometida la terrible arpía, comparecen los dos jóvenes amantes, ya desposados, y que se aprestaban a dejar la ciudad.

John Lackland

### Comisión literaria

{213}

La Real Academia Española, en su deseo de contribuir con la mayor brillantez y lucimiento a las solemnidades del cuarto centenario del descubrimiento de América, ha abierto un certamen literario cuyo programa ya han dado a conocer numerosos periódicos de esta ciudad y se propone publicar, por su cuenta, una Antología hispanoamericana, en dos tomos en 4º, con un tercero por apéndice, que encerrará la bibliografía de toda la América Española.

Realizará su cometido la respetable Academia con la cooperación de las *correspondientes* constituidas en las primeras repúblicas americanas o la de las Comisiones especiales, las cuales tienen el encargo de elegir las obras poéticas de cada una de esas naciones, que han de ser comprendidas en la Antología, encargo igualmente recibido por el Gobernador General, Señor Polavieja, para formar una Comisión Cubana destinada a elegir la de composiciones de poetas antillanos.

En la Sala de Sesiones de la Real Sociedad Económica se constituyó, días pasados, dicha Comisión en la forma siguiente:



**Presidente:** el Sr. D. Nicolás Azcárate.

**Vocales:**

Sr. D. Rafael Montoro.

Excmo. Sr. D. Luciano Pérez de Acevedo.

Sr. D. Rafael Fernández de Castro.

Sr. D. José de Armas y Céspedes.

Sr. D. José E. Triay.

Sr. D. Saturnino Martínez.

Sr. D. José M<sup>a</sup> Céspedes y Orellana.

Sr. D. Ricardo del Monte.

**Secretario:** Sr. D. Manuel Serafín Pichardo.

### LA MUERTE DE SALOME

{214}

La historia a veces no está en lo cierto. La leyenda en ocasiones es verdadera, y las hadas mismas confiesan en sus intimidades con algunos poetas, que mucho hay falseado en todo lo que se refiere a Mab, a Titania, a Brocelianda, a las sobrenaturales y avasalladoras bellezas. En cuanto a las cosas y sucesos de antiguos tiempos, acontece que dos o más cronistas contemporáneos estén en contradicción. Digo esto porque quizá habrá quien juzgue falsa la corta narración que se leerá en seguida, la cual tradujo un sabio sacerdote, mi amigo, de un pergamino hallado en Palestina, y en el que el caso estaba escrito en caracteres de la lengua de Caldea.

\*

Salomé, la perla del palacio de Herodes, después de un paso lascivo, en el festín famoso donde bailó una danza al modo romano, con música de arpas y crótalos, llenó de entusiasmo, de regocijo, de locura al gran Rey y a la soberbia concurrencia. Un mancebo principal deshojó a los pies de la serpentina y fascinadora mujer una guirnalda de rosas frescas. Cayo Menipo, magistrado obeso, borracho y glotón, alzó su copa dorada y cincelada, llena de vino, y la apuró de un solo sorbo. Era una explosión de alegría y de asombro. Entonces fue cuando el monarca, en premio de su triunfo y a su ruego, concedió a Salomé la cabeza de Juan el Bautista. Y Jehová soltó un relámpago de su cólera divina.

Una leyenda asegura que la muerte de Salomé acaeció en un lago helado, donde los hielos le cortaron el cuello.

No fue así; fue de esta manera.

\*

Después que hubo pasado el festín, sintió cansancio la princesa encantadora y cruel. Dirigióse a su alcoba, donde estaba su lecho, un gran lecho de marfil que sostenían sobre sus lomos cuatro leones de plata. Dos negras de Etiopía, jóvenes y risueñas, le descñeron su ropaje, y toda desnuda saltó Salomé al lugar de reposo, y quedó blanca y mágicamente esplendorosa sobre una tela de púrpura que hacía resaltar la cándida y rosada armonía de sus formas.

Sonriente, y mientras sentía un blando soplo de flabelos, contemplaba, no le-

jos de ella, la cabeza pálida de Juan, que en un plato áureo estaba colocada sobre un trípode. De pronto, sufriendo extraña sofocación, ordenó que se le quitasen las ajorcas y brazaletes de los tobillos y de los brazos. Fue obedecida. Llevaba al cuello, a guisa de collar, una serpiente de oro, símbolo del tiempo, y cuyos ojos eran dos rubíes sangrientos y brillantes. Era su joya favorita, regalo de un pretor que la había adquirido de un artífice romano.

Al querérsela arrancar, experimentó Salomé un súbito terror: la víbora se agitaba como si estuviera viva sobre su piel, y a cada instante apretaba más y más su fino anillo constrictor de escamas de metal. Las esclavas, espantadas, inmóviles, semejaban estatuas de piedra. Repentinamente, lanzaron un grito: la cabeza trágica de Salomé, la regia danzarina, rodó del lecho hasta los pies del trípode, donde estaba, triste y lívida, la del precursor de Jesús; y al lado del cuerpo desnudo, en el lecho de púrpura, quedó enroscada la serpiente de oro.

Rubén Darío

### Crónica Extranjera

{215}

El cable nos comunica que 350.000 individuos están pereciendo de hambre en los distritos del Volga. Y el mismo cable podría retornar que más de un millón de kilómetros cuadrados están pereciendo con toda su riqueza bruta en el Perú por falta de hombres.

No es la primera vez que el siglo XIX tolera en sus barbas, frente a frente, este vergonzoso contraste: hombres pereciendo por falta de medios; medios pereciendo por falta de hombres.

El otro día eran los 50.000 judíos, expulsados, errantes. ¡Y no se halla quien los traiga al Perú, en donde no hay elemento humano, sea el que fuere, que, siendo humano, pueda ser desechado!

El siglo XIX permanece impasible, mejor dicho, impotente. No puede, ni podrá el siguiente, derribar las barreras que él mismo o sus mayores o la naturaleza de las cosas han creado. Dificultad de transportes.

Religiones, Constituciones y Aduanas.

Iván Radeamof

**COMPANIA TELEGRAFICA DE CENTRO Y SUDAMERICA**

{216}

Desde el 1° de septiembre hasta nuevo aviso, rige la tarifa siguiente para los despachos de los cables de esta Empresa:

*Plata por palabra*

|                                                                                                      |      |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos.....                                                  | 2 70 |
| Canadá.....                                                                                          | 2 75 |
| Italia, Cerdeña, Sicilia, Algeria, Túnez, Holanda, Austria y Hungría.....                            | 2 85 |
| Suiza, Bélgica y Luxemburgo.....                                                                     | 2 80 |
| Dinamarca, Noruega, Bosnia, Herzegovina, Malta, Montenegro, Rumania, Serbia y Turquía en Europa..... | 2 90 |
| Barcelona, Bulgaria, Grecia e islas, Portugal y Suecia.....                                          | 2 95 |
| España e Islas Baleares.....                                                                         | 3 00 |
| Gibraltar y Rusia en Europa.....                                                                     | 3 05 |
| Habana.....                                                                                          | 3 25 |
| Hong Kong, Shanghai, Amoy y Foochow.....                                                             | 5 80 |
| Yokohama.....                                                                                        | 6 25 |
| Nueva Sud Gales.....                                                                                 | 4 55 |
| Corea, Queensland.....                                                                               | 6 85 |
| India Sur y Oeste de Australia.....                                                                  | 4 45 |
| Tasmania.....                                                                                        | 4 75 |
| Victoria.....                                                                                        | 4 50 |
| Nueva Zelanda.....                                                                                   | 7 20 |
| Montevideo.....                                                                                      | 1 70 |
| Iquique.....                                                                                         | 0 50 |
| Valparaíso.....                                                                                      | 0 75 |
| Buenos Aires.....                                                                                    | 1 50 |
| Paita.....                                                                                           | 0 40 |
| Piura.....                                                                                           | 0 46 |
| Guayaquil, Santa Elena y Buenaventura.....                                                           | 0 75 |
| Panamá.....                                                                                          | 1 25 |
| Colón.....                                                                                           | 1 40 |
| San Juan del Sur y La Libertad.....                                                                  | 1 25 |
| Demás lugares en Nicaragua, Costa Rica, San Salvador, Guatemala y Honduras.....                      | 1 35 |
| Salmi Cruz, Coatzacoalcos, Vera Cruz, Ciudad de México y Tampico.....                                | 1 50 |
| Demás lugares en México.....                                                                         | 1 60 |

**NOTA:**

La tarifa a otros lugares se proporcionará en la Oficina de la Empresa.

CALLE DEL ARZOBISPO NO. 48, LIMA

**Acaban de llegar**

{217}

Máquinas DOMESTIC de pie y de mano. Idem idem para aparar. Heladeras RAYO. Banquitos para el campo y para la iglesia. Cachos automáticos—Relojes despertadores. Desinfectadores CRUZ ROJA. Cochechitos—Balanzas FAIRBANKS. Tijeras para peluqueros. Trampas para ratones. Crema de miel y almendras para el cutis, de Hind. Crema dentífrica MAIZENA. DOCKENDORFF y Cía 84, Bodegones.

**Nuevo metal que imita el oro**

{218}

Una revista inglesa dice que un individuo que se ha dedicado por mucho tiempo a descubrir un metal que imite el oro, ha logrado al fin su objeto casi con perfección, debido a la casualidad . . . Estando analizando unos metales . . . sin pensarlo encontró lo que por tanto tiempo había buscado, un metal capaz de engañar al mejor joyero, pues que por su peso y apariencia, cualquiera lo tomaría por oro de mejor calidad. Cuando se le trata con el agua fuerte, ésta forma una pequeña efervescencia, pero no da otra prueba alguna de que el metal no es oro, y cuando se limpia, no deja marca alguna como sucede con el bronce. Puede obtenerse a un costo de 60 centavos la libra, y para objetos dorados, es el mejor metal que puede emplearse. Se puede trabajar y forjar con gran facilidad sin dejar de ser por esto fuerte y durable. Es puro, sin composición alguna, y la apariencia del oro se le da por medio de ciertos productos químicos. El inventor dice que no se necesita sacar patentes por su descubrimiento, pues afirma que nadie puede descubrir el secreto de su composición por mucho que lo analice. Ultimamente produjo una cantidad regular de ese metal, de un color rojo que le da una apariencia muy preciosa. Cuando éste se ponga en uso, será muy difícil distinguir un reloj de oro que cuesta 200 pesos, de otro que valga 5.

**Crónica Extranjera**

{219}

La última suicida de Iquique ha sido una niña de catorce años, que no pudo resistir más tiempo los malos tratamientos de sus padres. Suicidios por esta causa se ven todos los días. Agreguen Uds. los contrarios, los suicidios morales, por decirlo así, las inmolaciones psicológicas, oscuras, de padres que sucumben abrumados por sus hijos, y verán Uds. que todavía hay mucha esclavitud en el mundo.

¿Cuándo terminará esta infernal tiranía de los hijos con los padres, y de los padres con los hijos?

*Iván Radeanof*

**Rompe-cabeza**

{220}

Qeucieenrapoelfebotamnioa

**Formar un refrán.**

(Solución en la pág. 8)

**Su Santidad León XIII**

{221}



**Notas y noticias**

{222}

El director del observatorio del Vaticano ha hecho anunciar, por conducto del *Osservatore Romano*, el descubrimiento de un grupo de puntos sobre la superficie del sol. El 5 de febrero último aparecieron por primera vez estos puntos raros; estaban en el límite del disco.

El 12 de febrero habían alcanzado a la parte central del hemisferio sur. Este grupo se extiende sobre una superficie de 6'5", igual a la quinta parte del diámetro solar, y a veinte diámetros terrestres. Los puntos observados se componen de dos grandes nudos rodeados de penumbra. Las extremidades de los grandes nudos han sido resultado de graves conmociones. Chorros de llamas parecen salir de allí a cada instante.

**Cuento**

{223}

Un alumno de la Escuela Militar, que había concluido sus estudios, pasó a prestar sus servicios como subteniente a un cuerpo de infantería. Al vestir el nuevo uniforme, le pareció que la espada que le habían comprado era corta y corrió apresurado donde su madre a darle la queja. La señora, que era mujer de espíritu, pronta y varonil, le dijo: —La espada es del tamaño de la que usan los valientes: cuando te halles en el combate, con dar un paso adelante hacia el enemigo, la harás bastante larga.



## El fonógrafo

{224}

Los ciudadanos norteamericanos Sears y Thomas, primeros introductores del fonógrafo de Edison en Lima, han dado ya varias funciones en su alojamiento del Hotel Americano: privadas unas, en su propio aposento, y otras públicas, en el gran salón del establecimiento — único de los de su especie en Lima — que se encuentra al interior, y por consiguiente fuera del ruido estrepitoso de las calles. A los demás, se va a oír de preferencia coches y carretas. El del Americano es, pues, el más aparente para estos nuevos conciertos fonográficos, en que todos, sin excepción, están interesados en no perder una sola nota o vibración.

Los fonografistas trabajan delante de una mesa colocada al frente de la concurrencia. En ella yace la misteriosa *caja de música*, en donde duermen los ecos y los sonidos de músicas y palabras recogidas sabe Dios dónde y cuándo, y que se despertarán, como en una invención árabe o mitológica, no al conjuro o vara de un mago, sino a la humana pulsación de un hombre del siglo XIX.

En las funciones públicas, se coloca delante de la mesa, de pie sobre un trípode, un gran embudo de metal cuya ancha boca, vuelta al público, recoge y trasmite al auditorio los sonidos que la caja va emitiendo; y tras de la cual se ven algunas pilas eléctricas que son las que le dicen: “¡Lázaro, levántate!” a los muertos ecos que ella contiene.

En las funciones privadas, los fonografistas engarzan en el aparato una red de flexibles y angostos tubitos de caucho, que se bifurcan en su extremidad. Cada extremidad de la bifurcación remata por una especie de cornetita acústica: éstas son las que los circunstantes, sentados allí cerca, se llevan a los oídos; y no tardan en sentirse inundados de ondas sonoras y armónicas a veces tan rotundas, que el oyente se ve obligado a apartar un poco de su cavidad auricular los tubitos trasmisores.

Por éstos y por la campana de metal, o embudo para el público, pasan los ecos fieles de conciertos, óperas, bandas de música, alguna vez oídos; los originales cantos de los ministriles con su estridente zapateo; las risotadas que acompañan algunos cantos; los recitados, en inglés por supuesto; notas de piano; son de campanas — en fin, la realidad reproducida al oído, como a la vista en una fotografía.

¡Dichosos los pósteros, que podrán oír la voz de sus mayores, con su propio metal y con sus palabras auténticas, por el fonógrafo!

Gran parte del repertorio de los Sres. Sears y Thomas lo llena la banda de música de Kilmore, una de las más completas y célebres de los EE.UU., y cuyos ecos oímos en Lima fresquitos, como conservados en hielo.

Cada día se le roban nuevos secretos a la materia: la fisonomía humana, la palabra, la voz, el canto y los sonidos que produce el arte, pasan a grabarse vivos en la plancha que los sorprende y los retiene.

El fonógrafo es una *conserva* que recuerda la voz y los sonidos, como la *pasa* recuerda la uva y como la *momia* recuerda la figura lozana.

## MODAS

{225}



## Nueva composición química

{226}

Se ha descubierto, dice una revista inglesa, una composición química con la cual se puede disolver, sin dificultad, las piedras más duras, convirtiéndolas en una masa apta para ser moldeada, la que después de haber tomado la forma que se le quiere dar, se vuelve a endurecer, y en cuyo estado llega a adquirir mayor dureza y brillo que el pedernal. Si este descubrimiento es cierto — y en siendo barato el procedimiento — no cabe duda que se producirá una verdadera revolución en la arquitectura e ingeniería.

### Soluciones

**Fuga de consonantes:**

*Viva el Perú libre*

**Rompe-cabeza:**

*¿Quién fue ama, bonito le parece*

# FIN DEL SIGLO

1892-1893

Director: Robert Jay Glickman

Número 15

## El llanero domador

{227}

Este precioso grabado, cuyo original se debe al pincel del inspirado pintor Celestino Martínez (q.e.p.d.) y la copia a la pluma, al hermano de éste, Gerónimo Martínez, representa una de las más típicas escenas de nuestros llanos. Los hijos de nuestras pampas figuran en la historia de la Independencia como valerosos adalides que nunca cejaron ante empeño de arma alguno, por enorme que fuese, y que siempre fieles a la santa causa de nuestra libertad, ayudaron de continuo con su sangre a que germinara en la patria tierra la semilla fecunda de nuestra vida cotidiana.

Acostumbrado de niño el llanero a la lucha sin tregua con las fieras, no extraña verle siempre triunfador en las lides que sostuviera contra aquellos aguerridos españoles que acababan de vencer en Zaragoza a los soldados de Napoleón I.

Al mismo tiempo que de bello adorno y artístico regalo, quiera la suerte que sirva este dibujo de lema simbólico que nos enseñe a todos a domar los vicios de diverso linaje que sin descanso hacen venir a menos los hechos de nuestra vida nacional.



## CARTA ABIERTA

{228}

Nuestro siglo, en su último tercio, es un siglo práctico, es un siglo científico. En política rechaza todo pensamiento utópico e irrealizable; en finanzas investiga la manera de cambiar el impuesto indirecto por el impuesto directo y único, sistema que solucionaría el problema del capital y del trabajo; su derecho de gentes es tan amplio, que a la barbarie antigua opondría la ciudadanía obligatoria, en bien de las leyes y las costumbres; su justicia se muestra tan razonada que, a fin de amenguar sus rigores, busca las señales de la criminalidad en los más ocultos pliegues del ser; su filosofía ha dejado el sendero especulativo para convertirse en analítica y declarar libérrimo el pensamiento humano; su pintura y su estatuaría, el color y la línea, son arrancadas al estudio del modelo vivo; su música, la más ideal de las artes, tiende a convertirse en imitativa, y, en fin, hasta sus relaciones sexuales, su afán de familia, se van ajustando poco a poco a la higiene y a la conveniencia.

Nuestros descendientes, sujetos a la ley

brutal de la herencia, amenazan llevar más lejos aún la sed analítica que nos devora, nuestro deseo de escudriñar todo, nuestra ansia de verdad. Los descubrimientos científicos, las empresas industriales, los problemas sociológicos consumirán sus horas, agotarán su savia, reclamarán su brío, y la fantasía, ahogada por el vapor de las grandes calderas, no sabrá dónde ocultarse para soñar a solas, cuando el barco submarino se abisma en el piélago y no haya en el espacio rincón a que no llegue el telescopio.

*Carlos Roxlo*



## El poeta moderno

{229}

El poeta moderno no es un patriota, como Quintana o Mickiewicz, que sólo lamenta los males de la patria y encamina los pueblos a las revoluciones; ni un soñador, como Lamartine, perdido siempre en el azul; ni un didáctico, como Virgilio o Delille, que pone su talen-

to poético al servicio de artes inferiores; ni un moralista, como Milanés entre nosotros, que trata de refrenar en verso los vicios sociales; sino un neurótico sublime, como Baudelaire o Swinburne, mitad católico y mitad pagano; o un nihilista, como Leconte de Lisle o Leopardi, que no ve más que la esterilidad de los esfuerzos humanos, ni aspira más que a disolverse en el seno de la nada; o un blasfemo, como Carducci o Richepin, que escupe al cielo sus anatemas; o un desesperado, como Alfredo de Vigny, que lanza incesantemente contra la naturaleza gritos de rebelión; o un analista cruel, como Sully-Prudhomme o Paul Bourget, que nos cripa los nervios; o un pintor, como Teodoro de Banville o José María de Heredia, que sólo ve formas y colores; o un músico como Mallarmé, que asocia la armonía de la idea a la armonía de las palabras; o un alucinado, como Poe o Villiers de l'Isle-Adam, que nos comunican sensaciones inexperimentadas; o un satirístico, como Catulo Mendès o Alejandro Parodi, que sólo canta la belleza carnal de las ninfas antiguas o de las hetairas modernas; o un gran subjetivista, como Heine o Bécquer.

*Julián del Casal*

## EL TOCADOR

### Baños calmantes y refrescantes

{230}

No trataré yo aquí ni de los baños rusos ni de los baños turcos ni aun de los baños de vapor. Estos últimos son más bien el ramo de la medicina, que enseña la manera de administrarlos, una vez prescritos; los otros exigen una instalación nada fácil de obtener en la propia casa, ni aun a las personas muy ricas.

Pero hay algunos baños que pertenecen a la medicina doméstica y que debemos indicar sin ningún escrúpulo de conciencia.

En la primavera, es preferible tomar el baño en la noche e inmediatamente antes de acostarse, a fin de evitar un resfriado, más peligroso en esta época del año que en cualquiera otra, y para que la piel goce del calor húmedo que podrá así conservar durante algunas horas después de la salida del agua. Compónese un baño delicioso para esta estación con algunas plantas como primaveras silvestres. Echense dos o tres puñados de estas flores *muy frescas* en el baño, el que se hace por este medio en extremo oloroso y calmante, por la suave virtud de las pequeñas corolas de oropólido.

El baño de fresa y frambuesa en que Mme. Tallien se sumergía todas las mañanas, según las crónicas de aquellos tiempos, se prepara del modo siguiente: veinte libras de fresas, dos de frambuesas; despáchurrense las frutas y se echan en el baño. El cuerpo sale de este baño fresco y perfumado y la piel queda suave como terciopelo, y color de rosa pálida.

El baño de tilo también da un olor exquisito; calma además la sobreexcitación del sistema nervioso.

Una decocción grande de espinaca sería un excelente baño para la epidermis; pero he aquí una receta igualmente buena para dar frescura y delicadeza a la piel: 60 gr. de glicerina, 100 gr. de agua de rosas, diluidos en dos litros de agua, lo que se agrega al agua contenida en el baño, cinco minutos antes de entrar en él.

Algunas damas hacen disolver pasta de almendras en el baño y lo perfuman con violetas. Otras prefieren la harina de cebada y el agua de azahar. Pónese también

a estos baños tintura de benjuí, la que da al agua un aspecto de leche.

El baño de afrecho refresca la piel. Para este baño, poned dos libras de afrecho, con una pequeña cantidad de agua, tres horas antes del baño (bien entendido que el afrecho se halla dentro de un saquito de tela).

El baño de sales aromatizado puede prepararse sin grandes gastos. Pulverízase carbonato de soda y se lo riega con esencias aromáticas; no es necesario sino una pequeña cantidad de éstas. Los frascos de sales pueden estar dispuestos de antemano, en la forma siguiente:

|                                           |     |        |
|-------------------------------------------|-----|--------|
| Esencia de alhucema                       | 15  | gramos |
| “ “ romero                                | 10  | “      |
| “ “ eucalipto                             | 5   | “      |
| “ “ carbonato de soda<br>(vulgocristalis) | 600 | “      |

Pulverícense los cristales y riégueseles con las esencias. Todo ello conservado en frascos bien tapados. Para un baño general, se necesitan 315 gramos de esta preparación. Para el tocado, tan sólo una cucharada de café en un litro de agua.

Siempre que se quiera dar frescura a la piel, el baño aromático será del mejor efecto. De especies aromáticas, 500 gramos. Agua hirviente, tres litros. Déjese todo en infusión durante una hora y agréguese al baño.

Un baño al mismo tiempo fortificante y refrescante se compone así: haced disolver en el agua del baño una media libra de bicarbonato de soda (cristales), diluid dos puñados de almidón en polvo y agregad una cucharadita de esencia de romero. La temperatura de este baño será de 36 a 37°; su duración, de quince a veinte minutos.

Cuando el sistema nervioso se halla extenuado, el baño siguiente devuelve algún vigor: una onza de amoniaco para cada cubo de agua. Las carnes se tornan suaves y lisas como el mármol. El cuerpo purificado queda sin ningún olor.

No terminaré este capítulo sin pensar en los reumáticos, e indicarles un baño que calmará sus dolores. Hácese una emulsión concentrada con 200 gramos de jabón suave y 120 gramos de esencia de trementina; sacúdense luego dicha emulsión hasta que se hayan mezclado bien los ingredientes. Para un baño, tómese la mitad de esta preparación que tiene un gusto agradable de pino. Después de cinco minutos en el agua tibia, así perfumada por la adición

de la emulsión, y obsérvese una notable mejoría y un saludable calor se extiende en todo el cuerpo. Al cabo de un cuarto de hora, se siente una sensación como de picadas, pero no del todo penosa. Entonces saldrá la persona del baño para acostarse, durmiéndose casi inmediatamente. Al despertar, sentirá un notable alivio.

*Baronesa Staffe*

### ALBUM FEMENINO

Hortensia del Monte

{231}



### Reproducciones

{232}

“El Fonógrafo”. El artículo que con este título publicamos en el N° 24 de *El Chispazo*, mereció el honor de ser reproducido en el *Suplemento* al N° 256 de *El Perú Ilustrado*. Y aunque este semanario en posteriores *Suplementos* ha puesto fielmente la procedencia al pie de todas sus reproducciones que versan sobre el mismo invento, en la de *El Chispazo* no lo hizo, sin duda por descuido.

Muchos años hace que estamos perfectamente acostumbrados a la conspiración de silencio, y a los estrepitosos aplausos... en el sigilo. Y nos sentimos bien así, porque esos procedimientos nos robustecen en nuestra independencia, que deseamos conservar.

No debe verse, pues, en estas líneas, más que una rectificación conveniente para no dejar expósito a un pobre engendro de nuestro cerebro.

**ESTADISTICA ACTUAL DE LOS JUDIOS  
en todo el mundo,  
y su influencia  
política, financiera y social**

{233}

Un periódico francés publica la cifra total de la población israelita que existe en todo el mundo. La preponderancia que va tomando constituye un verdadero peligro, porque robustece, aumenta y promueve por todos los medios imaginables esa clase de secta *masónica, rica en fuerza y en recursos*, a que alude Su Santidad en su carta al Episcopado italiano.

Los judíos ascienden hoy a 6.312.000, de los cuales hay en Europa 5.400.000; en Asia, 300.000; en Africa, 550 mil; en América, 250.000, y en la Oceanía, 12 mil.

De los israelitas europeos, 3.400.000 corresponden a Alemania; 2.552.000 a Rusia; 1.664.000 a Austria Hungría; 180.000, a Francia; 104.000, a Turquía; 265.000, a Rumania; 10.000, a Bulgaria, y 7.000 a Suiza. En los demás países, es escasísimo el número de judíos.

En la Turquía Asiática, 195; en Persia, 18.000; en la India, 19.000; en la Rusia Asiática, hay 47.000; en la China, 100, y en el Asia Central, 14.000.

En Africa hay 200.000 israelitas en Abisinia; 8.000 en Egipto; 6.000 en Marruecos; 5.000 en Túnez, y 6.000 en Trípoli.

De los 250.000 judíos que habitan en América, casi todos (230.000) viven en los Estados Unidos.

**Riqueza de los judíos en Europa.** En Hungría, la cuarta parte de los votos reservados a los mayores propietarios corresponden a los judíos. Conquistaron la capacidad legal de adquirir bienes inmuebles el año de 1848.

En Bohemia, sólo la casa de Rothschild posee la cuarta parte de las tierras que fueron patrimonio de las sesenta familias más antiguas del reino. Se les concedió el derecho de adquirir inmuebles en 1862.

En Galitzia, en poco más de veinte años, los hijos de Israel han acaparado el 80 por ciento de la propiedad territorial.

En Italia, son dueños de las cuatro quintas partes de la provincia de Padua, además de tener fuertes hipotecas en la quinta parte restante.

En Francia, había en 1791 sobre un millar de judíos. Merced a la famosa declaración de igualdad de derechos, hoy pasan de 60.000. El capital francés oscila entre 150 y 200.000 millones de francos, de los cuales cerca de 90.000 millones, o sea la mitad próximamente, están en las garras de los judíos.

(Continuará en la pág. 4)

**Apuntes sobre instrucción**

{234}

**Colegios nacionales**

El número de alumnos matriculados en los 16 establecimientos de enseñanza secundaria que costea el Gobierno de la Nación, al comenzar el año escolar de 1893, fue de 3.126, distribuidos así:

|                 |      |
|-----------------|------|
| Capital.....    | 1410 |
| La Plata.....   | 218  |
| Córdoba.....    | 216  |
| Rosario.....    | 179  |
| Uruguay.....    | 176  |
| Corrientes..... | 158  |
| Mendoza.....    | 145  |
| Paraná.....     | 113  |
| Tucumán.....    | 93   |
| San Luis.....   | 92   |
| San Juan.....   | 77   |
| Santiago.....   | 72   |
| Catamarca.....  | 62   |
| Rioja.....      | 42   |
| Jujuy.....      | 30   |

La asistencia media anual fue de 82,68%.

En diciembre de 1892 y febrero de 1893, terminaron sus estudios 325 alumnos.

La Nación ha invertido en el corriente año la cantidad de 866.760 pesos en el sostenimiento de los establecimientos de enseñanza secundaria, importando 277,27 \$ la enseñanza de cada alumno.

Un decreto de 25 de enero del mismo año modificó el Plan de Estudios de los colegios nacionales, introduciendo en el que estaba en vigencia las alteraciones siguientes: limitación de la enseñanza del latín, ampliación del estudio de los idiomas francés e inglés, la distribución más proporcionada en el estudio de la química y la introducción de la enseñanza de la contabilidad y teneduría de libros.

**Universidades**

El número de matriculados en las facultades universitarias se ha elevado a 1.546 en el año 1893, cifra que representa un aumento sobre la del año anterior. Estos 1.546 se distribuyen así:

|                              |      |
|------------------------------|------|
| Facultad de derecho.....     | 741  |
| Facultad de medicina.....    | 632  |
| Facultad de matemáticas..... | 173  |
|                              | 1546 |

(Continuará en la pág. 4)

### Estadística actual

(Continuación de la pág. 3)

Los oficios y profesiones más lucrativas, como son banqueros, joyeros, anticuarios, comerciantes de pieles, etc., son explotados allí por individuos de aquella raza, en proporción de un 50 por ciento.

Sólo los palacios que tiene en París la familia Rothschild representan el valor de 30 millones, pudiéndose calcular en otros tantos el valor del mobiliario con que están adornados.

**Magisterio.** El profesorado de las Universidades de Austria está ejercido en gran parte por los hijos de Israel.

Lo son todos los de la Universidad de Viena, incluso su *Magnífico Rector*, exceptuando los de la facultad de Teología. Es ocioso decir que los autores de texto, aun los de primera enseñanza, son judíos. Judío fue el profesor del desdichado príncipe Rodolfo, fingiéndose converso para desempeñar este cargo. En Italia, la cuarta parte de los alumnos de estudios superiores son hebreos. En Alemania, el 80 por ciento.

**Prensa.** Los periódicos de más circula-

ción en Europa o son propiedades suyas o están inspirados por ellos.

En Italia, la prensa llamada oficiosa les pertenece exclusivamente: *La Riforma*, *Il Diritto*, *L'Opinione*, *La Capitale* y otros de Roma.

En Francia, disponen de casi todos los periódicos republicanos. La prensa impía y pornográfica está explotada casi exclusivamente por ellos.

**Altos puestos.** En Francia, desde 1870, apenas ha habido un Ministerio en que no haya entrado este elemento, representado o por judíos o por yernos de judíos. Lo son 20 representantes del país entre las dos Cámaras, es decir, uno por cada 3.000 judíos que hay en la nación.

Más de cuarenta prefectos, subprefectos y secretarios pertenecen a esta raza.

Los municipios están invadidos por ellos, y sólo así se explica el sistema inicuo de persecución que prevalece en algunas ciudades contra sacerdotes, congregaciones religiosas y maestros católicos, aun palpando los resultados que les da el laicismo en escuelas, hospitales y establecimientos de instrucción o de beneficencia.

### Apuntes sobre instrucción

(Continuación de la pág. 3)

Es de notarse que no están incluidos en este número los alumnos y alumnas matriculados en los cursos de farmacia, odontología y obstetricia (parteras), que alcanzan a 134, distribuidos así: de los primeros, 70; de los segundos 33, y de las últimas, 31.

No ha habido durante el año reforma alguna en los planes de enseñanza, ni tampoco medidas de carácter administrativo de tanta importancia que merezcan consignarse.

### Bibliotecas

#### **Biblioteca Nacional.**

La Biblioteca Nacional ha sido frecuentado durante los primeros once meses del año por 18.783 lectores, de los cuales 10.885 son nacionales y los restantes extranjeros.

A este número de lectores se les han entregado 17.779 obras, que se clasifican así: derecho, 2.388; ciencias, 6.124; historia, 3.251; literatura, 3.578; diarios,

3.442.

El mes de junio señala el máximo de la afluencia de lectores al establecimiento: acudieron 1.990, que solicitaron 2.152 obras.

El mínimo de la afluencia de lectores ha correspondido a los meses de enero y febrero, en los que no asistieron sino 891 lectores en el primero y 918 en el segundo.

A partir de marzo va aumentando el número de asistentes hasta junio, pasado el cual empieza a descender hasta diciembre.

Durante el año han ingresado a la biblioteca, por donación, 590 obras y 1.698 números sueltos, entregas, etc. En el mismo tiempo se han comprado 1.335 obras nuevas y 7.277 números sueltos, entregas, etc.

Actualmente cuenta el establecimiento con 32.805 obras, que hacen 62.707 volúmenes, sin contar la existencia de la oficina de depósitos y canje, en la que, según los datos que se nos han suministrado, no del todo exactos, había a principios de diciembre 174.000 entre volúmenes y folletos y 40.000 hojas y periódicos.

[235]

**GRATIS**

ESPECIALIDAD  
PARA LOS AFICIONADOS  
A LA FOTOGRAFIA



ENRIQUE LEPAGE  
375 - BOLIVAR - 375  
BUENOS AIRES

UNICO DEPOSITARIO DE:  
**Comptoir Français de Photographie**  
DE PARIS

TELEPHONE { 1218 UNION TELEPHONICA  
300 SERRANOS COOPER.

Gran Catálogo Ilustrado se  
envía gratis en toda la Repú-  
blica.

**GRATIS**

GRAN CATALOGO ILUSTRADO

#### **Biblioteca del Municipio.**

La biblioteca cuenta con 63 socios protectores y con 620 suscriptores. Tiene 17.000 volúmenes de existencia, de los que han circulado en el Municipio durante los once meses primeros 16.301. De estos 16.301 volúmenes, 15.472 han sido entregados a los socios para leerlos en sus domicilios, y los 829 restantes fueron remitidos por el establecimiento al domicilio de los socios

Los 16.301 volúmenes se clasifican así por orden de materias: derecho, economía y administración, 412; ciencias y artes, 508; historia, geografía y viajes, 886; literatura y novelas, 14.495.

Por idiomas, se dividen así: español, 13.239; francés, 2.649; italiano, 259; inglés, 129; varios, 4.

Han asistido al establecimiento 27.219 lectores, a quienes se les entregó igual número de volúmenes clasificados por orden de materias así: derecho, economía y ciencias, 2.192; historia, geografía y viajes, 2.949; literatura y novelas, 22.078.

Durante el año se han comprado 162 volúmenes y se han recibido por donación de varias personas 228.

## Conferencia de don Leopoldo Cancio

en La Real Sociedad Económica  
19 de febrero de 1892

{236}

El tema escogido por el señor Cancio, en consonancia con sus especiales aficiones y con la importancia particular que prestan las actuales circunstancias del país a las cuestiones económicas, contraíase a las debatidas doctrinas del *libre cambio* y el *proteccionismo*.

Con notable erudición y criterio discriminador penetró el conferencista en el campo de la ciencia económica, dando con felices sintetizaciones un verdadero curso de la misma, pues desde los primeros pasos de esta rama tan atendible de las ciencias sociales, desde los estudios de Adam Smith, hasta los problemas que hoy mismo se debaten en las principales naciones, apenas habrá algún detalle que escapara a la observación y al estudio del Sr. Cancio.

En cuanto al punto concreto, objeto de su disertación, o sea la protección y el libre cambio, expuso primero el señor Cancio teóricamente ambos sistemas antagónicos, explicando los fundamentos que alegan sus partidarios para preconizar el uno o el otro, y las ventajas que de ellos hacen derivar, ya para los productores, ya para los consumidores. En esta exposición puramente especulativa y abstracta, nos pareció que el disertante reconocía la bondad intrínseca o virtual de las doctrinas del libre cambio, comprendida en la famosa fórmula "*laissez faire, laissez passer*".

La necesidad de cambiar, la imposibilidad de producir una nación cuanto necesita para su consumo, la desigual distribución de los productos naturales del globo, de donde nace la doctrina de la *división del trabajo territorial*, el desarrollo del comercio a expensas o con descuido de las industrias agrícola y fabriles, éstos, y otros no menos interesantes, fueron particulares que examinó el ilustrado disertante.

Después estudió el Sr. Cancio experimentalmente el controvertido problema, con vista de los ejemplos que al estudioso observador ofrece en los diversos países la aceptación de uno u otro principio, o la aplicación ora alterna ora simultánea de ambos. El Reino Unido de la Gran Bretaña y la floreciente y republicana Francia

dieron margen a instructivas y atinadas consideraciones, cuando el Sr. Cancio explicó la situación económica de estas dos naciones, de las cuales ha sido y es la primera patrocinadora de la libertad de cambiar, y la segunda muy afecta a dispensar protección a su industria y su comercio. Al hablar del comercio de Francia y señalar la superioridad de sus importaciones sobre las exportaciones, detúvose el Sr. Cancio a evidenciar cómo no era éste, aunque a primera vista lo pareciese, signo adverso a la riqueza nacional, pues además de ser el comercio interior la verdadera base de su riqueza, esa diferencia en contra que arrojaban las cifras de los cambios exteriores, se saldaba con el interés de los grandes capitales colocados en el extranjero, con el dinero que dejaban los numerosos viajeros, con las herencias, etc., etc.

Del prolijo estudio que de la práctica de las teorías hizo el conferencista, dedujo que no podía recomendarse el exclusivismo en su aplicación, puesto que la experiencia demostraba que según las naciones, las épocas y aun según circunstancias especiales y hasta transitorias, podría ser conveniente uno u otro sistema, o una feliz combinación de ambos.

La concurrencia numerosa tributó merecidos aplausos al Sr. Cancio. Los nuestros teníamos de antemano conferidos, pues sabedores de lo que vale por su inteligencia y conocimientos, esperábamos de él lo que realizó: una muy buena conferencia.

A. Z.

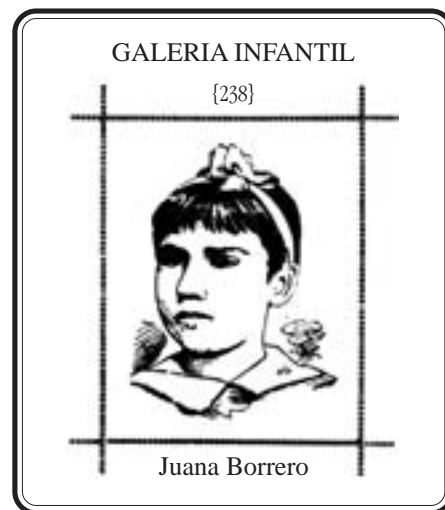


## Países americanos

{237}

... Países americanos, países jóvenes, países industriales, países de burócratas, países de aventureros, donde desaguan las inmundicias humanas de la civilización europea, donde medran los contrabandistas de zarpas leoninas y de almas bituminosas, donde imperan los mercaderes de vientres paquidérmicos y de rostros fari-saicos, donde el azúcar, el guano, las pieles o la manteca de cerdo se cotizan más alto que el mejor poema, el mejor cuadro, la mejor estatua o la mejor sinfonía . . .

Julián del Casal



## Al señor X. X., antisemita

{239}

He leído, señor, su atenta carta, y así mismo el artículo de información que ha publicado *La Prensa* de hoy, y que Ud. me ha remitido.

¿A qué negar a Ud. que estamos en completo desacuerdo? Como Ud., admiro el talento poderoso de Drummond, pero tengo en mi alma grandes simpatías por esa combatida raza, tan desgraciada y tan poética.

El barón Hirsch ha hecho una obra de bien: ha copiado sencillamente a Moisés. Se ha encarado con el faraón Miseria, ha movido su vara mágica de oro y ha conducido a esta tierra, una tierra prometida, a sus pobres israelitas perseguidos. Ellos vienen a cultivar el campo y a hacer dinero, ese precioso material de que está formada un ala del ángel Felicidad.

En cuanto a la base principal de su carta, le contestaré con palabras de mi ilustre amigo Charles Maurice: "Es la persecución lo que diferencia al judío, aislándolo; pero desde que la persecución cesa, él se funde lentamente en el resto de la humanidad. El judío francés es francés; el judío ruso es judío. La antropología nos enseña que toda raza transplantada a otro clima pierde poco a poco su tipo original y se adapta a su nuevo medio".

Deseche, pues, sus temores. Y deseemos para esta fecunda y bella tierra argentina, elementos que la engrandezcan cada día más, como ellos sean dirigidos por la honradez y el trabajo.

Rubén Darío

**KEROSENE**

{240}

Existiendo en plaza kerosene americano de malísima calidad, que la generalidad cree que sea de mi refinería, creo oportuno prevenir al público que mi kerosene es actualmente de una calidad inmejorable y de más poder alumbrante que la mayor parte del que se importa de Estados Unidos.

Si se quiere obtener una buena luz, tégase presente:

1° Que se mejora siempre el kerosene cuando el depósito que se guarda para el uso tiene un respirador por el cual pueden exhalarse las sustancias ligeras que hayan quedado mezcladas en él.

2° Que la lámpara y la boquilla estén siempre limpias, y la mecha bien cortada en la misma forma redonda que la boquilla.

3° Que cuanto más altos sean los tubos de cristal de las lámparas, darán siempre una luz más clara y resplandeciente.

Dirigirse a:

FAUSTINO G. PLAGGIO  
Calle de la Constitución, Callao

**El trabajo**

{241}

El trabajo es lo que da al hombre la superioridad sobre todos los seres organizados.

El trabajo es consecuencia lógica de la inteligencia.

Es una necesidad en el ser racional.

País en que se trabaja, adelanta.

Es un medio para conseguir el perfeccionamiento.

Porque — desengañémonos — no bajar es cruzarse de brazos ante la civilización, es permanecer indiferentes ante el progreso que lleva a la sociedad a la cima de su prosperidad.

Al trabajo se deben todos los adelantos modernos.

Causa verdadero asombro contemplar las maravillas que el hombre puede producir.

El hombre es genio creador.

Aplica su inteligencia, y algo nuevo aparece.

En las artes, en las ciencias, en la industria, en la política, en las profesiones meramente mecánicas, la inteligencia del hombre descubre nuevas verdades que vienen a completar el caudal de conoci-

mientos humanos que las naciones necesitan para no quedarse retrasadas en el movimiento progresivo del mundo, en esa fiebre de caminar hacia adelante, de descubrir nuevos horizontes en la eterna peregrinación de la Humanidad hacia los luminosos límites de la verdad.

Todos los países del mundo ponen su contingente en esa obra magna que bien pudiera llamarse la gestación del progreso.

No nos quedemos atrás.

Trabajemos.

El hombre no está por maldición divina condenado a trabajar. No; el hombre no es ser maldito.

El trabajo es un don noble.

El trabajo lo engrandece.

La actividad humana es innata.

Todos los seres racionales están prontos para la lucha por la vida, que es la fuente del trabajo.

Las mismas tribus salvajes trabajan en su pequeña esfera de acción, siquiera sea para procurarse los medios de subsistencia.

El hombre, tal como el Génesis lo concibe en el Paraíso Terrenal, sería un ser bien desagradado.

La monotonía de su existencia lo haría renegar de su contemplativa felicidad.

No; el hombre no puede vivir en ese estado en que lo pintan las leyendas bíblicas.

El trabajo es para él una necesidad.

Necesita el combate.

El quietismo perfecto repugna a su inteligencia.

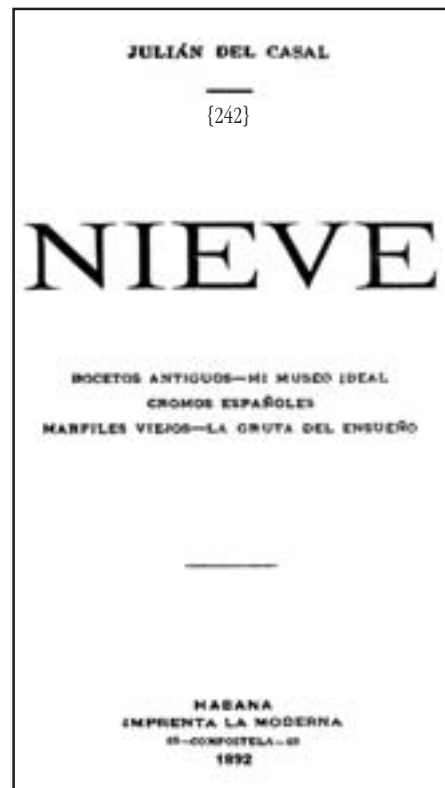
¡Y por eso lucha y por eso trabaja!

Y qué prodigios obra el trabajo. Encadena el rayo, acorta las distancias, perfora montañas, escudriña las entrañas de la tierra. En el arte, crea; en ciencia, descubre nuevas verdades; en política, implanta las instituciones modernas que hacen la felicidad de los pueblos; y como si no le bastara la tierra, dirige la mirada al espacio sin límites para pesar los astros, sorprendiéndolos en su vertiginosa carrera.

¡Oh trabajo, cómo enalteces a la criatura!

En la época actual, la necesidad del trabajo está ya bien comprendida, y por eso es que el mundo ve con asombro todo lo que el hombre puede crear.

El sabio que encanece más por el exceso del trabajo que por los años; el artista que vierte su inspiración en el lienzo,



en el mármol, en el papel; el obrero con sus herramientas; el agricultor con su arado, rompiendo en surcos la fecunda tierra; el navegante llevando en frágil leño del uno al otro polo los productos de la industria — todos, todos, en el círculo de sus atribuciones, cumplen la santa ley del trabajo.

Por eso es que el indolente, el que se substrahe de ese noble cumplimiento, merece la reprobación, el desprecio general.

No trabajar es degradarse.

Trabajemos, pues, nosotros.

Trabajemos sin tregua y sin descanso.

Hagamos lo posible porque la patria de nuestros mayores sea grande, próspera y feliz.

Así cumpliremos como buenos.

De nosotros depende.

El único medio es el trabajo, el noble trabajo.

Trabajemos.

Impulsemos el trabajo en todos sentidos para que, como una consecuencia lógica, nos conquistemos puesto distinguido y seamos felices y grandes, con la felicidad y la grandeza que son el resultado del adelanto moral, intelectual y material.

Salvador

### El concierto del Ateneo

[243]

No hay sociedad sin arte. El espíritu gravita hacia lo ideal como el girasol se vuelve hacia la luz.

Desde la tosca figura del rengífero, grabada por el hombre de las viejas edades en la piedra durísima, hasta el canto que en medio del taller se une al ruido constante del telar, todo demuestra que el alma, si es una esclava de la materia que la encubre y la oprime, es una esclava llena de rebeldía, un pájaro ansioso de dejar su jaula para bañarse en las ondas azules del éter.

Los dioses no han muerto: se han contentado con hacerse invisibles. Pero aún fecunda Ceres el oro de los trigos, y Flora envuelve al naranjo en perfume de azahares, y se escucha en los bosques la cantata de Pan, y Urania esparce por el velo infinito los astros de la noche. Los dioses no han muerto, y mientras haya primavera, amor, recuerdos y mujeres hermosas, el arte, que animaron con su soplo los labios de las musas, será tan preciso a la vida del alma como el hierro a la sangre y al pulmón el oxígeno.

Por eso extrañamos la profunda indiferencia con que se miran entre nosotros todas las manifestaciones artísticas, y nuestra extrañeza sube de punto cuando se trata del arte musical, el más idealista de todos ellos, por ser el más vago, el que mejor evoca esos sueños sin forma y sin color que se hacen carne en el cerebro de los que sufren y en el espíritu de los que nada esperan de terreno.

Y pocas veces se ha dejado ver más clara y más glacial esa indiferencia que en el concierto organizado por la Junta Directiva del Ateneo y celebrado en la noche de 13 de este mes.

Selecta y numerosa era la concurrencia que asistió a esa fiesta. Nunca en la sala del centro Operai Italiani se habían reunido tantas elegancias y tantas distinciones. Pero nunca tampoco el aplauso fue más ceremonioso, el entusiasmo menos expansivo y el éxito de menor resonancia. Pasaban los números poblando el aire de armonías vibrantes y acordes dulcísimos, sin caldear aquel ambiente, donde se habían dado cita la mayor parte de nuestras mujeres hermosas y de nuestros hombres de talento, haciéndonos pensar en

que acaso tengan razón los que asignan al número trece una influencia cabalística y un diabólico influjo.

Pero lo más triste es que casi toda la prensa de la capital pareció hacerse cómplice de la indiferencia que lamentamos, no teniendo para la iniciativa del Ateneo sino muy pocas palabras de elogio, esas frases de estímulo que le son comunes, complicidad difícil de explicar, si no supiéramos que la política absorbe de tal modo la atención de nuestros periodistas, que no les deja tiempo para ocuparse de labores más altas.

No importa. El arte tardará en abrirse paso; pero una vez su imperio se establezca y se agranden los límites en que mueve sus alas, su reinado entre nosotros será definitivo, porque la reacción viene, los tiempos cambian y a la hora presente, que envenena la caries del positivismo, seguirá otra época menos apegada a las materialidades y más amante del ideal.



### NOTAS CIENTIFICAS

[244]

#### Un Submarino de la Marina Italiana

La navegación submarina ofrece, desde el punto de vista de la marina militar, una importancia de primer orden. El problema ha sido estudiado en Francia, Inglaterra y últimamente en Italia.

Se ha hecho en Civitavecchia un ensayo oficial del submarino inventado por el ingeniero italiano Bolsamello y que es llamado por su inventor *bolla náutica* por su forma esférica. Se encontraron presentes los representantes de los Ministros de Guerra y Marina. La maquinaria colocada en el interior del buque permite marchar, gobernar, sumergirse y volver a la superficie con la mayor facilidad. Además, en el casco hay lentes que permiten a los que van en el interior no solamente ver su ruta, sino percibir los objetos sumergidos que se desea elevar a la superficie, para lo cual hay ganchos y garfios que se manejan del interior. El buque es, como hemos dicho, de forma esférica y M. Bolsamello le ha dado esta forma fundándose en que los cuerpos esféricos, cuando se sumergen, soportan la menor presión e

### Manuel González Prada

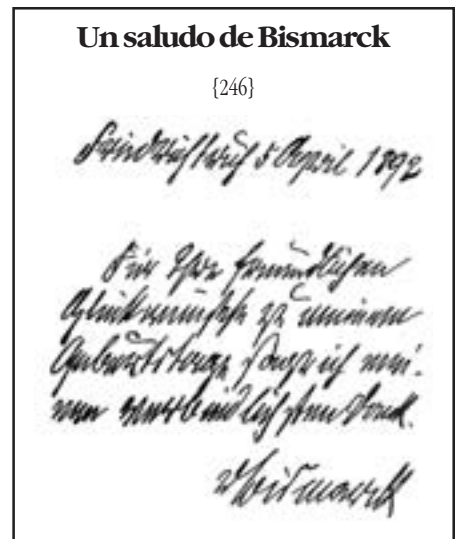
[245]



igualmente distribuida en toda su superficie, lo que permite sumergirse a una gran profundidad. Su hélice lo hace marchar en línea recta y girar súbitamente a voluntad. Durante la experiencia, se arrojaron al mar barras de metal. El buque se sumergió, los garfios se pusieron en acción y los objetos sumergidos regresaron a la superficie. Muchos ingenieros, que permanecieron en el buque durante la experiencia, son unánimes en decir que esta máquina es perfectamente adaptable para la salvación de los objetos preciosos sumergidos y que será un poderoso instrumento de guerra.

#### Un saludo de Bismarck

[246]





## Centenario del descubrimiento de América

### CERTAMEN

{247}

*La Habana Literaria*, deseando conmemorar el acontecimiento tal vez más grandioso de la historia, realizado por el genio del arrojado nauta genovés, intenta la celebración de un certamen, que habría de revestir no pequeña importancia y de presentar no escasos estímulos, si las fuerzas y recursos de que nuestro periódico dispone igualaran a nuestras aspiraciones. Pero sin otra protección que el favor del público y el auxilio de cultísimos colaboradores, llegamos hasta donde podemos en todo lo que levante el nombre del país y propenda a conquistarle estimación en el mundo civilizado.

Con motivo, pues, del cuarto Centenario del descubrimiento de América celebra esta Revista un certamen literario en las siguientes condiciones:

1° Los trabajos que se envíen al certamen podrán ser en verso o en prosa, pero estos últimos no ocuparán más de 40 cuartillas de papel español común.

2° Tratarán de cualquier tema que se relacione con el descubrimiento y conquista de las Américas, o con las personas que intervinieron en los mismos; serán inéditos; y en ellos no se alterará esencialmente la verdad histórica.

3° Se remitirán antes del día 1° de octubre al Director de *La Habana Literaria* (Cuba núm. 13), precedidos de un lema y acompañados de un sobre cerrado que contenga el nombre del autor y ostente el mismo lema.

4° Entrarán en certamen los trabajos que los jurados admitan. Los rechazados se quemarán junto con los sobres contentivos de los nombres de sus autores.

5° En el número de *La Habana Literaria* del 15 de octubre, dedicado a solemnizar el Centenario, se publicarán las actas de los jurados, y los trabajos que obtengan premios y accesits.

6° Para los trabajos en prosa habrá un premio consistente en una pluma de oro, con cabo de nácar y oro, en su estuche correspondiente, y un diploma, y un accésit constante en otro diploma. Para las composiciones poéticas habrá idénticos

premio y accésit.

7° El jurado para los trabajos en prosa lo forman los Sres. D. José Silverio Jorrín, D. Rafael Montoro y D. José Varela Zequeira; y para las composiciones poéticas, los Sres. D. Ricardo del Monte, D. Enri-

que José Varona y D. Leopoldo Cancio, que dispensan a *La Habana Literaria* el honor de aceptar este encargo.

**NOTA.** Rogamos a nuestros colegas la reproducción de las precedentes líneas.

{248}

**EL CHISPAZO**  
SEGUNDA EPOCA DE LA SAETA-  
PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA, POLITICA Y COSTUMBRES  
POR JUAN DE ARONA.  
Año II. LIMA, SABADO ABRIL 16 DE 1893. < Núm. 27

### “LA NEW YORK”

{249}

COMPAÑÍA ABSOLUTAMENTE  
MUTUA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

*Domicilio social, 346 y 348 Broadway,*  
NEW YORK

**Activo efectivo.....\$115.949.803**  
**oro americano.**

La NUEVA YORK es la Compañía de Seguros de Vida más antigua de todas las que hacen negocios en Sudamérica y la *única* puramente mutua.

Ha sido premiada en la última Exposición Universal de París de 1889 con el premio más alto otorgado a las Compañías de Seguros sobre la Vida.

Expide, entre otras pólizas de ventajas reconocidas e insuperables por otras Compañías, la denominada TONTINA LIBÉRRIMA. Esta póliza concede facultades amplísimas respecto a viajes y residencia desde el día de su emisión, y no tiene restricción alguna respecto a ellas ni a ocupaciones por azarosas que sean después de dos años en cuya época se convierten en *indisputables*.

Garantiza la no caducidad de sus pólizas que, después de pagado su tercer premio anual, pueden cederse a la Compañía por un valor saldado o por dinero al contado.

Es finalmente la única que concede seguros con *dividendo mortuario* — sistema en que se combinan todas las ventajas arriba indicadas con la valiosísima de proporcionar a los herederos del asegurado, si éste fallece, *a más del valor del seguro, la devolución del importe total de los premios pagados*.

La NUEVA YORK ha estado establecido en esta República durante los últimos ocho años y ha pagado en ella, inmediatamente, 12 pólizas por valor de más de \$60.000 oro americano.

J. A. Fesser, Gerente en el Perú, Ecuador y Bolivia.

A. B. Leguía, Sub-Gerente.

**Oficina en Lima:** Calle de la Coca N. 70.  
Casilla del Correo N. 125. — Teléfono N. 157.

# FIN DEL SIGLO

1893-1894

Director: Robert Jay Glickman

Número 16

## EL LIBERALISMO Y EL CATOLICISMO

{250}

**Necesidad de luchar  
en el campo católico.**

**Condenación de la neutralidad  
o del indiferentismo.**

De lucha es la vida del catolicismo. De lucha constante, y en nuestro tiempo, añadiremos, de lucha universal, de lucha en que palmo a palmo se disputa el terreno; de lucha radical, porque versa sobre materias fundamentales; de principios, porque se le combate en todo y se esgrimen contra él toda clase de armas.

Se le ataca en el campo de la política, en el de la diplomacia, porque hoy la política y la diplomacia son ateas, y más que indiferentes, marcadamente anticristianas; en el de las ciencias porque, apoderado el liberalismo, que es su irreconciliable adversario, de la enseñanza, que monopoliza e impone, casi no hay ramo del saber humano que no envenene con su impiedad y su odio enconado a la Religión verdadera; en el de la marcha social, en donde todo lo encamina al apartamiento más completo de la verdad religiosa que poco antes iluminara a la mayor parte de los pueblos del mundo; en el de las costumbres públicas, en donde introduce la relajación y favorece el libertinaje, que son los que más separan de las creencias y de los sentimientos piadosos; en el de los intereses materiales, en fin, que convierte en medios de producir en el alma la adhesión al orden sensible que tanto la hace descender y que la aleja de la contemplación de las grandes verdades que constituyen el rico tesoro de la doctrina católica.

Dos campos muy marcados existen hoy en la gran contienda que divide al mundo. Y en alguno de ellos tiene que colocarse cada cual, sea el que fuere su estado y condición, porque la abstención, la neutralidad, son de todo punto imposibles allí donde existe el deber imperioso, im-



EDICION INTERNACIONAL  
Del **RETRATO** de **S. S. LEON XIII**  
Por **CHARTRAN**  
Este celebre retrato, es  
**EL ÚNICO AUTÉNTICO**  
El único para el cual S. S. haya servido de modelo.  
El Papa viene representado *SENTADO*, con su  
vestido de recepcion.  
**ENCANTADO DEL PARECIDO, LEON XIII HA**  
**EXPRIMIDO AL ARTISTA SU DESEO DE QUE ESTE CUADRO SEA**  
**REPRODUCIDO Y REPARTIDO EN EL MUNDO ENTERO**  
y ha compuesto dos *versos latines* que van reproducidos *autógrafos*, sobre todas las reproducciones:  
Grabado con ácido — Cromograbado — Grabado en dulce  
Cromolitografía — Fotocromía — Fototipia — Cromotipografía — Imágenes de color

{251}

prescindible, de obrar de cierta manera, de encaminarse a determinado fin y de colocarse bajo una de las dos banderas.

Esa pretendida neutralidad, con cobarde o artificiosa abstención, constituyen caracteres ya definidos en esa indeclinable lucha.

Jesucristo, que es la verdad misma, dijo terminantemente: *Qui non est mecum contra me est*: el que no está conmigo está contra mí, y el *viador*; el *peregrino* por esta vida, como lo somos todos, tiene que ser enteramente creyente, soldado de Cristo, empeñado en la lucha por su causa, o, por el mismo hecho, está ya afiliado en las falanges de su adversario, aunque sólo sea en el ínfimo puesto que es el de los inertes, de los perezosos o de los acomodaticios.

De Jesucristo, de la Iglesia católica, de ese gremio de los escogidos que comprenden en su número a los únicos que se han de salvar, sólo son los que valientemente profesan su fe, siguen su doctrina, cumplen sus mandamientos y pelean sus batallas.

Los que de allí se apartan, los que no hacen causa común, íntima, animosa con el divino Reparador del linaje humano, están fuera de su campo, y aunque se hagan ilusión y protesten que son independientes y neutrales, por eso mismo manifiestan que son rebeldes a un deber estricto que los condenará en el ineludible juicio

de Dios.

Dos campos hay, por lo mismo, en el mundo. En orden a la verdad religiosa, el de los católicos, que tienen a Dios por padre, a Jesucristo por cabeza invisible pero real, efectiva y de poder omnímodo, y al Sumo Pontífice como cabeza visible, que en la nave de la Iglesia conduce a los hijos de Dios por entre los escollos y borrascas de la vida para llevarlos a puerto seguro, de todos anhelado y blanco de sus esperanzas y de sus deseos más vivos.

En el campo de la Iglesia todo es luz, todo verdad, todo rectitud — unidad completa en las doctrinas, armonía en los procedimientos, simplicidad, justicia y orden en la conducta, conformidad entera con la razón, con la moral, con los sentimientos más dignos y elevados del hombre, y en todo esto, constancia, invariabilidad, perfecto acuerdo del pasado con el presente, de los católicos de todos los pueblos del mundo, de los fieles de todos los estados y condiciones.

En el campo contrario, la sola unidad que allí domina es la de la *negación* en diversas y multiplicadas formas, respecto del dogma católico — la del odio, de la hostilidad, de la más enconada persecución a la Iglesia, a sus autoridades, a sus institutos, a su enseñanza, a cuanto le atañe o pertenece.

(Continuará en la pág. 2)

## Liberalismo y catolicismo

(Continuación de la pág. 1)

En esa Babel científica, literaria, moral, social y política, caben y se formulan todos los errores, todas las conjeturas, con tal de que sean adversas a la religión, todos los sistemas entre sí divergentes, contradictorios, inconsecuentes y absurdos.

Pero aunque opuestos en lo que los caracteriza y especifica, todos se dan la mano, todos se asocian, todos se reúnen y estrechan en un solo punto, que constituye su espíritu, sus tendencias, sus fines: la persecución del catolicismo. La verdad revelada nos da el tipo de ellos en Herodes y Pilatos, que prescinden de su recíproca hostilidad y se hacen amigos desde el momento en que se trata de sacrificar al Justo.

Admirable, espléndida es la apostura del ejército que enarbola y defiende la bandera del catolicismo.

Glorioso en alto grado le es el ostentar allí las eminencias del genio, del saber, de la prudencia, de todas las más excelsas virtudes. Bastaría contemplar la grandiosa figura de un León XIII, el ilustre en las ciencias, en las letras, en el tacto y delicadeza del gobierno.

El mundo entero ha rendido el homenaje de su admiración y de su respeto a ese saber sin sombras, a esa virtud sin tacha, a ese conjunto de cualidades y de virtudes, a esa superior autoridad, que lo colocan en la cumbre del orden moral entre los hombres todos.

Bajo ese eminente y denodado caudillo, forman las primeras filas de la milicia cristiana tantos sapientísimos Prelados, un número tan considerable de esclarecidos escritores en las ciencias divinas y humanas, en todos los ramos del saber, tantas lumbreras de la inteligencia, de la verdadera ilustración y de los reales y positivos adelantos de todo género, que el católico puede presentarse satisfecho y gloriarse con pleno derecho de la ilustre sociedad a que pertenece.

En la falange de los incrédulos, celebridades formadas a impulso del espíritu de partido, del empeño sectario que no examina ni comprende lo que sostiene y ensalza y que sólo obedece al odio y a malas pasiones, son los que con ruido grande, producido por el artificioso esfuerzo de los librepensadores, llaman la atención de

## TRANVIAS ELECTRICOS

{252}

Del anuario científico e industrial de Figuiet, tomamos los siguientes datos:

El primer tranvía eléctrico estrenado en Francia fue el de Clermont-Ferrand. La línea mide 7.000 metros y tiene siete estaciones y seis paraderos.

La fábrica eléctrica está en Montferrand, y la maquinaria comprende una máquina a vapor Farcot de 150 caballos.

Los coches, sin imperial, tienen 12 metros de largo por 2 de ancho, con plataforma por delante y por detrás, y capacidad para 50 pasajeros, tanto de primera como de segunda clase.

La corriente se lleva desde la fábrica a las máquinas receptoras de los coches por un conductor, sostenido por postes de hierro de 8 metros de alto, y separados por una distancia de 40 metros. El regreso de la corriente se efectúa por los rieles.

El conductor va en la plataforma de adelante, teniendo a la mano un conmu-

tador, para el cambio de la marcha, y un *rheostat*, para regular la velocidad, que no deberá exceder de 20 kilómetros por hora. La línea es de una sola vía, y tiene un metro de ancho.

En los EE. UU. y el Canadá existían, a fines de 1889, 645 millas de ferrocarriles y tranvías eléctricos, que empleaban 1280 vehículos o sea otros tantos coches automóviles.

El estado de Ohio es el que posee mayor extensión de líneas (149 kilómetros, con 161 vehículos eléctricos) y en seguida el de Nueva York (130 kilómetros con 140 vehículos).

Antes de poco, el sistema de tracción eléctrica que está en vía de construcción, en más importante escala en Boston, colocará a esta ciudad a la cabeza de esa lista.

Fuera de las líneas existentes, se construyen allí 45 líneas de tranvías eléctricos de un largo total de 512 millas, de las que 230 están en Boston mismo, y 647 vehículos eléctricos, de los que 300 son para la ciudad.

los engañados y arrastran a los simples por el camino del error.

Pero como el orden intelectual y el orden moral tienen sus leyes fijas y de indefectible resultado, esa situación anómala, inversa y que hace violencia a lo que exige la armonía universal, sabia y bondadosamente establecida por el autor de la naturaleza, todo ese aparato de ciencia, todo ese engaño de progreso, de luces y de ilustración de que se hace tan pomposo alarde, no puede sostenerse y pronto cae de su propio peso ante el sentido común que no abandona a los pueblos.

Y así como los ateos, los heresiarcas y los perversos de épocas anteriores hoy son relegados por todo el mundo al menosprecio y al olvido, los sabios a la violeta pasarán ante nuestros pósteros como esas figuras forjadas por el vendaval revolucionario, como esa basura levantada tal vez a considerable altura por el torbellino, pero que tiene que caer pronto para ocupar el lugar de ignominia que le corresponde.

Obsérvese que mientras las grandes obras de los escritores antiguos, como un San Agustín, un San Jerónimo, un Ter-

tuliano, etc., etc., hoy constituyen las joyas de nuestras bibliotecas y son leídas y estudiadas y meditadas con interés de actualidad; las de Celso, Porfirio, Arrio y demás ateos, impíos y heresiarcas, se hundieron en el polvo del desprecio y del olvido, y apenas conocemos de ellas lo que se encuentra transcrito en sus gloriosos e inmortales impugnadores.

La providencia divina, que vela por la conservación del orden, en manera especial cuida, defiende y glorifica la causa de la Religión y de la Iglesia.

Por eso, a sus ciegos y obstinados enemigos los ha castigado siempre con el oprobio y el adverso y severo juicio de todas las generaciones, y los castigará con rigor más terrible en lo futuro por la mayor perversidad que encierran las actuales manifestaciones de la impiedad, que son una verdadera apostasía, un apartamiento del sendero marcado, conocido y señalado por nuestros mayores y en las que se cierra voluntariamente los ojos a la luz, que, en la Religión cristiana, ilumina profusamente al mundo y que no podrán extinguir los vanos y miserables esfuerzos de sus adversarios.

**El niño Antonio**

{253}

Quedóse viuda la gentil María,  
mas no tan presto que en su hogar bendito  
no naciese una flor, un Antoñito,  
que en sus ojos llevaba la alegría.  
A raudales la madre la bebía,  
y tanto de su amor soltó la rienda,  
que el niño de quien hablo  
su mansa piel trocó por la del diablo.  
En perenne contienda,  
sus juguetes quebraba,  
y al verlos rotos con furor lloraba.  
Cual si fueran tormentos inauditos,  
cena, almuerzo y comida  
arrancábanle gritos....  
Aquello no era vida,  
y al fin la joven, procurando enmienda  
a la primera falta cometida,  
tomó heroica medida:  
llamó en su auxilio al coco,  
y aun hallando esto poco,  
la sombra de Antoñito fue un gigante  
que atisbaba sus pasos vigilante;  
un ojo fue la luna  
que le miraba siempre de hito en hito;  
en los cuartos oscuros  
vagaba un duende loco  
que agitaba colérico su cuna  
al escuchar siquiera un solo grito;  
¡y allá en el cementerio  
con silencio y misterio,  
deslizaban los muertos sus osarios,  
por los lóbregos muros,  
envueltos en larguísimos sudarios!  
El niño de terror se estremecía,  
poblóse de fantasmas su cabeza  
y, cediendo en sus crueles arrebatos,  
hizo paz con juguetes y con platos.  
Segunda metamorfosis de Antonio:  
la pasada fiereza  
a humildad se redujo,  
y la piel de demonio  
a piel de cenobita o de cartujo.  
Satisfecha María,  
viendo tan buen suceso,  
por milagro tenía  
que tan atroz diablillo tan travieso  
mostrase a poca costa tanto seso.  
Mas ¡ay! creció Antoñito,  
abriendo fue los ojos poco a poco,  
osó poner en duda  
la existencia del coco,  
de su sombra reía con descaro  
al ver la rapidez con que se muda,  
a la luna miraba frente a frente,

**EL SOCIALISMO EN CHILE**

{254}

**H**ace pocos años que la plaga del socialismo no era conocida en Chile ni de nombre. Nuestros obreros no tenían más aspiración que la de buscar en el trabajo los medios de subsistencia. Sus jornales eran su tesoro, y los que sabían aprovecharlos encontraban en ellos lo que basta para el bienestar de la vida. Formados en la escuela del Evangelio y acostumbrados a recibir de manos de la caridad lo que no podía proporcionarles el trabajo, vivían tranquilos en su honrosa pobreza. Y lejos de mirar con envidia la fortuna de los ricos, recibían con agradecimiento el salario, que era el premio de sus fatigas.

Esta situación ha cambiado en poco tiempo. En muchos se han despertado ambiciones desmedidas de ganancia, que no serían censurables si no se intentase satisfacerlas por medios ilícitos. Pero hemos visto reclamar aumentos de salarios en son de guerra y a veces con perturbaciones del orden público. Hemos visto levantamientos de numerosos gremios de obreros en actitud amenazante y huelgas de muchos días, que engendran perjuicios considerables a los dueños de industrias y graves molestias a los consumidores. Hemos visto destrucciones e incendios inútiles de establecimientos industriales, sin que falten ejemplos de asaltos a casas de comercio y hasta escenas de sangre. Hemos visto a multitudes de obreros abandonar sus faenas a la voz de caudillos que organizaban la resistencia y alentaban sus pretensiones.

Estos procedimientos eran desconocidos en Chile. Patrones e industriales arreglaban los salarios de común acuerdo; y cuando era preciso modificarlos, se hacía siempre en condiciones pacíficas, sin violencia, sin ruido y sin daño de nadie. Los que se consideraban mal remunerados iban a buscar a otra parte o en otros servicios mayor utilidad, sin que ninguno se creyese con derecho para exigir por la fuerza o por el medio de complots jornales más crecidos, o para imponer condiciones de vida o muerte para las industrias nacionales o particulares.

Juntamente con estas novedades ha comenzado a manifestarse en nuestras clases obreras mala voluntad para con las clases acomodadas, y cierto desvío de la religión. Hoy se mira con envidia la fortuna de los ricos; y ya que no es posible poseerla, hay en algunos empeño por destruirla.

Pero lo que es más lamentable, la fe proverbial de nuestro pueblo va debilitándose de una manera rápida. No hace muchos años que el descreimiento era un fenómeno en nuestros artesanos. Entre ellos la fe católica se conservaba como en un santuario con todo el vigor y la sencillez con que la profesaron

*(Continuará en la pág. 4)*

amando su fulgor risueño y claro;  
al duende de los cuartos le decía  
que mucho a su mamá se parecía;  
y acaso únicamente  
lo de los muertos encontraba serio;  
mas estando lejano el cementerio,  
juzgábalo pequeño inconveniente.  
Roto el encanto, roto  
el que le sujetaba débil freno,  
como nadie por miedo se hace bueno,  
no hallando ya sus travesuras coto,

su hábito de cartujo rasgó Antonio  
y más crecido apareció el demonio.

Y luego el niño convertido en hombre,  
según refieren tradiciones fieles,  
oyó doquiera maldecir su nombre,  
pues ya vestir no pudo nuevas pieles.

*Si ocupas con ridículas ficciones  
lo que debe llenarse con razones,  
un hipócrita harás, si no un malvado:  
nunca podrás hacer un hombre bonrado.*

*Aurelia Castillo de González*

### El socialismo en Chile

(Continuación de la pág. 3)

nuestros antepasados. Ahora se encuentran muchos obreros que creen darse importancia negando los dogmas fundamentales de nuestra fe y despreciando las prácticas más santas del catolicismo. Repiten con aires de una suficiencia de que carecen en absoluto las vulgaridades impías que leen en los malos periódicos, muchas veces sin comprender lo que significan y siempre sin dar razón alguna de sus negaciones.

Antes de ahora, nuestra clase obrera se distinguía por su respeto al sacerdote, en quien creía encontrar un amigo desinteresado y sinceramente solícito de su bien, el único que no se avergonzaba de su pobreza y a quien encontraba siempre dispuesto a servirla. Al presente, no son pocos los que desprecian al sacerdote y le prodigan palabras injuriosas y se complacen en repetir las calumnias inventadas por la impiedad para desprestigiarlo.

Ahora bien; ¿cómo ha podido arraigarse en Chile esta planta exótica del socialismo y de la impiedad? ¿Qué vientos han traído esta semilla a nuestras playas?

Esta plaga no ha nacido en Chile por medios naturales, sino por causas artificiales. Se comprende el desarrollo del socialismo en las naciones que van llegando a su decrepitud; en naciones en que escasean los recursos para la vida por la afluencia excesiva de trabajadores y la falta de trabajo; en naciones en que el pauperismo es una plaga social de vastas proporciones. En tales países, el socialismo ha de encontrar naturalmente numerosos adeptos, porque sus doctrinas y sus promesas ofrecen a las clases desvalidas la esperanza de salir de su situación angustiosa con el suculento botín de la fortuna de los ricos. Y como para la realización de los ensueños socialistas son un estorbo la religión, que condena el robo, y la autoridad pública, que tiene el deber de impedirlo, se comprende también que en esas naciones se maquine a la vez contra la religión y la autoridad social. Y de ahí provienen los atentados cometidos en Europa contra los reyes y la propaganda activa emprendida para debilitar las creencias religiosas en las masas populares.

Pero Chile no se encuentra en tales circunstancias. Aquí el trabajo abunda y

los brazos faltan. En las ciudades y en los campos, hay ocupaciones lucrativas para un número duplicado de operarios. Y este exceso de trabajo con relación al número de trabajadores ha sido causa de que se haya triplicado el valor de los jornales. Por esta razón, en Chile sólo faltarán los recursos necesarios para la vida, o por la ociosidad, que nada produce, o por el vicio, que todo lo derrocha.

Esta consideración demuestra que el socialismo y la impiedad, que es su natural consecuencia, se han producido en Chile por causas que podemos llamar artificiales. La primera de estas causas ha sido un mal entendido interés político. No habrán olvidado nuestros lectores que en las dos administraciones anteriores a la actual se adoptó el sistema de hacer intervenir al pueblo en las luchas electorales como elemento de obstrucción para el triunfo de los candidatos católicos.

Con este objeto, agentes del Gobierno reclusaban en los garitos chusmas inconscientes para lanzarlas embriagadas y armadas de garrotos sobre las mesas electorales en que los católicos tenían mayoría de sufragantes. Y en torno de las mesas se producían escenas vergonzosas y sangrientas, que convertían en campo de Agramante el acto más solemne de la vida republicana. Y estos enormes atentados contra la libertad de sufragio se consumaban en todas partes al grito de ¡Mueran los frailes! y de otros más injuriosos, que revelaban claramente el espíritu irreligioso que impulsaba a sus autores. Y aunque el pueblo que tomaba parte en esas escenas lo hacía, o violentado por la policía, o estimulado por el licor y por promesas de recompensas, sin embargo, la repetición de estos actos iba engendrando en el corazón del pueblo el desprecio por la autoridad que lo lanzaba al atropello de los derechos populares, la falta de respeto por la religión y sus ministros que se les señalaba como objeto de sus ataques, y la desmoralización que debía resultar de los malos ejemplos e incitaciones al crimen que recibía de los agentes de la autoridad.

El pueblo debió discurrir de esta manera: "Si para combatir a los católicos en las urnas son lícitos el asalto, el atropello y la embriaguez, con más razón deben ser lícitas estas cosas contra las propiedades y bienes de los ricos y contra las autoridades

(Continuará en la pág. 5)

### El cierzo del escepticismo

{255}

El mundo ha sufrido grandes transformaciones. El cierzo del escepticismo, que sopla en la atmósfera moral, se ha introducido en nuestro espíritu, helándonos las creencias que habíamos heredado de nuestros antecesores y que, como aves ateridas por el frío, han muerto acurrucadas en los rincones de nuestro corazón. Tal vez vuelva algún día la primavera y el sol se levante en el horizonte espiritual, pero ahora reina el invierno y la noche ha desplegado su tienda negra sobre nuestras cabezas.

Julián del Casal



### Ya no hay niños

{256}

Alguien ha dicho, con sobrada razón, que ya no hay niños; y esto lo vemos comprobado, no en la falta de criaturas, sino en la clase de entretenimientos de que gusta la infancia en los presentes tiempos. Los juguetes de ahora son ferrocarriles que andan, máquinas eléctricas que producen luz, telégrafos que transmiten palabras y otros varios aparatos cuyo manejo ha puesto la ciencia al alcance de los tiernos intelectos y que la industria ha simplificado y reducido hasta la más sencilla expresión.



### José Santos Chocano

{257}

José Santos Chocano, el joven poeta, cuyo nombre es ya popular en América, ha merecido de la Academia de Ciencias y Bellas Letras de San Salvador la alta distinción de ser nombrado socio correspondiente, a propuesta de nuestro amigo Francisco A. Gamboa. Sabemos también que un poeta francés, Mr. Achille Millien, ha solicitado de un escritor peruano que le remita algunas poesías y cuentos de Chocano, para verterlos al francés. Estos triunfos literarios de nuestro poeta nos halagan como si fueran propios, como si los lauros que galardonan su talento vinieran a adornar nuestra frente.

### El socialismo en Chile

(Continuación de la pág. 4)

constituídas. Si en el primer caso estos delitos traen asegurada la impunidad, ¿por qué habrían de ser castigados en otros casos?" Y discurriendo así, discurría lógicamente: porque el derecho electoral es tan respetable como el derecho de propiedad. Y si la violación del primero era consentida y estimulada por la autoridad pública, no había razón para castigar el atropello del segundo.

A esto es preciso agregar el procedimiento empleado para dar popularidad a los gobiernos y ejecutar venganzas políticas: el de organizar pobladas para asaltar los clubs políticos y molestar dentro y fuera del Congreso a los diputados desafectos a los gobiernos. Este procedimiento ha de haber producido, como fruto natural, el de acostumar al pueblo a mirar con desprecio a las personas que ocupan alta posición social. Y esto ha debido preparar el camino que conduce al socialismo, que mira con encono a los hombres de fortuna. Porque si no era un delito atropellar a las personas más respetables por fines políticos, tampoco debe de serlo cuando el atropello se verifica por fines de lucro u otro cualquiera.

Otra de las causas que ha contribuido a producir el socialismo en Chile es la propaganda de doctrinas antisociales que ha efectuado la prensa afecta al régimen dictatorial antes y después del triunfo de las armas constitucionales. Esta propaganda, mantenida con rara persistencia, se ha concretado principalmente a despertar en el pueblo odios enconados a la autoridad, al clero y a los ricos, es decir, a los elementos conservadores de la tranquilidad social.

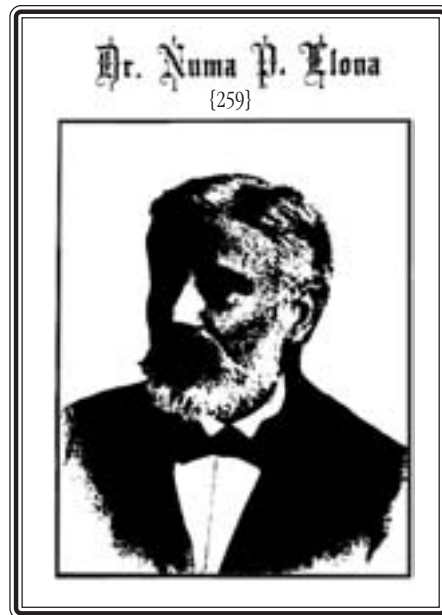
Nadie ignora que contra estas tres entidades sociales dirige el socialismo sus más rudos ataques. Esa ha sido también la tarea de la prensa que estimula al pueblo para que se levante contra el orden establecido. Lo que quiere decir que por obtener la restauración de un régimen vencido lealmente en los campos de batalla y que la gran mayoría del país no aceptaría en ningún caso, se está corrompiendo a nuestro pueblo con doctrinas, que si llegasen a ser prácticas, llevarían al país a su ruina. Cualquiera comprende que esta tarea es profundamente antipatriótica,

puesto que el perjuicio que acarrear los extravíos populares no afecta a grupos determinados de personas, sino a la sociedad toda entera.

Esta propaganda tiende a hacer desgraciado al mismo pueblo a quien aparentemente halaga; porque aun en el supuesto imposible de que se lograra la ruina de los elementos conservadores de la sociedad, es indudable que el pueblo sería la primera víctima de la anarquía, por lo mismo que el primer fruto de la anarquía es el empobrecimiento general. La ruina de los ricos traería consigo la ruina de los pobres, comoquiera que, faltando el trabajo, faltaría también el salario, que da el pan a los pobres.

Estas tristes experiencias nos están indicando la necesidad de reaccionar contra las causas corruptoras del pueblo. Es menester que los Gobiernos se convenzan de que la mala política produce, tarde o temprano, frutos perniciosos. Por muchos años, la política de nuestros Gobiernos ha consistido en hacer guerra de creencias y de partidos, y todo lo han subordinado a este fin primordial, sin tomar para nada en cuenta los intereses generales del país. No se han detenido ni ante los atentados más odiosos con tal de anadar a los adversarios políticos, sin exceptuar la descatozización del pueblo por medio de leyes irreligiosas y de persecuciones al clero.

Han de convencerse también de que, por hermosa que sea la libertad de imprenta, ella debe tener un límite. Este límite es la propaganda de doctrinas corruptoras del pueblo y desquiciadoras de las bases en que descansa la sociedad, esto es, la religión, la autoridad y la propiedad.



El médico

{260}

Ninguna profesión es tan propicia para llevar la fatiga al cuerpo y el desencanto al alma.

El médico, como el sacerdote, necesita tener una verdadera vocación para cumplir estrictamente sus deberes. Tanto como para la del sacerdocio, se necesita la *gracia* para seguir aquella carrera.

¿Sabéis lo que es ser un buen médico? Es conocer el organismo humano en toda su repugnante desnudez, palpando, por consiguiente, el tesoro de inmundicias que ocultamos y el que ocultan también los seres adorados; poseer la ciencia necesaria para que, en un momento dado, todo ese caudal salga al exterior como el agua que se hace surgir de la peña, o se retire hacia su centro, como las ondas de un torrente después de calmada la tempestad; ser el esclavo voluntario de un número indeterminado de entes desconocidos que, a semejanza de un rebaño fuera del aprisco, puede responder a vuestros cuidados lo mismo con una caricia que con una cornada; someterse al criterio de la muchedumbre anónima, igual que un inocente ante un tribunal, para alcanzar generalmente la más abominable de las condenaciones, y luchar a todas horas con un enemigo invisible, como Jacob con el Angel, seguro de sufrir a la larga la derrota final.

El médico debe ser un genio y un santo.

Julián del Casal

{258}

Tengo el sombrero raído,  
mi saco se deshila,  
el chaleco descosido,  
me encuentro ya sin vestido  
y de malísima facha.

Sólo conservo hasta el día  
un par de botas de cuero,  
fabricadas con maestría  
y material duradero,  
donde Oneto y Compañía.

LAMPA, SANTO TORIBIO 31B

## LAS AGENCIAS FUNERARIAS

{261}

Entre las obras de misericordia no hay ninguno que alcance mayor precio que la de *enterrar a los muertos*.

Si todas tienen recompensa en la otra vida, ésta la tiene asegurada aquí en la tierra. Así, no es de extrañarse la multitud de individuos que dedican su actividad y su caudal al misericordioso ejercicio de sepultar a los muertos.

Conozco algunos que no le darían de *beber a un sediento*, pero que, en cambio serían capaces de enterrar a todo Caracas antes de morir. Por fortuna los habitantes de esta ciudad tienen la precaución de no dejarse enterrar vivos y de irse muriendo uno a uno.

Las buenas obras satisfacen a quienes las practican. Los filántropos (si los hay) sienten placer cuando hallan una necesidad que socorrer. La hermana de la caridad se encuentra feliz en medio de las tristezas de un hospital. Así mismo, los empresarios del servicio fúnebre no están satisfechos sino en tiempo de epidemia.

Preguntadles entonces: —¿Qué tal?

Y os responderán candorosamente: —¡Muy bien! Se hace algo; cae algún trabajito.

Al contrario, en épocas de salubridad les encontraréis indispuestos y rabiando. —¡No se puede vivir en una ciudad donde no se muere la gente!

Para ellos, no hay epidemia más terrible que la salud. El día que no entierran a un prójimo siquiera, exclaman, como aquel otro cuando no había hecho un beneficio: —Hoy se ha perdido el día — y tienen razón: un día en que no se gana, se pierde.

Por eso, con tanta verdad se ha dicho: —*Es preciso que unos mueran para que otros vivan*.

Crean algunos que debe ser amargo el pan ganado así; que debe tener sabor de llanto. Es una preocupación: el pan que se gana trabajando honestamente debe saber siempre bien.

Quevedo y otros han satirizado amargamente a los médicos; pero han sido injustos. El médico es el primer amigo de las familias. El lucha con la muerte hasta el último instante y daría, de buena gana, sus honorarios por vencerla. Cuando sucumbe el enfermo, él es el primer dolorido:

si no siempre en su corazón, en su amor propio recibe una herida.

Al paso que los asistentes del servicio fúnebre no tienen, durante la gravedad, más que una zozobra: ¡la salvación del paciente! Cuando tienen noticia de que mejora, hablan entre sí de esta manera:

—¿Saben ustedes que el Coronel va muy mal?

—Pues, ¿qué le sucede?— dicen los otros alarmados.

—¡Parece que se salva!

—¡Qué pérdida!— exclaman todos.

Cuando el médico sale cabizbajo después de una desgracia, entran cinco o seis agentes de las agencias mortuorias a ofrecer sus servicios. ¡Terrible visita! Ningún dolorido puede resistir aquellas miradas frías, que parecen valorar la casa y los muebles para calcular cuánto se puede ganar en aquella catástrofe.

La empresa se encarga de fijar la *alta* categoría del difunto para hacerle unos funerales dignos de ella. Ya se sabe que todo hombre es más grande después que muere. Los muertos siempre se estiran.

¡Desgraciados herederos si hay algún título de por medio! Entonces no alcanza el patrimonio para emblemas, coronas y gasas. La vanidad se paga caro en la vida y en la muerte.

Confieso que me impresiona el uniforme severo que usan los empleados del servicio fúnebre. Todo el mundo ve con ojos medrosos a esos coches fúnebres, cuyos aurigas llevan un plumaje negro en el sombrero. Y es natural. Un carruaje, que no se detiene frente a una puerta sino en días aciagos, no puede menos que inspirar terror.

Sin embargo, esos aurigas tienen una ventaja muy envidiable en esa familiaridad que adquieren con la muerte. Cuando todos palidecen al saber una muerte inesperada, ellos permanecen tranquilos, y sólo hacen esta reflexión: ¿A quién le tocará transportarlo?

Un cadáver, que para todo el mundo es objeto de terror, para ellos no es más que una mercancía. Ellos ven la población como una gran hacienda que se planta y se cultiva por sí misma. Cada habitante es una espiga, que el tiempo y las penas van madurando, y cuando está en sazón, la hoz de la muerte se encarga de segarla, y ellos van tranquilamente a conducirla en sus lujosos carros a ese granero pavo-

roso llamado Cementerio, donde ha de consumirse entre la polilla y el olvido....

Esto que escribo no es una crítica, sino un ligero estudio de una de las más importantes instituciones de todo pueblo civilizado.

Caracas tiene la gloria de poseer las más lujosas empresas funerarias que he visto, y servidas por hombres cuya cultura dulcifica lo que tiene de amargo el oficio.

F. de Sales Pérez



## Japonería

{262}

Kami, la bella hija de Kioto, cortesana inspiradora de los poetas nipones, yace sobre la lustrosa estera reclinada sobre amarillos cojines, teniendo a su lado un brasero de tintes brunos, franjeado de oro y simulando un gato en soñoliento reposo. La luz de la lámpara, fina obra de orfebrería, se quiebra gozosa y rielante en el cobre del artefacto, de donde, vaporosas, adormecedoras y de contornos tembladores, se escapan ondas azuladas y perfumosas.

Sobre mesita de ébano chapeada de laca con esmaltes de nácar en forma de lotos y paulonias humean las tazas aromatizadoras, y en su fondo, que el artífice japonés decoró lozano y fantasista, las hojitas de té distienden infusionadas sus pliegues ensoñadores.

Mancha el amplio testero, blanco y pulido, como que está hecho de papel de arroz, una máscara de madera representando a la vieja poetisa Komati con sus facciones exangües, momificadas, pintando su existencia hambreada.

De su *obbi*, gracioso cinturón que oprime delicadamente su torso de guecha, pende un artístico *netzké* de marfil coloreado debido al célebre Ikkó, donde en lindo claro de luna vense monos rampantes que devoran dorados frutos de Kaki.

Kami, semivelada por las nefelóridas volutas de su pipa, agitando melancólicamente su monumental peinado, clama lírica y gimiente por Teisái, el colorista delicioso y original, el de tonos sublimes y libélulas sedosas y vibrantes.

José Antonio Román

## El cruzamiento en literatura

{263}

Con frecuencia se culpa a esta *Revista* de afrancesamiento y se la tilda, sin razón alguna, de malquerer o menospreciar la literatura española. Hoy toda publicación artística, así como toda publicación vulgarizadora de conocimientos, tiene de hacer en Francia su principal acopio de provisiones, porque en Francia, hoy por hoy, el arte vive más intensa vida que en ningún otro pueblo, y porque es Francia la nación propagandista por excelencia. Pero esto no significa menosprecio a la literatura española, cuyos grandes, imperecederos monumentos ha de estudiar ahincadamente todo aquél que aspire a ser literato o, cuando menos, a cultivar su gusto.

Nuestra *Revista* no tiene carácter doctrinario ni se propone presentar modelos de belleza arcaica, espigando en las obras de los clásicos; es substancialmente moderna, y por lo tanto, busca las expresiones de la vida moderna en donde más acentuadas y coloridas aparecen. La literatura contemporánea francesa es ahora la más "sugestiva", la más abundante, la más de "hoy", y los españoles mismos, a pesar de su apego a la tierra, trasponen los Pirineos en busca de "moldes nuevos" para sus ideas e inspiraciones. Dígalos Salvador Rueda, genialidad poética de mucho brillo, que me propongo estudiar con detención, y dígalos, entre otros muchos, Armando Palacio Valdés, novelista de insigne mérito, más apreciado entre los extraños que entre los suyos, y cuya última novela, pocos días ha llegado a México, *El origen del pensamiento*, es de lo más notable que la literatura española ha producido en mucho tiempo.

Ahora, las letras castellanas se vuelven hacia Francia y hacia las literaturas del norte de Europa, así como también la filosofía, en España, tiende a avanzar en los rectos carriles del método positivo. En la península se traduce y se imita mucho más que se produce o se revive, y ello, lejos de ser pernicioso, es en extremo favorable al adelanto de las ciencias y las artes. La decadencia de la poesía lírica española es innegable, y así lo entienden todos los críticos serios.

Ahora bien; entiendo que esta decadencia de la poesía lírica española depen-

de, por decirlo así, de falta de cruzamiento. La aversión a lo extranjero y a todo el que no sea cristiano rancio siempre ha sido maléfica para España: dígalos, si no, la expulsión de los judíos. Es falso que el sol no se pone jamás en los dominios de nuestra antigua metrópoli: el sol sale y se pone en muchos países y es conveniente procurar ver todo lo que alumbra. Conserve cada raza su carácter substancial; pero no se aisle de las otras ni las rechace, so pena de agotarse y morir. El libre cambio es bueno en el comercio intelectual y tiene sobre el libre cambio mercantil la ventaja de que podemos establecerlo hasta con pueblos y naciones que no existen ya.



Mientras más prosa y poesía alemana, francesa, inglesa, italiana, rusa, norte y sudamericana, etc., importe la literatura española, más producirá y de más ricos y más cuantiosos productos será su exportación. Parece que reniega la literatura de que yo le aplique estos plebeyos términos de comercio; pero no hallo otros que traduzcan tan bien mi pensamiento.

No puede negarse que en España hay mejores novelistas que poetas líricos. ¿Y a qué se debe esta disparidad? Pues a que esos novelistas han leído a Balzac, a Flaubert, a Stendhal, a George Eliot, a Thackeray, a Bret Harte, a Salvatore Farina, a Tolstoy, a muchos otros, y este roce con otros temperamentos literarios, con otras literaturas, ha sido provechoso para ellos. Entre los buenos novelistas de allá, Pereda es, a mi juicio, el más genuinamente español,

el más espontáneo, el más de la tierra; pero, a pesar de ello, sus procedimientos y métodos de observación revelan que conoce a autores clásicos antiguos y modernos.

El renacimiento de la novela en España ha coincidido y debía coincidir con la abundancia de traducciones publicadas. Leen hoy los españoles mucho Zola, mucho Daudet, mucho Bourget, mucho Goncourt, mucho Feuillet; y por lo mismo, los rumbos de la novela han cambiado para los novelistas castizos. En una palabra: la novela española ha viajado y ha aprendido bastante en sus viajes.

No pasa lo mismo con la poesía lírica. Los poetas del siglo de oro fueron muy buenos, entre otras cosas, porque habían cursado humanidades con muchísimo provecho; porque se sabían de coro a Horacio, a Virgilio, a Ovidio, a los grandes modelos. Quevedo era tan erudito como gracioso. Fray Luis de León traducía sus pensamientos del latín para vaciarlos en la turquesa de su idioma propio. Latinos e italianos fueron los maestros de todos los grandes poetas de aquel tiempo.

Hoy ha caído en desuso el estudio extenso de las llamadas lenguas muertas y de las literaturas antiguas, y tampoco leen mucho los poetas españoles a los buenos poetas de otras tierras. En las Américas Latinas pecan mucho de exceso de imitación, particularmente los que imitan al inimitable o, mejor dicho lo inimitable: Víctor Hugo. En España perdería su tiempo el que anduviera buscando, con linterna o sin ella, poetas en quienes aliente el alma de Leconte de Lisle, al de Gautier, al de Sully-Prudhomme; o que revelen haber leído a Leopardi. La influencia de Heine, que es una corriente literaria tan visible como visible es el *gulf stream*, apenas se echa de ver en la poesía española; a pesar de que Bécquer la sintió y de que Bécquer tuvo muchos y muy malos imitadores. Sólo en Campoamor *hay* Heine. La poesía tétrica de Edgard Poe, que ha avasallado a tantos poetas europeos, no dejó rastros en los castellanos.

No quiero que imiten los poetas españoles; pero sí quiero que conozcan modelos extranjeros; que adapten al castizo estilos ajenos; que revivan viejas bellezas, siempre jóvenes; en resumen, que su poesía se vigorice por el cruzamiento.

*Manuel Gutiérrez Nájera*



{265}

### Sus propias Tarjetas, Circulares, Etc.



Presas de mano pequeñas sencillamente arregladas con tipos de cualquier idioma, con los cuales cualquiera persona puede hacer sus propias obras de imprenta. La composición ó método de parar los tipos se aprende fácilmente con las instrucciones que se envían con cada prensa.

— PRECIOS: —

No. **XX**. Prensa que imprime una hoja de 5 por 9 pulgadas, completa, con 6 clases de tipos, tinta, &c.,... **\$40.00**

No. **XXX**. Prensa que imprime una hoja de 10 por 13 pulgadas, completa, con 10 clases de tipos, tinta, &c.,... **\$126.00**

Con esta habilitación se hace un bonito periódico pequeño, si se aumentan \$50.00 más para tipos pequeños, rayas, &c.

**CORTADOR DE PAPEL Y TARJETAS.**

de mano, de 2½ pulg. con cuchillas de acero.

**PRECIO SIN NADA MAS.**

*Nuestra prensa "O. K."*

Es una máquina más grande para trabajar más aprisa. Imprime cerca de 1,000 copias por hora. La prensa es de 9 por 13 pulgadas. Presa envasada para embarcarse, cerca de 700 libras.

**PRECIO, \$100.00,**

la prensa sola, y \$200.00, completa con tipos, tintas y todos los utensilios necesarios para imprimir generalmente.

SE PIDESE NUESTRO CATALOGO ILUSTRADO.

**KELSEY & Co. Meriden, Conn., F. U. A.**

{266}

**MEDALLAS DE ORO**  
en las Exposiciones Universales de  
**Paris 1878-1889**  
BRUXELLES, TULONA DE NOMBRE en la Exposición de 1882

## PRUNES D'ENTE

Circulas Ingertas



# J. FAU

Burdos (Francia)

Se lleva por todo el mundo como las de  
Circulas deliciosas J. FAU

{269}



## INJECTION CADET

CURA

**CIERTO Y INFALIBLE**

**EN TRES DIAS**

**Ph<sup>ie</sup> B<sup>de</sup> Denain 7**

**PARIS**

REPRODUCCION EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

{267}



## CAMARA BOLIVAR

DE VENTA EN EL GOJO

{270}



Se almuerza copiosamente  
En el *Jardin Estraburgo*,  
Y por un sol solamente.

{268}





## ARTHUR KOPPEL

FABRICA DE FERROCARRILES PORTATILES Y FIJOS.  
BERLIN, BOCHUM, CEMEN

FUNDACION DE ACHERO EN WOLGAST  
SUCURSAL EN LAS PRINCIPALES CAPITALAS DEL MUNDO

### MATERIAL 500

para ferrocarriles y tranvias.—Nuevo sistema de railes acanalados para tranvias.—Railes ligeros y duraderos de acero.—Cambios de via.—Plataformas giratorias.



Especialidad para instalaciones en haciendas de caña, café y cacao.



medios de ruedas de acero.—Wagones y carros volcadores.—Coches para tranvias.—Locomotoras.—Partes y materiales para puentes y estaciones.



Indispensable para obras, todo género de construcciones y grandes empresas.

PRESUPUESTOS DE GASTOS Y CATALOGOS GRATIS

Exposición permanente de toda el material en miniatura, en esta sucursal:

## OTTO NATHANSON

Carcas, Este & número 14.—(Tránsito & Chorro)

Agente para Caracas y Estaciones limítrofes:—ALFREDO JAHN

Carcas, Balconcho al Tranco, número 22.—Ingeniero para oficinas de caña y café y todo clase de maquinaria, puentes y techos de hierro.

Agentes en el Zulia y Estados contiguos:—BECKMANN Y ANDRESEN—MARAICAIBO

Agentes en Valencia, Becker, Gosewisch & Co. Sucre.—Agentes en Guayana, J. Haber & Co.

# FIN DEL SIGLO

1894

Director: Robert Jay Glickman

Número 17

## ANARQUISMO Y SOCIALISMO

{271}

I

**A**caba de ser descubierta en Buenos Aires una pequeña agrupación de anarquistas que se ocupaba de preparar explosivos y que, según parece, tenía el propósito de cometer varios atentados.

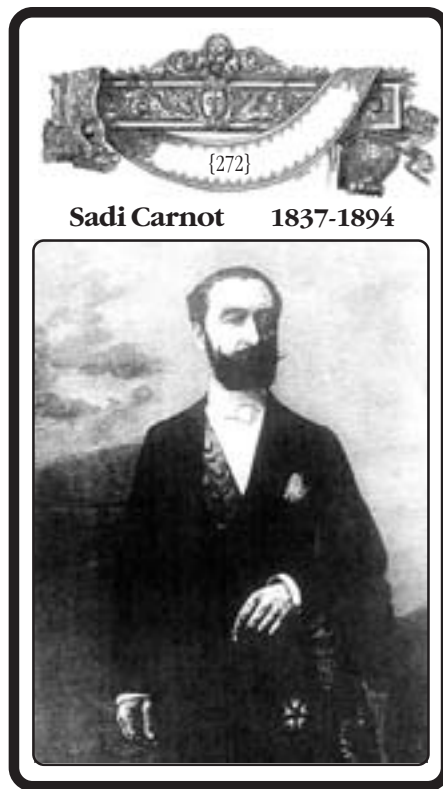
Este hecho, que ha llamado la atención de todo el mundo, invita a reflexionar, pues generalmente se opina que la pródiga tierra americana es, por su naturaleza, refractaria a la semilla del anarquismo que germina con tanto vigor en la vieja Europa.

Desde luego, se ve con placer que ninguno de esos pobres extraviados es argentino, ni siquiera americano, lo que podría servir como prueba de que el mal es exótico y de que será de difícil aclimatación. Por lo pronto, ya que el argentino tiene fama de aficionado a todas las aventuras en que se arriesga la vida, es fuerte presunción de su inmunidad para esa peste del hecho de su ausencia del conciliábulo.

El anarquismo es el resultado de la situación actual de la sociedad, que si dio un paso con la revolución del 93, no obtuvo de ésta los frutos que esperaban los que en ella se sacrificaron, siendo la monarquía substituida por la oligarquía de los ricos, que hoy gobierna el mundo. Esa fue una revolución social sin beneficios para el socialismo, acaparados como fueron sus resultados por la burguesía, intermediaria entre la aristocracia y *la plebe*, como se llama a los ciudadanos que viven de su trabajo manual, pero egoísta, como toda colectividad formada por intereses comunes. Ante este éxito negativo, los que defendieron con las armas en la mano su "derecho a vivir", viéronse de nuevo obligados a entrar en liza, pues en ello les iba la existencia, y se organizó el socialismo, al que han prestado sus luces y su apoyo muchas cabezas organizadas y muchos nobles corazones.

Sucedió con el socialismo lo que había sucedido con la seudo-democracia de los burgueses cuando los aristócratas les

cerraban todas las puertas: los segundos, a su vez, se agruparon contra el "enemigo común" y formaron infranqueable muralla china. Fabricantes, industriales, comerciantes, dueños de minas, ¿cómo iban a permitir que el obrero tuviese voz para quejarse, aliento para protestar, tribuna para defender sus derechos?



Sadi Carnot 1837-1894

Vinieron las huelgas, y las huelgas fueron ineficaces, no por las policías, no por el castigo, sino por la miseria, por el hambre.

Los aristócratas y los burgueses, con el clero y el ejército, sonreían de conmisericordia. No se les hacía mella; su trono estaba bien cimentado. Los salarios quedaron siendo los mismos, y el trabajador no veía ante sí más que una vejez llena de padecimientos y de privaciones, como único premio a sus fatigas para aumentar el capital del amo.

Pero no se recordaba una incontrovertible verdad que León Donnat expresa muy bien así: "No se detiene la marcha de un pueblo; en la historia de las nacio-

nes civilizadas, no hay ejemplo de que esa marcha se haya interrumpido nunca. Es, por el contrario, conveniente apresurarla haciéndola más fácil y más suave; las brucas sacudidas, los tropiezos, los retrocesos, no se evitan obstruyendo el camino, sino nivelándolo y jalonando su traza" (*La Politique expérimentale*, París, 1885).

La inutilidad del esfuerzo engendra la desilusión en los espíritus fuertes, la desesperación en los débiles, y de ella nació el anarquismo, que no es sino una exageración malsana del socialismo, cuya lógica no puede ocultarse a nadie en quien el egoísmo no produzca interesada ceguera.

—¡Ah! ¿No se hace caso de nuestra queja y de nuestro llanto? A pesar de que ya no queremos aguantar más el yugo, ¿se pretende seguir haciéndonos crear riquezas a cambio de un mendrugo con que engañar nuestra hambre? ¡Pues veremos!

Y esos hombres incultos, embriagados, enloquecidos por su idea de venganza, se lanzaron al crimen como quien se lanza al suicidio, provocados por la inconsciencia de los que obstruían el camino. Y de socialistas, es decir *sacerdotes del amor*; se hicieron anarquistas, es decir *secuaces del odio*.

Mientras tanto, los corazones puros decían con Will Stubbs, vicario de Granborough: "La igualdad política arrastra progresivamente consigo la abolición gradual de las desigualdades sociales, y la iglesia está llamada a sostener al pueblo en sus reivindicaciones. Sin dejar de reconocer el principio de la propiedad individual, subordina su aplicación a un principio más elevado, que es el bienestar común de la familia humana; es necesario realizar el reino de Dios en lo moral; en lugar de depender de los caprichos del nacimiento, el reparto de los productos del trabajo debe hacerse de común acuerdo, según las reglas que la equidad prescribe. El rico que no trabaja no tiene derecho de comer" (*Christ and Democracy*, London, 1884).

Pero esto no se quiere entender tampoco, y los poderosos, ante la justa reivindicación, se han contentado con decir al proletario:

(Continuará en la pág. 2)

## Anarquismo y socialismo

(Continuación de la pág. 1)

Au pas!

Taisez-vous!

—C'est ainsi qu'on rend heureux les hommes!

Je dépense pour vous, donc, soyez économes!

Victor Hugo

(*Théâtre en liberté*, París, 1888)

### II

No hacemos la defensa del anarquismo: nos limitamos a indicar someramente los hechos que han provocado esa afeción social, que no desaparecerá mientras su causa subsista, a despecho de cuanto puedan hacer en su contra los violentos sistemas represivos. Esto es triste, pero es verdadero. Lo demuestra el estoicismo con que esos hombres suben al cadalso, para anunciar la venganza desde lo alto de esa tribuna sangrienta, con el ademán de los inspirados y la tranquilidad de los convencidos.

Así como hasta ahora han sido ineficaces los castigos, así también será ineficaz la religión, a la que se vuelven los ojos espantados de los que temen catástrofes cercanas.

Nada se conseguirá mientras no venga paulatina, pero rápidamente, la gran reforma social que se reclama, y cuya justicia nadie pone en duda.

El socialismo no es lo que vulgarmente se piensa, ni hay que hacerle tantos ascos. Es una ley de amor, no una ley de odio. Si ha producido al anarquista, debemos recordar que el cristianismo hizo al inquisidor y que la exageración es peculiaridad inseparable de toda doctrina nueva.

Un ferviente socialista francés, Mr. Maurice Lachâtre, lo define así: "Pertenece a una clase de sistemas filosóficos que tiene por objeto el conocimiento de los resortes que mueven el cuerpo social y los medios de desarrollar su funcionamiento para obtener con ello el máximum de riqueza y bienestar en beneficio de las sociedades particulares que se llaman naciones y de la humanidad entera. Su expresión genérica es progreso o tendencia del espíritu humano hacia el bien, hacia la perfección".

En fin, con el socialismo vivirán to-

dos; sin él muere de hambre la mayoría, que no tiene sino aparentes prerrogativas y derechos. Por haberlo desconocido, nació el anarquismo, que es un fanatismo, es una locura, es un extravío provocado y tremendo. Querer detenerlo, cuando los ánimos han llegado a tal exaltación, es hacer el papel de Xerxes azotando el mar. El martirio no detuvo al cristianismo; Siberia no ha concluido con los nihilistas.

Dicen algunos: —Si hubiéramos hecho concesiones al socialismo, hubiera sucedido lo propio: los anarquistas nos perturbarían lo mismo que hacen ahora.

No, porque hubiese desaparecido esa pérfida amiga, esa consejera de todos los delitos y de todas las abyecciones: la miseria.

### III

¿Hablamos de Europa? Podríamos, también, hablar un poco de aquí, por más que la juventud de esta nación y el modo como se ha formado nos coloquen a inmensa distancia de la situación actual de Europa. Al fin y al cabo somos un poco socialistas. Pero lo somos menos cada día.

Nuestros padres se enriquecieron en su mayor parte por medio del trabajo y todos debemos recordar cómo se han formado muchas grandes fortunas, tanto en Buenos Aires como en provincias.

En primer lugar, ningún hombre honrado y emprendedor se veía obligado a trabajar por un salario: no faltaba nunca quien, reconociendo sus condiciones, lo habilitase para comerciar por su cuenta, para emprender una industria, para dedicarse a las tareas del campo. Todos se tendían la mano unos a otros, la confianza era ilimitada y patriarcal, los apuros fáciles de solucionar, las transacciones sencillas y sin doble fondo. En la pobreza no quedaban más que algunos criollos indolentes como árabes, o los hijos de los esclavos, por atavismo hechos *cosa* de la familia.

En segundo lugar, no entraba ningún joven de *dependiente* en una casa de comercio sin la esperanza de quedar más tarde con ella o de salir a fundar otra con toda clase de facilidades. En el intervalo, comía a la mesa de sus patrones; era el amigo suyo y de sus hijos; llegaba en poco tiempo a formar parte de la familia, y en nada notaba vejatoria sujeción ni propósito egoísta de obtener la mayor suma posible de trabajo por la menor

suma posible de dinero.

La mayor parte de las fortunas de hoy vienen de esos habilitados, de esos dependientes que hallaron tanta fraternidad, tanto amor en los que pudieron explotarlos y prefirieron — nobles corazones — tenderles la mano, darles alas para volar, hacerles fácil y alegre la existencia. Ellos no lo olvidaron, pero sus hijos han arrancado la fruta del árbol de la ciencia y se encastillan en sus brillantes palacios, forman baluarte y pedestal con sus talegas y, desde lo alto de un triunfo que no les costó lucha, miran con desdeñosa altivez al comerciante, al dependiente y al obrero, que no son lo que fueron sus padres, porque esa solidaridad, esa fraternidad, esa generosidad, tan bien entendidas y tan benéficas hasta para los mismos que las ejercían sin segunda intención, se han desvanecido con muchas cosas buenas y muchas cosas malas de los viejos tiempos, para ceder su puesto a ese egoísmo dorado y dilapidador que forma la característica de este final de siglo XIX. Esto era fatal, y tuvo que suceder apenas las costumbres fueron perdiendo su primitiva sencillez.

Por hoy no tenemos mucho que temer: la vida es relativamente fácil todavía y el anarquismo no tiene aún razón de ser entre nosotros. El espíritu de imitación, nada más, es lo que le ha hecho aparecer, como caso aislado, gracias a las anómalas circunstancias que desde hace años mantienen al pueblo en continua tensión y que lo van exasperando cada vez más.

Pero temamos el mañana, y no nos limitemos a seguir los pasos de las naciones del viejo mundo, necesariamente rutinarias y llenas de preocupaciones que no pueden sacudir y que se contentan con disfracar. Los pueblos jóvenes se condenan a vida difícil y achacosa si se echan encima, sin beneficio de inventario, trabas y cadenas formadas por los siglos en otros países, como sedimento de todos los errores de las pasadas edades.

Seamos originales para ser libres; seamos libres para ser felices, sin que el recuerdo de la injusticia nos amargue las noches y sin que el espectro de la miseria nos espere, amenazador, a la vuelta de cada esquina.

Y sobre todo recordemos *la mayoría*, esa palabra que está en todos los labios, y que en casi todos los labios suena a hueco.

Julían Gray

**Su majestad el periodista**

{273}

No hay suplicio ninguno comparable al que padece el periodista. El carpintero, el sastre o el pintor puede conformarse con conocer principios y reglas de su arte; pero el periodista tiene que ser no solamente el *homo duplex* de que habla el latino, sino el hombre que puede partirse en mil pedazos y quedarse entero.

Ayer fue economista, hoy teólogo; mañana será hebraizante o tahonero. Es necesario que se sepa cómo se hace el buen pan y cuáles son las leyes de la evolución; no hay ciencia que no esté obligado a conocer, ni arte cuyos secretos deban ser ignorados por su entendimiento.

La misma pluma con que anoche dibujó la crónica del baile o del teatro, le servirá para trazar ahora un artículo sobre ferrocarriles o sobre bancos. Y todo esto sin que la premura del tiempo le permita abrir un libro o consultar un diccionario. ¡Al coche! ¡al coche! Los pasajeros se atropellan, las maletas se cierran o se caen, los brazos se desnudan, el silbato suena y el tren parte sin aguardar ni una hora ni un minuto. ¿Quién posee la ciencia enciclopédica bastante para ser un perfecto periodista?

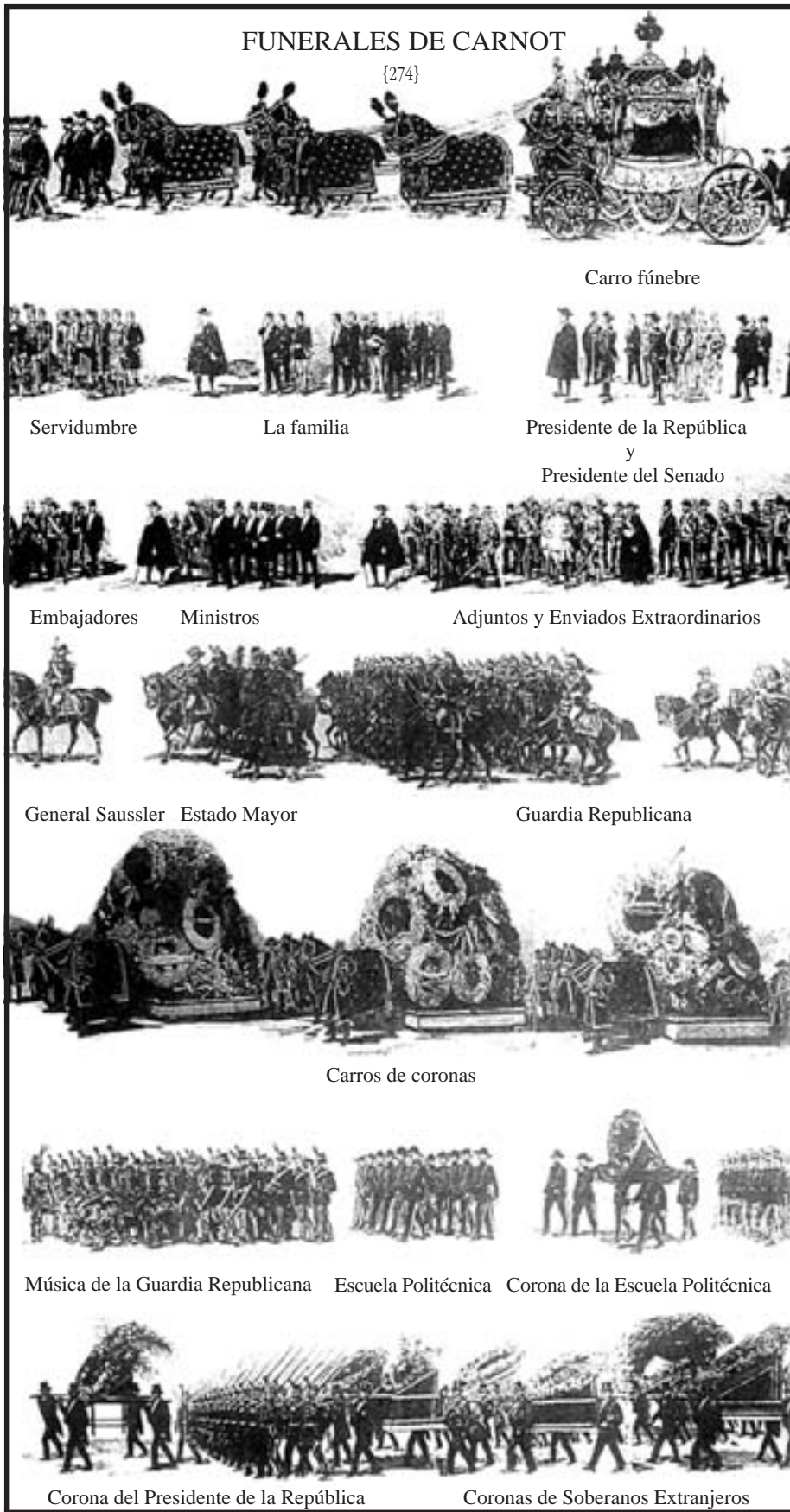
En Europa, el trabajo intelectual se distribuye conforme a las aptitudes y saber de cada uno. Ninguno invade los dominios de otro; cada cual tiene sus posesiones perfectamente deslindadas, y es filósofo, o crítico, o político, o financiero, o estratégico, o juriconsulto, o médico, o poeta. Entre nosotros no sucede así: el periodista es uno y es diez mil. Es preciso que resuelva las crisis económicas y que tenga recetas para sanar los catarros, que anuncie si lloverá al siguiente día y que indique los medios oportunos para combatir la flojera.

Esta pasmosa ciencia enciclopédica fue posible en los felices tiempos de Pico de la Mirándola. A medida que las ciencias se han ido desarrollando y extendiendo, se han hecho imposibles esas grandes generalizaciones. Estamos en la época de los especialistas. Sólo el periodista tiene por fuerza que conocer, siquiera superficialmente, la escala toda de los conocimientos humanos. Sólo él tiene que ser músico y poeta, arquitecto y arqueólogo, pintor y médico.

*Manuel Gutiérrez Nájera*

**FUNERALES DE CARNOT**

{274}



## “NO SMOKING”

{275}

Un discreto y ameno escritor, el señor Hernández Miyares, que se encuentra de paseo en la ciudad imperial, nos ha transmitido sus impresiones neoyorkinas. Leyéndolas, por cierto con mucho agrado, di con un párrafo en que el criollismo del señor Hernández se mostraba mortificado, porque sus ojos tropiezan por todas partes con esta recomendación fatídica: “No smoking”.

Las misteriosas letras de fuego, que vio dibujarse sobre el muro sombrío, no espantaron tanto al recalitrante Baltasar, como al escritor cubano este impertinente *No fuméis*, que apaga el cigarro en su boca de fumador empedernido. ¿No fumar? Pero eso es un horrible castigo para los cubanos. Es como obligarlos a no andar sino de frac. Esto dice el señor Hernández. Y comprendía la abominación del anexionismo.

Sin duda nuestro viajero recordaba, y la boca se le hacía agua, la sabrosa llaneza con que acá se fuma en todas partes: en la cocina y en el comedor, en el salón y en la alcoba, antes y después de las comidas, en el ómnibus y en los carros, en los parques y teatros, dando el brazo a una señora y a la cabecera de un enfermo. Esta atmósfera humosa, saturada de nicotina, debe ser tan natural al pulmón de un cubano, como su ambiente acuoso a las branquias de un pez. No está probado que la salamandra viviera en el fuego; pero está visto que nosotros podemos vivir y recrearnos en el humo. Lord Brassey nos hizo — ¡ay, sin sospecharlo! — el más delicado elogio, cuando escribió esta frase, que quizá se le antojaba epigramática: *Smoking is the universal occupation in this land of indolence*.

Es indudable que este hábito de fumar en todos lados y sobre todo el mundo es eminentemente democrático, y aun tiene algo de ascético. Establece la igualdad de todos los ciudadanos ante la mortificación. Es enemigo jurado de todo privilegio. Mi vecino me ahuma y yo lo ahumo. Si yo huelo a tabaco, ¿por qué no ha de oler también el que se sienta a mi lado? El fumar forma parte de nuestros derechos inalienables. Quizá forme el todo. Porque si es verdad que un simple ejecutor de apremios, por decreto de un empleadillo, puede allanar mi domicilio; y un soldado armado de pies a cabeza me puede llevar al

vivac porque le di un encontrón; y el fisco puede poner en entredicho todos mis derechos civiles, si no le he pagado la cédula; y el gobierno, cuando le viene a cuento, me viola la correspondencia; y el Estado dispone de mi hacienda sin mi intervención y riéndose de mis protestas; y la venalidad y el privilegio hacen irrisión de cualquier demanda de justicia que interpongo; al menos fumar, sin que ningún ujier hosco me grite: “Guardé reverencia”.

Comprendo que nuestro viajero se haya indignado contra ese imperioso consejo, que recuerda tan inoportunamente que no vive uno solo en el mundo, y que no se puede inficionar a saciedad el aire que otro respira. Y me explico que, si alguna vez sorprendió en el claustro de su conciencia tal cual veleidad de anexionismo, haya abjurado de ella con horror en el *smoking room*, entre las aromáticas espiras de humo de su rico habano. Quizás le parecería que un misterioso dedo iba trazando con ellas jeroglíficos de extraña significación, caracteres hieráticos que desarrollaban un dogma singular, refractario a nuestros usos, a nuestras ideas, a nuestra sangre, a nuestro criollismo bonachón y egoísta, que gusta de salirse con la suya, aunque se apeste al prójimo.

*No smoking*. Es decir, recuerda que todos te respetan y que debes respetar a todos. Recuerda que tu vecino del momento tiene los mismos derechos a tu consideración que tu vecino permanente. Recuerda que tus gustos no deben convertirse en el disgusto del que te acompaña. Recuerda que la máxima primera del código de la buena sociedad es: *no molestes*. Y recuerda que el hombre bien educado debe considerarse siempre en buena sociedad.

*No smoking*. Es decir, para el buen concierto de los individuos en comunidad no hay nada insignificante. La lesión del derecho más pequeño resulta enorme. No prives a nadie de su aire puro. Respeta su olfato. No le irrites los ojos. Te indignas porque un desconocido te ha pisado un pie. Pues piensa que con idéntica razón se indigna él porque le arrojas a la cara una bocanada de humo. A ti te parece aromático, a él puede parecerle nauseabundo. Te molestas si te salpican de lodo. Otro puede molestarse porque le impregnas la ropa de olor a tabaco. Te exasperas porque esa buena señora sube al ómnibus con su falderillo. Pues a la buena señora tu ci-

garro le produce mareo. Lo conveniente para todos es, ni perro, ni cigarro, ni lodo, ni humo. Piensa siempre que la presencia de otro limita tus antojos, en la misma proporción que tu compañía limita los suyos. No se ha inventado, ni se inventará otra fórmula para andar en paz y sosiego por el mundo.

Dichoso Robinson, estaría pensando el señor Hernández Miyares, dichoso Robinson, que es el único sajón que ha podido fumar a sus anchas, y eso mientras estuvo solo en su isla. Porque de seguro, desde que fue Friday a aumentar la población, él mismo tomaría un tizón del hogar, y escribiría con gruesos caracteres de tizne por las paredes de su cabaña: *No smoking*.

Enrique José Varona



## Fabricación de aire puro

{276}

Las fábricas donde ahora se produce la electricidad como luz o como fuerza podrán en breve facilitar los medios de curación de varias enfermedades.

El ambiente viciado que se absorbe en nuestras ciudades y convierte los seres que en ellas habitan en generaciones raquíscas y enfermas, puede a poca costa metamorfosearse en el aire purísimo que se respira en el campo, en la atmósfera cargada de ozono que se aspira cerca del mar o en la montaña.

El ozono es el que comunica al aire de ciertas estaciones climáticas una buena parte de sus propiedades tónicas. Como la electricidad puede transformar el oxígeno del aire en ozono, es decir, en oxígeno condensado, activo y susceptible de provocar las reacciones íntimas que con frecuencia disminuyen en nuestro organismo, de ahí que el nuevo descubrimiento signifique un gran paso en el terreno de la ciencia médica.

{277}

Ese ternito está malo.  
Jesús, y qué casimir!  
Ud. parece quiteño:  
no sabe usted vestir.  
Que le haga un poco de ropa  
el maestro Manuel Sotil,  
que es el primero de Lima  
y lo mejor entre mil.

## Rubendariacas

[278]

La *rubendariaca* es una fiebre peor que la palúdica y que empieza a desarrollarse entre los poetas y escritores de Centroamérica y el Perú. A Dios gracias, las fiebres *becqueriana* y *beiniana*, que hicieron no pocas víctimas en Lima, no llegaron a aclimatarse; pero la *rubendariaca* amenaza ser rebelde a la quinina de la crítica.

La primera víctima de la epidemia rubendariaca ha sido un joven José Antonio Román que, en el último número del *Perú Artístico*, nos da a saber que se medicina con *flor de loto* en infusión. ¡Que le aproveche como si fuera leche!

No hay nada más desdichado en literatura que las imitaciones. Lo que es genial y bello en Rubén Darío y Salvador Rueda resulta ridículo y feo, como mueca de monos, en los imitadores de estos poetas.

Nuestro amigo Benjamín Bibelot, que estuvo atacado de la fiebre en moda, logró curarse a tiempo, y como es un muchacho caritativo nos ruega, con el cristiano propósito de ver si consigue curar a Romancito, que reproduzcamos la siguiente:

### Sinfonía color de fresas en leche

*A los colibríes decadentes*

¡Rítmica Reina lírica! Con venusinos cantos de sol y rosa, de mirra y laca y polícromos cromos de tonos mil, oye los constelados versos mirrinos, escúchame esta historia rubendariaca de la Princesa Verde y el Paje Abril, rubio y sutil.

Es bizantino esmalte do irisa el rayo las purpuradas gemas, que enflora junio si Helios recorre el cielo de azul edén; es lilial albura que esboza mayo en una noche diáfana de plenilunio, cuando las crisodinas nieblas se ven a tutiplén.

Vibran sagradas liras que ensueña Psiquis; son argentados cisnes, hadas y gnomos y edenales olores lirio y jazmín, y vuelan entelequias y tiquismiquis de corales, tritones, memos y momos del horizonte lírico nieve y carmín, hasta el confín.

Liliales manos vírgenes al son aplauden y se englaucan los líquidos y cabrillean

con medioevales himnos al abedul; desde arriba Orión, Venus, que Secchis lauden, miran como pupilas que centellean por los abismos húmedos del negro tul del cielo azul.

Tras de las cordilleras sombrías, la blanca Selene, entre las nubes ópalo y tetras, Surge como argentífero tulipán, Y por entre lo negro que se espemanca, huyen los bizantinos de nuestras letras hacia el Babel Bizancio, do llegarán con grande afán.

¡Rítmica Reina lírica! Con venusinos cantos de sol y rosa, de mirra y laca y polícromos cromos de tonos mil, éstos son los caóticos versos mirrinos, ésta es la descendencia rubendariaca de la Princesa Verde y el Paje Abril, rubio y sutil.

*Benjamín Bibelot*

¿Han entendido ustedes lo que el poeta quiso decir con tanta rebuscada palabrería, y tanta falta de ideas? Pues nosotros tampoco.

Y así son todos, todos, sin excepción a la regla, los que se han echado a perros, digo, a imitar las afiligranadas rimas de Rubén Darío. No a todos concede el cielo manejar bien el teclado. Lo que el poeta nicaragüense (por mucho que el género que cultiva no nos satisfaga) hace con cierta dosis de exquisito gusto, no lo pueden hacer los demás. Los pavos no trinan ni gorjean como el ruiseñor.



## Degeneración

[279]

Lucrecia Borgia, en el célebre drama de Víctor Hugo, se presenta a sus invitados y les dice: —Amigos míos, estáis envenenados.

Yo anuncio otra noticia: — Están ustedes todos enfermos del cerebro y de la médula espinal.

Así lo dice un filósofo alemán que se llama Max Nordau, quien desarrolla esta teoría espeluznante en un volumen de 1200 páginas, que he leído con verdadero júbilo, y que considero una necesidad dar a conocer a mis lectores.

La invención del vapor y de la electricidad, y el progreso de las ciencias im-

ponen al hombre, en los últimos días del siglo XIX, una actividad para cuyo ejercicio no tiene preparado su sistema nervioso. Resulta, por lo tanto, que la humanidad, sometida a un trabajo superior a sus fuerzas, las agota. Conviene, además, tener en cuenta que las guerras y las revoluciones han condensado, en algunos años del presente siglo, todos los horrores que se sucedieron durante la Edad Media. Y, por último, el alcohol y los narcóticos han venido a darle el golpe de gracia.

Si la sociedad no reacciona, he aquí el cuadro que presentará el siglo XX:

Habrán en cada esquina clubs para el suicidio y para el asesinato mutuo. En las actuales tabernas se despachará por copas éter y cloral, almizcle y opio, además de suministrar a los parroquianos inyecciones a precios módicos de morfina y de cocaína.

En cada esquina veránse fornidos mozos de cordel que prestarán su auxilio a los pasantes que padezcan de *agorafobia*, o sea, miedo del espacio.

La irritabilidad nerviosa de los habitantes de una población no podrá tolerar el ruido de los coches sobre el empedrado, los gritos de los vendedores, los ladridos de los canes ni los pianos de manubrio.

Los varones se vestirán con faldas y las mujeres con pantalones.

Rebajada la capacidad intelectual, la instrucción quedará reducida a dos horas diarias de lección, destinando el resto de la jornada a ejercicios corporales.

Los espectáculos públicos durarán media hora, y se representarán sin telón, como en la antigua Roma los dramas de la lujuria y del crimen.

Los criminales serán considerados como enfermos, y tratados con toda clase de atenciones y cuidados, en hospitales especialmente.

Si el progreso corre demasiado aprisa, el hombre, cansado, extenuado más bien, tendrá que arreglárselas de modo y manera para no seguirle. Suprimirá los correos, levantará las vías férreas, echará de las casas a los teléfonos, abandonará las ciudades por el campo, dará, en fin, reposo a sus nervios, porque de lo que principalmente debe preocuparse es de no convertirse en un ser epiléptico.

Y la última palabra de la ciencia será, quizá, una gran repugnancia inspirada al hombre por la ciencia misma.

*J. Cornely*

## Cinco mil novelas por hora

{280}

No hay país en el mundo en donde se escriba, se lea y se venda mayor número de novelas que en los Estados Unidos. El resto del orbe ignora semejante fecundidad, pero se debe a que la novela norteamericana es, en su generalidad, artículo de consumo exclusivamente doméstico, lo que los yankees llaman artefacto inexportable.

La novela norteamericana es, por lo regular, producto de femeniles ingenios. No queremos deducir de ello que han de ser de mala calidad las novelas cuando sean mujeres sus autores; sino que siendo tan grande el número de romances que de sus plumas salen, claro está que la cosa ha de tener todo el carácter de una verdadera calamidad.

Pero no es nuestro objeto, por el momento, escribir una crítica de la novela de los Estados Unidos, sino el de dar una idea cabal de la estupenda producción que este género de literatura tiene allí, al extremo de que las prodigiosas prensas recientemente inventadas para imprimir libros, no dan abasto a las exigencias del inmenso mercado.

Decíamos, pues, que las prensas modernas no dan abasto a la demanda de novelas. Y esta necesidad ha dado origen a la formación de una compañía, de esas monstruosas que allí se organizan por el estilo de la que en Chicago existe, y la cual mata por máquina a razón de cinco mil cerdos por día . . . que, vaya si es matar. La compañía a que nos referimos es empresa todavía más colosal. Se ha establecido con un capital de 5 millones de *dollars*, y ha patentado el ya célebre aparato a que dan el nombre de "la máquina de novelas", capaz de imprimir y encuadernar 5.000 ejemplares en cada hora.

Esta prodigiosa máquina es parecida a las prensas de periódicos que últimamente se usan y que tiran hasta setenta mil por hora. Tiene dos cilindros, en los que van atomilladas las páginas de tiro y retiro, en estereotipias de forma semicircular. Cada cilindro puede contener 144 páginas, de suerte que cada vez que se verifica una revolución, sale impresa una novela de 288 páginas. El papel, que es una tira de varias millas de largo arrollada en enormes carreteles, va pasando por los cilin-

dros; éstos lo imprimen; una cuchilla lo corta velozmente; un brazo mecánico lo dobla en un gran pliegue; otro le descarga también su porrazo y lo pliega en cuatro, y así va recibiendo la hoja una sucesiva descarga de papirotazos, que la pobre llega abajo hecha una novela, a la cual no falta sino coserla y encuadernarla, pues sale perfectamente cortada por tres cuchillas que están atisbando a que pasen volando los volúmenes, para no dejarlos escapar sin guillotinarlos. ¡Y esta operación se repite 5.000 y hasta 8.000 veces cada sesenta minutos!

Ya tenemos, pues, las novelas impresas, dobladas y cortadas. Vamos ahora a ver cómo se las compone esta gente para coser y encuadernar semejante cúmulo de libros. Los volúmenes van a un aparato que tiene el aspecto de una máquina de coser. En un periquete le clava en el lomo dos puntadas metálicas a cada libro, que marcha en seguida muy orondo a recibir su casulla de cartón y a meterse en una cajuela dispuesta sobre una cadena sin fin; y esta cadena lleva los libros de modo que se acerquen a una señora rueda muy pegajosa, pues que se la pasa revolcándose en un baño de cola. La tal rueda les ensucia, como de relance, las dos alas con su fastidioso engrudo. Presurosos huyen los libritos, llevados siempre por la cadena sin fin, y en carrera circular. Al pasar por cierto sitio, se ven, aguardándolos, las hojas pintadas de las cubiertas o forros. El libro sigue su camino, pero por un tambaleo de ebrio, se echa sobre la cubierta y se la lleva consigo, adherida al pegote con que la embadurnó la muy puerca de la rueda aquella. Al final del paseíto, cada libro abandona la cadena y cae despatarrado, de suerte que una dobladera automática le entra por las piernitas y le arregla las faldas de la camisa, o sea de la cubierta, hacia el interior.

Por este proceso, que es más para visto que para descrito, se preparan 50 libros por minuto. El costo de cada novela es de tres centavos, y se vende por diez. La compañía tiene, pues, una utilidad de un treinta por ciento, y como su máquina estornuda cinco mil novelas en una hora, o sea medio millón por mes, la ganancia de la compañía, espulgándola de lo que se va en agencias y revendedores, será cosa así de 20.000 *dollars* cada treinta días.

N. Bolet Peraza

## DE BUENOS AIRES A MENDOZA

Y VICEVERSA

{281}

Si las ruinas de Mendoza hubieran merecido de las autoridades de aquella provincia un poco más de atención, el viajero se detendría a contemplarlas con mayor gusto y conservaría grato recuerdo de ellas. Pero están aquellos alrededores tan descuidados que, francamente, se necesita tener mucho amor al arte para sufrir la molestia que ocasiona la excursión al lugar de la catástrofe. No hay en toda Mendoza sitio peor cuidado, ni en ninguna otra zona del municipio se hace más alarde de incuria y de abandono.

Por de pronto, la noticia de que el barrio antiguo, donde se hallan las ruinas, es el menos sano de la población (y de tal manera debe serlo que abundan las casas desalquiladas, y las que no lo están reditúan mezquinos intereses) predispone muy desfavorablemente. Luego es preciso arrosar con valentía verdaderas nubes de polvo que ahogan, y cuando se llega al pie de los muros cuarteados y de las columnas y capiteles derrumbados, no hay medio de apearse de la victoria (en Mendoza los coches cerrados son algo escasos) so pena de naufragar en tierra firme.

Diríase que allí se acumula todo el polvo de Mendoza.

El día que yo escogí para visitar los antiguos monumentos, las ruedas de mi coche se hundían en el polvo hasta el eje, por cuya poderosísima razón, me limité a contemplar desde el pescante los estragos causados por los terremotos, lamentando que la negligencia de la corporación municipal me impidiera prolongar y hacer más minuciosa mi inspección.

Amo el arte y me encantan las ruinas históricas, pero no creo que unos montones de ladrillo más o menos voluminosos valgan la pena de exponerse a pescar la difteria, que no se mueve de aquellos andurriales, ni por recrear un poco la vista hay necesidad de impresionarse desagradablemente, viendo casi todas las puertas y ventanas de aquella parte de la ciudad cerradas y las calles desiertas, como en un pueblo apestado, y las pocas personas que circulan, andrajosas y demacradas, con chiquillos que dan lástima, raquíticos, pálidos y ojerosos, candidatos al crup o a la tisis.

### Los noviazgos

{282}

Hay noviazgos que dan risa. Hay otros que verdaderamente causan lástima. Con cuarenta duros al mes, un vestido de moda, cinco frases almibaradas, diez vales americanos y tres tertulias, sobra material para confeccionar un novio, según el último modelo.

Antes, el término del noviazgo era el matrimonio. Ahora, su fin más usual es una ruptura amistosa por convenio de partes.

El que después de veinticinco años no está de novio, o es un egoísta o es un tonto. De modo, pues, que se hace imprescindible encontrarse en esa difícil situación, para ser acreedor a la consideración de los demás. En un grupo de diez hombres, se puede asegurar que, por lo menos, son ocho los que están de novios o que los diez tienen novia.

Las apreciaciones sobre cada noviazgo forman también el tema de discusiones acaloradísimas. Es muy rara la vez que, mediando una conversación prolongada, no se trata de algún noviazgo inesperado.

Un recién llegado será siempre un novio apetecible. A un aventurero cualquiera, de profesión más o menos agradable y con un poco de fortuna, se le preferiría indudablemente al que, con bastantes méritos, carezca del atractivo de la novedad.

El empeño con que se trata de arreglar noviazgos es increíble. Y parece que la propaganda tenaz con que se trabaja porque la humanidad entera se enlace tiene tal eco y encuentra tal aceptación que ya todos, sin excepción de edad y de posición, se creen con derecho a llamarse novios, y a usar del sin número de garantías y primicias que aquel título concede.

Los novios son los monopolizadores incansables. Monopolizan los saludos, monopolizan las miradas, lo monopolizan todo. ¡Quizá lo único que no monopolizan es el corazón!

La amistad desinteresada no existe. Es imposible en sexos opuestos. La educación y enseñanza de la mujer es ya inútil. Basta aleccionarla o adiestrarla en el difícil arte de buscar novio. Los noviazgos están sujetos a escala. Cambiar un novio por otro nada significa, si es ascendiendo.

El amor, la fidelidad, la abnegación son voces que probablemente se definirán de

### LA POESIA DE LAS REALIDADES

{283}

Ya no hay poetas en España. En la nación en cuyo cielo no se ponía jamás el sol, ya se pusieron — o ya no ponen — los poetas. Abro con avidez las páginas de la *Ilustración Española y Americana* y no hallo versos, o, si los hallo, vuelvo a dejarlos en su sitio para no cargar con ellos, porque son muy pesados.

Tiene la literatura española en este año pedazos de autores cómicos, como Vital Aza; y autores dramáticos deformes, como Echegaray; pero no tiene ningún poeta lírico cuya valía pueda, relativamente, equipararse a la de Castelar en la tribuna parlamentaria, ni a la de Pérez Galdós o Pereda en la novela.

\*  
\* \*

Pero ¿será una decadencia peculiar de España? ¿No agoniza, aquí y allá, como una pobre tísica, la poesía? ¿Qué gran poeta nuevo ha surgido en Francia? Diríase que todos los poetas franceses están pobres porque Víctor Hugo gastó mucha poesía. Leconte de Lisle pone en verso francés la poesía helénica. Coppée versifica admirablemente la vida moderna. Pero ¿el quejido tierno de Musset? ¿La serenata de Lamartine? ¿La regocijada canción de Beranger? ¡No hay Beranger, ni hay Musset, ni hay Lamartine! ¡Cada día hay más poetas que hacen versos bonitos y atildados y pulcros; pero hay menos poetas! ¡Porque hay menos amor; porque hay menos fe!

“¡Hijos del siglo”, decía Juan Pablo Richter, “todos somos huérfanos!”

“¡Poetas modernos”, digo imitándolo, “todos somos pobres!”

El pesimismo no ha producido en esta época un cantor igual a Leopardi. La desesperanza, el tedio de la vida no han encontrado una elocuencia poética comparable a la de Lord Byron. ¡Ni la naturaleza quien la ensalce dignamente como Homero; ni el placer quien lo celebre como Horacio! De modo que la poesía lírica se va quedando atrás, y será con el tiempo algo así como la madre vieja de una actriz coqueta que se llama la Ciencia.

\*  
\* \*

(Continuará en la pág. 8)

distinto modo en el próximo diccionario de la lengua. El interés, la conveniencia, la ambición se han hecho sus sinónimos.

El corazón de la mujer, el sublime santuario adonde el hombre encontraba los castos halagos de la inocencia, las virtuosas caricias de la esposa y las temuras santas de la madre, parece que se convirtiera con el tiempo en ruinoso cementerio, sepulcro frío de todos esos sagrados sentimientos.

El mundo es sólo una gran plaza mercantil. La cabeza es un agente de negocios.

—¡Decepción! ¡mentira! ¡escépticismo!— dirán muchos, escandalizados o atemorizados por la verdad; pero a despecho de ellos, éste es el amargo fruto de una experiencia prematura.

Desgraciado de aquél que ha podido ver, a los veinte años, los rostros sin careta.

C. C. R.

PERFUMERIA ORIZA  
L. LEGRAND  
PARIS

ULTIMAS CREACIONES  
Productos

{284} DATURA INDIEN

Esencia... DATURA INDIEN  
Pomada... DATURA INDIEN  
Agu... DATURA INDIEN  
Agu... DATURA INDIEN

Sachets Quins Solidificados  
ROBERTO TARDOS  
LOS OLORES ESQUISITOS.

EN TODAS LAS PRINCIPALES CASAS DE LA FARMACIA.

---

{285} EPILEPSIA  
HISTÉRICO  
CONVULSIONES  
ENFERMEDADES  
NERVIOSAS

¡Carácter Irresistente!  
¡Alivio siempre!

SOLUCION ANTI-NEURVICA  
Laroyenne

VENITA POR MAYOR  
FARM. T. BARRON DEBAY, 7, PARIS  
FARMACIA BURELLA



### La poesía de las realidades

(Continuación de la pág. 7)

Entre nosotros, nótase la misma pos-tración de la poesía. Hay *poetas* de encargo en los albums; *poetas* de nombramiento en las ceremonias cívicas; *poetas* de afición en las reparticiones de premios y en los números dominicales de los periódicos; pero los *poetas* designados por Dios, y no por el Ayuntamiento, escasean mucho.

A uno de los amadores de la Musa decía yo, hace poco, para consolarlo:

“Si lamentas la muerte de las ficciones, oye la poesía de las realidades:

—Josuah Electricman, el prodigioso sabio americano, acaba de inventar una máquina destinada a hacer veces de padre de familia, y que se denominará *galvanopater*. Josuah Electricman tiene treinta y siete años y el corazón a la derecha, más a la derecha de lo que Coquelin Molière imaginaba. Barba negra, ojos expresivos. Sus antiguos ojos eran malos, y Josuah Electricman los desperfeccionó, sustituyéndolos, después de una ablución etérea, con un doble *plumello glass*, primer invento suyo, que permite ser a voluntad miopes para los estudios micrográficos, o présbitas para manejar los discos coloridos en las líneas férreas.

La primera ocasión que yo vi a ese personaje sin par, hallábase en su inmenso gabinete de trabajo, reposando en un sillón que podía, según el caso, transformar en periquera, en escarparate de botellas, en trineo para viajar por Rusia o en máquina de lavado el día de la lejía.

Las paredes del cuarto estaban literalmente consteladas de botones marfilinos, puntos de partida de una inmensa red de alambres conductores que corresponden a todas las estaciones telegráficas del Globo. Por todo adorno, en medio de un paño lleno de botones eléctricos, había un espejo desazogado, en cuyo vidrio, gracias a los inventos del famoso electricista, se pintaban por medio de una simple volición del dueño, e instantáneamente, los cuadros más maravillosos de la tierra, cuadros vivos y animados del más indisputable naturalismo.

Merced a la combinación mágica de dos aparatos, parecidos a dos regaderas, el *colorofijo* y el *vultógrafo*, Josuah Electricman goza de una colección sin rival de panoramas espléndidos y escenas urbanas

deliciosas. Por este medio obtiene, al propio tiempo, un periódico vivo del mayor interés.

Las gaceticillas aparecen allí de carne y hueso. La más pequeña vitriolada se exhibe en todos sus detalles horrorosos. La simple presión del dedo pulgar en el botón núm. 4.334 hace que el *vultógrafo* de Borneo, comunicado con el *colorofijo* de la misma estación, produzca al instante en el curioso gabinete de Electricman lo que pasa en un bosque virgen — o recién casado — ora sea un combate o el amable cuadro de una boda de monos perturbada por las intempestivas reclamaciones de un tigre que se levanta de dormir la siesta. En oprimiendo el núm. 22, los dos patitos, como se dice en la lotería, la boda de los monos desaparece, y surge una escena de estudiantes parisienses a la hora de *Tout à la joie*. Electricman inventa almorzando o almuerza inventando.

A la hora de comer, planta en su esófago un tubo en cuya boca va desgranando, sin dejar sus trabajos habituales, un rosario de perlas conteniendo diversos extractos: beetsfsteak concentrado, esencia de legumbres, queso de píldoras, vino en cápsulas, aroma de café en pasta, etc., etc. En tanto que manduca y que digiere, dicta invenciones a su *escribógrafo*, secretario mecánico que siempre está de buen humor y goza de salud inalterable.

El *escribógrafo*, cuna y punto de partida del *galvanopater*, escribe, dibuja, pinta, esculpe, cuenta las camisas, cepilla la ropa, arregla los papeles, busca los libros en la biblioteca, plancha la chistera, remienda los paraguas viejos y hace los oficios de ese personaje, ahora ya inútil, que en las casas ricas se ocupaba sobre todo de cortejar a la niña de la casa. Es un tesoro verdadero: con resortes de níquel, vale cuarenta pesos; con resortes de cobre, treinta y cinco.

Después de almorzar, el honorable Mr. Josuah Electricman consulta su *medicófero*, que es un médico eléctrico de cuerda móvil, y si la aguja marca 75 grados, es decir, el equilibrio perfecto de las facultades, el gran sabio reza el *Bendito* por medio de un *theo telegrama* muy curioso, con ayuda del que puede rezarse hasta haciendo trapecio, cosa que recomiendo a todos los gimnastas protestantes que existen en el territorio de la Unión.

Concluida su oración, mueve el alam-

bre núm. 1.027, y el *poetógeno* le deleita durante breve rato con la esmerada lectura de las poesías más célebres y doctas”.

\*  
\* \*

Llegando aquí, el poeta suspiró tres veces, y me dijo: “¡Lástima grande que no se haya descubierto la copa que decía la verdad o sabe el olvido!”

Manuel Gutiérrez Nájera



### ¡Cablegramas!

{286}

¡Cablegramas! ¡Cablegramas!  
Constantinopla, Pekín,  
Budapest, Cairo, Tonkín,  
Isla de Creta y Bahamas...  
Que el Sultán se ha constipado,  
que el Shah de Persia está ronco,  
que el Czar duerme como un tronco,  
que Bismarck está enojado;  
que el matrimonio civil  
fue rechazado en Hungría  
(ahora falta que mi tía  
se quiera casar con Gil);  
que le harán guerra a Mugato,  
que hay bochinchas en Pretoria,  
y que la reina Victoria  
perseguirá a ese mulato...  
Todo muy interesante  
para Europa y el Oriente;  
mas esto a mí, francamente,  
me da sueño ¡es muy cargante!  
Y luego dos ediciones,  
casi nunca editorial,  
y una crónica local  
plagada de incorrecciones.  
¡Y a esto llaman escribir!  
¡Qué periodismo el limeño!  
El cable me causa sueño...  
Vámonos, Luis, a dormir.

{287}

Lector, si quieres comprar  
cuellos, puños y camisas,  
calzoncillos, camisetas,  
corbatas y medias finas,  
donde Seguí en Mercaderes,  
encontrarás en seguida  
el surtido más completo  
que puede exigirse en Lima:  
artículos extranjeros,  
ropa blanca a la medida.



Enrique Gómez Carrillo

{288}



## Carrera literaria

{289}

Ayer nos ocupamos en dar a conocer, si bien en cortos párrafos de nuestra sección bibliográfica, las impresiones que nos produjera la lectura del último libro de Enrique Gómez Carrillo, titulado *Sensaciones de arte*. Hoy queremos hacer partícipes a nuestros lectores de las noticias que hemos podido obtener acerca de la rápida y triunfal carrera literaria de este joven centroamericano, sintiendo no poder completar las presentes líneas con algunos rasgos más íntimos de su vida — no porque para obetenerlos no hayamos diligenciado lo bastante, sino porque la modestia del escritor nos ha dejado a las puertas de su confidencia, con el lápiz en la mano y la cartera en blanco, diciéndonos con mucha amabilidad y todo, pero con lamentable obstinación de reserva: “Yo no tengo biografía; mi vida importa poco; es una vida demasiado llena de aventuras extraordinarias, de tristezas y de ilusiones”.

Por lo que hace a su vida intelectual, a lo que él no puede velar, porque ya es claro día producido por los resplandores de

## AMOR UNIVERSAL

{290}

Hermoso día! La naturaleza, madre amantísima, da a sus hijos el ósculo de paz; el sol derrama sobre la tierra su rayo más puro; la tibia brisa de la primavera esparce por el espacio el aroma de las flores; las aves cruzan la bóveda celeste bañándose en océanos de luz; el zumbido de miríadas de insectos produce leve y agradable murmullo; la mariposa luce de flor en flor sus matizadas alas; el mar, sereno y tranquilo, remeda un inmenso lago. Todo es amor, todo es vida y armonía en la creación.

En el suntuoso festín de la naturaleza, hay puesto para todos. Acudid seres animados; ocupad cada uno el que os corresponde, y saboread el néctar de la vida que os brinda el amor en la copa de la fraternidad. Acudid también plantas y flores, arbustos y árboles, y cuantos organismos existen capaces de crecimiento y desarrollo. Acudid y alabad a quien derrama sobre todos raudales de ternura y simpatía.

Y tú, madre naturaleza, perfecciona de tal modo mis sentidos, que pueda contemplar lo que mis imperfectos órganos no me permiten ahora. Que mis ojos alcancen un millón de veces más potencia que el microscopio Ross, y mi oído perciba el rumor más apagado del ala más imperceptible, y así cantaré la paz y la armonía que reinan en el planeta.

(Continuará en la pág. 2)

su talento, tenemos tan vasto campo en donde espigar, que con sólo coger aquí y allí un párrafo de lo que en elogio de él han escrito Charles Maurras, M. de Croix Mont y otros notables críticos franceses, y en España Núñez de Arce, Juan Valera, Salvador Rueda y Leopoldo Alas, llenaríamos varias páginas de nuestra *Revista*, y aparecería justificada la admiración que desde el principio sentimos por esos veinte años privilegiados, que en los primeros amarillos de su temprana madurez intelectual nos sorprendieron y cautivaron, y de quien, escritores extranjeros, que no tienen como nosotros tenemos la gran razón de raza para apasionarse, han dicho, como dice el erudito de Croix Mont, desde las columnas de *La Plume*: “apenas hace cuatro años que Enrique Gómez Carrillo está entre nosotros. Tan pronto como llegó a París frecuentó los literatos más notables; y he ahí que en esos mismos cuatro años no ha cesado de sorprendernos con la sutileza y rectitud de su criterio, y con la

variedad y la pureza de sus impresiones”.

Pero en vez de seguir entresacando frases de escritores extranjeros sobre Gómez Carrillo, preferimos oír a su primer maestro, a quien botó al agua, regándole la frente con el Champagne de su bullente espíritu, a ese joven navío que ahora, empavesado y henchidas sus velas por propicios vientos, navega con rumbos a la gloria. Venga Rubén Darío, y cuéntenos lo que él, mejor que otros conoce en este caso, y como tan admirablemente sabe decir en todos.

“Yo conocí a Gómez Carrillo hace mucho tiempo”, dice Rubén Darío. “Puedo permitirme el justo orgullo de repetir lo que él ha dicho muchas veces: tuve la suerte de iniciarle en nuestro duro arte de las letras. Brillante, alocado en sus primeras armas, se perdió camino de Madrid. Pasó cerca de los gloriosos bosques clásicos; pero fue a radicarse en el huerto de garbanzos y ajos de Antonio de Valbuena. *El Clarín de los paliques* era su ideal.

(Continuará en la pág. 4)

**Amor universal**

*(Continuación de la pág. 1)*

¡Ah! ¿Qué es esto? ¡Mi mirada abarca desde la nebulosa al átomo! ¡Mi oído percibe distintamente el ruido que produce el choque de una brizna de yerba contra otra! Gracias, naturaleza; gracias, y déjame admirar tus encantos.

¿Pero qué veo? ¿Qué oigo? ¡Oh! ¡Qué espectáculo!

¡Lucha por todas partes... guerra... exterminio... lamentos... gritos de dolor! ¡Robos... asesinatos! El muérdago viviendo a expensas de la savia de los árboles; el hipocístide chupando los jugos de la jara; las cuscutas absorbiendo y aniquilando las plantas que brotan a su lado, y que a su vez se disputan entre sí el alimento, el rayo de sol y la gota de rocío.

En el mundo de los insectos, la lucha es aún más terrible y espantosa. Especies enteras son destruidas por otras, que también sufren la ley del vencido. Una previsión aterradora ha dotado a los insectos de todos los medios de destrucción imaginables: el aguijón, las pinzas, el taladro, el pico, la sierra, el hacha, la espada. Todos estos instrumentos y estas armas, y otras muchas más, les han sido dadas para atacar y defenderse. Esto, unido a un apetito insaciable, cruel, ciego, hace que la lucha sea incesante, sin moderación, sin un segundo de descanso.

En el reino alado la lucha continúa, siendo más dolorosa por cuanto hay ya más perfección en el organismo. Los pájaros más bellos y que más nos deleitan con su canto, cuya voracidad no reconoce límites y que destruyen a millares los insectos, son a su vez devorados por las aves de rapiña y los reptiles, y destruidos por orugas y parásitos.

En las aguas, la destrucción excede a cuanto pudiera soñar la imaginación más sanguinaria. Lo mismo en la superficie que en los más profundos senos, el exterminio es la condición de la existencia: desde el pez más pequeño hasta la ballena, el vientre de cada habitante de los mares es la tumba de otros. Persecuciones aisladas o en masa, tenaces, constantes; encuentros terribles, desapariciones inexplicables: todo esto constituye la vida del mar.

Entre los cuadrúpedos, la lucha se re-crudece. Acechos, emboscadas, dientes

ensangrentados. Los más inofensivos, los herbívoros, destruyen millones de seres microscópicos en los vegetales que les sirven de alimento; el agua mismo que beben lleva miles de infusorios en cada gota. Y esos cuadrúpedos, dotados de dientes para devorar, de garras para hendir y de fuerza para atacar, que se alimentan de la carne palpitante y que hunden con placer sus hocicos en las calientes entrañas de sus víctimas, tienen su enemigo natural en el hombre.

¡El hombre! Ese animal privilegiado, cuyo estómago es la tumba de la creación, que destruye para vivir y vive destruyendo, organismo superior formado con los despojos de todos los organismos, se halla dotado de un arma poderosa y terrible, la inteligencia, arma que esgrime contra todos los seres, hasta contra los de su especie, empedrando de huesos el planeta y dejando por doquiera huellas sangrientas; siendo tanto más terrible cuanto menos al descubierto, clava el arma fatal en el pecho de sus semejantes.

Y todo este saqueo, esta carnicería, se lleva a cabo bajo ese sol espléndido, que sale a presenciar los estragos de la noche anterior y a avivar con el ardor de sus rayos el instinto destructor de las especies.

Madre naturaleza, vuelve mis sentidos a su antiguo estado, pues me horroriza lo que veo y oigo.

La tierra empapada de sangre, el aire poblado de gemidos. Dondequiera que hay un átomo vivo, lucha; pero lucha inevitable, fatal; lucha que exigen la estructura de los órganos de absorción en las plantas y los de nutrición en los seres animados; lucha de instinto, para la cual les dio de antemano la naturaleza cuantos medios necesitaban, y que se lleva a cabo sin tregua, sin cuartel, porque en ello va la vida.

¡Ah! ¡Qué felicidad! Mis sentidos vuelven a su primer estado. ¡Ya no penetra mi mirada en los abismos de la vida! ¡Mi oído no percibe más que armónicos sonidos! El canto alegre del pájaro me impide escuchar el gemido de angustia del insecto, el rugir del cuadrúpedo, el canto de agonía del pájaro — y la voz del hombre, el rugido de muerte del cuadrúpedo.

Vuelvo a creer en el orden, la paz y la armonía del planeta, y siento algo en mí que me incita a entonar un himno al amor universal que palpita en el más pequeño átomo de la creación.

Seres animados, plantas y flores, arbustos y árboles, y cuantos organismos existen capaces de crecimiento y desarrollo: contemplad cada uno la vida bajo el punto de vista que os favorece, y ayudadme a entonar este himno a la fraternidad y al amor universal.

*J. N.*

{291}

**Inyeccion Cadet**

LA MAS CONOCIDA  
EN  
todo el Mundo  
PARA CURAR  
**EN TRES DIAS**  
*sin otro alguno medicamento y sin temor de accidentes.*

PARIS - 7, Boulevard Denain, 7 - PARIS  
DEPOSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS

## LA MUJER FUERTE

[292]

Salomón, el bien amado del Señor, el inspirado autor del Cantar de los Cantares, ese rey que como ninguno descolló en sabiduría, ha dicho: “La mujer fuerte edifica su casa”.

Acepta nuestro sexo el renombre de *tierno* y *piadoso*, pero no puede aceptar el que le apellidéis *débil*. El error ha sido siempre la onerosa carga que ha gravitado sobre la pobre humanidad, y el hombre continúa siendo víctima del error al juzgar a la mujer, que es la parte más considerable de la sociedad y la menos considerada.

Denominar *débil* a la mujer en nuestra nueva era es un anacronismo. Pudiérase admitir este injurioso dictado en aquellas épocas en que la fuerza bruta era el todo; mas hoy quedan abolidos los derechos del *fuerte* para dar paso a los derechos del que tiene razón. Guiadas por la clara antorcha de la razón, nos alistamos en las filas de la justicia enarbolando la bandera de la verdad para pedir lo que legítimamente nos pertenece.

El hombre ha demostrado constantemente una tendencia ruin al deseo mezquino de rebajar a la mujer, convirtiéndola en ser pasivo, en maniquí, en criatura nula y ciega, incapaz de caminar al lado suyo por los mundos elevados de la ilustración y la inteligencia.

El hombre ha querido a su compañera para que no le pidiera cuenta de su ligera conducta y para subyugarla sin razonamiento de ninguna especie ante las despóticas leyes de su capricho. Ha comprendido el hombre que, al suavizarse las costumbres, el *centro* del mundo pertenece a los reyes de la inteligencia, y para doblegar a su compañera sometiéndola a un ominoso yugo y a una postración moral muy lamentable, ha mutilado sus facultades intelectuales y la ha sepultado en las tinieblas, sumiéndola en la más oscura ignorancia, para que se estrellara indefensa y sola en los escollos de la vida.

El hombre quiere *débil* a la mujer para ejercer en su hogar un predominio tiránico que le permita calmar, ya que no extinguir, la febril ansiedad que siente de una dominación más vasta sobre el Universo.

El hombre quiere *débil* a la mujer para hacerla su juguete. Hay hombres que desean *débil* a la mujer y otros que afirman

no existe la mujer fuerte. Estos son pedantes y aturdidos; aquéllos insensatos y poco delicados.

Decidme los primeros, aunque triunfaran de la debilidad vuestras groseras pasiones: después de satisfechas éstas, ¿puede conveniros un ser que no tenga resolución, ideas fijas, decisión y constancia? No; no es conveniente un ser así. La sana razón, la cordura lo dicta y hasta el positivismo, que es vuestro Dios, lo publica a grandes gritos. ¿Cómo ha de dirigir la educación de sus hijos y el orden doméstico una mujer sin carácter? Es absurdo el que se desee *débil* a la mujer: vuestra tenaz obcecación os hace conspirar contra vuestros propios intereses.

A los que no conocen la *mujer fuerte*, puedo contestar con poderosos argumentos que derrocarán el edificio de sus falsas ideas. Decidme si tan *débil* es la mujer, si todas lo son, ¿por qué les entregáis vuestro nombre sin mancha, por qué les fiáis el cuidado de vuestra honra?

Si no hay mujeres *fuertes*, si no hay mujeres dignas, os estimáis en muy poco al uniros a ella en lazos eternos. Los hombres casados están en mayoría; por consiguiente, no habiendo mujeres virtuosas, sois más miserables que ellas, al hacerlas compañeras de vuestra vida.

La mujer, a pesar de tener corazón de fuego y volcánica imaginación, se doblega ante el frío sentimiento del *deber*, y le rinde respetuoso culto. Hay mujeres que, ante el dragón de la deshonra y con el corazón hecho trizas, se defienden cual el guerrero envuelto en su propia sangre. ¿Creéis que estas mujeres son menos fuertes? Estáis en un error: cuanto mayor es la lucha, más grande es la victoria.

La mujer no es *débil*. Si alguna os dice que lo es, no la creáis. Hay mujeres que quieren cubrir sus extravíos con la capa de la debilidad, mujeres que se dejan arrastrar al abismo de la perdición, porque el vicio las atrae, porque necesitan vivir en una atmósfera de corrupción muy en armonía con sus costumbres depravadas. Afortunadamente estos seres son rarísimas excepciones.

La mujer virtuosa es fuerte, está protegida por el escudo de su virtud, se halla envuelta en el arnés de su decoro, y a esta mujer honrada y digna, no alcanzan las tentativas de los libertinos.

La mujer es igual al hombre en fuerza

moral e intelectual. Abrid las páginas de la historia y encontraréis mujeres enérgicas, espíritus viriles, cuyas hazañas llenan el mundo haciendo comprender que el talento y heroísmo no son patrimonio exclusivo del sexo dominador. Las mujeres han tenido su epopeya cual los hombres: si existió un Pelayo, Temístocles, Alejandro, César, Cid, Gonzalo de Córdoba y otros, también tenemos entre las heroínas a doña Sancho de Navarra, sin la cual la feudataria Castilla no sería libre. Su fortaleza y serenidad hicieron libre y grande su nación.

Berenguela, hija de Raimundo IV, conde de Barcelona, fue célebre por el valor con que sostuvo el cerco de Toledo contra los moros: viéndose estrechada, subió sobre la muralla y dijo a los enemigos: “Mala fazaña facéis con una mujer; id a defender Orega, que asedia mi marido con numeroso ejército”; los moros, no menos galantes que bravos, admiraron su fría impavidez y levantaron el sitio.

Sin la Católica Isabel, el nuevo mundo no hubiera sido descubierto por Colón, pues su *débil* esposo Fernando se oponía; pero ella, fuerte, superó los obstáculos y el premio fue igual a su grandeza.

¿Quién no conoce a la interesante e inspirada Juana de Arco, que fue víctima de la más inconcebible ingratitud? En la época del cristianismo y su persecución, la mujer llega a lo sublime; veremos tierernas niñas desafiando a crueles tiranos: a una Catalina de Alejandría que no la espanta el torno de navajas, a una Bárbara que no teme la espada de su padre, a una Felicia que no teme el hacha del verdugo, a Eulalia que camina sobre la nieve para padecer el martirio por amor a Jesucristo.

Lo repito mil veces: el alma no tiene sexo. Entre las mujeres célebres de hoy, puedo citar muchas para justificar más mi aseveración. Creo que mis lectores conocen a la gran doctora, a la reformadora, a la sublime Teresa de Jesús, aquella valiente mujer, que cuando la Europa entera ardía en las llamas que había encendido el audaz Lutero, se propone una obra que a un hombre acobardara, se propone y la lleva a efecto: la reforma es total en los conventos de ambos sexos; y diecinueve fundaciones hechas por ella dan fe de esta mujer fuerte. Aun más: ella ha embellecido la literatura española, cual una rutilante estrella embellece

(Continuará en la pág. 4)

## Enrique Gómez Carrillo

(Continuación de la pág. 1)

No conocía entonces al otro *Clarín*, al grande.

“Se ensayó en la crítica grotesca; se distinguió en el libelo literario; dijo bastantes chabacanadas respecto al exquisito talento del mexicano Gutiérrez Nájera. Felizmente una campaña cariñosa haría dejar tal sendero a nuestro joven, que poco tiempo después partía para el país de Francia.

“Se fue a París, no a olvidar su lengua, nuestra lengua castellana, tan llena de esplendores y armonías; se fue a París no a olvidar la gramática que aprendió en el aula y en los libros de su señor padre, académico meritísimo, sino a hacer una larga peregrinación en la Ciudad Santa del Arte. Amador de la eterna belleza, oyó la misa blanca de la Venus de Milo. El Louvre y la Biblioteca fueron sus basílicas; y, conservando el sonoro idioma de sus padres, movió sus alas en ambiente francés, estudió, observó, vivió la vida intelectual parisiense. Dijo, con sensatez, a sus veinte años: ‘calma’; y si pagó su tributo a la Sirena, no cesó un solo instante de cultivar su espíritu. Oyó las lecciones de los maestros, frecuentó las bibliotecas y los museos. Penetró en uno de los grupos de la juventud literaria; se hizo estimar de sus compañeros; logró la benevolencia de dos o tres hombres ilustres.

“De pronto, un primer libro: *Esquisses*. ¿*Esquisses*? Mal principio, dijimos algunos. Un libro en español con un innecesario título en francés. Mal principio. El librito contenía una serie de retratos literarios: retratos de hombres de letras amigos suyos; acuarelas en que empleó todo su tinte de color de rosa. Todas las figuras aparecen en una gloria de prosa apasionada. Apenas se dio cuenta de su aparición en España, y en las librerías de América creo que se vendió uno que otro ejemplar. En cambio, algún premio recibió el joven escritor con alentadoras palabras de Núñez de Arce y Valera, en Madrid, y con el juicio que sobre su obra escribió en París M. Charles Maurras, el delicado crítico de *L'Hermitage*.

“Gómez Carrillo, persistente y laborioso, siguió en sus buenas tareas: fundó una revista ilustrada que tuvo poca vida; su afición por la crítica le hizo dedicarse con ardor a ella; escribió estudios y corres-

pondencias de este género para diarios de México y La Habana; encargó la casa de Garnier una antología de cuentos franceses, y publicó un volumen precedido de corto pero interesante prefacio, trabajo erudito y sabroso, sobre todo elegante; en él hace la genealogía del cuento, y un rápido y docto estudio de ese género tan sutil y peligroso que en su forma de cortas proporciones tiene campo para todas las alas. En la traducción de ese ramillete de joyitas de los mejores *conteurs* franceses, puede saborearse el estilo de cada autor en nuestra lengua — logro no fácil para un traductor que no tuviese exquisito gusto y afinada penetración. En un post-scriptum del prefacio, ‘cree necesario advertir al público que la presente versión no es ni literal ni libre’.

“Lo que él se propuso no fue escribir en castellano perfecto (cosa con la cual no hubiera logrado Gómez Carrillo presentar la manera personal de cada autor), sino dar una idea justa del estilo de cada *conteur*, y para conseguirlo, ha tenido muchas veces la necesidad de sacrificar la corrección del lenguaje en beneficio del sabor del estilo...

“Después de los cuentistas franceses, los cuentistas de lengua castellana. En este segundo volumen no anduvo tan feliz nuestro antologista.

“Entretanto, he aquí el nuevo libro de Gómez Carrillo, *Sensaciones de arte*, título que huele a Francia, pero que ya no viene en francés. En *Esquisses* el estilo andaba a tientas, el criterio no tenía firmeza; la pasión y la exuberancia eran todo. Ahora el progreso se advierte desde el principio. Salvador Rueda, el andaluz, el heliófilo, en su preliminar dice: ‘el sentimiento, la sensibilidad, el amor al calor y a la luz y la sagacidad del juicio van de la mano a través de las páginas del libro; y asombra ver en un joven de tan pocos años la vasta lectura que tiene hecha, *lectura o audición*, que para el caso es lo mismo’. Es audición más que lectura, Salvador; el caso es el mismo tuyo, sólo que sobre él ha imperado la artificialidad, y en ti la naturaleza; él ha escuchado las lecciones refinadas de París y a ti se te ocurrió hacer versos cuando oíste cantar al ruiseñor, una noche, como Valmajour, el gentil tamborilero de Provenza”.

Grato nos es anunciar a los lectores de *Las Tres Américas* que dentro de poco

aparecerá un nuevo libro de Gómez Carrillo, que llevará por título el de *Literatura extranjera*. En su última cariñosa carta nos dice que lo está concluyendo y que para mayo próximo se lo entregarán las prensas.

Hermosa y fragante habrá de ser esa nueva flor, regalo primaveral de su fecundo ingenio.

N. Bolet Peraza



## La mujer fuerte

(Continuación de la pág. 3)

un cielo lleno de planetas refulgentes.

Dejemos a la vieja Europa, y dirigiendo nuestras miradas al suelo americano, aquí en nuestra hermosa ciudad de los Reyes, encontraremos a Manuela Villarán, que ocupa un puesto principal en el Parnaso Peruano, a Carolina Freyre, a Mercedes Carbonera, a Clorinda Matto de Turner y a Teresa González de Fanning. Todas ellas son luceros de la literatura americana, gloria del bello sexo. Admirad conmigo a la hermosa Amalia Puga, criatura de tan corta edad que no sé si es niña ángel o mujer, nacida en la hermosa y legendaria Cajamarca, en la ciudad favorita de Atahualpa, en esa tierra privilegiada, donde por sí mismas y a la risa de las auras nacen las rosas y las nevadas azucenas, llamando la atención con sus magníficas poesías y tradiciones, dando el raro caso de que un eminente literato se apasionara de su alma, no de su figura, pues no la conocía sino de sus escritos, con los cuales retrata su bella alma tan bien como un fotógrafo imprime una imagen.

Supongo no dudaréis ya que la mujer es fuerte por la virtud, poeta y artista por el sentimiento. Nadie puede negarle sus títulos de soberanía en la esfera de la sensibilidad, nadie puede apellidarla débil a pesar de su ternura.

Me parece que he conseguido el objeto que me propuse al escribir este artículo: hacer comprender a mis galantes lectores que la mujer es digna de ocupar el puesto que le señala la sociedad y se halla a la altura del hombre.

No insultéis con epíteto humillante a la que ha mecido a la humanidad en sus rodillas y a la que, cuando vuestras palabras eran incoherentes, os enseñó la primera plegaria.

Avelina V. Vda. de Rivas

## Lo que se lee en el país

{293}

Parecerá una utopía; pero es lo cierto, relativamente hablando, que en provincias se lee mucho más que en la capital.

Aquí son tantas las atenciones de que nos hallamos rodeados, tales preocupaciones nos asaltan y tantos los deberes que debemos cumplir, que nos falta el tiempo necesario para entregarnos a la lectura.

Existe, es verdad, un núcleo de personas que, por afición, por necesidad o porque los libros forman parte integrante de sus diarias ocupaciones, leen y están al corriente del movimiento literario del país y del extranjero; pero su número es tan reducido que casi podrían citarse sus nombres sin ocupar mucho espacio en estas columnas.

Un librero-editor, de los que más obras suelen prohiar y dar a la prensa todos los años, nos decía no hace aún muchos días: "Cuando he vendido doscientos ejemplares de una obra seria, me doy por satisfecho y mando guardar los restantes, seguro de no vender ni uno más".

Se infiere de ahí, que ése es el número de asiduos lectores con que puede contar cada autor; ése es el número de personas que se interesan por las novedades científicas y literarias que divulga el libro.

Ellas son las únicas que reciben la luz directamente: a las demás les llega por reflejo. Las restantes se enteran de que ha aparecido tal o cual obra por los anuncios de la prensa diaria, que son, generalmente, cuatro renglones hechos aprisa y corriendo para acusar recibo, o por la transcripción de alguno de los capítulos más importantes, que suelen hacer las revistas literarias, sirviendo de vehículo a ideas que de otra manera permanecerían inéditas.

Por esto suele acontecer que la atmósfera favorable o adversa que se forma alrededor de los autores nace del efecto que ha producido la lectura de un retazo cualquiera del libro, o de las opiniones que se han emitido y, acaso, de la controversia suscitada por los órganos de publicidad diaria.

En provincias no ocurre lo mismo. La prensa es allí, por lo general, deficiente. De pequeñas dimensiones, apenas tiene espacio para dar cuenta de intrigas polí-

ticas de poco más o menos, y si, por casualidad, han dejado un hueco los chismes del vecindario, se reserva para el suceso culminante de la semana: algún crimen o delito sensacional, dramas pasionales o escándalos de sociedad.

Las revistas científicas o literarias que se publican en el interior no merecen el nombre de tales, salvo muy contadas excepciones. Además, las diversiones escasean, el trato es menos frecuente y la vida más tranquila y menos llena de emociones; y todo esto, naturalmente, favorece en gran modo la lectura, que, para mucha gente, no es otra cosa que un gran recurso para matar el tiempo.

Se explica así, que las ediciones para la campaña no sean de 500 ó 1000 ejemplares, como suelen serlo las destinadas a la capital federal, sino de 5000 o más.

Es claro que ni la impresión es esmerada, ni el tipo nuevo, ni el papel satinado y bueno; pero son de rigor las portadas con dibujos al cromo representando un pasaje espeluznante de la obra. En una palabra, no son libros hechos a medida, sino género de batalla: *confections pour l'exportation*.

Entre los lectores de provincias existe también la predilección por determinados editores, que son los que tienen monopolizado el mercado rural, sirviéndose al efecto de activos empleados que sin cesar recorren la república del uno al otro confín, cargados de libros y libretos.

Por error, sin duda, se ha dicho que si Lajouane, Escary, Peuser, Jacobsen, Espiasse o Moën, o cualquier otro editor de lujo, pusiera a la venta ediciones económicas de buenas obras científicas y literarias, no conseguiría un despacho adecuado al sacrificio que se impusiera; pues si bien es verdad que Maucci, Ivaldi y Cecchi, Professione y otros han sido los heraldos de la literatura en campaña, y tienen numerosa clientela, el día que haya otros que lleven al interior, a precios módicos, las mejores obras de los autores argentinos, darán fácil salida a porción de libros que hoy yacen olvidados en los rincones y sótanos de las librerías y harán conocer a muchos y aventajados autores a quienes hasta ahora conoce solamente reducido número de personas.

Hemos dicho que en provincias se lee más, mucho más que en la capital, y hemos debido agregar que se lee peor.

¡Ah! si hiciéramos una clasificación de

las obras de que está atestada la campaña, ¡qué concepto tan desfavorable formaríamos de la cultura de sus habitantes! Sin embargo, y en su honor hemos de decirlo, la mala semilla no ha germinado; los nocivos manjares de que se han nutrido y se nutren las inteligencias del campo se han digerido sin menoscabo para el individuo.

En seres menos predisuestos al bien que los gauchos y provincianos de este país, ¡cuánto daño habría hecho esa literatura pornográfica y criminal que tanto se ha prodigado!

*Los dramas del terror*, esas páginas de Juan Cuello y Juan Moreira; de *El jorobado* y *La bormiga negra*; de *El puñal del tirano* y *Pastor Luna*, que destilan sangre y cieno; *El amante apasionado* de Paul de Kock, llena de incitantes descripciones; *La hija del ajusticiado*, *El ventrílocuo*, *El secreto del Sultán* y otras de Xavier de Montepin y de Amancio Peratoner, igualmente obscenas y pornográficas, con repetidos puntos suspensivos que causan más estragos en la juventud que las frases y los conceptos desnudos; esto, y *El oráculo o libro de los destinos*, *El arte de echar las cartas*, *La llave de los sueños* y *El secretario o formulario epistolar*, eso es lo que se lee en la campaña; eso es lo que se lee en provincias; eso es lo que se lee en los suburbios de la capital.

Mientras tanto, los literatos argentinos no son allí conocidos ni por el forro. De las historias de la República no se tiene la menor noción, y el movimiento científico llega a las capitales del interior y del litoral por medio de jóvenes médicos y abogados, que acaban de doctorarse y van a practicar en su tierra la ciencia aprendida en la Universidad de Buenos Aires.

¿Quién tiene la culpa del relativo atraso en que se vive y de que no se haya desarrollado la afición a la lectura buena y sana?

La tienen los editores de Buenos Aires, que se han cerrado a la banda y no se ocupan más que de presentar al público obras que cuestan carísimas y sólo contadas personas se pueden permitir el lujo de comprar, por mucho que les agrade la lectura.

Dedicáranse — como se dedican importantísimos editores de París, de Madrid, de Barcelona y de otras capitales — a editar las mejores y más selectas obras en condiciones económicas, y desalojarían de los mercados del interior a media docena

(Continuará en la pág. 6)

## Lo que se lee en el país

(Continuación de la pág. 5)

de mercachifles, que revenden libros como revenderían zanahorias.

En Buenos Aires sobran los editores cultos, y éstos son los que en todos los países forman el gusto del pueblo, especialmente de las clases modestas.

La lectura es sabido que influye muy poderosamente en las costumbres. Dénse, pues, a las sencillas gentes del campo las obras modernas, el repertorio serio, lo bueno que se produce dentro y fuera del país, y no tardarán en desaparecer de la circulación las noveluchas obscenas y los libros indecentes.

*Rosendo Ballesteros*



## EL TIEMPO

[294]

La razón, que ha fijado los principios inmutables que gobiernan todo orden de cosas, que ha hecho su propia apoteosis con los imperecederos monumentos que ha erigido, tropieza sin embargo en el curso de su carrera victoriosa con impenetrables misterios, con enigmas cuya clave no puede descifrar. Tal es el tiempo.

En vano el pensamiento trata de aclarar ese misterio. ¿Quién sabe lo que es el tiempo? Nadie.

Y sin embargo, a cada paso tropezamos con las huellas que el tiempo deja en su marcha destructora. Ved el edificio soberbio que destaca sus atrevidas líneas sobre el azul del cielo, que altivo ostenta su belleza y sus riquezas, y en cuyo recinto bulle la gente; y después ved en el mismo edificio las paredes vacilantes, las piedras carcomidas, las viviendas solitarias que sólo repiten el eco de vuestros pasos. ¿Qué fuerza invisible es aquélla que ha destruido el granito transformando el palacio soberbio en hacinamiento de escombros? El tiempo.

Ved al niño. Todo en él es sonriente, puro; todo en él es reflejo de la dicha. En la aurora de la existencia sólo se ocupa de gozar del presente. Ved después al joven. Sus miembros vigorosos revelan la fuerza y el poder. Su corazón vibra impetuoso bajo el soplo de las pasiones que en revuelto torbellino estallan con ímpetu terrible. Su cerebro es volcán donde germinan las ide-

as grandes. Todo fuego, el joven, con su imaginación ardiente y su concepción osada, forja mundos fantásticos y se extasía en la contemplación de ideales infinitos. Dominado por la idea grande y el sentimiento noble, lánzase en la ardiente arena de la lucha, tiene la fuerza que dan las ilusiones, tiene por apoyo la esperanza, tiene por divisa la gloria.

Ved después al anciano. Su cerebro, apagado rescoldo, ya no arde al fuego sacro de la idea grande. Su corazón sólo anida la nostalgia del sepulcro. De joven de fuego, de anciano de nieve, el hombre ha sufrido la triste metamorfosis del cohete que vuelve a la tierra apagado y mutilado, después de haberse elevado en el espacio a inconmensurable altura, irradiando luz, lanzando centellas, derramando colores.

¿Quién es aquél que, haciéndonos sufrir tan extrañas transformaciones, nos hace recorrer tan rápidamente todas las etapas de la vida? El tiempo, el tiempo implacable que, cual judío errante, anda, anda y anda, y con cada instante que pasa, con cada minuto que corre, nos acerca más y más a los Umbrales de la Eternidad.

Los secretos que el genio del hombre ha arrancado a la sabiduría de Dios, mediante la ciencia, le permiten hasta burlarse del rayo, justamente comparado por su majestad a un destello de la celeste ira, y sin embargo aprisionado por el electricista americano. Le permiten desafiar las bramadoras olas en la máquina de Fulton; le permiten desafiar los furiosos torbellinos en la aerostática máquina de Montgolfier. Pero ese magno poder, basado en la sublime omnipotencia del humano pensamiento, no puede oponer el más leve dique a los estragos del tiempo que ha impreso en la frente de todo ser viviente la misma fúnebre inscripción que la mano de la Providencia trazó, según la leyenda bíblica, a la vista del rey babilónico, cuando profanó los sagrados vasos extraídos del templo de Sion durante la crápula de un festín.

El hombre conoce la fuerza de ese coloso, conoce que un día inclinará la balanza del lado de la muerte y del olvido, y por eso abriga en su alma un instintivo temor que le impulsa a buscar la gloria, el poder y las grandezas; a buscar algo que, siendo asombro de las generaciones venideras, pueda transmitir su memoria a los tiempos futuros, pueda legar su nombre a

la posteridad.

La idea del tiempo es hermana de la del espacio: ambas despiertan la sensación de la miseria humana. ¿Quién es el que no se ha sentido abrumado por su propia insignificancia al fijar la vista en el espacio, o al pensar en el tiempo — en ese tiempo destructor?

¿Y cómo no temer al tiempo? El tiempo a nadie respeta, a nadie teme. Estallan las grandes revoluciones, las pavorosas conmociones sociales; se hunden los troncos seculares; surgen nuevos pueblos y otros desaparecen de la faz de la tierra; nacen unas civilizaciones y otras se pierden en el panteón de la historia; se verifican las grandes transformaciones de la materia, las metamorfosis del mundo moral de concierto con las progresivas evoluciones de los espíritus. Todo cambia, todo desaparece, todo se transforma, menos el tiempo, que inmutable y misterioso preside el desenvolvimiento de la humana especie en un extenso horizonte fuera del alcance de nuestra vista y de la comprensión de las rápidas generaciones.

Y llegará un día en que se cumpla la predicción de Flammarion, de ese astrónomo poeta: llegará un día en que el gran calor solar, sobre cuyo origen explicó el divino Laplace, se extinga irradiado por los espacios planetarios; llegará un día en que se cumpla el terrible sueño de Byron: el mundo quedará en tinieblas; la tierra muerta, helada, sin habitantes, girará alrededor de un sol sin luz y sin calor. Entonces todo habrá desaparecido menos el tiempo.

Por eso, la idea del tiempo es una de las más pavorosas de cuantas concibe el pensamiento. Cuando pienso que sobre la terrestre superficie existen mil millones de hombres, y que dentro de un siglo todos esos seres humanos habrán desaparecido bajo el peso del tiempo, que lo mismo tiende en el lecho de muerte al inculto habitante de desconocida tierra que al de populosa ciudad, emporio de la civilización; cuando medito sobre todo esto, me siento dominado por el mismo pensamiento que humilló al soberbio Jerjes, que, al meditar en el tiempo, vertió amargo llanto, cuando poco antes, por haber interrumpido su marcha bélica, hizo azotar altivo con férreas cadenas las bramadoras olas del Océano.

*Antonio Menéndez*

## NOS BASTAMOS SOLOS

{295}

**I**nmigración! He aquí la panacea que tantos políticos, de tres al cuatro, nos ofrecen como el único lenitivo a los infinitos males que aquejan a este desventurado país.

Nosotros estamos decididamente en contra de la inmigración. No queremos más extranjeros egoístas ni *gringos* aventureros que vengan a arrebatarnos lo poco que nos queda. Permanecen aquí el tiempo necesario para cargar con nuestras riquezas, y luego se marchan, se marchan a renegar de esta tierra hospitalaria, adonde han labrado una fortuna que no hubieran podido adquirir en ninguna otra parte.

Naturalmente, consiguen los capitales sin esfuerzo alguno: no son industriales, trabajadores y económicos como nosotros; y por eso los ganan paseándose por las calles con las manos en los bolsillos, y luego, cuando tienen cuatro reales, llega su insolencia hasta despreciarnos y reírse a hurtadillas de nosotros. ¡Ah! ¡Es una gente infernal! ¡Y qué distancia tan asombrosa entre ellos y nosotros!

Pero esto se explica, porque al fin nosotros somos caballeros y estudiamos todos para presidentes de la República, y si por desgracia el tatarabuelo de algún compatriota trabajó para vivir, y fue pulpero o vendió buñuelos, jamás, jamás debemos olvidarnos de echarle en cara la ignominia y de refregársela hasta la centésima generación.

Por eso es que todos huimos de los talleres y los mostradores, y nuestra ambición se reduce a mantener inmaculada la caballerosidad y la decencia, mediante la asignación de una partida en el Presupuesto General de la República.

Faltos de confianza en las propias fuerzas, ciegos y obcecados, no echamos de ver que todo, todo lo bueno, lo útil que en el país existe es fruto del esfuerzo, de la industria y de la inteligencia nacionales.

¿Quiénes son los importadores de los productos y artefactos indispensables para nuestra subsistencia? Salvo una que otra insignificante casa extranjera, la gran mayoría, la enorme mayoría de los importadores está formada por nuestros industriales, enérgicos y laboriosos compatriotas.

¿Quiénes habilitan y han habilitado a

## El periodismo en los Estados Unidos

{296}

**E**l número del *World* de Nueva York, correspondiente al domingo, 7 de mayo del presente año, constaba de 150 enormes páginas en tipo breviarío, una cubierta en colores y más de mil grabados interpolados en el texto. Esta mastodóntica edición fue hecha para conmemorar el décimo aniversario del nacimiento, mejor dicho, de la nueva vida de aquel diario, que hacía diez años perecía de mal manejo, y el cual, bajo la dirección del emprendedor propietario que recogió sus ruinas, ha llegado a rivalizar con las más prósperas empresas de su especie, con una circulación que se calcula en 400 mil ejemplares al día, y un palacio soberbio por morada, alto de quince pisos, coronado por una cúpula que domina a los más altos edificios de la metrópoli, convertida por las noches en un inmenso globo de luz eléctrica.

Esto bastará a dar idea de las estupendas proporciones de los periódicos en los Estados Unidos. Cada número diario contiene materia de lectura como para llenar

nuestros hacendados y son hoy los únicos que fomentan el desarrollo de la agricultura? ¡Pues! ¿Quiénes han de ser? ¿Quiénes pueden ser sino nuestros avisados connacionales? Esos hombres previsores y perspicaces, que guardando las fortunas que les diera el guano, el salitre y otros negocios lícitos, lejos de ir a malgastar sus dineros a París, en crápulas y orgías, como lo hacen esos extranjeros vagabundos, los han guardado cuidadosamente, para aumentarlos invirtiéndolos en el fomento y desarrollo de este privilegiado suelo.

Los únicos que nos abandonan después de llenarse los bolsillos son esos pícaros huéspedes; por eso es que en Europa no hay un sólo millonario peruano ni aquí hay un solo extranjero rico.

Y para probar cuán dañinos han sido los extranjeros en este país, sólo basta recordar un nombre: ¡Meiggs! Meiggs el corruptor de nuestros empleados públicos, el origen de nuestros presentes infortunios. Antes de que ese hombre funesto arribara a nuestras playas, jamás habíamos delinquido: éramos todos probos, puros, honra-

un grueso volumen, y las ediciones dominicales cuadruplican ese material.

Y lo más raro es que la prensa en los Estados Unidos no guía a la opinión pública como en otras naciones, sino que se limita a reflejar sus estados y cambiantes. Aquí no se aguarda el periódico para saber cómo se ha de pensar de política. Aquí el criterio se forma en otras fuentes: en la discusión de las asociaciones, en la disciplina de los bandos. La opinión de un periodista se tiene en poco o en nada. Lo que esta gente quiere de él es que le instruya sobre hechos, que le sacie su sed de noticias sobre lo que pasa en los lugares más remotos del país, sobre los inventos y descubrimientos, si ésa es su vena, sobre las transacciones comerciales si es del gremio, sobre los escándalos sociales si le interesa este ramo, y sobre hechos criminales y de *sport*, que es pasto para todos los gustos.

De aquí la institución eminentemente yankee de los Reporters y de las Entrevistas. El repórter asalta a sus víctimas, les aplica al cerebro su bomba de succión y les saca lo que tengan en él y también lo que no han pensado jamás tener.

(Continuará en la pág. 8)

dotes, y nos íbamos al cielo por bandadas.

Cuando un hombre pretende comprar nuestra conciencia, no hay, no puede haber otro camino que venderse. ¿Cómo esperar que quien nació honrado, es enérgico y profesa principios de moral, resista?

Eso no es lógico; es simplemente un imposible. Meiggs fue un infame y nosotros unos santos, unos benditos, unas pobres desdichadas víctimas.

¿Y que sabiendo todo esto pretendemos la inmigración?

Todas nuestras grandes calamidades, las convulsiones políticas, la derrota de nuestros ejércitos y el estado de prostración en que nos hallamos, se debe única y exclusivamente a ese maldecido elemento.

Firmes, pues, en nuestras convicciones y habiéndolas apoyado en irrefutables pruebas, no podemos menos que mirar con el más alto desprecio a los que predicán la inmigración; y opinamos porque el territorio de la República sea expurgado de todo elemento distinto a nuestra noble, activa, enérgica y laboriosa nacionalidad.

F. B.



## El periodismo en los E.E.U.U.

(Continuación de la pág. 7)

Si el paciente se niega a dejarse *pompear* (se ha inventado ya la palabra), mucho mejor para el repórter. Entonces la entrevista aparecerá más interesante y llenará varias columnas de ajena cosecha.

El repórter no es otra cosa que el alimentador de un monstruo, que con las enormes fauces abiertas aguarda todos los días su ración de cuartillas. Son diez, veinte, cincuenta páginas las que hay que llenar, que a la vez constituyen el alimento de esas máquinas estupendas que botan sesenta mil ejemplares en cada hora, para ser devorados en pocos minutos por ese otro monstruo que cuenta sesenta millones de cabezas.

Los ingleses reconocen la inferioridad de su prensa, comparada con la prensa americana. Ellos declaran que sus periódicos son pequeños, pesados y áridos; pero también se vanaglorian de que son más respetables. La prensa inglesa, por otra parte, posee más concentración y mejor sentido de la perspectiva. Es más digna y seria. El inglés escribe diariamente nada más que aquello que humanamente es posible leer en el día. El americano llena columnas y más columnas sin ocuparse en calcular que no hay quien pueda sorbér-selas. El inglés describe; el yankee amon-tona datos estadísticos. Si éste nos habla de un monumento o de un cuadro, creará que todo el mundo queda instruido sobre su mérito, con tal de que conozca sus dimensiones y su costo.

El periodismo latino es vario en otro sentido. Contiene menos noticias, menos detalles, menos sensacionalismo, pero en cambio es batallador en política, es impresivo para la opinión pública, a la cual aspira a conducir; es más literario y artístico, y siempre más veraz.

El yankee relega su literatura al *Magazine*, o sea a las revistas mensuales o quincenales, y cuando más concede al periodismo diario en este ramo, es como ligero pasto del domingo. El periodismo norteamericano tiene, sin embargo, cualidades muy recomendables en otros respectos. Como institución que medra en un pueblo esencialmente democrático, refleja siempre este espíritu. Sin ridiculizar a los magistrados, les trata en todas ocasiones de superior a inferior, como quien en nom-

bre del pueblo juzga a sus comisarios. Jamás los adula ni contribuye con exageradas alabanzas a que se engrían. La grandeza de la nación y de sus instituciones, el orgullo patrio es lo que constantemente resalta en esta prensa. Para el yankee, el resto de la humanidad no es sino un espectador asombrado de sus maravillas: los Estados Unidos, el país más grande del mundo; el norteamericano, el primer hombre de la tierra; sus productos, los más ricos; sus artefactos, los más perfectos.

Y este perpetuo cantar de sus excelencias va formando la vanidad nacional, que todos los pueblos han sentido a su turno: vanidad ofensiva si se quiere, para los otros, pero que en el pueblo que la padece, llega a ser un elemento poderoso para su ambición; y la ambición es fuerza misteriosa de donde brotan milagros. Otros pueblos viven de recuerdos; éste vive de anhelos; y su prensa no es sino la fotografía diaria e instantánea de su movimiento, de su agitación, de su vértigo — mezcla de cosas buenas y de cosas malas, pero todo grande, colosal, todo vivo, palpitante, que empuja, arrastra y contagia con esa fiebre que aquí hace subir el calor de la sangre, ensancha el corazón, exalta el cerebro, pone a delirar el espíritu con sueños de grandeza y soberanía individual, y saca del pecho ese grito mágico que parece respuesta unísona al mandato del destino: ¡Adelante!

N. Bolet Peraza

## La electricidad aplicada a los tranvías urbanos

{297}

El *Engineering* da cuenta de un nuevo motor eléctrico que ha comenzado a funcionar en Louisville, Estados Unidos, con los más felices resultados. El motor a que hace relación el comunicante va encerrado en el mismo carro, en su parte delantera, donde con gran facilidad es manejado por el mismo conductor del tranvía, y puede a voluntad aplicar la mayor o menor fuerza, sin que por esto deje de atender a las diversas funciones que tiene que desempeñar en el curso o rendimiento de su viaje.

El conductor puede parar el carro a

voluntad tantas cuantas veces lo quieran las circunstancias y adolece de la incuestionable ventaja de que sus descomposiciones no sean tan frecuentes como generalmente acontece en las diversas líneas de cables y tracción eléctrica, que recorren los principales centros de población en los Estados Unidos. Ofrece también la gran ventaja de que los carros no son tan pesados como los que se vienen usando hasta el presente.

Los carros son del sistema Pullman, y puede el pasajero hacerlos parar desde su asiento con sólo tirar de un cordón que tiene a la derecha de su asiento, con el que toca un timbre de aviso al conductor. En el centro, en la parte superior, pende una araña de seis bujías de arco incandescente, que lo alumbra de tal manera que puede el pasajero dedicarse en sus viajes de noche a la lectura de cualquier periódico, sin que por nada note la falta de la luz necesaria a ese efecto.

Estas construcciones se han llevado a cabo de un modo tan completo que ninguno de los carros tiene necesidad de girar al llegar a los puntos extremos de su carrera, pues, tanto en el frente como en su parte posterior están colocados los mismos mecanismos para las subidas cuanto para las bajadas. Un simple desviadero es el gran mecanismo que evita la pérdida del tiempo de que tanto se preocupa el pueblo norteamericano.

El coste de la construcción total, incluso el de tranvías, rieles, etcétera, no baja de 1.500.000 pesos, no entrando en sus trabajos de la vía otro material que el hierro, acero y alambres conductores de acero galvanizados.

Los durmientes, que son de acero, son una obra acabada; su construcción es tan original, que no permite, con el transcurso del tiempo, ni desgaste ni variación ninguna, con lo que se evitan las recomposiciones en el transcurso de muchos años.

El nuevo procedimiento de la aplicación de los motores eléctricos no tan sólo dará resultados prácticos, sino que se modificará la multitud de tranvías urbanos que recorren al presente las principales ciudades de los Estados Unidos, pues que resuelve una gran economía no despreciable en ningún tiempo y mucho menos al presente en que la competencia deja sentir su acción en todas las esferas de la vida mecánica e industrial.

# FIN DEL SIGLO

1894-1895

Director: Robert Jay Glickman

Número 19

## EL MILITARISMO

{298}

Nos parece hasta cierto punto falta de fundamento e ilógica la constante gira que contra el militarismo se escucha hoy por todas partes.

Hay quienes atribuyen a los militares la larga cadena de infortunios que nos ha afligido desde la Independencia, haciendo responsable así a una clase profesional por los desaciertos que no son inherentes a ella, sino que más bien se han cometido, cabalmente debido a las condescendencias y falta de verdadera educación militar de que por desgracia adolecemos.

Los desastres que lamentamos no han sido originados por los militares, por el hecho de ser tales, sino cabalmente porque, en la mayor parte de los casos, hemos carecido de militares.

No nos hemos cuidado de su instrucción, llevando a las más encumbradas jerarquías del ejército a hombres sin conocimientos profesionales, sin méritos verdaderos y quienes han ascendido rápidamente, no por haberse distinguido en algún hecho de armas, no por su instrucción en la carrera ni consultando su hoja de servicios, sino simplemente como un premio o recompensa por la filiación política del individuo.

En nuestra patria, desgraciadamente, todo lo improvisamos; y así como de la noche a la mañana improvisamos un financista, un diplomático o un gran hombre político, así también hemos improvisado y seguimos improvisando a gran número de comandantes y coroneles, aumentando las ya pesadimas cargas del presupuesto general de la República.

¡Cuántas nulidades hemos encumbrado formando constantemente un escalafón heterogéneo en el cual la competencia y los antecedentes brillan por su ausencia!

Y éste no es el error del presente: ha sido el sistema adoptado desde que comenzamos a echar las bases de nuestra nacionalidad.

La consecuencia ha sido lógica y natural: cada revolución ha aumentado el número de las nulidades con presillas; cada infidencia política ha sido fecunda en galones inmerecidos; y de aquí que hayamos tenido jefes que jamás olieron la pólvora, oficiales cuyas espadas se hallaron del todo vírgenes y hasta generales incapaces de mandar un batallón ni dirigir una batalla.

La disciplina y la ordenanza han sido letra muerta en la

Desembarque de la *troupe* de Scognamiglio

{299}



mayor parte de los casos, y tanto se ha desprestigiado la noble carrera de las armas, que a ella, por lo general, han ingresado hombres oscuros, desconocidos, faltos de educación, cuando no llenos de vicios y exentos de todo sentido moral. De aquí que, en la mayor parte de los casos, nuestro ejército haya estado casi siempre predispuesto a cometer abusos y atropellos.

¿Qué de extraño tiene, pues, que a la hora de la prueba, un ejército tan defectuosamente constituido diera los fiascos que ha dado? ¿Qué de extraño que hombres ignorantes, ambiciosos e indisciplinados hayan tratado en tantas ocasiones de pisotear las leyes e imponer regímenes en los que la fuerza brutal y la conculcación de todos los derechos y libertades ha sido la norma de gobierno?

Pero preguntamos ahora, ¿son estos defectos inherentes al militarismo, o son en realidad frutos de la absoluta carencia de él?

Edúquese a nuestro ejército. No se prodiguen ascensos inmerecidos; ennoblézcase la hoy desprestigiada carrera de las armas, y el ejército será el mejor baluarte de las libertades públicas y el más celoso guardián de la honra nacional.

## Una construcción

### monstruo

{300}

**E**l siglo XIX no concluirá, sin duda, sin producir toda clase de cosas que asombren.

En Nueva York se habla de hacer surgir del suelo y de lanzar al aire un edificio de 200 pisos, o sea de una altura alrededor de 3.000 pies, 3 veces más alto que la torre Eiffel.

Se dice que un capitalista ha preguntado a los señores Harding y Gooch, arquitectos de reputación de Nueva York, si será posible construir un edificio más grandioso que todos los que existen. Estos han hecho los planos de la más estupenda construcción en esta tierra, y han declarado que no habría obstáculo alguno para llevar a cabo una empresa tan audaz, si la enorme cantidad de dinero necesario para ello no falta.

Se proponen bautizar este edificio "Rey de los Edificios".

Los planos presentados por los señores Harding y Gooch se parecen algo a los de la torre Eiffel, aquella maravilla de la última exposición de París; pero el Rey de los Edificios será 3 veces más alto que esa torre y su construcción presenta mayores dificultades. Ocupará un espacio igual al comprendido entre las avenidas 5 y 6, y las calles 22 y 23.

En la construcción se empleará el acero de todos los altos edificios. Su amadura será más o menos como la de un puente que se eleva en el aire, y se rodeará de un muro de piedra o de granito.

El "Templo Rey" tendrá una capacidad de 120.000 pies cuadrados en cada piso, o sea un conjunto de 24.000.000 de pies cuadrados.

Contendrá 100.000 escritorios separados y amueblados, y albergará a 400.000 personas bajo techo.

Naturalmente, la primera reflexión que se hace es la siguiente: "¿Pero de qué modo se llegará a los pisos superiores de este edificio que se elevará hasta las nubes?"

La contestación es muy sencilla: "Por medio de elevadores eléctricos". Los entendidos afirman que será tan fácil construir elevadores para edificios de 200 como de 20 pisos. Habrá elevadores expresos y

otros que harán alto en todos los pisos, deteniéndose los primeros sólo en el 25<sup>mo</sup>, 50<sup>mo</sup>, 75<sup>mo</sup> y 100<sup>mo</sup> pisos y así sucesivamente hasta llegar a la cumbre, empleando para la ascensión 2 1/2 minutos. Los segundos harán alto en todos los pisos, empleando para esto diez minutos. El número de elevadores será 50.

Los propietarios de esta enorme construcción se proponen reunir en los pisos espaciosos 200 ramos de distintos negocios. Joyeros ocuparán un piso; en otro se establecerán negocios de quincallería; talarbarteros tendrán otro; etc., etc.

Una ciudad entera vivirá bajo el mismo techo a juzgar por la variedad de instalaciones que se piensa hacer; consistiendo en barberías, sastrerías, restaurants, boticas, etc.

En verano se transformará el techo en un vasto jardín en el que miles de personas podrán pasearse.

Los muros en su fundamento tendrán 16 pies de espesor.



## PROGRESO UNIVERSAL

{301}

### A China en veinte días

**E**l ferrocarril que Rusia construye actualmente a través de la Siberia, y del cual está próxima la terminación, reviste una extrema importancia, pues causará una revolución en las vías comerciales del mundo.

Esta línea que sigue en dirección del Extremo Oriente, dentro de un año o poco más llegará al mar Amarillo, y entonces China quedará casi de hecho unida a Europa por una vía férrea.

Los trabajos se siguen con la mayor actividad por un verdadero ejército de trabajadores. El terreno en que se construye es una interminable llanura que favorece singularmente la rapidez de los trabajos. Atraviesa algunos grandes ríos en los cuales se han construido puentes de madera provisionales que muy pronto serán sustituidos por otros magníficos de hierro.

El enorme gasto que supone su construcción está justificado, en primer lugar,

por razones militares de la más alta importancia para Rusia, y además, por las considerables ventajas que para el comercio de Europa con el Extremo Oriente ha de reportar.

China importa en manufacturas de todas clases, carbones, harinas y azúcar 8.500 millones de francos y exporta casi todo el té que se consume en Europa, del que, como es sabido, se hace gran consumo en Inglaterra y América.

Hasta ahora el transporte de estas mercaderías estaba exclusivamente en manos de los ingleses; pero en cuanto esté terminada la nueva vía, vendrá a ser un monopolio ruso.

Para ir de Londres a Shanghai se emplean cuarenta y ocho días por la vía de Brindisi y el mar Rojo, y treinta y siete por la del Canadá (en ésta con grandes riesgos y transbordos); y para ir de Londres a Shanghai por el ferrocarril ruso, sólo se emplearán veinte, o sea de Londres, París, Moscú, Irkutsk, Vladivostok, diecisiete días, y de aquí a Shanghai por mar, tres. A primera vista se comprende las inmensas ventajas que de ellas puede esperar el comercio ruso.

\*  
\* \*

### Ferrocarriles del mundo

**A**mérica tiene 218.871 millas de ferrocarril, es decir, 31.000 millas más que todos los países del mundo en junto. Toda la Europa sólo tiene 144.359 millas, mientras que el Asia, a pesar de su enorme extensión, tan sólo cuenta con 23.219 millas. El Africa tiene 7.212 millas, y la Australia, 12.685. Estos datos están expuestos en el Registro Anual de Ferrocarriles, publicado por el Ministerio de Comunicaciones de Alemania, y remitido a los Departamentos de Estado por los cónsules. La estadística se funda sobre los informes de fin de 1892; y además de los datos arriba anotados, presenta otros de interés. Estos demuestran que todos los ferrocarriles del mundo suman una extensión de 406.346 millas, más que suficiente para poner un cinturón al mundo dieciséis veces. De las naciones europeas, la Alemania tiene la mayor extensión: 27.451 millas; Francia ocupa el segundo lugar con 24.014 y la España, el último con 6.769 millas. *Pobre España. Toujours la même chose!*

## EL ARTE JAPONES

{302}

Antes de la Exposición Universal celebrada en París en 1867, puede decirse que era desconocido en Europa el arte del Japón, pues solamente podía apreciarse por las porcelanas que vendían los holandeses; por los trajes, sedas y lacas regaladas a los embajadores en aquel país, y por las noticias de los viajeros, entre los cuales Siebold era el único que había suministrado algunos datos acerca de las producciones artísticas.

El certamen parisién abrió despejados horizontes al conocimiento positivo del imperio del Japón, pues en él figuraron selectas colecciones, formadas por una comisión japonesa con el propósito de poner de manifiesto las obras producidas por la naturaleza y por el hombre en aquel extraño y apartado país.

Las piezas expuestas quedaron en Europa, como era de esperar; parte fueron vendidas en París, y otras, las más raras, en Londres. En la época a que nos referimos, nació entre los europeos la afición a lo japonés, que no tardó en despertarse en América, a lo cual debió contribuir la Exposición Universal celebrada en Filadelfia en 1876, donde también figuró el Japón. Este país, por su parte, no sólo viene haciendo, desde 1876, una importación incesante de sus productos artísticos e industriales, sino que acude a todas las Exposiciones, deseoso de darse a conocer.

La afición a las cosas japonesas, si en un principio apareció bajo la forma de una curiosidad, poco a poco ha ido revistiendo los caracteres de un estudio serio. Los hombres de ciencia, influidos del provechoso eclecticismo que tanto ha ensanchado la esfera de los conocimientos humanos, comprendieron que en la historia del arte había un vacío respecto de los pueblos del extremo Oriente. Las personas dotadas de buen sentido artístico estimaban el arte japonés, buscaban y coleccionaban sus obras; pero no poseían datos para clasificarle: desconocían sus antecedentes históricos. Hacíase menester una obra docente que llenase esas exigencias naturales de los aficionados. ¿Pero quién podía escribir la obra? Necesariamente, la persona que se lo propusiera tenía que ponerse en relación directa con los japoneses, y semejante propósito no era fácil

que partiera de quien no fuese coleccionador. Algunos de éstos se han aficionado a las cosas japonesas, y las han coleccionado en el Japón mismo. Tal es el doctor Anderson, de Londres, que ha hecho allí larga residencia como profesor de la Universidad médica de Tokio, lo cual le ha facilitado el poder reunir una biblioteca de libros japoneses y formar una colección de pinturas; tales son el doctor Gierke, de Berlín, y el americano Fenollosa, miembro de la Academia de Kano, ambos coleccionadores de pinturas. Estos tres sujetos están escribiendo, cada uno por su parte, una historia de la pintura japonesa.

A estos coleccionadores se adelantaron los ingleses Andsley y Bowes, de Liverpool, escribiendo una obra sobre la cerámica japonesa, que se tradujo al francés en 1879, y cuyas láminas reproducen excelentes piezas de varios coleccionistas, entre ellos del mismo Bowes.

Pero la obra que hoy nos ofrece la historia del arte japonés de un modo completo, sistemático y científico, es la que ha escrito el coleccionista francés M. Louis Gonse, con el título de *L'Art japonais*, y que con tanto lujo como esmero publicó el editor Quantín en 1885.

Es de advertir, que al propio tiempo que los europeos se interesaban por el arte japonés, en el Japón mismo se producía una corriente de aficiones artísticas, y hoy se cuentan entre aquellos indígenas muchos coleccionadores de pinturas; se escriben y publican manuales de historia de aquel arte, tratados didácticos y colecciones de estampas; y hay también muchos japoneses eruditos que están reuniendo datos, compulsando las obras existentes en los templos y en poder de particulares con las inscripciones funerarias y con los documentos contenidos en antiguas obras de los siglos XVI y XVII, para formar, como dice Gonse, un todo completo según nuestros métodos críticos. Entre estos eruditos japoneses se distingue Wakai, el organizador de la sección japonesa en la Exposición de París de 1878, autor de la obra titulada «Notas sobre la pintura japonesa», aún inédita, pero de cuyo manuscrito se ha servido Gonse para su obra. A este Wakai y al americano Fenollosa se les considera hoy como los inteligentes más autorizados de las cosas japonesas.

Como puede apreciarse, en veintidós años, desde 1867 hasta ahora, el movi-

miento japonista ha tomado verdadera importancia, habiendo llegado a constituir una rama de estudios interesantes y provechosos.

Este movimiento no ha podido menos de trascender a las esferas oficiales; de suerte que ya no sólo existen colecciones en los gabinetes de los aficionados, sino en los museos públicos: el Británico adquirió en 75.000 francos los libros y pinturas (de éstos sobre 2.000) que trajo el doctor Anderson; el de Berlín compró en 45.000 francos la colección de pinturas del doctor Gierke; el etnográfico de Leyden posee unos ochocientos *kakemonos* (cuadros japoneses pintados en papel), reunidos por Siebold.

No sólo los eruditos, sino los artistas, los pintores, se han apasionado hasta tal punto de lo japonés, que han llegado a inspirarse en las pinturas japonesas para producir un género especial, el *japonismo*, cuyas obras ofrecen el partido, los efectos de perspectiva, las coloraciones y las tonalidades usuales en aquéllas.

—  
¿Y en España no tiene también devotos? Semejante tendencia del gusto moderno era natural que trascendiera a los pintores de nuestra patria. Pocos *japonistas*, sin embargo, podríamos señalar aquí; pero sí bastantes aficionados, aunque entre ellos no se cuenta un solo coleccionador.

En cuanto a nuestros eruditos, todavía no han concedido un momento de seria atención al arte japonés. España es el país, entre todos los de Europa, más conservador de las tradiciones clásicas del arte, más apegado a los moldes anticuados del gusto exclusivista de comienzos del siglo. Aquí el conocimiento del arte no ha sido aceptado, por la generalidad, con los caracteres de estudio positivo con que hoy se difunde provechosamente por el extranjero.

Sin embargo, seamos justos: no es sólo en España, donde, por causa de preocupaciones estéticas, se mira lo japonés como cosa inferior. El alemán Wilhelm Lubke, en su *Historia del Arte*, dice: «Entre los japoneses, como entre los chinos, la fantasía cae fácilmente en lo barroco y en lo feo». Y añade más adelante: «Los japoneses parecen tener disposiciones especiales para el dibujo y la pintura, cuya técnica poseen a fondo. Pero es en vano el buscar,

(Continuará en la pág. 4)

## El arte japonés

(Continuación de la pág. 3)

sea en sus cuadros propiamente dichos, sea en sus lacas rojas y negras, tan maravillosamente ejecutadas, *la expresión de una idea, el menor soplo artístico* . . . Es pura y simplemente procedimiento”.

Sin embargo, queremos oponer a las apreciaciones de Lubke las siguientes palabras escritas por Gonse al frente de su citada obra: “Los japoneses son los primeros decoradores del mundo. Toda explicación de su estética debe buscarse en su instinto supremo de las armonías, en una subordinación constante, lógica, inflexible del arte a las necesidades de la vida, a la recreación de los ojos. Nosotros hemos perdido insensiblemente el sentimiento del decorado y el sentido del color, mientras que los japoneses, hasta estos últimos tiempos, los han conservado intactos”.

No faltará quien considere como proposiciones heréticas las ideas transcritas. Ya comenzamos por decir que los admiradores del arte japonés son los artistas y las personas que participan de su modo de ver y de sentir el arte. Este criterio no es el de la generalidad. Como la tradición artística de Europa es neoclásica, cuantas manifestaciones artísticas antiguas o modernas ofrezcan caracteres extraños a lo que tienen costumbre de ver los europeos, a éstos les parece inferior, feo y despreciable.

Hora es ya de que desaparezcan esas preocupaciones. Es menester confesar que algo han cedido, merced a los escritos de los arqueólogos, harto diversos de los escritos de los estéticos. A la Arqueología del Arte se debe ese eclecticismo que ha sabido dar su verdadera importancia a los monumentos egipcios, a los asirios, fenicios, persas y a los del arcaísmo griego, de que no se ocupaban los historiadores del arte, ni aun los amantes del clasicismo antiguo. Bueno lo hay en uno y bueno lo hay en otro; pero hay que juzgar de cada uno dentro de su estética especial.

Las artes europeas han buscado siempre sus efectos en el claro-oscuro; las orientales en la contraposición de colores vivos. En todas estas artes que pudiéramos llamar hieráticas, la pintura, mejor dicho la policromía, viene a ser la nota dominante, y aunque se trate de composiciones figuradas, de seres animados, las tintas son lisas, sin gradaciones que indiquen el relieve;

todo el movimiento, la intención, la vida de las figuras, depende del dibujo. Por el contrario, en las artes europeas no se comprende la forma plástica o figurada más que por medio de las medias tintas, el claro-oscuro, que da completa la idea de la vida.

Todo esto no pasa de observaciones hijas de nuestra humilde opinión y encaminadas a hacer comprender cómo la crítica de hoy juzga de las artes antiguas y extrañas con un espíritu ecléctico que permite reconocer la verdadera importancia de esas artes y estudiarlas desde un punto de vista positivo, hasta más útil que el del exclusivismo estético.

Pero queda otro punto por esclarecer. La mayoría de las personas, aun las aficionadas a las artes, no distinguen lo chino de lo japonés. Esta confusión está disculpada por el aire de familia, por decirlo así, que ofrecen los productos de una y otra procedencia. No hace al caso noticias históricas de los dos países para probar sus íntimas relaciones, su comunidad de creencias, de constitución social, de costumbres y de gustos; ni tampoco importa indicar sus diferencias en otro orden de ideas que las artes del dibujo. En éstas, los chinos se manifiestan convencionales y hasta empíricos al interpretar la naturaleza, amanerados y pobres de inventiva; son nimios en la ejecución, y medianos artífices en la técnica. Por el contrario, los japoneses interpretan la naturaleza acentuando mucho sus caracteres; son espirituales, elegantes y correctos en el dibujo; sus composiciones revelan prodigiosa fantasía, gracia e ingenio; tienen mucha soltura en la ejecución, y saben sacar mucho partido de los efectos de la técnica, que poseen admirablemente.

El procedimiento empleado siempre por los pintores japoneses es la aguada con el color más o menos espeso. Sus colores son mucho más brillantes que los europeos, y de una intensidad verdaderamente extraordinaria. Como no modelan con el color, sino con la línea, como aplican el color entero y por igual, desvaneciéndole solamente en algunos cielos, sus dibujos resultan dibujos iluminados. Suplen así el claro-oscuro, dando un carácter decorativo a sus obras.

En cuanto al modo de dibujar, observa oportunamente Gonse que, dado que la escritura en cada pueblo es una forma del

dibujo, así como nosotros empleamos para escribir y dibujar la pluma, es decir, un instrumento agudo, que produce un trazo rígido, duro, los japoneses, como los chinos, emplean pincel para escribir y dibujar, cuyos trazos son más blandos y delicados; y así como nosotros manejamos la pluma con la mano apoyada y los dedos extendidos, ellos llevan la mano al aire, con la muñeca inmóvil y los dedos engarabitados, de modo que la punta del pincel hiera perpendicularmente la superficie sobre que se quiera escribir o dibujar. Por esta razón producen trazos de limpidez tan extraordinaria, manchas tan blandas y pastosas sin apegotar el color, transparencias tan suaves y ondulaciones tan delicadas. Según Gonse, los originales de los maestros se reconocen en el vigor y limpieza de las pinceladas, excelencias que en las copias aparecen desfiguradas por la flojedad del copista.

El cuadro japonés, es el *kakemono*, trozo rectangular de seda o papel, encuadrado por tiras de tela lisa o labrada, montado todo ello sobre una hoja de papel grueso que puede enrollarse sobre un cilindro de madera, que lleva en la parte alta, y que se mantiene tendido por el peso de una varilla que está pegada al extremo inferior. No hay casa del Japón, por modesta que sea, que no posea muchos *kakemonos*, que se desenrollan y se cuelgan para engalanar las habitaciones el día en que se espera la visita de algún amigo, y ordinariamente se conservan guardados. La indicada montura de seda de dichos cuadros suele ser muy lujosa, los dibujos que la adornan infinitamente variados y de un color exquisito, que se armoniza maravillosamente con la pintura. Los *kakemonos* de alto precio tienen su estuche de seda que se encierra en doble caja.

El glorioso desenvolvimiento de la pintura del Japón terminó con la revolución allí ocurrida en 1868; el arte de hoy es un arte híbrido, que sólo se ocupa de la necesidad de la exportación. Los japoneses se civilizan, entran en la gran corriente europea, se aprovechan de los grandes inventos modernos, y hasta van cambiando sus artísticos y elegantes trajes por los que les ofrecen los figurines de Londres y de París. Sin embargo, aún les queda espíritu satírico para burlarse de nosotros.

José Ramón Mélida

[Escrito en España en 1889]

## LA PROPIEDAD LITERARIA

### Carta abierta

{303}

Sr. D. Tomasito Buenafé

Mi estimado señor:

Quedábamos en que los editores son los fieles representantes del pueblo hebreo, en el que de fijo no habría faltado quien imprimiera el libro de los Proverbios sin pagar a Salomón un solo dinero, si en aquel tiempo el invento de Gutenberg hubiera sido conocido.

En Europa, los editores son los parásitos que roen pacientemente el tronco del frondoso árbol de la producción literaria, cuando no los atrevidos gorriones que se comen la primera y sabrosa fruta, con menoscabo del propietario verdadero del vergel. En América no alcanzan a ser ni eso. Aquí aun debemos considerarlos como una rémora para la producción, porque lejos de alentar y estimular a los que dan los primeros pasos en la espinosa senda de la literatura, procuran apartarlos de ella, ya con negativas injustificadas, ya con insidiosos consejos, ya cercenando las ilusiones en el alma de los neófitos, con la presentación de un sombrío cuadro de miserias y penalidades sin una recompensa ni aun en el más remoto futuro.

¿Cree usted que obran así porque realmente estén convencidos de que en nuestro país las únicas letras valorizables son las de cambio? ¿Se imagina que proceden de buena fe al apartar a los que tienen la candidez de consultarlos, de lo que ellos llaman camino recto y seguro para llegar a la miseria? No, mi señor Buenafé. Es porque no conviene a sus intereses que arraigue en nuestro país la semilla de la producción literaria.

Es porque mientras no produzcamos, seremos tributarios de la literatura extranjera, y siendo improductivos, no habrá tratados que garanticen la producción, y mientras esos tratados no existan, ellos podrán apropiarse lo bueno ajeno, copiando o traduciendo, sin pagar al autor propietario expoliado y realizando pingües ganancias en la competencia hecha al libro extranjero.

He ahí el origen del mal. He ahí por qué los editores son los más interesados en impedir que se establezcan relaciones

que garanticen los derechos de los autores, entre nuestro país y los países europeos.

Entre una obra extranjera que nada cuesta y cuyo éxito está asegurado con la popularidad del autor, y una obra nacional por la que hay que abonar unos cuantos centenares de pesos, corriendo el azar de que sea mal recibida por el público, la elección no es dudosa.

Los gobiernos, que se han preocupado y se preocupan de proteger las industrias nacionales, en perjuicio de la colectividad consumidora, hasta el punto de implantar la absurda teoría del proteccionismo, han mirado y miran con un desdenoso desprecio lo que es producción artística y literaria.

Y lo que de los editores acabo de decir puede hacerse extensivo a las empresas periodísticas y teatrales, que en esto de despojar autores son un modelo.

Un solo diario hay en Buenos Aires que haya demostrado sentir respeto hacia la propiedad cimentada en el trabajo intelectual, pagando crecidas sumas por los manuscritos de las obras con que ha querido obsequiar a sus lectores. Pero no hay un solo empresario teatral que haya pagado al autor de la obra que le ha enriquecido, ni siquiera un cobre. Cuando mucho, le ha dirigido un telegrama de felicitación, especie de escarnio que, a vueltas de placenteras frases, viene a decir en substancia: Usted ha sembrado, pero yo me he comido la cosecha.

Ahora bien, siendo la propiedad el resultado de la actividad natural del hombre y el derecho de apropiarse y disponer de los frutos de su trabajo, ¿por qué este derecho no está garantizado por igual? ¿En virtud de qué ley puede apropiarse cualquiera lo que otro ha producido?

Entremos ahora en otro género de consideraciones, ramificación del tronco común, es decir, de la falta de estímulo en cuanto a producciones literarias o artísticas se refiere. Así como en nuestro país se arraiga y desarrolla el comercio y la industria, progresando constantemente, la literatura parece alejarse de él cada vez más.

Abstraídas las inteligencias en los complicados cálculos de las operaciones bursátiles, sin otros horizontes ni más aspiraciones que la de amasar una pingüe fortuna en el menor espacio posible de tiempo, ni se cultiva el espíritu, ni se le

conceden más distracciones que las que la vida social ofrece.

Raro es el que, desligado de esos groseros lazos, busca en la soledad de su gabinete de trabajo las puras satisfacciones que brinda el estudio de las artes en general y de las bellas letras en particular. No hay tampoco salón alguno en el que, rindiéndose culto a las musas, se opere ese intercambio intelectual que afina y aquilata los ingenios, ni donde, en vez de hablarse de modas, cintajos, jockeys, caballos, etc., se hable del movimiento literario europeo, fuerza motriz del nuestro.

¡Cuántos talentos permanecen desconocidos o inactivos, y cuántas bellas disposiciones se pierden por falta de ambiente propio para su desarrollo y actividad! ¡Cuántos jóvenes que, animados y sostenidos por la noble emulación o por el ejemplo, seguirían con fruto para sí y honra para la patria la difícil senda del arte, dominan sus impulsos y dejándose arrastrar por la corriente, dedican su actividad y su inteligencia a especulaciones positivas que concluyen por secarles el alma y convertirles el corazón en un lingote de oro!

Siendo el nuestro un pueblo de poetas por tradición, por influencia tipográfica y aun climatológica — pueblo al que la naturaleza habla incesantemente en el divino idioma de sus grandiosos espectáculos — se han adulterado o torcido de tal modo sus inclinaciones y sentimientos, que se ha hecho de él un pueblo de adoradores del becerro de oro.

Como si se hubiera formado empeño en ser constantes tributarios de Europa, nos mantenemos exclusivamente de lo que aquella produce en artes, ciencias, industria y literatura. ¿Qué más? ¡Hasta las obras que sirven de texto en las escuelas elementales, colegios nacionales y aun en las mismas Facultades son, en su mayor parte, extranjeras!

Conocido el mal, ¿cree usted posible su remedio? ¿Cuáles serían los más eficaces medios de poner fin a una situación depresiva para los de aquí y fatal para los de allá? ¿Es posible conseguir que la producción literaria nacional se estimulara alcanzando las garantías que de derecho la corresponden? ¿Cómo se conseguirían éstas?

Espera se digne contestar estas preguntas, sacándole de la perplejidad en que se encuentra su atento S. S.

*Severo Cascarrabias*

## Más sobre estilo

{304}

No hay institución humana entre los pueblos cultos que experimente luchas más violentas, más largas y de más consecuencias que la literatura. Así como hay entre los pueblos batallas y escaramuzas, combates decisivos y pequeñas acciones entre las avanzadas de los ejércitos, intervención de potencias extrañas a los beligerantes, y fraudes, tratados de paz y transacciones; así se repiten entre los sistemas y escuelas literarias luchas sangrientas, acciones y reacciones, convenios y arreglos y luego una paz octaviana en la que, a la sombra del ideal triunfante, se desarrolla una escuela, en tanto que, en la oscuridad de su vergüenza, el ideal vencido afila sus armas para reaccionar más tarde, cuando el cansancio o la decadencia del género literario que ha regido un período han debilitado o degenerado las letras. Estas acciones y reacciones en la literatura constituyen un eterno movimiento, una eterna oscilación sostenida por los genios impulsores.

En esa revolución literaria en que se envuelven todos los elementos intelectuales de una raza, se observa que los centros extraños permanecen indiferentes. Así, por ejemplo, cuando la raza latina evolucionó en la dirección romántica, las otras razas permanecieron indiferentes porque o ya la evolución se había verificado, como en Inglaterra, o porque aún el clasicismo vivía.

En América hay una heterogeneidad de elementos que hace que en nuestra sangre vibren todas las energías de las razas más diversas. Pero junto a esa heterogeneidad, hay un elemento común que nos enlaza fuertemente a todos los americanos; este vínculo es la semejanza de origen, el fondo de raza común que llevamos en lo hondo de nuestro ser, las tradiciones, la naturaleza, en una palabra, todo lo que nos singulariza.

Hemos cantado todo lo que las razas latina y sajona han cantado. Bien; hemos satisfecho una parte de nuestro espíritu. Pero es indudable que, mientras no cantemos lo que nos falta cantar, tendremos siempre esta aspiración a reproducirnos en algo genuinamente propio de nosotros.

La literatura americana está aún in-

completa, porque hasta hoy no se ha presentado con los caracteres de una literatura con facciones definidas: no es aún sino un feto cuya gestación es dificultosa. De allí el desdén de los críticos extranjeros, porque no se puede negar que la literatura americana, por lo general, es estudiada con desdén por españoles y franceses.

Y a fe que tienen razón. Los movimientos y evoluciones literarias que se realizan en Europa hallan eco entre nosotros; las reproducimos exactamente. Un crítico, por consiguiente, al estudiar ese movimiento, irá a estudiarlo en el sitio en que se inicia y se desarrolla y luego, al hacer su estudio, dirá al pie del capítulo o del libro, en una notita tan corta como verídica: "Lo mismo pero con menos fortuna sucede en América".

Es indudable que hoy, más que nunca, necesitamos buscar ideales nuestros, renovar nuestra atmósfera viciada ya por los sudores y el aliento de tantos escritores.

Los americanos llevamos a los europeos una ventaja, y es la de poseer en estado latente los gérmenes de una asombrosa vitalidad literaria. Mientras ellos escarabajean por todos los ideales sin poder posarse en ninguno porque todos los han devorado, nosotros tenemos uno que apenas hemos probado, uno del que podemos gozar ampliamente con el derecho de exclusiva y sin temor de agotamiento, al menos por ahora, y ese ideal es nuestra América.

No se trata de formar literaturas que pertenezcan exclusivamente a un pueblo, a una nación. No; lo que se quiere es imprimir el sello de la raza americana a toda la literatura del Nuevo Mundo: sello que hasta hoy no tiene y que condena a la América a figurar literariamente como un apéndice de la literatura española. Lo que se quiere es que, dado el grado de cultura literaria y artística a que ha llegado la América, dirija sus actividades y energías a sí misma, empleando los elementos, las formas, los procedimientos, la Retórica, si se quiere, de las otras razas, ya que no queremos arrojar de un puntapié la Retórica estrecha que hemos aprendido y heredado de la raza latina, y escribir y cantar con los procedimientos y de la manera que espontáneamente brote del fondo de nuestra alma.

(Continuará en la pág. 7)

## Progreso de la viticultura en la Argentina

{305}

Hace cincuenta años, a nadie se le había ocurrido plantar una vid en la República Argentina, y hoy el terreno cubierto por frondosas viñas rinde una respetable fortuna a los cultivadores; y como a medida que la población aumenta la industria vinícola crece y crece en proporción, es de esperarse que, a vuelta de pocos años, este ramo de la industria añada un nombre más al ya de bastante representación que la Argentina tiene en el mundo civilizado.

Poco necesita la tierra pródiga y generosa, pues produce y produce y recompensa como bendita por el cielo; de ahí es que los inmigrantes siempre encuentren una labor pronta y provechosa a que consagrarse tan luego que desembarcan en su tierra adoptiva.

Al presente, la Argentina posee 30.000 hectáreas de viñedos repartidos como sigue:

|                        |      |
|------------------------|------|
| Buenos Aires.....      | 2000 |
| Entre Ríos.....        | 2336 |
| Catamarca.....         | 1635 |
| San Juan.....          | 8850 |
| Mendoza.....           | 9997 |
| Santa Fe.....          | 307  |
| Córdoba.....           | 333  |
| Rioja.....             | 3100 |
| San Luis.....          | 500  |
| Salta.....             | 705  |
| Varias provincias..... | 937  |

El consumo asciende a 3.200.000 hectolitros anualmente; la producción es 1.600.000 hectolitros; la importación no pasa de 500.000 hectolitros. Además de éstos, hay 1.100.000 hectolitros de procedencia varia.

## Progreso fabril en México

Conforme a las últimas noticias estadísticas relativas a la industria mexicana, sábese que existen en toda la República 130 fábricas de tejidos, cuyo valor monta a \$17.292.786, y que dan trabajo cotidiano a 21.454 operarios. La fuerza motriz de este número de fábricas se reparte en 40 que funcionan por motor hidráulico, 50 por impulsión mixta de vapor y fuerza hidráulica y 50 por vapor exclusivamente.

Estas fábricas aumentan la producción anual con 2.800.300 piezas de manta, 2.077.825 piezas de estampados, 188.500 frazadas y 322.975 piezas de alfombra, casimir y otros géneros de lana.

### Más sobre estilo

(Continuación de la pág. 6)

Ese mismo hibridismo debe y tiene que palpar en la literatura; por eso creemos que el americanismo de un modo absoluto es imposible. El idioma, la influencia de la sangre latina, la retórica aprendida y otras muchas influencias hacen imposible el americanismo puro como fondo y forma de la literatura, que sólo sería posible en el estado primitivo de la América, es decir, en el salvajismo.

Pero aquel americanismo que, valiéndose de los procedimientos literarios y artísticos, sean los viejos o los nuevos procedimientos revolucionarios de las escuelas decadentes, dirige su actividad a los intereses de la raza americana, que canta a nuestra naturaleza y desentraña el tesoro de vitalidad escondido en nuestro suelo, ese americanismo no es imposible.

Lo que más aterra a los enemigos del americanismo es la invasión de neologismos que vendría como consecuencia lógica. Pero entendámonos. ¿Es acaso hoy el castellano una propiedad de la España? Evidentemente que la Academia es un lazo entre la América y España, lazo muy respetable; pero que no debe oprimirnos tanto los músculos de la lengua que no podamos articular un sonido que no haya sido fundido y analizado en sus crisoles. Hay multitud de palabras nacidas en América que expresan mejor que las palabras correspondientes del español, cierta idea. Otras hay que con más precisión *individualizan* una idea que en el español se expresa con palabras genéricas. Todas estas palabras son neologismos necesarios que enriquecerán el idioma.

Refiere Rubén Darío, que en una visita que le hizo Núñez de Arce, éste le dijo que era en América donde, para la lengua española, estaba reservada la gran Poesía de nuestra maravillosa naturaleza, que “todavía no había tenido cantor digno de ella”. Poesía robusta y sana, rebosante de savia y de fuego. “Eso debéis hacer vosotros los poetas nuevos de América, inspiraros en las grandezas naturales del Nuevo Mundo, escribir versos, poemas que tengan el aliento de aquella tierra ubérrima, señalar un nuevo campo a las musas españolas. Nosotros, los peninsulares, no tenemos aquí sino los gloriosos recuerdos del pasado, los monumentos de piedra, la his-

toria. Vosotros sois el porvenir”. La opinión, favorable a la doctrina que sostenemos, de un español egregio es de gran valor en esta cuestión, porque los españoles son los enemigos naturales de la independencia intelectual de América.

Veamos lo que será la literatura cuando la evolución americanista se realice. Desde luego, la poesía descriptiva adquirirá un poderoso desarrollo en virtud de los grandes y bellísimos cuadros que se presentan a la vista del poeta. Espontáneamente brotará la estrofa grandiosa impregnada de la majestad de los Andes, del Amazonas y del pampero. No con la majestad y grandiosidad frías de Olmedo y Heredia, insignes retóricos que se elevaron en las alturas de la inspiración con poderoso vuelo; pero era el vuelo de una águila mecánica. No; la majestad de los cantos a la naturaleza en la nueva poesía será desordenada, con el desorden imponente de una selva gigantesca, en la que los árboles no piden permiso al cielo para crecer, ni se alinean simétricamente como versos de una estrofa bien medida, cual sucede en los parques y jardines antipoéticos de la civilización.

Si la poesía tiene como elemento primordial y constitutivo la imagen, en ella, pues, se realizará la evolución artística que americanice la poesía lírica. Las figuras retóricas, las metáforas y demás formas poéticas serán engendradas a la luz del nuevo ideal, y con los elementos típicos de América, proporcionados por sus exuberancias naturales.

La poesía épica es un género próximo a extinguirse en el arte latino. Las innumerables tradiciones de la conquista, las leyendas de la vida indígena, proporcionarán el alma de este género de producciones literarias, así como a la novela, la que no sólo tendrá para explotar la vida muerta sino la vida moderna.

Desde luego, creemos que el americanismo no consiste únicamente en cantar la vida salvaje. No; consiste en cantar la vida americana, los ideales americanos, pintar nuestro modo de ser, copiar los esplendores de nuestra naturaleza, en fin, impregnar el arte de todo lo que es nuestro. El día en que esto suceda, los críticos no estudiarán la literatura americana a la manera de un apéndice o una página anexada al estudio de la literatura española, como se hace hasta en nuestras Universidades.

Clemente Palma

### Comercio literario

{306}

A buen seguro que si yo pusiera dedicatoria a este artículo, el dedicado se daría por aludido.

En nuestros tiempos se forma una reputación literaria con más facilidad que la que se hace una bomba de jabón.

Supongamos que Modesto quiere surgir en la Gran República de las letras. ¿Qué hace? Principia por echarle el ojo al poeta de más fama — vamos, por ejemplo a Núñez de Arce. Una vez puesto el ojo, escribe un largo artículo a modo de juicio crítico, en el cual compara a nuestro vate con Homero, y allá va, junto con el artículo, un soneto de Modesto para *La Revista Española*.

Don Gaspar, que, aun cuando tiene su reputación sentada como todo prójimo tiene nervios, se ve comprometido y ¿qué hacer? Inserta los versos en un periódico español. Y sucede con los versos publicados lo que con un mal vino, que servido en elegante copa de cristal de Bohemia, no parece tan malo, o parece bueno.

—Don Modesto escribe en *La Revista de Madrid*.

—Don Modesto se escribe con Núñez de Arce.

—Don Modesto escribe para los periódicos europeos.

Luego, en provincia se funda un periodiquín, órgano de una sociedad literaria, que más bien puede llamarse de elogios mutuos. En ese centro, don Modesto toma los hilos de la madeja y fabrica la tela de araña en la cual caen las moscas atraídas por el organito que don Modesto toca y con cuyos *acordes* marea a sus compinches.

Llega al colmo de su inmodestia, al referirse a él mismo. Escribe él solo en seis secciones con el *nos*, y luego habla del Redactor, de su fama universal, de su fluido verso, de su castiza prosa y su dialéctica elegante. Se abre paso con sus exageradas alabanzas, llegando en su impudicia gacetillera a parecer enamorado de sus cofrades, que muchas veces se sienten ruborizados de tanta miel.

¿Qué audacia despliega entonces?

Cartas a este poeta, reminiscencias de este otro. Ya está en el candelero. ¿Para qué más si ya tiene fama?

Escribe un poema ecléctico, una oda didáctica, una rima épica a Hugo, a Lamar-

(Continuará en la pág. 8)



**Comercio literario**

(Continuación de la pág. 7)

tine o a Voltaire, y luego, como de ajena pluma, aparece una remembranza del vate firmada por un Crispulo, que es él mismo y que hace su propio elogio.

Hay una velada en la cual tomarán parte los principales ingenios del lugar, y Modesto, tres o cuatro días antes, se gasta unos cuantos soles en convidar *bitters* a los próximos concurrentes, les habla de su preclaro talento, les alaba sus obras de por venir, de por pensar, de por hacer. Se inicia una actuación pública, se invita a la *crème*, a la *high life* de letras y cuna. Para entonces, Modesto exprime el numen, fabricando cien versos endecasílabos y prepara una obra que titula *La esclava*.

*La esclava* está lista; pero falta frac, cosa que se liga con la obra y su éxito. El frac salta a costa de rubores, de súplicas, de llantos tal vez, y detrás de esa prenda aparece la *claque* beoda, ebria, febril, que paga los elogios mutuos con palmadas, bastonazos y hurrahs. Modesto brilla como Venus, se hincha como la rana, puja y da el *do* de lengua. Llegó entonces a la meta: las crónicas le ensalzan, los literatos le felicitan y él se sienta al lado de Shakespeare, como diciéndole: “¡No eras tú solo...!”

El *laboreo* ha sido productivo y fecundo; la constancia para establecer el gran negociado del bombo dio su resultado.

Hecha la fama, cualquier dislate tiene ejecutoria de obra maestra, aun cuando los desacordes del lenguaje, las nerviosidades ilógicas, las petulantías cargantes vengán diariamente a estragar al lector.

¡Lo dijo Modesto, y basta! Rúben Darío pondera a nuestro Crispulo; Núñez de Arce le reproduce sus artículos; Nájera los encomia. ¿Y cómo no han de proceder así, cuando conservan cien artículos que a ellos se refieren y en los cuales vibra el elogio como el silbido de la serpiente paradisíaca?

Hemos oído exclamar a un veterano: —Decidle a una mujer que es hermosa y que tiene ojos bonitos, y nunca os olvidará. Nosotros agregamos: —Decidle a un hombre que tiene mucho talento y seréis su primer amigo.

El elogio es en el mercado de las letras la libra esterlina con la que se compra la recompensa aun de plumas de oro. Los mercaderes literarios son como los zingaros y

# “LA NUEVA YORK”

{307}



**Compañía de Seguros** **Sobre la vida.**

ESTADO FINANCIERO EN ENERO 1.º DE 1894:

|                                                  |                                   |
|--------------------------------------------------|-----------------------------------|
| Activo efectivo.....                             | \$ 162.011,770 93 oro americano.. |
| Ingresos durante 1894.....                       | \$ 36.483,313 53 .. ..            |
| Nuevos negocios solicitados<br>en 1894.....      | \$ 231.864,722 00 .. ..           |
| Ménos: rechazados y pue-<br>tos en suspenso..... | \$ 3.778,474—200.086,248          |

SEGURO QUE ASEGURA.

- Es la póliza que no tiene absolutamente ninguna restricción respecto a viajes, residencia u ocupación ni al género de vida o causa de muerte.
- Es la que no impone más condición que la del pago de premio.
- Es la que concede un mes de gracia para el pago de los premios, y si la muerte ocurre dentro de dicho mes, permite el abono del seguro sin más deducción que la del premio vencido con intereses de 5 por ciento al año.
- Es la que se rehabilita dentro de seis meses después de abandonada, si el asegurado tiene buena salud.
- Es la que es automáticamente in caducante después de haber estado vigente tres años, y la que desde entonces puede, a opción del asegurado, o prolongarse gratis durante un tiempo limitado por su importe original, o convertirse en seguro saldado por las sumas que en ella se especifican.
- Es la que después de cinco años da derecho a préstamos pecuniarios con intereses a razón de 5 por ciento al año.
- Es la que concede seis opciones de liquidación a los 10, 15 y 20 años.
- Es la indisputable después de un año. Tal es la

POLIZA DE ACUMULACION

DE LA

## New-York Life Insurance Company.

Oficina Central del Sub-Departamento del Perú, Ecuador y Bolivia.—Calle de la Coca N.º 70. Lima, Perú.

bohemios, especuladores ambulantes que, con baratijas y artículos falsos, engatusan a cuantos caen en el garlito.

Llegados éstos a la cumbre, adquirida la fortuna, se dedican al pontificado, definiendo ex cátedra y dándole el carácter de artículo de fe a cuanto dicen de otros. ¿Qué hacen para esto? Compran diccionarios, ya históricos, mitológicos, heráldicos, métricos, científicos, técnicos o pirotécnicos, y con la expurgación de las palabras que quieren *aliafar*, forman su crítica y matan al neófito. El pobre catecúmeno no puede obtener el bautizo y muere moro, a consecuencia de la excomuni3n del gran Pa-

triarca y su c3nclave.

He dicho que me daba ganas de dedicar este artículo y que el temor de que se den por aludidos algunos me lo impide; pero con todo, yo veo asomar muchas narices y sacar muchas lenguas que dicen: —¡Habr3se visto bruto!

Así y todo, voy a tentar en adelante una lid en la cual, aunque no salga vencedor, me daré el gusto de vengar al sentido com3n, que algunos tienen encerrado en la caja de fierro de su comercio literario. A ruego de *Tríples*, que no sabe escribir.

*Sixto S. Santistevan*

# FIN DEL SIGLO

1895-1896

Director: Robert Jay Glickman

Número 20

## EL ANARQUISMO

{308}

**E**stamos ya en las postrimerías del siglo XIX. Un lustro más y pisaremos los umbrales del siglo XX.

El siglo que el genio de Napoleón abrió con el resplandor fatídico de sus batallas legendarias, próximo está a cerrarse en la oscuridad de las ruinas que las detonaciones de la dinamita producen en la vieja sociedad europea.

¿Qué herencia deja a la humanidad al desaparecer? Al lado de una masa enorme de ciencia, un hervidero de odios profundos y de ciegas aspiraciones que se agitan violentamente en busca del bienestar material.

En el ser colectivo se realizan los mismos fenómenos que en el individuo; en las sociedades modernas se ha desarrollado la inteligencia a expensas del sentimiento y del carácter, porque el exceso de educación intelectual ha hecho olvidar la cultura física y el estudio que merecen las demás provincias que integran el espíritu humano.

La sociedad moderna se muere hidrópica de ciencia, y ese movimiento inmenso del terreno social que amenaza hundir en el abismo edificios y arcos de triunfo, instituciones, creencias, poderes y todo el inventario del progreso es el efecto natural de una corriente envenenada que ha venido infiltrándose en una capa social

que reviste la idea con la forma brutal del hecho, para pasar de la sentina oscura al palacio soberbio que los oprimidos construyen para los opresores.

Y es que la ciencia llega allí seca y estéril, después de haber conducido a Dios a las fronteras de lo ideal, *dándole las gracias por sus buenos servicios*. Arriba, acaso no hace mucha falta esa entelequia inde demostrable, porque la riqueza y la concupiscencia atrofian el sentido de lo divino, pero abajo — abajo, en donde sólo hay dolor y miseria y hambre y frío, si elevada la vista al cielo, sólo se ve la inmensidad oscura; en la retina del proletario se pinta la imagen del caos. La inmensa mancha negra se extiende en su cerebro, hace tabla rasa en su espíritu, y azotado por la tempestad del dolor, el rey Lear invoca contra la fatalidad que le oprime todas las potencias infernales de la destrucción y del odio.

En verdad, si no hay pan, haya a lo menos Dios, porque si no hay ni pan ni Dios, el anarquismo debe ser el ideal adorable de los que no poseen ni un pedazo de tierra ni un rincón en el paraíso.

El proletariado surge así de las profundidades sociales con la tea incendiaria en la mano, seguro de que la actual organización de la sociedad es una iniquidad secular, que no tiene más títulos de existencia que la fuerza y el interés que tienen por su conservación los que de ella reciben beneficio.

La labor del progreso es labor, si fecunda, sangrienta. Pero ¿es el anarquismo un progreso en las sociedades modernas? ¿Qué fórmula social, política o religiosa trae al mundo?

Es una secta sin precedentes en la historia. Tiene una fórmula negativa: la destrucción total. No quiere más hecho que la nada. Niega el poder, niega la riqueza, niega la felicidad, niega la religión. Quiere fabricar una pira inmensa con todo el mobiliario del mundo y arrojar en ella toda la herencia humana para que la columna de fuego llegue hasta el cielo. Quiere escribir en el frontispicio del siglo XX esta palabra: NADA.

¿Cuál de las dos fuerzas triunfará en este combate de cíclopes? ¿La fuerza so-

cial o la fuerza desorganizadora?

Los bárbaros de la Edad Moderna han sentado sus reales en el centro de Europa. La legión es inmensa, la humanidad pobre es un núcleo. Tiene sus héroes y sus mártires. La legión invisible va precedida de una bandera negra; hiere como el rayo, y como los temblores de tierra, nadie la ve llegar. No trama revoluciones ni construye barricadas; la policía no la conoce; la luz del sol no la denuncia. Con los medios de destrucción de que dispone puede aventar al Océano un Continente. Detalle horrible: como se pudre en la sombra y vive lejos de la piedad de los demás, ha dicho a la piedad: *no te comozco*. No hay para la secta inocentes: mata indistintamente a los grandes y a los pequeños, a los ancianos, a las doncellas y a los niños.

Esta anomalía monstruosa es una enfermedad del siglo que es necesario estudiar con empeño. Se han visto en otras épocas de la historia sectas, como ésta, abominables; desaparecieron como desaparecerá el anarquismo, ya que es de todo punto imposible que la humanidad renuncie a todas las conquistas del progreso, y porque no tiene derecho a la existencia una asociación que tiene por fórmula la total destrucción de todo lo existente; porque, como dice Bourget: “La naturaleza no quiere la muerte; ella quiere la vida. La muerte no es más que uno de sus medios; la vida es su fin”.

R. Contreras

### Baños

{309}

Me moría de calor,  
estaba desesperado  
y acudí al punto a los baños  
que en Núñez están situados.  
Allí por una peseta  
tomé un baño sin igual  
y salí fresco, muy fresco,  
convidado a regresar.  
Así recomiendo a todos  
los baños de natación,  
las duchas y los en tina,  
que son de lo superior.

NÚÑEZ, 57.

### Obra Humana

{310}

En lo profundo de la selva añosa  
donde una noche, al comenzar de mayo,  
tocó en la vieja enredadera hojosa  
de la pálida luna el primer rayo,  
pocos meses después la luz de aurora  
del gas en la estación iluminaba  
el paso de la audaz locomotora,  
que en el carril durísimo cruzaba.

Y en donde fuera en otro tiempo el nido,  
albergue muelle del alado enjambre,  
pasó por el espacio un escondido  
telegrama de amor, por el alambre.

José Asunción Silva

**Cartas de los Estados Unidos**

{311}

*Nueva York, agosto de 1895.*

Desde la malhadada invención del cable submarino, los pobres cronistas y corresponsales de periódicos hemos perdido aquel interés de la novedad que nos hacía dueños del mundo. De nuestra pluma pendía hambrienta de noticias la humanidad. Nosotros éramos los guías del comercio, los heraldos de la gran política universal, los primeros divulgadores de todos los escándalos.

Si un rey se moría, no sabía el mundo lo que había perdido hasta que nosotros no se lo decíamos en una columna de graves consideraciones y otras flores retóricas. Si dos monarcas se tiraban de las greñas y se armaba la de Dios en Cristo, nosotros éramos los que dábamos la gran noticia a los demás pueblos. Si el trigo bajaba o las patatas subían o un príncipe se casaba, o una reina daba a su regio esposo un heredero o un disgusto, que todo es dar, allá iban nuestras cuartillas a anunciarlo a los mercados y gobiernos y pueblo, cada cosa a quien pudiera interesar.

Ahora el telégrafo, en cuatro chispazos, entera a todo el mundo de lo que sucede, hora por hora, en las cinco partes del planeta. ¿Y qué nos deja a los tristes corresponsales? El ripio de los acontecimientos, lo que no vale pena de un ligero tecleo en la llave de un transmisor submarino.

Por fortuna, hay otros sucesos de los cuales no se digna ocuparse el cable, y que, sin embargo, tienen un interés no despreciable para el que estudia la marcha de la humanidad en estos últimos días del siglo diez y nueve. Entre estos acontecimientos señálase la epidemia de la bicicleta, y lo que es más, la influencia de este nuevo elemento de locomoción en la vida, aspecto y soberanía de la mujer moderna.

La invención de la bicicleta igualará a la humanidad. La mujer se ha apoderado de ese aparato; rueda, corre, vuela sobre él como cualquiera de nosotros, y para que no le llevemos ventaja ninguna, ha *colgado* las faldas, como se dice de los hábitos, y se ha calzado los pantalones. ¡Esto era lo que nos faltaba!

Son unos anchos calzones a modo de calzas de zuavos, y para mayor escándalo, son de tela colorada, de suerte que desde una legua de distancia van diciendo aque-

tos pantalones, sobre las vertiginosas ruedas: “¡Apártense, que aquí vamos, y el que tenga ojos que vea!”

Pero no vayan a creer que esta moda de la bicicleta y de los calzones colorados de las mujeres no produce alarma, disgustos y trastornos. Las gentes conservadoras del rancio de las costumbres, del espíritu puritano y la sencilla y pudibunda burguesía se sonrojan, se irritan y protestan. Mas todo inútil. La mujer norteamericana está resuelta.

No hay que darle vueltas. Las mujeres nos han usurpado los pantalones. Pero no se los llevan de balde; porque nosotros les hemos usurpado ya las faldas. Levitas hay por ahí que son verdaderas *polonesas*, y más de un peligroso *quid pro quo* nocturno se ha visto a vuelta de una esquina.

*N. Bolet Peraza*



**Pro Cuba**

{312}

La vieja matrona vio cómo sus hijos envejecían y cómo, marchitos por los vicios ingénitos de su raza, éranle ya inútiles y gravosos.

Y unióse, en magnífico consorcio, con el Genio del Hombre, y hubo de él hijos e hijas hermosas que halagaron su orgullo y proveyeron a sus necesidades por el luengo espacio de tres siglos.

Y abusó de ellos y de ellas, y en provecho de sus mayores hijos cometió explotación en los haberes de los menores.

Y ellos y ellas desconocieron un día su autoridad, y se rebelaron, y lucharon en los campos de batalla, y regaron con su sangre el suelo virgen de la patria naciente, y el laurel de la victoria coronó, al fin, sus heroicos esfuerzos.

Y libres ya, con desigual fortuna se incorporaron al movimiento civilizador y prosperaron, y en la orgía de la libertad olvidaron las privaciones de la esclavitud. Y olvidaron también a la más bella y más infortunada de las hermanas — aquella que, para ser única en la desgracia como ya lo era en la hermosura, no había logrado romper los férreos lazos que la oprimían.

Y la mala madre, alentada por indiferencia tal, anudó más aún aquellos lazos;

y para resarcirse de la pérdida de los otros hijos, y para saciar la rapacidad voraz de los mayores, que la ayudaban en su obra de esclavitud, hízoles el presente de la joven y hermosa Cautiva.

Y la infortunada Cautiva gimió, y elevó los ojos al cielo, y clamó el auxilio de sus libres y poderosos hermanos. Pero la suspicacia y los celos habían alejado a los unos de los otros, y el egoísmo había enfriado sus corazones, y la frivolidad empuñó sus pensamientos.

Y la hermosa Cautiva clamó en vano; y hoy, desgarrado el seno, y amenazada de traición, y herida en sus afectos más caros, aparta desengañada los ojos de sus hermanos por la sangre, para fijarlos en aquéllos que, menos obligados que los otros, comienzan ya a tenderle los brazos con fraternal solicitud.

Y esto, que debía consolar sus padecimientos, la mueve aún más al llanto, porque llora los desencantos de su amor, porque lamenta el egoísmo de su raza, porque la desespera el alejamiento receloso de los suyos. Y llora, y su llanto nobilísimo no bastará a enjugarlo la perspectiva misma del triunfo, porque lastima su alma de hermana el no deber la felicidad deseada al esfuerzo cariñoso de los suyos.

¡Escrito está quizá!

Pero ¡ay de los pueblos en quienes la suspicacia, el egoísmo y la frivolidad ahogan los nobles y elevados sentimientos! Consumidos por el recelo, atrofiados por la inacción, empuñados por la futuridad, son árboles malditos cuya savia, desviada de su natural camino, se derrama infecunda por el suelo, sin dar, como debiera, vida y nutrición al fruto.

¡Ay de ellos!

*Espartaco*

{313}

Celestino Huertas  
dueño es de un salón  
de lo mejorcito  
que conozco yo.  
Hay allí buen vino,  
pisco superior;  
todo muy barato,  
cual jamás se vio;  
y hay allí billares,  
damas, dominó,  
chaquetes y naipes  
para rocambor.

BAQUÍJANO, 261.

## Azul pálido

{314}

**Manuel Gutiérrez Nájera  
(1859-1895)**

Todos los espíritus se han unido al borde de esta tumba. Han venido almas lejanas, corazones ausentes, ignorados humildes, próceres del talento, y allí, sobre la tierra recién removida, el dolor nos ha hermanado.

¡Pobre Manuel nuestro! Ayer saludabas al año nuevo con escéptica sonrisa, con *humor* triste; vaga melancolía flotaba en torno de tus últimos artículos: aquí, en estas páginas tuyas, en tu morada de un día, nos salen al encuentro tus enlutadas misteriosas. Estabas triste. ¿Por qué? Jamás la vida había para ti tenido sonrisas más rosadas, nunca el cielo fue más azul; y, sin embargo, dolor inmenso revelaba tu labor diaria, tu ruda labor, ¡oh incansable guerrero!

Cansancio, desaliento... algo muy intenso, muy hondo, habíase deslizado pérfidamente, calladamente, en tu alma. “¿Vale la vida la pena de ser vivida?” preguntabas en alguna de esas páginas sueltas, collar de perlas diseminado y que mano piadosa recoge ahora para formar tu diadema de inmortal. ¡Ay! El anhelo indefinido, el deseo mal expresado acaba de cumplirse. Moriste joven, como querías; partiste “en el carro de la Aurora”; todavía el sol no había dorado la mies del otoño y antes de que se abrieran las primeras rosas fuiste a la tierra a estudiar la oculta tarea de la transformación de la vida.

Llégannos de todas partes muestras de amor para el hermano. La prensa ha depuesto sus banderías, ha cesado en sus rencores, ante este victorioso ilustre: un gran silencio hase esparcido alrededor de la amada sombra.

¿Qué decir nosotros, nosotros que estamos llenos de su espíritu, impregnados de su bondad? Para el apoteosis de este talento, precisa que el pensamiento dé treguas al dolor, que la idea se abra paso al través del llanto. Es necesario unir los hilos dispersos de esta vida intelectual, reconstruir la obra del Poeta, y entonces el artista, el excelso, surgirá a la admiración popular. Hoy sólo sabemos llorarle, hoy sólo anhelamos encerrarnos en este recuerdo y hacer de él un santuario en el que nuestras almas entren de rodillas.

*Petit Bleu*

## Baturrillo

{315}

De las buenas letras nadie ya se ocupa en Chile, como no sean las de cambio. El positivismo lo va abarcando todo, la literatura inclusive.

No declamamos en contra del presente por aquello de que cualquier tiempo pasado fue mejor, ni por lo otro de que ya no se cosechan aquellos vinos puros, generosos, maduros, que se cogían antes.

Declamamos porque la verdad es que muchas letras nacionales andan por ahí completamente desmedradas.

¿Quién escribe hoy algo que signifique estudio, contracción, perseverancia? Solamente el señor Barros Arana, que continúa trabajando su voluminosa *Historia de Chile*.

¿La poesía? Pues hoy la poesía en Chile no da signos de vida, como los daba hace muy pocos años.

Y aquél que se dedica hoy a ella tiene que entrar por la senda modernista o decadentista o gongorista, que tanto da, para que nadie le entienda.

Ahora, muchos poetas — esto de poetas es un nuevo convencionalismo entre nosotros — no saben sino hablarnos de los policromos, de las tardes grises, de los sonetos negros, de las estrofas azules; y, en vez de hacer medianos sonetos o décimas pasables, nos brindan *medallones* y otras estulteces, que no son sino imitación servil de ingenios extraviados de otros países americanos. No tenemos siquiera la originalidad de muchos desatinos.

## Nuestra prensa

{316}

Nuestra prensa llena su vientre con los despojos que encuentra en la extranjera. Ni siquiera se traduce, porque los cuentecillos franceses que suelen darnos los diarios son tomados de periódicos argentinos. En Chile no se puede fundar un diario sin que la empresa o el editor de él se suscriba a *La Nación* de Buenos Aires. Es en este gran diario argentino donde se ejercita la tijera del llenador.

Sin *La Nación*, no hay correspondencias *especiales* de Europa ni cuentos franceses.

## El juego

{317}

1. —Los sabios del paganismo han considerado la pasión del juego como el origen de infinidad de desgracias y crímenes.

2. —Los padres de la iglesia reputan como robo la ganancia que se obtiene en el juego.

3. —Las antiguas leyes romanas castigaban con el destierro a los jugadores de profesión. La ley justiniana no perseguía al que había contraído una deuda en el juego, y sí castigaba al que la pagaba voluntariamente.

4. —Según San Ambrosio, los que se vanaglorian de vivir sin ley se sujetan miserablemente a la del juego, exponiendo sus bienes y aun su vida.

5. —El juego deprime las facultades y trastorna tarde o temprano la salud.

6. —El jugador es el enemigo más grande de la hacienda doméstica, y el que puede en un momento dar al traste con el bienestar de la familia.

7. —La ociosidad es la madre, y el amor desordenado al dinero es el padre del juego.

8. —Entre la esperanza remota de ganar y la casi seguridad de perder, no veo un punto donde el jugador puede estar sereno. El juego es la duda, la incertidumbre en la más horrible manifestación, y con los más horribles tormentos.

... ? ...

{318}

Estrellas que entre lo sombrío de lo ignorado y de lo inmenso asemejáis en el vacío jirones pálidos de incienso; nebulosas que ardéis tan lejos en el infinito que aterra, que sólo alcanzan los reflejos de vuestra luz hasta la tierra; astros que en abismos ignotos derramáis resplandores vagos; constelaciones que en remotos tiempos adoraron los magos; millones de mundos lejanos, flores de fantástico broche, islas claras en los océanos sin fin ni fondo de la noche: ¡estrellas, luces pensativas! ¡estrellas, pupilas inciertas! ¿por qué os calláis si estáis vivas, y por qué alumbráis si estáis muertas?

*José Asunción Silva*

## Ellos y nosotros

{319}

Constituye un signo de pésimo criterio hacer alarde de méritos, positivos o imaginarios, para levantarse a la cumbre de las jerarquías sociales, y desde allí tratar a todo el mundo con aire protector, sin más facultades que las otorgadas por el vértigo de la vanidad y los humos del orgullo.

Pero también es notoriamente ilógico obedecer de una manera ciega a la exagerada modestia de empequeñecerse siempre, llegando al extremo de concederle todo, para que no se vislumbre, en las palabras o en las acciones, la más reducida silueta de censurable pretensión o de refinada pedantería. La humanidad, en su avalancha egoísta, duda de las recomendaciones descubiertas y acepta los inventados defectos, llevándose por delante al hombre que se achica demasiado.

Es en el justo término medio donde está la verdad; y el correcto equilibrio resalta palpitante en las serenas impulsiones del amor propio que, prodigando respetos a los demás, pide con grito altanero la estimación de sí mismo.

Dóciles a esa voz y en nombre de la dignidad lastimada, tenemos el derecho de exhibir nuestras prendas, para defendernos con energía de los golpes alevosos que nos dirigen incógnitos adversarios, cómodamente guarecidos en las chismosas conversaciones de café o disfrazados con la careta del anónimo en las hospitalarias columnas de los diarios muy accesibles.

Nos han tildado de retrógrados, enemigos evidentes del mejoramiento continuo que simboliza el progreso; nos han acusado de restauradores perjudiciales de un gaucho que no existe, y en último desahogo nos regalan, como calumnia de barrio sospechoso, el título de compadres.

Descarguémonos. El progreso no es una palabra sin sentido, destinada únicamente a auxiliar el énfasis con que quieran pavonearse los envenenados por la fatuidad. El verdadero progreso consiste en el perfeccionamiento de las cosas o de las ideas, pasando con enormes ventajas de lo malo a lo bueno o de lo bueno a lo mejor. Sobre esta base, estudiemos la conducta de ellos y la nuestra.

Este país, poblado por familias europeas, produjo un día su raza propia, que por

tendencias y con hechos resolvió cortar para siempre el cordón umbilical que lo retenía unido a la madre del viejo continente. Siguió su desarrollo, y al ir creciendo, se fueron acentuando los caracteres de organismo independiente, con algo suyo, cada vez más pronunciado y cada día más definido. Esa marcha continuará de una manera incesante; y la aspiración del engrandecimiento tiene como punto de partida, sean cuales fueren las diversas rutas de sus manifestaciones, la convicción consolidada de que poseemos atributos suficientes para levantarnos, en medio de las demás naciones, con toda la majestad de un pueblo libre.

Lo natural ha sido que, en la evolutiva separación, haya aumentado gradualmente el colorido localista de la reciente nacionalidad. Los países son como los hombres. En su infancia, se dejan sugestionar por las opiniones que escuchan y todas sus ideas son prestadas; en la juventud, aparecen algunos juicios con tinte personal y se rectifican en parte los conceptos ajenos; y cuando llega la virilidad confirmada, se siente verdadera vergüenza en seguir, como testaferrero, las inclinaciones que no respondan a un convencimiento individual.

Nuestra tierra, que ya no es un pueblo niño, exige a sus hijos el justo homenaje de pensar con cerebro uruguayo, para sustituir por una entusiasta adoración nacional la indiferencia con que valoran nuestras cosas los malos orientales que, en un instante de imperdonable extravío, son capaces de pedir que se baje la bandera celeste y blanca para reemplazarla por cualquiera de las que flamean más allá del Atlántico.

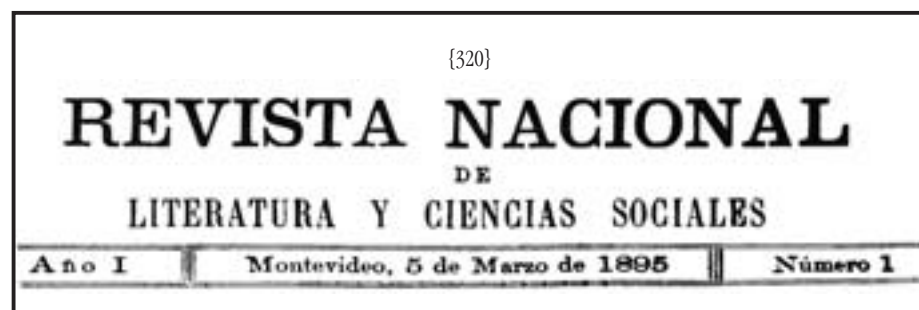
Nosotros, los que tenemos ya constituido el sentimiento de la nacionalidad; nosotros, los que consideramos que no es un derecho exclusivo de Italia, de Francia o de Inglaterra tener costumbres propias;

nosotros, los que queremos la independencia absoluta en la satisfacción de las inclinaciones, así como la hemos alcanzado en la extensión territorial; nosotros, los que, sonriéndonos de los estacionarios, sabemos separarnos de las ideas embutidas con abuso de la irreflexión, y no titubeamos para comprobar con hechos las seguras convicciones recogidas en los altares levantados a la libertad del pensamiento, estamos más adelante que los apegados eternamente a la extraña teoría de que lo malo del vecino es superior a lo bueno de casa.

Ellos, que con los ojos cerrados, admiten como óptimo todo lo que pueda pertenecer al extranjero; ellos, que sin la más insignificante apreciación, condenan los trajes nacionales para someterse en forma pacífica al yugo de las modas europeas, por la única razón de que *han venido*; ellos, que todavía no se han apartado de las preocupaciones que podrían atenderse en la época del virreinato o de la República Cisplatina, pero que no se conciben setenta años después de 1825; ellos, que aun desean prolongar la esclavitud, sosteniéndola en las trivialidades de la ropa y en la corriente fatal de los gustos, están, como orientales, mucho más atrás que nosotros.

Se dice que hemos restaurado con graves perjuicios un gaucho que no existe. Como exterioridad, nada desaparece mientras la convención, de pocos o de muchos, resuelva sostener el uso; y como entidad, podemos admitir, sin miedo de réplica fundada, que seríamos muy felices, que efectuaríamos un indiscutible progreso, si pudiéramos traer a los días contemporáneos el alma bien tallada del antiguo uruguayo, que tenía su palabra por documento y por Dios su deber, para encarnarla en una generación modificada, donde los papeles ya no obligan y donde se llenan de feligreses los templos erigidos a la inmoralidad y al egoísmo.

(Continuará en la pág. 7)



## EL CAMINO DEL PROGRESO (Plan de José Fernández)

[321]

El plan que reclamaba el fin único a que consagrar la vida me ha aparecido claro y preciso como una fórmula matemática. Para realizarlo, necesito un esfuerzo de cada minuto por años enteros, una voluntad de hierro que no ceda un instante. Más o menos será éste:

Tengo que aumentar al doble o al triple de lo que vale hoy mi fortuna para comenzar. Si la comisión de ingenieros, mandada de Londres por Morrel & Blundell, da un dictamen favorable sobre las minas de oro que tengo casi negociadas con ellos y que en la mortuoria de mi padre se avaluaron en una suma insignificante, las minas me darán al vendérselas varios millones de francos. Deben los ingleses cablegrafiar a París y los Mirandas me avisarán por telégrafo a Ginebra, donde iré a pasar el mes de agosto. Hecha esa operación, trasladaré a Nueva York todo mi capital y fundaré con Carrillo la casa para llevar a cabo los negocios que tiene él pensados. Tras de Carrillo están los Astor, los millonarios que no han dado un paso en falso desde que comenzaron a negociar, y en manos de él mi oro trabajará por mí, mientras me consagro en alma y cuerpo a recorrer los Estados Unidos, a estudiar el engranaje de la civilización norteamericana, a indagar los *porqués* del desarrollo fabuloso de aquella tierra de la energía y a ver qué puede aprovecharse, como lección, para ensayarlo luego, en mi experiencia.

Desde Nueva York, iré por temporadas a Panamá a dirigir en persona las pesquerías de perlas, que darán maravillas como las que produjeron cuando Pedrarias Dávila remitió a los Reyes de España la que remata la corona real. Todo el oro que esas explotaciones produzcan y lo que hoy poseo estará listo para el momento en que regrese a mi tierra, no a la capital, sino a los Estados, a las Provincias, que recorreré una por una, indagando sus necesidades, estudiando los cultivos adecuados al suelo, las vías de comunicación posibles, las riquezas naturales, la índole de los habitantes — todo esto acompañado de un cuerpo de ingenieros y de sabios que serán

para mis compatriotas, ingleses que viajan en busca de orquídeas. Pasaré unos meses entre las tribus salvajes, desconocidas para todos allí y me aparecen como un elemento aprovechable para la civilización, por su vigor violento las unas, por su indolencia dejativa las otras.

Luego me instalaré en la capital e intrigaré con todas mis fuerzas, y a empujones entraré en la política para lograr un puestecillo cualquiera, de ésos que se consiguen en nuestras tierras sudamericanas por la amistad con el presidente. En dos años de consagración y de incesante estudio, habré ideado un plan de finanzas racional, que es la base de todo gobierno, y conoceré a fondo la administración en todos sus detalles. El país es rico, formidablemente rico, y tiene recursos inexplorados. Es cuestión de habilidad, de simple cálculo, de ciencia pura, resolver los problemas actuales. En un ministerio, logrado con mis dineros y mis influencias puestas en juego, podré mostrar algo de lo que se puede hacer cuando hay voluntad. De ahí a organizar un centro donde se recluten los civilizados de todos los partidos para formar un partido nuevo, distante de todo fanatismo político o religioso, un partido de civilizados que crean en la ciencia y pongan su esfuerzo al servicio de la gran idea, hay un paso. De ahí a la presidencia de la república, previa la necesaria propaganda, hecha por diez periódicos que denuncien abusos anteriores, previas promesas de contratos, de puestos brillantes, de grandes mejoras materiales. Eso por las buenas.

Si la situación no permite esos platonismos, como desde ahora lo presumo, hay que recurrir a los resortes supremos para excitar al pueblo a la guerra, a los medios que nos procura el gobierno con su falso liberalismo para provocar una poderosa reacción conservadora, aprovechar la libertad de imprenta ilimitada que otorga la Constitución actual para denunciar los robos y los abusos del gobierno general y de los Estados, a la influencia del clero perseguido para levantar las masas fanáticas, al orgullo de la vieja aristocracia conservadora lastimada por la oclocracia de los últimos años, al egoísmo de los ricos, a la necesidad que siente ya el país de un orden de cosas estables; proceder a la americana del sur, y tras de una guerra en que

sucumban unos cuantos miles de indios infelices, hay que asaltar el poder, espada en mano, y fundar una tiranía, en los primeros años apoyada en un ejército formidable y en la carencia de límites del poder y que se transformará en poco tiempo en una dictadura con su nueva constitución suficientemente elástica para que permita prevenir las revueltas de forma republicana, por supuesto (que son los nombres lo que les importa a los pueblos), con sus periodistas de la oposición presos cada quince días, sus destierros de los jefes contrarios, sus confiscaciones de los bienes enemigos y sus sesiones tempestuosas de las Cámaras disueltas a bayonetazos . . . todo el juego.

Este camino, que me parece el más práctico, puesto que es el más brutal, requiere, para tomarlo, otros estudios que haré con placer, cediendo a la atracción que sobre mi espíritu han ejercido siempre los triunfos de la fuerza. ¡Con qué placer os estudiaré monstruosas máquinas de guerra, cuyo acero, donde estalla la mezcla explosiva, derrama la lluvia de proyectiles en el campo enemigo y siembra la muerte en las filas destrozadas; cómo inquiriré los secretos de vuestra estrategia, las sutilezas de vuestra táctica, sombras de monstruos a quienes la humanidad degradada venera, legendarios Molochs, Alejandro, Césares, Aníbal, Bonapartes, al pie de cuyos altares enrojece el suelo la hecatombe humana y humea como un incienso el humo de las batallas!

¡Oh! qué delicia la de escribir, después de instalar un gobierno de fuerza, grande y buen amigo, al acreditar los respectivos plenipotenciarios que pedirán su reconocimiento ante todos los presidentes de todas la republiquetas a la americana del centro o del sur donde las cosas se hacen así, y de pensar que, en virtud de un plan elaborado con la frialdad con que se resuelve la incógnita de una ecuación, llegó uno al puesto que ambiciona, con el fin de modificar un pueblo y elevarlo y verificar en él una vasta experiencia de sociología experimental. Ningún esfuerzo me parecerá excesivo para coronar la altura que representa sólo la posibilidad de comenzar a obrar ampliamente.

En esa lejanía están los años decisivos, en que todo habrá de ser energía y acción.

(Continuará en la pág. 6)

## El camino del progreso

(Continuación de la pág. 5)

Equilibrados los presupuestos por medio de sabias medidas económicas — disminución de los derechos aduaneros, que a la larga, facilitando enormes introducciones, duplicará la renta; supresión de los inútiles empleos; reorganización de los impuestos sobre bases científicas; economías de todo género — a los pocos años el país es rico, y para resolver sus actuales problemas económicos, basta un esfuerzo de orden; llegará el día en que el actual déficit de los balances sea un superávit que se transforme en carreteras, en ferrocarriles indispensables para el desarrollo de la industria, en puentes que crucen los ríos torrentosos, en todos los medios de comunicación de que carecemos hoy, y cuya falta sujeta a la patria como una cadena de hierro y la condena a inacción lamentable.

Esos serán los años de aprovechar los estudios previos, verificados por los sabios y los ingenieros que la recorrieron años antes pagados con mi oro. En aquellos climas, que van desde el calor de Madagascar en los hondos valles equinociales hasta el frío de Siberia en los luminosos páramos donde blanquea la nieve perpetua, surgirán, incitados por mis agentes y estimulados por las primas de explotación, todos los cultivos que enriquecen, desde el banano cantado por Bello en su oda divina hasta los líquenes que cubren las glaciales rocas polares; todas las crías de animales útiles, desde los avestruces que pueblan las ardientes llanuras de Africa hasta los rengíferos del polo. Innumerables rebaños pastarán en las fecundas dehesas; doblaránse bajo el peso de los racimos cárdenos las ramas de los cafetos; en perspectivas regulares, ágil trepará la vainilla por los troncos disformes de los cauchos, colgando de sus frágiles bejucos sus aromáticas urnas, y en las serranías abruptas, el platino y el oro, la plata y el iridio brillarán ante los ojos del minero, tras de la excavación fatigosa y el complicado laboreo del mineral nativo.

Dudoso de mis propias aptitudes, por grandes que sean los estudios que haya hecho para ese entonces, llamaré economistas de fama europea y consultaré los más grandes estadistas del mundo para

proceder acorde con ellos al arbitrar las medidas que coronarán la obra.

Ideadas y planteadas éstas, se hará conocer la tierra nueva y desbordante de riqueza en los mercados europeos.

La inmigración, atraída por el precio mínimo a que se harán las adjudicaciones de baldíos en los territorios hoy desiertos, afluirá como un río de hombres, como un Amazonas cuyas ondas fueran cabezas humanas, y mezclada con las razas indígenas, con los antiguos dueños del suelo que hoy vegetan sumidos en oscuridad miserable, con las tribus salvajes cuya fiereza y gallardía nativas serán potente elemento de vitalidad, poblará hasta los últimos rincones desiertos, labrará el campo, explotará las minas, traerá industrias nuevas, todas las industrias humanas.

Para atraer esa inmigración civilizada, colosales *steamers*, de compañías subvencionadas por el gobierno con sumas que permitan reducir a un minimum — suprimir casi — el costo del pasaje, cruzarán el Atlántico e irán a recoger a los tripulantes, ansiosos de nueva vida, en los puertos de la vieja Europa, de donde el hambre los arroja; en los del Japón y China, países desbordantes de población hambreada, y en las amplias radas de la península índica de donde el nativo pobre, el paria desheredado, el bengalí de dulzura casi femenina emigrarán ansiosos de una patria nueva, ¡para no sentir en las espaldas el látigo inglés que los flagela!

Monstruosas fábricas, donde aquellos infelices encuentren trabajo y pan, nublarán en ese entonces con el humo denso de sus chimeneas el azul profundo de los cielos que cobijan nuestros paisajes tropicales; vibrará en los llanos el grito metálico de las locomotoras que cruzan los rieles comunicando las ciudades y los pueblecillos nacidos donde quince años antes fueron las estaciones de madera tosca y donde, a la hora en que escribo, entre lo enmarañado de la selva virgen, extienden sus ramas seculares las colosales ceibas, entrelazadas de lianas que trepan por ellas como serpientes, y sombrean el suelo pantanoso, nido de reptiles y de fiebres. Como una red aérea, los hilos del telégrafo y del teléfono, agitados por la idea, se extenderán por el aire. Cortarán la dormida corriente de las grandes arterias de los caudalosos y lentos ríos navegables, a cuya orilla cre-

cerán los cacaotales frondosos, blancos y rápidos vapores que anulen las distancias y lleven al mar los cargamentos de frutos, y convertidos éstos en oro en los mercados del mundo, volverán a la tierra que los produjo a multiplicar, en progresión geométrica, sus fuerzas gigantescas.

¡Luz! ¡Más luz! Las últimas palabras del poeta sublime de Fausto serán el lema del pueblo que así emprende el camino del progreso. La instrucción pública, atendida con especial empeño y propagada por todos los medios posibles (desde el Kindergarten, donde los chicuelos aprenden a deletrear entre las rosas, hasta las grandes universidades en que los sabios de ochenta años, encanecidos sobre los instrumentos de observación, se entregan a las más audaces especulaciones que solicitan el pensamiento humano), levantará al pueblo a una altura intelectual y moral superior a la de los más avanzados de Europa.

Libre el país de los pavorosos problemas que minan las viejas sociedades europeas y estallan en ellas en alaridos nihilistas y reventar de bombas, mirará tranquilo hacia el futuro.

La capital, transformada a golpes de pica y de millones, como transformó el Barón Haussmann a París, recibirá al extranjero adornada con todas las flores de sus jardines y las verduras de sus parques, le ofrecerá en amplios hoteles refinamientos de confort que le permitan forjarse la ilusión de no haber abandonado el risueño *home* y ostentará ante él — en la perspectiva de anchas avenidas y verdeantes plazoletas — las estatuas de sus grandes hombres, el orgullo de sus palacios de mármol, la grandeza melancólica de los viejos edificios de la época colonial, el esplendor de teatros, circos y deslumbrantes vitrinas de almacenes.

Bibliotecas y librerías, que junten en sus estantes los libros europeos y americanos, ofrecerán nobles placeres a su inteligencia, y como flor de esos progresos materiales, podrá contemplar el desarrollo de un arte, de una ciencia, de una novela que tengan sabor netamente nacional y de una poesía que cante las viejas leyendas aborígenes, la gloriosa epopeya de las guerras de emancipación, las bellezas naturales y el porvenir glorioso de la tierra regenerada.

José Asunción Silva

**Ellos y nosotros**

(Continuación de la pág. 4)

*Somos también compadres.* Este calificativo puede ser denigrante en dos sentidos: significando la pérdida del hábito del trabajo para pasar la vida en bacanal orgía, o representando el repugnante alarde de grandes méritos para provocar quijosamente la cólera de los demás.

Ni de una ni de otra manera nos cae ese sayo. Pueden ponérselo aquéllos que, sin ocupación conocida y con pocos escrúpulos, hacen vida feliz, aristocrática o plebeya, a expensas de la confianza de sus acreedores o de los beneficios alcanzados en las ruletas populacheras o en los garitos de los clubs, y los que, embriagados por la persuasión de pertenecer a castas distinguidas, no les alcanza un siglo para hacer conocer las cien vanidades que manifiestan en cada segundo.

En la defensa va una divisa: *Cariño nacional y democracia.* Los que no la aceptan, los que se hayan equivocado al ingresar a la Sociedad Criolla, están en tiempo de retirarse con todos los honores de una atenciosa despedida. Los que quedemos, los que experimentemos cada día el aumento de la seguridad con que han crecido nuestras opiniones, los que sepamos desdeñar las sofisticadas explotaciones que de nuestros gustos hacen, en la impunidad de la ausencia, algunos infelices que ambicionan darse títulos de superioridad escalando sobre nuestros cadáveres, podremos siempre levantar con orgullo el programa de nuestra campaña, concretándolo en estas palabras: "La civilización, que no ha legislado todavía sobre gustos nacionales, no puede prohibir en el Uruguay lo que consiente en todo el Universo".

*Elías Regules*



**Opio**

{322}

Un día, que fue a una venta pública de cosas viejas y raras, encontré en un rincón una pipa para fumar opio, de esas que usan los asiáticos. Sin saber por qué, la compré y se la llevé a su casa.

Cuando llegó la noche, a la miserable

luz de una vela de sebo que humeaba, empecé a imaginarme el placer desconocido de los sueños del opio — del opio que realiza todas las ambiciones de amor y los anhelos de grandeza, que va matando lentamente, envolviendo el alma en la gasa opalina de sus visiones voluptuosas, orientales. Y hubiera dado mucho por poseer un pedazo de esa materia negruzca, por adormecerse en el letargo misterioso, puerta de las cosas fantásticas. Y en la imposibilidad de poder hacerlo, escribí con mano febril sobre una hoja en blanco, en versos magníficos, la canción del opio.

Al día siguiente, leyó aquello a sus amigos en la mesa de un café, y todos aplaudieron.

Y la canción fue de boca en boca por el mundo, declamada por los mozos alegres en las cenas de amor, al oído de las muchachas juguetonas.

Se llamó al poeta *El poeta del opio.*

Y se dijo que pasaba las noches en su pieza, fumando opio en una larga pipa; y ya nadie se extrañó, al verle, que tuviera los ojos hundidos, las mejillas secas, amarillo el color y los miembros débiles, ni que, en ocasiones, clavada la mirada en un punto invisible y lejano, se quedase horas enteras ajeno a cuanto pasaba a su alrededor, sumido en hondas meditaciones.

Nadie supo jamás que el bohemio había muerto de hambre, de miseria. Para el mundo, murió de opio, y un amigo puso a su lado, en el hoyo en que lo echaron, la vieja pipa que había sido comprada en una venta pública de cosas viejas.

Después vinieron muchos imitadores de la canción al opio, jovencitos imberbes que, con el mayor aplomo del mundo, hablaban de sus noches adormecidas por el moreno jugo de las cabezas de las adormideras verdes.

*Matías*

**LICEO DE NIÑAS**

{323}

DIRIGIDO POR

**PASCUALA VASQUEZ**

SUCESORA DE LA

**SEÑORA DOLORES T. ALLENDE DE VILLARAN**

*Calle de Ormeño N° 266*



Enseñanza de los tres grados de instrucción primaria.

Sistema de educación moral y religiosa basada en las más sanas reglas y prácticas de la familia.

Método de instrucción esencialmente práctico y gradual en el aprendizaje, a fin de que el aprovechamiento de las alumnas sea positivo y se habitúen a las pruebas y exámenes sin esfuerzo.

Escogido y selecto cuerpo de profesores.

Médico del Liceo — Dr. Enrique Arias y Soto.

Capellán — Monseñor Carlos G. Irigoyen.

**Pensiones Mólicas**

No se cobra matrícula más que una sola vez por todo el tiempo que permanezca una alumna en el Liceo.

Más detalles en la "Dirección".



B i b l i o g r a f í a

{324}

*El bachiller*, por Amado Nervo (México, Tip. Nacional) es un cuasi estudio psicológico, una feliz iniciación. Lástima que el caso del pobre *Bachiller* haya sido estudiado ya por los noveladores franceses más en boga. Sin embargo, Amado Nervo (¿pseudónimo?) desenvuelve su argumento con bastante lucidez.

A *El bachiller* le sucede una serie de cartas encomiásticas que a Amado Nervo le envían J. M. Vigil, Rafael Angel de la Peña, Manuel Larrañaga Portugal, José P. Rivera, Luis G. Urbina, Ezequiel A. Chávez, Ciro B. Zevallos, V. Salado Alvarez y *El portero del "Liceo Hidalgo"*.

Amado Nervo es un escritor *fogueado* en las barricadas de todos los periódicos mexicanos. Su firma es un renombre.

*Aves de paso*, por Máximo Soto Hall, San José de Costa Rica. Un folleto de 96 páginas en 8° conteniendo dulces y sentidos versos al principio y bravías estrofas al fin. La primera parte del libro llora con el Heine del *Intermezzo*; la segunda protesta con el Hugo de *Châtiments*.

El nombre de Soto Hall es ventajosamente conocido en las libres letras americanas. Su libro arrulla, adormece, hace soñar... y luego despierta, entusiasmo e irrita. Comienza vespertino y acaba meridiano. Tristeza que suspira, dolor que grita, merece el bello libro más, mucho más, que nuestros aplausos.

**El obediente Pepito**

{325}

—¡Mamá! ¿Puedo hablar?  
—Ya sabes que te hemos prohibido hablar en la mesa.  
—¿No puedo decir ni una sola palabra?  
—¡No, Pepito! Cuando tu Papá haya concluido de leer el diario, entonces podrás hablar.

El Papá continúa leyendo con toda calma y tranquilidad el diario. Concluida la comida, deja el diario sobre la mesa y pregunta a Pepito: —¡Y bien, Pepito! ¿Qué es lo que tenías que decir?

—Quería decir que en el cuarto de baño ha reventado la cañería del agua.

LITOGRAFIA E IMPRENTA

SUD-AMERIKANA,

BALPARAISO.

{326}

**NOTAS SUELTAS**

SOBRE LA

**PENA DE MUERTE**

POR

**K. NEWMAN**

1 bol. de 130 x 180 M. M.

228 páginas. 1896.

**KONTENIDO**

Rreferencias.

I. Introdukzion.—Ideas i teorías de los kriminólogos modernos.—La berdad zientífika.—Las leyes de la naturaleza.—La nozion de justizia.—Sus aplikaziones.—El delito.—Diferentes modos de konzebir el delito en las dibersas épokas i pueblos.—Ejemplos.—Definizion del delito.

II. El delinkuente i sus sentimientos.—La moralidad rrelatiba.—Adaptazion al medio.—Defizienzas morales i karakteres esternos.—Puntos kontrobertidos.—El delinkuente ante la zienza.—El tipo kriminal.

III. El kastigo.—Su konzepzion teolójika.—Obstákulos kon ke tropieza la kriminolojía zientífika.—El libre albedrío.—Imposibilidad de komprender la libertad moral.—La intelijenzia i la boluntad.—El determinismo.

IV. El kastigo i la libertad moral.—El kastigo komo rreakzion.—Ideas de los pensadores sobre el kastigo.—Datos estadístikos.—La rreinzenzia.—El sistema penal aktual.

V. Los defensores del asesino.—Sus argumentos.—Absurdos i kontradikziones.—La eboluzion.—La persistenzia del mas apto.—Falta de lójika.—Injustizias i desigualdades.—La korrekzion del asesino.—Los animales kriminales i biziosos.—El medio i el kriminal.—El nuebo tirano i su poder.—El medio ambiente.—La pena de muerte no es un eskarmiento.—Ejemplos i reflekziones.—Objeto de esta pena.—Argumentos pueriles.—Kontradikziones manifiestas.—La kompasion.—La simpatía.—El odio al kriminal.—Atake a los inozentes.—Konklusion.

VI. Rrepetizion de lo ya dicho.—Los sentimientos umanitarios.—La simpatía i la konmiserazion.—Faktore ke las disminuyen o suprimen.—Prinzipio de la utilidad.—Ejemplos.—Prinzipio de la semejanza.

Apéndize.—Algunas reflekziones sobre el kastigo, por F. H. Bradley.

**SALON DE PELUQUERIA**

{327}

*de la Antigua Casa de Guillón*

— :LIMA: —

**SERVICIO ESMERADO Y CORRECTO**

**TARIFA**

|                                    |         |
|------------------------------------|---------|
| Afeitarse                          | 20 cts. |
| Cortar la barba                    | 20 "    |
| Cortar el pelo                     | 30 "    |
| Cortar el pelo al cuadrado         | 40 "    |
| Lavar la cabeza                    | 30 "    |
| Fricción Quinina, Violeta, Colonia | 10 "    |
| Rizar el bigote no se cobra.       |         |

**Servicio por Abonos.  
Apartados especiales para los  
clientes que deseen.**

**187 — Mercaderes — 189  
Oliveres y Valencia**

# FIN DEL SIGLO

1896

Director: Robert Jay Glickman

Número 21

## Sobre Israel

{328}

El barón Hirsch acaba de morir por haber bebido demasiado champaña. Ha dejado diez y siete millones de libras esterlinas. Era un buen hombre, y aun se asegura que un excelente judío. Muchos han sentido su muerte; otros, no los menos, han exclamado: “¡Revienta en buena hora, perro de Israel!”; y el valiente Drummond, harto de caridad cristiana, habrá, seguramente, tronado, alabando la justicia de las apoplejías.

Entre nosotros se ha lamentado al barón, pues no pocos correligionarios suyos viven y trabajan por él en la República Argentina; pero no he dejado de escuchar que se tiran algunas piedras sobre el israelita, y que, por tener de todo, no dejamos de poseer nuestro más o menos manifestado antisemitismo.

Yo no como judío; antes bien tengo por esa raza perseguida y errante, ciudadana de toda la tierra, con un libro por verdadera patria, una simpatía que me place claramente confesar; y me he sentido del lado de ese negro Menelik, cuando ha dicho en una carta a un pastor protestante: “Si en Europa son malos los judíos, ¡será porque los europeos son peores!”

El cura del cuento no quería admitir que N. S. J. C. fuese judío. El Negus de Abisinia ama a los judíos “porque a ellos le debemos a N. S.” y porque “El les perdonó en la cruz”.

Cuenta Quincey en sus *confesiones*, que después de haber apurado cierta dosis de opio, la sola pronunciación de dos palabras latinas, *Consul romanus*, evocaba en él la visión de los pactos y grandezas de la antigua Roma. Acontécame que las palabras *judío*, *hebreo*, *israelita* despiertan, en el opio del ensueño, para mí, distintas evocaciones de seres y sucesos lejanos, animado cada cuadro por su especial poesía.

*Hebreo*: Vastos éxodos; Moisés con sus dos grandes cuernos luminosos; el viaje de un pueblo hacia una tierra mejor, perseguido por los carros de guerra del Faraón.

*Israelita*: Desde luego, no sé por qué se

me encarna Israel en una de aquellas vírgenes que, envueltas en largos mantos, iban con el cántaro al pozo. A lo lejos, una perspectiva de palmeras, o un paso de dromedarios. Sarah, Raquel o Lía se presentan con sus finos perfiles. Son seres que animó mi infancia en las láminas de las biblias, mujeres blancas y bellas cerca de los patriarcas barbudos y solemnes.

*Judío*: Inmediatamente surge el ghetto. Es la palabra de la abominación de la raza. Las precauciones y los padecimientos de la Edad Media; los desterrados de España; los maldecidos; los arrinconados de los barrios abyectos; los ancianos de narices en garfio y barbas de chivo, que prestan dinero a interés: los burgueses odiados, los tipos modernos caricaturados por el lápiz parisiense de Bob o de Herman Paul. Mas la judía siempre se me aparece llena de su hermosura antigua. Tras la cortina que disimula un oculto retrete, en el chiribitil, sonrío siempre una preciosa niña de grandes ojos orientales: es la mejor perla del avaro abuelo.

Y he conocido judías encantadoras como las más encantadoras cristianas.

Y luego, esos judíos son buenas gentes, por más que clame el odio secular contra ellos. El Negus tiene trescientos mil en su territorio, y son ellos los mejores ciudadanos. Es que el africano no les hostiga ni azuca jauría alguna contra sus piernas. No se les apedrea como en Rusia, ni se les desprecia u odia como en casi todo el mundo occidental. Una vez escuché de boca de Charles Maurice, una explicación de la conducta del judío, comparativamente, en Francia y Rusia. “El judío ruso, decía, es judío; el judío francés es francés”. Ello por la misma causa que el judío abisinio es abisinio. En el país en donde no se les hierre ni humilla, los judíos entran poco a poco a formar parte del cuerpo nacional. Son trabajadores, arreglados, honrados. Son gentes de hogar. Conozco yo matrimonio judío de veinte años, que sería envidia de muchos casados bautizados con agua. La judía es hacendosa. El judío — y esto lo señalan como defecto — posee como nadie el arte de ganar dinero, y en todo aquello a que se aplica, tiene muchas



Rubén Darío

{329}

probabilidades de lograr éxito. Son cualidades de raza.

Hay malos entre ellos, como entre todos los hombres de la tierra, naturalmente. Mas se les juzga con injusticia. Un judas hubo judío, y en todos los judíos se ven judas. Es innumerable la cantidad de judas cristianos, pero cada cristiano se juzga un Cristo.

Después, ¡nos han dado tan buenos poetas!

Non vale el azor menos  
Por nacer en vil río,  
Nin los enxiemplos buenos  
Por los decir judío.

Por un solo Heine circunciso doy yo dos docenas de académicos intactos. El hermoso Mendès, cantando sus deliciosos tercetos monorrimos, después de que han iluminado su frente los resplandores de Panteleya, nos hace querer a esa raza de donde brotan tan admirables artistas. Sarah, la de la voz de oro, hace amar la sinagoga.

¡Ah, la pobre España no tendría tiempo bastante para arrepentirse de haber expulsado a aquéllos a quienes debiera gran parte de su vida intelectual!

(Continuará en la pág. 2)

## Sobre Israel

(Continuación de la pág. 1)

En este siglo casi toda la gloria es judía.

El autor de *La France Juive* no hizo sino llamar la atención sobre la innumerable muchedumbre de hombres ilustres que pertenecen a la raza perseguida.

Y esa raza se ha esparcido sobre la tierra, como llevada por un viento misterioso. Hablan esos hombres todos los idiomas; tienen todas las patrias; la propia es la Biblia.

Les ama la suerte; pero es que ellos se ayudan con la industria, la labor y la economía. Suelen humillar a los príncipes cristianos cuando sus millones son requeridos para los empréstitos; siendo los últimos, según sus perseguidores, han llegado a colocarse como los primeros. El Rey de la Tierra, del prodigioso pintor ruso Schneider, tiene aspecto semítico, erguido junto a su trono. Sí, el Rey de la Tierra es el judío, en medio de las befas, de los insultos, de las calumnias y de las envidias.

Samuel Behelibet ha caminado largo tiempo, ¡tan largo tiempo!, por haber negado al Salvador un poco de agua en el camino de la Cruz. Mas, para descansar, en cada ciudad del universo tiene un palacio.

El judío enseña hoy al creyente de Cristo la caridad verdadera, la fe verdadera y la esperanza verdadera.

Ellos, los judíos abominados y maldecidos, no olvidan su fe antigua, no prevarican, no discuten los mandamientos de Dios: hacen creer.

Ellos, los judíos afrentados y burlados, no cejan, no se intimidan, caminan hacia la realización de una verdad cuya anunciación está incrustada en sus almas: saben esperar. Tienen un Aarón y un Hur para sostener los brazos de Moisés.

Ellos, los inventores de las letras de cambio, los sacerdotes del Dinero, los soldados de la bolsa y de la especulación, los perversos judíos, protegen a los necesitados, fundan hospitales, ayudan a sus hermanos miserables, saben amarse los unos a los otros.

Los cristianos también, diréis.

Ciertamente. Mas ¿hay acaso muchos barones Hirsch ente los incircuncisos?

Parece que el millonario cristiano tu-

viese más amor al millón que el millonario judío. Yo miro morir millonarios bautizados que dejan para los pobres el óbolo de la viuda.

El barón Hirsch tiene hoy corazones en la tierra que ruegan al Señor del Cielo por él, desde la sinagoga, como desde el hogar, el campo, la colonia.

El Gran Dios le habrá acogido por bueno, y si le halló limpio y digno de gloria, habrá dejado entrar al paraíso, haciendo pasar antes un camello por el ojo de una aguja, al compatriota de su divino Hijo Jesús.

Rubén Darío



## El cinematógrafo

{330}

Quizá no se ha dado nunca caso semejante de la transformación de un juguete en el aparato más útil y maravilloso de los tiempos modernos, y bien puede asegurarse que jamás hecho tan sencillo como la medida de la permanencia de las imágenes en la retina ha recibido aplicaciones más admirables, cuyos efectos cautivan el ánimo y sorprenden aun a los muy acostumbrados a ver y examinar los portentos de las invenciones modernas.

La instantaneidad de las impresiones fotográficas, empleando placas de sensibilidad exquisita, las cuales renuévanse con extraordinaria rapidez, es el medio de realizar la verdadera reproducción del movimiento, resolviéndolo en sus principales actos, y el reproducir ese mismo movimiento, tal como es complicado e irregular, constituye el principal objeto del famoso cinematógrafo, admiración de todo el mundo, y una de las más felices aplicaciones de los principios científicos recibidos por buenos en nuestros días; y cabe advertir, desde ahora, cómo el aparato es tan sencillo como los mismos principios que le sirven de fundamento y apoyo.

Hasta haber conseguido en corto tiempo muchas imágenes seguidas, era la fotografía algo estático y casi sin vida: fijábase sobre la placa sensibilizada la imagen de un objeto, aparecían sus menores detalles, llegaban a percibirse sus accidentes todos,

aun los más finos y delicados, pareciendo llegado el *summum* de la perfección tratándose de lo inmóvil, y de cuanto permanece en reposo y sin aparentes cambios.

Pero si aquello cuya imagen exacta se pretendía lograr hallábase dotado de vida y movimiento, entonces las dificultades crecían. Cuando más, acertaba a sorprenderse un instante de la movilidad, algo parecido a un solo elemento de aquel complicado todo, nunca en reposo, y cuyos movimientos elementales, si así vale decir, son enteramente distintos unos de otros, mas de cuya composición y arreglo sistemático depende, en último término, la principal característica de la vida orgánica.

Provenía de esta dificultad, ahora con tan excelente éxito allanada, la imposibilidad de dar idea del movimiento colectivo o individual por medio fotográfico, pues aun en las pruebas más perfectas, usando magníficos objetivos y placas de la más exquisita sensibilidad, sólo se conseguían aproximaciones a la realidad, y apenas si en contados casos era dable sorprender determinados movimientos, muy isócronos y de no grandes complicaciones.

Todo queda reducido en el uso de la fotografía del movimiento a disponer un aparato de suerte que, en intervalos de tiempo tan pequeños como se quiera, presente una lámina, placa o película muy sensible, la cual ha de ser impresionada por el objeto que se mueve; y bien se entiende que si un sonido percibido por nosotros como único puede ser descompuesto y desdoblado en sus vibraciones elementales, de la propia suerte las sucesivas imágenes producidas al caer un gato, al trotar un caballo o al volar un pájaro serán los componentes de aquello que para la vista aparece como único y creyérasele simple e indescomponible, si el método fotográfico no hubiese venido a demostrar con toda evidencia su complejidad, analizándolo conforme se analiza el sonido.

No ha bastado obtener sobre placas sensibilizadas o sobre películas dispuestas para el caso larga serie de imágenes fotográficas, reproducción exacta y fidelísima de ciertos movimientos que nos parecen elementales e indescomponibles, sino que es preciso luego hacer pasar por delante de los ojos toda aquella colección de imágenes, de tal suerte que se superpongan.

(Continuará en la pág. 3)

## El cinematógrafo

(Continuación de la pág. 2)

Trátase, pues, de una verdadera síntesis, lo mismo que la de los sonidos, luego de haber sido descompuestos en sus elementos. De esta suerte, pierde la fotografía su carácter estático y lógrase con ella la propia imagen de la vida, reproduciendo movimientos irregulares y dando a la prueba obtenida y recogida sobre la película sensible la apariencia de la realidad, pero faltando los colores para ser la realidad misma. Tal es el objeto del cinematógrafo, aparato sencillísimo que puede ser considerado como perfeccionamiento de un juguete muy en uso, en el cual también, valiéndose de movimientos rotativos, se consigue hacer ver los de algunas figuras trazadas sobre tiras de papel, las que desempeñan el mismo oficio asignado a la película donde se han recogido las imágenes, en el novísimo aparato debido al ingenio y al trabajo asiduo y constante de Mr. Lumière.

A fin de entender el mecanismo, nada complicado ciertamente, del cinematógrafo, es menester indicar cómo la medida de lo que dura la impresión luminosa en la retina — un décimo de segundo — ha sido utilizada en diversos experimentos de Física, y explica ciertos hechos vulgares y en los cuales de puro repetirse no paramos mientes ni ponemos en ellos la atención. Cuando la luz solar penetra bajo cierto ángulo de incidencia en un prisma de cristal, al salir se descompone y desdobra en los siete colores del espectro. Pues bien; desde Newton, se sabe cómo cortando tiras de papel de aquellos colores y pegándolas sobre un cilindro, al cual luego se le hace girar con suficiente rapidez, no se notan los colores distintos, sino que la superficie aparece blanca. Aquí la recomposición de la luz, que así es llamado el fenómeno, se logra mediante la superposición en la retina de las imágenes de los colores simples, porque todavía dura en el ojo la impresión de uno cuando llega el siguiente a impresionarla, y las sensaciones resultantes no son las de cada color separado, sino las de todos juntos; y siendo la luz blanca el efecto de la composición de los colores simples, para el ojo el cilindro que gira es como si fuera enteramente blanco.

Supóngase ahora que sobre el aparato

del ejemplo se pega una tira de papel en la cual se han dibujado fases distintas de un movimiento de cualquier orden. Mirando por una ranura un poco ancha cuando el instrumento gira, habrá, como en el caso anterior, superposición de imágenes en la retina, vendrá la sensación de la continuidad y aparecerá de esta manera tan elemental reproducido el movimiento.

*José Rodríguez Mourelo*



## Poesía nacional

{331}

Consecuencia de secretas causas es el movimiento literario que se ha desarrollado en los últimos años entre nosotros. El indiferente público de antes busca hoy los libros, repasa las revistas, concurre a los teatros, no falta a las veladas y como que despierta de ese paroxismo de que tanto se han quejado los floricultores antiguos de nuestras letras: las tierras esterilizadas por falta de riego resecan al sol las plantas que a grandes esfuerzos se erguían sobre el nivel común.



¿Cómo — se nos dirá — vais al extranjero en busca de inspiración y de escuela, cuando podéis encontrar lo primero y formar lo segundo en vuestro propio suelo?

Ahí están las vastas selvas amazónicas, ahí las enmarañadas leyendas incaicas. Cantar la naturaleza y cantar la historia es bastante. Acaso ello habrá al fin de realizarse, pero....

¡Cuántos no hemos aspirado a saludar con tono olímpico al Amazonas en su vértigo de elocuente grandeza! ¡Cuántos no hemos aspirado a desenterrar las osamentas incaicas, y a sustituir el polvo del tiempo con la gala de la poesía! Pero no es simplemente la aspiración, el sentimiento, la idea lo que determina el poema, ni basta la suficiencia artística. Es preciso buscar

el medio ambiente propicio para el desarrollo. Para cantar las selvas amazónicas es preciso internarse en ellas, vivir con su vida robusta, sentir el roce áspero de su naturaleza; para cantar la grandeza incaica es preciso conocer sus ruinas, grabar la planta donde grabó la planta el Inca, sentir sobre la frente estremecerse el polvillo de las imperiales osamentas. Y estas necesidades son insalvables: los medios de movilización no se presentan sino con la fortuna. Hoy por hoy, estamos condenados a vegetar entre los cuatro estrechos muros de la ciudad: la selva no se ha hecho para nosotros, ni para nosotros se ha hecho la ruina. Cantamos lo que podemos ver con nuestros propios ojos, cantamos lo que podemos palpar con nuestras propias manos. La inspiración necesita de impresiones previas.

Viviendo vida de ciudad, nuestra literatura no puede escaparse a la ley atávica, puesto que el atavismo del pueblo se presenta en la literatura como en todas sus manifestaciones intelectuales y volitivas.

En la literatura española, cuando el siglo de oro, cuando el apogeo de la península, ¿no se encuentran mil escuelas de marcadas distinciones, en muchas de las que predomina el carácter itálico? ¿Qué mucho, pues, que en América se encuentren reminiscencias de todas las literaturas europeas? Este fenómeno es natural: hoy los pueblos civilizados de América, los pueblos que leen y escriben, son pueblos enteramente híbridos.

Creeremos y esperaremos en manifestaciones genuinamente nacionales, siempre y cuando el resello social dé originalidad a la presente hibridez o se abran anchos caminos de facilidad para que la inspiración busque en historias y ruinas sus previas impresiones.

Mientras tanto, seguiremos creyendo y esperando que el regionalismo en literatura va desapareciendo a medida que se van ampliando los medios comunicativos entre los pueblos; y es que, de barajar ideas y sentimientos, cambiar civilizaciones y combinar recíprocamente medios de subsistencia social, van desgastándose también los móviles egoístas del arte, reuniendo todo lo bueno en un cosmopolitismo inevitable y presagiando para dentro de poco, como respuesta a una universal necesidad, una literatura fusionista.

*José Santos Chocano*


**CANCIONES EXOTICAS**


{332}

**¡Morfina!***A Darío Herrera*

Espirales grises giran en danza macabra sobre las paredes de mi cráneo, y doblándose y difundiendo, vuélvense palacios áureos donde viven reyes de barbas blancas y ojos zafirinos o mujeres desnudas de carnes rosadas y pelo de ámbar.

¡Morfina, ardorosa compañera del neurótico, en tus besos lascivos y helados, se encuentra el éter de lo bello!

El mundo sensible te erige un culto. Somos tus bonzos. Yo tu admirador.

Amarilleas rostros, hundes ojos o hirsutas vellos. En tus brazos has mecido a las estrofas más cinceladas y a las prosas más decadentes.

Eres la amante de Paul Verlaine, que murió de haberte amado mucho. Allá en los hospitales, en aquellas salas que huelen a humedad, los ancianos te invocan mesándose los cabellos, y los pálidos soñadores de lo imposible te arrullan cantándote salmos incoherentes, a ti, adorada de todo lo pobre: ¡a ti, adorada de todo lo triste!

**Ophio***A Abraham Z. López Penba*

Soy el opio. El Emperador. Mis delirios son eróticos. En el Oriente fanatismo. En los manicomios sostengo un ejército permanente de hombres lacios y macilentos. Fascino. Mi entrada en la gruta humana es deliciosa: un suspiro prolongado que adormece y un epílogo de tornasoles y deidades.

Mi puesto es permanente junto al mandarín en cuyo pecho va bordado el dragón — descubrámonos — o en el gabinete tapizado de la rubia neoyorkina. A las dos cabezas tiranizo: a la amarilla la hago soñar con botones rojos y doncellas de cuerpos como los bambúes del Yokowaga; y a la rosada, con orgías en el café Thestt, y con gallardos mozos que sean campeones en el arte del boxeo.

Tocad los clarines. Desfila el Emperador del imperio de la Demencia: ¡impero!

**Absinthe***A José S. Chocano*

Sobre mi corazón de plata llevo bordada la palabra ¡NEUROSIS! Mi pecho es verde como un ramillete de esmeraldas. Verde como la pupila de la Hidra.

Soy el ajeno, soberano de París. Rey descalzo que uso de corona felpuda gorra, regalo de un obrero del Barrio Nuevo. Mi manto de terciopelo envuelve todos los cerebros del mundo. En mi carroza de cristal, llevo las rimas y estrofas que me han dedicado mis buenos hijos, los bohemios.

Soy compasivo como un anciano. Cambio con mis delirios de colores los vahos grises de las miserias de bohardilla en ráfagas color de ópalo-rosa, ráfagas que han acariciado las mejillas de la condesita en su coche de almohadones.

Tengo mi hora: la hora en que se animan los cafés, y salen los burgueses de sus escritorios con los bolsillos repletos de oro y la cara de sangre.

A esa hora canto en mi vaso la canción rara de mis sueños pálidos y mis esperanzas esfumadas, a esa hora en que muere el sol decrepito, viejo de orgías.

Soy el nervio de los neuróticos y el exquisito en paladares gentiles.

Mis armas tienen flores de sueño en campo de luz verde: ¡mi color favorito!

**Champagne***A Rubén Darío*

Dadme la cincelada copa y traed la gruesa botella; empieza la fiesta báquica: suena una salva de corchos; llega la parisiense, la eglantina del boulevard con su traje verde y rosa.

Es la princesita de porcelana de la torre de marfil; ríe con aperlada risa. El champagne es locuaz. Al último taponazo, la parisiense se estremece; toca la orgía a su fin: una copa es el aletazo de la mariposa negra de la embriaguez y un beso del moscardón dorado del deseo.

Para las morenas, el Jerez y el Chipre. Para las rubias, el Champagne. Cabellera de oro, cerebro débil. El Champagne corre por sus cabezas recitando versos de La Fontaine, los pícaros versos del viejo poeta. Cae en la copa azulina con su chorro sonoro; canta con su canto simbólico de Brenion e Ivett Guilbert. Ríe con la risa de la señorita Colombina.

Es el último habitante que se recoge. Ha estado toda la noche sobre el mármol del café François I, y ha despedido con besos de fuego a las muchachas que bailan cotillón...

*Francisco García Cisneros***El mal del siglo**

{333}

**EL PACIENTE**

—Doctor, un desaliento de la vida que en lo íntimo de mí se arraiga y nace: el mal del siglo..., el mismo mal de Werther, de Rolla, de Manfredo y de Leopardi. Un cansancio de todo, un absoluto desprecio por lo humano..., un incesante renegar de lo vil de la existencia digno de mi maestro Schopenhauer; un malestar profundo que se aumenta con todas las torturas del análisis...

**EL MEDICO**

—Eso es cuestión de régimen. Camine de mañanita; duerma largo; báñese; beba bien; coma bien; cuídese mucho; ¡lo que usted tiene es hambre!

*José Asunción Silva***A Cuba**

{334}

Luchas ¡oh Cuba! y luchas con denuedo por romper las cadenas que te aferran; lejos de tu alma el vergonzoso miedo, ni el cadalso ni el látigo te aterran.

En vano intentan domeñar tu anhelo de conseguir la libertad deseada: no abate al cóndor su pujante vuelo de los reptiles criminal celada.

“La atroz codicia, la indomable saña” que en tu castigo desplegar se ven, afrenta llevan a la noble España, de lauros oman tu gloriosa sien.

Persevera en la lid, pueblo valiente, que una nueva y espléndida alborada tras larga esclavitud llegar se siente: tendrás al fin la libertad soñada.

*Comici*

# EL MODERNISMO Y EL AMERICANISMO

[335]

## I

Hermoso siglo el que se va! Su tumba es como la del sol: un ocaso de luz y púrpura. Agoniza, pero con agonía de dioses. En sus postrimerías se estremece con la convulsión de lo grande. El, príncipe loco, ha revolucionado todo. Sus banderas flamean, a los vientos del triunfo, en las cumbres luminosas: ornan las agujas góticas del Arte y acarician las cúpulas de la Ciencia. Sus hijos, nuevos iconoclastas, rompen los antiguos yesos y derriban los ídolos vetustos. El obstáculo no les detiene; avanzan y avanzan a tambor batiente. Parece que hubiera neurosis general de rebeldía.

\*  
\* \*

La Literatura, respirando en un ambiente cargado de electricidad revolucionaria, no ha podido sustraerse al influjo de la oleada invasora. Ha izado, también, pues, hasta el tope la bandera roja de los insurrectos. Y no podía ser de otro modo, toda vez que ella se encuentra determinada por el estado general del espíritu y de las costumbres. Ansiosa de libertad, de plenitud, de anchura, ha fugado de las cárceles retóricas al campo abierto de lo amplio para gozar del espacio inmenso, bañarse en mucha luz y aspirar mucho aire libre.

Francia, la cuna de las revueltas magnas, es el palenque donde justan los nuevos paladines. A la Musa moderna le gusta ir a las márgenes del Sena a envolverse en las sederías exquisitas del buduar y engalanarse con las flores exóticas de los invernáculos. En París reside el apostolado que formula el credo nuevo del Arte. De ahí, de ese *cerebro del mundo*, emergen los prolíficos rayos de luz que, después de acariciar a Swinburne, Rueda y D'Annunzio, han venido a engastarse cabrilleantes en la espléndida joyería de los artistas americanos.

\*  
\* \*

Martí, el heroico vástago revolucionario de Cuba, y Gutiérrez Nájera, el cínico aristocrático de México, han sido en América los primeros exploradores del bosque virgen del modernismo. Por la trocha abierta por ellos se ha precipitado después, como banda de pájaros en desorden, la entusiástica bohemia loca.

Los bardos que hoy abejean, afinando sus liras, en las repúblicas autónomas del mundo colombino no se inclinan ya a refrigerar su sed en las linfas, otro tiempo abundosas, de la Castalia española. Van más allá, camino de París, la ciudad coqueta, a descubrirse bajo del pórtico del iris y envolverse en el manto azul de la Musa joven. En sus paletas hay colores extraños y sorprendentes, y en sus gamas, notas raras y atrevidas.

La Literatura en América presenta, pues, en el actual momento histórico, una hermosa eflorescencia rara. Los jóvenes la aplauden con la nerviosidad febril de los veinte años; los viejos la miran con indiferencia o se sonríen burlescamente. Ella, en tanto, triunfa y mira acogerse a su pabellón sagrado a la muchedumbre de efebos que hoy forman la gloria del mundo. Los legionarios han pasado el Rubicón, mas no falta quien se pregunte: "¿Es o no conveniente, para la formación de la literatura propiamente dicha, el que nuestros escritores sigan las rutas del modernismo?"

Yo respondo que sí. Probarlo será el objeto del presente trabajo.

## II

Antes de todo procuraré reseñar los puntos culminantes del sistema nuevo o modernismo.

He aquí, señores, una palabra muy en boga y, sin embargo, no bien definida, porque, a la verdad, es difícil hacerlo. En vano se acudirá en busca de ella a las páginas del Léxico. Los libros del día tampoco dicen nada de firme y concreto. Tal vez en Europa se entiende de distinto modo que en América. Mientras allá se aplica la dicha denominación a la multitud de sectas literarias que han venido sucediéndose, desde que Leconte de Lisle fundó el antiguo *Parnaso* hasta la aparición de los neomísticos actuales; acá se designa con ella a cierta *manera* artística.

\*  
\* \*

No faltan algunos, como Galofre, para quienes decir modernista es lo mismo que decir decadente, enfermo, degenerado. Los que tal hacen confunden lastimosamente términos muy distintos. El modernismo no es una decadencia, sino una reforma. No trae el virus de la descomposición, sino el germen de las innovaciones. El decadentismo, por el contrario, no es sino la caduca escuela romántica reaccionando, bajo nueva forma, contra los golpes brutales de Zola. Aquello es algo que nace con frescura de flor y vitalidades de savia; esto es algo que muere con agonía gloriosa, como soberbio rompimiento de luz. Ambos son dos astros: el uno con las luminosidades de oriente, el otro con las fulguraciones de ocaso.

Es cierto que el modernismo ha nacido del decadentismo. A veces el absurdo y el error son los primeros peldaños para llegar a lo justo y a la verdad. El nuevo sistema ha tomado, pues, mucho de su precursor, pero siempre purificando lo ajeno en su maravilloso crisol de mago.

\*  
\* \*

Los que incurren en la confusión anterior acusan al modernismo de revestirse, a menudo, con el ropaje churrigueresco de Góngora. No negaré que el sistema literario que definiendo adolece de cierto artificio; mas debe tenerse presente que él corresponde quizás al estado especial de los espíritus tan profundamente agitados en la laberíntica vida moderna, espíritus en zigzag, que tienen pliegues y repliegues, como dice el Duque Job.

A tal artificio no puede tacharse de culteranismo. Mientras éste resulta del afán de crear un lenguaje poético peculiar, sacrificando, si es preciso para ello, la claridad de las ideas, aquél se origina de la aspiración a dar relieve al pensamiento, a expresarlo con energía y fuerza. Y ¡bah!, por último, ¿el gongorismo es malo en absoluto? En tanto que no degenera en ridículo, creo que no.

\*  
\* \*

El credo del modernismo, tal como se comprende en América, puede resumirse en estas palabras: "Realizar la belleza sin parar mientes en preceptos, reproches o elogios, cada cual según su temperamento, sin ayuda de nadie".

(Continuará en la pág. 6)

**El modernismo y el americanismo**

(Continuación de la pág. 5)

He aquí, me diréis, la libertad soñada por el bardo ciclópeo que promulgó sus mandamientos, entre relámpagos olímpicos, en el prólogo de *Cromwell*. Sí, señores; ella misma es.

\*  
\* \*

Victor Hugo es el gran padre literario del siglo XIX. Pertenece, como Kant y Goethe, a esa familia de hombres que “cuando golpean la tierra con sus plantas, el suelo retiembla por tan largo tiempo que generaciones enteras ceden al movimiento de trepidación”. De él, de ese forjador de la *Leyenda de los siglos*, arranca, más o menos directamente, toda manifestación artística de los últimos tiempos. Los capítulos del *Arte*, sin excepción, le deben siquiera un hermoso fragmento de iris. El romanticismo se incubó al calor de sus alas. Y ¿qué son los instrumentistas decadentes, simbolistas, hiperbólicos, magníficos, etc? Victor Hugos desmenuzados, si se me permite la frase. El realismo y aun el naturalismo tampoco se eximen de tan gloriosa herencia. El sol se ha ocultado ya, pero reflejos perdidos de él vagan difusamente en el crepúsculo.

Bien: la libertad proclamada por el maestro es la que quiere hacer práctica, en toda su amplitud, el modernismo.

\*  
\* \*

El modernismo es eminentemente ecléctico, algo así como una selección de todos los rituales artísticos. Por eso, tal vez se le ha confundido con la mayor parte de ellos. En una palabra, se postra en todas las capillas y comulga en todos los altares en que la Belleza ostenta sus pudorosas castidades. El principio de escuela, es decir, el exclusivismo, tan arraigado en la generación pasada, ha sido abolido, pues, por completo. Hoy, cada cual escribe según su tendencia, según la coloración que le da el prisma de su temperamento. Cada poeta tiene su monte Nebo desde donde divisa la tierra prometida.

Lo que falta solamente al modernismo es la sobria sencillez de los buenos autores clásicos, alternar el ajenjo endiabrado con el generoso falerno. No obstante, se notan algunos síntomas favorables. Rueda, el único poeta modernista español, se glo-

ria de reverenciar a esos amables patriarcas. Algunos otros van en peregrinación a Grecia y Roma a inspirarse en las obras impecables de olímpica serenidad de estatua.

\*  
\* \*

El modernismo ha revolucionado la forma y fondo literarios. El pretende, en cuanto sea posible, trasladar la libertad de la forma interna a la forma externa. De aquí parece haber nacido el simbolismo.

El escritor modernista aspira a la *bella orquestación* — sávida, odorante, visible, tangible — con que sueña Saint-Pol-Roux. Es decir, quiere que la emoción estética impresione, haga vibrar, como mano delicada, las cinco cuerdas de la lira de los sentidos. Anheloso de dar relieve, armonía y color al pensamiento, encuentra la palabra más débil, más fría, más pálida que la sensación, y entonces busca la metáfora extraña, la imagen exótica y el giro atrevido; desgarrar la frase y disloca la sintaxis; da valores desconocidos a los vocablos o los inventa nuevos. Estas rebeldías no eran santificadas por los cánones del convencionalismo romántico. Y no se las tache de bagatelas. Ellas dan intensidad a la expresión y novedad a la forma, estable-

cen relaciones desconocidas y hacen surgir eflorescencias de elementos artísticos.

\*  
\* \*

La innovación modernista también se extiende a la métrica. Hoy, el acento prosódico en determinada sílaba fatal ha perdido su importancia. Se ha vuelto *mariposeante y voluble*. Puede posarse en cualquier punto del verso, según brote del criadero tibio del alma. La acentuación prosódica preconcebida es el más absurdo de los convencionalismos; es algo así como una tiranía o violación psicológica. Rueda lo ha probado triunfalmente en las páginas sugestivas de *El ritmo*.

\*  
\* \*

El número de sílabas también puede multiplicarse, o lo que es lo mismo, prolongarse el verso hasta donde el oído conserve memoria de su cantidad, sin admitir por esto con Dumur que la cadencia sea la poesía. A la asonancia y consonancia tampoco se les da hoy gran valor. Si ellas, cuando el asunto lo requiere, son acicate de la inspiración, soplo de huracán que impulsa el vuelo del águila, en el caso opuesto, son traba despótica, lastre que doblaga las alas del ave reina.

Todos estos cambios métricos han dado lugar a nuevas combinaciones, a estrofas desconocidas, entre las que el poeta puede escoger la más apropiada a la expresión de la idea.

El verso castellano ha adquirido con las innovaciones modernistas aire, vida, blandura, color, expresión, variedad. Ya no “sufrirá más de anquilosis entre tomados moldes de hierro”. Hoy, el endecasílabo español ha perdido la rigidez de barra y tiene o la suavidad de la cinta o la aspereza del nervio que se crispa.

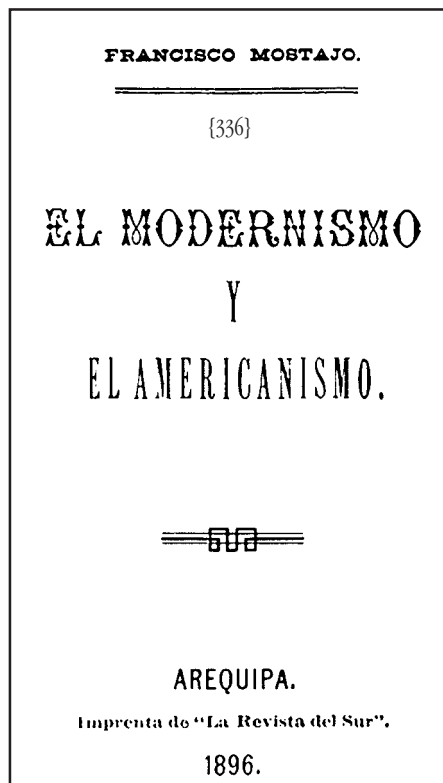
\*  
\* \*

En la prosa también predica el modernismo el triunfo de lo bello sobre lo preceptivo — la elevación, la amplitud, el vuelo. No gusta de insectos que aleteen a ras de la tierra, sino de pájaros que se pierdan, como puntos flotantes, en la inmensa monotonía luminosa de lo azul.

III

Nada de lo anterior quiere decir que no tendamos, en cuanto sea posible, a renovar

(Continuará en la pág. 7)



## El modernismo y el americanismo

(Continuación de la pág. 6)

el elemento formal, la palabra, la frase. El día que lo consigamos, porque a fin tendrá que realizarse, nuestro Arte será independiente por completo, tendrá facciones definidas como las tienen el arte indio o la literatura eslava. Mientras la secular ley de la evolución da cuerpo a tan nobles aspiraciones, atengámonos a lo actual, a lo que hoy nos es posible: la América, lo repito, como fondo puro de toda obra literaria, aunque la obra sea modelada en los troqueles de cualquiera raza o de cualquiera escuela.

Todo lo que necesitamos para aproximarnos siquiera al atrayente ideal americanista que nos ocupa, puede resumirse en una sola palabra: libertad. El modernismo nos la concede amplia y anchurosa, y si se quiere, anárquica.

\*  
\* \*

Para que el carácter americano, sin aleaciones que le desfiguren, informe nuestras obras, debemos antes de todo emanciparnos literariamente, quebrantar los tutelajes insostenibles, que al cabo siempre son una tiranía. Que la América no sea ya en los dominios del Arte una colonia. El período de la imitación, imprescindible en la infancia, es hora que concluya. La savia juvenil nos caldea. Somos ya capaces de pensar sin el auxilio paterno y emprender nuestras correrías sin necesidad de andaderas. ¡Quebrems, pues, lanzas por la emancipación!

\*  
\* \*

Hasta hace poco la literatura en América se ha reducido a un apéndice de la española con visos de la francesa. Eramos niños y teníamos que imitar a nuestros mayores.

Hoy la perspectiva ha cambiado. Causas etnológicas, sociológicas e históricas nos separan de nuestros padres. Ya no pensamos ni sentimos, ni queremos como ellos. “El último roce con los europeos, la educación afrancesada y 75 años de tempestuosa vida republicana nos han modificado física y moralmente”. Vibra en nosotros una heterogeneidad de elementos, pero nos enlazan como fondo común, el origen, la tradición, la naturaleza. Y no se diga que no podemos tener fisonomía

propia por ser el producto de dos razas distintas. Cabalmente esa mezcla, hibridismo si se quiere, es la que nos caracteriza y la que debe, por tanto, palpitar en nuestras obras de Arte.

\*  
\* \*

Hoy el grito de independencia está lanzado. Mas no habiendo llegado quizás el momento oportuno de encarnar el ideal americanista, los poetas han seguido el camino más viable y anchuroso para ir a la cumbre desde la cual se miran los horizontes abiertos. Ese sendero es el luminoso del modernismo. Efectivamente, él nos conducirá a la emancipación con el gran principio del individualismo artístico que proclama. La filiación a determinada fórmula estética está absolutamente prohibida en el nuevo credo. Cada escritor es un Colón que va, en su carabela propia, a descubrir un mundo desconocido. Todos de todo es el santo y seña del nuevo sistema, por lo que también se le ha denominado *socialismo literario*. Proscrito así todo servilismo artístico, nuestros poetas volverán los ojos hacia ellos mismos y encerrarán en la nerviosa línea eléctrica del verso toda la riqueza de sus sensaciones y la gloria de sus ideales; se fijarán, al fin, en la ubérrima naturaleza americana y, al sentirse adormecidos por alientos cálidos de trópico y sugestionados por voluptuosidades de selva virgen, romperán en cantos nunca oídos de sonoridades pomposas y gorgoriteos inefables.

Y no hay que acusarlos de imitar a los franceses porque ellos se defenderán hermosamente. Oídllos: “Amamos la literatura francesa”, dice Martí, “porque es en ella donde halla hoy el Arte su verdadera manifestación y porque de ella toman savia las demás literaturas”. ¡Y por esto nos censuran los españoles!

¿Con qué razón? Ellos no han hecho en todo este siglo otra cosa que imitar, sobre todo a los franceses en todas sus evoluciones literarias. “Es lo cierto”, confirma Darío Herrera, “sólo que lo han hecho siempre tardíamente, cuando ya otro género literario había tenido su aurora”.

\*  
\* \*

Al proclamar la emancipación literaria no pretendemos rechazar con ello todo lo que no se haya incubado al calor de nuestro seno, expulsar de entre nosotros

todo elemento extranjero. No. Lo que queremos es que todo lo que venga de fuera se amolde a nuestra índole, se modifique al pasar por el fino tamiz de nuestro temperamento. No renegamos tampoco de nuestros progenitores artísticos. Orgullosos estamos de ellos. Sólo que ya no los contemplamos de rodillas como esclavos, sino de pie como hombres. Estudiaremos las obras maestras de los autores castellanos para ampliar sus formas y enriquecer su lengua, pero no para remedarlos inconscientemente.

\*  
\* \*

La libertad holgada en la forma y fondo literarios que ha puesto en práctica el modernismo es otra circunstancia que favorece la gestación de la literatura americana. Si el Arte, según lo concibe Taine (*Filosofía del Arte*), es la expresión enérgica de un carácter saliente, es claro que mientras se goce de mayor amplitud, se tenga más franquicias, el carácter americano podrá revelarse con toda su fuerza e intensidad, libre, enteramente libre, sin aleaciones ni abolladuras que le presenten contrahecho. El Arte así informado se particularizará, adquirirá fisonomía exclusiva, es decir, el americanismo esplenderá en él gloriosa y triunfalmente.

Las convencionales reglas retóricas de los románticos, tomadas del clasicismo, no siempre, mejor dicho, casi nunca, permiten esa energía de expresión. El espíritu de escuela impuso en el romanticismo — aunque no lo quisiese — el triunfo de lo preceptivo sobre lo bello, desfigurando así el carácter, achatando sus relieves. La forma interna, nacida libre y dominadora en el alma del poeta, tenía que contraerse, malearse, desnaturalizarse, para caber en el yugo del molde externo. ¡Maldita e insoportable tiranía!

En el modernismo no hay tales prisiones. Sus únicos mandamientos son acatar el buen gusto y respetar los preceptos comunes a todas las escuelas, o sea las reglas fundamentales del Arte. Los convencionalismos y troqueles preconcebidos están proscritos de sus rituales. El artista que forma en la legión flamante no se halla, pues, cohibido ni en el momento de la concepción ni en el de la producción estéticas. Cuando la Belleza surge luminosa en el fondo de su alma vibrátil de inspiración,

(Continuará en la pág. 8)



## El modernismo y el americanismo

(Continuación de la pág. 7)

puede exteriorizarla tal como le emociona, irradiando aún el dulce calor psíquico, amplia, pura, inefable; puede hermanar en cuanto le sea posible, la forma externa y la interna, esas gemelas que son como la flor y el perfume: inseparables.

En el nuevo sistema, el carácter americano tiene, pues, un vasto radio de expresión. No hay traba que le impida desenvolverse con la excelcitud de lo libre ni obstáculo que le obligue a contraerse o desviarse. Si nada le estorba al manifestarse, es claro que informará intensamente el Arte, imprimiéndole rasgos especiales y relieves enérgicos que le particularicen.

\*  
\* \*

El modernismo, con su libertad de crear vocablos y ritmos, nos hace tender, en cierto modo, a delinear formas artísticas propias, esto es, a acercarnos al ideal americanista. Hoy los escritores se evaden del Diccionario porque "hay en él muchas palabras ásperas y frías". Si, en el momento de la exteriorización de la idea, necesitan un vocablo vibrantemente plástico, le inventan, sin detenerse en escrúpulos monjiles de purista, y el vocablo surge fresco, conservando aún la suave tibiedad de la incubación. Así, al paso que la lengua se enriquece, podemos usar con derecho indisputable las innúmeras y expresivas voces americanas, de las cuales no pueden prescindir ni el erudito ni el rudo, porque se relacionan estrechamente con cosas íntimas nuestras.

La Academia, sin escuchar razones, con desdén de autócrata, cierra sus puertas a esas miriadas de voces. No se fija que está cortando el único lazo que nos une con España: el idioma. Aparenta olvidar que las lenguas son propiedad tanto de los padres como de los hijos y que las mayorías son siempre las que imponen la ley. El lenguaje, como todo, está sujeto al fatalismo de la evolución. Se muda, se cambia, se transforma. Querer cristalizarlo es locura de necio o intransigencia de fanático. Lo que se estanca se corrompe; lo que libre corre conserva fresca y limpidez.

Los escritores americanos de ayer doblaron el cuello al yugo; los de hoy han contestado al desprecio académico con el grito del rebelde. En la Argentina, la

lengua sufre rápidas modificaciones. En Chile, se ha dado un paso con la introducción de la ortografía fonética. En las demás Repúblicas, los jóvenes literatos hacen gala de neologistas. En el Perú, el ilustre don Ricardo Palma, escritor castizo y miembro correspondiente de la Academia, predica el credo revolucionario con entusiasmo de apóstol. Escuchémosle: "Hablemos", dice, "y escribamos en americano; es decir, en lenguaje para el que creemos las voces que estimemos apropiadas a nuestra manera de ser social, a nuestras instituciones democráticas, a nuestra naturaleza física.... Debe tenernos sin cuidado el que la docta corporación nos declare monederos falsos en materia de voces, seguros de que esa moneda circulará como de buena ley en nuestro mercado americano. Nuestro vocabulario no será para la exportación, pero sí para el consumo de cincuenta millones de seres en la América Latina. Creemos los vocablos que necesitamos crear, sin pedir a nadie permiso y sin escrúpulos de impropiedad en el término. Como tenemos pabellón propio y moneda propia, seamos también propietarios de nuestro criollo lenguaje" (R. Palma, *Neologismos y americanismos*).

\*  
\* \*

La novedad que ansían los modernistas favorece la formación de la literatura americana. Los artistas de hoy, hastiados de lo vulgar y anhelantes de sensaciones desconocidas, se fascinan de todo aquello que tiene la inmaculez de lo original y lo nuevo y el incentivo de lo no desflorado. Los escritores franceses, víctimas de esta fiebre de lo extraño, recurren, para hallar motivos geniales de inspiración, a excitantes poderosos, como el ajeno, el hashich o el éter, y se entregan a todas las extravagancias enfermizas y monstruosidades delirantes. En busca de lo exótico, unos peregrinan a la India, como los budistas, o al país oriental, como los japoneses, y otros se remontan a las edades antiguas, como los pamasiáticos a los tiempos caballerescos, como los medioevales. Y no pocos asisten a la misa negra del sábado y se sumergen en las tenebrosidades de la cábala, como los macábricos y diabólicos. Hijos de una raza vieja, han gustado todos los ideales y consumido todos los jugos, y hoy recurren a lo artificial en busca de energías nuevas.

Los artistas americanos, pletóricos de juventud que es vida, no necesitan salir de su terruño ni acudir al extravío para obtener originalidad intensa y novedad intacta. Les basta para ello tender la mirada hacia la hermosa y sugestiva tierra en que viven y hacer luego que la luz que les haya herido la retina tonalice sus descripciones y el sonido que les haya acariciado el tímpano cante y vibre en sus músicas inefables. Todo lo que es *nuestro* — sentimientos y cosas — por no haber sido aún debidamente cantado, conserva aire muy pronunciado de exotismo.

Doquiera que el artista americano dirija su mirada encontrará vetas vírgenes y tentadoras, que esperan la mano del explorador para ofrecerle su filón de oro riquísimo. Si gusta de lo macábrico, tiene campo inmenso en las extrañas leyendas indígenas; si le seducen las acciones caballerescas, el coloniaje le brinda materiales exquisitos; si quiere espectáculos de magnificencia exótica, se los ofrece la pletórica naturaleza americana; si anhela grandiosidades épicas, ahí están el período magno de la independencia y la vida republicana heroicamente borrascosa de las nuevas nacionalidades. ¡Oh qué espléndidos horizontes desconocidos se abren a los ojos de los artistas del futuro!

## IV

¡A la obra, pues! El modernismo nos indica la anchurosa ruta que nos aproximará a la realización del ideal, ha tanto tiempo acariciado, de una literatura americana. Quizás falta mucho aún para alcanzarle, pero ¡qué importa! si el porvenir es nuestro. Sigamos adelante, sin desmayo, que dar un paso de frente es siempre avanzar. Si el siglo marcha, marchemos con él. Detenerse es cristalizarse, y la cristalización es sólo propia de los espíritus muertos.

Concluiré, señores, con las palabras de Prada, el magnífico tribuno nacional: "Arrostrando", dice, "el neologismo, el extranjerismo y el provincialismo, que rejuvenecen y enriquecen el idioma, rompiendo el molde convencional de la forma cuando lo exijan las ideas, y no profesando más religión literaria que el respeto a la lógica, dejemos las encrucijadas de un sistema exclusivista y marchemos por el ancho y luminoso camino del Arte libre" (González Prada, *Pájaros libres*).

Francisco Mostajo

# FIN DEL SIGLO

1896-1897

Director: Robert Jay Glickman

Número 22



{337}

Antonio Cánovas del Castillo ha sido asesinado.

El anarquismo ha agregado un nombre más a su negra lista de crímenes, y la Historia un nombre más a la página de los inmortales.

Otros juzguen al político; nosotros depositamos nuestra corona de cipreses en la tumba del hombre de letras.



CANOVAS DEL CASTILLO

{338}

## Crónicas de Buenos Aires

{339}

Una inmensa esmeralda circundada de brillantes es la provincia de Buenos Aires. La esmeralda es el ejido en que se levanta la metrópoli austral, espléndida y dilatada, y los brillantes son los innumerables pueblos campestres que la rodean, y a los que van, en los meses de riguroso estío, criollos y europeos a gozar de más aire y más tranquilidad.

En esos lugares, suburbios de la capi-

## La higiene

### y la aclimatación de las tropas en Cuba

{340}

Pasados pocos días comenzarán a salir para la Gran Antilla las tropas que componen la nueva expedición. En aquella guerra, el principal enemigo es el clima. El que con las armas en la mano nos combate vale poco; y si el clima no le ayudase y el bosque no le diese asilo, hace mucho que habría sido vencido.

Por eso me parece del mayor interés decir algo de la higiene que en Cuba deben observar las tropas para prevenir las enfermedades que más las amenazan. El vómito es la más temida de todas, pero no la única grave que allí padecen los soldados, ni tampoco la que más víctimas hace. Otras, con menos ruido, matan más gente. Los estragos de todas se pueden atajar mucho con previsión y cuidados; pero de seguro no bastarán los del Cuerpo de Sanidad Militar, por muchos y acertados que sean, si no los ayudan y completan los de cada individuo por sí. Por eso es convenientísimo difundir las ideas esenciales de la higiene en las comarcas tropicales, y singularmente en el teatro de la presente guerra. Esto vamos a intentar en pocas líneas.

Lo que distingue al clima cubano del clima español es el calor húmedo. Ese calor húmedo ejerce sobre el organismo una acción deprimente, retardando, tras pasajeras exacerbaciones, la respiración y la circulación.

(Continuará en la pág. 2)

tal, encuentra el viajero todos los refinamientos de la civilización. Nada falta, ni el alumbrado eléctrico, en las avenidas, en las casas particulares y en los magníficos hoteles donde campean el *comfort* y el más envidiable aseo. El menos favorecido de esos pueblitos no carece ni de municipio, ni de iglesia parroquial, ni de escuelas, en edificios sencillos pero elegantes y contruidos para el objeto.

Las casas son verdaderas *villas* inglesas. Los jardines que las rodean son cuadros en que el hortelano ha bordado con primoroso gusto, mezclando flores de diversos colores en risueños mosaicos sobre el verde césped. Diríase que es una alfombra de vivos matices, extendida por los dueños, para que sus hermosas visitantes las huelen con sus bien calzados piecitos.

Las calles son alamedas con veredas para peatones y calzada ancha y dura para vehículos. Los árboles, eucaliptos frondosos la mayor parte, resguardan al transeúnte, en las horas más fuertes, de los rayos

del sol. Hay sombra perpetua.

En los hoteles, hay salones para conciertos y representaciones teatrales. El servicio culinario no hace que se extrañe el de las mejores fondas de Buenos Aires; y a cualquiera hora del día y hasta en avanzadas de la noche, hay cuanto se puede apetecer, y especialmente leche pura que suministran en abundancia las estancias vecinas. Leche enteramente judía, enemiga de todo bautismo, espesa como esa crema de la vieja Albión en que se refocilan las frutillas, pensando en el placer del dichoso mortal que las pueda saborear con beatífico respeto.

Estos son, repito, los brillantes que rodean a la gran Buenos Aires, y éstos los placeres veraniegos de que disfrutaban los porteños porque han tenido gusto y patriotismo para hermosear y enriquecer la tierra en que han nacido.

Ayer estuve en unos de esos centros de vegetación y de poético solar.

(Continuará en la pág. 3)

**La higiene**

*(Continuación de la pág. 1)*

Consecuencia de este retardo es la disminución de las combustiones orgánicas. El organismo arroja menos ácido carbónico por los pulmones, menos orina por la vía correspondiente y menos urea en la orina. La naturaleza procura entonces eliminar de otro modo los residuos nocivos que esta exportación insuficiente deja en el cuerpo, y lo hace por la piel y por el hígado. De aquí viene el aumento de sudor y de bilis. El estómago digiere también menos y más despacio; los jugos gástricos e intestinales disminuyen y hasta se alteran, y a esta pereza del aparato digestivo sigue inevitablemente la atonía del sistema nervioso, natural consecuencia de haberse empobrecido el caudal de sangre que corría por el aparato circulatorio. Resultado: la anemia.

Esta es la enfermedad madre, la que extiende su jurisdicción sobre todos los españoles que van a Cuba. En este terreno tan bien dispuesto, y abonado además por las fatigas de la guerra y la mala alimentación, brotarán después los gérmenes patológicos que el clima tropical sembrará con pródiga mano.

El calor favorece el desarrollo de los microorganismos. Con el calor meteórico húmedo medran singularísimamente los fermentos orgánicos, productores los más de ellos de enfermedades infecciosas, tales como la disentería, la fiebre tifoidea y el tifus amarillo (vómito). Otras dolencias se agravan mucho en tal clima, y entre ellas, la terrible tuberculosis.

Además, el mucho calor produce insolaciones, inflamaciones locales y enfermedades de la piel; agrava las manifestaciones cutáneas de la sífilis; ocasiona hipertrofias de ciertos tejidos; favorece mucho el desarrollo de la lepra, frecuente en la América tropical, sobre todo en Colombia y hasta es causa de alucinaciones y raptos de locura, generadores a veces de la manía del suicidio.

Si a esto se añade las enfermedades parasitarias, tendremos el cuadro patológico de Cuba completo, y con él a la vista, conoceremos la excepcional importancia que allí tienen las reglas de higiene.

La mayor parte, más del 75 por 100, de los que en Cuba mueren son víctimas, no del clima, sino del descuido en que

hemos tenido todo lo concerniente a la aclimatación.

Como siempre nos encuentran desprevenidos los sucesos, aun los que mejor se pudieran prever, ocurre que muchas veces se conoce el remedio y no se puede emplear porque no están las cosas dispuestas para ello, y porque padecemos el terrible apresuramiento de los descuidados y perezosos, los cuales quieren casi siempre hacer en un día el trabajo de veinte años. Por eso, luego de comenzada la guerra, hubo que preparar tropas a toda prisa, mandarlas sin instruir y ponerlas en campaña sin aclimatar. Vaya un buen ejemplo de esto. El batallón de Andalucía llegó a la Habana el 9 de julio del año pasado. El 10 salió para Santa Cruz del Sur, puerto de la costa meridional, y a los pocos días (y tan pocos!) había perdido 190 soldados, el jefe y la mitad de los oficiales. Quedó completamente en cuadro. Habrá quien diga que el mandarlo a operaciones fue una de las tristes necesidades de la guerra. A esto respondo que, en efecto, las guerras mal hechas tienen necesidades muy grandes, muy apremiantes y muy tristes.

Poniendo algún cuidado, no pueden suceder desgracias como la referida, y menos en Cuba, que no es de las tierras tropicales de peor suelo y clima. En la Sierra Maestra, en las de Pinar del Río, en los cerros de las Villas y en las mismas lomas que corren por la parte Norte de la provincia de Matanzas, podíamos tener campamentos donde la aclimatación de las tropas se haría muy bien y sin ningún peligro, y donde los soldados podrían también completar la instrucción militar que llevan de la Península. Si esto se hiciere, es seguro que el vómito, la fiebre tifoidea, la diarrea y otras varias enfermedades causarían muchas menos víctimas.

Es más fácil y más cómodo caminar en la Península con diez kilos de peso en las espaldas que en Cuba con tres. Allí, como en todas las tierras tropicales, las fuerzas se acaban mucho antes que en los climas templados. Los trabajos excesivos son, juntamente con los defectos del acuartelamiento y de la alimentación, las causas principales de la mortandad de nuestro ejército en la Gran Antilla. Por cada hombre que muere del clima, mueren de esto cuatro.

Las marchas deben hacerse de madru-

gada, después de haber tomado la gente café. A las once, se detendrá la columna para comer el rancho y sestar, y no debe levantar el campo hasta las tres y media o las cuatro de la tarde, es decir, cuando el sol haya bajado bastante. Al anochecer acampará hasta el día siguiente por la mañana.

Otra precaución higiénica importantísima es la de dormir en hamacas, siempre que esto sea posible. La humedad del suelo es extraordinariamente dañosa y origen de muchas enfermedades graves.

En suma, los enemigos más temibles que en Cuba tenemos son:

- El sol,
- El suelo,
- El alcohol,
- El agua impura,
- La mala alimentación
- Y el trabajo excesivo.

Cuanto sirva para combatirlos, o siquiera para atenuar sus efectos, favorece la conservación de la salud y ahorra trabajo a los médicos.

R.

**La Gran Tijera**  
 {341}  
**SASTERIA ELEGANTE**  
 DE  
**FRANCISCO ELIAS**

**85 — Tarapacá — 85**  
**entre Tacna y Lynch**

—  
**IQUIQUE**  
 —

Antiguo cortador de varias casas en Lima y últimamente cortador de la casa **AL POBRE DIABLO** tiene el honor de participar a su distinguida clientela y a todas las personas que deseen ocuparlo, que se ha trasladado del Gran Bazar a la calle arriba indicada donde encontrarán un escogido y variado surtido de casimires de las mejores fábricas de Europa para poder satisfacer el deseo y buen gusto de la juventud iquiqueña.

**Precios sin competencia**

## Crónicas de Buenos Aires

(Continuación de la pág. 1)

En la regia estación del Ferrocarril del Sud, suntuoso edificio que puede igualarse a los del género en Londres, tomé el tren para Adrogué. Me costó el pasaje de recreo, de ida y regreso, sesenta centavos de aquella moneda, y treinta minutos después, llegaba al pueblo Almirante Brown, más conocido, sin embargo, por el nombre de su fundador, el venerable anciano don Esteban Adrogué, argentino.

Este distinguido ciudadano se propuso honrar la memoria del intrépido marino que hizo conocer en los mares la bandera blanca y azul al fulgor de sus hazañas, fundando ese pueblo y dándole el nombre del héroe. Después de realizar tan noble pensamiento, levantó hace diez años, en la plaza principal, un sencillo y elegante monumento al famoso almirante. Es una estatua admirablemente modelada, de tamaño natural, colocada sobre un basamento de mármol, la piedra consagrada al apoteosis. Resguardan y rodean el monumento las cadenas de cuatro anclas. El primer almirante argentino está de pie, en noble actitud, con un plano en la mano izquierda y la derecha extendida y abierta, como si hubiese comenzado a contar la historia de su legendaria existencia.

Pocas veces me he descubierto con más respeto y he doblado con más gusto la espina dorsal, que cuando saludé al octogenario Sr. Adrogué, envejecido en el trabajo. Quiera el cielo prolongar sus días como un largo y luminoso crepúsculo de estío.

*Luis del Plata*

### Muerto ilustre

{342}

Julio Simón, Alejandro Dumas, Pablo Verlaine han reclamado la compañía de otro inmortal, Edmundo de Goncourt, el artista que vivió inconsolable desde que lo abandonó su hermano Julio. Era Edmundo de Goncourt el Espíritu Santo de esa Trinidad en la que es el Padre Emilio Zola y el Hijo Alfonso Daudet. Edmundo escribía en colaboración con Julio, mientras Julio estuvo a su lado. Después lo hizo solo, pero con pereza, que no significaba cansancio, sino desconsuelo, hastío. Francia sabrá llorarle.

## EL EJEMPLO DE FRANCIA

{343}

El 10 de mayo de 1871, hallábase Francia en un abismo de desventuras y de desgracias, del cual parecía no había de lograr salir jamás. MM. Jules Favre, ministro de Negocios Extranjeros, y Pouyer-Quertier, que lo era de Hacienda, firmaban, en nombre de monsieur Thiers, el tratado de Francfort, por el cual la República Francesa no sólo se comprometía a pagar una crecidísima indemnización de guerra, sino que sancionaba la cesión de Alsacia y de Lorena, es decir, la destrucción de la obra de la Monarquía; el abandono de las conquistas de Enrique II, de Richelieu, de Mazarino y de Luis XIV; la mutilación de su integridad territorial.

Cuando los plenipotenciarios franceses suscribieron las condiciones que impuso el vencedor, en aquellos días de tristeza, de angustia, de amargura y de desaliento, pudo parecer llegada la hora de escribir sobre el sepulcro de esa gran nación, recordando a Kosciusko, este terrible epitafio: *Finis Gallie*.

Veinticinco años — un cuarto de siglo — ha pasado desde entonces, y en espacio de tiempo tan corto en la vida de un pueblo, ha resurgido Francia, más rica, más poderosa, más grande y más respetada que nunca.

El ejemplo de Francia encierra fecundas enseñanzas, demostrando cómo un pueblo herido por la adversidad, y colocado por la desgracia al borde del sepulcro, no debe dejarse dominar por el desaliento, ni aceptar con oriental resignación su caída, sino pensar que le es dado aún, por el constante trabajo de sus hijos y por la previsora dirección de sus hombres de gobierno, recobrar el puesto que le corresponde en el mundo y hacer que luzcan de nuevo para él días de prosperidad y de grandeza.

Honda y grave es la crisis que sufre hoy España. Ciérmense sobre ésta, cubriendo el horizonte, negras nubes preñadas de desgracias. Peligra la integridad nacional; una guerra cruel nos sangra y nos arruina, y pesa sobre todos con gran pesadumbre la amenaza del fallo incierto del destino sobre nuestro porvenir en América. Pero con ser tan grave la situación y tan difícil y costoso el remedio, que no bastan a darnos completa seguridad de salvar

aquella y de acertar en éste ni el heroico valor del ejército ni el patriotismo inmenso del país, no debemos desesperar ni entregarnos a jeremiacas y estériles lamentaciones, sino mirar cara a cara a la desgracia, si la desgracia llega, y procurar restañar cuanto antes las heridas de la patria a fuerza de abnegación y de sacrificios. El ejemplo de Francia nos lo enseña.

España no puede perder a Cuba, y no la perderá. Mas de todas suertes, la más vulgar previsión aconseja que el país, y especialmente los elementos directores, no olviden que poseemos en el mundo algo más que las Antillas; que tenemos las importantísimas plazas del norte de Marruecos; los extensos territorios de la costa occidental; las codiciadas islas del Golfo de Guinea, y sobre todo, que allá, entre el mar de la China y el Océano Atlántico, en el camino de Asia a Australia y en el punto mismo en que esta gran vía comercial ha de cruzarse con la de América a Europa por Panamá, y ocupando el centro de una región cuya importancia, cada día mayor, será quizá en lo futuro igual a la del Mediterráneo, se encuentra el hermoso Archipiélago Filipino, merecedor de toda nuestra atención y de toda nuestra solicitud, porque la raza que en él domine y sepa sacar partido de su posesión pesará siempre de un modo decisivo en los destinos de los pueblos.

Filipinas, con costas, y golfos, y bahías, y estrechos, y penínsulas que, por su feliz disposición, son acaso las primeras del mundo para las faenas del comercio; con un clima sano y con una naturaleza que por la grandiosidad de su aspecto y la infinita variedad y riqueza de sus productos recuerda las descripciones de los mitológicos Elíseos. Sus bosques inmensos, formados por gigantes vegetales cuyas cimas se pierden en el espacio; sus vastas planicies, cubiertas de más de doscientas cincuenta especies de arroz; sus cafetales, sus cacaos, sus algodonereros, sus platanales, sus campos de caña de azúcar; sus graníticas montañas, que encierran en su seno el amatista y el diamante, el zafiro y el rubí, el topacio y la esmeralda; sus volcanes, que vomitan lavas de azufre; sus minas, riquísimas en variados minerales, y sus mares, que brindan con la perla y el coral — todo exige que el sudor humano lo fecunde y el esfuerzo del hombre lo avale.

(Continuará en la pág. 4)

**El ejemplo de Francia**

(Continuación de la pág. 3)

En manos de una nación más práctica, el Archipiélago podría ser, y sería seguramente, un emporio de riqueza, mientras que España se contenta con la gloria del descubrimiento y las responsabilidades que ante la historia impone su posesión.

Vendemos bien poco al Archipiélago y le compramos mucho menos; y sin embargo, podríamos llevar a aquél las harinas y otros artículos alimenticios de que hoy se surte en los Estados Unidos, la maquinaria y otros objetos de hierro y porcelana que adquiere en Inglaterra y Alemania, y monopolizar el comercio del algodón, creando allí para nuestra industria un mercado cada día más importante. Al mismo tiempo, podríamos adquirir en las Islas el abacá, el café, el cacao, las especias, el tabaco y mil materias tintóreas, dando de esta suerte a nuestra marina mercante poderosos elementos de vida.

Pero aparte del interés material, aun prescindiendo de que las Islas Filipinas podrían ser fuente de cuantiosos recursos y elemento principalísimo de prosperidad para nuestra industria y para nuestro comercio, altas consideraciones obligan a no olvidar que, enclavadas aquéllas en una región de tan excepcional importancia que acaso en ella hayan de ventilarse, en plazo más o menos remoto, las rivalidades de dos grandes pueblos, y teniendo por ve-

cino al Japón, especie de Estados Unidos de Oriente que, como los de América, maravillan por su rápido y extraordinario desarrollo, y cuyos fáciles triunfos sobre China pueden despertar en ellos grandes ambiciones, podría suceder que peligrara la seguridad del Archipiélago, y el peligro sería acaso inminente si sufriera España algún fracaso en otra parte del mundo.

Es una ley de la vida que, en la lucha por la existencia, sucumban siempre las razas y los pueblos débiles e imprevisores; y en la puja de las ambiciones, en la contienda de las rivalidades, en el choque de los intereses de que ha de ser teatro el Extremo Oriente, claro es que, de continuar en la situación actual, habríamos de ser forzosamente los más perjudicados.

En este orden de consideraciones importa no olvidar que, así como en la vida individual el total aislamiento equivale a un suicidio, en la vida de las naciones es una peligrosa temeridad permanecer completamente alejados de todos los problemas. La nación que se empeña en aislarse de todas las demás, encerrando su pensamiento y su voluntad dentro de sus fronteras, como si fuera de éstas nada pudiera interesarla, se expone a dolorosas sorpresas y a terribles desengaños. China y Japón vivieron así largo tiempo, hasta que a cañonazos abrieron sus fronteras las escuadras de Francia e Inglaterra; y España, que ha querido también practicar esa política de total abstención, ha tocado las consecuencias de su error, primero en Marruecos y ahora en Cuba.

Francia nos ha dado el ejemplo; y ya que tanto malo hemos copiado de ella, copiemos ahora lo bueno que a nuestra imitación ofrece. Al salir de aquella tremenda catástrofe de 1870 y lograr levantarse de nuevo por el maravilloso esfuerzo de sus hijos, rica y grande, no se confía a sus propias fuerzas, no se aísla, busca amistades, contrae alianzas; y ella, republicana, democrática, casi socialista, se une íntimamente a la monárquica y autoritaria y autocrática Rusia; y Rusia y Francia unidas pesan tanto en el mundo, que restablecen el equilibrio político, profundamente alterado en Europa.

Pues bien; España, no sólo cuenta con energías y con elementos para salir de su difícil situación actual, sino que, aun en el improbable supuesto de que llegara a consumarse la catástrofe que parece ame-

nazarla en el mar de las Antillas, podría encontrar en su propio seno, en el fomento y desarrollo de sus posesiones ultramarinas, y especialmente del Archipiélago Filipino, medios sobrados para recuperar el puesto que la corresponde.

¿Qué nación tiene en el Extremo Oriente intereses que mejor puedan armonizarse con los nuestros? ¿Alemania, que está en las Marshall; Inglaterra, que está en Borneo; Rusia o Francia, que tantos intereses tienen en China, y a las que tanto puede afectar el desarrollo del Japón y la amistad de éste con la Gran Bretaña? Este es el problema que hay que resolver.

Consagrando el país todas las energías de que es capaz a su reconstitución interna, y teniendo una política exterior perfectamente clara y perfectamente definida, y por todos los partidos querida por igual y practicada de igual suerte, podrá España dominar las dificultades presentes y, como Francia, salir fuerte y respetada de las mayores catástrofes.

*Jerónimo Bécker*

**Cruz enigmática**

{344}

```

    0
   * 0 *
   * 0 *
  * * * 0 * * *
 0 0 0 0 0 0 0 0
  * * * 0 * * *
   * 0 *
   * 0 *
    0
    
```

Sustitúyanse los ceros y estrellas por letras que leídas horizontal y verticalmente expresen: 1º, número romano; 2º, animal; 3º, adverbio de lugar; 4º, molusco; 5º, importante ciudad de España; 6º, nombre de varón; 7º, prominencia de agua; 8º, flor; y 9º, abreviatura de un título muy común.

(Solución en la pág. 8)

**English High School  
for Boys  
Escuela Superior Inglesa  
para Niños**

{345}

IQUIQUE

Fundada Marzo 1894

Este establecimiento tiene por objeto dar una buena y sólida educación a niños mayores de 7 años de edad.

La instrucción es primaria, media y comercial.

Se reciben internos, medio pupilos y externos.

Especialidad para la enseñanza del Inglés, Aritmética Comercial y Teneduría de Libros.

Buenas referencias y precios módicos. Salón de clases, dormitorios espaciosos y en perfecto estado de higiene.

Bajo el patrocinio de distinguidos caballeros de Iquique.

Por más pormenores o prospectos, dirigirse a

John J. Hill, E. C. M.

Director

**Sotomayor 66—Casilla 263**

## NICANOR BOLET PERAZA

{346}

Sin que nos sea dable por el momento escribir una biografía tan extensa como debiera ser, para poner en relieve los preclaros méritos y la inmensa labor del diplomático, del estadista y del soldado cuyo nombre acabamos de escribir, nos limitaremos a hacer un ligero esbozo del insigne literato.

Bolet Peraza es un *grande de España* en la literatura americana; es decir, lo más culminante, lo más encumbrado y enaltecido de cuantos cultivan el género literario que él cultiva.

Quizá nos expresamos mal al limitar su labor a un género literario, cuando de su pluma, como de inagotable raudal, han fluido los más variados, los más diversos y opuestos trabajos intelectuales. Nadie como él puede presentar, al lado del drama innovador y de grandes resortes teátricos, el artículo periodístico de controversia patriótica y sociológica; y luego, al lado del lindo cuento simbólico, hallamos el discurso tribúnico, trascendental, con todos los refinamientos de la diplomacia y todas las bellezas y recursos de la oratoria; y por fin, al lado del escritor costumbrista, con su sátira aguda, punzante, que hiere y cura a la vez, se encuentra la elucubración del pensador, del sociólogo, del filósofo.

Naturaleza múltiple y dúctil, ha sabido adaptarse, con la superioridad propia de las especialidades, a todos los géneros literarios que su caprichosa fantasía ha querido cultivar.

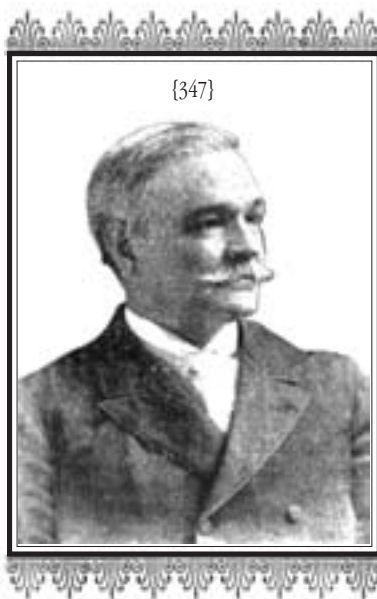
Una faz sola es inalterable y continua en toda su labor intelectual: la alteza de sus sentimientos y la benevolencia de su carácter. En sus trabajos literarios, en sus artículos políticos, en sus discursos diplomáticos, en sus críticas bibliográficas, se siente, antes que todo, el calor de un corazón generoso, benévolo, altruista, donde no germina la simiente del odio, y donde jamás silbaron las víboras de la envidia.

Su labor diplomática, más que venezolana, ha sido americana, y la idea nobilísima de la confraternidad de estos pueblos de América arde en su alma en ignición perpetua.

N. Bolet Peraza nació en Caracas, patria de Bello, de Baralt, y tierra simpática para todos los que conocemos la historia de nuestra América.

Muy joven aún, abandonó las aulas estudiantiles y fue a colocarse en la dirección de un establecimiento tipográfico de Barcelona, donde residía su padre, el ilustre doctor D. Nicanor Bolet.

No era el trabajo sistemado y metódico de un establecimiento de tipografía el que podía encadenar la actividad febril y fantástica del joven Nicanor; y bien pronto sus miradas convirtiéronse hacia la patria ausente, hacia esta América que tantas promesas debió hacerle, puesto que tan alto lo ha levantado.



Enrolóse en la revolución federal de 1859, y allí, después de cinco años de lucha, y ganando uno a uno los ascensos militares, llegó hasta el grado de General de División, en que hoy figura en el escalafón de su patria.

Su reputación literaria data de 1864; fue entonces que, movido por invencible inclinación, fundó un periódico ilustrado, donde dio a luz sus festivos y espirituales artículos de costumbres.

Nadie hubiera podido predecir entonces, que aquel escritor lleno de gracejo, de chiste y donairoso decir, había de tomar las proporciones de un titán, que no otro nombre merece el impertérrito y temible combatiente de Guzmán Blanco.

*La Tribuna*, verdadera tribuna, desde donde fulminaba sus rayos, fue el periódico fundado con este fin. En sus columnas, que él redactaba casi por completo, defendía la autonomía del pueblo e increpaba

al Dictador sus demasías.

El destierro fue para él supremo recurso de la situación en que se hallara colocado. Es que de la lucha periodística, había pasado a la lucha en los campos de batalla, combatiendo la restauración de la dictadura de Guzmán Blanco.

Como Víctor Hugo, Bolet Peraza hubiera podido volver a su patria, después de su largo destierro, seguro de recibir las ovaciones de sus compatriotas. Pero el gran publicista y hombre de Estado, halló en Nueva York un centro de actividad que cuadraba admirablemente a sus aspiraciones americanistas y a sus propósitos literarios.

¿Quién no conoce hoy la *Revista Ilustrada* de Nueva York, y quién ignora que fue la pluma, que fue el verbo, el ingenio admirable de Bolet Peraza, los que hicieron de esa publicación la primera entre las primeras que se han publicado en América?

Hoy es fundador y redactor de *Las Tres Américas*, periódico amenísimo y de fraternales y levantadas miras del más puro americanismo. Como en *La Tribuna* y *La Revista*, este nuevo periódico está, en su casi totalidad, redactado por Bolet Peraza.

Bajo este punto de vista, es asombrosa su fecundidad intelectual, tanto más admirable, cuanto que casi siempre, del tema más fútil y baladí, saca un delicioso y bellísimo artículo.

En Bolet Peraza predomina la idea primordial, destacándose como en los grandes cuadros pictóricos, para ser ella embellecida con todos los recursos del arte.

Su imaginación, antes que literaria, es artística. Es así que en todas sus producciones, ya sea burilando la idea filosófica, literaria o poética, siempre en su estilo vibra el sentimiento de lo bello, que, cual en el prisma, se quiebran y cabrillean sus ideas, tomando los colores del iris.

En el año de 1888 hizo un viaje a Europa, y envió una serie de capítulos que hemos leído con deleite, después de centenares de obras que describen el Continente. Todo lo anima y magnífica Bolet Peraza con una pluma mágica. Su cerebro y su corazón arden en fuego inextinguible.

Desde las lejanas playas del Perú, enviamos al redactor y fundador del nuevo periódico, *Las Tres Américas*, nuestras cordiales felicitaciones.

*Mercedes Cabello de Carbonera*

## SOMOS SOCIALISTAS

{348}

a) porque luchamos por la implantación de un sistema social en que todos los medios de producción estén socializados; en que la producción y el consumo se organicen libremente de acuerdo con las necesidades colectivas, por los productores mismos, para asegurar a cada individuo la mayor suma de bienestar, adecuado en cada época al desenvolvimiento progresivo de la Humanidad;

b) porque consideramos que la autoridad política representada por el Estado es un fenómeno resultante de la apropiación privada de los medios de producción, cuya transformación en propiedad social implica, necesariamente, la supresión del Estado y la negación de todo prin-

cipio de autoridad;

c) porque creemos que a la supresión de todo yugo económico y político seguirá necesariamente la de la opresión moral, caracterizada por la religión, la caridad, la prostitución, la ignorancia, la delincuencia, etc.;

d) porque, en resumen, queremos al individuo libre de toda imposición o restricción económica, política y moral, sin más límite a su libertad que la libertad igual de los demás.

Así — solamente así — concebimos la misión que el Socialismo ha de realizar para la Libertad por la Revolución social.

### El Japón socialista

{349}

El último correo de Extremo Oriente nos ha traído una noticia inesperada, pero interesante: la formación en el Japón de un partido socialista.

Desde hace tres o cuatro años, el Japón se ha impuesto a la atención de los gobernantes y de los pueblos de Europa.

Sus asombrosos éxitos militares sobre la China han venido a probar al mundo que un nuevo estado constituido a la moderna había nacido entre nuestros antípodas, atestiguando el despertar de las viejas razas mongólicas y

su entrada en la que hemos convenido llamar civilización occidental.

Acontecimiento capital, preñado de consecuencias que apenas comienzan a manifestarse en nuestros días.

Si el Japón, en julio de 1894, se arrojó furiosamente sobre la China, ese monstruo antidiluviano, desgarrando y despedazándole, no abandonándole hasta haberle hecho sentir el frío del acero en la garganta, no fue por el vano deseo de perjudicar a su vecino, de ensayar sobre su piel el efecto de los cañones Krupp, último modelo, o de los Lebel perfeccionados.

No; todas las guerras, y ésta lo demuestra, son, en su esencia, conflictos económicos, desbordes de razas y de naciones

comprimadas en sus fronteras, que necesitan desprenderse del exceso de su producción, asegurarse nuevos mercados, nuevas fuentes de ganancias y de intereses.

Si el Japón, a semejanza de los estados europeos, se ha revelado conquistador, es porque su desarrollo económico le obligó a ello. Las mismas causas producen semejantes efectos, y la expe-

nes, ingleses y americanos. En manos de los exportadores de Yokohama y de Kobe está concentrada la mayor parte del comercio de los mares orientales, y son los productos manufacturados en los grandes talleres de Kioto y de Osaka los que priman en todas las plazas comerciales.

¿Por qué? Precisamente porque los industriales japoneses, aun siendo los últimos llegados, han sabido, con una maestría su-

perior a la de sus compadres de Europa, comprimir la clase de los artesanos, reducirla a una abominable servidumbre, imponer los salarios más miserables y obtener de esa manera sus artículos a precios que desafían toda

competencia.

Treinta años han bastado para la transformación. En 1860, el Japón era todavía un país exclusivamente agrícola, semejante a la Francia de 1400 a 1500.

En nuestros días, su territorio está erizado de talleres gigantescos, surcado por rieles ferroviarios, repicante al compás de los mazos y martillos.

Osaka es un Manchester, Yokohama un Liverpool.

Y el régimen transformado ha transformado al hombre. El feliz labrador de antaño, el artesano libre se ha convertido en siervo de la máquina, en asalariado, víctima del supertrabajo y del paro.

(Continuará en la pág. 7)



dición del Mikado en Corea, es análoga, de todo punto de vista, a las expediciones coloniales italianas en Abisinia, francesas al Tonquín o a Madagascar. Corea, Abisinia, Tonquín, Madagascar son otras tantas guerras exigidas, provocadas, dirigidas por las burguesías locales, por las clases capitalistas y dirigentes.

El Japón es actualmente un estado industrial de primer orden que bate en los mercados de Extremo Oriente, hasta las Indias por una parte, hasta las islas de la Sonda por otra, a todos sus rivales del nuevo y del antiguo continente.

Desde sus oficinas de Singapore, de Hong Kong, de Mindanao, de Calcutta, ha desalojado sus competidores alema-

## Juana Borrero

{351}

¡Ah! yo siempre te adoro como un hermano,  
no sólo porque todo lo juzgas vano  
y la expresión celeste de tu belleza,  
sino porque en ti veo ya la tristeza  
de los seres que deben morir temprano.

*Julián del Casal*

La profecía del poeta se cumplió: Juana ha muerto. Aun el alba de la vida no la había envuelto en sus claridades, aun veinte años no habían transcurrido en su existencia, y sin embargo, sus rimas han vagado por todos los labios, y sus estrofas las han aplaudido y reproducido todas las revistas de la América Latina.

Naturaleza mórbida, la clorosis prendía siempre en sus mejillas, dos flores rojas; pero en la hermosura de su cuerpo vivía enferma siempre su alma soñadora, errante y visionaria, deseando adivinar lo

### El Japón socialista

*(Continuación de la pág. 6)*

¡Y qué asalariado! Los obreros cartoneiros ganan un salario medio de 30 céntimos de franco diarios; los obreros que trabajan en los telares perciben diariamente de 40 a 60 céntimos. ¡Después del hombre, las mujeres, y hasta los niños, han sido industrializados y condenados a un trabajo que se prolonga durante 13 ó 14 horas!!

Y entonces sobre esas lejanas orillas, del fondo de esos infiernos en que la casta plutocrática subyuga y explota la clase trabajadora, surge espontáneo el clamor formidable de desesperación. Los mismos males sufridos conducen a las mismas reivindicaciones, a los mismos programas, a las mismas esperanzas que en Europa, en América o en Australia.

Y sabemos que el proletariado japonés ha nacido y con él aparece el socialismo en el imperio del sol naciente, en el país de las reverencias y de los mandarines.

Y así, se realiza, antes de terminar este siglo, la gran visión de Marx: la marcha de todos los trabajadores del globo, sin distinción de religiones ni de razas, tras un ideal común: la emancipación del yugo oprobioso de la burguesía.

*Luis Dubreuil*

desconocido, ansiando encontrar un espacio de azul puro donde entronizar el ideal presentado.

Tenía el misterio de las lejanías, sus sueños eran siempre blancos; y mientras en su pecho latía su corazón como revelador de su existencia, ella vivía lejos del mundo, aspirando llegar al paraje donde brotan en haces las ilusiones y en cuyo cielo perenne brillará el sol radioso del ideal.

Poetisa de imaginación ardiente, el léxico de sus versos variaba de tono en cada una de las cuerdas de su lira. Enfermizos, como si los agotara la anemia, con la avidez del neurótico y la frialdad del histérico, brotaban los rondeles; y ardientes, llenos de luz y amor, palpitantes de pasión, surgían como ramos de flores tropicales los majestuosos sonetos.

Juana Borrero, a más de poetisa, fue una pintora adorable y de un talento maravilloso. Veía el color donde apenas se adivinaba; conocía el arte de la gama, la sinfonía de los matices, irisando con el ocre o palideciendo con el gris.

Admiraba la nueva escuela francesa de Puvis de Chavannes, y recuerdo que terminado un *panneau* de terciopelo negro donde se abrían flores raras al igual de esas flores de la India, bajo un cielo tenebroso donde titilaban las miradas de las estrellas, me decía Juana: —Vea usted: esto tiene su simbolismo. Cada estrella es un artista. Aquí los tengo a todos ustedes. Esta que semeja un sol, es Casal, mi pobre muerto; aquellas dos que simulan una constelación son los Uhrbach; allá lejos, aquella descreída y verdosa es Rubén Darío; usted es aquel cometa que gira ecléctico en todas las sectas; aquella es López-Penha, y la pequeñita, argentada, es el picaruelo e incorrecto Ambrogi.

Copiaba del natural casi siempre. Allá en su casita azul, plantaba su caballete y recogía con su pincel el rayo de sol que como sierpe de oro se despereza en la hierba o el celaje de nácar que se esfuma en el crepúsculo.

Rebelde en todo, jamás tuvo maestros. Ella nació artista como nacen los pájaros; y creó, adivinó la colaboración del iris, copió la naturaleza en sus matices variados y ya encerraba en la tela el mar silencioso de símbolo amargo, o el muro donde las yedras prendían sus arabescos, donde las hojas presentaban la escala cromática de los verdes, y así, con el pincel en la diestra

y el ensueño en el cerebro, deslizaba su vida de melancólica en el romántico medio de su morada.

Embargó bien pronto la melancolía su espíritu, sumióla la tristeza bien pronto en sus mares de desesperación y encontró, en ese refinado neurosismo, la lucidez suprema de un algo excelso, despreciativa con la mezquindad, orgullosa ante el convencionalismo mundano, libre de acciones como de pensamientos, demasiado mujer en su organismo de niña, cautivando, subyugando con sus frases sentenciosas, o atemorizando con sus sentencias cabalísticas y sus máximas filosóficas.

Cuando yo dirigía la revista *Gris y Azul*, edité en un tomito diez y nueve de sus poesías; y al suplicarle el permiso de la edición, me dijo fijando en mí sus ojos de un negro sombrío:

—¿Para qué? No las comprenderán: son gritos del alma; son confidencias íntimas, quejas de mi espíritu, que unos llamarán eróticos y otros, enfermos.

Leía poco, casi nada. Nunca definía escuela; adoraba la frase y le seducía el fondo. A los modernistas les llamaba *divinos locos*; pero aplaudía la idea luminosa del simbolista, o la imagen multicolora del parnasiano.

Tuvo un hermano, Julián del Casal. Tuvo un adorador, Carlos Pío Uhrbach. Ambos fueron sus bonzos; nosotros sus sectarios. Quemamos mirra en la capilla de su culto; erigimos en nuestras almas el retablo donde era diosa, y ofrendamos sus pies con flores frescas y salmos nuevos.

No la vi muerta. Cierro los ojos y evoco su figura, sus ojos grandes con misterios de pitonisa, su frente ancha y límpida como la portada de una Biblia y su boca de labios carnosos que la anemia coloreaba tenazmente.

Blanca y fría, duerme fría y blanca. Orlarán sus cabellos su frente pálida; rumoreará la brisa su sollozo de virgen, y Juana dormirá el sueño de la vida en tanto que su alma vivirá la vida del recuerdo, mientras perduren sus rimas en todos los labios y sus creaciones en todos los lienzos.

Cayó lejos de su patria, que ella adoraba. Lejos de su cielo azul y de su campo verde, y cuando la luna, flor de hielo, platee el mármol de su sepulcro, llegarán a ella los mensajes de otros climas y las promesas de otros cielos.

*Francisco García Cisneros*



**Congreso feminista**

{352}

El movimiento en pro de la emancipación de la mujer adquiere día a día en todos los países proporciones formidables, no solamente entre las mujeres del proletariado, sino también en las de la clase media cuya existencia pelagra ante la amenaza del desarrollo del maquinismo, devorador de mujeres, y de la concentración capitalista.

Los congresos son una de las formas en que con más frecuencia se manifiesta el movimiento en nuestros días. Siguiendo el ejemplo de los congresos de los trabajadores, los hubo primero nacionales y luego internacionales.

La Liga Feminista Belga acaba de iniciar los trabajos para la realización de un Congreso Internacional que se reunirá en Bruselas el mes de agosto del corriente año. El programa encierra cuestiones relacionadas con los derechos civiles, políticos y económicos de la mujer. Entre éstos, que son los más importantes, he aquí los que ocuparán con preferencia la atención del Congreso: Libertad de trabajo; acceso a todas las profesiones. Igualdad de salario para los obreros de ambos sexos, a igualdad de producción. Derecho de la mujer para la libre disposición de su salario. Participación de la mujer a las elecciones de los jurados de *prud'hommes*, así como a los Consejos y Tribunales que entienden en los asuntos profesionales.

**Estudios históricos**

**El abanico**

{353}

El abanico tiene su lenguaje especial, muy usado por las damas, sobre todo en los casos en que una mamá regañona y celosa prohíbe acercarse a los que se aman.

He aquí lo que sabemos de este idioma. Apoyar los labios en los padrones significa: *No me fio*; quitarse con ellos el cabello de la frente: *No me olvidas*; abanicarse muy despacio: *Ya me eres indiferente*; pasear el índice por las varillas: *Tenemos que hablar*; entrar a la sala o salir al balcón abanicándose: *Luego salgo*; entrar cerrándolo: *No salgo hoy*; abanicarse con la mano izquierda: *No coquetees con ésa*.

R. Fernández M.

**BITTER-CHILE**

{354}

Se vende en  
la Fábrica de Licores  
de la calle Serrano núm. 100  
y en los más acreditados  
despachos y cantinas

Es fabricado con Coca, yerbas aromáticas, medicinales y frutas las más higiénicas que puedan soportar los estómagos más delicados. Calma las irritaciones nerviosas y predispone a comer con apetito, facilitando, asimismo, la digestión. En cualquier circunstancia que no sea pronta la comida, atenúa los estímulos del hambre y la sed, particularidad ésta que lo recomienda a las personas que acostumbran viajar.

El análisis practicado por el señor Director del Laboratorio Químico de Iquique ha valido al inventor el siguiente certificado:

*El que suscribe certifica que el Bitter-Chile es un licor que contiene vegetales como todos los Bitters extranjeros y más Coca y sustancias aromáticas que lo colocan al lado de los mejores aperitivos de Europa.* — AMADOR GUAJARDO F., Director del Laboratorio Químico. —

Junio 14 de 1896.

**Certamen literario**

{355}

El Círculo Literario *La Flecha*, de Santiago, ha abierto un nuevo certamen para el próximo año.

Los temas son:

1° Un estudio histórico y crítico de la literatura chilena desde el año 1850 hasta 1880. Premio \$ 600.

2° Una reseña histórica de las principales industrias establecidas en Chile desde el año 1850 hasta 1890, conjuntamente con un estudio biográfico de los industriales nacionales o extranjeros que más han trabajado en la formación de la industria chilena. Premio \$ 500.

El plazo para la admisión de trabajos expirará el 1° de julio de 1898.

**La Mujer**

{356}

Junto con *La Revista Ilustrada* hemos recibido esa preciosa publicación de Curicó.

Huele a rosas y jazmines. Es toda ella un primoroso ramillete de flores fragantes y primaverales. ¡Y qué de nombres tan simpáticos no figuran al pie de sus numerosas composiciones, obra de cerebros juveniles hechos más bien para los ensueños color de rosa que para la meditación detenida y las abstrusas investigaciones del pensador, el erudito y el filósofo!

*La Mujer* es una interesantísima revista que viene a probar la tenacidad y los frutos de la labor iniciada en pro de la ilustración del sexo débil en Chile; y por la galanura de estilo, riqueza de imaginación y fuerza de raciocinio de sus redactoras y colaboradoras, demuestra que las damas no tendrán en poco tiempo más que envidiar a los hombres en cuanto a facultades intelectuales.

Humildes soldados de las filas del periodismo, aplaudimos también nosotros su obra, y creemos que los esfuerzos de las distinguidas señoritas que la sostienen no sólo no serán perdidos, sino que triunfarán, logrando la realización de los ideales de alta significación y nobles fines que persiguen, para gloria suya y honra y provecho del bello sexo americano.

Roe Gerolz

**Cruz enigmática**

**Solución**

    D  
  S  I  T  
  V  T  O  
  S  V  I  O  C  I  N  
  D  I  T  O  D  V  T  I  V  A  
  T  O  D  V  R  V  O  
  I  T  I  V  
  N  V  O  
  A

**De Administración**

{357}

Si, señores suscriptores, llegaremos a medidas extremas: desde el 1° de junio próximo suspenderemos la remisión de *Letras* a toda persona que no esté al corriente en sus pagos. Y no sólo eso: desde esa fecha — y sin consideración alguna — comenzaremos a publicar los nombres de cuantas personas nos adeuden siquiera un mes.

# FIN DEL SIGLO

1896-1897

Director: Robert Jay Glickman

Número 23

## A fines del siglo de las luces

{358}

Hoy, a fines del siglo de las luces, en que las artes y las ciencias han llegado a un grado de progreso admirable en todas las ramas de la actividad humana; en que el talento es aplaudido y sus obras leídas y premiadas, y, sobre todo, juzgadas a la luz de una crítica más o menos imparcial y severa; en que no hay para el pensamiento los obstáculos materiales que lo oprimieron en otras épocas, la lucha se empeña en condiciones más ventajosas contra las pasiones, contra los misterios de lo porvenir, contra el odio de los impotentes, la hipocresía de los envidiosos y las añejas preocupaciones que apenas se resisten en sus últimos baluartes.

Es la nueva generación — vigorosa, enérgica, tenaz, ansiosa de obtener las difíciles victorias que dan renombre y provecho — la que se lanza al palenque de las letras, con la frente alta y descubierta, queriendo reproducir con más brillo y grandeza las hazañas de sus antepasados, como si, en armonía con esa ley de herencia llamada latente o intermitente, hubiera recibido de sus abuelos las fuerzas impulsoras y creadoras que sus padres les transmitieron en su sangre.

Revistas literarias, periódicos, novelas, cuentos, poesías, infinito número de producciones las más variadas han venido a probar la eficacia de la obra regeneradora de la actual generación, y muchos nombres de luchadores han llegado a figurar con brillo en las justas del talento.

Sin embargo, en cada República del Continente americano sigue conociéndose incompletamente aún la literatura de las demás hermanas. Por consiguiente, entre los que amamos las bellas letras, sin distinguir escuelas ni nacionalidades, puesto que en todas ellas sólo admiramos lo bello, debemos esforzarnos para hacer una activa propaganda de unión, que traspase las lindes de la indiferencia en nuestra patria y las de la distancia en lo que respecta a las demás naciones.

En Buenos Aires, en Lima, en Caracas,

## LA TEORIA DE MONROE

### APLICADA A LA LITERATURA

{359}

*América para los americanos*

I

Estoy por decir que en América no hay ni hubo nunca raza española. Es verdad que fueron peninsulares los que se dieron al mar y a la ventura, el ensueño heroico en la mente, en la diestra el acero conquistador, ante los ojos el espejismo de un mundo edénico.

Pero no es menos cierto que la sucesión americana de estos valientes íberos dejó de ser española; es decir, se apartó del antiguo ser español; en unos, los menos, por venir ya cruzada con la gente aborigen; en otros, porque, nacida en esta tierra tan diferente de la hispana, tuvo que hacerse al medio, y el medio obra sobre las razas alterando — lo dice Taine — la economía de la inteligencia.

Después, la avalancha inmigratoria de europeos, al mezclarse entre sí y con los naturales, ha dado por resultante un tipo — el genuino americano — en el que entran, bien que por partes desiguales, del francés el *esprit*, del británico la severidad, del alemán el espíritu científico, del italiano el espíritu artístico, y el valor, nunca bien ponderado, de la noble raza española. Sería algo quijotesco el afirmar que existe en América este hombre perfecto: las brillantes condiciones del ser americano están atemperadas, o dígame oscurecidas, por los defectos inherentes a las razas cuyas virtudes ha sabido asimilarse. Así, pues, tiene igualmente de la ligereza gala, del egoísmo inglés, del alcoholismo alemán, de la garrulería italiana, de la vanidad española, con mucho de la indolencia indígena.

*(Continuará en la pág. 7)*

en Bogotá, en Montevideo, en Santiago, asociaciones de jóvenes literatos han tomado a su cargo la misión simpática y utilísima de estrechar las relaciones intelectuales entre los escritores del Continente, hermanos por el medio en que viven, por las ideas que sustentan y por la enseñanza que han recibido, y, dadas la fe que los anima y la energía que despliegan para cumplir su obra, estamos seguros de que verán, al cabo de algunos años, que se alza la literatura eminentemente americana, patriótica, llena de nervio, pictórica de ideas, sirviendo a los grandes destinos de nuestra raza y adivinando, con la clarividencia de los genios, la magnífica visión del porvenir de nuestra joven y encantada Atlántida.

## Góticas

{360}

“Por hablar de la Verdad” — es una carta de la Redacción de *La Montaña*, el bravo periódico socialista que Leopoldo Lugones y José Ingegnieros sostienen en Buenos Aires — “la justicia burguesa ha decretado el secuestro del N° 2 del periódico, que contiene el artículo ‘Los reptiles burgueses’ del compañero José Ingegnieros, imponiendo una multa de 300 pesos, máximo de la pena. Además, se ha establecido la censura previa para todos los números que en adelante se publiquen, autorizando al Jefe de Policía para secuestrar todos los que, a su juicio, contengan artículos semejantes”.

*Joseph Marius*

## Esto no es vivir

{361}

Ya no se puede uno fiar de nada; ni del pan. El doctor ruso Troitzki asegura que el pan frío está lleno de microbios de todo género, desde los más humildes hasta los más patógenos; de manera que ya no sabe uno qué comer ni cómo sustraerse a los horrores de una defunción prematura.

Desde que se ha descubierto la existencia de los microbios, no hay quien viva tranquilo.

A medida que la ciencia adelanta, decae el espíritu de los mortales, que se ven cercados por todo género de peligros.

Va uno a comer una manzana lozana y se estremece; quiere uno beber agua cristalina y tiembla.

Los microbios viven en todas partes y hay microbios hasta en las zapatillas de orillo.

No hace mucho tiempo que un doctor de la provincia de Albacete descubrió la existencia de un *bacillus* en los calcetines sin costura.

El *bacillus calcetorum*, que así se llama el nuevo enemigo de la humanidad, se dedica a roer lentamente los talones de las personas, prefiriendo siempre a las personas solteras. Cuando se ha cansado de roer, deposita una sustancia verdosa y se va.

Asombra el pensar cuán numerosas pueden ser las víctimas de este nuevo *bacillus* si no se procura exterminarlo.

Casi todos usamos calcetines, aunque nos esté mal el decirlo, y el doctor dirige actualmente sus esfuerzos a conseguir la destrucción del microbio. Uno de estos días sabremos si lo ha conseguido, y entretanto, vivamos con ojo avizor, pues la muerte surge cuando menos se la espera.

Antes vivía uno mejor, porque ignoraba la existencia de muchos venenos mortales, todos de necesidad.

¡Con qué dulce calma veníamos comiendo el pan amasado con el sudor del rostro!

Pues bien, el doctor Troitzki lo ha descubierto recientemente: el pan, como dejamos apuntado, encierra peligros indubitables para la salud, y esta noticia ha caído como una bomba en muchos hogares.

Para neutralizar los terribles efectos del microbio del pan, hay familias que lo mo-

jan con aguardiente alcanforado, y otras que lo comen con sopa a fin de darle un hervor al microbio y dejarlo sin fuerzas; pero de todas suertes, lo más acertado es prescindir del pan en absoluto y dedicarse al bizcocho borracho. En esto no puede existir el microbio, y si existiese, sería en completo estado de embriaguez.

Mucho ha adelantado la ciencia; grandes son las conquistas de la microbiología; pero la verdad es que va a llegar el tiempo en que no sepamos qué comer, ni qué ponernos, ni dónde acostarnos.

Con el tiempo viviremos agarrados al microscopio a fin de que no nos hagan daño los *bacillus*, y antes de hincarle el diente al melocotón más inofensivo, le aplicaremos el aparato.

Desde el momento en que existen microbios hasta en las personas limpias, no nos acercaremos a nadie sin una previa inspección microscópica; y para no tener que molestarnos, diremos muchas veces a la criada:

— ¿Quién está ahí de visita?

— La señora del segundo.

— Bueno, pues coge el microscopio y reconócela. Si le encuentras algún *bacillus*, dile que se vaya o que se cueza.

Luis Taboada



## La prensa católica

{362}

Fragmento de un discurso pronunciado por el ilustre sacerdote don Rodolfo Vergara Antúnez en la segunda sesión general de la Unión Católica de Chile, celebrada el 2 de noviembre de 1884

Para salvar a la sociedad y alejarla de los abismos, es preciso restablecer el reinado de la verdad católica en las almas y contener la corriente de lo falso que in-

vade nuestras instituciones, nuestras costumbres y nuestras leyes, y que por infiltraciones sucesivas está envenenando la sangre de las generaciones que llegan a la vida.

Pero ¿cómo? Hay una arma poderosa de defensa y de conquista que ha sustituido a los dardos, a las lanzas y a las espadas en la eterna lucha trabada entre la verdad y el error, entre el bien y el mal: esta arma es la pluma. Hay una arena de combate, candente como aquélla, en que la honra de los pueblos se entrega al fallo ciego de las armas, pero en la cual no corren ni lágrimas ni sangre: esta arena es la prensa.

La noble y santa misión de la prensa, lo mismo que la de la palabra, es afianzar y propagar la verdad. A los que llevan la palabra en los labios y la pluma en la mano, se les ha impuesto un mismo mandato: *Docete omnes gentes*, enseñad la verdad a todos los hombres; desterrad la ignorancia de las inteligencias; haced brillar la luz en el imperio de las tinieblas. A la palabra y la pluma ha confiado Dios la dilatación de la fe y la entrada triunfal de la verdad en las almas y en las sociedades. Ellas derribaron los ídolos y prepararon las victorias de la cruz; ellas han incorporado en el seno de la Iglesia a las tribus nómadas, al hombre de las selvas y a los pueblos separados por el orgullo; ellas han domado la barbarie y extendido las conquistas de la civilización; ellas han desafiado el furor de las persecuciones, vencido las resistencias de la herejía y defendido la verdad contra los sofismas de la falsa ciencia. La palabra y la pluma en mano del apostolado católico han conseguido más victorias que los ejércitos de Alejandro y llegado adonde no llegaron las águilas romanas. Arrojadadas por la mano de Dios en el seno de la Iglesia, siguen corriendo desde el centro a las extremidades del mundo, iluminando las inteligencias, calentando los corazones, alentando la fe que vacila, despertando las pasiones generosas y llamando a los católicos al sacrificio, a la lucha y a la victoria.

{363}

# La Sociedad

---

SERIE 1.<sup>a</sup> NÚM. 1

---

SANTIAGO DE CHILE, 28 DE NOVIEMBRE DE 1897.



## COLOMBIA

### Midnight dreams

Anoche, estando solo y ya medio dormido, mis sueños de otras épocas se me han aparecido.

Los sueños de esperanzas, de glorias, de alegrías y de felicidades que nunca han sido mías se fueron acercando en lentas procesiones y de la alcoba oscura poblaron los rincones.

Hubo un silencio grave en todo el aposento y en el reloj la péndola detúvose un momento.

La fragancia indecisa de un color olvidado llegó como un fantasma y me habló del pasado.

Vi caras que la tumba desde hace tiempo esconde, y oí voces oídas ya no recuerdo dónde.

¡Los sueños se acercaron y me vieron dormido; se fueron alejando sin hacerme ruido

y sin pisar los hilos sedosos de la alfombra, se fueron deshaciendo y hundiéndose en la sombra!

### Futura

Es en el siglo veinticuatro, en una plaza de Francfort, por donde cruza el tren más rápido de Liverpool para Cantón.

La multitud que se aglomera de un pedestal alrededor, forma un murmullo que semeja el del mar en agitación.

Suena la música de Wagner y el estampido del cañón, y entre los hurras populares sube a su puesto el orador.

Es el alcalde Karl Hamstaengel quien preside la reunión, y en el silencio que se agranda, dice con monótona voz:

—¡Ciudadanos! ¡Compatriotas!

¡Salud! ¡Honrad al fundador de la más grande de las obras de nuestra santa Religión;

eterna gloria a su enseñanza, eterna gloria al redentor,

que con su ejemplo y sus palabras el idealismo desterró!

Salud al genio sobrehumano cuyo evangelio derramó de este planeta por los ámbitos la postrera revelación.

¡Paz y salud a sus creyentes!

¿Cuál de nosotros lo invocó sin sentir instantáneamente mejorarse la digestión?

¿Cuál en sus heroicos sueños de entusiasmo y de valor

al inspirarse en sus ejemplos no vencerá la tentación?

Ha cuatro siglos que los hombres lo proclaman único Dios.

¡Su imagen ved, su noble imagen, su imagen ved!— Un gran telón

se va corriendo poco a poco

del pedestal en derredor,

y la estatua de Sancho Panza ventripotente y bonachón

perfila en contorno de bronce

sobre el cielo ya sin color...

### La respuesta de la tierra

Era un poeta lírico, grandioso y sibilino que le hablaba a la tierra una tarde de invierno, frente de una posada y al volver de un camino:

—¡Oh madre, oh tierra!— díjole —en tu girar eterno nuestra existencia efímera tal parece que ignoras.

Nosotros esperamos un cielo o un infierno, sufrimos o gozamos en nuestras breves horas,

e indiferente y muda, tú, madre sin entrañas, de acuerdo con los hombres no sufres y no lloras.

¿No sabes el secreto misterioso que entrañas?

¿Por qué las noches negras, las diáfanas auroras?

Las sombras vagorosas y tenues de unas cañas que se reflejan lívidas en los estanques yertos,

¿no son como conciencias fantásticas y extrañas que les copian sus vidas en espejos inciertos?

¿Qué somos? ¿A do vamos? ¿Por qué hasta aquí

[vinimos?

¿Conocen los secretos del más allá los muertos?

¿Por qué la vida inútil y triste recibimos?

¿Hay un oasis húmedo después de estos desiertos?

¿Por qué nacemos, madre, dime, por qué morimos?

¿Por qué? Mi angustia sacia y mi ansiedad contesta.

Yo, sacerdote tuyo, arrodillado y trémulo,

en estas soledades aguardo la respuesta.

La tierra, como siempre, displicente y callada, al gran poeta lírico no le contestó nada.

*José Asunción Silva*

## PERU

### EL PORVENIR DE LAS RAZAS

#### EN EL PERU

#### TESIS

### para optar el grado de bachiller en la Facultad de Letras

#### (Fragmentos)

El reino humano, como todos los reinos de la Naturaleza, tiene una gran misión que llenar en la evolución grandiosa de la vida universal. Rueda importante en el mecanismo cosmológico, está sujeto a las leyes biológicas que rigen la vida: el nacimiento, como resultado o evolución de fuerzas anteriores; la actividad, como acción de las fuerzas inmanentes; el desgaste, como ley fatal de todas las energías; la transformación, como epílogo de las actividades que han cumplido su ley.

El género humano, como todas las clases animales, está subdividido en razadas o especies, superiores las unas a las otras, bien en la cantidad o intensidad de fuer-

zas psíquicas que puede poner en actividad (así unas son más intelectuales, otras más imaginativas, otras más dotadas de carácter y energía de volición), bien en la fuerza física (así hay razas vigorosas, fornidas, que hicieron creer en dinastías de gigantes, como las hay enclenques y débiles, que hicieron creer en los pueblos de pigmeos).

Y así como los cruzamientos acertados en las especies de animales dan por resultado especies, si no nuevas, por lo menos especies mejoradas que resultan ser la combinación de los elementos sanos de los componentes, que resultan ser una floración nueva de los elementos que entraron en el injerto; así un cruzamiento erróneo da por resultado razas enfermas, viciosas, agotadas, que entran a la campaña por la vida sudorosas, fatigadas, y caen aniquiladas por los elementos de degeneración que traen en la sangre — caen no para morir, no para desaparecer, porque las razas no mueren de un modo absoluto, sino para arrastrar el carro triunfal de las razas victoriosas.

El legislador sabio, el monarca celoso de la vida física y moral de su pueblo, no es el que le halaga, no es el que da leyes eficaces para la vida política y administrativa de su estado, no el que hace fecundas las garantías individuales y prosperar la riqueza nacional; no basta eso. Es preciso que el legislador y el monarca, a modo de patrones de un fundo agrícola, tengan las miradas fijas en los cruzamientos de su pueblo, que dirijan su trabajo a conservar íntegras las fuerzas mentales y las energías psíquicas de la comunidad vastísima encomendada a sus cuidados, así como sus fuerzas físicas y la salud y vigor de su sangre y de sus nervios, renovando las energías gastadas, oponiendo a la degeneración de las razas la revivificación de la sangre, por medio de corrientes nuevas que favorezcan la selección de los mejor dotados. Cruzar las razas débiles con las fuertes, las razas artísticas con las razas prácticas, aniquilar con cruzamientos sucesivos los gérmenes de razas inferiores, sustituir glóbulos de sangre anémica y vieja con los glóbulos de una sangre pletórica y sana; en una palabra, sostener la virilidad y salud del pueblo con una solicitud semejante a la de los ganaderos: vigilando y afanándose por la selección de las razas.

*(Continuará en la pág. 4)*

## El porvenir de las razas

(Continuación de la pág. 3)

\*  
\* \*

En el Perú es fácil observar cuáles son los elementos de perfectibilidad y de progreso que ofrece nuestra sociabilidad, observando las características de las diferentes razas que han entrado en juego para formar el alma colectiva de nuestro pueblo — alma colectiva que en realidad no existe, porque ella se forma cuando, después de muchos cruzamientos y selecciones, se ha llegado a constituir una raza homogénea que responda a un solo interés, a un solo ideal, a una sola aspiración; cuando el espíritu nacional palpita con la misma intensidad en la vida mental de los hombres; cuando se agitan a impulsos de tres elementos comunes que, como dice Le Bon, son las características de la unidad de alma en la vida colectiva de los pueblos: la igualdad de intereses, la de sentimientos, la de creencias. Y, como cada raza siente en lo íntimo de su actividad bullir exigentes los intereses, sentimientos y creencias propios de ella, resulta que, mientras no se haga la fusión de ellas en el Perú, encima del lazo ficticio de la unidad nacional estará la acción profunda e invencible de las aspiraciones sordas de raza.

Cuatro razas presenta hoy nuestra Patria en una pugna sorda y terrible verificada dentro de las venas de la población; cuatro razas que batallan, en los glóbulos de nuestra sangre, la campaña misteriosa del porvenir y cuyo triunfo, de cualquiera que sea, sería siempre el triunfo de una raza agotada por la lucha, desgastada por la falta de renovación, malograda por la acción de los vicios no reprimidos y más bien alentados.

En el Perú, las principales razas que han constituido el alma del pueblo han sido y son:

1° *La india*, raza inferior, sorprendida en los albores de su vida intelectual por la conquista; raza que representaba probablemente la ancianidad de las razas orientales; que era, por decirlo así, el deshecho de civilizaciones antiquísimas, que pugnaban por reflorar nuevamente en un *ricorsi* lento y sin energía, propio de una decrepitud conducida inconscientemente en las venas;

2° *La raza española*, raza nerviosa, que

vino precisamente en una época de crisis, de sobreexcitación en su sangre, de actividad desmesurada, y que por tanto tenía que obrar más tarde con las energías gas-



Clemente Palma

tadas, con el cansancio nervioso y la debilidad moral que sucede a los períodos de mayor gasto; raza superior, relativamente, a la raza indígena, pero raza de efervescencias y decaimientos, raza idealista y poco práctica, raza turbulenta y agitada, raza más artista que intelectual, de carácter vehemente, pero no de carácter enérgico, voluble e inestable;

3° *La raza negra*, raza inferior, importada para los trabajos de la costa desde las selvas feraces del Africa, incapaz de asimilarse a la vida civilizada, trayendo tan cercanos los atavismos de la tribu y la vida salvaje;

4° *La raza china*, raza inferior y gastadísima, importada para la agricultura cuando la República abolió la trata de negros; raza viciosa en su vida mental, completamente abotagada la vida nerviosa por la acción del opio; raza sin juventud, sin entusiasmos, de un intelectualismo pueril a causa de su misma decrepitud, y en la que el carácter de raza por el régimen despótico se ha hecho servil y cobarde; y

5° *Las razas mestizas*, que han proveído del cruzamiento de las tres primeras

razas, que si bien representan desde el punto de vista intelectual una superioridad sobre el indio y el negro, son insuficientemente dotadas del carácter y del espíritu homogéneo que necesitan los pueblos para formar una civilización progresiva: les falta esa fuerza de unidad que es necesaria para constituir el alma de una nacionalidad.

Con estos elementos de sociabilidad, veamos cuál es el porvenir posible de nuestras razas, cuál el porvenir del Perú como nación.

La falta de carácter coloca a los criollos en la condición de una raza media incapaz de progreso, si no se la sujeta a una terapéutica étnica que garantice su salud física y su vigor moral en un porvenir más o menos lejano. ¿Por qué la República Argentina y hasta Chile son hoy naciones florecientes? Por el carácter.

¿Y por qué tienen carácter? Porque los elementos inferiores de raza entraron en poca cantidad en la constitución de su pueblo actual, y los superiores en más cantidad. En oleadas benéficas ha recibido la República Argentina la sangre italiana, inglesa, francesa y española. La Argentina es hoy una Cosmópolis de todas las sangres superiores. Ellas se han fusionado, han formado un todo, algo heterogéneo; pero esa heterogeneidad en nada daña la unidad del espíritu nacional que cubre como una sábana todas las cabezas. En cambio hay en la Argentina más carácter que inteligencia, y eso basta para que la nación se constituya, se engrandezca y sea considerada como la única nación civilizada de la América del Sur. El elemento negro es completamente extraño, el chino también, y el elemento indio, si no está completamente absorbido por la sangre superior, está en vías de serlo. Es así, por cruzamientos sucesivos con las razas superiores que se forman los pueblos grandes. Chile, en grado inferior, ha pasado por igual proceso étnico: la raza inglesa ha influido poderosamente en la formación del elemento civilizado: la mayoría de las familias chilenas son de origen inglés, como se observa por los apellidos.

La raza criolla en su valor de raza mediana, de raza inteligente y artística, está en excelentes condiciones para cruzarse con alguna raza que le dé lo que le falta: el carácter.

(Continuará en la pág. 5)

## El porvenir de las razas

(Continuación de la pág. 4)

En mi humilde concepto, creo que él puede dárselo la raza alemana. El alemán es físicamente fuerte: vigorizará los músculos y la sangre de nuestra raza; es intelectual, profundamente intelectual: dará solidez a la vida mental de nuestra raza, armonizará, en el cerebro de los escogidos, el sentimiento artístico, herencia de la raza latina, con el espíritu científico de los germanos; es sereno, enérgico, tenaz: será contrapeso a la vehemencia, debilidad e inconsistencia de los criollos. Es la raza alemana, en mi opinión, la que más beneficios hará en nuestra sangre desequilibrada; es la raza alemana, con sus admirables condiciones de energía, moralidad y orden, la que crearía, al cruzarse con la criolla, una generación equilibrada, dotada de carácter, de menos sensibilidad, pero con más respeto a la ley y al deber.

Creo, pues, que el gobierno verdaderamente paternal, celoso para nuestra patria, será aquél que favorezca con toda amplitud la inmigración de esta raza viril, aquél que solicite la inmigración de algunos millares de alemanes, que pague a precio de oro esos gérmenes preciosos que han de constituir la grandeza futura de nuestra patria. Abandonar los lirismos de mejorar el régimen administrativo. Ello es una noble medida, pero ineficaz si se emplea aislada.

Nada pueden las leyes y los proyectos cuando el enemigo más formidable de ellos está inconsciente, pero indomable, en el seno mismo de la raza. Por mucho que los teólogos chirles y los técnicos fantasistas celebren el poder de la libertad y la independencia y la pureza del alma humana, lo cierto es que los pueblos son razadas de animales, y que sus instintos y tendencias no se modifican con leyes y con educación, sino con cruzamientos acertados: el espíritu de una raza palpita encima y debajo de los artificios. Será poco poético aquello de tratar a los pueblos como especies vacunas que se mejoran haciendo cubrir a la hembra por un toro de tales condiciones. Pero ¿qué importa que este concepto sea poco poético, si él es la fórmula de la felicidad y superioridad futuras del Perú?

¡Oh! señores, nada más prosaico que el Progreso.

Clemente Palma

## En la aldea por José Chocano

José Santos Chocano, conocido y bien apreciado en todos los círculos literarios hispanoamericanos como poeta de altos vuelos y de refinado gusto artístico, como un decidido partidario del modernismo bien entendido, acaba de enriquecer la biblioteca de *El Perú Ilustrado* con un libro nuevo. En días pasados, llegó por estas tierras uno del mismo autor, titulado *Iras santas*, del que ya habló en todos los tonos la prensa del continente. El que ahora ofrece Chocano es un libro subjetivo, lleno de exquisiteces. Es *En la aldea*, un salmo a la naturaleza; un libro todo lleno de ardiente vaho, de auras saludables y de matices mil.

*Iras santas* es el grito desesperado del patriota, la voz del decidido amante de la libertad; un himno entonado por una bizarra trompa broncínea a pulmón pleno. Del Chocano de *Iras santas* al Chocano de *En la aldea* hay una gran distancia para mí. Prefiero yo al poeta colorista, al delicioso panteísta, al virtuoso de *En la aldea*. Yo gusto de eso que siento, de eso que llega dentro, que entenece mi alma, que arroba mi temperamento y sacude, con temblor delicioso, mi red de nervios enfermos. Yo no gusto tanto de la poesía patriótica, porque esos clarinazos suenan mal a mi oído. Amo el color; soy devoto de la naturaleza, sabia y fecunda madre; amo la armonía: el ala que palpita, el capullo que se esponja en caprichosa corona de pétalos de seda, el canto que brota, la fronda que murmura y tiembla, la brisa tibia y perfumada que juega traviesa y se columpia entre las ramas nuevas, el vasto campo de espigas de oro que ondula y ríe bajo el sol fuerte de agosto, el claro arroyo que corre placentero, cantando entre la hierba muerta. Estos y tantos motivos me sumen en espasmos místicos y en contemplaciones mudas. Por eso me ha agradado tanto el nuevo libro de José Chocano. Me ha hablado, en lenguaje armonioso, de cosas queridas y amadas; me ha recordado esa vida del campo, sosegada, feliz, ni envidiosa ni envidiada, que yo amo, que yo ansío eternamente, en mis días de lucha e inquietudes.

Tendrá sus grandes defectos el libro (¿y cuál no los tiene?), pero son tantas las

bellezas, tantos los primores que encierra, que aquéllos se disimulan fácilmente. Hay versos que suenan fuertemente al oído, versos cojos que trajinan, versos que arrastran la punta de su casaca un poco más allá del límite que se les señala; pero eso no me importa. *En la aldea* es un precioso poema, en conjunto, y una obra de arte. Con eso basta.

Arturo A. Ambrogi

## De *En la aldea*

### Las aves

¡Cuántas aves que anidan sin recelo en un árbol, que es luego cruz o nave, tienden por fuerza misteriosa y grave, como el árbol también, al mar o al cielo!

El ave es ambición que huye del suelo y es alerta estentóreo o trino suave; que el canto más glorioso es el del ave y la línea más pura es la del vuelo.

No importa —ya que el sol rasga las brumas— que el mal persiga al bien y el buitre altivo a la paloma, hecho un Satán con plumas;

que, mientras alas tengan y garganta, serán las aves el emblema vivo, de todo lo que vuela y lo que canta.

### Playera

Filósofo es el mar: se alza y se llena y después de estallar en broncos ruidos, corta su voz, apaga sus latidos y se dilata en la extensión serena.

Sabe que hay una ley que lo refrena; y sus sueños al ver desvanecidos, se queja con furiosos alaridos y como un gladiador rueda en la arena.

Almas que el ansia de luchar obstina: venid conmigo a la arenosa raya y veréis cómo el mar también se inclina;

que el rendirse ¡ay! cuando el vigor se abruma, es solamente respetar la playa y dejar de ser ola, y ser espuma.

José Santos Chocano

## La compañía japonesa

La compañía japonesa, que ha sabido cosechar aplausos y dinero en los mejores teatros de América y aun de Europa, hará en breve su estreno en el Municipal.

He hojeado el álbum de recortes de esa *troupe* artística y os puedo asegurar, con conocimiento de causa, que si vais una noche al teatro, no dejaréis de ir las siguientes: maravillan, encantan los sorprendentes trabajos que ejecutan todos los artistas.

**CHILE**

**Ante el cadáver de un amigo**

Escucha, ¡oh muerto! Conversar deseo en esta augusta soledad contigo, aquí, dentro tu obscuro mausoleo.

Cuando tu cuerpo a un alma daba abrigo, juntos cruzamos la terrestre senda, y siempre fuiste leal, fuiste mi amigo.

Por eso de mis lágrimas la ofrenda he venido a ofrecerte, y es por eso que espero que tu espíritu me entienda.

Hoy la mano orgullosa del progreso en nuestras almas, por borrar se esfuerza el sello de inmortal, por Dios impreso.

Mas no esperes que mi ánimo se tuerza hasta aceptar en nuestro ser humano sólo un compuesto de materia y fuerza.

Si no fuera verdad lo que el cristiano sostiene en su dulcísima creencia, ¡me abriera tumba con mi propia mano!

Pues ¿para qué seguir con la existencia si sólo desengaños y amarguras y nada — nada más — forman su esencia?

Las vigiliás del sabio, las ternuras de la abnegada madre, el santo anhelo de calmar las ajenas desventuras,

¿de qué sirven, si todo en este suelo ni tiene premio, ni a durar alcanza, ni el alma es inmortal, ni existe un cielo?...

Si el hombre sendas de virtud avanza con la esperanza de mejor destino, ¿qué hará cuando le falte esta esperanza?

¿Qué hará cuando conozca lo mezquino de la vida, lo inútil de ser bueno?

¡Hará lo del ladrón y el asesino!

El cáliz de mi vida aún está lleno de esperanza y de fe; aún no lo amarga de torpes dudas el fatal veneno.

Contento llevo la pesada carga de esta vida intranquila y fatigosa, corta en la dicha y en la pena larga.

La larva miserable y asquerosa en mariposa se convierte un día... ¡La muerte torna al hombre mariposa!

Yo contemplo la cárcel do vivía el alma tuya, mi querido amigo... ¡Hoy tu alma goza del eterno día!

Y cuando traigan y le den abrigo a mi cuerpo en angosta sepultura, eternamente viviré contigo.

Que juntos vagarán por esa altura las almas de los dos, y disipada de mi vida terrestre la envoltura, ¡feliz descansará de la jornada!

*Ricardo Fernández Montalva*

**Lilas i Campánulas**

Como última novedad en el campo de las letras, tenemos una revista titulada *Lilas i Campánulas*.

Una revista modernista.

Una revista perfecta y artísticamente impresa.

Lástima grande que de *Lilas i Campánulas* pueda, justificadamente, decirse lo que la zorra dijo del busto.

Esa revista sirve de órgano a un grupo, a un *cénacle* de jóvenes escritores de la nueva generación, de los llamados modernistas, de los que “adoran los bronce simbólicos de Mallarmé, los pasteles neuróticos de Baudelaire y las quiméricas acuarelas de Darío”.

Esos jóvenes son discípulos del Gran Hugo, y escriben una prosa y, sobre todo, unos versos que, de parecerse en algo a los de Mallarmé, es sólo en que no se entienden.

Ellos escriben únicamente para los iniciados. Los profanos no entendemos sus escritos. Ni merecemos entenderlos porque no se han hecho las margaritas para los puercos.

Como próximamente uno de nuestros colaboradores tratará extensamente este grave punto de la literatura modernista, nos limitamos nosotros a anunciar la aparición de *Lilas i Campánulas*, fruto escogido de las inteligencias de los poseedores únicos del *Verbo* verdadero.

Cada loco con su tema.

Lo que debe evitarse es el contagio.

Porque esta literatura modernista es mal que se pega.

*Jaime Brull*

**RIO DE LA PLATA**

**La Montaña**

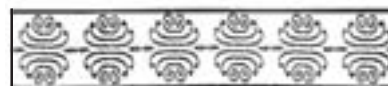
Los compañeros José Ingegneros y Leopoldo Lugones me anuncian la desaparición de la arena periodística del bravo periódico socialista, *La Montaña*, que redactaban.

En cambio, desde el 1º de enero comenzarán a publicar una revista mensual de estudios sociológicos y literarios titulada *El Lirio Rojo*.

**Nuestros colaboradores**



Julio Herrera y Reissig



Manuel Ugarte

**Dice Darío**

Yo no tengo literatura “mía” — como lo ha manifestado una magistral autoridad — para marcar el rumbo de los demás: mi literatura es *mía* en mí; quien siga servilmente mis huellas perderá su tesoro personal y, paje o esclavo, no podrá ocultar sello o librea. Wagner, a Augusta Holmes, su discípula, dijo un día: “Lo primero, no imitar a nadie, y sobre todo, a mí”. Gran decir.

## La teoría de Monroe

(Continuación de la pág. 1)

Aquí parece que se habla del americano en general; pero es necesario distinguir. En los pueblos derivados de Inglaterra, prevalece el inglés sobre todo otro elemento, como en los pueblos derivados de España, prevalece por sobre todo el elemento español. Sino que tanto los pueblos ingleses de América, como los españoles, se han ido asimilando de pueblos extraños aquellos caracteres más consonos o más simpáticos a su modo de ser español o inglés, y no poseen, al propio tiempo, las condiciones todas de todos los pueblos, algunas de las cuales se excluyen: así los yankees tienen mucho de alemanes, y mucho de franceses los hispanoamericanos.

He podido hacer una observación: en los Estados Unidos, los extranjeros que están siempre menos mal son los alemanes. Los alemanes, cuando están en el colmo de la miseria, se hacen, en aquel país, músicos ambulantes, expendedores de cerveza o de legumbres a domicilio, pregoneros de diarios — ocupaciones no nada deprimentes. En cambio, mucho noble italiano venido a menos ha barrido las calles de New York y de Philadelphia.

Entre los propios pueblos hispanoamericanos hay sus diferencias: Venezuela es heroica, Colombia académica, Ecuador clerical, Perú sibarítico, Chile conquistador y cosmopolitas Uruguay y la Argentina. Pero en toda la extensión de la América hispanoparlante existe con ligerísimas variantes el mismo ser americano y el mismo ideal de americanismo. Véase si no la actitud de América en la cuestión actual de Cuba y en la no menos trascendente del latrocinio de Guayana.

De donde se sigue que hay un sentimiento americano, y que bien pronto debe existir una literatura americana, ya que el arte es al pueblo lo que la flora es a la zona, lo que el fruto es al árbol, lo que la fragancia es a la flor.

### II

La literatura hispanoamericana, durante el período de incubación, vivió al calor de las letras españolas; después, se ha dado a exprimir el pezón del arte francés. Dos tendencias subsisten, sin embargo: 1ª la de aquellos miopes de inteligencia, paráliticos de voluntad, que no

desean otra cosa sino ser llevados por la onda mansa y arcaica del arte español, hoy remanso legamoso y mefítico; 2ª la de los jóvenes que nacen a la vida del arte en época tan tumultuaria como es la nuestra, Tántalos del ideal, escépticos por instinto, fogosos por temperamento, poetas por la edad, que hacen sus abluciones en la fuente francesa como en un manantial sagrado.

Para la una escuela, arcaísmo es elegancia; retórica, literatura; Cervantes, lar; el catolicismo, dogma; la Academia, pitonisa. Encastillada en las tradiciones, vive esta escuela extraña al gran movimiento intelectual del siglo, y como espectral aparición de una edad muerta, suerte de China, se alimenta al presente con sólo arroz intelectual, y se da por entero a la fábrica de triquitraques retóricos.

Para la otra escuela, Víctor Hugo, Musset, Baudelaire, Leconte de Lisle son los poetas; Stendhal, Flaubert, Zola, Maupassant, los noveladores; Sainte-Beuve, Taine, Lemaître, France, los críticos; los modelos de estilo, Théophile Gautier y Paul de Saint-Victor. El moralista para este grupo de escritores es Dumas, y Renan el encanto.

Los jóvenes americanos, no viendo campo suficiente para sus alas en la ortodoxa escuela española, por la una parte, y por la otra llevados de los vientos cosmopolitas que hoy soplan, se dieron a apacentar su espíritu en praderías donde creciera lujuriantemente el pasto intelectual. Fuera de que no cultiva la generalidad de los americanos españoles otras lenguas extrañas sino la francesa, tenemos nosotros hacia Francia la misma inclinación que tuvo Francia hacia Roma, que tuvo Roma hacia Grecia.

Fue lazo de unión entre Roma y Grecia, el paganismo; entre Francia y Roma, aparte los vínculos de raza, la jurisprudencia y la política; entre América y Francia, la Revolución, cuyos más bellos ideales están en nuestros códigos como leyes, y en nuestra sociedad como costumbres.

Las literaturas del Norte, por otra parte, hijas de las necesidades de otras razas, mal se avienen con nuestro gusto y temperamento; de ellas sólo nos llegan — y siempre al través de libros franceses — los nombres que por grandes flotan en la corriente universal. De ahí que Francia sea nodriza y maestra de la generación literaria que hoy florece en América.

### III

No se debe propender a excitar odios entre América y Europa. Europa necesita de América para mercar producciones de industria, mientras la nuestra sea tan rudimentaria. Pero también América ha menester de Europa: es de allá de donde viene hacia nosotros la corriente de inmigración, merced a la cual, en primer término, la hegemonía entre los pueblos de América la ejercerá, en no lejano tiempo. Esto comprende Europa, y como pugna por alejar indefinidamente tal instante, nos mira con aquel secreto e indefinible rencor que guardamos contra quien ha de sustituirnos. De ahí el que nos injurie con estudiado menosprecio; que a porfía nos haga aparecer ante sí misma como seres poco menos que salvajes; de ahí el que ponga singularísimo empeño en que no se nos desconozca, o se nos conozca mal. No queremos que en sus colegios Europa enseñe geografía e historia americanas; no queremos tanto. Aspiramos, sí, como cosa que se nos debe de justicia, a que la prensa europea no nos denigre por boca de pérfidos sicofantes, llámense Castelar o Rochefort o como sea.

Imita un poetastro de América a Zorrilla, pongo por caso, en señal de admiración y vasallaje intelectual, y corre un Clarín o un Valbuena y pone en la picota del ridículo a ese menesteroso de inteligencia que, por otra parte, bien lo merece.

Unos pobres imbéciles, cerebros de topos, manifiestan en la medida de que son capaces tan noble sentimiento como es el afecto al país de Francia, y es Francia quien primero los befa con el calificativo humillante de *rastaquouères*. Nuestras odas a Víctor Hugo las paga ella con reclamaciones que ponen miedo por lo exorbitantes, que dan vergüenza por lo inmorales. España, Alemania e Italia quieren también colmar con oro el abismo que de ellas nos separa, y echar un puente por donde puedan traficar nuestro servilismo y su insolencia.

No se habla aquí de Inglaterra: ese país es el bandolero de los pueblos; expoliador e incendiario, viola naciones débiles como un Polifemo maldito que violara Vestales. ¡Ojalá que se pudiera padecer al propio tiempo muchas agonías para ver morir a ese infame pueblo, viejo colorado

(Continuará en la pág. 8)



### La teoría de Monroe

(Continuación de la pág. 7)

y borracho Falstaff, en una parrilla asado como San Lorenzo; a la cola de los potros salvajes, puestos en fuga, como los bandidos del desierto; arrojado desde la eminencia de su propia infamia como desde una Roca Tarpeya; como las mujeres del Harlem infieles al Sultán, dentro de un saco, en las azules ondas del Bósforo!

No es esto preconizar la excelencia y necesidad de un cordón sanitario entre Europa y América, no. Mal haríamos si nos aislásemos en una especie de Tebaida moral. Los tiempos son propicios a ideas más generosas. Sino que debemos ver a Europa como a igual, y no rendirle ninguna suerte de vasallaje. Abramos nuestros puertos a sus productos, nuestros brazos a sus hijos, nuestra inteligencia a sus ideas; pero no le paguemos infames reclamaciones, no nos creamos étnicamente sus inferiores, no la remedemos como unos simios. Leamos sus libros; pero estudiemos nuestra naturaleza. Admiramos su arte; pero creemos el propio.

Nosotros hicimos la epopeya americana. ¿No sabremos ahora cantarla? Tenemos los Andes por montañas, Amazonas por río, la Libertad por dogma, la Humanidad por hermana, la República por credo, la América por patria, Ayacucho por gloria y por libertador a Bolívar.

Si el rastaquerismo en orden a las costumbres es acreedor a la más acerba censura, ¡cuánto más no lo será el rastaquerismo literario!

Ante todo, una cosa: sinceridad. Obedezcamos al temperamento. Seamos dentro de nuestras estrofas o nuestros períodos los mismos que somos dentro de nuestras levitas o nuestros paletós.

Es verdad que somos un pueblo joven y carecemos de ciencia y carecemos de literatura. Mas procedamos como la abeja: libemos en todas las flores y laboremos la miel. La miel no será de la rosa, ni del lirio, ni del nardo: será de la colmena y la obra del acucioso insecto.

Entre los pueblos latinoamericanos se puede hablar de una teoría que fuese al Arte lo que es al Derecho de Gentes la doctrina llamada de Monroe: Europa no puede conquistar nuestro territorio; que no pueda conquistar nuestra inteligencia.

Rufino Blanco Fombona

### Clarín y La Neblina

{365}

#### Palique

De *El Madrid Cómico*

**C**ablegrama (¡qué barbaridad!).— D. José Chocano. — Lima. — Sí, señor; recibí la colección de su revista literaria *La Neblina*. ¿Qué me parece? Muy mal. Rematadamente mal. ¿Cómo ha de parecerme bien que muchachos de ilustración notable, listos, fuera de su manía, con instintos de hablistas fáciles y correctos (fuera de esos amigos de usted que dicen a cada paso “es por esto que”) se empeñen en parecer tontos, y tontos *reflejos*, imitando las bobadas más insulsas de la juventud parisiense literaria en su parte más ignorante, sosa y presuntuosa? *La Neblina* (vaya un mote) promete neutralidad, huir de escuelas, etc., etc., y a las primeras de cambio ya empieza a verlo todo... azul.

¿Pero todavía estamos ahí? ¿Bajo el poder de los *bobazulicones*?

Además, tanto programa, y tanto hablar de lo que se opina, y de lo que se toma y de lo que se deja, y después no publicar cosa de sustancia con un átomo de originalidad, es cosa que no puede hacerme gracia; y se parece mucho a lo que vienen *practicando* hace años esos *reformistas* franceses, lampiños o no, que por lo único que se distinguen es por la falta de respeto a la gloria mejor ganada y a la autoridad más racionalmente adquirida.

¡Oh, quien diera a los *azules* de este y de ese continente coger las *chispas* de Cervantes, de Goethe, de Byron, de Leopardi! Así tendríamos nuevos Quijotes, Faustos, Child Harold, Sábados de la Aldea... y menos neblinas azules y crítica de crítica que ya revienta.

Por lo demás, Sr. Chocano, yo, antes de ver este malhadado periódico de usted, que es uno de tantos focos de servil imitación francesa (Francia de última clase, porque la hay superior) que están infestando esas hermosas repúblicas hispanoamericanas, había leído algo de un libro de versos de usted titulado *En la aldea*, y entre mil distingos, y con pinzas, había sacado en limpio que tiene usted muy serias cualidades de buen versificador castellano, y aun algo de verdadero poeta.

Pero todo ello muy estropeado por una dirección detestable, por *vulgaridades detestables* y de *taller* del cursi modernismo importado en desdichada pacotilla.

En fin, usted eche la cuenta: yo recibo, sin exagerar, por término medio, cuatro o cinco libros de versos americanos (casi todos *azules*) por semana, y otras tantas revistas *lilas*. Y generalmente no digo palabra de tales envoltorios.

Conque... algo tendrá usted cuando le sacudo sobre las *azulerías* el hisopo-crítico.

Clarín

{366}



# FIN DEL SIGLO

1896-1897

Director: Robert Jay Glickman

Número 24

## Los judíos

{367}

**H**ay un pueblo errante y disperso por todos los climas y latitudes de la tierra, que arrastra su miserable existencia entre las ignominias y sufrimientos de una verdadera esclavitud.

Con el alma encorvada por moral abatimiento; azotado por los vientos del odio y la pasión; proscrito por las naciones cristianas; aherrojado y hecho la befa y el escarnio de las gentes separadas de la ley y del Evangelio, no encuentra lugar de reposo ni asiento seguro para su tienda de peregrino.

Condenado a errar sin descanso, ese pueblo no tiene como la paloma su nido, como la zorra una cueva, como todos los hombres una patria. Sólo tiene oprobios y humillaciones.

\*  
\* \*

¡Extraño destino!

¿Qué pueblo es ése cercado de tantos quebrantos y de tantas amarguras? ¿Qué pueblo es ése?

Es el pueblo de Israel, el pueblo más extraordinario de la historia por sus venturas y desdichas; el pueblo monoteísta por excelencia, enriquecido de gracias sobrenaturales, que sirvió de cuna al Mesías anunciado por los Profetas y esperado por todas las gentes y naciones para abrir a la humanidad nuevos y luminosos derroteros; es el pueblo deicida sin ningún vínculo de nacionalidad, sin existencia política y religiosa, arrojado al mundo social como un vil despojo, para expiar de siglo en siglo y de generación en generación el suplicio del Gólgota, y confirmar con sus vicisitudes y desastres aquella tremenda sentencia de las eternas venganzas: "Arrojad a ese pueblo de mi presencia", decía Jehovah, "y si os preguntan adónde ha de dirigirse, dadle esta contestación: que el que deba morir, muera; que la espada destroz al que deba destrozar; que el hambre devore al que deba devorar; que vaya a

(Continuará en la pág. 2)

## LA FE Y LA CIENCIA

{368}

**A**fán obstinado de los que a sí mismos se llaman *espíritus fuertes* ha sido siempre el presentarse a la fe en inevitable contradicción con la ciencia. A semejanza de aquel fariseo del Evangelio que no pudo exaltarse a sí mismo sin deprimir al humilde publicano, los apologistas de la ciencia moderna no pueden hablar de su diosa sin lanzar blasfemias y protestas contra las sublimes verdades de la Religión.

Cuenta la fábula que dos microbios, que se encontraban juntos en una gotita de agua, se pusieron a deliberar sobre el origen de sí mismos, y después de varios razonamientos, y estupefactos ante la *vasta inmensidad* que se presentaba a su vista, llegaron a deducir que ellos eran los únicos seres de la creación y que se debían a sí mismos la existencia y la vida.

Ni más ni menos que los microbios de la fábula, proceden esos orgullosos racionalistas que exaltan a la ciencia poniéndola en pugna con los principios inmutables de la fe. Para ellos, la naturaleza es el único campo abierto a las investigaciones de la razón; las ciencias experimentales son las únicas dignas de preocupar al entendimiento humano. Dios, el alma, la vida futura, el origen y destino del hombre, la religión, el orden sobrenatural son, a juicio de los campeones de la ciencia moderna, "estupideces, vanidades y contradicciones de las metafísicas teológicas".

Excusado nos parece advertir que esas vulgares declamaciones de la moderna filosofía han sido mil y mil veces refutadas por sabios ilustres que han ennoblecido, con su ciencia y sus virtudes, los anales de la humanidad.

Nada más racional que la armonía entre la ciencia y la fe. Así como creemos a los hombres, con mayor razón debemos creer a Dios.

Si la fe humana se funda en la probidad e ilustración de los testigos, la fe divina tiene por fundamento la bondad, la sabiduría y la magnificencia del Altísimo.

La ciencia es la suma de verdades que ha adquirido la razón humana merced a sus propias fuerzas; la fe es la suma de verdades que el hombre ha adquirido por la revelación. Siendo la fe y la razón igualmente don de Dios, es absurdo suponer antagonismo entre ambas.

Dios existe: el Universo no pudo haberse formado por casualidad. El hombre no se debe a sí mismo la existencia: se la debe al Supremo Creador. Relaciones necesarias de soberanía y sumisión tienen, pues, que existir entre Dios y la criatura; he aquí el fundamento de la Religión.

¿Sería buen padre el que desamparase a sus hijos? ¿Sería buen súbdito el que no reconociese la autoridad de su soberano? Evidente que no.

Así, pues, no es posible suponer que Dios, al crear al hombre — ser racional, inteligente y libre — le haya dado por único destino una vida corta y miserable; ni tampoco es posible admitir que el hombre, simple criatura, no esté obligado a rendir homenaje a su Creador.

El hecho de que las verdades religiosas sean superiores a la razón no significa, en manera alguna, que sean contrarias a ella misma. Lo único que esto prueba es la pequeñez del entendimiento humano y grandeza infinita del Altísimo.

Lo limitado de nuestra inteligencia está, pues, demostrando la necesidad de la revelación, y nadie, a menos que sea un insensato, podrá sostener el absurdo de que Dios no tiene derecho ni poder para revelar a sus criaturas los sublimes e inefables misterios de su sabiduría, de su justicia y de su amor. La Religión tiene, por lo tanto, un fundamento tan lógico y evidente que sólo pueden negarlo los que hayan hecho formal propósito de cerrar sus ojos a la luz de la verdad.

¿Dónde está, pues, la incompatibilidad entre la ciencia y la Religión? ¿Acaso la ciencia ha probado que Dios no existe, que hay efecto sin causa, criaturas sin Creador?

(Continuará en la pág. 2)

### La fe y la ciencia

(Continuación de la pág. 1)

¿Acaso ha probado también que no tenemos alma inmortal, que no hay vida futura y que el fin último del hombre es el mismo de los brutos? Si tal pretendiera, bien podríamos acusarla de que su grande objeto es bestializarnos.

Pero no; la verdadera ciencia está tan distante de ser atea como un hombre de costumbres puras de ser irreligioso. La ciencia y la fe proceden de Dios, y es una verdad evidente que El no puede engañarse ni engañarnos: no puede engañarse porque es infinitamente sabio; ni puede engañarnos porque es infinitamente bueno.



### Los judíos

(Continuación de la pág. 1)

esclavo el que esté destinado para la servidumbre. Yo tomaré el bieldo y les dispersaré hasta las extremidades de la tierra”.

\*  
\* \*

Y esa dispersión continúa y sigue, fatal e irremediable, en todos los tiempos y generaciones, habiendo desaparecido por completo los judíos como entidad nacional.

Apenas pasaba la hora de los cumplimientos mesiánicos, son expulsados de su país, y se desparraman por Egipto, Antioquía, Cirene, Chipre, Siria, Grecia y Seleucia, donde se les maltrata y atropella con inaudita crueldad.

Se refugian en Roma, y en Roma sufren ultrajes horribles.

Los publicanos los oprimen con excesivo rigor, haciéndoles pagar ilegalmente multitud de contribuciones; el pueblo los persigue como animales dañinos, y su odio llega al extremo de obligar a un pobre anciano a desnudarse en plena plaza pública, a fin de probar que no era circunciso.

Gentiles y cristianos, pueblos de Oriente, de Occidente, del Austro y del Septentrion derraman sin piedad su sangre, gozándose en su quebranto.

Arriban a España bajo la dominación romana, y España al principio los recibe

bien; pero apenas prosperan y gozan de cierto favor público, cuando algunos Concilios de Toledo los separan del trato con los cristianos, alejándoles de todo cargo público; se les prohíbe tener mujeres, mancebas o esclavos: se les obliga a vivir en barrios alejados, y se les confiscan los bienes, y se les arrebatan los hijos para educarlos en la fe cristiana.

En Italia, los soldados griegos de Belisario, hacen espantosas hecatombes de judíos, apoderándose de sus riquezas.

En las Galias, son tenazmente perseguidos, obligándoles a recibir las aguas del bautismo.

En la Gran Bretaña, Canuto, el conquistador danés, los destierra del territorio; y cuando más tarde, después de la conquista de Guillermo el Normando, arriban a las playas de Inglaterra, es para soportar todo linaje de violencias; el populacho, sediento de sangre y de oro, los asesina bárbaramente; el rey Ricardo los declara propiedad de la Corona; Juan sin Tierra, misericordioso al principio, concluye por apoderarse de todos sus bienes, refiriéndose a este propósito que un judío de Bristol, condenado por el rey a perder un diente todos los días hasta que descubriera el escondite de su tesoro, no cedió hasta que le extrajeron siete, valiéndole a Juan esta cruel invención, diez mil marcos; al cabo de algunos años quedan expulsados totalmente del reino, transcurriendo cerca de cuatro siglos sin reaparecer en él.

¿Qué más? Valentiniano, Emperador de Occidente, los considera en sus Edictos como lo más soez y despreciable de la humanidad; Justiniano, Emperador de Oriente, los sujeta a las duras leyes a que somete a los herejes y gentiles; los concilios de Orleáns y de Macón, no sólo les prohíben tener en sus casas servidumbre cristiana, sino también les prohíben presentarse en las calles públicas desde el Jueves Santo hasta el Lunes de Pascua; Eduardo I de Inglaterra les obliga a llevar un distintivo especial, como ya les había obligado el califa abasida Wathek a llevar un cinturón de cuero, y como más adelante el Papa Paulo IV les impuso la obligación de llevar tocas amarillas; Carlomagno los condena a recibir tres veces al año un bofetón en las puertas de las iglesias de Tolosa y a contribuir con tres libras de cera para los oficios divinos.

\*  
\* \*

¿Y todo por qué? ¿Qué razón fundada existía para tanto ensañamiento, para tanta ignominia, para tanta barbarie?

Los judíos, se decía entonces, atizan el fuego de las pasiones más sórdidas; explotan a los grandes y a los pequeños, a los nobles y a los plebeyos por medio de escandalosas usuras; recortan y alteran la moneda pública.

Sus boticarios y sus médicos envenenan a los enfermos que no son de su comunión; sus rabinos inmolan en Viernes Santo, en sus congregaciones o aljamas, niños que roban por las calles; son nigromantes y hechiceros, conspiradores contra la independencia del suelo que los alberga y calumniadores infames de los discípulos de Cristo.

El furor de los cristianos contra los judíos, como la saña salvaje de éstos contra aquéllos, los vemos reproducirse más tarde en las guerras religiosas entre los mismos cristianos, cuya ley común es el Evangelio y cuyo maestro y guía es Jesucristo.

Los protestantes chapaleaban en sangre de católicos, sacrificándolos en nombre de la Biblia, y los católicos a su vez poblaban de víctimas y dolores la tierra, defendiendo la pureza de su fe y la integridad de su ortodoxia.

\*  
\* \*

¡Oh! el fanatismo religioso era implacable; espantosa su sed de carnicería.

Pero andando los tiempos, estos saugrados furores se extinguieron. La filosofía, los escarmientos dolorosos y los adelantos de la civilización, traen a la humanidad a mejores y más rectos caminos. La religión, despojada de los instrumentos de exterminio con que impiamente la habían armado la ambición y la hipocresía, recobra su prístina y blanca vestidura, sin más armas que la persuasión y el ejemplo, predica, como en los tiempos apostólicos, la paz, la caridad, la tolerancia, la abnegación, el amor.

Y los judíos, aunque odiados y siempre maldecidos, no oirán otra vez aquel salvaje grito que era como el santo y seña de las antiguas matanzas, *¡Hierosolyma est perditat!*, ni verán como en otrora violadas sus mujeres ante los maridos, sus hijas ante los padres y abiertos sus vientres

(Continuará en la pág. 3)

## Los judíos

(Continuación de la pág. 2)

para averiguar si habían tragado monedas de oro.

Pero no nos hagamos ilusiones; las medidas de represión adoptadas contra esta raza proscrita por gobiernos europeos demuestran elocuentemente que el día de su rehabilitación social está muy lejano todavía.

El antisemitismo renace de sus tibias cenizas, y las persecuciones empiezan nuevamente.

El gobierno del Czar, autócrata ruso que, más que jefe de su nación, es su Pontífice supremo, y más que Pontífice, es su dios, ha dado la voz de expulsión y el éxodo judaico ha principiado ya.

\*  
\* \*

¿Adónde irán esos cuatro o cinco millones de judíos que habitan aquellas inhospitalarias regiones?

¿Adónde golpearán las puertas en demanda de asilo?

La Europa está cerrada para ellos.

¿Adónde irán?

No queda más que América, esta tierra de promisión del género humano; esta tierra privilegiada, nueva matriz de la humanidad del porvenir, misterioso Sinaí de un Moisés cuya última palabra no se ha escuchado aún; pero palabra que está escrita por el dedo de la Providencia en el corazón de las sociedades.

Sí; no queda más que América a los israelitas proscritos.

No queda más que el Nuevo Mundo a los desterrados del Mundo Viejo.

Vengan, pues, aquí los perseguidos semitas, los parias de la civilización cristiana.

Vengan, que aquí todas las razas se confunden, formando por diversos y variados cruzamientos esta generación mixta y compleja que puebla el mundo de Colón, y donde todos vivimos sin pretensiones de pureza de sangre y sin preocupaciones de raza, bajo el pie de la más absoluta igualdad.

Para nosotros los americanos, el semita, el eslavo, el latino, el sajón son hermanos en la humanidad y en el derecho. Unos y otros pueden habitar nuestro suelo con entera libertad.

América no es de los americanos; América pertenece a la humanidad toda,

ha dicho un distinguido argentino, rectificando la estrecha doctrina de Monroe.

Vengan, pues, los judíos, a este mundo conquistado a la libertad. Aquí tienen espacio y luz para realizar todo noble deseo, toda alta esperanza, toda grande aspiración. No será América para ellos una Palestina; pero será al menos la patria de su libertad y derecho.

No nos alarmen las relaciones mendaces que circulan acerca de ellos. Por más que se diga que no se asimilan ni fusionan con otras razas; que forman una asociación oculta y compacta con fines criminales; que permanecen aislados, únicos y semejantes a sí mismos, como decía Tácito de los germanos, no lo creemos. Hay algo de exageración en esto.

Sabemos que el judío nacido en la República Argentina, como el nacido en los Estados Unidos o en Inglaterra, es, por adaptación y bajo todos conceptos, un verdadero argentino, inglés o yankee. Se educa y vive lo mismo que los habitantes de cualquiera de estas naciones, y no se diferencia de sus compatriotas más que en ciertos rasgos fisionómicos y en su creencia religiosa.

No, hay, pues, que culparlos del todo; su aislamiento es más bien hijo del medio social en que viven. Donde se huye de ellos como de apestados y se les señalan barrios para que vivan separados del resto de la población, no hay por cierto razón para esperar que lleguen a mezclarse y fundirse con los demás elementos sociales.

Y aunque así no fuera, aunque su tendencia nativa fuera al aislamiento, a vivir separados de las demás razas, esta tendencia sería siempre justificable. El pueblo judío tuvo el insigne honor de ser gobernado por Dios, y Dios lo mantuvo enteramente separado de las demás naciones; ¿y qué extraño entonces que siga en su vieja costumbre, y busque en las cenizas de su pasado la chispa y el soplo de la vida que cree debe animar la rehabilitación de su existencia presente?

\*  
\* \*

Dejemos, entretanto, soñar a la pobre víctima. Ella no vive ya sino de sus recuerdos. Dejémosla soñar, que son excusables sus alucinaciones místicas y sus ferrosas aspiraciones.

*Floriano Zapata*

## EL PERIODISMO COSMOPOLITA

{369}

En la sociabilidad moderna, la primera fuerza de la opinión es el periodismo. La cultura universal tiene en este poderoso vulgarizador de las ideas su más enérgico y constante auxiliar.

Para servir el desarrollo de todos los principios de progreso público y las instituciones colectivas e individuales, se ha buscado su apoyo y su vigoroso impulso porque es, a la vez, cátedra y tribuna, libro y biblioteca.

Ha tomado todas las formas — la del diario, del periódico y de la revista, como del folleto, que es la segunda expresión del libro — para difundir los conocimientos y extender el radio de la civilización.

\*  
\* \*

El periodismo es una arma peligrosa cuando se emplea en la preconización del error.

Un periódico que procura el predominio de una secta adversa a los principios de moral y de justicia no ejerce actividad benéfica ni para las filas en que milita, porque convierte la iniciativa de sus esfuerzos en impulsos vedados de ambiciones bastardas, de propósitos contrarios al buen ejemplo y al bien general. Deja de ser el escudo del derecho para pasar al rol de arma traicionera que se esgrime engañando al público para herir a mansalva al adversario.

La prensa en estas condiciones cambia su fisonomía atrayente por la ficción odiosa o el disimulo equívoco para satisfacer sus intenciones malévolas y sus intenciones egoístas. A este género de periodismo, de apostolado falso, se acogen los déspotas para oprimir a los pueblos. En él encuentran amparo los caudillos sin fe ni doctrina que tratan de encadenar a las muchedumbres. Los vicios y los escándalos tienen en él su escenario para exhibirse con los disfraces de la virtud y del buen ejemplo.

Se transforman en talleres de la mentira y de la maldad para hacer prevalecer el error o el crimen. Son escuelas de corrupción que en sus tableros proclaman el abuso y el delito como leyes de justicia y de moral.

*Pedro Pablo Figueroa*

### Escuela libre para trabajadores

{370}

Como nuestro periódico va a circular tanto en este país como en el exterior, entre muchos que ignoran el desarrollo del socialismo en la Argentina, necesario es que hagamos públicas algunas de sus mejores iniciativas; y sin duda alguna la mejor de todas es la creación de una escuela socialista para trabajadores.

Es un modelo de organización libre: no tiene estatutos, ni reglamentos, ni directores; no impone horarios, ni aplica medidas disciplinarias.

Todo es en ella producto del libre acuerdo.

Los profesores no son nombrados por ninguna comisión directiva; los compañeros que tienen conocimientos especiales sobre una materia determinada hacen público que están dispuestos a enseñarlos; otros compañeros, que desean aumentar sus conocimientos en esa materia, dan aviso de ello al compañero profesor, bastando esto para quedar de hecho inscritos como alumnos.

Cuando el número de compañeros que desean aprender llega a diez, para una materia determinada, se reúnen con el compañero que desea enseñar y resuelven en qué días y a cuál hora se celebrarán las clases.

Se comprende que la asistencia a éstas es libre y que la competencia del profesor es el factor principal en la asistencia de un número mayor o menor de alumnos, proporcionalmente al de inscritos.

Cada clase es independiente de todas las demás. Los gastos de la escuela se sostienen sin necesidad de mensualidades u otro género de cuotas fijas: cada uno de los alumnos o profesores da buenamente lo que puede o quiere, sin que sea obligatorio contribuir con la menor cantidad a su sostenimiento.

Se dictan en la escuela libre clases de historia, de francés, de biología, de música, de inglés, de gramática, de geometría, de contabilidad. Es probable que en breve comiencen a funcionar otras clases de bastante importancia, como física, química y geografía.

La importancia de esta escuela, además de los beneficios inmediatos que reportará a los que la componen, consiste en la demostración evidente de la posibi-

## EL PARAGUAY

### Notas de viaje

{371}

Triste contraste que apena el espíritu! La naturaleza exuberante y pintoresca ofreciendo a manos llenas sus tesoros, y el pueblo en la miseria moral y física con intensos presentimientos de mejores destinos, pero doblegado al peso de inmerecidas desgracias, sin otro consuelo que la salubridad del clima y ese dulce *far niente* que seméjase al reposo del enfermo tras larga lucha con el dolor que desgarras sus entrañas.

\*  
\* \*

Tras larga, larguísima agonía, el Paraguay parece que sólo ambicionara, por ahora, ¡el supremo goce de vivir! Como el niño atormentado por la saña cruel y brutal de madrastra perversa, anhela la tranquilidad del espíritu, no ver su ceño airado, poder cerrar los ojos y sentir el descanso durante interminables horas de plácida somnolencia.

Cada hora que pasa en la Asunción, prodúceme el efecto de haber penetrado en opulenta mansión señorial, llena ayer de cánticos y perfumes, de animación y de boato, y hoy convertida en pintoresco cementerio como aquél descrito por el cisne cubano en estrofas inmortales: cementerio en el que los esplendores de la naturaleza, siempre impasible ante el humano dolor, despojan a la mansión mortuoria de todo aparato aterrador trayéndonos, en las moléculas de sus rayos, efluvios de esperanza y de vida.

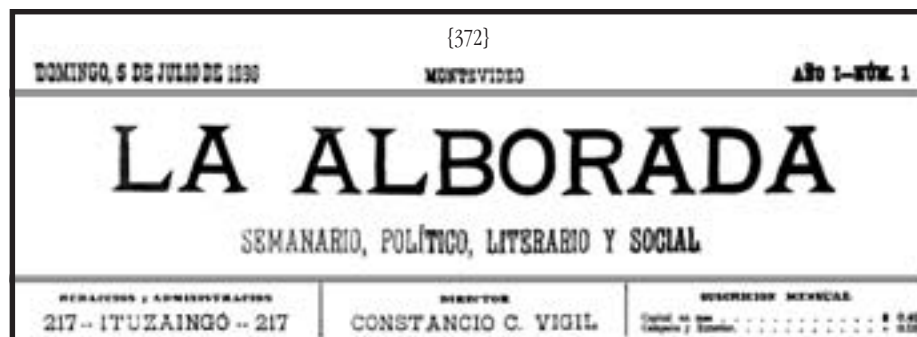
(Continuará en la pág. 5)

lidad de una buena organización prescindiendo de todo principio de autoridad y de toda legislación. La buena marcha de la escuela demuestra que el principio de autoridad es la negación de la libertad sin beneficio para los que la pierden; y que la ley es un obstáculo del progreso.

Ni es posible objetar que la buena marcha de la escuela se debe a influencias extrañas a la misma: la escuela es absolutamente libre, no tiene la menor vinculación oficial con el Partido Socialista, y en-

tre sus profesores y sus alumnos, muchos hay que no están afiliados al partido.

Un aplauso sincero tributamos a los que la constituyen, y sepan que *La Montaña* está dispuesta a cooperar en cuanto le será posible al incremento y al progreso de la escuela *libre*, que, a nuestro juicio, es la organización más genuinamente socialista de América y la única que presenta bien el tipo de organización que caracterizará la sociedad futura: *la organización libre por afinidad*.



## El Paraguay

(Continuación de la pág. 4)

Cuántas veces recorriendo los poéticos alrededores de esta capital, estos agresivos senderos saturados de azahar y de jazmín, he repetido con Zenea:

En medio de este bosque, en este asilo,  
al lado de estas aguas silenciosas,  
debajo de estas gramas y estas rosas  
es donde quiero reposar tranquilo.

Cuántas veces en las dulces horas de la tarde, en el sombrero camino que conduce a la Quinta de Caballero, contemplando a las jóvenes guaraníes con el cántaro en la cabeza, he creído presenciar aquellas inolvidables escenas en que se destaca, en primer término, la noble figura del divino Nazareno.

Nada más inspirador que ver aquellas muchachas de moreno rostro y voluptuoso andar, dirigirse camino de la fuente por el néctar cristalino que brota como inesperado consuelo del seno de la tierra abrazada por el sol. La fotografía puede reproducir aquellos tipos, aquellas escenas que resucitan tiempos que fueron; pero no puede comunicarles el alma como lo hiciera el pincel de Murillo o la lira de Núñez de Arce.

De mí sé decir que en presencia de aquel paisaje *sui generis*, de aquellas costumbres primitivas, sentíame acariciado por ensueños forjados en la infancia, por esas dulces creencias de los primeros años.

\*  
\* \*

No se concibe, en presencia de este espléndido panorama que dilata los horizontes del espíritu incitando a la benevolencia y el amor, esa misantropía sedienta de sangre, ese extravío del sentimiento, ese brutal egoísmo de cerrar al comercio extranjero, al trato de los demás pueblos, las verdes y perfumadas praderas de la tierra guaraní. Avaro de los dones de su patria, diríase que necesitaba el Dictador Francia acariciar la idea de que todo le pertenecía por entero: las ondas de los ríos, las frutas de los huertos, la ambrosía de las flores y el amor de la paraguaya ardiente y sensible.

La estética experimenta un suplicio mayor viendo a las hijas del país de rostro pálido, atrayente y simpático, de voluptuoso andar y de mórbidas formas, realza-

das por la blanca veste, por el tradicional *tipoy*, con la cabellera ornada de flores y con los pies descalzos, manchados con el polvo y el barro del camino. Hacíanme el mismo efecto que el pavo real de bella cabeza y encantador plumaje, pero cuyas patas negras y grotescas no parecen natural apéndice de aquel busto en que el pincel de la naturaleza mezclara con tanto acierto los colores.

Esa malhadada costumbre de no ocultar ni siquiera con tosca sandalia la parte corpórea que más recuerda el triste origen de nuestra orgullosa estirpe no debe atribuirse en absoluto al clima, sino al sistema de opresora servidumbre implantado por los tiranos que convirtieron el Paraguay en feudo de sus locuras, y cuya larga y tranquila dominación es un estigma de la historia de la humanidad.

Hoy como hace más de media centuria, y sin apartarnos un ápice de la verdad, podemos repetir con el inmortal Sarmiento: que es el Paraguay un país maravilloso por sus producciones, casi fabuloso por el silencio en que yace, y cuyo clima, costumbres, leyes y hasta su dialecto son tan netamente individuales, que lo hacen aparecer hoy como un capricho en medio del continente que lo encierra.

## NUESTRA JUVENTUD

{373}

El país ha tenido el alentador espectáculo de su juventud acudiendo, entusiasmada y patriota, a inscribirse en el número de los aspirantes a oficiales de la Guardia Nacional.

En todas partes de la República, la juventud se ha apresurado a cumplir ese deber cívico que, si, por fortuna, no obedece hoy a circunstancias bélicas, sirve para que esa juventud se prepare para el momento en que sus esfuerzos sean necesarios, si acaso ese momento llega.

La actitud de nuestra juventud ilustrada servirá de consuelo al país, pues ella demuestra que no disminuye el patriotismo ni el entusiasmo de sus hijos.

Rumores de conflictos internacionales y hasta de guerra han corrido en los últimos días, y no han faltado quienes crean que está próxima la hora en que los clari-

nes suenen llamando a guerra; pero esos rumores no tienen, a lo que parece, fundamento serio alguno, por lo cual no debe atribuirse a circunstancias extraordinarias el entusiasmo de nuestra juventud por acudir a inscribirse en los roles de la Guardia Nacional. Ella obedece a móviles naturales y a sentimientos permanentes.

Jaime Brull

## La princesa Olga

{374}

Niñas de rostro primaveral, escuchad la historia de la princesa Olga, la hija del Rey de los gnomos, blanca como la nieve solitaria que florece en las cumbres lejanas, pura y hermosa como el lirio virgen que columpia el viento en las riberas del lago azul.

La princesa Olga, la hija del Rey de los gnomos, está muy pálida y muy pensativa. Y el poderoso monarca, turbado e inquieto, ha ofrecido fabulosas riquezas al que traiga a su alcázar un presente que agrade a su hija, la hermosa niña de color enfermo.

Collares de perlas olorosas, anillos maravillosos, talismanes y amuletos extraños, todo, en fin, lo que hay de más encantador y misterioso, llega al palacio de jaspe del Rey de los gnomos.

Pero a la melancólica princesa nada le parece hermoso. Y está cada vez más pálida, cada vez más pensativa.

Una noche, la niña encontró en el bosque al ángel tentador que murmura al oído de las vírgenes las ardientes palabras que seducen y embriagan.

Y mientras la luz de los astros caía sobre las hojas del bosque en fantásticos hilos de oro, el ángel le dijo:

—Virgen: La pureza ha derramado sobre tu rostro, como un óleo bendito, palideces de lirios enfermos. Tu boca, flor de púrpura, ha perdido el perfume de la sonrisa.

Niña: Yo sé el conjuro que hará volver a tu rostro las frescas rosas de la alegría. Yo sé la palabra mágica que hará volver la sonrisa a tus labios en flor.

Yo te diré esa palabra. Y antes que brille la luna en lo más alto del cielo, sabrás el secreto delicioso de las caricias y probarás

(Continuará en la pág. 6)

## UNA OBRA QUE SE IMPONE

{375}

Nada hay que dé una mejor idea del estado de progreso intelectual de un pueblo que el número y la calidad de los establecimientos en él destinados a difundir la instrucción entre sus habitantes.

Y, entre esos establecimientos, pocos tan útiles e indispensables como una biblioteca pública, en que la juventud, siempre entusiasta y ansiosa de crearse un nombre por sus propios merecimientos, pueda reunirse, ilustrarse y fortalecer su espíritu con la lectura de buenas obras, ocupando en ello el tiempo que a veces dedica a distracciones fútiles que acarrear a la corta o a la larga enfermedades, ruina y desprestigio.

Es, pues, verdaderamente inexplicable y extraño que Iquique, ciudad culta y relativamente llena de comodidades materiales, no cuente con una biblioteca, y que su juventud esté por eso privada de los beneficios que su establecimiento reporta siempre a las de otros pueblos.

De ahí que consideremos una grata y noble tarea el abogar por la creación de una biblioteca en Iquique, y hoy la iniciamos desde estas columnas persuadidos de que, dado el primer impulso, por más que él sea débil, la idea que proponemos mar-

chará en breve a su realización, apoyada por todas aquellas personas que sepan apreciar lo que vale y valorar los frutos benéficos e inmediatos que produciría.

Sólo podrían negarle su concurso los ateos de la civilización; y éstos, seguramente, en Iquique no los hay.

Porque la fundación de la biblioteca sería una obra de interés general. A ella acudirían no sólo los que necesitan estudiar para aprender, sino también las personas ilustradas que necesitan frecuentemente consultar obras. Pocas serán las que puedan reunirlos en sus casas.

Siendo, pues, tan digna de protección la idea que lanzamos, ¿quién habrá que le niegue su apoyo, conocidos como son los sentimientos generosos y el buen sentido práctico de los habitantes de este pueblo?

La Municipalidad podría desde luego llevarla a cabo sin grandes gastos. Fundando la biblioteca con dineros del pueblo, en beneficio del mismo, haría una obra de justicia por la que obtendría aplausos merecidísimos, y llenaría un vacío que desde hace mucho tiempo se hace sentir.

Nosotros, al hacernos eco de las aspiraciones y deseos de muchas personas en ese sentido, creemos cumplir, por nuestra parte, con lo que nos toca hacer en su realización, estimando como un deber el apoyarla con nuestras escasas fuerzas.

Ojalá nuestros propósitos y esperanzas no resultaran fallidos y pueda Iquique no tener en poco tiempo más que envidiar a las demás ciudades de la República.

Luis E. Orrego Z.



## La Imprenta

{376}

Por dónde empezar? Aquí no hay principio, no hay más que hermosa confusión y desorden admirable. Palancas, ruedas, tipos, cilindros, pedazos de plomo, de madera, de hierro — manchados de tinta, de grasa — que retratan maravillosamente la confusión del pensamiento y el injusto desorden social.

Allá arriba, en elevado puesto, tosca rueda regula el movimiento de las máquinas, delicadamente construidas. De su correa penden los finos tornillos, las relucientes barras, las mil pequeñas piezas, dispuestas en complicado mecanismo. La rueda es un tirano, la correa es su látigo.

Ved cómo divide el papel en láminas de diversos tamaños, con aquella gran cuchilla, guillotina creadora, cuyo afilado tajo mantiene viva y constante la producción de blancas hostias que encerrarán el pan eucarístico de la inteligencia. Y esas formas son muchas, porque la humanidad está cada día más hambrienta.

Amontonados, revueltos y cubiertos de polvo, letras, puntos, líneas, signos y espacios esperan la mano ordenadora del tipógrafo. Soldados, cuya consigna es la disciplina absoluta, prontos están a destrozarse una reputación o a castigar un crimen. Lo mismo saben conceder una corona al mérito, que ofrecer sacrificios en los altares de un idiota o de un malvado.

Sencillos éstos, adornados pomposamente aquéllos, todos completan a maravilla su destino: éstos, de forma simple y austera, compondrán el libro bienhechor, el verso delicado y sonoro, la ley justiciera; los otros pondrán su lujo pedantesco al servicio del anuncio de licores, hablarán del sombrero a la moda, de los excelentes manjares de un hotel y, aun en raras ocasiones, su compañía prestará falsa honra a un título conferido en gracia de ignorados méritos.

(Continuará en la pág. 7)

## La princesa Olga

(Continuación de la pág. 5)  
la dulzura inefable de los besos...

Aquella noche hubo una fiesta maravillosa en el soberbio palacio de jaspe del Rey de los gnomos.

Y un joven príncipe murmuraba al oído de la niña enferma palabras cariñosas y ardientes.

Y ella sentía que un ardor desconocido le encendía la sangre.

Y llevaba una alegre sonrisa sobre sus labios en flor.

—  
Cuando llegó la hora en que el alma de las vírgenes, dormidas en sus pequeños lechos blancos, bate las alas para volar al reino de los sueños, un llanto amargo rodó por las mejillas de la princesa.

Porque sus alas habían ¡ay! desaparecido. Y ya nunca más podría tender el vue-

lo hacia los jardines del paraíso, adonde van las vírgenes, en la alta noche, a danzar sobre el musgo florido y a coronarse de violetas blancas.

—  
Y una extraña y fatal languidez hirió de muerte a la princesa Olga, la hermosa niña de color enfermo.

Y la vida se fue de su cuerpo, lentamente, como un perfume que se desvanece...

—  
Niñas de rostro primaveral: Cuando los labios engañosos del ángel tentador vengán a murmurar a vuestro oído las ardientes palabras que seducen y embriagan, acordaos de la historia de la princesa Olga, la hija del Rey de los gnomos, blanca como la nieve solitaria que florece en las cumbres lejanas, pura y hermosa como el lirio virgen que columpia el viento en las riberas del lago azul.

Alejandro Parra M.

**La imprenta**

(Continuación de la pág. 6)

Ahí están, aguardando la hora del trabajo. Suena, y el cajista, con mano despiadada, los aprisiona en el componedor, los prensa, los estrecha, los aprieta hasta dejarlos inmóviles.

¡Ay de aquél que, horrorizado del empleo a que lo destinan, se muestre rebelde y esconda avergonzado la cabeza! Bien caro pagará sus escrúpulos, porque las pinzas, las terribles pinzas, le obligarán a ocupar su puesto, y rendido, humillado, irá con los demás esclavos a cumplir la voluntad de su amo.

Concluida la obra, vuelven a sus casillas, separados por algún inexperto aprendiz. Cayó uno; ahí se queda — soldado muerto en la pelea. La escoba le hará los últimos honores.

Mirad allá al prensista: en su mano tiene la hoja tersa; déjala caer sobre la plataforma, como una piedra lanzada a un abismo.

¡Pobre hoja! ¡Pobre! Se agita, tiembla, como si presintiera su destino: pero en vano. Corre arrastrada por fuerza irresistible: agárrala el cilindro, la lleva consigo, ocúltala un momento en su vientre para darle alma y, luego, la rechaza, la empuja y la arroja con desprecio sobre la tabla que la espera.

Ya ha nacido, ya entró en el torbellino del mundo a recibir alabanzas y censuras, elogios y maldiciones, como si no fuera inocente de llevar sobre ella la luz o la sombra.

Y en tanto, el prensista indiferente prosigue su tarea de padre desnaturalizado, criando hijos para abandonarlos al vaivén de la suerte.

Nadie aquí atiende a los demás. Es una tormentosa existencia.

Los volantes giran, las palancas corren, el molde choca con la plancha, los resortes se estiran y contraen violentamente; y llaves y tomillos y resortes y barras se rozan, se encuentran, se golpean, se retuercen, produciendo chirridos que semejan gritos de dolor o de rabia, arrancados por tanta sacudida.

Y de tanta confusión, de tanto choque, de tanto desorden, nace la palabra, águila que conduce sobre sus alas el pensamiento.

*Alberto Masferrer*

**AQUELARRE**

{377}

*A mi noble y muy más leal amigo  
Pedro A. González*

**Fragmentos**



on su gesto ritual de demonios protervos recitan liturgias, secuencias y salmos—en la selva de flamas sangrientas que muerden los troncos, tal muerde con furia un reptil,—y la antifona lúbrica aúllan los brujos y brujas blasfemos, oyendo que ladra— en horrible crescendo una orquesta, y el piélagos canta su lírica trova senil.

Aquelarre nocturno. Vampiros enormes sus trompas sangrientas y foscas culminan:—han bebido insaciables la sangre de vírgenes pálidas, rojo y divino licor.—¡Cuántos súcubos lúbricos rondan! Dejaron los lechos impuros y adúlteros donde—al juntarse los cuerpos profanos soberbio y potente, el Demonio estrangula el Pudor.

¡Oh qué horribles visajes de alegres comadres y viejas gruñosas de rostro grotesco—donde puso sus ojos el buho agorero y su corva nariz un azteca imperial!—¡Oh los brujos de piernas torcidas, cornudos que tienen un rostro silvano o faunesco—a los pies de su príncipe negro que oculta su rabo y sus cuernos, el torvo Belial!

Pontifica Satán sobre el anca soberbia y hermosa de un puma de Arauco salvaje—que acarician mujeres desnudas de mórbidos senos que besa lascivo el león.—Pontifica Satán al redoble de un trueno que borda en las nubes su rojo zig-zaje—y en el cáliz de oro una virgen diablesa bufando machaca su propio riñón.

¡Oh fantástico grupo que danza una alegre farandola rauda al compás de las violas!—Son las jóvenes brujas, celebran sus nupcias, sus nupcias bestiales con loco placer,—son las jóvenes brujas de carnes lascivas que cubren apenas encajes y golas.—¡Oh sus carnes! ¡Los lirios de un día manchados de cieno tan pronto se vieron nacer!

¡Negra Noche! ¡Oh monstruo, sacude las crines de tu ancha melena de víboras, bate—formidable tus alas de fosco murciélago sobre los astros, del orto al nacer,—y el horóscopo lúgubre traza con signos profanos que brillen cual ojos palúdicos,—mientras se oye de cien atambores gigantes de loca macabra el redoble batir.

¡Lucifer! ¡Lucifer! ¡Lucifer!... al arcángel de alas de trueno y aliento de rayos—y de alfanje de cóleras rojas, ¡Excelsior! Tú solo eres grande, inmenso Señor.— ¡Aleluya! Tú frente de réprobo lleva laureles de triunfo en su llanto de gloria.—Dios del Mal, tú compartes el reino del Todo. Gloria a tu nombre, a tus obras loor.

La mujer es tu engendro supremo: su carne es de rosas y nardos, sus pechos son garzas—que dormitan, sus piernas columnas de un templo de mármol, sus labios un cáliz coral...—¡Oh culebra traidora que ondula callada vertiendo veneno por entre las zarzas—y que silba al oído del alma conjuros que matan, acaso ella misma es el Mal!

¡Lucifer! ¡Lucifer! ¡Lucifer! Al arcángel de alas de trueno y aliento de rayos—y de alfanje de cóleras rojas, ¡Excelsior! Tú solo eres grande. ¡Hosanna al Señor!—¡Aleluya! Tu frente de réprobo lleva laureles de triunfo en su llanto de gloria.—Dios del Mal, tú compartes el reino del Todo. Gloria a tu nombre, a tus obras loor.

*A. Borkes Solar*

**En la orgía**

{378}

¡Cómo gozo cuando ebrias, delirantes, bullen cerca de mí las cortesanas! Me parece reviven las paganas leyendas de los faunos y bacantes.

Las veo con sus túnicas flotantes bailar alegres, cínicas y ufanas, mil raras farandolas y pавanas que dibujan escorzos excitantes.

Y entre los gritos locos y chillones de esa apoteosis de amor obsceno, de ese hervor infernal de las pasiones, escucho con acentos tronadores la gorda carcajada de un sileno ¡coronado de pámpanos y flores!

*Clemente Palma*



## A Rubén Darío

{379}

Los que le creían a usted perezoso, mi querido Rubén, deben de estar desconcertados. En menos de seis meses ha publicado usted dos libros, uno en verso y otro en prosa: *Los raros* y *Prosas profanas*. Permítame usted que le hable de ellos desde el punto de vista del *parisienismo*.

*Prosas profanas* sería un título delicioso para una colección de fantasías en prosa; mas para una serie de poemas cuyos ritmos son casi siempre perfectos y cuyas rimas son impecables por lo general, resulta algo belga. Yo he tenido que esconder el volumen con objeto de que mis amigos de París no sonrían maliciosamente al hojearlo, después de haber visto la cubierta, pues nada me disgusta tanto como que alguien se burle de usted.

También he tenido que esconder *Los raros*, mi querido Rubén, a causa del título. ¡Oh, los títulos! Todos los que usted escoge, o inventa, son llamativos a primera vista, pero casi nunca van bien con el contenido del libro. Un título debe ser una etiqueta que evoque, por lo menos, el perfume general de la obra y que sugiera con una palabra, o con una frase, la visión completa que irá precisándose y desarrollándose después en el curso de la lectura. Su *Azul* de usted no es todo azul; sus *Prosas profanas* no son prosas, y sus *Raros* tampoco son raros.

No, Rubén, no lo son o por lo menos no lo son en Europa en este año de gracia de 1897. ¿Leconte de Lisle, raro? ¿Max Nordau, raro? Casi tanto como Zola y Dumas... Porque supongo que lo que usted ha querido decir es “extraños, poco parecidos a los demás literatos, y también poco conocidos”, pues si lo que quiso significar fue “raros como intensidad de talento”, nadie lo es tanto como Molière y Cervantes.

Así, pues, los títulos no me agradan. ¿Y los libros mismos? Eso ya es otra cosa: lo que usted escribe siempre nos parece excelente a mí y a unos cuantos más que tenemos el mal gusto de admirar con sinceridad lo que en francés se llama *L'écriture artiste*.

Como escritor, como artista de la frase, como descubridor o adaptador de combinaciones elegantes de palabras, no tie-

ne usted cien rivales en la literatura actual de España y en Francia misma, donde los escritores

*cincelan como ánforas la frase,*

sería usted un escritor muy querido de los jóvenes y muy estimado por un público especial.

Lo que ha de extrañar sobremanera a usted y a sus amigos es saber que lo que más estimo yo en *Azul*, en *Prosas profanas* y sobre todo en *Los raros* es una cualidad que para la crítica en general es mala y que para mí es excelente. Esa cualidad se llama *esnobismo* y usted la posee en mayor grado que todos los demás literatos españoles juntos.

Usted es, en efecto, el tipo perfecto del esnob a la moda de París, del esnob impecable e implacable, del esnob victorioso, en fin. Todo lo nuevo y todo lo raro encuentra en usted una curiosidad entusiasta y un respeto casi religioso. Usted es la encarnación casi genial del espíritu que nuestro maestro Valera llama *novelero* y que debiera llamarse *cosmopolita* y *diletante*.

Usted es aristocrático al hablar del conde Montesquieu, naturalista al hablar de Zola y hasta gramático al escribir el elogio de Juan Moréas. Como ciertos personajes de Barrès, quiere usted saberlo todo, verlo todo, conocerlo todo y expresarlo todo. Su intelecto es un cinematógrafo que refleja incesantemente las mil fases de la sensibilidad, de la sabiduría y del pensamiento universales.

Otros escritores hay, mi querido Rubén, en Francia y en Italia sobre todo, que



viven, como usted, la vida inquieta del eterno descubridor de rincones extraños, pero esos otros suelen ser ironistas como Teodoro de Wizewa o sabios como Remy de Gourmont, y pueden así, temperar la fiebre de sus hallazgos con burlas benévolas y con preparaciones filológicas o psicológicas. El alma de usted es una alma lírica, incapaz de pacientes prolegóme-

nos y de sonrisas maliciosas — alma de poeta, alma nerviosa y femenina, que se entrega desde luego y que si discute sus propios gustos, no es sino al día siguiente, una vez el ardiente beso concedido.

Nos habla usted, con entusiasmo admirable e ingenuidad más admirable aún, de simbolistas como Dubus a quienes sólo debiéramos conocer nosotros los que hemos vivido años y años en los cafés del barrio latino; de humoristas como Lautréamont, que han sido inventados en *El Mercurio* “para la exportación”, según dice María Krysinska; de vírgenes como Rachilde, la buena y regocijada Rachilde, que si no tiene seis hijos es porque Dios no quiere; de otros muchos, muchos, muchos ... y dice usted tantas cosas exageradas y las dice usted tan solemnemente, que nosotros los que tenemos la pretensión de estar en el secreto, sonreímos.

Hacemos mal en sonreír. La fe es siempre sagrada.

Lo único que usted necesitaba para completar su museo de genios desconocidos era un primitivo. Ahora ya le tiene usted: tiene usted a Fray Domenico Cavalca, buen monje toscano, a cuyas obras atribuye la imaginación de usted todas las virtudes artísticas de los divinos rivales del Giotto. Lo que debe gustarle, es que Fray Domenico es tan desconocido en Francia como Dubus, como Lautréamont y como la virginidad de Rachilde.

Muchos críticos le aconsejan a usted que renuncie por completo a tal esnobismo y que, consagrándose a cultivar su propio temperamento, trate de producir una obra personal. Si yo fuese capaz de dar consejos, le hablaría de otro modo: “Rubén”, le diría, “mi querido Rubén: no cambie usted; siga siendo el mismo; continúe por la misma ruta, que es, sin duda, la que ha de llevarle a usted a Damasco. Los que le aconsejen que busque su personalidad no saben lo que aconsejan. Su personalidad es variable y múltiple como sus gustos.

Si alguien se encuentra en completa posesión de su yo, ese alguien es usted. La obra que le piden ya está hecha; es una obra que se compone de muchas obras y que parece una colección de menudencias a primera vista, pero que, en realidad, es compacta si las hay. No cambie usted, Rubén”.

Enrique Gómez Carrillo

# FIN DEL SIGLO

1897-1898

Director: Robert Jay Glickman

Número 25

## Proletariado intelectual

{380}

Es un error creer que el malestar universal es propio y exclusivo de los trabajadores manuales, cuya vida es una sucesión de esfuerzos excesivos, privaciones y agotamientos, y que fuera de esa clase se presenta el espectáculo tranquilizador de una actividad razonable y de una confortable existencia.

Paralelamente a esa categoría numerosa de seres humanos que constituyen el proletariado manual, existe una clase de individuos que llenan las oficinas, los escritorios, los negocios, las administraciones, y constituyen el proletariado intelectual.

Esta clase incluye a todos los que, por cualquier título que no sea el de obrero manual, pertenecen al mundo del trabajo asalariado: tales los empleados de la industria y el comercio que se ocupan de escrituras, ventas, recepción o expedición de mercaderías; los que trabajan en las grandes administraciones públicas o privadas: bancos, sociedades de seguro, ferrocarriles, ministerios, asistencia pública, ocupando empleos secundarios o inferiores.

Debe reconocerse que la situación de estos últimos presenta cierta estabilidad, que deben temer menos que sus hermanos manuales la inseguridad de mañana, y que, finalmente, por una retención sobre sus salarios, una pensión se les suele conceder en su vejez.

A primera vista, ésas son ventajas; ¡pero cuán costosas! ¡Qué vida aterradora la de esos hombres que entrando, jóvenes aún, en una de esas gigantescas jerarquías, deben comenzar por las tareas más inferiores, o correspondientes a un sueldo casi siempre insuficiente y, desde el 1º de enero hasta el 31 de diciembre, inclinarse siempre sobre los mismos escritorios, redactar los mismos informes, llenar los blancos de las mismas planillas, consultar los mismos registros, como una ardilla que se mueve en su jaula sin descansar jamás!

Y este itinerario de toda la existencia no permite a la imaginación vagar un solo

PARIS —Aplicación de los rayos X al reconocimiento de los equipajes en las Aduanas.  
Examen radioscópico de una maleta.

{381}



día en las alturas del sueño sin derribarla asesinada en el lodo miserable de la realidad — esa ausencia de lo imprevisto, que es una de las seducciones más brillantes de la juventud ignorada, mediocre, que da fuerza para soportar las durezas del presente, aguardando la x problemática, que mañana podrá traer consigo el brillo y la notabilidad. ¡Y ese transcurso monótono de los días exactamente iguales, sin más deseo que no perder el puesto, sin más esperanza que obtener un ascenso o más gratificación, sin más anhelo que envejecer para tener derecho a la pensión, sin más probabilidad que no morir de hambre!

No pueden narrarse con exactitud las humillaciones, las bajezas, los arrastamientos, las hipocresías de quien está condenado a moverse penosamente toda la vida en los corredores, las antesalas y las oficinas de las grandes administraciones públicas y privadas, de quien comienza siempre como escribiente y sube uno a uno los peldaños de esa jerarquía tan dura, tan

complicada, tan rígida, con los ojos fijos hacia el *ideal*: la dirección de una oficina, de una repartición, de un servicio.

¡Desgraciado aquél que se permitiese denunciar un escándalo, señalar un abuso, protestar contra una injusticia, censurar una iniquidad, proponer una reforma! Ese leal, ese sincero, vería erguirse inmediatamente contra sí todos los viejos servidores de la rutina, todos los que están animados por el ridículo “espíritu de corporación”, decorado pomposamente con el nombre de “solidaridad” por los cretinos y los necios; sería un torbellino general de parte de todas esas rodela de cuero que, acostumbradas a la tranquilidad de su queso de Holanda, temerían, ante todo, la probabilidad de su remoción; sería una indignación formidable de parte de todos los que por favoritismo obtuvieron su empleo o esperan un ascenso, y contra esa ola de reptiles, el desgraciado, abandonado por los que antes le ayudaron, quedaría aislado y sin defensa.

(Continuará en la pág. 2)

**Proletariado intelectual**

(Continuación de la pág. 1)

Si, en cambio de esa ciega sumisión, de esa mutilación horrible de la voluntad, de esa execrable imposición de todas las rutinas, se concediese por lo menos a esos asalariados un honorario elevado que les permitiese encontrar, fuera del yugo, una compensación. Pero no; esos millones de hombres, empleados de todas categorías; esos millones de seres aplastados constantemente por el mecanismo mortífero de la jerarquía burocrática y administrativa, ganan una remuneración insuficiente, viven en el temor perpetuo de una queja que podría hacer peligrar su empleo, obligados a guardar ciertas apariencias y mantenerse en las condiciones de su rango, pasan una vida de incesantes privaciones y de dolorosa parsimonia.

¡Oh! la pobreza en saco negro, camisa planchada y sombrero duro, ¿no es más penosa, acaso, que la que anda en blusa y alpagatas?

¿Son, quizás, menos esclavos y más felices los asalariados del comercio y de la industria: corredores, comisionistas, viajeros, contadores, encargados de correspondencia, de recepción y expedición de mercaderías, dependientes de negocio o de escritorio, raspapapeles y mandaderos, proletarios que no son productores, pero que pertenecen a esas categorías necesitadas por el sistema de *intermediación* que roe nuestra sociedad, desperdiciando en pura pérdida una parte notable de las actividades humanas?

Entre el martillo del amo y el yunque de la clientela, obligado a servir al uno y a la otra, obligado a interesarse por el primero y fingir interés por la segunda, su vida no le pertenece; obedecer al amo y satisfacer los caprichos de la clientela, ser obsequioso con ésta y servil con aquél, es indispensable para subir un grado o conservar el empleo.

Sin duda, puede cambiarse de negocio o de oficina; pero se deja un amo y se encuentra otro; se abandona una clientela para inclinarse ante otra nueva. ¿Qué utilidad hay en ello?

Todavía es necesario, abandonando un empleo, estar seguro de encontrar otro equivalente; y nada es más incierto, pues a causa de las aplicaciones de la ciencia a la industria que, multiplicando el utilaje

mecánico y aumentando la productividad, disminuyen proporcionalmente el utilaje humano, es decir, el número de productores utilizados, y a consecuencia también de la difusión de la enseñanza en las clases populares, el proletariado intelectual ve aumentar sus filas, reclutando los elementos repudiados por el proletariado manual.

Sebastián Faure



**Yole**

{382}

Duerme en su camita de palo rosa, cubriendo su morena piel, que se pronuncia entre los descuidados pliegues de la camisa, mal velada por la colcha de seda, que según sus movimientos se agita confiada.

Y tiene razón; sólo yo contemplo el cuadro. Yo, el dueño de su púdica hermosura. ¡Oh, mi mujercita Yole vale todo el oro que pesa!

Duerme.

Sus párpados ebrios de sueño semejan a los pensamientos negros, que entonan la canción de lo obscuro y se crían al pie de los nevados.

Bohemios: si vierais el brillo de esas pupilas, tendríais que luchar en el palenque rojo, uno tras uno, todos conmigo, porque yo soy el dueño, el amo, el rey de aquella virtud, de aquella Julieta de la moderna Verona.

¿Y sabéis cómo la quise?

¿Cómo me quiso?

Pues sin trabajo, *sin fiebres y sin ansias*.

Hubo algo grande, algo inmenso que nos atrajo sin que mediaran voluntades.

Yo era solo, con aquella soledad terrible que abruma y mata las pasiones, con el amargo desengaño de los primeros días.

Y de pronto, variación completa, un ángel en el camino, una ilusión para quien vivir.

Nos unimos.

Y abandonamos las costas de la patria, tras aquella luna de miel que debía encontrarse en el extranjero; así lo mandaba la moda.

Bendita sea ella.

Pasamos de Francia a Inglaterra.

Una noche negra como el abismo en que batallan muchas almas, paseábamos en el muelle de un populoso puerto.

Ibamos por la mitad. Yole temblaba.

De pronto pisé en falso. Una tabla había sido quitada y antes de que pudiera darme cuenta de mi desgracia, me hundí en el revuelto abismo.

La misma fuerza de la caída me resurgió inmediatamente. Entonces oí un grito y un golpe.

Un segundo después Yole nadaba a mi lado.

Ella, animosa y fuerte, me salvaba, trabajando vigorosamente por ponerme a flote.

Después perdí el sentido.

¡Oh! Y cómo adoro a mi Yole.

En su camita de palo rosa, cubriendo su morena piel, que se pronuncia entre los descuidados pliegues de la camisa, mal velada por la colcha de seda, que según sus movimientos se agita confiada, la veo y la oigo pronunciar mi nombre.

Ya despierta, entre un mohín y un bostezo, me dice disgustada.

—Rey, ¿no tienes sueño? Me mortifica tu vigilia.

Y yo, sumiso, obediente y cariñoso, pues idolatro a mi mujer, apago el quinqué.

Joaquín Gallegos del Campo



**El fonógrafo**

{383}

Invencción asombrosa, soberana, que confunde a los sabios de la tierra; ella acumula, reproduce, encierra el sonido, el rumor, la voz humana.

Tiene en la ciencia humilde cortesana; y con poder eléctrico que aterra, del corazón del hombre desentierra ecos, historias de otra edad lejana.

¡Edison inmortal! Mares y montes trasladadas tú con poderoso aliento, señalando a los pueblos feliz suerte.

Tus glorias mil no tienen horizontes; tú cautivas del hombre el pensamiento ¡y salvas las distancias de la muerte!

(Arequipa)

Manuel A. Mansilla

## Literatura libre

{384}

En lo que va del siglo diez y nueve, todo lo que ha escrito la España, con cinco o seis excepciones aisladas, es de una nulidad consternadora. Ese es el fruto de las doctrinas académicas. Nosotros los americanos, que de la Real Academia recibimos leyes e inspiraciones, tenemos derecho para protestar, y si la protesta no bastara, para independizarnos de su inepta tiranía.

La base sobre la que los académicos edifican sus andamios de edictos y prohibiciones consiste en la afirmación de que, habiendo llegado los antiguos a una perfección inmensamente elevada, es imposible, para los autores modernos, superarlos, siendo por consiguiente más racional limitarse únicamente a seguir sus huellas. Esta antiprogresista doctrina no merece sino el desdén. Se decretaría una literatura puramente *pasiva*, es decir, compuesta únicamente de glosas, imitaciones, recopilaciones y comentarios de las obras antiguas. Se eliminarían, por medio de autos de fe públicos y solemnes, todas las obras que revelarían el más lejano tinte de originalidad.

No podría con justicia generalizar a todas las corporaciones literarias oficiales los cargos que formulé contra la Real Academia Española. Sin embargo, su espíritu domina casi universalmente, a no ser en ciertos cenáculos revolucionarios. Y la idea primordial que en estas líneas sustento es la de protesta contra las tiranías oficiales, contra las leyes mohosas, contra las mordazas. Quisiera convencer a esos espíritus apocados que rechazan las innovaciones, de que todas y cada una de las obras maestras que ellos y yo admiramos ha encarnado en sí una innovación, y que todas las figuras preeminentes de la literatura han sido innovadores, siendo esta cualidad la única que los ha salvado del olvido, la que les granjeó en otros tiempos las burlas de la crítica oficial y la que los ha inmortalizado. El perfeccionamiento de la literatura por sucesivas innovaciones es el único modo de progreso. Rechazadas las innovaciones, se atrofiará la literatura (como todo órgano social) por falta de ejercicio.

Toda escuela o doctrina, *considerada*

*como una evolución literaria*, está, por el solo hecho de existir, justificada. Sus efectos no pueden ser maléficos; sus ventajas pueden hallarse ocultas bajo una capa de exageraciones o de malas interpretaciones (a veces voluntarias); pero en último resultado, se apreciará su acción siempre ventajosa, por los defectos que corrigió y las nuevas bellezas con que aumentó el caudal de las antiguas. La gran cantidad de teorías y concepciones literarias nacidas en Francia de veinte años a esta parte no prueban la decadencia y la degeneración de las clases pensadoras. Lo que prueban es la vigorosa energía, el fecundo entusiasmo y la benéfica y ardiente vitalidad de la juventud que las ha engendrado. Los beneficios que rinden y rendirán a todas las literaturas son inmensos; sin embargo, sólo serán apreciados con exactitud dentro de cincuenta años, cuando se apacigüe el rumor de la lucha que han provocado.

\*  
\* \*

Dejemos obrar a los acontecimientos; no violentemos la marcha de las cosas. Las grandes leyes universales e inmutables se encargarán de dirigir sus evoluciones en un sentido siempre provechoso para nosotros.

No detenerse en una teoría literaria sino durante el tiempo en que se hallare en armonía con las circunstancias: tal sería el primer principio y el fundamento de una literatura evolucionista. Es claro que esta literatura debe evitar en absoluto toda dogmatización que se refiera a la gramática, a la retórica y a la poética. Las únicas leyes que puede proclamar son las que rigen las evoluciones literarias, inducidas del estudio empírico de la historia; y los únicos principios que puede adoptar son algunos axiomas filosóficos relativos a la verdadera naturaleza de la literatura:

1° La literatura, como todas las ramas de la acción humana, es susceptible de progreso.

2° Es imposible oponerse a este progreso, y es anticientífico pretender hacerlo.

3° Este progreso se manifiesta por las diversas evoluciones que ha sufrido y sufre la literatura.

4° Estas evoluciones, consideradas en globo, no tienen un fin literario, pero sí uno social, que es contribuir, junto con las demás manifestaciones, al progreso universal.

5° Cada evolución en sí, particular-

mente, tiene un fin directamente literario, que se manifiesta en una teoría o en un conjunto de teorías literarias.

6° Toda evolución literaria anula los defectos de las anteriores; sólo subsisten las partes sanas, que son perfeccionadas.

7° Por consiguiente, toda acción contra la evolución natural de la literatura debe rechazarse. El literato debe consagrar todas sus fuerzas al triunfo de la evolución o ciclo literario en que se halla incluido; una vez alcanzado esto, debe dejar el paso a los que vienen detrás, si es que no prefiriere ayudarlos.

\*  
\* \*

Las teorizaciones son siempre endeble, hasta que los hechos no vengan a confirmarlas. Comprendo que, por el momento, carezco de la autoridad necesaria para dogmatizar en el vacío. Sin embargo, voy a exponer las ventajas que resultarían de la implantación de ese régimen literario.

En primer lugar, huyendo de las tiranías académicas, evitando imponer principios y moldes fijos, se implantaría la libertad completa y absoluta de cada uno, capaz entonces de iniciativas e innovaciones fecundas. Lo cual sería, indudablemente, el medio más eficaz de progreso en las letras.

En segundo lugar, se traería la supresión de la crítica hasta ahora usada, que es, con ciertas excepciones, inepta; y se proclamaría otra, a todas vistas superior.

Si entrego al público estas ideas, es porque estoy convencido de que la *libertad absoluta* es el más fecundo y el más noble de los métodos literarios.

Carlos Alfredo Becú



## El escepticismo

{385}

En esta época revolucionaria en que las ideas más diversas encuentran tenaces sostenedores, el pensador serio experimenta grandes dificultades para orientarse mediante convicciones indestructibles. El escepticismo es la nota dominante de la inteligencia actual. Es ésta la obligada consecuencia de la crítica llevada al extremo, tanto en política y sociología como en filosofía.

Carlos Baires

**EL PRIMER BESO**

{386}

Los pasajeros abandonaron el comedor del transatlántico que nos llevaba de New York a Europa, y quedamos en el salón los cuatro amigos de la misma mesa, siguiendo — entre las aspiraciones del humo de los cigarrillos — nuestra conversación, medida por las armonías complicadas de una sonata de Mendelssohn que tocaba el piano Mack, el joven concertista alemán.

Por las ventanas veíase la vibración lenta y larga del agua, de un azul desmayado, sobre la que un sol de estío, desde el cenit, dardeaba su luz de oro. Estábamos en alta mar. Por todas partes nos rodeaba aquel inconmensurable espejo inmóvil y sonoro.

—

—Declaro— dijo Antonio, el más joven de los cuatro —que ese buen país yankee, que por sus maquinarias, sus edificios, sus diarios, por todas sus creaciones enormes y desproporcionadas, diríase que posee el don de lo inarmónico, de lo inartístico, tiene, en cambio, algo que ha dejado en mí un recuerdo adorable. ¡Ah los besos de las vírgenes! Os aseguro que he besado más bocas primaverales que rayos luminosos está derramando el sol sobre el mar. En este ejercicio he llegado a adquirir conocimientos profundos; y como el duque neurasténico de la novela de Huysmans en la del perfume, soy un maestro en la hermosa ciencia del beso... ¡Oh! y no creo que haya nada más dulcemente encantador que esos juegos de prendas en que, cumpliendo una penitencia bendita, ejecutáis, como un pianista hábil, músicas enervadoras, músicas paradisiacas, sobre el teclado vibrante de veinte bocas virginales, rojas y aromosas como cerezas maduras.

—No estamos de acuerdo, Antonio— contestó Carlos, soñador e idealista. —Las muchachas norteamericanas, con su educación y sus costumbres, me producen el efecto de las *semi-virgenes* de Marcel Prévost... ¡Dar los labios al primer conocido con la impúdica facilidad de una cortesana vulgar! Eso será delicioso para los hombres, pero es desilusionador para el amante. ¡Eso es la prostitución del goce sublime por el cual, al choque de dos bocas anhelantes — durante un tiempo muy breve, pero que tiene toda la ventura de una eter-

nidad célica — se juntan, se funden en una, dos almas atraídas por la fuerza misteriosa e irresistible del amor!

—Tiene razón Carlos— dijo Gutiérrez, el diplomático venezolano. Además— agregó palideciendo —¡tales besos serían una profanación para los que saben que hay besos que matan!

Y cual si hablara consigo mismo, en voz apagada, como en una evocación dolorosa, continuó diciendo:

—Yo amaba a aquella niña con todo el entusiasmo y la generosidad de mis veinticinco años. La amaba por su belleza inmaculada, por su inocencia absoluta, por su temperamento nervioso, intensamente sensitivo, que la sumergía a menudo en tristezas inconscientes y dominadoras. Sabía que sobre su existencia en flor agitaba sus alas sombrías una enfermedad trágica, un aneurisma en el corazón, que tarde o temprano la fulminaría; y esto hacía me amarla con más ternura, porque a cada instante me asaltaba el temor que por cualquier conmoción ruda podría estallar el inexorable mal...

¡Y así sucedió! Una noche clara y tibia, quedamos solos los dos en el balcón de su casa. La luna brillaba en lo alto, y en torno, en las casas vecinas, y abajo, en la calle dormía la vida. Mi amada vestía de blanco; sus cabellos negros flotaban sueltos a la brisa. Y al resplandor cándido de la luna, bajo el manto obscuro de su cabellera, en su traje blanco, ella tan blanca, estaba maravillosa de belleza; parecíame colocada allí para una apoteosis. Estábamos muy juntos; nuestros hombros se rozaban, nuestras manos se oprimían y nuestras miradas cruzábanse, cargadas co-

mo de una luz húmeda y radiante... Fue un momento de embriaguez, de locura, de delirio pasional, en que los labios habían enmudecido y los ojos se decían cosas secretas y divinas, y, repentinamente, sin que ella, fascinada, hiciera resistencia alguna, la aprisioné entre mis brazos y nuestras bocas se confundieron en un beso — el primero — sordo, quemante, supremo....

Supremo, sí, ¡pero fatal! Porque de pronto la sentí estremecerse toda violentamente. Con un movimiento brusco separó del mío su rostro, pálido y demudado; algo como un soplo surgió de su boca... y quedó ¡ay! entre mis brazos inerte, rígida, espantosamente rígida y pesada como una estatua de mármol.

¡Aquel beso que había comenzado uniéndonos en una aurora de fulguraciones gloriosas, terminó interponiendo entre nosotros la eterna noche negra!

—

—Esperan a los señores para una partida de póker— dijo un sirviente asomando su cara afeitada en la ventana inmediata. Y los cuatro amigos nos levantamos silenciosos, conmovidos: Gutiérrez con los ojos húmedos aún por su narración, los demás con el pensamiento perdido en amores lejanos, que el recuerdo nos traía envueltos en brumas de melancolías y nostalgias.

Cuando salíamos, el piano, bajo el dominio de Mack, gemía el *Nocturno 2º* de Chopin. Y aquella música divina resbalaba dolorosamente sobre nuestras almas e iba alejándose por la inmensa estepa marina, como la voz sollozada de nuestras tristezas íntimas.

Darío Herrera

**EMULSION FRO**

{387}

**de Aceite de Hígado de Bacalao**

con

**GLISERO-FOSFATOS**

Poderoso reconstituyente para todo desgaste orgánico.

**PUEDEN USARSE** con ventaja en todo padecimiento crónico sea de los huesos, de la sangre o de los nervios: **Raquitis, Anemia, Escrofulosis, Reumatismo, Sífilis, Neurastenia** y en las convalecencias.

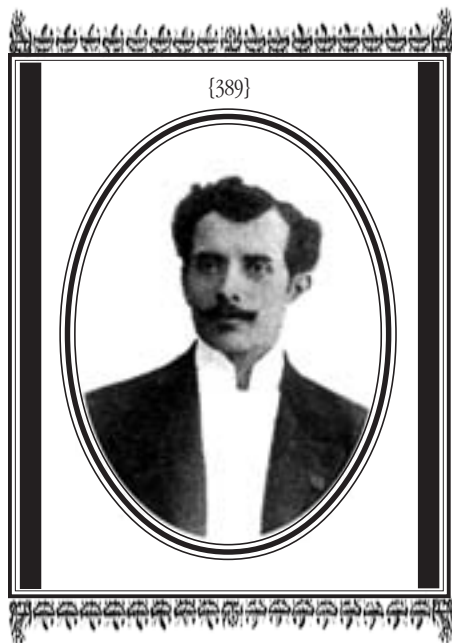
**DEBE USARSE** en las afecciones crónicas del aparato pulmonar, con preferencia en la **Tuberculosis**.

**DOSIS:** Una cucharada en 1/4 taza de té después de cada comida. Para niños: por cucharaditas según la edad.

## Ricardo Jaimes Freire

{388}

Venga el lápiz rosa para delinear el nombre del poeta joven, amigo del Príncipe azul, que, con su donairoso rima, ya arrulla a los tristes, ya los levanta a las regiones de lo sublime y, como caballero correcto, desempeña cumplidamente la misión diplomática que su gobierno le ha confiado en la secretaría de la Legación Boliviana en el Brasil.



{389}

Ricardo Jaimes Freire, boliviano de nacimiento y peruano de corazón, es uno de los cultores de las letras que en América se distinguen como en el cielo los astros de luz propia.

¿Buscaríamos abolengo literario en nuestro colaborador? Basta decir que sus padres son el correcto escritor boliviano Julio Lucas Jaimes y la notable escritora peruana Carolina Freire de Jaimes.

En Ricardo Jaimes Freire ocurre algo que solamente habíamos observado en el cultivo de las flores mediante el injerto y el cruzamiento savial. Desarrollan nuevos colores, toman tintes vivos y suavizados a la vez por el aroma que exhalan. De la amalgama de esas dos inteligencias — robusta y nutrida la del padre; inspirada, espiritual, repleta de virtudes la materna — ha resultado una novación de naturaleza pensante, dirigida a horizontes arrebolados, donde hay púrpura para sumergir la pluma y temblorosas gotas del aljófara-

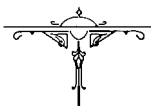
tinal para diluir los colores de la celestial paleta.

Estamos seguras de que nuestros abnados convendrán con nosotras respecto a la originalidad y la belleza del estilo, siendo la riqueza de colorido una de las condiciones que resaltan en la poesía de Ricardo Jaimes Freire.

No entra en nuestro ánimo hacer un estudio de sus obras analizando el género que cultiva, menos el ocuparnos de la biografía del joven vate. Nuestro propósito se reduce a presentar su retrato a los lectores de nuestra revista, porque ellos ya saben apreciar y gustar las flores que él cultiva.

Ricardo Jaimes Freire es todavía muy joven: tiene una compañera inteligente y buena llamada nada menos que Felicidad (está casado con la señora Felicidad Saruco, hija de una distinguida familia de Bolivia). El porvenir le pertenece.

*Clorinda Matto de Turner*



## EL TEATRO EN BUENOS AIRES

1897

### Arte y artistas

{390}

La estadística que nada perdona en su afán febril de encasillarlo todo y todo convertirlo en extracto numérico, ha colocado en 1897 a Buenos Aires al nivel de las capitales más populosas, por el sinnúmero de espectáculos más o menos escénicos que aquí se disputan la predilección del público.

Y es lo cierto que al *Argos* de los números no han podido serle indiferentes el cúmulo de impresiones artísticas de todo género que se cosechan de enero a enero en este pequeño mundo, donde la vida teatral activa e incesante no da tregua ni al público ni al arte.

Pero si es curiosa la estadística de escenarios, obras, autores y artistas, no sería menos interesante el estudio del público que afluye a los teatros, clasificando a los ávidos de emociones fuertes, separándolos de los que sólo persiguen un agradable solaz, y a éstos de los que concurren única-

mente por prurito de simple ostentación vanidosa, que de todos estos elementos y otros más pintorescos suelen componerse los *respectables públicos* de todas partes.

El estudio del público completaría la obra apenas esbozada por la estadística numérica, y profundizando en ella autores y empresarios, se darían cuenta cabal del secreto de muchos éxitos ruidosos y de otros tantos fracasos abrumadores, que en el fondo encierran sólo una cualquiera de esa interminable serie de *pequeñeces* que deciden el juicio de agrupaciones, en su mayoría inconscientes, inexpertas, faltas de términos de comparación y obligadas a manifestarse de improviso, parciales u hostiles, por esa activa e incesante vida teatral a que hemos aludido.

Sí, no se da tregua al público ni al arte, y como la crítica, salvo contadas excepciones, suele pasar como sobre ascuas por las novedades líricas, dramáticas o cómicas que aquí se dan a conocer, resulta confiada a empresarios, en los cuales el negocio prima siempre a la voluntad, la educación de la gran masa de espectadores.

Entiéndase que al generalizarnos, excluimos el núcleo selecto de verdaderos *amateurs* que saben de arte y artistas y que, aunque permanezcan indiferentes ante ciertas tendencias poco escrupulosas de los que aquí pretenden perpetuar el monopolio teatral, no por eso dejan de reconocer por cuán extraviadas sendas de perversión se conduce el gusto del público.

Peró no es todo propósito malsano. Hay una buena dosis de ignorancia por lo general en las empresas y a ella deben fracasos de difícil remedio, que se han traducido recientemente en descrédito para el artista y en pérdida material para el empresario.

El estado morbosos que caracteriza todos los públicos de la época tiene su nombre en el argot modernista. Se llama *sno-bismo*.

Afán inquietante de novedades y más novedades. Sed abrasadora de sensaciones desconocidas. Apetito pantagruélico de lo raro, de lo extravagante, de lo absurdo, de algo, en fin, que conmueva el sistema nervioso con violencias de epilepsia.

En lo dramático como en lo lírico, moldes nuevos, problemas descabellados, episodios cínicos, caracteres raros, soluciones irracionales.

*(Continuará en la pág. 6)*

**El teatro en Buenos Aires**

(Continuación de la pág. 5)

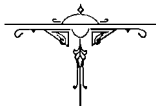
En lo cómico, la degeneración hasta lo pornográfico, desnudeces mal veladas, danzas incitantes, motivos musicales pegajosos.

Insensiblemente se van estucando los paladares con la mostaza de esas producciones *snob* y el estragamiento no tarda en manifestarse en una forma que convierte a autores, artistas y empresarios en una sola víctima de exigencias al parecer injustificadas.

Ante esos fracasos, las empresas suelen lamentarse de que los rigorismos del público van más allá de las aspiraciones legítimas, sin reparar en que ellos son el fruto de su obra puramente mercantil de muchos años.

Abusando desconsideradamente de la benevolencia del espectador, lejos de constituir repertorios de una selección siquiera mediana, se ha apelado siempre a misceláneas de ocasión, en cuya interpretación improvisada se han perseguido sólo los éxitos de contaduría.

*El Curioso Parlante*



**La ortografía rrazional**

{391}

El mayor grado de perfección de ke la eskritura es susceptible, i el punto a ke por konsiguiente deben conspirar todas las rreformas, se cifra en una kabal korrespondenzia entre los sonidos elementales de la lengua, i los signos o letras ke an de rrepresentarlos, por manera ke a kada sonido elemental korresponda imvariablemente una letra, i a kada letra korresponda kon la misma imvariabilidad un sonido.

Uno de los mayores absurdos ke an podido introducirse en el arte de pintar las palabras, es la regla ke nos preskribe deslindar su oríjen para saber de ke modo se an de trasladar al papel. ¿Ke kosa mas kontraria a la rrazon ke establezer como regla de la eskritura de los pueblos ke oi eksisten, la pronunziacion de los pueblos ke eksistieron dos o tres mil años a, dejando, segun parece, la nuestra para ke sirba de

norte a la ortografía de algun pueblo ke a de florezar de akí a dos o tres mil años? Pues konsultar la etimología para aberiguar kon ke letra debe eskribirse tal o kual dikzion, no es, si bien se mira, otra kosa.

Konserbar letras inútiles por amor a las etimologías me parece lo mismo ke konserbar eskombros en un edificio nuevo para ke nos agan rrekordar al antiguo.

(ANDRES BELLO, *Obras Kompletas*, tomo 5°, pájinas 387, 388, 410. Santiago, 1884).

La rreforma ortográfika presenta, por konsiguiente, una doble bentaja: la de fazarilizar el estudio de la lektura, i la de ke el niño se akostumbre a rraziozinar kon lójika.

La rreforma ortográfika triunfará mas tarde o mas temprano; pero su triunfo es seguro.

La idolatría i la superstizion no pueden albergarse en las letras del alfabeto.

La kimera de oi será la rrealidad de mañana.

(MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI. *Ensayos Biográficos*, tomo 2°, pájinas 183 i 196. Santiago, 1893).

La eskritura no debe ser mas ke la espression gráfika, bisible de la palabra ablada; para este fin se a imbentado, i no para luzir konozimientos zientíficos, etimológikos.

Los linguistas de todo el mundo dan la preferenzia a las ortografías fonétikas; los pedagogos tienen ke ser de la misma opinion, bista la mayor fasilidad de estas.

(LENZ. *De la Ortografía Kastellana*, pájinas 5, 6 i 19. En 8°. Santiago, 1894. Imprenta Zerbantes).

Uno de los mayores absurdos, korriente como la kosa mas natural en todos los países, kon el beneplázito de la mayoría de las personas doktas, es el echo de no eskribir las palabras esaktamente como se pronunzian. Es un berdadero kontrasentido el poseer karakteres alfabétikos para rrepresentar los elementos fónikos de los bokablos, y emplearlos kombenzionalmente, preszindiendo a kada paso del sonido ke rrepresenta kada uno. La kostumbre, ke kon arta rrazon se a llamado “una segunda naturaleza”, nos ziega asta el punto de no ber nada de partikular o, por lo menos, de no allar gran inkonbeniente en esta klase de lójika, a pesar de ser en

rrealidad una de las mayores aberraciones ke se rrejistran en la istoria del ombre zibilizado y kulto.

(ESCRICHE I MIEG. *Rreforma de la Ortografía Kastellana*, pájina 5. En 18. Bilbao, 1890. Luzena i Ka.)

The whole fabric of comparative and historical philology is based on the assumption that Hindus, Greeks, Romans, Goths, and others, spelt their words pretty much as they pronounced them. The objection that a reformed spelling would destroy the continuity of a language or conceal the etymology of its words, is raised only by ignorance and superficiality. The continuity of a language consists in its sounds, not in its letters; in the history of the modifications of pronunciation through which it has passed, not in a fossilized and deceitful spelling.

(SAYCE, prof. of Comparative Philology, Oxford. *Introduction to the Science of Language*, tomo 2°, pp. 345 i 346. En 12°. Londres, 1890. Trübner).

Spelling reform is one of those questions where the argument is all on one side but the heavy weight of unreasoning authority all on the other.

(MAX MÜLLER. *Contemporary Review*, tomo 63, p. 551).



**A la República Norteamericana**

{392}

¡Yérguete justa y libra al oprimido!  
 ¿No eres la libertad?  
 Y aclamen tus hazañas esta gloria,  
 madre de Lincoln, Washington y Grant,  
 ¡hija robusta de Hércules y América!  
 ¿Qué idea americana no te aplaude?  
 ¿Qué americano pecho no se ensancha?  
 ¡Oh, si hay alguno que tu nombre insulte  
 habrá nacido para ser esclavo!  
 Mas yo te grito: ¡Hurrah!  
 ¡Hurrah! que airada a castigar te aprestas  
 la avaricia despótica de España!

*Guillermo Stock*

## La propiedad literaria periodística

[393]

**E**s tema de actualidad. La prensa de casi todos los países del mundo lo discute con verdadero interés, porque le importa mucho dilucidarlo.

Se trata de resolver si es conveniente declarar los artículos que aparecen en los diarios, periódicos y revistas de propiedad de su autor o de la publicación que los registra en sus columnas, o si debe dejarse las cosas como están, sin leyes, sin convenciones ni acuerdos que restrinjan la libertad que tiene actualmente cada hoja literaria de apropiarse el material de lectura de otra, sin indicar que de ella lo ha tomado o sin ponerle al pie la firma de su autor.

Dicen unos que, con dictar leyes sobre la propiedad literaria, sólo se conseguiría — respecto a las publicaciones indicadas — impedir la reproducción de artículos buenos, de propaganda y de enseñanza, y que, por consiguiente, se dificultaría también la marcha de las nuevas ideas de progreso, en todas las esferas del saber, de un pueblo a otro y hasta de una localidad a otra dentro de un mismo país.

Pero a quienes tales cosas dicen, se ha replicado que bastaría citar al pie de cada producción su procedencia para ser leal y cumplir con lo que se piensa estatuir.

Y, evidentemente, presentada así la cuestión, es esto último lo justo, lógico y natural.

La producción literaria, la que se debe al trabajo intelectual, no puede pertenecer sino al cerebro que la elabora: es la más noble y la más indiscutible y, por eso, no hay nada que sea más digno de oprobio y baldón indelebles que el robo que cometen los aficionados a la gloria barata, los acostumbrados a apropiarse no sólo ajenas ideas, sino también escritos ajenos.

De este importantísimo tema, la propiedad literaria de la prensa, tratará muy principalmente el Congreso Internacional de Stokolmo, que se reunirá próximamente, y es por esto que nos ocupamos hoy en exponer lo que sabemos respecto a él.

Es vastísimo y sobremanera interesante, principalmente para los que, como nosotros, deben estar pendientes del sig-

nificado y alcances que se le quiera dar y de lo que sobre él se resuelva.

Los diarios franceses, alemanes y yankees lo han estudiado muy a fondo, y la mayor parte de ellos se han declarado ya a favor de él: es decir, han proclamado que los periodistas y las publicaciones periodísticas tienen los mismos derechos que los autores y editores de libros y folletos.

*Luis E. Orrego Z.*

### Colaborador uruguayo

[394]



### Tópicos del día

[395]

Los fraudes aduaneros.

La disminución del Ejército.

La venta de los buques.

El senador por Santiago.

El hambre de los empleados públicos.

Estos han sido los tópicos del día en la quincena, los asuntos hacia los cuales se ha lanzado frenética la opinión pública, ávida de emociones nuevas y fuertes.

En épocas como la presente, son, en nuestro concepto, convenientes y mucho esas sensaciones repentinas del público.

Este, que empieza a aburrirse, al recibir el golpe eléctrico de cada una de esas novedades, sacude su pereza, vuelve a la vida activa y uno tiene siquiera con quién y de qué conversar.

Si no se hubieran producido esos tópicos, no se habrían sentido los estreme-

cimientos de patriotismo herido, ni habríamos tenido en constante tensión nuestro sistema nervioso, esperando a cada momento un nuevo fraude o creyendo ver a la vuelta de cada esquina una media docena de empleados públicos muertos de hambre y de sed.

Para un observador, sería asunto de interesantes investigaciones el estudio de las sensaciones de la multitud ante tópicos o sucesos como los que hemos apuntado.

El espíritu de la multitud parece perder por completo la noción de la relatividad de las cosas humanas, para no ver sino lo absoluto, lo terminante: las cajas fiscales robadas todas; los empleados públicos muertos todos de hambre; la caballería argentina acampando en el cerro Blanco.

La prensa, como es natural, porque ésa es su misión, juega con todas esas sensaciones de la multitud como un electricista travieso jugaría con un inocente que no conociera las botellas de Leyden ni la electricidad ni sus efectos. Y la multitud, por su parte, encuentra cierta satisfacción en sufrir las influencias de esos estimulantes que son los diarios, y les agradece su actitud y les aplaude.

Tiene razón la multitud.

La prensa diaria está en la obligación de satisfacer sus exigencias siempre crecientes de emociones nuevas, así como el médico está en la obligación de dar morfina a un morfinómano, aunque sepa que le hace daño.

A nosotros nos agradan estos movimientos de opinión, encabezados o empujados por la prensa, porque con ello se consigue formar un pueblo vivo y alerta, algo nervioso, es verdad, pero, en cambio, dispuesto a hacer maravillas en un rato de entusiasmo.

Hay quienes temen esos movimientos, quienes les encuentran exagerados, quienes culpan a la prensa de exaltar demasiado al pueblo. En nuestro concepto, están en error. Un pueblo joven necesita esos sacudimientos, así como un niño necesita pasar algunos sustos para perderle el miedo a la oscuridad.

Cuando nuestro pueblo sea viejo, entonces, por sí solo, se tornará tranquilo y reservado. Mientras tanto, dejemos que se conmueva con los fraudes aduaneros, los empleados públicos hambrientos y la disminución del Ejército y de la Marina.

*Jaime Brull*



## Cuba

{396}

Hermosa Cuba! Infeliz cautiva. Dios te brindó con sus mejores dones. Tus ríos, tus aves, tus selvas y tus flores forman la belleza de tu suelo, ¿pero de qué te sirven tan preciosas galas, cuando soportas sobre tus espaldas las cadenas de la esclavitud?

Cuatro siglos hace que *tu Señor* disfruta de tus riquezas, que los hijos de España han llevado el oro a manos llenas, pero todavía no sacian su sed de ambición.

Hoy, todas las miradas del mundo civilizado se dirigen a tu suelo que ha sido regado con la sangre de tus mejores hijos. En vano has luchado: siempre esa cruel España te ha oprimido más y más con sus duras cadenas. Y sin embargo, ella se titula madre de los americanos. ¿Con qué razón, cuando sólo ha sido cruel madrastra? Si recorremos la historia de la América, ¡qué vergüenza para España! Siempre la encontraremos pérfida, ambiciosa y cruel.

Cuba, patria de las mujeres hermosas, cuna de inspirados poetas que, cual Plácido y Heredia, Sellén y Tejera, han honrado a la literatura americana con sus hermosos cantos.

¡Pobre Cuba! Tu suelo antes tan floreciente, hoy está desolado. Tus hijos, unos gimen encarcelados, otros en el destierro y otros, por último, luchando por libertarte, sufriendo el hambre, la sed y todas las penalidades de la guerra. A éstos les llaman *los rebeldes*, como si no tuvieran derecho para ser libres. Ahora es cuando los americanos del norte y sur deben unir sus esfuerzos para libertarte y despedazar los hierros que te oprimen.

Estados Unidos, ese gran coloso de la América, es el único que se ha levantado para ayudarte; es el único país que te ofrece su sombra protectora y no le teme a esa vieja España — a esa Corte, amparo de todos los vicios de éstos que se titulan nobles y que, sin embargo, arrastran sus blasones por el lodo, cometiendo acciones sólo dignas de chacales.

La España ha dicho que si Estados Unidos ha tomado parte en esta guerra de Cuba es para que ésta quede anexada a sus colonias; pero error, profundo error: la gran patria de Washington y de Lincoln quiere a Cuba libre e independiente; si procediera de otro modo, su intromisión

## NO MAS BESOS

{397}

Sí, hermosas lectoras: los besos han caído en desuso. Esa moda tonta y antihigiénica ha desaparecido.

Ya no es de buen tono que las muchachas, y hasta las que no lo son, se *besuquen* en las calles y salones.

Gran pena para las chicas con novios, que besaban a una amiga, mirando dulcemente al *piquín*, que a su vez se estremecía de placer. Gran contrariedad también para ciertas señoronas, que, con aire coquetón, repartían besos estrepitosos y significativos, en señal de su juvenil espíritu.

Pero gran contentamiento para las señoras circunspectas, que veían en esa ridícula costumbre, una monada ajena de su carácter, y hasta un medio de contagio de ciertas enfermedades que se transmiten por el contacto de la epidermis.

¡El beso! Aquel emblema sublime del Amor y la Amistad habíase convertido en un *chis chas* burlesco y risible. Era la Amistad vestida de arlequín, danzando en los salones al ruido de cascabeles y parodiando canallesamente esa manifestación de *un beso*, que siempre fue signo de grandes sentimientos.

Bajo el punto de vista de la pulcritud y la delicadeza, el beso resulta una costumbre inconveniente y malsana.

¿Cuántas veces hemos sentido en nuestro rostro, produciéndonos estremecimientos repulsivos, la humedad de una cara sudorosa, o la huella de unos labios que dejaban señales de la escasa pulcrosidad de la besadora?

Y luego, algunas veces, acontecen es-

tonces no tendría nada de grande y noble; y sería un mal proceder que rechazarían todos los americanos. Y aun así, suponiendo que fuese Cuba anexada al territorio yankee, de todos modos ganaría en el cambio: sería hermana y no esclava, tendría su gobierno independiente y marcharía por la senda del progreso, haciéndose grande y feliz.

¡Oh España! debéis dar gracias a la Providencia que ha permitido que esa gran nación, que es la lumbrera del mundo y que se llama Estados Unidos, haya ido a sacudirte de la postración en que estabas y con esto vendrán para ti días mejores,

cenar risibles y embarazosas. Por ejemplo, hay muchas señoras que acostumbran dar un solo beso; hay otras que dan dos; y cuando éstas llegan a encontrarse, resulta que la de los dos besos se queda con el cuello estirado y los labios plegados en ademán de dar su segundo beso, lo cual la pone fea por un momento. De estos tropezones de besos impares o pares, se dan a cada paso las jóvenes en sociedad.

Yo tengo una amiga sensata y amable, que esquivaba sus visitas a la casa de ciertas niñas no por otra causa que por ser ellas muy *besadoras*. Seis eran las niñas, más la mamá y dos tías solteronas, y todas hacían con sus amigas derroche de besos. Sin contar los treinta y seis besos del saludo y despedida, ellas agregaban otros más que ponían a modo de *vendaje*. Toda una tarea pesada e inacabable.

La moda hoy es dar nada más que la mano a la amiga que se encuentra en la calle. Apruebo la innovación, pues hasta el abrazo amistoso puede dar pábulo a las incisivas pullas de los espectadores barbudos, que, prevalidos de aquel incitante ruido de besos, suelen dejar escapar alguna majadería al paso de una hermosa niña.

Sin preciar me de mojigata ni asustadiza, creo que los besos y las efusiones del cariño deben guardarse para las alcobas; pues todo sentimiento delicado tiene su pudor natural. Muchas más cosas diría yo ahora en contra de esa inconveniente y fea costumbre de besarse las mujeres; pero no quiero que digan, aquello de “al toro caído lanzada fuerte”.

Murieron los besos. ¡Que no vuelvan más!

Mercedes Cabello de Carbonera

porque en tu suelo se alzaré triunfante la República y entonces, sólo entonces, se podrá decir: “¡España es grande!”

Que caigan esos centros de la vieja Europa y serán grandes las naciones, dando un gran paso la civilización que será la gloria del siglo diez y nueve.

Luchemos todos por Cuba, porque deje su librea, porque tengan sus hijos un pabellón donde cobijarse, la bandera de la República. ¡Oh Cuba hermosa! Día de inmenso júbilo será para la América cuando caiga de tus hombros la cadena que te oprime.

Mariuja

# FIN DEL SIGLO

1898-1899

Director: Robert Jay Glickman

Número 26

## PREOCUPACIONES POLITICAS

### España y Estados Unidos

{398}

No es posible vivir sin preocupaciones. Afortunadamente algunas surgen de ideales y no aplastan el ánimo, sino lo entusiasman. Tales son, por lo general, las de orden político. Y hoy nos preocupan la guerra entre los Estados Unidos y España, la cuestión chileno-argentina y el próximo período gubernativo de la República.

Respecto a la guerra, nuestros deseos y opiniones están divididos en dos partes desiguales — la mayor, quizá casi el total, a favor de España; pero en ella, indudablemente, dominan los afectos y los intereses comerciales, etc. ¿Qué argentino no se ve ligado a los españoles por negocios o por vínculos de amistad o parentesco?

En la otra se ha impuesto la verdad. Estados Unidos defiende la causa de la civilización y la justicia — como ha dicho un diario monárquico de Italia — idea que sería inútil buscar en los periódicos, todos republicanos, de nuestro país. Al pueblo que hace eso le debemos nuestras simpatías; y cobardes seríamos si, en caso de algún conflicto ulterior con las demás potencias europeas, no lo apoyáramos de todos modos. Nuestra divisa debe también ser: América para los americanos, y la independencia en toda la América. Los que no comprenden su noble y decidida actitud, júzguenla con la razón o de pie sobre la estatua de la libertad.

Medio siglo la afligida Cuba, que está a su lado, lucha para quitarse el yugo de España, que no sabe hacerla suya. Y siempre dirige suplicantes miradas a su poderoso vecino. Este habla en vano con el tirano durante esos años.

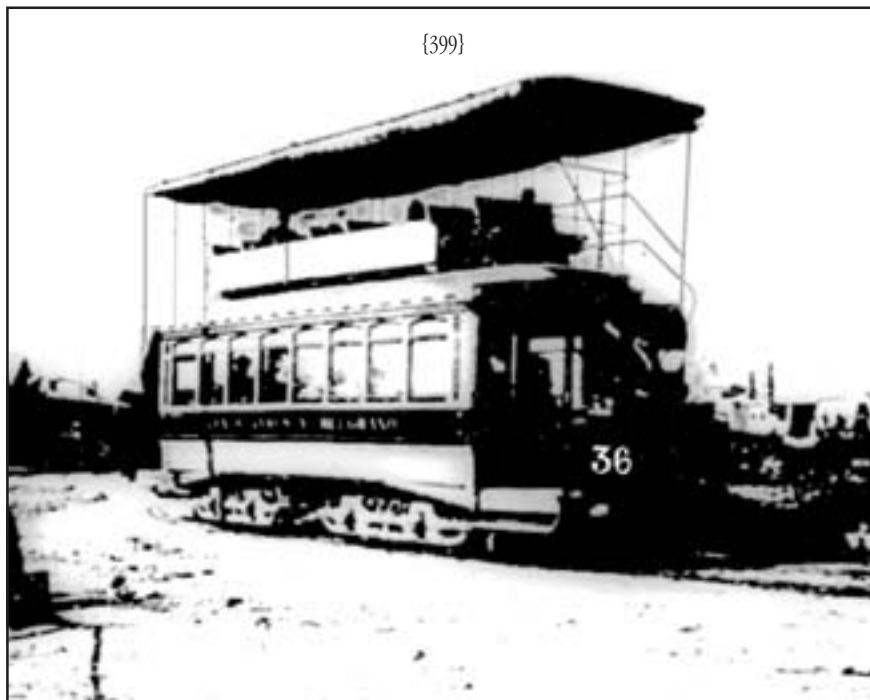
Al fin exclama:

*“Primero:* Que el pueblo de la isla de Cuba es, y por derecho debe ser, libre e independiente.

*“Segundo:* Es un deber de los Estados Unidos demandar, como lo hace, que España abandone inmediatamente su au-

## Los Tranways Eléctricos

{399}



toridad y gobierno en Cuba y retire sus fuerzas terrestres y marítimas de Cuba y de las aguas cubanas.

*“Tercero:* El presidente de los Estados Unidos recibe orden y poder por la presente resolución, para usar todas las fuerzas de tierra y de mar de los Estados Unidos, y llamar al servicio a la milicia de los diversos estados, en la proporción que pueda ser necesaria para cumplir estas resoluciones.

*“Cuarto:* Los Estados Unidos rechazan toda inclinación o intención de ejercer soberanía o jurisdicción o control sobre dicha isla, con excepción de la necesaria para llegar a la absoluta pacificación de la misma, y afirman esta determinación con el compromiso de abandonar el gobierno al pueblo de la isla cuando haya alcanzado su pacificación”.

Esta resolución es admirable y revela que en las naciones, como en los hombres, hay acciones que obedecen a grandes pensamientos. Negar lo primero sería negarlo todo y ¿quién lo haría sin condenar,

involuntaria pero lógicamente, a su propia nación? Atribuirle una audaz hipocresía ocultadora de móviles egoístas es un grosero recurso de España para aparecer con el derecho de su parte, a los ojos de la civilización.

Sin embargo, tiene eficacia en los pueblos que descienden de ella y que hablan su idioma, por lo que escritores de acá la encomian atacando con insultos a Estados Unidos. Están ciegos, como en los españoles, el patriotismo, pasión amorosa, absurda en sus excesos. También se hace cuestión de razas, para que los votos por España sean mayores en los países latinos, o hispanoamericanos por lo menos. Y no existe tal cuestión, puesto que los cubanos que pelean contra el león de Castilla son latinos, aun más, hispanoamericanos.

Muchos suscriptores perderemos por este breve artículo; pero no todo es materialismo en la vida. Lo acaba de probar *Uncle Sam*, acusado de materialista. Su actitud es un ejemplo.

Guillermo Stock

## AL TRABAJO

[Fragmento]

{400}

Gloria a la ley de Dios que rige al mundo,  
que es el soplo fecundo  
que todo crea, lo investiga y mueve;  
que deja por doquier el bien impreso  
y es el alma del progreso  
de este asombroso siglo diez y nueve.

Gloria a las artes y a la ciencia, gloria,  
que brillan la historia  
y al hombre guían por feliz sendero,  
al que en la frente lleva luz de artista  
y a todo aquél que exista  
enrolado en las filas del obrero.

El trabajo es virtud encumbradora,  
del ocio redentora,  
que a su inmenso poder no encuentran vallas;  
ella fuerza y valor le da al caído  
y lo presenta erguido  
como árbitro inmortal de las batallas.

Quiero cantarle con solemne anhelo  
demandando del cielo  
sonora lira que el oído encante,  
y que en viva fruición, ardiente y muda,  
a las almas sacuda  
y hasta la gloria con vigor levante.

El trabajo es gigante de alta mente  
y brazo prepotente,  
que unge al pueblo con óleo soberano,  
y que le enseña, sin lisonja baja,  
que el que mejor trabaja  
es el mejor, más digno ciudadano.

La escuela y el taller infunden vida  
que, en lluvia convertida,  
fecunda la feraz naturaleza;  
ellos no alientan nunca a los malvados  
y, a los buenos y honrados,  
los títulos otorgan de nobleza.

El trabajo es palanca poderosa  
de Arquímedes, grandiosa,  
que une los mares, razas y naciones;  
y son destellos de sus mil encantos,  
estrofas de sus cantos,  
certámenes de honor y exposiciones.

Fidias del arte, en la radiosa cima,  
al mármol duro anima,  
a golpe de cincel, en el siglo;  
vida imprime a sus obras Benvenuto  
y del trabajo es fruto  
la Venus hermosísima de Milo.

Daguerre al que su fe al bien induce,  
la imagen reproduce  
con la luz, dibujando entre la sombra;  
Franklin maneja de la nube al rayo  
y, a Gutenberg, su ensayo  
le da la imprenta que a la tierra asombra.

El vapor Fulton a la nave aplica  
y su rumbo le indica;  
alas le presta Morse al pensamiento;  
Edison a la voz, clara, transmite  
y la guarda y repite  
siendo él del siglo colosal portento.

¡Oh qué prodigio es éste del trabajo  
que tanto bien nos trajo!  
Que a oscuro labrador le dio un Homero,  
que engrandece al humilde Cincinato  
y que a Franklin, qué acato,  
lo saca del taller de un jabonero.

Arequipa, ¡al trabajo! Pueblo, ¡a la obra!  
que corazón te sobra  
para dar al Perú nuevas hazañas;  
mueve otra vez tu brazo vigoroso  
y álzate poderoso  
cual tus firmes, graníticas montañas.

De mi patria eres tú noble presea  
y el alma se recrea  
al contemplar tu indómita pujanza;  
en ti la primavera se extasia,  
vive la poesía  
y perfuma la flor de la esperanza.

Aquí todo es hermoso, exuberante,  
y nos dice ¡adelante!  
en sublimes y eternas vibraciones;  
éste de las palomas siempre ha sido  
el dulce, agreste nido,  
la tierra secular de los leones.

Pueblo, al taller para forjar, primero,  
el vengador acero,  
roto al *quemar el último cartucho*;  
saludemos con él, de nuevo armados,  
a los viejos soldados  
que duermen en Junín y en Ayacucho.

A romper las cadenas, en pedazos,  
que atando están los brazos  
de las hermanas en la lucha altivas;  
que la patria no es libre mientras lento  
del sur nos diga el viento:  
“dos hijas del Perú gimen cautivas”.

Patria, ¡trabaja! Honrado sudor vierte,  
para que seas fuerte  
en la *revancha* que sangrienta asoma:  
para que obtengas, al cesar los fuegos,  
los lauros de los griegos  
y la grandeza de la antigua Roma.

Manuel A. Mansilla



## Decir las cosas bien...

{401}

Decir las cosas bien, tener en la pluma el don exquisito de la gracia y en el pensamiento la immaculada linfa de luz donde se bañan las ideas para aparecer hermosas, ¿no es una forma de ser bueno?... La caridad y el amor, ¿no pueden demostrarse también concediendo a las almas el beneficio de una hora de abandono en la paz de la palabra bella; la sonrisa de una frase armoniosa; el “beso en la frente” de un pensamiento cincelado; el roce tibio y suave de una imagen que toca con su ala de seda nuestro espíritu?...

La ternura para el alma del niño está, así como en el calor del regazo, en la voz que le dice cuentos de hadas; sin los cuales habrá algo de incurablemente yermo en el alma que se forme sin haberlos oído. Pulgarcito es un mensajero de San Vicente de Paúl. Barba Azul ha hecho a los párvulos más beneficios que Pestalozzi. La ternura para nosotros — que sólo cuando nos hemos hecho despreciables dejamos enteramente de parecerlos a los niños — suele estar también en que se nos arrulle con hermosas palabras. Como el misionero y como la Hermana, el artista cumple su obra de misericordia. Sabios: enseñadnos con gracia. Sacerdotes, pintad a Dios con pincel amable y primoroso, y a la virtud, en palabras llenas de armonía. Si nos concedéis en forma fea y desapacible la verdad, eso equivale a concedernos el pan con malos modos. De lo que creéis la verdad, ¡cuán pocas veces podéis estar absolutamente seguros! Pero de la belleza y el encanto con que lo hayáis comunicado, estad seguros que siempre vivirán.

Hablad con ritmo; cuidad de poner la unción de la imagen sobre la idea; respetad la gracia de la forma, ¡oh pensadores, sabios, sacerdotes!, y creed que aquéllos que os digan que la Verdad debe presentarse en apariencias adustas y severas son amigos traidores de la Verdad.

José Enrique Rodó

## El idioma castellano y los regionalismos de América

{402}

Es España, sin duda, la nación que en la historia tiene páginas más brillantes. Arbitra otrora de la Europa misma, en todos los rincones de la cual poseía ramificaciones de su propio territorio; descubridora y dueña de un mundo nuevo, cuyas riquezas fabulosas deslumbraron a la humanidad entera; estupenda monarquía en cuyos dominios jamás se ponía el sol, era la nación por excelencia en el universo conocido cuando Carlos V llenaba el mundo con proezas militares, con el brillo insuperable de su corte fastuosa, con la pléyade de pensadores, de sabios, de artistas que forman hoy todo un cortejo único en la memoria de los hombres. España repetía así, con mayor intensidad y en proporciones inmensamente superiores, el caso típico del imperio de Roma en los tiempos antiguos, inaugurando los modernos con luz tan vivísima que inextinguible quedará en el recuerdo de los pueblos y en los anales de la historia. En las ciencias, letras y artes; en las industrias, en las costumbres, en todo, reinaba España sin rival, y las demás naciones del orbe se inclinaban reverentes ante su primacía indiscutida; en todo la imitaban y en todo la seguían. Los reyes se afanaban de emplear el idioma de la nación deslumbradora como la lengua de los pueblos, y en español se expresaban todos los que sobresalían de la masa común: los monarcas, los nobles, los ministros, los guerreros, los escritores.

El siglo XVI marcó el apogeo de la gloria inmarcesible de España. Cuatro siglos han pasado desde entonces — cuatro siglos que parecen una pesadilla horrible para el que siente bullir en sus venas la noble y generosa sangre hispana, que españoles de legítima cepa somos los americanos, por más que formemos hoy naciones independientes. Late al unísono nuestro corazón con el corazón de la vieja patria, aplaudiendo en silencio sus días de esperanza, sangrando de nuestra sangre cuando la contemplamos perseguida por las furias implacables de un hado nefasto, próxima a caer despedazada bajo el peso inaudito de la fuerza bruta, del abuso más monstruoso que jamás haya registra-

do la historia, abuso que no tiene ni la excusa siquiera de la altura de los propósitos o de la altivez de la ambición, porque los cartaginenses de todas las épocas sólo por el oro viven, en el oro piensan, por el oro combaten, y el oro, el oro vil, los engeguece y los impulsa.

Sin duda, la América entera ha mirado con simpatía la independencia de Cuba, y su incorporación al núcleo de naciones hermanas por su origen, por sus creencias y por sus aspiraciones. Cuba habría venido a ser el Benjamín de la raza latina, y, pasada la primera efervescencia del desgarramiento, España habría reconocido que es ley natural y humana que los hijos mayores de edad se emancipen de sus padres, y que la gloria de éstos está en dar origen a multitud de familias diferentes, pero todas unidas al tronco común y manteniendo con él los lazos íntimos del cariño que no menoscaba la recíproca independencia.

Más aún: en América se reconoce que si, durante el siglo que fenece, España se hubiera dado cuenta de que es necesario transigir con lo irremediable, y se hubiera dedicado a cultivar y estrechar sus relaciones de madre amorosa con sus hijos emancipados, sería hoy España una nación poderosísima por la riqueza que habría desarrollado este inmenso mercado americano y los mutuos intercambios, y porque comunión tan estrecha de intereses, avivados por el rescoldo aún encendido del viejo amor filial, habría conducido a formar algo como una alianza iberoamericana, que habría hecho invencible a nuestra raza, la que no tendría que preocuparse, como tiene hoy que hacerlo, del avance insolente y de la tutela desdeñosa de la plutocracia sajona, llevada a su más honda expresión bajo la égida del tío Sam. Porque justamente es eso que produce hoy el singularísimo fenómeno de que las naciones latinas independientes de América simpatizan con España, a pesar de que ésta contraría la natural evolución de la independencia de Cuba, cuya causa simulan defender los yankees arrogantes, que se creen tutores natos de todo el continente, y que han convertido a su doctrina de Monroe en un lecho de Procusto, para aplicarla al derecho y al revés, según les convenga, y desdeñando consultar siquiera la aquiescencia de las otras naciones americanas: tutela despreciativa e irritante que la América española está en el deber de

resistir y repeler, porque es atentatoria de su independencia y de su dignidad.

Los Estados Unidos, cuyo desarrollo en este siglo es uno de los fenómenos más asombrosos y que más honran la vitalidad de la temible y poderosa raza sajona, representan en el drama actual que se desarrolla con pretexto de Cuba, el papel del león de la fábula, recubierto por la piel de cordero: la pretendida indignación humanitaria, la confraternidad americanista y demás pretextos de su inaudita intervención son la piel de cordero de la fábula, que no alcanza a disimular siquiera las garras del león, quien incorporará la fácil presa a sus dominios, y repetirá con Cuba lo que hizo con Texas, con California, lo que mañana querrá seguir haciendo con otras comarcas limítrofes. Y lo curioso, a la vez que admirable, es la soberbia y el desdén con que la invasora raza sajona lanza este reto a la raza latina para que la sirva de advertencia de que en adelante ni sombra de resistencia intente ante sus abusos y ante sus pretensiones.

Es, pues, necesario que las naciones de origen español experimenten la necesidad de estrechar los lazos que las unen, para defender las prerrogativas de su raza. No se irá, sin duda, hasta repetir los planes quiméricos de los congresos que soñara la ambición desenfadada de Bolívar y las ilusiones candorosas de la serie de paladines de una utópica confederación latinoamericana. No. La independencia recíproca y la idiosincrasia regional serán siempre la base y la palanca del engrandecimiento paulatino de los países hispanoamericanos. Pero la tragedia imperante de este final de siglo, el choque desigual de las razas sajona y latina, constituye una saludable advertencia: conviene no descuidar los lazos que unen a los pueblos con una fuerza a veces superior a los fugaces convenios diplomáticos. Y, entre esos lazos, ninguno es más poderoso ni más eficaz que el idioma común, el *alma parens* de la nación y de la raza.

Afortunadamente, todas las naciones de América Hispana no sólo hablan, sino que cultivan y defienden su hermosa lengua común. Pero de hoy en adelante, es preciso que se preste mayor atención, si cabe, a cuestión tan interesante, porque no se trata de una mera tendencia literaria, sino de un problema sociológico, de

(Continuará en la pág. 4)

**El idioma castellano**

(Continuación de la pág. 3)

mantener la unidad suprema de la raza en países inundados por emigración de todas procedencias, que principia por corromper y concluirá por modificar el idioma nacional y, por ende, el alma misma de la patria.

¿Qué pasa hoy en América respecto de esa cuestión? ¿Cómo la encaran los literatos de este continente? ¿Cuál es la eficacia de la misión de la Academia Española entre los hispanoamericanos? ¿Hasta qué punto deben formar parte del idioma castellano, común a los pueblos de origen iberoamericano, los regionalismos lingüísticos de los países de América?

Nos proponemos ocuparnos de tan interesantes cuestiones, esperando que quienes para ello tienen competencia innegable, las ahonden y discutan, para que sus conclusiones puedan influir no sólo en la producción literaria, sino en la enseñanza misma, a fin de que de las escuelas parta el gran movimiento en pro del respeto y conservación del idioma común a tanta nación hermana.

*Ernesto Quesada*

**PARA SER BONITA**

{403}

Será una buena pintura *El Color Salud*? ¿No dañará el cutis como las demás? ¿Imitará verdaderamente el color natural?

SEÑORITAS: *El Color Salud del Dr. Orman* es la más perfecta pintura rosada para el cutis, no sólo porque su imitación es tan natural que es imposible conocerla, sino también por ser inofensiva a causa de ser extraída de las flores. Dichosa la Señora o Señorita que tenga el acierto de elegir esta preparación entre las tantas perjudiciales que se venden a bajo precio en las perfumerías. Por *pálida* o *amarilla* que sea la persona, *El Color Salud* le dará un hermoso rosado natural.

**Se vende únicamente:  
Avenida de Mayo 752**

**Cada cartera simple:  
\$ 2.90 m/n.**

**EL RRETRATO**

{404}

Dios suspiró.

I se desprendió de sus labios una llamita azul ke traspuso el éter i bino a posarse en el karton.

I dejó impresa en él la imájen de una mujer.

Era el rretrato de la mui amada.

I el ombre konserbó la miniatura komo un talisman.

I echó a andar: salbó los altos montes, los kollados plázidos i los agrestes balles, atrabeso las florestas birjinales i bogó en el ancho ozéano, i en las kalmas dulzes i en las borraskas airadas, la miniatura lo protejió i le sirbió de éjida kontra los peligros.

Pero un día, un día orrendo, notó kon desesperazion ke la imájen de la mui amada empezaba a esfumarse sobre el karton.

I enfermó. Sintió la nostalgjia de los bienabenturados, la atrakzion de lo infinito.

I en sus largos delikios, él kontemplaba kon ojos amorosos akella birjenzita morena ke iba uyendo del marko, dejándolo bazio komo su alma.

I la nostalgjia era kada bez mas kruel i la atrakzion se azia a kada instante mayor.

I kuando lla no kedaba sobre el karton mas ke dos manchitas ardientes, se sintió morir.

I una músika lejana, suabe komo un gorjeo, llegó asta él en su lecho de agonizante.

Prestó atenzion.

I era la boz del zéfiro ke kanturreaba a su oido mui kedito: ai un mundo, todo amor para los ke aman komo tú, ai un mundo...

I no oyó mas.

Sobre el pecho del kadáver abia un karton blanko...

*Gillermo Labarka*

**Gota de ajeno**

{405}

Bajo los altos cipreses el sepulturero un día cantaba de esta manera kon honda melancolía:

“Entierro un grano de trigo y el grano produce granos; entierro un hombre... y el hombre sólo produce gusanos”.

*Julio Flórez*

**Alcable submarino**

{406}

Al través de los piélagos profundos, y el eterno estupor de las edades, burlando a las marinas tempestades del orbe enlazas los terrestres mundos.

Pensamientos grandiosos y fecundos, o heraldos de bajezas y maldades, raudos van por tus negras cavidades, en alas de los rayos iracundos.

¡Oh, gran prodigio! ¡Oh, descubierto arcano! por ti pasa la imagen de la vida, gigante arteria del progreso humano.

Ante tu invento, no hay quien no se asombre; porque tú, de este siglo a la partida, ¡la ubicuidad de Dios has dado al hombre!

*Teobaldo Elías Corpancho*



**El modernismo**

{407}

En América hemos tenido ese movimiento antes que en la España castellana, por razones clarísimas: desde luego, por nuestro inmediato comercio material y espiritual con las distintas naciones del mundo, y principalmente porque existe en la nueva generación americana un inmenso deseo de progreso y un vivo entusiasmo, que constituye su potencialidad mayor, con lo cual poco a poco va triunfando de obstáculos tradicionales, murallas de indiferencia y océanos de mediocracia.

*Rubén Darío*

**PELUQUERIA PERALTA**

{408}

**Portal Mac-Clure  
Frente a Monjitas, esq.  
Plaza de Armas**

Este Establecimiento es atendido personalmente por su propietario.

Numero personal, decencia y seriedad.

Para ofrecer más comodidad al público, abre los domingos y días festivos hasta las 4 de la tarde.

**ADOLFO PERALTA**

# B i b l i o g r a f í a

## LIBROS, FOLLETOS Y ARTIKULOS Impresos en Chile kon Ortografía Rrazional

{409}

**Adolfo Maspes.**—*La kerida*, novela italiana traducida por Karlos González Ugalde. Balparaíso, 1897. Karlos Kabezon. En 18°, 20 zents.

**Edgard Allan Poe.**—*El kuerbo*. Tradukzion kastellana de A. Pérez Bonalde, Korrespondiente de la Rreal Akademia Española, akompañada del testo inglés. Santiago, 1895. Imprenta Zerbantes. En 8°, 5 zents.

**Luis L. Zegers** (Profesor de física jeneral en la Unibersidad de Chile).—*La enerjía mekánika trasportada por la elektrizidad*. Santiago, 1892. Imprenta Barzelona. En 8°, 20 zents.

**Dr. G. Denigés** (Profesor agregado de la Fakultad de Medizina de Burdeos).—*Esposizion elemental de los prinzipios fundamentales de la Teoría Atómika*. Bersion kastellana de Manuel A. Délano, kapitan de Artillería, miembro de la Societé Chimique de Paris, sozio onorario del Kolejio de Farmazéutikos de Madrid, etz. París, 1893. Imprenta de la Korte de Apelaziones. En 8°, 38 pájinas, 20 zents.

**Dr. Fernando Araujo** (Korrespondiente de la Rreal Akademia Española).—*Estudios de fonétika kastellana*. Toledo i Santiago, 1894. Menor Ermanos. En 18°, 5 zents.

**Karlos Kabezon.**—*Notas sobre la Rreforma Ortográfika*. Santiago, 1892. Imprenta Barzelona. En 18°, 5 zents.

—*Neógrafos kontemporáneos. Tentatiba bibliográfika*. Santiago, 1896. Imprenta Zerbantes. En 8°, 5 zents.

**A. E. Salazar i K. Newman.**—*Informe sobre algunas aguas de los zeros de Balparaíso*. Balparaíso, 1887. En 8°, 10 zents.

—*Informe sobre el agua de la Kebrada Berde*. Santiago, 1893. Imprenta Zerbantes. En 8°, 10 zents.

—*El yelo ke se konsume en Balparaíso*. Santiago, 1893. Imprenta Barzelona.

En 8°, 10 zents.

—*La oksidazion del H<sub>2</sub>S disuelto en agua*. En 8°. Santiago, 1893. Imprenta Barzelona.

—*El aire en los teatros Odeon, Biktoria* (Balparaíso) i *Munizipal* (Santiago), i en algunos lokales zerrados i abitados. Santiago, 1893. Imprenta Zerbantes. En 4°, tres planchas, 10 zents.

—*Notas sobre la inestabilidad del ázido oksáliko disuelto en agua* (Actes de la Soc. Sci. du Chili, 4° entrega 5ª).

—*El anidrido karbóniko en algunos lokales zerrados i abitados* (Ibid. Ibid.)

—*Kosto komparatibo en Chile del gas i de la elektrizidad como sistemas de distribuzion de enerjía*. Santiago, 1896. Imprenta Moderna. En 8°, kon 9 figuras, 10 zents.

**A. E. Salazar.**—*Karta al Presidente de la Societé Scientifique du Chili, sobre ortografía rrazional*. Santiago, 1894. Imprenta Erzilla. En 32°, 10 zents.

**K. Newman.**—*Notas sueltas sobre la pena de muerte*. Santiago, 1896. Imprenta Barzelona. En 18°, 228 pájinas, 20 zents.

—*El kambio de komposizion ke esperimenta el agua de El Salto durante el inbierno*. Santiago, 1896. Imprenta Rroma. En 4°, una plancha, 5 zents.

—*La unifikazion de las medidas*. Balparaíso, 1890. Karlos Kabezon. En 18°, 5 zents.

—*La antiseptia intestinal. Manera de rrealizarla*. Santiago, 1897. Imprenta Barzelona. En 18°, 5 zents.

—*Notizias zientifikas*. (Boletin de la Soziedad Nazional de Minería, tomos 3°, 4°, 5°, 6°, i 7°; entregas 38 a 82).

**Parreño.**—*El sábado de la archikofradía*. Debozionario. En 18°, 42 pájinas. Balparaíso, 1892. Imprenta Ekzelsior.

—*El Padre Nuestro del alma ke akaba de komulgar*. Balparaíso, 1893. Imprenta Ekzelsior. En 18°.

**Béker.** *Rrimas*. Balparaíso, 1897. Karlos Kabezon. En 18°.

**Lilas i kampánulas.** Rrebista mensual de artes i letras. Direktor Leon Garzin. Santiago, 1898. Editor Karlos Kabezon.

## LO MIO Y LO SUYO

{411}

**E** Buenos Aires, diario de la Plata, desde la fundación de *Letras*, ha reproducido casi íntegro todo su material literario, lo que por supuesto agradezco. Y aunque muchas veces reprodujo también las “miniaturas” que acompañaban a los retratos del *Olimpo Tacnense*, cambiando los nombres y suscribiéndolos con diferentes pseudónimos, consideraré el hecho muy pequeño para reclamar de él.

Pero es el caso que el colega — envuelto con mi silencio — reproduce ahora en la mayor parte de sus números, los pequeños juicios de la sección bibliográfica y los diferentes párrafos de *Góticas*, dándolos como de su cosecha. Y no es esto sólo. ¡No contento con robarme esas pequeñeces, ha acabado por robarme, también, mi pseudónimo! ¡En verdad que es curioso: da, como cosa propia, lo mío y ofrece, como cosa mía, lo suyo! Y francamente, que si pasé lo primero, no soporto lo segundo. Porque, en todo caso, si el colega me hurta mis escarabajos, no es gran cosa lo que pierdo, pero si me regala lo que él escribe... por bueno que sea, no lo acepto.

*Joseph Marius*

## RUPERTO TAPIA MIRANDA

{412}

### Corredor de Comercio

Compra y vende acciones y bonos, contrata empréstitos hipotecarios, seguros contra incendios, arriendos de fundos, etc., etc.

**Escritorio: BANDERA, 156**

## LA SUIZA

{410}

Elaboración de tabacos, cigarros y cigarrillos.

*Testoni, Chiesa y Cía. A. de Mayo, 646*

**Cigarrillos: “MAUSER ARGENTINO” y “EL PINGO”**

**Decadentes**

{413}

Llamadlos artistas.  
 No los llaméis poetas.  
 Ellos esculpen miniaturas, figurillas, espejuelos, relieves.  
 Modelan en yeso y en porcelana.  
 Trabajan como la hormiga sin alas o de alas fugaces.  
 Son proveedores.  
 Trabajan como el arquitecto en levantar edificios o el castor de los mares en fabricar sus guaridas.  
 Son constructores.  
 Trabajan como el ebanista carpintero que hace muebles de ornato.  
 Son obreros artificiales.  
 Alían y soldan como el herrero metales de baja ley.  
 Son fundidores de hojarascas.  
 Tallan versos de igual modo que tallar mármoles.  
 Cincelan estrofas de igual manera que cincelar bustos.  
 Pintan obras de fantasía igualmente que pintar cuadros reales.  
 ¿Qué preferís? ¿La flor artificial, sin perfume, sin aire, sin aliento, sin vida, o la violeta de los jardines, el *no me olvides* lisonjero de azulados pétalos, el nevado jazmín de aroma delicado y la madre selva de virginal fragancia?  
 Si en los artistas de la palabra hay en ocasiones intención y elevados pensamientos, les falta siempre espontaneidad, inspiración ingénita, sentimiento.  
 Les falta en absoluto naturalidad y sencillez, aunque no suavidad, cadencia, imaginación.  
 Semejantes a los canteros, a los tejedores de Bruselas y a los modelistas de Sèvres, labran piedras, tejen alfombras y modelan jarros de porcelana.  
 ¡Y qué *macaneo* de esdrújulos!  
 ¡Qué abuso de adjetivos!  
 ¡Qué exceso de términos rimbombantes!  
 Para los decadentes todo es *febeo, blondo, alabastrino, ebúrneo, pálido, tétrico, trémulo, undívago, undisono, flamígero, hondo, rítmico, sedeoño, giganteo, gélido, áulico, protervo*.  
 Para los decadentes todo es azul: la pradera es azul, el lago es azul, la mariposa es azul, la bruma es azul, el mar es azul, el firmamento es azul, el cuento es azul y hasta

cualquier libro es azul.  
 ¡El azul a discreción!  
 O todo es rubio: el oro, la espiga de los trigales, *la trenza blonda de una virgen núbil*; rubia la aurora, rubia la esperanza, rubio el sol, rubias las gracias.  
 —  
 El decadentismo — la palabra lo indica — es signo de impotencia intelectual.  
 El prurito es figurar, es surgir, es hacerse notable.  
 ¿No hay poder creador en la mente? ¿no hay inventiva? ¿no hay genio?  
 Pues acudamos al artificio, a las ampu- losidades de la forma, a la pirotecnia del arte, a los fuegos artificiales, a los cohetes voladores.  
 ¡Y haga Ud. poetas!  
 ¡Y habitúese Ud. simplemente al rum- rum de nuestros vates *decadentes*!  
 ¡Y acostumbre el oído al martilleo de un ritmo fofo!  
 ¡Y cuelgue Ud. elogios a mansalva a estos *genios* precursores de una nueva era que dejan en la penumbra a nuestros lau- reados poetas de antaño.  
 —  
 La poesía no es el escarabajo ni la hor- miga que discurren por el suelo.  
 No es el bruto rumiando en la tierra.  
 No es el artífice de obras efímeras.

No es simplemente el artista del verbo.  
 No comprendemos tampoco *la poesía científica* ni *la poesía jurista*, aunque el poeta debe ser hombre de ciencia y de erudición.  
 La poesía tampoco es un mito.  
 Filosófica — idealista o naturalista, ro- mántica o clásica — tiene un fin primor- dial, un objetivo supremo: el refinamiento y la cultura de nuestra especie por el desa- rrollo de las facultades superiores del alma, la inteligencia y la sensibilidad.  
 Poesía es la belleza, poesía es lo infinito insondable, poesía es el dolor, poesía es el silencio, poesía es el amor y la elocuencia, poesía es la humanidad en sus conmociones intermitentes, poesía es la inocencia, poe- sía es la ilusión, poesía es una sonrisa, una lágrima, un recuerdo.  
 —  
 El poeta nace.  
 Está en las fibras de la organización ma- terial, en el desarrollo excesivo del sistema nervioso y en las alas del espíritu cultivado con esmero.  
 Decadente o artista de la palabra, ar- tista del verbo y del ritmo, es cualquier hijo de barrio con estudiar bien literatura, mé- trica, humanidades en general, el Diccio- nario de la Rima, el de la Lengua, con fuer- te dosis de vanidad y una melena sobre las  
 (Continuará en la pág. 7)

**BAR INTERNACIONAL**

{414}

243 — CALLE ESTADO — 243

Frente al Pasaje Matte

—∞—

*Inmejorable servicio — Billares excelentes*  
*Magnífico Palitroque — Salones confortables*

—∞—

*Licores legítimos de marcas acreditadas*

Parquet  
 Lunch  
 Cena  
 Chocolate Especial  
 Mariscos

**243 — ESTADO — 243**  
**FRENTE AL PASAJE MATTE**

**Decadentes**

(Continuación de la pág. 6)

espaldas, a lo Bonaparte, a lo Mirabeau, que le dé el aspecto del rey de las selvas africanas.

¿Por qué no seguimos o buscamos los tipos modelos que nos presentan las naciones?

Poetas, verdaderos poetas, fueron en España Lope de Vega, Calderón, Meléndez Valdés, Quintana, Tirso de Molina, fray Luis de León, Moratín, Bermúdez de Castro, Zorrilla, Ochoa, Hartzenbusch, Campoamor y, al presente, Núñez de Arce.

Castelar es un decadente en prosa.

—

¡Los decadentes son los decadentes!  
Esméranse en la forma y su atavío,  
pero en su fondo hallamos... el vacío.  
Cuerpos sin almas, cuerpos esplendentes  
de pupilas sin mentes,  
sus obras de arte son; relampaguea  
en ellas la retórica a porfía,  
no la palabra *idea*.  
Liviana pedrería  
ostenta su joyel, arreboladas  
tintas, voces eufónicas, pintadas  
alas de mariposas,  
vestiduras hermosas  
de personas y cosas,  
flores, brillantes flores  
de nítidos colores.

—

Obra que por su aspecto nos da antojos,  
mas sólo artificial, no es duradera:  
suele tener abrojos,  
con visos de oropel y *filigrana*,  
*muy hermosa por fuera*,  
*por fuera muy lozana*.  
Hallar en su mismo centro  
polillas y gorgojos,  
*toda fofa por dentro*,  
*por dentro toda vana*.

—

Hemos dicho que el poeta nace.

En sus primeros años, las ilusiones cruzan por la mente como bandadas de inquietas mariposas. El alma es un jardín. Bajo un cielo sin nubes, se entreabren pétalos, se cobijan alas, armonías.

Los primeros rayos caen sobre las últimas sombras del advenimiento del hombre. Sopla el desengaño, ese huracán de las pasiones, y... se disipan todas esas ilusiones: vuelan las fugaces mariposas, las aves emigran, las flores se marchitan, y... las primeras sombras caen sobre los últimos rayos del ocaso de la vida.

Al principio sonrisas; al fin lágrimas.

Tal es la existencia del poeta.

El poeta identifica su alma con la naturaleza, y de aquí, de esta identificación, el comercio continuo entre la materia inerte y la materia viva, los órganos y las ideas luminosas, el tiempo inmovible y el tiempo convulso que se agita y pasa.

El poeta canta; el poeta adivina. El poeta cree y espera. Es ángel y es profeta. Vive en el porvenir. ¿Sucede algo análogo con el *vate decadente*?

No. Este se forma con el tiempo, con el estudio, con el trabajo prolijo del gusano que teje su capullo.

No canta; vibra sonidos. No gasta fluido nervioso; gasta papel y tinta.

No forja ideas; forja palabras. No conmueve ni convence; distrae con pasatiempos o aturde con vociferaciones.

Tal se nos manifiesta el decadentismo literario, superfluo y vano siempre en sus representaciones.

—

Es verdad. Nuestra literatura decae con los *poetas* decadentes.

¿Dónde se halla el *cantor de las flores* de nuestros jardines? ¿Por qué está muda la voz épica que retumbó *por montañas, por bosques y riberas desde el Estrecho al Golfo Mexicano* en el libre suelo de América?

—

¡Oh Rubén Darío! ¡Cuánto mal has hecho a nuestra juventud que hoy se levanta deslumbrada con el brillo del oro puro salido de los crisoles de tu imaginación! Pero tú llevas en tu frente un destello genial, una chispa del genio seductor y peregrino, cuya patria es la humanidad, y sólo el genio tiene amplio dominio en todas las regiones del arte y en todas las facultades humanas.

Tú, decadente, te elevas con las alas desplegadas del águila real de las cumbres.

Tu fantasía es como la del *vate púber* que prende sus ritmos eufónicos inmortales en el manto de una virgen y detiene en la bóveda estrellada sus pupilas soñadoras.

Arrullas en los nidos con las tórtolas.

Tu musa fecundiza el terreno con el polen de sus alas y forma panales de miel que liba en los capullos de las flores.

¡Rara anomalía es ésta, oh autor de *Los raros*, que nada tiene de común con los que se imaginan seguir tu escuela!

Pues, si eres decadente, eres también poeta.

Ramón Escuti Orrego

**DEL AMOR DE PARIS  
y la influencia  
de la caña de azúcar, del café y  
de los cueros  
en el rastaquouerismo**

[415]

En el *Mercur de France* y a propósito del poema "París" de Alberto Ghirraldo, he leído conceptos de Pedro Emilio Coll que me han hecho concertar unas cuantas reflexiones. Amamos a París como todo hombre que en el mundo tiene un átomo de arte en el cerebro, una gota de vino de fuego en la sangre, y

Si el rey Enrique nos diera  
su ciudad de París...

quedaríamos en una interminable gloria y olvidaríamos todo por ella. Nuestros abuelos soñaban con Mabilley y nuestros hijos asistirán al Moulin Rouge del siglo XX. La moda tiene en París su imperio, y los sombreros de nuestras mujeres son flores grandes de un árbol que solamente crece allá. Francia nos enseña, nos domina y sobre todo eso nos da algún poco de su vino de Champaña. Y París es el centro de nuestras aspiraciones. Mentalmente somos suyos; aguardamos que nos dirija una mirada, que nos *descubra*, pues si no somos tanto como los rusos, escandinavos o japoneses, somos más que los finlandeses o que los tcheques.

Pero París nos mira con desdén. No nos conoce siquiera; besamos la orla de su manto, el borde de su falda, y no nos recompensa ni se nos mira.

Tal es la queja.

—

Y París tiene muchísima razón.

¿Qué le hemos enviado como muestra? Por de pronto, he aquí el tipo principal: un señor más o menos café con leche, o "color de forro de bota", según la pintoresca frase de Coppée, que ha sido más o menos llanero, lépero, gaucho; o un bachiller troglodita de las Américas chicas. Aparece lleno de dinero, y se instala en el bulevar. Llama la atención su tipo exótico. Se sabe que ha sido presidente de república, que ha robado, que ha fusilado, que ha dirigido guerrillas en las poblaciones o en los campos, y, a lo verdadero, se agrega la leyenda de siempre: tiene negros, tiene

(Continuará en la pág. 8)



### Del amor de París

(Continuación de la pág. 7)

plantaciones. Usa brillantes y detonaciones indumentarias con una pasión de baibino o de congolés. Es general, o doctor, o licenciado. Derrocha el oro vil y ridículamente. En el Bosque se hace notar por sus bigotes, por su querida, por su carruaje, por su aire y facha. Sus tarjetas llevan una Excelencia sonora. Sus propinas, sus compras, sus lujos de advenedizo, su deseo de figurar entre las gentes de la aristocracia se hacen notar. Suele llevar la representación de su país, cuando no es un “presidente en el destierro”: y de una u otra manera he ahí el *specimen*, he ahí la flor que los ojos parisienses ven del grande hombre que hace sonar a su paso las palabras Caracas, Nicaragua, Guatemala, Uruguay, Chile, Perú y tantas más de estas regiones continentales.

El hacendado, el cafetalero o azucaretero de tierras calientes, o el estanciero, generalmente incultos y bastos, se presentan en la gran capital, en una existencia chillona y grotesca; así ese personaje que nos ha pintado Alberto del Solar en una de sus novelas y que el ecuatoriano Juan Montalvo clavará también con una de sus armas firmes y justicieras.

Ellos son los únicos que han podido ir a Europa, esos frutos tempraneros de una sociología en dentición; y ellos han dado la nota, han importado el tipo. Antes les ha precedido el cargamento de café, de palo de campeche, o de azúcar, o de cueros, que asegurará los desbridados lujos sin conciencia, las pompas exuberantes del *fêtard* inocentemente desollado en la convicción de una grandeza de caricatura. Allí Dumas, allí Halevy, allí Sardou atrapan el raro y feo bicho. Son sus condecoraciones, sus corbatas, sus derroches, al mismo tiempo que sus trampas en el juego y su irresistible estupidez, lo que sobresale y lo que caracteriza.

Luego serán los mocetones, los retoños de esos papás, que irán a seguir una carrera y a exhibir las más feas trazas, o las cáscaras rugosas o perlas de abalorio indio de la educación criolla.

Las palabras no se hacen esperar. Desde luego se inventa esa joya: *rastaquouer*. Siguen otras como *sauvage*, de una suavidad indiscutible, y *brésilien*, de flagrante

injusticia para nuestros vecinos.

¿Intelectualmente? Lo que ha ido por allá de nuestra literatura en andaderas y de nuestro arte de tentativas no ha sido nada que pueda llamar fuertemente la atención. Nuestro exotismo, que habría podido tocar a la punta de la curiosidad, se quedó en el lazo del gaucho, en el sombrero cónico y el pantalón mexicanos. La *María* de Isaacs, que tiene su valor aparte del sentimentalismo que ha humedecido los pañuelos de dos generaciones sudamericanas, y la *Amalia* de Mármol encontraron traductores, críticos y hasta plagarios europeos. Los mamotretos de nuestros bachilleres que se han expedido a Europa, naturalmente, han ido a parar a su justo destino. Pero cada vez que algo ha valido la pena de ser notado, Europa se ha manifestado bien, y Francia, la desdeñosa, ha sido afable. Pedro Emilio Coll debía recordar eso. Mucho es que, en un país por donde pasa, se concentra y refleja toda la luz del mundo, y en donde el español es muy poco sabido, pueda lograr un momento de triunfo alguna aislada y rara producción nuestra que merezca el trabajo de una versión o de una crítica. No, Francia no es tan cruelmente desdeñosa como se cree. Lo que hay es que si las *Pepas* hallan matrimonio, los *Pepes* no pueden tener cabida. Serán siempre “sauvages” y “rastas”. Pero entre nuestros historiadores — por ejemplo, Icazbalceta el mexicano, Barros el chileno, Mitre y López — no se pueden quejar de Europa ni de Francia en particular. Y en el terreno de la literatura, ¿Tauney el brasilero se quejará? Y en el de nuestra literatura científica, ¿se quejarán entre otros Ramos Mejía o Coni? Es muy significativo el hecho que una revista como el *Mercurio de France* haya abierto una sección exclusivamente dedicada a las letras hispanoamericanas. Nótele bien el redactor de ella, Pedro Emilio Coll.

Quien estas líneas escribe se da por muy satisfecho al ser conocido y estimado por escritores como José María de Heredia

y Remy de Gourmont, que comprenden el español, y Rachilde o Richepin, que se informan por traducciones. Mi contento es mayor, cuando el autor de *Les Blasphèmes*, el poeta de “La Mer”, el dramaturgo del *Chemineau*, toma una frase mía para escribir sobre ella un poema. No, la Francia no es tan desdeñosa cuando no lo debe ser. Y ello no es de ahora, que el cosmopolitismo literario ha tendido por el mundo una red de simpatía que une en el pensamiento contemporáneo a todos los trabajadores de la tierra. Hará unos treinta años que el señor Torres Caicedo, excelente sujeto de nuestra historia intelectual, recibía en París el homenaje de un prólogo, nada menos que de Jules Janin, para un volumen de sus mediocres poesías. Pero conste que Janin sospecho no sabía el español; y el prólogo resulta entonces un rasgo de espiritualidad generosa.

Los pocos florecimientos artísticos de nuestros últimos esfuerzos nos han acercado más a Francia.

Y el conocimiento de nuestra alma, el conocimiento de esta alma hispanoamericana aun ignorada en medio de una naturaleza extraordinaria, destruirá mucho el mal que nos han hecho los pintorescos caudillos, los ex-presidentes, los licenciados y capitalistas rústicos. Lo escaso intelectual de mérito cierto, los pocos poetas, escritores, artistas harán muchísimo para aminorar la triste fama de nuestros países, no todos de *tierras calientes*... Un explorador de pensamiento nos hace falta, un Humboldt, un Bompland, siquiera un Wiener de las letras. Un viajero de la idea que venga a observar el pequeño mundo que siente y medita en el continente de los rastaquouers, en donde no solamente hay facendeiros, mineros, azucareros, estancieros y saladeristas, generales y doctores indígenas, o viejos y mozos de chispa que van a París, cuando no a gastar dinero, a tomar lecciones de vicio fino y adquirir un nombre de pescado. Pues en esta clase de industrias, no ha faltado ni una cabeza hispanoamericana para la guillotina: hemos tenido a Prado.

Siga Francia desdeñosa con el producto de nuestras inculturas y miserias sociales; y abra sus puertas a nuestros espíritus superiores, que sobre las pequeñeces de la vida racional, vuelan a la gran ciudad, centro de toda luz.

Rubén Darío

#### Botica y Droguería del “FENIX”

DE MARTINEZ OLASCOAGA Y

GONZALBO

{416}

Uruguay 197

## REGENERACION

{417}

Lejos, muy lejos están aquellos tiempos en que, relegada al estado secundario como un ser inferior, la mujer ocupaba en el hogar, con muy pocas excepciones, el lugar de una ama de llaves más bien que el de esposa y madre. No tenía voz ni voto ni aun para elegir carreras a sus hijos.

Los tiempos esos pasaron. Hoy se ha conseguido que la mujer sea intelectualmente considerada igual al hombre; las universidades, después de alguna resistencia, es cierto, han abierto sus aulas a la mujer que ha comprobado sus dotes intelectuales llegando a obtener grandes clasificaciones y aun más, los plácemes de las mesas examinadoras. De hoy más, la mujer dignificada puede levantar su altiva frente y ocupar en el hogar su verdadero solio, el lugar tanto tiempo disputado.

Mas, como todo aquello que ha sido arrancado por la fuerza toca muchas veces los extremos, ese pobre espíritu encerrado tanto tiempo en las tinieblas, hoy, que puede libremente tomar su vuelo, no encuentra límites a sus ansias de saber, y cual una avalancha que de las altas cumbres se precipita arrollándolo todo a su paso, él todo lo investiga, todo lo invade, y no le detienen ni aun los umbrales del anfiteatro, ¡ni la sala de disecciones!

Que la mujer cumplirá conscientemente su cometido en cualquier ramo del saber humano a que se dedique, lo sabemos ya. Pero nos asalta una duda, tiéntanos un parangón: entre la mujer educada para ornamento del hogar y aquella otra mujer educada, instruida, pero cuya afición la arrastra a la investigación de arduos problemas científicos, ¿cuál de esas dos mujeres proporcionará más caudal de felicidad a su familia?

Esa es una pregunta a la cual no sabríamos responder; pero sí podremos asegurar que el brillo, el respeto que impone la mujer científica deslumbrará y ofuscará las prendas de la humilde sensitiva que ha seguido un camino opuesto. Mas hay que agregar también que la ciencia es dema-

## Congreso Higiénico Escolar del Perú

{418}

Las condiciones higiénicas de nuestras escuelas, tanto las municipales como las de propiedad particular, en vez de favorecer el desarrollo físico de los niños, han podido considerarse como elementos gravemente nocivos a su salud y vigor. Edificios oscuros, húmedos y mal ventilados, en los cuales se agrupan un número de alumnos que sólo podía permanecer en ellos en la quietud más completa por falta de espacio, respirando una atmósfera viciada, sin suficiente aire y sin luz, elementos de vida del hombre como de la planta.

Y luego, llevando nuestra mirada más allá, cuánto elemento de muerte lenta en aquellas escuelas adonde va la niñez a buscar la vida. Mesas toscas, pesadas, que el interés había conseguido a bajo precio, desproporcionadas con la estatura de los niños; bancas sin la anchura necesaria, ni espaldar, ni proporción alguna con la talla del alumno ni con la altura de las mesas; libros de borrosa letra y del papel más barato para mayor provecho del editor; tintas variadas sin consultar su composición ni color; útiles de caligrafía comprados a granel de entre los rezagos del comerciante; cartas y globos geográficos adquiridos sin discernimiento; pizarras rugosas, rayadas, en cuyo plano la vista tenía que fatigarse en leer los caracteres — en fin, todo un conjunto de mobiliario y útiles escolares que lenta, pero seguramente, habían de producir sus fatales consecuencias. La miopía escolar cada día más común y las deformaciones de la columna vertebral, casi generales, son el ejemplo vivo de esa perversa acomodación física de nuestra juventud en las casas de educación, cuales existen hasta la fecha.

(Continuará en la pág. 2)

siado celosa para permitir otro imperio junto a ella, que las ovaciones y la admiración del mundo repercuten suavemente en el seno de la familia, pero muchas veces no aportan la felicidad.

Debemos, sin embargo, felicitarnos de la altura que ha alcanzado en nuestro país la educación de la mujer, puesto que ella es la base de la regeneración social, porque sólo las madres pueden lo que no podría conseguir jamás ningún maestro: el hombre no olvida nunca las impresiones de la infancia grabadas en sus conciencias por los labios adorados de su madre.

*Sylvia*



[Nota de la Dirección: La modestia de la Sta. Deolinda Bajac la impide firmar el artículo que publicamos. La indiscreción es nuestra.]

## Las bañistas de Iloca

{419}

Ajenas a miradas traidoras,  
de la tarde en las horas vespertinas  
al ritmo de sus risas argentinas,  
van a la playa alegres, charladoras.

Luego, del mar las ondas bullidoras,  
coronadas de espumas diamantinas,  
ocultan de esas náyades y ondinas  
las espléndidas formas seductoras.

Con sus rayos las besa el macilento  
sol que lentamente se desmaya  
del mar azul en el confín lejano;  
y yo quisiera ser en tal momento  
un granito de arena de esa playa,  
o una gotita de agua de ese océano.

*Vicente Puelma B.*

## Congreso higiénico del Perú

(Continuación de la pág. 1)

La obra de la Escuela es la de educar. Y no es educar llenar la cabeza a fuerza de repeticiones de palabras y de ideas. Es desarrollar armónica y gradualmente todas las energías del ser humano: su cuerpo, su inteligencia, su corazón, su carácter y los hábitos exteriores de su cultura social.

¿Y cómo creer que ha logrado su misión la Escuela que en un local insalubre ha minado la salud del educando? ¿Cómo creer, por mucho que el alumno haya aprendido, que es un ser educado, desarrollado como individuo, como energía social, aquel joven de cuerpo miserable, pálido, miope, gibado o torcido, que lleva en sí los gérmenes de la escrofulosis o de la tisis, por más que su iritado cerebro produzca los intermitentes fulgores de una luz que oscila entre el ser y la nada?

Nos referimos especialmente a la falta de aseo, a los peligros de la aglomeración, a la alimentación en los internados, a la falta de ejercicios físicos y a la penalidad escolar.

La Escuela debe ser mansión dulce y grata para el espíritu: en ella, por su extrema limpieza, por su hermosura quizá, por el ejercicio paralelo de todas las fuerzas del niño, por las comodidades que en ella encuentre el escolar sin llegar al lujo o la molición, por el buen trato, por el estado de tranquilidad material y moral, debe respirarse una atmósfera de verdadera dicha y de pureza ideal.

¿Pero cuál podrá ser el resultado cuando el niño vive en una casa ruinosa y sucia; cuando vive amontonado, desarrollando en la aglomeración instintos verdaderamente animales; cuando vive con hambre y distrae su estómago y su imaginación con golosinas groseras y desordenadamente; cuando sus energías comprimidas se expenden en actos toscos y aun groseros; cuando en medio de tal conjunto se levanta la fuerza brutal del maestro luchando, forcejando, maltratando el cuerpo y el alma del escolar, enconando su carácter, acreciendo las pasiones brutales de la hipocresía, del odio, de la venganza y de la desvergüenza, sin tener en mira todo lo sagrado, todo lo grande, todo lo noble del espíritu infantil?

Educar al niño es dar a su cuerpo y a su alma toda la belleza, toda la perfección posible, había dicho antes el genial Pla-

tón; educar al hombre es, decía Kant, desarrollar en él toda la perfección posible para el alcanzamiento de su fin; y la ciencia positiva estima el desenvolvimiento humano, conseguido por la educación, en armonía con el desenvolvimiento del organismo social.

Teniendo en mientes las condiciones especiales de nuestra raza y su actual momento histórico, no limitándonos sólo a la consideración del presente, sino al porvenir de nuestras generaciones ante factores tan contrarios, impónese con fuerza el deber ineludible a todos de velar por la salvación de la juventud y por el porvenir general de nuestra raza. Tal misión es moral, es patriótica, es humana.

Merece, por consiguiente, aplauso entusiasta la ilustrada y patriótica iniciativa del señor Ministro de Instrucción, Dr. Eleodoro Romero, al convocar un Congreso Higiénico escolar, el primero que se ha reunido en el Perú, con el fin de que diera conclusiones concretas a que se sujetarían las casas de educación de la República.

El Congreso debía dar conclusiones sobre los puntos siguientes:

1. Condiciones higiénicas de las clases, salas de estudio, dormitorios, comedores, patios de juego y excusados de los colegios y escuelas de la República.
2. Ventilación y alumbrado.
3. Horario escolar y trabajo nocturno de los alumnos, en especial internos.
4. Ejercicios físicos, según las estaciones, la edad y el sexo de los alumnos.
5. Condiciones higiénicas del mobiliario escolar, determinándose en las mesas y bancas los tipos convenientes según la edad y estatura de los alumnos.
6. Condiciones de la caligrafía, papel, textos, pizarras, atlas geográficos e históricos y carteles escolares.
7. Alimentación de los internos.
8. Inspección médica de las escuelas.

El Congreso amplió después sus trabajos con algunas condiciones referentes a las escuelas nocturnas y a las penas escolares.

Cuarenta días fue el plazo señalado por el decreto citado a los trabajos del Congreso; y hay que ser justos, éste cumplió su honroso encargo con religiosidad digna de aplauso.

El cuerpo del trabajo abraza ciento cuatro conclusiones más un apéndice de declaraciones prácticas, entre las que son

dignas de especial mención las relativas a la fundación de una Sociedad de Patronato protectora de la infancia, y a la creación de una escuela modelo, cuando menos, en la que tuvieran cumplimiento concreto las conclusiones del Congreso.

La necesidad de una obra semejante hemos visto que se imponía en el Perú. Casi todas las naciones de Europa, y muchas de América, como México, Chile, la Argentina, etc., habían tenido congresos pedagógicos, algunos de ellos con fines especialmente higiénicos: el Perú era una excepción, y el mal que había que remediar, inmenso.

En cuanto al mérito de la obra, nos parece que no tenemos sino motivos de felicitación. No carecerá de lunares. La práctica los borrarán. Pero en su conjunto, es una obra que resiste la comparación con las semejantes de países más avanzados que el nuestro.

*Pedro A. Labarthe*



## El metro de doce

{420}

La estrofa de doce son cuatro donceles, donceles latinos de rítmica tropa; son cuatro hijosdalgo en cuatro corceles; el metro de doce galopa, galopa.

Eximia cuadriga de cascos sonoros, que arranca al guijarro sus chispas de oro; caballos que en crines de seda se arropan o al viento las tienden como pabellones; pegasos — fantasmas, los cuatro bridones galopan, galopan, galopan, galopan...

¡Oh metro potente! doncel soberano que montas nervioso bridón castellano cubierto de espumas perladas y blancas, apura la fiebre del viento en la copa, galopa, galopa, galopa, galopa, llevando el ensueño prendido a las ancas.

La estrofa de doce son cuatro garzones, garzones latinos de rítmica tropa; son cuatro hijosdalgo en cuatro bridones; el metro de doce galopa, galopa.

*Amado Nervo*

## DE SPORT

{421}

Una de las características del siglo que va a morir es la adquisición de velocidades anormales.

En primer término la electricidad. Sus nervios — formando con la tierra un carretera alrededor del cual se arrollaran 11 veces — transmitirían la sensación en un segundo. Hiperestesia formidable, cuyo secreto es una insignificante reacción química, y cuya trascendencia pone, en una hora, la misma impresión en los cinco continentes.

Luego las locomotoras, las torpederas, los transatlánticos, todos los medios de locomoción que elaboran en su vientre de acero digestiones de kilowatts, y cuyo esfuerzo vital arrastra, por las tierras y por las aguas, masas de progreso o de destrucción.

Si extraña ese prodigio en las enormes maquinarias de movilidad, llenas de calderas, émbolos, bielas, bombas, transmisiones (heroica musculatura pulida y engrasada), no sorprende, sin embargo.

La nota de asombro corresponde a un pequeño y curioso aparatito de mecánica, sencillo hasta el esquema, prodigioso hasta la exageración, cuyo largo no pasa de 1 m. 40 cms, cuyo ancho no es mayor de 40 cms, y por medio del cual se obtienen velocidades que sólo son superadas por las mejores locomotoras: la bicicleta.

Reducir en un organismo de esas dimensiones los grandes impulsos de la biela, de la hélice, de la pala; encerrar entre dos ruedas dentadas y una cadena el misterio de los grandes movimientos; hacer saltar, bajo un golpe de cuádriceps, velocidades que quedan en un segundo a 20 metros detrás, es a nuestro modo de ver, la más vigorosa conquista de nuestro siglo.

Nada de grandes aparatos, nada de complicaciones aceradas, en las cuales el esfuerzo toma mil formas y mil caminos antes de obrar eficazmente: un cuadro de débiles tubos, dos ruedas, el más rudimentario de los engranajes, y la máquina puesta en acción, pasa a los vapores, pasa a los torpederos, pasa a los mejores caballos de carrera, y se mantiene al lado de las locomotoras, ambas devorando el espacio: una mugiendo, otra silenciosa; una llevando 30.000 kilos en su mole, otra tan sólo 10 kilos.

Y ahora haremos notar algo que si pocos conocen, muchos ignoran. Aunque es sabido que en una distancia larga el mejor caballo no puede competir con la bicicleta (suponiendo que un mediano ciclista hace muy bien 33 kilómetros en una hora — cosa muy difícil aun para un pura sangre), no pasa lo mismo cuando se trata de pequeñas distancias. Se tiene la seguridad de que en 20 ó 1.000 metros la bicicleta quedaría muy atrás.

Es un error.

Hay campeones que corren 1 kilómetro en 56 segundos. ¿Verdad que es una buena velocidad?

Y no hablemos de los embalajes finales (usando el tecnicismo) en los cuales a menudo se llega a hacer 21 metros en un segundo, que corresponderían a 75.600 metros en una hora, como quien dice quince leguas. Dudamos de que el mejor de los *pur-sang* salve 21 metros en aquel espacio de tiempo.

La bicicleta es la máquina de actualidad y del porvenir. Vendrán grandes perfecciones en los modernos medios de locomoción, vendrán los automóviles ideales, submarinos, globos dirigibles, todo lo que se quiera y es digno de nuestro adelanto y entusiasmo; pero condensar en un casi juguete los medios de gran movilidad, de gran sport, de gran diversión y de gran ejercicio, es el postrer esfuerzo de este siglo, tal vez impotente para producir otro semejante.

Porque el gran atractivo de la bicicleta consiste en *transportarse*, llevarse uno mismo, devorar distancias, asombrar al cronógrafo y exclamar al fin de la carrera: *¡mis fuerzas me han traído!*

Este es el triunfo, ésta es la satisfacción.

¿Que he recorrido 30 leguas a caballo?

¿Que el ferrocarril me ha llevado en tal tiempo a tal distancia?

No hay en ello más mérito que el de dejarse conducir; ni hay en él más amor propio que el que pasea en tranvía. Falta el gran principio de vitalidad, el egoísmo — si se quiere — de decir: “he venido por mí mismo, mis fuerzas me han traído, a nadie debo nada. Toda la gloria es mía. Ya a toda velocidad, ya despacio, mis músculos *han obligado* a la máquina a ponerse en movimiento. Soy la Fuerza, el Motor, único sobre quien puede caer el aplauso”.

He aquí las reflexiones que se hacen todos los elegidos — todos los ciclistas.

H. Q.

## Labor científica

{422}

Se trata de un hermoso y elegante tomo impreso en la mejor ortografía — fonética o “racional” — y dedicado, todo él, a simplificar las múltiples fórmulas de la mecánica aplicada a la fuerza motriz hidráulica: *Kálculos sobre las cañerías de agua*, por A. E. Salazar, profesor de Física Industrial de la Universidad de Chile.

He leído rápidamente este valioso libro de ciencias hidromecánicas, y he encontrado en él una profunda erudición científica de carácter práctico, pues el trabajo del sabio autor va dirigido a sintetizar toda una vasta labor de experimentos y prácticas de viejos maestros en la aplicación del agua como fuerza motriz.

Después de hacer una rápida exposición de los diversos métodos para aprovechar las caídas de agua, establece los principios fundamentales en que se basa la producción motriz del movimiento del agua en las cañerías.

Una serie de figuras y tablas, intercaladas oportunamente, facilitan al estudioso lector, estudiante y maestro, la comprobación y el entendimiento del texto.

Está demás recomendar la obra del profesor Salazar a la juventud universitaria que estudia ingeniería y ciencias exactas. Ya sabemos que no necesitamos de profesores importados para formar una juventud robusta de conocimientos prácticos y técnicos en nuestro país. Tenemos en todos los ramos de la ciencia, y muy especialmente en la mecánica aplicada, hombres que dedican sus desvelos y sus horas de reposo al conocimiento universal de la ciencia y de sus progresos.

Sólo que hace falta que el Presupuesto del Culto sea invertido en Presupuesto de Instrucción, y que el Estado estimule la labor científica de nuestros hombres estudiosos, de nuestros buenos maestros.

Esto lo digo yo, porque esto quiere la juventud que estudia; esto quiere la clase trabajadora inteligente, y esto exige la cultura intelectual a que ha llegado nuestro país en el extranjero.

Es menester que la labor de “uno”, sea en provecho de “¡todos!”

¡Reciba el profesor Salazar el aplauso entusiasta y agradecido de la Juventud Intelectual de América!

Alejandro Escobar y Carvallo

### La jornada de trabajo ante la fisiología

(Fragmento de un estudio inédito)

{423}

Estudios realizados por fisiólogos e higienistas distinguidos han puesto en evidencia que el organismo produce, durante el trabajo, sustancias tóxicas, cuya eliminación es indispensable para continuar regularmente el trabajo.

Esas substancias tóxicas determinan la fatiga, y su eliminación requiere cierto tiempo mínimo de reposo indispensable. Si este tiempo de reposo es insuficiente, el obrero disminuye progresivamente su intensidad en el trabajo.

Höegler, utilizando las cifras obtenidas en sus estudios por Voit y Petenkoffer, que demostraban que el hombre sometido a un trabajo excesivo sufre diariamente pérdidas de las que no puede reponerse con el descanso nocturno, ha formado un cuadro gráfico cuyo trazado indica, de una manera ingeniosa, cómo el obrero, en cada día de la semana, aumenta el "déficit" en sus cambios nutritivos, y necesita al fin de la semana, un día entero de descanso para restablecer el equilibrio de su propia economía.

Esta observación, confirmada por los experimentadores de todos los laboratorios de fisiología, tiene la importancia de ser el producto de la investigación científica, realizada por hombres de ciencia que prescinden de todo criterio económico-social en la constatación de las verdades que la ciencia conquista diariamente. Ella prueba que las actuales jornadas de trabajo son excesivamente largas, pues el tiempo de reposo concedido al organismo del obrero es insuficiente para permitir la eliminación de los productos tóxicos acumulados en él por la fatiga.

Fisiológicamente se impone la reducción de la jornada de trabajo.

El fisiólogo italiano Alfredo Maggiore, en su obra "Las leyes de la fatiga estudiadas en los músculos del hombre", demuestra, con una serie de experiencias, "que el trabajo realizado por un músculo cansado lo perjudica más que un trabajo mayor realizado en condiciones normales".

Angel Masso, en sus notables estudios sobre "La fatiga", ha intentado determinar la ley del agotamiento muscular por el trabajo. Entre otras de sus conclusiones

es notable la que establece que: "El obrero que continúa trabajando cuando está cansado no solamente produce una acción útil y mecánica menor, sino que resiente su efecto nocivo y orgánico mayor".

Yo he podido observar, en la práctica requerida por mis estudios, que los accidentes del trabajo son mucho más numerosos en las últimas horas de la jornada de trabajo que en las primeras.

He levantado una estadística sobre 52 casos que he observado personalmente, y sobre otros 151 que han observado algunos compañeros de estudios.

| Horas       | Número de accidentes | Proporción aproximada |
|-------------|----------------------|-----------------------|
| 6 a 9 a.m.  | 6                    | 2.9%                  |
| 9 a 12 a.m. | 38                   | 18.8%                 |
| 12 a 1 p.m. | 5                    | 2.5%                  |
| 1 a 4 p.m.  | 66                   | 32.5%                 |
| 4 a 7p.m.   | 88                   | 43.3%                 |

Debe tenerse en cuenta que de las 12 m. a la 1 p.m., el trabajo se interrumpe en todos los establecimientos industriales, lo que explica el pequeño número de accidentes en esa hora.

Se ha observado también que en los talleres donde la jornada de trabajo es más corta, el número de accidentes es mucho menor, y que los productos obtenidos en las primeras horas de trabajo son mejores que los obtenidos al terminar la jornada.

Estos hechos contribuyen a confirmar que la jornada actual es excesiva y produce en los trabajadores un agotamiento que les impide llevar a cabo sus tareas de una manera uniforme y normal.

Apoyándome en esas y otras razones fisiológicas, considero que la jornada máxima de trabajo debería ser de siete horas, fraccionadas por dos reposos de una hora y media, de la siguiente manera:

- Trabajo..... 3 horas**
- Reposo..... 1 1/2**
- Trabajo..... 2 1/2**
- Reposo..... 1 1/2**
- Trabajo..... 1 1/2**

---

**Total..... 7 horas**

*José Ingenieros*

### Colaborador peruano

{424}



José Santos Chocano

### Bebé Doctor

{425}

*Galeotto fu il libro, e chi lo scrisse*

Lucía era un poco caprichosa y padecía de jaqueca; era caprichosa porque se sabía linda, y padecía de jaqueca por ser su marido el más honrado de los médicos. Todas las tardes, al acercarse la hora en que el señor volvía de visitar a la clientela, la señora sentía su hermosa frente atormentada por los más terribles dolores. Retirábase entonces a la alcoba, discretamente velada por suntuosos cortinajes, vestía su peinador más elegante y vaporoso, y en ese crepúsculo de seda, propicio a las íntimas consultas, esperaba, afligida por el mal, la hora del suspirado regreso. Una mirada indiscreta habría podido observar que, no obstante sus congostas evidentemente horribles, Lucía consultaba con bastante frecuencia el espejo cercano, que la brocha de cisne cubría, a intervalos, de rosada velutina las mejillas de la joven señora, y que sus nerviosos piecitos buscaban, instintivamente, sin duda, los más insinuantes acodos. La interesante enferma abusaba, además, del heliotropo, con objeto de mitigar sus torturantes jaquecas, y de los anillos costosos, no por una vana ostentación

*(Continuará en la pág. 5)*

**Bebé Doctor**

(Continuación de la pág. 4)

de lujo, ¡sino porque las joyas distraen tanto!

El médico acogía siempre con sonrisa bondadosa aquel capricho de su mujercita mimada; fingía una prudente aflicción ante esa enfermedad, tan dulce por otro lado en el distinguido misterio de los peñadores, y todas las tardes, al regresar, penetraba solícito a la alcoba; sentábase al lado de Lucía que, envuelta por un crespó vapor de encajes, se quejaba lastimosamente; la tomaba el pulso con muchísima prolijidad y la murmuraba al oído algo que debía ser una receta, pues de allí a poco un suave cuchicheo sucedía a los gemidos, y hasta alguna carcajada argentina regaba por el aire su desmentido cristal. Que la señora sufría mucho era evidente, como era seguro que estaba celosa de algunas enfermas, las cuales recibían a su marido envueltas en bellos peinadores y sugestivas exhalaciones de heliotropo; no siendo éste el menor motivo de las jaquecas, y resultando el mayor la inquebrantable fama de buen mozo adjudicada al doctor por los públicos decires.

Mientras el mal cotidiano de la señora y la escena que lo resolvía se desarrollaban, los niños — Juan y Laura — jugaban en la habitación contigua. Era objeto preferente de sus diversiones una descabalada novela, cuyos espeluznantes cromos ilustraban el no entendido argumento. Una de las láminas, sobre todo, les producía inmenso interés. Representaba una volcánica escena de amor, en que cierto galán de bizcocho, con aires de hortera endomingado, declaraba su pasión a una esponjosa dama de merengue, que, sentada en lánguido diván, escuchaba, embebecida, esta incendiaria frase:

—¡Ob! te amo; ¡sí, te amo!

Conjeturas, meditaciones, disputas, todo lo habían ensayado Laura y Juan para descubrir el enigma del tremendo libraco. ¡Cuántas suposiciones hicieron en torno de la figura y de la leyenda, que Juan descifraba en su trabajoso silabeo de Anagnosia! ¡Cuántas aplicaciones a las escenas que tenían observadas, cuántas exclamaciones lanzaron, cuántos gritos, cuyo retumbo les volvía a la realidad de su situación de niños bien criados que no debían molestar a mamá enferma, haciéndoles

deslizarse de puntillas hasta la alcoba, donde solían ver a papá, tomando el pulso de Lucía y cuchicheándole al oído sus recetas. No por esto la lámina era más clara ni las interpretaciones menos abundantes. Así pudieron notarlo una vez el doctor y su esposa.

Los niños jugaban como de costumbre, y por la puerta medio entornada de la alcoba llegaban a ratos su cháchara y sus risas. De pronto el médico dijo a Lucía en voz baja:

—Escucha, escucha.

Laura gemía: —Es una jaqueca horrosa. ¡Dios mío! ¡cómo sufro!

Y Juan: —Vamos, no será nada; a ver el pulso...

Los esposos, invitándose con una mirada, se dirigieron sonrientes a la puerta, y disimulándose detrás de las cortinas, atisbaron.

Laura, recostada en un canapé y con un delantal de la criada atado en el cuello a guisa de peinador, entornaba románticamente sus ojitos azules, en postura de enferma interesante que exige por galardón corazones rendidos; y al lado suyo, esbozando una claudicante genuflexión de adorador melancólico, en tal contraste con

los mofletes rosados, que daba risa, Juan acariciaba una de sus manos, diciéndola al mismo tiempo:

—¡Ob! te amo; ¡sí, te amo!

En una explosión de risa los esposos penetraron a la habitación.

—¿Qué están haciendo aquí?— dijo el doctor.

—Estamos jugando a las visitas— respondió el niño. —Yo soy papá y Laura es mamá, y está con jaqueca, y yo la estoy curando.

—Pero, ¿y eso que la decías, quién te lo enseñó? ¿de dónde lo has sacado?

Entonces, mientras la niña con las manos a la espalda se adosaba a la pared, toda cabizbaja y ruborosa por aquella sorpresa que descubría la sustracción del delantal, Juan se irguió, arrogante en la gloria de su sabiduría, señaló la vieja novela que yacía a sus pies, abierta por la página de la escena amorosa, y exclamó:

—¡Eso es la receta; ahí está en el libro, mira!

A cuya afirmación, Laura añadió tímidamente:

—¿No es cierto, papá, que así se curan las jaquecas de las señoras?

*Leopoldo Lugones*

{426}



**EL TEATRO EN CASA**  
con los nuevos Grafófonos que cantan y hablan en alta voz y reproducen los sonidos,  
**desde 33 pesos m/n**  
con cilindros.  
Para el que compra un Grafófono, el aburrimiento se hace imposible en casa, en el campo, en los baños, pues cuando lo desee podrá oír las mejores operas, canciones, bandas militares, orquestas, monólogos, etc.  
Tenemos siempre en depósito un surtido de más de 15,000 cilindros, cantados por los mejores artistas.  
**Gratis** nuevo Catálogo Ilustrado con rebajas de precios.  
**Enrique Lepage y Cia.,**  
calle Bolívar, 375, Buenos Aires,  
Sucursal: Florida, 472-474.

## ANARKOS

{427}

*De todo lo escrito amo solamente  
lo que el hombre escribió con su  
propia sangre. Escribe con sangre  
y aprenderás que la sangre es espíritu.*

FEDERICO NIETZSCHE

En el umbral de la polvosa puerta,  
sucia la piel y el cuerpo entumecido,  
he visto, al rayo de una luz incierta,  
un perro melancólico, dormido.  
¿En qué sueña? Tal vez árida fiebre  
cual un espino sus entrañas hinca  
o le finge los pasos de una liebre  
que ante sus ojos descuidada brinca.  
Y cuando el alba sobre el Orbe mudo  
como un ave de luz se despereza,  
ese perro nostálgico y lanudo  
sacude soñoliento la cabeza  
y se echa a andar por la fragosa vía,  
con su ceño de inválido mendigo,  
mientras mueren las ráfagas del día  
para tomar a su fangoso abrigo.  
Hundido en la cloaca  
la agita con sus manos temblorosas,  
y de esa tumba miserable saca  
tiras de piel, cadáveres de cosas.  
Entre tanto, felices compañeros  
sobre la falda azul de las princesas  
y en las manos de nobles caballeros  
comparten el deleite de las mesas;  
ciñen collares de valioso broche,  
y en las gélidas horas de la noche  
tienen calor, en tanto que el proscrito  
que va sin dueño entre el humano enjambre,  
tropieza con el tósigo maldito  
creyendo ahogar el hambre,  
y en las hondas fatigas del veneno  
echado sobre el polvo se estremece,  
fatídico temblor le turba el seno,  
y con el ojo tímido, saltado,  
sobre la tierra sin piedad fallece.  
Todos vuelven la faz, nadie le toca:  
al bardo sólo que a su lado pasa,  
atedia la frescura de su boca  
“donde nítidos dientes  
se enfilan como perlas refulgentes”...

Misero can, hermano  
de los parias, tú inicias la cadena  
de los que pisan el erial humano  
roídos por el cáncer de su pena;  
es su cansancio igual a tu fatiga,  
como tú se acurrucan en los quicios  
o piden paz, sin una mano amiga,  
al silencio de oscuros precipicios.

Son los siervos del pan: fecunda horda  
que llena el mundo de vencidos. Llama  
ávida de lamer. Tormenta sorda  
que sobre el Orbe enloquecido brama.  
Y son sus hijos pálidas legiones  
de espectros que en la noche de sus cuevas,  
al ritmo de sus tristes corazones  
viven soñando con auroras nuevas  
de un sol de amor en mística alborada,  
y, sin que llegue la mentida crisis,  
en medio de su mísera nidada  
¡los degüellan las ráfagas de tisis!

Los mudos socavones de las minas  
se tragan en falanges los obreros  
que, suspendidos sobre abismo loco,  
semejan golondrinas  
posadas en fantásticos aleros.  
Con luz fosforescente de cocuyos,  
trémula y amarilla,  
perfora oscuridad su lamparilla;  
sobre vertiginosos voladeros  
acometen olímpicos trabajos,  
y en tintas de carbón ennegrecidos,  
se clavan en los fríos agujeros,  
como un pueblo infeliz de escarabajos  
a taladrar los árboles podridos.  
Sus manos desgarradas  
vierten sangre; sarcástica retumba  
la voz en la recóndita huronera:  
allí fue su vivir; allí su tumba  
les abrirá la bárbara cantera  
que inmóvil, dura, sus alientos gasta,  
o frenética y ciega y bruta y sorda  
con sus olas de piedra los aplasta.

El minero jadeante  
mira saltar la chispa de diamante  
que años después envidiará su hija,  
cuando triste y hambrienta y haraposa,  
la mejilla más blanca que una rosa  
blanca, y el ojo con azul ojera,  
se pare a mirarla, codiciosa,  
al través de una diáfana vidriera,  
do mágicos joyeles  
en rubias sedas y olorosas pieles  
fulgen: piedras de trémulos cambiantes,  
ligadas por artistas  
en cintillos: rubies y amatistas,  
zafiros y brillantes,  
la perla oscura y el topacio gualda,  
y en su mórbido estuche  
de rojizo peluche,  
como vivo retoño, la esmeralda.  
La joven, pensativa,  
sus ojos clava, de un azul intenso,  
en las joyas, cautiva  
de algo que duerme entre el tesoro inmenso;  
no es la codicia sórdida que labra  
el pecho de los viles:  
es que la dicen mística palabra

las gemas que tallaron los buriles:  
ellas proclaman la fatiga ignota  
de los mineros, acosada estirpe  
que sobre recio pedernal se agota,  
destrozada la faz, el alma rota,  
sin un caudillo que su mal extirpe.

El diamante es el lloro  
de la raza minera  
en los antros más hondos de la hullera:

¡loor a los valientes campeones  
que vertieron sus lágrimas  
entre los socavones!

Es el rubí la sangre  
de los héroes que, en épicas faenas,  
tiñeron el filón con el desangre  
que hurtó la vida a sus hinchadas venas:

¡loor a los valientes campeones  
que perdieron sus vidas  
entre los socavones!

El zafiro recuerda  
a los trabajadores de las simas  
el último girón del cielo puro  
que vieron al mecerse de la cuerda  
que los bajaba al laberinto oscuro:

¡loor a los sepultos campeones  
que no verán ya el cielo  
entre los socavones!

Y el topacio de tinte amarillento  
es recóndita ira  
y concreciones de dolor; lamento  
que entre el callado boquerón expira:

¡loor a los cautivos campeones  
que como fieras rugen  
entre los socavones!

La joven pordiosera  
huyó. . . . .

¿Qué formidable vocerío  
pasa volando por la azul esfera,  
con el lejano murmurar de un río?  
Es una turba de profetas. Vienen  
al aire desplegando los pendones  
color de cielo; sus cabezas tienen  
profusas cabelleras de leones.  
En sus labios marchitos se adivina  
el himno, la oración y la blasfemia;  
llama febril sus ojos ilumina  
de sacros resplandores:  
pálidos como el rostro de la Anemia,  
llegaron ya; son los Conquistadores  
del Ideal. ¡Dad paso a la bohemia!

(Continuará en la pág. 7)

## Anarkos

(Continuación de la pág. 6)

Ebrios todos de un vino luminoso  
que no beben los bárbaros, y envueltos  
en andrajos, son almas de coloso,  
que treparán a la impasible altura  
donde afilan sus hojas los laureles  
con que ciñes de olímpica verdura  
en tu vasto proscenio  
a los ungidos de tu Crisma, ¡oh Genio!  
Aquél muestra su aljaba  
de combate, repleta de pinceles;  
el otro vibra, como ruda clava,  
un cuadrado martillo y dos cinceles;  
se interrogan, se dicen sus proyectos  
de obras que dejarán eternos rasgos:  
aunque sean insectos,  
el mármol y el pincel los harán astros.  
Un escultor ofrece  
pulir la piedra como fino encaje  
para velar un seno que florece  
bajo la tenue morbidez del traje;  
aquése de fosfórica pupila,  
que las del gato iguala,  
discurre solo en actitud tranquila  
con el azul cuaderno bajo el ala;  
y el bardo decadente,  
el bardo mártir que suscita mofas,  
levantará la frente,  
alto nido de férvidas estrofas,  
y de sus labios, que el reír no alegra,  
brotará el pensamiento  
como un águila negra,  
con las alas enormes  
desplegadas al viento,  
para cantar la Venus Victoriosa  
cuya violenta juventud encarne  
el espíritu alegre de la diosa  
en las melancolías de la carne.

El músico, doblando la cabeza  
sobre la débil caja  
de su violín sonoro,  
dice la voz que de los cielos baja  
como un perfume del jardín de oro,  
y, agarrando del cuello enflaquecido  
al tísico instrumento,  
lo hace gritar con trágico alarido,  
y con ahogados trémulos simula  
el sollozo de un mártir que se queja  
bajo el negro dogal que lo estrangula:  
y sobre todos flota,  
como un sueño de amor en noche larga,  
la paz del arte que su duelo embota  
y su llagado corazón embarga.

Desventurada tribu  
de miserables, vuestro ensueño vano  
vuela solo entre sombras como vuelan  
las grullas en las noches de verano.

Esa lumbré asesina de los focos  
que doran las soberbias capitales,  
arderá vuestras frentes inmortales  
y vuestras alas de zafir, ¡oh Locos!  
Sin pan, ni amor, ni gruta  
donde dormir vuestras febriles horas,  
sucumbís a la bárbara cadena,  
sin más visión que la chafada ruta  
que os empuja a los légamos del Sena...  
¡Canes, minero, artistas,  
el árido recinto que os encierra  
consume vuestros míseros despojos;  
y en el agrio Sahara de la tierra  
sólo hallasteis el agua... de los ojos!  
Huid como una banda tenebrosa  
de pájaros nocturnos que entre ramas  
hienden la oscuridad sin voz ni huella;  
morid: ¡para vosotros  
no se despierta el día  
ni se columpia en el Zenit la estrella  
que llamaron los hombres Alegría!  
Cuán lejos de vosotros se levanta,  
sobre columnas de marfil bruñido,  
la ciudad de los Amos donde canta  
su canto de ventura  
el gozo entre las almas escondido.  
Allí todos olvidan  
vuestra angustia. Los árboles no dejan  
— de silencio cargados y de flores —  
llegar, de los vencidos que se quejan,  
el treno funeral de sus dolores;  
allí, cual un torrente  
que dé sus ondas a dormidas charcas,  
resbala fríamente  
con ruidó sonoro  
el oro, a los abismos de las arcas.  
Allí las sedas crujen  
como crujen las carnes sacudidas  
por las fieras: son fieras que no rugen  
los seres sin piedad. Ved cómo pasa,  
sobre el marmóreo suelo,  
con su capa de pieles la hembra dura  
cual un oso gígante sobre hielo.  
¿Por qué se abren sus ojos  
desmesuradamente?  
¡Ah! si es que apunta con fulgores rojos  
el astro de la sangre por Oriente.  
Bajo el odio del viento y de la lluvia  
por la frígida estepa se adelantan  
los domadores de la *Bestia rubia*:  
ya los perros sarnosos  
se tornaron chacales. De ira ciego  
el minero de ayer se precipita  
sobre los tronos. Un airado fuego  
entre sus manos trémulas palpita,  
y sorda a la niñez, al llanto, al ruego,  
¡ruge la tempestad de dinamita!  
¡Son los hijos de Anarkos! Su mirada,  
con reverberaciones de locura,  
evoca ruinas y predice males:  
parecen tigres de la Selva oscura

con nostalgias de víctima y juncales.  
El furioso caer de su piquetas  
en trizas torna la vetusta arcada  
que erigieron al Bien nuestros mayores;  
y por la red de las enormes grietas  
va filtrando, con tintes de alborada,  
un sol de juventud sus resplandores.

Aquél un arma ruda  
pide, que parta huesos y que exprima  
el verbo de la cólera; filuda  
por el trabajo, recogió su lima  
de fatigado obrero,  
y bajo el golpe de Lucheni, ¡muda  
cayó la Emperatriz como un cordero!

Pini, Vaillant, Caserio y Angiolillo,  
vuestro valor ante la muerte espanta:  
negros emperadores del cuchillo,  
que rendís la garganta  
como débil mendrugo  
a las ávidas fauces del verdugo:  
de duques y barones  
no circundó plegada muselina  
vuestros cuellos. Allí donde culmina  
el dorado listón de los toisones  
os dio la guillotina  
su mordisco glacial: vendimiadora  
que la tez y las almas descolora.

Aún parece vibrar en mis oídos  
la voz de Emile Henry; ya bajo el hacha  
iba a rodar su juvenil cabeza,  
como la flor al soplo de la racha,  
y exclamó: "GERMINAL",  
y de su herida  
corrió una fuente de licor sagrado  
que bautizó la historia dolorida  
de los siervos, con óleo ensangrentado.  
Y ése fue dulce al comenzar: renuevo  
de razas de alto nombre.  
¿Quién me dirá si un huevo  
es de torcaz o víbora? La mente  
no sabe leer lo que en el tiempo asoma;  
el hombre, como el huevo,  
en nidos de dolor será serpiente,  
¡en nidos de piedad será paloma!

Por dondequiera que mi ser camine  
Anarkos va, que todo lo deslustra:  
¡un rito secular que no decline  
ante el puño brutal de Bakunine,  
y el heraldo feroz de Zarathustra!

No puede ser que vivan en la arena  
los hombres como púgiles: la vida  
es una fuente para todos llena;  
¡id a beber, esclavos sin cadena;  
potentado, ¡tu siervo te convida!  
¡Nada escuchan! Los pobres, a la jaula

(Continuará en la pág. 8)



**Anarkos**

(Continuación de la pág. 7)

de la miseria se resisten fieros,  
y con brazo de adustos domadores  
y el ojo sin ternura, ¡los enjaula  
la codicia sin fin de los señores!

¿Quién los conciliará? Tibios reflejos  
de una luz paternal y vespertina  
visten de claridad el linde vago:  
es que el Patriarca de los Ritos viejos,  
de sapiencia cubierto, se avvicina,  
con la nerviosa palidez de un mago.  
Es flaco y débil: su figura finge  
lo espiritual; el cuerpo es una rama  
donde canta su espíritu de Esfinge;  
y su sangre, la llama  
que los miembros cansados transparenta;  
de su nariz el lóbulo movable  
aspira lo invisible,  
son sus patricias manos una garra  
febril y amarillenta:  
es de los griegos la gentil cigarra  
¡que con mirar el éter se alimenta!  
Impalpable se irgue  
— melancólico espectro —  
y de la cuerda blanca  
a su místico plectro  
la melodía arranca.  
Impalpable se irgue:  
hay algo de felino  
en su trémula marcha,  
hay mucho de divino  
en la nítida escarcha  
que su cabeza orea.  
Cruza sin otras galas  
que la túnica nívea  
que semeja las alas  
rotas de un genio de celeste coro,  
y sobre el pecho una  
cruz de pálido oro.  
Alza el brazo. La Europa  
lo aguarda como a antiguo caballero,  
debajo de una bóveda de acero;  
calla sus labios la soberbia tropa  
de esclavos y señores:  
el Pontífice augusto  
trae el bálsamo santo que redime,  
y calma la batalla de panteras;  
revalúa lo justo;  
ya va a decir el símbolo sublime...  
y de sus labios tiernos  
salió, como relámpago imprevisto,  
a impulso de los hálitos eternos,  
esta sola palabra:

“JESUCRISTO”.

*Guillermo Valencia*



**La intelectualidad femenina**

{428}

**A** sí como el hombre progresa y se  
ilustra cada día más en todos los  
ramos de la sociedad, así también  
la mujer, en cuyo cerebro bullen multitud  
de hermosas ideas, se conquista, gracias a  
su esfuerzo intelectual, un puesto de honor  
entre la pléyade de escritores y literatos.

Porque la mujer, como el hombre, tie-  
ne también su inteligencia que, siendo bien  
dirigida y desarrollada, produce magnífi-  
cos y abundantes frutos.

Dando libertad al pensamiento y vuelo  
a la imaginación, la fantasía se remonta a  
regiones ideales, y de allí brota un manan-  
tial de ideas inspiradas, que se atropellan  
por desenvolverse; y éste es el origen de  
donde salen tantas y tan hermosas produc-  
ciones.

Ese esfuerzo intelectual, ese anhelo por  
conquistar un modesto puesto entre los  
nobles luchadores de la prensa, es un he-  
cho revelador de que esa juventud espera  
únicamente una palabra de aliento, para  
avanzar en el camino de la gloria literaria.

Las facultades intelectuales de la mu-  
jer son, como las del hombre, ricas en fru-  
tos. Por este motivo, es muy justo que to-  
me parte también en esta lucha común de  
la idea y del pensamiento en que, a más  
de conquistarse un puesto honroso en las  
filas de los que militan bajo el pendón de  
las bellas letras, adquiere también honor  
para su patria.

El cultivo de las letras ennoblece más  
el corazón de la mujer, y a más del caudal  
de conocimientos que produce, es un her-  
moso y útil adorno en su educación.

Mientras más instruida es, tanto más  
grande es la honra que adquiere para sí  
misma, y esta noble ambición la hace ser  
incansable en su adelanto intelectual.

El interés que toma por todo lo que sig-  
nifica progreso, revela los buenos sen-  
timientos de su alma. Así, nuevos y pla-  
centeros horizontes de gloria y de saber se  
divisan en el porvenir de nuestra amada  
patria.

*Emma Suárez O.*



{429}  
**Mueblería y  
Carpintería CENTRAL**

FABRICA DE PERSIANAS  
CAJONERIA Y SERVICIO  
FUNEBRE COMPLETO

**Guaviyú 66 al 68**

—  
**Almacén  
del AS DE ORO  
de Juan D. Arias**

LA CASA QUE VENDE  
MAS BARATO  
LOS ARTICULOS  
ESPECIALES DEL RAMO

**SURTIDO COMPLETO**  
de conservas, loza,  
porcelana y bazar

Reparta a domicilio  
URUGUAY 164

—  
**Eduardo Lecour**  
DIBUJANTE A LAPIZ  
**Calle San Antonio  
núm. 26**

—  
**Marciano Diez Plaza**  
PROFESOR DE MUSICA

Daimán núm. 111

—  
**Fábrica de GASEOSA  
Y REFRESCOS  
DE JOSE URRETA  
PINTADO 122**

—  
**Dr. Víctor Rappaz**  
MEDICO HOMEOPATA

**CALLE URUGUAY  
número 272**

{430}  
**Dr.  
P  
U  
Y  
SUS  
Pastillas  
EN  
UN SOLO  
DIA  
CURAN LA  
T  
O  
S  
únicos  
Agentes  
Bernet  
y Falco  
716  
Corrientes**

# FIN DEL SIGLO

1899-1900

Director: Robert Jay Glickman

Número 28

## LA FUERZA en la Exposición de París

{431}

“La Exposición de 1889, por lo menos, señalaba una fecha en la historia industrial: consagró el triunfo del hierro — la galería de las máquinas, la torre de trescientos metros. En la Exposición de 1900, no habrá nada semejante. Ninguna industria nueva ha llegado a su apogeo, ni aun hecho progresos sensibles”.

Así se expresaban algunos moderados adversarios de la Exposición. Hoy, sus partidarios pueden contestar: “Ustedes se engañan. La Exposición de 1900 será el triunfo de una ciencia nueva, que ha hecho progresos enormes en los últimos diez años — una ciencia que ocupa gran lugar en el siglo y que, sin duda, lo tendrá mayor en el siglo próximo: La Electricidad”.

Durante el último tercio de este siglo, la electricidad ha penetrado en nuestras costumbres como mensajera rápida del pensamiento y como diosa de la luz.

En su primer papel, prolonga, por decirlo así, nuestros sentidos: transporta nuestro oído a centenares de kilómetros para oír la palabra de un interlocutor, o bien, alarga nuestro brazo hasta permitirle escribir un telegrama a la vista del destinatario. Pues bien, en ese orden de ideas, hay un progreso próximo: pronto, nuestras miradas, a su turno, irán a recoger imágenes lejanas y nos harán tener la ilusión de ver delante de los ojos los espectáculos que, al mismo tiempo, se ven en la otra extremidad del hilo. La *telefotía*, la visión a distancia, se alcanzará gracias a la exquisita sensibilidad del selenio. Este raro metal no se deja atravesar por la electricidad sino cuando está alumbrado. Las variaciones en la luz que cae sobre un fragmento de selenio intercalado en una corriente se traducirán, por oscilaciones en la intensidad de esa corriente, en matices delicados, muy parecidos a los que ya transmiten mecánicamente la frase escrita o verbal. Está, pues, cercano el día en que la imagen, proyectada sobre una plancha de selenio, sea transmitida por un hilo, que será el nervio óptico de esa verdadera retina.

Y el descubrimiento de cuerpos diversamente impresionables permitirá, sin duda, *prolongar* también las pupilas nerviosas del olfato, del gusto y del tacto: respirar en París el perfume de los jardines de Niza, gustar a distancia el olor de un licor, realizar a cien leguas *la divina posibilidad del beso* y otras tantas cosas que a primera vista parecen absurdas, como parecía locura la idea de recoger en un teléfono los matices infinitamente delicados de un canto de mujer.

Palacio de la Electricidad

{432}



La electricidad se abre nuevos horizontes: después de haber sido mensajera, de haber sido luz, se hace obrera. La gente se familiariza con ella; se la emplea en cien duras faenas de taller. No es ya sino una inteligencia intermedia, una *energía de transición* entre un poder inicial — artificial o natural — y el punto de aplicación. Y la Exposición de 1900 — iniciadora de una nueva era — celebra los triunfos de la electricidad haciendo gran uso del transporte de fuerza a la distancia.

En el umbral de ese mundo desconocido, dos caminos paralelos se dirigen hacia el progreso. De una parte, una fuente de electricidad, minúscula y poderosa, a cuyo lado nuestras pilas actuales sean groseros juguetes: un caballo de vapor en una caja de reloj. De otra parte, el acumulador liviano, lentamente cargado en cualquiera fuente, fácilmente transportable, capaz de producir su energía cuándo y dónde se quiera.

La pila y el acumulador ideales tendrán consecuencias análogas desde ciertos puntos de vista: dando a los coches y a los aeroplanos una energía poderosa bajo volumen y peso reducidos, darán un impulso definitivo a la locomoción aérea y terrestre. Además, facilitará la descentralización del trabajo. Los artesanos y obreros que dudan ante la instalación de un taller con motor y caldera tendrán la fuerza en su bohardilla.

Pero la más prodigiosa fuente de fuerza no ha sido todavía captada: la respiración invisible y lenta del mar. Pronto, la marea, domada también, levantará pesos enormes, cuya caída moverá grandes maquinarias, ni más ni menos

(Continuará en la pág. 2)

## La fuerza

(Continuación de la pág. 1)

que como en el caso de los relojes de pesas. Nada podrá agotar esa mina de energía, eterna como las leyes mismas del universo.

Desde la orilla del mar, los acumuladores concentrarán tesoros de fuerza y los lanzarán sobre la tierra en forma de luz, de movimiento, de calor — nombres distintos de una misma energía vibrante, de la cual la electricidad es una forma pasajera. Así, después de haber durante tan largo tiempo ignorado sus beneficios, después de haberlos pedido al carbón, penosamente arrancado de las profundidades del suelo, los hombres los obtendrán directamente de las fuerzas eternas de la naturaleza.

Bendita edad, que aún no empieza, pero cuyo advenimiento será, sin duda, apresurado por esa gran escuela de emulación, de celo y de divulgación que es la Exposición de 1900.

Miguel Corday



## El aire líquido

{433}

Acida no hace dos años, la invención del *aire líquido* está llamada a causar próximamente grandes e importantes revoluciones industriales.

Perfeccionando el aparato del físico francés Cailletet, para la liquefacción del oxígeno, y aprovechando los trabajos actuales de otros, un ingeniero sueco, Oscar Ostergen, inventó una máquina para la producción en gran escala del *aire líquido*.

Desde el 22 de junio último, la máquina de Ostergen, en Nueva York, produce 7.000 litros de *aire líquido* por día.

La primera aplicación práctica consiste en un ventilador. Se compone de un pequeño depósito de bronce lleno de *aire líquido*, el cual, evaporándose a la temperatura ambiente, hace mover las alas del aparato, y esparce en todas direcciones un *aire* tan puro y tan fresco como las brisas de los Alpes, refrescando instantáneamente la pieza más caliente.

Difiere en absoluto del ventilador eléctrico, caro, caprichoso, difícil de manejar, peligroso y que no hace sino mover el *aire* caliente, sirviendo de vehículo a todas las

emanaciones y polvos nocivos.

El *aire líquido* está absolutamente exento de gérmenes, destruyendo todos los microbios por el frío extraordinario que produce (312 grados Fahrenheit bajo cero) durante su fabricación. El costo de la manipulación del ventilador del *aire líquido* es insignificante: para refrescar en verano un taller de 20 obreros, el gasto es de 1 franco (dos reales) por día.

Pero sería poca cosa si el empleo del *aire líquido* se concretase al solo ventilador. Es también destinado a la conservación fácil, segura y barata de la carne, del pescado, frutas y en general de todo lo que fácilmente se corrompe, destruyendo con toda seguridad todos los gérmenes infecciosos que el calor y la humedad hacen nacer; es absolutamente seco.

Pronto desaparecerán los vapores y vehículos actuales destinados a largos viajes transportando carne, frutas, pescado, etc. Actualmente, cada convoy necesita, para un viaje desde California a New York, 10 toneladas de hielo, enorme peso muerto, sin contar que ocupa la sexta parte del espacio necesario para las mercancías a conservar, debiendo renovar la provisión de hielo cada 3 días con el gran inconveniente de que la atmósfera húmeda cubre las paredes de moho.

Con el *aire líquido* todos esos inconvenientes desaparecen: no hay peso inútil, ni espacio perdido. El aparato que contiene el fluido consiste en un largo cilindro de metal colocado sobre el techo del wagón, conteniendo cada cilindro 225 litros de fluido.

Debemos hacer notar que la carga de *aire líquido* almacenado en el acumulador no puede servir sino por 3 días, lo que obligaría a tener aparatos a lo largo de la vía, cosa fácil de conseguir.

En los buques, el *aire líquido* se puede fácilmente fabricar a bordo. Con él tendremos, y es lo principal, la futura fuerza motriz de mañana: fuerza que hará accionar máquinas de toda especie, locomotoras, automóviles, buques, tranways, etc., y que resolverá muchos problemas de dinámica tenidos hasta hoy como insolubles.

Antes de largarse en construcciones de tranways eléctricos, costosos, peligrosos y con muchos inconvenientes, creemos que sería prudente esperar la aplicación de la nueva fuerza motriz, cosa que no puede tardar mucho.

Sin hablar de Norte América, diremos que en Francia se constituyó una sociedad

con fuertes capitales para la fabricación del *aire líquido*. Es lo que asegura la *Revue des Revues*, de donde sacamos la mayor parte de los datos consignados en este artículo.

El mismo fluido, dice la *Revue des Revues*, es también un formidable explosivo: bajo una presión matemáticamente calentada, determina la detonación de un cañón de grueso calibre. Esos cañones de *aire líquido* hacen abandonar todos los sistemas actualmente empleados, aun mismo la dinamita.

Se nos asegura que en los trabajos actuales para la perforación del gran túnel del Simplón, se emplea con éxito el *aire líquido* como explosivo, fabricándolo en el mismo sitio a medida de las necesidades. Dice que supera a la dinamita en comodidad, fuerza y baratura. En la defensa de las costas, el *aire líquido* puede ser empleado para piezas de todo calibre, desde las más pequeñas hasta las más enormes.

Para abastecer un buque de guerra de *aire líquido*, bastará instalar pequeñas usinas poco costosas, fáciles de establecer, y en una sola hora puede producir la cantidad suficiente para toda su artillería.

Como el *aire líquido* no hace explosión sino en contacto directo con determinadas sustancias, son inútiles los depósitos de materias explosivas, evitando así terribles catástrofes y los millones que cuestan los depósitos y el almacenaje de la dinamita.

Los cirujanos encontrarán en él el antiséptico ideal para sus operaciones y con toda seguridad podemos afirmar que pronto la medicina lo hará entrar en la terapéutica.

Este siglo que no tiene más que algunos meses de vida ¿se llamará el siglo del *aire líquido*? Los yankees dicen que sí.

A nadie escapará la importancia de esa invención para el Río de la Plata. Sin contar la gran facilidad para el transporte de las carnes congeladas a Europa, transporte considerablemente abaratado por el nuevo procedimiento, tenemos una nueva e importante fuente de riqueza en el comercio de las frutas, hasta hoy poco desarrollado. Por la inversión de las estaciones, será fácil mandar a Europa y vender a buenos precios, productos frescos de la viticultura, de la pomología e infinidad de otros, que llegarían allá en pleno invierno, precisamente en el momento en que faltan casi en absoluto, venciendo fácilmente los productos carísimos, raros y poco sabrosos de los inviernos.

Víctor Rappaz

## Palemón el Estilita

{434}

*Enfuriado el Maligno Spiritu de la devota e sancta vida que el dicho ermitano facía, entróle fuertemiente deseo de facerlo caer en grande e carboniento peccado. Ca estos e non otros son sus pensamientos e obras.*

APELES MESTRES. — Garín.

Palemón el Estilita, sucesor del viejo Antonio, que burló con tanto ingenio las astucias del demonio, antiquísima columna de granito se ha buscado en el desierto por mansión, y en un pie sobre la *stela* ha pasado muchos días inspirando a sus oyentes el horror a los judíos y el horror a las judías que endiosaron ¡Dios del Cielo! que endiosaron a una hermosa de la vida borrascosa, que llamaban Herodías.

Palemón el Estilita "era un Santo". Su retiro circúan mercaderes de Lycoples y de Tiro, judaizantes de apartadas sinagogas que anhelaban de sus labios escuchar la palabra de consuelo, la palabra de verdad que nos salve del castigo y de par en par el Cielo nos entregue: solo abrigo contra el pérfido enemigo que nos busca sin cesar y nos tienta con el fuego de unos ojos que destellan bajo el lino de una toca, con la púrpura de frescos labios rojos y los pálidos marfiles de una boca.

Al redor de la columna que habitaba el Estilita, como un mar efervescente, muchedumbre ingente [agita

los turbantes, los bastones y los brazos, y demanda su sermón al solitario cuya hueca voz de enfermo fuerzas cobra ante la mies que el Señor ha deparado a su hoz, y cruza el yermo que turbaron otros tiempos los timbales de Ramsés.

Y les habla de las obras de piedad y sacrificio, de las rudas tentaciones del Apóstol y del vicio que llevamos en nosotros; del ayuno y el cilicio, del vivir año tras año con las fieras bajo rotos quitasoles de palmeras; y les cuenta lo que es sed y lo que es hambre, lo que son las noches cálidas de Libia, cuando bulle de planetas un enjambre y susurra en los palmares la aura tibia, que provocan en el ánimo cansado de una vida muerta y loca los recuerdos tormentosos que en los días pesarosos, que en los días soñolientos de tristezas y de calma nos golpean en el alma

con sus mágicos acentos cual la espuma débil toca la cabeza dura y fría de la roca.

De la turba que le oía una linda pecadora destacóse: parecía la primera luz del día, y en lo negro de sus ojos la mirada tentadora era un áspid: amplia túnica de grana dibujaba las esferas de su seno; nunca vieran los jardines de Ecbatana otro talle más airoso, blanco y lleno; bajo el arco victorioso de las cejas era un triunfo la pupila quieta y brava, y, cual conchas sonrosadas, las orejas se escondían bajo un pelo que temblaba como oro derretido; de sus manos blancas, frescas, el purísimo diseño semejava lotos vivos de alabastro, irradiaba toda ella como un astro: era un sueño que vagaba con la turba adormecida y cruzaba — la sandalia al pie ceñida — cual la muda sombra errante de una sílfide, de una sílfide seguida por su amante.

Y el buen monje la miraba, la miraba, la miraba, y, queriendo hablar, no hablaba, y sentía su alma esclava de la bella pecadora de mirada tentadora, y un ardor nunca sentido sus arterias encendía, y un temblor desconocido su figura larga y flaca y amarilla sacudía: ¡jera amor! El monje adusto en esa hora sintió el gusto de los seres y la vida; su guarida de repente abandonaron pensamientos tenebrosos que en la mente se asilaron del proscrito que, dejando su columna de granito, y en coloquio con la bella cortesana, se marchó por el desierto, despacito... a la vista de la muda, ¡ja la vista de la absorta caravana!...

Guillermo Valencia

## B i b l i o g r a f í a

{435}

A. E. SALAZAR i K. NEWMAN

- *Informe sobre algunas aguas de los zerrros de Balparaíso*. Balparaíso, 1887.
- *Rresultado del eksámen kímiko i bakteriolójiko de algunas aguas de Chile*. 1886-1887. Un cuadro en folio.
- *Notas sobre el espirilo del kólera asiático (Bacillus komma de Koch)* kon 7 fotomikrografías de este mikroorganismo, oriñales de los autores. Balparaíso, 1888 (Helfmann). En 8°.
- *Eksámen kímiko i bakteriolójiko de las aguas potables*. Obra ilustrada kon 127 grabados, 16 fotomikrografías i fotogramas de kultibos, oriñales de los autores. Londres, 1890 (Burns and Oates). En 8°.
- *Informe sobre el agua de la Kebrada Berde*. Santiago, 1893 (Imprenta Barzelona). En 8°.
- *El ielo ke se konsume en Balparaíso*. Santiago, 1893 (Imprenta Barzelona).
- *Sur la conservation des dissolutions de l'acide sulphydrique (Bulletin de la Société Chimique de Paris)*. 3ª série, tomo 7° (p. 334 i siguientes).
- *L'aria nei teatri Odeon e Vittoria (Balparaíso), Municipale (Santiago)*. (Rivista Internazionale d'Igiene, tomo 6°, p. 193 i sig. L'Ingegneria Sanitaria, tomo 6°, p.116 i siguientes).
- *La oksidazion del H<sup>2</sup>S disuelto en agua*. Santiago, 1893 (Imprenta Barzelona). En 8°.
- *El anidrido karbóniko en algunos locales zerrados i abitados*. Santiago, 1895 (*Actes de la Société Scientifique du Chili*, tomo 4°, entrega 5ª).
- *Notas sobre la inestabilidad del ázido okzáliko disuelto en agua* (Ibid. Ibid. Ibid.) kon una plancha litográfika.
- *El aire en algunas prisiones en Balparaíso* (Ibid. Ibid. Ibid.).
- *Estudios ijiénikos del aire*. Santiago, 1895 (Imprenta Zerbántes). En 8°, kon tres planchas litográfikas.
- *Kosto komparatibo en Chile del gas i de la elektrizidad komo sistema de distribuzion de enerjía*. Santiago, 1896 (Imprenta Moderna). En 8° kon 9 figuras.

(Continuará en la pág. 4)

**Bibliografía**

(Continuación de la pág. 3)

**A. E. SALAZAR**

- *Karta del Presidente de la Societé Scientifique du Chili, sobre ortografía rrazional*. Santiago, 1894 (Imprenta Erzilla). En 32.
- *Informe presentado por el Jerente al Konsejo Direktibo de la Kompañía de Gas de Balparaíso, sobre algunos puntos rrelazionados kon la esplotazion de la planta eléktrika*. Balparaíso, 1895 (Helfmann). En 8°.
- *Kálkulos sobre las kañerías de agua, etz*. Santiago, 1898 (Imprenta Moderna), en 8°, kon diagramas i tablas orijinales. En 8°, 246 pájinas.

**K. NEWMAN**

- *Notizias zientífikas. Boletin de la Soziedad Nazional de Minería* (tomos 3°, 4°, 5°, 6° i 7°, entregas 38 a 82).
- *La etimolojía i la ortografía*. Lektura dada en el Kongreso Zientífiko Chileno (Balparaíso, febrero de 1893).
- *La unifikazion de las medidas*. Memoria presentada al Kongreso Minero de Santiago, 1894. Balparaíso, 1897. Karlos Kabezón. En 18.
- *Notas sueltas sobre la pena de muerte*. Santiago, 1896 (Imprenta Barzelona). En 18, de 228 pájinas.
- *El kambio de komposizion ke esperimenta el agua de El Salto durante el imbierno*. Santiago, 1896 (Imprenta Rroma). En 8° kon una plancha.
- *La antisepsia intestinal. Manera de rrealizarla*. Santiago, 1897 (Imprenta Barzelona). En 12.
- *Feminismo*. Lekturas dadas en el Ateño de Balparaíso el 2 de nobiembre i el 1° de diziembre de 1899 (*El Eraldo*, Balparaíso, N° 3,365 i sigientes).

**Post-amor**

{437}

Hay una teoría filosófica, cuya tendencia positiva y humana nos muestra, en la denominación de cada estado sicológico, el móvil de una idea, de una evolución, de un sentimiento.

En el orden pasional o simplemente afectivo, la conciencia del yo origina el egoísmo, y éste a su vez engendra el interés.

Lo que a los poetas se escapa en una nube de cadencias rimadas en el corazón, los adeptos a aquella doctrina lo han incrustado en una palabra amplia de trascendencia severa.

El desinterés desaparece del diccionario sentimental. Se quiere a un amigo porque su conversación nos interesa, produciéndonos placer. Se ama a una mujer porque nos proporciona buenos ratos y su hermosura provoca en nosotros un satisfactorio bienestar.

Se quiere al que nos quiere, como el pago de un agradecimiento; y le buscamos con frecuencia porque nuestro espíritu se recrea. Tratamos de verlos a menudo, no por ellos, sino por nosotros, que gozamos por la beatitud que nos proporcionan. De esa manera los afectos se gradúan en los nervios, según que éstos se exciten acre o voluptuosamente. Nuestro espíritu es una lira extendida hacia los corazones, y calificamos los sonidos según la habilidad o la torpeza del que pulsa sus cuerdas.

En una palabra: el cariño como agradecimiento, la amistad como permuta de satisfacciones, el amor como generosidad.

Una gradación de denominaciones poéticas que se tasan y se clasifican según el goce personal.

A los muertos que han vivido con nosotros una larga época de contrariedades y caricias, que acaso han sido compañeros en las revueltas y epopeyas de nuestras almas, les dedicamos una compasión infinita, toda hecha de recuerdos. "¡Pobres de ellos!" exclamamos dolorosamente. Y en la estancia mortuoria, la voz se repite muchas veces: "¡Pobre de él!"

Pero el alma, nuestra íntima esencia, cambia el eco de las palabras, y la individualidad responde en un sollozo que es una rebelión de angustia: "¡Ay de mí!"

Queja sencilla y divinamente egoísta; protesta inconsciente y profunda del goce enlutado.

No lloramos a los muertos: lloramos a nuestros afectos sacudidos y en adelante huérfanos; lloramos por nosotros mismos.

Sentimos la pérdida de nosotros; y mientras les abrazamos con delirio, los labios murmuran despacito un reproche conmovedor, ingenuamente confesado: "¿Por qué me abandonaste?"

Es decir: "¿Por qué me has privado de un placer?"

Y en tanto que de pie al lado de la caja mortuoria miramos al vencido de la vida, tal vez pensando en las dianas y en las banderas caídas de su batalla finalizada, un pensamiento revelador y estéril surge a nuestras espaldas, y acercándose a nuestro oído, nos dice lentamente: ¡no sientes por él, sino por ti!

Horacio Quiroga


**GRAN CASA PARA FAMILIAS**  
**BOARDING HOUSE**

{436}

Calle Ahumada, N° 123  
Departamentos y piezas bien  
amuebladas. Toda clase de  
comodidades.

**CASA SERIA, HONORABLE.**  
*Establecimiento único en su clase  
en Santiago*

{438}



**Bicicletas White**

**Máquinas de Coser White**  
(CON MUNICIONES)

**LÁMPARAS BELGAS**  
Y TUBOS "SAPO"

**El rico Te n° 105 "Sapo"**

Sal de Vichy (legítima) y Aguas Minerales (varias)

ARTÍCULOS PARA ESTANCIEROS  
Y CHACAREROS

**CARLOS A. SOAREZ**  
1151, Cangallo, 1151

### CIENCIA Y FUERZA ALEMANAS

{439}

Es muy interesante el estudio que Víctor Berard dedica, en una revista parisiense, al estudio del desarrollo de la industria y del comercio alemanes. Haciendo plena justicia a las cualidades individuales de los alemanes como industriales y comerciantes, Berard señala la importancia que en ese desarrollo han tenido los progresos de la ciencia aplicada a la industria. Los alemanes marchan, a ese respecto, a la cabeza de todas las naciones.

Grande influencia han tenido también en la progresista marcha de Alemania las medidas gubernativas, el proteccionismo de Bismarck que, opuesto al libre cambio de Inglaterra, empeña con él reñidísima batalla por los mercados del mundo.

Que la lucha no es desfavorable para Alemania lo demuestra el siguiente cuadro del movimiento comercial alemán, cuyas cifras representan millones de marcos:

|                    | 1889  | 1895  | 1898  | 1899  |
|--------------------|-------|-------|-------|-------|
| Importaciones..... | 4.087 | 4.246 | 5.437 | 5.495 |
| Exportaciones..... | 3.256 | 3.424 | 4.001 | 4.151 |

Este desarrollo constante del movimiento comercial de Alemania es más claramente puesto en relieve con las siguientes cifras, relativas al movimiento de naves en Hamburgo:

| Años      | LLEGADAS |           | SALIDAS |           |
|-----------|----------|-----------|---------|-----------|
|           | Naves    | Toneladas | Naves   | Toneladas |
| 1875..... | 5.260    | 2.118.000 | 5.209   | 2.085.000 |
| 1885..... | 6.790    | 3.704.000 | 6.798   | 3.712.000 |
| 1895..... | 9.443    | 6.254.000 | 9.446   | 6.280.000 |
| 1896..... | 10.447   | 6.445.000 | 10.371  | 6.300.000 |

Inquiriendo prolijamente las causas del aumento de esas cifras, Berard opina que, entre otras, merece considerarse como de bastante importancia la influencia personal del comerciante alemán.

“El comercio alemán”, dice, “solicita y acepta sin titubear todas las órdenes, grandes o chicas, fructuosas o apenas remuneradoras, que se le imparten; se dirige a todas partes a las multitudes y no a la *élite*, por lo cual tiene que vender muy barato y dar facilidades para los pagos. La Alemania es el gran bazar popular del mundo, la sucesora de Birmingham, ese almacén del mundo”.

Y los cónsules ingleses, repartidos en toda la tierra, cuyas opiniones cita Berard, están también conformes en que el comerciante alemán es, hoy por hoy, más apto que el orgulloso comerciante inglés para atraer y conservar las grandes y pequeñas clientelas.

### Congreso Social y Económico Iberoamericano

{442}

La sociedad Unión Ibero-Americana trabaja en estos momentos porque se celebre un congreso que denomina social y económico, y al cual concurrirían las repúblicas americanas y España con objeto de estrechar y aumentar las relaciones sociales y comerciales. Con congreso o sin congreso, ya era tiempo de ocuparse en este asunto. La situación en que se encuentra la antigua metrópoli con las que fueron en un tiempo sus colonias no puede ser más precaria. La caída fue colosal. Las causas están en la conciencia de todos. La expansión colonial de otras naciones contrasta, al fin de la centuria, con las absolutas pérdidas de la que fue señora de muchas colonias. Después del desastre, recogida en su propio hogar, piensa con cordura en la manera de volver a recuperar algo de lo perdido, ya que no en imposibles reconquistas territoriales, lo que pueda en el terreno de las simpatías nacionales y de los mercados para su producción. Reconocido está ya que la culpa de la decadencia española en América no ha sido, como en el verso, obra “del tiempo”. Ha sido culpa de España.

“Es un hecho patente”, dice un documento oficial traducido además en cifras, “que, a la infausta hora en que hubimos de abandonar nuestra soberanía en Cuba, Puerto Rico y Filipinas, representaba nuestro comercio de exportación a esas posesiones, en los últimos tiempos en que pudo verificarse de un modo regular, la considerable suma de 241 millones de pesetas, o lo que es igual, el 25% aproximadamente de la total exportación de la península”.

Y otro: “En el primer quinquenio de 1880 a 1884, exportábamos un total de 62 millones a todos los mercados americanos: en cambio, en 1896, nuestra exportación quedaba reducida a 46 millones... Por ejemplo: en la República Argentina, donde en aquel período nuestra cifra de exportación ascendía a 17 millones, ha bajado a diez. En la República del Uruguay, de 11 millones ha descendido a seis”. Es decir, de 62.564.000 pesetas, del año de 1890 al 1898, se ha reducido a unos 40.000.000 y pico.

En la junta del comercio de exportación del Ministerio de Estado, demostró (Continuará en la pág. 6)

{440}

826 CUYO 838 SE VENDE

**VINOS-CALVET**

DESDE \$ N 0 50 LA DOCENA

#### LABORATORIO HOMEOPÁTICO

de ALEJANDRO BUSTAMANTE

{441}

Médico Homeópata

— MOLINA 338 —

Consultas de 9 a 10 y de 1 a 3 P.M.

En este laboratorio se fabrican medicinas para todos los doctores homeópatas y se venden botiquines y libros homeopáticos.

## Congreso social y económico

(Continuación de la pág. 5)

la gravedad de tal situación el Sr. Rodríguez Sampedro. "España", decía, "señora al principio del presente siglo de todos aquellos territorios poblados por su raza, con comunidad de idioma, de hábitos y de costumbres, ha perdido casi por entero sus mercados, de tal modo, que hoy se anteponen comúnmente a ella Inglaterra, Alemania, Francia, Austria, Italia y Bélgica, figurando nuestro comercio, al principio del postrer quinquenio, tanto en la importación como en la exportación, el último de todos; y todavía con parecer esta situación imposible de empeorar, sigue decreciendo manifiestamente, pues al concluir el quinquenio de 1897, los resultados son 1,40% para la importación y 3% para la exportación respecto a la Argentina, 2% para la primera y 10,30 para la segunda en México; 0,08 y 0,90, respectivamente, en cuanto al Brasil; y 0,10 y 0,50 en el comercio con el Perú, pudiendo decirse que en muchas partes de los citados países, su comercio con España ha desaparecido, mientras el de Inglaterra, promediando los datos de su importación y de su exportación, es más del 33% del total; de un 20% el de Alemania; de un 23 el de Francia y así sucesivamente".

El congreso, pues, vendrá, si se realiza, a tratar de ver cómo se mejoran las transacciones comerciales entre España y las repúblicas americanas. El gobierno español parece que apoyará la labor del congreso y se harán invitaciones oficiales a los gobiernos hispanoamericanos. Si los gobiernos aceptan, es posible que una vez más se cometa el error de elección cuando se trate de los representantes. Al saberse la noticia del congreso, en cada una de las pequeñas repúblicas de América-Villabrazas, que dice Eduardo Pardo, habrá un grupo de compadres intrigantes que quieran venir a ver bailar el fandango y a conocer a la reina; y en cuyos labios pugna por salir la gran palabra "Señores" . . .

Rubén Darío

{443}  
Cigarrillos  
**TELÉFONO**  
0.20 CENTAVOS

## NO MAS CONDUCTORAS

{444}

La llegada de los carros eléctricos va a hacer desaparecer de nuestras calles uno de los tipos santiaguinos con más carácter y fisonomía: la conductora.

Manoseada y caricaturada a menudo por hojas sueltas, versos populares y chistes de arrabal, el gremio de conductoras ha llevado siempre el áspero camino de esa antipatía pública que ha acompañado también permanentemente al cuerpo de policía.

La conductora, sentada en su estrecho asiento de madera en la plataforma del carro, es un tipo que nos es muy familiar y conocido. También ellas pueden haberse dicho muchas veces para sí aquello de "¡ay, infeliz de la que nace hermosa!" porque las que, a pesar de su odio al agua y a todos los útiles de lavatorio, conservan aún distinguibles las facciones — y éstas no son malas del todo — son las víctimas de los granujas y suplementeros que les gritan al pasar:

¡Allá va, allá va,  
una ficha negra  
y otra coloráa,  
una conductora  
que no vale ná!

de los Judas, que, aplicándoles la linternita en la cara, les hacen cada declaración de amor y de los pasajeros inflamables que quieren lograr, por los cinco centavos del pasaje, travesía, conversación y correspondencia amorosa.

Si son feas, van aun más sacrificadas sobre ese banquillo. No faltarán cada día cincuenta motivos para que alguien les grite en ton de sorna: ¡Cómo es tan linda ella!

Si les toca un borracho que es necesario bajar del carro, se las ve librando una verdadera batalla, en que la persuasión, los argumentos, los consejos, los mandatos, las injurias y hasta los pellizcos se estrellan contra la impasibilidad del alcohólico.

Hasta aquí está presentada la conductora como víctima; falta ahora mostrarla como verdugo, que es como se le conoce generalmente.

Si un hombre, porque está enfermo, tiene la pierna mala o no quiere darse una vuelta por pura afición, exige que se detenga el carro para bajarse, la conductora le gritará en seguida:

—¡Ay, por Dios! ¡No se vaya a caer la señorita!

Si uno alarga para pagar su pasaje el consabido billete de un peso, y declara que no tiene sencillo, la conductora no dejará de decir a media voz:

—Estos futres no entienden nunca que una no puede tener vuelto para todos. ¡No parecen gente!

Si a un pasajero se le ocurre preguntar con voz dulce y comedida: "¿Puede usted decirme dónde está la calle del Alcatraz?"

La conductora le dirá infaliblemente:

—Abra los ojos y lea los letreros.

Si un desgraciado se encuentra con que dejó el dinero "en otra ropa" y no puede pagar el carro, y ofrece ir a la Empresa para hablar con el recaudador, no se libra de una andanada de insultos:

—...de puros diablos lo hacen pa trampear el carro y andar trajinando a costa de una las pobres.

Si una señora anciana se demora mucho en bajarse, toca la campanilla y hace andar el carro, no sin agregar:

—¡Apúrese vieja del diablo!

Si no está de humor, es inútil que uno corra tras del carro gritando "Pare, pare", porque ni el carro para ni la conductora mira siquiera, y uno se estrella con un árbol, después con un policial y tiene que detenerse sin lograrlo.

Eso y mucho más es la conductora. Pero si el carro atropella a alguien o hace algún perjuicio y llega la policía, ya la conductora va en precipitada fuga dando vuelta calles hasta perderse de vista.

Es anónima como el presidiario y el guardián. No se llaman Julia, Amelia, Rita ni Cristina; sino la 24, la 458, la 560.

El día domingo, en vez de lavarse, se echan polvos de arroz comprados por un cinco a cualquier *falte*, se ponen una flor en el pelo y un vestido de percal bien almidonado, y ya tenemos otra semana para reírnos de la higiene y del inventor del jabón.

Eso y mucho más es la conductora. Pero si hay alguna rival, o una *chismosa* que le haya pelado "por detrás", con trenzarse a arañazos y darse tirones de los moños está todo zanjado.

En cuanto a honor, ni de vista lo conocen... ¿Honor? ¡Si la Empresa sólo exige que sepan la tabla de sumar!

De todas maneras, es sensible que ese numeroso gremio se quede en la calle sin trabajo.

La conductora, como el salitre, está llamada a desaparecer.

## El modernismo del léxico

{445}

Cosmopolitismo en todo es la tendencia de la época. El modernismo responde a esta corriente de solidaridad que lleva a los pueblos hacia una íntima comunión, a una verdadera convivencia en el progreso.

Un artículo modernista es como un café cosmopolita. Vense en él, representantes de todos los países, huéspedes de todos los idiomas, fisonomías de todas las razas.

Las palabras no tienen patria, pero ni aun los vocablos de una misma sangre se conocen: están transfigurados con trajes y modales de otras tierras, y son extranjeros en su lengua.

La confusión se hace el laberinto de una babel lexicográfica tomando en cuenta las voces exhumadas por el arcaísmo, o el capricho de una muchedumbre innumera de vocablos olvidados, anónimos, se levanta a reclamar sus derechos y ofrecer sus servicios a la idea.

También se han hecho enciclopedistas las palabras, y no conocen profesiones técnicas. Están aburridas de la monotonía del purismo y desercionan de su significación académica.

Los vocablos de la aristocracia científica abdicar sus títulos de nobleza altisonante, para viajar con holgura por las pintorescas regiones del arte.

Los arcaísmos sienten asfixia en las obras momificadas por la fama, renuncian la veneración de los que peregrinan por las páginas gloriosas de los clásicos y se escapan, como escolares inquietos, a correr mundo y aventuras con sus trazas de desenterrados soñolientos.

Los parnasianos han formado ejército con todos los vocablos incógnitos; los han alistado en sus filas, y aquellos provincianos del idioma están ya batallando en los torneos de la elocución artística.

Instrumentistas y decadentes provocan conciertos musicales, y ante el luminoso premio de tomar carta en la estrofa armónica o el período mórbido, acuden las palabras rítmicas que yacían olvidadas en la necrópolis de la lengua: el Diccionario. Son ellos también los que han roto las ligaduras del purismo.

La inmigración ha sido decretada por japonistas, exóticos y anticuarios, que han sancionado el holicismo. Las floras de países orientales, sus raras costumbres, las cosmogonías y ritos de los pueblos an-

tiguos — todo un mundo arqueológico ha resucitado en el léxico de los caprichosos orífices modernistas.

Los pictóricos atormentan a los vocablos exigiéndoles calor de vida, fijeza de línea, plasticidad que revele con precisión matemática la intensidad de la nota pasional que simbolizan.

Los espíritus artísticos, accidentados hoy por la atmósfera moral, compleja y agitada en que respiran, tienen impresiones originalísimas y nuevas, cuya intensidad no encuentra tono en la gama de los ritmos retóricos ni forma en las voces castizas; y al exteriorizar sus impresiones, retroceden a los balbuceos de la infancia, buscando nuevas articulaciones para presentarlas. Nace de aquí la onomatopeya espiritual que han inventado los modernistas, pues no quieren sólo símbolos en el lenguaje, sino revelaciones.

Los métodos del análisis científicos, que han llenado de formas tangibles las regiones de la metafísica abstrusa, dejan sentir su influencia por una especie de deserción provocada en el léxico, y las tendencias esencialmente materialistas del pensamiento moderno llevan a las regiones más espirituales la terminología de las ciencias prácticas. Por esto, las palabras se amplían en su significación por metáforas complejas y atrevidas.

Es cosa que escandaliza a los espíritus miedosos hallar en los países de la especulación idealista vocablos del mundo corpóreo con su grosera traza de materialidad plástica, haciendo amistosa charla con las categorías intangibles. Y es ésta la más provechosa tendencia del modernismo. El pensamiento, que languidecía en las regiones frías de la metafísica oscura, adquiere claridad de aurora en esta renovación de formas. La idea que se esfumaba incolora, dislocándose, diluyéndose en interminable serie de gerundios condicionales y relativos, se perfila con escultural

pureza por el vocablo plástico.

En esta gloriosa anarquía, movilidad nerviosa del término, hermosa transfiguración de la idea, óyense los chillidos de la intransigencia retórica. Ella, vieja dogmática y tiránica, no puede seguir los mariposeos inquietos de la palabra rejuvenecida, y se retuerce en su lecho de muerte. La nomenclatura de sus licencias para la figuración, con ser más empalagosa que un catálogo de botica, no alcanza a denominar todas las caprichosas variaciones que dan al léxico las escuelas modernistas. La autoridad gramatical tampoco puede poner coto al contrabando e inmigración, reclamados por las exigencias del pensamiento que ha roto los límites de la nacionalidad y de la raza.

El romanticismo fue también una renovación de formas, una anarquía lexicográfica, pero no alcanzó la trascendencia de la innovación modernista. El naturalismo, en su afán de análisis psicológico, es el que ha descubierto ritmo, coloración, plasticidad intrínsecas en ciertas voces, y ha ensayado también el modo de crearlas con tono conveniente a la idea.

El modernismo, visto sólo bajo el punto en que venimos considerándolo, es el producto de un inmenso desarrollo intelectual y de la cultura enciclopedista hoy en boga; porque sólo a virtud de una gran complejidad en las ideas, de un extenso conocimiento de las ramas de la ciencia, ha podido llevarse a cabo esa atrevida transposición en el significado de los términos. Sólo por la amplitud del pensamiento sostiene la metáfora sin solución de continuidad, dando fuerza intensa a la elocución.

Hay, pues, en las escuelas o métodos modernistas, una evolución psicológica ante todo, y las transformaciones del léxico obedecen a leyes más elevadas que al capricho o al prurito del exotismo, como pretenden algunos.

A. Gustavo Cornejo





## El modernismo

{447}

En el sistema nervioso,  
en las ciencias y en las artes,  
en la moda, en todas partes  
el *modernismo* dichoso.

Es el tirano que impera,  
y yo contra él me sublevo.  
El aire es un aire nuevo,  
y el agua ya no es lo que era.

Ni el doctor más eminente  
de eludirlo encuentra modo.  
Hoy es *neurastenia* todo  
lo que padece la gente.

Hasta del crimen horrible  
se busca la explicación.  
El *fluido*, la *sugestión*,  
¡el absurdo! ¡lo imposible!

Los actos más censurables  
son un *vicio natural*.  
Hoy es todo criminal  
un *enfermo irresponsable*.

A las cosas menos serias  
le dan grandes proporciones.  
Los callos, los sabañones  
son *microbios y bacterias*.

Nos deben inocular,  
si hemos de vivir inmunes,  
todos los *virus* comunes  
que nos puedan atacar.

Contra el sastre, el *anti humano*  
*facturis*; contra el casero,  
debe uno inyectarse el *suero*  
*anti-rábico-pagano*.

En el Arte, la invasión  
es más terrible y cruel.  
Hoy ya no pinta el pincel;  
el cuadro es una *impresión*.

No ha de copiar el artista  
la nube, el monte ni el río,  
y así el paisaje es un lío  
de la escuela impresionista.

Ni la novela ni el drama  
han de tener interés,  
y así, escribiendo un *ciempiés*  
se consigue gloria y fama.

Del *modernismo* me asusto,  
y confesaré en conciencia  
que eso es más bien *decadencia*,  
*falta de nervio y mal gusto*.

La moda con sus patrones  
nos convierte en mamarrachos.  
¡Parecen hembras los machos,  
y las mujeres, varones!

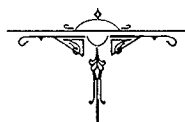
A la esposa, débil ser,  
no presta apoyo el marido.  
¡Hoy va el esposo cogido  
del brazo de su mujer!

Si al mal no ponemos tasa,  
la ruina será completa,  
y pronto haremos calceta  
los caballeros en casa.

Yo me atrevo a transigir  
con los más raros excesos,  
pero *modernismos* de éstos  
no se deben consentir.

Bueno que quieran borrar  
usos, costumbres y nombres;  
¿pero dejar de ser hombre...?  
¡¡Hombre, eso es mucho dejar!!

José Jackson Veyan



## Francisco Mostajo

{448}

**E**naltece hoy nuestras columnas un príncipe de las letras americanas: Mostajo, el predilecto gentil de Helicon, enamorado del ritmo, esclavo de la música del verso, que ni es simbolista, ni decadentista, ni académico, pero que tiene un talento de los más vigorosos engarzado en un temperamento sugestivo, poético, impregnado de la más dulce y tierna melancolía.

“El brindis”, la primera composición de este peruano aparecida en este semanario, halló aquí una acogida halagadora. Es que “El brindis” encerraba, por decirlo así, ese *algo* tan sincero como profundo, que distingue a Mostajo entre la turbamulta de las mediocridades del continente: un dejo de amargura singular de este elegido, disimulado por la regia vestidura del estilo; la congoja, el dolor íntimo, esa inquietud ingénita de su alma grande y soñadora, que nos deja entrever, pálida y tentadora, al son de las celestes armonías de poderosa lira, la Musa del artista modelador de ánforas griegas e inimitables miniaturas.

Mostajo es en el Perú la antítesis de Chocano; y ecléctico de verdad, y admirador de todo lo que es bello, sabe sentir, pensar, reír y sollozar amargamente, dando la gracia suprema, la prístina elegancia de una flor exquisita o de una artística joya,



a cada movimiento de su alma.

Sin dejar de ser hombre, es todo un pensador profundo. Verdad que todo en él se nos presenta como contradictorio; hasta su verso admirable, que parece forjado para decir alegrías, lleno de flexibilidad, de colorido y de fuerza, contrasta con la pesadumbre, el desencanto tan hondo que constituye la esencia de su numen privilegiado.

{449}

**EL TEATRO EN CASA**  
CON LOS  
**NUEVOS GRAFÓFONOS**  
QUE CANTAN  
Y HABLAN TAN ALTO  
COMO LA  
**VOZ HUMANA**  
DESDE **50** \$ M. N.  
CON CILINDROS

ENRIQUE LEPAGE y C.  
375, CALLE BOLÍVAR BUENOS AIRES  
Sucursal: Pera, 25  
SURTIDO DE 15,000 CILINDROS  
**GRATIS** Catálogo  
ilustrado

# FIN DEL SIGLO

1900

Director: Robert Jay Glickman

Número 29

## Cuestión feminismo

{450}

Buenos Aires  
Señor Director

Los errores de la sociedad moderna consisten en la mentira. Pero entre las mentiras más generalmente aceptadas y menos humanitariamente reveladas prima aquélla que proclama la igualdad del hombre y de la mujer.

Lo que más nos duele a las mujeres de las llamadas sociedades cultas es la desigualdad social que soportamos.

El hombre es libre: se mueve, piensa y hace lo que más cuadra a su temperamento, a sus intereses y hasta a sus caprichos.

Entretanto la mujer es el único *objeto* inmóvil en el perpetuo movimiento universal: hace lo que menos piensa porque *otros* le evitan esa molestia, pensando por ella.

¿Y esto es cultura?

¿Quién sería tan audaz para afirmarnos que la mujer de nuestro siglo ha mejorado de condición comparada con la mujer de las épocas bárbaras?

Entonces eran bellas a la intemperie, hoy somos *bellezas* de invernáculo; entonces la mujer era apreciada como el árbol que resguarda, hoy merecemos el honor de ser resguardadas por el árbol; entonces aceptaba el dominio brutal, hoy la domina otra fuerza mayor: el desdén del hombre.

Estas ideas tristes me ha sugerido el Comité formado por las mujeres de esta gran capital, respondiendo a la invitación de las *feministas* inglesas.

¿Para qué se han reunido las de acá?  
¡Veamos!

Allá se congregan para tratar de obtener la independencia de la mujer. Auxiliándose, se amparan; luchando, se conquista. La ilustración y el carácter fundan la libertad.

Aquí, mientras un *reverendo* no aparece, ninguna mujer quiere formar asambleas, y como *esos* no aparecerán, en este caso no nos reuniremos; aquí no nos conocemos a nosotras mismas; aquí no hablamos de derechos porque nos conformamos con nuestros *deberes*; aquí no deseamos la independencia porque somos ignorantes y

## EL TESTAMENTO DEL SIGLO XIX

{451}

Ninguno de los siglos que pasaron legó a la posteridad más herencia que la que el Siglo que termina entrega al sucesor. Pesada es la carga de responsabilidad que sobre sus hombros toma el siglo XX, si cumpliendo la ley del progreso, debe superar al XIX, el de las grandes ideas y de los grandes triunfos.

Las conquistas de éste en el campo del saber humano forman larga lista. Sus inventos son tan variados como maravillosos.

Deja a los mares surcados por el barco a vapor que mantiene el comercio entre las más apartadas regiones de la tierra, y hace el intercambio de todos los productos. Las gentes hoy navegan en verdaderos palacios flotantes con todos los refinamientos y comodidades de la civilización moderna. Poderosas escuadras con armas perfeccionadas y soldados instruidos hacen flamear y respetar las banderas de sus naciones respectivas, en las costas de todos los mares y por todos los ríos caudalosos.

La tierra está cubierta con inmensa malla de vías férreas por las que al principio pasó con desconfianza la locomotora movida también por el vapor. Pero luego el Siglo lanzó el tren en vertiginosa carrera, no ya arrastrado por aquella fuerza, sino por la que la cien-

cia tomó al rayo del cielo, aprisionándolo en los dinamos o guardándolo en acumuladores, que lo devolvían transformado en agente dócil y obediente que en múltiples aplicaciones sirve a la humanidad.

El rayo, así domado, no es sólo fuerza que el Siglo del invento entrega al pósteros; es también calor que vivifica, es luz que alegra, que ilumina los centros de la civilización, que anima las fiestas, que a voluntad se hace brotar hasta en el interior del cuerpo humano para que, alumbrándolo ponga en evidencia el mal, ante el ojo de la ciencia, a fin de que ésta lleve hasta allí el remedio.

Al Siglo que va a morir le pareció todo eso poco todavía, y encontró que, para difundir la idea y transmitir el pensamiento humano, era tardío el tren que volando rodaba sobre el riel y casi *suprimía la distancia*. Entonces *suprimió el tiempo*, suspendiendo por el aire, o sepultando en la tierra, o llevando por el fondo de los mares, el alambre que con sus misteriosas e invisibles vibraciones escribe en un extremo de la línea telegráfica los signos que a dos mil leguas de distancia se están trazando, casi en el mismo instante, en el otro extremo. Así, al través del espacio, unió a dos mundos que desde entonces sienten al unísono las palpitaciones de su vida.

(Continuará en la pág. 2)

superficiales; aquí se cree que todo se remedia por la limosna, que la lucha no es signo de aristocracia y que la libertad no es digna de las mujeres honradas.

¿Y con estos antecedentes podremos hacer algo eficaz? Scht...

Como cada cual puede dar su parecer, ahí va el mío: Señoras feministas de London: Sírvanse mandarnos agujas, máquinas de coser y *veloutine*, que nos vendrá mejor que los prospectos filosóficos, cuya lectura han tenido ustedes la gentileza de recomendarnos.

María Luisa Frías

## El socialista

{452}

Germinan en su sangre los rencores de una raza abatida y decadente; el iris de la paz su tersa frente ilumina con áureos resplandores.

Es ambicioso y sueña los loores que habrán de proclamarla: allá en su mente como un sol de verdad resplandeciente brilla el amor de todos los amores.

La suprema igualdad, por la que lucha, es el ideal eterno de su vida y allá en la soledad de su alma escucha una voz que le dice: no vencida será tu aspiración, y de su abismo surgirá como un dios el socialismo.

Luis Esteves Chacaltana

## El testamento del siglo XIX

(Continuación de la pág. 1)

Y no tan sólo el signo, sino el sonido pasó por el alambre. Y más aún; marchando el Siglo, no fueron ya el signo y el sonido los únicos transmitidos por tal medio, sino que llegó a obtener que por él pasara también *la imagen*, y así manda la del ser querido. La *fotografía a la distancia* surgió por la pasmosa combinación de la telegrafía eléctrica y el *selenium*, el portentoso mineral en que descubrióse la rara propiedad de que sus moléculas vibran en proporción a la intensidad de los rayos de luz que las hieren.

Y no se satisfizo todavía. Eliminando hasta el mismo alambre conductor, confió a la atmósfera la transmisión de las ondas eléctricas, encargándoles que llevasen el pensamiento humano de un punto al otro de la tierra, y quedó inventado el *telégrafo sin hilos*, que ya parece será también superado, porque se estudia la transmisión de la vibración eléctrica por medio del agua y de las capas geográficas similares, y se ensaya apoderarse de un rayo de luz para mandar por él la *palabra hablada*. Las fuerzas de la naturaleza en la tierra, en el aire, en la luz, en el rayo — todo ha sido puesto por el siglo XIX bajo su dominio, y así sometido, lo lega al sucesor entre la rica herencia.

El paso de las gentes y de los productos de la tierra de un pueblo a otro hallaba demoras y dificultades en los accidentes del suelo que pisamos, y entonces el siglo horadó las montañas para seguir la horizontal y la recta; modificó el aspecto físico del planeta reemplazando en diversos sitios la tierra por el agua y ésta por aquélla; cortó istmos haciendo que se confundieran en estrecho abrazo mares que aquéllos separaban, obligando a largos rodeos para ir del uno al otro; hizo retroceder en otros lugares al agua invasora, para que dejase libres las arenas de las playas áridas o terrenos insalubres, y poder plantar allí bosques lozanos que dieran nuevos elementos a las industrias y más tierra habitable al hombre; quiso colmar golfos que robaría al mar, haciendo huir de ellos las tormentas que los castigan, para transformar esos sitios en campos tranquilos de floreciente agricultura.

Sorprendió en varias comarcas las leyes que rigen los fenómenos meteorológicos y pudo levantar esos monumentos de la predicción del tiempo o ley de las tormentas, que permiten al hombre navegar

más seguro sobre los mares y trabajar más tranquilo en los campos de labranza.

De la atmósfera miró más alto todavía, y descubrió nuevos planetas, y también medios para legar al siglo venidero una carta de la bóveda sidérea, no dibujada por la mano del hombre, sino impresa por la luz, aplicando los descubrimientos de la física y tomando de los de la química los elementos para sensibilizar los cristales en que recibía las imágenes y para fijarlas luego.

Y en esas placas fotográficas, dejó marcada hasta la existencia de estrellas y de mundos tan lejanos, que el ojo humano no alcanza a percibirlos ni armado de la lente telescópica, aunque la ciencia los presenta.

Esa lente es el nuevo gran órgano visual que, perfeccionado, ha dado el siglo al hombre para que penetre en la inmensidad del espacio, acerque los astros y, sorprendiendo la visión fugaz, imprima su imagen y, para estudiarla, la conserve en la placa o en tenue película. Tales son los adelantos realizados desde que Daguerre consiguió que la luz viniese a reproducir sobre la argentada chapa de cobre la copia del original, hasta el momento actual en que el aparato toma instantáneamente la trayectoria que sigue la bala en el aire o el vuelo del ave; u obtiene nítido el dibujo de la torre que está a dos kilómetros de distancia; o imprime la sucesión de vistas con que el cinematógrafo puede reproducir luego el movimiento de las escenas de la naturaleza viva.

Son tan maravillosas esas placas que registran la impresión de la luz, como lo son los cilindros de celuloide que guardan los cabalísticos signos que misteriosamente escribió sobre ellos el sonido, y pueden reproducir en el porvenir la voz de un ser ya no presente, pero que acude para hablar de nuevo, evocado por el genio de la ciencia.

Del mismo modo que atravesó el éter, atraviesa el siglo XIX con su investigación inteligente la corteza de la tierra. La hora, y arranca de sus entrañas muchas de las riquezas que contiene y las revelaciones de pueblos y de obras artísticas que antes existieron a la luz del sol.

Descubre así sepultadas ciudades y templos superpuestos, que hacen conocer la marcha de la civilización y los usos y las costumbres de la humanidad *que fue*, y *ya no es* ni polvo visible en los estratos del suelo que ha ido formando el tiempo.

Siglo batallador fue el que termina y que ha visto despedazar y trazar de nue-

vo la carta geográfica de la tierra. Nuestro Siglo, al llegar, la recibió más embrollada todavía, pues entonces Europa, conmovida hasta en sus cimientos, estaba incierta sobre lo que el destino la reservaba.

Muchas dinastías han desaparecido de la tierra; muchas dominaciones han cambiado.

Los combatientes parecen temerosos del predominio de contraria raza, o ansiosos de obtener supremacías aprovechando momentos propicios. Se estremecen, revelando la excitación de sus nervios, y tiemblan sus músculos.

En ese ciclo viborean relámpagos fugaces y parece oírse el lejano retumbar de esos ruidos precursores de movimientos sísmicos, que no permiten todavía pensar cuál será el campo de sus mayores estragos.

La carta geográfica de la tierra está pues inconclusa, por más que haya prosperado la ciencia, y así la entrega el Siglo viejo al nuevo, llena de enmiendas, correcciones y raspaduras, bajo las cuales se apercebe que hubo dibujadas coronas, hoy reemplazadas por gorros frigos; como también se ve alguna que fue República a principios del Siglo y llega al fin de éste transformada en Reino, como sucede con la antigua Holanda.

Las Américas van a ser separadas por el tajo que entre ellas se dará para abrir el proyectado Canal de Nicaragua, destinado acaso a cambiar la faz de la parte Meridional del Nuevo Mundo, o a transformar su actuación en el concierto de los pueblos de la tierra.

La América del Norte sigue ensanchando su poder, llevando su influencia en la decisión de los asuntos de Europa y de Asia; proveyendo ya con el carbón de sus minas aun a pueblos del antiguo continente; planteando así un nuevo problema cuya solución interesa a los destinos de la humanidad.

La América del Sur comprende la misión y los destinos a ella confiados. Las contiendas íntimas de sus hijos no han de comprometer la unión y la fuerza de la familia: ella marcha con su Siglo, sigue sus adelantos, acata las grandes decisiones que él proclama y asiste tranquila a la lucha de tendencias en sus costas oceánicas, viendo pugnar por el predominio al Pacífico y al Atlántico.

Los ánimos se han serenado por la actitud tranquilizadora de grandes potencias que, por medio de sus represen-

(Continuará en la pág. 3)

## El testamento del siglo XIX

(Continuación de la pág. 2)

tantes, se abrazan en fraternal entrevista a orillas del Plata; manifestaciones que coinciden en tiempo y en tendencias con los votos de paz y de concordia que se formulan en el Congreso Hispanoamericano que acaba de celebrarse en Madrid.

El siglo XIX en su ocaso sonrío satisfecho, porque esa disposición de los ánimos es conquista alcanzada también por su esfuerzo de incansable propaganda por el *triunfo del arbitraje*, proclamado ahora como arma única para dirimir las contiendas entre los pueblos y con los pueblos americanos: la paz sustituyendo a la guerra; el débil equiparado con el fuerte; el derecho y la justicia pesando solos en la balanza, que se inclinará del lado de la razón.

Los miembros todos de la familia están al habla; por vez primera piensan en estrechar y cultivar las relaciones que los unen por la sangre, por la historia, por los sacrificios y aun por su propio interés.

El Siglo lega al sucesor invertida la antigua divisa odiosa, y que dice ahora: *el derecho prima sobre la fuerza*.

Siente la humanidad refrescadas sus sienes con las ráfagas de nuevos vientos, y se considera más feliz y está más tranquila con el triunfo de la nueva doctrina de la Haya y de Madrid.

La democracia igualó ante la ley a los hombres; el derecho iguala a las naciones, haciendo fuertes a las pequeñas y obligando a las poderosas a que se inclinen con respeto ante la mayoría de voluntades que representa el fallo de la razón y la justicia.

¡Laudo sublime del alma del Siglo, que así condensa todas las aspiraciones del progreso!

Y ese gran Siglo que no olvida a los pueblos, tampoco ha sido ingrato con el hombre, cuyo cerebro fue el laboratorio en que aquél incubó sus conquistas, y así como se preocupó del progreso intelectual, se preocupó también de la vida del cuerpo humano.

De triunfo en triunfo, la física y la química con sus grandes adelantos se han enseñoreado del Universo, desmenuzando y reconstruyéndolo todo; y la ciencia experimental, digna hija de aquéllas, ha descubierto vasto campo para el estudio del mundo físico.

Ella ha permitido arrancar a los flagelos de la especie humana su secreto. Al cristal del microscopio trajo esa ciencia la gota de líquido que tomó de las vísceras o

de la sangre de la víctima. La estudió, la analizó y halló el vibrión, *el microbio* casi invisible que, luego cultivado en apropiados caldos, vio cómo se reproducía en numerosa colonia, con esa aterradora y pasmosa rapidez con que se difunde todo principio malo.

La ciencia victoriosa, con el propio germen del mal inyectado en el hombre, previno o curó al mismo. Y el Siglo que se va lega al que llega, entre las grandes conquistas, la del *Instituto Pasteur* y sus similares, como salvadores de la humanidad que, agradecida, ya ha levantado estatuas al sabio ilustre que en esa rama de la ciencia personificó al progreso humano. El fabricó el arma para combatir a *los enemigos excesivamente pequeños*, pero inmensamente temibles, que no pueden ser fulminados como los grandes con los explosivos de que el hombre hoy también dispone, ni con las armas que envían la muerte y no dejan ver de dónde viene: armas que, por su inmenso poder, desarman a los hombres y les obligan a dominar sus pasiones.

Pero en el espíritu destructor de la humanidad, nuestro Siglo previsor adivina que en el porvenir, el hombre cuando se reconozca impotente para vencer al enemigo, porque siempre el arma nueva será anulada en sus efectos o superada por la que invente el contrario, ha de buscar fuera de la superficie de la tierra o de los mares, camino nuevo para ir a sorprender y a atacar a su adversario.

Y así sucede: el nuevo *aparato dirigible* que lleve al hombre por el aire, y hizo felices viajes de ensayo. El *buque submarino* figura ya también en las escuadras poderosas; pero acaba de servir el último descubierta, para excursiones de placer en que se dieron banquetes en el fondo del mar.

*La guerra de mañana* se llama un hermoso libro en que se describen soñadas batallas futuras en esos elementos por los que todavía no ha atravesado el hombre en son de guerra; pero la vulgarización del arma nueva y el aumento de su poder, imposibilitan o anulan el choque.

Las industrias perfeccionadas y multiplicadas han surgido y el hombre ha recibido como auxiliar a *la máquina* que el Siglo le da como fuerza que sustituye al brazo, como vigilante guarda de sus tesoros y de su vida, como alivio para sus enfermedades; y que habla, canta, escribe y hasta parece que calcula con el aritmógrafo.

Al lado de la máquina, el hombre se cree débil, pobre y necesitado; por eso el progreso de la mecánica es mirado como

enemigo de las clases obreras, que se consideran por él desalojadas.

El problema social se yergue así amenazador, y al Siglo XX toca conjurar el peligro. El anarquismo que pretende abatir las cabezas que gobiernan a los pueblos, también pretenderá destruir a los grandes industriales y luego irá hasta los grandes pensadores, que viven y prosperan, por la difusión de sus nuevas ideas, que para ellos se convierten en bienestar personal, como reflejo del bien que producen en la sociedad.

El estudio hace brotar la chispa de la idea; la industria la convierte en hecho; y si el hombre hace aparecer, por ejemplo, la rápida máquina que tritura el trigo, más gente come pan y éste es más barato.

La máquina que parece quitar el trabajo al hombre, es un elemento que beneficia al mismo, que se queja de la supuesta invención.

El obrero necesita así menos para vivir mejor; y aunque el salario baje, le alcanza para tener vivienda más sana, trabajo menos rudo, tarea más cómoda; siendo así más feliz que cuando, ahogado en el taller de la ciudad o en el fondo de la mina, carecía de aire, de sol y de cielo.

Habitará lejos de los grandes centros del movimiento en que trabaje, pero vivirá mejor que antes.

El Siglo XX hará más venturoso al hombre, porque el Siglo XIX, que lo alejó más de la bestia de carga que era, deja grandes elementos para que prosperen todas las clases sociales.

El hombre del Siglo XIX, con la mirada del pensamiento, con el arma del raciocinio, ha ensanchado el círculo de su acción y lanzándose al espacio, saliendo del Planeta que pisa, penetra ya con su inteligencia en esferas antes no alcanzadas, y su espíritu comprende que se acerca más a la luz de la verdad.

Las *bellas artes* que llegaron al apogeo de su gloria en las antiguas edades y descendieron en los siglos subsiguientes, se reaniman también en el que concluye y pugnan por reconquistar la altura a que antes alcanzaron.

Como la lámpara próxima a extinguirse lanza fuertes destellos intermitentes, rayos brillantes con que parece despedirse de la vida, así el Siglo actual en sus postrimerías lanza nuevas ideas y muestra nuevas aspiraciones que ya no tiene tiempo de realizar, pero que lega al Siglo XX como semilla para el progreso futuro.

Melitón González



Hace diez años

CUBA

{453}

El invierno, con sus ráfagas heladas, con sus nubes grises y con sus melancólicas lloviznas, ha hecho retornar a las familias que, por temor a los rigores del verano, se habían ausentado de la capital, yendo a refugiarse en el extranjero o en algún pueblo campestre de los alrededores. Con el regreso de esas familias, se han reabierto los salones elegantes. Todas las noches se efectúa una recepción en alguno de ellos, a la que concurren las personas que desean pasar agradablemente las primeras horas de la noche.

El baile es el principal atractivo de esas reuniones. Desde el principio de la fiesta, se combina el programa que se compone siempre de valsos, polkas y rigodones. Tan pronto como se reúnen media docena de parejas, el pianista se sienta al piano y, al arrancar del teclado las primeras notas, aquéllas comienzan a bailar. Mientras baila la juventud de ambos sexos, las personas mayores forman grupos en los ángulos del salón, entregándose a comentar los diversos asuntos que les suministra la actualidad.

Además del baile, las damas encuentran motivo, en esas recepciones, para lucir sus encantos, realzados por elegantes trajes y por valiosas joyas. Los trajes de invierno son de más gusto que los de verano, porque, como en esa estación se verifican las mejores fiestas del año, no sólo entre nosotros, sino en todas las capitales del mundo civilizado, las modistas parece que aguzan en ese tiempo su fantasía y echan a la calle sus novedades.

Todo se renueva en esta estación. Si la moda inventada no agrada a la mayoría de las mujeres elegantes, se restaura alguna de los siglos pasados. Casi todas las modas antiguas tenían algo de extravagante, pero eran mucho más artísticas que las de nuestros días. Hasta las telas empleadas debían ser mejores, porque duraban mucho más tiempo, sin perder en belleza y estimación. Había algunas que se transmitían de generación en generación. Hoy todo se falsifica.

Alceste

## Instrucción militar en los colegios del Estado

{454}

Nunca como ahora se han visto publicados más artículos sobre cuestiones militares, interpretando perfectamente puntos de esencial importancia para la cimentación de la reforma del ejército.

Vamos a tocar hoy un punto muy importante por cierto, que aun cuando a primera vista parece un imposible o, cuando menos, un absurdo pretenderlo llevar adelante, por la resistencia que pudiera encontrar en algunos padres, en la forma que lo concebimos, completamente pasiva, no creemos que pueda ser motivo de tal por parte de aquéllos.

Es ésta introducir en los colegios del Estado la instrucción militar, que comprende el reglamento táctico actualmente en vigencia en el ejército de la República.

Hay muchos movimientos de los que actualmente efectúan nuestros educandos, que requieren más atención para su ejecución que muchos de los que prescribe el reglamento táctico. Si se le ha de enseñar a un alumno a practicar un giro, una media vuelta, marcha o contramarcha, o una evolución cualquiera en la forma que se hace hoy en los colegios, cuyas explicaciones poco claras son lo suficiente para que lo comprendan y lo efectúen con toda corrección, ¿por qué no se les puede enseñar a efectuarlo militarmente, bajo la misma voz de mando, cuando esa especial instrucción no requiere mayor conocimiento ni mayor inteligencia que la empleada para la primera instrucción?

No vemos en esto un imposible, pues no seríamos en ese caso el primer país del mundo que lo efectuaría. Norte América lo ha hecho y lo hace; en Europa es general, y nuestros vecinos del otro lado del Plata lo han practicado con completo resultado práctico.

En esta forma tendríamos adelantada la primera instrucción del futuro *guardia nacional*, y traería como inmediata consecuencia una simpatía marcada para el ejército entre las nuevas generaciones que se viniesen sucediendo, porque sabido es la buena acogida que tiene en el elemento juvenil todo lo que tiene algo relacionado con cuestiones militares.

Sería una gimnasia perfecta la que se practicaría reemplazando el tradicional palo y la maza, que actualmente se usa,



por un fusil de palo semejante al usado en nuestro ejército, cuyo peso podría graduarse según las edades de los alumnos, y cuyo costo no recargaría más el erario que lo que se emplea para el elemento que hoy está reglamentado.

Sería uno de los medios prácticos de hacer crear una corriente de simpatía para la carrera de las armas entre el elemento nacional, simpatía que hoy no existe, siendo así que, salvo raras excepciones, vemos acudir a nuestros cuarteles solamente a los paisanos, los que mediante la prima de enganche se comprometen a servir, no por vocación ni cosa parecida, sino por el interés pecuniario, que destruye completamente todo lo que sea verdadero espíritu militar.

La manera cómo concebimos esta idea, de práctica aplicación en nuestros colegios de varones, es la siguiente: estaría a cargo de oficiales del ejército y dividida en los diferentes grados de los colegios, según la edad que se requiere para su ingreso. Así, por ejemplo, a los de primer grado correspondería la parte de instrucción del recluta sin armas; a los de segundo grado, del recluta con armas e instrucción de compañía, y a los de tercer, la de batallón.

Dispuesta en esa forma esta parte de la educación escolar, a los diez años de instalada podríamos reconocer su importancia, máxime si por cualquier motivo tuviésemos que movilizar la guardia nacional, cuya instrucción estaría ya hecha.

No creemos, pues, una idea irrealizable la que dejamos sentada, y sus ventajas no escapan a los que piensan que no siempre la soberanía nacional descansa sólo en el ejército activo en tiempo de paz.

Aquí precisamente donde la teoría del servicio obligatorio no puede ser aplicable, sería el único medio de tener soldados más o menos instruidos llegado un momento dado.

Teniente Jaime F. Bravo

## LA ESCUELA Y EL HOGAR

{455}

En las sociedades democráticas en donde prevalece la idea de progresar a fuerza de vapor y a velocidad eléctrica, todos prestan atención preferente a la escuela, sosteniendo que la instrucción es el *todo*. Pero éste es mal director. Es preciso no enceguecerse por el anhelo apasionado de ensanchar la escuela a costa de algo quizá más caro que ella: el hogar.

No necesitamos encarecer la importancia que tiene en los resultados finales el lenguaje armónico y movimiento simultáneo de las ruedas de una maquinaria; pero sí recordaremos que, en el orden social, educativo e intelectual, ocurre lo propio que en el funcionamiento mecánico. Si cargamos la fuerza motora a un solo punto, se desquicia el conjunto, se desequilibra el cálculo, decae el nivel y perece la construcción.

Y es precisamente en estos países de América en donde la sociedad se desquicia debido a un pequeñísimo detalle semejante al clavo de la herradura de que nos habla Franklin, por cuya falta perecieron caballo y caballero. Ese detalle es el de los horarios escolares, en cuya discusión han terciado muchas señoritas educacionistas dotadas de toda clase de merecimientos científicos y escolares, pero con la carencia de ese gran telescopio que la naturaleza ha puesto en el corazón de la mujer para investigar la sociología y psicología. Hablamos de la maternidad. Y la invocaremos para probar que el empeño de sustentar la escuela está asolando el hogar y enrareciendo el amor patrio, porque en el hogar está el germen del amor a la patria dulcemente nutrido en el amor de familia.

Bien, pues. Con el horario continuo que rige en las escuelas, queda deshecho el lazo que une a padres e hijos estrechándolos día a día por la intimidad del trato, por el consorcio de ideas y por las expansiones de familia. El horario continuo ha logrado convertir cada casa en un desierto a las horas en que se recibe la educación del hogar, verdadera educación que refleja en cada hijo el modo de ser de los padres: las horas de las comidas.

Deteneos a contemplar por un momento una de esas casas que tienen la fortuna de contar cuatro, seis, ocho, diez hijos, y ved en las horas de la fruición del alma y del sustento del cuerpo, solos, casi hastia-

dos y tristes, al padre y a la madre — a ésta, con el corazón amargado, encontrando en cada vianda regalada, en cada fruta incitante, un dolor en vez de un placer. ¿Cómo tener placer una madre cuando la mesa está desierta de los ángeles del hogar, como si cada silla vacía le hablase con la elocuencia de las lágrimas, le hablase del hijo, que, enclenque y débil, está en el suplicio de la escuela, nutriéndose de golosinas que jamás confortarán su cuerpecillo bello y delicado?

El padre, taciturno y malhumorado, ya no tiene tampoco el enjambre bullicioso que distraiga su mente del peso abrumador de los negocios, dándole el dulce oasis de la familia en medio de la lucha por la vida; ya no goza con la pregunta del uno ni con la contradicción del otro, ni ve, en fin, los momentos de rosada luz en que se siente reproducido en todos esos pequeños que harán de su casa un templo y de su apellido una gloria.

¿Y el escolar? Ha salido de su casa mal alimentado, porque apenas si han mediado minutos entre la hora de dejar el lecho, atender a las labores indispensables del aseo y la hora de marcharse, para volver a la noche.

Esta mala alimentación, como han probado sin discusión posible ya los higienistas, es la causa de toda clase de enfermedades, comenzando por el raquitismo y terminando en algo que es monstruoso considerar: la degeneración de raza y la carencia de sentimientos generosos.

*Mens sana in corpore sano.* Jamás resaltó la verdad de este aforismo de Aristóteles con mayor evidencia que en nuestros días.

¿Queréis nutrir el alma? Fortaleced el cuerpo. ¿Queréis que la patria brille por sus hijos? Fortaleced el hogar.

¡Ah! Si nos detenemos a profundizar la consistencia de los argumentos que aducen los partidarios del horario continuo, encontraremos que ellos se esfuman ante el rigor de la lógica, de la higiene y del amor bien entendido.

*Las grandes distancias que hay que recorrer:* éste es uno de los ganchos de que se asen los que abogan por el horario continuo y se olvidan de que es precisamente el ejercicio corporal, después de los alimentos, lo que contribuye a la mejor digestión y a preparar la mente para sus labores.

Cuidando de la buena alimentación del cuerpo, del ejercicio corporal; provocando las expansiones domésticas; educándolos con el ejemplo en casa y la doctrina en la escuela, es cómo llegaremos a res-

taurar el hogar para que la Patria se enorgullezca con nobles campeones de la idea.

Y vendrá la generación atlética de pensamiento nutrido, de acción heroica.

Conjuremos el mal atacándole en su base. Miremos primero el hogar y después enaltezcamos la escuela.

Clorinda Matto de Turner

## Contra la pena de muerte

{456}

## NUESTRA CAMPAÑA

## ADHESIONES

La iniciativa de la campaña contra la pena de muerte, de que *El Sol* se honra, ha encontrado en la opinión pública acogidas dignas, por más de un concepto, del elevado propósito. A nuestra redacción afluyen por centenares las adhesiones personales y por escrito, y la parte más seria de la prensa del interior de la República nos apoya con su valiosa propaganda. He aquí la lista de diarios y periódicos que han contestado afirmativamente a la circular en que les invitáramos a secundar la iniciativa abriendo listas de adhesiones en las localidades respectivas: *La Capital*, Rosario de Santa Fe; *El Orden*, Tucumán; *El Debate*, Mendoza; *El Tribuno*, La Plata; *La Patria*, Córdoba; *El Mensajero*, Rosario de Santa Fe; *El Norte*, Tucumán; *La Razón*, Paraná; *La Reforma*, San Luis; *Nueva Epoca*, Santa Fe; *La Ley*, Catamarca; *La Republicana*, Rosario de Santa Fe; *Corrientes*, Corrientes; *El Progreso*, Mar del Plata; *Revista del Foro*, La Plata; *La Patria*, Goya; *La Libertad*, Corrientes.

Los nombres de las sociedades, círculos y logias adherentes al movimiento son las siguientes: Asociación Anticlerical Ligure, Progreso de la Boca, José Garibaldi, Olimpo Argentino, Círculo Mazzini, Aurora Risorta, Bomberos Voluntarios, Círculo Socialista, Alianza Republicana, Giordano Bruno, Mecánica, Operaria Mecánica, Figli della Sicilia, Foguistas, Marineros y Foguistas, Nueva Parténope, Alianza Segunda, Figli d'Italia, Justicia y Razón, Prácticos del Puerto, Perla del Plata, Iglesia Metodista de la Boca, Unión Barletana, Cavour, Sociedad Española, Círculo Hugo Bassi, Protezione e Lavoro, Sol de Mayo, Torcuato Tasso, Príncipe de Gales, Liberi Pensatori, Juventud Italo-Argentina, Valtrese, José Verdi, Trinidad, Italo-Argentina y Estrella de Italia.

## LA PRENSA EN EL SIGLO XIX

{457}

Este es el título de un estudio que ha publicado no hace mucho, en *La Revue bleue*, el conocido publicista francés J. Cornely. Después de considerar los orígenes y desarrollo de la prensa francesa contemporánea, Cornely analiza su situación actual ante el grave problema de la libertad de la prensa, y llega a las siguientes conclusiones con que termina su estudio:

“Como todos los que piensan, soy partidario decidido de la libertad absoluta de la prensa, y estimo que un gobierno que no puede vivir bajo la fiscalización incesante, y aun malévola, de los diarios es un gobierno indigno de vivir. Creo, por consiguiente, que nadie debe ser molestado en el ejercicio del derecho de expresar su pensamiento por completo; que la resurrección de la censura es tan poco deseable y tan imposible como la de la tortura; que es inmoral, inicuo e inútil aplicar impuestos especiales a la prensa y gravarla con otras cargas que las que pesan sobre todas las industrias. No creo que haya crímenes o delitos políticos, ni que decir ciertas cosas sea bueno bajo la monarquía y malo bajo la república, y viceversa.

Pero yo desearía que los contemporáneos cesaran de confundir la libertad con la irresponsabilidad. La prensa es libre; pero no puede ser irresponsable. Es decir, que cuando causa perjuicios, debe repararlos según las formas establecidas y bajo la dependencia de la justicia ordinaria. Cuando la prensa difama, debe ser castigada como los difamadores. Cuando la prensa insulta, debe ser castigada como los insultadores.

Lo que pido como remedio — y pido sólo eso — no es, pues, sino que los particulares, víctimas de la prensa, adquieran el hábito de reclamar ante los tribunales las debidas reparaciones, y que los tribunales, por su parte, contraigan el hábito de concederlas.

Bástenos considerar lo que ocurre en Inglaterra, para comprender que la responsabilidad de la prensa es, precisamente, la garantía de su libertad. Los diarios ingleses son hoy modelos de decencia y de saber. Para convertir la prensa en lo que es, no ha sido preciso herir su libertad; ha bastado con aumentar su responsabilidad. Y en ese país en que reina la libertad absoluta, se ha visto a un tribunal condenar al

*Times* a pagar un millón de pesos por daños y perjuicios ocasionados a Parnell, por haberle acusado como cómplice en el asesinato de lord Cavendish, virrey de Irlanda.

Cesemos, pues, de ser como los niños. ¡No pidamos los periodistas, para nosotros mismos, la legislación de los menores de edad, que escapan a las responsabilidades legales! ¡Seamos adultos y responsables! Respetando a los demás, aprenderemos a respetarnos a nosotros mismos, a respetar nuestras tareas y nuestra misión. Y, entonces, el talento florecerá en una atmósfera purificada.

¡Ojalá el siglo que viene nos traiga esa tan necesaria reforma!”



## El espíritu yankee

{458}

Raza admirable por su energía, su virilidad y su fuerza expansiva es la raza yankee. Nada hay más prosaico que el progreso y esta raza antiartística parece estar encargada de ir a la vanguardia abriendo la trocha por donde tenemos que dirigirnos al porvenir, alejándonos de los linderos grecolatinos, dentro de los cuales hemos vivido y viviremos algún tiempo. Cuán luminoso es el porvenir visto a la luz del espíritu yankee, pero qué antipático, qué desconsolador, qué monótono y vacío se nos presenta a los hombres de espíritu latino, que tendremos que renunciar a nuestras penumbras ensoñadoras, a nuestras idealidades enfermizas, a nuestra libertad imaginativa cien mil veces más valiosa que esa libertad social y política que es tan proficua para los yankees. Con mucha razón odia Zumeta el espíritu yankee, cuyo imperialismo cree una amenaza para los que habitamos el *continente enfermo*; con mucha razón Rodó nos recomienda en su admirable libro *Ariel* que no nos dejemos invadir por el espíritu simétrico y práctico de la sólida República del Norte. Salvemos nuestros ideales, nuestras locuras, nuestros ensueños y nuestras manías artísticas; salvemos el rico legado que, de padres a hijos, nos hemos ido transmitiendo todos los miembros, directos y cruzados, de la raza latina.

Estos demonios de yankees son incapaces de hacer un verso, una melodía o un cuadro con alma; encuentran más cómodo comprar el *arte hecho*, pagando cantidades enormes de dólares a esa pobre raza latina, que desde tiempo inmemorial

se ha dedicado a pensar, a sentir y a crear lo bello. Los grandes cuadros de los artistas franceses, italianos y españoles van a parar a los salones de los cresos yankees. Arte, cuadros, estatuas, poesía, música, etc. ¿Para qué perder el tiempo en moldear el barro y cincelar el mármol, si se pueden hacer ferrocarriles, puentes, máquinas de escribir, turbinas, dínamos y fonógrafos? Además, si alguien quiere darse el gusto de tener figurones de yeso o de mármol, allí están esos pobres latinos, que se dedican a esas ridículas ocupaciones. ¿Para qué dramas, poesías, novelas, cuentos, etc.? Preferible es una memoria del Smithsonian Institution, una disertación sobre la lana de los carneros Rambouillet o un tomo de las *Patentes de invenciones industriales*. Además, si algunos quieren darse el gusto de leer “líneas iguales”, podrán satisfacerse enviando a un librero francés o español una buena suma de dólares a cambio de los libros de una infinidad de tristes individuos llamados Cervantes, Calderón, Dante, Hugo, Verlaine, Zola, Daudet, etc. Sólo que antes tendrán que aprender esas jergas que hablan las razas del sur de Europa; antes tendrán que hacerse una pequeña transfusión de sangre artística para que puedan impresionarse vivamente con el arte esas almas monótonas como las líneas rectas de los *Streets*, esas almas frías y duras como las láminas de palastro de sus calderas. Indudablemente — debe pensar un yankee — esa despreciable raza latina es una raza desequilibrada, que no ha comprendido la vida y ha torcido la misión de las cosas: ha tomado el rábano por las hojas. Para un yankee, el objeto de la música es el de ser grabada en un cilindro de cera por el estilete de un fonógrafo; para un latino, la música se ha hecho para sentir y gozar; para un yankee, un cuadro no es sino una tabla o un trapo bonitamente pintarrajeado (inferior a la fotografía en colores); para un latino, es una historia íntima de sufrimientos, de luchas, de delicias inefables, de sacrificios y ensueños — todo un idilio o toda una tragedia vivida allá en la penumbrosa gruta de Psiquis. ¡Ah desdichados!

Como fondo de raza, puede decirse sin equivocación, que no hay gente menos artista que los yankees. El espíritu inglés al hacerse yankee perdió el amor al arte. Es probable que los primitivos puritanos que colonizaron la América del Norte, al luchar con las rudezas de la tierra, al combatir

(Continuará en la pág. 7)

## El espíritu yankee

*(Continuación de la pág. 6)*

los pieles rojas, tuvieran que borrar de su alma lo que había de artístico en el alma inglesa para desarrollar otros elementos psicológicos más necesarios para la vida: la imaginación pagó el pato; la sensibilidad sufrió como depresión lo que ganó el carácter como intensidad, dando por resultado esa raza práctica de manufactureros e industriales empíricos nada intelectuales y nada artistas; esa raza de carácter y de buenos hábitos, pero de organización cerebral y nerviosa inferior. En mi concepto, Edison, el maravilloso Edison, no es un sabio en las ciencias físicas; es algo menos: es un genio; es una forma extrañísima pero provechosa del *genio empírico*; es todo lo que puede ser el genio científico, en una raza práctica; es una poderosa fuerza intuitiva de lo que es útil en la ciencia. Se me ocurre que Edison no podría hacer otra cosa que *describir* sus maravillas sin penetrar en el laberinto de las leyes y de las fuerzas que encadena y utiliza en sus aparatos, leyes de las que no tiene un concepto claro y que acaso desconoce. La prueba es que no se conocen memorias ni disertaciones teóricas del admirable brujo de Menlo Park. Edison *hace*, no escribe.

¡Cuán bellos eran los tiempos en que cruzaban los mares las carabelas fenicias y las trirremes latinas y no los acorazados y los submarinos; cuán bellos eran los cielos poblados por la vieja mitología, cuando aún los telescopios yankees no nos ponían a la pálida Selene al alcance de la mano! Cuán prosaico es el progreso y cuán odiosa la civilización, más odiosa y más prosaica desde que la raza yankee con mano firme labora los rieles paralelos e infinitamente rectos que nos conducen al porvenir. ¡Oh, si siquiera las puertas de la civilización futura fueran abiertas por las manos perdidas de la Venus de Milo!...

Clemente Palma

## Memoria de 1853

{459}

Dejad que las escuelas sean siempre costeadas por el Gobierno y dejaréis en pie los dos principios que ahora las conservan en la triste condición en que casi todas se hallan: insuficiencia de los recursos del Gobierno para atenderlas, y falta de cooperación e interés de los particulares para mejorarlas. Haced, por el contrario, que estos establecimientos sean propiedad de todos y que todos vean en sus edificios, en sus muebles y en el sueldo de sus maestros una parte de su renta, por mínima que sea, y las cosas cambiarán de aspecto.

Silvestre Ochagavía

## ¡Ajenjo! ¡Más ajenjo!

{460}

En un club. Los necios que gustan del dominó, ahí están. No importa. Mozo, ¡trae ajenjo!

— Blanca, doble cinco, tres-dos... Satánico es el ruido que producen las piezas de marfil al caer sobre las mesas de mármol. Al oírlo tiemblo, porque soy neurótico. Me parece ruido de huesos de cadáveres que chocan.

La atmósfera es de humo.

Aquí tengo el divino licor, la disolución de ópalos cristalinos que da nueva vida, que excita el cerebro con visiones maravillosas, que hace al hombre más grande porque pone alas en los hombros del espíritu.

Es el néctar de los dioses.

¡Ajenjo! ¡Más ajenjo!

—

Y dicen que he de volverme loco porque lo bebo. En buena hora. Amo esa locura que produce el ajenjo, porque es locura sublime, es la locura del genio; amo la fiebre y el vértigo que da el absinto, porque es la fiebre y el vértigo que transporta a otros mundos a bañar el alma en los océanos azules de la Belleza Eterna.

—

Y cuando sus vapores han subido a mi cerebro, me siento audaz y soy potente, llevo en las sienes el beso del relámpago de oro, y mis pupilas chispean, y mis mejillas pálidas y lívidas adquieren el color de las rosas de Jericó, y de mis labios sale la estrofa robusta, la estrofa de fuego, y canto la canción del poeta pobre y hambriento que tiembla y tiritita y siente las sacudidas del delirio magnífico de la inspiración fecunda.

Y me duermo como el silfo en la encendida corola. Mi lecho está entretejido con pétalos de nardos y violetas. Y voy a bañarme en el arroyo de brillantes y después, vigoroso y ahito de mieles y ambrosía, extendiendo las alas, me cierno en el éter, llego allá donde no llega el águila, miro cara a cara al sol de llamas y voy pasando de mundo en mundo como mariposa de flor en flor, y recojo las rítmicas notas, las tiernas melodías, los tonos marciales, los yambos y los dáclicos, y soy todo grande porque soy todo espíritu.

¡Oh ajenjo! ¡Más ajenjo, el licor que tiene ópalos disueltos!

—

Y voy al Oriente, a las tierras del Sol; me tiendo en divanes de seda marroquí y

bebo hatchis hasta saciarme.

Veo a la sultana de tez morena, con los ojos negros como carbunclos, radiante, de mórbidas formas, sumergirse como una ninfa en las ondas del lago verde, bordado con todas las flores de los trópicos, en el lago en donde nadan las garzas y los cisnes, bebiendo esmeraldas e inflando la espuma de nácar. Y en el bosque oigo los trinos y arpegios de los pardos ruiseñores, veo cómo se besan las palomas que arrullan de amor, veo los esclavos negros del color del ébano, que llevan el licor para las odaliscas en copas de oro cinceladas y llenas de arabescos, mientras la etiópica núbil toca en el arpa la melodía que respira molición, amor y sensualidad.

Y entonces me siento feliz porque no soy ya el bohemio errante y vagabundo, sin patria ni hogar, y porque soy el sultán, el rey, el señor, porque bebo el vino rubio como la hebra del trigo estival, el vino que chispea y salta y se desbanda de la alta copa etrusca, porque tengo mil mujeres que me brindan en copas de oro y su amor.

¡Oh ajenjo, el licor de los ópalos disueltos!

A. Bórquez Solar

LA MUJER ESPAÑOLA  
Desaparición del tipo español

{461}

Hace pocos días, el último de carnaval, hubo en el palacio de una distinguida señora, casada con un millonario y diplomático mexicano, una improvisada y elegantísima reunión de máscaras, que largamente han cantado los habituales cronistas de salón. La particularidad de la fiesta fue que a ella concurren aristocráticas y bellas damas de esta corte, con el pintoresco mantón de Manila y otros adornos no menos nacionales. Y el entusiasmo fue inmenso; y hasta hubo quien dijese ¡olé! con la disculpa de los días de locura.

Ese entusiasmo fue natural. ¡Es tan difícil en la aristocracia de España encontrar una belleza puramente española! Como en todas las altas clases de la tierra, el britanismo por un lado y el parisienismo por otro han hecho su invasión. No deja de ser lamentable. Una maja de Goya vestida por Chaplin es algo encantador y desconcertante; pero me habrán de confesar que una maja de Goya vestida por Goya es mucho

*(Continuará en la pág. 8)*



## La mujer española

(Continuación de la pág. 7)

mejor. No es que yo pretenda que estas duquesas de ahora vuelvan al osado peinetón, a mantilla perpetua y a los paseos por las arboledas de San Antonio de la Florida, sino que está a la vista de los amantes de la viva estatuaría humana la desaparición de uno de los más bellos tipos que hayan halagado al arte: el tipo español, cuya línea propia se ha bastardeado y confundido entre curvas francesas y restas anglosajonas. La moda, ¡he ahí el enemigo! En esto estoy apoyado por un talento que sobre ser certeramente estético, es una mujer: la Sra. Pardo Bazán. Doña Emilia considera como enemigos de la clásica gracia española los vestidos pesados y de corte masculino del país de las misses, los impermeables y abrigos largos, ciertos calzados y, sobre todo, los formidables sombreros de París.

La naturaleza procede y enseña lógicamente; ha ordenado los seres y las cosas de la tierra según las latitudes; y sabe por qué los escandinavos son rubios y los abisinios negros; por qué las inglesas tienen cuellos de cisne y las mujeres flamencas preponderantes asideros. A las españolas las dio diversos modelos, según las distintas regiones peninsulares, pero el tipo verdadero, el tipo generalizado por la poesía y por el arte, es el de la morena de maravillosos y grandes ojos oscuros; un tanto *potelée*, ondulada, y casqueada de ricos cabellos negros; ni alta ni baja; todo esto animado por un producto marino y venusino, que en este sentido no tiene nombre correspondiente en ninguna otra lengua: *sal*.

Ya en sus tiempos, Gautier afirmaba que para ver la verdadera danza española, había que ir a París; hoy en pintura, los que hacen admirar al mundo la gracia femenina de España son extranjeros, como Sargent y Engelhart. ¿Nos conformaremos dentro de poco con buscar, en viejas telas y grabados, la que fue tan original y graciosa belleza hispánica? La moda ha comenzado a hacer su daño en la educación. Para toda joven de buena familia que se vaya a educar al extranjero, se importa la indispensable institutriz, casi siempre inglesa o tudesca, a veces francesa.

### Ociosidad y miseria

El Sr. Sanz y Escartín, catalán, en una notable obra, dice que, antes que las leyes, son los sentimientos y las ideas los que

están llamados a reformar las costumbres actuales españolas, que tantos males han causado; y que, lo primero es educar a la mujer. Puede asegurarse que en raros países del mundo se presenta el espantoso dato estadístico siguiente: en España, 6.700.000 mujeres carecen de toda ocupación, y 51.000 se dedican a la mendicidad. Fuera de las fábricas de tabacos, costuras y modas y el servicio doméstico, en que tan míseros sueldos se ganan, la mujer española no halla otro refugio.

El Sr. Alba, en un notabilísimo estudio que muchas veces he citado, asegura que conoce algunos casos en que grandes industriales y almacenistas de tejidos o de novedades no han vacilado en dar a sus hijas un puesto en el negociado de correspondencia, en el de contabilidad y en la alta dirección de la sección de confecciones para señoras y niños. Estas *empleadas*, dice, tienen un sueldo asignado en la casa, con arreglo al cual visten, gastan en diversiones y caprichos y hasta abonan al fondo de familia una cantidad por su manutención. Acostumbradas así a vivir por cuenta propia, no se parecen en nada al resto de nuestras pobres mujeres, siempre dependientes de la tacañería o la prodigalidad ajenas. Sobre todo en la vida íntima de las familias a que aludo, no existen las preocupaciones que crea el temor al porvenir y, por ello, el afán de un necesario casamiento de las hembras. Es éste un buen ejemplo que ojalá se propagase en la burguesía de este país, aunque ello choque un poco con las costumbres arraigadas y sea bastante yanqui. Eso quitaría la obsesión del novio rico en unas y en otras la de "un príncipe italiano por lo menos", de que habla Campoamor.

La ociosidad y la miseria, en la clase media y en la baja, son un admirable combustible para la prostitución. En París ya en 1847 había tres mil profesores de música, mujeres, profesores de idiomas y aun de historia. La Sorbona había establecido un curso femenino, con grados y diplomas. Hoy, ¿hasta dónde no se ha llegado? En cuanto a los Estados Unidos, desde 1870 a la fecha, las arquitectas han subido de 1 a 53; las pintoras y escultoras, de 412 a 15.340; las escritoras, de 159 a 3.174; las dentistas, de 24 a 417; las ingenieras, de 0 a 201; las periodistas, de 35 a 1.536; las músicas, de 5.753 a 47.300; las empleadas públicas, de 414 a 6.712; las médicas y cirujanas, de 527 a 6.882; las contables, de 0 a 43.071; las copistas — a mano y máquina — y secretarias, de 8.016 a 92.834;

las taquígrafas y tipógrafas, de 7 a 58.633. Y esto sin contar las actrices, que de 692 han llegado a 2.862; las *clergy-ladies*, de 67 a 1.522, y las directoras de teatro, de 100 a 943.

Aquí, con la escasez de trabajo y con las preocupaciones existentes, ¿qué hace una joven que no tiene fortuna?

Además de los trabajos que he señalado, no le queda otro recurso que los coros del teatro, que ya se sabe para dónde van; los puestos de horchateras y camareras de café, limitados y peligrosos para la galantería, pues para ejercerlos hay que ser guapa; y el baile nacional, para el país, o para la exportación.

Las que quieren ser honradas y trabajar, encuentran costura, por ejemplo, se destrozan los pulmones, y por todo el día de labor ¡sacan una pobre peseta! Hay quienes lo soportan todo y, o se echan un novio también pobre y se van a vivir una vida de privaciones, o mueren sacrificando vida y belleza.

En la galantería tampoco pueden encontrar un paraíso... La vida galante es aquí poco productiva para las tristes máquinas de amor. La *cocotte* no se encuentra aquí como en París o Londres. La mayoría de infelices caídas va a parar a horribles establecimientos.

Como la gracia y la belleza abundan en el pueblo, es ésta una de las capitales en que el amor fácil tiene mayor número de lamentables víctimas. Aún cruzan por las callejas tortuosas las viejas dueñas. Y la mujer española, entre las mil y tres, es la preferida de don Juan.

Rubén Darío

## Gabriel d'Annunzio

{462}

D'Annunzio es un arcángel maldito en el cielo del arte. Sus páginas semejan láminas eléctricas por donde cruzan, como relámpagos fugaces, las más extrañas visiones, las imágenes más singulares. Es Padre del símbolo moderno, creador de un ritmo portentoso, de una poesía fúnebre... jardinerero que obsequia, con una vaga sonrisa, las rosas de la Muerte.

Su estilo es maravilloso: un florecimiento de vocablos vibrantes, de frases harmónicas, de párrafos que dejan un eco de clarines de oro. Me sorprende que Rubén Darío no lo colocara entre sus *Raros*, porque d'Annunzio, con la locura de genio, con la belleza física y moral de sus treinta y seis años, con las excentricidades de su vida, con la gloria de su nombre es el más raro de los grandes escritores contemporáneos.

# FIN DEL SIGLO

1900-1901

Director: Robert Jay Glickman

Número 30

## Ariel

{463}

*A la juventud de América*

Aquella tarde el viejo y venerado maestro, a quien solían llamar Próspero, por alusión al sabio maestro de *La tempestad* shakspiriana, se despedía de sus jóvenes discípulos, pasado un año de tareas, congregándolos una vez más a su alrededor.

Dominaba en la sala un bronce primoroso que figuraba al Ariel de *La tempestad*. Ariel, genio del aire, representa, en el simbolismo de la obra de Shakespeare, la parte noble y alada del espíritu. Ariel es el imperio de la razón y el sentimiento sobre los bajos estímulos de la irracionalidad; es el entusiasmo generoso, el móvil alto y desinteresado en la acción, la espiritualidad de la cultura, la vivacidad y la gracia de la inteligencia, el término ideal a que asciende la selección humana, rectificando en el hombre superior los tenaces vestigios de Calibán, símbolo de sensualidad y de torpeza, con el cincel perseverante de la vida.

Próspero acarició, meditando, la frente de la estatua; dispuso luego al grupo juvenil en torno suyo, y con su firme voz, comenzó a decir, frente a una atención afectuosa:

—  
Junto a la estatua que habéis visto presidir, cada tarde, nuestros coloquios de amigos, voy a hablaros de nuevo, para que sea nuestra despedida como el sello estampado en un convenio de sentimientos y de ideas.

Pienso que hablar a la juventud sobre nobles y elevados motivos es un género de oratoria sagrada. Pienso también que el espíritu de la juventud es un terreno generoso donde la simiente de una palabra oportuna suele rendir, en corto tiempo, los frutos de una inmortal vegetación.

Si con relación a la escuela de la voluntad individual, pudo Goethe decir que sólo es digno de la libertad y la vida quien es capaz de conquistarlas día a día para sí, con tanta más razón podría decirse que el honor de cada generación humana exige que ella se conquiste su fe en determinada manifestación del ideal y su puesto en la evolución de las ideas.

Sed, pues, conscientes poseedores de la fuerza bendita que lleváis dentro de vosotros mismos. Entrad, pues, a la vida, que os abre sus hondos horizontes, con la noble ambición de hacer sentir vuestra presencia en ella desde el momento en que la afrontéis con la altiva mirada del conquistador.

## ACTUALIDAD YANKEE

{464}



Mientras fuma su pipa, Tío Sam medita en un nuevo invento que haga sensación porque ya se sabe que nadie le quita que este tío sea un Tío San-Són.

La divergencia de las vocaciones personales imprimirá diversos sentidos a vuestra actividad, y hará predominar una disposición, una aptitud determinada, en el espíritu de cada uno de vosotros. Los unos seréis hombres de ciencia; los otros seréis hombres de arte; los otros seréis hombres de acción. Pero por encima de los afectos que hayan de vincularos individualmente a distintas aplicaciones y distintos modos de la vida, debe velar, en lo íntimo de vuestra alma, la conciencia de la unidad fundamental de nuestra naturaleza, que exige que cada individuo humano sea un ejemplar no mutilado de la humanidad. Aspirad, pues, a desarrollar en lo posible, no un solo aspecto, sino la plenitud de vuestro ser.

Quiere la ley de evolución, manifestándose en la sociedad como en la Naturaleza por una creciente tendencia a la heterogeneidad, que se limite correlativamente la extensión de las aptitudes individuales y haya de ceñirse el campo

(Continuará en la pág. 2)

### Ariel

(Continuación de la pág. 1)

de acción de cada uno a una especialidad más restringida. Ese desenvolvimiento del espíritu de especialización trae consigo desventajas visibles, que no se limitan a estrechar el horizonte de cada inteligencia, falseando necesariamente su concepto del mundo, sino que alcanzan y perjudican al sentimiento de la solidaridad.

Augusto Comte ha señalado bien este peligro de las civilizaciones avanzadas. Un alto estado de perfeccionamiento social tiene para él un grave inconveniente en la facilidad con que suscita la aparición de espíritus deformados y estrechos; de espíritus "muy capaces bajo un aspecto único y monstruosamente ineptos bajo todos los otros". El empequeñecimiento de un cerebro humano por el comercio continuo de un solo género de ideas, por el ejercicio indefinido de un solo modo de actividad, es para Comte un resultado comparable a la mísera suerte del obrero a quien la división del trabajo de taller obliga a consumir en la invariable operación de un detalle mecánico todas las energías de su vida. En uno y otro caso, el efecto moral es inspirar una desastrosa indiferencia por el aspecto general de los intereses de la humanidad.

Cuando el sentido de la utilidad material y el bienestar domina en el carácter de las sociedades humanas con la energía que tiene en lo presente, los resultados del espíritu estrecho y la cultura unilateral son particularmente funestos.

Encuentro el símbolo de lo que debe ser nuestra alma en un cuento que evoco de un empolvado rincón de mi memoria. Era un rey patriarcal, en el Oriente indeterminado e ingenuo donde gusta hacer nido la alegre bandada de los cuentos. La tradición le llamó el rey hospitalario. A su hospitalidad acudían lo mismo por blanco pan el miserable que el alma desolada por el bálsamo de la palabra que acaricia. Su corazón reflejaba, como sensible placa sonora, el ritmo de los otros. Su palacio era la casa del pueblo. Todo era libertad y animación dentro de este augusto recinto, cuya entrada nunca hubo guardas que vedasen.

Pero dentro, muy dentro, aislada del alcázar ruidoso por cubiertos canales, oculta a la mirada vulgar, una misteriosa sala se extendía, en la que a nadie era lícito poner la planta, sino al mismo rey, cuya

hospitalidad se trocaba en la apariencia de ascético egoísmo. Espesos muros la rodeaban. Ni un eco del bullicio exterior, ni una nota escapada al concierto de la Naturaleza, ni una palabra desprendida de labios de los hombres lograban traspasar el espesor de los sillares de pórfido y conmovier una onda del aire en la prohibida estancia.

El viejo rey aseguraba que, aun cuando a nadie fuera dado acompañarle hasta allí, su hospitalidad seguía siendo tan generosa y grande como siempre, sólo que los que él congregaba dentro de sus muros discretos eran convidados impalpables y huéspedes sutiles. En él soñaba, en él se libertaba de la realidad el rey legendario; en él sus miradas se volvían a lo interior.

Yo doy al cuento el escenario de vuestro reino interior.

Abierto con una saludable liberalidad, como la casa del monarca, a todas las corrientes del mundo, exista en él, al mismo tiempo, la celda escondida y misteriosa que desconozcan los huéspedes profanos y que a nadie más que a la razón serena pertenezca. Sólo cuando penetréis dentro del inviolable seguro podréis llamaros hombres libres.

Una vez más:

El principio fundamental de vuestro desenvolvimiento, vuestro lema de la vida, deben ser mantener la integridad de vuestra condición humana. Ninguna función particular debe prevalecer jamás sobre esa finalidad suprema.

A la concepción de la vida racional que se funda en el libre y armonioso desenvolvimiento de nuestra naturaleza se opone — como norma de la conducta humana — la concepción *utilitaria*, por la cual nuestra actividad, toda entera, se orienta en relación a la inmediata finalidad del interés.

Con frecuencia habréis oído atribuir a dos causas fundamentales el desborde del espíritu de utilidad que da su nota a la fisonomía moral del siglo presente, con menoscabo de la consideración *estética* y desinteresada de la vida. Las revelaciones de la ciencia son la una; la universal difusión y el triunfo de las ideas democráticas, la otra. Yo me propongo hablaros exclusivamente de esta última causa.

Sobre la democracia pesa la acusación de guiar a la humanidad, mediocrizándola, a un Sacro Imperio del utilitarismo. La acusación se refleja con vibrante intensidad en las páginas del más amable entre los maestros del espíritu moderno:

Renan. Piensa el maestro, que una alta preocupación por los *intereses ideales* de la especie es opuesta del todo al espíritu de la democracia. Según él, siendo la democracia la entronización de Calibán, Ariel no puede menos que ser el vencido de ese triunfo.

Para afrontar el problema, es necesario empezar por reconocer que, abandonada a sí misma — sin la constante rectificación de una activa autoridad moral que la depure y encauce sus tendencias en el sentido de la dignificación de la vida — la democracia extinguirá gradualmente toda idea de superioridad que no se traduzca en una mayor y más osada aptitud para las luchas del interés, que son la forma más innoble de las brutalidades de la fuerza.

[Pero] desde el momento en que haya realizado la democracia su obra de negación, con el allanamiento de las superioridades injustas, la igualdad conquistada no puede significar para ella sino un punto de partida. Resta la afirmación. Y lo afirmativo de la democracia y su gloria consistirán en suscitar la revelación y el dominio de las *verdaderas* superioridades humanas.

Es en la escuela, por cuyas manos procuramos que pase la dura arcilla de las muchedumbres, donde está la primera y más generosa manifestación de la equidad social, que consagra para todos la accesibilidad del saber y de los medios más eficaces de superioridad.

El verdadero, el digno concepto de la igualdad, reposa sobre el pensamiento de que todos los seres racionales están dotados por naturaleza de facultades capaces de un desenvolvimiento noble. El deber del Estado consiste en colocar a todos los miembros de la sociedad en indistintas condiciones de tender a su perfeccionamiento. El deber del Estado consiste en predisponer los medios propios para provocar, uniformemente, la revelación de las superioridades humanas, dondequiera que existan.

De tal manera, más allá de esta igualdad inicial, toda desigualdad estará justificada porque será la sanción de las misteriosas elecciones de la Naturaleza o del esfuerzo meritorio de la voluntad.

Racionalmente concebida, la democracia admite siempre un imprescriptible elemento aristocrático, que consiste en establecer la superioridad de los mejores, asegurándola sobre el consentimiento libre de los asociados. Ella consagra, como

(Continuará en la pág. 3)

*Ariel*

(Continuación de la pág. 2)

las aristocracias, la distinción de calidad; pero la resuelve a favor de las calidades realmente superiores — las de la virtud, el carácter, el espíritu — y sin pretender inmovilizarlas en clases constituidas aparte de las otras, que mantengan a su favor el privilegio execrable de la casta.

Del espíritu del cristianismo nace el sentimiento de igualdad, viciado por cierto ascético menosprecio de la selección espiritual y la cultura. De la herencia de las civilizaciones clásicas nacen el sentido del orden, de la jerarquía y el respeto del genio, viciados por cierto aristocrático desdén de los humildes y los débiles. El porvenir sintetizará ambas sugerencias del pasado, en una fórmula inmortal. La democracia, entonces, habrá triunfado definitivamente.

La concepción utilitaria, como idea del destino humano, y la igualdad en lo mediocre, como norma de la proporción social, componen la fórmula de lo que ha solido llamarse, en Europa, el espíritu de *americanismo*. Si ha podido decirse del utilitarismo que es el verbo del espíritu inglés, los Estados Unidos pueden ser considerados la encarnación del verbo utilitario.

Y el Evangelio de este verbo se difunde por todas partes. Hispanoamérica ya no es enteramente calificable, con relación a él, de tierra de gentiles. La poderosa federación va realizando entre nosotros una suerte de conquista moral. La admiración por su grandeza y por su fuerza es un sentimiento que avanza a grandes pasos en el espíritu de nuestros hombres dirigentes y aun más, quizá, en el de las muchedumbres. Y de admirarla se pasa por una transición facilísima a imitarla.

Es así como la visión de una América

deslatinizada por propia voluntad, sin la extorsión de la conquista, y regenerada luego a imagen y semejanza del arquetipo del Norte, flota ya sobre los sueños de muchos sinceros interesados por nuestro porvenir. Tenemos nuestra nordomanía. Es necesario oponerle los límites que la razón y el sentimiento señalan de consuno.

No doy yo a tales límites el sentido de una absoluta negación. Comprendo bien que se aspire a rectificar, por la educación perseverante, aquellos trazos del carácter de una sociedad humana que necesiten concordar con nuevas exigencias de la civilización y nuevas oportunidades de la vida, equilibrando así, por medio de una influencia innovadora, las fuerzas de la herencia y la costumbre. Pero no veo la gloria en el propósito de desnaturalizar el carácter de los pueblos — su genio *personal* — para imponerles la identificación con un modelo extraño al que ellos sacrifiquen la originalidad irremplazable de su espíritu.

El cuidado de la independencia *interior* — la de la personalidad, la del criterio — es una principalísima forma de respeto propio. Falta tal vez, en nuestro carácter colectivo, el contorno seguro de la "personalidad". Pero tenemos — los americanos latinos — una herencia de raza, una gran tradición étnica que mantener, un vínculo sagrado que nos une a inmortales páginas de la historia. El cosmopolitismo, que hemos de acatar como una irresistible necesidad de nuestra formación, no excluye ese sentimiento de fidelidad a lo pasado.

Todo juicio severo que se formule de los americanos del Norte debe empezar por rendirles la formalidad caballeresca de un saludo. Desconocer sus defectos no me parecería tan insensato como negar sus cualidades. La huella de sus pasos no se borrará jamás en los anales del derecho humano, porque ellos han sido los primeros en hacer surgir nuestro moderno concepto de la libertad; porque han demostrado con su ejemplo la posibilidad de extender a un inmenso organismo nacional la inmovible autoridad de una república; porque, con su organización federativa, han revelado la manera cómo se pueden conciliar, con el brillo y el poder de los estados grandes, la felicidad y la paz de los pequeños. Suya es la gloria de haber revelado plenamente la grandeza y el poder del trabajo. Sin sacrificar esa soberana concepción del individuo, han sabido hacer al mismo tiempo, del espíritu de la asociación, el más admirable instru-

mento de su grandeza y de su imperio.

Hay en ellos un instinto de curiosidad despierta e insaciable, una impaciente avidez de toda luz; y profesando el amor por la instrucción del pueblo con la obsesión de una monomanía gloriosa y fecunda, han hecho de la escuela el quicio más seguro de su prosperidad, y del alma del niño la más cuidada entre las cosas leves y preciosas.

Junto a la fábrica y la escuela, sus fuertes manos han alzado, también, los templos de donde evaporan sus plegarias muchos millones de conciencias libres.

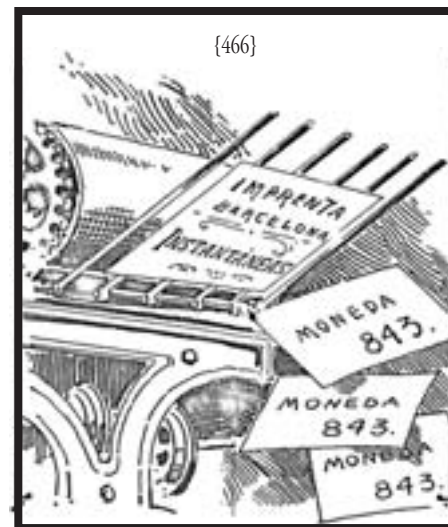
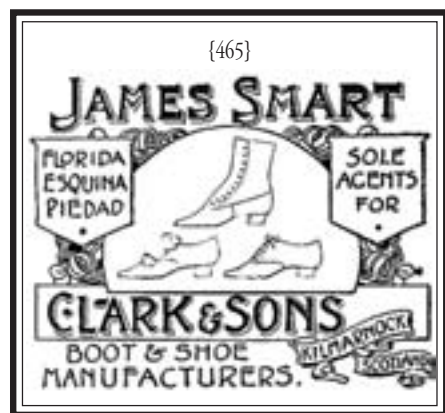
Tienen el culto pagano de la salud, de la destreza, de la fuerza; templan y afinan en el músculo el instrumento precioso de la voluntad. Y del concierto de su civilización surge una dominante nota de optimismo, de confianza, de fe, que dilata los corazones impulsándolos al porvenir bajo la sugestión de una esperanza terca y arrogante.

Por mi parte, ya veis que, aunque no les amo, les admiro. Les admiro, en primer término, por su formidable capacidad de *querer*. Tienen, ante todo y sobre todo, la capacidad, el entusiasmo, la vocación dichosa de la acción.

Adquirido, con el sincero reconocimiento de cuanto hay de luminoso y grande en el genio de la poderosa nación, el derecho de completar respecto a él la fórmula de la justicia, una cuestión llena de interés pide expresarse: ¿Es en ella donde hemos de señalar la más aproximada imagen de nuestra "ciudad perfecta"?

Huérfano de tradiciones muy hondas que le orienten, ese pueblo no ha sabido sustituir la idealidad inspiradora del pasado

(Continuará en la pág. 4)



*Ariel*

(Continuación de la pág. 3)

con una alta y desinteresada concepción del porvenir, y por ello subordina toda su actividad al egoísmo del bienestar personal y colectivo. En el ambiente de la democracia de América, el espíritu de vulgaridad se extiende y propaga como sobre la llaneza de una pampa infinita. Pródigo de sus riquezas, el norteamericano no ha logrado adquirir la nota escogida del buen gusto. El arte verdadero sólo ha podido existir, en tal ambiente, a título de rebelión individual.

Tampoco le apasiona la idealidad de lo verdadero. Menosprecia todo ejercicio del pensamiento que prescinda de una inmediata finalidad, por vano e infecundo. No le lleva a la ciencia un desinteresado anhelo de verdad, ni se ha manifestado ningún caso capaz de amarla por sí misma. La investigación no es para él sino el antecedente de la aplicación utilitaria.

Así, el resultado de su porfiada guerra a la ignorancia ha sido la semicultura universal y una profunda languidez de la alta cultura.

Os hablo ahora figurándome que sois los destinados a guiar a los demás en los combates por la causa del espíritu. El pasado perteneció todo entero al brazo que combate; el presente pertenece, casi por completo también, al tosco brazo que nivela y construye; el porvenir ofrecerá, para el desenvolvimiento de superiores facultades del alma, la estabilidad, el escenario y el ambiente. Consagrada una parte de vuestra alma al porvenir desconocido. Para pedíroslo, he querido inspirarme en la imagen dulce y serena de mi Ariel. Ariel es la razón y el sentimiento superior; Ariel es este sublime instinto de perfectibilidad. Ariel, triunfante, significa idealidad y orden en la vida, noble inspiración en el pensamiento, desinterés en moral, buen gusto en arte, heroísmo en la acción, delicadeza en las costumbres.

Así habló Próspero. Los jóvenes discípulos se separaron del maestro después de haber estrechado su mano con afecto filial. Era la última hora de la tarde. Un rayo del moribundo sol atravesaba la estancia, en medio de discreta penumbra, y tocando la frente de bronce de la estatua, parecía animar en los altivos ojos de Ariel la chispa inquieta de la vida.

*José Enrique Rodó*

**CHILENOS PREMIADOS  
EN LA ESCUELA DE  
ARQUITECTURA DE PARÍS**

{467}

**D**os de nuestros compatriotas — D. Ricardo Larraín Bravo y D. Miguel A. de la Cruz Labarca — acaban de recibir honrosas recompensas en la Escuela de Arquitectura de París, conjuntamente con sus títulos de ingenieros arquitectos.

Aún no hemos obtenido datos y copias de los trabajos del primero de estos jóvenes. Respecto del segundo, sabemos lo siguiente que nos complacemos en publicar:

D. Miguel A. de la Cruz nació en Chillán en 1874. Cursó hasta el cuarto año de leyes, pero sus aficiones al cultivo del arte en varias de sus manifestaciones le decidieron a abandonar los códigos.

Se distinguió en la pintura y en la escultura. De la primera, existen algunas buenas obras entre sus amigos; y de la segunda, a la que se dedicaba sólo como aficionado, pues no pretendía hacer de ella su carrera, hemos obtenido una fotografía de su mejor obra: "Caupolicán llevado al suplicio".

Pero su vocación era la arquitectura. Cursó con provecho esta carrera, y en 1898 se dirigió a Europa para perfeccionar y terminar sus estudios en París, donde presentó en el primer año de estudios el notable trabajo "Escala de la Opera de Garnier", cuyo original hemos podido admirar en la actual Exposición de la Quinta Normal, y el que mereció del director de la Escuela de Arquitectura de París merecidos elogios, y el más alto premio, como se ve en el siguiente párrafo que copiamos del discurso pronunciado por el director de la escuela, M. Emile Trélat, en la sesión de apertura de clases en 1899-1900:

"Monsieur de la Cruz nous a apporté une étude du grand escalier de l'Opéra de Garnier. C'est une interprétation très personnelle. Elle est rendue dans un dessin que têmeigne déjà d'une grande habilité. On y reconnaît la main d'un observateur très attentif et les traces d'une émouvante communion avec le sujet. L'œuvre est consciencieuse et délicate. Nous l'avons largement récompensée".

*Pluma y Lápiz* se complace en rendir tributo de agradecimiento a los chilenos que honran nuestro país, distinguiéndose en Europa por sus aprovechados estudios.

*R. M.*

**La fotografía artística**

{468}

**L**a fotografía artística, en que está unida a la bondad y perfección del trabajo mecánico del fotógrafo el talento que dispone la composición de los grupos, la línea de los paisajes, los juegos y contrastes de luz de la naturaleza, viene a suplir en las grandes revistas europeas el trabajo del dibujante y del pintor. Si al pie de esas reproducciones fotográficas no se expresa que son copias del natural, se las creería cuadros de manos maestras por la artística disposición de las figuras, el estudio concienzudo de la luz y de la sombra y la serenidad clásica de la composición.

En Santiago hay un grupo de distinguidos fotógrafos a quienes sólo puede llamarse aficionados, porque no hacen de este arte su oficio; pero que en cuanto a los resultados de su trabajo, son verdaderos maestros.



**PRIMER CERTAMEN  
FOTOGRAFICO  
de  
Instantáneas de Luz y Sombra**

{469}

**E**sta revista llama a concurso a todos los fotógrafos y aficionados de la República que quieran honrar sus páginas con la reproducción de las vistas, paisajes, figuras, retratos, escenas de costumbres, instantáneas que se envíen a su oficina, Bandera 413, Hotel Melossi, o casilla núm. 95, hasta el próximo 30 de noviembre.

Se adjudicarán cinco premios a las mejores fotografías, sobre todo a las que representen asuntos de interés general o que revelen el ingenio de su autor.

Hemos sido favorecidos con el galante concurso de los señores Luis Dávila Larraín, Marcelino Larrazábal Wilson, H. Heffer, León Durandín y R. de la Cruz Montt, que compondrán el jurado que discernirá los premios.

Estos consistirán en un diploma y algunos objetos de arte.

*La Dirección*

## Fotografía mecánica en colores

{470}

Por primera vez y después de muchos años de ensayos casi siempre infructuosos, acaba de ser empleada con buen éxito la fotografía mecánica en colores como medio de propagación de los efectos estéticos de las pinturas al óleo de los grandes maestros. Corresponde el honor del éxito a la firma E. A. Seermann, de Berlín y Leipzig, la que se propone vulgarizar *el mundo de los colores* a un precio excesivamente bajo.

Por lo pronto, aquella casa ha puesto en venta dos colecciones, con el título de *Maestros antiguos*. Cada colección consta de ocho reproducciones en colores, de igual número de lienzos de Rembrandt, Van Dyck, Terborch, fra-

Bartolomeo, Rafael, Tiziano, etc. Vistas de lejos, estas reproducciones producen el efecto de pequeños lienzos al óleo — algo así como reducciones, casi miniaturas, de los lienzos de aquellos célebres artistas.

La fotografía ordinaria tiene el defecto de la monótona uniformidad del color. La litografía adolece de otro defecto: la rigidez, y a veces la confusión de líneas, y la poca exactitud de éstas, al pretender unir las diferentes partes, cuando se quiere dar diversos colores a una sola lámina.

En contraposición a la fotografía ordinaria y a la litografía, y salvando los defectos de éstas, se presenta hoy la *fotografía en colores*, cuyos productos son facsímiles de los objetos fotografiados, copias exactas de los originales.

La técnica del procedimiento es interesantísima y merece fijar seriamente la atención. Las fotografías se hacen en tres colores, y, por consiguiente, es preciso obtener tres planchas distintas: una en color amarillo, otra en color rojo y la tercera en color azul. De estos tres colores se obtienen los demás.

Sabido es que mezclando el azul con el amarillo se obtiene el verde; y no es que resulte un color nuevo, sino que se produce un color común.

Cosa idéntica ocurre cuando se mezclan rojo y amarillo, para obtener anaranjado; o rojo y azul, para obtener violeta.

Agregándose a la mezcla de azul y amarillo un rojo apropiado, se forma, aparentemente, un gris neutral, en razón de que todos los tonos fijos son absorbidos por los tres colores.

Visto el asunto bajo el aspecto técnico, parece muy simple el principio empleado. Creyéndolo muchos así, desde poco tiempo después de la invención de la fotogra-

fía se empeñaron en obtener planchas fotográficas a tres colores, sin conseguir resultado alguno práctico por muchos años.

Hace apenas doce años que el litógrafo Ulrich y el profesor H. Vogel, de Berlín, uniendo sus esfuerzos, lograron obtener heliografías en tres colores, de un parecido admirable al original. No obstante, ambos tropezaron con grandes dificultades, las que hasta hoy no han desaparecido del todo. La filtración de algunas partes del espectro requiere largos experimentos espectroscópicos. Las materias colorantes jamás reflejan un solo color, y cuesta mucho tiempo lograr que los rayos filtrados sean iguales unos a otros, labor que no han podido coronar con éxito, hasta ahora, ni los fabricantes de colores.

A consecuencia de la desigual reflexión de los rayos de luz, varían de tamaño las tres planchas de colores que es indispensable obtener. La figura que pasa por el disco violeta es siempre mayor que las que se obtienen con el rojo y el naranja. Colocadas unas sobre otras, las figuras jamás resultarían iguales si no se cuidara de hacer exacto su tamaño con ayuda del micrómetro.

La relación de los tiempos de expansión es ésta: 1: 8: 25; y como los tres negativos deben ser de igual espesor, no es fácil conseguirlos así, por aquella razón. Cuanto a la luz, ya se sabe que varía y vacila continuamente, tanto en claridad como en intensidad, que jamás son iguales.

Aún no se ha conseguido que la primera impresión, en conjunto, dé una copia buena y fiel. Antes de obtener que sean exactamente conformes los colores del original y de las copias, es indispensable corregir ciertas interrupciones que proceden de la luz falsa, que jamás se podrían

eliminar con procedimientos mecánicos.

Vencidas todas estas dificultades, se presentan otros nuevos cuando ya las tres planchas están listas para ser puestas en la prensa. El color ha de ser aplicado enteramente igual, sin lo que no se consigue perfección. El papel necesita hallarse en una temperatura también igual, pues se dilata con el color, y cuando esto sucede, no corresponden las líneas señaladas para los diversos colores en las figuras.

Como se ve, pues, para obtener reproducciones de lienzos sólo en tres colores, hay que luchar con mil obstáculos, y a veces sólo se consigue una copia medianamente servible. De allí que las colecciones de Seermann sean consideradas como un verdadero triunfo de la ciencia.

Posible es que, mejorando más tarde el procedimiento, llegue a solucionarse por completo el problema de la fotografía en colores.

Pompeyo Fernández



### AVISO

{472}

Se vende una máquina de escribir sistema Caligraph que, por su simplicidad, puede escribir un niño; por su baratura, puede adquirirla el aficionado que goce de la más modesta fortuna.

En *La Esmeralda* pueden informarse los interesados.

## Por qué no sale más la Revista del Salto

{473}

Este es el último número de la Revista. Fueron nuestras intenciones hacer una publicación duradera, algo así como una hoja constantemente abierta a lo que de bueno o regular se escribiese en el Salto. No se llenaban más que dos requisitos: que lo enviado a la Redacción no fuera disparate y que llevara las firmas que responsabilizasen los escritos. El precio de suscripción no es asombroso; sin embargo, la Revista desaparece. ¿Por culpa nuestra? Tal vez tengamos en ello alguna parte; pero si se considera en general, la Revista muere porque no se supo adaptar al medio en que vivía. Era una publicación seria, más o menos bien escrita, con buenos artículos de cuando en cuando, y *social* en el alto sentido de la palabra.

Cayó. ¿Por qué? Por eso; por estar completamente eliminada de atractivos: de esas curiosidades que encierran o despiertan una malicia, un canto a cualquier bella, una intriga local eficazmente comentada por un círculo de lectores. Los periódicos, en este caso, son buenos, entretenidos, aptos para que se les sostenga.

Hay, en el gran motivo de muerte, causas parciales que trataremos de analizar: *los que leen, los que escriben, los que juzgan.*

—  
¿Son abundantes *los primeros*? Supongámoslo. Aparece un artículo cualquiera. ¿Se busca la firma? No, señor: el título; y según que éste sea comprensible, poético o encantador; según que los primeros renglones leídos sugieran la ilusión de un entretenimiento, de una vanidad halagada, el escrito será leído hasta el final. No importa que el artículo sea sensato o sea brillante, que lleve una firma impuesta por

anteriores sugerencias: se busca la diversión; ése es el caso. Y ya emane ésta de una composición infantil, ya de una revista a las cualidades de tal o cual hermosa, el triunfo se consigue.

Cuesta mucho menos distraer que hacer pensar. La curiosidad no requiere ningún esfuerzo del intelecto que lleva aquel principio. Subir, en cambio, fatiga.

La masa común rechaza toda efervescencia que pueda hacer desbordar su medida de lo acostumbrado. No quiere anchos horizontes ni reflexiones ni verdades desconocidas: quiere distraerse, entreteñerse, preocuparse por la silueta enigmática, descifrar un jeroglífico. No juzga. La literatura, para ella, no debe buscar la excitación del pensamiento o sentimiento; debe no aburrir, sencillamente. Y conforme a ese modo de ser, las revistas languidecen y mueren. ¿Porque están mal escritas? No: porque no se leen.

¿Cuántas veces he oído decir, haciendo referencia a un periódico cualquiera: “¡Qué aburrido está hoy!” No quiere esto decir que la publicación carezca de material literario; se entiende por ello la falta de *atractivo*: noticias, crónicas prolijas, retratos, superficialidades — todo lo que compone la facultad excitativa de un término medio que recorre el periódico de una ojeada.

Una publicación que no se adapta al ambiente en que vive, que intenta el más insignificante esfuerzo de amplitud y penetración, cae. No se la discute, no se la exalta, no se la elogia, no se la critica, no se la ataca: se la deja desaparecer como una cosa innecesaria. Muere por asfixia, lentamente. Es el eterno mar extendido ante las Revistas, sin escollos y sin tempestades. No naufragan ni se estrellan; van extenuándose poco a poco, en un impasible horizonte de indiferencia.

*Los que escriben.* ¿Es abandono? ¿Es desprecio? ¿Es impotencia? No lo sé. Todo tiene su cultura en un pueblo. La música llega a un grado de generalización asombroso; los capiteles se esfuerzan sobre las columnas para sostener los grandes frisos; el color día a día va tiñendo los lienzos en un afán creciente de *ser artista*. Todo impulsa y fomenta el desarrollo de las Bellas Artes. Sólo la Literatura es olvidada, como una ocupación de ociosos incapaz de ser grande y de demostrar el genio.

Parece que hay una especie de vergüenza de escribir. ¿Qué más da para el adelante y perfeccionamiento de una ciudad, una Revista?

La música gradúa el arte de un pueblo; las letras no. Sumo interés en que se ejecute y mortal indiferencia en que se cree. Miran el esfuerzo de soslayo y se encogen de hombros. Los iniciados escriben, escriben, escriben. Si alguna vez el Ideal protesta, alzan el dedo y condenan. “¡Pobre Literatura!” exclaman.

Cobardía e infamia.

—  
*Los que juzgan.* Las revistas, en general, demuestran en sus columnas las tendencias literarias del medio en que viven. Las poesías, los artículos, las fantasías, los cuentos no despiertan más vibraciones que las necesarias para impresionar dulcemente el ánimo del lector. No sacuden ni irritan. Operan eficazmente, diseñando en el horizonte literario las perspectivas adecuadas que todos admiran sin asombro, que todos comprenden sin esfuerzo. Toda tentativa de mostrar nuevas lontananzas, toda idea audaz que, presintiendo una nueva aurora, trata de hacer desviar la vista de aquellos paisajes impuestos ya por la obcecación de una constante dirección de ojos, será rechazada por extravagante, absurda e individual.

(Continuará en la pág. 7)

{474}

|                                                                                                                                       |                                        |                                                                                                                                   |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Director Proprietario<br><b>ALFREDO MELOSSI</b><br>Editor<br><b>AUGUSTO G. THOMSON</b><br>Dibajante en Jefe<br><b>SANTIAGO PULGAR</b> | INSTANTÁNEAS DE<br><b>LUZ Y SOMBRA</b> | <b>PRECIOS DE SUSCRICIONES</b><br>Por un año..... \$ 5.00<br>Por un semestre. 2.50<br>Número suelto.... 0.10<br>Id. atrasado 0.20 |
| <b>SEMANARIO ARTÍSTICO, LITERARIO, FESTIVO Y DE ACTUALIDADES</b><br><b>ES PROPIEDAD</b>                                               |                                        |                                                                                                                                   |
| Año II                                                                                                                                | Santiago, 24 de Marzo de 1901          | Núm. 53                                                                                                                           |

*Revista del Salto**(Continuación de la pág. 6)*

Oigámosles. “Los decadentes son personas desequilibradas que bajo una aparente pomposidad nos muestran la pobreza de su intelecto. Amontonan palabras sobre palabras, adjetivos sobre adjetivos, y nos dejan en ayunas sobre lo que han querido decir. Su secreto es poner palabras raras, dislocar la lógica y convertir el idioma en una especie de tienda de juglar. Aplican cualidades imposibles a cosas que nada dicen; hacen considerable ostentación de expresiones que pretenden ser fuertes y resultan fangosas; usan y abusan de los medios de aturdir e irritar los nervios y sueltan a trapo tendido las ridículas concepciones de su imaginación, que si bien es permitido usar de ésta, debe no obstante ser razonable, justa, equilibrada, de modo que todos entiendan lo que se quiere decir, sin llegar nunca a rebuscar las palabras y las imágenes. Debe eliminarse de la Literatura la que no encierre una idea honesta, clara y precisa. No hay necesidad ninguna de enseñar las llagas de ciertos corazones ni el cieno de ciertas fantasías. Nada nos importa que sientan de tal o cual manera, que vean las cosas de tal o cual modo. Hay un solo ideal de belleza, único, absoluto, al que debemos ajustarnos, abandonando lo que se aparte de él, como un molde imprescindible fuera del cual todo es inmoral, disparate absurdo”.

Todo se rebela: la ganga contra el pávido, la bruma contra el horizonte, el caballo contra el freno y la imbecilidad contra la aurora rasgada sobre el viejo paisaje.

Damos gracias a los que nos han acompañado en la tarea que finaliza con el número de hoy.

*Horacio Quiroga*



## Al terminar el siglo XIX

{475}

*A Javier Prado y Ugarteche*

No morirá, no, el siglo en que lozana más que en los otros floreció la ciencia, que vio su fuerza en la razón humana y engrandeció la humana inteligencia, siglo que con su industria soberana, ha labrado en el hombre la conciencia de su inmenso poder y cuya gloria cual áureo sol irradiará en la historia.

No hay que temer por su inmortal renombre de nuevos siglos la triunfal carrera,

si el bien sin fin que ha prodigado al hombre proclama ya la humanidad entera, si su espíritu vive, si su nombre será, en el porvenir, cual la bandera que victoriosa tremoló su mano, símbolo augusto del progreso humano.

Coronó su obra de afanosa y seria científica labor la inesperada penetrabilidad de la materia a los rayos de luz y a la mirada. Y ¡oh triunfo! ve ya el hombre en la miseria de su masa interior iluminada cual el buzo al fulgor de su linterna en la profunda, secular caverna.

Predijo en él la ciencia un astro errante que nunca el hombre conocido había y tras cálculo audaz fijó el instante y el punto mismo en que brillar debía; el telescopio lo esperó anhelante y ¡oh gloriosa, profética osadía! colmando el gozo del humano anhelo el nuevo astro apareció en el cielo.

Tiembla la tierra, el ruido sobrecoge, se infla el vapor, la biela se dilata, la rueda gira, el émbolo se encoge, la presión prepotente se aquilata, el feroz bruto del matorral se acoge. —¿Quién pasa allí?

—¿Quién es? La que arrebató al tren veloz, triunfal locomotora que al tiempo vence y la extensión devora.

Cruza el bello paisaje en lejanía el tren vertiginoso sobre el puente, mientras abajo en pintoresca ría surca las ondas el vapor potente; ambos del siglo inventos. ¿Quién diría lo que costó de esfuerzos a la mente dar a sus masas la impulsión interna, perpetuo asombro de la edad moderna?

En el virus mortal que al can enrabia el microbio del mal halló la ciencia, y en el microbio descubrió la savia que en germen mata la fatal dolencia; antídoto a la rabia fue la rabia, inoculada en nuestro ser su esencia. ¡De sabia inspiración rasgo profundo que arrancó gritos de entusiasmo al mundo!

Dijo a la ciencia el siglo: “Tengo en mente cambiar la faz del mundo” y la atrevida ciencia le contestó: “Con la corriente eléctrica te basta. Es verbo y vida”— y cubrióse la esfera de repente de red de alambres al redor tendida que, por aires y tierras y oceano, lleva y difunde el pensamiento humano.

Da la electricidad plena abundancia de potencia al motor; dora y platea el ruin metal; transporta a la distancia el raudal impulso que el torrente crea; hasta en la hez de mineral sustancia logra oro hallar que segregado sea; y el parque y la ciudad baña y colora con la sonrisa de su luz de aurora.

El teléfono, osada maravilla, del taller y el hogar útil fecundo que cual prodigio entre prodigios brilla, universal admiración del mundo, lleva veloz a la apartada orilla

o remota ciudad su eco profundo y reproduce, en vibración cercana, viva y sonora la palabra humana.

Y el fonógrafo, mágico portento que con la voz que lo enunció repite el fugitivo humano pensamiento, y frase y voz al porvenir transmite —no es ilusión— el timbre y el acento cual en rico joyel guardar permite del consejo leal del muerto padre, del canto y la oración de nuestra madre.

Si el siglo se mostró genio gigante para la ciencia, no será la gloria de su hermosa misión menos brillante bajo el moral aspecto de su historia. ¿Cuál de los siglos persiguió, constante como él, del pensamiento la victoria que en hombre y pueblos arraigar ha hecho la noción sacrosanta del derecho?

La carta primordial del Albiñ la adusta dio a los fieros Barones Juan-sin-Tierra; juraba el nuevo rey cual por ley justa los fueros de Aragón en paz y en guerra; reivindicó la Francia en noche augusta los derechos del hombre ante la tierra; y hoy pone todo pueblo, edad bendita, sobre el trono y el rey la ley escrita.

A par que de Colón la obra divina completando de Washington la mente se hizo libre la América Latina. Desbordó desde entonces, cual torrente, el comercio grandioso que domina al mundo actual y en cuyo ardor se siente surgir, noble efusión de corazones, el ósculo de amor de las naciones.

Mancha oprobiosa de la edad cristiana, que a la mitad del siglo subsistía, de inicua y vil esclavitud humana el mundo de Colón tráfico hacía. Pero pudo después, el alma ufana, gritar, triunfante, tras de guerra impía, de pie ante el orbe, entre ardorosos bravos: “¡Nueva gloria a la cruz! Ya no hay esclavos”.

Favorita del siglo, la grandiosa Exposición Universal augura al orbe nueva vida venturosa. Cada vez que en la tierra se inaugura parece oírse grave y majestuosa musical vibración, cual si la altura rasgara, a ritmos, sus azules velos y cantaran los astros en los cielos.

Affre implorando paz, en horizonte de sangre, el crucifijo entre las manos; Garibaldi gritando en Aspromonte: “¡No hagáis fuego, que son nuestros hermanos!” Damián de Veuster en aislado monte, víctima de la lepra y los gusanos, conjunto son que a nuestro siglo imprime sello de humana abnegación sublime.

De infortunio en sus horas inclementes ¿cuál siglo mostró más, ante el quebranto de gentes propias o de extrañas gentes, de caridad el sentimiento santo? ¿cuál creó más asilos de indigentes, enjugó de más huérfanos el llanto, y de la guerra en la azarosa suerte redimió más heridos de la muerte?

*(Continuará en la pág. 8)*



## Al terminar el siglo XIX

(Continuación de la pág. 7)

Fue artista su grande alma. Halló por guía noble y excelso amor a la belleza. Su música, pintura y poesía, que imitan la inmortal naturaleza, su escultura de olímpica osadía, su arquitectura de genial grandeza, son cual nuevo arte que a entusiasmo mueve... ¡Gloria sin fin al siglo diez y nueve!

Llevó los trenes por aérea altura sobre la faz de la ciudad extensa; abrió el túnel, rasgando la espesura del corazón de la montaña inmensa; cambiando de la tierra la estructura de los istmos, rompió la valla densa que hasta ayer en sus manos seculares "¡de aquí no pasaréis!" dijo a los mares.

Vio la oculta verdad doquier rendida del análisis sabio a los rigores, elevó el alma, prolongó la vida y suprimió los físicos dolores.

¿Que "fue siglo sin fe"? ¡Frase mentida! Si el hombre en él, venciendo sus errores se sintió de los hombres más hermano, ¿quién osará negar que fue cristiano?

No hay que temer por su inmortal renombre de nuevos siglos la triunfal carrera, que el sumo bien que ha prodigado al hombre proclama ya la humanidad entera. Perdurarán sus triunfos y su nombre; será el porvenir, cual la bandera que victoriosa tremoló su mano, símbolo augusto del progreso humano.

Luis B. Cisneros



## El loco delincuente ante el criterio de la responsabilidad

{476}

Archivadas definitivamente en el museo de arqueología filosófica las inocentes incongruencias del libre albedrío, la cuestión de la responsabilidad penal de los alienados está destinada a desaparecer ante el desarrollo progresivo de la moderna psicología científica. Y acaso ya no existiera si el derecho penal clásico no cimentara todas sus aplicaciones penales en ese falso concepto de la responsabilidad que el tiempo se encargará de sustituir por el de la temibilidad del delincuente como determinante de una reacción defensiva por parte de la sociedad.

Cuando murió el inventor del "pecado radioso", Paul Verlaine, el artista Rubén Darío, con su fina penetración de espíritu ilustrado, terminó el artículo necrológico con estos conceptos de piadosa disculpa que encerraban toda una conclusión científica sobre lo que un psiquiatra estudiaría como el caso Verlaine: "no era mala, estaba

enferma, su *animula, blandula, vagula*.... ¡Dios la haya acogido en el cielo como en un hospital!" Y Rubén Darío, al escribir esas líneas, demostraba mayor clarividencia científica que todos los penalistas clásicos nutridos con la insípida alfalfa del libre albedrío. Sí; el "pauvre Lelian", el alabado autor de "Sagesse", no pecaba por maldad, no era un perverso, "estaba enfermo", y su destino no podía ser otro: "Dios lo haya acogido en el cielo como en un hospital".

Ante la psicología científica, nadie es responsable de sus actos: ni el hombre sano, ni el alienado, ni el criminal, ni el alienado criminal, ni nadie. La psicofisiología experimental conduce a la negación en el hombre de todo poder de libre voluntad para deliberar prescindiendo de la acción natural e inevitable de las causas físicas, fisiológicas y psíquicas que actúan constantemente sobre el individuo, haciendo que la deliberación de éste no sea nada más y nada menos que la resultante de aquellas componentes, y que, dadas éstas, no puede ser otra de la que es. Tal la concepción determinista, menos halagadora para la vanidad de los espíritus débiles, pero vigorosamente cimentada en las nociones científicas adquiridas diariamente por la observación y la experimentación.

Es de acuerdo con estos criterios de la escuela positiva que la pena, afeada por la idea de venganza o de castigo, deberá ceder su terreno al derecho de defensa social, manifestación en la vida superorgánica de esa fuerza biológica, ya existente en los organismos más inferiores, que tiende a aislar, segregar o eliminar de su seno todo aquello que puede dificultar o poner en peligro la existencia de la propia individualidad orgánica. Así como la amiba elimina la partícula inorgánica que ha envuelto creyéndola, erróneamente, alimenticia, de igual manera, la sociedad trata de eliminar todos aquellos elementos que considera perjudiciales a su desenvolvimiento.

Es así que mientras las cuestiones de responsabilidad, irresponsabilidad total, irresponsabilidad atenuada, irresponsabilidad parcial seguirán constituyendo el eje a cuyo alrededor girará el chicaneo curial de los abogados, para los psiquiatras y antropólogos criminalistas la cuestión deberá plantearse, sencillamente, en el terreno de la temibilidad del delincuente.

Y, entonces, surge esta cuestión fundamental: desde el punto de vista científico tendente al buen desempeño de la función defensiva de la sociedad, *no existen locos delincuentes y locos no delincuentes, sino lo-*

*cos peligrosos y locos no peligrosos*, siendo éste el único criterio que debe dar la medida de la reacción social contra el loco que comete un delito.

Un loco puede no haber delinquido, por habérselo impedido una reclusión a tiempo, y ser, sin embargo, peligrosísimo; otro puede haber delinquido bajo la influencia de un delirio ya curado y ser ahora, sin embargo, un sujeto absolutamente inofensivo, laborioso, útil. Para los juristas, éste es un "delincuente loco" que debe permanecer encerrado rigurosamente con ese carácter, mientras que el primero no merece mayor severidad que la camisa de fuerza o la celda en un manicomio común. Este criterio es absolutamente falso.

El psiquiatra criminalista que quiere ser consecuente con las modernas ideas de la escuela positiva dirá que el loco que ha delinquido bajo la influencia de su delirio deberá ser inmediatamente puesto en libertad si, curado de la causa de su delito, pudiese volver a ser un individuo laborioso e inofensivo; mientras que el primero, aunque jamás haya delinquido, debe ser rigurosamente aislado, para siempre, a fin de evitar que sus malas tendencias se traduzcan en actos antisociales.

La ley es, pues, actualmente, la negación del criterio científico. El chicaneo curial y el estudio psicoantropológico están en flagrante oposición: de allí que los juristas clamen contra las nuevas tendencias científicas acusándolas de ser defensoras de los criminales, pretendiendo erróneamente que la escuela positiva, al negar la responsabilidad de un delincuente, determinarí que fuera puesto en libertad. Sin embargo, nada más contrario a lo que piensa a ese respecto la escuela positiva: una vez sustituido el criterio de la defensa social al criterio de la responsabilidad, todos los delincuentes serán tratados de conformidad con el temor que su anomalía inspire.

Lo que aún queda por realizar es la sustitución del falso criterio jurídico presente de la responsabilidad por el criterio científico de la necesidad de la defensa social contra esos individuos peligrosos, siendo evidente que no es la ciencia la que debe doblegarse a los caprichos de la ley, sino ésta la que debe someterse a los dictados de aquélla, máxime cuando la ley no solamente es mala, sino también perjudicial. ¿Es más lógico, decía Lombroso en una interesante polémica, que las leyes se acomoden a los hechos, o que los hechos deban acomodarse a las leyes?

José Ingenieros

# FIN DEL SIGLO

1901-1902

Director: Robert Jay Glickman

Número 31

## Civilización

{477}

Qué quiere decir civilización? Para casi todo el mundo quiere decir tener tranvías eléctricos, ferrocarriles subterráneos, casas con gas y agua en todos los pisos, teatros, museos, restaurantes, fábricas, talleres, buques a vapor, etc. También se califica así el hacer la guerra con disparos de cañón, en vez de emplear arcos y flechas; el edificar cada diez años una Exposición Universal, cuyo principal atractivo consista en el espectáculo de mujeres pobres que hacen bailar su vientre para alimentarlo.

Pues bien: nada de esto constituye la civilización.

Civilización es un estado de ánimo de los hombres mejorados por la experiencia de los siglos, que rechazan la barbarie de sus antepasados brutales y que viven en el respeto mutuo unos de los otros.

¿Dónde hallar sobre la tierra un pueblo civilizado? En ninguna parte. No lo hay, ni lo puede haber, porque en todas partes los individuos se hallan en relaciones de subordinación o de enemistad entre sí; porque en todas partes hay desgraciados que mendigan un trozo de pan, en todas partes mujeres que se prostituyen, padres que torturan a sus hijos, gobernantes que devoran a los pueblos.

No obstante sus cinematógrafos, sus teléfonos, sus rayos Roentgen, etc., un estado social que tiene como elementos necesarios la esclavitud, la prostitución, la ignorancia y la violencia, no es una civilización. Es un barbarismo complicado y refinado, pero nada más que un barbarismo.

¡Y qué tremenda ironía es el ver a estos bárbaros hacer burla de los otros bárbaros; de oír a las mujeres con anillos en sus orejas ridiculizando a las mujeres que los llevan en la nariz; oír los chistes contra aquéllos que se postran delante de un hombre de madera dichos por otros que se humillan delante de un pedazo de género de ciertos colores!

Nuestro famoso vapor y nuestra famosa electricidad podrían ser la civilización si aquéllos que los aprovechan tuvieran por fin el disminuir la pena común o aumentar la felicidad de todos. Pero su fin (y no podía ser otro en la presente economía social) es el de enriquecerse procurando solamente el bienestar de los que pueden pagar.

Se confunde continuamente la ciencia con sus aplicaciones. Las aplicaciones industriales de la ciencia pueden indiferentemente servir o no servir a la civilización, según el uso que de ellas se haga. En realidad podríamos despreciarlas. Pero no podemos desdeñar la ciencia, porque no hay modo de civilizarse si queda uno en peligro a cada instante de ser víctima de la primera superstición que se ofrece, religiosa, política o económica. La ciencia exige laboratorios, observatorios, bibliotecas, museos, escuelas. En esto consiste la verdadera civilización — todo el resto es accesorio.

No hay pueblos civilizados todavía; pero hay en todos los pueblos individuos que aspiran a la civilización.

## NOVEDADES DE LA CIENCIA

### El teleautógrafo

{478}

La invención del *teleautógrafo* ha dado una solución elegante al problema ya planteado en 1864 por el abate Caselli, de la transmisión a grandes distancias de la escritura y los dibujos.



Este nuevo aparato no necesita de ningún mecanismo auxiliar como sus antecesores, que utilizaban la descomposición de una solución salina, impregnando el papel por medio de una corriente eléctrica, o, con ayuda de aparatos sincrónicos, hacían repetir los movimientos de una pluma.

Mr. Ritchie, que es el inventor, ha combinado un mecanismo ingenioso que con sólo la electricidad consigue obtener su objeto, y en lugar de emplear varios hilos de transmisión, se sirve solamente de dos.

El *teleautógrafo* tiene la forma de un pupitre, y se compone de una hoja de papel y de un lápiz adaptado a una especie de pantógrafo, dependiente asimismo de otro brazo. Este sistema de articulación puede moverse alrededor de dos ejes. Cuando escribimos, hacemos dos operaciones: el lápiz se mueve en sentido horizontal de izquierda a derecha para trazar una primera línea, al mismo tiempo que se apoya en el papel, el cual va ascendiendo a cada movimiento. Estos movimientos de traslación del lápiz se reproducen en la estación de llegada por un artificio muy simple.

La escritura transmitida conserva perfectamente su carácter, y la facilidad con que se pueden reproducir los dibujos a distancia hacen del *teleautógrafo* un aparato de primera necesidad si se completan sus servicios con los del teléfono y del telégrafo.

## La irreligión del porvenir

{479}

Será irreligioso el porvenir? Al paso que vamos, el complicado sistema de creencias positivas se hunde todo entero. En ruina van pasando las pagodas chinas, las mezquitas de Oriente, las idolatrías de los pueblos salvajes y otras muchas idolatrías, para dar origen a un estado de duda cada vez más distanciado de la viva fe de otras edades. Estado de duda o camino de negación. Así lo entiende *Hello*: comenzar a dudar es comenzar a negar.

El diablo, cuyo primer origen sea tal vez la caverna primitiva, cruza rojizo por el mayor número de religiones. No es el dolor, si se tiene en cuenta la santificación del dolor en las religiones orientales. No es siquiera el principio destructor: es simplemente el principio injusto del Universo. En los pueblos semitas, la triste idea adquiere todas las formas. Ellos la importan a Europa con el cristianismo: Dante poetiza la siniestra figura; Lutero es un perseguido, ni más ni menos que todos los creyentes europeos de su época. La Edad Media tiene la obsesión del personaje rojo. El diablo engendra: hay incubos y súcubos; ciertas personas hacen pactos con él; la brujería es una institución medieval; la Iglesia, creyente ella también en Satanás, enciende sus hogueras.

Los judíos habían sacado sus demonios de la tierra de Egipto y de Babilonia. Tenían también un dios nacional, dios parlante, rey ideal de Judá. Jesús vino a combatir, entre otras cosas, esa noción de un dios nacional y a proclamar un Dios universal, padre benévolo de todo; y éste, que es el aspecto más alto de su gloria, fue también el motivo de su muerte.

Pero el judaísmo triunfó sobre la sangre del Cristo y traspasó su sangre a la Iglesia nueva levantada sobre la piedra de Roma. Cayó el vino viejo en odre nuevo; el dios vengador de los judíos, dios de las guerras, de las matanzas y de los ejércitos tomó asiento sobre la piedra de Roma. Jesús dio reglas para orar en silencio y a solas; el catolicismo diólas para orar en público, tal como en la sinagoga se hacía, convirtiendo el acto sagrado de concentración del espíritu sobre sí mismo en un culto externo, teatral: una fiesta pagana. El cristianismo de Jesús fue un anarquismo celeste; la iglesia católica, religión de Estado (el cristianismo primitivo nada te-

nía de común con el Estado, ¡meditad bien esto!), una teocracia terrestre, preocupada del dinero de San Pedro, las misas, los casamientos, los bautizos, los enterratorios, el poder temporal — teocracia que hace del agua vertida con la palma de la mano sobre la frente del Mesías, inagotable fuente de recursos.

El neojudaísmo tiene una extraña noción de la moral, que casi permitiría establecer un otro tipo lombrosiano: el clerical nato. La idea de justicia de los neojudíos se parece bien poco a la misma noción profesada por el hombre de bien. Influye en la deformación de ese concepto la creencia de que el hombre sólo es bueno a la fuerza, antinaturalmente, por temor al castigo, al diablo y a sus tachos de pez hirviendo. No conciben el bien como algo natural y espontáneo, y se ha dado el caso, con bastante frecuencia, entre los clericales, de ocultar crímenes de los suyos, y aun de justificarlos, esto último por ceguera moral, por temor al descrédito de la secta. Y ello no porque rechacen la justicia humana, puesto que aceptan todavía la ley del talión. El Dios de los ejércitos, invocado a cada instante por frailes y pastores para que intervenga en las matanzas colectivas, pretendiendo así complicar al Creador en nuestros crímenes, da idea de la clase de nociones morales de frailes y pastores y de cómo entienden la mansedumbre del Nazareno. A Dios lo conciben capaz de torcer los fallos de su justicia por misas, rogativas y responsos; implacable

en sus castigos y ¡oh lógica! infinito en su misericordia.

¿Es posible el imperio de la mistificación religiosa por más tiempo? El mundo tiende a nuevas orientaciones; pero para decirle al error *vade retro!* hace falta un mal: el fanatismo.

Tal vez la filosofía futura retorne a Sócrates, añadiendo a su aforismo algo del desconsuelo contemporáneo: *sólo sé que no sé nada... y que no quiero saber nada.*

Acaso el reino de Dios deba venir en el día en que caigan los ídolos a quienes es grato el sacrificio de virginidades; cuando la mente humana deje de ser todo un Museo Teogónico y abandone los semidioses intermediarios y las antiguallas divinizadas. Acaso surja entonces el Dios Bueno, padre del sol y de los mares, Único para el gusano terrestre y para la lejana Altaïr. La moral de entonces ¿no estará comprendida en el más breve imperativo, "Sed buenos"? ¿No se alzarán a mayores alturas la orden dada al hombre "Amarás a tu prójimo"... cambiando el *como* en *más* que a ti mismo? ¿O será una religión sin Dios la que haya de venir? ¿Tendrá o no algunas figuras centrales, sin fantasmas, sin más allá? Destruídos los prejuicios, humanizado el hombre, ¿no resultará lo que ya ocurre con ciertos hermosos espíritus: que estando próximos a partir a lo desconocido, aceptan sin temor ni esperanza, con plena conformidad, lo que pueda haber detrás del telón?

Víctor Arreguine

## Quien mucho abarca...

{480}

**POCO APRIETA. Scott & Bowne, de Nueva York, nunca han hecho otra cosa que preparar su Emulsión de Scott de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa.**

Como es natural, producen una Emulsión perfecta, eficaz. No producen emulsiones perfectas los establecimientos destinados a otros negocios o los "laboratorios" en donde se embotellan mezcolanzas de toda índole rotuladas de tal modo que *puedan* venderse en lugar de ciertas preparaciones famosas, pero cuidándose poco de lo que conviene a los enfermos. Pidan la de "Scott", insistan en la de "Scott" y tomen la de "Scott" los que deseen curarse y no perder un tiempo precioso. En materia de medicinas debe usarse lo mejor y lo eficaz. Lo demás es caro a cualquier precio. La legítima Emulsión de Scott es agradable y fácil de digerir. Sana la irritación de la garganta y los pulmones. Destierra el germen de la Tisis y de la Escrófula. Fortalece y robustece. Aumenta los glóbulos rojos de la sangre. Cura la Anemia. Con su uso los niños se desarrollan fuertes y robustos.

Para impedir que el público sea engañado con las imitaciones y falsificaciones, cada frasco lleva la contraseña del hombre con el bacalao a cuestras adherida al envoltorio. Rechácense las imitaciones y sustitutos, así como también las "preparaciones" y "vinos" llamados de aceite de hígado de bacalao pero que no lo contienen. Recuérdese que sólo hay una verdadera Emulsión de Scott.

**De venta en las Droguerías y Farmacias.**

SCOTT & BOWNE, QUÍMICOS, NUEVA YORK

**Incubadoras de niños**

{481}

Desde algún tiempo a esta parte, viene notándose una plausible y generosa iniciativa social en beneficio de las porciones más débiles de la colectividad, como los ancianos y los niños.

Altos funcionarios del Estado, distinguidas damas del país, sencillos filántropos, también, organizan y fundan ligas, patronatos, asilos para la infancia o la invalidez.

Ya tenemos una Protectora de la Infancia que realiza su objeto con un éxito superior a todo encomio; se habla de la creación de un maternario modelo y se proyecta instituir en Santiago la asociación, análoga de Francia, llamada la *Goutte du lait*, para proporcionar leche sana a los niños que carecen de amamantamiento maternal — leche sin gérmenes infecciosos y adecuada en su calidad a la primera nutrición.

También se trata de establecer en las salas del maternario de la Providencia de esta ciudad *incubadoras de niños* [parecidas a las] que se hallan actualmente en uso en los asilos de maternidad de Europa.

Ultimamente hemos leído en la prensa oriental que los esposos Parma-Berisso han hecho al Asilo de Expósitos y Huérfanos de Montevideo el generoso donativo de dos incubadoras.

Ojalá en Chile llegáramos a registrar un igual caso de filantropía.

**LOS ATENTADOS ANARQUISTAS**

{482}

En medio de los festejos inaugurales de la Exposición Internacional de Búffalo, el atentado anarquista contra la vida del Presidente McKinley ha venido a suscitar la preocupación universal sobre este magistrado, despertando la simpatía unánime de gobiernos y de pueblos hacia la personalidad del mandatario norteamericano y la nación que rige.

En la ceguera del juicio que los primeros momentos de pánico provocan, se ha ido hasta pedir el arbitramento de medios francamente ridículos contra el anarquismo, como la pena de azote público, que parte de la prensa europea ha preconizado como represión saludable para los anarquistas teóricos o propagandistas.

Pero, cuando se ve que los conjurados antisociales toman especial empeño en buscar sus víctimas entre las más dignas del cariño respetuoso de las gentes, entre las que por sus virtudes y por sus sentimientos humanitarios debieran considerarse perfectamente a salvo de sus cobardes atentados, como la caritativa Isabel de Austria o el popular Humberto de Italia, hay que reflexionar en que el anarquismo quiere así conmover más hondamente la atención de las clases directivas sociales para obligarlas a ver cómo procurar el remedio de las desigualdades contemporáneas, siquiera con el interés egoísta de sal-

vaguardar sus propias vidas. Y planteada en esa forma la lucha a muerte entre la sociedad actual y la secta anárquica, es ilusorio pensar en reprimirla o desarmarla con la sola obra de castigos y penas más o menos sangrientos, que en ninguna manera serían escarmentadoras para esa vasta red de conjurados que, antes que a nada, se resuelven serena y conscientemente a la muerte, y que cuando logran consumir lo que ellos estiman su revancha, con el asesinato de un presidente o un monarca, consideran plenamente cumplido su deber y dejan estoicamente rodar sus cabezas por las guillotinas y patíbulos, fieramente orgullosos de la glorificación de sus nombres por sus hermanos de la secta y seguros de la venganza de su sangre.



**Suerte del periodista en Lima**

{484}

Quien se mete a periodista ¡Dios le valga, Dios le asista!  
El ha de ser director, redactor y corrector, regente, editor, cajista, censor, colaborador, repartidor, cobrador, corresponsal, maquinista. Ha de suplir al prensista y a veces . . . hasta al lector.

*Juan de Arona*



**Caracteres**

{485}

Por la variedad de su esencia, la mujer es más propensa que el hombre a ser soberbia. Pero hay que aceptar la soberbia femenina porque es un contravenceno a la liviandad del sexo. Candado de hojalata si queréis, pero candado que ella misma se coloca.

La mujer es un compuesto de impudicia y de vanidad. Pasado ese meridiano, comienza a ser virtuosa.

*Teofrasto*

**Emulsión NORTON**

{483}

La mejor prueba de su bondad es que tiene muchas imitaciones y nadie se ocupa de imitar lo malo. Desconfiar de las similares y exigir la marca NORTON.

**Pastillas de Eucalipto y Codeína NORTON**

Basta una sola pastilla para aliviar la tos más rebelde y una caja para la cura completa

**En venta en todas las farmacias de la República**

## LA EXPOSICION UNIVERSAL DE ST. LOUIS

{486}

### Congreso Internacional de la Prensa

En la gran Exposición Universal que se ha de celebrar en St. Louis en 1904, se han de ostentar de una manera soberbia todas las manifestaciones del progreso moderno.

Se han de celebrar una serie de congresos en los cuales estarán dignamente representadas todas las naciones civilizadas y casi todos los ramos del ingenio y la cultura humanos, a los cuales congresos han de concurrir los representantes más eminentes y caracterizados de la cultura y del progreso modernos.

El proyectado Congreso Internacional de la Prensa ensancha constantemente su esfera de acción, y promete ser la reunión más notable de esta índole que jamás se ha celebrado. Este hecho da una nueva idea de la gran influencia y de la misión educadora de la prensa.

En la actualidad se proyecta la publicación regular de una Revista en el sonoro y hermoso idioma de Cervantes en los mismos terrenos de la Exposición Universal mientras dure ésta.

### Congreso de Navegación Internacional

Entre las varias asambleas que se han de celebrar en St. Louis, una de las más importantes ha de ser, sin duda, el Congreso de Navegación Internacional.

Este notable congreso de eminentes hombres de ciencia e inventores se ha de celebrar en 1904, y muchos de los miembros europeos han significado su deseo de que St. Louis sea su punto de reunión.

Ningún tema reviste hoy tanto interés y a ninguno se le consagra tanta atención como a los proyectos de navegación aérea.

Los doscientos mil pesos, oro americano, cantidad a que ascienden los premios que los directores de la Exposición han ofrecido para estimular el desarrollo de buques aéreos y globos que puedan dirigirse a voluntad, han excitado notablemente las facultades del genio creador del mundo.

Todos estos asuntos se han descrito minuciosamente, pero comoquiera que todas las ciencias están íntimamente re-

lacionadas entre sí, sucede que en su ancho campo se desarrollan constantemente nuevas fases.

Una de las últimas de éstas la constituye la que une dos nombres de los hombres de ciencia e inventores más ilustres del presente siglo, los cuales con sus descubrimientos están proporcionando nueva gloria a la raza latina, de la cual son dignísimos representantes. Estas dos eminencias son Santos Dumont y Marconi.

Se ha ideado un plan para establecer comunicación entre buques aéreos y la tierra por medio del telégrafo sin hilos.

El proyecto del señor Santos Dumont consiste en llevarse hasta las nubes, en las exhibiciones aéreas que han de tener lu-

gar en St. Louis en 1904, uno de los aparatos más ligeros de Marconi, y establecer así una comunicación telegráfica sin hilos con los buques aéreos.

### Confederación Internacional de Dentistas

Entre los numerosos congresos internacionales que se han de celebrar en St. Louis en 1904 se cuenta la Confederación Internacional de Dentistas, que celebró su última reunión en París en 1900. Dícese que en St. Louis se han de reunir de tres a cuatro mil dentistas en dicho Congreso y que en él estarán representadas todas las naciones civilizadas del mundo.

{487}

# La Faja Eléctrica

## Del doctor SANDEN

Tratamiento eléctrico sin igual

Hace jóvenes á los viejos

Y fuertes á los jóvenes

Montevideo, Enero 7 de 1902.

Señor doctor Sanden.

Muy señor mío:

Tengo el agrado de manifestarle que habiendo comprado una Faja Eléctrica, el 3 de Diciembre del año pasado, es decir hace un mes y días, para curar, el insomnio, y el cansancio que sentía, como también, dolores en los brazos y en las piernas, y hoy 7 de Enero, no siento más dolores, y duermo perfectamente bien; para constancia del resultado obtenido y para enseñanza de cualquier otro que esté en mi caso, es por lo que le dirijo ésta.

Lo saluda su muy agradecido y S. S. S.

Pedro Mondeja.

Camino de la Barra de Santa Lucía,



Es tan agradable la sensación de ver devueltos el vigor y la vitalidad que uno suponía perdidos; es una sensación que los hombres buscan en vano por medio de las drogas y medicinas. Como último recurso apelan á la electricidad. Si ésta es aplicado con inteligencia es un verdadero y maravilloso re-aurador. Mi Faja Eléctrica ha restablecido á miles de hombres jóvenes y viejos, que no han encontrado alivio en otros tratamientos.

Pasad á investigar mi sistema ó mandad por mis folletos explicativos.

TODAS LAS CONSULTAS SON GRATIS

Doctor A. U. Sanden—18 de Julio, 122

MONTEVIDEO

Horas de consulta: de 9 a. m. á 6 p. m.—Domingos de 10 á 12

## Delegados de Chile en el Congreso Panamericano

{488}

Ha sido confiada a los señores Alberto Blest Gana y Augusto Matte la representación de Chile en el Congreso Panamericano, próximo a inaugurar sus sesiones en México. Pocos son ya los que esperan de esa Asamblea Internacional un resultado provechoso y fecundo para los intereses de toda América, pues la prematura discordia de los países concurrentes ha dejado ver, desde el primer momento, que cada cual pensaba ir a sus deliberaciones con exclusivos fines de ventaja directa y personal, sin atender ni mal ni bien a las antiguas muletillas de la armonía intercontinental y de la solidaridad americana, tal como la Argentina, en conjura con Perú y Bolivia, para despojar de sus derechos a Chile.

Pero independientemente de esto, y ya que el claro y práctico sentido yankee ha fijado el buen camino del Congreso Americano de México, cohibiéndole de entrometerse en asuntos retroactivos de arbitraje, sobre diferencias ya sancionadas por las armas y los pactos, no puede menos de aplaudirle el acierto del Gobierno actual al delegar en dicho Congreso, como representantes de Chile, a los señores Matte y Blest Gana.

Don Augusto Matte es un meritorio servidor público, cuyo nombre está vinculado a todos los sucesos prominentes de nuestra política en el último cuarto de siglo. Financista y hombre de Estado, se ha demostrado como un brillante talento económico de la antigua escuela y como un político de acentuadas convicciones liberales. Su estadía en el servicio diplomático durante los últimos diez años, como Ministro de Chile en Francia, ha puesto de relieve en él nuevas dotes de estadista que lo han recomendado como ventajosamente apto para el gobierno de la nación, siendo en cada campaña presidencial uno de los más señalados candidatos.

Don Alberto Blest Gana es también uno de los más refinados diplomáticos de Chile, si bien aclimatado europeo, con su permanente residencia en París desde los tiempos en que representó a Chile ante la Corte del último Imperio. Sustraído por completo a los desgastes de la política casera, el señor Blest Gana es una personalidad de intacto e inatacable prestigio, bien digna de la representación nacional,

que ha asumido en cada noble ocasión. Y se puede estar seguro de que la delegación de Chile, así constituida por ambos diplomáticos, ha de dar resonancia al nombre patrio en los debates internacionales de México.



## Las casas de Dios

{489}

Todas las mañanas, en todas las iglesias de estos países católicos, una multitud de padres repite, desde tiempos remotos, ciertas palabras en una lengua muerta, entrecortadas por gestos simbólicos de cruz.

Ante esos hombres muertos que odian la Vida, castrados que desprecian el Amor, nuestras madres y nuestras prometidas se postran, lastimando sus rodillas, en una piedad estéril, por el martirio de un Cristo que ellos monopolizaron. Clavado en la cruz y en contorsión grotesca de escultura de músculos falsos, el Judío revolucionario asiste a las oraciones de un público que se arrodilla a tiempo — como los figurantes en el teatro — y que tiene arranques de contrición regulados mecánicamente por los toques de una campanilla.

Y todo esto — desde la jerigonza del padre leída en el misal, hasta las curvas de las bóvedas provistas por las reglas de la arquitectura — tiene el aire de una cosa sin espontaneidad, sin sentimiento, como un código de etiqueta introducido en nuestras relaciones con el Creador.

Ahora, en nuestro tiempo, la Vida se ensancha. La aspiración, mayor que en las épocas pasadas, reclama más que esa esperanza (imposible para algunos, dudosa para todos) de una compensación posterior a la muerte. Además, las rodillas de nuestras prometidas no se hicieron para magullarse en el enlosado de las iglesias, ni sus sacras caderas para abarquillarse con arrugas de esterilidad, contraviniendo a su destino.



Esos edificios, que en la ciudad son frecuentados por hábito o por esa razón que lleva a los ociosos a los lugares donde abunda la concurrencia, aumentando el número de ésta y sirviendo de atracción a otros, pudieran tener un fin útil con una mutación de repertorio.

De esas iglesias que por la noche cierran sus gruesas puertas de encina trabajada, se harían ventilados dormitorios para los infelices que no tienen dónde dormir.

Tal vez así perdiesen su aspecto de cosa tan fuera de la Vida, tan convencional, tan falsa, que hasta el sol, para entrar en ellas, tiene, al atravesar por las vidrieras, que enmascararse de arlequín.

*Silvio Rebello*

{491}

U.S.

{492}

Estas ciudades americanas no se presienten, no se adivinan. Le salen a uno al paso, lo acechan, lo asaltan.

El tren va devorando bosques y llanadas, bufa que bufa, a toda velocidad, y de pronto, sin decir "agua va", ahí está una casa de madera, otra y otra, cada una con su pedazo de tierra cercada; luego los *cottages* se aprietan, se enfilan; vienen las casas de ladrillo clareadas por centenares de ventanas ennegrecidas por el vapor y el humo, chorreando agua, tristes, con fisonomía de fábricas londinenses — casas de cuentos de Dickens, con sus *mansardes* azules y de una uniformidad aterradora. De cuando en cuando, un edificio gigantesco, sin arquitectura, que parece un raro panal, se empina sobre los demás, asoma al maremágnum de casas y contempla flemáticamente el horizonte gris acero por sus centenas de ojos rectangulares. Y empiezan a desfilar bloques enormes, y el tren escala puentes de hierro, perfora masas de piedra, masas sudorosas de agua helada, y por fin, se detiene bajo un inmenso cobertizo obscuro, cuyo piso está rayado de rieles como un papel pautado. ¡Oh, qué débil idea tenemos en nuestras estaciones de México de lo que es un movimiento de trenes! En St. Louis, por ejemplo, cada dos minutos, cuando más, durante el día, entra o sale un rosario de carros para toda la Unión, sin contar los innumerables vapores que se mueven en el turbio y caudaloso río. Y es hermoso ver el aplomo con que las *misses* van y vienen en medio de aquel laberinto, con su maleta en la diestra, trepando o descendiendo de los carros, sin aceptar la mano que el conductor les tiende, y desparramándose por la ciudad desmesurada, hormigueante de *troleys*, de carros, de ómnibus, de automóviles y ca-

{493}

**iiAnemia!!**  
 SE CURA CON  
 LAS PÍLDORAS HEMATÓGENAS DEL Dr. MORRIS  
 PRODUCEN SANGRE  
 Unico depositario:  
 RAVECCA Y CRANWELL  
 FARMACIA DEL ROMANO

rruajes. En St. Louis, sin salir de la estación, puede hallarse todo lo que se desea... hasta hotel. En una gran sección de la misma, hay instalado una especie de centro mercantil, colosal bazar con restaurantes, bars, cafés, cajones de ropa, expendios de tabacos, de frutas, dulcerías, etc. El viajero puede proveerse de cuanto quiera, sobre todo de víveres baratos, si no quiere verse condenado a los carros comedores de los ferrocarriles de Pensilvania, que cobran modestamente un peso (¡joro!) por un humilde almuerzo (sin extras), acaso para hacerse pagar el atractivo del yantar a todo vapor, tomando los huevos al plato dos millas más adelante de donde se tomó el consomé.

Salvo tal o cual monumento, tal o cual particularidad que no alcanza a fisonomizarlas, las grandes ciudades americanas, vistas a lo menos como yo las he visto, son iguales; tienen todas ese aire de formidables agrupaciones provisionales, como interinas, que se nos antoja están ahí "por lo pronto", esperando el momento oportuno para irse a invadir el mundo. Causan curiosidad, pero no despiertan esa sensación hermosa de lo monumental, salvo acaso la entrada a la bahía de Nueva York.

Allí se comprende más que en ninguna parte el poder del coloso. Aquella no es una bahía, es un mar, cuyas riberas están erizadas de edificios: algunos, verdaderas torres de Babel. Un enjambre de vapores de todas las formas puebla las aguas turbulentas, y desde el puente, los millares de luces móviles de los barcos, los centenares de millares de los edificios, los farolillos que arden en los topes de las velas, que se hinchan y alejan "como una esperanza blanca que pasa", producen el efecto de una feería extraña, de una infinita fiesta de Carnaval ante el gran espejo de las aguas. Una luz, empero, se yergue más alta que las otras. Entre la bruma se destaca obscura, gigantesca, una mujer enorme, que tiene una estrella en la mano (sí, esa luz es una estrella). Es la estatua de la Libertad iluminando al mundo, a la entrada al país de la libertad, de la gran República moderna.

Y el espectáculo de esa bahía compensa de las fatigas del viaje, de las lentas noches de tren, del frío que nos aguardaba todavía en el Norte, y hacia el cual hemos corrido a pleno ímpetu de locomotora, y de total ausencia de los besos divinamente azules de nuestros cielos mexicanos.

Amado Nervo

América Literaria

{494}

Nuestro periódico está dividido en secciones, entre las cuales hemos dado la preferencia a una que hasta la fecha no se le había prestado atención debida en las revistas nacionales y que esperamos sea del agrado del público; nos referimos a la sección *feminista*, siendo la nota simpática de nuestra publicación.

Cada sección se encuentra a cargo de un Jefe de reconocida competencia.

Tratamos de formar dos galerías de retratos: la una de Señoras y Señoritas notables por su hermosura, que formarán la *Galería de Bellezas*, y la otra de hombres que se hayan distinguido en la Magistratura, Foro, Arte, Milicia y Letras.

Las columnas de *América Literaria* están a disposición de los escritores centro y sudamericanos de ambos sexos y, en particular, de los nacionales.

Esperamos que nos favorezcan con sus producciones enviándolas a nuestra mesa de Redacción.

La Alhambra

{495}



## Santos Dumont y sus viajes

{496}

Continúa atrayendo sobre sí la atención universal el intrépido aeronauta brasilero que acaba de realizar una nueva tentativa aérea en las costas de Córcega, y ha corrido el riesgo de hundirse en el mar, víctima de su audacia y su fe de inventor.

Se sabe cómo pasó el siniestro. Al salir del aerodromo, Santos Dumont dirigió su globo hacia el medio de la bahía, pero pronto se pudo ver que éste no guardaba el equilibrio acostumbrado, y los movimientos de vaivén, así como su inclinación exagerada, causaron profunda inquietud entre los numerosos espectadores. Sin embargo, el aeronauta continuó su camino subiendo hacia la izquierda, hasta que su largo *guide-rope* estuviera a 25 pies sobre la superficie de las aguas. En un movimiento de rotación, el *guide-rope* se envolvió en la hélice, lo que colocó al globo en una situación peligrosa. Santos Dumont inclinó la cabeza y el cuerpo hacia afuera para desenredar el *guide-rope*, pero al hacer ese movimiento, el lastre se corrió y el aceite del motor empezó a derramarse. Como temiera que éste hiciera explosión, el aeronauta dio un fuerte tirón a la cuerda de la sopepa y fue tan brusca la sacudida que produjo la rasgadura de la tela del globo, y el descenso producido por el escape de gas se efectuó rápidamente. El globo, cuya parte inferior había quedado vacía, se volvió a enderezar y se dirigió oblicuamente hacia los terrenos del tiro de paloma que se encuentran a la orilla de la bahía. Pero, como enfrente de esos terrenos hay un grupo de rocas escarpadas, la emoción de los espectadores de la playa llegó al extremo, pues se temía que Santos Dumont fuera arrojado contra ellas y despedazado.

Mientras tanto, las lanchas a vapor que se encontraban en la bahía se dirigieron a toda velocidad hacia el lugar en que se suponía que iba a caer el globo. La primera en acercarse fue la *Princess Alice*, de propiedad del príncipe de Mónaco. La tripulación de la *Princess Alice* tomó el *guide-rope* del globo y lo desenredó.

En ese mismo momento, se oyó un crujido agudo producido por el motor. Las hélices pusieron de nuevo el globo en movimiento y le hicieron ascender lentamente

sobre el mar. No duró mucho tiempo este feliz resultado, pues el motor volvió de nuevo a detenerse y el globo descendió por segunda vez, hasta que Santos Dumont fue sumergido en el agua hasta más de la mitad del cuerpo.

Eran las tres y cinco minutos. El príncipe de Mónaco, que se encontraba a bordo de la lancha, dio orden de que se fuera en ayuda de Santos Dumont para sacarlo de su peligrosa situación. La lancha se puso en marcha y pronto estuvo al costado del globo, que ya estaba a medio deshinchar y amenazaba a cada momento hundirse con su tripulante.

Con la ayuda de los marineros, Santos Dumont pudo trepar sobre cubierta con el traje completamente empapado, y en cuanto hubo pasado el primer momento de angustia y se vio fuera de peligro, empezó a dar voces en todas direcciones pidiendo que se salvara su globo — pero no fue posible salvar sino la envoltura de seda. El motor fue abandonado a su suerte y no tardó en hundirse en el mar.

Entonces la lancha, a cuyo bordo se encontraba Santos Dumont, se dirigió a la orilla, escoltada por las demás lanchas y barcas. Cuando el aeronauta desembarcó, la inmensa multitud que se había aglomera-

do en la playa le recibió con un frenético entusiasmo. Las primeras palabras que pronunció mientras se dirigía a su residencia indicaban que no había en él el más mínimo desaliento: “Mi experimento del Cap Martin está sencillamente aplazado”, dijo. “Volveré a salir en cuanto esté pronto para poder hacerlo. El accidente se debe a que el *guide-rope* se enredó en la hélice y a que el globo no estaba completamente hinchado cuando salí. Cuando vi el peligro y comprendí que el desastre era inevitable, tiré sobre la cuerda, pero más fuerte de lo que hubiera; esto produjo una rasgadura más grande que la necesaria, y por consiguiente, el escape de gas fue demasiado rápido. Vi el momento en que el peligro iba a terminar conmigo, pero felizmente ha sido evitado y podré volver a empezar”.

Valerosa prueba de ánimo, sin duda. Y si es cierto que quedan aún en pie numerosas dificultades para que pueda considerarse el problema como definitivamente resuelto, nadie podrá arrebatar a Santos Dumont la gloria de haber sido el primero que ha descrito en el aire una curva cerrada, volviendo al punto de partida después de haber pasado por otro punto fijado de antemano, como lo hizo en su memorable prueba de Longchamps.

{497}

## HOJALATERIA MECANICA GREY & C. IA

IMPRESIONES SOBRE METAL

ZINGUERÍA

Especialidad en mostradores  
de estaño,  
metal blanco ó zinc

98-CALLE REDUCTO-98



Baño de vapor



Baño de asiento

MECEDEROS DE BAÑOS DE ONDAS

Única bañadera que con un poco de agua se pueden tomar baños enteros, baños para niños, baños de asiento, baños sudoríficos y el baño más agradable de todos los baños, refrescante y fortificante de los nervios, el baño de ondas con lluvia ocupa poco espacio y fácil para transportar.

Para el baño sudorífico (á vapor), se puede usar en vez de una capa hecha especialmente para ese objeto, simplemente una ó dos colchas de lana, tapando con ellas bien todo el baño, para no dejar escapar el vapor.

Teléfono: Las dos compañías.

MONTEVIDEO



## Marconi y su invento

{498}

El joven sabio italiano Marconi, inventor de la telegrafía sin alambres, ha realizado sus experimentos más importantes entre Poldhu, punto situado en el extremo suroeste de la costa inglesa, y la isla de Terranova, distante cinco mil kilómetros y a través del Atlántico. En la oficina de partida se había levantado una veintena de mástiles, que proyectaban sus antenas a más de setenta metros de altura, habiéndose, además, centuplicado la energía necesaria para el funcionamiento de los aparatos. En la oficina de recepción en Terranova, un enorme volatín estaba encargado de recoger, a la altura de ciento treinta y cinco metros en la atmósfera, las ondas eléctricas tan considerablemente atenuadas por la atmósfera.

A la hora convenida, seis de la tarde, según el meridiano de Greenwich, durante dos días consecutivos, once y doce de diciembre último, la oficina de Poldhu telegrafió cierto número de veces y a intervalos diferentes, que variaban de dos a treinta y dos transmisiones por minuto, la letra S, indicada por tres puntos en el alfabeto de Morse y correspondiente a tres golpes cortos seguidos del manipulador. En la oficina de Terranova, Marconi y un ayudante aseguran haber percibido distintamente estas señales, sucediéndose a la hora indicada y a los intervalos convenidos. Este resultado fue comunicado inmediatamente por cable a los reyes de Inglaterra e Italia y al Gobierno de Estados Unidos. Marconi anunciaba al mismo tiempo que la transmisión de los despachos por su sistema sin hilos, limitada hasta aquí al máximo de trescientos kilómetros, podía extenderse a cualquiera distancia y que, en consecuencia, el problema de la telegrafía sin el hilo transatlántico estaba resuelto.

Sin embargo, los experimentos de Marconi han originado vivas discusiones y numerosos comentarios. Una compañía anglo-yankee de cable submarino juzgó oportuno, con el pretexto de que se atentaba a su monopolio, oponerse a la continuación de los ensayos y esto contribuyó a aumentar la *réclame* del invento, al punto de producirse en Europa una reacción contraria a Marconi, alegándose muy fundadamente que en lugar de esa letra S habría sido preferible transmitir una palabra entera, convenida de antemano. La elec-

ción misma de esta letra S no era acertada, pues los tres golpes que la señalan podían confundirse con los efectos análogos que producen en los circuitos telegráficos las descargas eléctricas atmosféricas. Además, Marconi y sus ayudantes, bajo la influencia de la emoción, bien natural en ellos en esos instantes, ¿no habrían creído sentir o percibir en Terranova las señales enviadas desde Inglaterra a través del espacio? Sólo la comprobación de estas experiencias podría disipar las dudas.

Marconi, sin embargo, se ha declarado plenamente satisfecho de los resultados obtenidos, y acaba de ponerse de acuerdo con las autoridades del Canadá para establecer una oficina permanente en el cabo Breton, en relación con las oficinas inglesas de la costa de Cornualles y asegura terminar esas instalaciones en un plazo de cuatro meses, para proceder en seguida a la transmisión de despachos comerciales a través del Atlántico. Entretanto, se propone hacer un viaje de Liverpool a New York, a bordo de un paquebot de la compañía Cunard, provisto de sus aparatos y convenido de que durante toda la travesía podrá mantenerse en constante comunicación con una u otra de sus oficinas, inglesa o americana.

## Respuesta a una encuesta sobre el porvenir de los países hispanoamericanos

{499}

Todas las repúblicas de la América Latina no tienen el mismo porvenir. Su progreso futuro estará en razón directa de la mayor o menor emancipación de la influencia intelectual española, por una parte, y de la influencia moral de Roma, por la otra. La decadencia de España y el *desprestigio* que emana de su lengua han contribuido a la poca actividad mental de los países hispanoamericanos. El catolicismo estrecho de las Filipinas, practicado también en gran número de las repúblicas hispanoamericanas, ha mantenido a la mayor parte de esos pueblos en una cuasi semibarbarie. La emancipación de la América Española ha comenzado por la onda de progreso del elemento inmigrante. Por esto, la República Argentina es el país más letrado y más avanzado de toda la América Latina. Como en este gran país, las guerras endémicas cesarán en el resto del continente con la transfusión de sangre

nueva. En el porvenir, la parte del continente que no haya sido conquistada por los Estados Unidos formará un vasto imperio, que será quizás, en las próximas conflagraciones mundiales, el salvador del espíritu latino.

Los Estados Unidos, como lo ha hecho observar M. T. W. Stead en su notable libro sobre la *Americanización del globo*, ejercerán mayor influencia en Liverpool o en Londres que en Buenos Aires o Santiago de Chile. Pero la invasión yankee es un hecho real en otras naciones más próximas al coloso. México está casi conquistado. Esa lenta y gradual absorción ha sido calificada, en México mismo, de "conquista pacífica". En la América Central se hace sentir la atracción de la Gran República, al punto de que existe en Nicaragua un partido o grupo anexionista. En Colombia, las ciudades de Panamá y Colón son poblaciones de lengua inglesa.

La doctrina de Monroe ha inflado la vanidad y aumentado la insolencia de ciertos gobiernos en sus relaciones con las potencias europeas. A la doctrina de Monroe, *América para los americanos*, ha contestado un representante argentino, en el congreso panamericano de Washington, con esta otra divisa: *América para la humanidad*.

"Panamericanismo" es una palabra inventada por los norteamericanos para inundar con sus productos todos los mercados del nuevo continente. Todo lo demás que podría existir, si se tomase el trabajo, sería un hispanoamericanismo: la unión comercial, el arbitraje y la solidaridad moral de las repúblicas de lengua española.

Rubén Darío

{500}

**CARNE LIQUIDA**

Extracto peptogénico y peptonizado  
del Dr. VALDES-GARCIA

---

**Sin rival para la preparación de  
sopas y caldos instantáneos**

**TONICO NUTRITIVO**

EFICACÍSIMO

en la anemia, debilidad y enfermedades  
pulmonares

---

Único Concesionario: JOSE PERETTI - Buenos Aires





# FIN DEL SIGLO

1901-1902

Director: Robert Jay Glickman

Número 32

## El imperialismo en los Estados Unidos

{501}

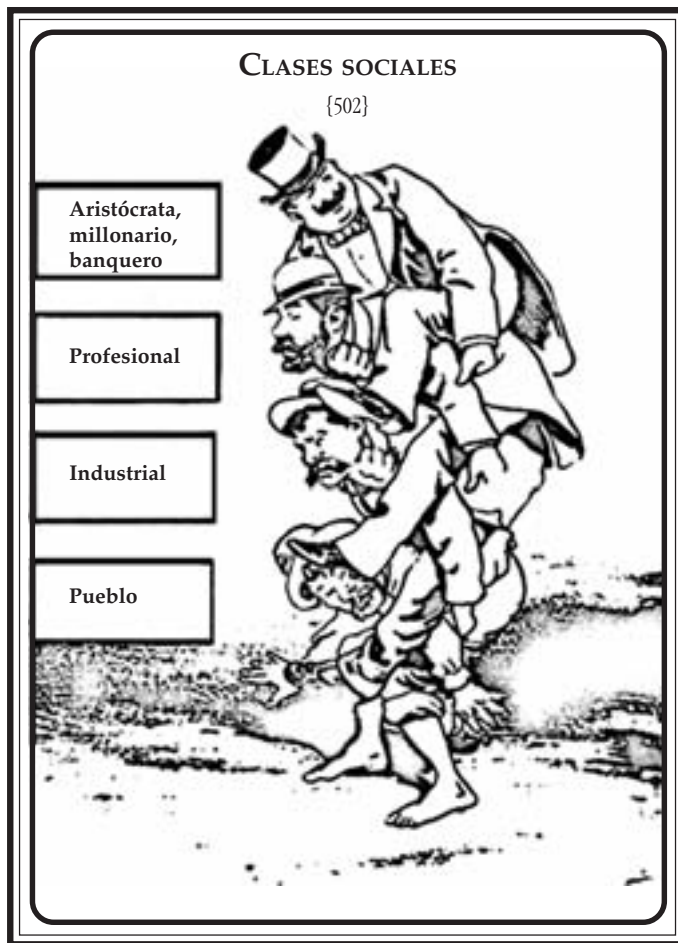
La cuestión del Acre y la actitud de las fuerzas norteamericanas en Panamá han dado ocasión a la prensa de Europa y de América para discurrir una vez más respecto del interesante tema del imperialismo de los Estados Unidos. El imperialismo está de moda. Todos los países fuertes son imperialistas: esto es, buscan la extensión de sus dominios en dónde y cómo pueden. Inglaterra, Francia y Alemania se han repartido ya el Africa, y, acompañadas de Rusia y del Japón, amenazan acabar de repartirse el Asia. Y después, se dice, le tocará el turno a la América Española, o mejor, a Sudamérica, ya que México y la América Central parecen naturalmente destinadas a pasar a manos de los yankees. Mas cuando traten de repartirse la América del Sur, las potencias se encontrarán con que les cerrarán el paso los Estados Unidos, imperialistas también, y que también aspiran a adueñarse de estos países.

No trataremos de la lejana probabilidad de la conquista de la América del Sur por alemanes, ingleses o franceses. Todavía ese asunto no sale de las nebulosas regiones de las hipótesis. Por muchos años todavía, los sudamericanos podremos dormir sin temer ese peligro. Ahora, sólo vamos a tratar del imperialismo de los Estados Unidos, que algunos espíritus asustadizos consideran como un peligro inmediato, olvidando que en la cuestión del Acre, los Estados Unidos están observando una conducta perfectamente correcta, y que, al desembarcar tropas en Panamá, no han hecho otra cosa que ejercitar un derecho que les fue concedido por Colombia, en pleno ejercicio de su soberanía, mediante el tratado de 1846.

¿En qué consiste el imperialismo de los Estados Unidos? Por lo pronto, no tiene el carácter militar que los imperialismos europeos, pues apenas si el ejército de la Unión alcanza cifras apreciables, en comparación con los ejércitos de las grandes naciones europeas. Caracterízase el imperialismo yankee por su carácter eminentemente comercial y mercantil, que en él prima en mayor proporción que en los otros. "Una nación de 76 millones de habitantes", ha escrito Emilio Boutmy (*Éléments d'une psychologie du peuple américain*, París, 1902), "que es a la vez el granero de trigo, la mina de carbón y de fierro, el depósito de algodón en que van a proveerse todos los pueblos, no puede como antes encerrarse en su continente y permanecer indiferente a todo lo que pasa en las otras cuatro partes del mundo. Constituye una sección demasiado importante de la humanidad para tener el derecho de aislarse. Siente que

### CLASES SOCIALES

{502}



poder obliga. Su fuerza le crea un derecho, el derecho se cambia en pretensión y la pretensión se resuelve en el deber de pronunciarse en todas las cuestiones que antes solucionaba el acuerdo de las potencias europeas".

El verdadero origen del imperialismo yankee está, pues, en el desarrollo estupendo de su comercio y de su industria. Al mismo tiempo que aumenta el consumo universal de productos americanos, disminuye en la Unión el consumo de productos extranjeros. En estas condiciones, los Estados Unidos han tenido, por la fuerza misma de las cosas, que hacerse imperialistas, que buscar mercados, que abrir a sus productos los países más lejanos, que interesarse en las cuestiones que ocurren en cualquier parte del mundo, pues a todos los puntos del globo alcanza su comercio.

La guerra con España no fue, como algunos piensan, el suceso generador del imperialismo yankee: fue sólo el suceso que quitó al mundo la voluntaria venda que le impedía ver, prácticamente, los progresos de la Unión. La posesión

(Continuará en la pág. 2)

### El imperialismo en los EEUU

(Continuación de la pág. 1)

de las Filipinas y de Puerto Rico, la semi-soberanía que los Estados Unidos ejercen en Cuba fueron consecuencias de la guerra misma, más que del propósito imperialista. Vencedores, tuvieron que pedir lo que todo vencedor pide. Hicieron la guerra por Cuba, porque Cuba, como escribía John Quincy Adams en 1823, tenía, una vez rotos los lazos que la unían a España, que gravitar hacia la Unión como la manzana desprendida del árbol cae al suelo.

Pero el imperialismo, el propósito de expansión comercial, existía ya en Estados Unidos, desde que su producción empezó a sobrepasar las necesidades del consumo del país. Y si la marina de guerra yankee ha aumentado tanto su poder, es sólo para defender su comercio. Sólo cuando éste empezó a extenderse por todo el mundo, empezó a fomentarse esa marina. Más que un instrumento de ataque, esa marina es un instrumento de conservación.

Y en lo que respecta a las repúblicas hispanoamericanas, los Estados Unidos nunca han manifestado otras intenciones que hacerlas tributarias comerciales suyas. En queriendo, habrían, con mil pretextos, atentado eficazmente contra la integridad territorial de estos países; pero nunca lo han hecho, porque ello no ha entrado en sus propósitos.

Los hispanoamericanos solemos ser injustos con los yankees.

Olvidando el reconocimiento de nuestra independencia antes de la batalla de Ayacucho, olvidando el verdadero alcance de la doctrina Monroe, nos complacemos en recordar los casos en que los Estados Unidos no han acudido en nuestra ayuda contra los abusos de las potencias europeas: el arrebato de las islas Falkland a la Argentina por los ingleses; los ataques de ingleses y franceses a Buenos Aires; la guerra del Perú y Chile contra España; el imperio de Maximiliano en México; el establecimiento de los ingleses en Nicaragua. Al hacer esos cargos, olvidamos que, cuando esos sucesos se producían, los Estados Unidos no estaban en situación de impedirlos: habría sido un quijotismo ridículo y contraproducente. Pero en cuanto los Estados Unidos han podido hacerlo eficazmente, han puesto en práctica la doctrina Monroe, como en el caso del conflicto anglo-venezolano. Además, no sería equitativo que, al amparo de esa doctri-

na, países hispanoamericanos poco serios pretendieran burlar a las naciones europeas.

Se arguye que los Estados Unidos quieren alejar a la Europa de la América Española, para dominar solos en ella. Ya hemos dicho que no hay motivos para suponer a la Unión propósitos de conquista militar o política en el resto de América. Y en cuanto a la concurrencia comercial, ella es perfectamente legítima. ¿Por qué los Estados Unidos no han de pretender dominar comercialmente en toda la América y en el mundo entero? ¿Qué país no pretende o pretendería lo mismo?

Pero aun el temor del dominio comercial absoluto de los yankees en todo el resto de América es vano. Naturalmente, en los países cercanos a ellos — en México, Centro América, Colombia, Venezuela — el comercio yankee crece cada día y tal vez acabe por desalojar al comercio europeo. Pero en los demás países no ocurre lo mismo. Lo impide la distancia. En el Brasil, en la Argentina, en el Uruguay y Paraguay, en el Perú, Chile, Bolivia y el Ecuador, el comercio yankee es inferior al de las grandes naciones europeas. En estos países, los Estados Unidos compran por valor, más o menos, de 370 millones de francos al año, y venden escasamente 160 millones. En Chile, las importaciones de la Unión sólo alcanzan a \$16.526.333 (en 1901) o sea el 11,85% de la importación total. Y en los otros países citados, ocurre lo mismo o poco menos.

Pero hoy, la Unión se preocupa vivamente de salvar esas dificultades que encuentra su comercio. El gran ferrocarril intercontinental, que deberá unir Buenos Aires y Nueva York, es idea suya; pero todavía se ve lejano el día en que se realice tan grandioso sueño. En cuanto a las comunicaciones por mar, aumentan cada día, aunque no en proporción considerable. La gran vía que ha de acercar estos países del Pacífico a los Estados Unidos será el canal de Panamá.

Abierto éste, Valparaíso quedará 2.700 millas más cerca de Nueva York que de Liverpool. Pero, aun cuando la apertura del canal puede considerarse como un hecho cierto dentro de más o menos tiempo, esa expectativa está también lejana.

Pero existen otras circunstancias que impiden el desarrollo del comercio yankee en la parte meridional de la América, y especialmente en los países del Pacífico: la falta de tratados comerciales que favorezcan ese comercio. En muchas ocasiones, los Estados Unidos han pretendido celebrar esos tratados. Más aún, su ideal ha sido formar un *Zollverein* americano en su favor. Pero sus tentativas no han tenido éxito.

En el Congreso de Washington, en 1889, sólo se llegó al resultado práctico de establecer una Oficina de las Repúblicas Americanas, que publica mensualmente un folleto sin mayor interés.

Las Exposiciones de Chicago (1892) y de Búffalo (1901), así como la fundación del Philadelphia Commercial Museum, obedecieron al propósito de hacer ver las conveniencias de un acercamiento comercial entre los Estados Unidos y la América Latina, la del Sur especialmente; pero los resultados prácticos no han correspondido a las expectativas.

En el reciente Congreso de México, sólo se arribó, en este sentido, a acuerdos relativos a manifestar la conveniencia de la creación de un banco internacional americano, y a la constitución de un comité permanente encargado de estudiar la construcción del ferrocarril intercontinental, y a la aprobación de una convención en cuya virtud, a fines de este año, se reunirá en Washington un Congreso encargado de estudiar la adopción de reglas comunes, destinadas a simplificar las formalidades aduaneras en los diversos países de América.

Indudablemente, con el transcurso del tiempo y mediante el impulso poderoso del capitalismo yankee, poco a poco irán desapareciendo las barreras que se oponen a que su comercio en estas regiones se desarrolle considerablemente. Pero el peligro que en ese desarrollo ven algunos espíritus demasiado suspicaces, es

(Continuará en la pág. 3)

[503]

## HOTEL CHOSICA

A 2,800 PIES DE ELEVACIÓN

### JULIO SCHULTZ

Cuartos amueblados - Departamentos para familias  
—: Salón para banquetes —  
COCINA EUROPEA Y CRIOLLA  
Se reciben pensionistas por días ó meses  
Vinos y licores Extranjeros y del País  
— JARDIN-GIMNASIO-TIRO AL BLANCO —

### El imperialismo en los EEUU

(Continuación de la pág. 2)

quimérico. Jamás, salvo acontecimientos de éstos que escapan a la previsión humana, el comercio yankee conseguirá desalojar totalmente al comercio europeo de la América del Sur, y especialmente del bloc que forman el Brasil, la Argentina y Chile. Muchas razones hay para que el comercio de estos países tienda principalmente a Europa. Los inmigrantes europeos se inclinan naturalmente a comerciar con su país de origen. Además, son capitales europeos, y especialmente ingleses, los que han servido para el desarrollo de estas naciones. Se calculan en cinco mil millones de francos las inversiones del capital inglés en la Argentina, una suma igual en el Brasil y dos mil millones en Chile. Por lo menos, es necesario pagar los intereses de esas sumas, y también los intereses de los empréstitos nacionales, colocados todos en Europa, y esos intereses deben ser pagados con productos que tienen libre entrada en Europa y a las cuales los Estados Unidos oponen las vallas de su proteccionismo, que es otra causa del débil desarrollo de su comercio en estos países.

En resumen, si los Estados Unidos han adquirido real y definitivamente supremacía en la región del golfo de México, les quedan numerosos y difíciles obstáculos que vencer para llegar a imponer su voluntad a los países de la América del Sur. Aspiran a ello, y el colosal desarrollo de sus riquezas, la profunda confianza que tienen en sí mismos les hacen creer fácil la realización de esa aspiración. Pero esta realización se ve lejos. La apertura del canal interoceánico puede tener como resultado el protectorado más o menos disimulado de los Estados Unidos sobre las pequeñas naciones de la América Central. Seguramente las Antillas pasarán totalmente a ser su propiedad. Quizás si México no continúa el camino de paz y progreso que tan felizmente sigue, acabará también por ser un satélite de los Estados Unidos. Pero con todo, pasarán muchos años y gastarán muchos esfuerzos para alcanzar, si alguna vez la alcanzan, la hegemonía de las naciones sudamericanas, y especialmente de las que no bañan sus costas en el mar Caribe.

Europa nos escuda de los Estados Unidos, como los Estados Unidos nos escudan de Europa. Y una política prudente, sabia, progresista puede llevarnos hasta no necesitar de más escudo que el propio.

No nos asuste, pues, el fantasma del imperialismo yankee, como no nos asustan ni el imperialismo inglés, ni el francés, ni el alemán. Sólo los pueblos en decadencia son conquistables, y, por más que se diga, la América Latina no está en decadencia. La civilización tiene aquí buen campo para sus simientes. Sigamos civilizándonos, sigamos progresando, sin preocuparnos de ningún imperialismo, y tendremos asegurado el porvenir contra todas las codicias y contra todos los apetitos.

César Vidal S.



### Los hispanoamericanos en el "Salon" de París

{504}

Los artistas hispanoamericanos que exponen este año en el "Salon" de París forman un grupo reducido; apenas si encontramos una veintena de nombres. Sin embargo, tienen una importancia excepcional, porque indican que, a pesar de cuanto se dice sobre el mercantilismo y la pereza intelectual de los latinos de América, no todo se reduce entre nosotros a hacer juegos de luz con las corbatas. En Buenos Aires, en Montevideo, en Santiago, en México, en Río de Janeiro surgen juventudes

animosas que emprenden la tarea de crear el arte en centros obstinados y reacios, donde todo contribuye a hacerlo imposible. Aquellas sociedades no están todavía maduras para apreciar la belleza. Los artistas mismos no están todavía preparados para producirla. Nos encontramos en el período cartaginés de nuestra historia. Pero la tenacidad de algunos y la buena voluntad de los demás irán derribando los obstáculos. Es más difícil combinar un ambiente artístico, que improvisar una ciudad; sin embargo, ha de conseguirse. El optimismo es la dictadura de los fuertes, porque nada alcanza a vencer a los hombres que tienen confianza en el triunfo.

Pero es necesario confesar que, en el momento actual, los artistas hispanoamericanos dan prueba de una energía poco común, obstinándose en acantonarse en una profesión, en un ministerio, menos fructuoso que un empleo de escribiente, más amargo que una *via crucis*, donde abundan las humillaciones, los desalientos y las felonías con el solo objeto de realizar, al fin, una obra... y no ser comprendidos. Quizá es ése el "dolor necesario" de que habla Daudet. Las espigas del arte no fructifican en la felicidad; es necesario regarlas de tiempo en tiempo con lágrimas. Pero si es ésta una condición indispensable, quede por lo menos el consuelo de hacerlo por

(Continuará en la pág. 4)

{505}

## Automóviles HUMBER

**La marca más acreditada del MUNDO de 30, 15 y 12 HP.**



SON SUS CARACTERISTICAS:

**ELEGANCIA**  
**SOLIDEZ**  
**SUAVIDAD**  
de marcha y de arranque  
**FÁCIL MANEJO**  
**SILENCIOSIDAD**  
**ABSOLUTA**

La casa HUMBER es la que mejor ha estudiado, por su gran exportación a América, Austria y las Indias, los tipos más apropiados, que a la vez de ser sumamente elegantes reúnen los requisitos necesarios por su fácil marcha en los caminos difíciles y pesados de campo.



BANDAULETTE HUMBER 30 HP.

Pídan CATALOGOS y PRECIOS a los agentes exclusivos en las Repúblicas del Plata

## MACCHI & POZZI

428 ESMERALDA

### En el "Salon" de París

(Continuación de la pág. 3)

un público que sabe apreciar.

Es lo que ocurrirá quizá dentro de poco. A pesar de los pesimistas, que aseguran y declaman que nuestros países están condenados a no apreciar más que las telas embadurnadas y las estatuas relamidas que les venden a precios fabulosos las fábricas inglesas de Florencia o de Nápoles; a pesar de la obstinación con que algunos se niegan a admitir la posibilidad de un arte nacional, es evidente que ocurrirá en la América Latina lo que pasó hace algunos años en la sajona: del exceso del mal vendrá el remedio. El reinado del utilitarismo provocará una reacción benéfica para el arte. La omnipotencia del dinero hará volver los ojos hacia el ideal. Porque tal es el carácter del hombre, que sólo concibe la felicidad en lo que no posee todavía.

De pronto, por un convenio tácito que nadie podrá explicar, la admiración que hoy reservamos exclusivamente para los carruajes, se ensanchará hasta abarcar los mármoles y las telas. La vanidad nacional se sentirá halagada por la gloria de los artistas nacientes. La comunidad se apropiará en cierto modo su talento y su renombre. Llegará a ser de moda hablar de los pintores nacionales y proteger sus iniciativas. A la diferencia de antaño, sucederá una simpatía desbordante. Y aunque en esta corriente habrá mucho *snobismo*, siempre valdrá más el apoyo que la hostilidad, sobre todo cuando ninguno de los dos es razonado.

Los Estados Unidos cuentan hoy con un verdadero ejército de artistas, algunos de los cuales tienen fama europea y han merecido, como Whistler, los honores del museo del Luxemburgo. Nuestro mercantilismo latino está lejos de poder competir con el mercantilismo yanqui. ¿Cómo ha de imposibilitarnos entonces para intentar la creación de un centro artístico?

En pocos años hemos hecho el trabajo de un siglo. Nada es más árido y más penoso que esa labor primera, en tierra virgen, donde es preciso crear hasta los útiles. Sin embargo, ha bastado una década para improvisar un grupo animoso y simpático, que hoy está disperso en el inmenso "Salon" de París, pero que quizá se reunirá mañana en un haz homogéneo, creando una pequeña Exposición de artistas hispanoamericanos.

Los dos nombres que más se destacan

son los de Alberto Lynch y Pedro Lira, peruano el primero, chileno el segundo, y los dos fuera de concurso. Lynch expone un retrato de la condesa X\*\*\*, lleno de detalles delicados y rasgos finos, y una tela más importante aún, *Sous les tilleuls*. Las grandes cualidades de este artista, que podríamos llamar famoso, puesto que la mención de *hors concours* supone haber alcanzado premios en varias Exposiciones anuales, se afirman con mayor seguridad en los dos cuadros que nos ofrece este año. Pedro Lira, chileno, presenta una tela, *La Châmière*, muy sobria y muy bien concebida. Y otros dos chilenos más, Rafael Correa y Valenzuela Llanos, se revelan artistas de mérito, el primero con dos cuadros llenos de frescura y de luz, que hacen pensar, aunque de lejos, en Corot; y el segundo, un paisaje digno de todo elogio.

Entre los venezolanos encontramos dos que parecen destinados a brillar: Emilio Boggio, cuyo *Soir d'orage* es una hermosa sinfonía de tonos grises y azules oscuros; y Alejandro Krentzer, cuya *Matinée d'hiver* traduce la amarga desolación de los árboles desnudos y los caminos blancos de enero, en la floresta de Fontainebleau.

Un colombiano, Domingo S. Bolívar, expone una *Tête de Christ*, de mucho mérito.

Cuba está representada por Armando Menocal y Margarita Pedrosa de San Carlos. Son dos artistas de talento, que han figurado ya en otras Exposiciones. Desgraciadamente, se han confinado esta vez en el retrato. Pero, a pesar de todo, sostienen su reputación.

Félix Hidalgo es filipino, pero sería injusto negarle un puesto entre los hispanoamericanos. Tiene en el Salon dos cuadros, *Nocturne* y *Jeunesse*, que no pueden pasar

desapercibidos.

Algunos conocen en América a Alfredo Ramos Martínez, por sus ilustraciones en la *Revista Moderna* de México. Y todos concuerdan en afirmar que es un acuarelista brillante. Tiene esa delicada sensibilidad de los tonos apagados, que es la melancolía de la pintura. Hace un año, durante un viaje curioso y original que disipó muchos prejuicios, me fue designado en México como uno de los jóvenes mejor dotados de su generación. Hoy le encontramos en París haciéndose un nombre, vendiendo a buen precio sus acuarelas y exponiendo a la vez en la *Société des Beaux-Arts* y en los *Artistes français*. Tiene una nota gris, *Notre-Dame al caer la tarde*, que es todo el poema de los crepúsculos parisienses, cuando el cielo, las casas y el Sena parecen borrarse, fundirse y desvanecerse entre los brazos de la noche.

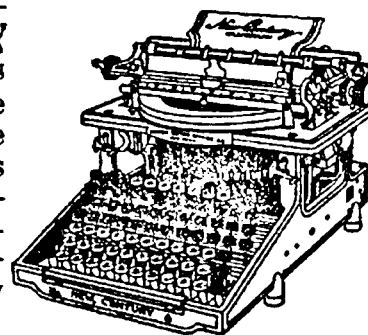
Un brasileño, Pedro Luis Vauthier, tiene dos cuadros, *Le Pont-à-l'anglais le dimanche* y *À Courbevoie*, que revelan talento y seguridad de *métier*.

Pasando a los bonaerenses, encontramos dos nombres de origen francés: Emile Artigue (*Premier baiser*) y Edouard Fabre (*Le soir à Averssur-Oise*), que son muy dignos de aplauso. Exponen dos notas juveniles que revelan mucha convicción. Pero entre los pintores argentinos, uno de los que afirman más condiciones y anuncian más porvenir es Ricardo García, un hombre alto y delgado, de barba oscura y ojos muy vivos, que habla con mansedumbre, dando pinceladas lentas con las frases, como si la vida fuese un caballete y el mundo una tela. En el Salon de los *Artistes français* expone un cuadro de mérito, *Le soir: Bretagne*. Es un escalonamiento de laderas

(Continuará en la pág. 5)

{506}

El que emplea la Máquina de Escribir **NEW CENTURY CALIGRAPH** hace muchos días de trabajo en las horas de un día.—Para informarse de cómo es esto, pídasenos nuestro catálogo ilustrado en castellano.—**American Writing Machine Company, 302 Broadway, New York, E. U. de A.**



**En el "Salon" de París**

(Continuación de la pág. 4)

rocallosas, cubiertas de plantas salvajes, sobre las cuales flota un cielo gris de crepúsculo. Los tonos apagados y sombríos inspiran una tristeza inmensa, una especie de sonambulismo del dolor que recuerda paisajes lamartinianos y baladas del Rhin. Son breñas solitarias y colinas melancólicas, donde parece gemir el cuerno de Roncesvalles. Han sido interpretadas con alma de artista. Y el autor, que ha sentido la intensa solemnidad de la naturaleza, la ha trasladado al lienzo con cierta ingenua poesía. Es un pintor que, libertado de la atmósfera estrecha que ahoga a los artistas en Buenos Aires, alcanzará triunfos merecidos. Llegó a París hace tres años. Alberto Ghirardo lo presentaba en una carta afectuosa, que hace su mejor elogio. La estancia en París ha afirmado y ha robustecido su talento. Muy pronto, en el próximo Salon quizá, le veremos distinguido con una recompensa.

La señorita De Soto y Calvo, argentina también, exhibe una tela de aliento, *El general San Martín*. El libertador está solo, sobre su lecho de muerte, entre dos cirios. Los colores oscuros predominan. Apenas salen de la sombra la cara amarilla y flaca y las llamas humeantes. Una hermana de

caridad se borra en el fondo. Algunos detalles recuerdan el lienzo famoso de Pradilla: *Juana la Loca viajando con el cadáver de su esposo*. Pero el conjunto tiene cierta fisonomía personal y fresca que seduce. La autora revela una confianza audaz, que es ya el comienzo del triunfo. En nuestros países sudamericanos, donde la mujer está sometida y ahogada por la omnipotencia insolente del hombre, y donde las aspiraciones femeninas van rara vez más allá de la casa de modas, es muy agradable señalar los esfuerzos de las que, como la señorita De Soto y Calvo, abandonan el mundo artificial que nos impone la costumbre, para entrar de lleno en la "plena vida" de los artistas.

En la Exposición de 1900, exponía el señor Rodríguez Etchart un retrato que llamó justamente la atención de muchos. Este año presenta un estudio, *Tête de femme*, que robustece la buena opinión que todos tienen de su talento, pero que no es todavía la obra definitiva que de él esperamos. Sin embargo, su cabeza tiene tanta expresión, tanto "carácter", que debe ser considerada como algo más que un estudio. Entre los pintores argentinos, Rodríguez Etchart es quizá el que se anuncia con más brío.

El señor Marco del Pont, también argentino, expone una tela, *Dans le parc*, de hermoso colorido y factura excelente.

En resumen, la representación hispanoamericana en el "Salon" de París es muy superior a lo que pudimos imaginar, dada la extraña somnolencia en que vivimos. Hace algunos años, nadie habría pensado en reunir veinte nombres. Y el Salon del año próximo nos reserva seguramente algunas sorpresas. Lo que nos falta son palabras de aliento. Los poderes públicos y la iniciativa individual podrían hacer mucho por los artistas, que se encuentran hoy aislados, sin que nadie les aliente a prolongar la lucha. Están cerrados en un círculo estrecho, entre cuatro muros. La multitud y la *élite* pasan ante ellos sin advertirlos. De ahí que tengan épocas de desaliento o, mejor dicho, de pereza o de desdén, durante las cuales se cruzan de brazos y se niegan a luchar. Es verdad que muy pronto un pinchazo más fuerte que los anteriores, una humillación, una susceptibilidad del orgullo les despierta y les hace salir al encuentro del éxito que les aguardaba en brazos de la multitud. Pero es necesario que sientan la presencia constante de una simpatía y de un apoyo, para prevenir los abandonos y los renunciamentos. Por lo que hemos visto, no necesitaríamos gran esfuerzo para presentar dentro de poco un núcleo importante digno de ser tomado en cuenta.

Manuel Ugarte

{507}

TE MANDARIN DE HORNIMAN

Té Czarevich de Horniman



Té Moreno de Horniman

TE CARACOLILLO DE HORNIMAN

## LOS "AFFICHES" INDUSTRIALES El concurso de la Imprenta Barcelona

[508]

El *affiche* industrial, ese cartelón de colorido chillonesco y provocativo que se ostenta a profusión sobre paredes y vitrinas en las más variadas formas y combinaciones, constituye hoy una de las principales ramas del arte pictórico, aunque ello pudiera parecer clasificación pretenciosa.

Es más. El *affiche* industrial ha sido el primer medio de exteriorización y vida propia del arte modernista que, dificultado al nacer por su rebelión contra el estilo de las academias y las reglas de las escuelas clásicas, no tenía cómo manifestarse ni cómo salir profusamente a la exhibición pública. Pero el *affiche* resolvió todas estas dificultades de la circulación y la publicidad; y colocado al servicio del reclamo industrial, se hizo indispensablemente necesario para el anuncio del espectáculo, para la propaganda del específico, para la portada del libro nuevo, para la llamativa difusión de toda primicia industrial de cualquier orden.

El *affiche* es, pues, el campo propio e inarrebtable del arte modernista. París dedica al estudio del movimiento incesante de la producción del *affiche* una de sus publicaciones modernas más originales, *La Plume*. Londres, en sus volúmenes de *The Poster*, reproduce cada mes los más notables ejemplares que se editan en todos los grandes centros de Europa y Estados Unidos y da la biografía de los especialistas de mayor notoriedad. Y a favor de estas revistas y del trabajo de propaganda constante de un núcleo de poderosos editores, se multiplican también los coleccionistas de *affiche* y se cotizan a precios elevadísimos los ejemplares agotados o de difícil adquisición.

Grandes talentos pictóricos han hecho de este ramo una fuente de recursos que jamás habría podido darles el arte puro.

Grasset, Paul Berthon, Gervanet, Pal, Lautrec, Livemont y un grupo numerosísimo cultivan en Francia el *affiche* con éxito vario. Alemania tiene también un núcleo importante de artistas de este género, señalándose por sus peculiaridades Cappel, Cissarz, Klunsen y Wennenberg. En Inglaterra forman ya una verdadera legión y los ejemplares de Yendis, Tander, Beggarstaff hermanos, Bradley Benard, Browne,

Grane, Dudley y Grün no pueden faltar en ninguna de las grandes colecciones. Italia tiene igualmente elementos modernistas de gran valía como los que trabajan para la casa Ricordi. Y en España empieza a abrirse igualmente el campo para trabajos de este género que se han inaugurado para el anuncio de ferias y fiestas y corridas de toros, siendo el primer esfuerzo serio el certamen de 1898 para los carteles anunciadores de la Casa Codornú, en el cual lograron distinguirse Tubilla, Casas, Alberti, Pichot, Varela y otros.

En nuestro pequeño país de Chile ya hemos dado también el primer paso en análogo sentido correspondiendo el honor de esta iniciativa a nuestros editores señores Barros y Balcells. Hace pocos meses abrieron entre los artistas de Santiago un concurso para la presentación de un cartel anunciador de la *Imprenta Barcelona*, el cual no quedó desierto, como podía temerse, sino que tuvo la concurrencia de nuestros más distinguidos pintores, como Molina, Lynch, Laroche, Thompson, Pulgar, Latorre y otros.

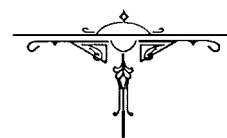
En la incipencia de este ensayo primaba una noble emulación por el arte y se demostraba que había también entre nosotros entusiasmo por estas gratas manifestaciones del pincel.

No era dable tampoco exigir más en nuestro reducido ambiente, donde también había que luchar un poco con la creencia de la vulgaridad que estimaba ser este género del *affiche* una cosa poco digna del arte, mejor dicho un oficio destinable a los anexos del arte, litográfico e impresor, tal como ha acontecido hasta hace poco en España misma, en que se ha visto a los pintores y dibujantes entrar a la tarea sólo en vista de los pingües resultados pecuniarios que ella rendía.

Así, se inicia el *réclame* artístico entre nosotros, el mismo *réclame* que lleva tan largo camino andado en Europa y Norte América. De este último país nos llega como apéndice de estas líneas el más notable caso del género: el anuncio de la producción de café de la Estancia Particular del general Porfirio Díaz, el Presidente de México, *affiche* que circula en Estados Unidos. Estos carteles contienen nada menos que el retrato del propio Presidente, vistiendo el traje nacional — el sombrero de felpa, la faja lujosa de seda, el ancho calzón del charro fastuoso — como ilustración del aviso que en grandes letras pregona que ni el café de Moka es superior al de a 32 centavos la libra que elabora el Pre-

sidente de México.

Y por supuesto que en la aventajada República del Norte, donde la vida fabril y comercial llega a su máximum, donde existe la plena democracia del esfuerzo y donde cada cual pone a contribución para la lucha sus energías, sus músculos o su talento, la originalidad de ese *réclame* industrial de un jefe de Estado, que no desdeña dar tan bello ejemplo de trabajo personal, casi ha llegado a pasar desapercibida, suscitando, en cambio, la rivalidad envidiosa de otros industriales que ya quisieran poder exhibir en sus anuncios una forma tan llamativa y curiosa.



## La música luminosa La luz que canta

[509]

Ninguno de quienes asistieron a la Exposición Universal de París de 1900 habrá olvidado, sin duda, las maravillas encerradas en ese palacio de ensueño, levantado en el Campo de Marte, y que se llamaba el "Palacio de la Óptica".

Había en este palacio, de caprichosa arquitectura, innumerables salas en las que el viajero veía la octilografía luminosa, los aparatos creados para la telegrafía sin hilos, las proyecciones de microbios, el mundo que habita en una gota de agua, el *polonium* y el *radium*, substancias radioactivas de una potencia enorme, los radiófonos, el maravilloso aeróscopo, la formación de la tierra en veinte cuadros, las bacterias luminosas, la gran luneta cuyo aumento ascendía a 8.000 diámetros, etc., etc. Pero quienes hayan visto eso y otras muchas cosas más, que me callo por no hacer interminable esta lista, no han olvidado, de fijo, ni podrán olvidar jamás, el *Organo óptico* de la Sala Franklin, que proporcionaba, con pasmo de los ojos, audiciones coloridas de divino efecto.

La audición colorida es, dicen los llamados *decadentes*, el privilegio de un reducido número de personas excitables en grado heroico, y las cuales no han estado jamás de acuerdo con respecto al color que corresponde a un sonido determinado.

(Continuará en la pág. 7)

## La música luminosa

(Continuación de la pág. 6)

Como cada color y cada sonido — dicen estos suprasensibles artistas modernos — se deben a vibraciones de número conocido, es científicamente posible establecer una gama de colores cuyos intervalos correspondan — poco más o menos — a los de la gama musical y, por ende, es posible también *poner en colores* un número musical.

El órgano óptico a que me refiero, y que embelesó a todos los enamorados de lo extraño que acudieron al Palacio de la Óptica, llevaba a cabo esta audición colorida.

Cada tecla del teclado, por ministerio de un interceptor de mercurio y de un hilo conductor, encendía, al ser herida, cinco lámparas incandescentes del mismo color. Veinte tintes bien graduados, según la regla enunciada por Mr. Charles Henry, comprendiendo el espectro entero, se iluminaban sucesivamente, y su brillo se prolongaba durante todo el tiempo en que el dedo se mantenía sobre la tecla correspondiente, oprimiéndolo.

Había cinco filas de veinte lámparas, y ninguna *feería* de las que han hechizado nuestros sueños infantiles podía compararse a aquella música visible que danzaba en mil matices ante nuestros ojos en el negro salón encantado.

Según los que han estudiado estas cosas, los sonidos graves, de gran amplitud de onda, corresponden a los rojos y a los anaranjados; los sonidos agudos, físicamente corresponden a los azules y violetas; y como, por añadidura, la serie de los colores es de forma cíclica, el violeta, por ejemplo, se aproxima al rojo, y el aparato de que he hablado podía funcionar asimismo a la inversa: es decir, podía asociar los rojos a los sonidos agudos y los violetas a los sonidos relativamente más graves.

Construido el mágico instrumento, alguien se preguntó si la melodía colorida podría aminorar el prestigio de la melodía musical, o por el contrario, aumentar su efecto; si ésta o aquella tenía más poder estético.

No seré yo quien intente resolver el problema; sólo, sí, diré que, aunados de la suerte que he dicho, el color y la música, eran algo no presentado, algo divino que hubiera sumergido en el éxtasis a un rey Luis de Baviera o a un Conde Roberto de Montesquieu o a un Arthur Rimbaud, el extraño, el genial mistificador, autor del

célebre soneto:

*A, noir; E, blanc; I, rouge; U, vert; O, bleu...*

Imaginaos un nocturno de Schumann tocado (iba a decir colorido) por mano maestra en aquel órgano; cerrad, para ver mejor, los ojos, y fingid aquel simultáneo florecer de notas y de colores. Yo de mí sé decir que nunca como entonces me acerqué a esas lindes misteriosas donde acaba la realidad y comienza el ensueño.

Todo palidece, empero, en nuestra memoria; y ese recuerdo, ya lejano, empezaba a palidecer a su vez, a pesar de sus tauturgas gamas *músico-luminosas*, cuando di de manos a boca con *algunas notas sin importancia*, publicadas por Raymond Bouyer, acerca de lo que se llama *la luz que canta* y que tratan de esa relación que, si no fuera absolutamente científica, parecería milagrosa, entre las vibraciones musicales y las vibraciones luminosas, y que viene a probar la eterna y divina correlación y unidad del universo, cada una de cuyas formas infinitas no es más que el aspecto bajo el cual se muestra a nuestros sentidos lo absoluto.

Bouyer analiza, a las veces con seriedad y a las veces burla burlando, estas raras analogías, y recuerda con gracia a quienes han calificado a la música de Wagner de escarlata, a la de Meyerbeer de violeta episcopal, a la de Massenet de flava *tirando a anaranjada*, a la de Carlos Lecoq de cereza y a la de Offenbach ¡de verde manzana!, recordando, a propósito de esto, la conocida anécdota de Liszt, quien veía una catedral inmaterial en la melodía del "Preludio de Lohengrin", y murmuraba en la corte de Weimar, en las repeticiones de su orquesta: "¡Un poco más azul, señores, os lo suplico!", o bien, "Todo ese pasaje menos rosa", o "¡Aquí, violeta oscuro!"

No era, sin embargo, el viejo Liszt el único que creía en estas cosas; el gran Hans de Bülow, tan conocido por sus genialidades, no dudó jamás del color de las vibraciones musicales y, hoy por hoy, debe de existir aun cierto inglés, M. A. W. Rington, quien inventó el *color musical*, una especie de sistema *visual-auditivo* de lo más peregrino del mundo.

Los poetas han sido todavía más crédulos que los músicos, o quizá, siendo los suprasensibles por excelencia, han asido mejor que ellos estas enigmáticas analogías. Testigos: Verlaine, Mallarmé, Huysmans y los ya citados Montesquieu y Rimbaud.

El sentido común ríe de estas cosas; pero ese presentimiento arcano que anida en

lo más secreto de las almas artistas se contenta con responder melancólicamente: ¡Quién sabe!

Amado Nervo



## JUEGOS FLORALES INTERCONTINENTALES



{510}

Organizado por  
*El Mundo Latino*  
para el año 1903

—  
Nueva convocatoria

Siendo constante aspiración de *El Mundo Latino* la unión de nuestra raza, con los lazos espirituales y superorgánicos que deben existir entre los descendientes de un mismo tronco para conservar su honrosa historia y su creciente poderío, y siendo la literatura un vínculo poderoso de unión, por palpar en ella el alma y aspiraciones de los pueblos, abraza con entusiasmo la idea expuesta por su corredactora doña Carmen de Burgos en el número 30 del periódico, e invita a todos los poetas, escritores, políticos y sociólogos de las naciones latinas para unirse en fraternal abrazo en los primeros Juegos Florales intercontinentales que han de celebrarse en Madrid en 1903, acudiendo a nuestro llamamiento y contribuyendo con los primores de su ingenio a dar la mayor brillantez a este acto, y alcanzar el premio ante el trono de la belleza levantada por el arte.

Seguros estamos que todos responderán a nuestra invitación acudiendo con el doble aliciente de la galantería y del fin tan elevado y trascendental que encierra, y se han de sentir ansiosos de prestarnos su valiosa ayuda.

BASES DEL CERTAMEN

### Composiciones en verso

- Poesía épica a la raza latina, con libertad de metro.

(Continuará en la pág. 8)



### Juegos florales

(Continuación de la pág. 7)

- Poesía épica con libertad de asunto y metro.
- Poesía lírica con libertad de asunto y metro.
- Patria, Fe y Amor, composición dedicada a cantar esos sentimientos.
- Poesía festiva con libertad de asunto y metro.
- Romance histórico con libertad de asunto.
- Cantos populares.

### Trabajos en prosa

- Artículo de costumbres en forma de cuento o novela corta.
- Comedia de costumbres en un acto.
- Drama en tres actos.

### Científicos

- Colección de apuntes aclaratorios de las épocas que aparecen más oscuras en la historia de los pueblos latinos.
- Estudio histórico del desenvolvimiento y estado actual de la literatura latina.
- Estudio comparativo del desarrollo probable de los idiomas que en la actualidad ocupan mayor extensión geográfica.

### Sociológicos

- Estudio del estado de la mujer en los pueblos de la antigüedad y en los pueblos humanos, lugar que ocupa en los códigos de todos los países, deduciendo la categoría que debe ocupar en la sociedad y la educación que debe dársele.
- Estudio comparativo del estado de la enseñanza en todos los países latinos, ventajas de las enseñanzas técnicas como fuente del desarrollo industrial y necesidad de la instrucción primaria integral obligatoria y gratuita.
- Sistema de federación de todos los estados latinos.
- Tratados y comunicaciones que pueden favorecer el comercio entre todas las naciones latinas.
- Bases para la celebración de un congreso internacional con el fin de favorecer los tratados de comercio y dar validez a los títulos profesionales en todas las naciones latinas.

### CONDICIONES

- Cada uno de los estados latinos debe mandar o nombrar un juez para formar parte del Jurado calificador, en unión de los jueces españoles, que serán propues-

tos para la aprobación de esta Gerencia antes del 1º de enero de 1903, fecha en que se darán a conocer al público los nombres de todos los jurados.

- El Supremo Consejo de *El Mundo Latino* nombrará los miembros del Jurado Español, y los de los países en que haya Juntas Nacionales serán nombrados por éstas o por votación de las locales, en su defecto.

- Los jurados que han de calificar las obras que se envíen a estos Juegos Florales, se reunirán en Madrid el 15 de enero de 1903 y emitirán su dictamen el 1º de abril de 1903, abriendo el pliego que contenga el nombre del autor galardonado con la Flor Natural, reservándose abrir los pliegos relativos a los restantes autores laureados en la sesión de los Juegos Florales.

- El acto solemne del reparto de premios tendrá lugar en uno de los principales teatros de Madrid el 18 de mayo de 1903.

- Tendrán derecho a asistir a este acto, para el que serán previamente invitados: 1º Los individuos de la Familia Real española. 2º Los ministros y presidentes de las Cámaras con sus respectivas familias. 3º El gobernador, alcalde y altos dignatarios del Estado y el Ejército. 4º Los Jefes y Juntas Directivas de los diferentes partidos políticos. 5º Los miembros de las Reales Academias de la Lengua y de la Historia. 6º Las embajadas y representantes de todas las naciones. 7º La Redacción y el Supremo Consejo de *El Mundo Latino*. 8º Las Comisiones de las Juntas nacionales y locales. 9º Los individuos del Jurado. 10. Los representantes de la prensa. 11. Los presidentes de las Asociaciones de carácter científico y literario. 12. El claustro de profesores de la Universidad y de las Escuelas Centrales y de todas las Universidades e Institutos. 13. Todas las personas que por sus méritos propios y posición social puedan dar con su presencia mayor brillantez al acto.

- Se formará un cuerpo de mantenedores con el nombre de Gran Consistorio de la Gaya Ciencia, del que formarán parte todos los que hubiesen sido mantenedores de fiestas de este género.

Madrid 28 de febrero de 1902.

Por la vasta Asociación Internacional de *El Mundo Latino*,

El Director Gerente General,  
*Mariano José Madueño*

—

### Comisión Organizadora

PRESIDENTA

Da. Concepción Jimeno de Flaquer

SEGUNDO PRESIDENTE

D. Mariano José Madueño, Director gerente general de *El Mundo Latino*

SECRETARIA GENERAL

Da. Carmen de Burgos Seguí (iniciadora de la fiesta)

VICESECRETARIOS

D. Pelayo Vizquete

y

D. José Doz de La Rosa

TESORERO

D. Francisco Javier Buzón

VOCALES

Da. Salomé Núñez y Topete — Da. Teresa Gil de Lara — D. Anselmo Arenas — D. Manuel Hilario Ayuso — Sr. Díaz Jiménez — D. Francisco de Paula Flaquer — D. Valentín Gutiérrez Solana — D. Alonso Lara Mena — D. Andrés Ovejero — D. José Pérez Guerrero — D. Ramón Pellico — D. José Páez Gutiérrez — D. Luis Soler Casajuana

### Jurado

Excmo. Sr. Conde de Romanones, Ministro de Instrucción Pública — D. Melquiades Alvarez — D. Federico Balart — Da. Carmen de Burgos Seguí — D. Alfredo Calderón — D. José de Cárdenas — D. Miguel Costa — D. Sinesio Delgado — D. José Echegaray — D. José Francos Rodríguez — D. Antonio Fernández Bremón — Da. Concepción Jimeno de Flaquer — D. José Gutiérrez Abascal — D. Antonio González Gorbín — D. Benito Pérez Galdós — D. José Pérez Guerrero — D. Juan Pérez Zúñiga — D. Mariano José Madueño — D. Miguel Moya — D. Torcuato Luca de Tena — D. José Ortega Munilla — D. Faustino Rodríguez San Pedro — D. Antonio de Valbuena — D. Pelayo Vizquete — D. Juan Vicente Alonso

### Gran Consistorio de la Gaya Ciencia

Da. Emilia Pardo Bazán — D. Melquiades Alvarez — D. José Canalejas y Méndez — D. Miguel Costa — D. Narciso Díaz de Escobar — D. José Francos Rodríguez — D. Antonio Ledesma Hernández — D. Juan Montilla — D. Francisco Romero Robledo — D. Miguel Unamuno — D. Rafael de la Viesca — D. Antonio López Muñoz

# FIN DEL SIGLO

1902-1903

Director: Robert Jay Glickman

Número 33

## COMENTARIOS

### SOBRE LAS NUEVAS

#### TENDENCIAS LITERARIAS

{511}

El mejor mérito del que escribe consiste en saber discernir cuáles son las innovaciones necesarias y cuáles las inútiles, en alcanzar esa difícil serenidad de juicio que nos permite ver, como desde una altura, por encima de las modas y los apasionamientos del instante, las formas claras y precisas de la belleza inmortal.

Los que tenemos el culto de la ciencia no podemos admitir que haya en las cosas o en las costumbres formas invariables. Ante la movable diversidad de la naturaleza, que renueva sus aspectos, que cambia con las estaciones, que provoca en nosotros mismos metamorfosis inesperadas; ante el ejemplo del planeta, que renueva su superficie y evolución sin cesar; ante las lecciones de la historia que nos muestra los cambios y las gradaciones porque ha pasado la humanidad antes de llegar al instante de hoy, ¿cómo atreverse a proclamar que hay cosas eternas, inmóviles, estancadas, que, formando parte de la vida, desmienten la evolución y la transformación que son la base misma de ella? El escritor debe tener siempre en cuenta esa inestabilidad de todo. Debe considerar el mundo en que vive como una etapa, el hombre como un átomo, el pensamiento como una función altruista y el sacrificio como un deber.

No imitemos la maniobra de esos literatillos que no se preocupan de hacer, sino de impedir que los otros hagan. Tratar de entorpecer la actividad del que debe realizar una obra es más difícil que detener la marcha de los planetas. El Creador trae siempre una fuerza propulsora, superior a la fuerza de inercia que le puede oponer el medio.

No puede ser intangible una lengua que contiene millares de voces árabes y latinas. Proscribir las palabras extranjeras, cerrar las puertas del castellano a todo lo moderno, sería negarse a lo que po-

## El imperialismo pangermánico

{512}

Cuando parecía llegar a su término, mediante concesiones del presidente Castro, el conflicto suscitado en Venezuela por la intransigencia de las potencias aliadas, viene a herirnos nuevamente el salvaje atentado, que no otro nombre merece, del bombardeo y destrucción del fuerte de San Carlos, llevado a cabo por la escuadra del neurótico emperador de los *guantes de fierro* y que constituye la solemne declaración de emplear el plomo como medio de realizar en este hemisferio "sus planes grandiosos y sus concepciones mundiales", acariciadas con fruición en su calenturiento cerebro de déspota desequilibrado.

El movimiento panamericanista se impone en presencia del peligro, que viene de frente de la segunda potencia comercial de Europa. Atraviesa actualmente la raza germánica por aquel período histórico de expansión en que las naciones sienten la imperiosa necesidad de buscar ensanche a sus dominios, a fin de que se desborde sobre nuevas adquisiciones territoriales el exceso de su población, de su energía y de su riqueza. Y a esa causa obedece la liga a la que mañosamente ha hecho entrar a Inglaterra y a la que también trata de arrastrar a Italia.

Pero si Alemania piensa sacar provecho de la aventura en que se ha embarcado, no lo sacarán seguramente las otras naciones que tienen mucho que perder. Los intereses comerciales de sus súbditos, sus grandes intereses comerciales tienen base segura, mediante las relaciones pacíficas que mantienen con los pueblos americanos. No necesitan, como necesitaron en la China, abrir a cañonazos nuestros puertos.

(Continuará en la pág. 2)

dríamos llamar la circulación de la sangre de los idiomas. Es verdad que las palabras *campanadas, campear, canas, cañavera, carinero, cartear, cencerrada, cimentar, desencornar, destajar* y cien otras son genuinamente españolas y no tienen traducción inmediata en francés. Pero en cambio de ellas hay en aquel idioma más de mil que no se pueden trasladar castizamente al castellano. Oigo decir a los puristas: "Imitemos a Cervantes". Pero Cervantes, si existiera hoy, ¿escribiría como escribió en su siglo?

El porvenir no será de los que más proyecten, sino de los que más hagan. Luchemos por hacer entrar en la vida nuestras concepciones. Trabajemos en transformar lo que nos rodea. Tengamos el valor de realizar lo que escribimos, de pensar con los brazos.

El hombre superior es un espejismo de nuestro orgullo. Seamos altos y robustos trabajadores del ideal, pero no dejemos de

ser hombres llanos y sinceros. En vez de tener el patriotismo del "yo", tengamos el patriotismo de la especie. Luchemos en nombre de todos y para bien de todos.

Manuel Ugarte



## DICCIONARIO DE LA LENGUA

{513}

### Cama

Sitio que convida al descanso y la pereza, y en síntesis admitida, es donde empieza la vida y donde la muerte empieza.

### Cancán

Un baile francés en el que imprudente brilla primero la pantorrilla y un poquito más después.

Ricardo Rossel

### El imperialismo pangermánico

(Continuación de la pág. 1)

América les ha brindado una franca hospitalidad y en América los extranjeros hacen grandes fortunas que luego van a disfrutarlas en su país. Sin embargo, su aspiración es otra: con la idea de la superioridad de su raza, aspiran a la conquista y va cumpliéndose la profecía de Mr. Root, ministro de guerra de EE. UU., que no hace mucho tiempo decía: "Que muy pronto se pondría a dura prueba la doctrina de Monroe, pues la próxima guerra sería con Alemania, cuyo emperador soñaba con crear una colonia imperial al sur del Brasil".

Y la base la tiene en los 250.000 alemanes que, conservando su idioma, creencias y amor a la patria nativa, se han establecido en esa nación. "Todos ellos en el fondo de su alma", dice el señor A. Garland en su magnífico estudio del pangermanismo, "sólo reconocen como su única y suprema autoridad al Emperador de Alemania, quien los considera con razón como fieles súbditos, listos a secundar con sus bienes y sus vidas cualquiera empresa que quisiera acometer" ("El imperialismo pangermánico y la democracia panamericana", *El Correo*, N° 24.838).

Si esa cantidad de emigrantes es, pues, un peligro o por lo menos motivo de recelo, preciso es escuchar la acentuada opinión que prevalece en Washington de que las repúblicas sudamericanas deben restringir la inmigración de súbditos europeos, especialmente de alemanes.

El lema de todo estado americano debe ser, no como grito hueco, sino como la expresión de un principio profundo, *América para los americanos*. A todo el resto del mundo extendemos la mano del amigo y no queremos otra cosa que las más estrechas relaciones de amistad, pero sobre lo que una vez ha sido suelo libre americano, sólo debe flotar pabellones americanos.

El ataque al fuerte de San Carlos en los momentos mismos en que Bowen ofrecía a los judíos alemanes el pago de sus créditos, reclamados de manera violenta y sin agotar las gestiones que la diplomacia aconseja, es la prueba tangible de que ese cobro no es sino un mero pretexto para llevar a cabo la ocupación armada de las aguas venezolanas, y si a esto unimos el hecho revelador del vasto plan de aumento naval que con tan poco disimulado júbilo acaba de votar el Reichstag para su-

perar en poderío a la marina de los EE. UU., tendremos claro el proyecto de Guillermo, de poner el pie en estas regiones en busca de expansión colonial.

De todos modos, y para conjurar el peligro que se cierne sobre nuestras jóvenes repúblicas, precisa mirar los acontecimientos que se realizan en el mar Caribe en toda su gravedad.

"Consideramos los intereses de estas colonias", decía el gran Jefferson en 1808, refiriéndose a la América española, "idénticas a las nuestras, y, por consiguiente, nuestro propósito debe ser *excluir toda influencia europea en este hemisferio*".

Y más tarde agregaba (en 1823): "Nuestro primer principio fundamental debe ser no mezclarnos jamás en los disturbios de Europa. El segundo, no tolerar jamás que la Europa intervenga en los asuntos de este lado del Atlántico. La América del Norte y del Sur tienen intereses distintos de los de la Europa, que les son enteramente peculiares, y, en consecuencia, deben tomar un sistema político propio, separado e independiente del de la Europa. Mientras ésta trabaja por hacerse el *asiento del despotismo*, nuestro conato debe dirigirse a hacer de nuestro hemisferio el *albergue de la libertad*".

La unión preconizada ya desde 1818 por el generalísimo D. José de San Martín es el único valladar que se puede y debe oponer a la realización de los sueños imperialistas del Kaiser, que tiene visiones napoleónicas en sus momentos de crisis neuróticas.

Oscar O. Chávez

### América Literaria

{514}

Venciendo no pocas dificultades, luchando con el matador pesimismo de los unos, los prejuicios de los otros, ora desalentados, ora entusiastas, en medio de este mare magnum de encontrados sentimientos, ve la luz la presente publicación.

*América Literaria* se presenta como un iris de paz en medio de las tumultuosas agitaciones político-sociales y anhela vehementemente ver en su campo neutral fraternizar a todos los escritores sin distinción de filiaciones políticas para bien de las letras nacionales.

No creemos con algunos espíritus escépticos, que en Lima, capital de una República como el Perú, que ocupa lugar pre-



ferente en Sud América por su intelectualidad, no sea viable un órgano literario por condiciones puramente pecuniarias.

Al emprender esta tarea, no nos guía el deseo del lucro, como se comprenderá fácilmente si se tiene en cuenta los gastos de impresión, calidad del papel, nitidez de los grabados, número de páginas de lectura y el valor de la subscripción.

¿Se apreciará la pesada labor que nos hemos impuesto, con el objeto de procurar llenar el vacío que se sentía por la carencia de una revista literaria, que sea el campo donde escritores nacionales de ambos sexos cultiven su inteligencia?

Nuestro objeto es la creación de un periódico esencialmente americano, sin excluir en lo absoluto trabajos europeos que por su mérito merezcan los honores de la reproducción, y, sobre todo, vulgarizar las producciones de autores nacionales poco conocidos y apreciados por la generalidad. He allí nuestra labor.

La Redacción

### AVISO BIBLIOGRAFICO

{516}

Tarnowsky, Dr. B.  
*The Sexual Instinct and its Morbid Manifestations from the Double Standpoint of Jurisprudence and Psychiatry.*

Translated by W. C. Costello, Ph.D. and Alfred Allinson, M.A. —I tomo de 145 x 218 m.m.— 24 páginas de Introdution i 239 de testo.—Edizion de 750 ejemplares, kon rretrato del autor.— Charles Carrington (13, Faubourg Montmartre).—Paris, 1898.

## Del modernismo en América

{517}

Un espíritu selecto de la nueva generación intelectual americana, en el más reciente de sus libros, quejase con infantil amargura de la pretendida implacable guerra que los críticos viejos y mal humorados se pasan haciendo al *modernismo*.

Harto celoso y extremadamente exagerado es en sus apreciaciones el joven escritor. Si algún pecado llevan sobre la conciencia los críticos, los "implacables" críticos, es el inconcebible pecado de indiferentismo con que miraron y miran aún la violenta evolución de la literatura en América. El caso es verdaderamente lamentable. Porque esos señores, tan hábiles para caer con la velocidad del rayo sobre puntos gramaticales de escasa o ninguna importancia, apenas si se han ocupado de un hecho de tan extraordinaria magnitud, digno de muy meditado estudio o, cuando menos, digno de muy atenta observación.

Mucho habría ganado la crítica analizando detenidamente, dándole de una vez todo su valor y sabiendo, como sabía de antemano, que el hecho no era aisla-

do, que tuvo su génesis allá en las lejanías de un pasado floreciente, y que por ende fue el resultado de otros muchos anteriores, producto más o menos espléndido de ideas raras que, en un principio, quedaron como flotando en el espacio sin encontrar dónde posarse, y que luego, por una especie de asimilación inconsciente, esas ideas, tras una labor maravillosa de fecundidad, se multiplicaron, crecieron y viajaron hasta encarnar en espíritus lozanos, sedientos de aire y luz, y ávidos de conquistas bulliciosas.

Partiendo de este principio, puede decirse que el modernismo es visiblemente, absolutamente híbrido. Nació en Francia; nació, a juicio de alguien muy autorizado en la materia, de varias literaturas extranjeras, especialmente de las literaturas rusa y alemana, que produjeron allí la primera y más grande conmoción iconoclasta hasta ahora conocida, de igual modo que la onda germana y orientalista produjo, mucho antes en los países latinos, la explosión romántica.

De allá, en consecuencia, y no de otra parte, deriva el modernismo, ese calumniado modernismo que es, sencillamente, en sustancia, un señaladísimo triunfo de la originalidad individual sobre toda nor-

ma anticuada, sobre toda ley de estrecheces académicas y sobre el intolerante formalismo, en fin, de las viejas escuelas literarias.

Cuando la onda avasalladora llegó a la América española, puede decirse que se encontró con las ventanas abiertas de par en par, y por ellas entró la luz a torrentes, deslumbrando, trastornando, es verdad, muchas inteligencias, mas vigorizando muchas otras preparadas para gozar de su esplendor sin aturdirse. La agitación existía; se escuchaban rumores de impaciencia por todas partes; y el nuevo criterio o, mejor dicho aún, las nuevas tendencias, se orientaban. Algunos no digerían bien a Taine, pero lo leían; leían a Renan, leían a Tolstoy, leían a Ibsen. Ya Montalvo ensayaba a retorcer audazmente el castellano hasta hacer infalsificable el sello de su estilo, y Martí decía cosas estupendas, atrevidísimas, en un lenguaje caliente y vistoso en que iba siempre unido el artista al insurrecto.

De toda esa rumorosa agitación parece que no se dieron cuenta ni los críticos más avisados y dispuestos al estancamiento del idioma, ni los amantes, no muy pulcros, del manoseado clasicismo, ni los románticos que, fieles a sus buenos tiempos jeremiascos, consideraban un deber la triste misión de bañar de lágrimas el continente, ni los llamados idealistas que, unidos a los "huguianos", se creían revolucionarios porque vivían lanzando gritos estentóreos, ensordeciendo de esta suerte a todo el mundo sin ninguna necesidad y sin que hubiera mayor motivo para tanto.

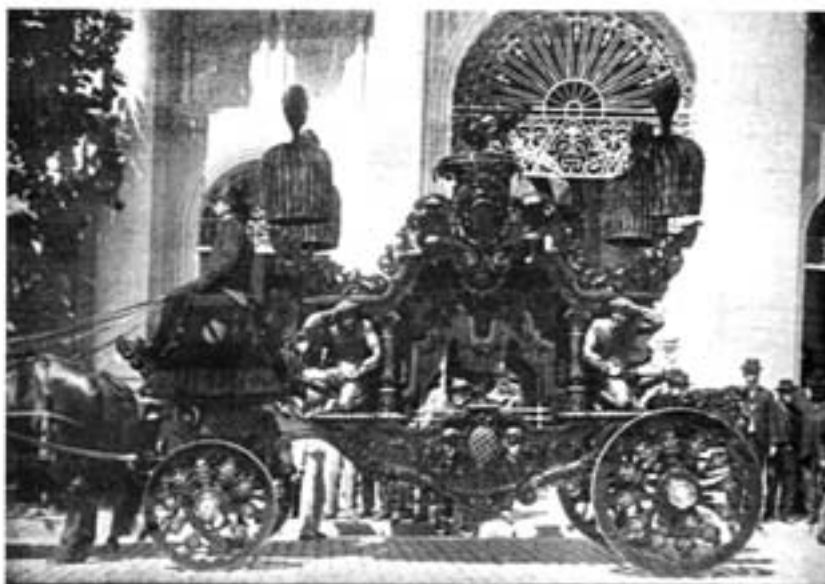
En este estado, como queda dicho más arriba, halló la onda modernista a la gente americana. Los escritores más jóvenes o más impresionables se lanzaron de cabeza al medio de la corriente y fueron arrollados; los más prudentes se quedaron a la orilla.

Aun se recuerda con pena la espantosa confusión que allí produjo la invasión del modernismo. En algunos cerebros harto acalorados, en donde las ideas andaban todavía dando saltos, se almacenaron de un golpe las nuevas fórmulas, y cuando quisieron salir luminosas y triunfantes, salieron todas en desorden, alocadas, atropellándose y sin la compostura exigida por la estética. Pero ¿qué les importaba a ellos la estética en cuestiones literarias si eran independientes, ¿modernistas!, revolucionarios y rebeldes?

(Continuará en la pág. 4)

{518}

EMPRESA DE POMPAS FUNEBRES DE JOSE ROSSI  
GALLE MERCEDES 65-MONTEVIDEO  
TELÉFONOS: LAS DOS COMPAÑÍAS



GRAN CARROZA FUNEBRE LUIS XV, RECIBIDA EXPRESAMENTE PARA LOS SERVICIOS DE GALA

## Del modernismo en América

(Continuación de la pág. 3)

Por rebeldes y revolucionarios emplearon un lenguaje tan extraño en sus más descabelladas concepciones que, leyéndoles a la larga, acaba uno por volverse loco. Quien más, quien menos de entre ellos se creyó con derecho a inventar palabras de todos colores y calibres con objeto de alcanzar más pronto la cumbre de la originalidad, y a título de innovadores profesaban la impunidad más absoluta en cuestión de idioma, llegando, naturalmente, por este medio socorrido, a escribir un español babélico, espantoso, español de signos y jeroglíficos y monstruosidades tales, que más que un idioma parecía aquello un léxico de loros sabios, en el cual habían sido puestos a contribución retazos de lenguas exóticas.

Felizmente la nueva escuela, traicionada, ultrajada por los precoces estranguladores del idioma, volvió por sus fueros, con una retórica y una técnica admirables, y técnica y retórica se acomodaron a maravilla a las bizarrías intelectuales de sus legítimos apóstoles. Estos apóstoles reivindicadores eran también jóvenes; pero jóvenes que no hojeaban los libros nuevos a la diablo y que, antes de jurar bandera, se habían tomado el trabajo de ahondar la tendencia de la causa que abrazaban.

Bautista reconocido del famoso apostolado fue Rubén Darío. Nadie lo ignora. Distinguíanse, no obstante, a la sazón, modelos de originalidad y buen decir: Julián del Casal, en Cuba, y Gutiérrez Nájera, en México. A poco se formaron, como obedeciendo a una consigna extraordinaria, en todas las demás Repúblicas del Continente, legiones de jóvenes ganosos de personalizarse y bullir, y establecióse al punto, de pueblo a pueblo, un incesante y simpático comercio intelectual, que dio por resultado inmediato, fecundo y prodigioso período de revistas y libros — libros y revistas que no leían en la Península.

Más tarde, decaído ya el entusiasmo, pero formado el nuevo criterio y acentuada la tendencia, la juventud se dividió en varias agrupaciones, entre las cuales, como ya se sabe, hicieron por algún tiempo mucho ruido los decadentes, los *individualistas*, que se embriagaban con observaciones sobre sí mismos, y los que, confundiendo acaso el término, se llamaron simbolistas. Las dos primeras agrupaciones parece que han desaparecido de la escena: ya nadie los oye ni quiere oírlos. Quedan en pie los dichos simbolistas, que aún llevan la fie-

bre del *color* agarrada a la sangre: el color se les sube a la cabeza y los domina; los domina la imagen *lilial* y el giro *azul* de la leyenda nueva; por eso abusan del *perfu-me de las palabras* y huyen asustados del valor de las ideas.

Oponiéndose a ellos, involuntariamente tal vez, pero dando a sus producciones la más alta y vivaz aspiración del sentimiento americano, han iniciado allí dos o tres jóvenes un arte autónomo, que no tiene, por lo que se ve, bastante vigor para arraigar de firme en aquellas tierras movedizas. A ese arte lo denominan *criollismo*, y de él sólo se han hecho, que yo sepa, muy pocos ensayos. Los que tengan en América bastante valor y bastante fuerza para hacerlo renacer y triunfar no deben abandonar su cultivo, laborioso y constante; porque literatura nuestra, literatura que refleje nuestra vida interior, es decir, nuestro complejo estado social, en realidad no existe, a pesar de que ya observa en ella P. E. Coll un cierto "aire de familia" que le estaba haciendo mucha falta.

Para que la literatura en América subsista con aire de familia, no necesitan los autores jóvenes, que se esfuerzan por elevarla al puesto que merece, alejarse, ni mucho menos, de las corrientes europeas. No necesita uno distanciarse de las nuevas ideas, no se necesita deformar el idioma para hacer literatura *característica*, por así decirlo, o literatura de *originalismo*, si vale el término. Ejemplo: tres escritores escogidos de la nueva generación — César Zumbeta, José Enrique Rodó y M. Díaz Rodríguez — hacen labor intensísima dentro del modernismo y manejan, sin embargo, admirablemente, magistralmente, el castellano. De los tres puede decirse que son impecables, y los tres han abordado temas difíciles, peligrosos en punto a cosas de América, y han salido triunfantes de la prueba.

Yo no sé por qué los demás no ensayan a hacer lo mismo.

Hilvanadas las presentes líneas para una revista literaria madrileña de criterio liberal amplísimo, cabe en ella, perfectamente bien ajustada a sus móviles, una pregunta que considero de importancia, a saber: ¿Por qué los escritores españoles, después del último Congreso Hispanoamericano celebrado en Madrid, después de haber prometido villas y castillos para lo porvenir, no han vuelto ni siquiera a ocuparse del movimiento intelectual de América, cuando tan poco trabajo les costaba?

A España, por de pronto, le importa mucho tomar nota de la transformación que allá se ha hecho del habla que nos llegó. Si los modernistas continúan transformándola o remozándola inconsultamente, es — sépalo de una vez los que en España lo ignoren — con el exclusivo fin de *adaptarla a las exigencias del pensamiento contemporáneo*.

En América se rendía culto casi idólatrico a la literatura española, mientras en España se vio siempre con marcada indiferencia todo lo que de América venía, a pesar de que nuestros viejos escritores, sin valor para emanciparse, permanecían fieles y, más que fieles, sumisos a la forma "inmutable", sintiéndose felices cuando doblegaban el pensamiento a la tiranía del pasado y tendían, como manto de homenaje a las puertas de la Academia, su docilidad de tributarios de la lengua. ¡Con qué derecho se atreverían entonces a acusar, ni éstos ni aquéllos, a los que, fatigados de ese convencional trazado sobre la conquista y pasivamente conservado hasta ayer, despliegan hoy bandera de renovación, probando a marchar al través de una línea de luz hacia otros mundos! Con la mano sobre la conciencia diga alguien ahí si es verdad o no que los modernistas tuvieron razón para hacer eso.

Una buena parte de la gente intelectual de la Península, de la gente joven, sabe ya cómo siente, cómo piensa y en qué forma se expresa la de América; y sabe además, que dentro de su literatura se mueve un noble vigoroso ideal de confraternidad, muy sincero y muy rico en mesiánicos gérmenes de renacimiento. Urge, por lo tanto, que los demás también lo sepan para que España y América se unan en *más íntima comunión, como altas razones lo requieren*.

Miguel Eduardo Pardo



## Revista teatral

{519}

Con buena entrada, a pesar de la inclemencia del tiempo, se estrenó en Solís la compañía italiana de Ciro Scognamiglio, con una obra nueva para Montevideo, intitulada *I saltimbanqui*. En su desempeño sobresalieron las artistas Lina Paulini y Juana Many, el bajo Favi y el tenor Bertocchi.

El jueves se puso en escena la opereta *Geisha*, siendo muy bien interpretada en conjunto.

(Continuará en la pág. 5)

**Eleonora Duse**

{520}

**Revista teatral***(Continuación de la pág. 4)*

El debut de María Galvany, en el Odeón de Buenos Aires, fue todo un éxito, según las críticas de diarios caracterizados de esa capital. No diremos lo propio del resto de la compañía, formada de elementos heterogéneos en su mayoría.

También debutó en Politeama la compañía española de zarzuela de la dirección de José Riquelme.

Fueron muy agasajados el tenor Larrosa, que viene con nuevos bríos de la Argentina; el barítono Vicente Lecha, cantante de méritos que, por una causa inexplicable durante la temporada de Enrique Gil, fue recibido muy fríamente, no obstante ser, según el criterio de la mayoría, el único que en Montevideo ha sustituido dignamente al malogrado Antonio Tapias; las tiples Pilar García, por quien nuestro público no pierde su cariño, Avelina Ló-

pez, actriz de voz ágil, potente, extensa y simpática, pero que adolece algo de falta de estudios, y los actores Eliseo San Juan y José Riquelme, dos cómicos de primera fila.

Los tajos, tiros y puñaladas siguen en su apogeo en Cibils, donde continúa actuando con aceptación y buenas entradas la compañía criolla de Jerónimo Podestá.

En San Felipe, según dices, completamente transformado, no ha hecho su *rentrée* el cuadro de Pedro Tapias, reforzado con nuevos elementos, hasta el momento en que se imprime este semanario.

El elenco es el que sigue:

Tiples: Carlota Milanés, Eloísa Ceballos y Ramona Allú; actores: José Romeu, Pascual Roselli, Tomás Galván, Juan Costa, Luis Loret, Esteban Buixados, Antonio Vidal, José Plá y Pedro Tapias. Maestro director: Antonio Reynoso.

Se estrenará: *La manta zamorana*, *El olivar*, *La divisa*, *Las carceleras*, *La Torre del Oro*, *La muerte de Agripina*, *La coartada*, *La Alteza Serenísima*, *La caprichosa*, *Academia de niñas toreras*, etc.

**Bohemia**

{521}

Dame absintio, mujer; quiero aturdirme entre el delirio de embriaguez sin fin; quiero en sus llamas de opalinos tintes mis profundas tristezas consumir.

Dame absintio, mujer; la copa llena febril y tembloroso apuraré; y al través de ese prisma de ilusiones, la dicha y los amores quiero ver.

Por mi cerebro enardecido pasan, fingiendo amores de infernal pasión, fantásticas mujeres que fascinan con sus caricias de incitante ardor.

Veo a la virgen de mis castos sueños, de alma de fuego y ojos de zafir; veo que viene y en mis labios posa sus voluptuosos labios de rubí.

Veo a Nerina, la de blondos rizos, posar su frente en mi marchita sien; su aliento aspiro cual valioso aroma de lirio, de gardenia y de clavel.

"Tú eres", me dice, "aquel galán romántico de frente altiva y de ademán gentil, que allá en los sueños de mi mente cálida de amor temblando el corazón le di.

"Tú eres", me dice, "el que con arpa eolia, preludiando un cantar arrobador, hacías que en mi pecho palpitara de amores agitado el corazón.

"Te amo", murmura, y delirante y ciega, en un exceso de febril amor, tiende a mi cuello sus ebúrneos brazos, presa de voluptuosa convulsión.

"Te amo", murmura, con vehemencia loca, "¡como ama el viento la anchurosa mar; como ama el cóndor la elevada cumbre; como ama la tormenta el huracán!

"Llámame estrella de tu amante cielo; dime que mueres de pasión por mí; llámame tuya ¡y que la parca luego ponga a mis años juveniles fin!"

Dame absintio, mujer; en él palpita la cándida visión de mi ideal; ¡dame absintio, mujer; tornar no ansío del mundo a la prosaica realidad!

Miguel A. Pasquale

**Zoila Aurora Cáceres**

{522}

Es tanta nuestra ignorancia en materias literarias, que muy pocos son los que se dan cuenta cabal entre nosotros de la existencia de esta joven y distinguida escritora, que ha obtenido tan bellos triunfos y merecidos elogios en Chile, Cuba, la República Argentina y otros países americanos.

Zoila Aurora Cáceres ha publicado artículos de gran mérito artístico, en que brilla un talento claro y una imaginación prodigiosa.

Allá por los años de 1897 o 1898, recordamos haber leído en *El Búcaro Americano*, redactado en Buenos Aires por la señora Matto de Turner, y en *Letras* de nuestro caro y distinguido amigo J. M. Barreto, interesantes trabajos literarios debidos a la pluma fácil y correcta de tan simpática escritora.

Federico A. Gutiérrez, el hábil director de *Vida Social* de Buenos Aires, es uno de los que mejor ha comprendido y más ha encomiado también las dotes literarias de Zoila Aurora Cáceres, haciendo resaltar sus méritos y publicando sus artículos, precediéndoles siempre de encomiásticos términos, muy merecidos desde luego.

La joven escritora peruana ha cultivado su espíritu, nutriéndose de buenas lecturas y dando amplio vuelo a sus bellísimas inclinaciones literarias.

La modestia es una de las cualidades que posee y que la enaltece en alto grado. Casi todos sus artículos han sido firmados

*(Continuará en la pág. 6)*

## Zoila Aurora Cáceres

(Continuación de la pág. 5)

con diversos seudónimos, entre los cuales recordamos el de *Zac* y el ya popular de *Evangelina*.

En la sección "Violetas" de *El Búcaro Americano* apareció su retrato en 1897, exornado de algunos rasgos biográficos, y en algunos otros periódicos más, cuyos nombres no recordamos por el momento. Ultimamente ha aprovechado de su estadía en París para cursar en la Sorbona. Sabemos que trabaja mucho, que estudia más, que tiene páginas de un sentimiento profundo en que palpita un corazón de mujer ¡con todas las pulsaciones de un hombre!

Es dueña de tesoros desconocidos, que ella, valiéndose de recursos propios y que no todos poseen, explota con atrayente donosura y singular maestría.

Joven aún, ha visto desde su cuna las miserias de la vida y sus desengaños y amarguras: ya en la cima al lado de su padre (el ilustre general del mismo apellido), perteneciendo a la más alta categoría social, siendo él Presidente de la República y aclamado por ésta con un frenesí sin ejemplo; ya caído y expatriado, sintiendo el espasmo del desengaño más triste, y viéndose execrado por los mismos que aprobaron sus actos y contribuyeron luego a su ruina, pudiendo darse cuenta así de la pequeñez de los hombres y de todo ese cúmulo de cobardías y afrentas que rodea siempre a un hombre superior cuando cae.

Todo eso y mucho más debe haber sido sentido y escrito con esa sensibilidad exquisita, con esa inefable ternura y peregrino encanto que una hija tierna conserva por un padre cariñoso, y más cuando se abriga un corazón de oro y se tiene un verdadero talento.

De esa inteligencia así cultivada por tan encontrados vaivenes de un destino injusto, hay que esperar tesoros de belleza no descubiertos todavía, pero que llegaremos a conocer muy pronto. *América Literaria* se siente orgullosa de poder contar entre sus colaboradoras más distinguidas y entusiastas a Zoila Aurora Cáceres.

El Perú cuenta en la actualidad con una pléyade de jóvenes escritoras de valer real. Son muchas las que hoy se presentan y disputan las palmas de la gloria. Dora Mayer, María Augusta Arana, Laura Rodríguez, María Rosa Amat y León, Delia C. de González (para no hablar sino de las más jóvenes) y Zoila Aurora Cáceres constituyen un verdadero progreso en el terre-

no intelectual. Muy grato nos será, pues, poder rendir a todas ellas el tributo de afectuosa admiración que hoy rendimos a la ilustrada *Evangelina*.

R. B. S.



## Los intelectuales de Sud América

### Una proclama de Vargas Vila

{523}

Por intermedio de nuestro compañero de Redacción Remigio B. Silva y enviado desde Buenos Aires por el distinguido escritor argentino Luis Berisso, hemos tenido el honor de recibir el hermoso manifiesto que el gallardo pensador J. M. Vargas Vila dirige a sus compañeros de arte en América.

Es una pieza digna del autor de *Flor de fango*, y que merecerá sin duda la aprobación entusiasta y unánime de cuantos se interesan y luchan por el porvenir de la América. He aquí ese bello trabajo:

—Señores Amado Nervo, Méjico; Luis Berisso, la Argentina; J. S. Chocano, Perú; Sanín Cano, Colombia; Juan Coronel, Chile; Roberto Andrade, Ecuador; José Enrique Rodó, Uruguay; Froilán Turcios, Honduras; Olavo Bilac, Brasil; Henríquez y Carvajal, Santo Domingo; Máximo Soto Hall, Costa Rica; A. Medrano, Nicaragua; Francisco Gavidia, San Salvador; José Joaquín Palma, Guatemala; Julio César Valdez, Bolivia; Aniceto Valdivia, La Habana:

Compañeros de ideal

Un acontecimiento de magnitud enorme para el continente hispano me hace dirigiros estas líneas, como heraldos que sois de la gran causa intelectual de América en cada uno de vuestros países.

Poetas y prosadores, espíritus rebeldes, almas de análisis que sois, vuestra pluma

de combate no habrá de quedar insensible al peligro de raza y de territorio que nos amenaza hoy de muerte.

El atentado, sin ejemplo en la historia de los pueblos civilizados, que ha sufrido Venezuela de tres de los gobiernos más fuertes de Europa es un hecho que habla muy alto del sentimiento de exterminio y absorción que agita, con alevosía, el cerebro de los que dirigen esos pueblos.

Ha llegado la hora de laborar eficazmente por la confraternidad de América, ¡y esa urgente labor es obra de los intelectuales, de la juventud pensadora, de la generación actual!

Necesitamos, para defendernos de la codicia senil de los europeos, un acto firme y glorioso de confraternidad por parte de los Gobiernos de estas Repúblicas; y la iniciación de este acto indispensable para nuestra Soberanía Continental corresponde a la prensa.

Venezuela, como sabéis vosotros, es un país de tradiciones gloriosas; su historia de joven República es un himno triunfal; sus mujeres no engendran sino valientes, ¡no saben amamantar sino héroes!

Para este pueblo de raza indomable no es nada el sacrificio; a él no le asustan los cañones ni los ejércitos de Europa. Si es un exceso de población lo que empeña a los europeos en esta contienda injusta, está bien; entonces tendrán una sangría mayor de la que solicitan, ¡mucho más cuantiosa de lo que ellos se imaginan!

Poetas y pensadores, ¡escribid en prosa y en verso las palabras de confraternidad de América, y habréis cumplido altamente vuestra misión de escritores, de patriotas, de sabios y de videntes!

La onda turbia de la conquista viene hacia nuestros inermes pueblos imponente y bravía, y es la hora de conjurar el peligro. ¡La onda sube! ¡Paz y Unión será el Dique!

J. M. Vargas Vila

{524}

Revista


Año I — Núm. 5

DIRECTOR:

MANUEL GÁLVEZ (hijo)

REDACTOR:

EMILIO ORTIZ GROGNET



Dirección y Administración

FLORIDA, 339

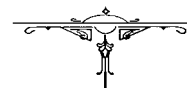
## Publicaciones recibidas

{525}

*Actes de la Société Scientifique du Chili.* Santiago de Chile. Irregular.  
*American Chemical Journal.* Baltimore. Mensual.  
*Anales de la Universidad de Chile.* Santiago de Chile. Mensual.  
*Annales de Chimie Analytique.* París. Mensual.  
*Annales de Chimie et de Physique.* París. Mensual.  
*Annales de l'Institut Pasteur.* París. Mensual.  
*Annales d'Hygiène Publique et de Médecine Légale.* París. Mensual.  
*Annali d'Igiene Sperimentale.* Roma. Mensual.  
*Archives d'Anthropologie, Criminologie et de Psychologie Normale et Pathologique.* París et Lyon. Mensual.  
*Archives des Sciences Physiques et Naturelles.* Ginebra. Mensual.  
*Archivio di Psichiatria, Scienze Penali ed Antropologia Criminale.* Turín. Mensual.  
*Archivos de Psiquiatría y Criminología Aplicadas a las Ciencias Afines.* Buenos Aires. Mensual.  
*Atti della Reale Accademia dei Lincei.* Rendiconti, Classe di Scienze Fisiche, Matematiche e Naturali. Roma. Semanal.  
*Boletín de Higiene y Demografía.* Instituto de Higiene. Santiago de Chile. Mensual.  
*British Medical Journal.* The Journal of the British Medical Association. London. Semanal.  
*Bulletin de l'Académie de Médecine.* París. Mensual.  
*Bulletin de la Classe des Lettres de l'Académie Royale de Belgique.* Bruxelles.  
*Bulletin de la Classe des Sciences de l'Académie Royale de Belgique.* Bruxelles.  
*Bulletin de la Société Chimique.* París. Mensual.  
*Comptes Rendus Hebdomadaires de la Société de Biologie.* París. Semanal.  
*Comptes Rendus Hebdomadaires des Séances de l'Académie des Sciences.* París. Semanal.  
*El Sport Ilustrado.* Santiago de Chile. Semanal.  
*Gazzeta Chimica Italiana.* Roma. Mensual.  
*Il Morgagni.* Nápoles. Mensual.  
*International Journal of Ethics.* Filadelfia. Mensual.  
*Journal de Pharmacie et de Chimie.* París. Quincenal.  
*Journal des Débats Politiques et Littéraires.* París. Diario.  
*Journal of the Chemical Society.* London. Mensual.  
*Journal of the Society of Chemical Industry.* London. Mensual.

*La España Moderna.* Madrid. Mensual.  
*La Ilustración Española y Americana.* Madrid. Semanal.  
*La Médecine Moderne.* París. Semanal.  
*La Nación.* Buenos Aires. Diario.  
*La Nature.* París. Semanal.  
*La Revue (Ancienne Revue des Revues).* París. Quincenal.  
*La Scuola Positiva nella Giurisprudenza Penale.* Fiésole. Mensual.  
*Le Journal.* París. Diario.  
*Le Maître Phonétique.* Organe de l'Association Phonétique Internationale. Bour-la-Reine, Seine. Mensual.  
*Lo Nuevo.* Revista Mensual. Organó libre del pensamiento moderno. Valparaíso. Mensual.  
*L'Orosi.* Florencia. Mensual.  
*Mind.* A Quarterly Review of Psychology and Philosophy. London. Trimestral.  
*Modern Medicine.* A Journal of Physiological Therapeutics. Battle Creek, Michigan. Mensual.  
*Moniteur Scientifique du Docteur Quesneville.* París. Mensual.  
*Nature.* London. Semanal.  
*Proceedings of the Chemical Society.* London.  
*Proceedings of the Royal Society of London.* London. Irregular.  
*Recueil des Travaux Chimiques des Pays-Bas et de la Belgique.* Leide. Irregular.  
*Review of American Chemical Research.* New York. Mensual.  
*Review of Reviews.* London. Mensual.  
*Revista Chilena de Higiene.* Santiago de Chile. Mensual.  
*Revista Chilena de Historia Natural.* Valparaíso. Bimestral.  
*Revista de Matemáticas.* Santiago de Chile. Mensual.  
*Revue de l'École d'Anthropologie de Paris.* París. Mensual.  
*Revue de Médecine.* París. Mensual.  
*Revue des Deux-Mondes.* París. Quincenal.  
*Revue des Questions Scientifiques.* Louvain. Trimestral.  
*Revue Générale de Chimie Pure et Appliquée.* París. Quincenal.  
*Revue Générale des Sciences Pures et Appliquées.* París. Quincenal.  
*Revue Internationale de Sociologie.* París. Mensual.  
*Revue Philosophique.* París. Mensual.  
*Revue Scientifique.* París. Semanal.  
*Rivista Filosofica.* Roma. Mensual.  
*Rivista Scientifico-Industriale.* Florencia. Mensual.  
*Science.* New York. Semanal.  
*Supplemento Annuale alla Enciclopedia di Chimica.* Turín. Mensual.

*Technology Quarterly and Proceedings of the Society of Arts.* Boston. Trimestral.  
*The American Journal of the Medical Sciences.* Filadelfia. Mensual.  
*The American Journal of Science.* New Haven. Mensual.  
*The Analyst.* Organ of the Society of Public Analysts. London. Mensual.  
*The Athenaeum.* London. Semanal.  
*The Chemical News and Journal of Physical Science.* London. Semanal.  
*The Graphic.* London. Semanal.  
*The Journal of Physical Chemistry.* Ithaca, N.Y. Mensual.  
*The Journal of the American Chemical Society.* New York. Mensual.  
*The Journal of the Franklin Institute, Devoted to Science and the Mechanic Arts.* Filadelfia. Mensual.  
*The London, Edinburgh, and Dublin Philosophical Magazine and Journal of Science.* London. Mensual.  
*The Popular Science Monthly.* New York. Mensual.  
*The Practitioner.* A Medical Journal. London. Mensual.



## Del espíritu nacional en la lengua y en la literatura

Por Calixto Oyuela

{526}

**P**ueblo políticamente nuevo, de raza española, mezclada en parte (más de lo que fuera de desear) con elementos indígenas, y en parte con otras razas europeas; modificado por las condiciones de la región que habita, por el clima, por las vicisitudes históricas; discípulo de la cultura europea, el verdadero espíritu nacional, amplia y claramente entendido, tiene en él dos enemigos igualmente mortales: el ensimismamiento infantil y la imitación desalumbada. El primero se encarna en cierto patriotismo casero, casi diría *profesional*, que a todo, venga o no a cuento, quiere ponerle nombre, más bien que alma, de nacional y argentino: patriotismo estrecho, de barrio, para el cual nuestra historia comienza en 1810, como si hubiésemos caído entonces de la luna, y muy inclinado a dar desmedida importancia y a llamar enfáticamente (Continuará en la pág. 8)



## Del espíritu nacional

(Continuación de la pág. 7)

*nacional* a cualquier fenómeno, tipo o costumbre local, por efímeros y superficiales que sean. A esta clase de patriotismo quiere, sin duda, referirse Schopenhauer, cuando dice que el orgullo nacional es el propio de los que no pueden tenerlo personal.

El otro enemigo es el falso espíritu de imitación. Para los que de él están aquejados, nada es bueno si no viene de fuera, o no se corta y se modela con arreglo a algún figurín extranjero. Fundan su orgullo en su exotismo, que les permite afectar cierta superioridad compasiva sobre cuanto contemplan en torno suyo.

Y aun prescindiendo de estas flaquezas humanas, es evidente que el continuo comercio con naciones que deslumbran por su adelanto y su cultura, constituye, en medio de grandes bienes, un real peligro para el carácter propio y la originalidad de los pueblos jóvenes, de cultura intelectual incipiente.

Entre uno y otro extremo, entre uno y otro vicio, hallaremos el verdadero espíritu nacional, diligente en buscar y dispuesto a admitir todo buen elemento de cultura proveniente de cualquier parte del mundo, en lo que tenga de aplicable al propio medio, a fin de que la nueva civilización se desarrolle y engrandezca, no por superposición confusa, sino por crecimiento orgánico y sin perder su propio tipo.

El primer hecho que debo notar es el manifiesto desdén o antipatía con que aquí se ha mirado, aun por hombres inteligentes y por escritores de indiscutible ingenio, cuanto se relaciona con la gramática, con la homogeneidad, casticismo y pureza de la lengua en que hablamos y escribimos. Yo creo que este fenómeno, en parte al menos, se explica por nuestra historia. El falso concepto que desde un principio tuvimos, y fue propagándose de generación en generación, sobre el carácter de nuestra guerra de independencia, considerándola, no como realmente fue, una lucha de justa y legítima emancipación, y por consiguiente, de familia, sino como una guerra nacional contra una potencia extranjera y usurpadora, como si descendiéramos de los indios y no de los mismos conquistadores, nos hizo poco simpático, sin duda, después de la victoria, y por prolongación inevitable de los rencores bélicos, una lengua que importaba un poderoso vínculo de unión con el enemigo, un testimonio vivo de parentesco, un bien común de familia,

fundado en la naturaleza, indestructible por la separación política, por el fallo de las armas.

Andando los años, no hace todavía muchos, comenzó a comprenderse mejor la necesidad de reforzar los estudios gramaticales en nuestros colegios; pero entonces, aquel espíritu de patriotismo casero y municipal, estrecho y meticuloso, de que os he hablado, dio en el peregrino subterfugio de quitar al castellano su tradicional nombre de pila y cambiárselo por el de *idioma nacional*, eufemismo con el cual se le designó por años en nuestros planes y programas. Luego esto pareció todavía poco *patriótico*, y se le llamó *idioma patrio*. ¡Cuánta puerilidad!

Pero los *reformadores* olvidaban o ignoraban la sabia sentencia de Horacio: *Naturam expelles furca, tamen usque recurret*, o como tradujo libre y magistralmente Des-touches: *Chassez le naturel, il revient au galop*. Después de tanto andar, y por eso mismo, hemos vuelto con excelente acuerdo al punto de partida, y en la República Argentina se llama ya otra vez, oficialmente, castellano al castellano. Viaje redondo.

Del descuido o indiferencia con respecto a la lengua, que hoy predomina entre nosotros, nace otro hecho censurable: el enorme abuso neológico (hijo de la ignorancia y de la impotencia, según Víctor Hugo), con el cual, so pretexto de enriquecerla y modernizarla, se la recarga atropelladamente, olvidando su índole y su carácter, y los recursos infinitos de su propio caudal.

Algunos han dado en denunciar a nuestra lengua como insuficiente para la expresión del pensamiento moderno. Yo disto mucho de pensarlo; pero, aunque así fuera, no estaría por cierto en la violenta irrupción de voces bárbaras, en el acumulación por aluvión, el remedio del mal. Habría que enriquecer y ensanchar el idioma por asimilación, por evolución lenta y orgánica, estudiándole a fondo, siguiendo en las innovaciones sus mismas leyes morfológicas y fonéticas, en vez de empañarle y despedazarle, matando lo que pretendemos reformar.

Hagamos con los pensadores modernos lo que los grandes escritores españoles del siglo *xvi* hicieron con los inmensos raudales del pensamiento platónico y del pensamiento aristotélico: absorberlos íntegros, sin detrimento de la limpidez y hermosura de la lengua, antes enriqueciéndola y vigorizándola dentro de su propio carácter, de su individual fisonomía, que en los idiomas, como en las naciones y en

los hombres, es la condición fundamental de toda excelencia. Pero lo que entre nosotros triunfa es la manía del neologismo sin ton ni son.

No hay por qué rechazar, en homenaje a un purismo meticuloso, las palabras nuevas, necesarias o útiles, con tal que se observen en su formación, composición o derivación las leyes y hábitos del idioma; pero ¿qué ventajas reportan palabras superfluas y mal formadas como *independizar* por *emancipar*, *influnciar* por *influir*, *obstaculizar* por *obstar* o *estorbar*, *transar* por *transigir*, *solucionar* por *resolver*, *desapercebido* por *inadvertido*, *rol* por *papel*, *enceguecer* por *cegar*, *prender* por *encender*, *munirse* por *proveerse*, *discernir* por *otorgar*, *blok* por *bloque*, *revisación* por *revisión*, *auspiciar* por *patrocinanar*, *apurar* por *apresurar*, *pararse* por *levantarse*, y tantas otras que en abigarrado montón ruedan sin tregua por las columnas de nuestros periódicos, por las páginas de nuestros libros y por los discursos de nuestros oradores?

El último punto de que quiero hablaros con relación al idioma es cierta propaganda, inspirada en un mal entendido espíritu nacional y en falsas analogías, destinada a mostrar como cosa inevitable, provechosa y casi realizada ya del todo, la corrupción y fermentación del castellano y su transformación en una lengüita argentina, para nuestro uso particular y exclusivo. Se ha pretendido dar pomposa base científica a tal ocurrencia, y se ha traído la historia en su auxilio, estableciendo una forzadísima analogía entre la corrupción del latín y su transformación en las lenguas neolatinas, y la que se supone inminente del castellano en argentino, paraguayo, uruguayo, chileno, boliviano, peruano, ecuatoriano, colombiano, venezolano, mexicano, guatemalteco, sansalvadoreño, nicaragüense, costarricense, hondureño . . . y ¡hasta panameño!

Esta propaganda se funda, además, en nuestro carácter de país de inmigración, en las influencias de diversas lenguas europeas sobre la nuestra y en la pretensa formación de un futuro *tipo argentino*, diverso del actual y producto de las varias razas que aquí viven y habitan. Cuenta, por último, con el apoyo de algunos escritores europeos, especialmente franceses, que sabiéndonos enamorados perdidamente de París, miran con viva simpatía todo movimiento que tienda a separarnos intelectualmente de España y a borrar nuestra natural filiación étnica.

(Continuará en EL NUMERO 34)

# FIN DEL SIGLO

1903-1904

Director: Robert Jay Glickman

Número 34

## El radium

{527}

Por más lejos que vivamos de los centros científicos del mundo civilizado, no puede sernos indiferente uno de los más grandiosos sucesos de esta época en que parece que el siglo XX se presenta como digno continuador del siglo XIX. Se trata del asombroso ensanchamiento de los horizontes químicos, con el descubrimiento que acaba de hacerse del nuevo metal, el *radium*, y de sus sorprendentes cualidades que principian a estudiarse.

En 1896, M. Enrique Becquerel, antiguo alumno de la Escuela Politécnica y actual miembro del Instituto de Francia y profesor en el museo de historia natural, hizo saber que cierto metal, el *uranio*, y sus compuestos emitían espontáneamente y sin intermedio de ningún agente exterior irradiaciones análogas a los rayos Roentgen.

Con este primer descubrimiento como punto de partida, los esposos Curie descubrieron hace año y medio, en abril de 1901, nuevas sustancias radioactivas, particularmente una extraída de un mineral que se extrae en Bohemia y llaman ahí *pechblenda*; y presentaron a las sesiones de la Academia de Ciencias en un pequeño tubo un compuesto de este extraño y poderoso nuevo agente químico, el cloruro de radio.

Para preparar el pequeño tubo de vidrio que contenía apenas seis centigramos de cloruro de radio, había sido preciso calcinar, tratar por agua hirviendo, primero, volver a calcinar y tratar, finalmente, por el ácido clorhídrico, una cantidad de *pechblenda* no menor de tres toneladas, y el trabajo en su totalidad, había sido de cuatro meses.

La propiedad primera que llamó la atención en el radio es la de emitir luz y calor notables, ya por un termómetro o a la simple vista, sin perder un solo átomo de su peso. Ha calculado un profesor francés que si se logra tener "un kilogramo" de radio, se podría calentar una habitación de regulares dimensiones, de manera que en cualquier momento su atmósfera se encontrara a tres grados centígrados sobre la temperatura ambiente. El gasto que se produciría en esa calefacción sería tal, que al cabo de "cien millones de años" se habría gastado justamente "un milígramo de radio".

Sobre la piel humana, estas emanaciones producen efectos distintos, según el tiempo de acción y según el estado de la piel. Quemán, profundamente, sin el me-

nor dolor, cuando van lentamente obrando sobre la piel, y las escaras que producen son difícilísimas de curarse, pues no cicatrizan. En cambio, en la piel enferma por un lupus, por ejemplo, se ve, al aplicar el radio lenta y constantemente, que la cicatriz se forma y va extendiéndose rápidamente.

Sobre los microbios, amibas y demás organismos inferiores, la acción del radio es mortal. Lo es también para los ratones, palomas y animales de esta talla; pero la muerte sobreviene, en estos casos, mucho tiempo después de la aplicación del maravilloso metal. En cambio, los huevecillos de un pez que no han sido fecundados crecen y dan nacimiento a peces perfectos, con sólo que se les acerque un tubo que contenga radio. Aquí crea la vida; más allá la destruye.

Las maravillas del radio comienzan apenas a estudiarse. ¿Residirá en este metal la esencia misma de la vida?

El eminente sabio inglés William Crookes, ha dicho que "no hay en los tiempos modernos ningún descubrimiento cuyas consecuencias vayan tan lejos como éste". En cuanto a M. Pedro Curie, la Academia de Estocolmo ha discernido a él y a su esposa y al profesor Becquerel el Premio Nobel de 100,000 francos para 1903. El profesor Curie es catedrático de la Sorbona y profesor de física y química en la Escuela Municipal. Su esposa, Mme. Sklodowska Curie, polaca de nacimiento, es doctora en ciencias y profesora de la Escuela Normal de Sèvres. Abnegada colaboradora de su marido, ha asociado su nombre a la mayor parte de sus descubrimientos, siendo un legítimo orgullo de su sexo.

M. Pedro Curie y su Esposa  
en sus investigaciones

{528}



## La guerra y la civilización

{529}

La justicia sin la fuerza es impotente;  
la fuerza sin la justicia, tirana.  
La justicia sin la fuerza es desoída;  
la fuerza sin la justicia, despreciada.

Pascal

La historia demuestra que nunca se abandonó un error y se aceptó una verdad pacíficamente, ni tampoco se conservó ésta sin la protección de la fuerza: y si esta afirmación se halla comprobada por el estudio de la vida de la humanidad, si todos los pueblos sin distinción de cultura, religión ni régimen la han evidenciado, ha de reconocerse su indiscutible verdad.

Los filántropos que sueñan en la paz universal, como los utopistas que confían en el exclusivo poder de la idea, viven, pues, fuera de la realidad de la vida, y su trabajo, por más que reconozcamos su buena fe, es pernicioso, porque sólo produce la prolongación de la justicia si es fuerte, y el desconocimiento de la justicia si es débil.

Si una ley permanente existe en la historia es ésta: toda idea se establece por la imposición, no por la persuasión. Tertuliano pudo decir en el segundo siglo del cristianismo, "somos de ayer y ya nos extendemos por todo el mundo", creyendo que pronto el mundo iba a ser cristiano; y sin embargo, sólo cuando tuvo la fuerza cuatro siglos más tarde, con el emperador Constantino, pudo imponerse, no el cristianismo, sino el catolicismo. Lo que consigue la idea por su propia bondad es generalizarse, adquirir partidarios; y éstos, por su número y su organización, adquieren fuerza, con ella luchan, combaten las preocupaciones y los intereses creados que se le oponen, y por último se imponen a consecuencia de una batalla decisiva.

Guerra y civilización son, pues, dos términos aparentemente contradictorios, pero que muchas veces se explican recíprocamente, dándonos el uno la razón del otro.

"Las batallas", dice Pi y Margall, "han sido muchas veces una necesidad en el mundo. Se las cree todas hijas del capricho, ya de los reyes, ya de los pueblos; pero injustamente. En muchas se han hallado frente a frente dos principios. La civilización ha luchado con la barbarie, la idea con

la realidad, lo porvenir con lo pasado. Las revoluciones y las reacciones no son más que batallas. ¿Sabéis por qué las hay en los pueblos? Llevamos la contradicción en el espíritu. ¿Cómo no ha de parecer en los hechos de la humanidad y el hombre? He aquí por qué vivimos separados en bandos y remueve la guerra el suelo de las naciones".

La paz y la guerra vienen representando los dos polos de historia, cuyos verdaderos nombres son el *derecho* y la *fuerza*. Entre dos polos gravitan el mundo moral y el mundo físico, como que de su contradicción nace la armonía y de su antagonismo, el equilibrio. El secreto de la actividad social no es otro que esa perenne contradicción y ese antagonismo constante que así se revela en la naturaleza como en el hombre, en el hombre como en la familia, en la familia como en las sociedades. Vida de luchas incesantes en todas las esferas, vida sembrada de obstáculos a través de los cuales el progreso se realiza de un modo penoso, pero constante. La idea lucha a veces con la fuerza, y es la fuerza misma la que asegura su dominación, porque a la postre ésta viene a convertirse en su esclava, pero no sin haber recibido la terrible sanción de los combates. En cambio, la fuerza que se revela en toda su plenitud en la guerra no puede destruirse si no se destruye también la libertad necesaria a la realización del progreso. Dentro de esa vastísima esfera, se mueve el hombre con toda su grandeza y la humanidad se desarrolla más cumplidamente.

Es evidente que la paz es una aspiración, un ideal, que si algún día llega a realizarse, será únicamente cuando la Sociología haya dicho su última palabra respecto a la teoría de la sociedad, y cuando la Revolución haya cumplido su misión de imponerla a la práctica; y una vez más, y acaso sea la última, aunque no nos atrevemos

a prejuzgarlo, la fuerza será servidora del derecho, y derecho y fuerza serán una misma cosa que presente dos fases distintas, porque el antagonismo que les separaba habrá desaparecido en la unidad de la justicia.

Dice Guizot: "El derecho no es nada cuando no se cuenta con la fuerza para que prevalezca". Tan tremendas palabras, que parecen inspiradas por el cinismo de un saltador de caminos, encierran una solemne lección; y si los luchadores actuales la olvidan, caerán en un ridículo quijotismo.

Es necesario definir el derecho: pero no menos necesario es armarse y organizarse para imponerle y, si conviene, conservarle. Lo contrario es pisotear el derecho inspirados por miserable debilidad. La injusticia cometida pacíficamente, extendiéndose por todos los ámbitos de la tierra y prolongándose a través de las generaciones, es un mal infinitamente mayor que un campo sembrado de cadáveres y una ciudad en ruinas. La primera es el mal viviendo sujeto a método y sistema, y sin fin probable; lo segundo es la tempestad, a cuyo fragor tiembla la naturaleza, y después ejerce saludable y benéfica influencia. Víctor Hugo, luchando como hombre de imaginación, con opuestos sentimientos, exclamó un día: "¡Deshonremos la guerra!" Después comprendió su error y escribió: "No se pone la paz debajo de la fraternidad: la paz es su resultado. No se decreta la paz, como no se decreta la aurora".

En resumen, si el pensamiento indicó la vía que el progreso debía seguir, la guerra desbrozó el camino arrancando intereses y preocupaciones, y lo hasta aquí sucedido irá sucediendo hasta que la sociedad encuentre perfecto asiento. La guerra, pues, es un auxiliar del pensamiento, y condenarla en absoluto es anular a la vez el pensamiento y renunciar al progreso.

A. L.

{530}

# MARTIN FIERRO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA DE CRITICA Y ARTE

OFICINAS: SANTIAGO DEL ESTERO 1072

DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

Año I

Buenos Aires, Noviembre 28 de 1904

Núm. 38

## Del espíritu nacional en la lengua y en la literatura

[531]

(Continuación del NÚMERO 33)

Así, el señor Remy de Gourmont, en un reciente prólogo a un libro de versos de un argentino, después de poner galantemente nuestro movimiento literario muy por encima de los Núñez de Arce, Peredas, Valeras y Menéndez y Pelayos de España, alaba el aprisionamiento de nuestra sintaxis en la construcción lógica y rectilínea preferida por el francés, más conforme, dice, a la evolución natural del pensamiento, como si lo *natural* y lo *lógico* no fueran en este caso hasta antitéticos; tacha, con la más gentil petulancia, de *rudo* al castellano clásico y descubre en algunos escritores franco-americanos un flamante idioma *neo-español*, de que nosotros no teníamos noticia, digno de unirse al celeberrimo grupo de las diez lenguas, que según el ilustre historiador y crítico literario Villemain, se hablaban ya en España a principios del *siglo octavo* y en el que incluía, sin remordimientos y con sangre ligera, al *viejo español*, al *cántabro*, al *griego*, al *caldeo*, al *celtíbero*, al *valenciano* y al *catalán*... Pero ¿cómo sabrá todo eso que dice de castellano *clásico* y *neo* el señor Remy de Gourmont?

Esta teoría, que gratuitamente nos atribuye la corrupción y decadencia de las postrimerías del imperio romano y equipara a los que vienen de todas partes del mundo a traernos el contingente de su trabajo o de su cultura, a una muchedumbre bárbara e invasora lanzada como un azote; esa teoría, digo, no ha medrado, y su realidad correspondiente se halla, sin duda, en un futuro tan remoto, que todavía no se ve.

Felicitémonos una y mil veces por ello, señores, en nombre de nuestro progreso, en nombre de nuestra identidad y de nuestro espíritu nacional. En nombre de nuestro progreso, porque nuestro idioma castellano, ilustre como el que más en la historia literaria universal, y el más nativamente difundido en el mundo después del inglés, es preciosísimo vínculo que nos pone en comercio y comunicación directa con sesenta o setenta millones de hombres sobre la tierra; en nombre de nuestra identidad y personalidad nacional, porque un cambio de idioma supone necesariamente un cambio étnico radical y profundo, que embrollando nuestra genealogía, que-

braría para siempre en dos pedazos nuestra historia nacional.

No olvidemos que en castellano celebraron nuestros poetas las victorias de la independencia; en castellano se escribió el acta de nuestra emancipación; en castellano están escritas nuestra Constitución y nuestras leyes, las obras de Echeverría y de Gutiérrez, de Mármol y de Andrade, de López, de Sarmiento y de Estrada; en castellano nos enseñaron a hablar nuestras madres; en castellano hemos enseñado a hablar a nuestros hijos. El castellano es uno, en España y en América, sin que esa evidente y benéfica unidad se menoscabe en lo más mínimo por ciertas ligeras diferencias de vocabulario familiar, existentes también entre las provincias españolas y entre nuestras propias provincias. Y aun poniendo en cuenta de *argentino* ciertos excusados galicismos y algunos crasos errores gramaticales que aquí por simple ignorancia se cometen, todavía no necesitamos, a Dios gracias, que se nos *traduzcan*, no diré las obras de Campoamor o de Valera, de Cervantes o Garcilaso, pero ni de la prosa venerable de las *Siete Partidas*, que podemos leer de corrido.

Este hermoso, este magnífico idioma está, pues, esencialmente fundido en las raíces mismas de nuestro ser como hombres, de nuestra alma como nación. Atentar contra su unidad fundamental es no sólo un acto de barbarie, es un crimen de lesa patria. Conservémosle, según el voto de Echeverría; perfeccionémosle en lo posible; estudiémosle con amor para preservarle de corruptelas funestas, para conocer su índole y aprovechar sus recursos; desestimemos las lisonjas y consejos de los amables huéspedes que nos repiten al oído el "seréis como dioses", y tengamos fe, no obstante las corrientes extranjerías, en la verdad de aquellos versos proféticos del duque de Frías:

Mas ahora y siempre el argonauta osado  
que del mar arrostrare los furores,  
al arrojar el áncora pesada  
en las playas antípodas distantes,  
verá la cruz del Gólgota plantada  
y escuchará la lengua de Cervantes.

Y sírvanme estos valientes versos de transición a las breves consideraciones que deseo presentaros sobre el espíritu nacional en relación con nuestro movimiento literario.

Circunscribiéndome al caso nuestro, observo primeramente que en nuestras

ideas y tentativas de arte nacional solemos adolecer de un criterio algo estrecho. ¿Qué debe entenderse por *nuestro*, por nacional, con respecto a la producción artística argentina? ¿Los tipos y costumbres que nos son peculiares y *exclusivamente* nos pertenecen, el paisaje que nos rodea, los hechos de nuestra historia como nación, lo *criollo* puro, regional y local? Sin duda, todo eso; pero no sólo eso.

Nuestra doctrina debe fundarse sólidamente en la verdad, en los hechos, que es pueril e inútil desconocer; y la verdad es que no somos aborígenes de América, sino europeos transplantados y modificados por el medio, por las vicisitudes de nuestra historia, pero en relación no interrumpida, y cada día mayor, con la civilización *extraterritorial*, diré así, de donde procedemos. Tenemos, pues, elementos de raza (y éstos son, como observa Burnouf, tenaces, irreducibles y de una vitalidad asombrosa) que nos son comunes con otros pueblos de la misma América y de Europa, y esas afinidades tienen también derecho de ciudadanía en nuestra producción literaria.

Quiero decir que no sólo debemos considerar nuestro lo que exclusivamente nos pertenece, sino lo que poseemos en común con otros y que es tanto de nosotros como de ellos. La tradición de raza y la influencia de la cultura europea, en lo que tiene de legítima y podemos asimilar orgánicamente, han de tener también su lengua y su acento, si no nos empeñamos en truncar nuestra naturaleza y cerrarnos el horizonte.

¿Cómo podría concebirse el empeño de achicarnos y mutilarnos, restringiendo sin duelo el campo de nuestra actividad literaria?

Téngase presente, además, que las condiciones generales de la civilización moderna han modificado en todas partes, haciéndolo más comprensivo, el concepto del arte nacional. En los pueblos antiguos, y aun en la época que corre desde el Renacimiento hasta fin del siglo xvii, el relativo aislamiento y el frecuente estado de guerra determinaron un desenvolvimiento más independiente, original y autónomo, y como consecuencia, un carácter más profunda y estrictamente nacional o de raza en sus respectivas literaturas. España se distinguió especialmente en este punto, y logró en el drama un arte nuevo, completamente original y propio. Así en el siglo xvii, pudo tener todavía un gran poeta eminentemente nacional en Calderón.

(Continuará en la pág. 4)

### Del espíritu nacional

(Continuación de la pág. 3)

En nuestro tiempo, los vínculos de comercio, las relaciones políticas, la rapidez y frecuencia de las comunicaciones, el impulso general de las ciencias y de sus aplicaciones industriales han acercado de tal manera a los pueblos y han determinado tan poderosas influencias, que sin perder cada cual su fisonomía y carácter propio, han hecho menos riguroso y más complejo el arte nacional, impidiendo la aparición de esos grandes representantes poéticos del alma colectiva.

Ultimamente, la tendencia al arte nacional entre nosotros ha elegido el teatro para campo de sus tentativas y ensayos. Al hablaros de ello, sólo me atenderé a las impresiones personales recibidas, prescindiendo de la repercusión que ese movimiento haya podido tener en nuestra crítica periodística, hoy miserablemente reducida a un coro de alabanzas complacientes o inconscientes de autores y actores, sin discernimiento para descubrir la verdad, y sin valor para decir la cuando por raro caso la descubre.

Una manifestación seria y elevada de arte nacional en el teatro, no la creo posible por ahora entre nosotros. Las condiciones de la civilización actual son completamente desfavorables al arte dramático. Examinarlas a fondo me llevaría muy lejos; pero baste anotar el estado de decadencia en que ese arte se encuentra en las principales naciones de Europa. Comparados con los grandes dramaturgos de otras épocas, antiguos o modernos, los mejores de ahora resultan de poco relieve. El teatro oscila entre lo obscuro y lo frívolo, entre lo extravagante y lo demoledor. A veces muestra ingenio, habilidad y gracia; otras, un grado muy apreciable de sentimiento y belleza. Pero el grande arte, dramático o cómico, casi nunca aparece. El repertorio del teatro Antoine, de París, importado aquí hace poco con compañía y todo, a título de *libre*, atrevido y novísimo, con gran aparato de innovador y secundado por el estruendo de los periódicos, resultó vulgar, grosero, de ocasión, aburrido, de la más perfecta nulidad estética.

A las causas generales y profundas de que tales hechos derivan, hay que añadir otras, nacidas del estado transitorio y movido de la sociedad argentina actual. Las grandes épocas de la poesía dramática han sido siempre y en todas partes aquéllas en que los pueblos han llegado a completa

madurez, a una brillante cultura, a una gran homogeneidad de elementos, con costumbres, tendencias y caracteres propios, vigorosamente trazados. Nuestra sociedad, no bien orientada todavía, con rasgos poco firmes, en un período de formación y asimilación, que altera cada pocos años su fisonomía, no tiene la fijeza de líneas, el relieve característico indispensable para ser pintada e interpretada por medio de géneros objetivos, como el drama y la novela. Le falta también mucho de la cultura general, y más de la cultura artística que la dramática especialmente requiere.

Fácil es darse cuenta, además, de que el pequeño movimiento dramático a que me refiero ha nacido con un vicio radical: la necesidad de sujetarse y reducirse al carácter, a las condiciones, a los asuntos limitadísimos que están al alcance de las ínfimas compañías locales que le han provocado, al transformar, no hace mucho, en teatro el circo en que trabajaban. Se dirá que tales han sido los oscuros orígenes del teatro en todas partes; pero adviértase que nosotros, como hombres y como artistas, pertenecemos a una raza ya culta, que ha hecho largo y brillante camino en la historia, que ha saboreado las supremas delicias de un espléndido arte dramático universalmente admirado.

De las circunstancias antedichas se ha originado una preferencia casi exclusiva en favor del gaucho y de las costumbres gauchescas, como si aquél pudiese ser hoy, ni hubiese sido nunca, nuestro representante nacional. Es curioso. Hemos esperado que el gaucho desaparezca casi del todo

para llevarlo a la escena. No niego el derecho de hacerlo, aunque creo tal tipo mucho más adecuado para el poema o la leyenda que para la cruda luz de las tablas. Lo que juzgo inadmisibles es el carácter representativo que se le quiere atribuir, dándole una trascendencia que absolutamente no tiene, como lo demuestra su misma desaparición paulatina. El gaucho no ha sido más que un tipo local accidental y transitorio, inferior, aunque interesante — modificación en nuestro medio, en nuestras pampas bárbaras y solitarias, del campesino andaluz, de quien heredó su vivacidad y agudeza, cuyo antiguo vocabulario (*truje, mesmo, vide*) y cuya guitarra conserva. A medida que nuestra civilización, desviada y detenida un tiempo por el desierto, ha ido buscando su nivel con la cultura europea de donde originariamente procede, y la industria surge, y el comercio se activa, y el territorio se puebla, y la instrucción se difunde, el gaucho languidece y muere, o se transforma, sin que su desaparición altere ni desintegre en lo más mínimo nuestra alma nacional, de la cual él no pudo ser nunca verdadera raíz o fundamento.

Hacer, pues, del gaucho el eje de la escena es incurrir en confusión lamentable, es propender a un arte pseudo-nacional, cayendo en convencionalismo análogo al de los libros de caballerías del siglo XVI, nunca más abundantes que cuando la institución y las costumbres que les dieron origen y se tomaban por modelo habían desaparecido.

(Continuará en la pág. 5)

{532}

## Atención Vegetarianos

### Restaurant Vegetariano

Unico Establecido en Buenos Aires

119 CALLE 25 DE MAYO 119 (ALTOS)

Acudid a él todos los que deseáis una vida sana y alegre. Fijaos bien que la base de la existencia está constituida por una sana alimentación.

*Restaurant Vegetariano*

*25 de Mayo 119 (altos)*

### Del espíritu nacional

(Continuación de la pág. 4)

Y en fin, importa muchísimo tener presente que, para fundar un verdadero arte nacional en géneros objetivos como el drama o la novela, no basta reproducir más o menos fielmente la superficie o el relieve de lo que nos rodea. Dentro de tan limitado y fácil procedimiento, para el cual cierto instinto fotográfico y cierta habilidad son suficientes, sólo puede surgir un arte trivial y sin trascendencia, es decir, un *sub-arte*. Con él podrá llegarse a la literatura industrial, a la profesión lucrativa, al frívolo pasatiempo, no a la verdadera belleza. Esta requiere que se penetre en el alma de las cosas hasta hallar, dentro de lo particular y característico, lo universal y humano, pues como dice luminosamente Lessing, la función del arte consiste en elevar lo individual a la categoría de lo general.

De lo que dejo expuesto se deduce el modo comprensivo y flexible con que, a mi juicio, sin pueriles presunciones caseiras, debe entenderse y fomentarse el espíritu nacional en la literatura y en la lengua. Por fortuna, no estamos condenados a formar todo nuestro capital con nuestro trabajo. Hijos de padres ricos, hemos recibido una grande herencia de religión, de costumbres, de lengua, de literatura, de carácter. Conservémosla y mejorémosla, uniéndole el fruto de nuestra labor en esta región nueva y hermosa, ya iluminada por la gloria y visitada por el ingenio. El justo y fecundo anhelo de tener vida propia y arte original mejor se logra atendiendo a la tradición para renovarla, que apartándose de ella bruscamente. Los pueblos jóvenes, fáciles a la imitación indiscreta de todo lo recién llegado, de toda novedad deslumbrante, tienen la mejor garantía de su personalidad en los elementos constitutivos de la raza, eternamente vivaces y prontos a echar en nuevo y fecundo suelo nuevas y pujantes ramas. El río que después de atravesar vastas regiones se arro-

ja al mar, desbordado y orgulloso, no deja por ello de estar unido a su fuente. Y, sobre todo, tengamos siempre muy en cuenta que un fuerte espíritu nacional no se forja con fórmulas ni teorías, ni prefiriendo el mate al té, el poncho al frac, la guitarra al órgano, Ascasubi a Andrade; sino tomando la existencia en serio, enrique-

ciendo nuestra sangre y nuestro ser con el trabajo, vigorizando nuestro pensamiento y comunicándole plenitud de vida. Cuando eso sea, el espíritu del mundo, libremente recibido, se transformará en nuestra casa, ostentará nuestro escudo y vestirá nuestras armas.

Calixto Oyuela

## A Roosevelt

{534}

¡Es con voz de la Biblia, o verso de Walt Whitman, que habría de llegar hasta ti, Cazador!  
¡Primitivo y moderno, sencillo y complicado, con algo de Washington y cuatro de Nemrod!

Eres los Estados Unidos, eres el futuro invasor de la América ingenua que tiene sangre indígena, que aún reza a Jesucristo y aún habla en español.

Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu raza; eres culto, eres hábil; te opones a Tolstoy. Y domando caballos, o asesinando tigres, eres un Alejandro-Nabucodonosor. (Eres un profesor de Energía, como dicen los locos de hoy.)

Crees que la vida es incendio, que el progreso es erupción; que en donde pones la bala el porvenir pones.

No.

Los Estados Unidos son potentes y grandes. Cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor que pasa por las vértebras enormes de los Andes. Si clamáis, se oye el rugir del león. Ya Hugo a Grant lo dijo: "Las estrellas son vuestras". (Apenas brilla, alzándose, el argentino sol y la estrella chilena se levanta...) Sois ricos. Juntáis al culto de Hércules el culto de Mammón; y alumbrando el camino de la fácil conquista, la Libertad levanta su antorcha en Nueva York.

Mas la América nuestra, que tenía poetas desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl, que ha guardado las huellas de los pies del gran Baco, que el alfabeto pánico en un tiempo aprendió, que consultó los astros, que conoció la Atlántida cuyo nombre nos llega resonando en Platón, que desde los remotos momentos de su vida vive de luz, de fuego, de perfume, de amor, la América del grande Moctezuma, del Inca, la América fragante de Cristóbal Colón, la América católica, la América española, la América en que dijo el noble Guatemoc: "Yo no estoy en un lecho de rosas"; esa América que tiembla de huracanes y que vive de amor, hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive. Y sueña. Y ama, y vibra; es la hija del Sol. Tened cuidado. ¡Vive la América española! Hay mil cachorros sueltos del León Español. Se necesitará, Roosevelt, ser, por Dios mismo, el Riflero terrible y el fuerte Cazador, para poder tenernos en vuestras férreas garras.

Y, pues, contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios!

Rubén Darío

{533}



## CHILE MODERNO

{535}

Julio de 1903

## PROGRAMA

**C**hile *Moderno* publicará artículos originales sobre ciencias y literatura en general y, como sus fundadores no tienen la preocupación de lo inédito, dará también abundante cabida a traducciones de artículos de idéntica índole, escogidos de entre los publicados en periódicos extranjeros, para así reflejar, aunque pálidamente, el movimiento intelectual de otros países, sólo conocido aquí de bibliógrafos y eruditos de profesión.

No creemos que aminore el mérito de un escrito el haber sido por primera vez publicado en *The Athenaeum*, *Proceedings of the Royal Society*, *Journal of the American Chemical Society*, *L'Orosi*, *La Nuova Antologia*, *La Revue Philosophique*, *Les Archives d'Anthropologie Criminelle*, *La Revue Internationale de Sociologie* o en otra revista análoga; por el contrario, estimamos que esto garantiza y aquilata su mérito.

Los fundadores de *Chile Moderno* no darán cabida en las páginas de la revista a ningún escrito o comunicación anónimos, pues exigen que cada autor responda de las ideas y conceptos que emite. Por otra parte, un escrito anónimo está destituido de todo valor y apenas es tolerable en los diarios de avisos.

Impertinente parece agregar que la revista *Chile Moderno* no es una persona y, por consiguiente, no puede tener ideas ni principios determinados.

*Chile Moderno* aceptará gustoso los artículos que se le envíen e imprimirlos con la ortografía en ellos usada por sus autores.

## PROEMIO

Nacen y mueren en la sombra y en el silencio.

Su vida es endeble y efímera.

Aun las que más vigorosas y robustas parecían, se apagan lentamente y desaparecen, sin que nadie, al siguiente día, se acuerde de que existieron.

Fueron unas cuantas hojas de papel impreso que pronto, por rápida y necesaria transformación, se convirtieron en papel blanco para que los tipos de una imprenta cualquiera volvieran a ennegrecerlo, estampando en él nuevas palabras y nue-

vos guarismos.

Nadie las leyó — ni aun aquéllos que distraídamente lanzaron una mirada indiferente sobre sus portadas.

Tal es el destino de las revistas en Chile.

Fúndanlas los ilusos o los poetas noveles, los desocupados o los apóstoles; en fin todos los desconocedores del medio social en que se agitan y revuelven.

*Chile Moderno* será probablemente, en día no lejano, un nombre más añadido a la lista de las que fueron al osario.

Nace, sin embargo, más recia y mejor apercibida que sus antecesoras, porque se forja menos ilusiones y más modestos son sus anhelos.

No aspira a representar el movimien-

## Influencia de lo moral sobre lo físico

{536}

**Z**ien años a ke Kabanis eskribió un libro sobre las rrelaciones de lo físico kon lo moral del ombre, i aun klásikos son, en nuestra filosofía, los numerosos ejemplos kon ke ilustró dichas rrelaciones.

Así, pues, esta kuestion, o a lo menos el kapítulo ke se rrefiere a la influencia de lo moral sobre lo físico, puede bolber a tratarse a la luz de nuebos echos, grazias al deskubrimiento de los nerbios baso-moteres realizado aze zinkuenta años por Claude Bernard.

Por medio de los nerbios baso-moteres, el zerebro obra sobre todos nuestros órganos. Asta el presente, se a estudiado prinzipalmente toda la akzion baso-motriz produzida por bía rrefleja; pero el zerebro puede tambien ser el orjén de fenómenos análogos: no solamente las emoziones pueden okasionarlos, sino tambien la sujestion i aun la boluntad.

Si estas dibersas kausas an sido ya señaladas por los médicos i los fisiólogos, no se a echo, en mi opinion, un estudio en conjunto, estudio tanto mas nezesario kuantto ke esos dibersos echos se aklaran i se kompletan los unos por los otros. Es este el estudio ke intento llebar a kabo.

Tomemos por lo pronto el korazon, órgano zentral de la zirkulazion. Se sabe ke los latidos del korazon pueden azelerarse, rretardarse i asta suspenderse bajo la influencia de una emozion komo la kólera, el miedo, etz. Un pabor intenso puede aun

to intelectual de Chile; ni viene a predicar la bondad de un sistema, a ensalzar la justicia de una causa o a defender la preeminencia de una escuela.

Nada de eso pretende. Quiere sólo ser unas pocas páginas mensuales, en las que todos los trabajadores intelectuales puedan, sin trabas ni vallas, dar a la publicidad el resultado de sus estudios.

*Chile Moderno* no tiene, no puede tener, ni dogmas ni cánones.

Los que lo fundan están íntimamente persuadidos de la eterna y absoluta subjetividad del conocimiento humano. Y con tal criterio no se aviene ni armoniza otra norma de conducta que aquélla que se inspira en la idea de libertad, concebida en su forma más amplia y elevada.

matar por sínkope. Además, si se konsulta a los fisiólogos, nos diran ke en algunos indibuidos eszepzionales, el korazon obedeze a la boluntad del sujeto; estos seres pribilejiados pueden segun su fantasía azelerar, rretardar i aun detener por algunos instantes los mobimientos de su korazon; echos son estos komprobados por E. I. Weber, Wendling, J. B. Tarchanoff, el koronel Townsend, etz. En fin, una sujestion esterna puede obrar de igual modo. Los señores Beaunis, Kraft-Ebing, Bérillon an podido así rretardar los latidos del korazon.

Si un pabor intenso puede matar por sínkope, podrá por igual manera azerlo kuando es okasionado por la sujestion ke kuando tiene un fundamento rreal. Así se esplika komo pueden azer bñktimas los echizeros i los ke predizen la suerte; lo importante no es la fórmula de las imprekaciones, ni el komplikado rritual ke emplean para pinchar el korazon de la muñeka de zera echa a imájen de la persona designada, pero sí lo es ke esta última konozka esas maniobras i krea en su efikazia.

Eksaminemos entretanto la zirkulazion periférika. Ziertas emoziones komo la kólera, el miedo, producen el sonrojo o la palidez del rostro. La atenzion fijada boluntariamente sobre una rreijon del kuerpo la incha, la sonroja.

La sujestion puede obrar de la misma manera i produzir una konjestion lokalizada por baso-dilatazion. Domontpallier, Kraft-Ebing an obtenido buen éksito de este modo i an elebado en algunos grados la temperatura lokal. Konbiene rrelazionar kon estos echos el dermografismo: si kon

(Continuará en la pág. 7)

## Influencia de lo moral

(Continuación de la pág. 6)

ayuda de un punzon, se trazan rrasgos en la piel de una persona nerbiosa, éstos aparecen luego en la forma de líneas rrojas i salientes análogas a la urtikaria. Pueden así eskribirse sobre la piel del sujeto karakteres de alguna durazion. Se trata akí de una baso-dilatazion rrefleja; este fenómeno, mui bien esplikado en nuestros días, aparezía ante los juezes de la edad media como una prueba de pakto kon el diablo, i enbiaban al berdugo a los infelizes istérikos.

Sin insistir en estos detalles arto konozidos, mostraremos ke la atenzion boluntaria del sujeto o una emozion pueden produzir el mismo rresultado. El sigiente echo es rreferido por los doktores Ch. Richet i Barthélemy: una madre mui nerbiosa bió rrepentinamente una barilla de kordinaje desganchada ke amenazaba kaer sobre el kuello de su ijo ke se enkontraba arrodillado prezisamente en la pozision de un gillotinado. El terror ke sintió determinó la inmediata formazion de un zirkulo eritematoso i saliente al rrededor de su kuello, en el mismo lugar en ke el niño abría sido golpeado.

Una auto-sujestion análoga an esperimentado ziertos rreligiosos. Durante sus krisis estátikas, esos santos, absortos en la idea del suplizio de Jesukristo, beían producirse en sus kuerpos las markas rrojas de la flajelazion.

Pero el eritema dermográfiko no es mas ke el primer grado de una serie de lesiones okasionadas por las perturbaziones baso-motrices.

La detenzion lokal de la zirkulazion sanguínea probokada por la baso-dilatazion akarrea una distension de los basos i la diapidesis de los glóbulos blankos; la eksudazion produzida de ese modo puede rrekojarse sobre la epidermis i formar una ampolla de pemfigus o si se prefiere una fliktena. El Dr. Charcot, J. Rybalkin an sujerido al sujeto la idea de una kemadura; el punto markado se incha, presenta un eritema papuloso, i finalmente se forma una fliktena.

Se puede aun, komo lo an echo los Sres. Focachon i el Dr. Briand, pegar un papel inofensibo sobre la piel, deklarando ke se trata de un besikatorio, i produzir el mismo efekto ke este. Ziertos istérikos tienen este pribilejio: de produzir, por sujestion, ampollas kon una gran fazilidad; el sistema baso-motor de estos se enkuentra rre-

lativamente atakado. La diapidesis no solo alkanza algunas bezes asta los glóbulos blankos, si ke tambien asta los rrojos. La etero- i la auto-sujestion pueden así mismo produzir eskimosis; komo konsekuenzia puede sobrebenir una llaga engranjada i emorrajífera.

Tenemos, pues, ke una perturbazion puramente funzional okasionada por la influencia nerbiosa prezedo i kausa una lesion orgánika. No es el echo sin importancia, puesto ke pokos médikos admiten la frekuenzia de enfermedades funzionales i aun menos las de enfermedades funzionales de oríjen sikiko.

Estos fenómenos baso-motrices nos dan la esplikazion de los estigmatizados. Se sabe ke en la Edad Media i durante el Rrenazimiento numerosos santos, sobre todo Franzisko de Asís (1224), y santas, entre las kuales se kuenta Katalina de Siena (1483), sentían durante sus ékstasis los dolores de la pasion de Kristo. La atenzion de ellos llebada a las rrejiones en ke los klabos i la lanza traspararon a Kristo produzía fliktenas. A estas según llagas de las ke brotaba sangre; sus persistentes ulzeraziones okasionaron aun en Franzisko de Asís i, en nuestros días, en Luisa Lataud, kallosidades sangrientas kon la forma de las kabezas de los klabos (probablemente por la formazion de botones karnosos i produkzion de keloides).

Muchos estigmatizadores lloraban sangre i agregaban a estos fenómenos sudores de sangre en la frente, ke markaban la korona de espinas, i en fin sobre los kuerpos las señales de la flajelazion.

Si la emorrajia okasionada por la baso-dilatazion puede obserbarse sobre la piel, *a fortiori* se produze sobre las mukosas. En efekto, epistasis, ematemesis, metrorrajias son a menudo del dominio de la neuropatía i eksisten sin lesiones orgánikas. Ellas pueden ser sujestionadas; los doktores Ramadier, Mabile, Bourru i Burot de Rochefort probokaban de este modo emorrajias de la nariz. De idéntika manera puede produzirlas la auto-sujestion; tal es el kaso de una mujer ke, abiendo tenido una epistasis en el momento en ke tronaba, kreyó en una rrelazion de kausa a efekto entre estos dos fenómenos: después tubo emorrajia de la nariz kada bez ke se desenkadendaba la tempestad.

La sujestion ke proboka la baso-dilatazion, kausa de la emorrajia, puede okasionar una baso-konstrikzion kuratiba. No son rraros los kastos de kurazion de metrorrajia, de epistasis, de emoptisis obtenida

por este medio. A la inbersa, la amenorrea puede zeder a la sujestion (Braid, Liebeault, Bernheim, Voisin), o aun a una simple emozion komo un akzesos de kólera.

Kuando las kuraziones de emoptisis i de ematemesis se produzían en las peregrinaziones, los enfermos así kurados, kreyéndose atakados de una enfermedad orgánika, kreían de buena fe en el milagro.

La sujestion puede asímismo detener emorrajias konsekutibas a las eridas. Se sabe ke en los istérikos las pikaduras no sangran. De esta suerte, los derbiches en sus eksorsismos se forman llagas ke permanezan eksangues. Akí la baso-konstrikzion está determinada por un estado mental espezial. Una etero-sujestion puede dar el mismo rresultado. De aí probiene la fe en los talismanes ke preserban de las eridas en tiempo de gerra. Por esto los griegos pronunziaban palabras májikas para zikatrizar i kurarse las eridas. Rrefiere Omero en la *Odisea* (Kap. 19, p. 457-458) ke al ser erido Ulises por un jabalí, se detubo la emorrajia por una enkantazion *epaoidé*. Unos bersos de Empédokles, intitulado *Kataruof*, tenían la virtud de purifikar i de kurar. El Dr. Hikmet nos rrefiere un echo semejante ke obserbó durante la gerra rruso-turka; un musulman rrezibió una erida ke kedó eksangue, i el atribuyó ese milagro al talisman ke llebaba konsigo.

Las glándulas sekretadoras son influenciadas tambien por el sistema baso-motor. Claude Bernard a sido el primero ke a indikado el mekanismo: obrando direktamente sobre los nerbios baso-motrices, azía bariar la sekrezion salibar.

Lo ke la esperimentazion obtiene por bía rrefleja, la akzion zerebral puede rrealizarla. Es una obserbazion bulgar la de ke las pasiones obran sobre nuestras dibersas sekreziones; el miedo produze sudores fríos i diarreas profusas. Una simple sujestion, komo la ke producen los médikos kon las píldoras de miga de pan, puede produzir diarrea.

Los istérikos i los neurótikos estan sujetos a sudores abundantes i esta iperidrosis puede ser kurada por sujestion (Milne, Bramwell, Charpentier, etz.). Los derbiches pueden, grazias a la iperidrosis, manejar impunemente antorchas enzendidas, i otras bezes las ordalías o juizios de Dios eran favorables a algunos akusados ke tokaban un ierro enrojezido o ke atrabesaban una ogera sin kemarse. Boutigny d'Evreux a demostrado ke esta inmunidad era debida al fenómeno de la kalefakzion,

(Continuará en la pág. 8)



## Influenzia de lo moral

(Continuación de la pág. 7)

forma esferoidal ke toman las gotas de agua al kontakto del hierro caliente en bez de bolatilizarse instantáneamente. De esta suerte, ellas forman una kapa ke proteje la piel por algunos momentos.

El mismo autor indikaba ke para no kemarse al tomar una plaka de hierro rojo, no debe agarrarse el metal kon lijereza, pues de este modo el choke de la mano kon el metal kaliente destruía el estado esferoidal, i produzía el kontakto; ni mui lentamente, porke la kapa de líkido no es bastante espesa para impedir por largo tiempo la komunikazion del calor. Estas dos obserbaziones nos esplikan komo el juicio de Dios podía demostrarse práktikamente. El temor ke espermentaba el culpable probokaba mobimientos bruskos o lo paralizaba; solo el inozente guardaba la serenidad de los movimientos, lo ke lo azía eludir el kastigo.

La akzion sekretadora baso-motriz puede de igual modo darnos la esplikazion de ziertos fenómenos ke sobrebien en las preñezes ilusorias. No tiene nada de sorprendente el ke una mujer se imagine estar enzinta, i si tiene un biente abultado o un fibroma uterino, puede azer partízipe al médiko de esta kreenzia. Pero mas singular es ke esta konbikzion rreperkute sobre su organismo de tal modo ke aze engordar sus senos i atezar los pezones. La atenzion de la mujer fijada en sus senos puede traer la konjestion de estos órganos. En ziertos kasos, se estableze una sekrezion láktea. Ai ke notar ke el mismo fenómeno puede obserbarse en los animales doméstikos, sobre todo en algunos perros, ke próksimamente sesenta días despues del zelo, se imaginan, kontra toda rrazon, ke ban a dar a luz i se be ke la leche incha sobre sus mamas.

La akzion baso-motriz de la sujestion esplika komo puede esta mejorar i aun sanar ziertas *enfermedades kon lesiones orgánikas*.

A menudo, las manifestaziones *cum materia* del isterismo se toman por enfermedades orgánikas. El ejemplo mas sorprendente es el edema istérico ke los médicos diagnostikan flegmon; en bano le azen inzisiones i kura bruscamente por la sujestion de una peregrinazion.

Así tambien se esplika el kaso de la kurazion del falso kánzer del seno. Los neurótikos ke temen un kánzer de este órgano sienten dolores neuráljikos, i en

segida desarróllaseles en los konduktos galaktóforos pekeñas nudosidades (J. Voisin). El seno aumenta de bolúmen; aun los ganglios mismos se sienten influenziados (Dr. Anakleto). La piel puede ponerse roja i luziente; al menor kontakto produze bibos dolores, i si se forma una ulzerazion, se tendrá el quadro klíniko del kánzer del seno. Se komprende entonzes la kurazion rrápida de esos falsos kánzeres bajo la influenzia de las nobenas.

La sujestion puede igualmente obrar sobre las enfermedades berdaderamente orgánikas. Ya no se kuantan en los tratados i rrebitas espeziales los kasos de mejoría por ese medio terapéutiko, de los estados ke se an konsiderado komo inkurables, tales komo el tabes, las emiplejas orgánikas, las mielitís, etz. La sujestion obra entonzes suprimiendo el estado nerbioso ke agraba la enfermedad orgánika misma; tiene aun alguna influenzia sobre las lesiones materiales. Es sabido ke puede agrabarse un mal pensando mucho en el; el bolúmen de un tumor aumenta rrápidamente si el enfermo está konstantemente preokupado (prof. Carpenter); la konjestion produzida por la baso-dilatazion esplika este echo; una sujestion favorable puede, al kontrario, rregularizando la zirkulazion, disminuir la intensidad de los fenómenos mórbidos.

Las enfermedades orgánikas, bajo la dependenzia de las glándulas baskulares sangíneas komo el bazo, son mas ke otras influenziadas por la sujestion.

Sabido es ke la klorosis se afirma bruskamente bajo la influenzia de una emozion: un simple desekilibrio nerbioso basta para modifikar profundamente en pokas oras la komposizion de la sangre. No sabemos kon fijeza komo akonteze esto, pero puede suponerse ke se produze una perturbazion baso-motora esplénika.

Mas aun, la sujestion puede, modifikando el terreno, obrar kontra los mikrobios. Zitemos entre mil, el kaso del Dr. Liebeault kien a podido, por sujestion ipnótika, produzir la disminuzion, asta la desaparizion lenta de una inflamazion del kanal auditibo derecho, ke se irradiaba al pabellon i a los tejidos bezinos, inflamazion ke era okazionada por la presenzia de una perla de bidrio en ese kanal.

Se komprenderá despues de estos ejemplos la berdad de la afirmazion del profesor Bernheim: "Todo médiko ke desee obtener buen éksito debe ser un ipnotizador", i yo agregaría: i un sikólogo. Pero no ai ke kaer en la eksajerazion admitien-

do ke la sujestion lo es todo i ke los remedios nada balen. Es esto lo ke les a pasado en el siglo 16 a los de la sekta de los Rrosa-Kruz: sus aderentes kuraban todas las enfermedades por medio de la fe i de la imaginazion; la Biblia lo abrazaba todo, lo ke les ebitaba emprender otro estudio. En nuestros días, los "Christian Scientists" obran de idéntika manera: rrechazan todo remedio i no kreen mas ke en la efikazia de la orazion. An obtenido algunos éksitos felizes ke se esplikan mui bien por lo ke emos dicho mas arriba; pero, naturalmente, an kausado tambien la muerte de los ke ubieran podido ser kurados por un medikamento mas material; por esto algunos *scientists* an sido persegidos i condenados en Inglaterra por omizidio inboluntario.

Todos estos echos de sujestion, mirados komo imposturas por la mayor parte de las jentes instruidas, deben ser admitidos oi día; pues an sido zientíficamente estudiados i demostrados. Se esplikan mui bien además, si se komparan los unos kon los otros, i si se rrelazionan los konozimientos ke poseemos en fisiolojia de los nerbios baso-motores.

Grazias a este ilo konduktor, podemos komprender gran número de echos ke an permanezido misteriosos asta el presente. Bemos a la luz de un nuebo día las rrelaciones entre lo físiko i lo moral, i las doktrinas bitalistas de la eskuela de Montpellier, rrelegadas al dominio de las teorías asta el presente, entrar trasformadas i rrenobadas en el de las ciencias positibas.

Dr. Félix Regnault

(Traducido por Carlos Cabezón)

{537}



**Boteria Moderna**

Ahumada, 355

Hai constantemente

**Calzado Americano**

MARCA

**HANAN**

EXACTITUD en los PEDIDOS

Agustin Papay

# FIN DEL SIGLO

1904-1906

Director: Robert Jay Glickman

Número 35

## La juventud hispanoamericana en París

{538}

Es un hecho que la frivolidad perfumada de París hace distraer a fuertes espíritus en vaguedades, arrastrándolos hacia inquietudes excitantes que obran degenerando cerebros. Así es París.

El artista sentimental se hunde en incendiarios placeres que anulan la energía y hasta hacen desaparecer al hombre. La viril energía de los veinte años; la impetuosidad emotiva que apunta con perfiles de creación; la actividad que hace multiplicar los movimientos renovando fuerzas cerebrales; toda la bravura que da un talento poco depurado en la experiencia de las gentes, "de por casa", desaparece entre abrazos voluptuosos, perfumes de cabellos e hiperbólicas fantasías que produce la neurosis de aquella capital. Así es París.

No sé si será un centro de vicio, de inmorales focos, como me afirmaba días pasados un académico que estuvo quince días en París, viviendo en el Grand Hotel. Lo que sé es que París con sus eternos murmullos; con sus continuos temblores de voluptuosidad; con la sonrisa que anima el ambiente; con la seda parlanchina de estribillos acariciantes que portan sus mujeres frívolas, amorosas; con el espíritu anhelante que palpita en los hechos, seduce, extravía.

Sujeta al artista amarrado a un seno que expande atracciones de bruja reteniéndolo junto a sí. Tal afecto, tal amor se tiene por la ciudad que guarda tantas joyas, que el poeta, el músico, el pintor, el escultor no puede alejarse de ella sin sentir una lágrima que destila gratísimos recuerdos. Cuando se está lejos, se exclama: ¡¡París, París, París!!

El dolor viene luego. Cuando el alma está exangüe y el organismo vencido, se impresionan con sufrimientos dolorosos. Así es París.

Una tarde, mirando la Ciudad que semeja una enorme montaña horadada por un cataclismo, desde la Butte de Montmartre, un poeta extendía su mano para decir

un elogio a "su grande y querido París". —El día que tuviera que salir de aquí— me dijo —sería mi muerte.— Y aquel artista era sincero.



Veamos de cerca a la juventud hispanoamericana que estudia y trabaja en París. Los americanos viven estrechamente en bohardillas y cuartos, donde flotan ironías económicas y amistades espirituales. Tres de ellos, que no gozan de pensión alguna, estudian y viven con noventa francos al mes.

Y esos americanos tienen talento, voluntad, serio raciocinio. Saldrán de ellos tres buenos artistas. La crítica de Francia, representada con la más sincera autoridad por Camille Mauclair y Catulle Mendès, los han colmado de elogios. Y así viven.

Cuando se come poco, se sueña mucho. La estrechez es amiga inseparable del ser que no es vulgar. Y después — ¡qué diablos! — se van a Luxemburgo, ese mágico jardín donde el realismo de la vida huye. Luego, con un beso de la buena Mimí y el pensamiento que sienten como irónicos filósofos de los tejados, como sencillos amadores de los claros de luna, los americanos gozan, viven entre caricias maltratantes de lo vulgar.

El artista teme a la vida de sociabilidad. ¿Por qué? Porque los artistas se aburren en los círculos sociales, porque no saben tratar a cierta gente.

Les gusta más conversar con Jean Ric-tus, el poeta de la miseria o beber ajeno en la compañía de una Mimí gentil y vivaracha.

Y estas cosas son locuras o inmoralidades para cierta sociedad.

La vida pasa en esa forma, brevemente, nebulosamente.

Hay episodios, sonrisas y tal vez alguna lágrima, pero todo es sueño agradable. Y así huyen de la vulgaridad, olvidando el objeto de la vida. ¿Por qué sueñan?

No lo sé.

Ello es que el alma de París se hace dueña de ellos y los retiene en una enfloración completa de placeres voluptuosos y de alma.

Así es París. Así debe ser. Así sea.

*Alberto Tena*

Enrique Becquerel en su laboratorio

{539}



## América Latina

{540}

La América Latina será grande, fuerte y gloriosa si, a pesar del cosmopolitismo que es condición necesaria de su crecimiento, logra mantener la continuidad de su historia y la originalidad fundamental de la raza, y si, por encima de las fronteras convencionales que la dividen en naciones, levanta su unidad superior de excelsa y máxima patria, cuyo espíritu haya de fructificar un día en la realidad del sueño del Libertador: la magna confederación que, según él la anhelaba, anudaría sus indestructibles lazos sobre ese istmo de Panamá que una política internacional de usurpación y de despojo ha arrancado de las despedazadas entrañas del pueblo de Caldas y Arboleda.

*José Enrique Rodó*

## ¡Abajo las universidades!

{541}

Jamás las universidades han producido hombres verdaderamente grandes. Y apenas puede dejar de ser otra cosa: un joven de gran talento está obligado a seguir el paso de un imbécil, a estudiar un mal libro, a escuchar las lecciones de un maestro ignorante, incapaz de instruirle ni de agradecerle. Al cabo de catorce o quince años de estudios, es un hombre lleno de ignorancia y de orgullo, que no habiendo leído más que malos libros, no habiendo oído más que a malos maestros, se forma desde los primeros años de sus estudios un gusto abominable de que no se corrige en toda su vida.

Lo peor es que estos hombres que han gastado tanto trabajo, tanto tiempo y tanto dinero en adquirir una ignorancia que es muchas veces peor que la ignorancia natural, oprimen y persiguen en las escuelas al joven que, por una fuerza de alma singular o por circunstancias favorables, ha podido adquirir algunos conocimientos apreciables, a pesar de sus libros clásicos, de sus maestros, de los planes, estatutos y rutinas académicas. Y de este modo, no solamente nada se hace en las universidades por los adelantos de las ciencias, sino que se trabaja todo lo posible por estorbar los progresos de ellas.

El requisito indispensable para obtener el título que habilita para pertenecer a la clase monopolizadora de ciertas profesiones no es estudiar, echar el quilo, trabajar con perseverancia un día y otro, y un año y muchos años. El requisito para ello es examinarse. Y por eso los exámenes se han llegado a convertir en eje y fin exclusivo de toda la enseñanza. Los que han de sufrírselos hacen todo lo posible porque les resulten lo menos gravosos y lo más "brillante" que quepa. Para ello, se gestiona del examinador que entre en suerte el menor número de lecciones posible y que de éstas se eliminen todas aquéllas que puedan ofrecer alguna mayor dificultad para los efectos del examen, aunque, por otra parte, la materia de que se ocupen sea muy interesante. Así resultan esos programas de exámenes que "se preparan" en una semana y a veces en un día. Se exige un manualet de pocas páginas y menos miga como libro de texto, para que el aprenderlo no cueste apenas esfuerzo alguno. Se huye de los examinadores cuya manga no es de fraile, y se va en busca de los más complacientes.

Los padres, tutores, parientes, amigos, encargados y demás no suspiran tampoco por otra cosa, sino por la "buena clasificación". Es su obsesión, su único imán. Y porque sus hijos "cacen" la más "brillante" de todas, son capaces de hacer lo imposibles: recomendaciones por aquí, presiones o sobornos por allá.

Los profesores, por su parte, se avienen muy bien a dar lo que se les pide y a fomentar esa fiebre extremada de alcanzar el diploma. Entre nosotros no hay profesores. No hay más que examinadores (o mejor, espectadores de esa comedia que se llama examen) y preparadores para exámenes. La aspiración suprema del llamado profesor no es enseñar, educar, formar gente útil: esto no le importa. Lo que le preocupa y enorgullece es que sus alumnos "se luzcan" en los exámenes. Por eso suele prestarse de muy buen grado a cuanto contribuya al logro de este fin: a reducir el programa a un exiguo número de lecciones; a eliminar de él las que los examinados tengan por difíciles; a entretener el tiempo durante el curso para que la materia de que hayan de examinarse los alumnos sea corta y fácil; a dedicar mucho tiempo al *repaso* (ejercicios acrobáticos de la memoria para que los estudiantes lleven bien ensayadito y preparadito el papel que van a representar en la comedia).

De esta suerte, estudiantes y profesores se exigen, sostienen y completan mutuamente tales para cuales. Dan los unos lo que los otros piden y vamos marchando . . . *tutti contenti*. En suma: si las universidades han de seguir existiendo, es preciso que den fe de vida. De otro modo, nosotros hacemos nuestra la petición de aquel escritor que, a principios del siglo XIX, exclamaba: ¡Abajo las universidades!

## MATRIMONIO LITERARIO: Zoila Aurora Cáceres y Enrique Gómez Carrillo

{542}

Un periódico anuncia que en París se verificará próximamente el enlace de la señorita Zoila Cáceres — colaboradora de *Prisma* — que escribe generalmente con el pseudónimo de *Evangelina*, y Enrique Gómez Carrillo, el delicioso cronista guatemalteco. Matrimonio literario será del que debemos esperar muy abundantes y sazonados frutos . . . literarios, se entiende. Ojalá que el amor nos traiga a estos lares, siquiera de paseo, al entretenido cronista. Que Eros y las Musas sean fecundos en dones con la intelectual pareja a la que envío mi bendición apostólica.

Clemente Palma

{543}

*A. Franchi & Cia.*



A. F. & Cia

Introdutores  
DE  
Máquinas  
de Coser  
Velocipados  
y Armas  
DE  
Todas Clases

Agentes de la  
acreditada má-  
quina de coser

"SINGER"

Calle CUYO, 1121

## Esperanto

{544}

Con la rapidez de las comunicaciones, mediante el vapor y la electricidad, han aumentado los viajes y el comercio, se han desarrollado las ciencias y las artes; pero existe un elemento que se opone a este progreso de la humanidad: la diversidad de idiomas nacionales. Aunque se descubra la navegación aérea para transportar viajeros; aunque se invente la telefonía sin hilos para comunicarse las personas a lo lejos, la necesidad de un intérprete no sólo neutraliza la rapidez, sino que con frecuencia no se le encuentra, o bien no es conveniente dar a conocer a una tercera persona el secreto que debe permanecer entre dos.

No hay una sola persona que no reconozca la ventaja de comunicarse con todas las demás directa y fácilmente. Sólo hay diferencia de opiniones en la manera. Unas proponen el latín o el griego, idiomas muertos debido a su dificultad; otras indican el inglés o el francés, que en sus mismas naciones existen personas que no lo saben y emplean dialectos. Esto está probando lo imposible de ambas opiniones. Finalmente, algunos creen que basta aprender tres o cuatro de los idiomas más generalizados, sin recordar la dificultad de pronunciación y de irregularidades, y que sería necesario que cada individuo viviese cierto tiempo en cada nación, pues sólo así se puede conocer el idioma vulgar.

Este problema se ha querido resolver *a priori* inventando una lengua filosófica que ningún sabio tendría paciencia ni memoria para aprender. Otros han propuesto un sistema *mixto*, tomando las raíces de los idiomas nacionales y transformarlas para regularizarlas. Tal fue el *volapük*. Finalmente se ha acudido a lo *posteriori*,

tomando las raíces comunes que hay en todos los idiomas y adoptando las terminaciones que se encuentran en ellos. Tal es la estructura del *esperanto*, que ha aprovechado todas las facilidades que se encuentran en algunos idiomas nacionales.

Así en inglés, sólo hay el artículo *the*. Difícil de pronunciar, se ha reemplazado en esperanto con el artículo *la* invariable, que reemplaza a los cinco españoles: *el, la, lo, los, las*. En inglés, sólo hay una conjugación, pero el infinitivo no tiene terminación definida, como en español, que termina en *ar, er, ir*. Pues bien; en esperanto también sólo hay una conjugación, pero el infinitivo siempre acaba en *i*, como *drink-i*, beber. En inglés, casi todas las personas de un tiempo son iguales; en español, todas son distintas; pero en esperanto, todas son iguales: *mi amas* yo amo, *vi amas* usted ama, *li amas* él ama, *ni amas* nosotros amamos, *ili amas* ellos aman.

Hemos comparado el esperanto con el inglés y el español para hacer notar la sencillez de su gramática, que se reduce a lo siguiente. Todo sustantivo se forma agregando *o*: así *plum-o* pluma; todo adjetivo se forma añadiendo *a* a la raíz: así *grand-a* grande; todo verbo en infinitivo termina en *i*: así *skrib-i* escribir; todo adverbio se forma agregando *e*: así *bon-e* buenamente.

El plural de los sustantivos y adjetivos se forma añadiéndoles una *j* que se pronuncia *y*; de esa manera no se confunde con la *s* en que terminan los tiempos del verbo, cuya conjugación se reduce a las cinco terminaciones: *as* presente, *is* pasado, *os* futuro, *us* condicional, *u* imperativo y subjuntivo. Por ejemplo, *la frato bona* el hermano bueno; *la fratoj bonaj* los hermanos buenos; *la patro skribas* el padre escribe; *la filo skribis* el hijo escribió; *la avo skribos* el abuelo escribirá; *mi skribus* yo escribiré; *por ke vi skribu* para que usted escriba.

Para evitar la dificultad de la construcción, se ha distinguido el acusativo, agregándole una *n*: así *mi skribis la leteron* yo escribí la carta; y para indicar toda la flexibilidad de un pensamiento en esperanto hay dos participios, activo y pasivo, que indican la influencia del verbo, principian-do su terminación por *a* presente, *i* pasado, *o* futuro: así *am-ant-o* el que ama, *am-int-o* el que amó, *am-ont-o* el que amará; *am-at-o* el que es amado, *am-it-o* el que ha sido amado, *am-ot-o* el que ha de ser amado.

Cuando el participio acaba en *o* es un sustantivo, cuando acaba en *a* es adjetivo, cuando se agrega *e* es adverbio o más bien nuestro gerundio: así *mort-int-o* difunto; *mort-ant-o* moribundo; *mort-ont-o* el que debe morir; *li estis mort-int-a* había muerto, *mort-int-e* muriendo.

He allí toda la gramática. En cuanto a las raíces, se toman las comunes a todos los idiomas, formándose un vocabulario universal, disminuyendo su número por prefijos. Así *mal* expresa la idea contraria: *bon-a* bueno, *mal-bon-a* malo; *grand-a* grande, *mal-grand-a* pequeño, o bien por subfijos que no pasan de treinta; así el femenino se forma añadiendo *in*: *patr-o* padre, *patr-in-o* madre; el descendiente, agregando *id*: *bov-o* buey, *bov-id-o* ternero; el oficio, con *ist*: *pan-o* pan, *pan-ist-o* panadero; el aumentativo, con *eg*: *grand-a* grande, *grand-eg-a* inmenso; el diminutivo, con *et*: *rid-o* risa, *rid-et-o* sonrisa; el concreto, con *aj*, como *ov-o* huevo, *ov-aj-o* tortilla; el abstracto, con *ec*, *bon-a* bueno, *bon-ec-o* bondad.

La gramática se aprende en unas cuantas horas porque no hay excepción y se reduce a lo que hemos dicho; el vocabulario, en tres o cuatro semanas, pues la mitad de las raíces se parecen a las palabras españolas y los afijos son pocos que se aprenden insensiblemente. En cuanto a la pronunciación, tiene, como los demás idiomas, sus reglas, pero siendo éstas muy sencillas, tal como el acento, siempre va en la penúltima sílaba.

Al terminar, indicaremos que el esperanto es conocido en todos los países del mundo: en Europa, Africa, Asia, Oceanía y América. Hay más de cien mil esperantistas, que tienen cuarenta periódicos científicos, literarios y de propaganda. Hay más de doscientas sociedades esperantistas. En agosto último, se reunió el primer congreso internacional esperantista, con más de mil quinientos miembros, y en el mundo se reconocen por una estrellita verde de cinco puntas.

Federico Villareal

{545}

**La Bomba más poderosa  
á mano**

¡DÁ SIN VÁLVULAS!

Número 4 Trabaja por 2 hombres 23.000 litros por hora  
3 1 15.000

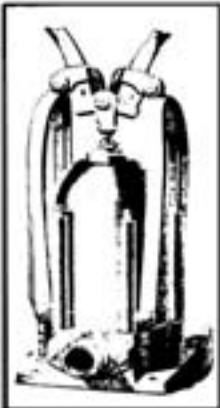
ÚNICOS IMPORTADORES:

**Urien, Shine & Cia.**

343 - San Martín - 347

(Frente á "LA NACIÓN")

•• BUENOS AIRES ••



## Clara Della Guardia

{546}

De todas las notabilidades de artistas dramáticos que han recorrido en los últimos tiempos los escenarios de los teatros europeos, en donde el talento es admirado con mayor intensidad y en donde también se prodigan los aplausos con más entusiasmo y comprensión del arte que se alaba, ninguna tal vez ha cosechado laureles de mayor mérito y coronas que pueden ser ceñidas con orgullo en las frentes de las mujeres geniales por las concepciones de su espíritu, que la eminente actriz italiana señora Clara Della Guardia, a quien los públicos de la capital y de Valparaíso han admirado en tantas ocasiones en los teatros Municipal y Victoria.

Las exigencias verdaderamente tiránicas del drama moderno, que busca en las situaciones reales de la vida los matices y las pinceladas con que ha de llegar vestido hasta las tablas de un escenario, han llegado a dificultar de tal modo la amplitud de su enseñanza y de su aprendizaje, que sólo puede ser revelado en toda la belleza de su entidad por talentos verdaderamente superiores que sientan y comuniquen en su derredor las sensaciones que de la realidad del cuadro puedan esperarse. Clara Della Guardia es uno de esos talentos que no pasan fugaces y rápidos por el mundo del arte dramático, sino dejando huellas y signos imborrables por su luminosidad y por los atributos que siempre le preceden.

La sensibilidad exquisita del temperamento nervioso que forma su ser, que vibra y se conmueve tan pronto con la carcajada o con el llanto, con la sonrisa dolorosa o la desesperación que despiertan las encarnizadas luchas del alma, sabe Clara expresarlas con tintes de tal realismo, con tan acabados retoques de detalles y de arranques psicológicos, que al contemplarla en toda la belleza de sus dotes artísticas, nos parece ver en ella a la encarnación genuina del ideal que Shakespeare, el genio de los dramaturgos, soñara para la personificación de los papeles femeninos vaciados en sus obras.

Las aptitudes de la señora Della Guardia no brillan solamente en las obras del teatro dramático antiguo, sino también, con mayor carácter que en éste, en las de la escuela moderna realizadas en toda su hermosura por Donnay, d'Annunzio, Sar-

dou, Rostand, Sudermann y tantas otras celebridades intelectuales con que hoy día se enorgullece la Europa.

Nació Clara Della Guardia en Turín el año 1873. Hizo sus primeros estudios en la escuela de la señora Malfatti, para pasar en seguida, a la edad de 15 años, a la compañía de Adelaide Tessero en calidad de primera dama joven.

Un año más tarde figura en la compañía de Emanuel, época en que se hallaba este actor en el apogeo de su carrera artística. En 1892 sus excepcionales facultades, desarrolladas en un ambiente tan benéfico para su raro talento, la llevaron en gira por Italia y el extranjero, en donde, como era de esperarlo, se aseguró con mayores promesas para sus triunfos futuros el rango que hoy día ocupa entre las actrices de

grandes dotes.

En 1897, ya emancipada en absoluto del elenco formado por otros actores, Clara Della Guardia, segura de su personalidad artística y de los aplausos que por doquiera que se presentase había de conquistar, formó una compañía y pasó a América.

Desde entonces, la prensa de todos los países que ha recorrido ha hecho de ella los más justos elogios, colocándola a la altura de su célebre compatriota Eleonora Duse.

Uno de los más grandes escritores europeos, Edmundo de Amicis, concluye un artículo sobre esta artista con las siguientes frases: "Insomma, una rara artista, una degna signora e una bella italiana".

Sabelio

{547}

# CHILE MODERNO

---

REVISTA MENSUAL

---

TOMO PRIMERO

JULIO A DIZIEMBRE DE 1903

---

**Prezio del bolúmen: 10 zentabos o sean 15 zentigramos de oro**

---

**BALPARAÍSO**  
**REDAKTOR I PROPIETARIO: K. NEWMAN**  
**Setiembre de 1904.**

## EL PANTELEFORO

### Otro grande invento italiano

[548]

**D**e una correspondencia de L. Conforti, de Nápoles, tomamos las siguientes noticias sobre el nuevo y genial invento del panteleforo (*todo puesto a distancia*).

El invento de Del Gaudio — así llámase el joven e ilustre inventor — está destinado, dice Conforti, a un suceso ruidoso, por ser, casi puede decirse, el último fin que alcanza el progreso en un rápido desenvolvimiento, porque con ello se unen como en una sola familia todos los pueblos de la tierra, se activan más los intercambios, se suscitan afectos y simpatías y se crean nuevos intereses con gloria y triunfo de la humanidad.

Si la admirable telegrafía sin hilos ha modificado la transmisión del pensamiento por obra de otro italiano, que todo el mundo admira y honra, Guillermo Marconi, el panteleforo, a más de transmitir y recibir la palabra y la escritura, llevará a través del espacio las imágenes de las personas y de las cosas lejanas.

No obstante que estamos acostumbrados a los inventos sorprendentes, sin embargo el del panteleforo puede dejar en el ánimo una misteriosa desconfianza. Pero Del Gaudio ha obtenido ya resultados seguros, y el señor Conforti, que ha tenido el gusto de visitar sus oficinas y presenciar, conmovido, varios experimentos, puede afirmar que es un hecho que nos traerá grande gloria y mucha utilidad.

Lo extraño es que Del Gaudio, muy joven todavía, se abrió camino en el campo literario escribiendo versos y algunas novelas, que muchas veces despertaron interés y fueron dignas de encomio.

Más tarde, dominado por una íntima fiebre, y casi por una obsesión, se dedicó, sin maestros, solo, cumpliendo sus deberes para con su numerosa familia, al estudio profundo y al mismo tiempo rápido de las ciencias físicas, obteniendo ya cuatro o cinco privilegios por varios inventos de índole comercial.

Con una fuerza de voluntad, más única que rara, combatiendo contra todo obstáculo y vencéndolos todos, ha continuado y continúa en su perseverante trabajo para dar concluido este nuevo aparato.

Con su simpática modestia, un día me dijo que la idea de ver las cosas a la distancia por cierto no ha nacido por primera vez en su mente, y que desde los tiem-

pos de Tolomeo Filadelfo, 253 años antes de Jesucristo, se pensó poner sobre un faro de la Isla Karas en Egipto un espejo parabólico para descubrir las naves de lejos, antes que llegasen al alcance de la vista.

Como respecto a la telegrafía se han hecho varias tentativas antes de llegar a tener los resultados actuales, así también esta nueva invención ha tenido sus apóstoles y sus luchadores, pero sabemos de sobra que es solo y propio del genio reunir y ordenar los pensamientos esparcidos, en un organismo único para los fines útiles de la vida.



## La locomotora en la Argentina

[549]

**E**l día 30 de agosto de 1857 fue inaugurado oficialmente el tráfico del primer ferrocarril argentino que, partiendo de la ciudad de Buenos Aires, se extendía por el oeste hasta Flores.

La primera empresa de ferrocarriles fue formada con capitales argentinos, correspondiendo su iniciativa a los Sres. Mariano Haedo, Manuel José Guerrico, Bernardo Larroudé, Daniel Gowland, Adolfo Van Praet y otros, quienes solicitaron del Gobierno de la Provincia, con fecha 17 de septiembre de 1853, la construcción de un camino de hierro de primera clase de 22.000 a 24.000 varas, que, partiendo de la ciudad de Buenos Aires, se extendiese hacia el oeste.

Las protestas del vecindario que creían peligrosas a las locomotoras, las que podían producir el derrumbamiento de los edificios situados en las calles donde éstas pasaran, hizo que los concesionarios, por una cláusula que introdujeron en el contrato, se reservasen el derecho de cambiar la locomoción de vapor por la de sangre, cuando lo creyesen conveniente.

El punto de partida no se fijaba, pudiendo ser de las calles Victoria, Potosí, Federación, Piedad o Cangallo. Por último, el ferrocarril, cuando fue construido, partió de la plaza del Parque.

La ley del 12 de enero de 1854 creó el ferrocarril del oeste. La sociedad constituida con este fin bajo el nombre de "Camino de Hierro de Buenos Aires al Oeste"

lanzó sus acciones con mal éxito.

El gobierno de la Provincia, penetrado de la importancia de la obra, se comprometió a suscribir la suma de 52.000 pesos fuertes, cuando los rieles llegasen a Flores.

El material fue encargado a Europa. El material rodante estaba formado por coches pequeños, de menor tamaño que los tranvías actuales, lo mismo que las máquinas.

Este ferrocarril fue construido durante el gobierno de D. Pastor Obligado, e inaugurado en 1857 por D. Valentín Alsina.

El doctor Dalmacio Vélez Sársfield fue el primero que viajó en este ferrocarril que tuvo el país, para probar las máquinas en los ensayos, no atreviéndose a ello los miembros de la comisión hasta no ver regresar sano y salvo al ilustre viajero.

El presentimiento de los timoratos se confirmó en el viaje de regreso de Flores que hizo la comisión antes de entregar la línea al servicio público, pues el tren descarriló.

He aquí cómo narra el accidente un testigo presencial:

"El viaje se hizo despacio y el tren llegó sin novedad alguna a la Floresta. Dispuesto éste para el regreso y satisfechos los señores de la comisión del primer ensayo, ordenaron al señor Allán de volver con más celeridad marchando hasta 25 millas por hora. Todo fue muy bien hasta que, como a la mitad del trayecto, y estando el tren sobre un terraplén, zafó la locomotora de los rieles, corrió por alguna distancia sobre los durmientes, rompiendo unos 66 ó 70 metros, hasta que bajó el talud de terraplén. Afortunadamente, al bajar se encajó en un gran zanjón que detuvo la locomotora: el vagón de encomiendas fue tumbado y el coche, aunque inclinado, quedó tumbado.

"El choque fue muy violento: las cabezas de los señores Van Praet y Gowland chocaron, saliendo el último con una herida que le bañó la cara en sangre. El señor Moreno fue lanzado de cabeza contra el cuerpo del señor Llavallol, quien quedó sin respiración por un momento".

Hechas las reparaciones necesarias en la vía, el camino pudo ser inaugurado y entregado al tráfico público en agosto de 1857. El 27 de este mes fue la inauguración privada, y el 30 del mismo, la oficial.

La primera máquina que hizo el recorrido del Parque a la Floresta fue *La Porteña*, que hoy se conserva en el museo de La Plata.

X. X.

## Notas de artes y letras

{550}

Qué es una chifladura? En nuestro concepto, la chifladura consiste en la condición en que se encuentra un hombre cuando persigue la realización de un propósito insignificante o utópico, creyendo a pie firme en la importancia o posibilidad de él. En otros términos, la chifladura consiste en enamorarse de una tontería o de un absurdo, y dedicar, por consiguiente, a él una gran parte de energía que podía tener un empleo de valor práctico y positiva utilidad.

¡El ideal de la paz universal! Noble chifladura, cuando sale del terreno de la belleza teórica y quiere ser principio de vida internacional. Es en la vida de las naciones lo que la mansedumbre ovejuna como ideal en las relaciones humanas. Mientras haya hombres habrá celos, envidias, rencores, etc., y, por consiguiente, la lucha del hombre con el hombre. No bastarán a impedir la entre los hombres y entre las naciones, ni la conciencia del derecho ni el desarme. Contra el derecho está la pasión; y contra el desarme... ¡bah! es suficiente con que haya quijadas de asnos.

Entre las otras muchas chifladuras que se han desarrollado en el siglo XIX, una de las que más energías hace malgastar es la del idioma universal. En mala hora Descartes y Leibnitz tuvieron la mentecata de insinuar la posibilidad de un idioma común para todos los hombres civilizados del globo. Después Urquhart, Dalgarno, Wilkins, Faiguet, Delormel, Maimieux y Wolke insistieron ya en dar forma práctica a la majadería de los filósofos. Max Muller, insigne lingüista y filólogo, vino a remachar las cosas probando que un lenguaje artificial necesariamente tenía que ser más perfecto y más fácil que los idiomas existentes. Y allí tienen ustedes que, a pesar de algunos ensayos poco felices, desde 1879 en que apareció el célebre idioma *volapük*, hay una gran cantidad de hombres empeñados en realizar ese imposible humano del idioma común.

El problema tenía tres soluciones. 1° Hacer uso de un idioma muerto como el latín o el griego. 2° Hacer obligatoria en todas partes la enseñanza de un idioma moderno, como el francés o el inglés. 3° Crear un idioma nuevo. La solución lógica era la adopción de una de las dos primeras soluciones. Lo que desde luego no habría constituido chifladura, porque aunque fra-

casara, por lo menos cada hombre ganaba el saber un idioma práctico que le serviría en el país en donde se habla o para leer las obras escritas en él.

Pues, no señor, como eso no tenía encanto de novedad, ni sabor esotérico o mágico, han preferido los enamorados de la lengua universal fabricarse una. Y ahora tenemos el *esperanto* que ha venido a chiflar a unos cuantos buenos señores de Lima, así como ha chiflado a muchos miles de franceses, alemanes, italianos e ingleses. Naturalmente, el *esperanto* dará fiasco como lo dio el *volapük*, y a la postre se convencerán los esperantistas que han perdido su tiempo, o mejor dicho, que lo han empleado en un entretenimiento, inofensivo es verdad, pero asaz candoroso.

Pues si a pesar de ser el latín el idioma históricamente llamado a establecer la unidad de comunicación intelectual, no ha llegado a hacerlo, ¿cómo es que se imaginan estos benditos señores esperantistas realizar su ideal con un idioma de inestable convencionalismo, de frío artificio y que no puede ni debe evolucionar, porque no se funda en una necesidad humana sino puramente filosófica, y que traería como necesaria consecuencia el mal que se quiere curar: la variedad de lenguas?

Todos estos idiomas manufacturados tienen el grave inconveniente de que forman su léxico y su gramática sobre la base de una lengua vulgar y sólo despiertan simpatías a los que hablan ésta. El *esperanto*, por ejemplo, ha tomado como base las lenguas latinas y entre éstas me parece que el español. Tengo para mí que ya yo sé *esperanto*. Para ello me basta disparatar cualquiera palabra española cambiando la *c* en *k* o añadiendo cualquiera cosa antes o después. ¿Quiero decir Perú? Allí va: *Perujo*. ¿Quiero decir Cálculo? *Kalkulo*. Dicen los esperantistas que todo hombre un poquito ilustrado sabe sin necesidad de estudiarlo nuevamente el 75% del léxico esperantista: *Yomate klera homo jam konas 75 pro cent de la vortareto*. Si es así, me parece están demás la tal *lingvo* y su *vortareto*. Ese 75% de conocimientos comunes que tendría yo con cualquier prójimo ilustrado, si yo también lo fuera, me bastaría para componérmelas con él, fuera ruso, japonés o marroquí.

No entraré a examinar si la constitución interna de esta extravagante *lingvo internacio*, que inventó un señor Zamenhof, es más perfecta que la de las lenguas históricas. Me basta con saber que tengo un 75% de *vortareto* que no me perjudi-

## Nuestros colaboradores

{551}



José Santos Chocano

{552}



José María Barreto

ca, ni me ha costado esfuerzo alguno, pero que en cambio de nada me sirve. Y pruebas al canto. Leí en el *Antuen Esperantistoj*, que en Holanda se ha formado una sociedad esperantista cuya divisa es la siguiente: *Lo estonto estas nía*. Muy orondo, quise poner a prueba mi 75% de *vortareto* infuso y traduje: "¡Qué tontos están estos holandeses!" Pues, no señor, quería decir "¡El porvenir es nuestro!" Ca, hombre: ¡el porvenir es de los que no pierden su tiempo en chifladuras!

Clemente Palma

## Salutación al Aguila

{553}

Bien vengas, mágica Aguila de alas enormes y fuertes,  
a extender sobre el Sur tu gran sombra continental,  
a traer en tus garras, anilladas de rojos brillantes,  
una palma de gloria, del color de la inmensa esperanza,  
y en tu pico la oliva de una vasta y fecunda paz.

Bien vengas, oh mágica Aguila, que amara tanto Walt Whitman,  
quien te hubiera cantado en esta olímpica gira,  
Aguila que has llevado tu noble y magnífico símbolo  
desde el trono de Júpiter hasta el gran continente del Norte.

Ciertamente, has estado en las rudas conquistas del orbe.  
Ciertamente, has tenido que llevar los antiguos rayos.  
Si tus alas abiertas la visión de la paz perpetúan,  
en tu pico y tus uñas está la necesaria guerra.

¡Precisión de la fuerza! ¡Majestad adquirida del trueno!  
Necesidad de abrirle el gran vientre fecundo a la tierra  
para que en ella brote la concreción de oro de la espiga,  
y tenga el hombre el pan con que mueve su sangre.

No es humana la paz con que sueñan ilusos profetas,  
la actividad eterna hace precisa la lucha,  
y desde tu etérea altura, tú contemplas, divina Aguila,  
la agitación combativa de nuestro globo vibrante.

Es incidencia la historia. Nuestro destino supremo  
está más allá del rumbo que marcan fugaces las épocas,  
y Palenque y la Atlántida no son más que momentos soberbios  
con que puntúa Dios los versos de su augusto Poema.

Muy bien llegada seas a la tierra pujante y ubérrima,  
sobre la cual la Cruz del Sur está, que miró Dante  
cuando, siendo Mesías, impulsó en su intuición sus bajeles,  
que antes que los del Sumo Cristóbal supieron nuestro cielo.

¡E pluribus unum! ¡Gloria, victoria, trabajo!  
Tráenos los secretos de las labores del Norte,  
y que los hijos nuestros dejen de ser los rétores latinos,  
y aprendan de los yanquis la constancia, el vigor, el carácter.  
¡Dinos, Aguila ilustre, la manera de hacer multitudes  
que hagan Romas y Grecias con el jugo del mundo presente,  
y que, potentes y sobrias, extiendan su luz y su imperio,  
y que, teniendo el Aguila y el Bisonte y el Hierro y el Oro,  
tengan un áureo día para darle las gracias a Dios!

Aguila, existe el Cóndor. Es tu hermano en las grandes alturas.  
Los Andes le conocen y saben que, cual tú, mira al Sol.  
*May this grand Union have no end!*, dice el poeta.

Puedan ambos juntarse en plenitud, concordia y esfuerzo.

Aguila, que conoces desde Jove hasta Zarathustra  
y que tienes en los Estados Unidos tu asiento,  
que sea tu venida fecunda para estas naciones  
que el pabellón admiran constelado de bandos y estrellas.

¡Aguila, que estuviste en las horas sublimes de Pathmos,  
Aguila prodigiosa, que te nutres de luz y de azul,  
como una Cruz viviente, vuela sobre estas naciones,  
y comunica al globo la victoria feliz del futuro!

Por algo eres la antigua mensajera jupiterina,  
por algo has presenciado cataclismos y luchas de razas,  
por algo estás presente en los sueños del Apocalipsis,  
por algo eres el ave que han buscado los fuertes imperios.

¡Salud, Aguila! Extensa virtud a tus inmensos revuelos,  
reina de los azules, ¡salud!, ¡gloria!, ¡victoria y encanto!  
¡Que la Latina América reciba tu mágica influencia  
y que renazca nuevo Olimpo, lleno de dioses y de héroes!

¡Adelante, siempre adelante! ¡Excelsior! ¡Vida! ¡Lumbre!  
¡Que se cumpla lo prometido en los destinos terrenos,  
y que vuestra obra inmensa las aprobaciones recoja  
del mirar de los astros, y de lo que hay más allá!

Rubén Darío

## En el Hipódromo

{554}



## HOJAS SUELTAS

{555}

En Cassel, Alemania, se ha  
construido recientemente  
la locomotora más grande que  
hasta ahora se conoce. Pesa  
17.000 libras y tiene de largo  
88 pies seis pulgadas inglesas.



Acaba de inventarse en  
Alemania un aparato, el *Teles-  
comóvil*, que permite en ple-  
na mar saber en qué lugar y  
dirección se encuentra otro  
buque a una distancia de tres  
millas.

El aparato consiste en un  
receptor y transmisor sin hi-  
los.

El transmisor trabaja constan-  
tamente y las ondas vibra-  
torias son devueltas por cual-  
quier objeto de metal de otro  
buque y vuelven al receptor.

La sola cosa indispensable  
es que el buque que se busca  
tenga casco metálico.



Edison, el maravilloso, ha  
inventado otra cosa sorpren-

dente. El mismo Edison dice  
lo siguiente: "Mi nueva pila  
acabará con los caballos, no en  
el acto sino gradualmente. Con  
ella, el costo de los automó-  
viles se reducirá tanto, que no  
habrá familia que no pueda  
comprar uno, y su manejo será  
tan sencillo, que no habrá nece-  
sidad de peritos para dirigirlos.  
Será más fácil dirigir un auto-  
móvil que lo que es ahora una  
bicicleta.

"Creo que casi ha llegado  
la hora de que todo el mundo  
no sólo tenga automóvil, sino  
que, además, pueda alumbrar  
su casa, cargar su máquina, ca-  
lentar sus habitaciones y gui-  
sar, todo por medio de elec-  
tricidad y sin depender de  
compañía alguna para la su-  
ministración de fluido, pues  
cada cual comprará fuerza  
eléctrica lo mismo que hoy  
compra carbón, leña o petró-  
leo".

El inventor norteamerica-  
no ha emprendido ya la fabri-  
cación en grande escala de las  
pilas que ha inventado y de los  
motores en que se adaptan.



LA MODA DEL CINTURON

{556}

El centelleo de las joyas en las noches de gala de la Opera ya no se estaciona solamente en los aros, las gargantillas y los broches del peinado; ahora la moda del cinturón ha rodeado el talle de las damas de un brillo doblemente deslumbrador y lleva la mente al recuerdo del alto y bajo Egipto, donde la mujer, con sus regios cinturones de oro constelados de pedrerías, parecía un ser escultural. El cinturón japonés recoge y distribuye los largos y multicolores velos que forman la femenina indumentaria nipona. El cinto de la romana, que levantaba la túnica para lucir la riquísima sandalia, nos habla de otros usos y de otras edades. Pero en nuestros días el cinturón ha tomado otro giro imprimiendo otro talle. La creación de los boleros cortos y de los cuerpos largos requería un cinturón más o menos largo. Por eso, la variedad es infinita: las cintas y los guipures, tejidos de seda y terciopelos mullidos con bordados caprichosos en hilo de oro, azabache, chaquira de acero, etc.



En Londres

{557}

Si es Londres corazón de todo un mundo, es corazón de Londres el gran templo desde cuyo pináculo rotundo meditativo la ciudad contemplo.

Bañándose en la luz de los espacios y en el calor de innumerables vidas, cien teatros, museos y palacios se juntan a cien parques y avenidas.

Brillando al sol, el Támesis undoso recorre la ciudad, y en sus orillas hacen comercio próspero y grandioso carruajes, buques, trenes y barquillas.

Mil enormes y agudas chimeneas de industria hablan con su humo y con su escoria, y mil sabios aclaran mil ideas soñando con el beso de la gloria.

A un lado y otro, infatigables seres le arrancan al trabajo su tesoro para ávidos gozar de los placeres y el amor que a algunos brinda el oro.

Aquí derrocha lujo la riqueza, pero de esa riqueza al lado mismo el hambre, el infortunio y la pobreza abren a muchos insondable abismo.

Aquí el triste confía a Dios su pena, y allá una abigarrada muchedumbre halla en Olympia distracción amena u olvida en Hyde Park su pesadumbre.

Aquí, bajo estos techos que mis plantas osan ahora hollar, cien grandes hombres cuentan al mundo entre sus tumbas santas la gloria inmarcesible de sus nombres.

Aquí Nelson reposa entre estos muros, y allá eleva Westminster sus santuarios conservando en sus sótanos oscuros de Milton los despojos funerarios.

Aquí, ante estas paredes seculares, Garrick, Spéncer, Moro y Pitt nacieron, y cien bardos unieron sus cantares, y mil genios de gloria se cubrieron.

¡Salve, regia ciudad! Sobre este muro que a tu grandeza sirve de corona, entonarán los siglos del futuro mil cantos como el que hoy mi musa entona.

¡Ampare Dios tu próspera existencia, bendiga los encantos que en ti admiro, y jamás te arrebate tu opulencia como a Cartago y Babilonia y Tiro!

Carlos Forga



Opalos

Poemas en prosa

{558}

¡Oh, amor, niño poeta, legislador taumaturgo, alquimista caprichoso de la Naturaleza! Tu juguete es el corazón. Tu poema es la Vida. Tú vuelves a los tiranos esclavos; a los poderosos, mendigos; a los genios, idiotas; a los simples, iluminados. Los siglos lloran por tus caprichos. Los astros firman tus juramentos. Tú creas un infinito de la nada. Tú desvaneces un universo en un suspiro. Tu silencio habla más que todas las lenguas; y tus puntos suspensivos llegan hasta Dios. Tus leyes son gracias. Tus súplicas son decretos. Tú haces de una mirada una literatura; de una lágrima, un océano; de un beso, una ascensión al sol; de una tumba, ¡un lecho para la Eternidad!...

\*

Maniobras militares

{559}



Hay algo más solo y más lúgubre que una sepultura: un alma que no puede amar.

\*

La vida tiene una cumbre: el amor. El amor tiene una cumbre: Dios. ¡Subid mirando para arriba!

\*

Amar es sufrir por exceso de dicha. Amar es vivir por exceso de espíritu. Amar es morir por exceso de vida. Amar es ver a Dios con los ojos cerrados.

Julio Herrera y Reissig

{560}



\* **Bombas**  
de  
**Diafragma**  
PATENTE  
DE LA  
**EDSON M<sup>TE</sup> C<sup>IA</sup>**  
BOSTON

PARA LA EXCAVACIÓN INODORA  
MINAS  
DESAGOTE DE POZOS Y PANTANOS  
JAGUELES  
BAÑADEROS DE HACIENDAS  
INCENDIOS, ETC.

# FIN DEL SIGLO

1907-1909

Director: Robert Jay Glickman

Número 36

## El rototipo

{561}

En materia de composición tipográfica-mecánica, son sorprendentes los adelantos que se vienen observando de 80 años hasta nuestros días — desde aquellos tiempos en que Church logró hacer funcionar de una manera casi perfecta una máquina que empleaba en el trabajo tipos fundidos de antemano. Gran cantidad de máquinas son las inventadas hasta la fecha, y sus nombres perfectamente conocidos: Linotipo, Tipógrafo, Monotipo, Grafotipo, Electro-Tipógrafo, Dyotipo, Símplex, Empire y otras muchas cuyos resultados no han correspondido a las esperanzas cifradas en ellas, a pesar de la ingeniosidad desplegada en su elaboración.

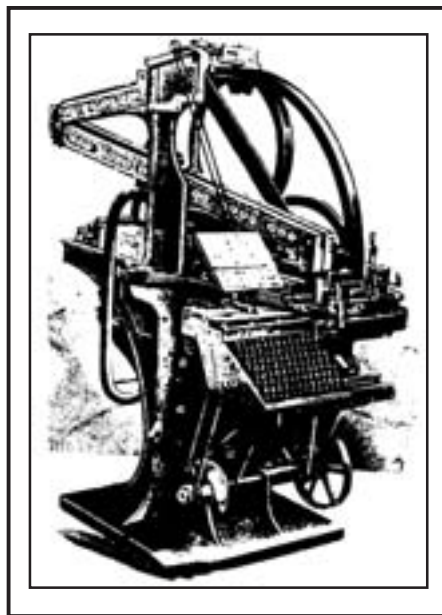
Unas componen con caracteres fundidos de antemano y colocados en los diversos compartimentos de la máquina, y distribuyen la composición; otras, obedeciendo a un procedimiento especial, funden ellas mismas sus tipos en un compartimento anexo, pero no son utilizables más que para una sola vez, y devuelven los tipos al crisol para que otra vez se puedan utilizarlos haciéndolos nuevos. Algunas máquinas componen bien en caracteres móviles e individuales, pero escogiendo sucesivamente las matrices que deben dar los caracteres requeridos para la composición; después funden estos caracteres cuando son necesarios y los colocan los unos al lado de los otros, enviándolo de nuevo a la fundición en último resultado.

Algunas veces la conducción de la máquina y la de los mecanismos que gobiernan las matrices se efectúa por medio de una banda de papel perforado de antemano, cuyas perforaciones se obtienen por medio de una máquina semejante a las de escribir. Bajo la dirección de ese papel, la composición se verifica automáticamente.

Todas estas máquinas, en alto grado superiores, no han podido alcanzar, sin embargo, un acabado perfeccionamiento; tan es así, que un austriaco, M. Schimmel, ha imaginado una nueva máquina de componer a la que ha llamado "Rototipo", interesante bajo todos aspectos.

El Rototipo da una línea completa y

fundida en un solo block, pero en condiciones enteramente particulares. Sus principales movimientos son circulares o cilíndricos; se puede decir que el nuevo aparato es una rotativa que arrebató una línea compuesta a las cajas y después la conduce de las cajas al colector.



El Rototipo está provisto de doble caja; así es que se puede componer con dos tipos, redondo y cursivo.

El Rototipo presenta una serie de particularidades ventajosas y a la vez curiosas: el obrero está en aptitud de hacer girar su volante hacia atrás para cerciorarse de que no ha cometido ningún error, y merced a una palanca especial, puede fundir varias veces la misma línea, si así le conviene, sin que tenga para ello que detener el trabajo.

El depósito cuenta con 60 matrices de todo género, lo que pone al obrero de disponer de 1200 caracteres.

No emplea agua para el resfrío de sus líneas fundidas, y tanto el depósito de metal como el aparato de fusión están colocados lejos del operador, quien no se halla expuesto al calor. El Rototipo compone 6000 letras por hora, sin demandar más de 1/8 de caballo de fuerza. Los quemadores a gas del aparato de fundición se rigen automáticamente, siendo la misma

siempre la temperatura del metal. También puede efectuarse la fusión por medio de lámparas de petróleo cuando no haya gas.

Dadas las facilidades que la nueva máquina ofrece, ella es susceptible a contribuir poderosamente al desarrollo de la composición mecánica y a la impresión a precios reducidos, pues su precio es sumamente proporcional.

Lo que con máquina tan perfecta ha adelantado el arte de imprimir, parece un sueño de una imaginación calenturienta. Desde la primera prensa y los caracteres en madera toscos y rudimentarios al Rototipo, que por su delicadeza parece un aparato de relojería, hay un abismo, el que ha saltado la inteligencia humana: la conquista hermosa del hombre sobre la materia.



## Del amor libre en la sociedad futura

{562}

Para unos, el amor libre significa unión libre de los dos sexos, sin intervención de autoridades algunas, sean eclesiásticas o civiles; para otros, significa libre manifestación del amor en su más alto grado de voluptuosidad sensitiva, sin moral alguna que pueda reprimir esa libre manifestación del sentido voluptuoso.

En el primer caso, la unión se efectúa por períodos determinados entre dos individuos de ambos sexos. En el segundo caso, no hay períodos determinados ni limitación alguna de individuos. El amor cambia cuantas veces las necesidades sensitivas así lo exijan.

En cuanto se refiere al primer caso, no se le opone ninguna objeción, por cuanto la sociedad en sus relaciones con la familia marcharía en el mismo estado de hoy, con la sola diferencia que, al desaparecer el estado (gobierno), desaparecerían, como consecuencia lógica, las formalidades matrimoniales, quedando en vigor la misma moral monogámica de hoy.

(Continuará en la pág. 2)

### Chilindrinas

{563}

Para que las flores se marchiten, no hay como los conventos.

\*  
\* \*

“Bienaventurados sean los pobres de espíritu”. ¿Habrás visto estupidez más grande?

\*  
\* \*

La mentira política es una plaga: pero no asustarse, que hay otra: el clericalismo.

F. Ruqui



### Del amor libre

(Continuación de la pág. 1)

En el segundo caso, la diferencia sería enorme. La familia monogámica desaparecería para dar lugar al resultante del amor libre que se manifiesta en las uniones múltiples y desordenadas, si se quiere, pero que reflejaría a la humanidad tal cual es, sin hipocresías brutales y sin convencionalismos.

Este estado de cosas no impediría que las uniones pudiesen durar más o menos tiempo, según la intensidad del amor entre los dos individuos y algunas veces por simples conveniencias morales. En este último caso, no podría impedirse el acercamiento sexual del uno o de ambos individuos hacia nuevos individuos, debido a nuevas sensaciones y a nuevas necesidades sexuales.

Se pregunta ahora si este procedimiento sería moral. Responderemos que, para nosotros, lo moral consiste en la satisfacción completa de todas las necesidades ordenadas por la naturaleza, y si el amor libre, sin reglas impuestas, nace de sensaciones espontáneas, satisfacer esas necesidades significa cumplir los deseos de la vida y marchar de acuerdo con las leyes de la naturaleza. Esto para nosotros constituye la verdadera moral.

Admitiendo, como admitimos nosotros, la igualdad de los sexos, no podemos negar a la mujer el mismo sentir del hombre. Sentada esta premisa, para nosotros importante, me pregunto: ¿podemos negar nosotros la misma libertad a la mujer de multiplicar sus sensaciones sexuales cohabitando con dos o más hombres? ¿Hoy, nosotros, los emancipados, no nos sentimos aguijoneados por la necesidad de poseer

dos o más mujeres? Pues bien, si admitimos esto, aceptemos también como lógico el deseo idéntico que pueda sentir la mujer.

Contradecir este razonamiento significa que el sujeto que discute está todavía embebido en la vieja doctrina de la superioridad del macho sobre la desgraciada hembra.

*Conclusión.* El amor sexual en la sociedad futura deberá ser forzosamente libre, sin estar sujeto a reglas algunas.

¡Hombres libres! Dejad al individuo completamente libre de su voluntad, si queréis sentirnos dignos de la sociedad que desde lejos se vislumbra con resplandores rojos...

Santiago Locascio

[Fragmento de un artículo escrito en Nápoles con motivo de una polémica entablada entre el autor y la redacción del periódico anárquico de Milán *Griado della Folla*. Traducido por la redacción de *Germen*.]

{564}

**Empresa de Pompas Fúnebres y Carruages de Paseo**  
de DOMINGO FALCONE  
CALLE LA MADRID, 349 - 351



LA GRAN CARROZA DE SUD AMERICA

150 \$ m n

Por cuyo precio doy: Féretro tallado imitación ébano manijas de bronce, sin plomo, tren fúnebre a 4 caballos con lacayo, una berlina de duelo, cinco carruages de primera, capilla ardiente y licencia de sepultura.

Pidan por teléfono el envío de un empleado.

La casa permanece abierta día y noche

NOTA: — Servicios especiales en carruages con llantas de goma, para casamientos, bautismos y paseos

Unión Telefónica, 533 (Boca)

## MARAVILLAS DE LA CIENCIA

## El injerto de los órganos vitales

EL INSTITUTO ROCKEFELLER DE NUEVA YORK

{565}

Los experimentos referentes a la materia que sirve de título a este trabajo poseen en sí numerosas aplicaciones prácticas.

## La nueva transfusión de la sangre

La primera y principal de dichas aplicaciones es dar una base segura a la operación conocida con el nombre de *transfusión de la sangre*, y que, como todo el mundo sabe, consiste en inyectar en las arterias y venas de un anémico la sangre de un individuo exuberante de vida.

La primera operación de esa clase intentada con éxito llevóse a cabo hace doscientos años. Pero, justo es decir que, desde entonces acá, la transfusión no llegó a constituir una ciencia exacta, debido a dificultades insuperables. El gran obstáculo de la transfusión lo constituyó siempre la tendencia de la sangre a formar coágulo. Esto se procuraba impedir vertiendo la sangre en un recipiente y agitándola con una espátula, en la misma forma que el cocinero agita el contenido de un huevo. Merced a ese medio, completamente primitivo, se lograba separar de la sangre la fibrina, o sea la substancia en torno de la cual se forma el coágulo.

Era indispensable encontrar algo que tuviese un proceso más científico y que ofreciese resultados más satisfactorios en la práctica. Carrel fue el afortunado descubridor de ese algo, y hoy se lleva a cabo la transfusión de una manera sistemática y sencilla. El eminente operador del Instituto Rockefeller procede del siguiente modo: tomando una arteria del individuo sanguíneo, cose uno de los extremos del vaso y una arteria del anémico. Establecida una circulación perfecta, los sistemas arteriales de ambos individuos funcionan durante algún tiempo como si fuese un solo sistema. Esta operación y otras análogas son ya práctica regular, no sólo en los Estados Unidos, sino en toda Europa.

## Nuevo tratamiento del aneurisma, de la hidrocefalía y de la hidropesía

Es otra aplicación inmediata de los trabajos de Carrel sobre las arterias. El aneu-

risma tiene su origen en la acumulación de sangre en una arteria. En la parte de vaso atacada por la enfermedad se forma un tumor sanguíneo que, de no ser atajada su marcha a tiempo, puede abrirse y causar la muerte instantánea por hemorragia interna.

Aunque existen varios métodos de tratar los aneurismas, ninguno de ellos da resultados positivamente satisfactorios. Hasta ahora, la resolución quirúrgica del aneurisma suponía generalmente la destrucción parcial de la arteria. Y como a consecuencia de esta destrucción quedaba sin riego y sin alimento una parte cualquiera del cuerpo, se determinaba fatalmente la gangrena.

Cree Carrel que el tratamiento ideal de la gangrena consistiría en cortar el trozo de arteria lesionado por el aneurisma y sustituirlo por un trozo de arteria sana procedente de otro cuerpo. La operación no ha sido intentada aún, más que por el recelo que pueda causar la novedad de la idea, por la dificultad práctica de obtener vasos sanguíneos humanos.

Otra aplicación no menos interesante de la nueva cirugía de los vasos sanguíneos había de ser el tratamiento de la hidrocefalía y la hidropesía. No transcurrirá mucho quizá sin que se aplique un nuevo procedimiento de sutura de los vasos con objeto de crear un verdadero canal de desagüe entre las regiones dañadas y el sistema circulatorio.

La hidrocefalía, enfermedad que suele presentarse en los niños, consiste, como lo indica su nombre, en la acumulación de un fluido parecido al agua en la cavidad craneana, lo que determina un desarrollo anormal, a veces monstruoso, de la cabeza y, frecuentemente, la imbecilidad. Según Carrel, habría muchas probabilidades de curar hidrocefalía procediendo así: tomar una sección de vena, suturar luego uno de los extremos de dicha vena en la *dura mater* y obtener de ese modo una relación con el fluido estancado en el cerebro. Uniendo el otro extremo de la vena a la vena yugular, el fluido contenido en la cavidad craneana iría a parar, por la misma fuerza de la gravedad, a la circulación.

Una experiencia de ese género acaba de ser realizada con excelente éxito en Africa, donde un notable cirujano francés ha operado un caso crónico de hidropesía (enfermedad muy general entre los indígenas), insertando una vena en el peritoneo abdominal, estableciendo así la comunicación con el líquido seroso y atrayendo

el mencionado líquido hacia el sistema venoso de la pierna. La hinchazón desapareció en este caso con extraordinaria rapidez.

Se habrá visto, pues, que con ser importantísimo el intercambio de vasos sanguíneos, no es sino un preliminar al problema mucho más vasto del intercambio de órganos.

## Cómo son tratados los animales en el Instituto de Nueva York

Es un principio constantemente seguido en el Instituto Rockefeller adoptar en las experiencias todas las precauciones necesarias para impedir sufrimientos inútiles a los animales operados. En gran número de casos, los animales no experimentan la menor molestia, y en ninguna circunstancia es agudizado el dolor físico.

Los gatos utilizados en las experiencias del doctor Carrel proceden en su totalidad del hampa gatuna, del famélico ejército que recorre durante las altas horas de la noche los montones de basura en las encrucijadas de la ciudad. El apresado micifuz no encuentra en el científico establecimiento la cámara de tortura inquisitorial de que han hablado algunos antiviviseccionistas ignorantes, sino un hogar cómodo y alegre, un personal diestro que le mimó y le proporciona alimento abundante y blando y caliente lecho. Mientras el gato vive, procúrase por todos los medios atenderle, y si le llega el momento de ser sacrificado en aras de la Ciencia, el cloroformo se encarga de rodear la muerte de las profundas nieblas de la insensibilidad. Claro es que siempre es lamentable dar muerte a un pacífico animalejo; pero piensen los sentimentalistas que ese mismo gato sacrificado en el Instituto Rockefeller hubiera muerto de hambre mucho antes en las calles de la ciudad o asfixiado en las perreras municipales.

La extirpación del aparato renal de un animalejo y su reemplazo por otro aparato análogo es una operación atrozmente compleja. Durante la misma, el operado se encuentra constantemente atendido por una enfermera experta. El gato o el perro son cuidados con el mismo exquisito celo que si se tratase de un paciente humano, y, sobre humano, millonario. Lo primero que se hace es darles un baño caliente, efectuándose luego la desecación del pelo por medio de aire caliente en una jaula especial por donde se hace pasar una corriente eléctrica. El sujeto operable pasa  
(Continuará en la pág. 4)

## Maravillas de la ciencia

(Continuación de la pág. 3)

en seguida a una cámara de esterilización, e inmediatamente es anestesiado. Y no sólo se esteriliza con extraordinaria escrupulosidad al sujeto operable esterizándole y desinfectándole, sino que todo lo que ha de estar en contacto directo con él es sometido al mismo trato.

Bien puede asegurarse que ningún hospital destinado a seres pensantes dispone hoy de material quirúrgico y aséptico más perfecto que el Instituto Rockefeller. La sala de operaciones es un verdadero modelo en su clase. La mesa es, salvo su tamaño menor, en un todo igual a las empleadas en las clínicas. Un detalle que prueba el exquisito cuidado de los operadores es que tanto éstos como las enfermeras usan, además del blusón blanco reglamentario para las operaciones, otro de tela negra rigurosamente desinfectado. Además, recubren sus cabezas con capuchones de la misma tela, cuyas dos únicas aberturas son pequeños agujeros abiertos al nivel de los ojos. De modo que al sujeto operado no puede llegar ni aun el aliento de los operadores.

Una vez interrumpida la circulación en la región donde se va a operar, y suponiendo que ésta sea la región renal, el operador corta la aorta y la gran vena, precisamente antes y después del sitio por donde sus ramificaciones entran en los riñones. Esto permite al operador separar todo el aparato urinario e insertar en su reemplazo un nuevo par de riñones con sus correspondientes vasos sanguíneos. Terminada la operación, es llevado el animal a un receptáculo templado y desanestesiado. El animal no experimenta jamás náuseas ni vértigos, siendo cosa corriente que dos o tres horas después de la operación reanude la vida normal, coma, salte y duerma, como si aún disfrutase de su integridad física, como si la cuchilla del cirujano no hubiese seccionado sus carnes y revuelto sus entrañas.

Parécenos interesante consignar a este propósito que el doctor Carrel ha realizado ya catorce operaciones de la clase antes mencionada. Los resultados de las mismas fueron varios. Los primeros animales a quienes se les cambió el aparato renal vivieron poco tiempo después de la operación. Hubo algunos que murieron a los dos días, otros tiraron dos semanas, y entre los últimos operados se registró una supervivencia de treinta y seis días.

Pero, unos antes y otros después, to-

dos murieron. Lo que no significa nada en desprestigio del sistema, como pudiera argüir cualquiera que sólo pensase por el aspecto exterior de las cosas. Cuáles sean las causas determinantes de esa muerte, cosa es que no ha podido averiguarse aún: quizá ello se deba a un defecto técnico, o acaso la produzca alguna modificación física del riñón ocasionada necesariamente por su cambio de organismo y que hasta el presente no es conocida de un modo exacto.

Ahora bien: para que esa operación pudiera ser considerada como una posibilidad respecto al ser humano, habría de demostrarse antes que un gato o un perro con riñones transplantados han vivido varios años. Por el momento, sólo se sabe — y esto es ya una gran conquista de la cirugía — que los riñones transplantados de un ser orgánico a otro ser orgánico no sólo viven, sino que reanudan sus funciones normales; que un gato o un perro así operados pueden vivir más de un mes, y, a juzgar por las señales exteriores, vivir sanos y contentos.

### Animales operados por Carrel

Nada demostrará mejor lo que decimos acerca del procedimiento Carrel que la historia clínica de un felino famoso en los registros del Instituto. Es este un hermoso minino, joven y de lustrosa piel blanca y negra, al que le cambiaron sus riñones por los de otro compañero de especie. A los pocos días de realizada la operación, se observó que el animalito parecía más contento, que iniciaba algunos pequeños paseos dentro de su jaula y que comía grandes cantidades de carne. Puesto ya en libertad (tres días después de la operación), echó a correr alegremente, trepó a los árboles y jugueteó de lo lindo. Seis días más tarde empezó a engordar a ojos vistos. Cuando llegó el momento de serle levantado el apósito, la herida estaba completamente cicatrizada y los riñones continuaban en su sitio funcionando de un modo normal y sin aumentar de tamaño. Pero al mes justo de la operación, y sin que ningún síntoma hubiese denunciado perturbaciones graves, el gato enfermó repentinamente y murió a las pocas horas. Hecha la autopsia, se vio que los riñones seguían presentando su aspecto normal y que, a juzgar por las señales, habían funcionado durante treinta días de un modo admirable.

El doctor Carrel asegura que en un plazo no muy lejano logrará hacer que viva indefinidamente un animal con los riñones de otro.

Ya ha demostrado el ilustre operador que se puede extirpar a un animal uno de los riñones y volvérselo a poner, sin que se altere la vida del operado. En febrero de 1908, amputó a un perro el riñón izquierdo y, luego de conservar durante unos días el órgano amputado en el armario frigorífico, se lo volvió a colocar en su sitio. Dejó transcurrir otros cuantos días, y entonces le amputó al perro el riñón derecho, pero en vez de proceder como en la operación anterior, tiró el órgano amputado, dejando al animalito con un solo riñón. A la fecha presente, el operado disfruta de perfecta salud, evidenciando que se puede vivir muy ricamente con un riñón.

Las glándulas suprarrenales y los ovarios han sido también transplantados por Carrel, con auxilio de la sutura vascular. Al presente, viven en el Instituto Rockefeller dos magníficos gatos cuyos cuerpos, gordos y lustrosos, contienen las glándulas suprarrenales de otros felinos de la misma familia. La extirpación de ovarios y el transplante de estos órganos vienen siendo efectuados con igual éxito, no sólo por el personal del Instituto, sino por distinguidos cirujanos de América y Europa. Hace pocos meses, el doctor Knauer, operador alemán, transplantó algunos ovarios en hembras de la raza canina y felina, que luego concibieron. El doctor Guthrie, de la Universidad de Washington, ha conseguido sustituir los ovarios en numerosas gallinas, sin que la sustitución de órgano tan importante modificara en los animales operados sus condiciones reproductoras: todas las gallinas operadas continúan poniendo huevos de los cuales salen a su debido tiempo hermosísimas crías.

### Resultados prácticos de estos descubrimientos

Aunque el doctor Carrel se enorgullece de sus hallazgos científicos, digamos que, sin embargo, aún se muestra el eminente operador muy reservado acerca del alcance práctico de los mismos. Desconfiando siempre de haber llegado a la meta de sus trabajos, continúa persiguiendo esa meta. Y seguramente, dada su modestia, será el último en afirmar que la ha encontrado.

Pero es innegable un hecho: que esos experimentos señalan una dirección completamente nueva y tan fecunda en posibilidades de posteriores descubrimientos, que fuera torpeza insigne por parte del médico no seguirlos con la atención que merecen.

(Continuará en la pág. 5)

## Maravillas de la ciencia

(Continuación de la pág. 4)

Una vez que la Ciencia demuestre las aplicaciones prácticas de esas maravillas operatorias, no hay por qué dudar que el Estado tendría que hacer frente a la necesidad de proporcionar a la cirugía la primera materia que necesite. Esta materia, o séanse los órganos de repuesto procedentes de cadáveres, podría obtenerse de los ajusticiados o de las víctimas de accidentes mortales.

Claro es que el problema envuelve dificultades de orden social y psicológico — dificultades que habrán de ser cuidadosamente estudiadas. En lo que se refiere a las de este último orden, una de las cosas que habrá de tener muy en cuenta la Ciencia es el efecto mental que podría causar en un hombre la idea constante de que llevaba en su cuerpo los órganos de otro ser humano.

Sin duda, caben otras soluciones científicas al problema, como, por ejemplo, la de utilizar los órganos del mono antropoideo para el injerto humano. Y en el caso

que dicho animal fuera difícil de obtener, los de otro cualquiera. Hoy por hoy, esto último no puede realizarse debido a que, como ya hemos dicho, el suero sanguíneo humano obra como un veneno en los tejidos del animal. Cabría, no obstante, ir ensayando la inmunización de determinadas especies con relación al citado virus.

Quizá el medio más expedito de resolver la dificultad sería recordar que la generalidad de los seres humanos puede vivir con un solo riñón, demostrándolo el número cada vez mayor de casos felices de nefrotomía o extirpación de una de las cápsulas renales. Siendo ello así, ¿por qué no admitir la posibilidad de que una persona sana tenga la abnegación de ceder una de las cápsulas renales en pro de un pariente cercano enfermo, por ejemplo su mujer o su hijo?

Estamos en vísperas de una gran conquista científica y debemos esperarla porque a ello autorizan los progresos ya alcanzados. La cirugía no ha de tardar en descubrir el medio de hacer los trasplantes de órganos utilísimos a la humanidad.

Burton J. Hendrick

## NUEVO SISTEMA DE TRANSPORTE

{566}

UN MONOCARRIL  
BASADO EN LA TEORÍA  
DEL GIROSCOPIO

El nombre de Luis Brennan es bastante conocido en los círculos científicos. Se trata del inventor del famoso torpedo que lleva su nombre y cuyo secreto fue adquirido por el gobierno inglés por la suma de ciento quince mil libras.

El nuevo invento de Brennan está llamado a desempeñar papel importantísimo en un futuro no lejano. Su *monocarril*, cuya demostración, teórica y práctica, tuvo lugar el 8 de mayo último en el salón de la Royal Society de Londres, alcanzó la aprobación general de ese círculo científico tan importante. Trataremos de hacerlo conocer de nuestros lectores.

En el gran salón de la Burlington House, donde está instalada la Royal Society, fue colocado bajo la dirección del inventor el riel que serviría de ruta al vehículo, y que ocupaba todo el derredor de la sala interiormente, a la altura de siete pies, poco

más o menos.

Presentes los miembros de ese instituto científico, el señor Brennan comenzó su demostración. El vehículo fue ascendido a la altura del camino, que poco después recorrió entre la admiración de los concurrentes y la satisfacción del inventor. A primera vista, parecía tratarse de un carro-motor común, en miniatura; pero llamaba la atención las pequeñas dimensiones de las ruedas y la manera como estaban dispuestas. En efecto, éstas, de muy reducido tamaño, ocupaban el centro de la superficie inferior del vehículo, manteniéndose en línea recta. Brennan, después de referirse a la teoría del giroscopio, que hasta hace poco sólo se aplicaba a juguetes infantiles

y que vulgarmente es conocida por la teoría del trompo, manifestó que construyendo giroscopios de tamaño conveniente y colocándolos de manera que sus volantes actúen en sentido contrario y paralelamente, el equilibrio del vehículo puede ser conservado sin el menor riesgo, permitiéndole a éste avanzar y retroceder a voluntad.

El secreto de su invento consiste en la colocación de dos grandes giroscopios de que debe estar provisto cada carro. Entre las opiniones de las autoridades científicas que presenciaron la experiencia, es digna de consideración la del famoso ingeniero naval, ex-jefe del departamento de construcciones de la Marina Británica, Sir William White. White ha dicho: "El señor Brennan indudablemente ha resuelto el gran problema de hacer avanzar o retroceder, subir o descender vehículos en grandes pendientes o en grandes curvas, sobre un solo riel y a velocidades inmensas".

Brennan, en su conferencia, demostró también cómo los vehículos podrán alcanzar una velocidad de 150 a 200 millas por hora y cómo, sin el menor peligro, los carros pueden ser construidos de enormes dimensiones, permitiendo éstas mayores comodidades a los viajeros. Se ocupó también de demostrar la gran economía que reporta la implantación de su sistema de transporte: "Fácil es comprender", dijo, "las ventajas económicas que este sistema ofrece. Al prescindir de la nivelación de terrenos, de la construcción de puentes y de la forzosidad de colocar dos rieles perfectamente paralelos, y al reemplazar todo esto por un solo riel colgante, el costo queda reducido inmensamente; y si a esto se agrega la gran velocidad y las comodidades con que se harán los viajes, resaltan, pues, cuántas son las ventajas que reporta este sistema".

(Continuará en la pág. 6)



### Nuevo sistema de transporte

(Continuación de la pág. 5)

Si la estabilidad o, mejor dicho, el equilibrio es mantenido por la acción de los dos giroscopios y si éstos necesitan una fuerza que les comunique movimiento, ¿cesará también el equilibrio? Esta objeción, que por un momento hizo pensar a la concurrencia en un fracaso, fue destruida con sencillez por el inventor, manifestando que la construcción de los giroscopios era tan perfecta y segura, que aun cuando cesara la fuerza motriz de actuar sobre ellos, el impulso o velocidad con que se movían, en cualquier momento, se mantendría por seis o siete horas, garantizándose la seguridad completa y dando tiempo suficiente para llegar a un paradero o para efectuar las reparaciones que fueran necesarias. Agregó Brennan que había probado que la acción de temblores o terremotos no influía absolutamente en la estabilidad de los vehículos, así como tampoco influyen la mala disposición de los pesos o el brusco movimiento de éstos, pues los giroscopios recuperan sin la menor violencia la posición horizontal del vehículo.

Muchas otras ventajas se han demostrado, pero casi todas se derivan de las ya mencionadas. Sin embargo, creemos conveniente llamar la atención de nuestro gobierno respecto a este invento, pues una de las principales ventajas es la facilidad con que se puede implantar este sistema en terrenos montañosos, al través de pantanos o de lagos. Para los que conocen nuestras regiones de la sierra y de la montaña y saben las dificultades con que se tropieza en la implantación de caminos de hierro en esas regiones, así como la urgente necesidad de implantarlas, no se les escapará lo útil del invento.

En las experiencias, los vehículos han sido movidos por motores eléctricos alimentados por acumuladores, pero puede emplearse cualquier otro sistema de motores, ya sean de carbón, gas, petróleo o gasolina.

Julio A. Hernández



### RIQUEZAS A EXPLOTARSE EN LA REPUBLICA

{567}

Si muchos capitalistas emprendedores conociesen algunas de las riquezas a explotarse en el virgen y fecundo suelo y subsuelo de esta República del Uruguay — en este Departamento de Montevideo, y en los del Salto, Paysandú, Colonia y otros que tienen también puerto de embarque, vías férreas y telegráficas — no cabe duda de que afluirían a este país que carece de industrias, puesto que las comunes son la ganadería y el comercio. Aquí son abundantes las arcillas calcáreas, yeso, talco, ocre, diversos betunes, cuarzo, etc., aplicables a la fabricación de loza, vidrio, baldosas, cementos, alfarería, etc. Existen riquísimos mármoles, piedra de litografía para afilar y sentadores de navaja, y no existe un solo aserradero que los explote.

Existen abundantes filones de esmeril, grafito, trípoli y tremedales de magnífica turba, en este Departamento de Montevideo. Y en algunos otros de campaña que conocemos, hay abundantes y riquísimos filones de hierro, manganeso (pirolusita), amianto, grafito, pizarras para techos y veredas.

Existen filones de cuarzo aurífero — cobre, zinc — y esquistos, fósiles y calizas, que acreditan la existencia de la hulla, que no

se investigan por falta de una perforadora rotativa a vapor.

En las naciones europeas, ya todo está hecho; y aquí, todo por hacer. Allá no tienen nuevas minas que trabajar, fábricas que establecer, vías férreas que construir, y de ahí que exista plétora de dinero que no tiene colocación ni a ínfimo interés. Luego, pues, tienen vasto campo en el país y no hay duda que lo ignoran.

La Redacción de esta *Revista* dará, con agrado, todos los informes respecto de minerales, de los muchos que actualmente conoce, y también ofrece sus servicios a los estancieros, comerciantes y demás habitantes de la campaña, que le remitan muestras de minerales, nombre de sus descubridores, paraje de residencia, etc., y los exhibiremos al público y a los sindicatos capitalistas, por si se presentasen interesados en visitar los respectivos terrenos y entenderse con sus descubridores.

Sabemos que el Superior Gobierno se preocupa del serio problema de difundir el conocimiento de nuestra riqueza minera, y en esta vía, alentamos a los hombres del poder para que no desmayen, pues van a arar en terreno virgen, lo que dará al país opima cosecha de progreso.

¡Ojalá que dentro de un par de años veamos establecidas en el país fundiciones que fabriquen toda clase de artículos de hierro fundido, al pie de las minas de hierro y carbón (ambos productos compañeros), y por cuya circunstancia económica las haga doblemente valiosas!



### Copa de oro

{569}

Dame el buril con que grabar solía el artífice en ánforas de oro ninfas danzantes en alegre coro y sátiros con rostro de ironía.

En el contorno de la estrofa mía, grabaré, como artístico tesoro, tu egregio busto, tu imperial decoro y tu perpetuo abril de poesía.

Mas tu copia mejor no vale nada, desde que me ocultas con tu faz de diosa el abismo de tu alma disoluta, como si en esa copa burilada me brindases, con mano mentirosa, dentro del oro la mortal cicuta.

José Santos Chocano

{568}

## GERMEN

REVISTA MENSUAL DE SOCIOLOGÍA

ALEJANDRO SUX  
Director

A. GUICHARD  
Administrador

Oficinas: LIBERTAD 358

AÑO I. Bs. AIRES. 1.º DE SETIEMBRE DE 1907 NÚM. 12

## El idioma internacional

### EL ESPERANTO

[570]

Hace ya mucho tiempo que el problema de las relaciones internacionales preocupa los espíritus. Hombres como Leibnitz, Bacon, Descartes, Grimm, etc. le han dedicado años enteros de labor.

Muchos ensayos se han hecho con el fin de uniformar el idioma. La lengua azul, la lengua católica, el *volapiük*, el idioma neutral, etc. son otros tantos trabajos tendientes a realizar esta grande obra cuya gloria cabe hoy al ilustre Dr. Zamenhof.

Los gobiernos invierten grandes sumas de dinero en la construcción de caminos — vías de comunicación de todas clases. Se abaratan los viajes haciéndolos más rápidos. Todo, en fin, tiende a aproximar los cuerpos y nada se hace para aproximar los espíritus.

Las relaciones cada vez más extensas e importantes han puesto en comunicación pueblos de orígenes completamente diferentes, de distintas costumbres, de idiomas distintos.

Nuestras relaciones comerciales, reducidas antes casi a la Francia e Inglaterra, hacían necesario el conocimiento de los idiomas de estos dos países. Después, nuestro comercio se unió al de Alemania y el estudio del alemán se hizo necesario. Más tarde, en un día tal vez no lejano, el Japón será un mercado para nuestros productos, y — ¡oh perspectiva para los estudiantes! — habría que aprender el japonés.

Llegará, pues, un día en que el hombre necesitará dedicar su juventud al estudio de las lenguas; y aparte de la excelente memoria que esto requiere, requiere también mucho tiempo y mucho dinero.

¿Este estudio estará al alcance de todos? ¿No es justo y humanitario que el desheredado de la fortuna, que el obrero pueda también viajar para buscar un país que se adapte a sus aptitudes y donde pueda con más provecho desenvolver su actividad industrial? Ciertamente que sí. ¿Y dónde va si no conoce más idioma que el de su patria?

Diariamente afluye a ambas márgenes del Plata una inmigración considerable, en su mayor parte de españoles e italianos, en tanto que los ingleses, irlandeses, daneses, etc. se dirigen a Norteamérica. ¿Por

qué? Porque cada uno busca un país donde su idioma o sea el mismo, o sea más fácilmente comprensible para él.

El pueblo japonés — activo, inteligente, honrado — sería una inmigración provechosa; pero ¿por qué no emigra? ¿Por qué queda encerrado en los estrechos límites de sus islas? Porque sus costumbres y su idioma, tan distintos de todos los demás, le obligan a permanecer distanciado de los otros pueblos.

Cuando los pueblos no comerciaban internacionalmente, cada uno tenía un sistema particular de pesas y medidas, pero cuando las relaciones comerciales se extendieron, se hizo sentir la imperiosa necesidad de uniformarlas y el sistema métrico fue saludado con júbilo.

Nuestros caracteres numéricos son los mismos en todos los países; nuestros caracteres alfabéticos, iguales en su mayoría; hasta los caracteres musicales son los mismos, y... ¿por qué razón el idioma no ha de ser uno también para todos los hombres?

Esta fue la idea que, desde muy joven, preocupó al Dr. Zamenhof.

Convencido Zamenhof de que la uniformidad de idiomas trae la uniformidad de sentimientos y contribuye a estrechar los vínculos de la sociedad, se dedicó con ahínco a la solución de este problema.

Después de muchos años de estudios y con el conocimiento de 23 idiomas diferentes, formó y entregó a la admiración de los filólogos, lingüistas y a la humanidad entera un idioma que, uniendo todos los pueblos, constituye — ¿quién sabe? — el primer paso que nos conducirá a la paz universal.

El Dr. Zamenhof eligió de todas las lenguas las reglas más lógicas y sencillas, recurriendo al uso de afijos, y formó un idioma simple, sonoro, armonioso y lógico.

Publicó estos primeros trabajos en 1887 y los firmó con el pseudónimo de *Esperanta* (el que espera). Más tarde se cambió su terminación para que se ajustase a las reglas del idioma, y se formó *esperanto*.

La mayor parte de las palabras del vocabulario pertenecen al latín, mientras que las reglas gramaticales son tomadas de los idiomas sajones.

No se crea que el Dr. Zamenhof haya pensado un momento que el esperanto deba suplantarse a los idiomas nacionales. Al contrario, lo considera como un idioma auxiliar que ayudará a conservar la integridad y hermosura de las lenguas. Los franceses hablarán el francés; los ingle-

ses, el inglés, y cada uno podrá conservar en su idioma la pronunciación pura y genuina.

Dejaremos de oír hablar un inglés con entonación italiana, o un italiano con pronunciación rusa; dejaremos de ver introducir en un idioma vocablos de todos los pueblos vecinos, que concluyen por romper el idioma.

Un eminente escritor argentino dijo un día en un arranque de entusiasmo hacia el pueblo vencedor de la Bastilla: "Todo hombre tiene dos patrias: la suya y la Francia".

Nosotros los esperantistas decimos: "Todo hombre debe saber dos idiomas: el de su país y el esperanto".

Como toda idea nueva, el esperanto ha tenido sus críticos que opinan que se podía haber tomado un idioma de los actuales sin recurrir a creaciones artificiales. Pero, ¿se hubieran conformado los otros países ante la preponderancia que habría resultado para el país favorecido por la elección? Imposible.

Tomar una lengua muerta — el latín, por ejemplo — decían otros. Si esto se hubiera hecho, aun después de agregar (por creación artificial también) todas las palabras que faltan en el latín, para responder a las necesidades del espíritu en la civilización y progreso actuales, hubiera sido muy cómodo para los pueblos de origen latino. Pero, ¿los sajones?

Era, pues, necesaria la formación de un idioma neutral, y esta obra es la que realizó Zamenhof.

Para dar una idea de la sencillez y facilidad del esperanto, creo que bastarán estas palabras:

Sólo tiene 17 reglas gramaticales y no tienen excepciones ni irregularidades.

Agregaré también que su pronunciación es fonética, teniendo cada letra un solo sonido y cada sonido una sola letra que lo represente, lo cual hace imposible las *faltas de ortografía*.

El esperanto es también un medio de propagar la literatura; pues haciendo una sola traducción y una sola emisión de la obra, ésta resulta mucho más reducida en precio que si hubieran de hacerse varias traducciones; y siendo más barata la obra, más se propaga.

Muchas son las asociaciones de esperanto que se han organizado en el mundo civilizado: desde las frías estepas de la Rusia hasta los pueblos del Sud de Africa; desde el Japón hasta el Pacífico por el Oeste, la legión de los *caballeros de la estrella verde*

(Continuará en la pág. 8)



## El idioma internacional

(Continuación de la pág. 7)

(que es el emblema del esperanto) han esparcido su idioma. Más de 70 revistas se publican en esperanto, entre ellas, una en caracteres Braille para los ciegos, obra humanitaria que se debe a la iniciativa del Sr. Cart.

Las obras maestras de literatura de todos los países han sido vertidas al esperanto. Dramas, como *Hamlet*, se han traducido y representado.

Boulogne-sur-mer ha sido la primera ciudad que ha podido aplaudir en su teatro la traducción en esperanto de la obra de Shakespeare, con ocasión del primer congreso universal de esperanto, que se reunió en esa ciudad en 1905. Más de 1500 personas de todos los países se hallaban reunidos allí.

La mayor diversidad de tipos, trajes, costumbres, orígenes, religiones, credos políticos, etc. — pero un solo idioma. Todos se entendían en esperanto. ¡Qué sublime ocasión para el esperanto!

No hablaré del 2º congreso celebrado en Ginebra el 28 de agosto del presente año, porque es ya del dominio de todo el público. Los periódicos no han cesado de ocuparse de él y nos han transmitido todos los detalles.

Las demostraciones de que el Dr. Zamenhof fue objeto por parte de los gobiernos y de todos los hombres de saber han sido una recompensa a su tan ardua como digna tarea.

Hoy el movimiento de propaganda puede decirse que está centralizado en Francia.

Inglaterra lo ha hecho obligatorio en las escuelas comerciales de Londres.

Boston lo ha decretado obligatorio en la Universidad.

En París, existen más de 40 cursos de esperanto, uno de ellos en la Sorbona.

En esta capital existen 4 cursos de esperanto.

La mayor parte de los periódicos de Montevideo nos favorecen con sus columnas.

En resumen: si grande, muy grande es la obra de los sabios que nos traducen en pocas palabras o cifras el resultado de años de labor en pro del progreso, grande es también facilitar a los hombres el medio de esparcir estas verdades por todo el mundo en un lenguaje práctico, sencillo y hermoso a la vez.

Josefina D. de Routin

## SILUETAS FEMENINAS

{571}

En la aurora del año 1842, nació en el pintoresco Camagüey la venerable poetisa y escritora, Aurelia Castillo de González. Los primeros años de nuestra ilustre compatriota se deslizaron a la sombra apacible de nuestras palmas; el espíritu de unión y concordia que entre sus amantísimos padres reinaba llenó de dulce contento el corazón de aquella niña.

En el hogar, y bajo la dirección inteligente de uno de los hombres más cultos del Camagüey — don Fernando Betancourt — fue iniciado su espíritu vivo y despejado, hasta que los disturbios políticos del año 1851 alejar vieron al mentor querido. No le fue posible continuar sus estudios de manera adecuada, quedando desde entonces, a la edad de diez años, su dirección intelectual confiada a sus propios esfuerzos.

Con incesante afán, buscó en los libros alimento espiritual para su fantasía soñadora, idealista, gustándole más que todo las poesías. Con el sentido soneto dedicado a la memoria del insigne patriota don Gaspar Betancourt, "El lugareño", diéronse a conocer por primera vez las geniales galas de su musa. Desde entonces, con generoso entusiasmo, cantó las tristezas de su tierra.

De Cuba salió por primera vez en 1875, el año de haber contraído matrimonio con el comandante don Francisco González del Hoyo, en viaje motivado por acontecimientos políticos. Durante esa primera ausencia, fue colaboradora estimadísima de la revista *Cádiz*, dirigida en la ciudad de su nombre por la distinguida poetisa Patrocinio de Biedma, admiradora decidida de su naciente celebridad.

En 1879 regresó a Cuba, donde impaciente le aguardaban su anciano padre y única hermana. Intensa simpatía alcanzaron su bien cortada pluma y su brillante fantasía, publicándose a medida que la escribía, en el periódico el *Camagüey*, su interesante serie de "Leyendas americanas", "Doña Marina Xicontecatlé", etc.

Muerto su padre, y después de corto viaje a los Estados Unidos, estableció definitivamente su residencia en una hermosa quinta que adquirió en Guanabacoa, y allí escribió, para certámenes, los dos libros *Adiós a Víctor Hugo* y *Biografía de la Avelleda*.

Como en todos los temperamentos de artista, llegó a apoderarse de ella también el espíritu viajero. Sucesivamente visitó Francia, Alemania, Suiza, Italia, los Esta-

dos Unidos y México, sin que de aquellas playas lejanas faltara jamás a Cuba la mensajera fiel de su recuerdo, llegada en forma de cartas publicadas en el periódico *El País*, correspondencias literarias en que sus impresiones han sido recopiladas por ella en dos volúmenes sucesivamente publicados bajo el título *Un paseo por Europa*, en julio de 1891, y *Un paseo por América*, en 1893.

Apenas de vuelta en Cuba, fue expulsada del país en octubre de 1896, en cumplimiento de una orden dictada por el gobierno de Weyler, a los pocos meses de haber pasado por el dolor de perder al compañero gemelo de todas sus aspiraciones.

No fue sino al regresar nuevamente a Cuba, en el año de 1898, cuando su musa despertó: la vista de su antigua casa, destrozada y en abandono, inspiráronle aquellos lindos versos que todos conocemos: "Ruinas", "Expulsada", "Trozos guerreros" y "Apoteosis", que fueron publicados en el año 1903, en vísperas de su marcha para Italia, donde permaneció entre Roma y Nápoles, un año, traduciendo en los últimos meses de su estancia allí, y en camino ya de Cuba, esa perla de la literatura contemporánea, *La Hija de Iorio*, de Gabriel D'Annunzio.

Créome insuficientemente preparada para juzgar la personalidad intelectual de Aurelia Castillo de González. Cuando en distintas ocasiones me cupo el honor de cambiar impresiones con ella en favor de una institución benéfica, en las que estábamos mutuamente interesadas, pude apreciar detenidamente, a la vez que su talento, condiciones de carácter que no he tenido oportunidad de observar a menudo en el trato amistosamente social que es frecuente entre mujeres. Aquella firmeza, lealtad y seguridad que en la defensa de sus ideas tiene, muestra la noble intención que la inspira. Sus hijos espirituales son valientes y pulcros; *sans peur et sans reproche*, combaten bajo el blanco de los estandartes en pro de la justicia y de la libertad.

Incorruptible, como lo han sido sus ideales, ha quedado también su persona física. La pureza de su tez es a su edad maravillosa. El rostro conserva tal candidez juvenil, la voz inflexiones tantas, que subyugada por su venerable belleza, su inagotable talento y su temple de alma, no puedo menos que declarar por segunda vez la insuficiencia de mi pobre pluma para trazar dignamente la silueta de tan ilustre cubana, aun cuando inspirarme he pretendido en la gran admiración que le profeso.

Laura G. de Zayas Bazán

# FIN DEL SIGLO

1909-1910

Director: Robert Jay Glickman

Número 37

## Nuestra defensa naval

{572}

Las características principales de un sumergible construido para la marina austríaca por los afamados astilleros «Germaniawerft» de Kiel, perteneciente a la firma Fried Krupp A.G., cuyo representante en el Perú es el ingeniero señor Juan Pardo y S., son como sigue:

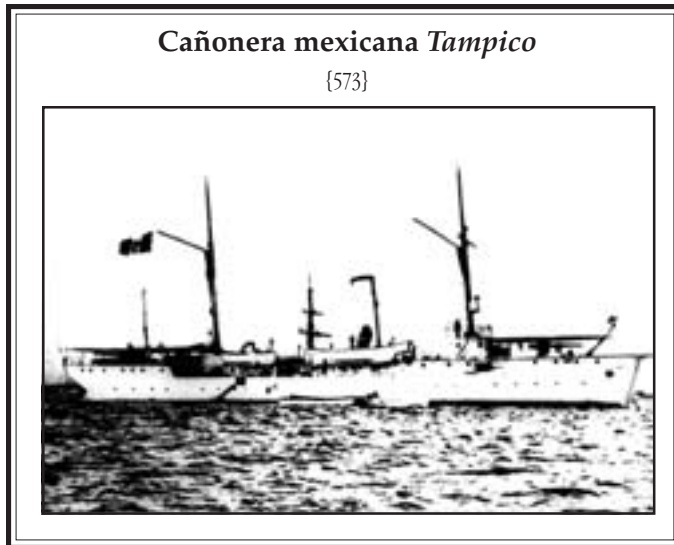
|                                        |               |
|----------------------------------------|---------------|
| Eslora.....                            | 43,20 m.      |
| Manga.....                             | 3,75          |
| Calado.....                            | 2,95          |
| Desplazamiento en emersión.....        | 237 toneladas |
| Desplazamiento en sumersión.....       | 300 "         |
| Motores eléctricos, 2 cada uno de..... | 320 caballos  |
| Motores a petróleo, 2 cada uno de..... | 600 "         |
| Velocidad en emersión.....             | 12 nudos      |
| Velocidad en sumersión.....            | 8,5 "         |
| Radio de acción en emersión.....       | 1200 millas   |
| Radio de acción en sumersión.....      | 60 "          |
| Armamento, tubos de 45 cm.....         | 2             |
| Torpedos.....                          | 3             |
| Tripulación.....                       | 17 hombres    |

La diferencia esencial entre estos modernos sumergibles y los submarinos consiste en que los primeros, o sea los sumergibles, pueden navegar en la superficie con gran radio de acción, valiéndose por sí mismos, haciendo las veces de una verdadera torpedera (mucho menos visible); y a más, desempeñan el papel de los submarinos, sumergiéndose a voluntad y lanzando sus torpedos.

Estas cualidades hacen inapreciable el sumergible y lo colocan desde luego entre el tipo de los barcos que convienen a las naciones cuyos presupuestos no permiten el sostenimiento de fuertes escuadras. El Perú está por ahora, desgraciadamente, en esta condición de modestia fiscal, pero como la reorganización de nuestra marina tiene que llegar a ser un hecho, aunque de lenta realización, es de interés que se tengan en cuenta las características de las naves que pueden convenirnos más en los primeros momentos de esa reorganización marítima. Entre un acorazado que nos costaría ingentes sumas y un sumergible de primera clase, nos parece que en los actuales momentos no sería dudosa la elección, atendiendo a poderosas razones de utilidad y economía.

Cañonera mexicana *Tampico*

{573}



## EL ARTE DE PROLONGAR LA VIDA

{574}

Antes de estudiar el modo de alcanzar el fin natural de la vida, es necesario saber a qué edad el hombre debe morir por senectud. No se pueden tomar en cuenta los informes antiguos acerca de personas que han alcanzado una edad extraordinariamente avanzada. Son más dignas de estudio las cifras que arrojan los censos modernos y, tomando por base esas cifras, se puede decir que de cada cinco mil personas, una llega a la edad de noventa años, y una de 400.000, a la de ciento. La vida normal de un hombre parece ser de unos ochenta años.

La norma de conducta que hay que observar hasta una edad avanzada, para obtener suficientes fuerzas de cuerpo y espíritu y poder gozar de la vida, ser útil a la humanidad y estar libre de achaques, eso indicaremos.

Una buena constitución heredada — es decir, un corazón sano y buenos vasos sanguíneos — tienen importancia primordial para la duración de la vida. Es también indispensable un buen sistema respiratorio. Una gran fuerza muscular no lleva generalmente a una edad avanzada: los atletas no suelen llegar a viejos. Tampoco tiene gran influencia sobre la duración de la vida una capacidad extraordinaria de los aparatos digestivos y del cerebro.

Personas que pertenecen a familias de gran longevidad tienen mayores probabilidades de vivir mucho más que las que descienden de padres menos favorecidos por la suerte bajo este respecto.

(Continuará en la pág. 2)

## El arte de prolongar la vida

(Continuación de la pág. 1)

Mas hay que tener presente que las propiedades heredadas son susceptibles de modificarse. Cuando se trata de personas de familia de poca longevidad, es necesario averiguar las causas de la muerte prematura de los padres y demás parientes, a fin de poder combatir a tiempo las predisposiciones adquiridas por herencia. En muchos casos, se pueden evitar las enfermedades que se producen a consecuencia de ciertas inclinaciones del individuo, provocadas ya por el modo de vivir, ya por la ocupación. Para conseguirlo es necesario determinar la constitución individual de la persona.

En primera línea hay que tener presente que el aire puro es siempre y en todas partes el medio principal para conservar la salud y prolongar la vida.

La muerte natural por senectud es causada por la desaparición de los tejidos y órganos, así como por las transformaciones que se producen en los vasos y en los órganos que preparan la sangre. Se puede combatir la inclinación a la "atrofia senil" suministrando a los tejidos y órganos sangre sana, lo cual, por su parte, exige vasos y órganos sanos.

El hombre es tan viejo como su sistema circulatorio. La actividad conserva la juventud, mientras que la inacción envejece pronto, y este axioma es aplicable también a los vasos de la sangre y de la linfa.

Los paseos son la forma más indicada de los ejercicios físicos. La duración de los paseos depende naturalmente de las condiciones de vida de cada individuo; pero, en general, basta un paseo diario de una hora y media, la mitad por la mañana y la otra mitad por la tarde. Los paseos en terrenos escabrosos son preferibles a los que se hacen por las llanuras. Los paseos diarios deben llevarse a cabo independientemente del tiempo que reina. Es fácil acostumbrarse a las variaciones del tiempo y, de este modo, se pierde la predisposición para las llamadas enfermedades de resfrió.

Un adulto debe efectuar cada semana una marcha a pie de cuatro o seis horas, con preferencia en la campaña. El valor de esas marchas es mayor cuando se abstiene de comer y beber mucho, mientras se efectúan. Debe bastar una tajada de pan con manteca y una manzana o naranja.

Tal marcha hace perder de dos a siete kilos de peso del individuo, pérdida que

es recuperada dentro de dos o tres días. Son aun más importantes las excursiones anuales de tres o cuatro semanas, especialmente en regiones montañosas.

La influencia favorable de esas excursiones es debida en primera línea a las fuertes respiraciones que incitan el corazón y mejoran su nutrición. Por los mismos motivos son recomendados los llamados ejercicios de respiración que hay que hacer una o dos veces por día, durante tres o cinco minutos. Se puede acrecentar la utilidad de esos ejercicios acompañándolos de ciertos movimientos y posiciones del cuerpo. La gimnasia es naturalmente a lo menos tan útil como esos ejercicios y lo mismo se puede decir de los paseos a caballo y de otros sports.

Una buena nutrición y digestión es tan importante para la prolongación de la vida como el cuidado de los órganos circulatorios y respiratorios, pero no se pueden indicar reglas fijas al respecto, dada la gran variedad que hay entre individuo e individuo. Lo único que se puede decir con seguridad es que los ancianos deben ser muy moderados en cuanto a la cantidad de sus comidas, especialmente en los alimentos nitrógenos como, por ejemplo, carne y huevos. Tampoco conviene una dieta exclusivamente vegetariana. Una masticación buena y lenta facilita la digestión y previene las enfermedades del estómago.

Respecto de la cuestión tan discutida del alcohol, está demás decir que un hombre sano no necesita tomar bebidas alcohólicas. El alcohol provoca muchas enfermedades. Más de una vida ha sido destruida por el abuso del alcohol, y la bebida ha causado muchos crímenes y la ruina de familias enteras. Es también falsa, y hasta peligrosa, la opinión de que el alcohol es útil para los ancianos. Sin embargo, el uso moderado del alcohol no es perjudicial para todos.

El té y el café, si no se abusa de ellos, no son peligrosos y a veces facilitan la digestión. Lo mismo se puede decir del tabaco. Chocolate y cacao son nutritivos y son muy útiles, especialmente después de grandes esfuerzos físicos.

La defecación regular es de gran importancia para la prolongación de la vida. Estreñimientos crónicos han desaparecido por una dieta apropiada (pan de Graham, alimentos farináceos, frutas, poca carne, a veces agua fría por la mañana, etc.). Las purgas deben ser empleadas en los casos muy difíciles. El masaje del vientre aumenta el valor de la dieta.

Es también necesario ocuparse del sueño, ya que la mayor parte de los hombres duermen demasiado. A personas adultas les basta dormir de cinco a seis horas por día. Se sabe que los grandes intelectuales duermen muy poco y alcanzan, sin embargo, una edad avanzada.

Hay que trabajar física e intelectualmente para conservar el sistema nervioso. Los trabajos físicos llevan más sangre al cerebro y a las células y mantienen estos órganos y sus vasos en buen estado. La falta de ocupación física y mental produce decrepitud, como se puede notar en personas que se han retirado de los negocios y en funcionarios jubilados. Todas estas personas deben dedicarse a alguna ocupación intelectual, sin descuidar los ejercicios físicos. Arte, literatura, viajes, horticultura, colecciones, etc. — cada una de estas ocupaciones puede servirles para no permanecer inactivos.

Cada persona debe tener desde joven alguna afición al lado de su ocupación habitual. Los juegos de naipes y de ajedrez pueden servir para ese objeto, siempre que se los cultive sin apasionamiento.

El que quiere llegar a viejo debe acostumbrarse temprano a dominar sus pasiones. Es necesario dominar la ambición, la avaricia, los celos, etc. Para conseguirlo se exige una voluntad firme, la cual debe ser cultivada durante toda la vida. La voluntad basta también para combatir las predisposiciones heredadas, como por ejemplo, la locura.

El hombre debe esforzarse por tener siempre un espíritu alegre y satisfecho; pero la alegría se forma y se conserva por el sentimiento del deber cumplido.



## La Fiesta de Corpus

{575}

El jueves pasado se celebró en Lima con la pompa de siempre la festividad religiosa de Corpus, cuya procesión recorrió las calles con el acostumbrado y numeroso acompañamiento.

La de Corpus, la de los Milagros y alguna otra son procesiones tradicionales en Lima y las más concurridas entre las numerosas que se celebran en todo el año como manifestaciones exteriores del culto.

## El fusil automático mexicano

{576}

La táctica moderna, que con tanto éxito se inició en la guerra de los Boers, obliga a buscar con empeño fusiles no sólo de largo alcance, sino de tiro rápido.

El máuser no forma, sin embargo, el *desideratum* del arte militar en el moderno armamento, porque la frecuencia de su tiro se encuentra limitada, entre otras causas, por la necesidad que tiene el soldado de manejar el cerrojo a cada disparo.

Se ha buscado, pues, desde hace tiempo cómo reemplazarlo por un rifle que dispare *automáticamente*: es decir, que una vez que descerraje el primer tiro, por efecto de este solo golpe continúe el mismo fusil a cargarse, disparar y eliminar los casquillos inutilizados, de tal manera que el soldado no tenga sino que preocuparse de abastecer la cámara de municiones y de dirigir la puntería.

Lo primero que se ha realizado en este orden de cosas son especies de fusiles-ametralladoras, cuyo tipo más perfecto parece ser el Madsen (Schonboe), actualmente adoptado por Dinamarca, Rusia, etc.; pero estos instrumentos son de un peso elevado y de un precio y cualidades tales que no permite distribuirlos sino a algunos hombres especialmente escogidos y ejercitados en su manejo.

El fusil automático que se desea debe ser, en efecto, liviano, muy estable y sobre todo barato; de tal manera que se pueda armar con él a todos los hombres de un ejército, y lo más indicado resulta así encontrar un sistema que permita a poco costo modificar las armas existentes, dándoles las cualidades requeridas.

El modelo Cei-Riggotti, por ejemplo, que se experimenta actualmente en Italia (véase *Esercito italiano*, N° 114, de 29 de septiembre de 1909) forma una transformación del fusil ordinario — transformación que no cuesta sino 2 soles, que no aumenta sensiblemente su peso ni modifica sus propiedades balísticas, pero le permite hacer 100 disparos por minuto en lugar de 18.

Es un país hermano, los Estados Unidos Mexicanos, quienes han dado el gran paso adoptando, ya como reglamentario para todo su ejército, un fusil automático que reúne las dos cualidades de poder ser maniobrado sea como toda arma moder-

na de repetición o de funcionar automáticamente. Esta disposición tiene en efecto la ventaja de permitir al comando de arreglar en cada caso, como se desee, la intensidad del tiro y de hacer ejecutar a voluntad disparos solos, tiro de repetición o tiro automático.

La iniciativa de esta gran reforma, que la República Mexicana es la primera en convertir en realidad, se debe a su venerable Presidente, el general D. Porfirio Díaz, quien, desde 1891, confió al general Mondragón la ardua comisión de establecer un arma de ese género.

Los estudios largos y minuciosos han durado 7 años, hasta que, en abril de 1908, se comenzó la construcción industrial del arma, o mejor, la transformación del fusil mexicano de repetición en automático.

El fusil mexicano era un máuser de 7 mm., llamado máuser español, el mismo con que lucharon los Boers y que ha sido adoptado por casi todos los países hispanoamericanos, el Perú inclusive. Ese fusil tira un cartucho que imprime a la bala una velocidad inicial de 710 m. El general Mondragón conserva este cartucho, contentándose de modificar el mecanismo del arma con la adición de algunos órganos poco pesados, y que dan al fusil un valor comercial muy aceptable de £p. 4.0.00 por pieza, más o menos.

No es posible emprender aquí el estudio detallado del fusil automático de que hablamos, que los interesados pueden ver escrito con toda claridad por el mismo general Mondragón en la *Revue d'Artillerie* de mayo de 1909 (Berger Levrault & Ca. edit., París).

El automatismo del tiro es obtenido desviando el gas formado con el disparo por un conducto lateral del cañón del fusil a otro cañón inferior paralelo, donde dicho gas pone en movimiento un pistón provisto de un resorte regenerador, el cual pistón va a manejar a su vez una serie de piezas que producen el disparo. Si se quiere que el fusil no funcione automáticamente,

### Revista militar

{577}



basta cerrar el conducto lateral de escape del gas.

Este fusil automático completo pesa 4 kg. 120 y puede dar 60 tiros por minuto sin que el arma se ensucie, pues el pistón, con su movimiento de ida y vuelta, limpia y lubrica el interior del tubo donde se mueve y porque las piezas de disparo, en realidad poco numerosas, tienen juego muy libre.

Además, este fusil es muy robusto y se ha podido ejecutar con él tiros muy prolongados, hasta tal punto que el cañón se dilataba de 4 mm. y su soporte de madera se combustionaba sin que el mecanismo haya cesado un solo instante de funcionar con perfecta regularidad.

Muy útil sería que el Ministerio de Guerra de nuestro país estudiara el arma mexicana y viera si es posible adoptarla en el Perú.

En nuestras actuales condiciones, y reconociendo ya que "hay que armarse", podemos suplir nuestra relativa deficiencia numérica, si no por la calidad de nuestros hombres, por la excelencia de arma. De lo primero no dudamos: el soldado peruano, sobre todo cuando se generalice la práctica del tiro, puede ser el primero entre los primeros y, en cuanto a los oficiales, no se nos ocurre ni dudar de sus condiciones, que creemos excelentes. Queda la cuestión armamentos.

Ingeniero P.

## EL CENTENARIO ARGENTINO

{578}

La República Argentina ha celebrado con fiestas de resonancia mundial el centenario de su independencia, y muchas de las naciones de América se han asociado a la significativa fiesta que conmemora la entrada de la Libertad en esta parte del continente nuevo. Es sensible que esta fiesta de paz y de progreso, celebrada en una de las metrópolis más importantes del mundo americano, se haya realizado en un año aciago para la paz y para el derecho, en medio de un ambiente caldeado que amenaza resolverse en una tempestad. Vientos de guerra y rumores de odios llenan el espacio, y en casi toda la América Latina hay un constante clamoreo amenazador que no augura nada bueno para el porvenir.

La misma República Argentina, no obstante el florecimiento prodigioso de sus industrias y de su riqueza, desarrolladas durante cincuenta años de paz y trabajo, se ve obligada por este ambiente malsano que envuelve al continente a prepararse para aventuras internacionales. Su rivalidad con el Brasil, otra gran república no menos progresista y rica, la lleva a disputarle la hegemonía en el Atlántico.

El Ecuador y el Perú están al borde de una guerra que parece ya inevitable. Colombia y Venezuela simpatizan con el Ecuador y posiblemente, por lo menos Colombia, tomarán parte en la lucha fratricida.

Chile, premunido de su superioridad militar y naval sobre el Perú, realiza el despojo inicuo de dos provincias, que retiene por un pacto el cual viola para llegar a la adquisición definitiva de territorios que no puede adquirir con título de derecho.

Bolivia, solucionadas en forma honrosa sus diferencias de fronteras con el Perú, se prepara activamente para el porvenir. Es, para esta nación, imperiosa exigencia de vida nacional el salir de la condición mediterránea a que la redujo Chile. Necesita puertos marítimos y se arma para conquistarlos, ¿recuperándolos de su antiguo enemigo? ¿quitándoselos al Perú? No se sabe.

El Uruguay ha estado a punto de romper su amistad con la República Argentina. El Paraguay, pequeño país de leones, tiene una vieja cuestión con Bolivia. El Brasil tiene un litigio fronterizo con Colombia que el día menos pensado puede agriarse.

Se esbozan en el horizonte una serie

de alianzas entre las naciones americanas a quienes ligan intereses comunes o ficticias solidaridades, y esas alianzas o *ententes*, lejos de significar, como en Europa, garantías de paz o de equilibrio, son, por el contrario, presagios funestos de una conflagración americana que puede estallar en cualquier momento y por pretextos insignificantes, dado el estado de susceptibilidad, de celos y suspicacias en que están todos. Resulta, pues, irónico el certamen de todas las naciones de América en el próximo Congreso Panamericano, en Buenos Aires, con motivo de las fiestas del centenario, congreso de paz continental, en que se han de tratar con brillantes disertaciones los tópicos de la fraternidad americana, en momentos en que Chile coronará su acto de bandolerismo, en que las tierras peruanas o ecuatorianas estarán ensangrentadas por una guerra implacable y en que todos los países americanos hacen grandes aprestos bélicos y se enseñan los dientes.

En año triste ha tocado a la República Argentina celebrar el centésimo aniversario de la entrada de la Libertad en la América Latina. Cuando aún estén vibrando los últimos ecos del festival y los últimos hurras y los últimos discursos del Congreso Panamericano, loando las conquistas del derecho internacional, del progreso y de la fraternidad, el bronco rugido del cañón y el fulgor del incendio probarán todo el sarcasmo de las teorías en América, y probarán, también, que en el orden de la moralidad política, eran más hermosos los tiempos aquellos del general San Martín y del Libertador Bolívar en que se hacía menos gasto de la palabra *americanismo*, pero en cambio tenía valor más positivo.



## La ilusión americana

{579}

El estudiante de provincia que sueña con ir a doctorarse en la metrópoli, el mozo de pueblo que nunca se apartó de la sombra de su campanario y anhela conocer el mundo, suelen forjarse de la ciudad, objeto de sus sueños, una idea alambicada, sublime y muy superior a toda realidad. Con el fácil optimismo de la inocencia, ellos se figuran la ciudad como la realización de un orden perfecto, donde todo está nivelado por lo alto; donde to-

das las casas son limpias, cómodas y hermosas; todas las mujeres espirituales y elegantes; discretas y delicadas todas las conversaciones; todos los objetos, de gusto; donde el mérito corre siempre parejas con la fama, y la misma maldad y el mismo vicio se presentan constantemente en formas interesantes y novelescas.

Obra en estos mirajes la natural exorbitancia de la imaginación candorosa y aguijoneada por los prestigios de lo desconocido; pero obra además la tendencia, no menos terca y congénita a la naturaleza del hombre, de no conformarse con las imperfecciones de la realidad que lo rodea y de mantener, mientras la experiencia no le fuerza definitivamente al desencanto, la esperanza en una esfera de realidad donde lo ideal y soñado sea posible. Cuanto de feo, de ruin y de mezquino, ya material, ya moralmente, halla el lugareño o provinciano de nuestro ejemplo en su lugar o provincia, lo atribuye a la inferioridad de este menguado marco dentro del cual vive, y no duda, ni por un momento, de que los escenarios grandes y encumbrados del mundo se hallen inmundos de tales sombras e imperfecciones.

Claro está que no se equivoca en muchas de esas diferencias que anticipa entre la aldea que conoce y la ciudad que ignora; pero no es menos seguro que se engaña en otras muchas y que la presencia de la soñada realidad le obliga luego a rectificar gran parte de sus cándidas imaginaciones y a reconciliarse quizá con el recuerdo de su terruño, convenciéndose de que las ciudades son aldeas en grande, de que los cortesanos son lugareños bien vestidos y de que no pocas de las ruindades, de apariencia y esencia, que le causaban enojo en el lugar donde nació, no eran, como suponía, desventajas de la vida del lugar, sino defectos y limitaciones inherentes a la naturaleza humana y a la condición de las cosas terrenas, aunque en la aldea se manifesten en forma frecuentemente más grosera, desapacible o incómoda, que en los centros de la civilización.

En el juicio que los americanos formamos de nosotros mismos, de nuestra inferioridad y nuestro atraso, y de las excelencias de las sociedades lejanas que nos sirven de modelo, ¿no intervendrá con harta frecuencia el género de la ilusión a que me he referido? ¿No intervendrá un poco del engaño del mozo de pueblo que imagina la ciudad como la realización de un orden perfecto y atribuye a miserias de su lugar muchas de las pequeñeces y fealdades que son la esencia de las cosas y de los hombres?

José Enrique Rodó

## La guerra y la navegación aérea

[580]

Grandes y crecientes esperanzas se han fundado desde un principio en la acción, en tiempo de guerra, de los aparatos de navegación aérea en general y de los dirigibles en particular y, como nuestro país se militariza, conviene estudiar qué fundamentos tienen esas esperanzas y hasta qué punto concuerdan con las realidades presentes.

De tales aparatos, los más elementales, o mejor más antiguos, los "globos" cautivos y libres, tienen ya su puesto y su rol definidos en el arma de ingenieros de todos los ejércitos bien organizados. Con este objeto se han formado "parques de aerostación", dotados de personal experimentado y provistos de material fijo o rodante que permite obtener de un globo todo lo que se puede humanamente exigir a un elevador limitado y esclavo de los caprichos del aire, incapaz de levantar grandes pesos y de ser conducido donde se quiera, a menos de llevarlo uncido a un carro-cabria como un vulgar cometa.

Pero así y todo, este rol resulta irremplazable en el servicio de reconocimientos y, como tal, puede decidir de la victoria, si sabe aprovecharse de sus indicaciones. Desde 1.000 metros de altura, los hombres parecen insectos, pero se distinguen perfectamente las formaciones, las baterías, la caballería y todos los elementos de un plan de ataque. Transmitidos estos datos por teléfono, como se maniobra ordinariamente, o por inalámbrica, como lo ha hecho recientemente una aeronave Gross, se poseen datos que seguramente no podrían obtenerse con tanto conjunto y rapidez de todo un enjambre de escuadrones de avanzada.

En las plazas sitiadas, un globo libre es, además, el único elemento que escapa al bloqueo. En fin, en un puerto de guerra, los globos adquieren una utilidad especial para el reconocimiento de submarinos, pues todo aeronauta que ha pasado sobre el mar se ha podido apercebir del fenómeno curioso que les permite ver con claridad a varios centenares de metros bajo el nivel de las olas, cualquiera que sea su agitación, lo que no es posible obtener por cierto de a bordo de un acorazado para distinguir a un submarino sumergido.

Respecto a los globos, alguien ha dicho que si se tratara de una campaña en

nuestra altiplanicie, a 2.000-3.000 metros, por ejemplo, resultarían ineficaces, pues el aire es ahí tan enrarecido que la fuerza ascensional sería nula o muy pequeña. Esta apreciación es falsa. Los globos no pierden en efecto sino 1/8000 de su fuerza ascensional por metro de elevación, y el remedio consistiría así en no llevar globos pequeños, sino que tuvieran por lo menos 800 m<sup>3</sup> de gas elevados para elevar a un oficial y 1.200 m<sup>3</sup> para dos oficiales. Con tales cubajes y disponiendo de un cable de 1.400 m. y 8 carros con tubos de acero nikelados, se podría disponer del servicio de aerostación militar hasta en un sitio colocado a 4.000 m. sobre el nivel del mar y hacer ahí una ascensión de 1.000 m. sin mayores inconvenientes. Y en cuanto a la falta de caminos, hay que hacer observar que por donde pasa una batería de los Canet de campaña, pasa perfectamente un parque volante de aerostación militar, que éste debe colocarse siempre un poco a retaguardia y que el único elemento extranjero que necesita para funcionar en cualquier parte es agua en suficiente cantidad.

Como los globos, se ha tratado también de utilizar los "cometas" o "voladores" para los usos militares que hemos mencionado. Fue en Francia en 1856 y después en 1886 que M. M. Le Bris y Maillot se elevaron por la primera vez en dichos aparatos. Posteriormente, desde 1894, el capitán Baden-Powell, en Inglaterra, Mr. Hargrave en Australia, Mr. Lamson y el teniente Wise en los Estados Unidos fueron levantados por los voladores a alturas apreciables, hasta que en 1902 se pudo ver al teniente de navío ruso Schreiber llegar a la altura de unos 300 metros, suspendido a un tren de siete voladores ensartados sobre el mismo cable de acero.

Estos resultados han hecho que en el ejército inglés se haya organizado un material especial y un servicio regular en su arma de ingenieros. Este material se emplea cuando el viento llega a 12 m. por segundo, o sea de 28.8 km. por hora, lo que permite "recubrir" la acción del globo cautivo que cesa cuando el viento llega a 15 km. por segundo, pues entonces el cable se inclina 45° y aun a 30°, haciendo perder al globo el dominio de su altura, que es lo eficaz para los reconocimientos de esta especie. Para maniobrar los voladores, se les sujeta de 4 a 8, según la fuerza del viento, en un cable de acero, y cuando el "tren" ha llegado a la altitud deseada, se iza por el cable una polea que lleva la barquilla

donde va el oficial utilizando como remolcador un nuevo cometa, hasta que llegado a término, el oficial, por un juego de pernos, convierte al remolcador en un sostén suplementario. Generalmente, el operador sube y baja de esta manera de 500 m. hasta 1.000 m. sobre el nivel del suelo. Veinte hombres bastan para todo el manejo, que bien hecho permite, como en los globos cautivos militares, hacer reconocimientos generales, de éstos que dan el verdadero "comando" librando el plan completo de operaciones enemigas. Ahora bien; a un jefe de ejército inteligente y activo le basta semejante "reconocimiento" para poder decir que lleva una de las más grandes ventajas que deciden del éxito en las modernas batallas.

En vista de esto, se han hecho ensayos metódicos para conocer la vulnerabilidad de los globos. Pues bien; el fusil no está en estado de hacer gran mal ni a los globos cautivos. La bala de un máuser no llega a ocho milímetros de diámetro y su pasaje a través del tejido de caucho de un aeróstato determina sólo un agujero de 10 mm. de largo, que se cierra por la tensión de la tela, o si deja escapar el gas, lo realiza muy imperfectamente, haciendo perder al globo una fuerza ascensional de 4 a 5 kilos por hora. Una ametralladora, sobre todo de las Maxim-Nordenfeld que usa nuestro ejército, no produce resultados más apreciables. Un globo cautivo, sobre el que se disparó con una ametralladora de a 300 tiros por minuto, no recibió sino 16 agujeros, a 2 km. de distancia y tardó para caer 20 minutos de una altura de 300 metros.

La artillería es más temible. Un obus Shrapnel que estalla cerca de un globo ocasionaría unas cuantas roturas que limitarían evidentemente el viaje del globo, pero si la explosión tiene lugar dentro de éste, la catástrofe es segura. Lo difícil en esto se reduce a dar en blanco. Los antiguos ensayos realizados en Poitiers y en Châlons, en globos cautivos, han demostrado que hasta 6.000 m. y en un ángulo no muy abierto, algo se les puede dañar. Si el ángulo se agranda, es decir, a medida que el globo avanza, el cañón se vuelve más eficaz, hasta que al zenit, como se comprende, todo tiro es imposible, pues puede caer sobre la cabeza de los que lo envían. Y en todo caso, en la artillería contra globos se necesita de piezas especiales, cañón largo, enorme velocidad inicial, cureñas *ad hoc*, miras ídem, etc.

(Continuará en la pág. 6)

## La guerra y la navegación aérea

(Continuación de la pág. 5)

Si de los globos pasamos a los dirigibles, las ventajas aumentan en favor de éstos, siempre naturalmente que tengan su existencia bien asegurada por el constructor, lo que hoy forma un problema con demasiadas incógnitas para que se considere como resuelto. En el dirigible, la fuerza depende no sólo de su velocidad, es decir de su motor, sino de su forma y de innumerables otras condiciones. A este respecto, todavía no ha terminado la discusión para saber qué construcción debe preferirse, si la rígida, es decir con esqueleto metálico como el Zeppelin, o la no rígida como los Lebeaudy. A la forma rígida hay que darle un volumen siempre gigantesco, sin obtener mayor velocidad; la forma no rígida pelagra en grandes dimensiones; además, todos los dirigibles, salvo los "Zodiac", necesitan "depósitos" o *garajes* especiales, usinas a gran producción de hidrógeno y hasta la fecha un taller de reparaciones por término medio cada 50 km.

Pero salvando estos inconvenientes, no se puede negar que un dirigible parece ya un elemento de guerra casi indispensable y necesario, si el enemigo posee unidades parecidas. El dirigible posee en efecto sobre el globo esférico la gran ventaja de su andar y de su orientación voluntaria. A 1.000 m. de altura, aparece en el cielo como una línea difícil de circunscribir, y en cambio de su altura, puede ya no sólo "reconocer" sino lanzar impunemente granadas y toda clase de proyectiles, inclusive los de una ametralladora, pues ya hay ametralladoras en ciertos "cruceros aéreos" y de cañones, pues Krupp los construye de 75 kg. para dirigibles. Y esto puede hacerlo hasta muy legítimamente, pues la convención hecha en la conferencia de la Haya en 1899, que prohíbe lanzar "sustancias mortíferas" de los globos, ha caducado en 1904 y no ha vuelto a ser ni presentada por las potencias.

Respecto a la acción contra los dirigibles, especialmente de artillería, el estudio más importante lo ha publicado la *Revue Militaire Suisse* en su número de diciembre de 1908, donde se describen todas las piezas inventadas y experimentadas contra dirigibles. El estudio muy técnico y bien hecho, así como los otros que tengo a la vista aparecidos en Alemania y en Italia, especialmente el del capitán Castagnaris, *Dirigibili militari e loro impiego in guerra*, concluyen unánimemente por afirmar que "la persecución

y destrucción de un dirigible no es posible ni eficaz sino por otro dirigible". Igual conclusión trae un artículo que al respecto ha publicado recientemente el respetable *Engineer* y otro escrito por el comandante francés Paul Renard en la *Opinión*. Habrán, pues, batallas aéreas como las hay navales.

Es por esto que no hay potencia grande ni pequeña europea que no procure actualmente dotar a su ejército de "cruceros aéreos". Las necesarias condiciones de éxito son conocidas: saber mantenerse en el aire de 12 a 15 horas, poder franquear distancias de 500 km. y estar dotados de una velocidad y fuerza ascensional lo más grande que se puedan. En fin, se están organizando en todas partes parques especiales para dirigibles en que se experimentan hasta *garajes* transportables, productores de hidrógeno con hidrolito y todo un conjunto de accesorios de orientación, de señales y de ataque cuya descripción valdrá la pena de ser descrita en otro artículo.

Otros aparatos que hay que tener ya en consideración tratándose de la guerra son los "más pesados que el aire", ortópteros, helicópteros y especialmente los aeroplanos. Nadie creía en ellos hace un año, ni aun los escritores de fantasía, que siguiendo a Julio Verne lanzaban en pleno cielo, sobre absurdas máquinas, a héroes de novela. Ahora bien; los aeroplanos han realizado desde un principio las tres condiciones que se imponen como de éxito a todo sistema de locomoción: la rapidez, la economía y la seguridad. En cuanto a la rapidez, no hay inconveniente para que se realice lo que prometen los que se ocupan de aviación, unos 200 km. por hora; pero aun reduciéndolos a 150 km. p. h., hay que tener en cuenta que los harían en línea recta, lo que vale más que los 150 de los ferrocarriles con sus curvas y desniveles que en realidad se reducen a lo más a 80 y que los 200 a que han llegado los automóviles *en pista*, pues los mismos en ruta no dan más de 100 y aun ¡con cuántos "accidentes"!

De esta eliminación de obstáculos resulta que un aeroplano de Lima a Europa, a 150 km. p. h. emplearía 72, mientras ahora el mismo camino necesita tres semanas por lo menos. En cuanto a la economía, un aeroplano Wright actualmente, con un pasajero a bordo, gasta 4 centavos de esencia por kilómetro *máximo*, lo que da  $\text{Ép.}$  40 por la distancia entre ambos lugares, precio ahora *mínimo* tratándose de viaje por barco. Y en cuanto a la seguridad, debe

notarse que las catástrofes no han sido notables en todas las recientes experiencias de aeroplanos, no obstante que durante los concursos de Reims, hace un mes, Farman voló 180 km., manteniéndose 3 h. 4 m. en los aires, Latham subió a 155 m. de altura y Bleriot llegó a devorar 85 km. por hora. Con rapidez, economía y seguridad, cualquier vehículo se impone y se impone principalmente en la guerra.

En vista de esto, ¿qué debemos hacer nosotros? Tal vez sería aventurado adquirir un dirigible, aun cuando él no cueste sino la cuarta parte de lo que cuesta un pequeño crucero como el *Grau* y esté llamado a rendir más servicios con un gasto de sostenimiento mucho menor. Pero lo que deben sobre todo, no ya nuestros patriotas, sino aun los hombres de deportes y de estudio, es formar un club de aerostación. Serviría no sólo para fomentar los esfuerzos meritorios de nuestros inventores, sino también para formar aerostatas, que serán útiles tanto ya en la emergencia de una guerra cuanto en tiempo de paz, a la industria, al comercio y a la ciencia. Tengamos presente que para lograrse formar un sencillo "piloto" de globo libre se necesitan hasta 2 años de práctica, imposible si no hay una asociación que facilite el material, vigile los ejercicios y controle los resultados. ¿Qué será tratándose de dirigibles y sobre todo de aparatos aviadores? Los que formen, pues, una "liga aérea" harán obra meritoria, y seguramente su esfuerzo será aclamado el día no lejano en que a algunos de nuestros enemigos se les ocurra utilizar, como arma de defensa o de ataque, la aerostación como ya han utilizado los telégrafos de campaña, los puentes y las minas militares.

Pedro E. Paulet



## Tuércelo el cuello al cisne...

{581}

Tuércelo el cuello al cisne de engañoso plumaje que da su nota blanca al azul de la fuente; él pasea su gracia no más, pero no siente el alma de las cosas ni la voz del paisaje.

Huye de toda forma y de todo lenguaje que no vayan acordes con el ritmo latente de la vida profunda... y adora intensamente la vida, y que la vida comprenda tu homenaje.

Mira al sapiente buho cómo tiende las alas desde el Olimpo, deja el regazo de Palas y posa en aquel árbol el vuelo taciturno...

El no tiene la gracia del cisne, mas su inquieta pupila, que se clava en la sombra, interpreta el misterioso libro del silencio nocturno.

Enrique González Martínez

## LOS VIAJEROS

{582}

El afán de los viajes se ha generalizado cada día más, desde aquél en que fueron desterradas las diligencias para sustituirlas por los ferrocarriles y vapores, a pesar de que no faltaron, entre nosotros, quienes combatieran las vías férreas en nombre de la protección a la industria nacional de carretas. Todos quieren viajar y, sobre todo, como el personaje de la última novela de Blest Gana, se despepitan por "ir a gozar en París" la "vida corta y buena". Y al cabo de un año, se nos aparecen los hombres con unas corbatas multicolores, unos gabanes muy largos o muy cortos, y las señoras, con unos sombreros tan grandes que, colocados en el suelo, pueden usarse como biombos. Y después de tanto viajar, resulta que no han visto nada, que no conocen nada, salvo la Torre Eiffel, el Palais de Glace o el Café de Maxim. Uno que otro ha recorrido los Museos al galope, y como no tenía considerable preparación artística, suele volver con la desagradable noticia de que la Venus de Milo no le agrada "porque no tiene brazos".

Otros señores suelen considerar la civilización europea desde un punto de vista extraordinario. "¡Qué tierra ésa de los gabachos, hijito!" me decía uno. "No hay como París . . . En ninguna otra tierra he probado bisteches más jugosos . . ."

En cambio, cierto doctor, que cuando muchacho se daba ínfulas de hombre corrido, agregaba, guiñando el ojo: "A París hay que ir soltero. El que se va con su mujer se parece a los que van a un banquete llevando un *sandwich* en el bolsillo".

Esto es, sobre poco más o menos, la filosofía de los viajeros nacionales.

No comprenden el encanto singular de aquellas civilizaciones superiores, su gracia frívola y elegante, si bien sufren su fascinación irresistible.

Existe en París constantemente un grupo de extranjeros mezclados al núcleo de la sociedad parisiense, ya sea bajo un régimen como el del Segundo Imperio, ya sea en otro como el de la República. Esos llevan nombres ilustres como los Grimm, los Galiani, los Walpole, el duque de Villahermosa, en el siglo XVIII; Lord Seymour, el Príncipe de Gales, Enrique Heine, Wolf, Blowitz, Tourgueneff, en nuestros tiempos.

Personajes extranjeros de la más alta distinción social o intelectual se mezclan al mundo parisiense y forman su sociedad cosmopolita, brillante y exquisitamente

te fina. Esos viajeros distinguidos se saturan del espíritu francés transportando a la distancia sus reflejos y llevan, a lo lejos, su luz prestada, pero siempre hermosa, como luz de luna. No se limitan a la simple alegría de vivir en el *boulevard* o de cortejar actrices o de preparar el Menú fantástico de una comida *chez Bignon*, con vinos de a cien francos la botella; siguen atentamente la vida artística e intelectual, las nuevas corrientes de

pensamiento, el problema planteado en la última pieza de teatro, la conferencia de un escritor o de un viajero ilustre, el concierto de un gran pianista, el cuadro de un artista nuevo. Aspiran esas flores odoríferas de civilizaciones refinadas y llevarán, más tarde, a su país, un recuerdo imborrable.

Nosotros los americanos, y en particular los chilenos, preferimos la ostentación de una existencia falsa y ridículamente aparatosa, tan gráficamente denominada *rustaquare*. No comprendemos la elevación moral de una vida de cultura silenciosa y modesta, sin pretensiones ni vanidades.

El americano pretende imponer su persona arrojando luises por la ventana, pagando los objetos por cuatro veces su valor, vistiéndose y exhibiéndose con lujo exagerado y, en ocasiones, importuno. Algunos se improvisan condes y se plantan corona. En uno de los hoteles de París encontré, años atrás, uno a quien los mozos llamaban "El Señor Marqués del Almen-dral". Lo había hecho, sin duda, en memoria de su abuelo que tenía en ese barrio una zapatería.

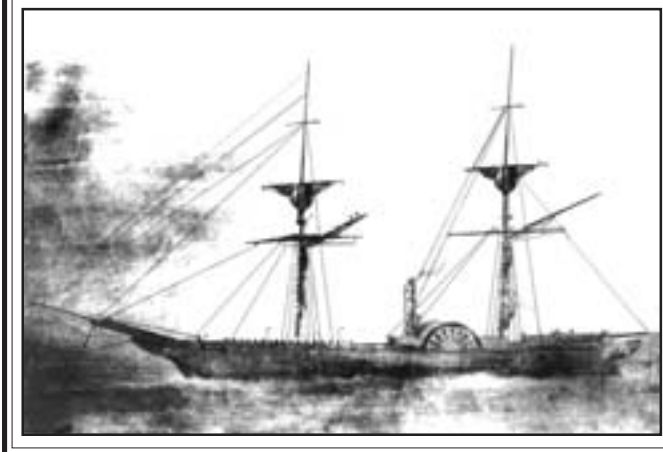
\*  
\* \*

Pocos son los chilenos que se consagran en el extranjero al estudio útil de las instituciones sociales, de las fábricas, de los variados aspectos del arte y de la ciencia. Los pensionados suelen aprender medicina o ingeniería en los Café-conciertos, entre *bocks* de cerveza y canciones más o menos alegres, entonadas con la gracia peculiar de la escena parisiense.

Justo es, sin embargo, recordar las pe-

## El Rímac

{583}



nurias y sacrificios infinitos de unos cuantos jóvenes, futuros grandes médicos o artistas de talento. La vida de algunos, como Simón González, ha sido una odisea memorable y heroica. Jóvenes profesores de Chile se han encaminado a Europa a perfeccionar sus estudios, sin ninguno de los auxilios pecuniarios del Estado, en tercera clase de un vapor, corriendo y llevando la existencia mísera del emigrante. Esos serán, tal vez, los triunfadores de mañana, los que nos traigan alguna idea nueva o algún hermoso libro.

En cambio, el impulso aparente de negocios de la época tan tristemente célebre del resurgimiento permitió el derroche de dineros adquiridos en el bacará de la Bolsa. Muchos fueron a Europa a disipar en unos cuantos meses la riqueza fácil de las ganaderas sin ganado y de las salitreras sin salitre. Volvieron para contemplar, de vuelta a la patria, el rostro ceñudo de sus acreedores a quienes contestaban, con la mayor tranquilidad del mundo: "¿Cómo quieren ustedes que les paguemos? ¿Acaso no saben que el deber es sagrado?"

Seguían el conocido refrán español: "Cobra y no pagues, que somos mortales".

Y así, paulatinamente, en medio del éxodo brillante y alegre de emigraciones rociadas en *champagne*, se fue agotando el capitalito del papel moneda, sin crearse nuevas industrias, sin aumento de la riqueza privada, sin beneficio positivo. Los Marqueses de Talagante y los Condes de Colina traían los bolsillos vacíos y tenían solamente de cruzados la chaqueta a la moda.

(Continuará en la pág. 8)



## Los viajeros

(Continuación de la pág. 7)

Con razón hablan los periódicos de las pérdidas que representa la residencia prolongada en Europa y los frecuentes viajes al Viejo Mundo. Se comprende que algunos millonarios lo hagan, y sirvan con eso de propaganda o defensa en el extranjero de nuestros intereses y de nuestro prestigio; pero no se puede aceptar que cuantos hagan un pequeño negocio de bolsa vayan a derrochar sus ganancias a París, en vez de prepararse, con ese pequeño capitalito, el bienestar futuro en su patria.

Es justo confesar, al mismo tiempo, que parte considerable de ese afán de los chilenos por la emigración es culpa nuestra. No nos esforzamos cuanto debiéramos por hacer agradable nuestra vida. No tenemos teatros sino de tarde en tarde, y de Opera sólo breve temporada. Jamás se ha dado paso alguno para el establecimiento de un Teatro Dramático permanente, como el Teatro Francés o el Odeón de París, subvencionados por el Gobierno. Existe, sin embargo, entre nosotros, afición decidida por los espectáculos. Basta que llegue a nuestras playas alguna buena actriz, como María Guerrero, o algún actor de primer orden, como Ernesto Novelli, para que se llene el Teatro. La sociedad les prodiga aplausos y dinero, se emociona, se preocupa de arte y lo comprende. Las mujeres de nuestra sociedad son cultas, delicadas y refinadas; son capaces de sentir y de inspirar todo lo bello.

Es, pues, incomprensible que vivamos preocupados de cuestiones hípicas y de fomento de razas caballares, sin acordarnos de fomentar un poco de arte dramático. Sería de creer que, en Chile, damos importancia mayor a los caballos que a los hombres.

Una parte microscópica del dinero derrochado en aventuras financieras y en sociedades equívocas durante los últimos años habría sobrado para la construcción de un par de teatros magníficos, en los cuales hubieran funcionado compañías dignas de un país próspero y culto. Y acaso los accionistas hubieran contemplado, por primera vez, qué cara tienen los dividendos.

Hagamos la vida fácil y alegre; abandonemos nuestro aspecto de empresarios de pompas fúnebres; seamos un poco más vividores; aprovechemos lo mucho bello y bueno que en el país existe, y con eso disminuirémos considerablemente el afán de los que emigran desesperados de aburrirse en "Esta copia feliz del Edén".

L. O.

## LA CONQUISTA DEL ESPACIO

{584}

Cada día que avanza nos trae una esperanza más de que, al cabo y tras siglos de intentos y sacrificios humanos, la conquista del aire sea un hecho definitivo y glorioso.

La aviación y la aeronavegación consiguen hora por hora un nuevo triunfo, y aunque asimismo las víctimas se multiplican, se repiten, los nuevos y audaces viajeros del espacio se suceden tras los caídos con nuevas energías, más altivos empeños y anhelos semejantes.

La conquista del aire es hoy el tema de actualidad universal. Apenas habrá pueblo sobre la corteza de la tierra donde no se sigan con interés sus progresos, no se conozca de nombre a sus héroes y sus víctimas y no se presuma que ha sonado la hora de un nuevo triunfo para el genio del hombre.

Naturalmente las bellas artes tienen en esta magna empresa una nueva fuente de inspiración, y hay ya, por ejemplo, hasta gran número de pintores que, como otros marinistas, se inician bebiendo en esta fuente en pos del género nuevo.



## Hechos y notas

{585}

La Municipalidad de Santiago ha discutido últimamente la importantísima cuestión de si las señoras deben ir o no con sombrero al teatro, inclinándose a prohibirlo. Ha entrado, pues, de lleno, en materia de modas. Ese es el dominio, por excelencia, del bello sexo, el terreno sacrosanto al cual no pueden penetrar los hombres sin gravísimo peligro. Las damas aceptan siempre, sin discusión, la dulcísima tiranía de las modas. Los hombres no. Las orgullosas y las humildes, las ricas y las pobres, las serias y las frívolas — todas aceptan humildemente sus dictados.

Es natural, ya que la grande, la invencible fuerza femenina reside, triste es decirlo, en sus trajes, en sus joyas, en lo que deslumbra, en lo que brilla, en lo que fascina, en lo que atrae. El objeto principal de las mujeres es la conquista del hombre, el arte de seducir, el dominio de los salones, el cetro de la elegancia, la fuerza del

poder, adueñándose de los corazones de los hombres. Bien saben que su prestigio se realza con el encanto de las hermosas joyas, con la seducción de las sedas, con la filigrana de los encajes. El corte de un gran sastrero da realce a las líneas, desprende el busto, adelgaza el talle. Muchas veces, la mujer más mediocre sale transformada de manos del verdadero artista que la toma entre sus dedos mágicos, la cubre con su tela deliciosa, entona su color, busca su línea, redondea sus formas y la convierte en diosa moderna, cien veces más temible que la antigua.

En el teatro, sobre todo, es donde se notan los mayores progresos de la coquetería femenina. Pues allí es, precisamente, donde los señores ediles se han empeñado en dar la batalla.

La moda había impuesto el sombrero a las señoras, para cierto género de espectáculos. Viene la mano pesada del guardia y les dice: «Quítense ustedes el sombrero porque incomoda a los hombres». Aquello es como el fin de la galantería, el término del antiguo período caballeresco de nuestros padres y de nuestros abuelos.

Mas, en rigor, acaso tienen razón los que combaten el sombrero en la sala: esto les priva de su legítimo derecho al espectáculo.

Ellas, sin embargo, persisten. Ocultan sus hermosas cabecitas rubias o morenas bajo un sombrero enorme, mientras nosotros sonreímos, como sonríen los padres ante los hijos mimados. El sombrero fenomenal se adornará con plumas de valor subido, acaso de mil francos; se le adornará con encajes de a mil pesos y con cintas que nada representan, pero que valen un tesoro.

Las modas, unas veces, suprimen el pecho y las caderas; otras, los abultan, pues el arte consiste, como decía un escritor, en andar unas veces vestidas de campanas y otras de paraguas.

¿Qué han conseguido los médicos con sus prescripciones? ¿Qué los mandatos de la higiene en contra del corsé? Nada más que un enorme fracaso, aun cuando les afirmaba que con él se deformarían sus cuerpos, y acaso también padecerían sus hijos. Ha sido inútil cuanto se ha dicho en contra de ese instrumento de tortura, al afirmarse que con él se disminuyen las inspiraciones pulmonares y los recursos vitales. Ellas saben, en cambio, que su corsé les dará la forma esbelta y el talle flexible que la moda ordena.

(Continuará en la pág. 9)

## Hechos y notas

(Continuación de la pág. 8)

La moda obedece a una secreta necesidad de la mujer, a su aspiración al cambio, a su índole de capricho, a su necesidad de ser siempre diversa y de ser siempre la misma, a un tiempo. Las diversas combinaciones de colores, la variación en las líneas y en el corte obedecen a una secreta ley, más que a un capricho. No es posible creer que esas líneas rítmicas que embellecen el cuerpo femenino puedan durar eternamente, pues la esencia misma de la moda es su inestabilidad, su variación perpetua, su cambiar continuo. Y todos, hombres y mujeres, las seguirán necesariamente, empujados por el inevitable afán del cambio, por la inestabilidad humana.

La moda no necesita ser hermosa: le basta simplemente con ser moda, con ser ley de elegancia. Así, cuando contemplamos algún cuadro de otros tiempos, ni siquiera muy lejanos, quedamos sorprendidos con su aire de fealdad horrible, con lo extraño de sus colores y de sus líneas.

Hoy día, las cosas van cambiando. Los grandes modistos parisienses son artistas de alma, no simples cortadores. "Cuando un cuerpo es bonito", ha dicho uno de ellos, "es preciso mostrarlo como si estuviera desnudo, en la plenitud de su belleza".

Para muchos, las variaciones de la moda sólo dependen del interés visible de sastres y de modistos, que se arruinarían si las modas no variasen, ni sufrieran alteraciones en el transcurso de los años. Puede ser que esto entre en pequeña parte en esto, mas, principalmente, obran las razones de psicología dadas anteriormente por nosotros, y acaso, también, esa fiebre de la mujer contemporánea por gastar, esa ansia inmoderada de derroche, nacida con el súbito desarrollo de las grandes fortunas.

Luis Orrego Luco

## Atentado terrorista

{586}



## Literatura femenina

{587}

Se ha declarado el estado de guerra entre los escritores de ambos sexos, que se batan con coraje a ambos lados de las barricadas. Claro que se batan a golpe de pluma, y, no obstante, las heridas de los golpes que se cruzan suelen ser irrestañables.

En algunos escritores de tan alto pensamiento como Schopenhauer, el misoginismo ha revestido la violencia acometedora de un impulsivo. La pasión lo arrastró al extremo de negar talento a la mujer. Otros, como Barbey d'Aureville, apellidaron despectivamente a la escritora con el infamante dictado de *bas-bleu*, echándole en cara una mediocridad de espíritu y una inhabilidad artística que no responde verdaderamente a la realidad.

Como la Nora de Ibsen, las mujeres han respondido a estos ataques con un movimiento de rebeldía que pretende ser de liberación. La pretendida inferioridad no es cierta. En todos los tiempos, lo mismo allende los siglos que en la edad contemporánea, han surgido en el mundo femenino individualidades literarias de un extraordinario relieve. Algunos nombres aislados de mujer, sobreponiéndose a los mediocres de sus coetáneos, han llenado un ciclo entero en la historia de las letras de los países respectivos. Y aun en la competencia con artistas masculinos de renombre perdurable, han sostenido brillantemente las escritoras sus puestos de honor en las primeras filas. Basta citar el nombre de Jorge Sand, en Francia, y el de Jorge Eliot, en Inglaterra.

A la hora presente, la literatura femenina puede presentar unas cuantas figuras de escritoras de primer orden. Pero la característica de la literatura femenina de los tiempos actuales no está en esas excepciones, en la superioridad mental y en la plenitud artística de esas cuantas figuras sobresalientes, por legítimo derecho. Lo característico es la extensión que modernamente ha alcanzado la literatura feminista.

Son muchas las escritoras en la actualidad; constituyen legión infinita. Han formado una literatura aparte y con carácter propio, como si la obra suya la hubiesen desglosado a intento de las modalidades de la literatura general. Han conservado los moldes, porque éstos no pueden cambiarse; pero a la lírica, a la novela, a la dramaturgia, al mismo periodismo han llevado un espíritu rebelde y netamente femenino. La mujer, por este medio, se ha

liberado por lo menos en las letras. Ella, como la Aurora Leigh del poema de Elizabeth Browning, ha dicho en un ímpetu de orgullo: "Mi alma no está forzada a mendigar... Yo puedo, al menos, vivir la vida de mi alma, sin las limosnas de los hombres".

Y la mujer se ha lanzado a la batalla, ansiosa de liberarse, de crearse en las letras, como en la sociedad y en la vida, una personalidad independiente, surgiendo esta cruzada feminista que dará tono a las luchas de nuestro siglo. Ha renunciado a los ajenos andadores, segura de hallar fuerzas en sí misma para reivindicar su liberación y también para imponerse.

El movimiento feminista en la literatura, que tanto vuelo ha alcanzado, débese a que esa ansia de liberación y ese ardor de lucha se han generalizado, porque la extensión y la intensidad de la cultura en la edad contemporánea han llegado también a la mujer. A este aumento de la cultura ha respondido el número extraordinario de escritoras que actualmente cultivan las letras. No es un caso de histerismo literario que ha surgido como una moda de buen tono: es, por el contrario, una necesidad espiritual que han impuesto los ideales de los tiempos nuevos. Es un fenómeno social, con orígenes bien conocidos y con alcances que ya claramente se vislumbran. Trátase de una completa emancipación.

¿Qué piensa, qué siente, qué busca la mujer moderna? Si en la literatura se ha encarnado plenamente su psicología; si a las páginas escritas ha llevado la visión de sus sueños, el ímpetu de sus cariños, la inquietud de sus ansias, el ardor de sus atormentadas aspiraciones; si ha volcado todo entero su interior en los versos líricos de un subjetivismo enardecido; si en la novela ha dado a las heroínas el temple de su espíritu y el calor de su propio corazón; si toda su vida se ha transformado, caliente y sangrando, con la intensidad de pasión del momento; si en esa literatura está ella en su plena existencia, necesario es desentrañar el ideal femenino de esas páginas difusas, heterogéneas, dictadas por tantas plumas militantes y de distintos puntos en que combaten. De la multiforme labor común, a través de tan complejas manifestaciones, ¿puede deducirse el ideal colectivo? Yo creo que sí. Hay una nota dominante que se repite con isocronía característica. Se vislumbra a lo largo de esa inmensa producción femenina algo como un espíritu rectilíneo.

(Continuará en la pág. 10)

## Literatura femenina

(Continuación de la pág. 9)

Las aspiraciones van por muchos cauces; pero todas se encaminan a un ideal único, todas las almas parecen fundirse en el cuño de una sola psicología.

Al primer breve análisis descúbrase una tendencia dominante: la lucha contra el hombre. Ya éste ha dejado de ser el compañero por quien se suspira, para convertirse en el enemigo con quien se batalla. Ya la hermana Ana de la melancólica canción no espera, sola y triste, sondeando, con ojos de llanto, la desierta lejanía y el camino solitario, la llegada del que nunca viene.

La mujer siente ahora acosos de combate y sueña con la conquista. Ha perdido la debilidad, que era su encanto, y se siente fuerte como una *walkyria*. Esta nueva fortaleza la ha desnaturalizado. Ya no sabe llorar, y acaso ni siquiera se acuerda de cómo se ríe. Aunque no llora, está triste. Su tristeza es más honda y más irrestañable, porque arranca de un cruel desencanto de la vida.

Perdidas, marchitas sus viejas ilusiones de antaño, las pobres ambiciones con que las ha sustituido, si han ensanchado su inteligencia, han marchitado dolorosamente su corazón, que ahora lo siente palpitante dentro como una cuna vacía.

El rencor contra el hombre, de quien se consideró esclava en otro tiempo y contra quien se levanta colérica, ha matado en ella los sueños y la ilusión. Esfuérsese en pintar al hombre bajo las trazas más odiosas, y así, ¿cómo podrá buscarlo anhelante y amarlo con esa sed de amar, con ese amor ciego que todo lo olvida y todo lo perdona? Hasta la misma grandeza del hombre es repulsiva a través de los prejuicios femeninos. El sabio es ridículo; el ambicioso, torpe; el sentimental, grotesco; el apasionado, un monstruo; el autoritario, un déspota; el blando de carácter, indigno. Esa es la galería de retratos de hombres que exhibe la novela femenina. La nueva generación de escritoras, respondiendo al espíritu de rencor que anima la campaña contra lo que pudiéramos llamar su irredentismo, ha rebajado mucho la talla del hombre. Sobre todo, lo ha hecho odioso y despreciable a la mujer.

Pero en la novela femenina los tipos de mujer, ¿cómo están tratados? Casi todas son heroínas de dolor. Abundan las "sacrificadas". No parece sino que la vida no les ofrece encanto alguno, y que solamente el sufrimiento es su eterno compañero.

La resignación ha dejado de ser la gran virtud femenina. Sufrir por amor, que es más que amar, ya no es el admirable heroísmo de la mujer, que antes diera al mundo tantas figuras sin par en la vida y en las letras.

Ahora la gran virtud estriba en la rebeldía y en el valor para afrontar la lucha desigual. No es heroína la que se resigna sollozando su pena y su cariño, sino la que se yergue, trémula y desafiadora, retando a la sociedad y hasta a su propio destino.

Todo ello ha traído un cambio radical en el modo de concebir y de aceptar los deberes. Los ídolos antiguos han desaparecido para el culto de los devotos, que hemos sido siempre unos pobres sentimentales, o unos exaltados con locura romántica. La mujer que escondía sus sueños y sus ilusiones en el fondo de la casa familiar, esperando años y años, envejeciendo tal vez en espera del Lohengrin que viniese a ofrecerla nada más que un poco de amor, no es ya casi de nuestros días. Por lo menos, la literatura femenina no nos la muestra como un ejemplo. La madre, orgullosa de su maternidad, que concretaba su vida a los hijos, con vulgaridad doméstica tan encantadora — acaso el único y más grande encanto de la humana existencia — y cuya ciencia se reducía a saber cuidar la debilidad infantil, creando seres y moldeando espíritus, y cuyo arte no pasaba de unas cuantas melancólicas canciones de cuna, en las que quizás lograba expresar una cantidad de ternura y de cariño que no expresó nunca el más excelso poeta de la tierra en todos los países y en todos los tiempos, es a la hora actual una antigualla, reminiscencia de una edad de hierro, de servidumbre y prosaísmo para la mujer.

Ahora los días son de lucha, y, por lo que respecta a la emancipación de la mujer, estamos en pleno ciclo heroico.

Y ¡qué desolación más triste! De la literatura femenina ha sido desterrado el eterno e insustituible encanto de los niños. A través de tantas páginas novelescas como han producido las escritoras contemporáneas, no oíréis sonar ni el cálido llanto, ni la fresca risa de un alma infantil. Bien puede comprenderse la tristeza que correrá por ellas, la misma que se advierte en un hogar donde no hay niños, donde hay un no sé qué, un misterioso aire especial que nos prensa el corazón hasta la angustia.

¡Y esa lírica! Asomándose a los versos de muchas poetisas a la moderna, sentimos como si hasta el fondo del alma nos

llegara el soplo de un viento ásperamente frío. Son almas complicadas, pero sin interés. Sus sentimientos, frívolos, livianos, no nos conmueven. Sus sueños nos parecen tan pequeños y sus ilusiones tan áridas, que nos sentimos de ellos acaso distanciados para siempre. Y esta disociación que ahora sobreviene, esta ruptura de los viejos lazos que nos unían y que por fortaleza espiritual nos parecieron eternos, poniendo frente a frente a hombres y mujeres, separados en bandos enemigos y riñendo a golpes incansables y redoblados, de pluma, creo que a la postre redundará en perjuicio de la mujer. Nosotros la habíamos concebido más grande. Su debilidad nos pareció siempre más imponente y más dominadora que nuestra propia fuerza. Ella fue nuestra sierva, si así lo quieren; pero nosotros fuimos sus esclavos. Ni a ella le dolió la servidumbre, porque supo ser heroína o santa, ni a nosotros nos fatigó la esclavitud, porque, en nuestra humillación, supimos ser filósofos o poetas.

Esta transmutación de sentimientos, cambiándose los valores morales, no fue nunca obra de cálculo, sino expresión espontánea. Fue sencillamente un milagro de amor.

Yo prefiero la literatura femenina, pero escrita por los hombres. Al menos, nosotros supimos crear madres que arrullaran con canciones de cuna a los niños, y en los labios de una virgen no acertamos nunca a poner más que suspiros, y en sus ojos una niebla de lágrimas. Pero detrás de todo ello, ¡qué aliento de vida, qué desbordamiento de cariño y cuánto calor de corazón!

Angel Guerra

### Navidad

{588}





El número que se encuentra entre corchetes { } a la derecha de cada entrada es el código identificador de la pieza. Cualquier otro número asociado con la entrada se refiere a la página en donde usted hallará el tema o el nombre señalado.

He aquí un ejemplo: **abanicos** {086} 93, {353} 226. Esto quiere decir que hay una referencia a **abanicos** en la pieza {086}, que está impresa en la página 93 del libro, y una segunda referencia

a **abanicos** en la pieza {353}, que está impresa en la página 226.

Otro ejemplo: **accidentes/de ferrocarril** 5, {080} 91 . . . Esto significa que hay una referencia a **accidentes/de ferrocarril** en la página 5 — o sea, en la quinta página de mi “Introducción” — y una segunda referencia en la pieza {080}, que se encuentra en la “Revista Antológica”, página 91 (los números de página se hallan a pie de cada hoja).

- abanicos {086} 93, {353} 226  
 Academia Colombiana {046} 74  
 Academia de Ciencias y Bellas Letras de San Salvador {257} 174  
 Academia de Estocolmo {527} 315  
 Academia Francesa {110} 110  
 Academia Literaria {021} 64, 65, 66  
 accidentes  
     de ferrocarril 5, {080} 91, {203} 156, {549} 327, {580} 344  
     de monocarril {566} 336  
     en piezas cerradas {044} 73  
     industriales 9, {423} 262  
     mortales {565} 335  
     Torre Eiffel {138} 126  
 Acre {501} 299  
 acústica 13  
 Adrogué, Esteban {339} 221  
 aduanas {321} 208, {381} 243  
 aeronautas {496} 297, {580} 343  
 aeroplano 7, 46, {431} 267, {580} 344  
 agricultura {015} 59, {077} 89, {119} 119, {295} 193, {321} 208  
 agua  
     análisis del 10  
     como fuerza motriz {422} 261  
     inundaciones 13, {066} 83  
     pureza del 10, {183} 147, {435} 269, 270  
 Agustini, Delmira {515} 308  
 aire  
     análisis del 10  
     caliente {565} 333  
     comprimido {183} 148  
     conquista del 7  
     en las ciudades {075} 87  
     en las prisiones {435} 269  
     en los teatros {409} 255  
     falta de {418} 259  
     líquido 16, {433} 268  
     pureza del 10, {275} 182, {276} 182, {433} 268  
     puro {574} 340  
     refrigeración del 13, {433} 268  
 ajenjo {332} 214, {335} 216, 218, {405} 254, {460} 281, {521} 311, {538} 323  
 Alberdi, Juan Bautista {119} 115  
 Alborada, La {372} 238  
 Album del Hogar {034} 68  
 alcohol {279} 183, {574} 340  
 alemanes 10, {116} 113, {359} 227, 233, {364} 229, 231, {439} 271, {512} 308  
 Alemania  
     artistas {508} 304  
     astilleros {572} 339  
     barcos de guerra {131} 123  
     bibliotecas {143} 130, {168} 140  
     como modelo económico 17  
     emperador Guillermo 22, {512} 307, 308  
     enseñanza obligatoria {011} 57  
     erudición de las letras {021} 65  
     ferrocarriles {555} 329  
     imperialismo {501} 299, {512} 307  
     progresista marcha de {439} 271  
     reparto de la electricidad {183} 148  
     represión de la Iglesia 39  
     y Venezuela 22, {512} 307  
 alfabeto {391} 248, {498} 298  
 Alhambra, La {495} 296  
 alimentos {044} 73, {455} 279  
 Altamirano, Ignacio {027} 67  
 ambientalismo 13, {164} 139  
 América  
     albergue de la libertad {512} 308  
     centenario del descubrimiento {213} 160, {247} 170  
     confraternidad {402} 253  
     el nuevo Edén {115} 112  
     hispanoparlante {359} 233  
     intelectuales {523} 312  
     Latina {540} 323, {553} 329, {578} 342  
     misión de {451} 276  
     países hispanos {237} 167  
     para los americanos {398} 251, {499} 298, {512} 308  
     porvenir de {115} 112  
     riquezas {115} 112  
     tierra de promisión {367} 237  
     y los extranjeros {512} 308  
*América Literaria* {494} 296, {514} 308  
 americanismo  
     espíritu de {463} 285  
     ideal de {359} 233  
     literario 31, 32, 33, {304} 201, {335} 215, 216, 217, 218  
     valor de la palabra {578} 342  
 ametralladora Maxim-Nordenfeld {580} 343  
 Amicis, Edmundo de {546} 326  
 amor  
     a la belleza {475} 290  
     a la ciencia {078} 90, {197} 153  
     a la libertad {110} 110, {364} 231  
     a la mujer {001} 51  
     al arte {458} 280  
     al dinero {317} 205  
     al trabajo {148} 134  
     de París {415} 257, 258, {526} 314, {538} 323  
     eléctrico {112} 111  
     en la mujer {003} 51  
     estival {074} 89  
     exceso de {521} 311  
     fácil {461} 282  
     libre 41, 47, {562} 331, 332  
     mérito desusado {072} 85  
     obsceno {378} 241  
     poder del {558} 330  
     por teléfono {144} 131  
     por telégrafo {310} 203  
     que reanima {018} 64  
     sexual {562} 332  
     una pasión santa {018} 61  
     una quimera {018} 61, 63  
     universal {290} 187, 188  
     y el egoísmo {437} 270  
     y la palabra bella {401} 252  
 Amunátegui, Miguel Luis {019} 62  
 análisis  
     de la mujer {003} 51  
     del agua 10  
     del aire 10  
     espectral 10, {073} 85, {201} 155  
     óptico {201} 158  
 anarquía  
     como despotismo 21, {059} 80  
     léxica {445} 273  
     lingüística 35  
     modernista {335} 217  
     ortográfica 38  
     producto de la libertad 2  
     pueblo como víctima {254} 175  
 anarquismo 19, 39, 47, {116} 113, {271} 179, 180, {308} 203, {337} 219, {427} 264, 265, 266, {451} 277, {479} 292, {482} 293  
 Anderson Imbert, Enrique 31  
 Angiolillo, Miguel {427} 265  
 animales {004} 52, {006} 53, 54, {206} 156, {290} 188, {321} 208, {326} 210, {364} 229, 231, {527} 315, {536} 322, {565} 333, 334  
 anticlericalismo 39  
 antisemitismo {239} 167, {328} 211, {367} 237  
 antisepsia  
     intestinal {409} 255, {435} 270  
     lingüística 37  
     médica 8, {433} 268  
 antropología {239} 167, {476} 290  
 aquelarre {377} 241  
 Arco, Juana de {292} 189  
 Argentina  
     amor de París {526} 314  
     artistas 44, {504} 302, 303  
     bibliotecas {234} 166  
     centenario de su independencia {578} 342  
     Cosmópolis {364} 230  
     escuelas {234} 165, 166  
     Ferrocarril del Sud {339} 221  
     ferrocarriles {549} 327  
     inmigración {239} 167, {305} 200, {526} 314, {531} 317  
 Islas Falkland {501} 300  
 literatura 29, {293} 191, {531} 318, 319, {398} 251, {531} 318  
 Sarmiento, Domingo F. {089} 94  
 socialismo {370} 238  
 teatro {531} 318  
 tranvías eléctricos {399} 251  
 universidades 27, {234} 166, {541} 324  
     vino 17, {305} 200  
 Arguedas, Alcides 17  
 Arica {103} 103  
*Ariel* {458} 280, {463} 283, 284, 286  
 Aristóteles {090} 95  
 aritmógrafo {451} 277  
 armonía  
     amor a la {139} 127  
     como deseo humano {075} 87  
     con la ley de herencia {358} 227  
     de todo lo creado {121} 116  
     en el alma {413} 257  
     en el arte japonés {302} 198  
     en la creación {290} 187  
     en la forma humana {075} 88  
     en los procedimientos religiosos {250} 172  
     entre el arte y la ciencia {364} 231  
     entre el individuo y la sociedad {418} 260  
     entre elementos contradictorios 4, {529} 316  
     entre la ciencia y la fe {368} 235  
     entre la literatura y las circunstancias {384} 245  
     intercontinental {488} 295  
     lingüística 36  
     palabras llenas de {401} 252  
     universal {250} 171  
 arquitectura 46, {058} 79, {300} 196, {467} 286, {475} 290, {489} 295  
 arte  
     características del {139} 128, {228} 163  
     chino {302} 198  
     de enriquecerse {072} 85  
     de prolongar la vida {574} 339, 340  
     desarrollo del {016} 60  
     dramático {582} 346  
     "El adiós" {063} 81  
     "El Gran Pillo Domador" {180} 146  
     "El llanero domador" {227} 163  
     en auxilio de la ciencia {073} 85  
     europeo {302} 198  
     función del {531} 319  
     importancia del {090} 95  
     invasión del modernismo {447} 274  
     japonés 44, {302} 197, 198  
     libre {335} 218

## Índice de temas y nombres

- militar {061} 80, {077} 89, {576} 341  
 modernista {508} 304  
 nacional {531} 317, 318, 319  
 objetos de {198} 154  
 para los yankees {458} 280  
 propagación del 47  
 prostitución del {018} 63  
 reanimación del {451} 277  
 reforma del {018} 63  
 visión del burgués {139} 127  
 y el materialismo {018} 61, 63, 64  
 y el trabajo {241} 168
- Arteaga Alemparte, Domingo {019} 62  
 Artigue, Emile {504} 302
- artistas  
   decadentes {413} 256  
   desventurada tribu {427} 265  
   dramáticos {546} 326  
   hispanoamericanos 44, {075} 88,  
     {227} 163, {504} 301, 302, 303  
   japoneses {302} 197, 198  
   obras de misericordia {401} 252  
   y la vida de sociabilidad {538} 323
- aseco  
   de la casa {044} 73  
   de las escuelas {418} 260  
   personal {044} 73, {444} 272
- asesinatos 19
- Asilo de Expósitos y Huérfanos  
   {481} 293
- asimilación {090} 95, {531} 318
- asonancia {335} 216
- astronomía 7, {007} 55, {009} 56,  
   {052} 77, {077} 89, {192} 151,  
   {201} 155, 158, {222} 161, {241}  
   168, {318} 205, {451} 276
- Asunción {371} 238
- ateísmo {133} 124, {250} 172
- audífono 11
- automóvil 6, {421} 261, {431} 267,  
   {505} 301, {555} 329
- autosugestión {536} 321
- avalanchas 13, {066} 83
- aviación {584} 346
- avisadores 9
- avisos 2, 45, 47, {042} 72, {084} 92,  
   {092} 97, {096} 100, {100} 100,  
   {102} 101, {126} 117, {158} 136,  
   {170} 142, {175} 144, {199} 154,  
   {216} 161, {217} 161, {235} 166,  
   {258} 175, {265} 178, {266} 178,  
   {267} 178, {268} 178, {269} 178,  
   {270} 178, {277} 182, {284} 185,  
   {285} 185, {286} 186, {293} 191,  
   {308} 203, {313} 204, {323} 209,  
   {327} 210, {341} 220, {345} 222,  
   {354} 226, {356} 226, {387} 246,  
   {403} 254, {408} 254, {412} 255,  
   {414} 256, {416} 258, {426} 263,  
   {429} 266, {430} 266, {436} 270,  
   {438} 270, {440} 271, {441} 271,  
   {443} 272, {465} 285, {466} 285,  
   {472} 287, {480} 292, {487} 294,  
   {491} 295, {493} 296, {497} 297,  
   {500} 298, {503} 300, {505} 301,  
   {506} 302, {507} 303, {516} 308,  
   {518} 309, {532} 318, {533} 319,  
   {537} 322, {543} 324, {545} 325,
- {560} 330, {564} 332
- Azcárate, Nicolás {213} 160
- Azul...* 31, {140} 127, {210} 157,  
   {379} 242
- bacterias {073} 86, {447} 274, {509} 304
- bacteriología 7
- bailes 42, {040} 71, {093} 97, {104}  
   106, {377} 241, {378} 241, {442}  
   272, {453} 278, {513} 307
- Bakunin, Miguel {427} 265
- Bald Club (Club de los Calvos)  
   {206} 156
- Balmaceda, José Manuel 38
- Banco de Bogotá {069} 84
- Banco de Colombia {057} 79, {058}  
   79, {069} 84
- Banco Garantizador de Valores {103}  
   104
- bancos {058} 79, {069} 84
- baños 9, {044} 73, 74, {230} 164,  
   {309} 203, {419} 259, {496} 297
- Baralt, Rafael María 34, {005} 54
- Barbey d'Aureville, Julio {587} 347
- barcos  
   acorazados {458} 281, {572} 339  
   cañonera Tampico {573} 339  
   comerciales {433} 268  
   comunicaciones 11  
   cruceros {131} 123, {580} 344  
   de guerra {433} 268, {572} 339,  
     {573} 339  
   de todas clases 46  
   El Rímac {583} 345  
   palacios flotantes {451} 275  
   submarinos 46, {228} 163, {244}  
     169, {421} 261, {451} 277, {458}  
     281, {572} 339, {580} 343  
   torpederos {131} 123, {421} 261,  
     {572} 339  
   transporte de artistas 43  
   vehículo esencial 5
- Barreto, José María {552} 328
- bas-bleu* {587} 347
- Bashkirtseff, María {188} 152
- Baudelaire, Carlos {110} 109
- bebidas {044} 73, {574} 340
- Bécquer, Gustavo Adolfo {167} 140
- Becquerel, Enrique {078} 90, {527}  
   315, {539} 323
- Belgrano, Manuel {005} 54
- Bell, Alejandro Graham 11, 12
- belleza  
   como ideal {018} 63  
   contemplación de la {037} 69,  
     {115} 112  
   de la mujer {001} 51  
   literaria {021} 66, {335} 215
- Bello, Andrés 36, 37, {005} 54, {046}  
   74, {089} 98, {110} 109, {391} 248
- Berenguela {292} 189
- Bernard, Claudio {536} 320, 321
- Bernhardt, Sarah 43, {118} 114, {123}  
   117, 121
- Bibelot, Benjamín {278} 183
- Biblioteca Imperial de Berlín, {168}  
   140
- bibliotecas públicas 44, {143} 130,  
   {234} 166, {321} 208, {375} 240
- bicicleta  
   aviso {438} 270  
   características de la 6, {421} 261  
   epidemia de la {311} 204  
   igualdad de los sexos 6  
   velocidad de la 6  
   y el auto {555} 329
- biología 9, {004} 52
- Bismarck, Otto von 17, 39, {246} 169,  
   {286} 186, {439} 271
- Blanco Fombona, Rufino 32
- Bleriot, Luis {580} 344
- Blest Gana, Alberto 15, {582} 345
- Blochhoff [Iablochkov], Pablo {023} 65
- Bobadilla, Emilio {188} 152
- Boers {576} 341
- Boggio, Emilio {504} 302
- Bogotá  
   Banco de {069} 84  
   despedida del cónsul de EE. UU.  
     {062} 81  
   en abril {093} 97  
   inundaciones {066} 83  
   tranvías eléctricos {067} 83
- Bolet Peraza, Nicanor {346} 223,  
   {347} 223
- Bolívar, Domingo S. {504} 302
- Bolívar, Simón 21, {059} 80, {359}  
   234, {402} 253, {540} 323
- Bolivia  
   comunicaciones {208} 157  
   inversiones inglesas {208} 157  
   pacto con Chile {103} 103, 104  
   relaciones con Perú {578} 342
- bombas 18, 19, {116} 113
- bonzo {351} 225
- Borrero, Juana 44, {238} 167, {351} 225
- Boston News-Letter* {064} 81
- Bourget, Pablo {188} 152, {198} 154,  
   {308} 203
- Boutmy, Emilio {501} 299
- Bouyer, Ramón {509} 305
- Bradstreets* {048} 75
- Brasil  
   alemanes en {512} 308  
   artistas {504} 302  
   rivalidad con Argentina {578} 342
- Bravo, Jaime F. {454} 278
- Brennan, Luis {566} 335, 336
- Briceño, Manuel {061} 80
- Brindis de Salas, Claudio J. D. 43,  
   {153} 134
- britanismo 41, {461} 281
- Browning, Elizabeth {587} 347
- buen gusto {463} 286
- Bueno, Ramón E. {120} 115
- Buenos Aires  
   anarquistas {271} 179  
   casas {339} 219  
   Congreso Panamericano {578} 342  
   escuelas {339} 219  
   espectáculos {390} 247, 248, {519}  
     311  
   grandes fortunas {271} 180  
   música {153} 134  
   primer ferrocarril en {549} 327  
   provincia de {339} 219, 221  
   tranvías eléctricos aéreos {151} 134
- Universidad de {293} 191
- Buffon, Jorge Luis {090} 96
- buho {581} 344
- Bulnes, Francisco {027} 67
- Bunge, Carlos Octavio 26
- caballeros de la estrella verde {570}  
   337
- Cabello de Carbonera, Mercedes 3,  
   29, 42, {292} 190
- Cabezón, Carlos 37, 38
- cable submarino 11, {311} 204, {406}  
   254, {498} 298
- cablegramas {286} 186
- cacao {574} 340
- Cáceres, Zoila Aurora 3, {522} 311,  
   312, {542} 324
- café {574} 340
- café "Private Estate" 2, {491} 295
- cálculos salivares {051} 76
- calefacción {527} 315
- Calibán {463} 283, 284
- calor 8, {019} 61, {340} 219, 220,  
   {433} 268
- Calvo, Rafael 43, {085} 92, 96
- cámara fotográfica 11, {267} 178
- cambio  
   afán del {585} 347  
   en el concepto del deber {587} 348  
   en el ritmo de la vida 46  
   letras de {315} 205, {328} 212
- cambios 8
- Camões {130} 123
- Canadá {252} 172, {301} 196, {498} 298
- Canal  
   de la Mancha {078} 90  
   de Nicaragua 5, {189} 149, 150,  
     {451} 276  
   de Panamá 5, {060} 80, {078} 90,  
     {106} 107, {189} 149, {501} 300  
   de Suez 5, {106} 107, {475} 290  
   en Argelia {078} 90  
   interoceánico {501} 301
- Cancio, Leopoldo {236} 167
- canje 2, {126} 117, {129} 121, 122,  
   {234} 166, {525} 313
- Cánovas del Castillo, Antonio 19,  
   {337} 219, {338} 219
- cantantes {123} 117
- cañones  
   de aire líquido {433} 268  
   Krupp {349} 224
- capital {119} 115, 119, 121, {228} 163
- capitalistas  
   extranjeros 18, {567} 336  
   función de los {119} 115  
   nacionales 18
- Caracas {093} 97
- caridad {254} 173
- Carlomagno {367} 236
- Carnot, Marie-François-Sadi 19,  
   {272} 179, {274} 181
- Carrel, Dr. {565} 333, 334
- carrera  
   científica {090} 95  
   literaria {027} 67, {090} 95, {091}  
     96, {096} 99, {289} 187  
   militar {027} 67, {110} 109, {298}  
     195, {454} 278

## Índice de temas y nombres

- Casal, Julián del 3, 14, 15, 31, 44, 45, 47, [210] 157, [242] 168, [351] 225, [517] 310
- casas
- Ciudad de México [124] 118
  - durante Navidad [146] 132
  - en la metrópoli [579] 342
  - Estados Unidos [080] 91, [492] 296
  - Hong Kong [104] 105
  - Japón [302] 198
  - Montevideo [094] 97, [161] 138
  - provincia de Buenos Aires [339] 219
- Caserio, San Jerónimo [427] 265
- Castelar, Emilio [027] 67
- castellano
- clásico [531] 317
  - enseñanza del 25
  - extranjerismos [511] 307
  - galicismos [130] 123, [531] 317
  - lleno de esplendores [288] 190
  - magistralmente manejado [517] 310
  - nombre más patriótico [526] 314
  - nuevas tendencias en el [517] 309
  - ortografía 37
  - propiedad ¿de quién? [304] 201
  - pureza del 34, [010] 56, 58
  - regionalismos [402] 253, 254
- castigo 14, [271] 180, [275] 182, [326] 210, [392] 248, [479] 292, [482] 293, [536] 322
- Castillo de González, Aurelia [571] 338
- Castro, Cipriano 22, [512] 307
- catolicismo [250] 171, 172, [254] 173, 174, [479] 292, [499] 298, [529] 316
- católicos [367] 236
- caudillos [096] 100, [250] 172, [254] 173, [369] 237
- Cavendish, Lord [457] 280
- Cay, María 44, [212] 159
- cementerios 45, [167] 140, [261] 176, [371] 238
- censura [207] 157, [457] 280
- Cervantes [078] 90, [130] 123
- César [106] 107
- Cestero, Tulio M. 46
- champagne [332] 214, [582] 345
- champán [086] 93, 94, [104] 104
- Chávez, Oscar O. 22
- Cherbuliez, Víctor [188] 152
- Chevreul, Eugenio [078] 90, [141] 129
- Chicago [116] 113
- chifladura [550] 328
- Chile
- arquitectos [467] 286
  - artistas 44, [504] 302, [508] 304
  - comercio con Estados Unidos [501] 300
  - compañías de seguros [055] 78
  - Corte Suprema 38
  - datos erróneos [005] 54
  - delegados de [488] 295
  - desorden ortográfico 38
  - educación 37
  - escritores ilustres [055] 78
  - espiritismo [133] 124
  - ferrocarril del Estado [080] 91
  - huelgas [254] 173
  - libros [055] 78, [435] 269, 270
  - libros impresos en [409] 255
  - literatura 29, [055] 78, [315] 205
  - neógrafos modernistas 37
  - ortografía [089] 98
  - pacto con Bolivia [103] 103, 104
  - poesía [315] 205
  - poetas [031] 68
  - prensa periódica [055] 78, [160] 137, 138, [170] 141, 142, 143, [254] 175
  - rasgos del pueblo [055] 78
  - Sarmiento en [089] 94
  - socialismo [254] 173, 174, 175
  - superioridad militar y naval [578] 342
  - teatro [085] 96, [546] 326
  - Universidad de 36, [422] 261
  - viajes a Europa [582] 345, 346
- Chile Moderno* [535] 320, [547] 326
- China
- arte [302] 198
  - comercio [301] 196
  - ferrocarriles [301] 196
  - Hong Kong [104] 104, 105
  - imperialismo europeo [512] 307
  - juegos [104] 106
  - marina [104] 104
  - pie pequeño [104] 106
  - viaje a [086] 93, 94
  - y Japón [343] 222, [349] 224
- Chispazo, El* [248] 170
- Chocano, José Santos [257] 174, [332] 214, [364] 231, [424] 262, [551] 328
- chocolate [574] 340
- Christmas y Pascuas [040] 71, 72
- ciencia 4, 47, [007] 55, [016] 60, [020] 62, [073] 85, [077] 89, [078] 90, [090] 95, [095] 98, [096] 100, [130] 123, [133] 124, 125, [169] 141, [183] 147, [197] 153, [201] 155, 158, [241] 168, [243] 169, [250] 171, [256] 174, [279] 183, [283] 185, [294] 192, [308] 203, [361] 228, [368] 235, 236, [380] 244, [400] 252, [417] 259, [418] 260, [422] 261, [431] 267, [439] 271, [445] 273, [451] 275, 276, [463] 284, 286, [475] 289, [477] 291, [478] 291, [511] 307, [541] 324, [565] 333, 334, 335
- Ciencia Cristiana 4, 39, 47, [536] 322
- científicos
- bajo el porfiriato 21
  - desinteresados [423] 262
  - famosos [073] 86
  - poder de los 4
- cigarrillos 9, 45, [083] 92, [410] 255, [443] 272, [533] 319
- cigarros [275] 182, [386] 246, [410] 255
- cine 12, [330] 212, 213, [379] 242, [451] 276
- Círculo Literario [126] 117
- cirugía [565] 335
- cisne [581] 344
- Cisneros, Luis B. 46
- civilización [477] 291, [501] 301, [529] 316, [579] 342
- Clarín [365] 234
- clase(s)
- acomodada 17, [254] 173, [321] 207
  - alta 26, 27, 41, 43, [004] 52, [085] 92, [086] 93, [198] 154, [461] 281
  - aristocrática 12, 42, [119] 119, [192] 151, [271] 179, [321] 207, [502] 299
  - baja 12, 26, [010] 58, [086] 93, [119] 119, [146] 132, [192] 151, [198] 154, [461] 282, [502] 299
  - burguesa 19, 40, 42, [139] 127, [271] 179, [332] 214, [349] 224, [461] 282
  - división de la sociedad en 47
  - industrial [502] 299
  - intelectual [422] 261
  - media [101] 103, [352] 226, [461] 282
  - obrero 19, [101] 101, 103, [254] 173, 174, [271] 179, [349] 224, [380] 243, [451] 277
  - privilegiada [017] 60
  - profesional [502] 299
- clasicismo [304] 200, [335] 217, [517] 309
- clericalismo [563] 332
- cloroformo [565] 333
- coca [354] 226
- coches fúnebres 45, [261] 176, [518] 309, [564] 332
- cola de perro [086] 93
- Coll, Pedro Emilio [415] 257, 258, [517] 310
- Colombia
- artistas [075] 88, [504] 302
  - bancos [069] 84
  - científicos [095] 98
  - desgracias [052] 77
  - riquezas naturales [321] 207
  - Tratado de 1846 [501] 299
  - y Estados Unidos [501] 299
- Colón, Cristóbal [534] 319
- colonialismo [349] 224
- color 13, [201] 158, [330] 213, [470] 287, [509] 304, 305, [517] 310
- comercio [015] 59, [094] 97, [101] 103, [117] 113, [163] 138, [301] 196, [303] 199, [306] 201, 202, [311] 204, [343] 221, 222, [349] 224, [371] 239, [407] 254, [413] 257, [433] 268, [439] 271, [442] 272, [451] 275, [475] 289, [501] 300, 301, [510] 306, [526] 314, [531] 317, 318, [567] 336, [570] 337
- comercio intelectual 30, [263] 177, [517] 310
- comestibles [146] 132
- cometas 7, [052] 77, [053] 77, [580] 343
- Compañía de Canal Interoceánico [189] 150
- Compañía de Luz Eléctrica Norman [108] 108
- Compañía del Canal [106] 107
- compañías
- de ópera 43
  - de opereta 43, [211] 159, [519] 310
  - de seguros [055] 78, [249] 170, [307] 202
  - de teatro 43, [364] 231, [519] 310
  - de teatro criollo [519] 311
  - de zarzuela [093] 97, [519] 311
  - competencia [101] 101, 102, 103, [349] 224
- Comte, Augusto 47, [463] 284
- comunicación
- ampliación de la [072] 85
  - con los espíritus [133] 125
  - con millones de hispanohablantes [531] 317
  - ferroviaria [147] 132
  - inalámbrica 13
  - internacional [117] 114
  - invenciones milagrosas en la 46
  - medios de 11, [101] 102, [321] 207, 208, [570] 337
  - rápida y frecuente [531] 318
  - unión internacional 33
  - universal [548] 327
- comunismo [119] 115, [130] 123
- concordia [451] 277
- concursos
- artísticos [508] 304
  - fotográficos 12, 44, [469] 286
  - literarios 33, 44, [046] 74, [113] 111, [213] 160, [247] 170, [355] 226, [510] 305, 306
  - conductoras 6, [444] 272
  - conductores [252] 172, [297] 194
- Confederación Internacional de Dentistas [486] 294
- Congreso de Navegación Internacional [486] 294
- Congreso Higiénico Escolar [418] 259
- Congreso Hispanoamericano [451] 277, [517] 310
- Congreso Internacional de la Prensa [486] 294
- Congreso Internacional de Estocolmo [393] 249
- Congreso Minero de Santiago [435] 270
- Congreso Social y Económico Iberoamericano [442] 271, 272
- congresos
- de americanistas [062] 81
  - de esperantistas [544] 325, [570] 338
  - económicos 18, [442] 271, 272
  - feministas 40, [352] 226
  - geológicos [136] 126
  - médicos 9, [197] 153
  - panamericanos 22, [488] 295, [499] 298, [501] 300, [578] 342
  - pedagógicos 26, [418] 259, 260
- conquista
- del aire 7
  - del espacio 7, [584] 346
  - sueños de [587] 348
- conservas 12, [224] 162, [433] 268
- consonancia [335] 216
- consunción [024] 65, [027] 67
- contradicción [529] 316
- Corbin, Austin [187] 148

## Índice de temas y nombres

- cordón sanitario  
 defensa de América 22  
 en la cultura 32, {359} 234  
 Cornejo, A. Gustavo 35  
 Correa, Rafael {504} 302  
*Correo de los Salones, El* {157} 136  
 corsé  
 en Estados Unidos {162} 137  
 hombres en Europa 42, {162} 137  
 maldita invención {176} 144  
 mujeres 42, {585} 346  
 visto por los chinos {104} 106  
 cosmopolitismo 35, {331} 213, {415} 258, {445} 273, {463} 285, {540} 323  
 Costa Rica {324} 210  
 costo  
 de construir tranvías {297} 194  
 de construir vapores {187} 148  
 de fabricación {183} 148  
 de la higiene pública 8, {164} 139  
 de la instrucción militar {454} 278  
 de las escuelas 26, {370} 238  
 de los barcos de guerra {572} 339, {580} 344  
 de los productos 20, {101} 102  
 de un canal centroamericano {189} 150  
 de un pasaje de recreo {339} 221  
 del aire líquido {433} 268  
 del automóvil {555} 329  
 del Canal de Panamá {106} 107  
 del ferrocarril transiberiano {301} 196  
 del gas y de la electricidad {409} 255, {435} 269  
 del monocarril 6  
 del oro artificial {218} 161  
 del pasaje a América para inmigrantes {321} 208  
 del transporte {566} 335  
 Courbis, Enriqueta {019} 62  
 Cowles, Hermanos {183} 147  
 crédito {069} 84, {101} 103, {119} 119  
 crimen  
 anarquista {337} 219, {482} 293  
 asesinato {457} 280, {482} 293  
 cometido por la prensa {369} 237  
 contra el arte {018} 63  
 contra la prensa {109} 108  
 de lesa patria {531} 317  
 de mal gusto {074} 89  
 del clérigo {479} 292  
 explicación del {447} 274  
 fuentes del {228} 163  
 laboral 18, {116} 113, {271} 179  
 matrimonial {124} 120  
 político {457} 280  
 procedimientos judiciales {076} 88  
 producto de las pasiones {001} 51  
 robo {152} 134, {254} 174  
 víctimas del 14, {169} 141  
 y castigo 14  
 y el alcohol {574} 340  
 y el juego {317} 205  
 y la pena de muerte {326} 210  
 criminales  
 como enfermos {279} 183, {476} 290  
 curiosidad acerca de los 14, {169} 141  
 educación de los {048} 75  
 enfermos irresponsables {447} 274  
 piedad hacia los {169} 141  
 y el medio {326} 210  
 y el telégrafo {184} 147  
 y la fotografía {009} 56  
 y la muerte {167} 140  
 criminología 14, {476} 290  
 criollismo {517} 310  
 criollo, lo {531} 317  
 criollos 9, 10, {271} 180, {364} 231  
 cristianismo {463} 285, {479} 292, {529} 316  
 cristianos {367} 236  
 críticos 3, {289} 187, {304} 200, {379} 242, {390} 247, {517} 309  
*Cromwell* {110} 110, {335} 216  
 Crookes, William {527} 315  
 cruceros aéreos {580} 344  
 cruzamiento  
 biológico 9, 10, {364} 229, 230, 231, {367} 237  
 botánico {388} 247  
 en literatura 10, {263} 177  
 Cuba  
 artistas 44, {075} 88, {351} 225, {504} 302  
 Castillo de González, Aurelia {571} 338  
 concursos literarios {213} 160, {247} 170  
 en invierno {453} 278  
 fumar {275} 182  
 guerra en {340} 219, 220  
 lucha por la libertad {334} 214, {396} 250, {398} 251  
 niños {075} 88  
 obreros italianos {243} 169  
 tropas españolas 8, {340} 219, 220  
 y España {312} 204, {343} 221, {396} 250  
 y Estados Unidos {396} 250, {398} 251, {501} 300  
 cubistas 47  
 cuento  
 de hadas {401} 252  
 genealogía del {288} 190  
 militar {223} 161  
 modernista 31, 32  
 culi {086} 93, {104} 104, 106  
 culteranismo {335} 215  
 Curie, María Sklodowska {527} 315, {528} 315  
 Curie, Pedro {527} 315, {528} 315  
 Daguerre, Jacques {400} 252, {451} 276  
 daguerrotipo {009} 56  
 d'Annunzio, Gabriel {462} 282  
 Dante {007} 55, {078} 90, {130} 123, {135} 126, {479} 292, {553} 329  
 Darío, Rubén 11, 15, 22, 30, 31, 37, 41, 44, 46, 47, {210} 157, {278} 183, {289} 187, {304} 201, {306} 202, {329} 211, {332} 214, {364} 232, {379} 242, {413} 257, {462} 282, {476} 290, {517} 310  
 Darwin, Carlos Roberto  
 teoría de 4  
 y el mono {154} 135  
 Daudet, Alfonso {091} 96  
 de la Barra, Eduardo 37, 38  
 de la Cruz Labarca, Miguel A. {467} 286  
 decadencia {499} 298, {531} 318  
 decadentes {473} 289, {509} 304, {517} 310  
 decadentismo {335} 215, {413} 256, 257, {445} 273  
 declamación {085} 96  
 defecación {574} 340  
*Degeneración* {279} 183  
 degeneración {384} 245  
 del Monte, Hortensia {231} 164  
 del Pont, Marco {504} 303  
 Delfín, Pedro 26  
 Della Guardia, Clara 43, {546} 326  
 democracia {451} 277, {463} 284, 286  
 demonio {434} 269  
 dentistas 9, {051} 76, {234} 166  
 derbiches {536} 321  
 derecho(s)  
 a inventar palabras {517} 310  
 a vivir {271} 179  
 aduaneros {321} 208  
 de autor 29, 37, {303} 199  
 de defensa social {476} 290  
 de la mujer {352} 226  
 de propiedad {254} 175  
 del fuerte {292} 189  
 del hombre {130} 123, {475} 289  
 del que tiene razón {292} 189  
 electorales {254} 175  
 inalienables {275} 182  
 internacional {578} 342  
 para protestar {384} 245  
 y la fuerza {529} 316  
 demografismo {536} 320, 321  
 desarme {550} 328  
 despotismo {096} 100, {369} 237, {512} 308  
 determinismo {326} 210, {476} 290  
 diablo {479} 292  
 diarios {170} 141, 142, 143  
 Díaz, Porfirio 2, 21, 23, {188} 152, {490} 295, {491} 295, {508} 304, {576} 341  
 Díaz Rodríguez, Manuel {517} 310  
*Diccionario de galicismos* 34  
 diccionarios {005} 53, 54, {117} 113, {130} 123, {306} 202, {335} 218, {413} 256, {445} 273, {513} 307  
 dictadura 20, {101} 102, {321} 207, {346} 223, {371} 239  
 dientes {051} 76  
 dieta {574} 340  
 digestión {354} 226, {574} 340  
 Dios 47, {072}, 85, {367} 237, {368} 235, 236, {400} 252, {404} 254, {534} 319, {553} 329  
 dirigible 7, 46, {171} 143, {421} 261, {451} 277, {486} 294, {580} 343, 344  
 diversiones  
 ajedrez {574} 340  
 bailes 42, {093} 97  
 billar {093} 97, {313} 204  
 café cantante {093} 97  
 carreras de caballos 43, {025} 66, {155} 135, {554} 329  
 chaquetas {313} 204  
 corridas de toros 43, {150} 133  
 damas {313} 204  
 dominó {313} 204, {460} 281  
 en Hong Kong {104} 105  
 espectáculos morales {025} 66  
 fiestas 42, {025} 66  
 fumar 45  
 juegos 43, {025} 66, {104} 106, {313} 204  
 lectura 44  
 lotería {093} 97, {124} 120  
 música 42, {025} 66, {211} 159, {243} 169  
 naipes {093} 97, {313} 204, {386} 246, {574} 340  
 peleas de gallos {025} 66  
 pelota vasca 43, {149} 133  
 restaurantes 43  
 rompecabezas 44, {195} 152, {202} 156, {220} 161, {344} 222  
 teatro 43, {093} 97  
 veladas 42, {027} 67  
 visitas {093} 97  
 dogma católico {011} 57  
 dolor {004} 52, {007} 55, {072} 85, {141} 130, {230} 164, {290} 188, {308} 203, {314} 205, {367} 236, {371} 238, {376} 241, {425} 262, {427} 264, 265, {455} 279, {479} 292, {527} 315, {536} 322, {538} 323, {565} 333, {587} 348  
 Donnat, León {271} 179  
 Doré, Gustavo {078} 90  
 Dorrego, Manuel {005} 54  
 drogas 8, {193} 151, {279} 183, {335} 218, {460} 281  
 Droz, Gustavo {124} 119  
 duda {479} 292  
 Dumas, Alejandro {094} 97, {110} 110, {188} 152  
 Dumont, Alberto Santos 13  
 Duque Job {335} 215  
 Duse, Eleonora 43, {520} 311, {546} 326  
 Ecbatana {434} 269  
 Echegaray, José 7, 10  
 eclecticismo {302} 197, 198, {335} 216, {447} 274  
 economía  
 comentario general 17, 18, 19, 20  
 doctrinas 17, {236} 167  
 Escuela Administrativa {101} 102  
 Escuela Liberal {101} 102  
 libre desarrollo de la 20  
 mexicana 21, {015} 59  
 principales naciones {070} 84  
 y el valor de la moneda {125} 117  
 economía política 20, 47, {101} 101, 102, 103  
 Ecuador  
 enseñanza privada {028} 67  
 fábrica de hielo {100} 100  
 Machala {025} 66, {040} 72



## Índice de temas y nombres

- Montalvo, Juan [517] 309  
relaciones con Perú [578] 342  
reseña literaria [137] 126  
vapores [025] 66
- Eddy, Mary Baker 4
- Edison, Tomás Alva 11, 12, [144] 131,  
[224] 162, [383] 244, [400] 252,  
[458] 281, [555] 329
- educación  
científica 25, 26, [048] 75  
comentario general 24, 25, 26,  
27, 28  
control clerical de la 39  
de la mujer 26, [417] 259  
de los espectadores [390] 247  
del proletariado 19, [119] 119  
desordenada [090] 95  
en los principios de la libertad  
[166] 139  
física 27, [308] 203, [418] 260  
formal 24, [119] 115  
informal 24, [455] 279  
intelectual [308] 203  
militar [298] 195  
moral 40  
papel de la mujer [292] 189  
poder de la 10, [364] 231  
práctica 25, [048] 75  
reformas en la 37  
universal 25  
valor de la [121] 116, [364] 231  
y la moda [461] 282
- egoísmo [312] 204, [319] 206, [371]  
239, [421] 261, [437] 270, [463]  
284, 286
- ejercicios de respiración [574] 340
- ejército [298] 195, [321] 207, [454] 278,  
[501] 299, [523] 312, [576] 341,  
[580] 343
- elatchén [104] 106
- elecciones [101] 101, [254] 174, [352]  
226
- electricidad  
acumuladores [431] 267, 268,  
[451] 275  
campos de aplicación 15, [016] 60,  
[077] 89, [108] 108, [183] 147,  
148, [184] 147, [276] 182, [283]  
186, [297] 194, [300] 196, [475]  
289, [478] 291, [555] 329,  
[565] 333  
contra el dolor [487] 294  
dinamos [183] 147, [451] 275  
efectos de la [421] 261  
en el amor [112] 111  
fuerza revolucionaria [335] 215  
joyas sintéticas [183] 147  
pilas y generadores 12, [023] 65,  
[077] 89, [147] 132, [224] 162,  
[431] 267, [555] 329  
progreso enorme en la [431] 267  
transporte de la [252] 172, [431] 267  
y la energía mecánica [409] 255  
y la independencia 16
- Electricman, Josuah 16, [283] 186
- electrofonógrafo 12, [165] 139
- electroquímica [183] 147
- Eliot, Jorge [587] 347
- emancipación  
de la mujer [587] 347, 348  
del yugo burgués [349] 225  
literaria [335] 217
- En la aldea* [364] 231
- energía  
de España [343] 222  
de Estados Unidos [321] 207,  
[458] 280  
de expresión [335] 217  
de la juventud [358] 227, [384]  
245, [538] 323  
de Fernando de Lesseps [106] 107  
de los alemanes [364] 231, [512] 307  
de los artistas hispanoamericanos  
[504] 301  
del ser humano [418] 260  
desgaste de la [364] 229, 230  
eléctrica 15, [431] 267, 268  
en la fuerza pública [059] 80  
mecánica [409] 255  
propulsor del progreso 15  
Roosevelt: profesor de [534] 319
- enfermedades 8, 42, [073] 86, [083] 92,  
[119] 115, [124] 120, [169] 141,  
[192] 151, [193] 151, [196] 153,  
[205] 156, [276] 182, [279] 183,  
[281] 184, [308] 203, [333] 214,  
[340] 219, 220, [375] 240, [386]  
246, [387] 246, [397] 250, [418]  
260, [425] 263, [435] 269, [451]  
277, [455] 279, [475] 289, [476]  
290, [480] 292, [493] 296, [536]  
321, 322, [565] 333, [574] 340
- enseñanza  
calidad de la [026] 66  
costo de la [119] 119  
del español 25, [021] 64, [402] 254  
difusión en las clases populares  
[380] 244  
en los países latinos [510] 306  
envenenada por el liberalismo  
[250] 171  
libertad de [011] 57  
métodos de 25  
militar [340] 220, [454] 278  
obligatoria 25, 26, 37, [011] 57  
primaria privada [323] 209  
pública [011] 57, [026] 66, [048]  
75, [104] 105, [119] 115, [321]  
208, [463] 285  
reforma en la [026] 66  
secundaria [234] 165  
superior privada [345] 222  
universitaria [541] 324
- ensimismamiento [526] 313
- epidemias 47, [044] 73, 74, [073] 86,  
[191] 150, [196] 153, [261] 176,  
[278] 183, [311] 204
- escepticismo 47, [016] 60, [031] 68,  
[055] 78, [133] 125, [148] 133,  
[255] 174, [282] 185, [359] 233,  
[385] 245
- esclavitud  
amorosa [434] 269  
bajo ataque 13, 46  
como legado [017] 61  
de la ignorancia 24, [121] 116
- de la mujer [026] 66, [587] 348
- de los cubanos [396] 250
- de los judíos [367] 235, 236
- del consumidor [017] 60
- familiar [219] 161
- fin de la [334] 214, [475] 289
- olvidada [312] 204
- producto de los vicios [001] 51
- producto del materialismo [018] 63
- promesa de redención [119] 115
- sin cadena [427] 265
- sostenida por los gustos [319] 206
- voluntaria [260] 175
- Escuela Comercial de Mujeres 26
- Escuela de Arquitectura de París  
[467] 286
- Escuela Libre para Trabajadores  
[370] 238
- escuelas  
condiciones higiénicas 25, [418]  
259, 260  
costo de las 26, [370] 238  
de preceptores 25, [026] 66  
defectos de las 25  
gimnasios [075] 88  
horario escolar 24, [418] 260,  
[455] 279  
libros de texto 32, [303] 199, [418]  
259, [541] 324  
materias 25, 26, [026] 66, [027] 67,  
[234] 165, [370] 238  
métodos de enseñanza 25  
militarismo en las 23, [454] 278  
misión de las [418] 260  
promoción de la ignorancia  
[541] 324  
provincia de Buenos Aires [339] 219  
quicio de la prosperidad [463] 285  
separación de los sexos 26  
trabajo nocturno [418] 260  
y el Gobierno 26, [459] 281  
y el hogar [455] 279  
y la equidad social [463] 284  
y la salud [418] 259, 260
- Escuti Orrego, Santiago 31
- España  
artistas [508] 304  
avaricia despótica [392] 248  
colonias 8, [343] 221  
crisis económica [343] 221  
decadencia de [442] 271, [499] 298  
energía de [343] 222  
ferrocarriles [301] 196  
grandeza de [402] 253  
Guerra Hispanoamericana 5, 8, 18,  
22, [398] 251, [442] 271, [501]  
299  
indiferencia [312] 204, [517] 310  
japonismo en [302] 197  
juegos florales intercontinentales  
[510] 305, 306  
la mujer en 40, [461] 281, 282  
lenguas en [531] 317  
literatura 30, [021] 65, [283] 185,  
[384] 245, [413] 257  
mercados en Hispanoamérica 18,  
[442] 271, 272  
modas importadas 41, [461] 281
- perseguida por un hado nefasto  
[402] 253  
siglo de oro [331] 213, [402] 253  
su porvenir en América [343] 221  
telegrafía en [002] 51  
y Cuba 250, [312] 204, [334] 214,  
[340] 219, 220, [343] 221, [398]  
251  
y Estados Unidos [398] 251  
y los judíos [328] 211, [367] 236  
y México [027] 67  
y sus antiguas colonias [442] 271
- españoles [359] 227
- especialización [463] 284
- esperanto 11, 37, 47, [544] 325, [550]  
328, [570] 337, 338
- espiritismo [016] 59, 60, [133] 124, 125
- espíritu 47, [016] 60, [018] 61, 63, 64,  
[072] 85, [075] 87, [458] 280,  
281, [463] 286, [529] 316
- espíritu de corporación [380] 243
- espíritu nacional [526] 313, 314,  
[531] 317, 318, 319
- estadística  
arte japonés [302] 197  
bibliotecas públicas 44, [143] 130  
castigo [326] 210  
comercio alemán [439] 271  
comercio español [442] 271, 272  
en la prensa periódica [170] 142  
espectáculos en Buenos Aires 43,  
[390] 247  
ferrocarriles [301] 196  
importancia de la 14, 39, 47, [005]  
52, 53  
índice vital [574] 339  
industria mexicana [305] 200  
la mujer en España [461] 282  
muertes por la viruela [035] 69  
novela norteamericana [280] 184  
número de judíos [233] 165, 166  
número de libros [055] 78  
población mundial [204] 156  
tranvías eléctricos [252] 172  
y el trabajo [423] 262
- Estado  
colegios del [454] 278  
deber del [463] 284  
función del 20  
intervención del [101] 102  
misión del [101] 101  
supresión del [348] 224  
y el catolicismo 39  
y el trabajo [101] 103  
y el trasplante de órganos 9,  
[565] 335
- Estados Unidos  
artistas [504] 302  
características de [463] 285, 286,  
[492] 296  
comercio [501] 300  
ejército [501] 299  
exposiciones  
Búffalo (1901) [482] 293,  
[501] 300  
Chicago (1892) [501] 300  
Filadelfia (1876) 44, [302] 197  
St. Louis (1904) 13, [486] 294

## Índice de temas y nombres

- ferrocarriles aéreos {080} 91  
 futuro invasor de América {534} 319  
 imperialismo de {458} 280, {501} 299, 300, 301  
 influencia en Hispanoamérica {499} 298  
 literatura {188} 149  
 mágica águila {553} 329  
 marina de guerra {501} 300  
 noticias {311} 204  
 periodismo {296} 193, 194  
 prensa {048} 75  
 prensa periódica {064} 81  
 problema trabajador {116} 113  
 publicación de novelas {280} 184  
 rascacielos {300} 196  
 tierra de la energía {321} 207  
 tierra de la libertad {392} 248  
 transporte eléctrico {252} 172  
 vivisección {004} 52  
 y Colombia {501} 299  
 y Cuba {396} 250, {398} 251, {501} 300  
 y España {398} 251  
 y México {501} 299  
 y Panamá {501} 299, {540} 323  
 estigmatizados {536} 321  
 estilo {304} 200, 201  
 estrellas 7, {318} 205  
 estupefactos 8, {193} 151, {279} 183, {335} 218, {460} 281  
 etimología {087} 94  
 etnografía {117} 114  
 evolución  
   concepto de Rodó 25  
   de la independencia de Cuba {402} 253  
   de la lengua 34, 38, {335} 218, {445} 273, {550} 328  
   de la literatura 29, {304} 200, 201, {384} 245, {517} 309  
   de la vida universal {364} 229  
   del espíritu 39, {294} 192  
   del pensamiento {531} 317  
   del planeta {511} 307  
   lenta y orgánica {526} 314  
   ley de 46, {463} 283  
   psicológica {445} 273  
   teoría de Darwin 4  
 exotismo 46, {335} 218, {415} 258, {526} 314  
 explosivos {433} 268, {451} 277  
 exportación {101} 103, {301} 196, {302} 198, {439} 271, {442} 271, 272, {505} 301  
 Exposición Universal  
   Búfalo (1901) {482} 293, {501} 300  
   Chicago (1892) {501} 300  
   Filadelfia (1876) 44, {302} 197  
   Londres (1882) {077} 89  
   París (1867) 44, {302} 197  
   París (1878) 44, {077} 89, {302} 197  
   París (1889) {145} 131, {177} 145, {249} 170, {431} 267  
   París (1900) 13, {431} 267, {504} 303, {509} 304  
   St. Louis (1904) 13, {486} 294  
   Viena (1883) 15, {077} 89  
 extranjerismos {335} 218  
 extranjeros  
   artefactos {015} 59  
   artistas 43  
   capitalistas 21, {567} 336  
   egoístas {295} 193  
   en Montevideo {094} 97  
   en París {582} 345  
   inmigración 9  
   productos {101} 103  
   profesores 25, {422} 261  
   y el desenvolvimiento económico 17  
   y la economía nacional {101} 103  
 Fabre, Eduardo {504} 302  
 falsificación {141} 129  
 familia 24, 41, 47, {040} 71, {044} 74, {146} 132, {148} 133, 134, {228} 163, {417} 259, {461} 282, {562} 332  
 fanatismo {271} 180, {367} 236, {479} 292  
 fax 11, {186} 148  
 fe {368} 235, 236, {475} 290  
 feminismo 40, {352} 226, {450} 275, {494} 296, {587} 347  
 Fénix, El {198} 153, 154  
 Fernández, José 20, {321} 207  
 Fernández y González, Manuel {027} 67  
 ferrocarriles  
   accidentes 5, {080} 91, {203} 156, {580} 344  
   aéreos 5, 46, {080} 91, 92, {081} 91, {475} 290  
   comunicaciones {147} 132  
   de Liverpool para Cantón {364} 229  
   de Pensilvania {492} 296  
   destrucción de las selvas {072} 85  
   eléctricos 6, {184} 147, {252} 172  
   en Alemania {555} 329  
   en Argentina {339} 221, {549} 327  
   en Estados Unidos {116} 113  
   en Panamá 5, {049} 75, {189} 150  
   en Perú {118} 114  
   en todas partes {451} 275  
   estaciones {080} 91  
   estadística {301} 196  
   indispensables {321} 208  
   intercontinentales {501} 300  
   pasajeros {080} 91  
   portátiles {268} 178  
   precio de pasaje {080} 92, {339} 221  
   puentes {173} 143  
   ruedas de papel {080} 91  
   subterráneos 6, 46, {184} 147  
   transiberiano 5, {301} 196  
   transporte de artistas 43  
   velocidad {016} 60, {580} 344  
 fiestas  
   Año Nuevo {177} 145  
   Corpus {575} 340  
   Milagros {575} 340  
   Navidad {146} 132  
   Pascuas y Christmas {040} 71, 72  
   religiosas 42, {025} 66, {146} 132  
 Figueroa, Pedro Pablo 31  
 Filadelfia {108} 108, {136} 126, {302} 197  
 Filipinas {343} 221, 222, {504} 302  
 filosofía {007} 55  
*fin de siècle* {194} 152  
 fin de siglo, tristeza {191} 150  
*Fin del Siglo* {190} 149  
 física {451} 276, 277  
 físico, lo {536} 320, 321, 322  
 fisiología {004} 52, {536} 320  
 fonógrafo 12, 44, {224} 162, {232} 164, {383} 244, {451} 276, {458} 280, {475} 289  
 fotografía  
   a la distancia {451} 276  
   accesibilidad 11  
   aérea {192} 151  
   artística {468} 286  
   avisos {039} 70, {235} 166, {267} 178  
   carreras de caballos {192} 151  
   como pasatiempo 44  
   concursos 12, 44, {469} 286  
   defectos de la {470} 287  
   en colores {458} 280  
   estática {330} 212  
   imagen de la vida {330} 213  
   instantánea {192} 151  
   mecánica en colores {470} 287  
   permanencia de la imagen {404} 254  
   reproducción de tipos y escenas {371} 239  
   usos de la {009} 56, {192} 151  
   y la justicia {009} 56  
   y la realidad {224} 162  
   y los criminales {009} 56  
 fotomicrografía {192} 151, {435} 269  
 fototelégrafo 11  
 franceses {359} 227  
 Francfort  
   Tratado de {343} 221  
   en el siglo XXIV {364} 229  
 Francia  
   artistas {508} 304  
   Asociación *Goutte du lait* {481} 293  
   befa a los americanos {359} 233  
   cerebro del mundo {130} 123  
   cuna de las revueltas magnas {335} 215  
   cuna del modernismo {517} 309  
   desdenosa {415} 258  
   guerra con Alemania {343} 221  
   imperialismo de {501} 299  
   influencia cultural de 34  
   influencia lingüística de 34  
   inundaciones {066} 83  
   literatura 30, {110} 109, 110, {283} 185, {359} 233, {384} 245  
   nación propagandista {263} 177  
   proteccionismo 17, {236} 167  
   restablecimiento político y económico {343} 221, 222  
   revolucionaria {059} 80  
   su opinión de los hispanoamericanos {538} 323  
   túnel a Inglaterra {078} 90  
   universalidad en las ideas {021} 65  
   y el esperanto {570} 338  
   y los derechos del hombre {475} 289  
 Francia, José Gaspar Rodríguez de {371} 239  
 Franklin, Benjamín {400} 252, {455} 279  
 fraternidad  
   americana {578} 342  
   base de la paz {529} 316  
   como ideal {017} 60, {517} 310  
   copa de la {290} 187  
   de los países americanos {523} 312  
   en el pasado {271} 180  
   himno a la {290} 188  
 Freire de Jaimes, Carolina 3, {292} 190  
 Frémy, Edmundo 11, {078} 90, {141} 129, {183} 147  
 Frías, María Luisa 41  
 fuerza  
   alemana {439} 271  
   brutalidades de la {463} 284  
   corporal {075} 87  
   eléctrica 15, {431} 267, 268  
   hidráulica 16  
   motriz futura {433} 268  
   personal {463} 283  
   requisito para triunfar 15, {321} 207  
   y el derecho {529} 316  
 Fulton, Roberto {400} 252  
 fumadores 9  
 fumar  
   Cuba 45, {275} 182  
   igualdad de los sexos 45  
 funerales  
   agencias funerarias 45, {261} 176  
   coches fúnebres 45, {261} 176, {518} 309, {564} 332  
   de Sadi Carnot {274} 181  
 fusil automático 23, {576} 341  
 galicismos 34, {531} 317  
 Galvany, María {519} 311  
 ganadería {567} 336  
 García del Río, Juan 36, 37  
 García, Ricardo {504} 302  
 Garibaldi, José {110} 110  
 Garnier Hermanos {005} 53  
 gauchos 9, {293} 191, {319} 206, {415} 257, 258, {531} 318  
 Gautier, Teófilo {110} 110  
*Germen* {568} 336  
 gérmenes {021} 66, {038} 70, {073} 86, {335} 215, {340} 220, {364} 229, 231, {418} 260, {433} 268, {451} 277, {475} 289, {481} 293, {517} 310  
 ghetto {328} 211  
 Giffard, Henri 7  
 Gifford Brothers, Gimnasio Doméstico {075} 87, 88  
 Gilbert, W. S. {211} 159  
 gimnasia 9, 27, {075} 87, 88, {104} 105, {279} 183, {454} 278, {574} 340  
 Girardin, Marco {123} 121  
 giroscopio {566} 335, 336  
 globo aerostático 7, 46, {097} 99, {107} 107, {171} 143, {192} 151, {580} 343  
 gnomos {141} 129, 130, {278} 183, {374} 239  
 Gobierno  
   actos de confraternidad {523} 312

## Índice de temas y nombres

- como curamiserías {015} 59  
 desaparición del {562} 331  
 formación de actores {085} 96  
 guerra de creencias {254} 175  
 impresión de libros {089} 94  
 inacción del 13, 18, {106} 107  
 influencia judía en el {233} 166  
 inversiones por parte del {570} 337  
 liberalismo falso {321} 207  
 misión del {101} 102  
 paternal {364} 231  
 poder del {275} 182  
 protección de las letras {027} 67  
 protección económica {303} 199  
 regímenes represivos {298} 195  
 subvenciones {027} 67, {321} 208, {582} 346  
 venganzas políticas {254} 175  
 y el canal centroamericano {189} 150  
 y el cruzamiento 10  
 y la economía {101} 101, {567} 336  
 y la educación 27, {234} 165  
 y la higiene pública 8  
 y la ortografía {089} 98  
 y la prensa {207} 157  
 y la prensa periódica 3, {055} 78, {132} 124, {457} 280  
 y las bibliotecas {089} 94  
 y las elecciones {254} 174  
 y las escuelas {459} 281  
 y las inundaciones {066} 83  
 y los órganos de repuesto {565} 335  
 Goethe {007} 55, {463} 283  
 Gólgota {022} 64, 65, {367} 235  
 Gómez Carrillo, Enrique {288} 187, 190, {542} 324  
 Goncourt, Edmundo de {342} 221  
 gong {104} 104  
 Góngora, Luis de {335} 215  
 gongorismo 30, {315} 205, {335} 215  
 Gonse, Luis 44, {302} 197, 198  
 González de Fanning, Teresa 292  
 González, Melitón 46  
 González Prada, Manuel 17, 34, {245} 169, {335} 218  
 Gourmont, Remy de {531} 317  
 gramófono 12, {426} 263, {447} 274  
 gramófono 12  
 Gran Teatro de Tacón {178} 145  
 Grant, Ulises S. {189} 150  
 Gray, Elisha {186} 148  
 Grecia {021} 65  
 gringos {295} 193  
*gripe* 8, {196} 153  
 guano {040} 72, {295} 193  
 Guatemoc {534} 319  
 Guayana 22, {359} 233  
 Guernesey {110} 110  
 guerra  
   a la ignorancia {463} 286  
   barcos de {244} 169, {433} 268  
   civil {059} 80  
   con Alemania {512} 308  
   condensación de honores {279} 183  
   contra el modernismo {517} 309  
   de creencias {254} 175  
   de los Boers {576} 341  
   de mañana {451} 277  
   en Cuba {340} 219, 220  
   en literatura {110} 110, {587} 347  
   esencialmente económica {349} 224  
   estímulo al progreso 23, {529} 316  
   hecha imposible {077} 89  
   necesaria 46, {553} 329  
   penalidades de la {396} 250  
   por todas partes {290} 188  
   reemplazada por la paz {451} 277  
   rumores de {373} 239  
   sembradora de laureos {127} 120  
   vientos de {578} 342  
   y la civilización {529} 316  
   y la Iglesia 39  
   y la navegación aérea {580} 343, 344  
   y la política {321} 207  
   y la prensa 3, {032} 68  
   y los bancos {069} 84  
 Guerra del Pacífico {096} 100, {103} 103  
 Guerra Hispanoamericana 5, 8, 18, 22, {398} 251, {442} 271, {501} 299  
 Guerrero, María {582} 346  
 Guizot, Francisco {529} 316  
 Gutenberg {303} 199, {400} 252  
 Gutiérrez Nájera, Manuel 10, 14, 16, 29, 30, {264} 177, {288} 190, {306} 202, {314} 205, {335} 215, {517} 310  
 Guzmán Blanco, Antonio {059} 79, 80, {346} 223  
*Habana Elegante, La* {209} 157  
 Habana, La  
   calles {198} 153  
   mercancías {198} 154  
*Habana Literaria, La* {247} 170  
 Haeckel, Ernesto H. {048} 75  
 Hamstaengel, Karl {364} 229  
 Haussmann, Jorge (barón) 20, {321} 208  
 Hegel, Jorge G. F. 4, 9, 33, {090} 95  
 helicóptero 46, {580} 344  
 heliografía {470} 287  
 Henry, Emilio {427} 265  
 herencia {228} 163, {358} 227, {364} 231, {463} 285, {531} 319, {574} 339, 340  
 Herodías {434} 269  
 héroes {127} 120  
 Herrera, Darío {332} 214, {335} 217  
 Herrera y Reissig, Julio {364} 232  
 hibridismo {335} 217, {517} 309  
 Hidalgo, Félix {504} 302  
 hielo 13, {435} 269  
 higiene {340} 219, 220, {345} 222  
 higiene pública  
   bases de la {119} 115  
   costo de la 8, {164} 139  
   mejoramiento de la 8  
 hipnotismo {536} 322  
 hipódromo {554} 329  
 Hipódromo Nacional de Maroñas {155} 135  
 Hirsch, Barón {328} 211, 212  
 Hispanoamérica  
   admiración por EE. UU. {463} 285  
   estado económico de 17, 18  
   progreso de {499} 298  
   hispanoamericanismo {499} 298  
   hispanoamericanos {359} 233, {504} 301, {582} 345  
   hispanos, relaciones entre {451} 277  
   histerismo {536} 321  
   Hitler, Adolfo 10  
   holicismo {445} 273  
   Holmes, Augusta {364} 232  
   holocausto 10  
 hombre  
   como animal {154} 135  
   con corsé 42, {162} 137  
   dominador de la mujer 40  
   modas 42, 44, {206} 156, {582} 345  
 Homero {027} 67, {536} 321  
 Hong Kong {086} 93, {104} 104, 105, 106  
 Horacio {526} 314  
 Horniman, Té 2, {507} 303  
 horóscopo {377} 241  
 hospitalidad {463} 284  
 huelgas  
   de los gnomos {141} 129  
   en Argentina {271} 179  
   en Chile {254} 173  
   en Estados Unidos {116} 113  
   en Francia {138} 126  
   en Japón {349} 224  
 Hugo, Víctor 20, {007} 55, {027} 67, {050} 75, {110} 109, 110, 112, {111} 109, {119} 115, {124} 117, {188} 152, {263} 177, {271} 180, {279} 183, {283} 185, {324} 210, {335} 216, {346} 223, {359} 233, {364} 232, {526} 314, {529} 316, {534} 319  
 Humber, Automóviles {505} 301  
 Humboldt, Carlos Guillermo {189} 149  
 Ibáñez, Carlos 38  
 iconoclastas {335} 215  
 ideales {135} 126, {304} 201, {380} 243, {511} 307, {529} 316, {550} 328  
 idealismo {018} 63, {364} 229  
 Iglesia  
   control de la educación 39  
   conventos {563} 332  
   deber de la {271} 179  
   escritores antiguos {250} 172  
   fiestas 39, 42  
   indiferencia de la {013} 57  
   Loyola, San Ignacio de {008} 58  
   persecución a la 39, {233} 166, {250} 171, {254} 175, {362} 228  
   represión en Alemania 39  
   Teresa de Jesús {292} 189  
   y el juego {317} 205  
   y el liberalismo {013} 57  
   y la creencia en Satanás {479} 292  
   y la mujer 39, {489} 295  
 igualdad  
   absoluta {367} 237  
   ante la ley {451} 277  
   como ideal {017} 60, {452} 275, {463} 284  
   con Europa 32  
   de derechos {233} 165  
   de intereses, sentimientos y creencias {364} 230  
   de los sexos 6, 41, 42, 45, 47, {352} 226, {562} 332  
   de oportunidad 25  
   de salario 40, {352} 226  
   de todos {275} 182  
   política 19, {271} 179  
   sexual 41, {562} 331, 332  
   y el cristianismo {463} 285  
 ilusiones {579} 342, {587} 348  
 imitación {018} 63, {031} 68, {263} 177, {271} 180, {278} 183, {315} 205, {335} 217, {343} 222, {365} 234, {463} 285, {511} 307, {526} 313, 314, {531} 319  
 imperialismo {458} 280, {501} 299, 300, 301, {512} 307, 308  
 importación {301} 196, {302} 197, {439} 271, {442} 272, {501} 300  
 imprenta  
   asombra a la tierra {400} 252  
   aviso {466} 285  
   composición mecánica {561} 331  
   descripción de la {376} 240, 241  
   libertad de 21, {207} 157  
 impuestos {101} 101, 102, 103, {228} 163, {321} 208, {457} 280  
 incendios {104} 105, {116} 113, {254} 173  
 incertidumbre 47, {191} 150  
 incubadoras de niños {481} 293  
 independencia  
   absoluta {319} 206  
   de Argentina {578} 342  
   de Cuba {402} 253  
   de la mujer {450} 275, {587} 347  
   de sistemas europeos {512} 308  
   en toda América {398} 251  
   intelectual {021} 66, {304} 201  
   interior {463} 285  
   limitación de la 3, {109} 108  
   literaria {335} 217, {517} 309  
   poder de la 10, {364} 231  
   política 36, {227} 163  
   y la electricidad 16  
 indiferencia  
   a la evolución literaria {517} 309  
   a la lengua {526} 314  
   a la música {243} 169  
   a las demás naciones americanas {358} 227  
   a lo esencial {015} 59  
   a lo nuestro 47, {319} 206  
   al amor {074} 89  
   al espiritismo {133} 124, 125  
   al poeta {007} 55  
   al rol económico de los extranjeros {101} 103  
   al trabajo intelectual {197} 153  
   ante el progreso {241} 168  
   de España {312} 204, {517} 310  
   de Estados Unidos {501} 299  
   de la tierra {364} 229  
   de los viejos {335} 215  
   del prensista {376} 241  
   del público {090} 95, {331} 213  
   en moral y religión {148} 133  
   murallas de {407} 254

## Índice de temas y nombres

- por los intereses de la humanidad {463} 284  
por parte de la Iglesia {013} 57  
indiferentismo {250} 171  
indios  
alfabetización de los {011} 57  
elemento de barbarie 9  
indolentes {359} 227  
redención de los 20, {119} 121  
sensibilidad al dolor {004} 52  
y la comunidad {119} 119, 121  
individualismo {335} 217  
industria {015} 59, {016} 59, 60, {069} 84, {089} 94, 98, {096} 99, {101} 101, {117} 114, {256} 174, {303} 199, {321} 208, {343} 222, {380} 244, {439} 271  
Inge(g)neros, José {360} 227, {364} 232  
Inglaterra  
artistas {508} 304  
bandolero de los pueblos {359} 233  
educación técnica {048} 75  
imperialismo de {501} 299  
Islas Falkland {501} 300  
negocios públicos {021} 65  
telegrafía en {142} 130  
túnel a Francia {078} 90  
y el esperanto {570} 338  
y el libre cambio 17, {236} 167, {439} 271  
y los judíos {367} 236  
y Venezuela 22, {501} 300, {512} 307  
ingleses 10, {058} 79, {296} 194, {301} 196, {321} 207, {359} 227, {439} 271, {501} 300  
injerto de órganos 9, {565} 333, 334, 335  
inmigración  
alemana {364} 231  
civilizada {321} 208  
como panacea {295} 193  
de todas procedencias {402} 254  
elemento civilizador {119} 115  
elemento peligroso 33, {512} 308  
estímulo al progreso 9, {499} 298  
europea {115} 112, {215} 160, {359} 227, 233, {501} 301, {531} 317, {582} 345  
judía {239} 167  
léxica {445} 273  
límites a la {512} 308  
país de {526} 314  
promoción de la 20, {321} 208  
Río de la Plata 9, {570} 337  
y la viticultura {305} 200  
inmunología 8, {044} 73, {565} 335  
innovación como ideal 46  
inoculación 8, {021} 66, {044} 73, {073} 86, {447} 274  
inspiración {331} 213, {335} 218  
*Instantáneas de Luz y Sombra* {474} 288  
Instituto de Francia {078} 90, {527} 315  
Instituto Nacional {021} 64  
Instituto Pasteur {451} 277  
Instituto Rockefeller {565} 333, 334  
Instituto Smithsonian 5, {095} 98, {458} 280  
instrumentistas {445} 273  
intercambio  
comercial {451} 275  
intelectual {303} 199  
inundaciones 13, {066} 83  
Iquique  
biblioteca pública {375} 240  
escuelas {345} 222  
sastres {341} 220  
suicidios {219} 161  
*Iras santas* {364} 231  
*Iron Age, The* {048} 75  
Isabel de Austria {482} 293  
Isabel la Católica {292} 189  
Islas Falkland {501} 300  
Israel {328} 211, 212, {367} 235  
Italia  
arte renaciente {021} 65  
artistas {508} 304  
barcos de guerra {131} 123, {244} 169  
compañías de artistas 43  
literatura {462} 282  
y el dirigible {580} 344  
y el fusil automático {576} 341  
y los judíos {367} 236  
y Venezuela 22, {512} 307  
italianos {359} 227  
Jackson, Helen Hunt {137} 126  
Jaimes Freyre, Ricardo {388} 247, {389} 247  
Japón  
arte 44, {302} 197, 198  
artistas {302} 197  
casas {302} 198  
EE. UU. de Oriente {343} 222  
huelgas {349} 224  
imperialismo {501} 299  
modas exportadas {159} 136  
modas importadas 41, {302} 198  
opereta {211} 159  
socialista {349} 224, 225  
y China {343} 222, {349} 224  
japonismo 44, 45, {262} 176, {302} 197  
Jefferson, Tomás {512} 308  
Jenner, Eduardo {035} 69, {036} 69  
jeroglífico {128} 120  
Jersey {110} 110  
Jesús {022} 64, 65, {250} 171, {479} 292  
Joran, Hermanas 43, {178} 145  
jorobado {068} 83  
joyas {198} 154, {427} 264  
joyas sintéticas 11, {141} 129, {183} 147  
Juárez, Benito {011} 57  
judíos {215} 160, {233} 165, {239} 167, {263} 177, {294} 192, {328} 211, 212, {367} 235, 236, 237, {434} 269, {479} 292, {512} 308  
juego {317} 205, {415} 258  
Juegos Florales Intercontinentales, {510} 305, 306  
junco {104} 104  
justicia  
organización y procedimientos {076} 88  
sin la fuerza {529} 316  
y la fotografía {009} 56  
Justiniano {367} 236  
juventud  
ante el público lector {007} 55  
como ideal 46  
dañada por Darío {413} 257  
defectos de la 24, {001} 51, {148} 133  
educación de la 25, 26, {096} 99  
ejercicios gimnásticos {075} 88  
en las escuelas públicas {418} 259  
en las veladas 42, {453} 278  
energía de la {358} 227, {384} 245  
gustos de la {123} 117  
hispanoamericana en París {538} 323, {582} 345  
influencia francesa {359} 233  
mediocre {380} 243  
misión de la {358} 227  
parisiense literaria {365} 234  
pensadora {523} 312  
rasgos de la {294} 192  
reformista {207} 157  
reivindicadora {517} 310  
respeto a los ancianos {105} 104  
revolucionaria {110} 110  
salaz {148} 134  
universitaria {422} 261  
y la Guardia Nacional {373} 239  
y la pronunciación {085} 92  
y la vida literaria {055} 78, {428} 266  
y las artes {303} 199, {504} 301  
y las bibliotecas públicas {375} 240  
y los cigarrillos {083} 92  
kakemono {302} 197, 198  
Kempis, Tomás de {124} 119  
kerosene {240} 168  
Kindergarten {321} 208  
Koch, Roberto 8, {193} 151, {205} 156, {435} 269  
Kock, Pablo de {293} 191  
Koppel, Bendix {062} 81  
Krentzer, Alejandro {504} 302  
Krupp  
ametralladoras {580} 344  
astilleros {572} 339  
cañones {349} 224  
La Fontaine, Juan de {008} 58  
Labarca, Guillermo 12  
Lachâtre, Mauricio {271} 180  
Lago de Nicaragua {189} 149, 150  
*laissez-faire* {101} 101, {236} 167  
Lamartine, Alfonso de {007} 55  
lámpara  
de kerosene {240} 168  
de petróleo {561} 331  
eléctrica {108} 108, {183} 147  
Larraín Bravo, Ricardo {467} 286  
Larreta, Enrique 31  
Lasson, Ina 43, {178} 145  
Le Bon, Gustavo {364} 230  
lectura {008} 56, 58, {293} 191, 192, {375} 240, {391} 248  
lengua  
americana {335} 218  
antipurismo 34  
antiseptia 37  
castellana {021} 65, {288} 190, {402} 253, 254, {531} 317  
de los decadentes {413} 256  
del abanico {353} 226  
espíritu nacional en la {526} 313, 314, {531} 317, 318, 319  
evolución de la {445} 273  
exageraciones modernistas 34, {473} 289  
extranjerismos 34, 46, {511} 307  
galicismos 34, {531} 317  
gramática {544} 325, {550} 328  
neologismos 34, 46, {526} 314  
ortografía {391} 248  
pronunciación {544} 325  
pureza de la 13, 34, {010} 58, {130} 123, {445} 273, {526} 314  
regionalismos 34, {402} 253, 254  
vocabulario {544} 325, {550} 328  
lenguas  
artificiales 11, {117} 114, {550} 328  
clasificaciones {117} 114  
en España {531} 317  
estudio de las {045} 74, {048} 75, {102} 101  
evolución de las 38  
extranjeras 25, 27, {064} 81, {072} 85, {163} 138, {234} 165  
intérpretes {117} 114, {544} 325  
latinas {550} 328  
muertas {263} 177, {489} 295, {544} 325, {550} 328, {570} 337  
nacionales {544} 325, {570} 337  
neolatinas {526} 314  
para comerciantes {163} 138  
sintéticas 37, 47, {117} 114, {544} 325, {570} 337  
uniformidad de {570} 337  
universales 37, 46, {117} 113, 114, {544} 325, {550} 328, {570} 337  
León XIII 20, 39, {221} 161, {233} 165, {250} 172, {251} 171, {427} 266  
Lesseps, Fernando de 5, {078} 90, {079} 90, {106} 107  
Lessing {531} 319  
letras de cambio {315} 205, {328} 212  
ley  
de Dios {400} 252  
de elegancia {585} 347  
de evolución 46, {463} 283  
de herencia {228} 163, {358} 227  
de la naturaleza {562} 332  
del progreso {451} 275  
del talión {479} 292  
permanente en la historia {529} 316  
sobre cigarrillos {083} 92  
un laberinto {076} 88  
universal {073} 86, {384} 245  
y el criminal 14  
y la ciencia {476} 290  
liberalismo  
exagerado {148} 133  
y el catolicismo {250} 171, 172  
y la Iglesia {013} 57  
libertad  
absoluta {384} 245  
albergue de la {512} 308  
amor a la {110} 110, {364} 231  
bases de la {450} 275  
bienhechora {059} 79  
como ideal 2, 13, 21, 46, {012} 57  
concedida por el modernismo

## Índice de temas y nombres

- {335} 217  
concepto de la {463} 285  
conquistada día a día {463} 283  
de acción {148} 133  
de asunto {510} 306  
de cohabitar 41  
de crear {335} 218  
de enseñanza {011} 57  
de estudios 26  
de guerrear {059} 80  
de imprenta {207} 157, {254} 175, {321} 207  
de la prensa {457} 280  
de metro {510} 305  
de pensamiento {207} 157, {319} 206, {428} 266  
de sufragio {254} 174  
de trabajo 40, {101} 101, {352} 226  
económica {101} 101  
educación en sus principios {166} 139  
en literatura 29, 30  
época de 37  
Estados Unidos {392} 248  
Estatua de la {398} 251, {492} 296, {534} 319  
estímulo al progreso {119} 119, {529} 316  
fuente de prosperidad {101} 101  
garantizada {013} 57  
individual 19, {101} 102, {101} 103  
inspiración en la {535} 320  
límites {348} 224  
madre de todo {077} 89  
moral {326} 210  
negada por la autoridad {370} 238  
obra de héroes {167} 140  
orgía de la {312} 204  
para el capitalista 20  
para la mujer {562} 332  
para los judíos {367} 237  
poder de la 10, {364} 231  
por dogma {359} 234  
producto de Francia {130} 123  
significado de {017} 60, 61  
simbolizada como vuelo 7  
social y política {458} 280  
sublime principio {018} 63  
trabas a la {001} 51, {059} 80, {393} 249  
y el ejército 23, {298} 195  
y la mujer honrada {450} 275  
y los llaneros venezolanos {227} 163  
y los niños 24, {253} 173
- libre acuerdo {370} 238  
libre albedrío 14, {476} 290  
libre cambio 17, 25, 30, 34, {101} 101, {236} 167, {263} 177, {439} 271  
librepensadores {017} 60, {250} 172  
librepensamiento {148} 133, {228} 163, {319} 206
- libros  
composición de 44, {376} 240  
de modas para mujer 41  
de texto 32, {303} 199, {418} 259, {541} 324  
decisivos {008} 56, 58  
editores de 29, {293} 191, 192, {303} 199  
en Argentina {293} 191  
en bibliotecas públicas 44  
en Chile {409} 255, {435} 269, 270  
en Costa Rica {324} 210  
en Nueva York {040} 72  
en Perú {114} 111  
españoles {188} 152  
extranjeros 29, {091} 96, {114} 111, {168} 140, {188} 149, {303} 199  
franceses 30, {033} 68  
impresión de {089} 94, {376} 241, {561} 331  
japoneses {302} 197  
lectura de 44  
norteamericanos {137} 126, {280} 184  
número de 29, {091} 96  
prensas prodigiosas {280} 184  
sobre cuestiones de lengua {139} 127  
sobre cuestiones sexuales {516} 308
- Liga Feminista Belga {352} 226  
Liga Obrera de Valparaíso 18, {156} 136  
*Lilas i Campánulas* {364} 232  
Lillo, Eusebio {019} 62  
Lima  
anuncios comerciales {092} 97  
fonógrafo en {224} 162  
periodismo en {484} 293  
Sarah Bernhardt en {118} 114, {123} 117
- lingüística {117} 114  
linotipo 2, {561} 331  
Lira, Pedro {504} 302
- literatura  
americanismo 32  
*bas-bleu* {587} 347  
camino a la pobreza {027} 67  
como carrera 29, {027} 67, {091} 96  
como mercancía {027} 67, {306} 201, 202  
como vínculo de unión {510} 305  
concursos 33, 44, {046} 74, {113} 111, {213} 160, {247} 170, {355} 226, {510} 305, 306  
cruzamiento en {263} 177  
del norte de Europa {359} 233  
doctrinas revolucionarias {110} 109  
emancipación de la 31, {335} 217  
en ambiente eléctrico {335} 215  
en América {091} 96, {292} 190, {335} 217, {415} 258  
en Argentina 29, {293} 191, {531} 318, 319  
en Chile 29, {055} 78, {315} 205  
en Cuba {571} 338  
en España 30, {033} 68, {188} 152, {263} 177, {283} 185, {292} 189, {331} 213, {384} 245, {413} 257  
en Francia 30, {110} 109, 110, {188} 152, {283} 185, {379} 242, {384} 245  
en Italia {462} 282  
en México 29, {027} 67  
escritores {511} 307  
escritores extranjeros {229} 163, {379} 242
- escuelas decadentes {304} 201  
espíritu nacional en la {526} 313, 314, {531} 317, 318, 319  
evolución de la {384} 245  
femenina {587} 347, 348  
fusionista 33, {331} 213  
hibridismo en la 33, {304} 201  
hispanoamericana {359} 233  
importación de la 30, 32  
libertad en la 29, 30  
libre {384} 245  
libre cambio 30  
modernista {335} 215, 216, 217, 218, {364} 232  
norteamericana {280} 184  
nuevas tendencias en la {511} 307  
obras extranjeras 30, {263} 177, {283} 185, {288} 190, {303} 199  
orientalismo en la 44  
pornográfica {293} 191  
propagación de la 47  
proteccionismo 30, {027} 67, {091} 96  
regionalismo {331} 213  
teoría de Monroe {359} 227  
y el esperanto {570} 337, 338
- Llona, Numa Pompilio {259} 175  
loco delincuente {476} 290  
locomoción  
medios de {421} 261  
terrestre 5, 46, {431} 267, {475} 289, {505} 301, {566} 335, 336
- Lombana, Julián {058} 79  
Lombroso, César {476} 290  
Londres  
Congreso Geológico {136} 126  
corsé 42, {162} 137  
inversiones en Sudamérica {208} 157  
modas 41  
oda a la ciudad {557} 330  
Royal Society de {566} 335  
tren subterráneo {184} 147
- longevidad {574} 339, 340  
López Penha, Abraham Z. {332} 214  
*Los raros* {379} 242, {413} 257, {462} 282  
Loti, Pedro {182} 146  
Loyola, Ignacio de {008} 58  
Lubke, Guillermo {302} 197, 198
- lucha  
agotadora {364} 230  
comercial {439} 271  
con el dolor {371} 238  
con la naturaleza {106} 107  
con las fieras {227} 163  
continua y necesaria {016} 60  
contra abusos neológicos 35  
contra el clasicismo {110} 110  
contra el materialismo {018} 64  
contra la dictadura {346} 223  
contra la falsedad 37  
contra la Iglesia 40  
contra las pasiones {358} 227  
contra los anarquistas {482} 293  
de emancipación {526} 314  
de la idea {428} 266  
de razas {451} 276, {553} 329  
de tendencias {451} 276
- del alma {546} 326  
del hombre con el hombre {550} 328  
del interés {463} 284  
en defensa de la Iglesia 39  
entre el bien y el mal {362} 228  
feminista {587} 347, 348  
fratricida {578} 342  
incesante 46, {529} 316  
literaria {304} 200, {384} 245  
para romper las cadenas {400} 252  
pedagógica {021} 64  
periodística {346} 223  
política {094} 97  
por Cuba {396} 250  
por el catolicismo {250} 171  
por el porvenir de América {523} 312  
por el socialismo {348} 224  
por la igualdad {452} 275  
por la libertad {334} 214  
por la vida 24, 29, {048} 75, {241} 168, {343} 222, {455} 279  
por todas partes 47, {290} 188  
y la mujer 41, {450} 275
- Lucifer {377} 241  
Lugones, Leopoldo {360} 227, {364} 232  
Lumière, Luis {330} 213  
Lutero, Martín {479} 292
- luz  
cerebral {043} 72  
de gas {108} 108  
del sol {023} 65  
eléctrica {023} 65, {077} 89, {108} 108, {184} 147, {201} 158, {339} 219  
falta de {418} 259  
que canta {509} 304  
y sonido {201} 158
- Lycopes {434} 269  
Lynch, Alberto {504} 302
- madres  
consejos por teléfono {144} 131  
contribución de las {417} 259  
en China {086} 94  
en la literatura moderna {587} 348  
en Noche Buena {146} 132  
responsabilidades de las {148} 133, 134  
y la Iglesia {489} 295  
y la viruela {044} 73
- mal del siglo {333} 214  
Malebranche, Nicolás {008} 58  
manchas solares 7, {222} 161  
Maquiavelo, Nicolás {130} 123
- máquina  
de composición tipográfica {561} 331  
de control de asistencia {181} 146  
de coser {124} 118, {450} 275  
de coser Singer 2, {088} 94, {543} 324  
de escribir 12, {472} 287, {506} 302  
de Fulton {294} 192  
de gas {077} 89  
de imprenta {038} 70  
de Montgolfier {294} 192  
de vapor {077} 89  
eléctrica {077} 89

## Índice de temas y nombres

- maquinismo {352} 226
- mar, respiración del 16, {431} 267
- Marconi, Guillermo 13, {486} 294, {498} 298, {548} 327
- marfil artificial 11
- Márquez, Luis E. {113} 111, {118} 114
- Marroquín, Lorenzo {046} 74
- Martí, José 18, 26, 27, 28, 31, 32, 37, 39, 46, 47, {137} 126, {335} 215, 217, {517} 309
- Martín Fierro* {530} 316
- Martínez, Celestino {227} 163
- Martínez, Gerónimo {227} 163
- Marx, Carlos {349} 225
- más allá {133} 125, {201} 158, {364} 229
- materialismo {018} 61, 63, 64, {043} 72, {090} 95, {101} 101, {133} 124, 125, {398} 251
- maternidad {148} 133, {587} 348
- matrimonio 41, {087} 94
- Matto de Turner, Clorinda 3, 26, 40, {185} 148, {292} 190
- Maupassant, Guy de {188} 152
- Maurice, Carlos {239} 167, {328} 211
- Máuser {576} 341, {580} 343
- McKinley, Guillermo 19, {482} 293
- mecánica aplicada {422} 261
- Mechanics* {048} 75
- medicina 7, {035} 69, {073} 86, {077} 89, {193} 151, {200} 156, {230} 164, {269} 178, {387} 246, {430} 266, {480} 292, {493} 296
- médicos 8, {004} 52, {016} 60, {200} 156, {260} 175, {261} 176, {333} 214, {395} 249, {425} 262, 263, {429} 266, {441} 271, {536} 320, 321, 322, {565} 333, 334, {585} 346
- Meiggs, Enrique {295} 193
- Melgar, Adán {109} 108
- Mendès, Catulo {182} 146, {210} 157, {328} 211, {538} 323
- Mendoza {281} 184
- Menéndez Pelayo, Marcelino {188} 152
- Menocal, Armando {504} 302
- mestizaje 9
- metempsicosis {006} 54
- México
- artistas 44, {075} 88, {504} 302
  - café {508} 304
  - cañonera Tampico {573} 339
  - científicos 21
  - Ciudad de {124} 117
  - Congreso Panamericano {488} 295, {501} 300
  - economía 21, {015} 59
  - escritores {324} 210
  - estadística {305} 200
  - ferrocarriles 21
  - frutas de ónice {040} 72
  - fusil automático 23, {576} 341
  - literatura 29, {027} 67
  - orden público 21
  - paz y progreso {501} 301
  - paz y prosperidad {027} 67
  - Porfirio Díaz 21, {490} 295, {491} 295, {508} 304, {576} 341
  - progreso fabril {305} 200
  - réclame* artístico {508} 304
  - y España {027} 67
  - y Estados Unidos {499} 298, {501} 299
- Micoló, peluquería de {124} 117
- microbiología {361} 228
- microbios
- destruidos por el frío {433} 268
  - destruidos por el radium {527} 315
  - en todas partes 8, {361} 228
  - mundo aterrador de los 46
  - origen de los {368} 235
  - proyecciones de {509} 304
  - rápida reproducción de los {451} 277
  - y la rabia {475} 289
  - y la sugestión {536} 322
  - y las dolencias {447} 274
  - y las epidemias 47, {191} 150
- microorganismos 7, 8, {340} 220, {435} 269
- microscopio 7, 46, {073} 85, {201} 158, {290} 187, {451} 277
- Mikado, El* {211} 159
- militarismo 22, {061} 80, {298} 195, {454} 278, {559} 330, {572} 339, {576} 341, {577} 341, {580} 343, 344
- Milton {078} 90
- minas {015} 59, {040} 72, {077} 89, {141} 129, {321} 208, {343} 221, {427} 264, {451} 276, {567} 336
- misa del gallo {146} 132
- misoginismo {587} 347
- Moctezuma {534} 319
- modas
- antihigiénicas {397} 250
  - bicicleta {311} 204
  - britanismo {461} 281
  - cinturones {556} 330
  - en China {086} 93, 94, {139} 127
  - en Estados Unidos {206} 156
  - en Europa {319} 206
  - en Japón {139} 127
  - en literatura {188} 149
  - en Londres 41
  - en París 41, {104} 106, {172} 143, {415} 257
  - imperialismo {501} 299
  - lingüísticas {194} 152
  - luna de miel {382} 244
  - modernismo en las {447} 274
  - parisienismo {461} 281
  - pedagógicas 23, {418} 260, {454} 278
  - peinados {172} 143
  - periodísticas {170} 142
  - producto de Francia {130} 123
  - sombreros 42, 44, {040} 72, {159} 136, {225} 162, {415} 257, {582} 345, {585} 346
  - telas {172} 143, {453} 278
  - trajes {159} 136, {225} 162, {453} 278
  - y el escritor {511} 307
  - y el hombre 42, {206} 156, {582} 345
  - y la mujer 41, 42, {130} 123, {206} 156, {225} 162, {556} 330, {585} 347
  - y la protección de los pintores nacionales {504} 302
- modernismo
- como decadencia {315} 205
  - como reforma {335} 215, 216, 217, 218
  - crítica del {447} 274
  - críticos del 30
  - cursi {365} 234
  - del léxico 35, {445} 273
  - en América {407} 254, {517} 309, 310
  - en arte {508} 304
  - en poesía 31, {364} 231, {418} 260
  - en prosa 31
  - escritores {364} 232
  - estilo 33, {335} 215, 216, 217, 218
  - exageraciones lingüísticas 35, {473} 289
  - gustos del público 43
  - innovaciones literarias {335} 216
  - literario 29
  - literatura híbrida {517} 309
  - nacimiento en Francia {517} 309
  - revistas {364} 232
  - significado de 1, 30
  - y el cosmopolitismo 35, {445} 273
  - y el cuento 31, 32
  - y la reforma ortográfica 36
- Modernismo, El* {446} 273
- Modernismo y el americanismo, El* 30, 34, {335} 215, {336} 216
- modistas {176} 144, {453} 278
- modistos {585} 347
- Molière {197} 153
- moneda {125} 117
- monocarril 6, {566} 335, 336
- monopolio {101} 101, 102
- Monroe
- Doctrina 22, 32, {359} 234, {367} 237, {402} 253, {499} 298, {501} 300, {512} 308
  - teoría de {359} 227, 233, 234
- Montalvo, Juan {517} 309
- Montaña, La* {350} 224, {360} 227, {364} 232, {370} 238
- Monteverde, Julio {035} 69, {036} 69
- Montevideo
- casas {094} 97, {161} 138
  - espectáculos {519} 311
  - libros {091} 96
  - población {094} 97
  - por la mañana {161} 137
  - tranvías {161} 138
- Montgolfier, Hermanos 7
- moral, lo {536} 320, 321, 322
- morfina 8, {193} 151, {200} 155, 156, {279} 183, {332} 214, {395} 249
- moros {292} 189
- Morse, Samuel 11, {400} 252, {498} 298
- Mostajo, Francisco 30, 31, 33, 34, 46, {447} 274
- movimiento
- en todo 46
  - literario {331} 213
  - reproducción del {330} 212, 213
  - muerte {006} 53, 54, {007} 55, {018} 64, {035} 69, {073} 86, {075} 87, {082} 92, {106} 107, {110} 112, {120} 115, {144} 131, {167} 140,
- {169} 141, {196} 153, {200} 156, {204} 156, {214} 160, {261} 176, {290} 188, {294} 192, {308} 203, {314} 205, {318} 205, {321} 207, {337} 219, {340} 220, {342} 221, {351} 225, {361} 228, {364} 229, 232, {374} 240, {383} 244, {386} 246, {404} 254, {405} 254, {418} 259, {437} 270, {451} 277, {473} 288, {475} 289, {482} 293, {489} 295, {513} 307, {527} 315, {538} 323, {565} 334, {574} 340
- mujer
- alma de actriz {139} 128
  - amor libre 41, {562} 331, 332
  - aspiraciones de la {504} 303
  - belleza de la {001} 51
  - boudoir fin de siècle* 41, {182} 146
  - características de la {141} 130, {485} 293
  - carreras básicas para la 26
  - chilena {582} 346
  - china {086} 93, 94, {104} 106
  - científica {417} 259
  - como letra de cambio 41, {148} 134
  - como novelista {280} 184
  - composición de la 10, {003} 51
  - condición de la {072} 85
  - costumbre de besarse {397} 250
  - desigualdad social {450} 275
  - dolores del parto {004} 52
  - dominada por el hombre 40, {119} 115, {504} 303
  - educación de la 26, {026} 66, {282} 185, {417} 259, {510} 306
  - ejemplar {382} 244
  - ejercicios gimnásticos {075} 88
  - emancipación de la 47, {352} 226
  - en el periodismo 3, {356} 226
  - en España 40, {461} 281, 282
  - engendro supremo de Lucifer {377} 241
  - esclavitud de la {026} 66, {587} 348
  - estado de la {510} 306
  - fuerte {292} 189, 190
  - hombruna {279} 183
  - igual al hombre {417} 259, {562} 332
  - igualdad de salario 40, {352} 226
  - independencia de la {450} 275, {587} 347
  - indigna de amor {018} 61
  - intelectual {428} 266
  - japonesa {349} 225
  - moderna {587} 347
  - norteamericana {311} 204, {386} 246, {492} 296
  - objeto principal de la {585} 346
  - oportunidades profesionales 40
  - paraguaya {371} 239
  - que parece varón {447} 274
  - rebeldía de la {587} 347, 348
  - secretos de la {124} 120
  - sombreros 42, 44, {040} 72, {159} 136, {225} 162, {415} 257, {582} 345, {585} 346
  - sueños matrimoniales 41, {179} 146
  - tipos de {148} 133
  - virginidad del alma {014} 58

- y el ajeno [521] 311  
y el noviazgo 41, [282] 185  
y el tabaco 45  
y la bicicleta 6, [311] 204  
y la Iglesia 39, 40, [148] 134, [161] 138  
y las modas 41, 42, [130] 123, [206] 156, [225] 162, [556] 330, [585] 347  
*Mujer, La* [356] 226  
Müller, Máximo [148] 133, [391] 248, [550] 328  
mundo infinitesimal [073] 85, 86  
*Mundo Latino, El* [510] 305  
música 42 [025] 66, [065] 82, [139] 128, [153] 134, [161] 138, [178] 145, [201] 158, [211] 159, [228] 163, [243] 169, [386] 246, [429] 266, [458] 280, [509] 304, 305  
*Nación, La* [137] 126, [316] 205  
Napoleón I [059] 80, [106] 107, [227] 163, [308] 203  
Napoleón III [110] 110  
narcóticos [279] 183  
naturaleza 46, [004] 52, [006] 54, [015] 59, [048] 75, [072] 85, [091] 96, [106] 107, [119] 115, [290] 187, 188, [303] 199, [308] 203, [331] 213, [335] 217, 218, [340] 220, [343] 221, [364] 231, [368] 235, [371] 238, [400] 252, [431] 268, [461] 282, [463] 283, 284, [511] 307, [529] 316, [562] 332  
naturalismo [335] 216, [445] 273  
navegación  
acuática 5, 46, [077] 89, [086] 93, [097] 99, [104] 104, [131] 123, [158] 136, [187] 148, [208] 157, [228] 163, [244] 169, [421] 261, [475] 289, [572] 339, [583] 345  
aérea 7, 23, 46, [097] 99, [171] 143, [421] 261, [431] 267, [486] 294, [496] 297, [580] 343, 344, [584] 346  
Navidad  
árbol de [146] 132, [588] 348  
tarjeta de [471] 287  
*Nebina, La* [365] 234  
Nebrija, Elio Antonio de 36  
neógrafos [409] 255  
neojudaísmo [479] 292  
neologismos 35, [010] 56, [304] 201, [335] 218, [526] 314  
Nervo, Amado [324] 210  
Netzahualcoyotl [534] 319  
neuropatía [536] 321  
neurosis 47, [332] 214, [335] 215, [536] 321, [538] 323  
*New England Courant* [064] 81  
New Jersey [083] 92  
New York Life 2, [249] 170, [307] 202  
Newman, Carlos 10, 13, 38  
Nicaragua, Canal de [189] 149, 150, [451] 276  
nicotina [275] 182  
Nietzsche, Federico [427] 264  
*Nieve* [242] 168  
nihilismo [271] 180  
niños  
alfabetización de los 37  
alimentación de los [418] 260  
cuidados por mercenarias [124] 120  
desarrollo físico de los [418] 259  
educación de los [253] 173, [345] 222, [418] 259  
ejercicio corporal [075] 87, [455] 279  
en China [086] 93, 94  
en la literatura femenina [587] 348  
en Mendoza [281] 184  
entretenimientos 24  
imitación de sus padres [425] 263  
incubadoras de [481] 293  
industrializados [349] 225  
juguetes [198] 154, [256] 174, [566] 335  
miedo a la oscuridad [395] 249  
obediencia de los [325] 210  
pobres [144] 131  
rasgos de los [294] 192  
salud de los [455] 279  
vacunación de los [044] 73  
y Christmas [040] 71  
y las escuelas 25, [418] 259  
y Noche Buena [146] 132  
ya no hay [256] 174  
Nobel, Premio [527] 315  
Noche Buena [146] 132  
Nordau, Máximo [279] 183  
nordomanía [463] 285  
Novelli, Ernesto [582] 346  
noviazgos 41, [282] 185  
Nueva York  
bahía de [492] 296  
durante Christmas [040] 71  
Estatua de la Libertad [534] 319  
ferrocarril aéreo [081] 91  
Instituto Rockefeller [565] 333  
movimiento sin descanso [080] 91  
problema trabajador en [116] 113  
rascacielos [300] 196  
venta de cigarrillos en [083] 92  
Núñez de Arce, Gaspar [304] 201, [306] 202  
nutrición [574] 340  
obreros  
apóstatas [254] 174  
artificiales [413] 256  
aspiraciones de los [254] 173  
condiciones de trabajo 9, [423] 262  
crítica de los 18, [254] 173, 174  
del progreso [016] 59, [038] 70  
en las minas [427] 264  
falta de 19, [215] 160  
gremios [254] 173  
italianos en Cuba [243] 169  
muerte de [138] 126  
necesidades de los [451] 277  
norteamericanos [116] 113  
oda a los [156] 136, [400] 252  
protestas de los [271] 179  
salario de los [349] 225  
soldados del progreso [096] 100  
víctimas del supertrabajo [349] 224  
violentos 18, [116] 113  
y el esperanto [570] 337  
y la electricidad [431] 267  
obus Shrapnel [580] 343  
Ochagavía, Silvestre 26  
O'Higgins, Bernardo [005] 54  
Ohnet, Jorge [139] 127, 128  
ollitas de las monjas [005] 54  
opinión pública [296] 193, 194, [395] 249, [456] 279  
opio 8, [008] 56, [193] 151, [200] 155, [279] 183, [322] 209, [332] 214, [364] 230  
óptica 13, [509] 304, 305  
optimismo 7, 9, 22, 46, [463] 285, [504] 301, [579] 342  
órgano óptico 13, [509] 304, 305  
órganos  
de repuesto 9, [565] 335  
intercambio de [565] 333  
trasplante de 9, [565] 334, 335  
orgías [332] 214, [378] 241  
Oribe, Manuel [094] 97  
oro [402] 253, [415] 258, [427] 265, [475] 289  
oro artificial 11, [218] 161  
ortografía 1, 35, [089] 98, [139] 127, [335] 218, [535] 320, [570] 337  
ortografía racional 1, 13, 14, 36, 37, 46, [391] 248, [409] 255, [422] 261, [435] 270  
ortóptero 46, [580] 344  
Ostergen, Oscar [433] 268  
oxígeno  
devuelto por las plantas [006] 54  
liquefacción del 13, [433] 268  
Oyuela, Calixto 35  
ozono [276] 182  
padres  
abrumados por sus hijos [219] 161  
ante los hijos mimados [585] 346  
enriquecidos por el trabajo [271] 180  
y Christmas [040] 71, 72  
y el horario escolar 24, [455] 279  
y la instrucción militar [454] 278  
y la instrucción universitaria [541] 324  
paganismo [167] 140  
paí [104] 106  
Palacio de la Electricidad [432] 267  
Palacio de la Óptica [509] 304, 305  
Palemón el Estilista [434] 269  
Palma, Clemente 10, 34, [364] 230  
Palma, Ricardo 34, [335] 218  
Panamá  
Canal de 5, [060] 80, [078] 90, [106] 107, [189] 149, [501] 300  
ferrocarril en 5, [049] 75, [189] 150  
Istmo de [540] 323  
mapa de [060] 80  
teatro en [093] 97  
y Estados Unidos [501] 299, [540] 323  
panamericanismo 22, [499] 298, [512] 307  
panhispanismo 33  
panteléfono 12, [548] 327  
pantógrafo [478] 291  
Panza, Sancho [130] 123, [364] 229  
*Papel Periódico Ilustrado* [047] 74  
Paraguay  
[371] 238, 239, [578] 342  
Pardo Bazán, Emilia [188] 152, [461] 282, [510] 306  
París  
características de [538] 323  
corazón de Europa [130] 123  
corsé 42, [162] 137  
Escuela de Arquitectura [467] 286  
hispanoamericanos en [538] 323, [582] 345  
imperio de la moda [415] 257  
innovación artística [335] 215  
joyas artificiales [141] 129  
modas 41, [104] 106, [172] 143, [194] 152, [415] 257  
rayos X en las aduanas [381] 243  
Salon [504] 301, 302, 303  
transformación por Haussmann [321] 208  
transporte [183] 148  
viajes a 44, [582] 345, 346  
y el esperanto [570] 338  
y Víctor Hugo [050] 75, [110] 110  
parisienismo 41, [461] 281  
parnasianos [445] 273  
parques de aerostación [580] 343  
Partido Socialista [370] 238  
pasatiempos 43, 44  
Pascal, Blas [529] 316  
Pascual [040] 71, 72, [471] 287  
pasiones 24, [001] 51, [075] 87, [116] 113, [121] 116, [132] 124, [148] 134, [167] 140, [201] 158, [292] 189, [294] 192, [317] 205, [358] 227, [362] 228, [367] 235, 236, [378] 241, [382] 244, [398] 251, [413] 257, [418] 260, [451] 277, [521] 311, [536] 321, [550] 328, [574] 340, [587] 347  
Pasteur, Luis [056] 78, [073] 86  
patchama [086] 93, [104] 106  
patriotismo [013] 57, [526] 313, 314  
Pablo IV [367] 236  
pechblenda [527] 315  
Pedroso de San Carlos, Margarita [504] 302  
peluquería [124] 117, [327] 210, [408] 254  
pena de muerte 14, [326] 210, [409] 255, [435] 270, [456] 279  
Pérez Bonalde, Juan Antonio [072] 85, [409] 255  
Pérez Galdós, Benito [091] 96, [188] 152, [283] 185, [510] 306  
perfección  
de cada nación [043] 72  
de la industria [451] 277  
de la literatura [384] 245  
de la raza humana [154] 135  
de las armas [451] 275  
de las cosas e ideas [319] 206  
de los estudios [582] 345  
de un juguete [330] 213  
del castellano [531] 317  
del telescopio [451] 276  
en el baile 42  
en la fotografía [470] 287  
en los medios de locomoción

- {421} 261  
mediante el trabajo 18, {241} 168  
mediante la revolución {007} 55  
meta anhelada 4, 7  
ortográfica 36  
para los librepensadores {017} 60  
social {017} 61, {271} 180, {463} 284  
término del progreso 38, 46  
perfectibilidad {463} 286  
periodismo  
características del {188} 149  
corresponsales {311} 204  
cosmopolita {369} 237  
en Estados Unidos {296} 193, 194  
formas del 2, {369} 237  
función del {132} 124  
inglés {296} 194  
latino {296} 194  
limeño {286} 186  
mujer en el 3, {356} 226  
suscriptores {099} 100  
periodistas  
características de los {273} 181  
norteamericanos {027} 67, {188} 149  
quejas de los 3  
rasgos ideales {132} 124  
suerte en Lima {484} 293  
suplicio de los {273} 181  
y la estadística {005} 52  
y la política {243} 169  
*Perlas y Flores* {092} 97, {099} 100  
Perrault, Carlos {040} 71  
Perú  
artistas 44, {504} 302  
desventurado {059} 79  
Guerra del Pacífico {096} 100  
inmigración {215} 160  
inversiones inglesas {208} 157  
libros {114} 111  
marina 23, {572} 339  
militarismo {298} 195, {559} 330,  
{572} 339, {576} 341, {577} 341,  
{580} 343, 344  
navegación acuática {208} 157  
relaciones con Ecuador {578} 342  
Sarah Bernhardt en {118} 114  
tabaco de venta en {083} 92  
telegrafía en {002} 51, {208} 157  
transporte {208} 157  
tren expreso {118} 114  
y el trabajo {400} 252  
Peruvian Corporation {208} 157  
Peruvian Cotton Manufacturing  
Company Limited {208} 157  
pesimismo {514} 308  
Pestalozzi, Juan Enrique {401} 252  
Pi y Margall, Francisco {529} 316  
piedras preciosas {141} 129, {343}  
221, {427} 264  
pilas 12, {023} 65, {077} 89, {147} 132,  
{224} 162, {431} 267, {555} 329  
Pini, Víctor {427} 265  
pintores 12  
plantas {006} 54, {008} 56  
Plaza, José A. de {035} 69  
pobreza {254} 173, 174, {271} 180,  
{380} 244  
Podestá, Jerónimo {519} 311  
Poe, Edgar Allan {409} 255  
*Poema del Niágara* {072} 85  
poesía  
americana {043} 72, {115} 112  
de las realidades {283} 185, 186  
decadencia de la {135} 126  
decadente {413} 256  
definición de la {413} 256  
descriptiva {304} 201  
en Chile {315} 205  
erótica {018} 61, 63  
española {263} 177, {283} 185  
estrofas {420} 260  
lírica {283} 185  
modernista 31, {335} 215, 216,  
217, 218  
nacional {331} 213  
prostituida {139} 128  
sentimental {018} 61, 63  
un don especial {031} 68  
un gran consuelo {091} 96  
y la ciencia {135} 126  
poeta  
altura del {007} 55  
ángel y profeta {413} 257  
artista por excelencia {031} 68  
como ave {139} 128  
del futuro {335} 217  
del opio {322} 209  
imitador {315} 205  
misión del 31, {007} 55  
modernista {335} 216, {364} 231  
moderno {229} 163  
obras de teatro {085} 92  
pobre y hambriento {460} 281  
rebuscada palabrería {278} 183  
sentimientos del {018} 63  
sistema visual-auditivo {509} 305  
tipos de {283} 186  
y la sociedad {007} 55, {072} 85  
Politeama {123} 117, {211} 159  
política  
campo para hombres {148} 133  
campo práctico {228} 163  
comentario general 21, 22, 23  
cómplice del egoísmo {096} 100  
entrada en la {321} 207  
España y Estados Unidos {398} 251  
francesa {130} 123  
guerra de creencias {254} 175  
sistema americano {512} 308  
tema favorito {027} 67, {243} 169  
y el periodismo {296} 194, {311} 204  
y el poeta {007} 55  
y el trabajo {241} 168  
y la religión {013} 57, {250} 171  
y Víctor Hugo {110} 110  
polonium {509} 304  
pompas fúnebres {518} 309, {564} 332,  
{582} 346  
porfirato 21  
Porras, Demetrio {076} 88  
Portales, Diego {005} 54  
porvenir  
América y el {367} 237  
asegurado {501} 301  
causa de miedo {054} 77, {461} 282  
causa de sorpresa {192} 151  
cifrado en la juventud {001} 51  
como ideal 46  
como síntesis {463} 285  
concepto del {463} 286  
de América {115} 112, {523} 312  
de España en América {343} 221  
de la patria {428} 266  
de la poesía en América {115} 112  
de las razas {364} 229, 230, 231  
decidido por un libro {008} 56  
del que más hace {511} 307  
del ser viviente {133} 125  
encuesta sobre el {499} 298  
glorioso {321} 208  
guiado por la ciencia {096} 100  
magnífica visión del {358} 227  
más risueño {166} 139  
misterios del {358} 227  
nuestro {335} 218, {418} 260,  
{550} 328  
optimismo sobre el {167} 140  
pesimismo sobre el {578} 342  
principios que deciden el {008} 58,  
{101} 101  
promesas para el {517} 310  
proyectos para el {177} 145  
una lucha con el pasado {529} 316  
y el fonógrafo {451} 276  
y la educación {119} 115  
y la religión {479} 292  
y los americanos {304} 201  
y Roosevelt {534} 319  
positivismo {018} 61, 63, {043} 72,  
{243} 169, {263} 177, {292} 189,  
{315} 205, {476} 290  
prensa  
católica {362} 228  
europea {359} 233  
misión de la {362} 228, {486} 294,  
{523} 312  
prensa periódica  
amparo de déspotas {369} 237  
anarquista {562} 332  
avisos {170} 143, {293} 191  
canje {126} 117, {129} 121, 122,  
{234} 166, {525} 313  
contra la pena de muerte {456} 279  
controlada por judíos {233} 166  
en Argentina {398} 251, {531} 318  
en Chile {160} 137, 138, {170} 141,  
142, 143, {254} 175, {356} 226  
en el siglo XIX 2, {072} 85  
en esperanto {544} 325  
en Estados Unidos {064} 81, {296}  
193, 194  
en Inglaterra {296} 194  
en volapük {117} 113  
entrevistas {296} 193, 194  
escritores de ambos sexos {494} 296  
escuela de corrupción {369} 237  
historia de la {126} 117  
importancia de la {358} 227  
indiferencia a la música {243} 169  
indiferencia del público {090} 95  
información médica 8  
llenadores {316} 205  
misión de la {132} 124  
persecución a la {110} 110  
propaganda política {321} 207  
propiedad literaria {027} 67, {303}  
199, {393} 249, {411} 255  
reporteros {296} 193, 194  
responsabilidad de la {457} 280  
selección de materiales {090} 95,  
96, {170} 141, 142  
socialista {360} 227, {364} 232  
tópicos del día {395} 249  
utilidad de la {160} 137  
vida enfermiza de la {090} 95  
violencia contra la {109} 108  
prensas de mano {265} 178  
prensista {376} 241  
principios contradictorios {148} 133  
profesores extranjeros 25, {422} 261  
progreso  
basado en el vapor {016} 60  
científico {279} 183  
como erupción {534} 319  
como ideal 30, 46  
concepto del 4, 36, {133} 125,  
{154} 135, {271} 180  
conquistas del {578} 342  
corona esplendorosa {115} 112  
de la ciencia aplicada {439} 271  
de la coquetería femenina {585} 346  
de la humanidad {191} 150  
de la vinicultura {305} 200  
deseo de {407} 254  
en el arte fotográfico {009} 56,  
{192} 151  
en el campo eléctrico {023} 65,  
{431} 267  
en Estados Unidos 20  
en la cirugía {565} 335  
en la literatura {384} 245  
en todo {358} 227  
en Venezuela {059} 80  
estímulos al 9, 13, 15, 18, 23, 35,  
37, {119} 115, 119, {301} 196,  
{400} 252, {445} 273  
fabril {305} 200  
fruto del trabajo {038} 70  
hasta la perfección 46  
indiferencia ante el {241} 168  
intelectual {375} 240, {522} 312  
interés en el {428} 266  
labor en pro del {570} 338  
labor sangrienta {308} 203  
ley del {451} 275  
manifestaciones del {486} 294  
mano orgullosa del {364} 232  
marcha del {007} 55, {197} 153  
material en China {086} 93  
mediante sucesivas innovaciones  
{384} 245  
mejoramiento continuo {319} 206  
obreros del {016} 59, {038} 70,  
{096} 100  
plan de José Fernández {321} 207,  
208  
procedencia del {130} 123  
prosaico {364} 231, {458} 281  
público {369} 237  
rápido desenvolvimiento del  
{548} 327  
senda del {396} 250



## Índice de temas y nombres

- trabas al 10, {013} 57, {026} 66,  
 {101} 102, {370} 238, {541} 324  
 un engaño {250} 172  
 vertiginoso 47  
 y el banquero {071} 84  
 y el cable submarino {406} 254  
 y el siglo XIX {475} 289, 290  
 y la prensa periódica 3, {170} 141,  
 142
- proletariado  
 bienestar del {119} 115  
 contra la sociedad {308} 203  
 intelectual 19, {380} 243, 244  
 japonés {349} 225  
 manual 18, {101} 101, {380} 243  
 y la desigualdad social {271} 179
- propiedad  
 ataques contra la {254} 174  
 base de la sociedad {254} 175  
 base del sufragio {119} 115  
 chilena en Bolivia {103} 103  
 colectiva {101} 102  
 en manos de judíos {233} 165  
 literaria {027} 67, {303} 199, {393}  
 249, {411} 255  
 palanca del progreso {119} 115,  
 119, 121  
 para el indio 20, {119} 115, 119, 121  
 privada 19, {101} 102  
 y el comunismo {130} 123  
 y el socialismo {254} 174
- prosa  
 modernista 31  
 poética 32, {558} 330
- Prosas profanas* 37, {379} 242
- Próspero  
 {463} 283, 286
- prostitución 40, {119} 115, {139} 128,  
 {386} 246, {461} 282
- proteccionismo  
 al bel canto {085} 92  
 contra lo europeo 19  
 de Bismarck {439} 271  
 económico 17, {017} 60, {101}  
 103, {236} 167  
 en literatura 30, {027} 67, {091} 96  
 en pedagogía 25, {442} 261  
 industrial {582} 345  
 norteamericano {501} 301  
 para las artes y letras {303} 199  
 y las revistas {055} 78
- protestantes {367} 236
- Proudhon, Pedro José 19
- provincialismos {335} 218
- psicopatía 8
- Puck {141} 129
- puentes {173} 143, {321} 208, {475}  
 289, {580} 344
- Puga de Losada, Amalia 3, {292} 190
- pureza  
 de la lengua 13, 34, {010} 56, 58,  
 {526} 314  
 de la ortografía 34  
 de la raza {010} 56  
 de la sangre {367} 237  
 de la sociedad 14  
 del agua {435} 269  
 del aire {435} 269, {574} 340  
 del hielo 13, {435} 269  
 del medio ambiente 13
- purgas {574} 340
- Quijote, don {130} 123
- química 10, {003} 51, {077} 89, {141}  
 129, {183} 147, {201} 158, {218}  
 161, {226} 162, {234} 165, {451}  
 276, 277, {527} 315
- Quintana, Manuel José {007} 55
- Quiroga, Horacio 6
- radar {555} 329
- radium {509} 304, {527} 315
- Ramona* {137} 126
- Ramos Martínez, Alfredo {504} 302
- rastaquouères {359} 233, {582} 345
- rastaquouerismo {359} 234, {415} 257,  
 258
- rayos X {381} 243, {527} 315
- raya(s)  
 abatida y decadente {452} 275  
 alemana {364} 231  
 alterada por el medio {359} 227  
 americana {304} 200  
 anglosajona {137} 126  
 caballar {582} 346  
 china {364} 230  
 choque de {402} 253  
 débil e imprevisor {343} 222  
 degeneración de las {364} 229,  
 {455} 279  
 desborde de {349} 224  
 división de la especie humana en 47  
 elementos constitutivos {531} 319  
 escogida {139} 128  
 española {359} 227, {364} 230,  
 {442} 272, {526} 313  
 europeas {526} 313  
 germánica {512} 307, 308  
 herencia de {463} 285  
 homogénea {364} 230  
 indígena {119} 119, {321} 208,  
 {364} 230  
 judía {239} 167  
 latina {304} 200, {458} 280, {486}  
 294, {510} 305  
 latinoamericana {540} 323  
 lucha de {451} 276, {553} 329  
 mestiza {364} 230  
 minera {427} 264  
 mixta {367} 237  
 mongólica {349} 224  
 necesidades de otras {359} 233  
 negra {364} 230  
 peligro de {523} 312  
 perseguida {328} 211, 212  
 porvenir de las {364} 229, 230, 231  
 pureza de las {010} 56  
 que domine en Filipinas {343} 221  
 renuevo de {427} 265  
 selección de las {364} 229  
 superior 9  
 terapéutica étnica {364} 230  
 transplantada {239} 167  
 vigorosa 10, {364} 229, 231  
 yankee {458} 280
- razón 47, {001} 51, {011} 57, {016} 60,  
 {037} 69, {072} 85, {292} 189,  
 {294} 192, {451} 277
- Real Academia Española 34, 35, 36,  
 38, {213} 160, {304} 201, {335}  
 218, {359} 233, {384} 245, {402}  
 254, {409} 255, {510} 306, {517}  
 310
- realismo {018} 61, 63, {123} 121, {137}  
 126, {192} 151, {335} 216
- rebeldía  
 de la mujer {587} 347, 348  
 neurosis general de 47
- réclame* artístico {508} 304
- reforma  
 aduanera {013} 57  
 constitucional {013} 57  
 de las costumbres {461} 282  
 del ejército {454} 278  
 en la prensa periódica {457} 280  
 en las oficinas {380} 243  
 en los conventos {292} 189  
 laboral {116} 113  
 literaria {335} 215  
 ortográfica {391} 248, {409} 255  
 pedagógica {026} 66  
 social {271} 180
- refrigeración del aire 13, {433} 268
- regionalismo {331} 213, {402} 253, 254
- Regnault, Félix {536} 322
- reino interior {463} 284
- relatividad de las cosas humanas  
 {395} 249
- religión  
 bajo ataque {133} 125, {250} 171,  
 172  
 base de la sociedad {254} 175  
 comentario general 39, 40, 42  
 en el porvenir {479} 292  
 en el siglo XX {097} 99  
 en el siglo XXIV {364} 229  
 en estado anémico {133} 124  
 en los países católicos {489} 295  
 fiestas {022} 64, 65, {025} 66, {040}  
 71, 72, {146} 132, {575} 340  
 ineficacia de la {271} 180  
 intervención en la enseñanza  
 {026} 66  
 nuevos tipos de 47  
 y el liberalismo {013} 57  
 y la ciencia 4, {368} 235
- reloj {082} 92
- Renan, Ernesto {463} 284
- responsabilidad {476} 290
- restaurante {270} 178, {532} 318
- revelación {368} 235
- Revista Chilena* {031} 68, {032} 70
- Revista Científica y Literaria* {090} 95, 96
- Revista del Salto* {473} 288, 289
- Revista Enciclopédica* {174} 144
- Revista Espiritista* {134} 125
- Revista Ideas* {524} 312
- Revista Ilustrada* {346} 223
- Revista Nacional* {122} 116
- Revista Nacional de Literatura y  
 Ciencias Sociales* {320} 206
- Revista Social* {126} 117, {129} 121, 122
- revistas  
*affiches* industriales {508} 304  
 anticlericales 39, 40  
 canje 2, {124} 117, {129} 121, 122,  
 {234} 166, {525} 313
- científicas {293} 191
- comentario general 2, 3
- contenido de las {170} 141
- corresponsales {090} 95
- críticos 3, {473} 288
- demoras en la publicación {032} 68
- destino en Chile {535} 320
- directores 3
- editores {055} 78
- en esperanto {570} 338
- escritores {160} 138, {473} 288,  
 {514} 308
- europeas {468} 286
- extranjeras {090} 95, {535} 320
- lectores 3, {160} 138, {473} 288
- literarias {031} 68, {032} 70, {090}  
 95, {293} 191, {365} 234, {514}  
 308
- información sobre las modas 42
- modernistas {364} 232
- problemas {473} 288
- redactores {160} 138
- reducciones {232} 164
- suscriptores {032} 70, {099} 100,  
 {160} 138, {357} 226, {398} 251
- valor de las 3, 39
- y el Gobierno 3, {055} 78
- revolución  
 apoplejía nacional {096} 99
- bases económicas {101} 102, 103
- condensación de horrores {279} 183
- de 1893 {271} 179
- en el alumbrado {108} 108
- en el transporte {184} 147
- en la arquitectura {226} 162
- en la astronomía {192} 151
- en la ciencia {016} 60
- en la industria {433} 268
- en la lengua {517} 310
- en la literatura {043} 72, {110} 109,  
 {304} 200, {335} 216, {517} 309
- en la telegrafía {186} 148
- en la vida humana {016} 60
- en las ideas {008} 56
- en las vías comerciales {301} 196
- en todo {335} 215
- fin del siglo: época de 245
- francesa de 1830 {110} 110
- japonesa de 1868 {302} 198
- lazo entre América y Francia {359}  
 233
- motivada por el hambre {191} 150
- social {348} 224
- trabas a la {119} 115
- venezolana de 1859 {346} 223
- venidera {139} 128
- y el ejército {298} 195
- y el papel del poeta {229} 163
- y la perfección del hombre {007} 55
- rey burgués {139} 127, 128
- rey hospitalario {463} 284
- Reyes Magos {146} 132
- Reynoso, Antonio {519} 311
- Rimington, M. A. W. {509} 305
- Río de la Plata  
 carne congelada {433} 268
- inmigración 9

## Índice de temas y nombres

- Río San Juan [189] 149, 150  
 Riquelme, José [519] 311  
 riqueza  
     agrícola [015] 59  
     comercial [433] 268  
     del alemán [512] 307  
     del autor europeo [027] 67  
     del burgués [139] 127  
     del individuo 20, [119] 115  
     del judío [233] 165  
     disipación de la [582] 345  
     minera [567] 336  
     moral [148] 134  
     nacional [236] 167, [271] 180  
     pública 20, [119] 115, 121, [164] 139  
     y el sentido de lo divino [308] 203  
 riquezas  
     América [115] 112, [321] 208  
     Cuba [396] 250  
     España [402] 253  
     naturales [321] 207  
     Uruguay 18, [567] 336  
 Rivadavia, Bernardino [005] 54  
 Rivet, Gustavo [110] 112  
 Rodó, José Enrique 2, 25, [394] 249,  
     [458] 280, [517] 310  
 Roentgen, rayos [527] 315  
 Roldán, Antonio [062] 81  
 Román, José Antonio 44, [278] 183  
 romanticismo [110] 110, [304] 200,  
     [335] 215, 216, 217, [445] 273,  
     [517] 309  
 Roosevelt, Teodoro [534] 319  
 Root, Elihu 22, [512] 308  
 Rosacruz [536] 322  
 Rosas, Juan Manuel de [094] 97  
 Rossetti, Dante Gabriel [182] 146  
 rototipo 2, [561] 331  
 rubendarica [278] 183  
 rubí [040] 71, [141] 129, 130, [214]  
     160, [427] 264  
 rubí artificial 11, [141] 129, [183] 147  
 Rueda, Salvador [278] 183, [288]  
     190, [335] 216  
 Rusia  
     antisemitismo [328] 211, [367] 237  
     ferrocarriles en [301] 196  
     imperialismo de [501] 299  
     sacerdotes [072] 85, [146] 132, [233] 166,  
     [254] 174, [260] 175, [401] 252  
 Salazar, A. E. 10, 13, [422] 261  
 salitre [295] 193  
 Salomé [214] 160  
 salud  
     como culto en Estados Unidos  
     [463] 285  
     de los niños [455] 279  
     del consumidor 13  
     dental [051] 76  
     promoción de la 8, 27, [044] 74,  
     [074] 89, [574] 339, 340  
     trastornada por el juego [317] 205  
     y las escuelas [418] 260  
     y sus enemigos invisibles [073] 86  
 San Martín, José de [512] 308  
 San Salvador, Academia de Ciencias  
     y Bellas Letras [257] 174  
 Sánchez, Florencio 9  
 Sand, Jorge [008] 56, [587] 347  
 Sanden, Dr. A. U. [487] 294  
 sangre  
     circulación de la [565] 333, 334,  
     [574] 340  
     pureza de la [367] 237  
     transfusión de la 9, [458] 280, [499]  
     298, [565] 333  
 Santa Claus [040] 71  
 Santiago  
     cuestión del sombrero femenino  
     [585] 346  
     en verano [074] 85  
     fotógrafos en [468] 286  
     libros en [055] 78  
     ollitas de las monjas [005] 54  
     saneamiento de [164] 139  
 Santos Dumont, Alberto [486] 294,  
     [496] 297  
 Sardou, Victoriano [027] 67, [123] 117  
 Sarmiento, Domingo Faustino 2, 9,  
     36, 37, [089] 94, 98, [371] 239  
 sastres [130] 123, [162] 137, [341]  
     220, [585] 346, 347  
 Schleyer, Juan Martín 37, [117] 113,  
     114  
 Schopenhauer, Arturo [526] 314,  
     [587] 347  
 Scognamiglio, Ciro [298] 195, [519] 310  
 Seermann, E. A. [470] 287  
 selenio [431] 267, [451] 276  
 Shakespeare [007] 55, [463] 283,  
     [546] 326, [570] 338  
 Sierra, Justo [027] 67  
 siglo XIX  
     asombroso [400] 252  
     de las luces [358] 227  
     misión del poeta en el [007] 55  
     práctico y científico [228] 163  
     símbolo del progreso humano  
     [475] 289, 290  
     testamento del [451] 275, 276, 277  
     y la fotografía [009] 56  
     y la prensa [457] 280  
 siglo XX  
     digno continuador del XIX [527] 315  
     maravillas increíbles [097] 99  
     y el peligro social [451] 277  
 siglo XXIV, materialista [364] 229  
 Silva, Agapito [018] 61  
 Silva, José Asunción 7, 8, 20  
 simbolismo [335] 216, [379] 242,  
     [517] 310  
 sinagoga [328] 211, 212, [434] 269,  
     [479] 292  
 sinceridad 37, [359] 234  
 síntesis 4, 9, 25, 33  
 sistema nervioso 8, [574] 340  
 snobismo 43, [379] 242, [390] 247,  
     [504] 302  
 soberanía [523] 312  
 socialismo 19, 47, [116] 113, [130]  
     123, [254] 173, 174, 175, [271]  
     179, 180, [335] 217, [348] 224,  
     [349] 225, [370] 238, [452] 275  
 Sociedad para Prevenir la Crueldad  
     contra los Animales [004] 52  
 sociedad  
     futura [562] 331  
     mejoramiento de la [013] 57  
     moderna [308] 203, [450] 275  
     y el banquero [071] 84  
     y el poeta [007] 55  
 Sociedad de Medicina y Ciencias  
     Naturales de Bogotá 5, [095] 98  
*Sociedad, La* [363] 228  
 Sociedad Unión Ibero-Americana  
     [442] 271  
 sociedades esperantistas [544] 325  
 sociología [321] 207, [529] 316  
 Sócrates [479] 292  
 sol  
     luz del [023] 65  
     manchas en la superficie [222] 161  
 soldado  
     de Cristo [250] 171  
     instruido [451] 275, [454] 278  
     peruano [576] 341  
 solidaridad [380] 243, [488] 295,  
     [499] 298  
 sombreros 42, 44, [040] 72, [086] 93,  
     [159] 136, [225] 162, [415] 257,  
     [461] 282, [582] 345, [585] 346  
 sonido 13, [201] 158, [224] 162, [391]  
     248, [509] 304, 305  
 Sorbona, La [527] 315, [570] 338  
 sordos [175] 144  
 Soto Hall, Máximo [324] 210  
 Southern Railways of Perú Limited,  
     [208] 157  
 sport [104] 105, [421] 261, [574] 340  
 St. Louis  
     centro mercantil de [492] 296  
     Exposición Universal (1904)  
     [486] 294  
*Statesman's Year Book* [005] 52  
 Stead, M. T. W. [499] 298  
 Stubbs, Will [271] 179  
 Suárez, Marco Fidel [046] 74  
 Sudamérica, imperialismo europeo en  
     [501] 299  
 sueño [574] 340  
 sueños [364] 229, [380] 243, [579] 342  
 Suez, Canal de 5, [106] 107, [475] 290  
 sugestión [536] 320, 321, 322  
 suicidio 8, [148] 134, [200] 156, [219]  
     161, [279] 183, [340] 220, [343]  
     222  
 Sullivan, Arturo [211] 159  
 sumergible 23, 46, [572] 339  
 tabaco 9, [083] 92, [343] 222, [410]  
     255, [461] 282, [574] 340  
 Talleyrand, Carlos Mauricio de [130]  
     123  
 té [301] 196, [574] 340  
 Té Horniman 2, [507] 303  
 teatro 43, [085] 92, 96, [093] 97,  
     [110] 110, [113] 111, [123] 117,  
     [146] 132, [298] 195, [364] 231,  
     [390] 247, 248, [519] 310, 311,  
     [531] 318, [546] 326, [570] 338,  
     [582] 345, 346  
 teleautógrafo 11, [186] 148, [478] 291  
 telefonía [077] 89  
 teléfono  
     alambres 46  
     atribuido a Edison 11, [144] 131  
     empleado por todos [144] 131  
     en las vías férreas [147] 132  
     inalámbrico [580] 343  
     medio sin límites [183] 148  
     para los sordos [175] 144  
     prodigio entre prodigios [475] 289  
     una red aérea [321] 208  
     y el electrofonoscopio [165] 139  
 telefotia 12, [431] 267  
 telegrafía  
     alambres 46, [080] 91, [183] 148  
     ambulante [112] 111  
     comunicación universal [311] 204  
     en España [002] 51  
     en Inglaterra [142] 130  
     en Perú [002] 51  
     Exposición Universal de Viena  
     [077] 89  
     mensaje a Santa Claus [040] 71  
     postes que afean [097] 99  
     sin hilos 13, [451] 276, [486] 294,  
     [498] 298, [509] 304, [548] 327  
     tarifas [216] 161  
     valor de la [431] 267  
 telégrafo 11, [184] 147, [310] 203, [321]  
     208, [451] 275, [580] 344  
 telescopio [555] 329  
 telescopio 46, [073] 85, [228] 163,  
     [451] 276, [455] 279, [458] 281,  
     [475] 289  
 televisión 12  
 Teresa de Jesús, Santa [135] 126,  
     [292] 189  
 Terranova [498] 298  
 terroristas 19, [586] 347  
 Tessero, Adelaida, [123] 117, [546] 326  
 tiempo [294] 192, [413] 257, [451] 276  
 tiendas [146] 132  
*Times* [027] 67, [457] 280  
 Tío Sam [398] 251, [402] 253, [464] 283  
 tipografía  
     en Perú [102] 101  
     industria [089] 98  
     libros [376] 240  
     mecánica 2  
 tipoy [371] 239  
 tiranía  
     conquistada por el amor [558] 330  
     de la fuerza [529] 316  
     de la Real Academia [384] 245  
     de la vieja retórica [445] 273  
     del modernismo [447] 274  
     en Cuba [398] 251  
     en el drama moderno [546] 326  
     en el hogar [219] 161, [292] 189  
     en la imprenta [376] 240  
     en literatura [335] 216, 217  
     en Paraguay [371] 239  
     vs. la libertad [166] 139  
     y el progreso [321] 207  
     y las generaciones finiseculares 46  
 Tiro [434] 269  
 tisis 8, [073] 86, [083] 92, [193] 151,  
     [205] 156, [281] 184, [340] 220,  
     [418] 260, [427] 264  
 torpedo [566] 335, [572] 339  
 torre de marfil [332] 214

## Índice de temas y nombres

- Torre Eiffel {138} 126, {300} 196
- trabajo
- accidentes en el {423} 262
  - actitud hacia el 18, {096} 99, 100
  - agrícola {096} 99
  - alienta y moraliza {119} 115
  - amor al {148} 134
  - asalariado {380} 243
  - base de la fortuna {271} 180
  - campestre {055} 78
  - centralización del 16
  - como ideal 46
  - del poeta {007} 55
  - descentralización del 16, {431} 267
  - división del 47, {236} 167, {463} 284
  - en el arte {241} 168
  - engrandece nuestro ser {531} 319
  - escasez de {461} 282
  - esencial: reconquistarse {072} 85
  - exceso de 19, {254} 174
  - físico {574} 340
  - fuelle de prosperidad {096} 99
  - grandeza y poder del {463} 285
  - horas de 9, 18, {116} 113, {349} 225, {418} 260, {423} 262
  - importancia para el obrero {254} 173
  - intelectual 18, 26, {001} 51, {197} 153, {273} 181, {303} 199, {346} 223, {393} 249
  - intervención del Estado {101} 103
  - libertad de 40, {101} 101
  - mandamiento de Dios {156} 136
  - manual 18
  - material {096} 99
  - oda al {038} 70, {400} 252
  - para el perfeccionamiento {241} 168
  - paso a la victoria y a la gloria {553} 329
  - pérdida del hábito {319} 209
  - santa ley {241} 168
  - y el capital {228} 163
  - y el socialismo {254} 175
- tracción eléctrica {297} 194
- traducción
- al alemán {019} 62
  - al esperanto {570} 337, 338
  - al francés {257} 174, {302} 197, {511} 307
  - de obras extranjeras {090} 95, {110} 109, 110, 112, {170} 142, 143, {263} 177, {303} 199, {409} 255, {535} 320
  - del caldaico {214} 160
  - del español {415} 258
  - del inglés {137} 126
  - del italiano {562} 332
- transfusión de sangre 9, {458} 280, {499} 298, {565} 333
- transporte 5, {183} 148, {208} 157, {566} 335, 336
- tranvías
- alambres 46
  - costo de construcción {297} 194
  - eléctricos 6, {252} 172, {297} 194, {399} 251, {433} 268, {444} 272
  - eléctricos aéreos {151} 134
  - en Bogotá {067} 83
  - en Estados Unidos {297} 194
  - en Montevideo {161} 138
  - en Santiago {444} 272
  - huelgas {116} 113
  - pasajeros {124} 117, 118, 119, 120, {444} 272
  - ventajas de los 6, {124} 117
- trasplante de órganos 9, {565} 334, 335
- Tres Américas, Las* {346} 223
- Tribuna, La* {346} 223
- Troitzki, Dr. {361} 228
- túnel
- por montañas {451} 276, {475} 290
  - submarino {078} 90
- Túnel del Simplón {433} 268
- Turenne, Ernesto 26
- Ugarte, Manuel {364} 232
- Uhrbach, Carlos Pío {351} 225
- Umberto I de Italia 19, {482} 293
- Unamuno, Miguel de {510} 306
- unificación
- de las medidas {409} 255, {435} 270, {570} 337
  - tendencia a la 37
- universidades
- abiertas a la mujer {417} 259
  - americanización de las 27
  - en Argentina 27, {234} 165, {293} 191, {541} 324
  - en Chile 36, {422} 261
  - estudiantes {541} 324, {579} 342
  - estudios literarios en las {304} 201
  - exámenes en las 27, {541} 324
  - La Sorbona {461} 282, {527} 315, {570} 338
  - profesores {321} 208, {541} 324
  - reformas en las 27
- uranio {527} 315
- Urquiza, Justo José de {005} 54
- urticaria {536} 321
- Uruguay
- Asilo de Expósitos y Huérfanos {481} 293
  - historia de {094} 97
  - relaciones con Argentina {578} 342
  - riquezas de 18, {094} 97, {567} 336
- utilidad {075} 87, {076} 88, {090} 95, {101} 103, {160} 137, {163} 138, {463} 284, {548} 327, {550} 328, {580} 343
- utilitarismo {463} 284, 285, 286, {504} 302
- vacuna 8, {035} 69, {044} 73
- Vaillant, Eduardo María {427} 265
- Valencia, Guillermo 19
- Valentiniano {367} 236
- Valera, Juan {210} 157
- Valparaíso
- ferrocarril aéreo {080} 91
  - saneamiento de {164} 139
- vals 42
- vapor
- buque a 5, {187} 148
  - y el progreso {016} 60
- Vargasa Vila, José María 22, {523} 312
- Varona, Enrique José 45
- vasos sanguíneos {536} 320, 321, {565} 333, {574} 339
- Vauthier, Pedro Luis {504} 302
- vegetarianos {532} 318, {574} 340
- velocidad
- anormal {421} 261
  - de la bicicleta 6, {421} 261
  - del aeroplano {580} 344
  - del automóvil {580} 344
  - del ferrocarril {016} 60, {421} 261, {580} 344
  - del monocarril {566} 335
  - del transporte 6
- velocípedo {075} 88, {543} 324
- Venezuela
- Antonio Guzmán Blanco {059} 79, 80
  - artistas 44, {504} 302
  - bloqueo de 22
  - Cipriano Castro 22, {512} 307
  - e Inglaterra {501} 300, {512} 307
  - e Italia {512} 307
  - economía de 22
  - Fuerte San Carlos {512} 307, 308
  - relaciones internacionales 22, {523} 312
  - y Alemania {512} 307
- Vergara Antúnez, Rodolfo {362} 228
- Verja, Jacobo {091} 96
- Verlaine, Pablo {332} 214, {476} 290
- Verne, Julio {027} 67, {580} 344
- viajes
- a China {086} 93
  - a Europa {382} 244, {386} 246
  - a París 44, {582} 345, 346
  - afán de los {582} 345, 346
  - vicios {001} 51, {200} 155, {227} 163, {254} 174, {292} 189, {298} 195, {364} 230, {369} 237, {396} 250, {415} 258, {447} 274, {526} 314, {531} 318, {579} 342
- víctimas
- conductoras como {444} 272
  - cristianas {009} 56
  - de accidentes mortales {565} 335
  - de la anarquía {254} 175
  - de la audacia {496} 297
  - de la aviación {584} 346
  - de la ira del jefe o del colega 19, {380} 243
- de la prensa {457} 280
  - de las supersticiones {477} 291
  - de los extranjeros {295} 193
  - de los hechiceros {536} 320
  - de los reporteros {296} 193
  - del amor fácil {461} 282
  - del anarquismo {482} 293
  - del crimen 14
  - del supertrabajo {349} 224
- Vicuña Mackenna, Benjamín 29, {019} 62
- vida 24, 29, 47, {006} 53, 54, {048} 75, {073} 86, {167} 140, {188} 152, {204} 156, {290} 187, 188, {308} 203, {318} 205, {330} 212, {364} 229, 232, {400} 252, {418} 259, {427} 265, {463} 283, {489} 295, {513} 307, {529} 316, {531} 319, {574} 339, 340
- viejos {104} 104, {294} 192, {335} 215
- Viernes Santo {022} 64, 65
- Villarán, Manuela {292} 190
- vino
- Argentina 17, {305} 200
  - aviso {313} 204, {440} 271
  - de oro {139} 128
  - español en Ecuador {098} 100
  - luminoso {427} 265
  - rubio {460} 281
- viruela 8, {035} 69, {044} 73, {192} 151
- vivisección {004} 52
- volapük 11, 37, 47, {117} 113, 114, {544} 325, {570} 337
- voluntad {574} 340
- vuelo 7, {018} 63, {030} 67, {271} 180
- Wagner, Ricardo {078} 90, {364} 229, 232
- Wakai {302} 197
- walkyria {587} 348
- Wathek {367} 236
- White, Guillermo {566} 335
- Whitman, Walt {534} 319, {553} 329
- World 2*, {296} 193
- Wright, aeroplano {580} 344
- xenofobia 22
- yankees {188} 149, {359} 233, {402} 253, {433} 268, {458} 280, {464} 283, {501} 299, 300
- Yaravies {102} 101
- zafiro {427} 264
- zafiro artificial 11, {141} 129, {183} 147
- Zamenhof, Ludwik L. 37, {550} 328, {570} 337, 338
- Zarathustra {427} 265
- Zayas, Francisco {197} 153
- Zenea, Juan Clemente {371} 239
- Zeppelin {580} 344
- Zola, Emilio {091} 96
- Zollverein {501} 300
- Zumeta, César 17, {458} 280, {517} 310

---

## Índice de publicaciones periódicas representadas

---

- Alborada, La* [Montevideo]  
*Album del Hogar, El* [Buenos Aires]  
*Almanaque Anticlerical Sud-Americano* [Montevideo]  
*Almanaque Peuser* [Buenos Aires]  
*Almanaque Sud-americano* [Buenos Aires y Montevideo]  
*América* [Buenos Aires]  
*América, La* [Nueva York]  
*América Ilustrada* [Lima]  
*América Literaria* [Lima]  
*Andes, Los* [Lima]  
*Apolo* [Montevideo]  
*Artes y Letras* [Santiago de Chile]  
*Ateneo, El* [Lima]  
*Búcaro Americano* [Buenos Aires]  
*Caras y Caretas* [Montevideo]  
*Chile Moderno* [Valparaíso]  
*Chispazo, El* [Lima]  
*Cojo Ilustrado, El* [Caracas]  
*Comercio, El* [Guayaquil]  
*Correo del Perú, El* [Lima]  
*Correro de las Señoras, El* [México]  
*Correo de los Salones, El* [Montevideo]  
*Correo Germánico, El* [México]  
*Discusión, La* [La Habana]  
*Epoca, La* [Santiago de Chile]  
*Estrella del Progreso, La* [Valparaíso]  
*Fígaro, El* [La Habana]  
*Fin del Siglo* [Lima]  
*Gaceta de La Habana, La* [La Habana]  
*Germen* [Buenos Aires]  
*Gran Revista, La* [Lima]  
*Habana Elegante, La* [La Habana]  
*Habana Literaria, La* [La Habana]  
*Hogar, El* [Montevideo]  
*Ilustración, La* [Santiago de Chile]  
*Ilustración Americana, La* [Lima]  
*Ilustración Española y Americana, La* [Madrid]  
*Ilustración Peruana* [Lima]  
*Ilustración Sud-Americana, La* [Lima]  
*Ilustración Sud-Americana, La* [Montevideo]  
*Instantáneas Argentinas* [Buenos Aires]  
*Instantáneas de Luz y Sombra* [Santiago de Chile]  
*Iris, El* [Lima]  
*Juventud Literaria, La* [México]  
*Lectura, La* [Santiago de Chile]  
*Letras* [Tacna]  
*Libertad Electoral, La* [Santiago de Chile]  
*Lilas i Campánulas* [Santiago de Chile]  
*Lima Ilustrado* [Lima]  
*Lira Chilena, La* [Santiago de Chile]  
*Martín Fierro* [Buenos Aires]  
*Modernismo, El* [Lima]  
*Montaña, La* [Buenos Aires]  
*Nación, La* [Buenos Aires]  
*Nacional, El* [México]  
*Neblina* [Lima]  
*Neblina, La* [Lima]  
*Nueva Atlántida, La* [Montevideo]  
*Nueva Revista, La* [Buenos Aires]  
*Opinión Nacional, La* [Caracas]  
*País, El* [La Habana]  
*Panteón Universal, El* [San Felipe, Chile]  
*Papel Periódico Ilustrado* [Bogotá]  
*Papel y Tinta* [Buenos Aires]  
*Partido Liberal, El* [México]  
*Pensamiento, El* [Santiago de Chile]  
*Pensamiento Latino, El* [Santiago de Chile]  
*Perlas y Flores* [Lima]  
*Perú Artístico, El* [Lima]  
*Perú Ilustrado, El* [Lima]  
*Pluma y Lápiz* [Santiago de Chile]  
*Porvenir de Nicaragua, El* [Managua]  
*Prensa Libre, La* [San José de Costa Rica]  
*Prisma* [Lima]  
*Quincena, La* [Buenos Aires]  
*Revista, La* [Montevideo]  
*Revista Azul* [México]  
*Revista Católica, La* [Santiago de Chile]  
*Revista Científica y Literaria* [Buenos Aires]  
*Revista Cómica, La* [Santiago de Chile]  
*Revista Cubana, La* [La Habana]  
*Revista Chilena* [Santiago de Chile]  
*Revista de Cuba* [La Habana]  
*Revista de la Plata* [La Plata]  
*Revista de la Sociedad Universitaria* [Montevideo]  
*Revista del Progreso* [Santiago de Chile]  
*Revista del Salto* [El Salto, Uruguay]  
*Revista Enciclopédica* [Santiago de Chile]  
*Revista Espiritista, La* [Valparaíso]  
*Revista Ideas* [Buenos Aires]  
*Revista Ilustrada* [Bogotá]  
*Revista Ilustrada, La* [Santiago de Chile]  
*Revista Literaria, La* [Iquique]  
*Revista Nacional* [Buenos Aires]  
*Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* [Montevideo]  
*Revista Nueva, La* [Santiago de Chile]  
*Revista Social, La* [Lima]  
*Revista Universal* [México]  
*Rojo y Blanco* [Montevideo]  
*Selecta* [Santiago de Chile]  
*Semana y La Estrella del Progreso, La* [Valparaíso]  
*Sociedad, La* [Santiago de Chile]  
*Sol, El* [Buenos Aires]  
*Sol del Domingo, El* [Buenos Aires]  
*Sud-Americano, El* [Buenos Aires]  
*Telégrafo* [Guayaquil]  
*Tiempo* [Quito]  
*Tiempo, El* [Buenos Aires]  
*Tres Américas, Las* [Nueva York]  
*Tribuna, La* [Buenos Aires]  
*Vida Moderna* [Montevideo]

## Índice bibliográfico

En este índice, el código identificador de cada pieza reproducida en la Revista Antológica se encuentra a la izquierda de su título.

### NÚMERO 1 (1875-76), pp. 51-58

- 001 **La juventud**, E. C. Lombardi, *El Correo del Perú*, 21 mar 1875: 92  
002 **La telegrafía de España (parecida a la nuestra)**, Eusebio Blasco, *El Correo del Perú*, 8 ago 1875: 257-58  
003 **Análisis químico**, A. de Artieda, *El Correo del Perú*, 25 abr 1875: 134  
004 **El dolor físico**, *El Correo del Perú*, 31 ene 1875: 36  
005 **Revista bibliográfica**, *Revista Chilena*, 1875: 356-57  
006 **La vida y la muerte**, Constantino Carrasco, *El Correo del Perú*, 9 may 1875: 144  
007 **La misión del poeta en el siglo diecinueve**, Santiago Escuti Orrego, *El Pensamiento*, 7 nov 1875: 101-02  
008 **La lectura**, Mercedes Cabello de Carbonera, *El Correo del Perú*, 2 ene 1876: 1-2  
009 **La fotografía**, *El Panteón Universal*, 10 may 1876: 9  
010 **Purismo castellano**, Roberto, *El Correo del Perú*, 12 mar 1876: 85-86  
011 **La enseñanza obligatoria**, José Martí, *Revista Universal*, 26 oct 1875  
012 **Libertad**, Nicolás A. González, *El Comercio*, 27 jun 1876  
013 **El liberalismo**, *El Comercio*, 27 jun 1876  
014 **Dos virginidades**, Revilla, *El Correo del Perú*, 8 ago 1875: 258

### NÚMERO 2 (1875-78), pp. 59-66

- 015 **La madre tierra**, José Martí, *Revista Universal*, 14 ago 1875  
016 **El espiritismo y sus consecuencias**, Rodolfo León Lavín, *La Estrella del Progreso*, 15 dic 1876: 84-85  
017 **Libertad**, Vicente Pérez Rosales, *Revista Chilena*, 1877: 324-26  
018 **El arte y el materialismo**, Manuel Gutiérrez Nájera, *El Correo Germánico*, ago-sep 1876  
019 **Sección noticiosa: Crónica quincenal**, N. C. Moiler, *La Semana y La Estrella del Progreso*, 26 nov 1877: 157  
020 **La ciencia**, Pablo Garriga, *Revista Chilena*, 1877: 628-31  
021 **Academia Literaria del Instituto Nacional**, G. René-Moreno, *Revista Chilena*, 1877: 284-87  
022 **El Viernes Santo**, *El Comercio*, 14 abr 1876  
023 **Perpetuidad de la luz del sol**, *El Comercio*, 16 ago 1878  
024 **Consumatum est: A los lectores**, Eduardo Poirier, *La Semana y La Estrella del Progreso*, 12 ene 1878: 161  
025 **La fiesta de Mercedes en Machala**, Unos machaleros, *El Comercio*, 17 sep 1878  
026 **Necesidad de una gran reforma en la enseñanza**, Juan Enrique Lagarrigue, *Revista Chilena*, 1878: 384-93

### NÚMERO 3 (1879-81), pp. 67-74

- 027 **La protección a la literatura**, M. Gutiérrez Nájera, *El Nacional*, 15 may 1881: 1  
028 **Instrucción media**, *El Comercio*, 1º abr 1879  
029 **Pensamientos**, *Papel Periódico Ilustrado*, 1º dic 1881: 95  
030 **Anhelo**, Hortensia Bustamante de Baeza, *Revista Chilena*, 1880: 120  
031 **Ensayo crítico**, Julio Bañados Espinosa, *Revista Chilena*, 1879: 357-58  
032 **Advertencia**, El Editor, *Revista Chilena*, 1879: 573-74  
033 **Desconocimiento de la vida literaria de la Península**, Mucio Scévola, *Revista Chilena*, 1880: 20  
034 **El Album del Hogar**, *El Album del Hogar*, 17 nov 1878: rótulo  
035 **Jenner**, Antonio Vargas Vega, *Papel Periódico Ilustrado*, 15 nov 1881: 75, 78  
036 **Jenner vacunando a su hijo**, *Papel Periódico Ilustrado*, 15 nov 1881: 76  
037 **Pensamientos**, *Papel Periódico Ilustrado*, 1º dic 1881: 95  
038 **Al trabajo**, Constantino Becchi, Montevideo, 8 abr 1881, reproducido

en *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales*, sep 1895: 214

- 039 **José A. Ruiz, Artista Fotógrafo**, *El Comercio*, 1º abr 1879  
040 **Pascuas y Christmas**, José Martí, *La Opinión Nacional*, dic 1881  
041 **Fiesta**, *Papel Periódico Ilustrado*, 15 oct 1881: 50  
042 **Mina en el litoral**, *El Comercio*, 1º abr 1879  
043 **Los destinos de la poesía americana**, Julio Bañados Espinosa, *Revista Chilena*, 1879: 433-64  
044 **Viruela**, Antonio Vargas Vega, *Papel Periódico Ilustrado*, 6 ago 1881: 7-9  
045 **Pensamientos**, *Papel Periódico Ilustrado*, 1º dic 1881: 95  
046 **Centenario de Bello**, *Papel Periódico Ilustrado*, 1º dic 1881: 95  
047 **Papel Periódico Ilustrado**, *Papel Periódico Ilustrado*, 6 ago 1881: portada

### NÚMERO 4 (1882-83), pp. 75-82

- 048 **Educación científica**, José Martí, *La América*, sep 1883  
049 **Estación de ferrocarril en Colón, Panamá**, *Papel Periódico Ilustrado*, 30 sep 1883: 40  
050 **Victor Hugo**, José Martí, *La Opinión Nacional*, mar 1882  
051 **Cálculos salivares o tártaro**, Rafael Tamayo, *Papel Periódico Ilustrado*, 20 jun 1882: 303, 306-07  
052 **El cometa**, Eloy B. de Castro, *Papel Periódico Ilustrado*, 28 oct 1882: 71-74  
053 **El cometa de 1882**, *Papel Periódico Ilustrado*, 28 oct 1882: 73  
054 **Miedo**, Santiago Lleras, *Papel Periódico Ilustrado*, 15 feb 1883: 154  
055 **El ideal de un editor de revistas**, B. Vicuña Mackenna, *La Lectura*, jun 1883: 1-3  
056 **Pasteur**, José Martí, *La Opinión Nacional*, ene 1882  
057 **Banco de Colombia**, *Papel Periódico Ilustrado*, 22 sep 1882: 48  
058 **La casa del banco**, *Papel Periódico Ilustrado*, 22 sep 1882: 45  
059 **El Presidente de Venezuela**, Pedro Pablo Cervantes, *Papel Periódico Ilustrado*, 5 jul 1883: 298-99  
060 **Mapa del Istmo de Panamá**, *Papel Periódico Ilustrado*, 20 jun 1882: 312  
061 **Una obra nueva**, *Papel Periódico Ilustrado*, 1º jun 1882: 271  
062 **Bogotá en marzo**, *Papel Periódico Ilustrado*, 1º abr 1883: 211  
063 **El adiós**, *Papel Periódico Ilustrado*, 1º feb 1882: 148  
064 **Notas editoriales**, *Papel Periódico Ilustrado*, 12 may 1882: 247  
065 **El dorado**, José María Ponce de León, *Papel Periódico Ilustrado*, 2 ago 1882: 400

### NÚMERO 5 (1882-83), pp. 83-90

- 066 **Aguas y bosques**, Luis Mejía M., *Papel Periódico Ilustrado*, 15 feb 1882: 162-63  
067 **Tranvías en Bogotá**, *Papel Periódico Ilustrado*, Grabados: 344  
068 **El jorobado y el espejo**, Francisco Antonio Gutiérrez y Gutiérrez, *Papel Periódico Ilustrado*, 1º oct 1882: 63  
069 **Banco de Colombia**, *Papel Periódico Ilustrado*, 22 sep 1882: 45-47  
070 **Estado demostrativo de las deudas, rentas y gastos de las principales naciones**, *Papel Periódico Ilustrado*, 15 abr 1883: 230  
071 **Pensamientos**, J. G. Courcelle Seneuil, *Papel Periódico Ilustrado*, 22 sep 1882: 45  
072 **El poema del Niágara de Juan A. Pérez Bonalde: Prólogo**, José Martí, 1882 [Reproducido posteriormente en *Revista de Cuba*, 1883]  
073 **El mundo infinitesimal**, José A. Pérez, *La Lectura*, 1883: 121-22  
074 **Quincena santiaguina**, Juan de Santiago, *La Lectura*, dic 1883: 201  
075 **El gimnasio en la casa**, José Martí, *La América*, mar 1883  
076 **Práctica forense**, Ruperto S. Gómez, *Papel Periódico Ilustrado*, 1º oct 1882: 61-62  
077 **La Exposición de Viena**, José Martí, *La América*, mar 1883  
078 **Correspondencia de Europa**, Ignacio Gutiérrez Ponce, *Papel Periódico*

## Índice bibliográfico

- Ilustrado*, 5 jul 1883: 301-03
- 079 **Lesseps**, *Papel Periódico Ilustrado*, 1º jun 1882: 281
- NÚMERO 6 (1883-84), pp. 91-98
- 080 **Los ferrocarriles aéreos**, J. V., *La Lectura*, 1884: 81-82
- 081 **Nueva York—Ferrocarril aéreo de doble vía en la Séptima Avenida**, *La Lectura*, 1884: 84
- 082 **A un reloj**, Francisco Antonio Gutiérrez y Gutiérrez, *Papel Periódico Ilustrado*, 25 may 1883: 283
- 083 **Proyecto de ley sobre cigarrillos**, Julio Mayo, *Perlas y Flores*, 18 oct 1884: 2
- 084 **Brazos y piernas artificiales**, *Perlas y Flores*, 11 oct 1884: 8
- 085 **Espectáculos teatrales**, Pedro de Pablo, *La Lectura*, 15 feb 1884: 274
- 086 **Cartas de la China** [primera parte], Enrique Gaspar, *La Lectura*, 1884: 295-96
- 087 **Etimología matrimonial**, *Perlas y Flores*, 25 oct 1884: 2
- 088 **Máquinas de coser: Sistema Singer**, *Perlas y Flores*, 4 oct 1884: 4
- 089 **Sarmiento**, Pedro de Pablo, *La Lectura*, 15 feb 1884: 273-74
- 090 **Revista Científica y Literaria: Programa**, El Director, *Revista Científica y Literaria*, 1º ago 1883: 5-8
- 091 **Literatura americana**, Manuel Herrero y Espinosa, *Revista de la Sociedad Universitaria*, mar 1884: 31-33
- 092 **Perlas y Flores: Nuestro Programa**, Los Editores, *Perlas y Flores*, 13 sep 1884: 1
- 093 **Bogotá en abril**, A.U., M.B., *Papel Periódico Ilustrado*; 5 may 1883: 261-62
- 094 **Montevideo**, J. V., *La Lectura*, 1884: 62
- 095 **Honrosa elección**, Pedro M. Ibáñez, *Papel Periódico Ilustrado*, 21 sep 1884: 47
- NÚMERO 7 (1884-85), pp. 99-106
- 096 **Los fueros del trabajo**, J. A. F., *La Revista Social*, 27 jun 1885: 4-5
- 097 **El siglo xx**, Ursus, *El Porvenir de Nicaragua*, 11 jun 1885
- 098 **Nota importante**, *Telégrafo*, 31 ene 1885
- 099 **Los suscriptores de periódicos**, *Perlas y Flores*, 13 sep 1884: 1
- 100 **Fábrica de hielo a vapor**, *Telégrafo*, 31 ene 1885
- 101 **Economía política: El trabajo y el Estado**, J. A. F., *La Revista Social*, 4 jul: 3-4; 25 jul: 1-2; 29 ago: 1-2; 5 sep: 2; 19 sep 1885: 2-4
- 102 **Imprenta Bolognesi**, *La Revista Social*, 12 sep 1885: 7
- 103 **Bolivia: Modo de pagar a los chilenos perjudicados durante la guerra**, Gregorio Pacheco, *Telégrafo*, 5 feb 1885
- 104 **Cartas de la China** [segunda parte], Enrique Gaspar, *La Lectura*, 1884: 296-97, 311, 317
- 105 **El respeto a los ancianos**, *La Revista Social*, 21 nov 1885: 5
- NÚMERO 8 (1885-86), pp. 107-114
- 106 **El Canal de Panamá**, *La Revista Social*, 1º oct 1886: 6-7
- 107 **Un ensayo aerostático**, Grabado de Barreto, *Papel Periódico Ilustrado*, 15 oct 1884: 80
- 108 **La última invención americana**, *La Revista Social*, 2 ene 1886: 6
- 109 **Grave atentado**, *La Revista Social*, 16 nov 1886: 1
- 110 **Víctor Hugo**, Pedro M. Ibáñez, *Papel Periódico Ilustrado*, 24 jul 1885: 362-64
- 111 **Víctor Hugo**, *Papel Periódico Ilustrado*, 24 jul 1885: 368
- 112 **Amores eléctricos**, José del Castillo y Soriano, *El Hogar*, mar 1886: 18-20
- 113 **La novia del colegial**, *La Revista Social*, 16 nov 1886: 2
- 114 **Colville y Cía.**, *La Revista Social*, 16 jun 1886: 6
- 115 **El porvenir de la poesía en América**, Gabriel Carrasco, *La Lectura*, 1885: 334-35
- 116 **El problema trabajador en los Estados Unidos**, José Martí, *La Nación*, 26 jun 1886
- 117 **El volapük**, *Revista de la Plata*, mar 1886: 340-42
- 118 **Sueltos: Recepción de Sarah Bernhardt**, *La Revista Social*, 16 nov 1886: 1-2
- NÚMERO 9 (1886-87), pp. 115-122
- 119 **La propiedad**, *La Revista Social*, 24 mar, 16 abr, 24 may 1887
- 120 **Ramón E. Bueno**, *La Revista Social*, 24 mar 1887: 82
- 121 **La instrucción**, *La Revista Social*, 16 may 1887: 1
- 122 **Revista Nacional**, *Revista Nacional*, 1886: tomo I, carátula
- 123 **Sarah Bernhardt**, *La Revista Social*, 1º dic 1886: 5-6
- 124 **La novela del tranvía**, Manuel Gutiérrez Nájera, *El Correo de las Señoras*, 17 jul 1887
- 125 **La moneda**, José María Samper, *La Revista Social*, 24 ago 1886: 7
- 126 **A nuestros canjes nacionales**, *La Revista Social*, 16 nov 1886: 1
- 127 **A los héroes sin nombre**, Salvador Díaz Mirón, *La Juventud Literaria*, 27 nov 1887
- 128 **Jeroglífico**, *El Perú Ilustrado*, 26 nov 1887: 12
- 129 **Listageneral de las publicaciones que sostienen canje con La Revista Social**, *La Revista Social*, 24 jun 1887: 183
- NÚMERO 10 (1887-88), pp. 123-130
- 130 **Palique Gálico**, Manuel F. Horta, *La Revista Social*, 1º feb 1887: 3
- 131 **Notas navales**, *El Sud-Americano*, 5 nov 1888: 157
- 132 **La prensa**, *La Revista Social*, 8 nov 1886: 1-2
- 133 **Editorial**, La Redacción, *La Revista Espiritista*, mar 1887: 1-4
- 134 **La Revista Espiritista**, *La Revista Espiritista*, mar 1887: rótulo
- 135 **Los nuevos ideales**, Valentín Letelier, *Revista del Progreso*, 1º nov 1888: 380-84
- 136 **Congreso Internacional Geológico**, *El Sud-Americano*, 5 nov 1888: 157
- 137 **Ramona**, por José Martí, *El Sud-Americano*, 5 nov 1888: 155
- 138 **La Torre de Eiffel**, *El Sud-Americano*, 5 nov 1888: 157
- 139 **El rey burgués**, Rubén Darío, *La Epoca*, 25 nov 1887
- 140 **Azul...**, Rubén Darío, Valparaíso: Imprenta y Litografía Excelsior, 1888: portada
- 141 **El rubí**, Rubén Darío, *La Libertad Electoral*, 9 jun 1888
- 142 **El telégrafo en Inglaterra**, *El Sud-Americano*, 5 nov 1888: 157
- 143 **Bibliotecas alemanas**, *El Sud-Americano*, 5 nov 1888: 157
- NÚMERO 11 (1888-89), pp. 131-138
- 144 **La lira de Edison**, N. Tondreau, *Revista del Progreso*, 1º ene 1889: iv-vi
- 145 **Vista general de la Exposición de París**, *El Sud-Americano*, 5 jul 1889: 472
- 146 **La Noche Buena**, Hernani, *La Discusión*, 24, 26 dic 1889
- 147 **El teléfono y los ferrocarriles**, *El Sud-Americano*, 5 nov 1888: 157
- 148 **Luz entre sombras**, Clorinda Matto de Turner, *El Sud-Americano*, 5 abr 1889: 359-60
- 149 **Pelotas**, *El Correo de los Salones*, 13 oct 1889: 6
- 150 **Toros**, *El Correo de los Salones*, 13 oct 1889: 6
- 151 **Buenos Aires: Proyecto de tramways eléctricos aéreos**, *El Sud-Americano*, 20 ene 1889: 253
- 152 **Robo**, *El Correo de los Salones*, 13 oct 1889: 6
- 153 **Hasta luego**, *El Correo de los Salones*, 12 nov 1889: 37
- 154 **Darwin y el mono**, E. de la Barra, *Revista del Progreso*, 1889: 233-37
- 155 **Carreras**, *El Correo de los Salones*, 13 oct 1889: 2-3
- 156 **Al obrero**, Ruben Darío, *El Sud-Americano*, 20 feb 1889: 300
- 157 **El Correo de los Salones**, *El Correo de los Salones*, 13 oct 1889: rótulo
- 158 **La Veloce**, *El Sud-Americano*, 5 abr 1889: 360
- 159 **Crónica de la moda**, Rosina, *El Correo de los Salones*, 19 nov 1889: 43
- 160 **Ligeras consideraciones sobre la prensa en Chile** [primera parte],

## Índice bibliográfico

- Carlos Luis Hubner, *Revista del Progreso*, 1889: 673-75
- 161 Ventanas cerradas**, Paul Conti, *El Correo de los Salones*, 27 oct 1889: 17-18
- 162 Los hombres con corsé**, *El Correo de los Salones*, 19 nov 1889: 46
- 163 Enseñanzas de idiomas para comerciantes**, *El Sud-Americano*, 5 nov 1888: 157

### NÚMERO 12 (1889-90), pp. 139-146

- 164 Higiene pública**, Dr. Wenceslao Díaz, *Revista Enciclopédica*, 15 jun 1890: 65-68
- 165 El electrofonoscopio**, *Fin del Siglo*, 20 oct 1890: 92
- 166 Para un porvenir más risueño**, Daniel Muñoz, *Almanaque Peuser*, 1890: 181
- 167 El cementerio**, Paul Conti, *El Correo de los Salones*, 5 nov 1889: 25-26
- 168 Un libro antiquísimo**, *Fin del Siglo*, 10 nov 1890: 156
- 169 Los criminales**, Hernani, *La Discusión*, 28 may 1890
- 170 Ligeras consideraciones sobre la prensa en Chile** [segunda parte], Carlos Luis Hubner, *Revista del Progreso*, 1889: 675-84
- 171 Navegación aérea**, *Fin del Siglo*, 10 nov 1890: 156
- 172 Modas**, Renée, *El Correo de los Salones*, 5 nov 1889: 27
- 173 El puente sobre el Arroyo de la Virgen**, *El Sud-Americano*, 5 nov 1889: 161
- 174 Revista Enciclopédica**, *Revista Enciclopédica*, 15 jun 1890: portada
- 175 A los sordos: Un teléfono humano**, *El Sud-Americano*, 5 abr 1889: 360
- 176 Una tunda a las modistas**, *América Ilustrada*, 1º jul 1890: 93-94
- 177 Año Nuevo**, Hernani, *La Discusión*, 3 ene 1890
- 178 Espectáculos: Gran Teatro de Tacón**, *Gaceta de la Habana*, 4 mar 1890
- 179 Letrilla**, Félix Mora, *Fin del Siglo*, 22 dic 1890: 243
- 180 El Gran Pillo Domador**, *El Sud-Americano*, 5 abr 1889: portada
- 181 Nueva máquina para tomar el tiempo**, *Fin del Siglo*, 29 dic 1890: 249
- 182 Un boudoir fin de siècle**, Alceste, *El País*, 23 nov 1890

### NÚMERO 13 (1890-91), pp. 147-154

- 183 Nuevas aplicaciones de la electricidad**, Francisco Bendt, *Revista Enciclopédica*, 15 jun 1890: 21-24
- 184 Ferrocarril eléctrico**, *Fin del Siglo*, 22 dic 1890: 243
- 185 Distinguida colaboradora: Clorinda Matto de Turner**, *Bocetos al lápiz de americanos célebres*, Lima: Imprenta Bacigalupi, 1890: frontispicio
- 186 El teleautógrafo**, *Fin del Siglo*, 24 ago 1891: 795
- 187 A Europa en cinco días**, *Fin del Siglo* (de *La Estrella de Panamá*), 3 may 1891: 546
- 188 Charla bibliográfica**, El Duque Job, *El Partido Liberal*, 27 jul 1890: 1
- 189 El Canal de Nicaragua**, *Fin del Siglo*, 22 dic 1890: 231-32
- 190 Fin del Siglo**, *Fin del Siglo*, 13 sep 1890: rótulo
- 191 Tristeza fin de siglo**, Alceste, *El País*, 29 oct 1890
- 192 La fotografía: Sus progresos y sus recientes aplicaciones**, Emilio Gautier, *El Perú Ilustrado*, 13 sep 1890: 725, 727
- 193 Descubrimientos médicos**, Alceste, *El País*, 21 dic 1890
- 194 Fin de siècle**, Baronesa Althea Salvador, *Fin del Siglo*, 29 sep 1890: 38
- 195 Fuga de vocales**, *Fin del Siglo*, 6 jul 1891: 691,
- 196 La grippe**, Alceste, *El País*, 29 oct 1890
- 197 El Congreso Médico**, Hernani, *La Discusión*, 16 ene 1890
- 198 El Fénix**, Hernani, *La Discusión*, 13 mar 1890
- 199 Litografía y Tipografía Artística A. Godel**, *El Correo de los Salones*, 20 oct 1889: 16

### NÚMERO 14 (1891-92), pp. 155-162

- 200 El morfínismo**, N. P., *Fin del Siglo*, 11 may 1891: 552-53

- 201 Análisis espectral**, José Echegaray, *Fin del Siglo*, 16 feb 1891: 376-77
- 202 Fuga de consonantes**, *Fin del Siglo*, 6 jul 1891: 691, solución 13 jul 1891
- 203 Accidentes en los ferrocarriles**, *La Ilustración Sud-Americana* [Lima], 15 dic 1891: 93
- 204 Varia**, *El Cojo Ilustrado*, 1º feb 1892: 43
- 205 Curación de la tisis por método del doctor Koch**, *Fin del Siglo*, 16 feb 1891: 363
- 206 La última moda americana**, *La Ilustración Sud-Americana* [Lima], 16 nov 1891: 62
- 207 Libertad de imprenta**, Enrique Alvarado, *La Ilustración Americana*, 15 may 1891: 259
- 208 Compañías europeas para negocios en el Perú**, *Fin del Siglo*, 16 mar 1891: 436
- 209 La Redacción de La Habana Elegante** [Wenceslao Gálvez, Julián del Casal, Héctor de Saavedra, Ramón Meza, Enrique Hernández Miyares, Manuel de la Cruz], *La Habana Elegante*, 1889
- 210 Rubén Darío**, *La Habana Elegante*, 5 abr 1891
- 211 Estreno de la ópera inglesa El Mikado**, John Lackland, *El Chispazo*, 12 dic 1891
- 212 María Cay**, *El Figaro*, 8 mar 1891
- 213 Comisión literaria**, *La Habana Elegante*, 10 may 1891
- 214 La muerte de Salomé**, Rubén Darío, *La Prensa Libre*, 27 sep 1891: 2
- 215 Crónica Extranjera**, Iván Radeanof, *El Chispazo*, 14 nov 1891
- 216 Compañía telegráfica de Centro y Sudamérica**, *Los Andes*, 28 sep 1892: 13
- 217 Acaban de llegar**, *El Chispazo*, 30 ene 1892: 5
- 218 Nuevo metal que imita al oro**, *Fin del Siglo*, 10 nov 1890: 148
- 219 Crónica Extranjera**, Iván Radeanof, *El Chispazo*, 14 nov 1891
- 220 Rompe-cabeza**, *Fin del Siglo*, 6 jul 1891: 691, solución 13 jul 1891
- 221 Su Santidad León XIII** [cuadro por Chartran], *El Cojo Ilustrado*, 1º dic 1892: 383
- 222 Notas y noticias**, *La Habana Literaria*, 30 may 1892: 239
- 223 Cuento**, *Fin del Siglo*, 6 jul 1891: 691
- 224 El fonógrafo**, *El Chispazo*, 26 mar 1892: 3
- 225 Modas**, *El Cojo Ilustrado*, 15 feb 1892: 61
- 226 Nueva composición química**, *El Sud-Americano*, 7 mar 1891: 368

### NÚMERO 15 (1892-93), pp. 163-170

- 227 El llanero domador**, *El Cojo Ilustrado*, 1º ene 1892: 2
- 228 Carta abierta**, Carlos Roxlo, *La Ilustración Sud-Americana* [Montevideo], may 1893: 275
- 229 El poeta moderno**, Julián del Casal, *Bustos y rimas*, 1893
- 230 El tecedor: Baños calmantes y refrescantes**, Baronesa Staffe, *El Cojo Ilustrado*, 15 may 1892: 90
- 231 Album Femenino: Hortensia del Monte**, *El Figaro*, 31 ene 1892
- 232 Reproducciones**, *El Chispazo*, 9 abr 1892: 18
- 233 Estadística actual de los judíos en todo el mundo, y su influencia política, financiera y social**, *La Revista Católica*, 12 ago 1893: 1311-12
- 234 Apuntes sobre instrucción**, *La Quincena*, ago 1893-jul 1894: 196-200
- 235 Gratis: Especialidad para los aficionados a la fotografía**, *La Nueva Revista*, 23 jun 1894: 356
- 236 Conferencia de don Leopoldo Cancio**, A. Z., *La Habana Literaria*, mar 1892: 106-07
- 237 Países americanos**, Julián del Casal, *Bustos y rimas*, 1893
- 238 Galería Infantil: Juana Borrero**, *La Habana Literaria*, 15 jul 1892
- 239 Al señor X. X., antisemita**, Rubén Darío, *La Tribuna*, 5 oct 1893
- 240 Kerosene**, *Los Andes*, 28 sep 1892: 13
- 241 El trabajo**, Salvador, *Los Andes*, 15 mar 1893: 206-207

## Índice bibliográfico

- 242 *Nieve*, Julián del Casal, La Habana: Imprenta La Moderna, 1892: portada
- 243 **El concierto del Ateneo**, *La Quincena*, ago 1893-jul 1894: 158-59
- 244 **Notas científicas**, *El Iris*, 1º nov 1893: 61-63
- 245 **Manuel González Prada**, *El Perú Artístico*, 1º jul 1893: 1
- 246 **Un saludo de Bismarck** ["Friedrichsruh 5 Abril 1892 - Doy a Vd. las más expresivas gracias por sus amistosas felicitaciones en el día de mi cumpleaños. - v Bismarck"], *El Cojo Ilustrado*, 1º jun 1892: 162
- 247 **Centenario del descubrimiento de América**, *La Habana Literaria*, 15 jul 1892: 1
- 248 *El Chispazo*, *El Chispazo*, 16 abr 1892: rótulo
- 249 **"La New York"**, *El Chispazo*, 30 ene 1892: 5

### NÚMERO 16 (1893-94), pp. 171-178

- 250 **El liberalismo y el catolicismo**, *La Revista Católica*, 22 jul 1893: 1269-71
- 251 **Edición Internacional del retrato de S. S. León XIII por Chartran**, *El Cojo Ilustrado*, 1º may 1894: 179
- 252 **Tranvías eléctricos**, *El Chispazo*, 30 ene 1892: 5
- 253 **El niño Antonio**, Aurelia Castillo de González, *Artes y Letras*, 8 ene 1893: 93
- 254 **El socialismo en Chile**, *La Revista Católica*, 1º may 1893: 1049-52
- 255 **El cierzo del escepticismo**, Julián del Casal, *Bustos y rimas*, 1893
- 256 **Ya no hay niños**, *Las Tres Américas*, abr 1894: 409
- 257 **José Santos Chocano**, *El Iris*, 1º sep 1894
- 258 **Tengo el sombrero raído...**, *Neblina*, 3 feb 1894: 8
- 259 **Dr. Numa P. Llona**, *El Iris*, 1º nov 1893: 10
- 260 **El médico**, Julián del Casal, *Bustos y rimas*, 1893
- 261 **Las agencias funerarias**, F. de Sales Pérez, *El Cojo Ilustrado*, 1º feb 1893: 48
- 262 **Japonería**, José Antonio Román, *El Perú Artístico*, 15 ago 1894: 331
- 263 **El cruzamiento en literatura**, Manuel Gutiérrez Nájera, *Revista Azul*, 9 sep 1894: 289-92
- 264 **Manuel Gutiérrez Nájera**, *Las Tres Américas*, abr 1894: 403
- 265 **Sus propias Tarjetas, Circulares, Etc.**, *Las Tres Américas*, abr 1894: iv
- 266 **Prunes D'Ente**, *El Cojo Ilustrado*, 1º mayo 1894: 179
- 267 **Cámara Bolívar**, *El Cojo Ilustrado*, 15 mayo 1894: 198
- 268 **Arthur Koppel: Fábrica de Ferrocarriles Portátiles y Fijos**, *El Cojo Ilustrado*, 1º mayo 1894: 178
- 269 **Injection Cadet**, *El Cojo Ilustrado*, 1º mayo 1894: 179
- 270 **Se almuerza opíparamente**, *Neblina*, 3 feb 1894: 8

### NÚMERO 17 (1894), pp. 179-186

- 271 **Anarquismo y socialismo**, Julián Gray, *La Nueva Revista*, 24 may 1894: 290-92
- 272 **Sadi Carnot**, *El Cojo Ilustrado*, 1º jul 1894: 255
- 273 **Su majestad el periodista**, Manuel Gutiérrez Nájera, *Neblina*, 27 oct 1894: 300
- 274 **Funerales de Carnot**, *El Cojo Ilustrado*, Suplemento al No. 64, 1894
- 275 **"No smoking"**, Enrique José Varona, *Revista Cubana*, jul 1894: 71-73
- 276 **Fabricación de aire puro**, *La Nueva Revista*, 14 abr 1894: 206
- 277 **Ese ternito está malo...**, *Neblina*, 3 feb 1894: 8
- 278 **Rubendariacas**, *Neblina*, 24 may 1894: 131
- 279 **Degeneración**, J. Cornely, *La Nueva Revista*, 12 may 1894: 265-267
- 280 **Cinco mil novelas por hora**, N. Bolet Peraza, *Neblina*, 4 ago 1894
- 281 **De Buenos Aires a Mendoza y viceversa**, *La Nueva Revista*, 9 jun 1894: 333
- 282 **Los noviazgos**, C. C. R., *Neblina*, 8 sep 1894: 350-51
- 283 **La poesía de las realidades**, Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras*, México, 1910, vol II: 189-93
- 284 **Datura Indien**, *El Cojo Ilustrado*, 1º may 1894: 180

- 285 **Epilepsia**, *El Cojo Ilustrado*, 1º may 1894: 180
- 286 **¡Cablegramas!**, *Neblina*, 12 may 1894: 116
- 287 **Lector, si quieres comprar...**, *Neblina*, 3 feb 1894: 8

### NÚMERO 18 (18-94), pp. 187-194

- 288 **Enrique Gómez Carrillo**, *Las Tres Américas*, 16 abr 1894: 397
- 289 **Carrera literaria**, N. Bolet Peraza, *Las Tres Américas*, 16 abr 1894: 397-98
- 290 **Amor universal**, J. N., *Neblina*, 24 feb 1894: 26
- 291 **Inyección Cadet**, *El Cojo Ilustrado*, 15 may 1894: 198
- 292 **La mujer fuerte**, Avelina V. Vda. de Rivas, *El Iris*, 1º ene 1894: 105-09
- 293 **Lo que se lee en el país**, Rosendo Ballesteros, *La Nueva Revista*, 23 jun 1894: 360-61
- 294 **El tiempo**, Antonio Menéndez, *El Iris*, 1º jun 1894: 11-15
- 295 **Nos bastamos solos**, F. B., *Neblina*, 10 mar 1894: 41-42
- 296 **El periodismo en los Estados Unidos**, N. Bolet Peraza, *Neblina*, 15 sep 1894: 262
- 297 **La electricidad aplicada a los tranvías urbanos**, *La Nueva Revista*, 31 ago 1894: 118-19

### NÚMERO 19 (1894-95), pp. 195-202

- 298 **El militarismo**, *Neblina*, 23 may 1895: 523-24
- 299 **Desembarque de la troupe de Scognamiglio**, *La Ilustración Sud-Americana*
- 300 **Una construcción monstruo**, *La Quincena*, sep 1895-ago 1896: 315
- 301 **Progreso universal: A China en veinte días; Ferrocarriles del mundo**, *Neblina*, 20 jun 1895: 566-67
- 302 **El arte japonés**, José Ramón Mélica, *El Perú Artístico*, nov-dic 1894: 391, 400, 402, 428, 430, 431 [Escrito en España en 1889]
- 303 **La propiedad literaria**, Severo Cascarrabias, *La Nueva Revista*, 23 jun 1894: 358-59
- 304 **Más sobre estilo**, Clemente Palma, *El Iris*, 1º ago 1894. pp. 65-71
- 305 **Progreso de la viticultura en la Argentina; Progreso fabril en México**, *Neblina*, 20 jun 1895: 567
- 306 **Comercio literario**, Sixto S. Santistevan, *El Perú Artístico*, 1º jul 1894: 326
- 307 **La Nueva York: Compañía de Seguros sobre la Vida**, *Neblina*, 23 may 1895: 522

### NÚMERO 20 (1895-96), pp. 203-210

- 308 **El anarquismo**, R. Contreras, *Neblina*, 2 mar 1895: 445-46
- 309 **Me moría de calor...**, *La Neblina*, 5 abr 1896: 43
- 310 **Obra humana**, José Asunción Silva, reproducida en *Poesías*, Barcelona: Maucci, 1908: 69
- 311 **Cartas de los Estados Unidos**, N. Bolet Peraza, *Neblina*, 14 sep 1895: 684-85
- 312 **Pro Cuba**, Espartaco, *La Revista Cómica*, dic 1896: 538-39
- 313 **Celestino Huertas...**, *La Neblina*, 5 abr 1896: 43
- 314 **Azul pálido**, Petit Bleu, *Revista Azul*, 10 feb 1895: 243-44
- 315 **Baturrillo**, *La Revista Cómica*, 4 ago 1895: 3, 6
- 316 **Nuestra prensa**, *La Revista Cómica*, 4 ago 1895: 3, 6
- 317 **El juego**, *Neblina*, 2 mar 1895: 447
- 318 **... ? ...**, José Asunción Silva, en *Poesías*, Barcelona: Maucci, 1908: 81
- 319 **Ellos y nosotros**, Elías Regules, *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales*, abr 1895: 36-37
- 320 **Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales**, *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales*, 5 mar 1895: rótulo
- 321 **El camino del progreso (Plan de José Fernández)**, José Asunción Silva, *De sobremesa*, 1896
- 322 **Opio**, Matías, *La Revista Cómica*, ene 1896: 198
- 323 **Liceo de Niñas**, *La Neblina*, 1896: 137



## Índice bibliográfico

- 324 **Bibliografía**, *La Neblina*, 1º nov 1896: 318-19  
 325 **El obediente Pepito**, *La Revista Ilustrada*, 15 sep 1896: 16  
 326 **Notas sueltas sobre la pena de muerte**, Valparaíso: Litografía e Imprenta Sud-Americana, 1896: Contenido  
 327 **Salón de Peluquería**, *La Neblina*, 5 abr 1896: 43

NÚMERO 21 (1896), pp. 211-218

- 328 **Sobre Israel**, Rubén Darío, *El Tiempo*, 29 abr 1896  
 329 **Rubén Darío**, *La Neblina*, 1º oct 1896: 283  
 330 **El cinematógrafo**, José Rodríguez Mourelo, *La Ilustración Española y Americana*, 22 jul 1896: 42-43  
 331 **Poesía nacional**, José Santos Chocano, *La Neblina*, 5 abr 1896: 22  
 332 **Canciones exóticas: ¡Morfina!, Ophio, Absinthe, Champagne**, Francisco García Cisneros, *La Neblina*, 16 may 1896: 98  
 333 **El mal del siglo**, José Asunción Silva, reproducida en *Poesías*, Barcelona: Maucci, 1908: 151  
 334 **A Cuba**, Comici, *La Revista Cómica*, sep 1896: 439  
 335 **El modernismo y el americanismo**, Francisco Mostajo, Universidad de Arequipa, 12 may 1896  
 336 **El modernismo y el americanismo**, Francisco Mostajo, Arequipa: Imprenta de "La Revista del Sur", 1896: portada

NÚMERO 22 (1896-97), pp. 219-226

- 337 **Crimen anarquista**, *La Revista Literaria*, 15 ago 1897: 64  
 338 **Cánovas del Castillo**, *La Revista Literaria*, 15 ago 1897: 64  
 339 **Crónicas de Buenos Aires**, Luis del Plata, *La Neblina*, 16 jun 1896: 126-27  
 340 **La higiene y la aclimatación de las tropas en Cuba**, R., *La Ilustración Española y Americana*, 8 ago 1896: 75, 78  
 341 **La Gran Tijera**, *La Revista Literaria*, 1º may 1897: 8  
 342 **Muerto ilustre**, *La Neblina*, 16 jul 1896: 176  
 343 **El ejemplo de Francia**, Jerónimo Becker, *La Ilustración Española y Americana*, 15 jul 1896. pp. 27, 30  
 344 **Cruz enigmática**, *La Revista Literaria*, dic 1897: 120, solución 127  
 345 **English High School for Boys**, *La Revista Literaria*, 1º jun 1897: 24  
 346 **Nicanor Bolet Peraza**, Mercedes Cabello de Carbonera, *El Perú Artístico*, 15 feb 1894: 184-85, 188  
 347 [Nicanor Bolet Peraza], *La Neblina*, 1º jul 1896: 157  
 348 **Somos socialistas**, *La Montaña*, 1º abr 1897: 1  
 349 **El Japón socialista**, Luis Dubreuil, *La Montaña*, 15 jul 1897: 5-6  
 350 **La Montaña**, *La Montaña*, 1º abr 1897: rótulo  
 351 **Juana Borrero**, Francisco García Cisneros, *La Neblina*, 1º dic 1896: 347-49  
 352 **Congreso feminista**, *La Montaña*, 15 may 1897: 7  
 353 **Estudios históricos: El abanico**, R. Fernandez M., *La Revista Cómica*, feb 1896: 215  
 354 **Bitter-Chile**, *La Revista Literaria*, 1º may 1897: 8  
 355 **Certamen literario**, *La Revista Literaria*, sep 1897: 80  
 356 **La Mujer**, Roe Gerolz, *La Revista Literaria*, oct 1897: 88  
 357 **De Administración**, *Letras*, may 1897: 100

NÚMERO 23 (1896-97), pp. 227-234

- 358 **A fines del siglo de las luces**, *La Revista Literaria*, 1º may 1897: 2  
 359 **La teoría de Monroe aplicada a la literatura**, Rufino Blanco Fombona, *La Revista Ilustrada*, 30 nov 1897: 234-35  
 360 **Góticas**, Joseph Marius, *Letras*, jun 1897: 128  
 361 **Esto no es vivir**, Luis Taboada, *La Revista Literaria*, 15 ago 1897: 58-59  
 362 **La prensa católica**, *La Sociedad*, 28 nov 1897: 1-2  
 363 **La Sociedad**, *La Sociedad*, 28 nov 1897: rótulo  
 364 **Pot pourri:**

COLOMBIA

**Midnight dreams; Futura; La respuesta de la tierra**, José Asunción Silva, la 1ª y la 3ª en *Poesías*, Barcelona, 1908: 89, 145; la 2ª, sin lugar

PERU

**El porvenir de las razas en el Perú: Tesis para optar el grado de bachiller en la Facultad de Letras**, Clemente Palma, Lima: Universidad de San Marcos, 1897

**Clemente Palma**

**En la aldea, por José Chocano**, Arturo A. Ambrogi, *La Neblina*, 16 jul 1896: 184

**De En la aldea: Las aves; Playera**, José Santos Chocano, *En la aldea: poesías americanas*, Lima: Imprenta del Estado, 1895

**La compañía japonesa**, Joseph Marius, *Letras*, mar 1897: 71

CHILE

**Ante el cadáver de un amigo**, Ricardo Fernández Montalva, *La Revista Cómica*, nov 1896: 474-75

**Lilas i Campánulas**, Jaime Brull, *La Revista Ilustrada*, 31 oct 1897: 218

RIO DE LA PLATA

**La Montaña**, Joseph Marius, *Letras*, dic 1897: 8

**Nuestros colaboradores: Julio Herrera y Reissig, Manuel Ugarte, Búcaro Americano**, 15 may 1896: 114

**Dice Darío**, "Palabras liminares", *Prosas profanas y otros poemas*, Buenos Aires: Imprenta de Pablo E. Coni e Hijos, 1896: viii-ix

365 **Clarín y La Neblina**, Clarín, *La Neblina*, 15 ago 1896: 227

366 **Letras**, *Letras*, jun 1897: rótulo

NÚMERO 24 (1896-97), pp. 235-242

367 **Los judíos**, Florian Zapata, *La Quincena*, mar 1897-feb 1898: 169-174

368 **La fe y la ciencia**, *La Sociedad*, 28 nov 1897: 2-3

369 **El periodismo cosmopolita**, Pedro Pablo Figueroa, *Letras*, abr 1897: 93-94

370 **Escuela Libre para Trabajadores**, *La Montaña*, 1º abr 1897: 8

371 **El Paraguay**, Domingo de Vivero, *La Neblina*, 16 nov 1896: 322-24

372 **La Alborada**, *La Alborada*, 5 jul 1896: rótulo

373 **Nuestra juventud**, Jaime Brull, *La Revista Ilustrada*, 30 nov 1897: 234

374 **La princesa Olga**, Alejandro Parra M., *La Revista Literaria*, oct 1897: 92-93

375 **Una obra que se impone**, Luis E. Orrego Z., *La Revista Literaria*, 15 oct 1897: 89-90

376 **La imprenta**, Alberto Masferrer, *La Revista Literaria*, 1º jun 1897: 20-21

377 **Aquelarre**, A. Borkes Solar, *Lilas i Campánulas*, dic 1897: 26-31

378 **En la orgía**, Clemente Palma, *La Neblina*, ene 1897: 5

379 **A Rubén Darío**, Enrique Gómez Carrillo, *La Revista Ilustrada*, 31 dic 1897: 254

NÚMERO 25 (1897-98), pp. 243-250

380 **Proletariado intelectual**, Sebastián Faure, *La Montaña*, 1º abr 1897: 8

381 **París—Aplicación de los rayos X al reconocimiento de los equipajes en las Aduanas. Examen radioscópico de una maleta**, *La Revista Ilustrada*, 15 feb 1898: 28

382 **Yole**, Joaquín Gallegos del Campo, *La Revista Literaria*, 1º sep 1897: 69-70

383 **El fonógrafo**, Manuel A. Mansilla, *Letras*, ago 1898: 101

384 **Literatura libre**, Carlos Alfredo Becú, *La Quincena*, mar 1897-feb 1898: 148-51

385 **El escepticismo**, Carlos Baires, *La Quincena*, abr 1898: 79

386 **El primer beso**, Darío Herrera, *La Neblina*, ene 1897: 10-11

387 **Emulsión Fro**, *La Revista Literaria*, ene 1898: 147

## Índice bibliográfico

- 388 **Ricardo Jaimes Freire**, Clorinda Matto de Turner, *Búcaro Americano*, 15 sep 1898: 407-08
- 389 **Ricardo Jaimes Freire**, *Búcaro Americano*, 15 sep 1898: 407
- 390 **El teatro en Buenos Aires**, El Curioso Parlante, *Almanaque Peuser*, 1898: cxcv-cxcvi
- 391 **La ortografía rrazional** [folleto], sin lugar, 1898
- 392 **A la República Norteamericana**, Guillermo Stock, *La Quincena*, abr 1898: 79
- 393 **La propiedad literaria periodística**, Luis E. Orrego Z., *La Revista Literaria*, 15 jun 1897: 25
- 394 **Colaborador uruguayo: Sr. D. José Enrique Rodó**, *Almanaque Sud-Americano*, 1898: 49
- 395 **Tópicos del día**, Jaime Brull, *La Revista Ilustrada*, 15 feb 1897: 82
- 396 **Cuba**, Maruja, *La Lira Chilena*, jul 1898: 4
- 397 **No más besos**, Mercedes Cabello de Carbonera, *Letras*, ene 1897: 46
- NÚMERO 26 (1898-99), pp. 251-258
- 398 **Preocupaciones políticas: España y Estados Unidos**, Guillermo Stock, *La Quincena*, abr 1898: 63-64
- 399 **Los tranvays eléctricos**, *Instantáneas Argentinas*, 28 sep 1899: 593
- 400 **Al trabajo**, Manuel A. Mansilla, *Búcaro Americano*, 8 feb 1898: 354-55
- 401 **Decir las cosas bien...**, José Enrique Rodó, *El Mirador de Próspero*, Montevideo: José María Serrano, Editor, 1913: 156-57 [escrito en 1899]
- 402 **El idioma castellano y los regionalismos de América**, Ernesto Quesada, *La Quincena*, mar 1898: 27-29
- 403 **Para ser bonita**, *El Sol*, may 1899: 7
- 404 **El retrato**, Guillermo Labarka, *Lilas i Campánulas*, ene 1898: 61-62
- 405 **Gota de ajeno**, Julio Flórez, *La Gran Revista*, 1º sep 1898: 11
- 406 **Al cable submarino**, Teobaldo Elías Corpancho, *Lima Ilustrado*, 8 nov 1899: 50-51
- 407 **El modernismo**, Rubén Darío [28 nov 1899], publicado en *España contemporánea*, París: Garnier, 1901: 314
- 408 **Peluquería Peralta**, *Artes y Letras*, abr 1899: 49
- 409 **Libros, folletos y artículos impresos en Chile kon Ortografía Rrazional** [folleto], sin lugar, 1898
- 410 **La Suiza**, *El Sol*, may 1899: 7
- 411 **Lo mío y lo suyo**, Joseph Marius, *Letras*, jun 1898: 64
- 412 **Ruperto Tapia Miranda**, *Artes y Letras*, may 1899: 82
- 413 **Decadentes**, Ramón Escuti Orrego, *La Lira Chilena*, 27 nov 1898: 7-8
- 414 **Bar Internacional**, *Artes y Letras*, ago 1899, cubierta
- 415 **Del amor de París y la influencia de la caña de azúcar, del café y de los cueros en el rastaquouerismo**, Rubén Darío, *El Sol del Domingo*, 16 oct 1898: 1
- 416 **Botica y Droguería del "Fénix"**, *Revista del Salto*, 27 nov 1899, cubierta
- NÚMERO 27 (1899), pp. 259-266
- 417 **Regeneración**, Sylvia, *Revista del Salto*, 2 oct 1899
- 418 **Congreso Higiénico Escolar del Perú**, Pedro A. Labarthe, *El Ateneo*, dic 1899: 586-607
- 419 **Las bañistas de Iloca**, Vicente Puelma B., *La Lira Chilena*, 5 feb 1899
- 420 **El metro de doce**, Amado Nervo, *Revista del Salto*, 19 dic 1899: 119
- 421 **De sport**, H.Q., *Revista del Salto*, 13 nov 1899: 82-83
- 422 **Labor científica**, Alejandro Escobar y Carvallo, *Artes y Letras*, jul 1899: 129-30
- 423 **La jornada de trabajo ante la fisiología**, José Ingenieros, *Artes y Letras*, may 1899: 74-75
- 424 **Colaborador peruano: José Santos Chocano**, *Almanaque Sudamericano*, 1899: 163
- 425 **Bebé Doctor**, Leopoldo Lugones, *Iris*, 9 nov 1899
- 426 **El teatro en casa**, *Instantáneas Argentinas*, 9 feb 1899: 15
- 427 **Anarkos**, Guillermo Valencia, *Revista Ilustrada*, 27 abr 1899: 184-87
- 428 **La intelectualidad femenina**, Emma Suárez O., *Artes y Letras*, jun 1899: 93-94
- 429 **Mueblería..., Almacén..., Eduardo Lecour, Marciano Diez Plaza, Fábrica..., Dr. Víctor Rappaz**, *Revista del Salto*, 27 nov 1899, cubierta
- 430 **Dr. Puy**, *Instantáneas Argentinas*, 28 sep 1899: 593
- NÚMERO 28 (1899-1900), pp. 267-274
- 431 **La fuerza en la Exposición de París**, Miguel Corday, *La Revista Nueva*, may 1900: 152-56
- 432 **Palacio de la Electricidad**, *Instantáneas de Luz y Sombra*, 2 dic 1900
- 433 **El aire líquido**, Víctor Rappaz, *Revista del Salto*, 30 oct 1899: 66-67
- 434 **Palemón el Estilita**, Guillermo Valencia, *Ritos*, Bogotá: Samper Matiz, 1899: 94-98
- 435 **Bibliografía** [folleto], sin lugar, 1899
- 436 **Gran casa para familias**, *Artes y Letras*, abr 1899: 49
- 437 **Post-amor**, Horacio Quiroga, *Revista del Salto*, 25 sep 1899
- 438 **Bicicletas White**, *Instantáneas Argentinas*, 28 sep 1899: 593
- 439 **Ciencia y fuerza alemanas**, *La Revista Nueva*, may 1900: 161-62
- 440 **Vinos-Calvet**, *El Sol*, 8 jul 1899
- 441 **Laboratorio Homeopático**, *Artes y Letras*, abr 1899: 43
- 442 **Congreso Social y Económico Iberoamericano**, Rubén Darío, *La Nación*, 21 feb 1900: 366-75
- 443 **Cigarrillos Teléfono**, *El Sol*, 8 nov 1899
- 444 **No más conductoras**, *Instantáneas de Luz y Sombra*, 29 abr 1900
- 445 **El modernismo del léxico**, A. Gustavo Cornejo, *La Alborada*, jun 1900: 966-67
- 446 **El Modernismo**, *El Modernismo*, 30 dic 1900: rótulo
- 447 **El Modernismo**, José Jackson Veyan, *Instantáneas de Luz y Sombra*, 1900
- 448 **Francisco Mostajo**, *La Alborada*, mar 1900: 722
- 449 **El teatro en casa**, *El Sol*, 8 jul 1899
- NÚMERO 29 (1900), pp. 275-282
- 450 **Cuestión feminismo**, María Luisa Frías, *El Sol*, 24 oct 1900: 6
- 451 **El testamento del siglo XIX**, Melitón González, *Vida Moderna*, 1900: 201-16
- 452 **El socialista**, Luis Esteves Chacaltana, *El Modernismo*, 30 dic 1900: 41
- 453 **Hace diez años: Cuba**, Alceste, *El País*, 14 dic 1890
- 454 **Instrucción militar en los colegios del Estado**, Teniente Jaime F. Bravo, *La Revista*, abr 1900: 375-80
- 455 **La escuela y el hogar**, Clorinda Matto de Turner, *La Revista*, jun 1900: 518-522
- 456 **Contra la pena de muerte**, *El Sol*, 1º jun 1900: 3
- 457 **La prensa en el siglo XIX**, *La Revista Nueva*, sep 1900: 230-32
- 458 **El espíritu yankee**, Clemente Palma, *El Modernismo*, 30 dic 1900: 41-43
- 459 **Memoria de 1853**, Silvestre Ochagavía, *Artes y Letras*, jun 1899: 122
- 460 **¡Ajeno! ¡Más ajeno!**, A. Bórquez Solar, *La Alborada*, oct 1900: 1257-58
- 461 **La mujer española: Desaparición del tipo español**, Rubén Darío, *La Nación*, mar 1900
- 462 **Gabriel d'Annunzio**, *Instantáneas de Luz y Sombra*, 2 sep 1900
- NÚMERO 30 (1900-01), pp. 283-290
- 463 **Ariel**, José Enrique Rodó, Montevideo: Dornaleche y Reyes, 1900
- 464 **Actualidad yankee**, *Pluma y Lápiz*, 6 oct 1901: portada
- 465 **James Smart**, *El Sol*, 16 jul 1901
- 466 **Imprenta Barcelona**, *Instantáneas de Luz y Sombra*, 17 mar 1901
- 467 **Chilenos premiados en la Escuela de Arquitectura de París**, R. M., *Pluma y Lápiz*, 2 dic 1900: 9

## Índice bibliográfico

- 468 **La fotografía artística**, *Instantáneas de Luz y Sombra*, 22 abr 1900
- 469 **Primer certamen fotográfico de *Instantáneas de Luz y Sombra***, La Dirección, *Instantáneas de Luz y Sombra*, 1900
- 470 **Fotografía mecánica en colores**, Pompeyo Fernández, *Lima Ilustrado*, 15 dic 1900: 148
- 471 **El Modernismo desea a usted Felices Pascuas**, *El Modernismo*, 25 dic 1900: 35
- 472 **Aviso**, *Tiempo*, 7 dic 1901
- 473 **Por qué no sale más la *Revista del Salto***, Horacio Quiroga, *Revista del Salto*, 4 feb 1900: 162-65
- 474 **Instantáneas de Luz y Sombra**, *Instantáneas de Luz y Sombra*, 24 mar 1901: rótulo
- 475 **Al terminar el siglo XIX**, Luis B. Cisneros, *El Ateneo*, may 1900: 481-486
- 476 **El loco delincuente ante el criterio de la responsabilidad**, José Ingenieros, *El Sol*, 1º jun 1900: 3-4
- NÚMERO 31 (1901-02), pp. 291-298
- 477 **Civilización**, *El Sol*, 1º dic 1901: 5-6
- 478 **Novedades de la ciencia: El teleautógrafo**, *La Alborada*, V, 165, 1901
- 479 **La irreligión del porvenir**, Víctor Arreguine, *El Sol*, 8 mar 1901: 1-2
- 480 **Quien mucho abarca...**, *Lima Ilustrado*, 22 nov 1902: 65
- 481 **Incubadoras de niños**, *Pluma y Lápiz*, 27 oct 1901: 12.
- 482 **Los atentados anarquistas**, *Pluma y Lápiz*, 15 sep 1901: 5
- 483 **Emulsión Norton**, *La Alborada*, V, 165, 1901
- 484 **Suerte del periodista en Lima**, Juan de Arona, *El Chispazo*, 1º jul 1902: 9
- 485 **Caracteres**, Teofrasto, *El Sol*, 8 mar 1901: 2
- 486 **La Exposición Universal de St. Louis**, *Lima Ilustrado*, 22 nov 1902: 65-67
- 487 **La Faja Eléctrica del doctor Sanden**, *Rojo y Blanco*, IV, 3 (57) 1902
- 488 **Delegados de Chile en el Congreso Panamericano**, *Pluma y Lápiz*, 11 ago 1901: 15
- 489 **Las casas de Dios**, Silvio Rebello, *El Sol*, 16 jun 1901: 5
- 490 **El general Porfirio Díaz**, *Pluma y Lápiz*, 18 ago 1901: 12
- 491 **The "Private Estate" of the President of Mexico**, *Pluma y Lápiz*, 18 ago 1901: 12
- 492 **U.S.**, Amado Nervo, *El éxodo y las flores del camino*, 1902
- 493 **¡Anemia!**, *Rojo y Blanco*, IV, 3 (56) 1902
- 494 **América Literaria**, *América Literaria*, 1º jul 1902: 2-3
- 495 **La Alhambra**, *La Alborada*, VI, 211, mar 1902
- 496 **Santos Dumont y sus viajes**, *Pluma y Lápiz*, 2 mar 1902: 13-14
- 497 **Hojalatería Grether & Cía**, *Rojo y Blanco*, IV, 3 (56) 1902
- 498 **Marconi y su invento**, *Pluma y Lápiz*, 30 mar 1902: 9
- 499 **Respuesta a una encuesta...**, Rubén Darío, *El Cojo Ilustrado*, 1902: 659
- 500 **Carne Líquida**, *La Alborada*, VI, 211, mar 1902
- NÚMERO 32 (1901-02), pp. 299-306
- 501 **El imperialismo en los Estados Unidos**, César Vidal S., *La Revista Nueva*, oct 1902: 75-80
- 502 **Clases sociales**, *El Sol*, 16 jul 1901: tapita
- 503 **Hotel Chosica**, *Lima Ilustrado*, 22 ene 1902: 235
- 504 **Los hispanoamericanos en el "Salon" de París**, Manuel Ugarte, *La Revista Nueva*, abr-jul 1902: 479-85
- 505 **Automóviles Humber**, *La Alborada*, VI, 211, mar 1902
- 506 **New Century Caligraph**, *Lima Ilustrado*, 22 ene 1902: 235
- 507 **Té Mandarin de Horniman**, *Lima Ilustrado*, 1º abr 1902: 415
- 508 **Los "affiches" industriales**, *Pluma y Lápiz*, 18 ago 1901: 10-12
- 509 **La música luminosa: La luz que canta**, Amado Nervo, *El éxodo y las flores del camino*, 1902: 210-14
- 510 **Juegos florales intercontinentales**, *Vida Moderna*, jul 1902: 296-302
- NÚMERO 33 (1902-03), pp. 307-314
- 511 **Comentarios sobre las nuevas tendencias literarias**, Manuel Ugarte, *Revista Ideas*, sep 1903: 3-9
- 512 **El imperialismo pangermánico**, Oscar O. Chávez, *América Literaria*, 1º feb 1903: 50-51
- 513 **Diccionario de la lengua**, Ricardo Rossel, *El Chispazo*, 1º may 1903: 203
- 514 **América Literaria**, La Redacción, *América Literaria*, 1º jul 1902: 2
- 515 **Joven poetisa uruguaya: Delmira Agustíni**, *Rojo y Blanco*, sep 1902
- 516 **Aviso bibliográfico**, *Chile Moderno*, 1903: 184
- 517 **Del modernismo en América**, Miguel Eduardo Pardo, *La Revista Nueva*, oct 1902-mar 1903: 103-10
- 518 **Empresa de Pompas Fúnebres de José Rossi**, *La Alborada*, may 1902
- 519 **Revista teatral**, *La Alborada*, jul 1902
- 520 **Eleonora Duse**, *Rojo y Blanco*, IV, 3 (56) 1902
- 521 **Bohemia**, Miguel A. Pasquale, *El Chispazo*, 1º may 1903: 203
- 522 **Zoila Aurora Cáceres**, R. B. S., *El Chispazo*, 1º may 1903: 197
- 523 **Los intelectuales de Sud América: Una proclama de Vargas Vila**, J. M. Vargas Vila, *América Literaria*, 1º jun 1903: 248-49
- 524 **Revista Ideas**, *Revista Ideas*, sep 1903: rótulo
- 525 **Publicaciones recibidas**, *Chile Moderno*, jul 1903: 75-77
- 526 **Del espíritu nacional en la lengua y en la literatura** [primera parte], Calixto Oyuela, Conferencia dada en el Colegio Nacional Norte, 21 sep 1903
- NÚMERO 34 (1903-04), pp. 315-322
- 527 **El radium**, *Pluma y Lápiz*, 24 ene 1904: 5-6
- 528 **M. Pedro Curie y su Esposa en sus investigaciones**, *Pluma y Lápiz*, 24 ene 1904: 5
- 529 **La guerra y la civilización**, A. L., *Martín Fierro*, 12 may 1904
- 530 **Martín Fierro**, *Martín Fierro*, 28 nov 1904 [rótulo]
- 531 **Del espíritu nacional en la lengua y en la literatura** [segunda parte], Calixto Oyuela, Conferencia dada en el Colegio Nacional Norte, 21 sep 1903
- 532 **Atención Vegetarianos**, *Martín Fierro*, 28 nov 1904
- 533 **Cigarrillos "Tres Coronas"**, *Martín Fierro*, 12 may 1904
- 534 **A Roosevelt**, Rubén Darío, *Pluma y Lápiz*, 29 may 1904
- 535 **Chile Moderno**, *Chile Moderno*, jul 1903: 5-8
- 536 **Influencia de lo moral sobre lo físico**, Dr. Félix Regnault, *Chile Moderno*, sep 1903: 185-95
- 537 **Botería Moderna**, *La Ilustración*, jun 1904
- NÚMERO 35 (1904-06), pp. 323-330
- 538 **La juventud hispanoamericana en París**, Alberto Tena, *Revista Ideas*, dic 1904: 470-76
- 539 **Enrique Becquerel en su laboratorio**, *Pluma y Lápiz*, 24 ene 1904: 5
- 540 **América Latina**, José Enrique Rodó, *Caras y Caretas*, 25 ago 1906
- 541 **¡Abajo las universidades!**, *Martín Fierro*, 14 abr 1904
- 542 **Matrimonio literario: Zoila Aurora Cáceres y Enrique Gómez Carrillo**, Clemente Palma, *Prisma*, 16 jul 1906: 23
- 543 **A. Franchi & Cía.**, *Martín Fierro*, 12 may 1904
- 544 **Esperanto**, Federico Villareal, *Prisma*, 1º nov 1905: 12
- 545 **La bomba más poderosa a mano**, *Martín Fierro*, 8 sep 1904
- 546 **Clara Della Guardia**, Sabelio, *Pluma y Lápiz*, 24 ene 1904: 7
- 547 **Chile Moderno**, *Chile Moderno*, sep 1904: portada
- 548 **El pantelefono**, *El Pensamiento Latino*, abr 1905: 858-59
- 549 **La locomotora en la Argentina**, X. X., *Búcaro Americano*, 1º sep 1906: 719-20
- 550 **Notas de artes y letras**, Clemente Palma, *Prisma*, 16 mar 1906: 25-26
- 551 **Nuestros colaboradores: José Santos Chocano**, *Prisma*, 16 feb 1906: 13
- 552 **José María Barreto**, *Prisma*, 16 nov 1905: 27

---

## Índice bibliográfico

---

553 **Salutación al Aguila**, Rubén Darío, Río de Janeiro, 1906

554 **En el hipódromo**, *Prisma*, 1906: 3

555 **Hojas sueltas**, *Búcaro Americano*, 15 jun 1906: 639

556 **La moda del cinturón**, *Búcaro Americano*, 15 jun 1906: 638

557 **En Londres**, Carlos Forga, *Prisma*, 16 ago 1906: 7

558 **Opalos: Poemas en prosa**, Julio Herrera y Reissig, 1906

559 **Maniobras militares**, *Prisma*, 1906: 3

560 **Bombas de Diafragma**, *Martín Fierro*, 8 sep 1904

NÚMERO 36 (1907-09), pp. 331-338

561 **El rototipo**, *Papel y Tinta*, 5 sep 1907: 108, 110

562 **Del amor libre en la sociedad futura**, Santiago Locascio, *Germen*, feb 1908: 130-36

563 **Chilindrinas**, F. Ruqui, *Almanaque Anticlerical Sud Americano*, 1907: 52

564 **Empresa de Pompas Fúnebres y Carruages de Paseo de Domingo Falcone**, *América*, 12 jul 1908: 48

565 **Maravillas de la ciencia: El injerto de los órganos vitales**, Burton J. Hendrick, *Selecta*, sep 1909: 189-91

566 **Nuevo sistema de transporte: Un monocarril basado en la teoría del giroscopio**, Julio A. Hernández, *Prisma*, 10 ago 1907: 4-5

567 **Riquezas a explotarse en la República**, *La Nueva Atlántida*, may 1907: 72-73

568 **Germen**, *Germen*, 1º sep 1907: rótulo

569 **Copa de oro**, José Santos Chocano, *Fiat Lux*, Madrid: Librería de Pueyo, 1908: 43

570 **El idioma internacional: El esperanto**, Josefina D. de Routin,

*Almanaque Anticlerical Sud Americano*, 1907: 50-52

571 **Siluetas femeninas**, Laura G. de Zayas Bazán, *Búcaro Americano*, 25 jul 1907: 913-16

NÚMERO 37 (1909-10), pp. 339-348

572 **Nuestra defensa naval**, *Ilustración Peruana*, 17 jun 1909: 284

573 **Cañonera mexicana Tampico**, *Prisma*, 16 dic 1906: 28

574 **El arte de prolongar la vida**, *Letras*, 29 may 1909: 114-17

575 **La Fiesta de Corpus**, *Ilustración Peruana*, 1º jun 1910: 242

576 **El fusil automático mexicano**, Ingeniero P., *Ilustración Peruana*, 3 mar 1910: 109-10

577 **Revista militar**, *Prisma*, 16 feb 1907: 21

578 **El centenario argentino**, *Ilustración Peruana*, 1º jun 1910: 241-42

579 **La ilusión americana**, José Enrique Rodó, *Apolo*, ene 1910

580 **La guerra y la navegación aérea**, Pedro E. Paulet, *Ilustración Peruana*, 7 oct 1909: 444-48

581 **Tuércel el cuello al cisne...**, Enrique González Martínez [escrito en 1910]

582 **Los viajeros**, L. O., *Selecta*, jun 1909: 70

583 **El Rímac**, *Prisma*, 1907: 2

584 **La conquista del espacio**, *Ilustración Peruana*, 26 oct 1910: 581

585 **Hechos y notas**, Luis Orrego Luco, *Selecta*, ago 1910: 163

586 **Atentado terrorista**, *Prisma*, 1º ene 1907: 19

587 **Literatura femenina**, Angel Guerra, *Selecta*, ene 1910: 320

588 **El árbol de Navidad**, *Prisma*, 28 dic 1907: 2

y  
a Ruth,  
quien me ha acompañado  
hasta el final





## En este libro, ¡¡¡*TODO UN MUNDO!!!* La América Hispana hace cien años

¿Somos distintos de nuestros antepasados? ¿Ha cambiado la vida de veras?  
¿Cómo? ¿Cuánto? Estudiando el presente, ¿se puede pronosticar el futuro?

### Algunos de los temas que abundan en *Fin del Siglo: retrato de Hispanoamérica en la época modernista*

|                                                                                                                                                                                                           |                                                                                                                                                                                                                          |                                                                                                                                                                                                                               |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <b>Sociedad</b><br>Papel de los sexos, jóvenes y viejos, valores familiares, vida matrimonial, amor libre, anticlericalismo, religiones nuevas, inmigración, antisemitismo, educación, modas, diversiones | <b>Ciencia</b><br>Biología, medicina, bacteriología, inmunología, química, física, óptica, astronomía, acústica, criminología, estadística, radiología, etnología, ambientalismo, conquista del espacio                  | <b>Transporte</b><br>Vías ferroviarias, ferrocarril aéreo, tren subterráneo, tranvía eléctrica, monorail, bicicleta, automóvil, submarino, buque frigorífico, canal interoceánico, dirigible, aeroplano, helicóptero          |
| <b>Política</b><br>Democracia y dictadura, intervenciones europeas, la Doctrina Monroe, el caso de la Madre Patria, imperialismo norteamericano, militarismo, socialismo, anarquismo, terrorismo          | <b>Inventiones</b><br>Fotografía, cinematografía, linotipia, máquina de escribir, fonógrafo, pila eléctrica, teléfono, telegrafía sin hilos, televisión, radar, fax, refrigeración, aire acondicionado, fusil automático | <b>Artes y letras</b><br>Artes gráficas, escultura, arquitectura, música, baile, canto, prosa, poesía, drama, neologismos, extranjerismos, reforma ortográfica, lenguas sintéticas: volapük, esperanto                        |
| <b>Economía</b><br>Comercio libre y proteccionismo, publicidad, inversiones extranjeras, colonialismo económico, agricultura, minería, industrialización, comercio nacional e internacional, sindicalismo | <b>Salud</b><br>Remedios nuevos para enfermedades viejas, alcohol, tabaco, drogas, arte de prolongar la vida, transfusión de la sangre, trasplante de órganos, higiene pública, gimnasio doméstico                       | <b>Figuras célebres</b><br>Martí, Darío, Sarmiento, Porfirio Díaz, Guzmán Blanco, Bismarck, Cánovas del Castillo, Víctor Hugo, Lesseps, Pasteur, Edison, Sarah Bernhardt, Eleonora Duse, Clorinda Matto de Turner, Mme. Curie |

¡Y mucho más!

#### LO QUE DICEN LOS LECTORES

“Quiero expresar el fuerte entusiasmo que siento por esta obra. *Fin del Siglo* capta un retrato fiel de Hispanoamérica, y lo hace con gran precisión, claridad e inteligencia. Es una contribución esencial e impresionante a la literatura crítica del siglo XIX”.

*Profesora Cathy L. Jrade, Jefa, Departamento de Español y Portugués, Vanderbilt University*

“En *Fin del Siglo*, Glickman demuestra que, más que un movimiento literario, el Modernismo fue un fenómeno cultural a todo nivel, desde la poesía al deporte, desde la fotografía al baile”.

*Profesor Roberto González Echevarría, Sterling Professor of Hispanic and Comparative Literature, Yale University*

“Un libro original — único — producto de una investigación exhaustiva. Proporciona un completísimo contexto al Modernismo hispanoamericano, época que Glickman ha analizado desde todos los ángulos posibles. Pedagógicamente, *Fin del Siglo* será sumamente provechoso . . . a la vez que de muy placentera lectura”.

*Angela B. Dellepiane, Profesora Emérita, City University of New York*

“*Fin del Siglo* es un libro extraordinario que, poniéndonos en contacto con nuestras raíces, nos hace más comprensible el presente. Tiene inmenso valor no sólo para el estudiante, sino también para el público hispano en general”.

*David Aguado, Profesor de español, Mesa Community College*